

27-89



127239

QUARTVS TOMVS
CONCIONVM

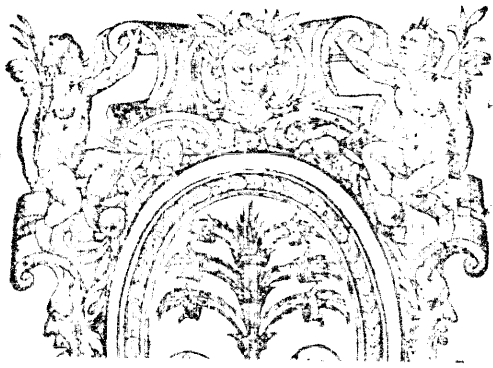
DE TEMPORE, QVAE POST
FESTVM SACRATISSIMI CORPORIS

Christi, vsque ad initium Dominici Aduentus in
Ecclesia habentur.

AVTORE R. P. F. LVDOVICO GRANATENSI,
Sacrae Theologiae Professore, ordinis Sancti Dominici.

Adiectae sunt in fine duae conciones, quarum altera ad mortuorum funera, altera
ad communes, quae in vita accidunt, calamitates deseruit.

*Qui dolere fuerint subiectione quasi proserunt permentis & qui ad iustitiam eruditione
multos, quosque in perpetua aeternitate, Danielis 12.*



*Libreria de
Sancta Catalina
1700*

DE LA LIBRERIA
DEL REAL COLEGIO MAYOR
Reunido de Santa Cruz, y
Santa Catalina.
T. C. N.

Salamanca apud heredes Mathie Castij

M. D. LXXX.

J. Hieronymo de Sosa

21721.81



HÆc duo volumina concionum de tempore, quæ post festum sanctissimi corporis Christi usque ad initium Dominici aduentus in Ecclesia habentur, cum duabus alijs concionibus in fine aduentus Reuerendi admodum Patris Ludouici Granatenfis, ex regij Senatus consulto mihi commissa diligenter & accurate perlegi: in quibus nihil inueni quod (vel latum vnguem) à Catholica fide, & vera, ac germana Sanctorum doctrina differat: imo vero cum omnia, quæ in eis sunt, non modo Christianam pietatem redoleant, sed varia quoque ac multiplici eruditione, & diuinarum, ac humanarum literarum suppellectile referta sint, concionatoribus, & doctis hominibus valde vtilia fore, cum ad explorandos per multos Evangelicæ doctrinæ, ac totius sacræ paginæ fontes, tum ad hominum mores vitamque profus in officio continendam non immerito iudicamus. Quare prodeant in lucem tanti viri dignissimæ lucubrationes, & in omnium manus perueniant, quæ ille semper diuino incensus amore ad veram Dei gloriam, & totius Ecclesiæ incrementum, & vtilitatem conferendas esse existinauit. Matricij in Collegio nostro Societatis Iesu, Die vigesimo primo Aprilis. An. 1579.

Alfonfus à Montoya.

EL REY.

R

O R quanto por parte de vos Fray Luys de Granada, de la orden de Sancto Domingo, nos ha sido hecha relacion, que nos os auia mos dado licencia y priuilegio, para que pudiesseis imprimir y vender, los sermones de sanctis, y de todo el año, Collectanea y Rhetorica Ecclesiastica, los quales eran muy vtiles y prouechosos, y en ellos auia des puesto mucho trabajo y costa, y se acabaua el tiempo contenido en los priuilegios que dellos se os auian dado, otentato a lo qual nos supplicastes, os mandasse mos pre rogarnos los dichos priuilegios por otros veynte años mas, o por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuessse. Lo qual viffo por los del nuestro Consejo, y como por su mandado, se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos nueuamente fecha sobre la impresion de los libros diffore, y por los dichos priuilegios, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Y por la presente os prorogamos, y alargamos el tiempo contenido en las licencias, y priuilegios que por estos dos dias para imprimir y vender los dichos libros, que de feto se haze mención por otros veynte años mas, los quales corran y se cuenten, despues de cumplido y acabado el tiempo en las dichas licencias y priuilegios contenido, dentro de los quales, vos o la persona que vuestro poder ouiere, o days imprimir y vender, y no otra persona alguna los dichos libros que de feto se haze mención. Y por la presente damos licencia y facultad, a qualquier impresor de estos nuestros Reynos, que vos nombraredes, para que por esta vez los pueda imprimir, con que despues de impresos antes que se vendan los traygays al nuestro Consejo, juntamente con los originales que en el se vieron, que van rubricados y firmados al cabo, de Pedro çapara del Marmol nuestro Escrivano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen, para que se corrijan con ellos, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer, y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia, no los pueda imprimir ni vender, se pena que el que los imprimiere o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualquier libros y mudes que dellos tuuieren, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hizere, la qual dicha pena sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara, y n andamos a los del nuestro Consejo Presidente, Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaciles, de la nuestra casa, Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Aduisente, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros jueces, y justicias qualie quier, de todas las Ciudades, Villas, y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, a si a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que anfi vos haremos, y contra el tener y forma de ella, ni de lo en ella contenido, vos no vayan ni pallen, ni consentan, y ni passir por alguna manera, lo pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara, a cada vno que lo contrario hiziere. Fecha en San: Lorenzo, a veynte y nueue dias del mes de Agosto, de mil y çinquientos y setenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad
Mattheo Vazquez.

NOS Don Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla de Aragon, de Leon de las dos Sicilias de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iuen, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Iilas de Canaria, de las Iilas Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan, Conde de Barcelona, de Hudes, y de Tirol, señor de Vizcaya, y Molina, Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Ruyfelson, y Cerdeña, Marques de Oristan y Goceano. Por parte de vos Fray Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo, nos ha sido fecha relacion, que mediante nuestra Real cedula, dada en Sant Lorenzo a veynte y nueue dias del mes de Agosto, mas cerca passado, os mandamos prorogar la licencia, que os dimos por tiempo de veynte años, para que pudiesedes hazer imprimir y vender en estos Reynos de Castilla, los sermones que auays compuesto, de Sanctis, y de todo el año, Collectanea, y Rhetorica Ecclesiastica, para otros veynte años, prohibiendo que ningún otro los pudiese imprimir, ni hazer imprimir en los dichos Reynos, por el dicho tiempo sin expressa orden vuestra, y que en los auays puesto mucho trabajo y costa, y que auendose dado licencia, para que se védan los dichos libros en estos dichos Reynos de Castilla, recelays que algunas personas, sin orden ni consentimiento vuestro, los hagan imprimir en alguno de los de la nuestra Corona de Aragon, supplicandonos que atento que si esto se hiziesse, resultaria en grande daño y perjuizio vuestro, fuéssemos ferudo, damos licencia de imprimir el dicho libro, en los nuestros Reynos y Señorios de la Corona de Aragon, y prohibir que ningún otro en ellos lo pueda hazer, ni vender, sin vuestro orden y consentimiento. Ento por el tiempo que fuesse nuestra voluntad, e nos queriendo hazer bien y merced, a vos el dicho Fray Luys de Granada, lo auemos tenido por bien. Porende con tenor de las presentes, de nuestra cierta tenencia e libradamente y consulta, Damos licencia y facultad, a vos el dicho Fray Luys de Granada, y a quien vuestro orden y poder tuuiere, para que por tiempo de diez años contaderos, del dia de la data de la presente en adelante, podays imprimir, o hazer imprimir dode bien os pareciere, de los dichos nuestros Reynos y Señorios de la Corona de Aragon, al impressor, o impressores, que quisiere des, el dicho libro o Sermones que auays compuesto, de Sanctis, y de todo el año, Collectanea, y Rhetorica Ecclesiastica, y prohibimos con la presente,

que ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender ni llevar impresos de otra parte, a vender a los dichos Reynos, y Señorios de la Corona de Aragon, sino vos el dicho Fray Luys de Granada, o la persona, o personas que vuestro orden y poder tuuieren, como dicho es, por tiempo de los dichos diez años, fopena de dozientos florines de oro de Aragon, y perdimiento de moldes y libros, diuididera en tres yguales partes, vna a nuestrs Cofres Reales, otra para vos el dicho Fray Luys de Granada, y otra para el accusador, Con esto empero que no se puedan vender los dichos libros, hasta que se aya traydo vno de los impresos a este nuestro supremo Consejo que cabe nos reside, para que se comprueue con el original que en el se ha presentado. Mandando con el mismo tenor de las presentes, y de la nuestra cierta sciencia y Real autoridad a qualesquiera lugartenientes, y Capitanes generales, Regentes la Chancilleria Regente el officio, y portáte vezes de general Gouernador, Alguaziles, Porteros, Vergueros, y otros qualesquier oficiales, y ministros nuestros, mayores y menores, en los dichos nuestros Reynos y Señorios, constatuydos y constituydcros, y a sus lugartenientes, y Regentes los dichos officios, lo encorrimiento de nuestra ira y indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon, de los bienes del que lo contrario hiziere, irremisiblemente exigideros y a nuestros Cofres Reales applicaderos, que la presente nuestra licencia y concession, y todo lo en ella contenido, Tengan guarden y obseruen, Tener guardar y obseruar, hagan sin contradiccion, y sin permitir ni dar lugar que sea hecho lo contrario en manera alguna, si nuestra gracia les es chara, y demas de nuestra ira y indignacion, en la peno- bredicha dessean no incurrir, en testimonio de lo qual, mandamos despachar las presentes, con nuestro sello Real comu en el dorso selladas. Dada en la nuestra Villa de Madrid, a diez y seys dias del mes de Mayo. Año del nascimiento de nuestro Señor do 1580.

YO EL REY.

Vidit don Bernardus Vicecancellarius.

Vidit Comes generalis Thesaurarius.

Vidit Campi Regens.

Vidit Sanctis Regens.

Vidit Sapena Regens.

Vidit Terça Regens.

REVERENDIS-
SIMO ADMODUMQUE

Illustri Domino Ioanni a Ribera, Archiepiscopo
Valentino eidemq; Patriarchæ dignissimo

F. Ludouicus Granatensis, perpetuam in
Domino felicitatem.



MITTO ad te præsul obseruãdis.
non quidem primitias, sed extre-
mum fatum lucubrationum mea-
rum. hoc est, quartum tomum ea-
rum Concionum, quæ post sacratis-
simum festum Pentecostes in Ec-
clesia Dei habentur. In ys autem
ceterisq;, quæ iam priuim à me edite sunt, adornandis, sede-
cim iam annos multis certè vigilijs & laboribus (Domino
indignissimo seruulo suo opem ferente) di sudauim. Quo tem-
pore cum sepe grauissimis morbis, de vita perichlitatus fue-
rim, is tamen, qui vitæ & necis clauis habet, (cui ego vigi-
lias meas cõmittebam, simul & offerebam) ad hoc tam va-
riam, multorumq; dierum opus, vitam largiri dignatus est:
Qui enim dedit, vt inciperẽ, dedit etiam, vt absoluerem &
finirem. Hoc autem quidquid est operis, Reuerendissime
D. tuæ, velut amoris atq; obseruantie erga te meæ pignus,
deuotus dedico atq; offero: quem tamen nunquã quidem
oculis carnis, mente autem atq; animo sepe vidi, bono videri
licet virtutum tuarum odore illectus, Vehementerq; carui-

dem commemoratione oblectatus. Ea enim virtutis dignitas atq; præstantia est, vt eam non modò in ijs quos nouimus, sed in exteris etiam atq; adeò in hoste diligamus. Pro qua communi Domino gratias semper agere debes, qui istam tibi mentem immisit, vt conatus tuos omnes, & omnia vitæ studia, ad eius laudem & gloriam, animarumq; salutem, libenter atq; alacri animo conferres. Id quòd tu non vna solùm, sed multiplici ratione & labore semper exequeris. Pascis enim creditum tibi gregem verbo, pascis exemplo, pascis assiduis precibus, pascis sacramentorum ministerio: que tu per te administras: ac postremò corpora etiam inopum atq; indigentium elemosynarũ largitate pascis. Macte virtute: cuius talis vita est, qualis vitæ exitus sperandus erit! Non dubium, quin vbi tempus aduenerit, immarcescibilem æternæ gloriæ coronam, à principe pastorum Christo, pro talibus operum meritis percepturus sis. Qui Reuerendiss. D. tuam nobis &

Ecclesiæ suæ sanctæ quàm diutissimè seruet incolumem.

Ex hoc nostro insigni canobio sanctæ Mariæ
de Victoria Idibus Iulij.

1

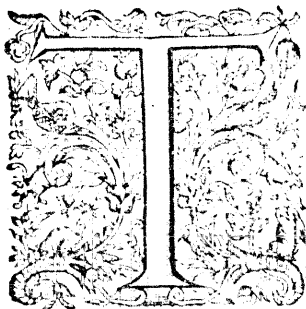
DOMINICA I.

POST PENTECOSTEN

CONCIO PRIMA:

In qua lectio Euangelica explanatur.

T H E. Estote misericordes, sicut & Pater vester misericors est. Luc. 6.



IRIPARTITAM esse, dilectissimi, absolute iustitiam rationem constat; cuius pars prima Deo, secunda nobis, tertia proximis quod equum & iustum est reddit. De duabus autem prioribus alias, de hac autem novissima que ad proximos pertinet, in hodierna sancti Euangelij lectione celestis magister dissentit. Hæc porro tertia iustitiæ portio duabus præcipue partibus constat, quarum altera benigne facere monet, altera malefacere vetat. De utraq; igitur hoc in loco Saluator disputat. De priore namq; ait, [*Estote misericordes, sicut & Pater vester misericors est.*] Misericordiæ verò officia simul & præmia declarat, cum mox subdit, Dimitte & dimittemini, date & dabitur vobis. De posteriore autem iustitiæ parte dissentit cum ait, [*Nolite iudicare & non iudicabimini: nolite condemnare, & non condemnabimini.*] & cetera que deinde sequuntur. Cum ergo Dominus de hac bipartita erga proximos iustitiæ in præsentis lectione saluberrima nobis documenta proponat, de eisdem nos quoq; in præsentis concione eius aspirante gratia sermonem habebimus. Quod ut pie & religiose præstare valeamus, celestem opem sacratissima virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A . .

¶ Inter præclara beneficia que liberalissimus ille rerum omnium Dominus generi humano largitus est, principem locum obtinet, quod unigenitum filium suum non modò in redemptorem & liberatis

A

beratis

Heb. 1.

Deut. 4.

Ioel. 2.

Psal. 39.

bertatis nostræ vindicem, sed etiam in doctorem, atq; voluntatis
 fuz interpretem nobis donauit. Quod beneficium non immerito
 Apostolus amplificat, cum ab hac sententia Epistolam ad He-
 bræos scriptam exorsus est; Multifariam (inquit) multisq; modis
 olim Deus loquens patribus in Prophetis, nouissimè diebus istis
 loquutus est nobis in filio, quem constituit heredem vniuersorū,
 per quem fecit & secula. Nec minus beneficium hoc Moses ampli-
 ficauit, qui post legem in monte Synai ipsius domini voce latam,
 ad populum ait, Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt ante te,
 ex die quo creauit Dominus Deus hominem super terram, à sum-
 mo cælo vsque ad summum eius, si facta est aliquando huiusce-
 modi res, aut vnquam cognitum est, vt audiret populus vocem
 Domini Dei loquentis de medio ignis sicut tu audisti. Huius au-
 tem beneficij gratia exultare & gratias agere nos Propheta iu-
 bet, cum ait, Et filij Sion exultate in Domino Deo vestro: quia
 dedit vobis doctorem iustitiæ: & descendere faciet super vos
 imbrem matutinum & serotinum: vt videlicet verbi Dei se-
 men eius opera in terra cordium vestrorum iactum, & cæle-
 stis gratiæ imbribus irrigatum, fructus germinet æternæ vitæ.

¶ Munus autem hoc Saluator noster cumulativissimè præsti-
 tit, sicut ipse in Psalmo ait, Annuntiaui iustitiam tuam in
 Ecclesia magna: ecce labia mea non prohibebo, Domine
 tu scisti. Quid enim aliud sacra Euangelia, nisi iustitiam
 Dei annuntiant? Iustitiæ autem nomine virtutem omnem
 & sanctitatem Hebreo more significauit. Quia enim ad
 iustitiam præcipuè pertinet vnicuique reddere quod suum
 est, virtus autem hoc ipsum cumulativissimè præstat: ideo
 non mirum si iustitiæ nomine virtutem omnem complexus
 est.

In hobierna autem sancti Euangelij lectione de ea iustitiæ
 parte Saluator differit, quæ ad communem hominum socie-
 tatem, hoc est, ad proximam dilectionem pertinet; in cuius
 explicatione commodissimum à misericordia exordium sum-
 psit. [*Estote, ait, misericordes, sicut & Pater vester misericors
 est.*] Vt autem intelligamus de quo misericordix genere Do-
 minus differat, misericordix nomen exponendum prius est.
 Misericordia aliquando virtutem, aliquando affectum, quan-
 doque verò vtrumque simul comprehendit. Et quidem primo
 illo modo, misericordiam in Deo & beatis mentibus ponimus

quæ

- 7 quæ sine vlllo doloris sensu miseris opitulantur. Misericordia verò secundo modo, affectus quidam & sensus doloris est, ex aliena miseria in animo nostro contractus. De quo affectu verba illa Sancti Iob intelligenda esse videntur. Ab infantia mea creuit mecum miseratio, & de ventre matris meæ egressa est mecum: miseratio enim quæ ex matris utero homini conuenit, affectum magis quàm virtutem designare videtur. Deus enim non modo alijs rationibus, sed hæc etiam humanæ infirmitati consultum esse voluit. Qui quidem affectus (vt Aristoteli placet) in senibus, in feminis, & infirmis hominibus maximè dominatur. Quia enim omnes hi infirmitate sua admoniti, pericula sibi imminere reformidant, ideo quam sibi misericordiam exhiberi cupiunt, alijs impendunt. Vnde insignis illa femina apud Pœtani loquitur:

Non ignara mali miseris succurrere disco.

Contra vero de huius seculi beatis atque potentibus Propheta dicit, Bibentes vinum in phialis, & optimo vngueto delubiti, nihil patiebatur super contritione Ioseph. His autem personarum generibus sanctos viros addo, in quibus cum diuina gratia non euerat, sed perfectiatur naturam, hic naturalis misericordiae affectus longè perfectius deprehenditur. Vnde est illud Salomonis. Nouit iustus animas iumentorum suorum, viscera autem impiorum crudelia. Impij namq; fecerata vite meritò non solum gratuita Dei dona, sed ipsius etiã naturæ munera atq; beneficia pene perdiderunt.

Amos 6.

Pro. 12.

- 9 Inuenitur hic etiam blandus animi motus cum virtute coniunctus. Quæ res adeò laudanda est, vt Diuus Gregorius dicat, Plus esse aliquando compati ex corde, quàm donare: quia quisquis indigenti perfecte compatitur, minus attinet omne quod donat. Rursusque, tanto, ait, quisque perfectior est, quato perfectius dolores sentit alienos. Cum ergo Dominus nos ad misericordiam inuitat, non eam misericordiam intelligat, cuiæ solum cordis affectum continet, sed vel eam quæ virtus solum est, vel virtuti hunc benignitatis affectum habet adiunctum. Ait igitur Dominus.

Grego. lib. 20. Moral.

[*Estote misericordes, sicut & Pater vester misericors est*] Hic enim Pater super ingratos & malos benignus esse dicitur: Solem quippe suum ori facit super bonos & malos, & pluit super iustos & iniustos. Omnibus enim ex æquo sol radat.

Matt. 5.

dies illuminat, fontes irrigant, imbres irrorant . Similem ergo 10
 vos misericordiam & beneficentiam citra personarum acceptio-
 nem sectamini : nil in homine nisi humanitatem , nisi diuinita-
 tis imaginem, nisi præceptum Domini atque adeo ipsius Domi-
 num spectantes: quandoquidem ipse dixit, Quod vni ex minimis
 meis fecistis, mihi fecistis.

Matt. 25.

Simus etiam misericordes sicut Pater cælestis misericors est:
 qui vt sine personarum acceptione , ita sine vlllo emolumento &
 spe fructus percipiendi, liberalis & munificus in omnes est. Hoc
 est enim cuius nos Apostolus breuiter admonet, cum ait, Qui tri-
 buit, in simplicitate. Quam quidem sententiam cælestis magister
 latius explicuit his verbis, Cum facis prandium aut canam , noli
 inuitare diuites qui te iterum inuitent, & fiat tibi retributio : sed
 voca pauperes, & claudos, & beatus eris : quia non habent vnde 11
 retribuunt tibi: retribuetur autem tibi in retributione iustorum.

Rom. 12.

Luc. 14.

Quibus verbis dominus huius operis finem , hoc est intentionis
 simplicitatem & puritatem vehementer commendatam nobis ef-
 se voluit : vt videlicet in hoc benignitatis officio non assinitatis
 necessitudinem inspiciamus, non mundi gloriam, non hominum
 oculos, non humana retributionis spem, non denique terrenum
 aliquod emolumentum & lacrum : sed quatenus fieri possit , in
 vnum Deum mentis oculos conijciamus, & ab omni terreni lu-
 cri spe mentem denudemus: quo enim ea ab omni utilitatis intui-
 tu purior fuerit , eò maioris apud Deum meriti erit. Inter hæc
 enim officia illud fructuosius est, quod minori terreni fructus

Matt. 6.

spe geritur. Hæc enim de causa tanta cura Dominus elemoly-
 nam clam fieri voluit, ne quid esset præter ipsum quod nos ad 12
 eam alliceret: atque ita quod foris recte gereretur, intus à merce-
 de boni operis non euacuaretur . Denique vt vno verbo dicam,
 ibi maxime Deum esse intelligamus, vbi nihil nostrum deprehen-
 dimus. A qua intentionis simplicitate improbi in muneribus con-
 ferendis longissimè absunt . Hinc in Ecclesiastico legimus, da-
 tus insipientis non erit utilis tibi, oculi enim eius septemplexes
 sunt. Quibus verbis innuit, auaros atque sui amantes homines
 multa metere velle , vbi aliquid fortè seminarunt: quæ res à chri-
 stiana beneficentia plurimum distare debet.

Ecc. 20.

§. I.

¶ Sed fortè huius misericordiam quæ præmia sint requires. Hoc
 nisi

- 13 nisi multis concionibus explicari non potest . Paucis tamen Dominus huius præmij magnitudinem in sacra huius diei lectione exposuit, cum post misericordiæ commendationem, vberimum eiusdem præmium subiecit, cum ait, [*Mensuram bonam, & confertam, & coagitatam, & superfluentem dabunt in sinum vestrum.*] Quid hoc est? [*Mensuram, inquit, bonam, hoc est iustam: & confertam, id est pressam: & coagitatam, hoc est, bene concussam.* Hac enim diligentia fit, vt vas quo metimur, capacius fiat . Addit quartam conditionem, cum dicit, *superfluentem,*] qua conditione posita nihil amplius emptor desiderare potest . Hac autem materialis mensuræ similitudine carlestis mercedis magnitudinem misericordiæ officijs propolitam significare Dominus voluit . Vt enim emptor supra hanc mensuram nihil habet, quod vterius desiderare possit: ita misericordiæ præmium tale erit, vt vir misericors nihil amplius optare queat, quam quod sibi à misericordiæ parente præstandum erit.
- 14

Inter magna autem virtutis huius præmia, non postremum locum obtinet, quod per eam sibi in alia vita homo thesaurizat, & in tuto loco reponit quidquid alijs tribuit. Quod aperte Ecclesiasticus significauit, cum dixit: Misericordia viri quasi sacculus cum ipso: gratiam hominis quasi pupillam conseruabit: & postea resurget, & retribuet illis retributionem . Sacculi autem nomine, significare voluit pios homines, ea secum post mortem velut in sacculo in caelum deferre, quæ indigentibus largiti sunt . Quocirca prudenter admodum nos Salomon ad huius virtutis officium, adhortatur his verbis, Mitte panem tuum super transeuntes aquas: & post longa tempora inuenies eum. Quod igitur tecum afferre non poteris, si pauperi porrexisti, tecum sustulisti. Quod genus commercij aptissima hac similitudine quidam explicant. Aiunt enim misericordem virum similem esse ei, qui cum pomarij alicuius domino hoc pactum inierit: vt is vescatur pomis intra pomarium quantum voluerit: ea tamen lege, ne quid foras secum efferret. At ille qui hortum intrauit, sic horti dominum elusit, vt ex pomis partim quidem comederet, partim verò iuxta maceriam positus, foras proieceret, atque ita tandem nihil secum deferens, foras inuenit quod secum ferret . Simile ergo pactum rerum omnium Dominus, cum omnibus hominibus inuit

Eccle. 17.

Eccle. 11.

Simile.

vt in hoc seculo bonis omnibus ab ipso impensis potiantur, hac tamen lege, vt dum ab eo migrauerint, nihil secum deferant. Vult enim eandem esse moriendi & nascendi conditionem: vt quemadmodum nihil intulimus in hunc mundum, ita nihil extra illum auferamus. Quid igitur hac lege constricti consilij capiemus? Nimirum quod ille cepit, qui pomarium ingressus est: vt videlicet ex opibus à Deo concessis partim quidem in hoc mundo comedamus, partim verò pauperibus erogantes, eas extrà hunc mundum proiciamus: hac enim ratione opes nostras in caelestes thesauros manus pauperum deportabunt. Videtis ergo fratres, verisimile à Salomone dictum esse: Mitte panem tuum super transeuntes aquas, & post longa tempora inuenies illum?

EccI. II.

Sed fortè ais, obstant peccata quæ admitti, quæ mihi aditum in cælum præcludunt. Ad hoc tibi respondet primum sanctus ille Tobias, Eleemosyna, inquit, ab omni peccato, & à morte liberat, & non patietur animam ire in tenebras. Respondet item Ecclesiasticus: Sicut aqua (inquit) extinguit ignem, ita eleemosyna resistit peccatis. Magna enim est, vt Diuus Ambrosius ait, eleemosynæ virtus: quæ ardentium criminum globos benevolentiae suæ fonte refrigerat; & quodam irrigo largitatis obruit incendia vitiorum: vt quamuis offensus Deus, & criminibus prouocatus, cogatur liberare eleemosynis, quem dispossuerat punire peccatis. Itaque vir misericors, homini ferocem taurum fugienti similis esse videtur, qui cum iam cornibus eius penè hæreat, penula supra illos oculos coniecta, iam iam impetentem deludit, atque ita amissa toga, vitam seruat incolumem. Sic tamen fratres, misericordiae virtutem commendamus, vt penitentiam cum ea necessariam esse profiteamur; sine qua nemini ad salutem aditus patet.

Ambros.

Simil.

¶ Verum quia non satis est misereri, & propter Deum misereri, nisi rectè etiam miserearis, hoc est, modum in miserendo adhibeas: propone tibi ante oculos Zachæum Publicanum misericordiae laude præstantem, & eius exemplo misereri condiscas. Ecce ait ille, Domine, dimidium bonorum meorum do pauperibus; & si quid aliquem defraudaui, reddo quadruplum. Quod verba, tot sententiæ, tot misericordiae documenta. Primum enim quod ait, dimidium, avaritiam nostram accusat: qui vel nihili pauperibus donamus, vel exiguum adeo est quod donamus, vt eorum miseriam ope nostra le-

Luc. 11.

19 uare nequeat, cum tamen Apostolus dicat: Qui parè se-
minat, parè & metet: qui autem seminat in benedictionibus,
de benedictionibus & metet. Deinde quòd ait, bonorum,
superbiam & delicias nostras damnat, qui, quæ penè putrida
& vilissima sunt, pauperibus damus, cum tamen lautiora, &
deliciora ventri referuimus. Exinde quòd ait, meorum,
illos arguit, de quibus scriptum est: Qui offert sacrificium
ex substantia pauperis, quasi qui victimat filium in conspe-
ctu patris. Et iterum, Ego inquit, Dominus diligens iu-
dicium, odio habens rapinam in holocaustum. Iam verò
quòd verbo vitur temporis instantis, cum ait, do, illos ob-
iurgat, qui nihil ipsi pium in vita molientes, omnia posteris testa-
mento faciendi committunt.

2. Cor. 9.

Ecclesi. 34.

Esai. 61.

20 Postremò vltima illa conditio maximè notanda est: quòd
videlicet ita se pius hic Publicanus misericordie operibus decet,
vt iustitiæ legem nullo modo negligeret: Ait enim, Si
quid aliquem defraudati, reddo quadruplum. Ad eò enim iu-
stitiæ studiosus erat, vt non contentus tantundem reddere
quantum abstulisset, quadruplum etiam incredibili quodam
iustitiæ amore redderet. Quòd quidem exemplum morès no-
stros vehementer arguit, qui ad eò præpostero ingenio sumus,
vt magis ad ea quæ consuluntur, quam quæ præcipiuntur, af-
ficiamur. Cumque in diuinis literis quædam sint monita, &
consilia, quædam præcepta; hoc est, quædam voluntaria, quæ-
dam necessaria, quæ omnibus anteferenda sunt, nos tamen
21 vel corruptæ naturæ vitio, vel Dæmonis instinctu sic inuer-
si sumus, vt non rarò præceptis consilia, & necessarijs vo-
luntaria anteferamus. Cernere enim licet homines, qui ex
pio in beatam Virginem studio Sabbathi ieiunium nullo mo-
do prætermittunt, qui tamen ab Ecclesia instituta ieiunia fa-
cile violant. Quo quid esse magis præposterum potest? Sunt
rursus alij, qui in pauperes, & templorum fabricas, liberales at-
que magnifici sunt, qui tamen neque parentibus, aut affinis ne-
cessitate constrictis, aut etiam seruis fame laborantibus, quicquam
impendunt, neque mercenarijs, aut creditoribus debitum soluunt:
quos certe miserari vehementer oportet, quòd non ludendo, aut
alias improbe agendo, sed benefaciendo, nò premium tibi, sed sup-
plum comparat. Quo enim alio crimine Saul Rex in tot mala præ-
cipitatus est, nisi quòd prætermisisset iustitiæ præceptis, greges quos

1. Reg. 15.

Hier. 7.

ex diuino mandato interficere debuit, ad sacrificium Domini re-
 seruauit? Cui Samuel. Nunquid ait, Dominus, sacrificium vult, ac
 non potius vt obediatur voci eius? Melius est enim obedientia,
 quam victimæ &c. Talibus sacrificijs acriter Dominus per Pro-
 phetam insultat his verbis, Holocaustomata vestra addite victi-
 mis vestris: quia non sum loquutus patribus vestris, de verbo
 holocaustomatum; sed hoc loquutus sum eis, Audite vo-
 cem meam, & non audierunt. Itaque his verbis obedientiam, Do-
 minus non sacrificium exigit, vbi aut sacrificium, aut quodeun-
 que aliud pium opus obedientia aduerfatur. Inter omnes itaque
 dæmonis astus hic maximè timendus est: per quem is subvirtutis
 imagine, voluntatis propriæ venenum incautis propinat. Hæc igitur
 prima iustitiæ erga proximum pars est: quæ tota misericor-
 diæ officijs continetur.

§. I I.

August.

Psal. 68.

Altera iustitiæ erga eundem pars est, quæ omne prohi-
 bet nocumentum, non modò quod lingua & manu, sed etiam
 quod animo inferri potest. Sequitur enim, [Nolite iudicare, &
 non iudicabimini: nolite condemnare, & non condemnabimini.] Quibus
 verbis duo potissimum vitia prohibet, ad quæ homines procli-
 ues admodum sunt: quæ partim animo, partim lingua commit-
 tuntur. Primum enim prohibet aliorum facta iudicare, hoc
 est ea quæ rectè fieri possunt, sinistra interpretatione damna-
 re. Illa enim (vt Diuus Augustinus ait) quæ ignoramus, vtrum
 bono an malo animo fiant, iudicare penitus non debemus: vi-
 disti hominem in dicto publicè ieiunio ante horam prandere, 24
 noli eum damnare: cum hoc & rectè ex iusta causa, & non
 rectè, ex sola cupiditate fieri possit. Vidisti alium famulos
 suos seuerissima disciplina corripientem, noli iudicare cru-
 delem; quia forsitan hoc non morbo iracundiæ sed zelo di-
 scipline, & amore iustitiæ inductus agit. Hoc enim affectu
 commotus Propheta dicebat, Zelus domus tuæ comedit me.
 Fortè aliquis vicinus aut amicus, dum animum habet ali-
 cui rei vehementer intentum, aut tardius te salutauit, aut
 tardius occurrit quam debuit, noli eum superbum aut pa-
 rum amicum iudicare; sed magis hoc aut ex obliuione, aut
 negligentia, quam ex superbia factum crede: præsertim cum
 & hoc ipsum eadem de causa tibi nonnunquam euenerit. In his
 ergo

25 ergo rebus, quæ vtrum bono an malo animo fiant, scire non possumus, candido animo esse iubemur, nihil malignè, nihil in sinistram partem interpretantes.

Qua in re illud est obseruatione dignissimum, quòd vsq; adeo nos Dominus ab omni proximorum iniuria abstinere voluit, vt non modo opere aut verbo, sed ne cogitatione quidem passus sit eos à nobis violari. Quodq; maius est, nò modo voluntatis odiù, sed intellectus quoque temerarium iudicium vetuit. Et quidem satis esse ad iustitiam videbatur, si manus, aut linguæ iniuriam prohiberet: quod leges humane faciunt. At diuina lex vsque adeo malefaciendi affectum comprimit, vt Ioannes dicat; Qui odit fratrem suum, homicida est. Nec hoc solo contentus, aliud adiecit nouum, & ante hunc diem in philosophorum doctrina inaudi-

26 tum, nempe iudicium intellectus, cum ait; [*Nolite iudicare, & non iudicabimini: nolite condemnare, & non condemnabimini.*] ¶ Sed aliquis forsitan nimis durum hoc esse putans, dicat; Si ego vicino meo nec opere, neque verbo, nec vindictæ cupiditate noceo, cur mihi liberum non erit, solo intellectus iudicio illum iudicare?

At Dominus rem adeò sacram nobis proximum esse voluit, vt hoc ipsum iudicium inter capitalia crimina computauerit. Vt enim capitale crimen est, prauam de proximis opinionem maledicis verbis in aliorum cordibus seminare; ita etiam capitale est eandem opinionem temerè in corde nostro concipere. In- iurius enim homini est, qui sine causa malè de eo sentit. ¶ Est quidem patribus familias sinistrum aliquid de famulis suspicari, vt familiæ suæ opportu re consulant, permissum est. Nemini au-

27 tem temerè iudicare, & sententiam ferre, nisi in re apertissima conceditur. Veræ enim atque germanæ charitatis est, aliena delicta aut planè non videre, aut extenuare, aut candidè interpretari, cum etiam ad illa blandè leniterque conuiuere; præsertim cum iuxta D. Gregor. sententiam vera iustitia compassio- Gregor.
nem habeat, falsa vero indignationem.

Cæterum quod ad se ipsum attinet, longè aliter quàm erga proximum se homo gerere debet. Aduersus enim vitia sua indignari, & incandescere, erga se rigidus atque seuerus vitæ atque operum suorum explorator esse debet: in eoque studio magnam vitæ partem infumere, atque illud implere: quod est à quodam viro sanctissimo dictum; Vt tempus semper inspicias, ab omnibus alijs oculos auerte. Sed ò deplorandam hu-

mani ingenij peruersitatem! Hoc enim saluberrimo studio ne-
 glecto, tempus omne in aliena vita curiosius indaganda ex-
 pendimus: relinquimus quod salutare est, & id appetimus quod
 vehementer est noxium; ægrotis similes, qui salutare cibos
 fastidientes, nocituros sitienter appetunt. Quis autem verbis
 exprimere queat, quàm multas sui ipsius cognitio atque ex-
 ploratio utilitates pariat? Seipsum enim cognoscere, totius sa-
 pientiæ caput & fundamentum esse veteres dixerunt: adeo
 vt hanc vocem, Nosce te ipsum, è cælo allatam esse crede-
 rent: tantum in ea sapientiæ esse iudicabant. Hæc item salu-
 taris cognitio luctus & pœnitentiæ initium est: cum tam mul-
 ta intra se homo videt, quæ lachrymarum & pœnitentiæ sibi
 materiam subministrant. Eademque nos ad assidue orandum,
 & misericordiam Domini implorandam excitat, cum homo
 miserijs suis eruditus, in sola Domini misericordia respirat,
 eamque sibi sine intermissione postulandam decernit. Quid,
 quod humilitas, virtutum omnium fundamentum & cultus,
 ab hoc eodem fonte dimanat? Est enim humilitas (vt Dicit
 Bernardus ait) virtus, qua homo verissima sui cognitio sibi
 ipsi vilescit. His igitur de causis nos cœlestis magister ab aliorum
 moribus & vita curiosius indaganda auocat, vt tanto magis
 nostri ipsorum cognitioni vacemus, quanto minus alienæ vitæ
 perscrutandæ operam damus: præsertim cum humana vitæ iu-
 dicium ad supremum illum iudicem referuatum sit, qui solus
 spirituum ponderator est, solus renes scrutatur & corda, so-
 lus est cogitationum atque intentionum cordis discretor. Quo-
 circa ab hoc iudicio nos etiam Apostolus reuocat, cum ait,
 Itaque fratres nolite ante tempus iudicare, quoadusque veniat
 Dominus, qui & illuminabit abscondita tenebrarum, & ma-
 nifestabit consilia cordium, & tunc laus erit unicuique à Deo.
 Qua ex re liquet eos qui se se alienæ vitæ, alienæque inten-
 tionis iudices præbent, Dei munus atque officium indigne sibi
 vsurpare, & in alienam messem falcem mittere. Vnde idem
 Apostolus ait, Quis es tu qui iudicas seruum alienum? Domino
 suo stat, aut cadit.

Hoc est igitur, vt dixi, fratres morbide naturæ ingenium,
 ea appetere quæ nocent, & ea fastidire quæ vehementer pro-
 sunt. Quid enim, vt ante diximus, in eis prodest, quàm cogni-
 tionis sui ipsius vacare? Quantum verò obest aliena vitæ curio-
 sius

Simil.

Bernard.

Prou 16.

Psal. 7.

Hebr. 4.

1. Corin. 4.

Rom. 14.

31 *sus* perferuari? Veruntamen adeo præpostero ingenio sumus, vt illud semper negligamus, in hoc verò multi sumus: repudiamus (vt dixi) salutaria, noxia concupiscimus: profutura respuimus, nocitura appetimus: vitam aspernamur, mortem ascescimus: oculatissimi ad aliena mala peruidenda, talpis autem cæciores ad nostra contuenda: oculis nostris planè similes, qui cum omnia alia videant, seipsos minimè vident. Hinc Pythagoras sapienter admodum dicere solitus erat, mortales cunctos, duas secum peras circumferre, in quarum posteriori propria vitia, in anteriori verò aliena gestarent: vtpotè qui malorum suorum obliui, quibus mederi conueniebat, aliena semper ante oculos haberent, quæ nihil ad eos attinent. Hec enim amoris vis est, vt amantis oculis tenebras & caliginem offundat. Qua de causa veteres olim amorem illum suum quem Deum faciebant, & puerum, & oculis captum depingere solebant, duplici videlicet nomine, ætatis & cæcitatibus, illius stultitiam atque amentiam designantes. Cum igitur seipsum quisque vehementer amet, alios verò non perinde amet, fit vt delicta propria amore sui mentis oculos excæcante, minimè videat: aliorum verò quos non ita amat facilè videat.

Simil.

Pythago.

Simil.

Est & alia causa, cur multi in aliorum delictis explorandis perspicaces oculos habeant: quia videlicet vitia sua extenuare, bonorum virorum exemplo volunt: ideoque eorundem lapsus (si qui fuerint) in vulgus efferunt, vt ipsorum comparatione excusati ipsi peccare videantur. Qua de re sic D. Hieronymus, Malorum, inquit, solatium est, bonos capere: dum peccantium multitudine culpam putant posse minui delictorum.

Hierony-in

Epiſt.

33 Alij autem maiori quodam supercilio non extenuare crimina sua, sed seipsos vendicare, & aliorum obiurgatione sanctitatis atque integritatis opinionem aucupari volunt: ideoque seuerissimos se aliena vitæ iudices præbent. Aduersum hoc autem hominum genus in sacra huius diei lectione acriter Dominus inuehitur, cum eos & hypocritas, & cæcos, & cæcorum duces appellat; quod videlicet superbè sibi magistrorum officium arrogent: dum ad vitia sua conuiuentes, seuerissimi aliena intemperantia iudices sunt.

Sed fortè aliquis istorum dixerit, An non meritò indignari contra homines impudicos, ludo, aleæ, ventricque seruantes, debemus quibus ego vitij alienissimus sum? Sic ita sanè, vt ab his tu vitij

tu vitij immunis sis. Vide tamen ne fortè alijs multò grauioribus obnoxius existas. Tu enim contra Saluatoris præceptum festucam ab alienis oculis excutere vis, cum ipse trabem ab oculo tuo non excutias. Erit ille quem dicis forsitan impudicus, at tu ab hoc flagitio imminis, eris fortasse aliorum contemptor atque superbus: quod est longe periculosius. Erit alius forsitan vorax, viniq; potator: at tu eris fortasse alienæ vitæ atque famæ detractor: quod planè deterius est, cum ille carnibus pecorum, tu humanis (vt ita dixerim) carnibus vescaris. Cuius rei gratia Apostolus ait, Si inuicem morderis, & comeditis, videte ne ab inuicem consumamini. Erit alius leuib; ac dissolutis moribus; sit ita sane, sed tu ab hoc vitio liber, eris forsitan inuidus & malignosus. Erit alius iræ atque furoris impatiens, qui tamen vt citò irascitur, sic citò placatur: tu forsitan tardius irasceris, sed tamen tardius aut nunquàm placaris: quod est longè grauius. Hinc D. August. melior est, inquit, qui quantum ira sæpè tentetur, tamen impetrare festinat veniam ab eo, cui se fecisse agnoscit iniuriam, quàm qui tardius irascitur, ad veniam petendam tardius inclinatur. Hac igitur de causa omnes isti periculosissimè errant, quando se ab illis vitij; quæ arguunt, alienos vident, cum tamen maioribus ipsi vrgeantur. A quo illos errore vindicare Dominus nititur, cum eos admonet, vt prius trabem oculis suis inhaerentem eximant, & tunc demùm festucam alienis oculis infixam remoueant. Eosdem etiam magistrorum dignitatem & officium sibi indignè arrogare ait, cum magister discipulis superior & sanctior esse debeat: quod ab his tamen alienum erat, qui eisdem vitij; quibus discipuli, aut etiam grauioribus obnoxierant. Quos Dominus oratione illa, qua aduersum Pharisæos adulteram sceminam accusante, vsus est, castiget & arguit; Qui sine peccato, inquit, est vestrum, primus in eam lapidem mittat. His igitur sententijs, fratres, occultissimum superbix vulnus (quod in multorum pectore latet) curare Dominus intendit; qui alienæ intemperantiæ delatione, vel obiurgatione, sanctitatis opinionem venari volunt: quos idè hoc in loco hypocritas meritò appellat, qui cum in animo aliud sint, aliud fronte mentiuntur.

Demus igitur operam fratres, vt his vitij; abhorrentes, præceptis Evangelicis ascultemus, ne minè iudicemus, ac minè cõdemnemus, & aliorum vitia minime obseruantes, nos ipsos & mala nostra pruden-

37 prudenter inquiramus, assidue luceamus, & solícite emendare cu-
remus: neque hæc iustitiæ parte contenti, misericordiæ & benigni-
tatis officijs incurabamus, mensuram illam æternæ retributionis
bonam, conferatam, coagitatam, & superfluentem expectantes;
quam supernus ille mundi arbiter ac Dominus, misericordiæ ope-
ribus pollicitus est.

IN EADEM DOMINICA PRIMA
post Pentecosten Concio secunda: in qua post Euangelicæ
lectionis explanationem, de charitate & misericordiã
charitatis filia differitur.

THE. *Estote misericordes, sicut & pater vester mi-
sericors est.* Luc. 6.



1 Onstat planè fratres dilectissimi, nulla magis re ho-
mines tunc in vita, tunc in morte, quàm diuinæ mise-
ricordiæ ope indigere: quæ commune miseriarum
omnium perfugium est. Nec peccatores modo, sed
iustos etiam qui inculpate vixerunt, hæc misericor-
dia indigere declarat D. Augustinus, qui de sanctissimæ matris
sux obitu cum Deo loquens sic ait: Væ etiam laudabili vitæ homi-
num, si remota misericordia tua discutias eam Domine! Ego ita-
que laus mea & vita mea, Deus cordis mei, te positus paulisper bo-
nis eius actibus, pro quibus tibi gaudens gratias ago, nunc pro pec-
catis matris meæ deprecor te: exaudi me per medicinam vulne-
rum nostrorum, quæ pependit in ligno, & sedens ad dexteram
tuam, te interpellat pro nobis. Scio misericorditer operatam, &
ex corde dimisisse debita debitoribus suis: dimitte illi & tu debi-
ta sua, si qua etiam contraxit per tot annos post aquam salutis. Di-
mitte domine, dimitte obsecro, ne intres cum ea in iudicium. Su-
perexaltet misericordia iudicium, quoniã eloquia tua vera sunt,
& promissisti misericordiam misericordibus. Hactenus Augusti-
nus. Ex cuius verbis aperte liquet, quàm sit mortis hora iustis etiã
hominibus formidanda, & quantũ diuinæ misericordiæ subsidio
in illa egeant etiam qui caste & integrè vixerunt. Formidare certè
se illam ostendebat Sanctus Rex Dauid his verbis cum Domino
agens, Non intres in iudicium cum seruo tuo Domine: quia non
iustitia.

Aug. lib. 9.
confessio-
num.

Psal. 141.

iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens. Quod perinde est ac si diceret; Si me Domine voces in iudicium, deque vita & moribus meis quæstionem exerceas, nulla misericordia seueritatem iuris mitigante, nihil ostenditur mihi ad spem salutis. Quis enim tam piè, tam sanctè uiuit in terris, vt rationem reddere iussus ad tribunal tuum, causam suam defendere ac tueri possit, si uelis exigere omnia quæ tibi & meritissimo & optimo iure debentur? Si enim iniquitates obseruaueris Domine, Domine quis sustinebit? Has sententias significant uerba uiri sancti cum ait, Non iustificabitur in conspectu tuo omnis uiuēs. Itaque D. Augustinus in explanatione huius uersiculi, cum dixisset neminem in terris atque in humano corpore uiuentem excipi, ne Apostolos quidem, multa que in hanc sententiã disseruisset, concludit his uerbis, Dicant igitur Apostoli, dicant; Dimitte debita nostra: & cum eis dictum fuerit, Quare hoc dicitis? quæ debita uestra? respõdeant, Quia nõ iustificabitur in conspectu tuo omnis uiuens. Hactenus August. Quominus mirandum est fratres, si multi ex sanctissimis patribus hoc diuinum iudicium, præsertim cum morti proximi essent, magnoperè pertimescerent. Sic enim insignis ille inter Ægypti patres Agatho hoc tempore trepidus erat, discipulisque qui eius innocentiam probè nouerant, hunc ipsius timorem demirantibus & causam eius percontantibus, Quoniam (inquit) filij, alia sunt Dei, alia hominum iudicia; sæpeque apud illum fordet, quod apud homines in pretio est. Hic autem timor fratres, falsam multorum securitatem arguit. Quid enim par est, vt faciat uirga deserti, quando sic concutitur Cedrus Libani? Si sic timet antiqua innocentia, cur non timeat diuturna & inueterata malitia? Si iustu: (inquit Petrus) uix saluabitur, impius & peccator ubi parèbunt?

1. Petri. 4.

Sed vt ad id, cuius gratia hæc à me inducta sunt ueniam, liquet planè his exemplis, quam sit omnibus, cum in uita tum in morte misericordia Dei necessaria. At summus ille humane salutis amator, hanc tantam rem, tamque necessariam in manu nostra quotidianomodo potuisse uidetur, cum dixit; Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. Et in sacra huius diei lectione. [*eadem inquit, mensura qua mensi fueritis, remetietur uobis.*] Quibus uerbis hoc aperte inuuit, vt nõ modo misericordiã apud Deum inueniat, qui misericors in homines extiterit, sed copiosam etiam misericordiam inueniet, qui larga manu in miseros miseri-

Matth. 5.

- 6 **cors fuerit.** In potestate ergo nostra situm est, talem supernum illum iudicem deprehendere, qualem causæ & saluti nostræ inuenire volumus. Talem quippe inueniemus. qualem nos cæteri homines erga ipsos inuenerint. Si enim quisque nostrum erga proximum misericors fuerit, misericordem illum inueniet: si liberalis, liberalem; si blâdus, blandum; si lenis, lenem. Cõtra verò si durus, si feuerus, si inexorabilis, & immisericors erga proximos fuerit, talem utique supernum iudicem deprehendet. Iudicium enim sine misericordia Iacob. 2. ei, qui nõ fecerit misericordiam. De hac igitur adeo necessaria virtute sermo mihi hodie habendus est. Quia verò misericordia charitatis est filia, fieri non poterit, quin simul de matre & filia cõiunctim, ubi opus fuerit, differamus. 6. I.
- 7 **¶** Prius autem quàm id quod proposui expediam, Euangelica lectio explananda est. Est autem hæc sacra lectio (ut ex Matthæo colligi potest) pars quedam diuinissimi eius sermonis, quem ad discipulos Dominus in monte habuit, cuius Euangelicæ doctrinæ documentis refertum: quibus hæc quoque hodierna sancti Euangelij lectio non vacat. Ad quam plenius intelligendam animaduertendum est, in supplicijs reproborum, & piorum præmijs, non modò iustitiæ diuinæ æquitatem, sed etiam sapientiæ consilium miro ordine & ratione elucere. Non modò enim iustissima præmia & supplicia Dominus, sed etiam aptissima & conuenientissima pijs & improbis, non in altera vita solum, sed in hac etiam constituit. Sic de magnæ illius meretricis supplicio in Apocalypsi Apoc. 18. legimus. Quantum glorificauit se, & in delictijs fuit, tantum date ei tormētum & luctum. Sic inhumanus ille diues ex Euangelio, qui Luc. 16. epulabatur quotidie splendide, in lingua præcipue quâ is varijs in vita cupidij, dapibusque oblectabat, ardentissima siti cruciabatur. Sic etiam Rex ille Chanæorum Adonibezech, qui quos Iudic. 1. bello ceperat Reges, amputatis manibus, pedibusque sub mensa sua cibum capere cogebat, eodem ipse supplicio cælesti perurgente vindicta interfectus fuit. Contra verò in pietatis & benignitatis officijs remunerandis, suum quoque Dominus ordinem & conuenientiam cumulatori tamẽ mercede seruat. Sic enim Abraham, qui dilectissimum filium Isaac, Domino præcipiente, immolare parabat, tot filiorum promissionem pro vno illo, quot essent astra cæli, accepit. Sic Dauidi Regi, quoniam domum ædificare Domino, in qua arca requiesceret, animo destinauerat, 1. Paral. 17. sempiternam regni domum nullis vnquam sæculis interituram promittit: Iudic. 1.

cuius promissionis veritas in Christi Domini Davidis filij regno quod sempiternum erit, impletur. Videtis ergo his exemplis, quã aptè diuina æquitas & sapientia, & virtutibus præmia, & sceleribus supplicia aptare soleat?

Hoc igitur constituto, facile sacra huius læctionis mirabilem Philosophiam paucis comprehensam intelligetis. Vbi enim Dominus nos Patris sui exẽplo ad misericordie opera his quæ initio proposui verbis adhortatus fuisset, adiunxit protinus. [*Nolite iudicare, & non iudicabimini: nolite condemnare, & non condemnabimini: dimittite, & dimittentur vobis, & dabitur vobis.*] Videtis hic non modò diuinã iustitiæ æquitatem, sed aptissimam etiam præmiorũ conuenientiam, quæ virtutum officij, a sapientissimo iudice propõta sunt? Quæ omnia vnica illa breuicquæ sententia (quæ tamen latissimè patet) complexus est, cum subdit. *Eadem quippe mensura qua mensi fueritis, rementietur t vobis.*

Cæterum, ne quis cum audit eadem mensuram bonorum operũ mercedem esse à Deo retribuendam, mercatorum more parum valori operum nostrorum mercedem esse tribuendam existimet, adiungit protinus. [*Mensuram bonam, & confertam, & cogitatam, & superfluentem dabit in sinum vestrum.*] Neque enim innocenti illa bonitas euentium atque vendentiũ more parari refert, sed tantã largitate atque ineffabili magnificentia priorum opera remunerat: dum pro terrenis cœlestia, pro modicis magna, pro temporarijs sempiterna, pro fluxis & caducis solida & stabilia, & pro mortalibus denique immortalia bona largitur. Hinc Apostolus; *Momentaneum, inquit, & leue tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.*

Hanc porrò superabundantem diuinæ mercedis magnitudinẽ designauit Dominus cum dixit. [*Mensuram bonam, & confertam, & cogitatam, & superfluentem dabit in sinum vestrum.*] His enim verbis omnia quæ euentes homines in mensura qua illis merces exhibetur, optare possent, explicuit. Hac igitur allegoria Dominus, quã sit copiosa merces illa, quæ iustorum laboribus in celo reposita est, declarauit: quæ quidem adeo plena & superabundans est, vt nihil amplius in ea omnium mortalium vota desiderare queant. Verissimè enim a Propheta de diuinis præceptis dictum est, *In custodiendis illis retributio multa.* Hinc Dominus ad Abraham, *Noli, ait, timere Abraham: ego protector tuus & merces tua magna nimis.* Quanta igitur illa merces erit, quam summus ille

12 rerum omnium Dominus qui omnia infinita potestate cōplectitur, cuiq; magno nihil est magnū, nimis magnam esse prædicat?

Verū quia non satis est liberaliter de omnibus benè mereri, nisi etiam & manum & linguam, atq; adeo animū ipsum ab omni iniuria vindicemus, misericordiæ officijs adiungit Dominus. [*No lite iudicare, & non iudicabimini: nolite condemnare, & non condemnabimini.*] Postremum autem hoc verbum ad maiorem præcedentis sententiæ explanationem additum est: vtraque namque sententia malignus animus prohibetur: quia ea que candidè interpretari poterat, in sinistram partem defecit. A quo quidem vitio, aliud interdum huic finitimum manare solet: quo nō contenti homines, sinistra tacente aliorum facta interpretari, frequenter etiā id ipsum quod in alio primo conceperant, in vulgus efferunt. Quò fit, vt

13 non ipsi modò, sed alij etiam prauam de aliena vita & fama opinionem concipiunt. Hos autem Apostolus digno moribus eorum nomine maledicos vocat, & à regno Dei excludit. Hi sunt ingenio adeo malo, prauoq; , vt nunquam quid in alijs laude dignum sit, sed quid vituperandum aspiciere queant. Sicut enim sunt inima nes fera, quæ herbarum pascua non attingunt, sed solo sanguine pascantur: ita sunt plurimi, qui quicquid in alijs laudabile atque honestum est, non aduertunt, & id solum aspiciant, in eo herèant, ac de eo loquantur quod vituperandum est.

Cum autem istorum malignitas eò deuenit, vt abdita aliorum proximorū delicta in publicum prodāt, corūq; famā denigrent, in maximū se salutis suæ discrimen conijciunt. In quod facinus multos passim præcipites ferri videmus, qui linguæ lapsus paruipendunt. Leue namq; nocumentum esse arbitrantur, quòd non ferro aut manibus, sed verbo solum fit. At longè aliud Ecclesiasticus sensit, cum dixit, Ligelli plaga liuorem facit, plaga autem linguæ comminet ossa. Verū nequis eū alijs virulenta lingua sua noceat, se indemnè arboretur, subdit protinus: Multi ceciderūt in ore gladii, sed nō sic quasi qui interierunt per linguā suā. Quibus verbis gratius esse docet, linguæ suæ vitio, quàm gladio perire: gladius quippè corpus ab anima separat: linguæ autē vitium Deū ab anima deuellit. Et illud quidē temporariā corporis mortem, hoc autem sempiternā corporis & animæ mortē inducit. Quocirca vos oro, obtestorq; fratres, quicumque salutem vestram charā habetis, vt magna cura à verbis alienæ famæ detrahentibus abstineatis, & hæc linguæ custodiam assiduis precibus à Domino postuletis.

Quin & illud obsecro, ne alienæ vitæ criticos & censores vos ipsos exhibeatis: præsertim cùm ipsdem vitiõrum morbis, aut fortasse grauioribus laboretis, quàm ij quos obiurgare vultis. Ab hoc enim crimine nos cõleleus magister in sacra huius diei lectione triplici proposita similitudine reuocat. Si enim tu cæcus es, ipsdemq; quibus alij sceleribus obnoxius, cur te cæcitiõrum ducem exhibes? cur magistri officium tibi vsupas, cùm alios docere atque corripere vis, qui nequaquam discipulis superior aut melior es? cur festucam ex aliorum oculis excutere vis, cùm ipse trabem in oculis tuis aut non videas, aut excutere nolis? Ergo medicæ curæ te ipsum prius, deinde alios cura: prius te ipsum munda, & sic munda alios poteris. Ab immundo enim quis mundabitur? Hæc teneus de Euangelicâ lectione, nunc ad sententiã in themate propositam veniemus.

Luc. 2. 4.

Eccl. 3. 4.

TRACTATIO THEMATIS, VEL
alia Concio, quæ post breuiorem Euangelicæ lectionis
explanationem adornari poterit.

SI quis paulò attentius sacra volumina euoluerit, in quibus diuine sapientiæ voluntatis sue arcanum & viam vitæ, per quam ingredi mortales debeant, patefacere dignatus est, inueniet planè inter alias virtutes charitatem & veram cordis humilitatem præcipuè commendari. Cuius rei causas indignanti, mihi apparet deus potissimum extitisse: alteram quidem, harum virtutum inter omnes alias dignitatem atque præstantiam (cùm altera fundamentum, altera totius spiritualis ædificij fastigium contineat) alteram vero earundem difficultatem, hoc est, quòd non ita facile sit eas perpetuò retinere. Huius autem difficultatis causam esse statuo duos potèntissimos hostes, qui his virtutibus aduersantur, quos arduum est superare. Humilitati namque aduersatur vehemens quidam propriæ excellentiæ atque honoris amor (qui inter omnes animæ nostræ affectus potèntissimus & flagrantissimus est) quem subigere prius atque prostrernere debet, quisquis ad veram cordis humilitatem aspirat: fraternæ autem charitati aduersatur non vnus aliquis hostis, sed tam ingens hostium multitudo, quàm sunt varia iniuriarum & contumeliarum generæ, quæ homines ab hominibus accipiunt: cum alius diripit, alius fraudat, alius deuorat, alius infamat, alius vulnerat, alius columinatur.

18 alius litem falsam intendit, alius vxori aut filix stuprum inferre conatur. Hæc autem quis non videt durum charitati bellum inferre, illique interitum & perniciem machinari? Ut enim dæmon, dum omnes beati Iob opes vastabat, non tam eius opes, quàm patientiam & innocentiam viri sanctissimi labefactare nitentur: ita cum idem scelerosi inuentor satellites suos ad intendendas alijs iniurias inspirat, non tam illorum bona diripere, quàm charitatis virtutem eripere studet: qua nudatum hominem in suam protinus ditionem imperiumque subiungit. Hac ergo de causa summus ille virtutum doctor atque magister miris encomijs has duas virtutes in literis sanctis exornat: quò fideles vehementi earum amore capti, se se ad omnia certamina pro illis subeunda præparent & accingant. Ut enim imperatores, in congressu hostium, ibi maiora militum præfidia disponunt, vbi maior aduersariorum vis & impetus imminet: ita imperator noster Christus, eas virtutes in cordibus laudum præfidij sumpsit, quas aduersarij nostri acerrime iudicis & contra impugnant. Sed de humilitatis laudibus aliàs: nunc de charitate & charitatis, nra misericordia, quam Dominus in hodierna sancti Evangelij lectione commendat, discemus, eamque laudes ex sanctarum scripturarum testimonijs prædicabimus.

Principio igitur in medium prodeat Esaias. Is enim populum hanc aduersus Deum querimoniam proponentem inducit, Quare ieiunauimus, & non aspexisti, humiliuimus animas nostras, & non scilicet? Quibus Dominus, Ecce, inquit, in die ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra, & omnes debitores vestras repetitis. Ecce ad lites & contentiones ieiunatis, & perceritis prout impiè. Paucis verò inter cetera quale sit gratissimum tibi ieiunium exponit his verbis, Dissolue colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes, dimitte eos qui confecti sunt liberos, & omne onus diserge. Quibus verbis Dominus onera omnia, quibus infirmi homines a potentioribus premuntur, tolli ac dirumpi iubet. Deinde verò omnia humanitatis & benignitatis obsequia in eisdem exhiberi admonet his verbis, Frange esurienti panem tuum: & egenos vagosque induc in domum tuam: cum videris nudum, operi eum, & carnem tuam ne despexeris. Quod autem his officijs consequeris, hoc exponit deinde magnificentissimis promissis, cum subdit, Tunc erumpet quasi mane iunq̃ tuam, & sanitas

tua citius orietur: & anteibit faciem tuam iustitia tua, & gloria 21
 Domini colliget te. Tunc inuocabis, & Dominus exaudiet, clama-
 bis & dicet; Ecce adsum. Quid hac postrema promissione magni-
 ficentius? Vt enim pius homo misericors in miseros extitit, ita mi-
 sericordem in se Dominum experietur: vt ille miseros clamantes
 audiuit, ita ipse cum ad Dominum clamauerit, presentem sibi
 adesse sentiet. Quę quidem gratia longē ab immitibus & inhuma-
 nis abest, de quibus scriptum est, Qui obturat aurem suam ad cla-
 morem pauperum, ipse clamabit, & non exaudietur.

Hęc igitur de charitatis & misericordię dignitate primus Pro-
 phetarum Esaias. Eadem quoque ceterorum Prophetarum sentē-
 tia fuit, quemadmodum Zacharię. - aperte colligitur: in quo legi-
 mus morem fuisse Iudais qui in Babylonem abducti fuerat, quin-
 to & septimo quoq; mense ieiunare & flere; propterea quod quin- 22
 to mense ciuitas Hierosolyma à Chaldeis euerfa, & incensa fuerat:
 septimo autem mense Godolias, à Rege Babylonis, reliquijs Iudeo-
 rum præfectus, & ab eisdem interfectus, supremum illis attulit exi-
 tium. Cùm autem post diuturnam illam captiuitatē ciuitas instau-
 rari cœpisset, quæsierunt à sacerdotibus, num illis duobus mensi-
 bus pro veteri consuetudine ieiunandum & flendū illis effect? Qui-
 bus Dominus apud Zachariã respōdet his verbis, Cum ieiunaretis
 & plangeretis in quinto & septimo mense per septuaginta annos,
 nunquid ieiuniū ieiunastis mihi? Hoc enim ieiuniū quod benigni-
 tate & iustitia vacuum erat, nō religionis, sed proprij amoris opus
 erat. Subdit enim, Nunquid non sunt verba quę locutus est Do-
 minus in manu Prophetarum priorū, cū adhuc Hierusalē habi-
 taretur? Et factum est verbum Domini ad Zachariam dicens, Iudi 23
 cium verum iudicate, & misericordiā, & miserationes facite vnus-
 quisque cum fratre suo. Et viduam, & pupillum, & aduenam, &
 pauperem nolite calumniari, & malum viri fratris non cogitet in
 corde suo. Hactenus Zacharias. Ex cuius verbis intelligimus con-
 sona omnium Prophetarum voce, per quos Spiritus sanctus lo-
 quebatur, totius verę religionis summam duobus charitatis officijs
 contineri, vt nulli malum inferamus, & miseros atque mopes
 benignitatis & misericordię officijs prosequamur.

Quid verò illud apud Ezechielem: Ex quatuor gradibus, qui-
 bus infanda ille ciuitates ad extremū malorū omnium peruenērūt,
 inhumanitas & in: misericordia vltimo loco numeratur. Sic enim
 apud illū Dñs populi sui peccata exaggerā, ait, Hęc fuit iniquitas
 fororis

24 fororistua Sodomæ, superbia, saturitas, atque abundantia panis, & otium ipsius & filiorum eius, & quod manū egeno & pauperi non porrigebat. Magna certè crimina hæc fuerunt, quibus ad maximum maximeq; detestandū flagitiū ventum est. Superbia enim omnis peccati caput & initium est. Saturitas verò & abundantia panis, Dei oblivione inducit. Otiū verò vitiorū omnium sentina est. Multā enim malitiam, vt Sapiens ille dixit, docuit ociositas. *Eccle. 31.* Inter has verò malorum omnium causas inhumanitatē atq; immiteritordiam numerat: quæ ab ea civitate Dominū abalienavit. Si enim misericordiam miseris præstitisset, misericordiam utique Domini impetrasset. At iudicium sine misericordia, his qui non fecerunt misericordiam. *Iacob. 2.*

Sed inter has omnes misericordiæ laudes, nō postrema illa est, quia Dominus apud Oseam tanti se misericordiæ virtutem facere ostēdit, vt palam & aperte dicat, Misericordiā volo, & non sacrificiū. Tanta enim clemētissimus hominū amator, humanæ miserie compassione afficitur, vt sui quodāmodo (si dici fas est) oblitus, misericordiam sibi magis quàm sacrificium gratam esse dicat. Genus enim sacrificij Deo gratissimi est, vt homo propter hominis salutē ius suū reposcere nolit, vt nullū propter eam subire laborē recuset, vt (quemadmodum sanctus ille Tobias) a mēsa furgat, & prandiū relinquat, vt laborātī proximo subueniat, & interdū etiā eum necessitas vrget, ab altissima, si opus ita fuerit, contēplatione recedat, quò periclitātī fratri succurrat. Sacrificiū quoq; est, tibi & filijs adimere quod indigētibus largiaris. Sacrificiū est etiā nō minus, sed fortasse magis Deo gratū, aliorum errata condonare, dare locū iræ, malū pro malo nūquam reddere, ad multorū ignoratias prudenter conuiuere, morosa ingenia patienter ferre, laborātium onera portare, & illud implere, in quo Apostolus diuinæ legis summam constituit, cum ait, Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legem Christi. Et illud item, Libenter suffertis insipientes, cum sitis ipsi sapientes. Verè enim rara & maxima sapientia est, aliorum insipientiam, & ignorantiam patienter atq; sapienter ferre. Nec solūm hæc magna sapientia, sed magna etiam charitas est. Hinc D. Greg. Tantum, inquit, aliquis portat proximum, quantum amat: si amas, portas: si desuisti amare, desuisti portare. Sunt enim non pauci qui libenter ea quæ habent, largiuntur, qui tamen nullo modo aliorum aut mores, aut contumelias, aut asperiora ingenia perpeti volunt: cum tamen in hac vna re ma-

xima veræ virtutis atque dilectionis portio sita sit. Hæc igitur omnia misericordix sacrificiorum quodam modo genera sunt, misericordiarum fonti atque parenti gratissima.

§. I I.

¶ Hæc igitur ex veteri testamento ad misericordix commendationem protulimus. Quid verò ex nouo, quod totum penè charitatis & misericordix comendatione & laudes continet? In hodierna verò sancti Euangelij lectione, quantam huic virtuti gloriam Dominus proponit, cum ait, [*Estote misericordes, sicut Pater vester misericors est?*] His enim verbis Dei filios, Deoq; ipsi similes facit eos, qui misericordix operibus vacant. Quocirca cum similitudo amoris cõsiliatrix sit, fieri nõ potest, quin eximie a Deo diligatur, qui ei similes sunt. ¶ Quin & ob hoc etiã maxime diliguntur, quod cum eo ad humani generis salutẽ pro sua quisq; portione & facultate cooperatur. Dei enim perpetuũ munus est res humanas curare, & hominibus necessaria ad vitæ vsum providere. Hoc enim illa Saluatoris verba indicant, Pater meus vsque modo operatur, & ego operor. At vir benignus & misericors, dum alienis necessitati bus (qua potest ratione consulit) Deo planè ad hominum incolunitatẽ & salutem pro facultate sua cooperatur. Deus enim ad omnes, hic ad eos quos potest, misericordix suæ sinum aperit. Illa enim Dei, hæc hominis misericordia est: de quarum differentia scriptum legimus, Misericordia hominis ad proximum suum: misericordia autem Dei ad omnem carnem.

Nec hac aded insigni misericordix commendatione contentus, in nouissima illa cœna quam cum discipulis habuit, vt quod ab illis discedens admonuissent, tenacius eorum mentibus infigeretur, dilectionis præceptum (vnde misericordia inuac) hac noua docendi ratione commondauit: Hoc est, ait, præceptum meũ, vt diligatis inuicem sicut dilexi vos. Hæc certe verba singularẽ huius virtutis dignitatẽ, singularẽmq; erga eã affectũ Domini declarant. Cũ enim alia quoq; essent eius præcepta, hoc singulari quodã priuilegio præceptũ suũ appellat. Variè enim viri sancti virtutibus afficiebantur: alij enim cordis humilitatẽ, alij spiritus paupertatẽ, alij patientiã, alij obediẽtiã, alij virtutũ aurigã prudentiã, alij orationis studiũ præcipuè sectabantur. A maior verò hominũ Iesus, Hoc, inquit, est præceptum meum, cui maxime sum affectus, quodque omnibus commendatissimum esse volo, vt diligatis inuicem sicut dilexi vos. Nec verbis commendatè contentus, adiecit

Ioan. 5.

Eccles. 18.

30 cit protinus celeberrimum illud lauandorum pedum obsequium, quod tenerimæ charitatis opus & argumentum erat: vt vehemētius hoc symbolo commendata charitas fidelium animis altius hareret. Non enim hoc humilitatis tantum, sed charitatis singularis commendatio fuit.

Addidit præterea, In hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad inuicem. Ex quibus verbis Augustinus colligit, hūc esse præcipuū oviū Christi charactere. Nullo quippe tempore voluit Dñs oues suas charactere aliquo & signo carere. Ante legē enim, & sub lege, circūcisionē instituit, qua à cæteris gētibus fideles distinguerētur. At in lege noua inter alia signa, quibus fideles ab infidelibus, & pij ab improbis discernuntur, dilectionis mandatū adiecit, cum dixit, In hoc cognoscent omnes quod mei estis discipuli, si dilectionē habueritis ad inuicē. Ea enim Christianæ charitatis species esse debet, ea largitas, ea benignitas, ea lenitas, ea suauitas, vt facile Christiani homines hoc singulari benignitatis officio inter omnes alios dignoscantur. Quod opus, quoniā vim & facultatem hominū superabat, precibus id à Patre suo Saluator impetrare contendit, cum ait, Oro Pater, vt ipsi sint vnum, sicut nos vnum sumus: vt cognoscat mundus quia tu me misisti. Quid est, vt cognoscat mundus, quia tu me misisti? Nimirū, vt quemadmodū Magi Pharaonis, in tertio à Moyse edito signo defecerunt, digitum ac virtutem Dei in eo esse intelligentes: quoniam ad id tota Dæmonum & naturæ vis pertingere non poterat: ita planè talis inter Christianos charitatis species esse debet, talis habitus, talia opera, talis vnitas & concordia: nemine que sua sunt, sed que aliorum curante. & aliorum incommoda vt sua, lamentante) vt vel hoc vno argumento conuicti homines, facile intelligerent, eam gentem non terrenam esse, sed cælestem, non humano sed diuino spiritu agi: quando nihil tale in cæteris hominibus eiusdem naturæ consortibus reperiretur.

Quod si ita est, quā longè quæso fratres, ab huiusmodi charitatis specie distat mundus, quantumque ab hac diuina lege aberrat? Quis enim hanc cordis vnitatem ita retinet, vt illud Apostoli implere satagat, vnanimis, vno ore glorificetis Deum & Patrem Domini nostri Iesu Christi? Quis ita proximum diligit ac se ipsum? ita alienis malis condolet ac iurat, ita quæ aliorum sunt, vt sua curat? ita aliena felicitate vt iulaturatur? Tam longè ab hac charitatis vnanimitate distamus, vt

tantiper dum res nostræ in tuto sint, nihil ad nos, an totus mundus intereat, pertinere putemus. Itaq; modò impletum esse quod saluator in fine mûdi futurum esse prædixit, videmus, Quia abundabit iniquitas, refrigescet multorum charitas. Extincta verò charitate, quid non tandem malorum cõsequutum est? Hinc dissidia, hinc odia, hinc factiones, cædes, lites, cõtentiones, iræ, rixæ, scævæ discordiæ, inuidiæ, conuitia, furta, rapina, detractiones, suffrationes, proditiones, & quid non tandè malorû in mûdum inuectum est? Hinc leges contẽptæ, oppressi pauperes, pupilli direpti, neglectæ viduæ, corrupti iudices, boni viri despecti, & qui recessit a malo, prædæ patuit. Vt enim charitas virtutû omnium, ita charitatis extinctio malorû omnium caput & seminariû est. ¶ Denique sicut charitatis vnio Christianæ fidei atque religionis velut approbatio quedam & confirmatio fuit: ita modò inhumanitas & crudelitas nostra effecit, vt sanctissima religio nostra inter infideles & barbaras nationes male audiat, & Christi nomen propter nos inter gentes blasphemetur. Itaque eò deuentû est, vt apud multas barbarorum gẽtes adeò sit Christianorû nomen execrabile, vt si quando ad eos monachi mittantur, ne illos simili odio detestentur, necesse sit dicere, illos quidem non Christianos, sed patres esse, qui ad eorum salutem curandam venerint. Ea enim crudelitatis immanitate erga illos vsi sunt, vt sanctissimum Christiani nomen (apud Antiochiam primû inuentum, & à Christo deductû) non pietatis & religionis, sed crudelitatis & immanitatis nomen habitû sit. Ita effectû est, vt qui Christianû audiat, carnifice querdâ, ferum, & immanem ac generis humani pestem, vastitatem, & perniciem intelligat. Quo quid esse indignius potest? Cumque D. Aug. veteris & nouæ legis differentiam, timore & amore diffinierit, vitio nostro factum est, vt legem charitatis in crudelitatis & inhumanitatis legem verteremus.

§. III.

¶ Neque verò hoc in loco Ioannis Euangelistæ epistola silentio prætereûda est. Vt enim eius Euangeliû charitatẽ ubiq; spirat, ita insignis illa eius inter Canonicas epistola, vix quicquam aliud tẽquetius & vehemẽtius, quàm eandẽ charitatẽ, & charitatis officia, hoc est, misericordiæ opera ubiq; repetit & inculcat. Vnde ait, Qui se dicit diligere Deum, & fratrem suû odit, mædax est. Cum enim charitatis habitus nõ modò ad Deum, sed omnia etiã quæ Dei sunt, maximè diligenda inducat, quomodo quis diligere se Deum dicit, qui

36 qui homines eius imagine insignitos, & sanguine redemptos, eius-
que gloriæ fruendæ destinatos, non eodem amoris affectu diligit?
Ad utramque enim dilectionem nos idem charitatis habitus incli-
nat. Hinc D. Gregor. Tunc, ait, mirabiliter ad altum charitas sur-
git, cum se ad ima proximorum misericorditer inclinât: & quò be-
nignius descendit ad infima, eò valentius recurrit ad summa. Idē
etiam thalamum illum, qui in mystico Ezechielis tēplo visebatur,
quem parem longitudini latitudinem habuisse Propheta commē-
morat, ad charitatis naturam explicandam accommodat. Mysti-
cus namque thalamus, in quo blandē atque suaviter dormire, & re-
quiescere Christus dicitur, vel ipso Ioanne testificante, quid aliud
quàm charitas est? Deus enim, inquit ille, charitas est, & qui manet
in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. At hic charitatis thala-
mus parem habet longitudini latitudinem: quia nimirum quantū

37 quisque in Dei amore affectu charitatis attollitur, tantū in pro-
ximorum dilectione eodem affectu dilaturatur. Nō enim proximos
ut rem prorsus à Deo alienā, sed ut rem illi coniunctissimā (quæ ad
modum membra capiti coniuncta sunt) diligit: ideoque aucta in
Deum charitate, eadem erga proximos quoque paribus incremē-
tis augetur. Hinc idem Ioannes, Hoc, inquit, mādaturum accepimus
à Deo, ut qui diligit Deum, diligit & fratrem suum.

Ceterum, quia amor donorum omnium & maximū, & primū,
& omnium aliorum donorum atque beneficiorum causa est, plu-
rima quidem opera vnico dilectionis nomine complectitur: quo-
rum quædam inter negantia, quædam inter affirmantia opera nu-
merantur, ad quæ vera & germana charitas inclinât. Negantia sunt,
38 Nemini aut malè velle, aut malè dicere, aut malè facere: nullius fam-
nam aut honorem maledictis obscurare: nullius dicta aut facta si-
nistra mente, & iudicio interpretari: neminē contumelijs siue con-
iurijs incescere: nullius quicquam attingere, non opes, non vxorē,
non filiam, non denique quicquid alieni iuris fuerit, sed ab his om-
nibus velut ab illa quondam interdicta arbore, non manus modo,
sed oculos etiam & mentem cohibere. Hæc negantia sunt, quæ vi-
delicet aliquid fieri vetant. Affirmantia verò sunt, primū quidē
omnibus ex animo bene velle: deindē etiam verbis, hanc animi be-
nevolentiam significare: & quod caput est, non verbis modò, sed
uolentis etiam hanc benevolentiam declarare: quæ cū hæc ver-
borum lenitate coniungenda est, Hilarem enim datorem diligit
Deus. Et alibi quoque idem Apostolus, Qui miseretur, inquit, in
B 5 hilarete.

Ecc. 18. hilaritate. Hinc in Ecclesiastico legimus, Fili in bonis non des 39
 querelam, & in omni dato non des tristitiam verbi mali. Nonne
 ecce verbum melius quam datum? Et vtraque cum homine iusti-
 ficato. Stultus acriter improperabit; & datus indisciplinati tabesce-
 re faciet oculos.

1. Io. 3.

Verum inter hæc omnia vera charitatis officia vulgatissima
 sunt misericordiae opera: quibus proximis partim indigentibus,
 partim varijs modis laborantibus salutari ope succurrimus. Hoc
 enim ad veram & germanam charitatem præcipue pertinere, de-
 clarat magnus ille charitatis doctor, & commendator Ioannes,
 cum ait, Si quis viderit fratrem suum necessitatem habere, & clau-
 serit viscera sua ab eo, quomodo charitas Dei manet in eo? Filioli
 mei non diligamus lingua, sed operæ & veritate. Hæc igitur om-
 nia fratres, quæ de charitatis & misericordiae, hoc est, de matris & 40
 filiae laudibus dicta sunt, in causa fuerunt, vt sanctissimi quique vi-
 ri in omnia misericordiae opera propensissimi essent, nullumque
 laborem, nullam molestiam, nullamque iacturam vererentur, di-
 modo periclitantibus aut indigentibus proximis ope sua subue-
 nirent. Cuius rei, quam multa in vitis sanctorum exempla repe-
 riuntur. Hoc enim plerisque sanctorum propositum fuit, vt nun-
 quam ab indigentibus sacratissimum Christi nomen (quod illis
 charissimum & suauissimum erat) frustra in elemosyna petenda
 proponeretur. Pro omnibus autem vnicum beatissimi Patris Do-
 minici exemplum afferam: qui misericordia visceribus affluens,
 non contentus cum fame populus laboraret, libros vendidisse, vt
 eorum precio esurientium inopia consuleret: seipsum, cuidam vi-
 duæ ad captiui filij redemptionem subsidium petenti, cum nihil 41
 haberet, promptissimo & alaci animo vendendum obtulit, quod
 tamen diuinæ providentiæ beneficio, quæ illum ad maiora reser-
 uabat, impeditum fuit. Talibus igitur propositis præmijs fratres,
 demus operam, vt misericordiae operibus toto pectore incumba-
 mus: quibus non modò eiusdem misericordiae fructus (quos hæ-
 tenus commemorauimus) percipere, sed etiam misericor-
 dem iudicem (vt initio diximus) in extremo illo mor-
 tis agone, quod omnibus imminet, inue-
 nire valeamus.

DOMINICA II.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua post Euangelicæ lectionis explana-
tionem, de nouissima cœna, hoc est, cœlesti
gloria differitur.

THE. Homo quidam fecit cœnam magnam. Luc. 14.



M Christus Dominus in hunc mundum uenit, non modò vt redemptionis gratiam, sed etiã vt cœlestis uerbi doctrinã hominibus impartiret: ubi primum hoc munus obire cœpit, uix vnquã ab eo con-
quieuit. Vndè quocunq; tempore, quocunq; loco, quauis occasione oblata, docendi officium nunquam intermisit. Itaque à Pharisæo quodam inuitatus, cum quidam conuiuij huius occasione accepta dixisset; Beatus qui manducabit panẽ in regno Dei, ipse elegantissimam hanc parabolam proposuit: in qua cœlestis regni gloriam, & diuinæ bonitatis largitatem, & cœnæ magnificentiã describit, & qui ab hac cœna excludendi, quique admittiendi sint, parabolicè declarat. Ait igitur:

[*Homo quidam fecit cœnam magnam.*] Hic homo, Christus Dominus est: de quo scriptum legimus, Homo est, & quis cognoscat eũ? Hier. 17.

Hic igitur apparauit cœnam magnam. Quo nomine, cœleste conuiuiũ designauit. Post prædium quippè cœna, post cœnã uerò nullum superest conuiuium; quod in cœlestè gloriam præcipuè cadit; post quã cõuiuium nullum speratur. Dicitur autem cœna magna, primum, quia magnus Dñs qui illam apparauit, cuius opera omnia eius amplitudinẽ, & magnificentiam referunt. Magna item, quia multa, & varia, & pretiosa ferenda in ea electis proponuntur. Magna item, quia multi ad eam inuitantur: quando quidem conuiuarum, hoc est, electorum numerus, qui ad hanc cœnam uocandi sunt, recenseri non potest. Ab ipso enim mundi exordio Dominus conuiuias ad hanc cœnam uocare non cessat. Postremo magna, quia sempiternis seculorum ætatibus duratura.

Ad hanc igitur cœnam Dominus seruum mittit; qui multos ad eã uocaret. At quàm multis modis uocat? Uocat per Angelos, uocat per Prophetas, uocat per Apostolos, uocat per pastores, ac postremo

Gregor.
Similc.

Luc. 10.

Heb. 10.

Heb. 7.

Heb. 10.

stremò per me, núc licet indignú verbi Dei ministrú. Quid enim aliud núc agò, quã vos ad cœnã hãc ex Domini mandato vocare? Seruus enim sum summi patris familiã: nemo me propter hoc in loco despiciat. Regis enim nuncios videmus, quãlibet humiles, & abiecti sint, magna cù reuerentia à populis recipi & audiri. Non enim nütiantis personã, sed mittētis autoritatē in eo intuetur, quã nobis ita contulit, vt ipse dicat, Qui vos audit, me audit, & qui vos spernit, me spernit. Itaque fratres, in nobis non nos, sed ipsum dominum loquentē attendere debetis: præsertim cùm verba quæ vobis proponimus, non nostra, sed illius sint, à sacris Euangelistis in vtilitatis vestræ gratiam consignata. Vt autem inuitati libentius atque alacrius ad cœnam venirent, nuntius omnia iam parata esse exposuit. In veteri quidem testamento, nequaquam erant parata omnia. Vmbrã enim habebat lex futurorum bonorum, non ipsam imaginem, hoc est, veritatem rerum; ideoque lex nihil ad perfectum adducebat: Quoniam impossibile erat sanguine taurorũ, aut hircorum aboleri peccata. At sub Euangelij gratia omnia parata sunt. In ea namque panis Euangelicæ doctrinæ, & varia sacramentorum fercula, & sacre Eucharistiæ mensa, & vitulus ille saginatus, hoc est, maxima Christi beneficia, maximaque item virtutum omnium exempla ante oculos ponuntur, quæ facilem nobis aditum ad caelestia regna præbent. Seruo igitur ex domini præcepto inuitatos ad hanc cœnam primo loco vocante, cœperunt omnes excusare, & causas prætexere cur ad cœnam venire non possent.

Sed causas videamus. [Primus dixit, villam emi: & necesse habeo ire, & videre illam: rogo te habe me excusatum. Et alter dixit, iuga bouum emi quinque, & eo probare illa: rogo te habe me excusatum. Et alius dixit, vxorem duxi, & ideo non possum venire.] Quid igitur hoc est? Num in his quicquam est, quod à regno calorū hominem excludat? An crimen est villam siue agrum emere, iuga bouum probare, & vxorem ducere; quam sacramento matrimonij accipimus? Absit. Nihil horum crimen est. Quomodo igitur isti à Dominico cõuiuio excluduntur? De his namque in fine Dominus ait, [Amen dico vobis, quia nemo virorum illorum qui vocati sunt, gustabit cœnam meam.] Ad hoc igitur respondemus, non res, sed rerum abusum in crimine esse. Crimen autem est, cùm hæc immoderato amore diliguntur: cùm illis perpetuò animus hæret: cùm totus homo his quæ ad vsum, & voluptatem corporis pertinent, sic per amorem affixus est, vt ne-

- 7 que animæ suæ, nec diuinarum promissionum, beneficiorum, atque terrorum vllam prorsus curam habeat. Quod quidem non incongruè per boues significatur, quorum est terram versare, atque subigere. Sic enim isti terrenis rebus per immoderatum amorem sunt adglutinati, sic vilissimi corporis obsequio mancipati, vt animæ suæ curam prorsus abijciant. Quos Propheta animas in vanum accepisse ait, quia neque illarum ductum sequuntur, nec vllum eis cultum impendunt. Hæc autem omnia mala ex immoderato sui amore proficiscuntur: ex quo rursus tres illi amores, velut quidam rami deriuantur: de quibus Ioannes ait; Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, aut concupiscentia oculorum, aut superbia vitæ. Hæ namque sunt voluptates, diuitie, mūdique honores, quorum immoderatus amor in rebus etiam licitis, atque cōcessis malorum omnium seminarium est. A quo nos malo idem reuocat Euangelista cum ait: Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt. Quo in loco prudenter D. Augustinus annotauit, quod non dixerit, Nolite habere, sed, nolite diligere. Non enim habere, sed nimium diligere in crimine est. Vnde idem Augustinus, hunc amorem viscum appellat; quo anima captiua in infinis tenetur, ne ad summa, in quibus vera salus sita est, assurgere valeat. Vnde ait, amor rerum terrenarum, viscus est spiritualium pennarum. Quomodo autem hoc visco homines capiuntur, breuiter exponit protinus cum subdit, si concupiuiti, hæcistis. Non ergo possidere, sed immodicè concupiscere prohibemur. Hinc D. Gregor. Sic, inquit, tenete quæ huius mundi sunt, vt tamen per ea non teneamini in mundo: vt terrena res possideatur, non possideat: vt sub mentis vestræ sit dominio quod habetis, ne mens vestra dum terronarum: rerum amore vincitur, à rebus suis ipsa magis possideatur. Ad hoc enim nos Apostolus inuitat, cum ait: Hoc itaque dico fratres. Tempus breue est: reliquum est, vt qui habent uxores, tanquam non habentes sint; & qui sicut, tanquam non sicut; & qui gaudent, tanquam non gaudentes; & qui emunt, tanquam non possidentes; & qui vtuntur hoc mundo, tanquam non vtantur. Præterit enim figura huius mundi. Ad hoc enim nos hortatur illa Ioannis vox (quæ modo retulimus) quæ tanquam tuba cælestis præconis ex regis æterni dicto auribus nostris insinuit. Nolite diligere mundum, nec ea quæ in mundo sunt. Duo enim ex hoc mala maxima consequuntur. Alterum quod cum homines totum studium suum in rebus terrenis collocant, cælestium prorsus obliuiscuntur: quarum

Psal. 23

1. Ioh. 2.

1. Ioh. 1.

August.

Simul.

Gregor.

1. Cor. 7.

August.

rum consideratio acres homini ad honestatem stimulos addit. 10
 Quo nomine D. Augustinus (vt modò diximus) hunc amorè ap-
 positissimo nomine spiritualium pennarum viscum appellauit. Al-
 terum verò est, quòd immodicus harum rerum amor frequentissi-
 mè diuinas leges perrumpere facit; cum eas cupiditatibus suis ob-
 sistere videt. Qua in re diuina maiestas cõtemnitur; vt vel honor,
 vel voluptas, vel pecunia acquiratur. Qua de causa Apostolus
 auaritiã spiritualis idolatriæ crimine damnauit. Qua res non ini-
 nus in ambitionem & carnis voluptatè cadit; cum ista diuine maie-
 statis legibus anteferuntur. Quam rem quidam his duobus carni-
 nibus aptissime expressit:

Ambitiosus honores, & opes, & amica voluptas,

Hæc tria pro trino numine mundus habet.

Numen enim, ac Deus illud cuique est, in quo spẽ salutis, am- 11
 rem, & felicitatem suam collocat. Et cuius gratia Deum contem-
 nit. Tunc enim Deũ ipsum (cui diuinitatis iure conuenit, vt extre-
 mum expetendorum, & vltimus humane vite finis sit) maie-
 stas suæ folio deturbat; & in eo tria hæc sceleratissima numina collo-
 cat, turpeluorum, inanes honores, & scedas carnis voluptates, quæ
 supra Deum diligit, quæ Deo antefert, propter quæ illum, ne hæc
 amittat, amittere non veretur. Quare quid indignius? quid horri-
 bilius? quid execrabilius?

Quo in loco diligenter obseruandum est, nequaquam Dominũ
 aperta improborum scelera designasse, per quæ homines à cœle-
 stis mensa conuiuio excluduntur; sed ea quæ licitè possidentur, si
 immodicè diligantur, vt intelligamus qualis illorum fors futura
 sit, qui manifestè criminibus irrecitè tenentur: quales ij sunt, qui ca- 12
 dem iniuste rapiant, qui fenerantur, qui prædantur, qui pauperes
 spoliant, qui viduas opprimunt, qui pupillorum bona diripiunt,
 qui mille fraudibus, & iniquis litibus opes suas augere contendunt.
 In quo crimine sunt, & iudex iniustus, & improbus aduocatus,
 & testis fraudulentus, & litigator auarus. De hoc enim scriptum
 est, Nilhil iniquius, quam amare pecuniam. Sed ad parabolę sermõ
 redeamus.

Eccli. 10.

§. I.

¶ Cum reuersus seruus, huiusmodi excusationes retulisset, [*Ita-
 tus paterfamilias dixit seruo suo; xi cito in plateas, & viuos ciuitatis; &
 pauperes, & debiles, cæcos, & claudes, introduce hic.*] His verbis aperte
 Dom. num. gentium uocationem designauit, qui in plateis, hoc
 est,

13 est, in via lata propriæ voluntatis incendebant; qui pauperes, hoc est, virtutum ac meritorum inopes; qui debiles, hoc est, ad omne bonum infirmi: qui cæci, & claudi erant, hoc est, qui neque mentis lucem, ad bona & mala dijudicanda, neque vires quibus per viam veritatis ingrederentur, habebant. Hos ergo, qui virtutibus destituti, & vitijs omnibus contaminati erant, qui pravis moribus efferati, qui pecudibus & iumentis similes erant, ad conuiuium futurum vocari præcepit. Hoc enim linteum illud quadrupedibus, & reptilibus plenum, quod esurienti Petro in visione ostensum, & in cælum sublatum fuit, non obscure designat.

Act. 10.

14 Quæ igitur hæc iustitia est? Si vtriq; peccatores erant, & qui ad cænam venire renuerunt, & qui modò vocantur, cur illis repudiatis isti eliguntur? Hanc questionem, vnico verbo Dominus Gregorius absoluit. Vtriq; inquit, peccatores erant, sed peccatores superbi respuuntur, vt peccatores humiles eligantur.

Gregor.

Hæc enim ratione Phariseis Saluator dixit, Amen dico vobis, quia Publicani & meretrices præcedent vos in regno Dei. Quæ sententia quid mirabilius? quid magis Ecclesiasticis etiam hominibus formidandum? Cuius adeò disparis fortis illud in causa est, quod Publicani & meretrices, vitæ suæ turpitudine admoniti, demissum animum gestabant; Pharisei autem ritibus professionis suæ elati, de se alta sentiebant. Idemq; Dominus hæc sententiam confirmat, cum cæco nato dixit, In iudicium ego veni in hunc mundum, vt qui non vident, videant; & qui vident, cæci fiant. Quam sententiam cum Pharisei accepissent, Nunquid (aiunt) & nos cæci sumus? Quibus Dominus,

Mat. 21.

15 Si cæci (inquit) essetis, non haberetis peccatum. Nunc autem quia dicitis, videmus, peccatum vestrum manet. Hoc est, quia vobis per superbiam sapere videmini, peccatum vestrum inexpectatum manet. Videtis ergo fratres, quanta sit superbiæ labes, quantum venenum, quanta vis ad nocendum: quando quicquid in homine iustitiæ nitet, vna superbiæ delet! Minus enim apud Deum ingrati sunt peccatores humiles, quam iusti superbi, quamuis nec illi verè humiles, nec isti verè iusti sint: cum omnis iustitiæ superbiæ veneno contaminetur atque inficiatur.

Ioan. 9.

Istis igitur ad conuiuium Domini accersitis, reuersus seruus ait; [Domine factum est vt imperasti, & adhuc locus est. Et ait Dominus seruo. Exi in vias & sepes, & compelle intrare vt impleatur domus mea.] O immensa Dei bonitas! parum erat ad splendidum hoc

hoc

hoc conuiuium vocasse pauperes, debiles, cæcos, & claudos, hoc est, gentium populum vitij omnibus coopertum, vterius etiam progredi vult ad vias & sepes, hoc est, ad extremos mundi fines, ad Garamantas & Indos, ad Hyrcanos & Massagetas nuntios misit, dum Apostolis præcepit, vt prædicarent Euangelium omni creaturæ. Quin & tanta eius charitas exiit, tantumque de hominibus benemerendi deliderium, vt eos qui ad cœnam sponte venire nolent, compelleret. Quomodo autem compulsi fuerit? Certè magnitudine miraculorum, puritate, & assiduitate doctrinæ: ad quæ Paulus Timotheum adhortabatur cum diceret, Prædica verbum, in ista opportunè, importunè, argue, obsecra, increpa in omni patientia & doctrina. Postremò etiam splendore morum, & vitæ integritate semetipsos nuntij commendabât, ad omnem conscientiam hominum coram Deo. Qua de re sic ad Thessalonicenses Paulus: Vos testes esis, & Deus, quàm sanctè, & iustè, & sine querela vobis, qui credidistis, affuimus: sicut scitis qualiter vnumquemque vestrum (sicut pater filios suos) deprecantes vos, & consolantes restitimus, vt ambularetis dignè Deo, qui vocauit vos in suum regnû & gloriam. His igitur armis Apostoli perfidiam mundi debellarunt: his vim quodammodo humanis meritis intulerunt: his intellectum omnem in obsequium fidei captiuum reddiderunt: quibus omnes Euangelij aduersarij contradicere minimè poterunt. Subdit deinde Dominus, quandam verè formidabilem sententiâ: *[Amen dico vobis, quia nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit cœnam meam.]* Qua ex re liquet, quantum periculi sit in neglectu diuinorum beneficiorum; cum illi ideo repudiati sint, quia clementer à Domino varijs modis vocati, aures suas obturauerunt; & frustra Dei gratiam recipientes, Domino obtemperare noluerunt. Hoc est enim crimen illud, de quo idem Dominus per Prophetâ queritur, Quia locutus sum ait, apud vos manè confurgens, & loquens, & non audistis; & vocaui vos, & non respondistis: faciam domui huic in qua inuocatum est nomen meum, & in qua vos habetis fiduciam, sicut feci Silo. & projiciam vos à facie mea. Videtis ergo fratres quæ pœna ijs, qui diuinis beneficijs, cœlestique vocationi resistit propolita sit? In quo crimine an ij sint, qui cum quotidianis concionibus inter sint, nihilò meliores fiunt, vos ipsi dijudicare poteritis. Ex hac etiam sacra lectione, insignes illas Domini virtutes & laudes, toties in literis sanctis celebratas perspicere licebit; misericordiam videlicet & iusticiam. Misericordia enim fuit, abiecit-

Mar. 16.

2. Tim. 4.

2. Thef. 2.

Hier. 7.

19 abiectionissimos & vilissimos homines, ad cenam suam non solum vocare, sed etiam compellere: Iustitia verò fuit, cessantes, ac deinde à sempiterno illo conuiuiio repellere, & in tartara perpetuò cruciandos relegare. Quo circa rectè nos Ecclesiasticus admonet, Ne dicas, Misericordia domini magna est: multitudinis peccatorum meorum miserabitur. Misericordia enim & ira ab illo cito proxinant; & in peccatores respicit ira illius: haec enim de Euangelica lectione. Nunc ad cenam dominicam mysterium veniamus.

Eccl. 5.

TRACTATIO THEMATICIS.

§. II.

[Homo quidam fecit cenam magnam.] Cum multa & innumera sint dilectissimi, quæ nos ad pietatem & iustitiam mouere possint: plurimum inter ea celestis premij expectatio eminet. Haec enim san-
 20 ctos omnes, ac praecipue Christi martyres, ad omnes iustitia laborum, atque adeò ad omnes cruciatibus impulsi. Hinc D. Greg. locum in Job explanans: Sicut mercenarius praestolatur sine operis sui, &c. sic ait, Mercenarius lassècèt animu ad considerandù laboris premij reuocàs, vigorè mox animi ad exercitiu laboris reformat: & quod graue perpedit ex opere, leue existimat ex remuneratione. Hinc est quod Paulus semper seipso robustior, contra aduersa erigitur: quia nimirum finem sui operis, sicut mercenarius praestolabatur. Graue namq; quod sustinet aestimat; sed leue hoc per premij considerationem pensat. Ipse quidem quam sit graue quod patitur indicat, qui in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter se fuisse testatur. Sed quomodo remunerationis linteo sudores tanti laboris tergat, ipse
 21 denuntiat dicens, Non sunt condigne passiones huius temporis; ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis. Haec enim Gregor. Iam verò, quod aliud praesentius in huius vitae calamitatibus solatium, quam huius mercedis spes? Hinc pro eo quod nos legimus, Credo videre bona Domini in terra uiuentium, alij vertunt; Nisi credidissem me visurum bona Domini in terra uiuentium. Oratio est praecisa, quales sunt pleraque apud Hebraeos. Itaque subaudiendum est, Penam de vita desperassem calamitatem mole pressus, nisi credidissem me visurum bona Domini in terra uiuentium. Spei enim firmitas miro modo & animum reficit, & laboris pondus cleuat. Itaq; verticulum hunc interpres quidam sic explanat. Praefecto me ispridè animus & vita defecisset, praemagnitudine calamitatum, nisi vacillantem iam iamq; ruentem ea cogita-

Gregor. Iob. 7.

2. Cor. II.

Rom. 8.

Psal. 26.

io fulsisset, quòd certissimam spem habeam, me post tantos labo-
res, & arumnas huius vitæ miserrimæ, aliquando tandem migratu-
rum in illas beatissimas oras; quòd nec mors, nec dolor, nec vis vlla
morbi, aut calamitatis aspirat: vbi placidissima quies, dulcissima
pax, & vita sempiterna vigent: vbi maximus ille omnium rerù crea-
tor, & Dominus, æternas voluptates, lætitiæ, iucunditates, animis
sanctis, ex abundantissimo sui numinis fonte profundit.

Hæc igitur de causa, non rarò Dominus mercedis huius magni-
tudinem in Euangelica historia nobis ob oculos ponit, vt eius desi-
derio accèsi, omnè à moribus nostris torporè excutientes, ad hoc
iter in cælum accingamur: nullumq; pro ea laborè recusemus: quòd
quidem in sacra huius diei læctione facit, mercedem hæc, sub opu-
lentissimæ cœnæ imagine describens. Ait igitur:

¶ [Homo quidam fecit cœnam magnam.] Hanc cœnam eximius in-
ter Prophetas Esaias longa oratione, mirisq; coloribus describit.

Esai. 25.

Cuius ego descriptionem, pro ingenioli mei tenuitate hoc in lo-
co explicare conabor. Sic igitur ait: Et faciet Dominus exercituù
omnibus populis in monte hoc conuiuium pinguium, conuiuium
vindemiæ, pinguium medullatorum, vindemiæ defæcate. Et præ-
cipitabit in monte isto faciem vinculi, colligati super omnes popu-
los, & telæ, quæ orditus est super omnes nationes. Præcipitabit mor-
tè in sempiternam &c. Hactenus Esaiæ verba. In quibus Vates san-
ctus, varijs corporearum rerum similitudinibus cœlestis gloriæ,
gaudia describit. Quia enim plerique hominum sola ea quæ sub
sensum cadunt, apertius agnoscunt, eaque maxime in pretio ha-
bent, non potuit diuinus Vates commodas ea, quæ sub terreno
bonorum imagine explicare. ¶ Primum igitur ait, Conui-
uium hoc omnibus populis, hoc est, non Iudæis tantum, sed ori-
nibus etiam populis exhibendum. Vnde Ioannes in Apocalypsi,
posteaquam ingentem electorum numerum ex tribubus Israël af-
sumptum recensuisset, innumerabiles alios ex cunctis gentibus ad
hoc conuiuium inuitatos memorat: Subdit enim, Post hæc vidi
turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex om-
nibus gentibus, & tribubus, & populis, & linguis, stantes ante
thronum, & in conspectu agni, amicti stolis albis, & palmæ in
manibus eorum. Quòd verò ait, delicatissimas carnes, & de-
fecatum, atque probatissimum vinum in eo conuiuio mini-
strandum, duobus his nominibus exquisitissimas eius conuiuij
delicias designauit. Ibi enim erit clara splendidissima diuinitatis,
& sacræ

Apoc. 7.

25 & sacrae humanitatis cognitio; qua beati omnes cum ineffabili
 suauitate reficientur. Ibi namque, vt Saluator ait, ingredientur & Iou. 10.
 egredientur, & pascua fecundissima, quibus corpus & anima pas-
 cantur, inuenient. Quem locum Diuus Gregorius explanans, sic Gregor.
 ait: Ingredientur ad fidem, egredientur autem a fide ad speciem:
 pascua autem inuenient in aeterna refectioe. Oues eius pascua
 viriditatis pabulo nutritur. Quae autem sunt istarum ouium pas-
 cua, nisi interna gaudia, semper virentis paradisi? Pascua namque
 electorum, sunt praesens vultus Dei: qui dum sine defectu con-
 spicitur, sine fine mens vita cibo satiatur. In istis pascuis de aeterni-
 tatis satietate latantur, qui iam laqueos voluptuosa tempora-
 litatis euaserunt. Ibi Hymnidici Angelorum chori: ibi societas

26 supernorum ciuium: ibi dulcis solennitas a peregrinationis hu-
 ius tristi labore redeuntium: ibi prouidus Prophetarum cecus:
 ibi iudex Apostolorum numerus: ibi innumerabilium martyrum
 victor exercitus: tanto illic laetior, quanto hic durius afflictus: ibi
 confessorum constantia, praemij sui perceptione consolata: ibi ti-
 deles viri, quos a virilitatis suae robore, voluptas seculi emolli-
 re non potuit: ibi sanctae mulieres, quae cum seculo & sexum vice-
 runt: ibi pueri, qui hic annos suos moribus transcenderunt: ibi
 senes, quos hic & aetas debiles reddidit, & virtus operis non
 reliquit. Queramus ergo fratres charissimi haec pascua; in
 quibus cum tantorum ciuium solennitate gaudeamus. Ipsa
 nos latantium sollicitudo inuitet. Nulla nos prosperitas blandiens
 seducat: quia stultus viator est, qui in itinere amena prata conspi-

27 ciens, obliuiscitur ire quod tendebat. Haecenus Gregorius. Ex cuius Simile.
 verbis liquet, quam multa & varia fercula, in isto ecclesiae con-
 uuiuo exhibeantur. Quot enim sanctorum genera, hic a Diuo Gre-
 gorio recensentur, tot ibi spiritualia fercula proponuntur: quia cum
 ibi germana charitas potissimum vigeat, tantum quisque de alie-
 na felicitate, quantum de sua laetatur. Quae ex reliquet (res plane mi-
 randa, & modis omnibus expetenda) quod cum innumerabilis sit
 exercitus beatorum, innumera quoque sint gaudia singulorum. Qua-
 lis igitur haec cena erit, quam opiparam qua infinita prope gau-
 diorum fercula, vnicuique conuiuarum exhibentur?

Addit deinde Propheta, Et precipitabit facie vinculi, colligati su-
 per omnes populos; & tela, qua orditus est super omnes nationes.
 Vinculu autem, quo oes populi, hoc est, vniuersum genus hominum

colligatum est, non vnum, sed multavincula complectitur; quibus 28
 omnes communis peccati vitio eramus astricti, & miserrime obli-
 gati. Aliud enim vinculum est reatus mortis aternæ; aliud lex mē-
 brorum & fomes peccati; aliud seruitus sub dira diaboli captiuita-
 te, aliud innumeræ cupiditates, quæ vitam nostram non modò in-
 quinant, sed etiam cruciant atque dilacerant. Omnia igitur hæc
 vincula in hoc augustissimo, & cœlesti monte rumpentur; vel (vt
 in Hebræo habetur) ab forbebuntur; vt ne vllum quidem eorum
 vestigium reliquum sit. Quò fit, vt omnes isti conuiuii plenissima
 libertate & pace fruantur. Nec vincula hæc modò, sed telam etiã
 quã Dominus orditus est super omnes nationes, ibidẽ dirumpet.
 Huius verò telæ nomine, communẽ illam maledictionem accipi-
 mus, qua generis nostri principes, & nos in illis, ad innumeras hu-
 ius vitæ ærumnas, multiplicẽq; miserias dånati fuimus. Quæ qui- 29
 dem tela ex multis filis, hoc est, ex innumeris doloribus & lachry-
 mis, quas in hac vita quotidie miseri mortales fundunt, contexta
 est. Quam idem ipse Dominus orditus fuisse dicitur: quia eius im-
 perio atque decreto ad omnes has calamitates astricti fuimus. Hæc
 igitur omnes ab illo cœlesti monte exterminandæ, atq; præcipitã-
 dæ sunt. Quam rem sigillatim idem sanctus vates enumerare inci-
 pit cùm protinus subdit: Et præcipitabit mortem in sempiter-
 num. Ibi enim mortis imperium, mortis Christi merito eter-
 tendum erit. Addit deinde; Et auferet Dominus omnem lachry-
 mam ab omni facie; & opprobrium populi sui auferet, hoc est,
 labem omnem. Et omne dedecus, & quicquid salices animas vllò
 incommodo, iniuria, aut damno afficere possit, è medio tollet;
 vt nihil ibidem sit, quòd conuiuij illius iucunditatem & suauita- 30
 tem, aut vlla tristitia afficere, aut vllò mortis metu perturbare,
 aut vlla dedecoris labe aspergere, aut lachrymis vllis inficere pos-
 sit.

Quid autem ex his omnibus consequetur? Nimirum gratis-
 rum actio, & vox laudis; quæ ibi perpetuò resonabunt. Dicit
 namque Dei populus; Ecce Deus noster iste; expectauimus
 eum, & saluabit nos. Iste Dominus, sustinimus eum, &
 exultabimus, & letabimur in saluari eius; quia requiescet ma-
 nus Domini in monte isto. Hoc est, (vt Diuus Hieronymus in-
 terpretatur) absorpta morte in perpetuum, populus Dei, qui
 de manu mortis fuerit liberatus, dicit ad Dominum: Ecce iste
 Iesus Mariae filius, quem increduli, hominem tantum putabant,

Deus

Es/4.25.

Hierony.

- 31 Deus noster est. Tunc enim presentes agnoscent maiestatem eius & diuinitatem; quam hic per speculum tantum, & in enigmate cōtemplabantur. Expectauimus ergo cum in hac mortali vita, credidimus uerbis ipsius, & promissis; & quamuis ea in longum differrentur, & cum multa nos aduersa, ab hac fide & spe deicere niterentur, non propterea fracti sumus animo, nec ab eius fide, & obedientia defecimus; sed longanimiter & aduersa tulimus, & promissa expectauimus. Exultabimus ergo, & iactabimur in salutari eius: hoc est, in aeterna salute, quæ nobis eius beneficio contigit, quæ nos ab omnibus malis creptos, aeterna felicitate beaui.
- 32 Quia requiescet manus Domini in monte isto: hoc est, immensas eius potentia, opulentia, sapientia, & bonitatis, & gloria opes, in monte hoc; non solum aperte uidebimus, sed etiam in felicitatis nostræ magnitudine experiemur: quas dum in corpore uiximus, obscure, & quasi per caliginem uidebamus. Hac sunt igitur, quæ I saias Propheta de huius conuiuij magnificentia in communi dixerunt.

§. III.

¶ Caterum, quoniam inter hæc tam varia & pretiosa fercula omnium pretiosissimum atq; suauissimum diuinæ pulchritudinis uisionem esse constat; iniurius uobis ero fratres, nisi de hoc etiã aliquid attigerō: quamuis munus hoc non humana solum, sed Angelicæ etiã linguæ facultatem superet.

- 33 Nos igitur, qui in tanta rerum cælestium ignoratione uersamur (quorum omnis cognitio à corporeis sensibus incipit) ab ijs quæ sensu percipimus, ueluti scalam quãdam erigemus, per quam ascēdentes à creaturis ad creatorem, ab effectibus ad primam causam, ab opificio ad aliqualem superni opificis cognitionem paulatim assurgere poterimus.

Ad hoc igitur primo loco statuamus omnes conditarū rerum perfectiones, quæ uerè & propriè hoc nomē merētur, longè perfectius in conditore atq; summo artifice reperiri. Quia enim nemo dat quod nō habet; ideo nō potuit sumus ille rerū omnium cōditor, in se nō habere, quæ rebus à se cōditis dedit. Quemadmodũ ergo *Simile.* sol, qui astris omnibus splendore cōfert, splendidissimus atq; ad eò multis partibus, omnibus ille splendidior est; ita supernus ille artifex, qui tam multiplicem creaturis pulchritudinem contulit, unus ipse earum omnium pulchritudinem cum infinita accessione cōtinet. In ipso igitur est species flori, pulchritudo gemmarū, splen

dor auri atq; argēti, claritas fluminum & fontium, auium cōcentus, 34
Sol, Luna, atq; astrorum fulgor, amantitas sylviarum atq; camporum; sicut ipse ait, Pulchritudo agri mecum est.

Ps. 49.

Progrediamur ulterius, & mundana omnia prætergressi, ad cælitum vsq; sedes conscendamus; ibiq; innumerabilem beatarum militum exercitum contemplemur: quorum numerum D. Thomas ita res omnes alias superare ait, quemadmodum cæli magnitudo, longissimo interuallo omnium corporum magnitudinem superat. Quò enim res in natura nobiliores atque præstantiores sunt, eò in maiori numero à creatore sapientissimo & omnipotente sunt conditæ. Hinc Daniel de Angelorum numero differens, Mil-

S. Thom.

Dan. 7.

Iob 25.

lia, inquit, millium ministrabant ei, & decies centena millia assistebant ei. In lib. verò Iob legimus, Nunquid est numerus militum eius? Quo loquendi genere innumerabilem esse Angelorum exercitum intelligimus. 35

S. Thom.

Arist.

Statuamus & illud quod idem D. Thomas ait, omnes Angelos specie differre: quod ex Aristotelis doctrina colligi videtur. Et illud item quod idem Aristoteles ait, nempe rerum species numerorum ratione imitari; ut videlicet quemadmodum superior numerus inferiorē cōtinet, & aliquid sibi propriū adijcit: ita superior species, tum inferioris perfectiones tum etiā suā & peculiarem contineat.

Ab infimo ergo Angelorum ordiamur, quæ statuamus res omnes corporeas perfectionis, & pulchritudinis suæ decore longe superare. Quod facile indicat Angelus ille, qui Danieli apparens, pulchritudinis suæ specie atq; fulgore Prophetam penè exanimavit. Quæ eorum dignitatem & pulchritudinē, nescio quo lumine Aristoteles quoq; intellexit: cuius hæc in lib. de cælo verba sunt, Extra cælum ostensum est esse, neque esse posse corpus. Claret igitur quòd neq; locus, neq; vacuū, neq; tempus est extra. Et ideo quæ ibi sunt, neq; in loco existunt, neq; tempus ea facit fenescere; neq; est vilius vlla mutatio; sed immutabilia, & impassibilia, optimā agunt & opulentissimam vitam omnem suam. Quibus verbis substantiis ab omni corporis cōcretionē se iunctas, vitam agentes optimā atq; opulentissimā, omniumq; dolorum experte, & immortalē, apertissime designauit. Quæ omnia in beatissimo illo spiritus, quos religio nostra Angelos vocat, apertissime quadrat. Quid his mirabilis? Quæ via Ethnicus homo hæc mirabile Philosophiam assequi potuit? Sed ulterius progrediamur. Secundus Angelus, inferioris Angelum pulchritudinē, & suam ite peculiarem retinet. Tertius ve

Arist in li. de cælo.

37 rò Angelus, vtriusq; præcedētis, & suā itē speciē, atq; decorem superaddit. Quartus verò Angelus, omnes has perfectiones cōplectitur, & suā itē, qua in noua specie cōstituitur. Hac igitur ratione, per omnes Angelorū ordines, in hac creaturarū scala, ab inferioribus ad superiora cōscendentes, ad supremū vsq; seraphicū ordinē; qui Deo cōiunctissimus est, veniamus. Cū hic igitur oēs inferiorū Angelorū perfectiones pulchritudinēq; & suam itē contineat, Angeli autem (vt antē diximus) numerari non possint: qualis quæso illa species & pulchritudo erit, quæ vna innumeras intrā se perfectiones, virtutes, & pulchritudinem continet? Estne vlla dicendi facultas, quæ hoc possit dicendo consequi? Minimè sanè.

Hinc vlteriū gradū ad ipsum rerū omnium aq; Angelorū cōminum faciamus: qui & has omnes perfectiones, & infinitas alias, 38 quæ diuinitatis propriæ sunt, in se vno continet: quicq; lōgè magis creaturarum, quā sol stellarum splendore & pulchritudinem superat. Hic enim creaturæ creaturæ, illi creatori comparamus. Quod si antē splendidit inuū solis iubar, fulgorē suum sidera tueri non possunt, & perinde sunt, quasi non essent: coniequēs est, vt omnes omnium rerum, atq; Angelorum perfectiones, omnifq; creatæ pulchritudo diuinæ pulchritudini collata vix vlla sit.

Hac igitur ratione, pius homo se se Angelorum choris inferens, ex illorum pulchritudine immensam diuinæ maiestatis pulchritudine cōtemplatur. Quā rem dominus in lib. Iob, significare videtur his verbis: Nūquid ad præceptū tuū cleuabitur aquila, & in arduis ponet nidū suū? In petris manet; in præruptis siliibus commoratur: inde cōtemplatur efcam. Quem locum D. Greg. sic ex- 1ob. 39. Gregor.

39 planat. Vir sanctus cum terrena despicit, more se aquila ad altiora suspendit; & per cōtemplationem spiritus subleuatus, perennem Angelorum gloriam præstolatur: atq; huic mundo hospes, illa appetendo quæ aspicit, iam in sublimibus figitur. Sed quisquis ita cōtemplatione rapitur, vt per diuinam gratiā subleuatus intentionē suā iam Angelorū choris interfuerit: & fixus in sublimibus ab omni se intima actione suspendit, non ei sufficit gloriā Angelicæ claritatis aspicere, nisi eum etiam qui est super Angelos valeat videre. So- la namque eius visio, vera mentis nostræ relectio est. Vnde cum dixisset hanc aquilam in petris manere, & in præruptis siliibus, atque in accessis rupibus commorari, illicō subdidit; Inde cōtemplatur efcam, id est, ex illis choris Angelicis tendit oculum menti ad cōtemplandam gloriam supernæ maiestatis, quæ

non visam adhuc esurit, qua tandem visa satiatur. Hactenus Gre- 40
gor. Ex cuius verbis intelligimus pium virum ex varia & multi-
plici angelorum omnium perfectione, ad immensam conditoris
perfectionem & pulchritudinem contemplandam gradum facere
atque assurgere.

Cum ergo conditor ipse, beatitudo nostra obiectiva (vt Theo-
logi loquuntur) sit, cuius hanc tantam pulchritudinem & speciem,
non in speculo & in ænigmate; sed aperta facie beati omnes in pa-
tria videant: quale **qua**eso hanc beatitudinem, quale hanc felicitatē,
quale hoc gaudiū futurū esse putamus? Estne vlla mēs siue homi-
nū, siue Angelorū, quæ hoc pro dignitate explicare queat? Hoc ta-
men Vates regius paucis attingit, cum de hac beatorum felicitate
cum ipso felicitatis autore loquens, ait: Inebriabūtur ab vbertate
domus tuæ; & torrēte voluptatis tuæ potabis eos: quoniā apud te 41
est fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumen. Non potuit pau-
cioribus verbis hæc tanta beatitudo describi. In verbo enim inebriandi, opulentissimā gaudiorū exuberantiam intelligit. Torrentis
autē nomine, qui incitatissimo frequēter impetu ferri solet, admi-
rabile eius vim ad oblectādos animos designauit. Addit deinde,
Quoniā apud te est fons vitæ: ex quo felices animæ bibentes, vi-
tam hauriunt felicissimam & sempiternam, quæ in summi regis
visione consistit: quam quia semper vident, semper ex eo potantur.
Vident autē, lumine gloriæ (quod Theologi appellant) illustrati;
quo creatę mentes siue hominū, siue Angelorum, mirabili virtute
sic eleuantur, vt in coniuuentibus oculis solem iustitiæ, & immen-
sum illud atque in circumscriptum lumen videre queant. Qualis
igitur hæc felicitas erit? Quo **qua**eso vterius mens humana, aut 42
Angelica ascendere poterit? Hoc enim est ad ipsius diuinæ felici-
tatis & gloriæ communionem eleuari. Quæ enim alia omnipo-
tentis & summi Dei gloria est, quam se videre, se amare, & infini-
ta pulchritudine sua frui? Quam rem non sacra litera modò, sed
ipse etiam Philosophorum princeps Aristoteles, sine fidei lumine,
solo ingenij acumine assequutus est. Is enim in duodecimo Meta-
physicę libro, de primæ causæ felicitate & beatitudine differens,
Deū ait seipsum contēplari, contēplādōq; esse beatū: vnicūq; eius
beatitudine esse, quod seipso fruatur, fonsque ipse sibi felicitatis
sue sit: nenarrabilīq; gaudio semper ex intuitu pulchritudinis sue
perfundatur. Quis igitur hæc Athenci hominis sententiā nō mire-
tur; qui tā cōsona diuinis oraculis atq; literis intelligere potuit? Cū
igitur

Psal. 35.

Arist. 12.
Metaph. 7.

43 igitur beati omnes eundem dominum aperta facie videant, & ex eodem fonte, felicitatis suæ potum hauriant, quid reliquum est, nisi vt omnes tãquam Dei filij paterna felicitate fruatur? Et, quod ad felicitatis communionem attinet, Dij quodammodo efficiantur? Cuius admirandæ dignitatis non dubium aut fallacem testem proferam. Sic enim Ioannes in Epistola sua, Filij, inquit, nunc filij Dei sumus, & nondum apparuit quid erimus. Scimus autem, quoniam cum apparuerit, similes ei erimus. Cur similes? Subdit causam, Quoniam videbimus eum sicuti est. Si enim eius gloria (vt antè diximus) in sui ipsius visione & cõtèmpatione consistit: si nos quoque illum aperta facie videbimus, consequens est, vt similes ei in felicitatis gloria simus. Quid igitur habes, ô cor humanum, quò ulterius tendere, quò ulterius possis aspirare? Quò abis? 44 quò tendis? quid optas? ad quam aliam felicitatem properas; cum ad tantarum rerum spem nec n modo conditus, sed etiam redemptus ac vocatus sis?

1. Ioan. 3.

2. Reg 13.

Quintilia.

Nunc in his philosophari incipiamus fratres. Si alicuius creaturæ pulchritudo tantam ad rapiendos animos vim habet, vt homines interdù vel insanire, vel marcescere, & agrotare faciat (quod Amnoni Davidis filio propter eximiam sororis Thamar pulchritudinem contigit) quid nos facere par est, vt hac tanta diuinæ pulchritudinis specie in æternum perfruamur? Verùm hoc exemplum, ex sacris literis depromptum est. Afferamus aliud ex prophanis desumptum, quod Quintilianus citat his verbis: Non putant indignum Troiani principes, Graios Troianosque propter Helenæ speciem, tot mala tanto temporis spatio sustinere. Quòd quidem non dicit Paris, qui rapuit: non aliquis iuuenis, aut vnus è vulgo; sed senes, & prudentissimi, & Priamo assidentes. Verùm & ipse Rex decennij bello exhaustus, amisiss tot liberis, imminente summo discrimine, cui faciem illam, ex qua tot lachrymarum origo fluxisset, inuisam atque abominandam esse oportebat: & audit hæc, & eam filiam appellans, iuxta se locat, & excusat etiam, atque sibi esse malorum causam negat. Hęc recitat Fabius. Nunc fratres, Dei atque hominum fidem imploro. Si hæc adeò minima pulchritudinis, vt ita dixerim, guttula, tantum apud homines valet, vt immensos decennij labores, tot funera, tot morte, tot rerum discrimina subire compelleret; quid quæso vos ob immensam illam diuinæ pulchritudinis speciem ob altissimam illam omnium gratiarum, atque bonorum impermeabilem abyssum, ob infinitum

illum & inexhaustum diuini decoris Oceanum nos facere par est, 46
 vt eo non ad horam, non ad diem, non ad annum, non ad mille an
 nos, non ad centum annorum millia, sed sempiternis seculorum
 ætatibus perfruamur? Si mille mortes nobis quotidie obeunda, si
 omnia facinororum atque martyrum supplicia perferenda essent,
 quid hæc ad tantam felicitatem? quid hæc ad hanc cœlestem hæ
 reditatem? quid ad has tantas opes? quid ad hanc tantam gloriam?
 quid ad tanta gaudia? quid ad tantas delicias? quid postremo ad
 sempiternam sempiternæ felicitatis communionem? O Itula mor
 talium auaritia! o depioranda cæcitas! o detestanda amentia, que
 his tantis opibus præternisis, momentaneis atque abiectissimis
 rebus toto pectore inluas.

Quid igitur (inquit) nobis factum opus est, ne ab hac tanta glo
 ria excidamus? Audite fratres, diuinum vatem hoc ipsum patris 47
 explicantem. Qui ambulat in iustitijs, & loquitur veritatem; qui
 proiecit auaritiam ex calumnia, & excutit manus suas ab omni mu
 nere: qui obturat aures suas ne audiat sanguinem, & claudit oculos
 suos ne videat malum, iste in excelsis habitabit: munimenta favorum
 sublimitas eius. Papis ei datus est: aquæ eius fideles sunt. Regem
 decore suo videbunt: oculi eius cernent terram de longè. Hæc
 enim propheta verba. In quibus is, & iter ad felicitatem, & felicitatis
 conditionem breuiter exposuit. Iter autem est, iustitiam cole
 re; veritatem loqui, auaritiam odisse, aures detractoribus obtura
 re, & oculorum & cordis licentiam comprimere, ac postremo di
 uinis mandatis, quæ iustitiæ nomine continentur, fideliter obtem
 perare. Hæc enim ad felicitatem via est; dicente Domino, Si vis ad
 vitam ingredi, serua mandata. Huius verò obedientie merces est, 48
 quod deinde propheta subdit: Papis ei datus est: quo nomine ius
 tibilem beatorum cibum intelligit: quo sanctus ille Raphael An
 gelus se suum predicauit. Quod ei ait, aquas eius fideles esse, fel
 citatem illam, quæ ex huius iustitiæ boni contemplatione profici
 scitur, voluit significare. Huius enim vitæ aquas esse infideles, illas
 verò fideles, non obscure Dominus Samaritanis indicauit, cum dixit:
 Omnis qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem bibit ex
 aqua quam ego dabo ei, non sitiet in æternum. Hæc ergo cœlestium
 gaudiorum aqua fidelis est, quæ desideriorum nostrorum sitim sedat:
 equa vero mundani fideles, sitientique quiescunt & felicitatem quam pro
 mittit, minime præstabit. Quod vero ait, Regem in decore suo xilato
 ros, apertis, non iustitiæ, celsis, sed beatorum mentium gloriam delectat:

49 ra: quam in huius infinitæ pulchritudinis visione, positâ esse diximus. Inde fit quod sequitur: Terrâ cernent de longè. Qualis verò terra à longè prospecta tunc apparebit; quando nunc stellæ cœli, que totius maris & terræ globo longè maiores sunt, adeo breues & exigue apparent, quod à longè prospiciantur? Qualis ergo nunc illorum dementia est, qui propter exiguum terræ gurgustiolum, tam ampla cœli palatia in æternum duratura amittunt? Hanc enim æternitatē & securitatē Propheta nō tacuit, cum protinus iudicit: Ille in excelsis habitabit: munimēta saxorum sublimitas eius. His enim verbis, cœlestis vitæ securitas, ab omni formidine libera significatur: quādō ea que in excelsis rupibus sita sunt, ab hostiū incurSIONIBUS, tuta esse iudicantur. ¶ Habetis hic fratres, & opus quod à nobis exigitur, & operis mercedē, quæ nobis proponitur, 50 vt facultas nostra tulit, delineatam. Vita quidē brevis, modicus labor, optatissimæ & sempiternæ merces est. Demus ergo operā, vt per exiguū laborē ad æternam requiem, per crucis suscipiendum ad cœlestē regnū, per nostri abnegationem ad perfectam libertatē, ac postremō per pietatem & iustitiam, ad sempiternam gloriam peruenire mereamur. Amen.

IN EADEM DOMINICA SECUNDA post Pentecosten Concio secunda: in qua post Evangelicæ lectionis explanationem, de spirituali cœnâ siue conuiuio, quo Dominus seruos suos in hac vitâ reficit, dum extrema illa cœnâ cœlestis patriæ differtur, paucis agitur.

1 THE. Homo quidam fecit cœnam magnam. LUC. 14



Interrogatus aliquādo insignis quidā Philosophus quid sibi in rebus humanis dulcē videretur, Acquirere respondit. Non ignorabat autem is eam distinctionem qua Philosophi delectabile bonū ab vtili discernunt; sed intelligebat tamen in ea ipsa vtilitate tantam vim inesse, vt mūdus omnis omnique humana res vtilitatis intuitu suilineretur. Omnes quippe omnium ordinū homines siue qui repub. moderatur, siue qui ab alijs regitur, omnemque itē cunctarū artium opifices, vtilitatis alicuius spe ad agēdū excitantur, qua sublata segnes homines, ac prorsus inertes redderentur: silerent omnes artes, vacarent officia, cessarent studia, omnisque labor

labor & industria hominum conuiesceret. Hac igitur utilitatis spe illecti homines, ad officia sua excitantur. Quam rem intelligens sapientissimus ille rerum æstimator, & humanæ salutis amator dominus, cum ad pietatis & iustitiæ cultum traducere homines vellet, miras eis utilitates, & magnificentissima præmia proposuit. Sciebat enim spem esse (vt modò diximus) quæ sic animum ad res gerendas exacuit, vt maximorum laborum obliuisci faciat, omnemque sensum à cogitatione doloris auertat. Agricola enim frugum expectatione labores immensos facile perferunt: milites spe victoriæ incensi, vulnera non sentiunt: venatores, nullos imbres & frigora recusant. Nemo denique sperat aliquid, quem non spes illa ad omnes labores libenter excipiendos exsuscitet. Quòd si spes incerta rerum caducarum tantam habet vim, vt omnem laborem leuem & tolerabilem efficiat, quid non molietur animo is qui spiritualia atque diuina bona, & in præsentis & in futura vite pijs propofita esse firmissima fide tenet? Hæc igitur nobis in sacra huius diei lectione, Dominus sub elegantissima cœnæ parabola proponit, vt ad ea percipienda promptiores, alacrioresque reddamur. Vt autem hoc argumenti genus piè & religiosè tractare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A .

Hanc parabolam à Domino non ad turbas, vt ferè aliàs, sed in cõuiuio ad Phariseos fuisse prolatam, paulò antè hæc verba S. Lucas exposuit. Cum enim ex conuiujs quidam dixisset; Beatus qui manducabit panem in regno Dei, huius panis & regni occasione Dominus elegantissimam hanc parabolam proposuit his verbis. *[Homo qui iam fecit cœnam magnam, & vocauit multos, & misit seruum suum hora cœnæ dicere inuitatis vt venirent, quia iam parata sunt omnia.]* Hora autem cœnæ est post Christi mortem, quando mortis Christi merito cœlum reseratum est, & omnia redemptionis nostræ mysteria propalata. Itaque dicere iam seruus potest; *[Venite, quia parata sunt omnia.]* Omnia inquam, quæ ad redemptionis & salutis nostræ causam necessaria sunt. Mittit verò Dominus seruum, vt ad hanc cœnam inuitatos vocet. Scitis seruum hunc prædicatorum ordinem esse. An hic igitur solus seruus vocat? Vocant etiam mala & incommoda omnia diuina dispensatione immissa, quæ nos ab huius seculi amore auocant, & ad Deum ire compellunt. Vocant bella, fames, pestilentia: vocant innumeræ propè hærefes quæ

quæ hoc infelicissimo seculo inundauerunt, iramque Domini indignantis denunciant, qui tantum in nos communi hosti potestatis contulit. Vocant cuiusque nostrum orbitates, charorum funera, sinopia, variaque morborum genera, quæ luctuosam atque miserandam & mille incommodis affectam vitam nobis ericiunt. Vocant item diuersa ratione diuini dona, & beneficia, suauissimaque inuitamenta, quæ nos ad se amandum alliciunt, vt cum videamus nos à mundo varijs plagis & calamitatibus repelli, & ab auctore nostro blandissimis vocibus inuitari, à mundo persequente resiliamus, & ad Deum allicientem cõfugiamus. His igitur modis, alijsque compluribus, quandiu in hac vita manemus, pius & misericors Dominus quos condidit homines, ad cœnam suam inuitare non cessat.

6 Quid igitur inuitati? [Cæperunt ait Euangelij, omnes simul excusa, re.] Mira res, (inquit Gregor.) offert Deus, qui ad rogari debuerat. Greg homo non rogatus dare vult, quod vix sperari poterat. Contemptibus vero paratis delicias refectionis æternæ denunciat, & tamen simul omnes excusant. Ponamus autè oculos mentis minima, vt possimus dignè pensare maiora. Si quisquam potens ad inuitandum quemlibet pauperem mitteret, quid miles rogo, quid pauper ille faceret, nisi de eadem sua inuitatione gauderet, & responsum humile redderet, vestem mutaret, ire quantioris festinaret, ne prior se ad potentis conuiuium alter occurreret? Homo ergo diues inuitat, & pauper occurrere festinat. Ad Dei inuitamur conuiuium, & excusamus. Hactenus Gregor.

7 Quibus autè se inuitati rationibus excusent, videamus. [Vnus dixit: Villam emi, & eo videre illam, rogo te habe me excusatum. Alius dixit: Luz & bohem enim quinque, & eo probare illa, rogo te habe me excusatum. Alius dixit: Vxorem duxi, & ideo non possum venire.] His porro excusationibus varia impedimenta & vitia, quibus homines addicti, diuina promissa negligunt, intelliguntur. In eo enim qui villam emet auaritia & studium pecuniæ designatur, quæ magnum homini ad salutem præstat impedimētum. scriptum est enim, Nihil iniquius quàm amare pecuniam. Hic enim & animam suam venalem habet, quia videlicet pro paruo lucro animæ suæ salutem negligit, eamque æternæ mortis supplicio addicit, quo quid esse indignius potest. Quàm multa autem mala ex hoc vno crimine oriuntur, quæ homines à cœlesti regno excludunt, Apostolus enumerat cum ait, Qui volunt diuites fieri, incidunt in tentationem & in laqueum diaboli.

diaboli, & æsideria multa inutilia, & nociua, quæ mergunt homines in interitum & perditionem. Radix enim malorum cupiditas: quam quidem appetentes, errauerunt à fide, & inferuerunt se doloribus multis. Quis igitur tantus amor, quæ tanta pecuniæ sitis, quæ non his Apostoli vocibus, imò non vocibus, sed fulminibus restinguatur? Hæc igitur pestis, non vno modo ab hac æterna homines retardat, sed tot modis, quòt sunt scelera, ad quæ mentes hominum inclinat.

Alius verò se quinque iuga bouum emisse ait, ideoque supplicii prece se à conuiuio excusat. Per hæc autem quinque bouum iuga, D. Gregor. quinque corporis sensus accipit. His namque sensibus quia interna comprehendere nesciunt, & ea quæ extra sunt, tangunt, rectè curiositas designatur, quæ dum alienam quarit vitam discutere, semper sua intima nesciens, studet exteriora cogitare. Graue nanque curiositatis est vitium, quæ dum cuiuslibet mentem ad inuestigandam vitam proximi exterius ducit, semper ei sua intima abscondit, vt aliena sciens, se nesciat; Et curiosi animus quanto peritus fuerit alieni meriti, tanto fiat ignarus sui. Hactenus Gregorius. Hoc autem vitium vsque adeo Ethnicis etiam hominibus inuisum fuit, vt clarissimus ille inter Philosophos Plutarchus iustum volumen aduersus illud conscripserit; cuius aliquot sententias hoc in loco referre non grauabor, quas vobis non ingratis futuras spero. Cur (inquit ille) o homo inuidiosissime, in alienis malis perspicaces habes oculos, in tuis cæcatis? Inuerte cognoscendi studium & istam curiositatem ab externis transfer ad ea, quæ sunt intra te. Si cordi est aggredi malorum historiam, habes astatim domi quid agas. Tantam reperies multitudinem errorum in vita tua, malorumque cupiditatum in animo, nec minus negligentie in his quæ fuerat officij præstare. Hæc recenseto, hæc recognosito, fenestras vnde prospectus pateat in vicinos, aditusque curiositatis obturato. Exterum alias aperito vias quæ ducunt in virorum conclauem, quod tibi domi est, in loca, in quibus versantur famuli. Illic habet istud percortandi studium, & curiositas negotium, nec inutile, nec improbum, verum vtile ac salutiferum, cum sibi quisque sic loquitur. Quo lapsus quid feci? quod mihi munus omissum est? Nunc verò, sicut fabule narrant, Lamiæ domi quidem canere cæcæ, oculos habentem in vasculo quodam reposito: verum vbi proditoras reponere, actum oculatam esse: ita quisque nostrum foris,

Simil.

11 foris, & in rebus aliorum, ob malevolentiam sibi curiositatem
 velut oculum imponit. In nostris autem ipsorum erratis ac ma-
 lis frequenter labitur præ ignorantia ad hæc, nec oculos ha-
 bentes, nec lucem. Porro autem curiosus pluraque quæ de domi ge-
 rantur non animaduertit, videlicet attonitus studio negotio-
 rum alienorum. Itaque miræ securi, ignarique eorum quæ ad
 nos ipsos pertinent, aliorum genus inquirimus, videlicet quod
 auus vicini fuerit Syrus, auia verò Thressa. Ille verò debet
 talenta tria, nec vsurat. et soluit. Quin & huiusmodi disqui-
 ritus, vnde illius vxor recessit domum? quid hic & ille sibi in
 angulo collocuti sunt? Atqui nonnulli propriam vitam velut
 in amœnissimum spectaculum non sustinent intueri, nec rati-
 onem veluti lucem ad sese reflectere & circunducere. Ve-
 12 rum animus omni genere malorum scatus, horrens, ac me-
 tuens, quæ sunt intus, exiit foras, vagaturque circa aliena nu-
 triens, ac figinans animi vitium. Et sane in alienas edes non est
 mos ingredi quenquam, nisi prius pullarit foris: curiosus au-
 tem ad hæc ipsa clam subit pudicæ domus recteque constituta,
 nequaquam libenter spectator futurus, etiam si quis vocet. Ea
 vero quorum causa clauis, repagulum ac vestibulum adhiben-
 tur, retëgit, & efficit in vulgus. Atqui ventorum hi nobis sunt
 mollestissimi, qui reuellunt pallia. Curiosus autem non pallia
 vicinorum nec tunicas, sed parietes detegit, fores referat, &
 ad teneram vsque virginem non aliter quam ventus penetrat
 irepitque. Simul est in adibus diuitem, in casis pauperum,
 in aulis regum, in thalamis nuper nuptarum, & creans om-
 13 nia omnium negotia, tum hospitem, tum præsidium. Hacten-
 us Plutarchus: idemque paulo inferius addit. Itaque laudan-
 di Lorenzium lex, quæ si quis peregrè reuertus rogasset, Num-
 quid noui? cum multa afficiebat. Quemadmodum enim co- *Simil.*
 qui optant vberem pecudum prouentum, piscatores piscium:
 sic curiosi optant annonam malorum, ac negotiorum mul-
 tudinem, nouitateque & rerum mutationes, quo semper
 habeant, quod venientur mactentque. Caterum fieri non po-
 test, vt curiositatem non comitetur inlicita. Etenim cu-
 riosi, quæ libenter audiunt, libenter effatiunt: & quæ ab alijs
 studiosè colligunt, apud alios cum voluntate esse iunt. Deinde
 verò idem Philosophus morbi huius remedium adhibere, in-
 pit his verbis.

Simil.

Simil.

Igitur ad huius morbi depulsionem plurimum fuerit, si con-¹⁴
 suescamus in hoc affectu temperare nobis. Quemadmodū enim
 venatores non sinunt canem aberrare, & quemlibet odorem per-
 sequi, sed loris retrahunt, reuocantque, olfactum eius seruantes
 purum & integrum, officio peculiari, vt acrius inhæreat vestigijs;
 sic oportet & curiositatem ad quiduis spectandum audiendumve
 excurrentem atque oberrantem cohibere atque retrahere, quò
 feruetur ad vtilia. Etenim sicuti leones & aquilæ dum ambulant,
 vngues vertunt retrorsum, ne acie illorum, & cuspidem deterant:
 sic existimantes curiositatem ad multarum rerum cognitionem
 aciem quandam & acumen habere, ne consumamus illud, nec he-
 betemus in rebus deterrimis. Secundo verò loco consueuimus, si
 quando præterimus fores alienas, non introspicere, nec in ea que
 sunt intus oculis irrumpamus, curiositate manus vteute vice: sed¹⁵
 illud Xenocratis in promptu sit, Qui negauit quidquam referre,
 vtrum pedes, an oculos inferas in aedes alienas. Et paulò inferius;
 Hoc etiam admonendum, ne redditam epistolam mox soluaris,
 quemadmodum faciunt plerique: qui, si manu sint tardiores, den-
 tibus epistolæ vincula dilacerant. Cum ego quondam Romæ dis-
 fererem, Rusticus ille (quem post occidit Domitianus gloriæ il-
 lius inuidus) me loquentem audiebat, atque interim satelles accen-
 dens, Cæsaris epistolam illi reddidit. Atque orto silentio, meque
 sermonem interrumpente, quo posset epistolam legere, noluit:
 nec prius resignauit, quàm ego finissem orationem, ac quàm finissem
 auditorium. Qua quidem in re omnes, viri grauitatem admirati
 sunt. Hæc omnia fratres, ex Plutarcho aduersus curiositatis vitium,
 quod eo tempore apud Græcos ac præcipuè apud Athenienses¹⁶
 vigebat, quos S. Lucas in Actis Apostolorum hoc morbo labo-
 rasse scribit: qui ad nihil aliud vacabant, nisi vt noui aliquid audi-
 rent. Nec minùs tamen nos hoc eodem morbo laboramus; quo
 circà non temerè à nobis, neque (vt arbitror) inutiliter hæc omnia
 inducta sunt. Quæ tamen omnia paucis sanctissimi cuiusdam viri
 sententia complectitur, qui ait, Vt te ipsum semper inspicias, ab
 omni! us alijs oculis auerte.

§. I.

¶ Sed ad institutam redeuntes, ad illum veniamus, qui quoniam
 vxorem duxisset, se à conuiuio excusauit. Quo in loco diligenter
 obseruandum est, alios quidem supplici se oratione à conuiuio
 excusasse, dum vterque nuntio dixit; [Rogo te habe me excusatum.]
 Qua.

17 Qua in re quorundam fidelium cōditio designatur, qui illius quidam cœlestis cōiuij desiderio tenentur, pondere tamen, hoc est, amore rerum terrenarum ad infima deprimuntur. Per eum autem qui vxorem duxit, eorum intemperantia notatur, qui sese vagæ libidini & carnis lasciuix dederunt. Non enim nouum est re iusta iniustam aliquando propter operam similitudinem designari. Hi autem adeo fortibus à dæmone vinculis constricti tenentur, vt se ab illis extricare nisi magno diuinæ gratiæ munere non possint. Hinc apud Oseam legimus, fornicatio, & vinum & ebrietas auferunt Cor, vix potuit diuinus Vates, paucioribus verbis mali huius vim explicare. Vt enim ebrietas rationis arcem quæ hominis propria est occupat, hominemque sibi ita eripit, vt tunc à furente & insano nihil differat; ita morbi huius vis liberum hominis arbitriū atque iudiciū obruit, vt vix in eo aliquid vel rationis vel libertatis maneat, hominemque ferè in pecudem transferat. Hinc D. Gregor. Cum luxuria (inquit) mentem occupauit, vix aliquid bonum cogitare permittit. Denique iisdem ipsi sic animo affecti ac deprauati sunt, vt se, quantumuis falso, ad hoc vitium non allici, sed compelli sinique iuris non esse dicant. Tanta huius pestis vis est. Hæc igitur de causa iste qui vxorem duxit, nequaquam rogat se excusari, sed liberè & inuerecundè dicit se non posse venire. Quo verbo maximum illud vltius humanæ naturæ ex originali peccato inflictum apertè designatur. Nulli enim in re concupiscentiam magis, quam in hac cupiditate fauere Theologi fatentur. Hinc apud Oseam legimus; Omnes adulterantes quasi chibanus corda eorum. Et quidam ex patribus, Ardor (inquit) luxuriæ ascēdit in cœlum, sector autem ad inferos vsque descendit. Quam rem mores hominum non obscurè indicant. Quis enim (vt D. Hieronymus ait) gloriabitur castum se habere cor? Imò verò quis gloriabitur castos se habere oculos, cum S. ille Ioh. ita sibi ab oculis suis timeret, vt diceret, Pēpigi fœdus cum oculis meis, vt ne cogitarem quidem de virgine. Confiteor vobis hodie fratres, latissimam esse hanc viam quæ ducit ad perditionem, paucissimosque ab ea ad castitatis viam desclētere: nec minùs puto maximam hominum partem, quos sempiternus ille ignis cruciabit, hoc vitio contaminatos fuisse. Quòd si quis ab hoc igne liberari, & huic pestilenti morbo occurrere velit, sciat hoc genus demoniorum non eijci, nisi in oratione & ieiunio. Ieiunium quippè corpus inedia extenuat, ne escarum abundantia luxuriat atque lasciuat.

Job. 31.

Matt. 17.

Sapient. 8.

ciuiat. Oratio verò continentia donum à Deo impetrat, sine quo 20
virtutem hanc retinere diu nemo poterit, quemadmodum Sapientia. 8. legimus.

Psal. 95.

Cum igitur isti, qui ad cœnam inuitati fuerant, varijs se rationibus excusarent; [*Iratus pater familias seruo suo ait, Exi citò in plateas, & vicos ciuitatis, & pauperes, ac debiles, cæcos, & claudos introduce huc.*] In his verbis aperte Iudæis exclusis, qui prius inuitati fuerant, Gentium vocatio designatur; quæ varijs animorum morbis obnoxia, omnium spiritualium bonorum inopes erant. Quæ de causa in literis sanctis ligna sylvarum appellantur, quæ de vocatione sua lætari iubentur. Huiusmodi enim sylvarum ligna infrugifera sunt, atque ad solum ignem & incendium destinata, quales gentes erant. Hos vbi seruus vocauit, ad Dominum rediens ait; [*Domine factum est vt imperasti, & adhuc 21 locus est. Cui Dominus, Exi citò in vias & sepes, & compelle intrare, vt impleatur domus mea.*]

Quid est, [*Compelle intrare?*] Virtus enim & iustitia via est atque porta, per quam aditus nobis ad hanc cœnam patet: virtus autem non est, quæ voluntaria non est; quemadmodum nec est peccatum, nisi sit voluntarium: quomodo ergò isti compelluntur, vt ad cœnam dominicam veniant? Hoc compellendi verbum fratres, immensam Dei bonitatem & in genus hominum charitatem declarat, & maximum item calamitosi hominibus (quorum maxima in mundo turba est) solatium præbere potest: ideoque quæ ratione isti compellantur, paulò fufius à me explicandum est.

August.

Ad hoc igitur ex D. August. scire oportet, varijs mirisque 22
modis Deum ad se homines trahere, quippè qui omnes velit saluos fieri, & ad agnitionem veritatis venire. Quosdam enim ex gratuita & immensa bonitate sua præuenit in benedictionibus dulcedinis, qui maxima rerum cœlestium dignitate & suauitate illecti, facile omnia propter eas despiciunt atque contemnunt. Sic enim mercator ille Euangelicus inuenta pretiosa margarita, abiit, & vendidit omnia quæ habuit, & emit eam: quoniam re ipsa didicit, se feliciorum in hac etiam vita, illius fructu, quàm rerum omnium possessione futurum.

1. Tim. 2.

Mat. 13.

Sunt rursus alij, quos Dominus non dulcedinis sed amaritudinis calice ad se venire compellit; quos videlicet inopia premi, morbis intabescere, orbitatibus affligi, varijsque à fal-

laci

23 Jaci mundo calamitatibus & incommòdis vexari, & ab eo quodammodo repelli permittit: quorum tamen quidam nec adeò boni sunt, vt has calamitates grato & alacri animo excipiant, nec adeò mali, vt de Deo quarantur, & intoleranter atque iniquo animo hæc ipsa perferant. Sic enim isti apud se philosophari quodammodo videntur, Quam ego vtilitatem referam, si tristitiæ & iracundiæ habenas laxauero, & mœrore conficiar? Primum quidem calamitatem meam augebo, quam frequenter impatientia ipsa grauiorem reddit, ita vt interdum magis hominem impatientia sua, quam ipsa calamitas torqueat. Deinde Deum ipsum (cuius prouidentia hæc omnia proueniunt) hæc eadem impatientia offendam. Constat enim verum esse quod Ecclesiasticus ait, Bona & mala, vita & mors, paupertas & honestas a Deo sunt. Tertio denique, patientiæ meritum amittam, quod tantò maius est, quanto calamitas exitit grauior. Certum enim est, boni operis difficultatem, meriti magnitudinem augere. Quò autem meritum fuerit cumulatius, eò maiora gratiæ, & charitatis, & virtutum, atque celestium donorum munera percipiam. Quæ quidem bona tanta sunt, vt Iacobus Apostolus omni gaudio circumfluere nos moneat, cum in varias tentationes inciderimus. Hæc igitur prudētis inus quisque vir secum philosophatur: atque ita demum calamitatis necessitatem (quam ipse quidem ferre noluisse) in virtutis meritum atque materiam vertit, cum videat tam multa bona ex humili patientia sequi, & tam multa incommoda secum impatientiam afferre. Hæc autem ipsa, quæ diximus apertè Dominus per Os Isaiæ testatur his verbis, Ecce ego septiam viam tuam spinis, & septiam eam maceria, & semitas suas non inueniet, & sequetur amatores suos, & non apprehendet eos, & quæret eos & non inueniet, & dicet; Vadam & reuertar ad virum meum priorem, quia bene mihi erat tunc magis, quam nunc. Quo in loco Dnaus Gregorius. Postquam (inquit) adultera anima vias suas spinis septas inuenit; postquam amatores suos apprehendere non valet, ad amorem viri prioris redit: quia plerumque postquam in hoc mundo non possumus obtinere quæ volumus, postquam in terrenis desiderijs de impossibilitate lassamur, tunc ad mentem Deum reducimus, tunc placere incipit quod displicebat, & is cuius nobis amara fuerant præcepta, repente dulcescit

Eccle. 11.

Iaco. 1.

Gregor.

in memoria, & peccatrix anima, quæ adultera conata est esse, 26
 nec tamen aperto opere potuit, decernit esse fidelis coniux. Qui
 ergo huius mundi aduersitatibus fracti, ad Dei amorem redeunt,
 atque à præsentis vitæ desiderijs corriguntur, quid isti fratres mei,
 nisi compelluntur vt intrent? Hactenus Gregor. qui conuersionis
 huius testem inducit prodigum illum filium. Is enim qui patrem
 reliquit, & partem substantiæ quam perceperat, prodige expedit,
 postquam esurire cæpit in se reuersus dixit, Quanti mercenarij in
 domo patris mei abundant panibus! Longe quippe à se discesserat
 quando peccabat, & si nõ esurisset in semetipsum minimè rediisset:
 quia postquam terrenis rebus indiguit, tunc cogitare cæpit
 quid de spiritualibus amisit. Tales igitur sunt qui ad hanc cœ-
 nam à Domino compelli dicuntur: quia videlicet non omnia
 spontè, sed necessitate quadam per virtutis iter, quo ad eam per- 27
 uenitur gradiuntur.

*Eccles. hist.
 lib. 5. c. 27.*

Est autem aliud compellendi genus mirum & nouum, quodq;
 extremam hominis malitiam atque infirmitatem, summamq; Dei
 nostri bonitatem & clementiam declarat. Quod quidem non lon-
 ga oratione, sed historia quadam scitu dignissima, quam Eusebius
 Cæsar. in Ecclesiastica historia memorat, vobis patefaciam. Quæ
 non exiguam philosophandi, admirandique materiam vobis tri-
 buet. Sic igitur ait: Facinus apud nos admissum, fidelibus in Do-
 mino, quo illos erudiam, commemorabo: quod credo, si Sodomis
 certè gestum fuisset, etiam illos ad scelera sua pœnitentiæ lachry-
 mis maturè eluenda admonuisset. Erat quidam Natalius confes-
 sor, non iam pridem, sed nostris iam penè temporibus: iste ab
 Asclepiodoto & altero Theodoto Trapezita (hi quidem ambo 28
 Theodoti coriarij, qui primus propter illam nouam prudentiam,
 imo verò amentiam, ex Christianorum communionem à Victore,
 vt dixi, qui tunc erat Pontifex, excludebatur, discipuli erant)
 fraude ac dolo deceptus fuit: & ab illis duobus, quos supra po-
 sui, salario quodam & mercede persuasus, vt illius erroris Episco-
 pus crearetur: ea lege nimirum, vt centum quinquaginta dena-
 rios menstruos isti ei persoluerent. Qui quidem cum se in illorum
 societatem dedisset, per visiones quasdam à Domino ad se de-
 missas sæpenumerò admonitus fuit. Deus enim misericors, & Do-
 minus noster Iesus Christus, Martyrem & testem suarum afflictio-
 num extra Ecclesiam miserè desperare noluit. Cæterum quo-
 niam erat primæ apud illos Sedis Episcopalis appetitione tan-
 quam

29 quam hamo inescatus, & turpi quaestu (qui multis adfert perniciē) irretitus, & propterea lentiū tardiusq; Dei visionibus animum attēdit: tandem per integram noctem a sanctis Angelis flagris & verberibus vsq; adeo acerbe & grauius casus fuit, vt cum primo mane surgeret, cilicio & sacco indutus, cineribus aspersus, cū magno mōrore & lachrymis, ad pedes Zepherini Pontificis se supplicem abijceret: & non modō ad clerici, sed ad laicorū etiā genua aduolueretur ita, vt Christi misericordis Ecclesia illi magnopere commiserata, iamētis vā se dederet. Attamē ille, licet multis precibus vsus fuisset, & plagarū vibices, quas pertulerat, ostēdisset, vix tandē in cōmunionem Ecclesie receptus fuit. Haecenus Eusebius.

30 Claudit autem hanc parabolam formidabili quadam sententia Dominus; [Dico (inquit) vobis, Quia nemo virorum illorum qui vocati sunt, gustabit cenam meam.] Nullum maius fulmen à diuina censura iactari potuit. Hoc enim verbo supplicium illud designatur, quod Theologi damnā penā nūcupant: quae est sempiterna felicitatis, atq; diuinae visionis & gloriae abdicatio, qua damnatoe homines magis quā flagratissimus ille ignis, qui eorū corpora & animas depascitur, cruciari dicitur. Huius verō tāti supplicij causa est stupenda illa hominū cecitas & ingratitude, qui Deo ipsos gratis ad opulentissimā cenā tot modis vocāti (cuius rei gratia milles mortem ob hāc tantā Domini sui benignitatē oppetere debent) non modo hoc nō fecerūt, sed etiā singularē hanc gratiā & misericordiam inanissimarū rerū cupiditate furēter & ingrātē repudiarunt. Quō enim Domini vocātis dignitas maior, quō gratia magnificētor, quō cœna splendidior, quō excusationis causa indignior, eō grauius exitit excusantium crimē quōd hac tāta pœna Dominus multandū decreuit; quemadmodū ipse per Esaiā minatur his verbis, Vocauī & nō respōdistis mihi: loquutus sum & nō audistis, & faciebatis malum in oculis meis, & quae nolui elegistis. Propterea haec dicit Dominus; Ecce serui mei comedent & vos esurietis: ecce serui mei bibent, & vos sitietis: ecce serui mei latabunt, & vos confundemini. Haecenus de Euangelica lēctione: nūc ad cenam dominicam veniamus.

Esai. 65.

TRACTATIO THEMATIS.

¶ Diximus initio fratres, si meministis, utilitatis spē esse quae mortales omnes ad labores subeundos maxime acuat & exuscitet. Ceterum utilitas omnis quō praesentior est, eō magis animū ad labores incitat, quō nō perinde facit ea quae diutius expectatur. Hinc Comi

Ambrosi.

cus ille, Ego (inquit) spem pretio nō emam. Quam sententiam clariùs exponit D. Ambro. his verbis: Difficile videtur hominibus vt spem periculis emant, damnoq; præsentium futura locum mercentur ætatis. Quocirca Dominus hoc humana mentis ingenium intelligens, non solum futura, sed etiã præsentia bona virtuti constituit. Vndè omnia propter se relinquentibus, ceteruplum, hoc est, magnificentissima gratiã bona in hoc seculo promissit, & in futuro vitam æternam. Et Apostolus: Pietas (inquit) ad omnia valet, promissionem habens vitæ quæ nunc est & future.

Inter hæc autem præsentia bona, non in postremis gaudiũ spiritus, quo mirabili ratione piorũ mens in hac vita reficitur & pascitur, intelligimus. Quam rem Dñs in sacra huius diei lectione sub splendida cœnæ nomine (vt autor est D. Gregor.) fidelibus proponit. Is namq; cœnæ nomine dulcedinis internæ refectione intelligit. Quãtis enim hoc in loco, Dominus hoc nomine, nouissimam illam cœnam quæ erit in patria, præcipue designare velit, tamē nihil prohibet, quin simul intelligatur eodẽ significari spirituale refectione & conuiuium, quo in præsentia vita pascitur militans in terris Ecclesia. Vndè sicut vna est Ecclesia militans in terris, & triumphans in cælis, & vita æterna quæ post hanc vitam perficitur, hic incipit per fidem: ita vnũ quodammodo est conuiuium, quo pascitur militans & quo triumphans Ecclesia: quãdoquidem vnus est Deus quem hic agnoscimus per fidem, quo postea fruemur per speciem, vnus Christus, quem nunc velatum in sacramento suscipimus, quem postea reuelata facie intuebimur. Deniq; tanta inter vtrunq; conuiuiũ affinitas est, vt cœlestem gloriã Theologi dicant esse gratiam consummatam hanc verò spirituale refectionem esse gloriã inchoatã. Est enim velut gutta quæ dã magna illa cœna in piorũ animas decidens, quæ siq; eas reficit & fatiat, vt omnium terrenarum deliciarum esuriẽ & sitim in illis extinguat, quod illius nouissimæ cœnæ propriũ est. Hanc porro spirituales refectione, cœnæ quoq; nomine significari nō obscure Dominus designauit, cum in Apocal. Ioannes ait, Ecce ego sto ad os ium, & pulso. Si quis audierit vocẽ meam, & aperuerit mihi ianuã, intrabo ad illum, & cœnabo cum illo, & ipse mecum. Quo in loco Dominus de interna pulsatione, spiritualique cœna qua eos reficit, qui ipsi aditum patefaciunt apertè loquitur. Quia igitur in superiori concione de futura cœna diximus, de præsentia nunc dicere incipiamus: quamuis hoc argumenti genus ad pios magis, quàm ad

Apoc. 3.

alios

35. *alios, qui terrenis rebus affixi sunt, spectare videatur. Quia tamen Apostoli exemplo sapientibus & insipientibus debitores sumus, hodie mihi magis cum sapientibus, quam cum insipientibus agendum est. Magnam enim felicitatis partem qua isti in hac etiam peregrinatione fruuntur, aspirante Domino paucis explicare contendam. Quae res insipientibus quoque, hoc est, ijs qui terrena sapiunt, non omnino inutilis erit, cum ex hac doctrina intelligent, quibus ipsi hoc tempore delicijs & qua felicitate fraudentur.*

Tria autem haec de re quam breuissimè attingam. Primum *Partitio.* quanta sit huius refectionis dignitas atque suauitas. Deinde, quomodo nonnunquam eadem diuina dispensatione pijs etiam hominibus subtrahatur. Postremo, qua ratione eadem ubi intermissa fuerit, reuocanda sit.

36. Ut hunc igitur dicendi initium faciamus, scitis iam fratres, duas esse praecipuas hominis partes, corpus videlicet & animam, quarum altera corporea, altera spiritualis sit: ideoque altera corporeo, altera spirituali cibo pro cuiusque natura sustentanda. Cum autem diuina providentia in rebus ad vitam vniuersae vitae necessarijs minimè deficiat, quaeuadmodum varia ciborum genera alendo corpori procreauit, ita ad spiritus vitam tuendam sua quoque alimenta & cibos destinauit. Inter quos principem locum sacra Eucharistia tenet; de qua idem Dominus ait, Caro mea verè est cibus, & sanguis meus *Ioan. 6.* verè est potus. Verè namque inter omnes spirituales animarum cibos, hic praecipue spirituales vitam alit, auget, roborat, atque conseruat, & ad vitam usque perducit sempiternam: sicut idem Dominus ait, Qui manducet hunc panem, *Ibidem.* viuet in aeternum. Quae cumata sint, non est difficile diuinare, cur in mundo tantus languor, tanta inbecillitas, tot animarum morbi, tot hominum lapsus, tantisque verè pietatis neglectus sit. In causa certè est, quòd hoc caelesti pane qui cor hominis confirmat, minimè reficiatur. Rectè enim Diuus Bernardus. *Bernar.* Vaè (inquit) hi, qui vocantur ad opera fortium, & non aluntur cibi fortium. Cateram, quia non omnibus in promptu est, hoc suauissimo pane veteri, etiam Dominus prouidit, quo pijs homines singulis pene momentis refici possint. Hoc est autem gaudium spiritus, quod a carnalibus sollicitudinibus miraliter piorum animae in huius vitae uacatio placentur, oblectantur,

August. ⁊ roborantur. Qua de re sic D. August. Est (inquit) quædam vo- 38

Simil. luptas cordis, cui dulcis est panis ille cœlestis: cuius cibi imaginē retulit manna illud patribus exhibitum in deserto. Vt enim olim Dominus filijs Israel ad promissam terrā pergentibus (quæ lacte & melle manabat splendidiſſimeq; huius cœnæ imaginē gerebat) cœleste manna prouidit: ita quādiu viri sancti in huius vitæ squa-
Simil. lenti eremo peregrinantur, nec ad illā viuentiū terrā perueniunt, in qua opulentiſſima illa cœna perfruentur, hoc illos spiritualis lætitiæ pabulo & manna suauissimo recreat & reficit. Porro autē quemadmodū manna illud omnē saporis suauitatē cōtinebat, ita spiritualis hæc lætitia instar omnium deliciarū est, quæ piorū hominum mentes incredibili & incognita cæteris mortalibus suauitate lætificat & satiat, terrenorumq; bonorum sitim mirabiliter sedat.

Canti. I. ⁊ cœlesti spōso diceret, Meliora sunt vbera tua vino, fragrantia vnguētis optimis. Vberū autē nomine lacteā diuinæ suauitatis escam intelligit; quam vino, hoc est omnibus mūdi delicijs, nō modō puriorē, sed etiam dulciore esse constat. Verūm his tātis delicijs non quauis anima, sed ea solum fruitur quæ sponsæ nomen meretur.

Bernar. Quæ autem illa sit, D. Bern. exponit his verbis, Da mihi animam quam frequenter cœlestis sponsus inuisere solet, cui familiaritas visum, cui gustus famem, cui contemptus omnium, otium dedit: & ego huic incunctanter assigno vocem pariter & nomen sponsæ. Hanc ergo fidelem animam, quam sibi Dominus singulari dilectionis glutino copulauit, solet frequentissimè sponsus Christus insolita quadā & cœlesti lætitia reficere, quō illam & in amore feruentiore, & in bono opere diligentiore, & in tentationibus superandis potentiorē efficiat. Quā quidē lætitiā diuinus Psaltes à Dño petebat, cum diceret, Latetur, inquit, cor meum, vt timeat nomē tuū. Sciebat enim mentē hominis spirituali hac lætitiā perfusam, ad omnia religionis officia alacriorē & præptiorē reddi.

Psal. 85.

Psal. 30.

Acto. 9.

Eccle. 15.

Huius autē lætitiæ magnitudinē idē exprimit cum ait, Quam magna multitudo dulcedinis tuę Dñe, quam abscondisti timētibus te? Idem etiā ostendunt illa ex Actis Apostolorū verba, Ecclesia ædificabatur, ambulans in timore Domini, & cōsolatione Spiritus sancti replebatur: Replendi autē verbo huius diuinæ cōsolationis exuberantiā sanctus Lucas designare voluit. Nec minus hoc ipsum illa Ecclesiastici verba innuunt, qui inter cætera diuinā munera, quibus Dñs virū piū ornat, hoc etiā recenset, Iucunditatē & exultationem

41 rationē thesaurizauit super eum. Thesaurizandi autē verbo, paternam erga pios charitatē & indulgentiā Domini designauit; qui instar eius qui thesaurizat, gaudiū gaudio, iucunditatē iucūditati, & letitiā letitiā adiungere nō cessat. Hæc est igitur spiritualis illa letitia, ad quam sub refectionis nomine Saluator nos amantissimis verbis in Euangelio inuitat cum ait; Venite ad me omnes qui labo-
 ratis, & onerati estis, & ego reficiā vos. *Matth. II.* O immensam diuinæ bonitatis dulcedinem! o aurea verba intimis animi sensibus insigenda! Ego (inquit) reficiā vos. Equidē fratres, in illa voce, Ego, singularē quandam emphasim inesse arbitror, quam apertissime Dominus apud Esaiā declarauit, cum dixit; Ego ego ipse cōsolabor vos. An-
 42 nō ergo in huius vocis conduplicatione emphasim esse liquet? Voluit enim vt hac repetitione cōsolantis atq; reficiētis omnipotentiā agnoscerēs, eius siue refectionis, siue cōsolationis magnitudinem intelligeremus. Qualis enim illa cōsolatio, illa refectio, illa cœna erit, quæ ab omnipotēte Deo apparatus? Cum tabulā aliquā à celeberrimo pictore, quale Raphaelē, aut Michaelē Angelū fuisse se-
 43 rent, depictā audimus, intelligimus protinus nihil tritū aut vulgare, sed insigne aliquid ab ea manu profectum esse. Cum præterea Rex aliquis epulum principibus suis apparat (quod olim Rex Assuerus fecit) splendidum quiddam, quodq; regiam magnificentiā referat, accipimus. Alexander ille Orientis Dominus, cum priuato cuidam homini ab eo aliquid petenti, ciuitatem donasset, isque tantum illud munus fortunam suam minimē decere respon-
 dit, ille contrā (vt erat magno animo) Non, inquit, quid te accipere, sed quid me donare deceat, confidero. Si igitur ex dignitate personarum, earundem munera dijudicamus, qualis quæso erit illa cœna, qualis illa refectio, qualis illa cōsolatio, de qua summus ille rerum omniū Dominus ait, Ego reficiam vos, & Ego ego ipse cōsolabor vos. Hoc fratres quia nulla oratione explicari potest, prudentiæ vestræ cogitandum atque examinandum relinquo.

Dicet igitur aliquis forsitan, Si tanta est spiritualis huius conuiuij, quod in hac etiam vita pijs exhibetur summitas, cur seculi homines qui tanto voluptatis amore tenentur, ad has epulas atq; delicias non aspirant? Huic quæstioni prudenter admodum D. Gregor. respondet, insignem inter spirituales et que carnales epulas, atque delicias differētiā assignans. Sic enim ait, Corporales delitiæ cum non habentur, graue desiderium in se accendunt: cum vero

habitæ eduntur, comedentem protinus in fastidium per satietatē 44
vertunt. At contrā spirituales delicæ cum non habentur, in fasti-
dio sunt; cum verò habentur in desiderio, tantoque à comedente
amplius esuriuntur, quanto amplius comeduntur. In illis appeti-
tus placet, experientia displicet: in illis appetitus vilis est, & experi-
entia magis placet. In illis appetitus saturitatem, saturitas fastidiū
generat: in illis autem appetitus saturitatem, saturitas appetitū pa-
rit. Augent enim spirituales deliciam desiderium iui in mente dum
satiant: quia quanto magis earum sapor percipitur, eò amplius co-
gnoscitur, quòd auiciū ametur. Et idcirco non habitæ amari non
possunt, quia earū sapor ignoratur. Quis enim amare valeat quod
ignorat? Proinde Psalmista nos admonet dicens, Gustate & vide-
te, quoniam suavis est Dominus, quasi aperte dicat, Suauitatē eius
non agnoscitis, si hanc minimè gustatis. Hactenus Gregor. Ex cu- 45
ius verbis liquet, cur carnales homines ad has epulas non aspirent,
quia videlicet nunquam eas degustarunt, eum contrā tamē de pijs
hominibus diuina sapientia dicat, Qui edunt me, adhuc esurient,
& qui bibunt me, adhuc sitient. Hic enim saturitas famem, maius-
que edendi desiderium accendit.

Verum id hoc in loco monendi sumus, quòd eum celestis ille
pater familias hoc suauissimo pane pijs homines reficiat, solet ali-
quando hanc eis dulcedinem subtrahere, & se quodammodo ab
eorum oculis abscondere, & illud implere quod in Iob scriptum
est, Visitas eum diluculo, & subito probas illum: quòd frequenter
sine vlla ipsorum culpa contingit. Cur ita? Multæ sanè causæ à san-
ctis Patribus assignantur, quæ tamen omnes ad piorum vilitatem
referuntur. ¶ Primum enim hæc ipsa desitutio atque derelictio, 46
quemadmodum piorum animas vehementer cruciat, ita etiam ab
omni labe & fæce peccatorum magnoperè purgat. Cum enim illi
huius diuini amoris dulcedine illecti, cunctis mundi voluptati-
bus atque delicijs renuntiauerint, intelligentes (vt Diuus Bernar-
dus ait) delicatam esse diuinam consolationem, nec dari admitten-
tibus alienam, cum hinc terrenas ipsi consolationes repudiave-
rint, inde verò spirituales eis à Domino denegētur, permanent sine
villo solatio vndique destituti, & velut inter calum terramque
suspensi, cum nec terram ipsi attingere velint, & calum contingere
prohibeantur. Cum autē, vt Diuus Gregorius ait, esse sine dele-
ctatione animus non possit (nam aut in infimis delectatur, aut
in summis) quid faciet animus ille qui vtriusque viduatus est?

Certe

Psal. 33.

Iob. 7.

Bernar.

Gregor.

47 Certè angitur, æstuat, fluctuat, & varijs cogitationibus laceratur, præsertim cùm sibi magis timere incipiat, vbi se videt hoc tanto præsidio destitutum. Scit enim scriptum esse, Vitam Iob. 10.
& misericordiam tribuisti mihi, & visitatio tua custodiuit spiritum meum. Quomodo ergo non formidabit, cum se videat hac cœlesti viuitatione & vigili custodia destitutum.

¶ Verum hæc ipsa quæ diximus, nemo sentit, nisi qui est huic cœlesti conuiuio assuetus. Assuetus certè Dignus Bernardus erat, Bernard.
qui vel ad momentum hac diuini spiritus refectione carere maximum cruciatum ducebat. Vndè explanans illa Domini verba, Modicum & non videbitis me, sic ait, O modicum modicum, o modicum longum. Pie Domine, modicum dicit quod non videmus te? Iob. 16.
Saluum sit verbum Domini mei, longum est, & multum valde nō

48 mi. Veruntamen vtrumque verum, modicum & non modicum, modicum meritis, & non modicum votis. Quod enim ad merita modicum est, ad vota æstuantis animæ non modicum sed longum est: vtpotè quæ omnem aduentantis sponsi celeritatem, moram computet. Porrò amans anima votis fertur, trahitur deliderijs, mœstati oculos claudit, aperit voluptati. Hæc ille. ¶ Quò autem hic cruciatus maior, eo patientiæ meritum sublimius: magnorum quippe laborum patientia magnam à Domino mercedem expetit.

Nunc iam superest, vt queramus quid agendum sit, cùm hac ratione à nobis Dominus abest, hoc est, cùm nos in hac ariditate spiritus & sterilitate relinquit. Nimirum non aliud quàm

49 studiose atq; dolenter absentem Dominum querere, & has amoris atq; doloris plenis viribus effundere. Redde mihi Domine lex Psal. 50.
tit à salutaris tui, & spiritu principali cōfirma me. Hoc enim modo se ipsa in Cœteris gessit, cum dilectissimū spōsum diligēter queritū tandem inuenit. Ait namque, In lectulo meo per noctes quaesui Cant. 5.
quæ diligit anima mea, quaesui illū, & nō inueni. Surgā & circuibo ciuitatē, & querā quæ diligit anima mea. Quid est in lecto, & per noctes dilectū querere? Lectulus animæ in quo ea molliter quiescit, diuinarū rerū contēplatio est, in quo placido somno & ineffabilibus delicijs inter amplexus sponsi fruatur. In hoc ergo lectulo querit fidelis anima spōsum, & querit per noctes quando mentis oculis ad omnes seculi cura: & cogitationes clausis, in quodā interno silentio & spirituali caligine spōsum querit: qui tamen interdū sic etiā quaesius mini, nō inuenitur. Quid igitur? An protinus

omnino

omnino cessandū est? Nullo modo. Sed ardētissimo studio atque 50
 desiderio cū eadē sponsa opportunē quarendus, quę videlicet ita
 tim surrexit, & lustrata omni ciuitate spōsum audissimē quęsiuit.

Bernar.

Cuius studiū & ardorē demiratus D. Berna. Quid hoc, inquit, de-
 siderij & arderis est, vt surgēs de nocte fidelis spōsa, publicū non
 erubescat, perecurrat ciuitatē, percōtetur palām, & passim de dile-
 cto atq; à vestigādīs semitis eius nulla valeat ratione auerti, nulla
 præpediri difficultate, non tēpestiue amore quietis, nō sponsę ve-
 recūdia, nō vel timore nocturno? Cedit enim factus, vbi incalefcit
 affectus. Nescimus quid agit, quia non sentimus quod sentit. Hoc
 ergo studio atq; desiderio pudica sponsa quærere cœlestē spōsum
 debet, clamans cum Propheta. Quęsiui vultum tuum, vultum tuū

Psal. 26.

Domine requiram, ne auertas faciem tuam à me. Quid ni requi-
 rat? Neque enim subducto sibi tam dulci sponso interim aliquid 51
 aliud non dico desiderare, sed nec cogitare quidē sibi licere putat.
 Restat igitur, vt absentē studiose requirat, reuocet abscūtē. Ita ergo
 reuocatur verbū, & reuocatur desiderio animę, sed eius animę cui
 semel indulserit suauitatē sui. His ergo piorū desideriorū vocibus
 & clamoribus vocatus Dñs tādē adest; qui pijs votis atq; desiderijs
 nūquā deest. Neq; enim à nobis lōgē abest, nec diu ieiunos mane
 re nos patitur, ne cœlesti hoc pane destituti deficiamus in via. Hinc
 eadē spōsa in Canticis illū stare ait post parietē nostrū, per fenestras
 & cancellos prospicientē: vt intelligamus eum non ita procū abes-
 se, vt transmarinis navigationibus ad illum quarendum opus sit.

Cant. 2.

Psal. 144.

Hinc regius Vates, Propē est (inquit) Dominus omnibus inuocan-
 tibus eum; omnibus inuocantibus eum in veritate.

Ecc. 7.

Quod si cū ad illum clamas, non protinus exaudiris, nec con- 52
 sueta eius præsentia in te signa deprehendis, nihilominus tamen
 pete, quære, pulsa, clama, & diuinas aures pijs atque supplicibus
 querelis imple; non des requiem tibi, nec taceat pupilla oculi tui;
 & in summa ista ariditate orans perseuera, sciens scriptum esse: Me-
 lior est finis orationis, quàm initium. Quod enim orare incipien-
 tibus initio negatur, fideliter perseuerantibus in fine tribuitur.
 Hoc igitur studio fiet, vt intermissa deuotionis suauitas & saluta-
 ris lætitia redeat; qua refecti & confirmati ad illam tandem cenā
 venire mereamur, in qua cœlesti pane satiabimur, & fonte vitæ ita
 potabimur, vt nūquam amplius, neque esuriamus, neque sitiamus,
 nec perceptam suauitatem, atque iucunditatem vlla vnquam tem-
 porum vicissitudine amittamus.

DOMINICA III.

POST PENTECOSTEN CON-

cioprima in qua post Euangelicæ lectionis explanationem, qua ratione rationalis ouis pereat, per-
ditaq; rursus per veram poenitentiam
inueniatur, discitur.

*THE. Congratulamini mihi, quia inueni ouem meam
quæ perierat. Luc. 15.*



3 **M**agna nobis dilectissimi Dei bonitas & misericor-
dia, magna poenitentiae virtus, magnaque peccato-
ribus vere poenitentibus spes venit, atque consolatio
in hodierna sancti Euangelij lectione proponitur.
[Erant, ait Euangelista, Publicani & peccatores ap-
propinquantes ad Jesum ut audirent eum,] qui etiam non ad audiendum
modo, sed ad conuiuandum ab eodem recepti sunt. Quæ in re mi-
ra domini humanitas & lenitas, mira benignitas, mira charitas, &
humilitas elucet, mirumque salutis humanæ desiderium; quando
ille qui choris supereminet Angelorum, peccatorum mentem nõ
dedignatur. Quam eius benignitatem cum laudare Scribæ & Pha-
risei deberent, canino dente obtreectare coeperunt. Mirum sanè
est Phariseos & Scribas (quorum hi de scripturarum scientia, illi
de vitæ religione gloriabantur, eoque nomine populo insignio-
res erant) Domino præ omnibus aliis obtreectasse magis, & optima
quæque eius dicta factaque damnasse. Scribæ ergo & Pharisei de
scientia & sanctitate sibi placentes, illicitum iudicabant cum Publi-
canis & peccatoribus versari, & cum illis mentem habere commu-
nem; quæ magnû est familiaritatis indicium. Vt autem in hac ob-
murmuratione Scribarum & Phariseori in perspicuè apparet su-
perciliosa, & præpostera eorum religio; ita rursus hic obseruan-
dum, quàm meticulosa fuerit & subdola. Dominum enim coram
monere miseri non audebant, siue quòd conscij essent propriæ ma-
leuolentiæ, siue quòd illius in resellendis calumnijs experti essent
prudentiam, metuentes ne audirent ab eo quod nolent. Discipu-
los aduenit rudes adhuc: qui & maleuolentiâ minus persensceret,
& ra-

& rationem facti quam querebant, reddere non possent. Hos cap- 4
tant venenato susurro, sperantes se eos à præceptore quem seque-
bantur, abducere posse.

Eccle. 7.
Matt. 9.

At dominus, eorum calumniam intelligens, non asperè, sed hu-
maniter ac blandè pro more suo eorum obtrèctationi respondet;

quamuis non ignoraret verum esse quod ab Ecclesiastico dictum

est: Calumnia conturbat sapientem, & perdet robur cordis eius.

Quid igitur ait? [*Non est opus valentibus medico, sed malè habentibus.*]

Quid ergo? An ad solos malè habentes, hoc est, peccatores, non ad

iustos venit Christus? Absit. Ad utrosq; sanè venit. Vtriq; enim

eius ope indigent: iusti quidem vt iustitiam suam tueantur. Et à

quotidianis lapsibus (sine quibus hæc vita non transigitur) eripian- 5
tur. Verùm ad peccatores præcipuè sanandos venisse dicitur:

partim quòd isti magis eius ope indigerent; partim quòd eius vir- 5

tus in his sanandis maximè elucebat; partim etiam quòd medici

gloria in horum curatione magis conspicua fit. Vt enim nauæ ars

in tempestate, & medici in conclamata ægritudine magis enitet:

ita cœlestis medici virtus in desperatis peccatoribus ad sanitatem

conuertendis magis elucet. Pius enim miramur Latronem, Publica-
num, Paulum, & Magdalenam pœnitentiam agentes, quàm mul-
tos ex veteribus patribus, qui iustitiam perpetuo retinentes, simili
pœnitentia non eguerunt. Hac enim de causa Apostolus ait: ini-
quitate nostra Dei iustitiam commendari. Itaque ò peccatores,
quos conscientia vestra metus & sollicitudo angit, expergefcimi-
ni, quæso, diem festum agite, & leuate capita vestra: quoniam ad
vos præcipuè sanandos se missum esse Saluator ait. O quantū fra-
tres solatij, quantam fiduciæ hominibus non solum peccatoribus, 6
sed etiam iustis in his domini verbis exhibetur: eo præsertim tem-
pore, quo ij ad tremenda altaris mysteria accedunt. Cum enim viri
etiam iusti se peccatores esse credant, indignissimosq; se esse pu-
tent, qui maiestatis dominum intra pectora sua recipiant, & hac
de causa non paruo metu concutiantur, vix alia res magis illis
animum addere, & salutarem hunc metum temperare poterit,
quàm si has duas domini sententias ad mentem reuocauerint.

Rom. 3.

[*Non veni vocare iustos, sed peccatores.* Et, *Non est opus valentibus me-
dico, sed malè habentibus.*] Hic enim vir pius conuenire dominum po-
terit, Venisti domine ad peccatores vocandos, veni ergo nunc ad
me peccatorem, intra in me, & reuoca me ad te. Præterea, si non est
opus valentibus medico, sed malè habentibus, ego quidem malè
habeo,

Matt. 9.

[*Non veni vocare iustos, sed peccatores.* Et, *Non est opus valentibus me-
dico, sed malè habentibus.*] Hic enim vir pius conuenire dominum po-
terit, Venisti domine ad peccatores vocandos, veni ergo nunc ad
me peccatorem, intra in me, & reuoca me ad te. Præterea, si non est
opus valentibus medico, sed malè habentibus, ego quidem malè
habeo,

7 habeo, tu verò medicus es: in qua ergo re poteris artis & gratiæ tuæ medicinam clementius quàm in me sanando collocare? Ergo non vt sanus, non vt integer, sed vt male habens, vt infirmus, vt varijs animi morbis confectus, ad te venio, vt officio tuo fungaris, & vtilneribus meis medicinam adhibeas. His ergo rationibus vir pius cum ad faciendam illam mensam accedit, trepidantem atque nutantem animum suum fulcire, & in spem erigere poterit: atque hinc etiam salutarem audaciam sumere, qua tantò frequentius ad hanc mensam accedat, quantò magis & infirmitatem suam agnoscit, & hac se medicina plus indigere intelligit.

Quid deinde? Quod Pharisei in crimen vocabant, dominus infigne opus misericordiæ esse confirmat. Unde apud Matthæum legimus: Euntes discite quid est, Misericordiam volui, & non sacrificium. Quibus verbis apud Osæam dominus misericordiæ virtutem tantoperè commendavit, vt eam sacrificio anteferreret. Sensus enim est, Misericordiam volui plusquam sacrificium, quod ex sequenti oratione colligitur. Et quidem sacrificium ad Dei gloriam, misericordia verò ad proximi miseriam leuandam refertur. Ea tamen domini benignitas est, ea erga genus hominum charitas, ea erga miseros misericordia, vt quæ ad eos iuuandos & subleuandos spectant, sacrificijs nomini suo debitis anteponat. Quis igitur hanc tantam domini benignitatem non agnoscat, non miretur, non collaudet? Quis huic tantæ dilectioni vicem rependere non studeat? quis amantem redamare non contendat? quis hoc exemplo ad proximorum dilectionem non accendatur, quos tantoperè ab immensa illa bonitate diligere videt? Sed o quantum miseri ab hoc dilectionis affectu distamus, qui vsque adeo in amore nostri incensi sumus, vt dum res nostra in tuto sint, quæ aliorum sunt prorsus negligamus: cum vera tamen charitas (vt Apollolus ait) nõ quæ sua sunt, sed quæ aliorum querat.

7 Matt. 9.

8 Osæ. 6.

9 I. Cor. 13.

§. I.

¶ Nec his dominus argumentis contentus, duo singularia ad hoc ipsum comprobandum exempla subiicit. [Quis enim (inquit) ex vobis homo, qui habet centum oves, & si perdidit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta novem in deserto, & vadit ad illam quæ perierat, donec inueniat eam? Et cum inuenit eam, imponit in humeros suos gaudens, &c.] Quanta hic domini benignitas, quanta bonitas, quanta charitas sub hac similitudine latet; quod videlicet oves in deserto reliquit,

Tex.

Heb. 12.

reliquit, quod perditam ouem tanta diligentia quæsiuit, quod tantum gaudium de ea reperta percepit, ut non ipse solum, sed amicos & vicinos huius gaudij participes esse, sibiq; congratulari voluerit: quodq; his maius est; supra humeros suos perditam baiulauerit. Quis non hic illam Apostoli sententiam agnoscat, qui de domino Saluatore loquens ait, Qui proposito sibi gaudio, sustinuit crucem, confusione contempta? Quid est autem sustinere crucem, nisi perditam ouem humeris suis portare; dum is peccata nostra in corpore suo tulit super lignum? Quo argumento intelligere licet, quantum charius salus nostra Christo domino constiterit quam nobis. Ille enim morte & sanguine, nos penitentiae lamentis, nobis eam comparamus.

Quid verò quod sequitur? [Dico vobis, quod ita gaudium erit in celo super vno peccatore penitentiam agente, quam super nonaginta nouem iustis qui non indigent penitentia.] Quid hic prius mirer? quid prius commendem? An flagrantissimam beatarum mentium erga nos charitatem, quæ de vnius homuncionis penitentia tantopere gaudent; an penitentiae virtutem & dignitatem, quæ vniuersam celestis exercitus curiam noua lætitia exhilarat? an hominum fœcordiam & cœcitatem, qui nec hæc tanta virtutis huius dignitate & commendatione ad penitentiam excitantur; cum possint salutari tristitia sua, Angelorum choros eximia afficere lætitia? Dum enim hic ex animo lugent commissa, diem festum Angeli agunt in celesti curia. Hinc Bernar. lachrymas penitentium, vinum esse perhibet Angelorum. Hinc etiã D. Aug. Quoties (inquit) bene agimus, gaudent Angeli & tristantur demones: quoties verò à bono deuiamus, diabolum lætificamus, & Angelos nostros suo gaudio defraudamus. Gaudium est enim eis super vno peccatore penitentiam agente; diabolo verò super vno iusto penitentiam deserente. Cæterum quæret aliquis, qua ratione verum sit, maius esse gaudium de vno peccatore penitentiam agente, quam de nonaginta noue iustis, qui non indigent penitentia; cum de maiori bono maius esse gaudium debeat; maius verò bonum sit, nonaginta nouem animarum, quam vnius animæ salus. Cui quæstioni respondemus, hic non de essentiali, sed de accidentalibus & sensibili gaudio (ut ita loquamur) mentionem fieri, quemadmodum pater aliquis hoc genere gaudij magis lætatur de vnius filij restituta valetudine, quam de multorum filiorum perpetua sanitate; quamuis omnes filios æquo diligat, aut sanos etiã magis diligat. Cogitandum enim est dominum

Bernar.
August.

13 dominum multis in rebus vſitato more locutum, deſque diuinis & ſpiritualibus rebus tanquã de humanis diſſeruiſſe. Hinc D. Cypri. *Cypria.* libro de duplici martyrio, ſic ait: Nõ hoc ſic accipiendũ eſt, quati Deo & Angelis gratius ſit, poſt lapſum redire ad pieratem, quam citra lapſum pericuerare in innocentia. Sed ſcriptura ſuo more loquitur ſecundum affectus humanos; illud teſtatũ eſſe volens, Deo gratiſſimam eſſe peccatorum confeſſionem; atque interdum pioram hominum lapſus, quamuis enormes, diuina diſpenſatione veruntur in ſummum Eccleſiæ profectum. Sic lapſus eſt Apoſtolorum princeps, ſic Paulus doctor gentium, ſic Maria Magdalena; quibus nunc Eccleſia præcipue gloriatur: quorum lapſus ceſſauit in ſtabilitatem atque ſolatiũ domus Dei. Hæc ille. D. vero Gregor. *Gregor. in homil.*

14 de conuerſis peccatoribus, quã de ſtãtibus iuſtis in celo gaudiũ eſſe Dominus fatetur; quia plerũque ij, qui nullis ſe oppreſſos peccatorum molibus ſciunt, ſtant quidem in via iuſtitie, nulla illicita perpetrant, ſed tamen ad celeſtem patriam non anhelant; antoq; ſibi in rebus licitis uſum præbent, quanto ſe perpetrãſſe nulla illicita meminerunt. Et plerũque pigri remanent ad exercẽda bona præcepta; omnia valde ſibi ſecum ſunt; quod nulla conſiderant mala grauiora. At contra nonnunquam ij, qui ſe aliqua illicita egiſſe meminerunt, ex ipſo ſuo dolore compuncti, in ardẽſcent in amorẽ Dei; ſe ſeque in magnis virtutibus exercent, cuncta difficilia ſancti certaminis appetunt, omnia mundi derelinquunt, honores fugiunt, acceptis contumelijs lutantur, flagrant deſiderio, ad celeſtem patriam anhelant; & quia ſe errãſſe à Deo conſiderant, damna præcedentia lucris ſequentibus perſant. Maius ergo de peccatore conuerſo, quam de ſtante iuſto gaudium fit in celo; quia & dux in prælio, plus cum miſſem diligit, qui poſt fugam reuerſus, hoſtem fortiter premit, quã illum, qui nunquam terga præbuit, & nunquã aliquid fortiter geſiſit. Sic agricola illam amplius terram amat, quã poſt ſpiras, vberes fruges profert, quã ea quæ nunquam ſpinas habuit, & nunquam fertilem meſſem produxit. Hæc ille.

Simil.

Simil.

Iam verõ ſimilitudo de dragma perdita, ad idem propoſitum referenda eſt. Dragma enim appellacione, quæ regum nomine inſigniri ſolet, rationalis anima ad Dei ſimilitudinem condita non incongrue deſignatur. Hanc porro animam diaboli inuidia perditam, mulier, hoc eſt, diſſipaſſa ſapientia, euerſa domo diligentiffimẽ quaſiuit. Quid enim aliud Chriſtus dñs à primo natalis ſui die

ad extremum vsque spiritum fecit, quam hanc dragmam perdi- 16
tam per omnes vias quærere? Quò enim eius doctrina, quò tot
virtutum exempla, quò tot itinera pedibus confecta à Iudæa in
Galilæam, & à Galilæa in Iudæam, quò postremò tot vincula,
verbera, sputa, colaphi, alapæ, & opprobria tendebant, nisi vt hanc
perditam dragmam inueniret? His enim laboribus, & meritis
eam à Diaboli potestate redemit.

Verùm hoc in loco fidelis anima monenda est, vt non contem-
ta hac diuinæ sapientiæ diligentia, (qua nihil intentatum reliquit;
vt dragmam inueniret) ipsa quoque diuinæ sapientiæ cœpere-
tur; mentisq; suæ domum euertat, vt se perditam inueniat. Euer-
tat igitur primùm, diligenterq; consideret, à quo condita, & in
quem finem condita, ac destinata à conditore suo sit. Sic enim sine
& veluti portu constituto, intelligit, quam viam tenere debeat; 17
à qua deflectere, est frustrà à Deo conditum esse, frustrà & incas-
sum viuere. Sic enim seculi homines conditionis & finis sui ob-
liti, frustrà viuunt; atque vtinam tantum frustrà, nec se præcipites
in baratrum nunquam inde extrahendi, miserrimè deturbarent.

Euertat deinde domum hanc, & beneficia omnia, quæ de domini
benignitate percepit, sibi ante oculos ponat; vt videat quantum li-
beralissimo benefactori debeat, qui immeritam se atque indignã
tot beneficijs cumulauerit. Euertat postremò, & omnia interni ho-
minis latibula, hoc est, omnia antea vitæ scelera pericruratur;
sanctiq; regis illius exemplo, recogitet omnes annos suos in amari-
tudine animæ suæ. Hoc enim studio non dubium, quin perditam
dragmam, hoc est, seipsam per veram pœnitentiam inueniat.

Alij tamen, pro eo quod est, euertit, verrendi verbum posuerunt. 18

Hoc enim facere solent, qui perditam domi pecuniam quærunt;
vt simul cum ruderibus pecuniam inueniant. Et quidem hæc ver-
sio adeò his, quæ diximus non repugnat, vt magnopere etiam quæ-
redet. Si quis enim peccando animam suam perdidit, nulla ratione
commodius, quam mentis suæ domum verrendo inueniet: si ta-
men eo modo verrat, quo sanctus ille Propheta, qui de seipso ait;
Meditatus sum nocte cum corde meo; & exercitabar, & scœpebã,
siue verrebam, spiritû meû. O si vel hoc vnû consilium ex tota hac
concione referre velletis fratres, vt si quando (quæ est humana fra-
gilitas) in peccatû lapsi fueritis, protinus ad pœnitentiæ verriculum
cõfugiatis, vt contractas per peccatû fordes, hoc salutari vericulo
expurgetis. Scitis enim verû esse quod D. Gregor. ait, peccatû quod

per

Esa. 8.

Psal. 76.

Gregor.

19 per poenitentiam non dicitur, mox suo pondere ad aliud trahere. Et Ecclesiasticus: Peccator (inquit) adijciet ad peccandum. Quo modo enim amissa gratia infirmus homo (& velut alter Sampson capillorum fortitudine destitutus) oppugnantibus Philistæis, hoc est, tentantibus dæmonibus, resistere poterit? Hinc Divus Bernardus, Time (inquit) amissa gratia, quoniam reliquit te custodia tua. His igitur exemplis & argumentis causam suam dominus adversus Phariseorum calumniam tuetur: quibus ostendit nequaquam vituperandum, sed magnopere laudandum esse, quòd cum peccatoribus versaretur, ut eos ad sanitatē adduceret, quod insignis misericordiae opus erat.

Eccli. 3.

Bernar.

Nemo tamen hinc occasionem arripiat, cum peccatoribus versandi. Alia enim perfectorum, alia imperfectorum, ac postremo
 20 alia magistrorum, alia discipulorum conditio atque professio est. Magistri quippè velut spirituales medici, inter egrotos versari debent, ut eos exemplo vitæ, & magisterio doctrinæ ad sanitatem perducant. At discipuli, qui nondum altas in virtute radices cece-
 runt, cautè admodum inter huiusmodi egrotos versari debent. Scriptum est enim: Qui tangit picem inquinabitur ab ea: Et qui communicat superbo induet superbium. Contrà verò: Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit; amicus stultorum, similis efficietur. Unde Apostolus, Si is (inquit) qui frater nominatur inter vos, est fornicator, aut avarus, aut idolis serviens, aut maledicus, aut ebrius, aut rapax, cum eiusmodi nec cibum sumere. Hæc autem de causa, idè Apostolus Corinthiis in egestatis vicio contaminatū, à fidelium consortio eijci præcipiens. Nescitis (inquit) quia modicum fermentum totam massam corrumpit? Hoc autem fermenti verbo, appositivè sine peccatorum hominum ingenium, & nocendi vim significavit. Facilius enim improbus homo virū bonū corrumpet, quam ipse à bono viro ad meliorem mentem perducatur. Est enim mali natura ad nocendū potentissima; propterea quod humana natura post cōvulsi peccati lapsum vehemèter ad malū pronat; itaque; statu in id impellatur, ad quod ipsa sponte sua propèta est. Hinc virtus difficilis, studio & labore indiget; vitia sine præceptore discuntur. Ut enim terra sponte sua sine vlllo cultu tribulos & spinas germinat; vberes autè messes, frugiferaq; arbores sine diligenti cultu & labore nō profert; sic terra metis nostræ sine doctore & arte vitiorū spinas, virtutis autè fructus sine studio atq; labore minime referet. Hactenus de Euagelica lectione; nūc de ovis perditis, & inuēta differamus.

Eccli. 13.
Pro. 13.

1. Cor. 5.

Gal. 5.

Simile.

TRACTATIO THEMATIS
vel alia Concio. §. I. I.

Partitio.

¶ Huius ouis perditæ & inuentæ occasione fratres, quemadmodum rationalis ouis, hoc est, anima nostra per lethale peccatum pereat, perditæque rursus se per penitentiam inueniat, in reliqua huius concionis parte explicare tentabo. Quæ quidem res cautiore nos ad hoc tantum periculum vitandum efficiet. Et viam monstrabit, qua si aliquando (quæ est humana fragilitas) in hoc tantum malum inciderimus, ab eo emergere valeamus. Quia verò lapsæ & perditæ animæ miseriam, nisi prius stantis & integræ felicitatem intelligamus, agnoscere non valebimus, de hac primum felicitate paucis disseramus.

Inter innumera igitur stantis & integræ animæ præiulia, quæ ne multis quidem voluminibus comprehendi poterint, hoc vnum præcipue commemorabo, quod aliorum caput & fundamentum esse videtur. Nempè omnipotentem Deum in tali anima sedem sibi atque domicilium eligere, illamque plusquam paterna cura & prouidentia ad omnia vitæ officia dirigere, vt sic tandem in cælestis hæreditatis possessione constituat. Quamuis enim is vbique locorum sit (vt qui diuinitatis suæ magnitudine cælum, & terram impleat) verum quemadmodum cælum illi sedes esse dicitur, quia cælestia ibi atque diuina opera in beatis illis mentibus operatur, ita etiam in anima iusti singulari quadam ratione habitare dicitur, quia in ea singularia quædam sanctitatis & iustitiæ opera molitur. Quæ autem sint illa opera, quis quæso enumerare queat, nisi omnia scripturarum & Psalmorum carmina vnum in locum conducatur? Singulis enim penè verbis singularia atque diuina munera pijs in hac etiam vita proposita continentur. Sed, vt reliqua omittam, ad vnum Ecclesiastici locum animum aduertite; in quo is paternæ huius curæ atque prouidentię officia enumerans, sic ait; Oculi Domini super timentes eum: protector potentię, firmamentum virtutis, tegimen ardoris, vmbra- culum meridiani, deprecator offensionis, adiutorium casus, exaltans animam, & illuminans oculos: dans sanitatem, & vitam, & benedictionem. Singula hæc munera excutiamus fratres, inueniamusq; ijs omnibus miras diuinæ benignitatis opes & officia cõtineri. Huc aut Ecclesiast. locum alij hoc modo verterunt. Amatores suos respicit dominus potes præsidium, firmamentumq; validum, tegumentum ab æstu, vmbra- culum a meridie, ab offensione tuitio & à

Eccli. 34.

- 25 & à casu auxilium, animam euehit, oculos illuminat, medicinam & vitam affert, ac prosperitatem. Hoc est, oculi domini sunt semper in se metuentes intenti: nimirum quia illi vicissim semper ipsum intuentur. Quod etiam regius Vates confirmat cum ait, Oculi domini super iustos, & aures eius in preces eorum. Subdit deinde eius in illos beneficia in quibus quinque varia ad idem pertinentia coniunguntur, quibus significatur omnia coru' mala à domino depelli, & bona cuncta tribui. Primum autem est protector potentia, & firmamentum virtutis: hoc est, is est coru' protector potentia, & forte firmamentum. Est enim protector, quia instar clypei defendit à malo: & firmamentu', quia ei tuto inniti licet, per que ad fortia deligenda pius homo firmatur & roboratur. Est etiam tegimen ardoris, & umbraculum meridiani: quo significatur Deum suos à aestu carnalium cupiditatum; à quo omnia, tum corporis, tum anime mala oriuntur. Radix enim maloru' cupiditas. Quae de se sic regius Vates, Scapulis inquit suis obumbrabit tibi, & sub pennis eius sperabis. Quod etiam per Esaiam dominus pollicetur cum ait, Et tabernaculum erit in umbraculum diei ab aestu, & in securitatem, & ab actionem à turbine, & à pluuia. Idem est etiam custodia ab offensione, & auxilium à casu, quo significatur Deum suos custodire, & adiuuare, ne forte offendant ad lapidem pedem suum. Quod beneficium percepisse se sanctus ille rex aiebat, cum diceret, Impulsus euerfus sum, vt eaderem, & dominus suscepit me.
- Quo in loco deprecationis nomen, non pro precatone, sed pro aliquo mali depulsionem accipitur. Sequuntur deinde bona, quibus dominus timentium se mentes afficit cum subdit, exaltas animam, & illuminans oculos. Exaltat autem eo modo, quo ipse per Esaiam pollicitus est cum ait, Sustollam te super altitudines terre, vt videlicet tanquam ex alto terrena cuncta contempnas, pedibusque tuis substrata videas. Illuminat autem oculos, cum hi, em nobis praefert: qui non humano sensu, sed diuino cuncta aestimemus & metiamur; & quid sequendum, quid fugiendum sit intelligamus. Idemque postremo dat sanitatem, vitam & benedictionem. Quibus verbis bona omnia, siue quae ad spiritum, siue quae ad corpus pertinent, designantur. Quae omnia timentes dominum ab ipso plenissime recipiunt, utpote quibus omnia cooperantur in bonum. O igitur felices, nimirumque felices, qui tale vitae suae tutorè, custodem, atque rectorè nacti sunt? His ergo diuitijs

pietas & iustitia à domino cumulantur. Nunc quid peccatū & iniustitia pariant expendamus. 28

Qui quis igitur se læthali crimine contaminat, cœlestem hunc hospitem à se protinùs fugat, teterrimūq; hospitem septem spiritibus, quasi satellitibus stipatum intra se admittit: à quo miserandum in modum agitur, & in terra atq; horrenda facinora furenter incitatur. Exemplo nobis esse poterit infelicitissimus Saul rex, qui vbi in capitale inobedientiæ crimen incidit, à Deo protinùs derelictus, dæmoniūq; traditus fuit: à quo sic exagitatus, & ambitio nis, atque inuidiæ facibus inflammatus fuit, vt furore, & amentia percitus octoginta quinque sacerdotes Domini sacris vestibus indutos, nihilq; cōmeritos antè oculos suos immanissimè trucidari præceperit. Neq; hac ferali & sacrilega immanitate cōtentus. Nobis quoque sacerdotū ciuitatē ferro, & igne crudelissimè vastauit; 29 fenē & iuuenē, puerū atq; lactētē, ouēq; & boues, camelos & alii nos deleuit: vt iam videas quò tandē perueniat animus diuina luce atq; præsentia orbatu, dēmonisq; potestati permissus. Quis enim hoc tam immane & inauditū facinus vel concipere animo potuisset, nisi qui à Deo derelictus dæmonum furijs traditus fuisset?

§. II.

Subijciam aliud huius rei exemplum, speciē quidē leuius, re vera tamen (si delinquentis personam attendas) non minùs mirabile. Quis enim Dauide suo tempore aut sanctitate & innocentia, aut prophetiæ spiritu, aut cœlestibus donis præstantior? At is, vbi de adulterio maculasset, & hoc scelere à se dominum abalienasset, in eam mentis cœcitatē incidit, vt non contentus ciuis optimi vxorem nefarie polluisse, ipsum etiam dolis & fraudibus è medio tollendū curauerit. In quo scelere non ad horā vel momentū, sed tādīu obcæcatus perstitit, donec infans ex adulterio susceptus, natus est. Post cuius ortum Natham Propheta & infantis interitū, & sceleris immanitatem illi declarauit. Hoc igitur tantum scelus cōmissit Dauid; ille inquam Dauid, qui tam multis diuinæ gratiæ opibus insignitus erat; ille inquam Dauid, qui media nocte surgebat ad cōfitendū domino; cuius oculi aurorā præueniebant, vt eloquia eius meditaretur; qui deniq; Spiritu sancto actus in singulis penē multorū Psalmorū versibus innocentiam, puritatē, simplicitatē & sanctitatem suā confiteretur; & magnificentissima Dei munera sibi collata prædicat. Hic igitur talis atq; tantus vir, cum alienā vxorē summa cum

31 cū totius regni offensione turpi adulterio sc̄dasset, nec potuisset miserum Vriam ad se è castris accersitum callidè circūuenire; tandè datis ad militiæ principè literis ipsum è medio tollendum curauit. Si mihi fratres, cōtigisset, cū hac Dauid animo agitarè, cū has literas scriberet, vt eius lateri assiderè; rei nouitate stupefactus illū percontarè. Quid quæso agis Dauid? quid mollis? quid scribis? Tu ne es ille Dauid Prophetarū eximius, cuius ore toties diuinus spiritus locutus est? cui incerta & occulta scriptura sua manifestauit; cui dñs regnū sempiternū promisit; ex cuius sobole mundi Saluatorè nasciturū pollicitus est; què ab humili pastoris officio arreptum in sede regni amplissimi collocauit? Tu ne es ille, qui verè olim dicere potuisti, In via testimoniorū tuorū delectatus sum, sicut in omnibus diuitijs; & Lauabo inter innocètes manus meas, & circūdabo altare tuū dñe? Quomodo ergo qui adeo purus & innocètes manu semper habuisti, qui ita viros sanguinarios detestatus es, vt ne atrocissimū quidè hostè Saulè (cuius nō semel opprimèdi tacuitas tibi fuit) vel cōtingere auderes, modo manus istos innocètis hominis sanguine cructare paras? Quid quæso agis? quid designas? quid sacrilego isto calamo exaras? Quonā modo & pristinae vite tue, diuinorūq; beneficiorū, atq; tui deniq; ipsius oblitus, tantū nefas animo concepisti? Intelligite quæso fratres, vel hoc vno argumèto qualis sit illius animæ status, quā diuinus spiritus & celestis gratia dereliquit. Vt enim ardētī lapide in obscuro loco accensa, omnia quæ ibidè latèt cōspicua sūt, extincta vero, corpora etiā ingētia minime vidētur: ita quādiu diuinæ gratiæ lux animæ nosse præluceat, minutissima etiā delicta, & cernimus & cōlemus sat, vbi hæc lux per lethale peccatū extincta est, grauisissima etiā & execranda scelera nec videmus, nec alicuius momenti esse putamus: adeoq; totus ipse homo omnibus in rebus permutatur, vt vix credas eundem esse. Nec verò idem omnino esse dicendus est. Antè enim Dei filius, modò diaboli mancipium: antè diuini spiritus domicilio, modò verò dæmonis habitaculum effectus est: antè diuinam effigiem, modò verò diaboli imaginem refert. Quod in Dauidè apertissimè videre licet, qui vel leuissima delicta ante hunc animæ lapsum diligentissimè vitare curabat: nunc verò bibit quasi aquam iniquitatem. ¶ Quam quidem ruinam magno generis humani beneficio Dominus permisit, vt esset hominibus testatū in quas foueas mens humana, diuina gratia per lethale peccatum orbata præcipitetur.

Psal. 70.

Luc. 1.

Psal. 137.

Psal. 118.

Psal. 25.

Simil.

Hæc igitur tanta malorum vis ex pestilenti radice peccati deri- 34
uatur: quod quamuis fidem & spem non adimat, ceteris tamen do-
nis cœlestibus, & diuina gratia priuat: qua sublata, præceps homo
in quæuis flagitia cœco impetu rapitur. Est item velut spirituale
quoddam frenum, quod cupiditatum nostrarum libidines & fe-
rinos motus cohibet; quo amisso, soluta vinculis cupiditas, rabido
impetu in quæuis flagitia concitatur. His exemplis fratres, erra-
bunde ouis periculum animaduertere potuistis: quæ ubi à Dominico
grege, & pastoris sui præsentia (quæ illam ductu suo & pastorali
prouidètia regebat) abscessit: & in luporum, hoc est, in tererrimo
rum Dæmonum prædam cecidit, in hæc tâta mala quæ audistis præ-
cipitatur.

¶ III.

¶ Nemo tamen, quamlibet perditus sit, quamdiu in vita manet, de 35
salute sua, Dominiq; misericordia desperare debet, Venit enim fi-
lius hominis (vt ipse ait) querere, & saluum facere, quod perierat.

Luc. 19.

Mat. 9.

Venit pius pastor relictis nonagintanoue ouibus in deserto, vt erra-
bunda oue ad cœlestis vitæ caulas reuocaret. Hoc enim significauit
ipse cū dixit, Nō enim veni vocare iustos, sed peccatores ad pœni-
tentiã. Quo vno verbo recuperandæ salutis viâ perditis ouibus ostē-
dit: quæ non alia quàm hæc ipsa pœnitentia est: (de qua toties in
sacra huiusdiei lectione meminim) quæ si nō ficta, sed vera sit, homi-
ni pristinam Dei amicitiam & gratiam restituit. Quod eiusdē Da-
uidis exemplo discimus; qui hæc salutari pœnitentia, & admissum
scelus expiauit, & insensum sibi dominum placauit; ac tãdem quæ
turpiter peccando perdidit, humiliter postea lugendo reperit.

Ecc. 10.

Dissimil.

¶ Sed illud hoc in loco diligentissimè curandum est, ne fera valde 36
pœnitentia sit; ne forte vulnera ita menti hæreant, vt penè insana-
bilia red dantur. Rectè enim Ecclesiasticus, Languor (inquit) proli-
xus grauat medicum, ac breuem languorem præscindit medicus.

Seneca in
Trag.

Cōstat enim multū inter se, morbos animæ, corporisq; distare. Hi
nāq; quod diuturniores, eò & molestiores sunt: at illi cōtrā ipsa diu-
turnitate iucundiores sūt. Voluptatis enim diuturna cōsuetudo in-
naturā propè vera, eò est ad superadū difficilior, quod ad fruendū
iucundior. Quis enim facile in naturam versa relinquet? Hinc fit, vt
q hoc modo assueti sunt, difficillimè ad sanitatē perducat̃ur. Hinc
illa Poëtæ vox, Quisquis initio obstitit, pepulitq; amorē, tutus ac
victor fuit. Qui blandiēdo dulce nutriuit malū, serō recusat ferre
quod subit iugū. Hos aut̃ qui sic vitijs assueti sunt, Aristoteles insa-
nabilis

37 nobiles appellat. Cū enim duo peccatiū genera statuatur, vnū eorū, qui cupiditatem vehemētia victi, flagitio succumbunt; alterū eorum, qui consuetudinis violentia ducti, in eisdem sordibus voluntur: illos *ἀναγασίς* Græca voce, hoc est, incontinentes, hos verò *ἀκόλατους*, hoc est, insanabiles appellat: quod videlicet non facile corrigi & emendari disciplina possint; quippe qui diuturnitate peccandi pudorem penitus amiserunt, sceleris enim consuetudine animum habent efferatum, & ad omnia pene facinora propensum.

Quare ne in hoc tantum præcipitium prolabamur, omnis celeritas adhibenda est, vt ab hoc tanto incendio resiliamus. Hoc autem nobis ad viuum exprimit festinatio illa, quam Dominus in liberatione ab Ægyptiaca seruitute quotannis celebranda voluit adhiberi. Nam & calceos induere, & lumbos præcingere, & baculos manibus tenere, & festinanter agnum edere, facile declarant, nihil in hac re cunctandum, nihil de die in diem differendum; sed omnem celeritatem adhibendam, vt Ægypti, hoc est, peccati fines relinquamus, & hostis immanissimi nos pertinaciter insequentis fructibus fugiamus. Quid verò illud, quod carnes agni eadem die comedendas præcepit, nihilque in posterum diem reseruandum; nisi quod omnem procrastinandi moram a nobis penitus auerte te voluit, illudque diuini spiritus consilium hoc symbolo mentibus nostris insingere. Ne tardes conuerti ad Dominum, nec differas de die in diem: subito enim veniet ira illius, & in tempore vindictæ disperdet te!

39 Laudat merito D. Chrysostomus celerem Niniuitarum penitentiam, qui cū quadraginta dierū inducias ad eam accepissent, nihil in alterum diem distulerant; sed vbi primum mirantis Propheta vocem audierunt, protinus ieiunium, faccum, & cinerem arripuerunt, vt efficio & cinere impetrarent, quod purpura & auro perdiderant. Hanc ergo nos fratres, celeritatem imitemur; quo amissam vitio nostro Domini presentiam, diuinamque amicitiam recuperare possimus. Amissus enim capitali crimine Christus, nisi per veram penitentiam inueniri non potest. Cuius tanta dignitas est, vt ideam ipse Dominus in hac sacra lectione ad hoc se venisse dicat, vt peccatores vocaret ad penitentiam. Vt enim nemo aduentus atque redemptionis eius beneficio fretus, oculi atque negligentie occasionem arriperet, in hoc se venisse ait, vt nos ad penitentiam vocaret. Non enim vt in peccato permoreremur aduenit;

Exo. 12.

Eccle. 3.

Iona. 3.

Et s. sed

sed vt per eam commutati meliora eligeremus. Pœnitentia enim 40
vulnerum medicina, morborum remedium, ianua vitæ, clauis pa-
radisi, peccatorum venia, secundaque post naufragium tabula est;
quæ nos ad cœlestis regni portum, in quo vera salus, sempiterna
quies, æterna beatitudo regnat, felici cursu perducit.

IN EADEM DOMINICA TERTIA
post Pentecosten Concio secunda, in qua post Euangelicæ
lectionis explanationem, occasione murmurationis Pha-
risæorum de oblocutionis & detractionis
vicio agitur.

*T H E. Erant appropinquantes ad Iesum Publica- 1
ni & peccatores vt audirent illum: & murmura-
bant Scribæ & Pharisei dicentes, quia hic peccato-
res recipit & manducat cum illis. Luca: 15.*



Nter eximias virtutum laudes, quas sacræ literæ de
Domino saluatore predicant, eloquentia quoque
eius numeratur: non illa quidem fucata, & varijs
pigmentis expolita, sed diuina quadam vi ad ani-
mos permouendos & illuminandos accommoda-
ta. Quam eius eloquentiam regius Propheta miratur cum ait, Spe-
ciosus forma præ filijs hominum, diffusa est gratia in labijs tuis:
propterea benedixit te Deus in æternum. Cuius rei testes non 2
Mariam Magdalenam citabo, quæ ab ore Domini loquentis ita
pendebat, vt sui atque omnium rerum oblita, immobilis ad eius
pedes permaneret. Nec Apostolum Petrum inducam, qui non
minori affectu cum discipulis Dominus liberam à se recedendi
facultatem concessisset, vnus pro omnibus respondit; Quò ibi-
mus Domine? verba vitæ æternæ habes. Sed ipsos etiam Do-
mini hostes citabo: qui cum ad illum ex sacrilego sacerdotum
præcepto capiendum venissent, illumque ad populum concio-
nantem offendissent, vsque adeo illius doctrinæ dulcedine ille-
cti, & stupefacti sunt, vt ad Dominos suos re infecta redeun-
tes, & ab eis rogati cur non illum vincitum adduxissent responde-
rint;

Psal. 44.

Luca: 10.

Luca: 6.

3 riant; Nunquam sic locutus est homo ut hic loquitur. In hodierna Ios. 7.
 quoque sancti Euangelij lectione S. Lucas simile huius rei testi-
 monium inducit cum ait, [*Erant appropinquantes ad Iesum Publicani, & peccatores, ut audirent illum.*] Illud igitur genus hominum,
 quorum mens tota auaritate lucris quauis arte inquietis inhiabat,
 illud item quod nulla salutis animae suae ratione habita, iniustitiae
 & libidini seruebat, in doctrina Domini audienda intentissimum
 erat, illique vsque ad familiaris contactus & mensae communio-
 nem adhaerebat. Orpheum iactant fabularum scriptores cantus &
 cytharæ suæ dulcedine & implacabiles tigrides demulsiße, &
 quercus etiam egisse. Quæ quidem hyperbole eruditi viri nõ tam
 mulices, quam eloquentiæ vim & potentiam (quæ ferrea quoque
 peccata interdum mollit) indicare voluerunt; verissime enim ab
 4 Ecclesiastico dictum est; Tibia & cythara suauem faciunt melo- Eccl. 4.
 diam, & super vtraque lingua suauis. Hæc ergo suauissimi Domi-
 ni lingua, ex qua mel & lac Sponsa in Cantico se percipisse ait, Et Cant. 4.
 tigrides & quercus, hoc est, & Publicanorum & peccatorum cor-
 da ita illexit atque molliuit, ut post se traheret, & in doctrinæ suæ
 admiratione suspensos teneret.

Quorum exemplum Pharisei, qui religionis nomine insignes
 habebantur, adeo sequuti non sunt, ut etiam sanctum illud opus
 in crimen vocantes, hoc Domino Saluatore probrum obijcerent.
 [*Quia hic peccatores recipit, & manducat cum illis.*] Est quidem hoc Lucæ 15.
 improbitati familiare, ut quæ bona opera imitari propter impro-
 bitatem dedignatur, improbet & accuset. Quod in his quotidie
 videre licet, qui cum ipsi à frequenti sacramentorum vtu propter
 5 inertiam & socordiam suam abstineant, illorum pietatem,
 & religionem, qui ea frequentius sumunt maledictis conside-
 dere non verentur. Quæ in re illud etiam diligenter animaduerten-
 dum est, quantum superbiæ virus homini noceat, & quam
 magnum homini ad salutem impedimentum præstet. Pharisei
 omnes quidem tales erant ferè, qualis vnus ille, quem Dominus
 descripsit (ut ab vno disceremus omnes, qui iustitiam faciunt) Do-
 minum iactans in hunc modum orabat: Deus gratias ago tibi quia
 non sum sicut ceteri hominum, raptores, adulteri, iniusti, velut
 etiam hic Publicanus; ieiuno bis in sabbatho, &c. Publicani enim
 & peccatores horum nihil dicere poterant, non tamen super-
 bia illa Pharisaica tumebant. Et tamen videmus plus illis hoc
 superbiæ vitium quam illis omnia sua vitia nocuisse. Quæ res vel
 ex eo

ex eo patet, quod isti quidem Domino adhærebant, illiusque doctrinam intentis animis audiebant, quo illis aditus ad veram iustitiam patefiebat, quod Pharisei timore suo, excæcati adeo non faciebant, vt etiam facientibus insultarent, & insignem Domino pietatem & charitatem improbarent, quod quidem seclerata & obcecata mentis non leue argumentum erat. Quæ ex re illud colligimus fratres, longius quodammodo a salute superbum hominem distare, quibuscunque alijs operibus cum id est, tunc fuerit, quam cæteris vitijs inquinatum, si minus superbia tumeat. Quam rem non hoc exemplo solum, sed illa quoque Domini voce confirmare licet, qua eisdem Phariseis dixit; Amen dico vobis, quæ Publicani & meretrices præcedent vos in regno Dei. Quam sententiam quid quæso dici formidabilis, & ad superbiæ detestationem horribilius potuit? Quid enim abiecius inter homines quam meretricia vita? Scriptum est enim, Omnis mulier fornicaria, quasi tectus in via ab omnibus prætereuntibus conculcatur. Et tamen hæc meretricia turpitudine Phariseorum vita periculosior erat, quauis a multis perditorum hominum sceleribus immunis esse videretur: quia teterrimo superbiæ vitio inquinata erat. Videte ergo quantum vobis fratres, ab hæc occultissima peste cauere debeatis, pro qua depellenda orare assidue Dominum cum Propheta debetis, Ab occultis meis munda me Domine, & ab alienis parce sermo tuo. Pro quo D. Hierony. vertit, A superbis quoque libera sermone tuum. Si non fuerint dominati mei, tunc immaculatus ero, & emundabor a delicto maximo. Maximum appellat superbiæ delictum, quod omnis peccati caput sit, ideoque nil mirum si tantam homini perniciem afferat.

Cæterum hanc Phariseorum calumniam Dominus adeo à se non depulit, vt etiam propositis exemplis opus suum commendauerit. Quæ quidem re magnam peccatoribus cunctis sperandæ veniæ materiam præbuit, magnosque ad penitentiam huius misericordie suæ ostensione stimulos nobis addidit. Quæ enim vox, quæ oratio, quod præconium peccatorum auribus insonare dulcius potuit, quam hæc de diuina benignitate prædicatio. [Hic peccatores recipit, & manducat cum illis?] Quid quod non solum recipit venientes, sed vocat etiam recusantes cum ait; Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis, onere videlicet peccatorum (quod talento plumbi grauius est) & ego reficiam vos. Sit ergo benedictum nomen tuum Domine, & prædicetur inter gentes hæc aduersura

Matt. 21.

Ecc. 9.

Psal. 18.

Hieron.

Luc. 15.

Matth. 11.

uerfum te lactata calumnia. [Hic peccatores recipit & manducat cum illis.] Jeos videlicet non modo in gratiam recipiens, sed spiritualibus etiam delicijs pascens. Sed exempla videamus quibus causam suam Dominus tuetur.

§. I.

¶ **Q**uis ex vobis inquit homo qui habeat centum oves, & si perdidit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta nouem in deserto, & vadit ad illam que perierat? &c. Hoc planè officium summus ille pastorum princeps cumulatifsimè præstitit: qui ex sublimi illa regia (in qua inter Angelorum ordines versabatur) in huius seculi desertum veniens, terras lustrauit, & per vicos & castella gradens, errabundas oves diligentissime quarebat, vt eas ad celestis patriæ castas reuocaret. Idem etiam inuentam ouem humeris suis clementer imposituit, vt ipsa tandem ad quietis & securitatis locum alieno labore perueniret. Hinc Esaias, Sicut pastor inquit gregem suum pascet, in baculo suo congregabit agnos, & in sinu suo leuabit, festa capite portabit. Hæc autem prudentia & charitate quid blandius, quid clementius? Solent serui emptarij laboribus suis dominorum quietem, & ocium sustentare: dum operarum sitarum mercedem, quam diurnis laboribus acquisierunt, illis impendunt. Seruituris enim iure laborem sibi solum vendicant, laboris autem & operis fructum Dominis assignant. Quid igitur clementius, quid mirabilius, quam ad hanc tenuorum sortem & imaginem Angelorum & hominum regem descendisse? Quid enim aliud fecit, cum pro nobis crucis supplicium pertulit? Excepta enim corporis & nominis sui gloria, quem sibi ex ea re fructum, quod lucrum, quam noiam siue gratiam, siue gloriam quam antea non haberet, hoc sibi supplicio comparauit? Mihi igitur laborauit, mihi fleuit, mihi acerbissimos illos dolores pertulit, mihi sanguinem fudit, pro me summum illud mortis tur facit, tum Deo patri obtulit, vt ego eius morte viuere, eius sanguine redimerer, eius hæcymis peccata mea diluerem, eius denique laboribus æternam requiem inuenirem. Laborem ergo piissimus salutis meæ mihi sibi desumpsit. Laborum verò fructus amplissimos mihi contulit. Hoc igitur est illum fieri ministrum salutis meæ, hoc boni pastoris officio fungi, qui errantem super humeros ouem baiulat, cum ipse sibi & itineris & oneris ferendi laborem assumat. Hoc autè fecit cum innocētissimus Dñs peccata nostra portauit in corpore suo super lignum, vt nos peccatis mortui iustitiæ viuere-
Et

Esai. 40.

1. Pet. 2.

Et quanuis tanti illi salus nostra consisterit, magis de salute nostra letus, quàm de pretio & morte sua sollicitus, beatas illas mentes obinuentam ouem ad commune gaudium & lætitiã inuitat dicens; [*Congratulamini mihi, quia inueni ouem meam quæ perierat.*] En aliud flagrantissimum charitatis argumentum; sibi petit, non inuentæ ouis congratulari, quasi ipse perditus fuisset, & inuentus; cum tamen ouis beneficium præstitum esset, quæ à ferarum dentibus erepta fuit, cui magis gratulandum esse videbatur. Itaque pius & amantissimus pastor, quemadmodum ouium suarum damna, sua magis quàm illarum computat; ita earundem lucra, sua magis quàm illarum ducit; ideoque sibi magis quàm illis gratulari petit. Quæ ex re aperte liquet, magis nos ab illo diligi quàm à nobis ipsi diligamur, quandoquidem magis ille & lucris & damnis nostris, quàm nos ipsi commouetur.

Neque ille solum gaudet; [*sed gaudent etiam Angeli in cælo super uno peccatore penitentiam agente quam super nonaginta nouem iustis qui non indigent penitentia.*] Fidelis plane sermo, & omni acceptione dignus. Quod si quis modò, dum verba Dei audit, & vel amore diuinæ huius benignitatis quam modò proposuimus illectus, vel mortis, aut extremi iudicii, aut gehennæ metu perterritus, scelera sua detestetur, & in secreto cubiculi sui doloris lachrymas & gemitus fundit, lachrymæ à maxilla in cælum conscendunt, & in cœlesti illa regia inter Angelorum choros prædicantur: ut omnes in communi letum diem agant, quod nouus felici illorum consortio cuius additus sit, & in cœlis, chyrographo diaboli disrupto, conscriptus. Quis hoc credere potuisset, nisi veritas ipsa testata esset? Quin igitur festinatis fratres, hoc tantum gaudium cœlesti curiæ præbere, quæ Deum laudat, & festum diem celebrat, cum vos in terra penitentia lachrymas funditis? Et quali quæso gaudio? [*Magis (inquit) quam super nonaginta nouem iustis qui non indigent penitentia.*] Quid hoc est? Quoniam modo vnus noui iusti gaudium tot iustorum gaudio antefertur? Certè quia cum hoc gaudium nouum sit, nouitate sua miro modo beatas illas mentes allicit, & oblectat. Adde etiam, quod quemadmodum dulcior post famem cibis, & post æstiuantem sitim potus est, ita post amissam ouis iacturam percepta de ea inuenta lætitiã maior existit. Quam rem non obscure Dominus designauit, qui frugi filio deperditi felicitate & conuiuio querenti respondit; Epulari & gaudere oportebat, quoniam hic frater tuus mortuus erat, & reuixit, perierat

Simil.

Luc. 14.

15 perierat & inuentus est. *Quæ* causa etiam est, vt (quemadmodum D. Thomas ait) gaudium spiritus quod verè penitentes de per- Thom.
cepta salute & noua rerum diuinarum luce & cognitione percipiunt, sæpè vehementissimum sit: vt hæc etiam ratio vos fratres ad veram penitentiam & melioris vitæ propositum inducat, quo simili gaudio, quod omne mundi gaudium superat, perfrui mini.

Alia quoque non dissimili comparatione hoc Angelorum gaudium super vno peccatore penitentiam agente describit his verbis. [*Quæ* mulier habens dragmas decem, & si perdidit vnam ex illis, nonne accendit lucernam, & euertit domum, & querit diligenter donec inueniat eam, & cum inuenerit conuocat amicas & vicinas dicens; Congratulamini mihi, &c.] Ad hunc igitur modum æterna patris sapientia, quæ hic scæmineo nomine designatur, cum ex decem electorum choris naturam humanam, quæ velut dragma decima erat, decidisse per peccatum vidit, lucernam accendit: hoc est, naturam diuinam humanæ copulauit. In splendore enim lucernæ diuinitas, in cera verè cera humanitas designatur: Quod quidem sacramentum confitentur, qui monitum lucernam manibus tenent. Deindè pia mulier euertit domum, hoc est, supera & infera omnia e sedibus suis conuellit & inuertit, vt sic tandem euerfis omnibus, pretiosam dragmam inueniat. Quid igitur? An non hoc ipsum diuina sapientia fecit? An non ipse per Prophetam ait, Adhuc modicum & ego mouebo cælum Osee. 2
& terram, mare & aridam: & commouebo omnes gentes, & veniet desideratus cunctis gentibus, & implebo domum istam gloria. Omnia igitur se euerfurum promittit, vt aduentu suo desideratam dragmam inueniat. Mitto nunc admirandam istam rerum commutationem, qua Dominus aduentu suo deposuit potentes de sede, & exaltauit humiles, esurientesque Gentiles Luce. 1
impleuit bonis, Pharisæos autem & Scribas qui sibi diuites videbantur, dimisit inanes. Ad illam venio, in qua tanta rerum omnium commutatio facta est, vt quod summum erat, in infimo loco, infimum autem in summo fuerit collocatum. Quid enim summum nisi Dei filius, quid infimum nisi Crucis supplicium? Ille igitur summus Dei filius ex altissimo cæli cardine dilapsus, ad hoc latronum supplicium descendit, imò & Barabba Mat. 27.
inferior est iudicatus. Barabbas enim eo superior & vita dignior à furcente populo pronunciatu est. Quæ igitur maior rerum inuersio?

inuersio? Verum tanto Dei filius huius perditæ dragmæ, hoc est humanæ salutis amore flagrauit, vt nõ dubitauerit eius gratia sese ad infimum rerum omnium locum demittere. Quo argumento intelligere licet fratres, quanta animæ existentis in gratia dignitas, quanta pulchritudo, quam prudentissimus ille rerum aestimator tanti fecit, vt pro ea mori, & omnia inuertere non dubitauerit. O vtinam tam chara nobis salus nostra, quæ ad nos pertinet, extitisset, quæ tam chara illi fuit, ad quem ea minime pertinebat! Hactenus de Euangelica lectione, nunc ad id quod initio proposuimus redeamus.

TRACTATIO THEMATIS
vel alia Concio.

Jerem. I.

CV M Hieremiam Dominus ad prophetici muneris functionem elegisset, hoc illi officium demandauit, vt euelleret, & destrueret, ædificaret, atque plantaret. Nemo autem tam sine mente erit, vt credat his verbis aut de arborum vel domorum destructione, aut ædificatione tractari. Neque enim prophetici muneris est arbores euellere, aut plantare, sed prauos hominum mores conuellere, & pro illis virtutum & bonorum operum gemina conseruere. Ad hoc igitur in Ecclesia Prophete, ad hoc pastores & Doctores, ad hoc omnia sacra volumina, atque adeo omnia quæ in Ecclesia geruntur, destinata sunt. Huius igitur officij particulam quandam in præfenti concione persequi decreui. Occasione nanque detractionis, qua Pharisæi & Scribæ Domino detrahebant, pestilentissimum detractionis vitium à vestris moribus euellere hodie Domino aspirante contendam: atque eò libentius, quò
 20 latius apud omnes omnium ordinum homines hoc vitium serpit. Et ne in id ego detractionis crumen quod impugnare volo incidam, dum omnibus hoc crimen impingo, D. Hieronymum in huius rei testem citabo. Is enim in epistola ad Celantiam sic ait: Detractionis vitium multos lædit. Pauci sunt admodum qui huic vitio renuntient, raroque inuenies, qui ita vitam suam irreprehensibilem exhibere velit, vt non libenter reprehendat alienam, tantaque huius mali libido mentes hominum inuasit, vt etiam qui procul ab alijs vitijs recesserunt, in istud tamen tanquam in extremum diaboli laqueum incidat. Hactenus Hierony.

D. Hieron.

Quantis autem (vt vir Sanctus ait) vix quisquam ab hac peste
 immunis

21 immunis sit, quidam tamen corruptæ naturæ vitio propensiores ad hoc malum existunt. Quemadmodum enim quidam sic affecti sunt, ut mel & dulcia cuncta fastidiant, aceto autem, rebusque aceti acrimoniam referentibus gaudeant: ita quidam hoc ingenio sunt, ut nihil ex candidis aliorum moribus suavit aut iucundū audire velint, sed ea solum quæ bene institutis animis acerba & molesta sunt. Sicut enim musca in esulceratis iumentorum corporibus sana prætereuntes vlceribus incidit, ita isti quæ in aliorum vita integra sunt prætereuntes, vlceribus vitiorum imminet, illisque oblectantur atque pascuntur.

Simil.

Simil.

Ceterum, si ut hoc vitium est tam multorum cōmune, ita esset & leve, minor esset querela, quod tamen dici nō potest, cum Dñs apud Ezechielem inter horrenda populi sui peccata, viros quoque detractores in eo fuisse recenset. Sed dicit aliquis forsan. Quā-
22 tum in vno verbo, quod quis familiariter cum amico agens effudit, deformitatis esse potest, ut illud inter ingentia crimina debeat computari, cum hic neque res aliena diripiatur, neque pudicitia violetur, neque innoxius sanguis effundatur? Nuda enim verba, quæ nisi verba sunt, quæ nulli sanguinolentum vulnus infligunt.

Ezech. 22.

At contra nos dicimus, quod quemadmodum in magnis fluminibus violentior aqua superficies est, ibi plus periculi esse dicitur, ita quanto crimen hoc (quod in sola verborum licentia consistit) minus atrox apparet, tantò non modò frequentius, sed etiam nocentius est. Nec enim priuatis modò personis, sed publicis etiam, & interdum quoque regibus & nationibus, dissidiorum
23 atque bellorum exitalium materiam præbet. Quòd plane Ecclesiasticus testatur cum ait, Lingua tertia multos commouit, & disperdit illos de gente in gentem, ciuitates muratas diuitum destruxit, & domos magnatorum effodit. Virtutes populorum concidit, & gentes fortes dissoluit. Has ergo virulenta lingua sine ferro & sanguine strages edit. Quo nomine eadem varijs, tetrisque nominibus in literis sanctis appellatur. Quandoque enim veneno, & quidem perniciosissimo regius Vates eam similem facit, cum de detractoribus loquens ait, Venenum aspidum esse sub labijs eorum. Sicut enim latenter hominibus homines veneno vitam eripiunt, sic detractor clancularijs delationibus, absentium
perniciem infert, dum eorum famam lacerat. Quæ etiam de causa Ieremias maledicorum linguam sagittæ comparat cum ait, Sagitta vulnerans lingua eorum, dolum locuta est. Sicut enim sagitta
longè

Simil.

Eccli. 28.

Psal. 15.

Simil.

Iere. 9.

Simil.

longè à se distantes petit & sauciat, ita maledicus homo acere vul-²⁴
nus absentibus infligit, cùm eorum existimationem lædit.

Iam verò detractor ipse quam fœdis rebus similis esse perhibetur? Quidam enim illum coruis & vulturibus comparant: qui semper cadaveribus inhiant, & hominum strages amant, & sana corpora relinquentes, putrida quærun, quibus solis aluntur & oblectantur.

Simil.

Quòd si liberius mihi loqui liceat, non modò coruis atque vulturibus, sed suis etiam appositisimè tales comparari possunt. Si enim sus amœnissimum hortum ingrediatur, in quo rubentes rosæ, candentia lilia, purpureæque violæ amœnitate sua oculos, & odoris suauitate nares oblectent, ille neque florum specie, neque odoris fragratiâ delectatus, oculis omni iulstrat, si fortè putidum cœnum, aut lutulentam lacunam apprehendat, quam vbi olfecit, ²⁵ illam rectà petit, ad illam velociter accurrit, atque in eam ingressus ibi se totum, quantus est proijcit, inque latus vtrumque velut in molli lecto se versat ac voluit: neque hac corporis volutatione contentus, os, rictum, & nares cœno immergit, ibique voluptuosè ac mollissimè quiescit. Ad hunc ergo modum homines natura & ingenio prauis atque maledici, aliorum virtutes velut flores amœnissimos fastidiunt, & ne attingere quidem volunt: solis enim aliorum putidis vitijs nutriuntur, de illis sermonem conferre, de illis agere nunquam desistunt: Hic eorum cibus, hic potus, hæc delitiæ & voluptates, nec vlla res illis gratior aut iucundior est. Si verò sermo incidat de aliquo insigni viro, cuius eximias virtutes aliquis fortè commemorare incipiat, isque inter tot eius laudes fortè aliquod (vt est humana fragilitas) erratum agnouerit, illud ²⁶ protinus in medium profert, quo eius dignitati & nominis claritati tenebras offundat, vel certè labem illi aliquam & ignominiam notam inurat. Hoc enim solum illi gratum, cætera ingrata & iniucunda sunt. Sic Pharisei olim, prætermisissis innumeris Domini Saluatoris laudibus, atque miraculis, hoc solum intuebantur, quòd sabbathis curaret, quòd peccatores reciperet & manducaret cum illis, cum hæc tamen Dominus ad eorum salutem elementissimè moliretur.

*Io. vi. 5.
Mat. 9.*

Est & aliud maledicorum genus, blandius quidem illud, sed hæc ipso nocentius, quòd sub lenitatis specie serpit: illorum videlicet, qui blandis fictis sermonibus coram agunt, qui tamen quos præsentis laudibus honorant, absentes traducunt, & can-
num

27 num in illos dentem infigunt. Hos autem non tam suis quam scorpionibus similes esse dicimus (quod virulentissimum insecti genus est) quos aiunt, cum maximè ore blandiuntur, cauda aculeo lethale vulnus infligere.

Alij verò maledicos aptissimè rabiosis canibus comparant, qui obuios quosque lethali morfu petunt, eodemque morbo inficiunt: quando illos aut adiunare detrahentem, aut plium excipere qua dicuntur impellunt. A quo nos crimine Salomon auocat his verbis, Cum detractoribus ne miscaris: quoniam repente veniet perditio eorum, & ruinam vtriusque quis nouit? hoc est, detractantis pariter & audientis.

Inter varia autem detractionum genera pessimum est, cum pijs hominibus detrahimus, & illis praefertim, qui nondam altas in virtute radices iecerunt: qui cum ab improbis maledictis, improprij, confictisque ignominiosis nominibus petuntur, vel infinitum iter deserunt, vel illud valdè timidè ingrediuntur. Adversus hos autem fulminat in Evangelio Dominus cum ait, Qui scandalizauerit vnum ex his pusillis qui in me credunt, expedit ei vt suspendatur mola asinaria in collo eius, & demergatur in profundum mari. Haec autem de causa linguam Iacobus Apostolus ignem esse gehenna inflammatum ait, quod videlicet eam flatu suo daemones inflamment. Sed quidam tamen hunc ignem gehenna igne nocentiorē esse aiunt, quod hic solos improbos torqueat, linguae autem ignis non reprobis solum, sed pijs interdum noceat, cum illis indignationis & irae occasionem praebet.

29 Haec omnia fratres, non obscure declarant, quanta sit huius terribis vitij deformitas, quod tam multis rebus adeo factis atque horrendis comparatur.

6. III.

¶ Nunc vellem quidem intelligere fratres, cum tam multa sint qua nos ab hoc pestilenti vitio deterreat, quid duk edinis & sua vitati homines in eo deprehendant, vt tam multi sint qui hoc morbo laborent. Magnis enim criminibus, magna interdum utilitates & lucra proposita esse solent, quibus periti homines ad facinora excitantur. Homicida dulcedine vindictae, auarus spe pecuniae, adulter in concellae voluptatis amore, ambitiosus inanis gloriae cupiditate, ad malum alliciuntur. At maledicus quam quaeso sibi ex maledicentia vel utilitatem, vel voluptatem, vel gloriam captat? Quaedam enim scelera videmus Deo

quidem ingrata, quæ tamen hominibus grata esse solent, qualis 30
 effusio immoderata, & prodigalitas est. At hoc vitium & Deo &
 hominibus inuisum est, quodque magis maledici hominis existi-
 mationem lædit. Quid enim homines maiori odio quam maledi-
 dicam linguam siue in viro, siue in femina prosequuntur? Hinc
 Sapiens. Terribilis (inquit) est in ciuitate sua homo linguosus.
 Et iterum, Abominatio, inquit, est hominum detractor. Parum
 enim videbatur abominabilem eum appellare, abominationem
 appellauit. Perinde enim illum homines execrantur & fugiunt
 atque pestis morbo ictum, aut rabie furentem canem, aut leo-
 nem è cauea & vinculis emissum. A maledica enim lingua ne-
 mo se tutum arbitratur. Linguam enim quæ alijs non peper-
 cit, neque ipsi parcituram putat: & ita quisque in alieno peri-
 culo suum timet. Vnde quemadmodum qui iter faciunt, si iux- 34
 ta iter aut colubrem, aut viperam cernunt, lignis, lapidibus,
 & ferro, ne alijs noceat interimere solent; ita maledicorum vi-
 tam & linguam excindi & è medio tolli cuncti homines vellent.
 Denique vitium hoc non tam hominum, quam dæmonum esse
 videtur. Dæmones quippè nullo proposito emolumento ideo
 nocent vt noceant: hic enim illorum fructus est. Cùm igitur ma-
 ledicus (vt antè diximus) nullum ex maledicentia fructum refer-
 rat, ideo dæmonum more hominibus nocet vt noceat.

Auget autem pestis huius periculū maledicendi facilitas. Neq;
 enim ad maledicendum necesse est parietes suffodere, aut arma
 mouere, aut sanguinem fundere, cùm ad hoc lubrica lingua fati-
 sit, quæ vno verbo non sanguinem fundit, sed famam, quæ mul-
 tis vita ipsa charior est, aufert. 32

Aduersus autē huiusmodi linguam regius Vates diuino furore
 incensus. Quid (inquit) detur tibi, aut quid apponatur tibi ad lin-
 guam dolosam? Sagittæ potentis acutæ cum carbonibus deso-
 latorijs. Quia enim lingua tua velut sagittæ fuit à longè feriens,
 ferient te quoque sagittæ potentis acutæ, hoc est, diuini in te fu-
 roris tela iacientur: & quoniam lingua tua velut ignis accen-
 sus aliorum famam exussit, tu quoque gehennæ ignibus inflam-
 maberis, quemadmodum diues ille epulo, qui cum inter flam-
 marum globos volutaretur, aquæ guttam ad refrigerandam
 linguam postulauit, nec accepit. Quem Diuus Gregorius ideo
 acrius in lingua cruciari ait, quod per linguam grauius de-
 liquisset. Quod in conuiujs fieri solet dum homines dapibus
 & vino

Eccli. 9.
Prou. 24.

Simil.

Psal. 119.

Luce. 16.

Gregor.

33 & vino inflammati, minusque sui compotes, licentiùs laxare linguam solent. Quod intelligens B. Pater August. in conuiuij loco *Augm.* contra hanc pestem duo hæc carmina scripserat.

*Quisquis amat dictis absentum rodere vitam,
Hanc mensam indignam nouerit esse sibi.*

Vnde si detractio forte incidisset, dicebat quod vel tacerent, vel versus ipse deleteret, aut certe de mensa recederet. Tanto odio crimen hoc vir sanctus persecutebatur.

Inter cætera gehennæ supplicia hoc etiam memorat in Apoca *Apoca. 16.* Ipsi Ioannes, quod improbi quidam linguas suas præ rabie commaducarent, horrendaque in Deum contuita iactaret. Quod quidem supplicium, non alijs modo sed etiam maledicorum linguis accommodatum esse videtur. Quocirca si quis ab hoc tam tremēdo cruciatu immunis esse cupit, linguam contineat, eique frans inijciat. Ad hoc autem religiosam illam Celantiam (cuius superius mentionem fecimus) longa oratione D. Hieronymus hortatur, quam hoc in loco ascribere libuit. Nulli, ait, vnquam omninò detrahas, nec aliorum vituperatione te laudabilem videri velis. Magisque vitam tuam ordinare disce, quam alienam carpere. Ac semper scripturæ memor esto dicentis; Noli diligere detrahere: ne tradideris. Tu vero hoc malū ita effuge, vt non modo ipsa non detrahas, sed ne alij quidem detrahenti aliquādo credas. Nec obtrektoribus autoritatem de consensu tribuas, ne eorum vitium nutrias annuendo. Noli (inquit scriptura) consentaneus esse cum derogantibus aduersus proximū tuum, & non accipies super illū peccatum. Et alibi: Sepi aures tuas spinis, & noli audire linguā nequam. Vnde & beatus Dauid diuersas innocētiæ species iustitiquē; dimittens, de hac quoque virtute non tacuit dicendo; Et opprobrium non accepit aduersus proximos suos: propterea quod ipse non solum auerlat, sed etiam persequitur detrahentē. Ait enim, Detrahentem secretò proximo suo, hunc persequerbar. Est sanè tale hoc vitium quod vel in primis extingui debeat, & ab eis qui se sanè instituire volunt, prorsus excludi. Nihil enim tam inquietat animum, nihil est quod ita mobilem mentem ac leuem faciat, quàm facile totum credere, & obtrektorum verba temerario mentis assensu sequi. Hinc enim crebre dissensiones, hinc odia iniusta nascuntur. Hoc est quod sæpe de amicissimis etiam inimicos facit, dum concordēs quidem, sed credulas animas malioquali lingua dissociat. At contrā, magna quies animi, magnaquē

Eccli. 28.

Psal. 14.

Psal. 100.

est morum grauitas, non temerè de quoque sinistri quid audire: 36
 Beatusque est qui ita se contra hoc vitium armavit, vt apud eum
 detrudere nemo audeat. Quòd si hæc in nobis esset diligentia, ne
 passim obtrectatoribus crederemus, iam omnes detrudere time-
 rent: ne non tam alios, quàm seipos viles detrahendo facerent.
 Sed hoc idè malum celebre est, idcirco in multis feruet hoc vi-
 tium, quia penè ab omnibus libenter auditur. Hactenus Hiero-
 nymus. Sed quoniam (vt Salomon ait) Domini est gubernare lin-
 guam, quisquis hoc præstare cupit, donum hoc ab autore bono-
 rum omnium cum Propheta postulans assidue clamet, Pone Do-
 mine custodiam ori meo & ostium circumstantiæ labijs meis. Ne-
 que ab hoc clamore conquiescat donec hanc à Domino gratiam
 impetrauerit. Illud etiam Iacobi Apostoli sibi antè oculos po-
 nat, Si quis putat se esse religiosum, non refrænans linguam suam, 37
 sed seducens cor suum, huius vana est religio. Cùm autem idem
 Apostolus dicat eum qui linguam moderatur, omnes etiam vitæ
 actiones componere ac moderari posse, qui eò vsque processit,
 vt linguam continere, & cum ea omnes vitæ actiones regere
 queat, meritò cœlestem gloriam & sempiternam felicitatis coro-
 nam his virtutibus promissam de misericordia Domini sibi polliceri poterit.

Pro. 15.

Psal. 140.

Iacob. 1.

DOMINICA IIII.

POST PENTECOSTEN CON- cio prima: in qua post Euangelicæ lectionis explana- tionem, verba Thematæ paulò fusiùs ex- plicantur.

*T H E. Præceptor, per totam noctem laborantes ni-
 hil cepimus: in verbo autem tuo laxabo, &c. Luc. 5.*



Hæc Petri verba illorum præcipuè temeritatem
 & stultitiam arguunt, qui humanis consilijs & in-
 dustria freti, in consulto mundi principe, ac mode-
 ratore Deo, res suas aggrediuntur. Est autè hic com-
 munis omniū ferè mortalium error, ex quo innu-

2 *mera penè mala atque incommoda oriuntur. Aduersus quem tota sacrae huius lectionis historia acriter pugnat. Aduersus quem etiam nos hodie aspirante diuina gratia dimicare debemus: si prius tamen Euangelicam lectionem, quae huius doctrinae fundamentum est, explanauerimus. Ut autem utrumque praestare utiliter & religiose valeamus, caelestem opem sacratissimae Virginis interuentu suppliciter imploremus.*

A V E M A R I A.

3 *Duo nobis hodie mysteria dilectissimi, in sacra huius diei lectione proponuntur: quorum alterum imitari, alterum admirari debeamus. Populi enim ardor & studium quo ad Dominum irruerat, ut audiret verbum eius, nobis ad imitandum exhibetur. Miraculi autem patratio (quo Petrus & socij qui in mari Tiberiadis piscabantur, ad aliud nouum piscationis genus vocati sunt) admiratione dignissimum est. Veraque igitur in re in praesenti concione philosophandum nobis est. Aut igitur sanctus Euangelista.*

[Cum turbae irruerent in Iesum, ut audirent verbum Dei, ipse stabat secus stagnum Genesareth.] Hæc verba non leuiter à nobis prætereunda sunt. Quod enim turbae irruerent in Iesum, magnum (ut diximus) earum studium, ardensque desiderium diuinae gratiae indicat, quam per Christi doctrinam haurire cupiebant. Quod quidem desiderium à diuino spiritu proficisci constat. Si enim cogitare rectum aliquid non possumus ex nobis quasi ex nobis, sed omnis sufficientia nostra (ut Apostolus ait) ex Deo est; multò minùs nec desiderare, in quo maius aliquid reperitur. Hinc D. Aug. Desiderare inquit auxilium gratiae, initium gratiae est. Hic autem esse solent communis diuinae prouidentiae ordo, ut cum dona sua hominibus impartiri cupit, eorundem prius donorum desiderium accendat. Hoc enim desiderium, hominis meritum exsuscitat, eumque petere, quarere, pulsare, & nullum non mouere lapidem facit, ut id tandem quod desiderat assequatur. Vnde merito sancta desideria floribus comparantur: quia quemadmodum arborum flores antecedere fructus solent; ita sancta desideria futuram celestium donorum ubertatem designant. Quocirca fratres, qui quæque vehementer diuinae gratiae desiderio flagritis, magnam de diuina misericordia spem concipere debetis.

Hæc namque desideria viam nobis ad gratiam & charitatē munitur docet Bern. in Epistola quadam his verbis. Sicut fides ducit ad plenam cognitionem, sic desiderium ad perfectam dilectionem.

2. Corin. 2.
A gust.

Simil.

Bernar.

Sapient. 6.

Prov. 21.

Bernar.

Eccli. 40.

Cicero.

Et sicut dicitur; Nisi credideritis non intelligetis, sic dici æquè nō absurdè potest, si non desideraveritis, non perfectè amabitis. Hęc ille. Quanta porò sanctorum desideriorum vis sit, Sapiens breuiter declarat, cum ait, Initium sapietiæ verissima est disciplinæ concupiscentia. Quòd autem ait verissimam disciplinæ concupiscentiam, apertè indicat esse quoq; falsam atq; fallacem concupiscentiam: qualis eius est, de quo in Prouerbijis legimus; Desideria occidunt pigrum: Noluerūt enim quicquam manus eius operari. Desiderat enim sic sapientiæ opes: sic tamè desiderat, vt nolit propter eas vllum subire laborem. Qui quidem morbus adeò latè patet, vt vulgò dici soleat, cœlum quidem bonis operibus, gehennam autem hisce desiderijs esse refertam. Vera autem concupiscentia nihil negligit, nihil omittit, non parcit labori, non studio, modò id assequatur quod concupiscit. Denique (vt hoc in loco dicitur) *[Irruit in lesum.]* Hoc autem modo nos desiderare & quærere D. Bernar. admonet his verbis, Si nolumus frustrà quærere Dominum, quæramus veraciter, quæramus frequèter, quæramus perseuerantur, & nec quæramus pro illo aliud, nec cum illo aliud, sed nec ab illo ad aliud cōuertamur. Facilius est enim cœlū & terram transire, quam vt sic quærens non inueniat, sic petens nō accipiat, & sic pulsanti nō aperiat. Hactenus ille. Pius ergo Dominus pijs turbæ desiderijs annuens, quantum locus ille parum idoneus ad docendum esset, hanc tamè occasionem tradendæ doctrinæ prætermittendam non putauit.

Itaque pro suggesto nauiculam conscendit, ibiq; aureo illo ore cœlestis sapientiæ th:sauros spargere in populum cepit, quibus auditorum animos pijs desiderijs ad audiendum paratos, velut suspensos, atque extra se positos ab ore docētis tenebat. Qualem enim eius doctrinam, qualem eloquentiam fuisse putamus, qui verbum est & sapientia Patris: quorum altero plenissima scientia, altero suauissima eloquētia designatur? In Ecclesiastico legimus; Tibiæ & Psalterium suauem faciunt melodiam, sed super vtraque lingua suavis. Si igitur hominum suauiloquentia tantam ad perculcendas hominum aures vim habet, qualis quæso suauiloquētia esset eius, qui verbum est & sapientia Patris? ¶ Vellem fratres hoc in loco huius diuinæ eloquentiæ vim & suauitatem aliquo exemplo (si id quidem fieri commode posset) vobis ob oculos ponere. Cicero, quem Romanæ eloquentiæ principem esse aiunt, eam eloquendi vim, quæ admirationem non haberet, nullam esse

8 esse iudicabat. Quam rem ipse exemplo suo confirmavit: qui cum aliquando causam ageret; totum theatrum in sui admirationem rapuit. Itaque in causa Cornelij sic dixit, vt populus Romanus admirationem suam, non acclamatione tantum, sed etiam plausu confiteretur. Atque ego (inquit Fabius illos qui aderant credo nec sensitisse quid facerent, nec sponte iudicioque plausisse: sed velut mente captos, & quo essent in loco ignaros, erupisse in hunc voluntatis affectum. Hoc igitur exemplo fratres, vt eunque intelligere poteritis qualis in caelesti magistro eloquendi facultas esset. Si enim humana ars & industria eo vsque progressa est, vt homines adeo potenter extra se raperet; quid de illa plenitudine diuinitatis & sapientiae humano ore loquentis intelligendum erit? Quis enim dubitare potest, tantum a diuina facundia humanam superari, quantum diuinæ maiestatis amplitudo, humanæ facultatis mensuram superat? Quod si humanis diuina comparare aliqua ratione licet, si male quiddam, sed multo tamen dissimilius Domino Salvatore accidisse Lucas Euangelista memorat. Loquente enim ipso ad turbas, extollens vocem quaedam mulier de turba, dixit illi: Beatus venter qui te portauit, & vbera que suxisti. Num igitur mulier hæc in contentissima turba posita, sublata in altum voce, in loquentis domini laudes prorumpere potuit, nisi ineffabili dicentis suauitate lecta, & velut extra se posita, neque vbi esset, neque quomodo loquendum esset attenderet? Si enim hucusque humana eloquentia peruenit, quò tandem eius eloquentia peruenisse putanda est, in cuius labijs omnem gratiam fuisse diffusam Propheta canit? Præterea si D. Ioanni Chrylostomo, propter singularem eloquentiam oris aurei nomen impositum est, quod quanto nomen diuine sapientiae, humano ore loquenti imponere licebit? Certe idem ipse dominus apud Prophetam, os suum non quidem auro, sed acuto gladio comparat cum ait: Posuit os meum dominus quasi gladium acutum, qui videlicet intimos animi sensus penetraret, malorum omnium radices abscinderet, spiritum a corporis contagione diuelleret, ignitque amoris vulnera infligeret. Hunc enim ignem perciperant illi qui dicebant, Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, cum Iesus loqueretur in via, & aperiret nobis scripturas? Quod etiam igne spongia incensa erat cum diceret, Anima mea liquefacta est, cum locutus est dilectus meus. Quæ cum ita sint, facile diiudicare licebit fratres, qualis esset turba huius admiratio atque suauitas, cum desiderio verbi Dei accensa, ipsum Dei verbum atque sa-

Fabius.

LUC. II.

Psal. 44.

Esai. 49.

LUC. 24.

Cant. 5.

pientiam de regno celorum mirabiliter differentem audiret. Hoc 11
igitur tantum premium pijs desiderijs a domino persolutum est.

O si nos fratres hoc animi ardore ad sacras conciones confluere-
mus! Verum longe hoc a moribus nostris abesse constat. Multos
namq; videmus ad ludos, ad crapulam, & ebrietatem magis, quam
Gregor. ad sacras conciones irruere: qui (vt D. Greg. ait) ne aure quide cor-
poris verbu Dei audire dignantur: vel si fortasse audiunt, aliud oeu-

lis, aliud corde, aliud etiam verbis, cum multoru offensione agunt:
Ezech. 33. quibus magis expediret non audire, quam hac ratione audire. Alij
verò sic audiunt, vt nequaquam salutare sententias, & vitæ docu-
menta inde sibi haurire velint: verbu quippe domini (vt Ezechiel
ait) versum est in carmen musicum, quod suau dulcique sono
canitur: quandoquidem isti non vim sententiaru, sed vocum tan-

tum dulcedinem & sonum attendunt. *Qui simile.* mihi ijs esse vi- 12
detur, qui libris serico & auro vestitis & ornatis, literisque minio,
varijsque imaginibus depictis puerorum more gaudent; quid ve-
rò intus contineatur, non modo non aduertunt, sed nec legere
quidem student. Tales igitur sunt qui ad solam concionis elegan-
tiam, & verborum hosciculos attenti, cetera vel negligunt, vel ad se

pertinere minime putant. De quibus in Ecclesiastico dicitur: Cor
Ecc. 21. fatui, quasi vas contractum omnem sapientiam non tenebit. Qua-
Idem. 27. si in percussura cribri puluis, sic aporia, id est, scoria in cogitatu il-
Simil. lius. Cribrum enim solas retinet paleas, triticu autè effluere sinit.

Sunt rursus alij, quorum pectora sic generis humani hostis ob-
fedat, vt nullius diuinæ vocis fulminibus pertereantur, vel parum
animo commoucantur. *Qua* autem ratione eorundem aures ob-

struat, proposito hoc exemplo indicabo. Bombyces, hoc est, ver- 13
Simile. mes illi, qui serica fila necunt, ita tonitruorum sonitu grauantur,
vt intereum etiam moriantur. Quo fit, vt qui eos nutriunt, tympa-
na frequenter pulsant, vt sonitui molliori affueti, a grauiori tonitru
sono non lædantur. Tales mihi multi sacrarum concionu audito-
res hac ætate esse videtur, qui quotidianis concionibus audiendis si-
ne vilo animi motu affueti, si quis concionator a Deo actus, grauius
aut quid & formidabilius intonet, nõ ideo magis animo permouet
tur, vt potè qui negligenter audiendi consuetudine pene insensibi-
les ad verbi Dei tonitrua effecti sint. Adijc etiam huic exemplū aliud.

Simil. Suborā ferratoru ars eo vsq; hac nostra ætate processit, vt thora
deserere is ita reperauerit, vt nullis hostiu telis, nec pilis etiā sulphu-
reo puluere lætis cedat. Simile quiddā antiquus hostis ex cogita-
se

14 se videtur: qui quorundam improborum corda ita obduravit, vt nullis diuini verbi fulminibus penetrari aut cōcuti possent. Ijs igitur frustra prædicatur, frustra Christi crux, gehenna, mors, Dei; iudiciū, ceteraq; similia diuini verbi iacula in illos torquentur. In quanto autē isti salutis periculo verientur, ex his Philosophi verbis colligi poterit. Quemadmodū (inquit) in medicina fieri dicūt, vt corpora non pura quò magis nutriueris, eò magis ladas; materiam nimirum corruptis humoribus suggerens: sic prauis opinionibus præoccupatam animam, quò plus docueris, eò magis lades, maiore. subinde malè & perperā sentiendi occasiones suppeditas.

15 Qui igitur ratione vtiliter audimus? Certè quemadmodū turba hæc: vt videlicet ardenti in Iesum desiderio irruamus quò eum audiamus, hoc est, si studiose consideremus, hoc verbum quòd apud vos prædicamus, non verbum hominum, sed Dei verbū esse. Sic enim maiori studio & reuerentia audiemus. Hæc enim ratione Apollolus memorat, Thessalonicenses verbum Dei auditisse. Sic enim ait, Gratias agimus Deo, quoniā cum accepissetis à nobis ver- 1. Thef. 2: bñ auditus Dei, accepistis illud non vt verbum hominū, sed (sicut vere est) verbum Dei, qui operatur in vobis qui credidistis. Quicumq; igitur hoc modo verbum vitæ audit, vitam quoque animæ suæ simul cum verbo haurit.

§. I.

16 Cū ergo turbæ hoc modo ad verbū Dei audiendū in Iesum irruerent, cælestis magister officio suo fungi cœpit, qui nullum tēpus, nullumq; locum, ad illud exequendum parum opportunū existimabat. Itaque nonnunquam in synagoga, aliquando in monte, quandoq; in loco campestri, modò verò in littore maris docendi munus obibat. Ergo pro suggesto, aureo, sericoq; ornamento instruat, nauiculam ascendit, vt à populi tumultu & compressione liber, hoc officio fungeretur. Rogauit autem Petrum, qui ei nauiculæ præerat, vt eam paululum à terra subduceret. In quo domini suauitas & lenitas apparet: qui Petrum rogat, cui præcipere tāquam omnium dominus potuisset.

Non vacat autem mysterio, quòd paululum à terra nauem subduci voluit. Quod quidem D. Augustinus sic explicat, vt concionatorem instruat, ne vel terra nimium adherere, vel longius à terra in docendi officio discedere velit; hoc est, vt neque terrena docens voluntati se carnalium hominum, qui terrena tantum sapiūt accommodet, neq; rursus nimis alta, aut diffi. lia, quæ auditores allequi

assequution valeant, docere studeat. Sic enim se Paulus ad populi ¹⁷
captum accommodabat, qui cum sapientiã loqueretur inter perfe-
ctos, lacteum cibum infirmis ministrabat.

Vbi ergo Dominus turbas in nauicula Petri docuisset, ait illi:
[*Duc in altum, & laxate retia vestra in capturam.*] Pius atq; benignus
dominus, ne illum quidem adeo exiguum Petri obsequium, præ-
mio vacare voluit. Si enim tanta eius largitas & magnificentia est,
vt nec calicem quidem aquæ frigidæ sine mercede relinquat, quid
mirum, si hanc adeo promptam Petri voluntatem magnificentissi-
mè remunerare voluerit? Nec enim is mercatorum more paria pa-
ribus refert, sed diuina largitate, parua magnis compensat. Hanc
autem modo Petro mercedem tribuit, vt pro nauicula vna ad do-
cendum commodata, duas illi piscibus onustas largiretur. Itaq; ad
illum ait. 18

[*Duc in altum, & laxate retia vestra in capturam.*] Cui Simon Pe-
trus [*Præceptor per totam noctem laborantes nihil cepimus: in verbo au-
tæm tuo laxabo rete.*] In his verbis Petri obedientia maximè comen-
datur. Cum enim illum dominus ad nouam piscationem inuita-
ret, is quidem simplici animo domini iussa capessit. Potuisset enim
Petrus humana vsus prudentia, domino his, quæ modo protuli-
mus verbis respondere. Præceptor tota hac nocte (quod commo-
dissimum ad piscandum tempus est) omnia maris huius loca, quæ
ad piscandum magis idonea videbãtur, perlustrauimus, nihilq; de-
prehendimus; quomodo ergo nunc in meridiana luce aliquid pre-
hendere poterimus? Quorsum ergo pelagi fortunam iterum fru-
strà tentabimus; præsertim cum iam captura piscium desperata, re-
tia & lauerimus & plicauerimus? Hæc Simon respondere potuisset. ¹⁹
Verum is nominis sui memor (Simõ enim interpretatur obedies)
nihil respondet, nihil contra præcipientem allegat: sed simplici, at-
que alacri animo domini mandatum exequitur. Hoc enim perfe-
ctæ & indiscussæ obedientiæ proprium est. Cuius rei memorabi-
le exemplum Casianus memorat. Sanctus enim ille Ioãnes Ægyp-
tius, cuius consilio magnus imperator Theodosius, sæpè in rebus
gerendis utebatur, tantum hac virtute excelluit, vt feniore (sub cu-
ius ille disciplina, prima virtutis tyrocinia exercebat) præcipientem,
vt aqua è longinquo aduecta, putre quoddam lignum irrigaret, il-
le nihil discutens, multis diebus fenioris præceptum exequutus
est. Hoc enim (vt diximus) maximè proprium veræ obedientiæ
est, clausis humanæ rationis atque prudentiæ oculis, maiorũ præ-
ceptis

Casianus.

ceptis obtemperare. Itaque ratio, quæ inter animæ vires principa-
 tum obtinet, officio suo in hac parte fungi non debet. Ut enim in
 mentorum oculos claudimus, quæ piltrini seruitio destinamus; Simil.
 ita mentis oculos claudere oportet, cum ad aliquid agendum ex
 maiorum imperio ducimur. Triplicem enim obedientiæ gradû Obedientiæ
gradus tres
 facti patres assignant, quorum primus ferilis est, cum corpore
 tantum non voluntate ac ratione, maiorum præceptis obtempe-
 ramus. Secundus, cum corpore simul ac voluntate, intellectu ta-
 men reclamante, maiorum iussa persequimur. Tertius autem, qui
 perfectissimus est, cum non solum corpore exequimur quod præ-
 cipitur, sed voluntate etiâ amplectimur, & intellectu quoq; (quâ-
 vis id minus appareat) probamus atq; laudamus. Ad quem gradû
 hæc Petri obedientiæ pertinet, qui non solum alacri, & prompto
 animo, sed rationis quoq; approbatione, domini imperium exe-
 quitus est. Cuius obedientiæ fructum idem Dominus ostendit,
 quando Petrus vno retium iactu duas nauiculas piscibus imple-
 uit; cum totius noctis labore ne vnum quidem pisciculum capere
 potuisset.

Denique tanta piscium vis capta est, vt eorum pondere retia
 rumpentur. Quæ res plurimum quidem ad miraculi magnitu-
 dinem facit, nec minus tamen ad significationem mysterij. Hac enim
 ruptura designatur tantam hominum vim in Petri rete, hoc est,
 in Ecclesiam per fidem ingressuram, vt multi eorum postea a fide
 semel suscepta degenerantes, Ecclesiæ vnitatem scinderent, dum
 vel a Romani Pontificis obedientia desciscunt (quod schismatico-
 rum est) vel a fidei integritate, quod est hæreticorum. De his au-
 tem Ioannes in I. pistola sua: Ex nobis, inquit, exierunt: sed non
 erant ex nobis: Nam si fuissent ex nobis, mansissent utique no-
 bitum. 1. Io. III. 2.

Quid hic Petrus? Tanto eius animus hoc magno piscium pro-
 uentui stupore repletus fuit, vt ad genua Iesu proci-dens clamaret.
 [Exi à me Dominè, quia homo peccator sum.] O si nos fratres, tanto stu-
 pore, ac timore compleremur, cum ad altare Domini, & sacræ Eu-
 charistiæ sumendam accedimus. Petrus necdum eo tempore ex
 revelatione summi patris Dei filium agnoscebat, diuinam tamen
 potestatem in externa illa hominis specie latentem sic admiraba-
 tur, vt indignum se eius præsentia ducens, & ad eius genua proci-
 deret, & à nauicula sua exire rogaret. Quæ in re Centurionis fidei,
 tãtoperè à Domino laudatam in his verbis cernimus, qui indignû
 se

se putabat, vt sub tectum suum Dominus ingrederetur. Nos autē ²³
 fratres, fidei lumine instructi, certissima fide tenemus, totam diu-
 nitatis plenitudinem, sub illa panis & vini specie latere, cum ta-
 men multi sic segerant, cū in templis assistunt, quasi in foro
 inter æquales suos agerent. Quid verò illos referam, qui in
 templis prophana negotia tractant? quid illos, qui scurrilia verba
 iactant? quid illos, qui curiosè omnia circumspiciunt? quid qui te-
 merario & sacrilego ausu, in sacro loco impudicè vident, & viden-
 tur? & vbi peccata expiare deberent, peccata peccatis addunt, &
 cum magna sua pernicie in venenum medicamenta conuertunt?
 At, quàm malè hæc hominum licentia, cum loci dignitate cohæ-
 ret: Domum enim Dei decet sanctitudo (vt Propheta canit) & in
 templo eius omnes dicent gloriam.

*Psal. 92.
Psal. 28.*

Hoc etiam exemplo liquet, cū ad hoc ineffabile sacramen- ²⁴
 tum accedimus, quo timore, qua reuerentia, qua deuotione, qua
 animi submissione, qua vitæ puritate, & vera cordis contritione
 accedere debeamus: in quo vnicum Dei filium, paternæ gloriæ
 splendorem latere non dubitamus. Nec tamen cū hoc timore
 corripimur, Deum à nobis abalienamus: quin potius quò magis
 hoc salutari metu concutimur, hoc magis eius beneficio digni ef-
 ficimur. Sic enim hoc in loco Petrus cura se domini conspectu in-
 dignum iudicat, non modo ab eo non reijcitur, sed etiam ad Apo-
 stolatus dignitatem cooptatur. Itaq; ait ad illum Iesus, [*Non time-
 re: ex hoc iam homines eris capiens;*] hoc est, pone metum, quo tuæ cō-
 scijs infirmitatis, ac meam expertus virtutem, totus percussus es.
 Non enim exerui illam, vt vos à me absterrerè; sed potius vt quid
 postea per vos futurum esset, significarem. Post hæc enim meo be- ²⁵
 neficio, Petre, ita homines eris capiens, quomodo iā cepisti pisces.
 Tantumq; abest, vt quia peccatorem te esse agnoscis, metuere de-
 beas, ne à me acuseris, aut mali quid patiaris, vt etiam ex piscato-
 re piscium, sim te constitutus hominum piscatorè, quos peccatis
 exēptos iustitiæ consecres, ac in vitam æternā colligas. Obseruan-
 da autem in hac responsione benignitas domini, metum mox ex-
 cutientis ab eo, qui se peccatorem humiliter agnoscebat; ac pro eo
 quòd metuebat, insignem dignitatem pollicentis. Hactenus de
 Euāgelica lectiōe, nūc ad id quod initio proposuimus, redeamus.

TRACTATIO THEMATIS

vel alia Concio. &c.

§. I I.

- 26 **P**receptor (ait Petrus) per totam noctem laborantes, nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete. Et cum hoc fecissent, concluserunt piscium multitudinem copiosam. **J**O quantus hic fratres mortalium error, quam magna Christianæ Philosophiæ portio in his verbis aperitur: quam tamen nihil vestris precibus adiutus, pacem me ad eam explicandam vim, & facultatem habiturum non spero. In his enim verbis aperte liquet omnes hominum conatus, omnia studia, atque consilia, & rerum agendarum actiones, inanes & inutiles esse, nisi diuina ope dirigantur. Quam quia homines in consilijs suis minime querunt, in maxima corporis & animi incommoda passim incidunt. Verisimè enim Sapiens ille ait, Cogitationes mortalium timide, & incertæ prouidentie nostræ. Hinc tot insperata orbitates, tot improuisa charorum funera, tot insulsa nuptiæ, tot frustra consilia, tot rei familiaris iactura, tot bella atque dissidia, tot postremò rerum publicarum euerfiones, ac omnes fere mundi ea limitates originem ducunt: in quibus miseri mortales per totam noctem, imò per omnem vitam laborantes frustra sudant, quia in verbo domini retia sua minime laxant; hoc est, quia inconsulto Deo, suis consilijs, suaque prudentia nisi negotia sua exequuntur. Tales igitur quamuis non verbis, operibus tamen diuinam prouidentiam tollere, & cum Epicuro Deum circa cardines cæli versantem, res humanas negligere, testari videntur. Sic enim se in consilijs & actionibus suis gerunt, quasi summus ille mundi dominus res humanas vel non videret, vel prorsus negligeret. Cuius rei illud in causa esse videtur, quod idem dominus per Prophetam innuit cum ait, Quia ego tacens, & quasi non videns, & mei oblita es.
- 27 **A**duersus hunc igitur pestilentissimum errorem, vniuersa Christiana Philosophia pugnat: quæ res omnes tam maiores quam minores à Deo curari, & pro ratione humanorum meritum tractari docet. Verisimè enim in lib. Iob scriptum est, Nihil in terra sine causa fit, & de humo non egredietur dolor: hoc est, non à terra, sed à cælo mundi huius moderatio pendet. Quam sententiam Amos Propheta confirmat cum ait, Si erit malum in ciuitate, quod dominus non fecerit? Idemque dominus per Ezechiam, Ego (inquit) deus formans lucem, & creans tenebras; faciens pacem, & creans malum; Ego dominus faciens omnia hæc. Quid verò illud ex Psalmo, Quia nec ab Oriente, nec ab Occidente, nec à desertis montibus, hoc est, à meridie (subaudiendum est, venit exaltatio) quia Deus iudex est. Quid autem hic iudex? Hinc, ait, humiliat, & hunc exaltat:

Sup 9.

Esa. 57.

Iob. 5.

Amos. 3.

Esa. 45.

Psal. 74.

exaltat: quia calix in manu domini vini meri plenus mixto: & inclinavit ex hoc in hoc: hoc est, modo huic, modo illi pro cuiusque meritorum varietate, ex hoc calice vinum propinat, aliquando quidem vini pretiosi, aliquando acidi & fœculenti. Quibus verbis Vates sanctus omnia siue aduersa, siue secunda à diuina prouidentia, pro diuersa meritorum ratione, administrari docet: ideoque alios ab eo exaltari, alios contra humiliari, atque deijci ait. Quam rem sancta quoque illa fœmina in cantico suo cecinit, his verbis, Dominus mortificat, & viuificat; deducit ad inferos & reducit. Dominus pauperem facit & ditat, humiliat, & subleuat. Quia verò Nabuchodonosor Assyriorum rex, orbisque monarcha, superbia spiritu supra modum elatus, imperij sui gloriam non Deo, sed sibi ipsi tribuebat; sic à Deo in huius criminis pœnam deiectus fuit, vt septem annorum spatio inter bestias agri versaretur, scenumque vt bos comederet, & rore cæli tingeretur. Qua quidem animaduersione tantum profecit, vt septennio illo transacto, oculos ad eam sustulit, & altissimo benedixit; eiusque immensam potentiam & prouidentiam magnificerit: qui pro voluntatis suæ voto, reges terræ exaltat, atque deijcit; & infimum quemque hominẽ, quoties ei libitum est, in regia sede collocat.

Quid, quod ea etiam quæ improborum pernicacia aduersas pias molitur, ad ipsorum probationem à Deo permittere venire, regibus Propheta confitetur? Pre eo enim, quod nos legimus, Eripe animam meam ab impio, frameam tuam ab inimicis manus tuæ, D. Hieronymus ex Hebræo vertit: Surge Domine, præueni faciem eius, salua animam meam ab impio, qui est gladius tuus. Quam sententiã idem Vates exemplo suo comprobauit; qui virulentam Semei maledictionem ad imperium & prouidentiam permittentis Domini reuocans, dixit: Dominus mandauit Semei, vt malediceret mihi.

His etiam illud addo: quod quæ ipsi generis humani hortes, in perniciem nostram moluntur, sancti viri ad eandem prouidentiam referunt. Hinc innocentissimus Iob rerum omnium suarum vastationem demonis opera atque malitia factam Deo tribuit, cum ait: Dominus dedit, dominus abstulit: sicut domino placuit, ita factum est. Quid vero ea quæ casu & fortuna homines fieri dicunt? Nã & hæc in causarum numero Aristoteles posuit, multa temerè & casu in vita fieri acsimiens. Verum D. Augustinus lib. 5. de ciuitate Dei aperte probat, hæc ipsa quæ homines casu aut fortuna fieri dicunt, Deo prouidente, aut permittente contingere. Nisi forte putamus

1. Reg. 2.

Dan. 4.

Psal. 16.

Hierony.

2. Reg. 16.

Iob 1.

Arist.

August. lib. 5. de ciuit. Dei.

32 tamus casu euenisse, quod in pugna Regis Achab aduersus Syriam scriptum legimus: quod videlicet miles quidam Syrius, sagittam miserit in incertum, quæ casu percusserit Regem Israel, inter pulmonem & stomachum: cum hoc tamen quod casu dicitur euenisse, tam longa antè deliberatione definitum a Deo fuerit: vt late dixerit. 3. Reg. 22.

3. Reg. 22.

33 Persuasum igitur nobis esse debet fratres, omnia siue nature, siue gratiæ beneficia, siue quæ ad corporum salutem & incolumitatem, siue quæ ad animarum sanctitatem & innocentiam pertinent, non à terra, sed à cælo, hoc est, à diuina prouidentia descendere. Vnde quemadmodum hic inferior mundus omnibus in rebus à superiori, hoc est, à cælesti regione pendet (illius enim vi omnia gignuntur, aluntur, conseruantur, & ad iustam maturitatem perueniunt) sic vita, salus, dignitas, sanctitas, atque felicitas nostra ab illo summo rerum omnium principe, & moderatore ita manant, vt citra eius opem nihil prosperum & salutare in hominum vita contingat. Quam rem, quotidie decantamus cum dicimus: Nisi dominus ædificauerit domum, in vanum laborauerunt qui ædificant eam. Nisi Dominus custodierit ciuitatem, frustra vigilat qui custodit eam.

Simil.

Psal. 126.

34 Sed quid ego his testimonijs & argumentis summam hanc diuinæ prouidentię curam probare contendo; cum clarissimū huius rei testimoniū in Euāgelicis literis habeamus? Sic enim Dominus ad discipulos, Nonne, ait, quinque passeres uenit dipondio; & vnus ex illis non est in obliuione coram Deo. Sed & capilli capitis vestri omnes numerati sunt. Nolite ergo timere: multis passeribus plaris estis vos. Quid hac sententia mirabilis? quid hac diuina cura prouidentius? Quid ab hac prouidentia excludi poterit, cum passeruli etiam intra illam contineantur? Qui igitur ne miniarum quidem auicularum curam negligit, quomodo res hominum, quorum gratia, Solem, Lunam, sydera, etiam, terras, maria, & omnia quæ eorum ambitu consistuntur condidit, obliuiscetur? Quomodo res & fortunas eorum negliget, qui capillos etiam eorundem innumerato habet? Qui ergo res minima adeo sollicitè curat, humanas negliget? At improbi homines sic se in vita gerunt, vt illum vel dormire, vel quæ nostra sunt non videre, aut certè non regere putent. Quare quid indignius, quid ab immensa illa bonitate & charitate magis alienum?

Luc. 22.

¶ Verum Dominus iustitiæ suæ memor, hoc tantum nefas mul-
 tum esse non patitur. Quo autem vltionis genere in illud animad- 35
 uertit? Hoc certè, vt omnia quæ in consulto illo geruntur, infæ-
 licissimos exitus habeant: vt homines qui suo tantum consilio ni-
 xi res suas moluntur, magno suo malo intelligant, cuius demen-
 tiæ fuerit mundi rectorem atque moderatorem consiliorum suo-
 rum participem efficere noluisse. Quam multas verò huius rei lu-
 ctuosas & miserandas tragedias, passim videmus? Alius summa
 cura, ac diligentia filiam suam nobili alicui viro locare vult, que
 paucis post diebus infælici partu vitam morte commutat; filio-
 rumque relinquit, cuius patrimonij maritus hæres efficitur: atque
 paulo post infante vita functo, totum patrimonium ad eum de-
 uoluitur: atque ita infælix pater, & filiam, & nepotem, & heredi-
 tatem simul cum illis amittit. Alius dum filiam genero diuiti ma- 36
 gis quam probo locat, perditus ille partim chartis & alea, partim
 largitionibus, meretricijsque amoribus, & patrimonium suum, &
 vxoris dotem profundit: atque ita & foceri, & filia, luctuosissi-
 mam & miserissimam vitam efficit. Alius auri fame incensus, ad In-
 dos nauigare decernit, nec nauigationis & bellorum pericula, nec
 alieni cæli inclementiam hac cupiditatis immanitate victus atten-
 dit. Quam multos autem ex his vel infidum mare, vel sanguino-
 lenta bella, vel corruptus ac, vel peregrinæ regionis morbus ab-
 sumit, omniaque eorum consilia & conatus irritos facit? Alius
 vel ad principis gratiam, vel ad aliquod Reipub. munus & dig-
 nitatem, tota auiditate aspirat, qua adopta, se fœlicem futurum
 sperat: qui tamen in ea mille curarum, laborum, & periculorum
 examina inuenit. Iam verò clandestinorum matrimoniorum 37
 quotidianas lites, nullum neque exitum, neque finem habentes,
 in quibus pro pace bellum, pro charitate dissidia, pro diuitijs ege-
 statem, pro quiete turbulentissimam vitam deprehendimus, quis
 enumerare valeat? Atque tota animi contentione patrimonium au-
 gere cupit, vt filium natu maximum, opulentissimum relinquat:
 opibusque suis incubans, vix illas contingere audet; quas deinde
 prodigus ac perditus filius (qui alieno labore & inedia se diuitem
 videt) quod parum illi constitit, parum etiam curat, omneque pa-
 trimonium in ludo, aleaque profundit: atque ita miserissimus
 ille pater, qui tanto suo labore congregauit merces, misit eas
 in saccum pertusum, dum eas in luxurioso filio tam malè col-
 locauit. Quam quidem calamitatem, grauitè Salomon se la-
 turum

38 turum testabatur, si opes magno labore congestas, stulto heredi
 relinqueret. ¶ Quid verò ea bella commemorem, qua humano
 consilio, atque prudentia Reges terræ moluntur, quibus & se, &
 suos in maxima discrimina inducunt? Hoc enim consilio Amra-
 rex Iuda, superbia elatus, quod Idumæos, vno prælio fudisset, bel- 4 Reg 14.
 lum aduersus regem Israelis mouit, a quo tamen superatus, magnâ
 sibi, populoque suo cladem intulit.

En fratres, his exemplis cernere potestis, quam multis incom-
 modis afficiantur, qui sine diuini numinis consilio atque præsidio
 res arduas moluntur. Cum enim laborant, minime proficiunt;
 cum pugnant, turpissime vincuntur: cum ad decus aspirant, igno-
 minia afficiuntur: cum salutem sibi afferri putant, intereunt. Cuius
 nisi quia singulari Dei patrocinio, quem a se nimia sui confidentia

39 ab alienant, deseruntur, atque ita fortunæ ludibrio relinquuntur?
 Ut igitur beatissimi sunt, qui nihil absque Dei numine agredien-
 tur: ita miserissimi sunt, qui a Deo auerti, opibus suis innituntur. Ad-
 uentum quos per Esaram tonat Dominus: Vae filij desertores, dicit Es 4: 6.

Dominus, vt faceretis consilium, & non e- me; & ordiremini telâ,
 & non per spiritum meum; vt adderetis peccatum super pecca-
 tum. His quidem verbis Dominus amentiam eorum coarguit, qui
 humanis opibus, se aliquid efficere posse confident, nec Dei opem
 valde implorandam putant: ideoque operam suam atque omne vi-
 tie studium sine vlllo fructu consumunt. Contra verò, qui sapien-
 ter vitam instituunt, sic eam Dei consilio moderantur, vt nihil au-
 deant, nisi de summi Dei sententia decernere, nihilque omnino ni-
 si ex illius imperio, consilio, & præscriptione moliri. Itaque sem-
 per se ipsos excitât ad Dei verbû mente concipiendum: nec aliud in vi-

40 ta meditatur, quam vt ductû & imperiû summi illius ducis & mo-
 deratoris alacres & expediti sequantur: vsq; adeo, vt ne licita qui-
 dem, & communi more atq; lege concessam, aggredi velint, nisi
 prius in Dei nume inspiciant, ipsumq; autorè & monitorè habeât.
 Absq; ductu enim illius, se loco mouere minime tutû arbitrantur.

Quò vos autem magis miremini, consilium hoc (quod ex inti-
 mo Philosophiæ Christianæ sinu depromptum est) Philosophos
 etiam gentiles minimè latuit. Quam multis in locis Piatarchus
 diuinam prouidentiam confitetur? Quam mirabile autem illud,
 quod Euripidis sententiâ, Deû magna curare, & parua relinquere
 asseretis, emendat dicens: Ego verò fortunæ nihil arbitror perauitè
 dū. In eo autè libro què inscribit: Quomodo se quis cõtra inuidiâ

laudare possit, vitari, ait, posse inuidiam, si benefacta referas in Deum, non in fortunam. Quod consilium, Sytho Atheniensium dux, sequutus esse videtur, qui eisdem Atheniensibus ob res feliciter gestas, ipsum admirantibus, & prædicantibus, quod Cotyri regem interemisset, Dijs (inquit) habenda est gratia, quibus auctoribus, hoc præclare gestum est. Nam ipse nihil aliud, quam manū & operam commodauit. Nunc ad vos sermonem verto fratres. Si homines isti fidei lumine destituti, nihilq; aliud quam rationis humane scintillam, eamq; multis modis obscuratam habentes, tantū diuinæ providentiæ tribuebant, vt nihil casui, aut fortunæ relinquerent, sed omnia tā parua, quam magna ab ea curari proficere: quid nos credere par est, qui fidei lumine instructi, & Prophetarū & Apostolorū, sacrarūq; literarū doctrinis imbuti, omnia quæ in mūdo gerūtur, ab illo summo mūdi rectore, atq; Dño dispescere cōfitemur? Quid enim aliud Prophetarū, quid Apostolorū, quid Iherosolitarū literæ ubiq; resonāt, prædicāt, atq; decātant, nisi vt nihil sine Deo moliamur, omnēq; sollicitudinē nostrā in illum proieciamus, quod is sollicitā nostrī curā gerat? Et tamē cum hæc ita sint, multos Christianorū videmus, sic se in operibus suis gerere, quasi nullum in terris numen, nullaque humanarum rerum providentia sit. Quo, quid esse vel indignius, vel dementius, vel magis a fidei nostræ professione alienum potest?

Summa igitur huius tam longæ disputationis in hoc sita est fratres, vt in rebus omnibus, quas aggredimur, hæc Petri verba ante oculos ponamus. [*Præceptor, per totam noctem laborantes nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete.*] Quibus verbis admonemur, vt in quouis negotio, Deum nobis antè oculos proponamus; illum consulamus, ab illo toti pendeamus, illum rebus omnibus tam maximis, quam minimis, prouidētem confiteamur: ab illo lapsa omnia, atq; scælicia manare credamus: sine illius ope omnia in diuersum cadere, & infelices frequenter exitus habere profiteamur, & quæ pacem atq; quietem animi nobis pollicebantur, curarū & periculorū materiā nobis ministrare; ac postremò omnes humanos conatus, sine illius præsentī ope, atq; auxilio irritos esse. Hoc igitur à nobis fides, hoc Christiana doctrina, hoc ratio ipsa, atq; humana etiā Philosophia requirit. Ad hoc autē in rebus quas molimur, diuinū numē & precibus, & ieiunijs, & melioris vitæ studio atq; proposito placere studeamus; illudq; assidue precari, vt nō p̄ meritis nrīs, sed p̄ immensa bonitatis suæ amplitudine nobiscū agere dignetur. Huius autem

44 autem rei exemplum (vt innumera alia pretereamus) Heraclius Imperator nobis exhibet: qui vbi humanis consilijs atque praedictijs nixus, cum Cosdroe rege Persarum signa contulit, magnis cladibus affectus est. At vbi humanis viribus atque consilijs diffusus, se totum Deo commisit, precibusque & ieiunijs eius opem implorauit, cum hoste potentissimo dimicans, clarissimam de eo victoriam, atque triumphum duxit, & Romanum imperium, quod penè extinctum erat, in pristinum deus, & gloriam reuocauit. Hoc igitur exemplum intueamur fratres, hac ratione opem Domini nobis conciliare studeamus, ne per totam noctem laborantes, vacui profus & inanes relinquamur. Sic enim fiet, vt & in hac vita prosperè nobis omnia cedant, & ad futuram, in qua nihil triste, nihil acerbum est, Deo aspirante & iter nostrum bene fortunante peruenire mereamur.

1 IN EADEM DOMINICA QUARTA
post Pentecosten Concio secunda, in qua post Euangelicæ
lectionis explanationem, vita nostræ, morumque
corruptio (quam retis ruptura significat)
paulò fusiùs describitur.

THE. Concluserunt piscium multitudinem copiosam;
rumpebatur autem rete eorum. Luc. 15.



Odierna Sancti Euangelij lectio dilectissimi, sanctorum Apostolorum Petri & Andrea fratrum, Iacobi quoque & Ioannis, qui itidem fratres erant, vocationem continet. Cum enim illi (vt Matthæus & Marcus referunt) in mari Galilææ laxarent retia sua in capturam, illi vero ea cum Zebedæo patre recesserent, ad Apostolici muneris functionem dignanter à Domino electi sunt. Quod quemadmodum gestum fuerit, quia Matthæus & Marcus breuitatis causa omisisse videntur, Sæctus Lucas in sacra huius diei lectione describit: simul & miraculum refert, quo ad sequendum Dominum inducti sunt, quamuis in hac sacra lectione non hæc solum vocatio, sed multa etiam mysteria animaduersione dignissima contineantur: quæ nos pro tenuitate nostrâ aspirante Domino explicare conabimur. Ait igitur S. Euang.

Mat. 4.
Mar. 1.

[Cum turbe irruerent in Iesum, ut audirent verbum Dei, & ipse Rabat
 fecus stagnum Genezareth.] Hoc stagnum alijs nominibus mare Ty
 beriadis, & mare Galilææ appellatur: cuius & Plinius & Iosephus
 mentionem faciunt. Post illam autem horum discipulorum voca-
 tionem, quam Mattheus & Marcus referunt, hæc historia à S. Luca
 descripta esse videtur: in qua discipuli isti relictis omnibus secuti
 sunt Salvatorem. Cum igitur dominus iuxta lacum hunc staret, turbe
 in eum irruisse dicuntur, ut audirent verbum Dei. Paululum hic sista
 mus. ¶ Vulgatissima Philosophorum sententia est, causas omnes,
 quæ aliquid efficiunt, in materia antè disposita, atque præparata id ef-
 ficere. Quo circavellem quidem fratres, initio concionum, audito
 re animos ad audiendum præparare; sine qua præparatio frustra
 factamus, frustra clamamus, frustra Stentoreas etiã voces in auras
 iactamus. Quæ mihi causa esse videtur, cur tam parùm tot concionibus
 proficiamus. Quæ igitur ad hoc ratione parabimur? Certè (ne ab
 initio Evangelicæ lectionis recedamus) si ad verbum Dei audien-
 dum more huius turbe irruamus: quo nomine flagras, & incitum
 turbe huius desiderium significatur. Ad quæ rem nos partim verbi Dei
 utilitas, partim necessitas inducere poterit. Utilitatè quidem mag-
 nus ille Dionysius ostendit, qui Dei verbum utilissimis rebus simile
 facit: Ait namque, verbum Dei aquæ comparari, quia fovèdat: lacti, quia
 incrementum dat: vino, quia recreat: melli, quia purgat, & cõservat:
 Hæc ille. In literis verò sanctis & pani, & igni, & semini, & cœlesti
 panis, atque rori idem verbum comparatur, quod similem his re-
 bus virtutem in auditorum animis operetur. ¶ Inter hæc autem pa-
 nis & tibi nomen frequentissimum est. Quemadmodum enim cor-
 pora corporeo cibo aluntur, ita piorum animæ spirituali verbi Dei
 cibo sustentantur & vegetantur. Quæ ex re D. Aug. statum animæ,
 quæ hoc spirituali cibo non alitur, declarat his verbis: Qualis est
 caro, quæ post multos dies nõ percipit cibum, talis est anima, quæ
 non assidue pascitur Dei verbo. ¶ Nec leuius tamen illorum pericu-
 lum est, qui ita verbum Dei audiunt, ut posteaquam audierint,
 vel in eorum moribus, vel in mente nihil refideat. De libro illo, qui
 Ezechieli Propheta ad comedendum traditus est, Angelus ait, si-
 li hominis venter tuus comedet, & viscera tua complebuntur vo-
 lumine isto. Quem locum D. Gregor. explanans, Multi (ait) legunt,
 & ab ipsa lectione ieiunij sunt. Multi vocem prædicationis audiunt,
 sed post vacem vacui recedunt: quorum & si venter comedit, visce-
 ra non replentur: quia & si mente intellectum sacri verbi percipiunt,
 obli-

Dionys.
Ariop.

Simil.

Auguſt.
Simil.

Ezecc. 3.

Gregor.

6 obliuiscendo & non seruando quæ audierunt, hæc in cordis viscere
 ribus non reponunt. Cuius autem periculi sit hoc modo ieiunam
 mentē & vacuā saluari cibo relinqui, idem sanctus apposita simili
 tudine exponit, cum ait, Verba Dei, quæ aure percipitis, mente re- *Idem in ho.*
 tinete: cibis enim mentis est sermo Dei: & quasi acceptus, cibus a *15 super*
 thomæ homo linguæ reijcitur, quando auditus sermo in veteri memo- *Mat.*
 ria non tenetur. Sed qui quis alimēta non retinet, huius profectō vi- *Simile.*
 ta desperatur. Aeternæ ergo mortis periculū formidate, si cibū qui
 de sanctæ exhortationis accipitis, sed verba vitæ, id est, alimēta in-
 stitit in memoria non tenetis. Haecenus Greg. Ex cuius verbis li-
 quet, quale periculum sit, verba Dei frequenter audire, nec aliquid
 audiendo proficere. Sed ad historiam rediamus.

Vbi dominus conuēntia Petri nauiculi populū docuit, et ad
 Petrum ait. [*Duc in altum, & laxate retia vestra in capturam.*] Quo ver-
 bo Gētium conuersionem, quæ longe distabant, voluit dominus
 designare. Cuius rei gratia Elias monet cleuari signum in popu-
 los. Subditq;: Ecce dominus auditū fecit in extremis terræ. Quo *Isa. 62.*
 circa cum dominus rete in altum iactare præcipit, perinde est, ac si
 Petro Apostolorum principi diceret. Expande Euangelicū rete
 per vniuersū orbem terrarum. Neminem excipio, neminem a re-
 demptionis & salutis meæ beneficio excludo. Omnes homines cō-
 didi, omnes felicitatis, & gratiæ meæ participes fieri volo. An Iu-
 daeorum Deus tantum? Nonne & Gētium? Imò & Gentium. Dec
 igitur in altum, & laxate retia vestra in capturam, non piscium, sed
 hominum: non quæ piscibus infidentur ad mortem, sed quibus
 homines capiuntur ad vitam. Dec igitur in altū, hoc est, in profun-
 8 dius mare. Maris autē nomine mundū intelligit, vltimisimū est.
 Hoc enim mare tumet per superbiam, afluat per auaritiam, spur-
 nat per luxuriam, varios autē fluctus & motus, per varias inimū
 dorū spirituum tentationes excitat.

In hoc igitur mundi mare dominus laxare retia præcipit in cap-
 turam. Rete autem, quo pisces ex hoc mari extrahuntur, non ex hu-
 mana scientia, aut eloquētia: non ex Philosphorū argutis, sed ex
 celestis doctrinæ verbis, atq; diuini spiritus virtutibus, ministrato-
 rūq; operatione, tāquā ex varijs filis cōtextū erat. Vnde Paulus. *Paulus.*
 Sermo (inquit) meus, & prædicatio mea non in persuasibilibus huma- *1. Cor. 2.*
 næ sapiētiae verbis, sed in ostētionē spiritus, & virtutis: vt fides ves-
 tra non sit in sapiētia hominū, sed in virtute Dei. Hæc autē Apostoli
 ca retia (vt Ambrosius ait) homines de profundo maris huius ad lucē *Ambrosius.*
 extrahunt

extrahunt, fluctuantēque de infernis ad superna traducunt. Qui sunt autem pisces isti, qui in aquarum profundo merſi iacent? Illi nimirum, qui nunquam oculos in cælum tollunt, qui nullam futuræ vitæ rationem habent, qui se ad sempiternam vitam à Deo ſectos, atque formatos eſſe non meminerunt; qui ſola terrena curant, ſola captant, ſola cupiunt. Quemadmodum enim aues, cæteraque animantia nihil aliud quàm quæ ad victum neceſſaria ſunt, perpetuò curant: ita iſti perinde ac ſi rationis expertes eſſent, nihil aliud quàm terrena bona, quibus corporis vitam tueantur, omni ſtudio & contentione quærunt. Ad hos igitur ex profundo aquarum gurgite in liberiores auras extrahendos, Euangelica ſagena deſtinata eſt. Felices autem illi erunt, quos ſagena hæc de profundo criminum & errorum pertrahit ad lucem, è ſordido limo ad vitæ puritatem, ex vagis cupiditatibus ad integritatis & innocentie ſtudium.

Cùm ergo Dominus Petro laxare retia præcepiſſet, ille contrà, [*Præceptor inquit per totam noctem laborantes nihil capimus in verbo autem tuo laxabo retia. &c.*] His autem Petri verbis quantum humana induſtria à diuina virtute ſuperetur, apertè colligitur. Humana enim induſtria tota nocte laborans, nihil promouet, virtus autem diuina momento temporis efficit, quod nullo tempore humana ſcultas, nec multo quidem labore efficere potuiſſet. Cuius ſententiæ veritatem non modò ſæculi homines in conſilijs & actionibus ſuis, ſed ſpirituales etiam viri, qui ſe totos diuinarum rerum ſtudio dediderunt, non rarò experiuntur. Sæpè enim per totam noctem in preceſſionis ſtudio laborantes, & ad præſentiam domini aſpirantes, fruſtrà ſibi laborare videntur; dum nullum charitatis feruorè, nullum deuotionis ſolacium, vel gaudium ſpiritus inueniunt. Quibus tamen interdum euenit, vt vel non quærentibus deſideratus dominus occurrat, eoſque in benedictionibus dulcedinis præueniat, diuinæque conſolationis gratia abundantiffimè perfundat. In hac igitur rerum viciffitudine vir pius, & infirmitatem ſuam, & diuinæ virtutis gratiam agnoſcit: quorum altero ad humilitatem, altero ad charitatis feruorem proficit. Cùm enim humana mens ita ſe diuina luce, atque cuſtodia nudatam cernit, & triſtitie tenebris oppreſſam, apertè inopiam, atque imbecillitatē ſuã agnoſcit. Cũque rurfum videt hæc diuina ſolatia interdum quæſita diſſugere, & nõ quaſita frequenter redire, facile intelligit ea nõ tam humanæ induſtrie opera, quàm diuinæ largitaiſſe beneficia. Quod enim egrotis aliquando

Simil.

Simil.

12 aliquādo euenit, vt cū in lecto molliter strato somnū capere nō possint, extra lectū positos vel nolentes somnus opprimat: idē frequēter pijs accidit, vt eos spiritualē hunc animā somnū captare volentes quandoque fugiat, qui tamen sese interdum non sequentibus ingerat. Quorum alterum humanam infirmitatem, alterum diuinam gratiam facile declarat; quæ se vtro vel non querentibus offert. Equum enim erat, & diuinæ bonitati consentaneum, vt quoniam Dominus consolationis huius gratiam aliquādo subtrahit sine eorum delicto, eam quoque sine eorum merito sepe largitur. Recte ergo hoc tempore pius homo dicere poterit, Domine per totam noctem laborans, ne vnā quidem spirituālis gauisus semellam intra me sentire potui: at nunc dono tuo præuetus, sine vilo meo labore eandem cumulatisimè percepi.

13 Vbi igitur Petrus ex præcepto Domini retia laxasset, tantam piscium vim conclusit, vt duas nauiculis piscibus repletet. Quibus amicitias sancti patres hoc in loco duas hominū nationes, Iudæarum videlicet, atque Gētilium, ex quibus vna Ecclesia constat, intelligi volunt. In hoc enim Christus Dominus in mundum venit, vt pacem annuntiaret his qui prope, & his qui longè; vt duos conderet in semetipso in vnū nouum hominem populos faciens pacem. Idemque medium parietem legis, qui inimicitiarum causa erat, dissoluens, amicitiam inter ipsos conciliauit. *D.* verò Hieron. *Hierony.* Dominum Crucis suæ titulo, qui Hebræis, Græcis, & Latinis literis inscriptus erat, has tres præcipuè nationes Hebræorum, Græcorum, & Latinorum fidei suæ dedicasse ait. Quò circa fratres sic nos gerere debemus, vt inimicitias horum populorum, quas Dominus in corpore suo interfecit, nullo modo foueamus, sed multo magis charitatis officijs, & virtutum exemplis ad communis Domini obsequium inducere studeamus. Quod contra multi faciūt; qui tunc putant se obsequium præstare Deo, cū maleficijs, aut maledictis infirmos in fide prosequuntur: quæ res à Christiana charitate & diuinæ gloriæ studio alienissima est.

14 Vt igitur Petrus post tantam piscium sterilitatem, tantam eorūdem copiam repente vidisset, vt duæ nauiculæ ita piscibus cōplerentur, vt pene mergerentur, ad genua Iesu stupefactus procidit dicens: *[Exi à me Domine; quia homo peccator sum]* Qua in re Petrus magnam animi sui humilitatem ostendit, dum inspecto miraculo Christi dignitatem agnosces, suæque memor indignitatis Domini à se discessum precabatur, indignum se eius consortio, atque præ-

sentia reputans. Huius verò reuerentiæ causam Euangelista ex-
 prescit, cum ait, [*Stupor enim circumdederat eum, & eos qui cum eo erant,*
in captura piscium quam ceperant.] His autem verbis apertè liquet
 quo animo Petrus Dominum à se discedere precabatur. Nò enim
 eius consortium refugiebat, quem vnice diligere ceperat, sed pro-
 pter vehementem illam virtutis eius admirationem, quam ex pa-
 trato miraculo conceperat. Porro hic stupor, ty pus quidam fuit
 stuporis, postea sequuturi ex Euangelicæ piscationis vbertate. Quis
 enim non obstupesceret, considerans paucorù hominum, eorum-
 demque ex infima vulgi sœce selectorum prædicatione, tot homi-
 num millibus ex vniuersis orbis nationibus intra paucos annos
 fuisse persuasum, vt contemptis cognatorum affectibus, contem-
 pto rei familiaris dispendio, spretò ritu paterno, despectis minis
 principum, spretis supplicijs ac morte ipsa, simplicem Christi do-
 ctrinam sequerentur, credentes ea, quæ iuxta naturæ vires planè sunt de-
 perada? Quis autem huius miraculi fructus extiterit, declarat po-
 tinus Euangelista eum subdit; [*Et subductis ad terram nauibus, relictis*
omnibus sequuti sunt eum.] Hinc patet mira dominicæ vocationis vir-
 tus & efficacia, & mira item discipulorum fides, & obediètia: qui
 nihil cunctati, mox vocantem Dominum sequuti sunt, nihil de do-
 minica promissione, quamlibet sublimi diffidentes, nihilque solli-
 citi, qua ratione vitam inopem susteantare possent: se nanque totos
 vocantis providentiæ, & potestati permittentes [*Relictis omnibus*
sequuti sunt eum.] Hactenus de Euangelica lectione. Nunc proposi-
 tam thematis sententiam excutiamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. I.

¶ [*Concluserunt piscium multitudinem copiosam. Rumpebatur autem rete*
eorum.] Hac piscium multitudine, sœcunditatem, vbertatemque
 Euangelicæ prædicationis significari diximus: quam propheta
 omnes vno ore pronunciarunt. Hinc apud Esaiam celestis pater
 filium suum his verbis alloquitur. Parum est vt sis mihi seruus ad
 fuscitandas tribus Iacob, & sœces Israël conuertendas. Dedi te in
 lucem Gétium, vt sis salus mea vsque ad extremù terræ. Et regius
 Vates, Reminiscetur, ait, & conuertentur ad Dominum vniuersi
 fines terræ, & adorabunt in conspectu eius vniuersæ familiæ gen-
 tium. Ante hanc igitur Euangelicam piscationem, tanta erat bo-
 norum raritas, vt per Prophetam Dominus diceret; Dominus de
 celo

Isal. 49.

Psal. 21.

Psal. 18.

18 celo prospexit super filios hominum, vt videat si est intelligens, aut requirens Deum. Omnes declinauerunt; simul inutiles facti sunt. Non est qui faciat bonum, non est vsque ad vnum; & cetera quæ sequuntur: quæ Apostolus in Epistola ad Romanos, non de Ethnicis, sed de ijs qui sub lege erant, intelligenda esse perspicissimè docet. At vbi sagena Euangelica in hoc etiam populo commissa est, vno quidem lectu Petrus tria millia, alio verò quinque millia hominum intra rete conelcit: quorum erat cor vnum & anima vna in Domino. Verè ergò Petrus hoc tempore Prophetarum nomine dicere potuit; [*Præceptor per totam noctem laborantes, nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete*] Et quidem noctis nomine, legis tempus: dici autem, Euangelij gratiam significari Apostolus ait. In hac ergò nocte Prophetæ laborantes, nihil penè ceperunt. Quòd aperte Dominus per Hieremiam testatur, cum ait; Circumite vias Hierusalem, & querite in plateis eius, & promittentis virum facientem iudicium, & querentem fidem, & propitius ero ei. Idemque rursus, Quis dabit me in solitudine dierum visitorum, & derelinquam populum meum & recedam ab eis: quia omnes adulteri sunt, & cæcus prævaricatorum? Videtis quanta hic fuerit sterilitas bonorum? At in Euangelicum rete, innumera piorum hominum multitudo ex omnibus mundi regionibus collecta, ingressa est.

Rom. 13.

Hierc. 5.

Hierc. 9.

Hoc autem miraculum (sic enim appellare modo liceat) in alijs Ecclesia temporibus animaduertere licet. At quam multi hodie concionatores in toto orbe Christiano Euangelizandi munere fungantur, nemo non nouit. Quàm pauci verò sint, qui tot vocibus atque clamoribus (quibus templa omnia vbique resonant) ab improbitate ad pietatem & iustitiam traducantur, penè digito indicare poterimus: vt verè quoque nos cum Petro dicere valeamus. [*Præceptor per totam noctem, atque adeò per totam vitam laborantes, nihil ferè cepimus.*] At nostro sæculo Beatissimus pater Vincentius in verbo Domini laxauit rete, miramque in eo piscium multitudinem conelcit. Vt enim alia prætereamus, meretrices, lenones, piratas, vsurarios, blasphemos, atque id genus profligatissimos homines, ferè quadraginta millia ab inueteratis sceleribus ad Deum ita conuertit, vt publicam poenitentiam flagellis terga cedentes, agere non erubuerint. Iudæorum quoque supra viginti quinque millia ad Christi fidem, Iudaica superstitione abiurata, traduxit. Sarracenorum quoque (qui in abomi-

abominanda illa secta obstinatis animis persistebant) octo millia 21
 ad fidei sinceritatem traxit, & sacri baptismatis lauacro expiauit.
 Tantamque verbis eius vim diuina gratia concessit, vt multi ex
 publicis peccatoribus verborum eius fulmine icti, adeo stupefacti
 & velut extra se positi fuerint, vt in medio auditorum conuento
 sublato clamore, grauissima etiam peccata confessi fuerint. Vere
 igitur sanctissimus hic pater in verbo Domini laxauit rete: qui ma-
 gis continuis lachrymis & precibus, clarissimisque virtutum ex-
 emplis, & flagrantissimo fraternæ salutis amore, quam humano stu-
 dio hoc negotium vrgebat: cuius pijs conatibus cœlestis ille spiri-
 tus puritatis & caritatis amator deesse non poterat. At nos, qui
 ab ijs studijs longè distamus, qui humano studio magis quam
 Deo innitimur, qm non ita fraternæ salutis desiderio ardentus, per
 totam noctem laborantes, vix vnum piscem, hoc est, vix vnum in
 22
 probum hominem, à scelerata vita ad veram penitentiam tra-
 himus.

August.

Sed vt ad Petri piscationem redeamus, tantam piscium multitu-
 dinē vno illo retis iactu in verbo Domini cepit, vt ipsum rete rum-
 peretur. Quam rupturam D. August. nequaquam mysterio vacare
 docet. Hæc enim ruptura, quæ ex piscium multitudine contigit,
 carnalium hominum multitudinem intelligit: quæ post Euangelij
 promulgationem Ecclesiæ rete intrauit. Creuit enim Ecclesiâ, cre-
 uit minimum illud sinapis granum, & in arborem ingentem eua-
 sit; quæ ramos suos per vniuersum terrarum orbem expandit.
 Hæc autem Ecclesiæ prosperitas, in qua cùm bonis piscibus mali
 quoque Euangelicum rete compleuerunt, rupturæ huius occasio
 fuit. Solent nauigaturi secundam auram desiderare: quæ tamen 23
 vbi vehementior fuerit, in periculum conijcit nauigantes. Arbo-
 rum quoque rami nimia fructuum vbertate grauantur, atque fran-
 guntur. Prosperitas nanque vbi modum excelsit, periculo non va-
 cat. Hoc idem autem Ecclesiæ euenisse videmus: cui prosperitas
 ipsa atque fecunditas huic rupturæ occasionem dedit. Idem igitur
 Ecclesiæ, quod populo Romano obtigisse apparet: quem scri-
 ptores gentium referunt, ipsa sua magnitudine, imperijque ampli-
 tudine laborasse: eidemque populo Romano melius negotium,
 quam otium committi; hoc est, maiorem illi felicitatem assidua
 bella, quam longam pacem attulisse. Hoc ipsum autem Ecclesiæ
 contigisse Nicephorus testatur his verbis: Pace ipsa nobis bellum
 vtilitatem asserit maiorem. Propterea quod tentationes ipsa, vt
 Ecclesiæ

Simile.
 Simile.

Nicephor.

24 Ecclesia magis resfulgeat, efficiunt. Pax enim molles nos, desides,
& timidos reddit, bellum autem cum animos nostros acuit, tum
rebus presentibus nos affligi non patitur, sed ut eas despiciamus,
& illa hæc atque caduca pro nihilo habeamus suadet. Hactenus
ille. Idem etiam D. Hieronymus in vita Malchi captivi monachi *Hierom.*
confirmat: qui se Ecclesiasticam historiam scripturum profitetur:
in qua hoc ipsum apertissimis exemplis doceat. Sic enim ait: Scri-
bere disposui (si tamen Dominus vitam dederit) ab Adventu Sal-
vatoris vsque ad nostram ætatem: id est, ab Apostolis vsque ad hu-
ius temporis sæcem; quomodo, & per quos Christi Ecclesia nata
sit, & adulta: persecutionibus creuerit, martyrijs coronata sit: &
postquam ad Christianos Principes venit, potentia quidem &
25 iustitijs maior, sed virtutibus minor facta sit. Hactenus Hierony-
mus. Ex cuius verbis, qualis catholice Ecclesie processus fuerit,
intelligimus.

Hæc igitur Ecclesie amplitudo & opulencia quæ nos ad diu-
nas laudes excitare merito debuisset, carnalibus hominibus ambi-
tionis, auaritiæ, atque delictijs non quidem causam, sed occasio-
nem dedit. Quo magis autem hi morbi creuerint, hoc magis Ec-
clesie fecunditas, tot hæresum monstris quotidie succrescenti-
bus, decreuit, & ad hanc fidelium paucitatem, quam nunc cerni-
mus, deuenit. Ex tribus enim mundi partibus, quas Geographi di-
stinguunt, Europa, quæ minor est, ad Ecclesiam pertinet. Ex qua
(proh dolor) maximam partem hæretici, nec minorem perfidi
Turci occupauerunt. Itaque nobilis illa Constantinopolis, noua
Roma dicta, (quæ Christiani Imperij sedes erat) in inhumanissimi
26 hostis Christi Turcarum Principis sedem imperij cecidit. Quod si
illius Israel tam multis lachrymis vnus tribus Benjamin internecio-
nem prosequuti sunt; quibus nos lachrymis hanc imperij nostri
gloriam ad Christi hostes translata prosequi par erit? Sed quid
ego vnus vrbs ruinam deploro, cum tota Græcia, cum tota pene
Asia & Africa a Romano imperio subacta, barbarorum & mi-
delum principum imperio addita sint?

Erunt, qui huius adeo miserande & luctuose Tragedie cau-
sam querant. Hoc plane diuinæ rei opus non est; cum omnis fer-
pratarum consensus, cladum humanarum causam in superni iudi-
cis iram hominum sceleribus irritatam conuertat. Hinc Ecclesiasti-
cus. Torsit, inquit, sanguis, contentio, romphæa, oppreisiones, fa- *Ecc. 40.*
mes, contitio, & flagella propter iniquos creata sunt hæc, & pro-
pter

pter illos factus est cataclysmus. Cataclysmi autem nomine dilu-²⁷
uium intelligit, quo summus ille iustitiæ amator Dominus prauo
rum hominum sceleribus offensus, quicquid in orbe erat, inun-
dantibus aquis submersit, extinxit, atque sempiterna oblivione
sepeliuit. Quo supplicij genere qui diuinæ iræ magnitudinem &
odium, quo peccatum prosequitur, non agnoscit, non video quo
aliò argumento hæc ipsa intelligere valeat. Verum his Ecclesiasti-
ci verbis, non diluuium illud modò, sed omnes terrarum vastatio-
nes, omnes regnorum & prouinciarum euerfiones, cruenta bella,
diras fames, & pestes, ceteraque omnia mûdi naufragia ab æquissi-
mo illo mundi iudice atque rectore, propter hominum scelerum
immissa esse intelligimus.

Verum hæc exterarum gentium supplicia cõmunia sunt. Quid
hic electum Dei populum, quid eius hæreditatem, atque peculiũ,²⁸
quid Patriarcharum & Prophetarum filios commemorem (quos
Dominus ab Ægyptiaca seruitute tot editis signis atque prodigijs
liberauit; quibus legem digito suo scriptam dedit; quos ipse die
noctũque in columna ignis & nubis præcedebat, & caltram tandi
loca designabat) quid inquam his euenit, vbi peccatũ intercessit?
Primum quidem ex duodecim tribubus, vndecim ferè ab eo dere-
lictæ, repulsæ, vastatæ, & sempiternæ captiuitate (à qua nunquam
redemptæ fuere) multatæ sunt. Qua de re sic idem Ecclesiasticus
eorum sceleribus commemoratis ait, In omnibus his non permi-
tuit populum, & non recesserunt à peccatis suis, vsque dum electi
sunt de terra sua, & dispersi in omnem terram, & relicta est gens
per pauca, & princeps in domo Dauid. Hæc ille. Gentem autem
paucam, vnam tribum Iuda cum rege suo intelligit; quæ & ipsa²⁹
propter eadem crimina vastata, & in captiuitatem abducta fuit.
Itaque sancta illa ciuitas à Deo electa, vt esset nomen eius ibi, &
augustissimum illud atque celeberrimum toto terrarum orbe tem-
plum, & (quod maius est) tabernaculum, & arca testamenti diuino
consilio & arte fabricata, & propitiatorium aureum, vnde ipse
responfa dabat, & legis ab eo descriptæ tabule, & sacra templi va-
sa, omnia hæc ab immanissimis hostibus partim direpta, partim
prophanis vsibus addicta, partim incensa, diruta, & solo æquata
fuere. Denique eò calamitatis magnitudo processit, vt Propheta
Hier. 26. longè ante illam dixerit; Sion quasi ager arabitur, & Hierusalem
& Mich. 3. erit in acerum lapidum, & mons domus Domini in excelsa sylvua
rum. Quid igitur his calamitosius, quid funestius & luctuosius?
Hæc

30 Hanc autem ad eò miserandam ciuitatis sanctæ ruinam, Propheta in Psalmo deplorat his verbis: Deus uenerunt gentes in hæreditatem tuam: polluerunt templum sanctum tuum: posuerunt Hierusalem in pomorum custodiam. Quid deinde? Posuerunt, ait, morticina feruorum tuorum, escas uolatilibus cæli, carnes sanctorum tuorum bestijs terre. Quantus igitur hæc calamitatis magnitudine furor Domini, quantaque rursum peccati grauitas & malitia perspicui potest?

Psal. 78.

Accedit ad infelicitatis cumulum, hæc omnia (Deo ita iniurias suis uindicante) sic gesta fuisse, ut nec liberum quidem miseris fuerit, hanc tantam regni, atque templi sui ruinam præ stuporis magnitudine deplorare. Quam rem Dominus mira quadam & insolita ratione per Ezechielem uoluit adumbrare: cuius hoc in loco uerba subiiciam. Fili hominis: Ecce ego (inquit) tollo a te desiderabile oculorum tuorum in plagam: & non planges, neque plorabis, neque fluent lacrymæ tuæ. Ingemisce tacens, mortuorum luctum non facies: corona tua circumligata sit tibi, & calceamenta tua erunt in pedibus tuis, nec amictu ora uelabis, nec cibos lugentium comedes. Locutus sum ergo ad populum mane, & mortua est uxor mea uespere: fecique mane sicut præceperat mihi Dominus. Et dixit ad me populus. Quare non indicas nobis quid ista significant, quæ tu facis? Et dixi ad eos: Sermo Domini factus est ad me dicens: Loquere domui Israel. Hæc dicit Dominus Deus, Ecce ego polluam sanctuarium meum, superbiâ imperij uestri, & desiderabile oculorum uestrorum, & super quo pauet anima uestra: & filij uestri, & filia uestræ, quas reliquistis, gladio cadent. Et facietis sicut feci. Ora amictu non uelabitis, & cibos lugentium non comedetis, coronas habebitis in capitibus uestris, & calceamenta in pedibus: non plangetis, neque flebitis, sed tabescetis in iniquitatibus uestris, & unusquisque gemet ad fratrem suum. Eritque Ezechiel uobis in portentum iuxta omnia, quæ fecit, facietis cum uenerit istud: & scietis, quia ego Dominus Deus. Hactenus Prophetæ uerba. Vnde igitur hæc omnia fratres? Non dubium quin ex peccati malitia, & grauissimo odio, quo illud summus probitatis amator detestatur.

Ezech. 24.

§. I I.

His ita constitutis, facile erit propositæ questionis respondere, cur uidelicet ex tanta illa Christiani imperij amplitudine (qua per uniuersum terrarum orbem Ecclesia dilatata fuerat) ad hanc paucita-

paucita-

paucitatem, quam modò cernimus, redacta sit, vt veluti in angulo ³³
 quodam inclusa apud nos lateat. Ac nisi Saluatoris nostri certissi-
 ma illa promissione niteremur, qui ad eò stabile Ecclesie fundamē-
 tum se posuisse affirmavit, vt portæ inferi præualere aduersus eā
 nunquam possent, maxime verendum esset, ne hoc tempore tot
 vndique hostibus obfessa, tot machinis tentata & oppugnata con-
 cideret. ¶ Vnde igitur hæc tanta calamitas? vnde hæc tam magna
 catholice fidei naufragia? Quis dubitare queat, hæc omnia peccatis
 hominum irrogata fuisse? Idem enim modò Deus est, qui mutari
 non potest, qui que non modò cæteras gentes, sed dilectum
 etiam & ex cunctis nationibus electum populum propter peccata
 sic afflixit, euertit, atq; vastauit: quid ergo mirum est, si eorum
 etiam Christianorum populum similia peccantem, simili modo af-
 fluxerit? Quid enim minus non modò quam illi delinquimus? Quis ³⁴
 dè enim magis auaritia & cupiditas inter homines flagrauit, quan-
 dè maior ambitionis ignis exarsit, quando magis inuidia, odij,
 & detractionis pestis increuit, quando plus delitijs homines dis-
 soluti suere, quando periuria & blasphemie in Deum, sanctosque
 sic inundarunt? Quando fides magis obscurata fuit, quando cha-
 ritas magis refriguit, quando sui amor (quod malorum omnium
 seminarium est) ardentior extitit? Quis proximorum obsecratam
 famam refarcire curat? Quis auersas, aut male partas opes restituere?
 Quis eruditum confessorium, hoc est, animæ suæ medicum
 quaerit: qui vulneribus salutarem medicinam adhibeat? Quis re-
 colit se esse mortalem, & habere se iudicem, cui sit statim à mor-
 te totius vitæ ratio reddenda? Quis aliquandò aut à quo sit con-
 ditus, aut in quem finem conditus, & in hunc mundum missus in ³⁵
 silentio animæ suæ recogitat? Quis diuina beneficia, ac præcipue
 incarnationis, & passionis dominicæ, eiusque causam ad mentem
 reuocat? Quis magis virtutem quam pecuniam diligit? Quis ma-
 gis Dei, quam hominum iudicia veretur? Quis diligentius diuinam
 voluntatem, quam suam implere satagit? Quis maiorem sem-
 piternæ vitæ, quam momentaneæ huius rationem habet? Quis
 studiosius immortalis animæ suæ, quam perituri corporis curam
 gerit? Sed, quid singula persequor, cum in nostris quoque mori-
 bus cernere liceat, quod Seneca in Æthnicis fuisse describit? Sic
 enim ad Lucil. Cum videris (inquit) forum multitudinem refertum,
 & septa concursu omnis frequentie plena, & illum circum, in quo
 maximam sui partem populus ostendit, hoc scito, isthic tantun-
 dem.

Seneca ad
Lucil.

36 dem esse vitiorum, quantum hominum. Inter istos, quos togatos vi-
detur, nulla pax est; alter in alterius exitium leui compendio ducitur.
Nulli nisi ex alterius damno quaestus est: felicem oderunt, infelicem
contemnunt: maiore grauantur, minori graues sunt: diuersis stimu-
lantur cupiditatibus; omnia perditâ obleuem voluptatem, prædam
que cupiunt. Ferarum iste conuentus est, nisi quod illæ inter se pla-
cidae sunt, morsuq; familiam abstinent, si mutua laceratione satian-
tur. Haecenus ille.

Verum inter hæc ipsa mala, tria potissimum esse video; qua tot-
tum penè Christianum orbem obsederunt; ex quibus innumera a-
li oriantur: nempe immoderatus vestium cultus, ciborum deliciae,
& cartharum ludus. Quorum quidem malorum, primum non mo-
do nobilium domos, atq; familiam, sed etiam plebeios sic occupa-
unt, vt vxores eorum, qui manibus victum quarunt, regio magis
37 quam plebeio cultu & habitu ornata videantur. Iam enim sericæ ve-
stes contemptui habentur, nisi ea arte fiant, vt materiam ipsam su-
peres opus. His igitur vestibus quotidie alia atque alia forma re-
nascentibus, quod patrimonium satis esse poterit? Quid verò nobi-
lium potentumque mensas referam, in quibus exiguo ventri, qui
nobis naturæ beneficio contigit, tam multa ac varia fercula ex lon-
ginq; regionibus aduecta ministrantur? Et cum vna sylua multis
elephantis abundè sufficiat, horum angusto ventri terra simul, ma-
ria, & flumina seruiunt. Quid verò hic ministrantium, & mensæ eor-
um fermentium, pincernarum, atque coquorum numerum recen-
seant, vt rectè Seneca demiratus dixerit, *Dij boni, quantum homi-* Seneca.
num vnus venter exercet? Quid autem turpius, quam in huiusmodi
38 comestationibus tot opes multis profuturas, insumere? Quam verò
quæ patrimonia tam ampla sunt, quæ non cartharum, & alearum lu-
dus exhauerit, hominesque ditissimos vel ad inopiam redegerit,
vel ad grande aes alienum constandum impulerit?

Cum autem hæc tria mala, quæ commemorauimus grandes sum-
ptus, opesque requirant, vixque vlli redditus tot sumptibus pares
esse possint, vt huius tricupitis Cerberi famem fedare valeant, cupi-
ditasque nostra eò prouecta sit, vt quæ superuacanea sunt, iudicet
necessaria; quid quaeso ex his consequi potest, nisi vt avaritia velut
fera quædam vinculis soluta, omnia diuina, & humana violet, iura
sanda peruerat, leges infringat, in fortunas pupillorum & paupe-
rum inuolet, iustitiam impugnet, iudices corrumpat, aduocatorum
patrocinia vendat, scribarum, ac testium linguas, manusque vena-

Hierem.
Esa. i.

les habeat? Sic fit, vt hoc etiam tempore propheticum illud vsurpa-
re possimus. A minore vsque ad maiorem, omnes auaritiæ student.
Et illud item, Principes tui infideles, socij furum. Omnes diligunt
munera, sequuntur retributiones, pupillo non iudicant, & causa vi-
duæ non ingreditur ad illos. Quid enim aliud ij faciunt, à quibus
& vestium, & ludorum, & deliciarum atque ambitionis immoderan-
tia & domina gula tam magnos sumptus requirunt? ¶ Et quidem
mala hæc omnes & agnoscimus & damnamus; à quibus tamen eu-
rari nolumus; vt meritò in nostros quoque mores cadere possit,
quod est ab Æthnico autore de corruptis ætatis suæ moribus di-
ctum, Nec vitia iam nostra, nec remedia pati possumus. Omnes
enim temporum nostrorum insolentiam, superbiam, fastum, lu-
xum, immoderatos menfarum ac vestium sumptus, inmensasque
collocandarum filiarum dotes accusamus: quorum tamen malo-
rum medicamenta & remedia pati nolumus. Quid igitur hoc est,
nisi ad extremum malorum omnium peruenisse?

T. Livius.

Qua ex re aliud quoque incommodum non mirus refugium
nascitur. His namque immoderatis sumptibus nobiles viri, non so-
luta patrimonia profundunt, sed grande etiam æs alienum constant:
quo non modò se, sed liberos etiam, atque aded nepotes in manife-
stum salutis discrimen conijciunt: cum reclamantibus vel credito-
ribus, vel famulis, pecuniamque sibi debitam exigentibus satisfacere
nequeant. ¶ Quin & præcipuam salutis viam præcludere sibi vi-
dentur, quæ maximè in elemosynarum benignitate posita erat.
Cum enim principes ac nobiles viri monasticæ vitæ labores, ieiu-
nia, vigiliæ, & alia, quæ ad corporis macerationem pertinent, exer-
cere minis plene possint, hæc præcipua salutis via illis reliqua erat,
vt opulentiæ suæ pauperum miserias subleuantem, misericordiam do-

Prover. 13.

mini impetrarent. Scriptum quippe est, Redemptio animæ viri di-
uitiæ suæ. Et dominus in Euangelio (vt quidam interpretantur.)

Luc. 11.

Quod superest, inquit, date elemosynam: & ecce omnia munda
sunt vobis. Hoc enim benignitatis & misericordiæ officio Daniel
Babylonis regi suadebat, vt impendentem iram domini à se repelle-
ret. Non enim dixit ei, Indue sacco, sede in cinere, ieiunij corpus
macera, terga verberibus cade, nudis pedibus ingredi. Hæc enim
omnia à regio splendore & maiestate aliena sunt. Sed quid ait? Pec-
cata tua elemosynis redime, & iniquitates tuas misericordijs paupe-
rum. Quid verò facilius, magisque in promptu positum remedium,
quàm vt qui opibus supra cæteros abundant, ex magno aceruo ali-

Dan. 4.

quid

42 quid subtrahant, quod indigentibus largiantur. Sed ô miserandam rerum commutationem; qui opum abundantia salutem sibi parare debuissent, eò deuenerunt, vt inopia constricti, non modo nihil habeant, quod pauperibus erogent, sed etiam grandi aere alieno & se & liberos suos opprimant, & impotentes ad soluenda debita redant: atque ita demum inopia eos in sempiternam miseriam precipitet, qui diuitiarum affluentia sempiternam vitam mercari debuissent. Quò quid esse magis miserandum magisque præposterrum potest?

Cum igitur, (vt iam propositæ quæstioni respondeamus) tam multa in populo Christiano scelera grassentur, cum vsq; ad eò auaritia, inultitia, ambitio, gula, fastus, luxus, delitiæ, immoderati sumptus, & (quod est maxime dolendum) impudicitia, immunditia, lasciuia, 43 quæ ex delitijs & immoderato cultu corporum oriuntur, Hispaniam, Galliam, Italiam, atque Germaniam ad eò vehementer oppreserint, quid miramur supernum illum & æquissimum iudicem tot sceleribus offensum, tantas in nos calamitates immitisse, tam magnam que populi sui partem inmanissimorum hostium suorum imperio subdidisse, Ecclesiamque ad tantam fidelium paucitatem redegit? Hinc D. Hieronymus. Nostris inquit, peccati Barbari fortes sunt: nostri vnijs Romanus superatur exercitus. Infelices nos, qui tantum diligemus Deo, vt per rabiem Barbarorum illius in nos ira desquiat. Hoc est igitur, frater, quod nobis hæc retis reptura, quæ ex piscium multitudine prouenit, aperte designat, varias videlicet Ecclesiæ calamitates, atque ruinas, quæ ob carnalium hominum multitudinem, qui eam ingressi sunt, euenerunt: vt non immetitò

44 quoque nos cum Propheta dicere possimus; Nisi dominus exercituum reliquisset nobis semen, quasi Sodoma fuisset, & quasi Gomorra similes essemus. Sed hoc tamen cælestis semen in Ecclesia semper erit: aduersus quam portæ inferi præualere nunquam poterunt. Quid igitur superest fratres, nisi vt vobis cum Apostolo Petro dicant, Saluum mini à generatione hac pessima. Et vt cum Propheta ad Dominum clametis, Saluum me fac Deus, quoniam defecit sanctus, quoniam diminutæ sunt veritates à filijs hominum. Sic enim fiet, vt pius Dominus vestris precibus & officijs placatus, ab hac tanta improborum hominum colluie beneficio suo secretos, nõ cum multis sempiterni ignis supplicijs addicat, sed cum paucis qui ipsum super omnia diligunt, ad sempiternæ felicitatis portum, placidamq; littoris stationem felici cursu perducatur.

Hieronymi
epistolæ
Nepotiani.

Esai. 1.

Act. 2.
Psalm. 11.

PRÆFATIO IN DVAS SEQVENS
tes Conciones.

IN sacra huius diei lectione Dominus acriter aduersus iram pugnat: ex qua cum variæ injuriæ, tum homicidia, & multa alia mala oriuntur. De hoc autem morbo grauisimi auctores Seneca, & Plutarchus integra volumina scripserunt: in quibus tum mala, quæ ex ira consequuntur, tum remedia aduersus illam diligentissime persecuti sunt: ad quæ studiosum concionatorem remittimus. Multa namque in eis scitu dignissima deprehendet. Nos tamen illum tanto labore grauaremus, ex ea sylua infligiores sententias, quæ instituto nostro magis apte videbantur, elegimus, et quæ in ordinem disposuimus. In priori namque concione, post lectionis Euangelicæ explanationem, mala quæ ex ira consequuntur, explicauimus, vt odium aduersus eam exciarem; quod non leue huius morbi remedium est. In posteriori verò, post eandem lectionis enarrationem, alia eius remedia ex eisdem autoribus collecta describimus.

DOMINICA V.
POST PENTECOSTEN CON-
cilio prima: In qua post Euangelicæ lectionis explanationem, vt præfati sumus, præcipua mala & incommoda, quæ ex ira morbo consequuntur, explicantur.

T H E. *Ego autem dico vobis, quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Matthæi. 5.*



VT singularem sacre huius lectionis doctrinam intelligere valeamus fratres, pauca mihi ante eius initium repetenda sunt. Sciendum igitur est, salutis nostre auctorem Dominum Iesum, in hunc nostrum orbem descendisse, non solum vt humani generis redemptor, sed etiam vt celestis Philosophiæ doctor & legislator esset. Hinc Esaias, Dominus (inquit) rex noster, Dominus legislator noster. Porro autem quemadmodum Moses veterem legem populo laturus, quadraginta diebus in monte Sinai ieiunus per-

manit:

1 mansit: ita Christus Dominus nouam legem mundo prædicaturus, totidem diebus in deserto ieiunauit: Deinde discipulis aliquot electis, in editum montem conscendens, ibique neque fulguribus, igne, atque fumo, sonituque tubæ illos, vt olim Iudæos in monte Sinaï, perterrefaciens (vt pote qui non timoris, sed dilectionis legem ferebat) medijs inter discipulos sedens, sermonem habuit clarissimum in quo Evangelicæ legis perfectionem & puritatem aureo suo illo ore explicauit.

Et quoniam principem in Ecclesia locum pastores & prælati obtinent (quorum fidei, atq; sollicitudini plebs commissa est) hos primo loco docet, inserens eos in hoc a Deo positos esse, vt essent salterre, lux mundi, ciuitas in edito loco posita, atque virtutum omnium exemplaria: quorum eximia sanctitate cæteri homines non solum

Matth. 5.

3 ad imitandum, sed etiam ad laudandum Deum inducerentur.

Deinde errorem, quem nonnulli de Messia aduentu concipere poterant, refellit. Cum enim in eius aduentu aliud sacerdotij genus secundum ordinem Melchisedech, non secundum ordinem Aaron expectarent (translationem, legem quoq; translationem, vt Apostolus ait, securitatem sperarent) ac deinde per Hieremiam Dominus aliud pacti genus polliceretur, non secundum pactum, quod cum patribus eorum pepigisset, vbi eos ab Ægypto eduxit, hinc occasionem arripere quidam potuerunt, vt crederent Dei legem in aduentu Messia, vel immutandam vel abolendam esse. Hunc igitur errorem dominus in hoc ipso sermone conuellit, cum ait; Nolite putare quoniam veni soluere legem, aut prophetas: non veni soluere, sed adimplere. Hoc est, tantum abest, vt meo aduentu lætæ olim legis moralia præcepta abolenda sint: vt ea etiam nouis accessionibus, nouisq; consilijs perficere & stabilire debeant. Quo in loco obseruandum est, omnem humanæ vitæ salutem, felicitatem, ac opes omnes in timore domini, atq; diuinorum mandatorum obedientia sitas esse. Vnde Dominus adulescenti quid sibi factum opus esset ad vitam æternam capessendam interroganti, diuinorum mandatorum obedientiam aditum ad eam esse dixit. Cum igitur cælestis magister hoc intelligeret, omni nos ratione ad hæc ipsam obedientiam inducere conatus est. Vnde, quem ad-

Hebr. 7.

Hierem. 31.

Matth. 5.

4 modum iis, quibus arcis alicuius custodia à regibus commissa est, non modo fortissimis eam muris cingunt, sed altissimis etiam fossis & antemuralibus sepire solent, quæ muros ab iniuria fossiferent: ita cælestis magister in noua lege Evangelicis consilijs diuinas leges, quæ velut muri, atque custodes vitæ nostræ

Simil.

sunt, munire voluit: vt consilia hæc castè, integreque seruata diuina legis murum à ruina tutum conseruarent. Subijciamus huius rei exempla. Decalogi lex ab omni periurio nos arceat. At Christus Dominus in Euangelio ab omni nos iuramento sine necessitate cauere monet. Odium quoque in fratrem lex diuina vetat; quod quidem litibus & contentionibus irritatur. At Dominus in Euangelio tunicam petenti, pallium etiam tradere suadet: quo animus ab omni contentione studio liber, ab odio, atque iniuria quàm longissimè absit. Sic etiam lex homicidium prohibet. At Saluator in Euangelio iram etiam cohibet, quæ viam vel ad homicidia, vel ad odia, vel ad contumeliâ munit: quò ita ab omni proximi iniuria tutiores simus, cum iram etiam cordis comprimere studemus. His ergò rationibus Dominus ad diuinæ legis obedientiam, altissimamque illam sapientiam, quæ malum omne repellit, nos erudit & instruit. 6

Nemo autem mirari debet, quòd Euangelica lex multa supra veterem legem addat; & multa item, quæ in ea pro illius temporis ratione permittebantur, tollat. Constat enim alia esse, quæ viros, alia quæ pueros deceant. Pueros enim à laboribus, oneribusque ferendis liberos esse volumus: quos tamen viris adulto robore confirmatis iniungimus. Habuit autem mundus suam infantiam, habuit & suam virilitatem, etatemque perfectam. Has autem mundi ætates non annorum numero, sed gratiæ mensura discernimus. Magna enim gratia viros, parua autem gratia paruulos & infantes efficit. Sic Ioannes Baptista in lege etiam veteri vir erat: quia magna gratia præditus, magnus & coram Domino erat. At paruuli atque adeò infantes erant illi, quibus Apostolus ait, Tanquam paruuli in Christo, lac vobis potum dedi, non escam. Quia verò gratiæ plenitudo non ad legis, sed ad Euangelij gloriam pertinebat (dicente Ioanne, Nondum erat spiritus datus: quia Iesus nondum erat glorificatus) ideo totum illud tempus, quod Christi Domini aduentum præcessit, mundi infantia erat: præsens autem tempus, quod ad Euangelij gratiam spectat, virilis ac perfectæ ætatis est. Quam rem Apostolus etiam confirmat: qui ad Galatas scribens, paruulos appellat eos, qui in lege sub elementis mundi, hoc est, legis cæræmonijs seruiebant. Quamuis non abnuo multos in lege perfectos viros fuisse: quemadmodum multi in Euangelio paruuli & infantes sunt. Non enim has ætates pro temporum ratione, sed pro gratiæ mensura discernimus. ¶ Ex hac autem supputatione illud 7

1. Corint. 3.

Ioan. 7.

8 illud planè consequitur, aliam legem ad mundi infantiam, aliam vero ad virilem eius ætatem, hoc est, ad nouam legem pertinere: ideoque multa paruulis illis permittebantur, quæ in noua lege, quæ viro- rum est, minimè permittuntur. Hoc est igitur quod Dominus signi- ficare voluit cum se non ad soluendam legem, sed ad implendam, hoc est, perficiendam venisse dixit. Quam rem in sacra huius diei le- ctione explicare incipit, cum ait:

[Dico autem vobis, quia nisi abundauerit iustitia vestra &c.] Pro, autem; Math. 5.
 Diuus Augu. alijque nonnulli iuxta Græca exemplaria legunt, *726*,
 quod significat, enim, quæ quidem coniunctio aptius cum præceden-
 tibus cohæret. Ætiologia enim est, quæ præcedentis sententiæ cau-
 sam reddit: qua Dominus declarat se non ad abolendam, sed ad im-
 plendam & perficiendam legem venisse. Quod quidem statim indi-
 9 cat cum subdit, [Nisi abundauerit iustitia vestra plus quam scribarum, &
 Phariseorum, non intrabitis in regnum cælorum.] Hoc in loco, Dominus
 non de legis & Prophetarum, sed de Scribarum, & Phariseorum ius-
 titia disserit. Multa enim ex his quæ Dominus in præsentī concio-
 ne tractat, legis, & Prophetarum libris continentur: quos tamen Pha-
 risæi pro libidine sua interpretabantur, diuinam legem nõ ad legisla-
 toris mentem, sed ad auaritiã & commoda sua detorquentes. Sic
 enim præceptum de honore parentum, de quæ amicorum dilectio-
 ne interpretati sunt. Hi namque sunt caupones illi, quos Esaias ait Esai. 1.
 interpretati sunt. Hi namque sunt caupones illi, quos Esaias ait
 præstationibus ad vilitatem suam excogitatis, velut immissa aqua di-
 luebãt. Quos etiam Ezechiel Propheta sub omni cubito manus pul-
 uillos fabricare acbat, vt diuinæ legis transgressores in sceleribus suis
 10 mollius requiescerent. Subdit autem Dominus. Ezech. 13.

[Audistis quia dictum est antiquis, Non occides: qui autem occiderit, reus erit iudicio.] Quod quidem iudicium in lege pro varijs homicidio- rum generibus variè quoque desinebatur. Quid autem Dominus? [Ego autè dico vobis, quia: omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio.] Animaduertite hoc in loco fratres, legis & Euangelij differentiam. Lex quidem (vt antè diximus) innocentie murus: at Euangelium antemura le est, quod legis murum tuetur, quodque iram prohibet, ne vel in odium, vel in homicidium prorumpatur. Quo in loco vox illa, *fra-* tri, nequaquam significatione vacat. Aliud enim est, in fra- trem, aliud in fratris vitia irasci. Rectè enim contra vitium iras- cimus; non rectè autem contra fratrem. Dei enim creatura diligenda:

diligenda: peccatum autem, quod à Demone est, odio habendum. 11
 Hominem igitur delinquentem miserari, delictum autem detestari debemus: sed ita tamen detestari, ne sub velamine detestationis, Dei creaturam odio habeamus. Sed ego tamen, ut ab hoc periculo tutiores sitis, mallem, ut de illorum lapsu de lozem, quam iram & indignationem caperetis. Habent enim peccata (quod diligenter vos adnotare vellem) duas ut ita dixerim, facies, quarum altera ad indignationem, altera ad compassionem piorum animos excitat. Quatenus enim diuinam maiestatem violant, indignationem merentur: quatenus verò delinquenti homini miserandum exitum afferunt, miserationis affectum commouent. Frequenter autem sub indignationis specie partim superbiam venenum, partim iram furor latere solet. Hinc D. Gregor. Perumque, ait, mentem sub obtentu iustitie, iram immanitas vastat; & dum quasi seuit zelo rectitudinis, rabiem 12
 explet ira furoris. Quicumque igitur duo hæc incommoda vitare cupit, quæ sub indignationis huius velamine quandoque latent, compassionis affectum in animo suo excitare magis studeat: in quo periculi minus est. Ad quod nos illa Apostoli sententia inuitat, Fratres si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, corripite huiusmodi in spiritu lenitatis, consideras te ipsum, ne & tu tenteris. Huius autem castigationis lenitas & moderatio magis à compassionis quam indignationis affectu proficiscitur: quamvis (ut idem D. Gregor. ait) iusti soleant peccatoribus indignari: sed aliud est (inquit) quod agitur typo superbiam; aliud quod zelo disciplinæ. Dedignantur enim iusti, sed non dedignantur: desperant, sed non desperantes: persecutionem commouent, sed amantes: quia et si foris increpationes per disciplinam exaggerant, intus tamen dulcedinem per charitatem seruant. 13

§. I.

¶ Vbi autem Dominus ab interna cordis ira nos continere docuit, externam quoque, quæ in vocem iracundiam indicem prorumpit, prohibere incipit, cum subdit. [*Qui autem dixerit fratri suo Racha, reus erit concilio.*] Hac voce leuem aliquam contumeliam significari, quæ magis erumpentis iram motum, quam iniuriam præferat, sequens particula declarat; quæ apertam contumeliam prohibet, & gratis inimicam gehennæ pœnam comminatur; quæ dicenti Racha non apponitur. Quod autem hunc Dominus reum esse concilio ait, tropum esse arbitror, quo grauioris pœnæ reum esse Dominus declarauit: qui impotentia iræ superatus, in vocem iræ indicem
 erumpit,

14 erumpit, quàm qui iram intus in animo tumultuantem continet. Maius enim aliquid concilij nomine (quod est multorum concessus) quàm iudicij, quod vnius est, intelligimus. Hoc etiam in loco fratris nomen ponderandum est. Alia enim est fratris in fratrem, hoc est aequalis in aequalem conditio: alia vel patris in filium, vel domini in seruum. Hi namque subditos sibi corripere tenentur: quos non solum verbis; sed verberibus etiam coercere possunt. Vtrique tamen illud obseruare debent, vt pro qualitate criminum sit caligationis temperamentum: atque vt verborum acrimonia (quibus interdum opus est) internam animi pacem, atque tranquillitatem (quantum fieri poterit) minime turbet. Sic enim nos in hoc opere gerere debemus, vt aliud foris verba ostendant, aliud intus in animo lateat. O felicem illũ, qui hoc sibi imperare potest;

15 qui sic in potestate sua motus animi continet: quique sic cordis sui habenas moderatur, vt eas & laxare & continere pro causarum & negotiorum ratione valeat? Hunc enim D. Ambrosius felicem prædicat his verbis: Beatus est, qui seueritatem simul & mansuetudinem tenet: vt altero disciplina seruetur, altero innocentia non opprimatur.

Superest totius iræ gradus: cum videlicet ira sic intra pectus feruet, vt in contumeliosa verba nos impetu suo rapiat: cum hominem aut fatuum, aut (quod est multo grauius) ebrium, rapacem, discordiarum autorem, sanguinarium, impudicum, testem, fallacem, aut adulterum ira perciti appellamus. Huiusmodi enim contumelia contra charitatis virtutem militat, quæ nos proximis vlla in re graui nocere vetat. Plurimum autem nocet, quisquis me iniuria afficit, cum homines lenius rerum suarum, quam honoris detrimentum esse putent. Quia verò quod aduerteret charitatem pignat, mortiferum peccatum est (quod sempiterno supplicio plectitur) ideo quisquis huiusmodi contumelia proximum afficit, reum se (vt Saluator ait) gehenna ignis facit: quo supplicio nullus maius excogitari potest. Proinde fratres, cum intra vos ira tumultuatur, magna cura linguam continete, ne in hoc tantum præcipitium corruatis. Quo tempore cum Prophetæ clamandum est; Dixi, custodiam vias meas, vt non delinquam in lingua mea. Posui ori meo custodiam, cum conlisteret peccator aduersum me. Obmutui, & filii etiam a bonis. Hoc est, Ne verba quidẽ recta loqui ausus non sum, ne simul cum eis indignum aliquid iræ extimulante proferrem.

Sed nunquid huic tanto malo remedium aliquod institutum est? Est planè, & quidem maximè salutare; quod cœlestis magister protinus ostendit, cum subdit. [*Si ergò offers munus tuum ante altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid aduersum te: relinque ibi munus tuum ante altare. & vade prius reconciliari fratri tuo; & tunc veniens offeres munus tuum.*] Mira docendi ratione Dominus in his verbis vsus est. Dum enim ad summum repente gradum conscendit, inferiores omnes in eo complexus est. Satis enim esse videbatur dixisse; Si proximum læseris, illum placare, illique satisfacere sollicitè cura. Sed nequaquam hoc solo contentus, omni sacrificio & oblatione illi interdixit, donec offensum fratrem debita satisfactione placaret. Hac enim ratione ostendit, offenso fratre, Dominum quoque offensum, imo & insensum homini, & inimicum esse: ac proinde inimici sacrificia Deo grata non esse. Itaque præter iniuriam fratris, hoc quoque ad peccati cumulum accedit, quòd homo indignus efficitur, qui sacrificium Deo gratum possit offerre. Non enim contra fratrem solum, sed contra Deum etiam delinquit, qui fratrem offendit.

Nec rursus cœlestis magister ait, Reconciliare fratri tuo cum ad altare sacrificium oblaturus, accedis; quod satis esse, vt oblatio Deo grata esset, videbatur. Sed vt officij huius debitum multo esse grauius ostenderet, adiecit, vt si homo iam altari Deo sacrificaturus assisteret, in medio cursu sacrificium abrupteret, vt prius offensum sibi fratrem reconciliaret. Qua igitur alia ratione Dominus obligationis huius debitum magis amplificare potuit, quàm cum statuit, vt ea quæ sunt supremi atque diuini ordinis, posteriori loco haberentur, prioremque locum placando fratri læso tribueret? Qua in re diuina bonitatis & charitatis magnitudo mirò modo elucet: dum ea quæ ad gloriam suam pertinent, obliuisci quodam modo videtur, vt prius infirmitati hominum consulatur. Infirmitas enim homo, qui ab alio læsus fuit, duplici telo fauciat. Nam & iniuriæ acceptæ memor, animo perturbatur; et infirmus in virtute est, vindictam fortasse meditatur: quorum alterum quidem corpus, alterum verò conscientiam attingit & fauciat. Hoc igitur, aduertens summus ille humanæ salutis amator Dominus, prius infirmum hominem ab his angustijs liberare, quàm sibi litari præcipit. Aliter nullo modo sibi oblationem illam gratam fore ait, nisi prius cum proximo in gratiam redeamus. Quanta ergo illa bonitas? quanta erga homines charitas? quæ tanta cura

20 cura eorum incommodis consultum esse cupit, vt quæ sua sunt posthabeantur, & priori loco quæ nostra sunt curentur?

Quid verò si sacrificij, aut oblationis tēpus inseat, & proximus longe abest? Ad hoc respondemus, satis esse in hoc euentu, si fixū in animo propositum illi satisfaciendi oblata oportunitate habeamus, nisi forte scandalum intercederet. Quod quidem contingere posset, cum is qui publicas cum alio inimicitias diu fouit, ad sacram communionem accedere vellet. Tum enim publico illi scandalo aliqua honesta satisfactione occurrendum esset.

21 Cum autem huiusmodi reconciliatio omne sacrificium & recōciliationem præcedere debeat, tum præcipue ante sacram communionem exigitur. Cuius rei nos vel synaxis, vel communionis nomen admonet. Sic enim sacræ Eucharistiæ sumptio appellatur, quod per eam homines & Christo capiti, & mystici corporis eius membris in vnū corpus colligatur: Apostolo testate, qui ait, Vnus panis & vnum corpus multi sumus: omnes qui de vno pane & de vno calice participamus. Pugnat enim cū huius sacramenti vnitae omnis fraternæ dilectionis dissentio atq; diuisiō. Quocirca ante sacræ Eucharistiæ reconciliatio & amoris coniunctio antecedere debet. Nec ante hoc solum, sed ante quoduis aliud spirituale sacrificium (quo diuinis laudibus & precibus Deo litamus) hæc eadem reconciliatio (vbi commode fieri potest) præcedere debet.

22 Verum ea, quæ hactenus diximus fratres, ad eum qui fecit iniuriam spectant. Quid verò ille, qui iniuriam accepit? qua obligatione deinctus est? Ea certè vt fratri suppliciter errati veniam petenti, & satisfactionem (cū res ita postulat) offerenti veniam largiatur. Alio qui si illū auersatur, si nec colloquio, aut aspectu dignatur, si se implacabilem & inexorabilem exhibet, ille quidem qui quod in se erat præstitit, diuino iudicio absolutus est: hic autem, qui neque placari, aut odium remittere voluit, nouo se crimine alligat: propterea quod offendiculum fratri præbet, dum hæc odij significatione alterum ad reciprocum odium incendit. Hæc igitur prima læsi hominis obligatio est. Qui etiam dum ad orandum Dominum accedit, illius consilij meminisse debet, quo nos monet, vt oraturi offensas illis remittamus, à quibus aliqua iniuria affecti sumus, vt cælestis pater debita nobis nostra dimittat: alioqui non remissurus, nisi nos nostra fratribus remittamus. Quæ res adeo necessaria est, vt in quotidiana oratione, huius nos consilij meminisse voluerit; cū in ea illa verba intexuit,
 Dimitte

Matt. 6. Dimitte nobis debita nostra; sicut & nos dimittimus debitoribus nostris. Quòd si non facimus, in oratione nostra vel mentimur, vel aduersum nos ipsos pugnamus.

9. I I.

¶ Ex tota autem hac Euangelica lectione fratres, colligimus, mentem, atque consilium cœlestis magistri esse, vt leuiora etiam peccata vitemus, quò à grauioribus tutiores simus. Nam & leuiter irasci, & in vocem iræ indicem sine fratris tamè graui iniuria prurumpere, venialia peccata sunt: quæ tamen ipse vitare monet, ne ad lethalia veniatur. Scriptum est enim; Qui timet Deum, nihil negligit: hoc est, nihil neque paruum, aut magnum omittit, quòd modò ad cultum Dei, eiusque offensionem vitandam spectet. Vt enim qui vitam diligit, non solum mortem, sed morbos etiam fugit, qui viam ad mortem muniunt: ita qui lethiferi peccati mortem odit, venialia quoque peccata (quæ velut agritudines animæ sunt) diligenter vitare studet.

Eccl. 7.

Simil.

Hieron.

Ab hac autem cura vehementer illi abhorrent, qui dicitare frequenter solent, otiosi, ludere, scurram agere, mensuram vel in edendo, vel in bibendo minus tenere, capitalia crimina non sunt. Quid ergò impedit, quominus paululum his rebus indulgcamus, que mortem animæ non inferunt? At longè alijs sensus, aliaque sententia sanctorum patrum extitit. Hinc D. Hierony. in epist. ad Celantiam. Neque verò inquit eorū te seducat error, qui ex arbitrio suo eligunt, quæ potissimum Dei mandata contemnant, quæ uè quasi vilia ac parua despiciant. Nec metuunt, ne secundum diuinam sententiam, minima contemnendo, paulatim decidant. Stoicorū quidem est peccatorū tollere differentiã, & delicta omnia paria iudicare, nec vllum inter scelus & erratum discrimè facere. Nos verò etiam multum inter peccata distare credimus: tamè fati prodesse ad cautionem dicimus, etiã minima pro maximis cauere. Tantò enim facilius abstinemus à quocunque delicto, quãtò magis illud metuimus. Nec citò ad maiora progreditur, qui etiam parua formidat. Et sanè nescio, an possim leue aliquod peccatū dicere, quod in Dei contemptum admittitur. Estque prudentissimus, qui nò tam considerat quod iussum sit, quàm illum, qui iusserit: nec quantitatem imperij, sed imperantis cogitat dignitatē. Hactenus Hierony. Huiusmodi verò peccata non auferunt animæ mortem, sed agritudinem: non extinguunt Dei spiritum, sed cōtristant: non mentē interimunt, sed ad interitum præparant: denique non auferunt charita-

16 charitatem, sed feruorē charitatis. Sicut enim ignis cūm vehemens *Simile.*
 aura spirauerit, flammās emittit, quibus & natiuum calorem & lu-
 cem auget: ita charitas in piorum cordibus residens, frequenter
 diuini spiritus aura ita excitatur, vt intus in anima feruent, & splen-
 didissimas quādam flammās emitat: quibus nos ad clariorem
 diuinā bonitatis cognitionem, & ardentiorē amorem excitat.
 Quādiū autem diuinus hic motus in anima perlat, non dubium
 quin vir pius & ad bene operandum alacrior, & ad turbulētos ani-
 mō motus cōprimēdos potentior sit. Vnde quemadmodū nauis, *Simile.*
 vbi secundam auram spirare vident, funes solunt, carōāla pan-
 dunt, & iter in litutum omni celeritate vrgent, ita cūm hanc graui-
 ni spiritus auram affilare sentierimus, tota animi contentione nos
 ad eius ductum applicare debemus; ne hoc diu num munus iu-
 stitiam recipiamus. ¶ Hunc igitur charitatis feruorē, & animi ala-
 critatem, venialia peccata extinguunt, atque ita mentem depri-
 munt, & à Dei conspectu paulisper auocant: vnde in nos omnis
 vigor, & diuinæ lucis splendor emanat. Hinc fit, vt animus præ-
 senti hac luce, & feruore nudatus, torpeat, & langucat, minusque
 alacer, & inuidus ad boni operis studium, & ad spiritualia certa-
 mina reddatur. Quo fit, vt si tunc vel occasio aliqua ad peccādum
 vehementer vrgēat, vel violentior aliquis tentationis astus ingruē-
 rit, periculum sit, ne in lethale peccatum homo ager & languidus
 ruat. Hac enim de causa venialia peccata ad lethalia viam sternere
 Theologi dicunt. Imò verò magna pars eorum, qui à diuina gratia
 exciderunt, hac occasione excidisse verisimile est. Obseruat enim

28 callidus hostis noster, has temporum commoditates: eumque pio-
 rum animos paulò negligentius se gerere viderit, aliqua peccandi
 occasione oblata, & facto cūm satellitibus suis impetu, in illos irru-
 pit, & interdum etiam prostermit.

His etiā addē alia, quę ex huiusmodi peccatis sequuntur in cō-
 moda: ijs namq; anima nostra minus idonea fit ad splendidissimā
 solis iustitię claritatē intra se recipiendā. Est enim anima iusti, ve- *Simile.*
 lut speculū quoddā huius solis radijs obiectū; capitalia verò crimi-
 na instar tui pis luti; quo speculi huius facies obducta, ad splendo-
 rem hunc excipiendū prorsus inepta fit: venialia verò peccata in-
 star pulueris sunt; quo splēdida huius speculi facies quadam tenus
 fuscatur: atq; ita fit, vt minus claro & igneo splendore Solis huius
 in se radios excipiat. Quod cūm ita sit, qua quęrit cura, & studio vi-
 tare cōuenit quod nos a pleniori huius lucis cōmatione repellit?
 Quisquis

Luc. 16.

Quisquis igitur hæc leuiora peccata sollicitè vitare scuder, non ²⁹
dubium, quin à grauioribus tutior sit: cum Saluator dicat; Qui fi-
delis est in minimo, & in maiori fidelis est. Qui enim in minimis
etiam delictis offendere veretur, multo magis grauiora & maiora
vitabit. Hæc est ergo fratres noua & Euangelica philosophia,
quam cœlestis magister de cœlis traxit ad terras, vt ex terris homi-
nes efferret in cœlum. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ver-
ba thematis excutiamus.

TRACTATIO THEMATIS.

¶ [Ego autem dico vobis, quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit iu-
dicio.] His quidem verbis, atque adeo in tota hac Euangelica le-
ctione, cœlestis magister à quadam truculentissima generis hu-
mani vastatrice fera, nempe iracundia nos eripere, & ab eius tyran-
nide liberare contendit. De cuius lethali veneno in reliqua con- ³⁰
cionis huius parte mihi dicendum est. ¶ Sed quoniam hic affe-
ctus cum ipsa natura nobis ingeneratus, & ab opifice Deo inditus
est (à quo mali nihil emanare potuit) illud primo loco fatendum
est, hunc animi motum ad humanæ vitæ salutem sicut & cate-
ros, qui simili modo nobiscum nati sunt, esse necessarium. Qui

Chrysoſt.

de re D. Chrysoſt. sic ait, Si ira non fuerit, nec doctrina proficit,
nec iudicia ſtant, nec crimina compeſcuntur. Iraque qui cum
cauſa non irascitur, peccat. Patientia enim irrationabilis, vitia ſe-
minat, negligentiam nutrit: & non ſolùm malos, ſed etiam bonos
ad malum inuitat. Hactenus ille. Quam eius ſententiam ſic acci-
pere debemus, vt illam D. Gregor. non obliuiſcamur, quæ ſic ³¹
habet, Ira etiam cum delinquentium culpas inſequitur, non
debet menti noſtræ quali domina præire: ſed poſt rationis ter-
gum, quali ancilla rationis ſubnixius ſamulari. Hæc ille. Cuius
ſententiæ Ariſtoteles aſſipulatur: qui iræ affectum vitalem eſſe
ait, ſic tamen vt in caſtigando militis, non ducis officio ſun-
gatur: hoc eſt, ſi mentem quidem noſtram ad plectenda cri-
mina, motu & indignatione ſua excitet, non tamen ipſa ſenten-
tiam dicet.

Grego.

Ariſt.

Cæterùm quamuis hic affectus conditoris beneficio naturæ no-
ſtræ inditus fuerit, nos tamen eo quemadmodum cæteris non
ad ſalutem, ſed ad perniciem noſtram furenter abutimur. Im-
preſſit nobis naturæ autor coniugij deſiderium procreandorum
liberorum gratia: quibus naturæ noſtræ mortalitas in ſobole quo-
dammodo reſarcitur. Quis autem enumerare valeat, quot ſupra,
quot

32 quot adulteria, quot incestus, quotque sacrilegia propter intemperantiam nostram ex hoc fonte oriuntur? Ut mihi quidem, vniuersus mundus libidinum flammis ardere; & præcep̄s ex igne libidinis in gehennæ ignem ferri videatur. Ingenerant etiam mentibus nostris idem conditor nostri amoris; qui nos ad querenda quæ ad vitæ usum necessaria essent, incitaret (quem ideo Stoici Philosophi in pædagogum ab autore naturæ nobis datum esse prudentissimè dixerunt) at per immoderantiam nostram, ex hoc fonte terribissima generis humani pestis auaritia nascitur: quam Apostolus malorum omnium radicem esse ait. Ad hunc ergo modum ira nos etiam abutimur: quæ cum ad vindictiua iustitiæ officium data sit, nos eam in furorem rabiemque ita conuertimus, ut vix vlla capitalior pestis in humana vita grassetur. Eius ergo mala vobis nunc ob oculos ponere constitui; quo vestros animos in eius odium atque detestationem rapiam, sic tamen, ut à minoribus ad maiora gradum faciam. I. Tim. 6.

Primum igitur huius morbi malum est, quòd vel Spiritum sanctum, & charitatem ab anima fugat, vel certè charitatis feruorem, & internæ pacis tranquillitatem (quæ eiusdem spiritus placidissima sedes est) ab eadem pellit. Feruor quippe iræ, feruor spiritus & internæ pacis quieti vehementer aduersatur. Hinc D. Gregor. Cum menti iracundia confusionis tenebras incutit, huic Deus radium suæ cognitionis abscondit. Greg. lib. 5
Idemque alibi; Per iram, inquit, Spiritus sancti splendor excutitur; qui super humilem & quietum requiescere dicitur: quia cum ira quietem subtrahit, suam Spiritui sancto claudit habitationem: cuius recessu animus vacuus, ad apertam morum insaniam ducitur. I. Tim. 6.
Hactenus ille. Ex cuius verbis liquet, quanta cura qui tota Spiritum sanctum mente conceperunt, omnes iræ motus vitare debeant.

Aliud verò morbi huius malum est, quòd vsq; adeò hominè hominibus odibilem facit, ut Salomon dicat; Spiritum verò ad irascendum facile quis poterit sustinere? Rursusq; alibi, Impetum, inquit, concitati spiritus ferre quis poterit? Quo fit, ut prudètes viri non aliter iracundum hominè, quàm viperam aliquam, aut feram vinculis, & cauea solutam fugiant: ne vel ab illo còtumelia afficiantur, vel ipsi ex eius intemperantia conuiciandi, aut irascendi occasionem arripiant. Prou. 18.
Idem. 27.

Quæ sit aut hoc vitium cunctis inuisum, hoc etià argumèto colligere licet. Videmus enim seruos nuper emptos de eo à quo empti sunt, non

non pereontari an superstitiosus sit, aut inuidus, verum an iracundus. 35
 Atque in vniuersum si adsit iracundia, videmus neque viros ferre posse vxorum pudicitiam, neque vxores viroꝝ amorem, nec amicos mutuaꝝ inter se amicitiaꝝ, adeo vt neq; coniugium, neq; amicitia tolerari possit, si adsit iracundia.

His adde vitij huius vilitatem, quæ pusillanimes homines maxime attingit. Vnde Aristoteles inter propria viri magnanimi officia, virtutesque, iniuriarum obliuionem præcipue numerat. At contra iniuriarum memoria, atque ira proprium est infirmi pectoris vitium. Videmus enim pueros, senes, ægrotos, scæminas & mentis inopes supra cæteros magis irasci. Pueri enim facile irascuntur, lachrymisque prorins indignationem iramque testantur. Senes autem, & ægroti, ferè semper morosi esse solent. De ira autem mulierum scriptum est; 36
 Non est caput nequius super caput colubri: & non est ira super iram mulieris. De stulti quoque ira legimus; Graue est saxum, & onerosa arena; sed ira stulti vtroque grauior. Vt enim sapientis viri propria virtus patientia est, (quæ rationis moderamine subilientes animi motus frænât, iuxta illud Salomonis, Qui patiens est, multa gubernatur prudentia. Et, Doctrina viri per patientiam noscitur) ita contra stultus, qui hac prudentia caret, frano etiam caret, quo concitato animi motus comprimere valeat: quo fit, vt barbari homines, & à cultu & sapientiæ studio alieni; iracundi; immanes, truculenti, efferrati, & implacabiles sint. Quocirca quicumque sic animatus est, vt ab hoc vilissimo pusillanimitatis vitio, immani que barbarie immunis esse velit, is planè iracundiæ morbum (quod hæc genera perfonarum 37 præcipue infestat) à moribus suis pellere debet. Verum hæc iræ mala quæ hæctenus commemorauimus, quamuis fugienda sint, comparatione tamen eorum, quæ mox dicemus, parua existimanda sunt.

Illud vero maxime detestandum, quòd hic morbus homines à dignitatis suæ arce deijcit, dum omni penè mente atque iudicio priuat. Iram enim sapientes homines breuẽ insaniam esse confitentur. Vnde Aristot. Perinde, ait, ac fumus oculis incommodat, & appetitum ita turbat, vt nec ea nobis videndi potestas fiat, quæ sunt ante pedes: ita oborta ira, rationi caligo suffunditur, vt se homo delinque re nulla cogitatione comprehendere queat. Ab hac autem sententia non abhorret Ecclesiast. cum ait, Ne sis velox ad irascendum: quia ira in sinu stulti requiescit. Quæ vis autem orationis, deliramenta ea quæ multi homines ira perciti designant, explicare queat? Non solum enim alijs hominibus, sed vas, lignis, lapidibus, montibus, & fluuijs,

Aristotel.

Eccles. 25.

Prover. 27

Simil.

Prover. 14.

Idem. 19.

Aristot.

Simil.

Eccles. 7.

38 fluuijs, atque omnibus denique rebus inanimatis quauis vel leui occasione indignantur. Quis non vel rideat, vel miretur Xerxis, & Cyri Persarū regū insanias; quas nisi grauisissimi autores Plutarchus & Seneca cōmemorassent, nemo prudēseas narrare auderet; ne prodigiosa mendacia referre videretur? Xerxes enim aduersus Atho montem indignatus, epistolam in hæc verba conscripsit: Atho infelix, ad cælum vsque porrecte, ne meis operibus facias tuos lapides magnos, & ad elaborandum difficiles: alioqui excisum te proijciam in mare. Sed hoc ridiculum magis, quodq; infani hominis de mentiam arguat, inanem potentiam suam ostentantis. Hic autem, monti: Cyrus verò, fluuio indignatus est. Nam cum Babylonē (vt Seneca refert) oppugnaturus festinaret ad bellum (cuius maxima momenta in occasionibus sunt) Gyndem latē sulum amnē, natando transire tentauit: quod vix tutum est, & cum sensit æstatem, & ad minimum deductus est. Ibi vnus ex his equis, qui trahere regiū currum alibi solebant, abreptus, vehementer commouit regem. Iurauit itaque amnem illum regis commeatu auferentem, eò se redacturum, vt transfiri, calcarique etiam à sœminis posset. Huc dein de omnem transitulit belli apparatus: & tamdiu assedit operi, donec C. & LXXX. canalibus diuisum alueum in CCC. & LX. riuos dispergeret, & siccum reliquerit in diuersum fluentibus aquis. Perijt itaque & tempus & militum ardor, quem inutilis labor fregit, & occasio aggrediendi imparatos; dum ille bellum indictum hosti cum flumine gerit. Hactenus ille.

Plutar.
Seneca.

Seneca lib.
3. de ira.

Seneca lib.
1. de ira c. x

40 Sed ex omnibus malis, quæ secum iracundia affert, grauisimū & pestilentissimum est feritas, immanitas, & truculentia, & insatiabilis sanguinis humani sitis: quo nomine non modo tygrides, pantheras, & serpentes superat, sed ipsas etiam inferorum furias aqua re videtur. Quod si iuxta Saluatoris sententiam ex fructibus arbor æstimanda est; ex ijs quæ hominum furor, & ira designauit, qualis ea sit diiudicare licebit. Quia de re sic Seneca. Iam verò (inquit) si iræ effectus, damnaque intueri velis, nulla pestis humano generi pluris stetit. Videbis cædes, ac venena, & reorum mutuas fordes, & vrbium clades, & totarum exitia Gentium, & Principum sub ciuili hasta capita venalia, & subiectas tectis faces, nec intra mœnia coercitos ignes: sed ingentia spatia regionum hostili flamma relucetia. Aspice nobilissimarum ciuitatum fundamenta vix notabilia: has ira deiecit. Aspice solitudines per multa millia sine habitatione desertas: has ira exhaustit. Aspice tot memorie proditos duces,

*Ibidem.**Seneca lib.
3. de ira.*

ces, mali exempla fati. Alium ira in cubili suo confodit: alium inter
 sacre mensæ iura percussit: alium inter leges, celebrisque spectacu- 41
 lum fori lancinavit: alium filij parricidio dare sanguinem iussit:
 alium seruili manu regalem aperire iugulum. Hactenus ille. Idem-
 que paulò post sæuitiam L. Syllæ adue- sus M. Marium principem
 virum, cum quo grauisimas gerebat inimicitias describit his ver-
 bis: M. Mario cui vicatim populus statuas posuerat, cui thure &
 vino Roman. Pop. supplicabat, L. Sylla perfringi crura, etui oculos,
 amputari manus iussit: Et quasi toties occideret, quoties
 vulnerabat, paulatim & per singulos artus lacerauit. Quid igitur
 hoc vindictæ genere crudelius? quis non hinc videat hominem
 omni humanitate exutum, in ferarum, aut potius dæmonum rabi-
 biem degenerasse? Verum hæc feritas vnum tantum hominem
 percussit: at Rex Persarum, eodem Seneca referente, totius popu- 42
 luli nares recidit in Syria. Pepercisse illum iudicas, quòd non tota
 capita præcidit? Nouo genere pœnæ delectatus est. Tale aliquid
 passus forent Æthiopes, qui ob longissimum vie spatium Micro-
 bij appellantur: In hos enim, quia non supinis manibus exceperant
 seruitutem, missisque legatis liberè responsa dederant, quæ
 contumeliosa reges vocant, Cambyfes fremebat, & non proutis
 comitatibus, non exploratis itineribus; per inuia, per arenia tra-
 hebat omnem bello vtilem turbam: cui intra primum iter decrant
 necessaria, nec quequam subministrabat sterilis, & inculta, huma-
 noque vestigio ignota regio. Sustinebant famem, primo terrissima
 frondium, & cacumina arborum, tum coria igne mollita, & que-
 quid necessitas cibum fecerat. Postquam inter arenas radices quoque,
 & herbæ defecerant, apparuitque inops etiam animalium solitudo, de- 43
 cimū quemque sortiti, alimentum habuerunt fame sæuius. Agebat ad
 huc ira Regē præcipit, cum partem exercitus amisisset, partem
 comidisset, donec timuit ne & ipse vocaretur ad sortem. Tam denique
 signum receptui dedit. Seruabantur interim illi generosæ aues, & in-
 strumenta epularum camelis vehabantur, cum fortirentur milites
 eius, quis malè periret, quis peius viueret. Hactenus ille. Ex his igitur
 fructibus, quæ ex hac pestilentissima radice deriuantur, iræ virulen-
 tiam, atque tyrannidem æstimare licebit.

Verum dicat aliquis, Quod huic tanto malo remedium adhibes
 parer? Nunc certe non aliud, quàm hæc ipsa quæ hactenus perstrin-
 ximus: quæ ferreas etiam mentes ad eius detestationem moue-
 re poterunt. Si enim tanta secum mala hæc pestis importat, si
 nobis

44 nobis diuinæ lucis radios præcludit, si iracundum hominem ceteris omnibus odibilem & inuisum facit; si ad puerorum & mulierum pusillanimitatem deducit, si ad insaniam atque mentis cœcitatē redigit, si postremo hominem omni humanitate exiit, & truculentissimis feris similem facit, quis non omni studio atque labore feram hanc a se extrudere conabitur? Si enim viperas, si aspidēs, si dracones, ceteraque serpentum genera horremus, ac fugimus: cum hæc pestis multo atrocius in homines defuerit, maioreque in mundo strages ediderit, cur non eam maiori odio detestemur, ac fugiamus? In hoc igitur assiduis precibus, in hoc omni cura & studio incumbamus, ne ab ira unquam superemur. Hæc enim ratione fratres, feram hanc excutimus: quæ profligata, lenitatis & mansuetudinis placabilitatem assequemur: quæ & tranquillam in hoc seculo vitam degere, & in futuro terram viventium mansuetis in Iuangelio promissam donante mitissimo illo agno (qui se nobis in absolutissimum mansuetudinis exemplum proposuit) percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA QUINTA
post Pentecosten Concio secunda, in qua post Evangelicæ lectionis explanationem, de itæ remedijs disseritur.

T H E. Ego autem dico vobis, quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Matthæi. 5.



Odierna sancti Evangelij lectio me impellit fratres, ut multorum Christianorum mentem atque animum vobis ob oculos ponam. Quam rem nulla ratione commodius efficere me posse arbitror, quam veteri quadam lege Hebræis olim lata, & historia simul, quæ ad ipsam legem pertinet exposita. Lex autem erat, ut si vir sine liberis è vita decessisset, defuncti frater, aut quisquis illi affinitate coniunctior esset, in eius hereditate succederet; & relictam viduam sibi matrimonio collocaret. Hæc lege Dominus, qui se in sanctis literis orphanorum patrem, & viduarum iudicem appellat (quæ nomina immensam eius bonitatem

Deut. 25.

Psal. 67.

nitatem & misericordiam præcipuè declarant) fœminarum solitudi-
dini & viduitati consultum esse voluit. Fœmina enim quæ de-
functo viro, & viri hæreditate, & viro ipso priuata erat, hæc ratio-
ne vtramque iacturam, diuinæ legis beneficio refarciebat; dum &
eadem hæreditas maneret, & nouus ei vir in demortui locum suc-
cederet. Hactenus de lege. Nunc ad historiam veniamus.

Cum Ruth illa Moabitæ (cuius in Saluatoris genealogia men-
tionē fieri sæpe audistis) marito orbata esset; Booz defuncti viri
consanguineus, ad alium, qui sanguine propinquior erat, coram iu-
dicibus ait: Partem agri fratris nostri Elimelech vendit eius vxor:
quod audire te volui coram maioribus natu de populo. Si vis pos-
sidere iure propinquitatis, eme, & posside. At ille respondit: Ego
agrum emam. Cui Booz. Quando, inquit, emeris agrum, Ruth quo-
que Moabitæ, quæ marito orbata est, debes accipere. Tum ille:
Cedo inquit iuri propinquitatis. Tu meo vttere priuilegio. Hoc
exemplo fratres, multorum hominum mores, atque animum vo-
lui vobis ostendere. Si enim eos reges, an illius cœlestis hæredita-
tis desiderio teneantur, vna cuncti voce respondebunt, se nihil in
vobis magis habere, quàm vt ea potiantur: neque spem eius aliquã
do percipiendæ, vllis mundi opibus, aut imperijs commutatos.
Quò enim mihi omnia mundi regna & imperia, si exacta hac mo-
mentanea vita, à cœlestis regni hæreditate extorris, in gehenna ba-
rathrum præcipitandus, & nunquam inde extrahendus sim? Rectè
sanè. Sed est tamen aliud, quod huic pio desiderio adiunctum est.
Si enim cœlestem illam hæreditatem cernere cupis; legem quoque
diuinam, quæ ad illam, viam munit velut in vxorem tibi copulare
debes. Quid est autem legem in vxorem accipere? Illi nimirum cõ-
niuere, illius præscriptione vitam moderari, illius semper curam
gerere, illius onera portare, illam super omnia diligere: & illud im-
plere, quod est à Salomone dictum. Lætare cum muliere adolefcenti-
æ tuæ: vbera eius inebriēt te omni tempore, & in amore eius de-
lectare iugiter. Et paulò post, Conserua fili mi, præcepta patris tui;
& ne dimittas legem matris tuæ. Liga ea in corde tuo iugiter; & cir-
cunda gutturi tuo. Cum ambulaueris, gradiantur tecum: cum dor-
mieris, custodiant te: & vigilans loquere cum eis: quia mandatum
lucerna est, & lex lux. Hoc est igitur, sanctum illud matrimonium,
hæc vxor illa, cum qua pij omnes vitam agunt: omnes curas & co-
gitationes suas, omniaque vitæ studia ad illius obsequium dirigē-
tes, cuiusque amor cætera omnia posthabentes. Nunc igitur vnum-
quemque

Prov. 5.

Prov. 6.

- 5 quemque vestrum sic alloquor fratres. Si tu, inquam, hæreditatem cælestem (vt ais) tantopere concupiscis, memento etiam te diuinâ legem in vxorem, & matrem, & cætera omnia, quæ in vita charitissima sunt, posteriora debes habere, vt illius votis & præscriptioni satisfacias. A cuius obsequio nec te mûdi luxus, nec honoris amor, nec diuitiarum cupiditas, abducere debet. His enim omnibus, vbi nos ab huius vxoris obsequio & amore auocant, renuncians, omnibus valedicendum: omnes malefudæ carnis illecebræ, & fedæ voluptates amputandæ atque abscondendæ sunt: ne a castissime huius sponsæ amplexibus abdicare valeant. Vis igitur hoc onere proposita, cælestem hæreditatem adire? Quid quisque vestrum verbis profiteatur, non admodum curo: sed quid vitæ institutio, quid mores, quid studia loquantur, attendo; deque mihi responsum esse decerno. Itaque fratres, maxima Christianorum pars, consanguinei huius exemplum imitatur: qui se hæreditatem libenter accipere velle professus est, onus tamen, quod hinc hæreditati adiunctum erat, simul cum ipsa hæreditate repudiavit. Quorum animum Salomon expressit, cum dixit; Vult & non vult piger. Vult quidem hæreditatem, non vult autem onus hæreditatis. Cupit utilitatem, refugit laborem: vult sine certamine vincere, & sine victoria coronari: ac postremò vult sine nauigationis periculo ad sempiternæ felicitatis portum appellere. Hæc est multorum mens, hic animus, hoc desiderium. Scipsum quisque vestrum modò introspicite, ordisque sui secreta rimetur: multi enim hoc ipsum intra mentis suæ penetralia defixum videbunt. Cæterum si quis instar Booz vtrumque, nempe cælestem hæreditatem, & onus simul hæreditatis, hoc est, diuinæ legis obedientiam amplecti cupit; habet plane in sacralibus dei lectione, magnam eius legis partem à cælesti magistro explicatâ. Sic enim ait.
- [Amen dico vobis, quòd nisi abundauerit iustitia vestra plusquam Scribarum & Phariseorum, non intrabitis in regnum cælorum.] Scribarum nomine, legis doctores; Phariseorum autem, eius temporis religiosi intelliguntur: qui orationis vitæ propositum, quam cætera turba culta, & habitu, & quibusdam ceremonijs profitebantur. Quamuis autem isti plurimum & superstitioni, & hypocrisis, & oculis hominum seruarent, hoc tamen in loco Dominus non de eorum virijs, sed de eorum iustitia differit: quam à Christiana iustitia superari debere docet, si quis à cælesti hæreditate abdicari nolit.

nolit. Quo nomine summo nos vinculo obligationis astrinxit, nisi iustitia nostra illorum iustitiam superemus. Quibus autem in rebus hoc præstare debeamus, longa deinceps oratione persequitur, iustitiam Pharisaorum cum Christiana iustitia conferens: Et quibus in rebus Euangelica iustitia superior esse debeat, sigillatim declarans.

Incipit ergo ab eo secundæ tabulæ mandato, quod inter negantia præcepta primum est. *Audistis (inquit) quia dictum est antiquis, Non occides: qui autem occiderit, reus erit iudicio.* Hoc solo Pharisei contenti erant, si externa opera à lege prohibita vitarent; internas autem siue affectiones, siue cogitationes diuinæ legi contrarias, parum admodum curabant. Itaque vulgare apud multos eorum erat prouerbum, Legem quidem manum prohibere, non animum. At cordium inspector Dominus, maiorem internæ puritatis, quam externi operis rationem habet. Vnde is non de opere intentionem, sed de intentione frequenter opus diiudicat: Itaque non homicidium solum, sed iram quoque, quæ homicidij causa esse solet, hac lege verat. Sic enim ait; [*Amen dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio.*] Hoc est, diuino iudicio, pro iræ conditione & mensura, alias quidem grauius, alias vero leuius punietur. [*Qui autem (inquit) dixerit Racha, reus erit concilio. Qui autem dixerit fati, reus erit gehennæ ignis.*] Quo in loco tres iræ gradus adnotauit. Primus est, cum ira solum latet in corde, nec se vllaverborum licentia prodit. Alter cum foras etiam excurrit, verbis aliquot internam animi commotionem significantibus. Racha enim D. Augustinus, qui huius Hebraicæ vocis significationem, à quodam Hebræo se quasuisse ait, interiectionem quandam esse docet, iram animi sine graui aliqua iniuria significantem. Addit autem tertium iracundiæ gradum, cum ea in contumeliosa verba prorumpit. Subdit enim Dominus. [*Qui autem dixerit fati, reus erit gehennæ ignis:*] hoc enim verbo, insignis homini iniuria irrogatur. Quocirca cum is, qui hoc modo proximum contumelia afficit, lethali se crimine constringat, efficitur obnoxius gehennæ ignis: quæ est pœna lethiferis criminibus à Deo constituta. Cum igitur tres hoc in loco Dominus iræ gradus designauerit, variæ quoque à Domino illis pœnæ proponuntur. Motum quippè iræ in corde latentis diuino iudicio obnoxium facit: qui pro iræ conditione, atque mensura, parem irascenti pœnam irrogabit. Iræ autem nomine hoc in loco, non primum iræ impetum (qui rationis iudiciū

August.

10

quant-

- 11 quandoque anteuertit huic pœne subijcit. Hi namque primi motus, qui (vt Theologi dicunt) hominis potestati atque arbitrio minime subiacent, culpa vacare dicuntur. Non enim potest esse peccatum, quod non est voluntarium. Nec enim pius Dominus, humanæ infirmitatis memor, aut vitio nobis verat, aut punit, quod in hominis potestate non est. Hæc igitur pœna, iram respicit deliberatam: ad quam voluntatis consensus accedit. Secundus autem iræ gradus est, qui in vocera interna iræ indicem erumpit. Quod quia grauius est, grauiori pœna hominem obnoxium facit. Quam Dominus designauit, cum sic delinquentem, non quidem iudicio, sed concilio (quod est grauius obnoxium) facit. Iudicium quippe vnius sapè iudicis est; concilium autem multorum. Et in iudicio quidem, defensionis locus datur, quod non tam facile in multorum concilio conceditur. Tertius gradus, idemque grauius est, cum ira non ad leuem, sed ad insignem contumeliam deuenit. Cui crimini, extrema pœnarum, nempe gehæna ignis imposita est: qua nulla maior excogitari potest.

6. 1.

¶ Quod igitur huic tanto malo remedium adhibes Domine? Subdit protinus. [Si ergo offers munus tuum ante altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid aduersum te, relinque ibi munus tuum ante altare, & vade prius reconciliari fratri tuo; & tunc veniens offers munus tuum.] Hæc mirabili ratione Dominus, quanta cura & studio, quantaque celeritate læso fratri satisfaciendum sit, plensimè declarauit. Constat enim sacrificia, & oblationes, siue sint rerum nostrarum, siue orationum diuinarumque laudum, (quæ, vt Osee 14. ait, sunt vituli labiorum Deo gratissimi) ad eius cum patris gloriam spectare, quæ Angelorum ministerio Deo offeruntur. Quæ admodum Ioannes in Apocalypsi ostendit, cum se Angelum vidisse testatur, qui in thronulo aureo thura, hoc est, sanctorum orationes, Deo offerebat. Cum igitur homo altari Dei assistens, huiusmodi oblationes Deo offerre parat, quas Angeli expectant, vt eas communi Domino offerant, iubet ipse Dominus, captum oblationis opus intermitteri; & seipsum, atque Angelos interim expectare vult, donec tu offensum fratrem adeas, illique reconcilieris. Sed quæso Domine, an non satis erat, vt homo ipse paululum expectaret, quousque tibi litaremus; Et hanc pietatis & religionis hostiam maiestati tuæ debitam offerremus? An non satis ad hominis dignitatem erat, vt secundas ei partes post

Osee. 14.

Apo. 8.

Chrysoft.

maiestatem tuam tribueremus? Quæ enim iustitiæ ratio patitur, vt 14
 priori loco quæ sunt hominis, quâ quæ tua sunt curemus? Verum
 hoc fratres, non solû magnâ Dei nostri iustitiâ, sed magnam etiam
 eius bonitatem, & misericordiam declarat. Vndè merito D. Chry.
 exclamat; O ineffabilem Dei nostri benignitatem, atque immen-
 sum erga homines amorem. Honorum suum quodammodo des-
 picit, dum in homine charitatem requirit. Quid enim his verbis
 mitius? [Relinque ibi munus tuum, & vide prius. &c.] Hoc est, Inter-
 rumptur ministerium meum, vt tua charitas integretur. Cætera
 enim officia Dominus interrumpi patitur; ne charitatis vinculum,
 quo sumus omnes colligati disrumpatur.

Verum dicit aliquis, cum Decalogi præcepta in duabus tabulis
 digito Dei descripta fuerint: quarum prior præcepta, quæ ad Dei
 cultum, posterior verò quæ ad hominum charitatem pertinent, 15
 contineat: priorisq; tabulæ præcepta, quæ sunt diuini ordinis, ce-
 teris anteferenda sint, (vnde est illa Theologorû regula. Secunda
 tabula creditur primæ) quæ ratio patitur, vt oblationibus & sacrificiis,
 quæ ad Dei cultum pertinent, fraternæ charitatis officia antepo-
 nenda sint? Huic igitur quæstioni illud primo loco respondeo.
 fratres, (quod quidem mentibus vestris valde inhiatum esse velle)
 hunc esse ordinem ab æquissimo legillatore Deo institutum, vt
 cum is in literis sanctis alia quidem virtutum officia præcipiat, alia
 verò consulat, semper ea, quæ præcipit, ijs quæ consulit, præferri
 velit. Hoc enim celebris illa Samuelis sententia clamat: Melior
 est obedientia, quam victima. Obedientia enim præcipitur: vi-
 ctima autem & sacrificium, quamuis aliquando præcipiantur, se-
 pè tamen consuluntur. Quocirca nihil mirum, si cum hæc ipsa 16
 consulantur, fratris autem latè satisfactio præcipiatur, priori loco
 Dominus fratris satisfactionem, quam oblationem haberi voluerit.
 Quia verò Saul rex, huius ordinis legem minimè seruauit,
 regno pariter & vita spoliatus, & nequissimo spiritui vexandus,
 traditus est. Ne vos autem similem vindictam experiamini,
 sollicitè admodum in vestris operibus, quid Deus præcipiat, &
 quid consulat, explorare debetis; ne fortè pia vestra vota, di-
 uinis præceptis aliqua ratione obsistant. Vt enim Diuus Bernar-
 dus ait: Ingratum est Spiritui sancto, quicquid obtuleris ne-
 glecto eo, ad quod teneris. Vnde illud sequitur, vt nobiles
 matronæ sic rebus diuinis intersint, vt priori loco, familiæ suæ
 curam gerant. Deinde etiam, vt vxores, virorum suorum, & fi-
 lia

I. Reg. 15.

Bernar.

17 *liæ parentum debita obsequia, quæ Deus imperat, priori loco, quâ alia pietatis officia quæ non præcipiuntur, habeant.*

Illud etiam secundo loco respondemus; quod qui peccat in fratrem, non in fratrem solum, sed multo magis in Deum peccat. Itaque cum hominem offendis, Deum offendis: qui illum ad imaginem suam condidit; qui sanguine suo redemit, qui illum in filium, & regni sui hæredem instituit; qui nudum, & inermem in hac mundum misit, ab hostijs illi tutum seruatis, immisso in omnibus animantibus eius terrore: & ab ira tua sanctissima lege ad ipsius tutelam, & incoluntatem lata. Cum igitur supernus ille iudex, inter te, atque proximum tuum, perpetes inducias posuerit, si ipsum ledis, magis aduersus Deum, quam aduersus hominem deliquisti.

18 Adde etiam, quod ubi Dominus humanitatis nostre vestem induit, sanguinemque suum in pretium hominum fudit, hac noua dignitatis accessione ad nouum quoque dignitatis gradum hominem extulit: quæ sibi eiusdem nature cognitione copulauit, sanguinisque sui pretii supra illum posuit. Quam rem Petrus Apostolus confitetur, cum nos ad asperionem sanguinis Christi vocato, ait. Querere, eam hac noua ratione homo Deo copulatus, & capite suo connectis, inter mystici eius corporis membra adnumeretur, consequens est, ut qui quis aduersus illum delinquit, aduersus Christum delinquat: quandoquidem membrorum iniuria in capite quoque iniuria reddenda. Vnde Apostolus: Sic autem, inquit, peccantes in fratres, & percutientes conscientiam eorum infirmam, in Christum peccatis. Qui ex re liquet, quod cum hominem offendimus, Deum ipsum, cuius ille membrum est, quique illum nouo sibi affinitatis vinculo copulauit, offendimus. Quæ res, nos ab omni hominum vel iniuria, vel contumelia, vehementer arcere debet.

1. Cor. 8.

Cum quidam Romanorum Imperator (vt Valer. Max. refert) ciuitate quandam obsideret, nobilis quidam vir ex ijs, qui obsidebatur, ad Romanorum castra cofugit. Quod cum obsessi animaduertissent, filiolum quem is in ciuitate reliquerat, in ea muri parte, quæ præcipue hostium telis acriter impetebatur, collocauerunt. Quod cum Romanus Imperator animaduertisset, telorum iactus in eius gratiam qui ad se cofugerat, cessare iussit. Quod igitur Princeps hic, vnius hominis dignitati tribuit, nos cælesti Imperatori negabimus, vt videlicet in eius gratiam hominibus parcamus; quos ille in filios adoptauit, & sui corporis membra effecit. Ex hoc autem fonte, sic peccati grauitas atque deformitas emanat, vt quæcûque alia deformitas huic coparata

Valer.
Max.

Psal. 50.
2. *Reg.* 11.

nulla sit. Quam rem sanctus ille pœnitēs declarauit; cū post com-
missum adulterij crimen, & Vriæ cœdem, veniā à Domino postu- 20
lās dixit: Tibi soli peccaui, & malū corā te feci. Et quid ēis probē
nouerat, se & cōtra vxorē Vriæ peccasse (quam ad turpis facinoris
consensum induxerat) & cōtra innocentem Vriā; (quem crudeli
cōsilio hostiū armis necandū tradidit) & cōtra subditū tibi popu-
lum (cui hoc infando scelere, grauissimum scādalum præbuit, quo
etiam inimicos ad blasphemandum Dei nomen impulit) nihilo-
minus tamen prudens ille pœnitens aduersus Deum solum se pec-
casse confitetur: quod intelligeret omnem aliam peccati deformi-
tatem (quæ homines attingeret, quamlibet grauissimam) diuine
offensionī comparatam, nullam esse. Hac ergo ratione fratres, oi-
fensam in proximum æstimare debetis; quod videlicet non tam il-
le, quàm in illo Deus offendatur; qui nobis præcepit, ne illum ali-
qua in re læderemus. Ad quod (vt nihil esset aliud) sola præcipientis 21
autoritas, satis esse debebat. Hanc enim designat cū hoc in lo-
co ait. [*Ego autem dico vobis. &c.*] Vndē toties in Prophetarum li-
bris, hæc verba in singulis propē paginis repetūtur. Hæc dicit Do-
minus: hæc dicit Dñs. Dñs ergo præcipit, vt proximum diligas; vt
nulla illū contumelia afficias: Deus præcipit, vt nemini maledicas,
nemini detrahas, nemini malepreceris: Deus præcipit, vt neminem
aut fatuum, aut ebrium, aut latronem, aut rapacem, aut adulterū,
aut mēdacē, aut periurū appelles: neminiq; vlla in re nocens. Quid
igitur magis aliud linguam manūq; tuas continere, quàm hæc
tanta præcipientis autoritas debet? Quis enim audeat aduersus di-
uinitatis imperium rebellare? quis eius leges infringere? cuius ma-
gis imperium vereri? quem magis intueri, quàm Deum debemus? 22
Si enim rei alicuius gratia Dei leges violamus, illam vtique magis
quàm Deum diligimus & honoramus: quod spiritualis cuiusdam
idololatriæ crimen est. Quam rem Dominus Heli summo sacerdo-
ti significauit, cū dixit; Magis honorasti filios tuos quàm me. Qui
enim propter filium Dei legem transgreditur, filium vtique magis
quàm Deum diligit & honorat. Quocirca mirum planē est, creatu-
ras omnes à sedibus suis aduersus eos non consergere; qui Deum
hac ratione, à maiestatis suæ folio deturbant. Præcepit olim Deus
generis nostri principibus, ne de fructu ligni scientiæ boni & mali
ederent, in quo quidem præcepto, seclula præcipientis autoritate,
nihil erat deforme, nihil turpe. Ceterū mulier temerario ausu à ser-
pēte decepta, manus in arborem sustulit. Quid agis o mulier? quid
moliris?

3. *Reg.* 2.

Gen. 2.

3) moliris? quò tendis? quid designas? quæ te vis, ad hoc tantum nefas impellit? O quantum lachrymarum, quantum funerum, quantum calamitatum, quantas dolorum acerbitates in filios tuos immittis, dum vitam tuam vel peccati tui consensum attrahis. Hanc autem tuam, virique tui inobedientiam omnia secula hæcenus deplorant, perpetuoque deplorabunt. In qua tamen non aliud fuit, quàm illi contingere, quod Deus ne contingeretur prohibuerat. Hæcenus de Evangelica lectione: nunc sententiam, thematicis verbis comprehendam, excutiamus.

TRACTATIO THEMATICIS.

¶ Ego autem dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Vidimus hæcenus fratres, quantum periculi ab ira nobis imminet. Solo enim fatui verbo hominem de honestate, reos nos facit. Gelenna ignis, hoc est, sempiterni incendij, quod nullo unquam extinguetur. Cum autem lingua nostra adeo lubrica & volubilis sit, facile ubi animus ira commotus est, aut in simile conuictum, aut in aliud multo grauius erumpit. Non enim ad hoc aut manibus, aut armis, aut satellitio opus est. Satis enim ad hoc est vnus verbi contumelia. Quò autem hoc magis in promptu est, hòc maiori cura studioque vitandum. Quod cum sit in omni turbido animi motu faciendum, tum in eo qui nos ad iram concitat, maximè necessarium esse constat. Vt enim Plutarchus ait, Vix aliquòd vitium reperimus, quod magis paratis ante remedijs egeat. Cætera enim mala, (vt idem ait) etiam tum cum viget morbi vis, vt cunq̃ue cedunt, & admittunt orationem opiferam aliundè. Verum ira, nõ aliter quàm illi, qui sese vnà cum ipsis adibus incendunt, ita tumultu, fumo, & caligine cuncta intus replet, vt nec videre possis, nec audire eos, qui cupiunt subuenire. Vnde quemadmodum qui expectant obsidionem, contrahunt, & in pròptu collocant quibus est opus (nihil spei collocantes in his, quæ sunt extra ciuitatem) ita maximè nos oportet aduersus iracundiam auxilia è longinquo petita, nimirum è Philosophia cõportare in animum; ne cum tempus aduenerit eorum vnum postulans, non facile possint aliundè inuehi. Vt ergo equis in ipso cursu nemo iniicit fræna, sed longè antè: ita qui animo sunt in iram præcipiti, & ad res molestas facile irritabiles, rationibus quibusdam diu antè præsumptis, in certamen sunt producendi.

Inter varia autem remedia, quæ aduersus hunc morbum à sapientibus viris proponuntur, primum quidem mora tēporis est. Quæ de re sic Seneca. Maximum (inquit) remedium iræ, dilatio est, vt primus

Plutarch.

Simil.

Simil.

Simil.

Seneca.

primus

primus eius feruor relanguescat; & caligo, quæ premit mentem. aut
resideat, aut minus densa sit. Quadam ex his quæ te præcipitem fe-
rebant, hora, non tantum dies, molliet: quædam ex toto euanescent.

Et paulò post, in eandem ferè sententiam: Multos (inquit) absolue-
mus, si cœperimus antè iudicare, quàm irasci: nunc autem primum
impetum sequimur. Deinde quamuis vana nos concitauerint, perse-
ueramus; ne videamur cœpisse sine causa. Quocirca quicumq; vere
fapiūt, cum se ira commoueri sentiunt, & linguam, & manus ab om-
ni iniuria continent. Vnde Archytas ille Tarentinus insignis Philo-
sophus, cum in agro comperisset quosdam è fanulis admisisse quid-
dam; sentiens se commotiorem in illos, nihil quidem tum fecit: tan-
tum abiens, Fortunati, inquit, estis quòd irascor vobis. Plato autem
interrogatus, quo indicio cognosceretur sapiens, respondit: Sapiens
cum vituperatur, non irascitur, cum laudatur, non extollitur. Idem

Cicero lib.

4. Tusc. q.

Laertius in

vita Plato.

Idem lib. 3.

iratus seruo, cum eum castigare pararet, & sorte interueniret. Xeno-
cra: es Flagella, inquit, hunc puerum: nam ipse sum iratus. Sibi eusti-
fus est homo Philosophus, sentiens animi commotionem: At vul-
gus hominum tum maxime punit, cum irascitur. Athenodori quo-
que saluberrimum consilium, quod Plutarchus refert, hoc in loco
præterire non possum. Cum is igitur causatione senectutis fragilla-
ret, ut sibi liceret redire domum, Augustus concessit. At cum ille
Cæsari diuisset, Vale, volens aliquod Philosopho dignum monumè-
tum apud illum deponere, adiecit: Cæsar, cum fueris iratus, ne quid
dixeris, feceris ve, priusquam Græcarum literarum viginti quatuor
nomina apud te recenaueris. Cæsar autem Philosophi dextram am-
plexus, Adhuc (inquit) te præsentem mihi opus est: totumq; etiam an-
num apud se detinuit. At sanctissimus pater Ambrosius hac tã bre-
ui mora ad iræ sæuitiam atq; furorè sedandũ minimè cõtentus, mul-
tò longiùs spatiũ post latã capitis sententiam ad eam exequendam
Theodosio Imperatori pœnitentię nomine indicit. Rem autem vo-
bis gratissimam me facturum arbitror fratres, si huius rei historiam,
quæ iræ immanitatem simul, & remediũ continet, & summam item
imperatoris obedientiam, summamq; Antistitis Ambrosij cõstan-
tiam declarat, eisdem quibus descripta est verbis exposuero.

Plutar. in

Rom

Apoph.

Thessalonica ciuitas est grandis: in qua cum fuisset orta seditio,
quidam iudicum lapidati sunt, atque trucidati. Hinc indignatus
Theodosius, iracundiæ non refrænauit impetum: sed iussit inui-
llos gladios super omnes euaginari; & vnã cum nocentibus inno-
centes interim. Septem millia etenim hominum (sicut fertur) occisi
sunt.

Historie

tripartite

lib. 9. c. 30.

29 sunt, non præcedente iudicio. Huiusmodi eadem plenam valde
 gemitibus audiens Ambrosius, cum Imperator Mediolanum ve-
 nisset, & solenniter in sacrum voluisset intrare templum; occurrit
 foris ad ianuas, & ingredientem his sermonibus à sacri liminis in-
 gressu prohibuit. Nescis Imperator perpetrare à te cedis quanta
 sit magnitudo? neque post causam tanti furoris mens tua molem
 præsumptionis agnoscit? sed forte cognitionem peccati prohibet
 potestas imperij. Decet tamen ut vincat ratio potestatem. Scienda
 quippe natura est, eiusque mortalitas, atque resolutio, & pulvis pro-
 genitorum, ex quo facti, & in quem redigendi sumus: Et non flore
 purpureo confidente, infirmitates operi corporis ignorare. Qui-
 bus igitur oculis aspicias communis Domini templum? quibus cal-
 cabis pedibus sanctum illius pavementum? quomodo manus exte-
 30 des, de quibus adhuc sanguis stillat iniustus? quomodo huiusmo-
 di manibus suscipies sanctum Domini corpus? qua temeritate ore
 tuo poculum sanguinis preciosi percipies? quando furore verbo-
 rum tuorum tantum iniuste est sanguis effusus? Recede igitur, ne ce-
 deat altero peccato priora crimina augere contendas. Suscipe
 vinculum, quo te omnium Dominus nunc ligat: est enim medici-
 na maxima sanitatis, Cumque octo mensium transisset tempus, pro-
 pinquavit Natiuitatis Saluatoris nostri festiuitas. Imperator autem
 lamentationibus assiduis in palatio residens, continuas lachrymas
 incessanter expendebat. Ingressus itaque Rufinus singularem apud
 principem habens loquendi libertatem, & videns principem in la-
 mentatione prostratum accessit, ut lachrymarum causam inquireret.
 At ille amarissime ingemiscens, & vehementius lachrymas fundens:
 31 Tu, inquit, Rufine ludis, & mea mala non sentis. Ego autem lamen-
 tor, & gemo calamitatem meam: quia seruis quidem & mendican-
 tibus aperta sunt templa Dei, & ad Dominum ingredientes licite exo-
 rant, mihi vero ingressus in templum denegatur. Insuper etiam cali-
 sunt mihi clausi. Hæc dicens, verba singula singulis interruppe-
 bat. Rufinus vero, curram, inquit, si tibi placet, Pontifici quoque precibus
 suadebo, ut soluatur vinculum, quod illigauit. Ait Imperator: Non
 suadebis Ambrosio. Noui ego decretum illius esse iustum, neque reuere-
 bitur imperiali potentia, ut legem preuaricaretur diuinam. Cumque Rufi-
 nus ad sanctum Antilitate venisset, & pro Imperatore suppliciter ve-
 nia peteret, ipsum quoque Imperator e iam ad futurum diceret: Ego vero,
 inquit, Rufine prædico, quod eum ingredi sacra limina prohibebo.
 Si vero imperium in Tyrannidem mutabit, nec libenter ego suscipiam.

Hæc & alia plurima Ruffinus audiens, nūciauit Imperatori vottim
 Antistitis: monēs ne de palatio procederet. At Imperator hæc in
 media iā platea cognoscēs, Pergā, inquit, & iustas suscipiā cōtume-
 lias. Cūq; ad sacra limina peruenisset, in sanctā quidē Basilicā non
 intrauit. Sed veniēs ad Antistitē, & inueniēs eū ante limina tēplire
 fidentē, supplicabat, vt ipsius vincula resolueret. At ille Tyrannicā
 dicebat esse eius præsentia, & cōtra Deū insanire Theodosiū: eius-
 que calcare leges. Verūm Imperator: Nō, inquit, insurgo aduersus
 Ecclesiasticas sanctiones, neq; iniquē ingredi limina sacra contē-
 do: sed te foluere mea vincula depresso, & cōmānis Domini pro-
 me exorare clementiā, nec mihi ianua claudi, qua cunctis penitenti-
 tiā agētibus Dñs noster aperuit. Tū Antistes: Quā, inquit, penitenti-
 tiā ostēdisti post tāta scelera? At Imperator: Tū, inquit, opus est
 edocere, & medicamina tēperare: meū verō oblata suscipere. Tū
 S. Ambro. Quoniā furori, inquit, tuū iudiciū cōmisisti, & nō ratio
 protulit sententiā, sed iracundia: scribe legem, quæ decreta furoris
 euacuet, vt triginta diebus sentētia necis atq; prosc̄riptionis in lite-
 ris tantūmodo maneat, & iudiciū rationis cōpetat. Quibus trāsfac-
 ctis, ira videlicet iā cessante, ratio causam reddens, apud seipsum
 quæ cognouerit sub veritate disponat. Hæc admonitionē Impera-
 tor animo lubenti suscipiens, & optimam esse confidens, legem
 conscribi repente præcepit, cui & ipse protinus subscripsit. Quod
 cōtō vinculum eius soluit Ambrosius. Quæ lex hæctenus obserua-
 tur. Hæc omnia ad verbū ex Theodoretō: qui hæc adeo insignem,
 vereq; memorandā historiā copiosē descripsit: in qua nescis quid
 magis mirari debeas, an iræ immanitatē ac truculentiam, quæ non
 quidē Neronē, sed religiosissimū Theodosiū ad tā execrandū
 cinus impulit: an eiusdē Imperatoris humilitatē & obedientiā: qui
 adeo patiēter grauissimā Antistitis pœnā tā diu sustinuit: an eius-
 dem Antistitis autoritatem, atque constantiam: qui tanta verborū
 acrimonia illum orbis monarcham castigare non timuit. Omnia
 hæc certē suo quodque in genere miranda, nostroque infelici se-
 culo profus inusitata.

§. II.

¶ Est & aliud morbi huius medicamentum: quod fortassē nō om-
 nibus, sed illis præcipuē gratum erit, qui tota animi cōtentione ad
 huius mali remedium aspirant. Quod quidem Plutarchus exponit
 his verbis, Perpetuas ac frequētes iras, quæ paulatim in animis col-
 liguntur, potissimum gignunt in nobis amor nostri, morositas cū
 delictijs

Plutarchus
 lib. de cobi
 ben. irac.

35 delictijs ac mollitie coniuncta, non aliter quam examen apum, aut
 vesparum. Proinde ad mansuetudinem nullum maius viaticum,
 quam facilitas ac simplicitas morum erga famulos, vxorem, & ami-
 cos: videlicet si possimus rebus presentibus esse contenti, nec ege-
 re multis ac superfluis. Itaque consuetuendum est in eis corpus, ut per
 frugalitatem, facilitatemq; discat sibi sufficere etenim qui pauca re-
 quirunt, non frustrantur multis; utq; nihil tumultu, nouis cibi gra-
 tia, silentio vtatur his, que forte contigerunt: ut ne multis de causis
 irascentes & indignantes, ingurgitemus nos obsonio in suauissimo
 tu nobis, tu amicis, videlicet ira. Hæc ille. Et paulo post in eadem
 fore sententiã: Consuetuendum est, inquit, ut facilius assuetamur
 ex vasilis quibuscumlibet, ne hoc magis vtamur, quam in illo. Proinde
 qui ad irã propensus est, huic abstinentiũ est a raris, ac insignibus,
 36 velut à poculis, sigillis, ac lapidibus pretiosis: propterea quod si pe-
 reant, magis turbamur, quam ab ijs, que paratu facilia sunt, ac vul-
 garia. Ceterum facilitas in rebus vtendis, etiam erga famulos, red-
 dit hominem facilem, ac mansuetum. Quod si tales reddit erga fa-
 mulos, haud dubium est, quin multo magis erga amicos, & erga il-
 los in quos gerimus imperium. Hactenus ille.

Verum ut huic parti finem iam imponam fratres, Plutarchum
 in istum morbi huius medicũ peritissimum, vobis in exemplũ pro-
 ponam: & quo medicamento genere idẽ seipsum curauerit, eiusdẽ
 verbis ostendã. Primum igitur vitij huius deformitate in alijs ani-
 maduersa, se in eius odium exarsisse testatur his verbis: Et quidem

Plutarchus
 ebi supra.

37 ægotantis quam maximẽ mutet in diuersum: ita conspiciens alios
 ob iram maximẽ sibi excidere, ac vultum immutantes, colorem, in-
 celsum, vocem in diuersum vertere: hinc velut imaginem eius ma-
 li mihi sangebam, admodum dolens, si quando tam formidabilis
 & commotus viderer amicis, vxori, ac liberis, non tantum aspectu
 truci, & ad consuetudinem inamæno, verum etiam vocem emit-
 tens imitem, & asperam; Idem etiã obseruauĩ, cum in alios fami-
 liares incidissem, qui neq; mores, neq; formam, nec sermonis gra-
 tiam, nec affabilitatem & comitatem in colloquio præ ira seruare
 possent. Mare quidem cum ventis turbatum, algam & fucum rejicit,
 aut iunt purgari. Verum ira, animo exaltante, & inuerso, sermo-
 nes rejicit impudicos, amarulentos, ac feruientes, quibus ipsos loquẽ-
 tes conspircat, oppletq; infamia.

Disimil.

Deinde quoniam ira aduersus inertes & parum diligentes ser-
 uos

- uos excitari frequentius solet; hac in re illud Ecclesiast. consilium 38
 quisquis modestiæ, atque moderationis amans est, in promptu ha-
 beat. Noli esse quasi leo in domo tua, euerrens domesticos tuos.
- Eccles. 4.* Quod quidem consilium sic idem Plutarchus amplexus est, vt de se
 ipso dicat: Cùm omnes animi cupiditates ageant assuetudine, veluti
Plutar. ubi supra. domitrice, quæ exercitatione superet impetum rationi rebellem &
 intractabilem: non alibi maius est certamen heris inter famulos,
 quam aduersus iram. Neque enim aduersus hos oboritur inuidia,
 aut metus ullus: sed iræ etiam assiduæ, quæ multas pariunt offensas
 & errores, ob faciendi quod velis licentiam, veluti in lubrico loco ab-
 ripientes animum, nemine obsistente, aut prohibente. Nec enim fie-
 ri potest, vt in eo affectu nihil peccans, cohibeat rebelles animi mo-
 tus: nisi quis multam illam quod velit faciendi licentiam, multa leni-
 tate circumsperferit: ac nisi multas voces tolerauerit vxoris, & amico-
 rum incusantium lenitatem & socordiam: quibus potissimum exacer-
 batur & ipse aduersus famulos, veluti quos corrumperem non
 castigando. Tandem verò cognoui, quòd primum quidem præstare-
 ret, illos reddere deteriores tolerantia, quam si quis amarulentia &
 ira deprauet seipsum, dum corrigere vult alios. Et mox. Cæterum
 assidua verberatio non admittis precibus, aut excusatione, nequa-
 quam hoc efficit in seruis, vt pœniteat peccasse, sed vt prospiciant
 sentiantur peccare.
- Ibidem.* Verùm vbi aliquando expedit punire, oportet hominem iræ im-
 pulsus ad vindictam properantem, sibi ipsi suggerere: si hic hodie
 peccauit, & cras, & perendie verum fuerit eum peccasse; neque quic-
 quam erit periculi, si paulò seriùs det pœnas: sed si præ properè puni-
 tus fuerit, semper videbitur non peccasse: quod iam frequenter acci-
 dit. Quis enim nostrum vsque adeo morosus ac sæuus est, vt puniat
 ac flagris cedat seruum, quòd ante quinque aut decem dies adusse-
 rit obsonium, aut mensam subuerterit, aut tardiùs auscultauerit? Et
 tamen hæc sunt, ob quæ protinus vt acciderunt, ac recens admittit
 sunt, turbamur, exacerbamur, & implacabiles sumus. Quemadmo-
 dum enim per nebulam corpora, ita per iram maiora videntur com-
 missa, quam sunt. Quapropter oportet illicò horum, hisq; similitum
 præceptorum reminisci: Deindè cùm liberi ab affectu, iam nobis ipsi
 suspecti esse desierimus, si pura ratione sibi quæ constante videbitur
 in admissum scelus animaduertere, nec tum dissimulare, nec vltio-
 nem omittere debemus, veluti solent, quos edendi destituit appe-
 tentia. Nec enim perindè culpandum est, præ sente ira punire, quam
 vbi

41 ubi se remiserit, non punire: sed remissum ac dissolutum fieri, vt idem accidat nobis, quod solet pigris nautis: qui, cum est tranquillus, commorantur in portu: deinde periclitantur velificantes. Nam nos quoque neglecta rationis mansuetudine ac mollitudine in puniendo, properamus id facere adueniente iracundi flatu periculoso. Ad cibum quidem secundam naturam vititur, qui esurit: vltione vero tunc recte quis vititur, cum eam nec fuit, nec esurit, nec iam opus habet ad puniendum, velut obsonio ad edendum. Quin potius cum longissime ceperit abesse ab appetitu vindictæ, necessario rationem, ac prudentiam admouet. Hæc tunc ille.

Simil.

Dissimil.

ibi tem.

Adiicit his quoque alibi librum mirandum in Ethnico homine remedium, & Christianis certe hominibus maxime imitandum. Quod quidem mihi non tam ex humana, quam ex diuina Philosophia desumptum esse videtur. Sic enim de seipso ait: Laudabam interim & illas non inuenistas, nec abhorrentes a studio sapientia actas in precibus consuetudines; annum a reuerecia, vnoque puros viuere, colentes interim Deum temperantia: aut rursus a mendiando certum tempus abstinere, nos ipsos interim obstantes. Deinde hæc rebus instruebam animum meum, vt qui numerus amet pietatem, quam Philosophiam: vt primum paucos dies sacros sine irascendo transigerem, velut absque temulentia, vnoque, non aliter quam si celebrassem ea festa: in quibus vinum attingere, aut luxui indulgere fas non est. Deinde idem faciebam mentem vnum, aut duos, paulatim mei ipsius periculum faciens. Sic tempore proficiebam ad vltiorem malorum tolerantiam, diligenter attendens & conseruans meipsum.

45 Hæc sunt fratres, huius quotidiani morbi remedia, quibus Ethnicus homo, qui neque de gehenna ignis, ira contumelijs proposita, neque de caelesti gloria mansuetis promissa, qui quam audierat, morbum hunc curare satagebat. Quid ergo nos facere par est, qui in meridiana Euangelij luce versamur? qui tot promissis ad pietatem & iustitiam vocamur? tot minis ab improbitate deterramur? tot beneficijs ad Dei amorem allicimur? tot sacramento rum medicamentis adiuuamur? tot sanctorum exemplis excitamur? tot postremis concionibus, atque doctrinis quotidie erudimur? Tantum certè prohibitis studio atque diligentia illos vincere debemus, quantum his caelestibus adimentis atque praesidijs illos superamus. His igitur remedijs fratres, serua seipsi in acundia profligata, lenitatem & mansuetudinem, in omni que facilitatem

præcipuè colamus: qua & in hoc seculo placidam & tranquillam 44
vitam degere, & in futuro ad sempiternæ pacis & quietis portum
aspirante Domino appellere valeamus.

DOMINICA VI.

POST PENTECOSTEN CON-

cioprima: in qua post Euangelicæ lectionis explanationem,
verba thematis paulò latius explicantur.

T H E. Si dimiserò eos ieiunos, deficient in via.
Mar. 8.

Ioan. 15.



Nota Christiani hominis salus, atque felicitas in hoc
vno sita est, vt Christo capiti suo perfectè coniun-
gatur; & vnum cum illo fiat. Quis autem hac ex re
fructus cõsequatur, idem ipse Dominus his memor-
abilibus verbis in Euangelio declarat. Si manserint
in me, & verba mea in vobis manserint; quocumq; volueritis, pe-
tetis; & fiet vobis. Quid quæso his amplius, aut magnificentius
promitti potuit? Quid enim hoc aliud est, quàm hominè quodã-
modo Deum facere; cuius est omnia quæ voluerit efficere? Quid
verò mirum, hominem Deo coniunctum, & vnum cum illo effe-
ctum, multa eius virtute posse, quæ ipse potest? Si quæritis autem
quid vos perfectè Christo coniungat, fidem simul cum charitate
respondeamus. Fides enim, si charitate destituta sit, vnit illa quidè
nos Christo (vtpote quæ fideles, & cœlesti semine insignitos facit)
sed imperfectè tamen, quemadmodò arida membra corpori suo
vniuntur: à quo tamen sensum, motumq; minime percipiunt. At
eadem fides, si charitate informata, & ornata sit; perfectè Christo
tanquam viua membra capiti suo copulat. Quo fit, vt quemadmo-
dum animantis caput vim suam, atque virtutem in membra viua
infundit: ita Christus Dominus (quæ cœlestis pater dedit caput su-
pra omnè Ecclesiã, quæ est corpus eius) meritorū, & gratiarū suarū
dona in illos spargit, qui sibi anquã viua membra cõglutinati sunt.

Simil.

Simil.

ephe. 1.

v. 12.

Quia igitur tota salus nostra in hac felicissima vnione posita est;
ideo salutis nostræ amator Dominus, & hoc ipsum modo in celo
residens,

3 residens, perpetuò curat; & in hoc ipso dum ad nos venit, modis
 omnibus elaborauit. Hoc autem præstitit non solum excellenti-
 bus virtutum meritis; sed multò etiam magis clarissimis operum
 signis, atque miraculis. Cum enim is tanquam rerum omnium con-
 ditor, ac Dominus, varia in cælo, & in terra signa edere potuisset,
 quibus imensam diuinitatis suæ potentiam mundo declararet,
 ea tamen præcipuè edere voluit, quæ simul & signa essent & bene-
 ficia: quorum altero diuinitatis suæ fidem faceret; altero homines
 artificio sibi amicitie vinculo copularet. Itaque per vicos & ca-
 stella vbique progrediens, infinitam hominum multitudinem par-
 tim varijs omnium generis morbis conflitantem, partim ab innume-
 4 dis spiritibus vexatam, nunc verbo, nunc sacræ manus suæ, nunc
 veltis contactu, sanitati restituit. Omnis enim turba que rebat eum
 tangere: quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes. His igitur ad-
 mirandis signis & discipulos suos, & multos ex eis, qui Lazarum à
 morte excitatum viderant, & multos item alios ad fidem traxit: &
 omnes item, qui eius beneficijs ingrati non fuissent, vehementer
 in sui amorem pellexit. Beneficentia quippe & misericordia vo-
 luntates hominum ad amorem maxime incendant: qua virtutes
 in Domino saluatore potissimum eluxerunt. Sic misericordia mo-
 tus erga viduam vnicum filium offerentem, non modo verbis con-
 solatur, sed etiam reclinatum illi sibi restituit. Sic miseratus in de-
 5 fecto populum, quod essent quasi oves non habentes pastorem, ipse
 tanquam bonus pastor, & eorum languidos curauit, & doctrinae pa-
 bulo refecit, & esurientes etiam quinque panibus satiavit. Sic etiã
 ante facram huius Euangelij lectionem, Matthæus Euang. narrat,
 Dominum secus mare Galilææ in montem ascendisse, ibique eum
 discipulis suis confedisse. Et accesserunt, ait idem, ad eum turba
 multæ habentes secum mutos, cæcos, claudos, debiles, & alios
 multos, & proiecerunt eos ad pedes eius, & curauit eos: ita vt tur-
 6 bæ mirarentur videntes mutos loquentes, claudos ambulantes,
 cæcos videntes; & magnificabant Deum Israel. Hoc igitur offi-
 cium, hoc munus, hæc continua Domini Saluatoris operum extite-
 runt, quandiu inter homines versatus fuit. Quid enim aliud omni-
 potens ille rerum conditor è cælo descendens in terrâ facturus erat?
 Qua alia ratione se cum hominibus hominum conditor gerere de-
 buisset; nisi iuuando quos condidit, & suum ipsius opus perficien-
 do, & à malis omnibus liberando? Nec contentus hac benignita-
 te, amplificat etiam mirabili magnificentia benignitatem. Quos
 enim

LUC. 6.

LUC. 7.
 MARC. 6.

JOH. 6.

MATTH. 15.

enim languidos à morbis curauerat, eodem in deserto esurientes pascit: nihil ab eis accipiens, sed gratiam gratia, & beneficium beneficio cumulans. His igitur officijs Dominus (vt antè diximus) ad fidem & sui amorem homines excitabat: quæ duæ virtutes ipsos capiti suo coniungunt: atque ita gratiarum & meritum eius participes, & quodam modo diuinos efficiunt. Has ergo virtutes fratres, ac præcipuè charitatem colere studeamus; vt qui fidem iam beneficio Domini retinemus, charitate illam perficiamus; quæ nos Dei filio vnies, diuinæ naturæ cõsortes efficit. O mortalium auaritia, quæ perituris diuitijs inhiat; quantò felicius his tantis opibus inhiat? Sed ad historiam veniamus.

[Cum turba plurima esset cum Iesu, nec haberent quid manducarent, conuocatis discipulis ait: Misereor super turbam, &c.] Quæri hoc in loco potest, cur Dominus patranda miraculi consilium cum discipulis communicat; cum ipse sciret quid esset facturus. Huius rei causam ex alio simili eius opere intelligere licet. Cum enim paulò antè hoc miraculum, quinque millia hominum, quinque panibus reficere in deserto vellet; & à Philippo quesisset, vnde panes ad turbam illam alendam emere possent; subdit protinus Euangelista: Hoc autem dicebat tentans eum; hoc est fidem eius explorare volens, an videlicet tot antè perspectis miraculis, tantum in fide profectus esset, vt crederet posse sine comætu turbam illam pascere, qui tot antè editis miraculis, diuinitatis suæ potètiã declarasset. Simili igitur consilio nunc à discipulis querit, qua ratione altanti turbe cibum prouideri posset. Verum illi simili fidei infirmitate, quæ Philippus laborantes, respondent; [Vnde istos quis hic poterit saturare panibus in solitudine?] Non miror Philippi diffidentiam, qui quamuis alia Domini miracula viderat, hoc tamè nouum miraculi genus, quo sine comætu populus erat reficiendus, nondum viderat. Sed isti, qui paulò antè viderant maiorem hominum turbam in deserto minori panum numero satiatam, cui & ipsi panum & piscium fragmenta ministrauerant, & duodecim cophinos fragmentorum ex his quæ saturo iam populo superfluerant, Domino præcipiente collegerat, quomodo tam breui temporis mora interiecta, quod ipsi viderat, manibusque tractauerant, oblitum sunt? Cur ad hunc modum philo sophati non sunt; Qui potuit exigua annona tot homines pascere, poterit vtique id ipsum modò facere, quod antea fecit. Quam facile ergo erat, querenti Domino respondere; Tu Domine, qui patris ante hac diebus, quinque millia hominum, quinque panibus

mirab. li

mirabili virtute satiasti, poteris sanè simili virtute hanc turbam re-
 ficere; cum idem modò sis qui antea fueras. Quis quæso fratres,
 adeò tardus atque hebes ingenio esset, qui non hanc reipositionem
 in promptu haberet. Plus B. Martha in fide profecisse videtur; quæ
 quoniam audierat mortuos ad vitam, Christi Domini virtute reuo-
 catos, hoc ipsum ab eo perfici posse credidit cum dixit, Domine si Ioan. 11.
 fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus. Quid tum postea? Mi-
 ra p. osecrò fides. Sed & nunc, inquit, scio, quia quacunque po-
 polceris à Deo, dabit tibi Deus. Quibus verbis S. tæmina credi-
 dit, quatruiduanum in monumento Lazarum, tetrumque iam odo-
 rem emittentem à Domino suscitari potuisse. At discipuli hebetio-
 res; qui ex miraculo præce-
 10 nenti, huius noui fiduciam accipere re-
 fecerunt. Non dubium quin apertè hoc argumento colligamus,
 non Philippum modò, sed omnes etiam discipulos, qui huic con-
 silio intertuerunt, tardissimos ingenio fuisse: qui sic in meridiana
 luce caligabant; vt nec hanc rem adeò perspicuam assequi possent.
 Quos Dominus ideò tales elegit, vt incomparabilem diuinitatis
 suæ potentiam hac ratione declararet: qui talibus instrumētis vni-
 uersum potuerit mundum superare, tyrannorum vim effringere,
 aras & templa idolorum euertere; & Dijs patrijs, autis que repu-
 diatis, crucifixum inter latrones hominem pro illis, verum Deum,
 vndique conditorem prædicare.

§. I.

¶ [Misereor, (inquit) super turbam: quia ecce iam triduo sustinent me; nec
 habent quid manducent.] Hic ego non tam turbæ fidem ac deuotio-
 nem (quæ triduo in deserto cum domino permanebat) quàm do-
 11 mini lenitatem, miraculorum virtutem, & docendi gratiam admi-
 ror. Cum enim animaduerto turbam illam triduo in deserto sine
 domo, sine lecto, sine hospicio, sine comætu (qui propè iam de-
 fecerat) perdurantem dieique æstum, & noctis intemperiem cum
 paruulis etiam & vxoribus tolerantem, ac super nudam humum cu-
 bantem, quid aliud iudicare potero, quàm eam fuisse dominicæ præ-
 sentia gratiam, eam in sanando virtutem, eam in docendo suaui-
 tem & eloquentiam, vt homines illi sui quodammodo obliui, vsque
 adeo à diuina illa Domini præsentia, & docentis ore suspensi essent,
 vt neq; longioris viæ, neque inediæ, quæ illos iam premere cœperat,
 recordarentur? Neque id certè mirum videri debet. Fuit in Gallia: ir
 quidam facundissimus: qui quocunq; vellet, auditorum animos di-
 cendo flectebat: quem huius rei gratia aurea quadam catena ex eius
 lingua

lingua pendente pingebant: quòd suauissimo linguæ suæ eloquio, 12
homines ad id, quod volebat quasi victos traheret. Vt enim parës
eloquentiæ Cicero ait, Tantam vim habet illa, quæ à bono poëta di
Et est flexanima, & omnium regina rerum oratio, vt hanc illi facult
tatem flectendi animos sapientissimi homines tribuerint. Si igitur
ad permouendos animos tantum humana facundia potest, quid
quæso de diuina sentiendum est, nisi quòd tanto ea sit suauior
atque potentior, quantum diuina virtus humanam superat? Quo
minus mirandum est, hanc turbam sui, atque rerum omnium
oblitam à conspectu Domini discedere non potuisse. At igitur Do
minus:

- Matth. 15.** [*Misereor super turbam: quia ecce iam triduo sustinent me.*] Pro, sus
sinent me, Matthæus dicit, Perseuerant mecum. Hæc est prima di
Thren. 3. uinæ miserationis causa, boni operis perseuerantia. Bonum est (ait 13
Propheta) præstolari cum silentio salutare Dei. Quis vnquam in bo
no opere perseuerauit, qui misericordiam Domini non inuenit?
Mar. 16. ult. Perseuerauit Magdalena ad tumulum Domini, recedentibusque di
scipulis non recessit: ideoque prior illis resurgentem Dominum vi
Matth. 15. dere meruit. Perseuerauit Chananaea assiduis precibus opem Do
mini implorans, nec toties repulsa cessit: tandemque audivit meruit; O
Luc. 11. mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Perseuerauit importunus
ille amicus ex Euangelio ad amici ianuam pulsans, tres panes co
modo postulans; & hac perseuerantia cessantem amicum, & excu
santem vicit: datumque est perseuerantiæ, quod amicitia negaba
Tob. 8. tur. Perseuerauit triduo in oratione Sara Tobia iunioris vxor, &
post septem virorum funera, virum tandem sanctissimum cõsequen
Hierony. in Epist. ta est. D. verò Hieronymus acriter à Dæmone tentatus, opem Do
mini implorans, tandiu in oratione perseuerauit, vt ipse de se in Epi
stola ad Eustochium dicat; Memini me clamãtem, diem crebro iu
xisse cum nocte: nec prius à pectoris cessasse verberibus, quàm redi
ret domino imperante tranquillitas. Deniq; perseuerauit hæc turba
triduo cum Domino in deserto: quam eius perseuerantiam ipse hoc
insigni opere remunerauit: quo & corpora fame deficientia pavit,
& (quòd multò maius fuit) mentes eorum clarissimo edito miracu
lo, in fide confirmauit. O si nos fratres in oratione hoc modo perse
ueraremus! O si ij, qui integras noctes vel in lecto stertunt, vel in
chartarum ludo infumunt, vel vnam tantum cum Deo transige
rent: quantò maius lucrum ex hoc officio quàm ex illo ludo repor
tarent! Sed quid ego noctem vnam dico? Vnam vel vnam saltem
horam

15 horam singulis diebus huic officio impenderemus; non dubium, quin idem Dominus, qui triduanam hanc perseverantiam tam magifico premio affectit, nostram quoque novis gratiæ suæ opibus remuneraret. Hæc igitur prima miserendi causa. Altera fuit, quod quidam ex hominibus illis de longe venissent: in quorum præcipue gratiam hoc miraculum editum est: ne videlicet in deficiente commeatu, in via deficerent. Quò autem via istorum longior erat, & fides & devotio extitit maior: quæ ne longitudine quidem itineris deterreri potuit, quo minus Dominum adiret, ut eius iucundissimo conspectu, & doctrina frueretur. Proinde Dominus piorum laborum prospector, horum præcipue rationem habuisse videtur. Ut hinc discant qui propter Dominum labori non parcunt, qui in eius gratiam res arduas, atque difficiles montant, qui seipfos abnegant, qui crucem suam quotidie portant, magnificentissimam se a Domino mercedem laborum percepturos. Abraham, præcipiente Domino, patriam, parentes, cognatosque reliquit, propter quod Chanaanorum regna posteris suis tradenda promeruit. Idemque dilectissimū filium, Domini iussu immolare parabat: proque vno illo filio, tam multos a Domino promeruit, ut astra cæli, & pulverem terræ multitudinè torquarent. Sic enim summa illa, atque inexhausta bonitas, pros conatus atque labores præmijs afficere solet.

Gen. 12.

Eodem. 22.

Cum igitur hanc tantā turbā pascere Dñs decrevisset, quarit à discipulis quot panes haberet. At illi septē se habere dixerūt. Animadvertit quæ sit fratres, quæ: exiguū commeatū discipuli sibi Dominoque paraverat: cum præsertim in solitudine essent, quæ nulli esurientibus cibū suppeditare poterat. Quæ in te cernere inopiam Domini licet; qui cum dives esset, pro nobis egenus factus est, ut sua nos inopia locupletaret. Quæ re non in hoc tēpore solū, sed in tota eius vita animadvertere possumus. Nascitur in stabulo, reclinatur in præsepio, nudus pēdet in ligno, & in alieno conditur sepulchro. Denique ait, Vulpes foveas habent, & volucres cæli nidus, filius autē hominis nō habet: ubi caput suū reclinet. Sed quæta vis huius inopiæ fuit? Hoc certè exēplo sancti illi Anachoritis incredibili mentis ardore hanc ipsam Domini inopiā & parsimoniā sectati sunt. De his namque idē D. Hierony. in epistola cuius modò memini ait; De cibo verò, & potu tacet; cum etiam languentes monachi aqua frigida utantur, & coctum aliquid comedere, luxuriæ sit. Idemque in Regula monachi. Viri, inquit, illi sanctissimi,

Matth. 3.

Hierony. in epist.

pane & leguminibus, & oleribus, quæ solo sale condiebantur, vi-
uebant. Paulo Eremitæ cibum & vestimenta vna palma præbe-
bat. Hæc Hieronymus in ea Regula: in qua etiam testatur Iesum
& Angelos eius, se vidisse quendam in eremo quadam per trigin-
ta annos inclusum, atque ibidē hordeaceo pane, & lutulenta aqua
victitantem: & alterum, qui in cisterna veteri per dies singulos
quinque caricis sustentabatur. Isti igitur, qui diuini spiritus lumi-
ne eruditi, acerbissima gehennæ supplicia, & magnificentissima
cœlestis gloriæ præmia agnoscebant, his tantis se laboribus confi-
ciebant; ne vel ad illa supplicia damnarentur, vel ab illa cœlesti hæ-
reditate excluderentur. At nos, qui ista nunquam ad mentem re-
uocamus; nec quæ nobis in fine vitæ fors obuentura sit, animo
reuoluimus, vix paucorum dierū mediam, quos Ecclesia ieiunij
confecrauit, perferre volumus. Et illi quidem innocentissima car-
nis suæ macerationi perpetuò incumbebant: nos eius indulgentiæ
atque delitijs perpetuò vacamus, paucorum dierum lætitiā sem-
piterna tristitia luituri.

[Susceptis ergò Dominus septem panibus, præcepit turbæ discumbere
super terram; & gratias agens, fregit: & dabat discipulis suis, vt appone-
rent turbæ.] O quam multa in his pauculis verbis sese nobis confi-
deranda offerunt! Primum igitur Dei filius æterno patri gratias
agit; exemplo suo nos erudiens, vt cum ad mensam accedimus, tot
diuinis beneficijs, quòd ferculis onustam, largitori honorū omnium
gratias agamus: qui nobis cœlestium atque terrestrium creaturarū
ministerio, & vitam, quam degimus, & ad vitæ vsum necessaria

Psal. 144.

Chryso.

larga manu suppeditat. Ipse enim est, qui aperit manum suam, &
implet omne animal benedictione. Ante cibum ergò hanc ex
D. Chrys. orationem pijs mentibus pronūciare licet. Benedictus
Deus, qui me pascis à iuuentute mea; qui omni carni cibū præbes,
reple lætitiâ & gaudio corda nostra, vt semper satijs habentes, ad
omne bonum opus abundemus in Christo Iesū Dño nostro; cum
quo tibi gloria, honor, & imperiū cū sancto spiritu in secula. Amē.

*Greg. lib. I.
dial. ca. 4.*

Hæc autem mensæ cōsecratio, vt alia eius commoda prætere-
mus, hoc etiam præstat, vt à diaboli insidijs liberi simus. Qua de
re D. Gregorius inter miracula B. Patris Equitij hanc historiam
commemorat. Quadam die sanctimonialis quædam hortulum
ingressa, lactucā conspicens, concupiuit; eamq; signo crucis ben-
dicere oblita, momordit. Sed arrepta à diabolo protinus cecidit.
Cumque vexaretur, patri Equitio sub celeritate nunciatum est, vt
veniret

41 veniret concitus, & orando succurreret. Moxque idem pater hortum vt ingressus est, cepit ex eius ore quasi satisfaciens ipse, qui hanc arripuerat diabolus clamare dicens; Ego quid feci? Ego quid feci? Sedebam ibi super lactucam, venit illa, & momordit me. Cui cum indignatione vir Dei præcepit, vt discederet; & cum in omnipotentis Dei famula non haberet. Qui protinus accessit; nec eam vitra contingere prævaluit. Hactenus Gregorius. Ab hoc igitur periculo (vt alia prætermittam) mensa benedictio atque consecratio nos tutos reddit.

22 Benedictione verò prolata ad mensam accedentes, mementote dulcis vobis conuiuas esse reficiendos; corpus scilicet, atque animam: corpus quidem, cibum capiendo; animam verò illum temperatè & sobrie, non ad voluptatem aut satietatem, sed ad explendam satisfactionem sumendo. Vt enim corpus cibo, sic anima hac sobrietate & Simil.

3 Vbi verò Dominus gratias egisset, ipse sacratissimis manibus suis frangere panes, discipulisque turba distribuendos tradere cepit. Hic Dñs apertè monstrat, quod alio in loco discipulis dixerat; se in medio eorū esse, non tanquā qui recuberet, sed tanquam qui ministraret. Hic enim ministro officio fungitur, dum ipse tot conuiuium panes frangit. Quātum enim tēporis in hoc ministerio insumptum fuisse putatis? Si enim quatuor mille conuiua erant: neq; minorem feminarū & paruulorū numerū fuisse credendū est, magnā certè dies partē in hoc ministerio Dominū colūmpnisse cōsentaneū est. Omnibus nāque illis, panes sanctissimis manibus suis fregit: a quibus tantū illud incrementū accipiebat, quantū tanta turba satian- 23 de satis esset. Dominus ergo virtute diuina panes auget; discipuli autē eius virtute auctos populo distribuunt. Quo argumēto quid inier Christū Dominū & sacramentorum ministros interit, animaduertere licet. Ille gratiā confert, quam nobis in cruce promeruit: ministri verò partem eius meritis & laboribus gratiam fidelibus impartiuntur: vt verè in hoc opere illud ex Luangelio dici possit; Alij laborauerunt, & vos in labores eorum introitis. 1o. 4. Cur enim cū sacerdos absolutionis paucula verba profert, a peccati me vinculo, & Diaboli feruitute liberat, meque filium Dei & Spiritus sancti templum viuum efficit; clausasque cœlestis regni fores mihi aperit? Num humana solum facultas tantum hoc beneficium, quo nullum inuis est, mihi præstare poterat? Nullo modo. Sed vnicus Dei filius gratisimo passionis suæ sacrificio N 5 hanc

hanc tantam Ecclesiæ suæ ministris gratiam promeruit. Ille igitur ²⁴ huius tanti beneficii primus autor est, ille largitor: ille igitur adorandus, ille perpetuis laudibus celebrandus: qui tanto suo labore mihi meruit, quod tam exigua ministrorum opera mihi impenditur. Hactenus de Euangelica explanatione: nunc sententiam Thematibus verbis comprehensam excutiamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. II.

[Si dimisero eos ieiunos, descendent in viam.] Nunc tempus est fratres, ut à litera ad spiritum venientes, ad sublimiorem viam, quæ nos in cælum ducit conscendamus. Quæ enim Dominus de hac terrestri via dicit, non minus ad cælestem viam spectant. Omnes autem quædiu in corpore versamur, viatores sumus: Non enim habemus hîc ciuitatem manentem, sed futuram inquirimus: in qua sempiternis ²⁵ seculorum atatibus cum Deo & beatis illis mētibus regnaturi sumus. Danda autem nobis opera est, ut viam quæ ad hanc ciuitatem ducit agnoscamus, ne de nobis quoque dici possit, quod est in Psalmo, Errauerunt in solitudine in iniquo, viam ciuitatis habitaculi non inuenerunt. Ad pleniorē autem huius viæ cognitionem, viæ terminus, hoc est, viæ nostræ finis prius agnoscendus est. Eo namq; ignorato, viâ quoq; ignorari necesse est. Vnde est illud ²⁶ Apostoli Thomæ: Dñe, nescimus quò vadis, & quomodo possumus viam scire? Viæ igitur cognitio ex viæ termino & fine intelligitur. Finis autē ad quē à Deo cōditi sumus tantæ dignitatis est, ut nullus eo excellētiōr aut sublimior cogitari possit. Est enim (ut D. Tho. philosophatur) aperta diuinę pulchritudinis contēplatio, ad quam sequitur incomparabilis eius dilectio atq; fructio, & bonorum omnium in summo illo bono cōmunio. Ad hanc porrò tantam felicitatem, per viæ innocentiam, & puritatem, diuinorumq; mandatorum obedientiam peruenimus, dicente Domino; Si vis ad vitam ingredi, serua mandata.

Ioan. 14.

Non igitur ad ocium, aut epulas, aut corporis delicias, non ad ambitionē & fastū, ac postremò nō ad lucra iure vel iniuria captanda, sed ad religionem, ad iustitiā, ad sobrietatem, ad diuini numinis amorem & cultum ficti & informati sumus: ut his virtutibus similes Deo effecti in vita, similes ei tandem efficiemur in eius felicitate & gloria. At quàm multi sunt, qui finis huius atque viæ quæ ad illum ducit oblit, nihil minus faciunt, quàm id cuius gratia conditi sunt. Imò (quò vos magis miremini) omnia alia agunt, & id

- 27 & id solum negligunt, quod solum agere debuissent. Qua quidem in re principum nostri generis intemperantiam simili quidem culpa, sed dissimili ratione imitantur. Cum enim omnia paradisi ligna in cibum illis data essent, vnumque solum scientiæ boni, & mali lignum esset prohibitum, in hoc præcipue manus & oculos cæteris relictis coniecerunt: quod attingere nunquam debuissent. At nobis cum sola religio, & pietas esset in dicta, cætera verò vel omittenda, vel quatenus vltus corporis postularet, leuiter attingenda essent, nos religionis & pietatis profus oblitæ, hæc sola captamus, hæc sola cogitamus, & in his terra, marique conquirendis adeo sollicitè & anxie versamur, quasi ad hæc sola fruenda, non ad illa conditi essemus. *Simile.*
- 28 Quæ in re pueris quibusdam similes esse videntur; qui cum in plateam alicuius rei emenda gratia à parentibus mittuntur, spectaculis, quæ forte sese illis in via offerunt, intenti; cuius rei gratia missi sunt, obliuiscuntur. Hoc ipsum igitur nos non pueri, sed grandæui facimus: qui adeo præposterè vitam nostram institimus, vt quæ solum essent faciendæ omittamus, quæ vero omittendæ essent, perpetuò faciamus. Quo quid esse indignius, quid magis præposterum potest? O vere miserandam hominum cecitatem, & deplorandam cæcitatem! Quid igitur hoc est, nisi diuina consilia inuertere? quid, nisi frustra in hoc mundo conditum esse: quid, nisi frustra in eo vitam agere? Quid postremò, nisi creaturis omnibus intemperanter abuti: quæ non ad luxum improborum, sed ad piorum vsum à conditore datæ sunt? Hæc igitur fratres finis nostri obliuio, omnium quæ in mundo sunt malorum,
- 29 origo & seminarium est. Hinc enim diuinorum beneficiorum abusus, hinc religionis neglectus; hinc immoderatus mundi rerumque terrenarum amor; hinc cælestium præceptorum contemptus; hinc futuræ vitæ, rationisque reddendæ obliuio; hinc nimia carnis cura, & indulgentia; hinc tyrannicum propriæ voluntatis regnum, quo Christi Dei regnum euertitur; hinc postremò vorax auaritiæ charybdis, quæ alterius vitæ cura & amore neglecto, ad illa quæ ad præsentem vitam pertinent (quam æternam esse vellet) inexplebili cupiditate semper aspirat. Omnia igitur mala hæc, ex finis, ad quem homo conditus est, obliuione, neglectuque oriuntur. A quibus sanè longè absunt, qui huc semper ante oculos sine proposito habent: qui se ita gerunt, vt huius mundi non ciues, sed hospites, non domesticos, sed peregrinos se esse iudicent: qui omnia temporum momenta, in quibus huic fini consequendo non vacant,
- ociosa

Hebr. 13.

ociosa & inania esse reputant: quiq̄ue illud Apostoli (quod paulò ante induximus) semper ante oculos habent; Non habemus hic ciuitatem manentem; sed futuram inquirimus. Quicumque igitur hoc modo peregrinos & viatores se esse intelligunt, qui ad patriam suam semper aspirant, per diuinorum mandatorum viam: quæ ad illam ducit, ingredi contendunt.

§. III.

Matth. 7.

¶ Nam nunc videamus qualis hæc via sit, vt propius ad Euangelicam lectionem accedamus. Via quidem hæc primum angusta, & solitaria est, eodem Domino testante, qui ait, Arcta via est, quæ ducit ad vitam; & pauci sunt qui inueniunt eam. Deinde via longissima est: Non enim vnus anni, aut duorum, sed totius vitæ spatium continet: in quo viatores ad extremum vsq̄; spiritû appellamur: in quo & à via declinare possumus; quod nonnullis etiã priorum accidisse legimus. Postremò via hæc (quod negari nõ potest)

Psal. 142.

valdè periculosa est, dicente Propheta; In via hac, qua ambulabã, absconderunt superbi laqueum mihi. Superborum autem nomine Dæmones intelligit, qui per superbiam corruerunt; quorumq̄;

Psal. 74.

superbia aduersus Deum ascendit semper. Hi ergò tanta arte laqueos suos abscondunt, vt eorum nomine idem propheta dicat; Narrauerunt vt absconderent laqueos: dixerunt, Quis videbit eos?

Psal. 64.

Hofites igitur nostri non modò multa vi, atque impetu, sed altu etiã, varijsq̄ue artibus & insidijs nos adoriuntur. Propter hoc autem serpentes, propter illud verò leones appellantur. Sic enim princeps Apostolorum, Aduersarius (inquit) vester Diabolus, tanquam leo rugiens, circuit, quærens quem deuoret. Quanta verò eius vis, atque potentia sit (vt innumera huius rei argumenta

1. Pet. 5.

præteream) vnico D. Benedicti exemplo (quod maximã mihi tum admiratione, tum metum incutit) vobis cõmonstrabo. Hic igitur vir diuinus, adolescens adhuc, priusquam in eremum venisset, tâta sanctitate pollebat, vt miraculis etiam claret. Fractum enim tessaceum vas (quod eius nutrix commutato acceperat) eius lachrymis permotus, oratione sua redintegrauit. Deinde in eremum profectus, in quodam specu sine vllo hominum commercio tribus continuis annis, die noctuq̄ue ieiunijs & orationibus vacabat.

Grego. lib.

2. dial.

Quibus sane studijs iam ad summum sanctitatis fastigium peruenerat. Contigit autem, vt sedentem illum nigra quadam avis instat merula circumuolitare. Protinus verò tanta illum vi, fornicationis spiritus aggressus est, vt sanctissimus ille vir non minus virtutibus,

33 virtutibus, quàm miraculis iam clarus (quod incredibile dictu est) de eremo deserenda, & reditu ad seculum inciperet cogitare. Quo animaduerso, contra se, demonemque iratus, nudum se inter precipitalemque proiecit atque volutauit: & ita demum (vt D. Gregorius ait) per vulnera cutis, vulnera sanauit mentis. Grego. lib. 2. dialog. Quis igitur hoc exemplo spiritus huius nequissimi vim & potentiam non agnoscat? quis eius tyrannidem non perhorrescat? quis quantalibet sanctitate polleat, non sibi ab illo timeat? Vnde mundo ab hoc immun- detur amo spiritus? Vnde ijs, qui in eo incauti atque inermes incedunt? Vnde ijs, qui inter tot laqueos & pericula versantur? Quantas hunc nequissimum spiritum animarum strages edidisse credendum est? quam multa hominum millia secum in baratrum perditionis precipitauit? Verè enim ignis hic est (vt S. Job ait) vsq; ad consummationem deuorans, & omnia eradicans genimina. Job 31. Hoc igitur vel vno argumento fratres, quàm sit hac via, quæ in cælestem patriam ducit periculosa, cernere licet: vt de alijs eius innumeris periculis quæ nobis imminet, nihil dicam.

Quod ergo remedium in hoc tanto salutis discrimine nobis reliquum est? Illud certè, vt mentem nostram nullo modo ieiunam, sed cælesti pane relectam, & roboratam in certamen contra tot hostes, qui viam nostram obsident, descendere patiamur. Alioquin nobis eniet quod Saluator ait, [si dimisero eos ieiunos, deficient in via: praesertim ijs, qui de longè venerunt.] Verè enim in hac via, deficiemus, & in medio itinere corruemus, nisi spiritali cibo, paneque cælesti assidue reficiamur.

35 Quæretis autem quis hic cibus, quis panis sit. Hoc iam necesse est, vt expediamus. Tria autem spiritalium ciborum genera inuenio. Cibus enim est verbum Dei, quo in spiritali vita reficimur: cibus item est, diuinorum præceptorum, atque beneficiorum meditatione: de qua D. Hieronymus in epistola ad amicam, Nolite, ait Hierony. hoc esse animæ pabulum, si in lege Domini meditemur die, ac nocte. Cibus item est, & quidem maxime salutaris, sacra Eucharistia. Et fortasse isti sunt tres illi panes, quos in Euangelio importunus ille amicus ab amico noctu impetrauit. De his igitur breuiter pro temporis angustia nonnihil attingemus.

Primus igitur siue cibus, siue panis, verbum Dei est. Dum enim hoc verbum nobis sinem, ad quem conditi sumus demonstrat, dum sempiterna cælestis vite gaudia pijs constituti ob oculos ponit: dum mortalitatis nostræ conditionem, dum extremam (quod a morte

morte iustarum iudicium, dubiamque sortem, quæ nobis obuenire po-
 test repræsentat; dum innumera Dei beneficia, ac præcipuè domini-
 cæ incarnationis & passionis mysterium, hoc est, vincula, opprobria,
 alapas, verbera, sputa, spinas, clauos, & crucis supplicium nobis pro-
 ponit, & immane illud odium, quod Deus impium, & impietate eius
 execratur declarat, dum hæc inquam omnia mentibus nostris obji-
 cit, ad timorem vtiq; & amorem Dei, odiumque peccati vehemen-
 ter inducit. Hæc igitur Dei verbum mentibus nostris objicit: quorū
 cognitione pij homines & à peccato abstinent, & in via diuinorum
 mandatorum miro modo reficiuntur.

Esai. 1.

Sed dicetis, Bene habet. Sciētia Domini repleta est terra: verbum
 Dei vbiq; in templis resonat, quo anima pascitur, & æternæ vitæ
 desiderio, atque amore incenditur. Satis quidem hoc esset fratres, si
 hic araror qui audiendo Dei verbo in anima frequenter excitatur,
 stabilis esset. Verum is tantisper in nobis perseverat, quandiu cautus,
 quæ illum excitauit, nempe diuini verbi tractatio permanet. Ha-
 enim sublata, vix dum à concione domum repetitis, cum simile
 ardor vel totus, vel magna ex parte euanuit. Vt enim aqua igni
 admota peregrinum ignis calorem recipit, à quo si remouetur,
 ad natiuam protinus frigiditatem redit: sic etiam nobis in hac re
 euenire solet. Sunt enim duplices in anima nostra affectus, alij
 qui nobiscum nati sunt; alij, qui aliunde, hoc est à diuina gratia
 proficiunt. Et illi quidem domestici, & nobiscum nati, alij autem
 velut hospites & peregrini: utpote qui non à morbida natura,
 sed à diuina (vt diximus) gratia & rerum diuinarum pia com-
 mentatione procedunt. Quo fit, vt quandiu hæc causa quæ illos ex-
 citauit, perseverat ipsi quoque cum illa simul permaneant; ea verò
 sublata, paulatim remitti & languescere incipiunt.

Simil.

§. IIII.

Quocirca secundus panis adijciendus est, quem diuinorum man-
 datorum ac beneficiorum meditationem esse diximus. Non enim
 satis est, ea quæ verbum Dei nobis proponit audire, nisi ea etiam
 mundorum animalium more (quæ ea quæ comedunt ruminant)
 pia meditatione cum animo nostro assidue reuoluamus. Hæc au-
 tem sedula meditatio nos & in hac vita roborat, & ab omnibus ho-
 stis antiqui laqueis & tentationibus liberat. Quam rem sibi obti-
 gisse regius Vates profiteatur, cum ait: Nisi quod lex tua meditatio
 mea est, tunc forte perissem in humilitate mea: hoc est, cum me
 variarum

39 variarum calamitatum, atque tentationum turbines de statu mentis deturbare niterentur, diuinorum eloquiorum meditatio periclitantem me ab his malis eripuit. Hac ergo de causa D. Hieronymus (vt paulo ante diximus) diuinæ legis meditationem, animæ cibum esse dixit. Vt enim cibo animantis vita conseruatur, quo deficiente deficit; sic hæc pia meditatio spirituales animæ vitæ illibatam conseruat: qua deficiente periculum est, ne vita ipsa deficiat. Quod periculum idem Vates se aliquando fensisse testatur cum ait; Aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum. Constat enim nequaquam illam hoc in loco de corporeo pane locutum fuisse. Nec enim humanum cor hoc pane deficiente arefcit; sed spiritus est, qui hanc ariditatem & sterilitatem patitur, cum hoc spiritali pane, hoc est, diuinorum eloquiorum meditatione non reficitur. Quo argumento facile est intelligere in quanto salutis discrimine versentur, ij qui in terra obliuionis vitam agunt; hoc est, qui nullam diuinarum rerum memoriam retinent; qui nunquam oculos in cœlum tollunt; qui cur à Deo conditi sint & in hunc mundum missi non attendunt; qui neque incertam mortis conditionem, neque futurum iudicium, neque gehennæ supplicia, neque cœlestis vitæ gaudia vlllo vnquam tempore ad mentem reuocant; qui neque diuina beneficia & passionis dominicæ mysteria animo voluunt; hoc est, ne cogitatione quidem attingere voluunt, quæ Dei filius pro illorum salute in corpore suo perpeti dignatus est. Quid vero in lignis, quam pro tot tantisque beneficijs gratuita Domini largitate impèti, neque gratias agere, neque illorum vniquam memoria tangi? Hoc certè non hominum, sed ferarum est: necne forarum quidem, quæ altioribus & nutritioribus suis gratæ sunt. Sed, vt ad institutum redeamus, hæc pia meditatio secundus panis est, ad hoc iter faciendum necessarius.

Tertius verò, cui hoc panis nomē maximè conuenit, facta Eu-
 charistia est; quæ ad hoc iter in calamitatem ad eam necessaria est, vt hu-
 ius rei gratia viaticum appelletur: quod nobis & ad hoc iter con-
 sciendum, & ad aduersarios, qui nos impetunt superandos, ro-
 bur inuictum præstat. Constat planè omne vitæ nostræ robur, ac
 firmamentum à Christo capite in eius viua mēbra descendere: ipse
 enim nobis bonorum omnium, gratiarumque fons origo, & vni-
 uersalis causa est. At vniuersalis causa sine singulari cause mi-
 nisterio, cui influxum & virtutem suam applicet, nihil singulare
 efficit.

Hierony.

Simil.

Psal. 102.

Simil.

} efficit. Sol enim, qui rerum omnium quæ ex terra nascuntur, parens
 est, nequaquam fruges producet, nisi agricola frumenti semen in
 terram sparserit. Cum ergo Christus Dominus omnium (ut diximus) bonorum, & gratiarum vniuersalis causa sit, sacramenta quo-
 que instituit, quæ velut singulares cause sunt, per quas ipse mentibus nostris virtutis & gratiæ suæ opes infundit. Inter quæ sacramenta principem locum obtinet sacra Eucharistia, per quam nobis & copiosum gratiæ munus, & inuictum robur, tum ad hoc cœleste iter conficiendum, tum ad potestates aduersarias, quæ hanc viam obtident, superandas confertur. Hic est enim panis ille, qui cor hominis cœlesti virtute roborat atque confirmat. Vnde pro eo quod editio nostra habet, Panem Angelorum manducauit homo, D. Hieronymus ex Hebræo vertit; Panem fortium manducauit homo. Hanc autem fortitudinem ideo præbet, quia Christum ipsum intra mentis nostræ claustra condit: quo præsentem, quæ vis aduersum nos prævalere poterit? Recte enim Sanctus ille Iob, Libera, inquit, me Domine: & pone me iuxta te, & cuiusuis manus pugnet contra me. Deinde etiam idem sacramentum piè suscipientibus, gratiam confert. Minima autem gratia & Deum super omnia diligit, & peccatum supra omnia detestatur, atque ita hominem sine mortifero lapsa in via Dei conseruat. Hanc igitur gratiam fratres, sacra nobis Eucharistia præcipuè tribuit; in qua cum corpore Christi, simul etiam Spiritum sanctum, qui in eius anima sanctissima plenissime requieuit, accipimus: cuius ope nos quoque eius vitam & puritatem sectari poterimus, sicut ipse ait, Qui manducat me, & ipse viuet propter me. Hic est igitur panis, quo Christus Dominus nos in hac via reficere & confirmare dignatus est, ne in ea itineris periculis atque labore fracti deficeremus.

Esai. 77.
 Hierony.

Ioan. 6.

Sap. 8.

Tob. 1.

Cum autem cibus hic omnibus fidelibus ad hanc viam ingredendam exhibeatur, tum illis maxime necessarius est, qui ad Christum de longe venerunt. Quid est autem à longe venire? Constat planè alios (ut ita dixerim) de propè, alios de longe venire. De propè veniunt, qui candido ingenio à natura ipsa præditi, & à pueritia ad pietatem instituti sunt. Talis erat Sapiens ille, qui de se ipso ait, Puer eram ingeniosus, & fortis sum animam bonam. Et cum essem magis bonus, veni ad corpus incoïnquinatum. Talis item erat iunior ille Tobias: quem pius pater ab infantia sua timere Deum docuit, & abstinere ab omni peccato. Isti sunt igitur, qui de propè veniunt. Ceterum de longe veniunt, quibus vtrunque deest: qui natura ipsa ad

vitia

45 vitia voluptatesque propensi, atque in his diu versati sunt: in quibus rebellis & praua natura diuturna peccandi consuetudine deterior & immedicabilior effecta est. Isti igitur sunt qui de longe venerunt: ideoque quae longior illis via superest, eo copiosius a Domino reficiendi, celestique virtute corroborandi sunt. Rebellis namque natura diuturna consuetudine armata, nisi magno Dei munere superari non potest. Vtrique igitur & qui de prope & qui de longe venerunt, ad hoc Domini conuiuium admissi sunt: quia utrosque Dominus ad celestem partem semel dum accedere vult. Illi igitur frequentius accedant propter maiorem vitia puritatem, isti propter maiorem inopia & fragilitatem. Illi quia fortiores, isti quia infirmiores, ut pane fortium reloreantur. Illi, ut in virtutum acquisitione proficiant, isti ne in semel intrinseca pietate deficiant.

46 Illi, ut diuina gratiae opes, quas perceperunt, quotiens in generalibus, ut paupertati, infirmitati, & inopia sua huius sacramenti virtute contineant. Non igitur quia de longe venerunt se ab hoc ecclesiali conuiuium excludere, sed tanto ad illud frequentius accedere debent, quanto maiori inopia & infirmitate premuntur. Si enim sacra Eucharistia non modo esurientium alimentum, sed etiam egrotorum medicamentum est, si non modo cibatur quiescent vitios, sed etiam exsuscitat mortuos, cur ad illum accedere non debeat, qui se & famelicum, & infirmum & egrotum, atque adeo mortuum fuisse lamentatur & luget, necessaria confessionis preparatione facta?

47 Quid verò est, quòd Dominus conuiuium suum in terra federe præcepit, nisi quòd hac ratione humilitatis nobis virtutem commendauit: quia cum illas sum vel maxime instructi esse debemus, cum ad hoc conuiuium accedimus? Sed et igitur hoc tempore famelicus homo in terra, diuinæ misericordiae ecclesiam, quae in hoc sacramento latet, & indignitatem suam magna animi submissione considerans. Dicat igitur in tota animi intentione. Ecce Domine ad te curandus venio, tanquam infirmus, ad medicum veni, tanquam ad fontem misericordiae, & ad eius ad hunc charitatis uterum, egenus ad Dominum caeli & terra, nudus ad regem gloriarum, quae haec humili sui, & diuinæ ecclesiae cognatione, hoc ecclesiali conuiuium dignus efficietur, quae tanto quis in Dei oculis est dignior, quanto in suis fuerit indignior. His igitur tribus per hunc fratres, celestis videlicet doctrina, & diuinorum præceptorum atque beneficiorum pia meditatione, & diuini huius sacramenti deuota frequenta

tionem, hoc iter in cœlestem patriam (ad quam à Deo cōditi furus) sine vlla offensionē conficiemus: in quo de virtute in virtutē proficientes, videbimus tandem Deum Deorum in Sion, cui est gloria & imperium in secula seculorum. Amen.

IN EADEM DOMINICA SEXTA
post Pentecosten Concio secunda, in qua lectio Evangelica explanatur.

THE. Misereor super turbam: quia ecce iam triduo sustinent me. Mar. 8.



Psal. 144.

Vemadmodum inter omnia Dei opera, eius misericordia cum primis celebratur (dicente Propheta, Miserationes eius super omnia opera eius) ita nihil est, quod gratius, atque iuuatius auribus nostris intonare possit, quàm eiusdem misericordia commendatio. Huius autem misericordie clarissimum in hodierna sancti Evangelij lectione exemplum habemus. Sic enim S. Evangelista ait: [In diebus illis, cum turba multa esset cum Iesu, nec haberent quod manducarent, conuocatis discipulis ait: Misereor super turbam. &c.] Ex

Mat. 15.

Matthai Evangelio discimus, cur tam ingens turba ad Dominum confluxerit. Ait enim multos ad eum venisse, magnam ægrotorum turbam circumferentes, quos ad pedes eius proiecerunt, eius videlicet benignitate & consueta misericordia freti, quibus Dominus solo pietatis suæ intuitu, perfectæ salutis beneficium contulit. Nihil ab eo petierunt, nihil, aliorum more debiliū rogauerunt: sed tantum ad illius pedes proiecti, voti cōpotes effecti sunt. Quia in re impletum cernimus quod idem Dominus per Prophetam pollicitus fuerat, cum dixit: Et erit, antequam clament ad me, exaudia eos. O si nos hac eadem fide & spe nixi, omnes curas & sollicitudines, quæ nos premunt, in sinum Domini projiceremus, quomodo isti ægrotos suos ad pedes Domini proiecerunt! O si hac eadem fide illud Principis Apostolorum consilium altissimè animis nostris infingeremus: Omnem sollicitudinē vestrā proijciētes in eū: quoniam ipsi cura est de vobis. Cū quo & illa Prophetæ verba coherēt: Iacta cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet. Si ergo hoc non

Esai. 66.

*1. Pet. 5.
Psal. 54.*

bis

4 his oracula diuina consona voce promittunt, vnde tanta hæc in multis hominibus diffidentia, cum se varijs curis & angoribus circumuallatos sentiunt? Si Apostolus Petrus arcanorum diuitorum interpres, & diuini pectoris cõscius, Deũ nostri curam gerere ait, quis inter fideles de huius testimonij veritate dubitare potest?

Sed ais, Non me Dei misericordia, sed indignitas & malitia mea timidum, ac diffidentem reddunt. At hic videmus Dominum nullis precibus exoratum, nullis virtutum meritis permotum, omnibus qui se ad pedes ipsius proiecerant, sola bonitate & misericordia sua ductum, salutem impartitum fuisse. Ea enim eius misericordiæ magnitudo est, vt sola interdum miseræ nostræ magnitudo, sine vllis virtutum meritis ad miserorum preces exaudientias inclinet. Quod adeo verum est, vt Theologorum sententia sit, sæpè Dominum eorum preces, qui extra eius gratiam, & amicitiam sunt, exaudire, & rogata perficere. Vnde illam cæci nati sententiam, Scimus, quia peccatores Deus non audit, non vique quaque veram esse definiunt, cum tanta sit misericordia Dei, vt interdum etiam peccatorum vota & orationes exaudiat. Quamuis enim nemo eorum qui extra Dei amicitiam & charitatem sunt, ijs operibus quæ in peccato manens facit, mereri quicquam possit. (Nihil enim gratum apud Deum est, cum homo ipse ingratus, & inimicus Dei sit) tamen qui in hoc statu est, & si non possit mereri, potest tamen aliquando quod petierit, impetrare.

Quod enim eius opera non merentur, oratio impetrat. Cuius rei Deus Thomas causam reddit : quia videlicet merendi ratio à charitate pendet, quæ merendi principium & causa est : at impetrare quod petas, à diuina misericordia proficitur : quæ tanta est, vt etiam peccatorum voces exaudiat. Vnde quamuis oculi Domini sint semper super iustos, & aures eius in preces eorum, nonnunquam tamen easdem aures ad preces aperit peccatorum. Quocirca si peccator es, ac præcipuè si te peccatorem esse iam penitet, non idèò clamare ad Dominum in quauis pressura & calamitate cessare debes. Quod enim tibi iure & meritò diuina iustitia negat, misericordiæ magnitudo fortassè concedet. Itaque cum Daniele Propheta ad Dominum orans dic : Non in iustificationibus nostris, sed in miserationibus tuis multis proferemus preces ante conspectum tuum. Audi igitur iam nunc ipsum Dominum hoc in loco dicentem.

[Misereor super turbam.] His verbis apertè Dominus humanitatis

suæ veritatem ostendit. Hic enim misericordiæ affectus humanæ naturæ proprius est. Nihil enim tam secundum naturam, quam iuvare confortem naturæ. Duos enim affectus in nobis conditor noster ingeneravit, amorem videlicet nostrum, & alienæ miseritæ compassionem: quorum alterum nobis, altero alienis in illis prospiceremus. Cum enim (vt Plató ait) homines non sibi tantum, sed alijs quoque hominibus nati sint, consequens erat, vt naturæ conditor hos duos affectus animis eorum imprimeret: quibus & sibi ipsis & alijs consulerent. Quæ ex reliquet homines barbaros, & effratos, & aliorum calamitates negligentes, ab humanæ naturæ dignitate in ferarum conditionem degenerasse. Dum ergo Christus Dominus populi fame laborantis miseratione commouetur, veram hominis naturam ostendit: dum verò tam exiguo comæatu ingentem illam turbam satias, Deum se manifestè probat. Misereri ergo, hominis: pascere autè turbam illam, Dei fuit. [*Misereor, inquit, super turbam: quia ecciam triduo sustinet mare: nec habent quod manducent.*]

Vt huius misericordiæ magnitudinem agnoscamus, obseruare oportet, triplicem in Christo Domino misericordiam: Est enim misericordia Dei, quæ tam latè patet, vt Propheta dicat, misericordia Domini plenam esse terram. Est Ecclesiast. Misericordia (inquit) hominis circa proximum suum, misericordia autem Dei super omnem carnem. Est etiam in eo misericordia hominis; siue ea quæ virtus, siue ea quæ humanus affectus est: quam præcipuè hoc in loco Saluator ostendit, cum dixit, [*Misereor super turbam. &c.*] Est item in eo misericordia non solum veri hominis, sed etiam hominis varijs laboribus & calamitatibus afflicti; quæ res illū ad misericordiam propensiorè efficit. Vnde Apostolus: Nō habemus, inquit, Pontifices, qui non possit cōpati infirmitatibus nostris; tentatū autem per omnia pro similitudine absque peccato. In eo enim quod tētatur esse, dicitur, & his qui tentantur auxiliari. Hoc autè fratres affectu carerebāt illi, de quibus scriptū est, Bibētes vinū in phialis, & optimo vnguēto delibui, nihil patiebatur super cōtritione Ioseph. Cū enim illi calamitatū expertes essent, quæ esset acerba calamitas orū hominum cōditio ignorabit: deo quæ; nihil eis opis tribuebāt, neque vllō erga illos miserationis affectu tangebantur: quod à Pontifice nostro alienissimū est: qui vt humane miseriæ subueniret, non modò suam, sed seipsum nobis, & sanguinem suum impedit. Quæ res spei & dilectionis nostræ affectū vehemēter erga illū accendit. Quomodo enim nō diligam eum, qui mei amore victus, vt mihi vitā donare;

suam

Plato.

Psalm. 133.
Ecclesi. 18.

Heb. 4.

Amos. 6.

10 suam vitam & sanguinem contulit? Quomodo meam in illo spem non colloquem, qui quacunq; illum aspiciam siue vt Deum, siue vt hominem, siue vt varijs laboribus vexatum hominem, totū misericordiæ visceribus affluentem cerno? Hos igitur duos dilectionis & spei salutare affectus, hæc tam multiplex Domini misericordia in piorum mentibus excitat.

11 Non sic tamen impij, non sic: sed ex hac multiplici Christi misericordia ansam arripiunt licentiùs, turpiusque viuendi satis esse ad salutem Christi Domini misericordiam, sanguinemque testantes. Quis quæso tigris, quæ fera, quæ serpens adeo immanis extitit, vt ex altoris sui beneficijs in ipsam insiliendi occasione arriperet? At ratione præditi homines, ex diuinis beneficijs, quibus ad dilectionem erga ipsum inflammari debuissent, eius irritandi, atq; lacessendi ansam arripiunt: nec aduentum Christum Dominum non nuda & informi spe nitentibus, sed (quemadmodum Apollolus Heb. 5. ait) omnibus obediētibus sibi causam attulisse salutis æternæ. Quæ re olim Dominus in lege in quotidiano sacrificio matutino simul & vespertino voluit adumbrari: in quibus agnum quidem (qui veri agni imaginem gerebat) offerri præcipit, non tamen solum, sed suis etiam libamentis cumulatum; hoc est, oleo, vino, atque pane. Quisquis igitur immaculati agni spe & fide nititur, & illius oblationem salutem sibi pollicetur, meminerit fidei suæ & spei triplicem oblationem iungendam esse. Primum quidem oleum: quod quia vulneribus curandis adhiberi solet, misericordiæ virtutem designat. Deindè vinum, quod acrimonia sua iudicij seueritatem, quæ pius homo affectus & cupiditates suas frangere debet, repræsentat. Postremò autem panem, quo verbum Dei, & diuinarum rerū meditatio significatur. Quisquis igitur immaculati agni sacrificiū pro salute sua Deo patri offert, hæc tria libamenta, hoc est, has tres virtutes, nempe iustitiam, misericordiam, atque diuini numinis memoriam cum eo simul offerre debet. Sine his autem frustra illum offert, frustra credit, frustra sperat: imò verò maiorem sibi damnationis cumulum ex tanti beneficij abusu comparat.

Conuocatis igitur discipulis Dominus ait, [*Misericors super turbā.*] Cur Dominus, qui turbam hæc insigni edito miraculo reficere destinauerat, discipulos consulit, cum ipse humano consilio minime indigeret? Certe, vt (quemadmodum Chrysofost. hoc in loco notauit) Ecclesiæ tuæ præfectos erudiret, ne inferiorum suorum consilia spernerent, neve ea, quæ ad aliorum salutem mollius

Chrysofost...

Exod. 18.

August.

Hierony.

tur cum illis communicare detrectarent. Sæpè enim cœlestis spiritus ad humilitatis nostræ custodiam paruulis reuelat, quæ nonnunquam maioribus abscondit. Sic Dominus per Ietro idolorum cultorem, Mosem sanctissimum virum, qui cum Deo facie ad faciem loquebatur, edocuit. Cuius ille consilium (quamuis Deum haberet rerum gerendarum magistrum, atque doctorem) non est aspernatus. Eodè quæ humilitatis spiritu D. Augu. ait, Ego senex & Episcopus, paratus sum à puero doceri. Sciebat enim vir sanctus paruulis diuina mysteria reuelari: ideo quæ sic se more paruuli, imò & infra paruulum deijciebat, vt à paruulorum magistro erudiretur. Hinc etiam D. Hierony. sibi ipsi diffidens, Nolo, inquit, vt proprio iudicio, p̄simo consultore.

§. I.

¶ Sed videamus quid discipuli Domino ipsos consulenti responderint? [*Vnde istos quis poterit hic saturare panibus in solitudine?*] Hæc responsione aperte cernimus, quàm difficile mens humana ad ea, quæ supra rationis fastigiâ posita sunt, se attollat. Discipuli enim, qui tot Domini miracula viderant, nondum tantum in fide profecerant, vt crederent eum qui cunctis animantibus providentia suæ virtute cibum suppeditat, posse etiam pauculos panes ad hunc turbam alendam augere; quod Elias, & Elisæus ante fecissent. Sed quid miramur sic in fide rudes adhuc discipulos vacillare, cum idem etiam Moyse contigerit, qui cum Deo facie ad faciem loquebatur, quique admiranda illa signa, atque prodigia in Ægypto partim quidem viderat, partim etiam ipse ediderat? Domino enim carnes se daturum populo suo in deserto pollicenti, respondit, Sexcenta millia peditum huius populi sunt, & tu dicis: Dabo eis esum carniū mense integro? Nunquid ouium & bouum multitudo egedetur, vt possit sufficere ad cibum? Vel omnes pisces maris in vnâ congregabuntur, vt eos satient? Cui respondit Dñs, Nūquid manus Dñi inualida est? Iam nunc videbis an meus sermo opere cõpleatur.

Num. 11.

Ex his igitur aperte liquet fratres, quàm sit difficile hominibus etiam iustis ad ea, quæ supra rationem posita sunt, hoc est, ad ea, quæ sola fide & spe attingimus, assurgere: quod tamè maximè propriū Christiani hominis esse cõstat. Vix enim vllavirtus est, ad quã assequendam non nobis naturæ conditor Deus igniculus quosdam, & veluti semina indiderit. Quia enim virtus est animi habitus rationi consentaneus, nihil mirum si rationalis creatura quandam, licet obscuram, & imperfectam propensionem ad illam habeat.

16 beat. Hinc Cicero, Sunt (inquit) ingenijs nostris femina innata vir Cicero.
 tutum: quæ si adolefcere liceret, ipsa nos ad beatam vitam natura
 perduceret. Vnde stoici Philofophi aiebant, finem hominis esse,
 naturæ conuenienter viuere. At eum fides & spes dignitatis fuæ al-
 titudine supra ipsam sese rationem efferant, dictum mirum est,
 quam agrè se ad eas iusti etiam & pii homines attollant: quod his
 Moyfi & Apostolorum exemplis discimus. Pauci enim sunt, qui
 illam spei, fideique præstantiam Abrahæ imitentur: qui in spem Re. 14.
 contra spem credidit: nec considerauit corpus suum emortuum,
 & emortuam vuluam Sarre: sed confortatus est fide, dans gloriam
 Deo, plenissime sciens, quia quæcunque promissit Deus, potens est
 & præstare. Et tamen hæc tam rara virtus (vt modo diximus) maxi-
 me propria Christiani hominis est. Tria enim Re. 14.
 17 perire hæc, qui varijs modis vitam suam moderantur. Quidam
 enim ad eò rudi & agresti ingenio sunt, vt solo affectu & impetu
 animi sine vlllo rationis iudicio ad res gerendas aguntur. Sunt alij
 cultioris ingenij, qui multis in rebus, non quid cupiditas appetat,
 sed quid consilium & ratio suadeat, sequuntur. Et illi quidem inter
 pecudes & bruta animantia, quæ sola appetitione aguntur ma-
 gis quam agant, ita vero inter homines magis, (quorum est pro-
 pria ratio) numerari possunt. Est autem tertium hominum genus,
 qui compressa cupiditate non ratione solum, sed multo magis fide
 vitam suam moderantur: quamuis non sit a ratione alienum, Deo
 fidere & credere. Pugnãnt tamen aliquando inter se humana ra-
 tio, diuina gratia destituta, cum fide calitus nobis indita. Oblata
 18 enim pauperis inopia trepida est humana ratio, neque audeat suis
 necessitatibus adimere quod alienis largiatur. At fides diuine
 veritati innixa, quæ ait, Qui dat pauperi, non indigebit, rationis Pro. 28.
 hesitantiam, & trepidationem comprimit, diuinæque promissio-
 nis spe secura, audacter sibi adimit, quod alterius indigentia tri-
 buat. Quisquis igitur hoc modo vitam suam moderatur, hic iam
 supra humanæ naturæ conditionem clatus, altior homine factus
 est: vtpotè qui non tam humana ratione, quam diuino lumine vitã
 suam regit, ac dirigit.

Sed vt ad historiam redeamus, cum discipuli parum apti Domi-
 no respondissent, & responsione sua fidei infirmitatè, quæ tot mi-
 raculis erudiri debuerat) ostendissent, nihil aduersus illos celestis
 magister commotus fuit, vtpotè qui probe nosset figmentum no-
 strum. Potuisset ille quidem quod antè aduersus hominem in fide

Mar. 9.

nutantem dixerat, proclamare, ô generatio incredula, quamdiu 19
apud vos ero? quamdiu vos patiar? Sed nihil tamen tale hoc in lo-
co dixit, vt qua lenitate alienam infirmitatē perferre deberemus,
exemplo suo montraret.

Querit autem ab eis, [*Quot panes habetis? Qui responserunt, sep-
tem. Præcepit ergo turbæ discumbere super terram: & accipiens septem pa-
nes, gratias agens fregit, & dabat discipulis, vt apponerent, & apposue-
runt turbæ. et habebant pisciculos paucos, & ipsos similiter benedixit, &
iussit apponi.*] In hoc opere iam discipulorum benignitatem, & hos-
pitalitatis virtutem cernimus, quorum antea fidei infirmitatem
notabamus. Cum enim in deserto essent, vbi nulla suppetebat ali-
menti copia, tamen totum, quod sibi referuauerant penu, turbæ
liberaliter apposuerunt, nihil sibi referuantes, nec illud cauantes,
quod ipsi quoque non minus quam turba esurirent, & egerent, 20
neque haberent in solitudine quo indigentia suæ consulere.

Nihil horum dixerunt: sed pium magiltri affectum, & misericor-
diam sectantes, sui que quodammodo obliti libenter sibi subtraxe-
runt, quod esurienti populo præberent. Hic enim misericordiae af-
fectus adeo proprius piorum hominum est, vt non solum ad eiu-
dem naturæ consortes, sed ad muta etiam animantia proferatur.

Pro. 12.

Vnde Salomon ait; Nouit iustus iumentorum suorum animas, vis-
cera autem impiorum crudelia. Cuius rei gratissimum nobis exē-
plum Beatus Pater Franciscus exhibet.

S. BUCHAN.

Cum enim vir sanctus (vt
D. Bonauentura refert) in monasterio S. Verecundi hospitaretur,
ouis quædam agniculâ peperit illa nocte. Aderat fus ferocissima,
quæ vitæ innocenti non parcens, rapaci cum morfu necauit. Hoc
audito, pius pater mira compassione commotus, & agni sine mac- 21
cula recordatus lamentabatur pro morte agniculi coram omnibus
dicens: Heu me, frater agnicule, animal innocens, Christum homi-
nibus representans, maledicta sit impia, quæ te interfecit, nullusq;
de ea comedat homo, nec bestia. Mirabile dictu, statim infirmari
cæpit porca malefica, & tribus diebus corpoream penâ exoluēs,
vtricū tandem pertulit necē. Proiecta autē in vallū monasterij, ibiq;
longo tēpore iacens, in modū tabulæ deficcata, nulli fuit esca fame-
lico. Aduertat igitur humana impietas atq; crudelitas quali penâ
sit in morte ferienda, si sic brutorum ferocitas percussa est. Satis
igitur hoc exēplo liquet, hunc misericordie affectū virorū sancto-
rū maxime propriū esse: at viscera impiorū crudelia, quæ ipsam hu-
manitatē exuisse, & in ferinam immanitatem degenerasse videtur.

Verum

22 Verum his monſtris omiſſis, ad diſcipulos redeamus; & quod miſericordiæ ſuæ præmium retulerint, inſpiciamus.

§. I L.

¶ [*Manſucaverunt omnes, & ſaturati ſunt, & ſuſtulerunt quod ſuper-
erit de fragmentis ſeptem ſportas.*] En quo præmio pius Dominus be-
nignitatis officia in hac etiam vita afficit. Septem panes diſcipuli
porrexerunt, & ſeptem pro illis ſportas panibus refertas college-
runt. Amator enim humanæ ſalutis Dominus, ea quæ ad homi-
nam ſalutem & ſoſpitem pertinent, non modo in futura vita,
ſed in hæc etiam magnificentiffimis præmijs remunerat. Infirmi
enim in fide homines hac præcipuè de cauſa à benignitatis & mi-
ſericordiæ officijs retardantur, quòd inopiæ ſuæ, tuorumque ti-
menti, ideoque manus à largiendo contrahunt, ne fortè liberalitas

23 in alios in ſuam recurrat inopiam.

Compellit me fratres, hodierna ſancti Euangelij læſio (quæ to-
ta de miſericordia eſt) ad virtutis huius ſtudium vos adhortari.
Ad quòd efficiendum poteram maximòs virtutis huius fructus &
commoda enumerare. Sed quoniam multi fidelium (vt dicere ce-
pitur) humano quodam metu (ne videlicet ſibi deſit quòd alijs lar-
giantur) ad hoc benignitatis officium tardiores fiunt; hanc ſolum
trepidationè tum ſanctarum literarum teſtimonijs, tum clariffimis
exèplis adimere conabor. Dñs ergò huius infirmitatis noſtræ cõ-
ſeſus, fidè ſuã interpoſuit, nunquam illis deſuturũ quòd in alios be-
nignè erogarèt, ſed cum ſcenore etiam illis omnia redditurũ. Alibi
igitur ait (quòd paulò antè diximus) Qui dat pauperi, non egebit.

24 Alibi: Honora Dominum de tua ſubſtantia; & de primitijs omnũ
fragũ tuarũ da pauperibus; & implebũtur horrea tua ſaturitate, &
vino torcularia tua redundabunt. Alibi verò, Alij (inquit) diuidũt
propria, & ditiores fiũt; alij rapiunt non ſua, & ſemper in egeſtate
ſunt. Quid verò illud? Fœneratur Dño qui miſeretur pauperis: &
viciffitudinè ſuã reddet ei. Neq; hoc mirũ videri debet. Cũ enim
idem Dominus dicat, Quòd vni ex minimis meis feciſtis, mihi fe-
ciſtis, quid mirum ſi ſeipſum atringat ei, qui pauperis miſeretur,
qui ſe in paupere reſectum clamat?

Cæterum non ingratum vobis futurum puto, ſi hanc Domini
promiſſionem exemplis etiam cõfirmavero. Sunt enim (vt D. Gre-
gor. ait) nonnulli, quos ad amorè patriæ cœleſtis magis mouet ex-
plũ quàm verba. Vt igitur vos ad hæc miſericordiæ officia præptio-
res reddã, ex innumeris exèplis duo tantũ hoc in loco referã, nõ ſo-

Pro. 3.

Eodem. 11.

noſem. 19.

Mat. 25.

Gregor.

li. 1. Dialo.

lum quæ hæc virtutē cōmendent, sed quæ faciliē ostendant, miseris
 cordes homines nō in altera vita solū, sed in hac etiā magnificen-
 tissimis à Domino præmijs cumulari. Inter quæ primo loco san-
 ctissimi viri Paulini Nolanæ vrbis episcopi verè mirandum exem-
 plum, quod D. Gregor. initio statim lib. 3. Dialogorum copiose de-
 scribit, cōmemorabo. Is igitur depopulata Cāpania Vuandalorū
 excursiōibus, cum redimēdis captiuis cuncta cōsumpsisset, seip-
 sum quoq; in elemosynā tradidit. Profectus enim in Africam vi-
 caria seruitute redemit viduæ Nolanæ filium: olitoremq; se fecit
 barbari Domini, vt matrem vnici amissione consternatā, eo recu-
 perato consolaretur. Iactent qui volūt facultates suas se in paupe-
 rū vsum impendisse. Ecce qui omnia impenderat, inuenit præterea
 quem admodū inops factus, omnium diuitū elemosynas superaret.
 Cæterum misericordiæ remunerator Deus, virū tantæ pietatis, nō
 est passus diuitiū iugo premi impiorū. Cōtulit enim illi Prophetiæ
 spiritū, quo affatus, cū prædixisset regē in proximo moriturū, di-
 uinationiq; respōdisset euētus, tantæ admirationi fuit, vt statim li-
 bertatē sibi acciperet, & alijs impetraret. Pro vniuersa liberatione se in
 seruitiū obtulit, sed cū oībus simul, qui Nola eius ciuitate abducti
 fuerāt, liberat⁹ est. Frumētō insup nauibus imposito, ad patriā por-
 liminio redijt, pristinq; dignitati honorificētissime fuit restitūt⁹.

Gregor.
 li. 3. dialog.

Serapion.

Serapionis quoque monachi elemosynæ haud minori cōme-
 datione dignæ, si donantis tantum animus perpendatur, nō etiā
 doni magnitudo. Cū enim nihil præter tunicā, & palliū, & Euange-
 liorū codicē haberet, duobus pauperibus obuiam factus, alteri pal-
 liū, alteri tunicā dedit: & cū nudus sederet, interrogatus quis eū
 dispoīasset, protēto codice illo, quē manu tenebat, hic, inquit. spo-
 liauit me. Iterū alios medicantes cōspicatus, etiā codicē vēdidit,
 & vēditū pretiū illis distribuit, dicēs a Domino præceptum esse: Vē-
 de omnia quæ habes, & da pauperibus. Necdū se istud implese pu-
 tauit, donec semetipsum quibusdā gentilibus vēdidit: ita tamē vt
 ipsos Domino lucraretur. Cumq; eos ad Christū cōuertisset, pecu-
 nia, quā acceperat se redemit. Post talia charitatis officia in Abbate
 electus apud Arfinoē, decē millium monachorum pater fieri me-
 ruit, & qui omnes præibat pietate, omnibus præesse dignus fuit.

Mat. 19.

His igitur exemplis fratres, hoc agere volui, vt qui futuræ indi-
 gentiæ metu, miserorum inopiæ non succurritis, hanc inanē formi-
 dinem fide & spē diuinæ prouidētiæ à vobis excutietis. Qui enim
 toties hanc donorum vicissitudinem misericordiæ operibus pro-
 miffi.

28 misit, fidem vtiq̄ue suam liberabit; neq̄ue fame illuſi perire finet, qui fide fultus in hoc se periculum propter nominis eius gloria coniecit.

Erunt fortasse aliqui, quorum vel trepidatio, vel auaritia, ne his quidem exemplis flecti ad misericordiam possit. Dum enim vita manet, se sibi prospicere velle dicunt; in morte autem se liberales in pauperes futuros. Hoc ipsum Euticia B. Lucia mater, filia dixerat. At sancta virgo, Non est (inquit) o mater admodum gratum Deo manus, quod qui offert, ideo offert, quod illius vsu suprema sibi interdicit dies. Da dum sana es; ne si moriens dederis, inuita dedisse videaris: rem vtiq̄ue quam velis nolis, relinquere cogeris. Si enim in nullam prorsus vtilitatem mihi tunc bona mea cedunt, si iam corpus alendi, vestiendi, & ornandi cura cessauit, si ipsum in terram 29 verſum, aut in vermium escam datum est: quid quaeso magnum facio, cum qua in eius vsu paraueram largior? Est quidem ad o gratia Deo misericordiae virtus, vt eo etiam tempore exhibita, grata sit. Sed tantum tamen elemosyna viuentium, praecellit elemosynas morientium, vt vnus aliquando nummus viuentis, gratior Deo sit, quam centum morientis. Non enim tam censum, quam animum Dominus ponderat, qui in vitis magis elucet. In morientibus enim, & in his praesertim, qui inhumani in vita fuerunt, nescias an eo tempore voluntas magis, an necessitas eos ad benigne faciendum moueat. Neque vero se quisquam ab hoc officio per inopiam excusare velit: sed illud magis senioris Tobiae consilium, quo filium ad monebat, sibi ante oculos ponat. Quomodo potueris, ita esto miser- 30 ritior. Si multum tibi fuerit, abundanter tribue: si exiguum tibi fuerit, etiam exiguum libenter impartire stude. Haecenus fratres & de misericordia, & de Euangelica lectione diximus. Nunc quid de tota hac sacra lectione elicere potissimum debeamus, paucis explicabo.

Tob. 4.

TRACTATIO T H E M A T I S.

¶ [Misericors super turbam: quia ecce iam triduo sustinent me.] Sicut (vt Matth. 15. dicit) perseverant mecum. Tota haec S. Evangelij lectio fructum nobis proponit eorum, qui cu Domino perseverant, ipsum que per deserta sequuntur. Quid enim Dominus praetermisit, quod modo ad eorum salutem pertineret, qui ipsum sequebantur? A grotis salutis beneficium impendit: esurientes in ligni edito miraculo refecit: ignorantes vero caelesti doctrina aureo illo suo ore, prolata pavit, & praesentiae suae lenitate, atque dignitate latificavit. Quid igitur

igitur ex his consequi necesse est? Illud certè, vt quoniam idem mo-
 do Christus Dominus est inter Angelos regnans, qui fuit inter ho-
 mines versans, eadem quoque beneficia ijs, qui ipsum sequuntur
 fit impartiturus. Quod enim tunc aperte in corporibus sequen-
 tium se gerebat, hoc modò inuisibili virtute in eorum menti-
 bus agit, qui illum sequuntur. Quo quidem exemplo mone-
 mur fratres, vt Christum Dominum cum hac turba sequamur, illi-
 que adhæreamus; quò horum tantorum beneficiorum participes
 efficiamur.

August.

Verùm dicet aliquis. Quomodo hoc tempore cùm corporis
 sui præsentiam Christus Dominus à nobis subtraxerit, & syderibus
 intulerit, illum sequi poterimus? Ad hoc D. Augustinus respondet
 his verbis: Tantò nobis melius est, quantò magis in illum imus, quò
 nihil melius est. Imus autem non ambulando, sed amando: quem
 tantò habebimus præsentem, quantò eundem autem, quo in
 eum tēdimus, poterimus habere puriorem. Hanc autem amoris pu-
 riratem assequemur, si mentem nostram à nimio terrenarum rerum
 amore abducentes, illam in vita, in doctrina, in operibus, atque be-
 neficijs Domini saluatoris cogitandis perpetuo defigamus: illum
 docentem audiamus, signa edentem admiremur, nascentem, moriē-
 tem, à mortuis resurgentem, & in cælos ascendentem, contemple-
 mur, vt qui corpore non possumus, mente, cogitatione, & amore cœ-
 lestem agnum quocunq̄ perrexerit sequamur, illi que indissolubi-
 li charitatis vinculo: thæreamus.

Dissimile.

D. Thomas

Neque verò periculum est, ne hæc assidua cum eo familiaritas &
 consuetudo (quod dici solet) contemptum pariat. Tantum enim
 hæc familiaritas à contemptu abest, vt nihil ad reuerentiam & di-
 lectionem erga illum magis inducere possit. Hoc enim vel præ-
 cipuum inter corporea & spiritualia bona discrimen D. Thom. esse
 ait, quod terrenarum rerum consuetudo sæpè earundem fastidium,
 & contemptum parit: contrà verò Dei, rerumque cœlestium fa-
 miliaritas, sitim semper & amorem auget. Ratio autem in prom-
 ptu est. Quò enim quisque terrena bona magis versat ac voluit, eò
 magis eorum inanitatem, fragilitatem, fallaciam, & inconstan-
 tiam experitur; vt potè quæ toties spem nostram fallant, dum
 quæ pro futura credebantur nocent; & quæ sitim animæ sedatura
 pollicebantur, non modò non sedant, sed magis irritant & au-
 gent. Contra verò cum Deus diuinaque omnia summam stabilita-
 tem, veritatem, perfectionemque contineant, quò magis illa versamus
 eò clarius.

34 eò clariùs eorum dignitatem, vtilitatem, suauitatem, & elegantiam cernimus; atq; ita magis eorum amore & desiderio inflamamur. Quo fit, vt si quis multis annorum spatijs in diuina pulchritudinis specie contemplan- da esset animo delixus, non dubium, quin nouas semper admirationis, amoris, & similitatis causas in ea deprehenderet. Hinc sancti illi Anachorite, qui in solitudinibus commorantes, omni humano solatio destituti, asperriam vitam agebant, hæc sola diuine contemplationis suauitate animum suum ita relucebant, vt neque squallentis eremi horrida species, neque illius æris asperitas, neque corporis nequitas, neque feruentissimus Solis ætas, neque aeris inclementia, eos ab hoc studio reuocaret. Omnium enim hæc incommoda, diuina contemplationis & dilectionis inestimabilis dulcedo superabat. Quo enim in hoc officio diutius veriebantur, eò maiori suauitatis, lætæ, & dilectionis abundantia complebantur.

8. I. I. I.

¶ Hæc igitur prima ratio est, qua per charitatem Domino adhaeremus, atque illum sequimur. Non solum autem charitas, quæ nos in Christo coadiungit, sed viua etiam spes charitatis igne incensa hoc præstat. Hinc regius Vates, Mihi, inquit, adhaerere Deo bonum est: ponere in Domino Deo meam spem meam. Deo enim adhereret, quisquis in illo spem tuam repositam habet, hoc est, qui salutis suæ præsidium non in fallacibus, infidis, atq; fragilibus humanis vitæ rebus, sed in vno illo collocant, qui nullus spem fallere potest. Hæc ipsum autem sanctus ille Propheta Samuel Hæc ille p[ro]pheta 1. Reg. 12. p[ro]pulo humano opibus intento suadere conabatur his verbis: Nolite recedere a tergo Domini, & nolite declinare post vanam, quæ non proderunt vobis, hoc est, nolite ad incerta & vanæ hominum auxilia confugere, sed ad Dei opem, & auxilium, quod nulli prorsum unquam deluit, tota mente atque fiducia oculos conuertite. Quod quia ipsi quodam tempore præstare noluerunt, errorem hunc malis suis edociti, sero tandem agnoscetes, per Hieremiam dicunt: Cum adhuc subsisteremus, descenderunt oculi nostri ad auxilium nostrum vanum, cum respiceremus attentè ad gentem, quæ iuuare nos non poterat. Quocirca longa oratione Vates regius de vtraque spe, inani videlicet, ac solida dissertit: simulque cui tutò fidendum, cuique minime fidendum sit, vniuersque spei facta collatione, docet his verbis: Nolite confidere in principibus, in filiis hominum; in quibus non est salus. Cur ita tandem? Subdit causam, exhibit

Psal. 72.

1. Reg. 12.

Thren. 4.

Psal. 145.

- exhibit spiritus eius, & reuertetur in terram suam : in illa die peribunt omnes cogitationes eorum. Quæ enim maior diffiditiæ causa, quàm humanæ vitæ, rerumque humanarum fragilitas, & inconstantia, quæ quotidie spes nostras fallit, & eludit. Cui ergo fidendum ais? Beatus, inquit, cuius Deus Iacob adiutor eius: spes eius in Domino Deo ipsius. Quare beatus? Quia nihil potest animo cogitari, quod ad spem hominum fulciendam adiuuet, quod non in vno eo cumulatissimè reperiatur. Quid enim tu primum cupis, vt alicui tuto fidere possis? Primum quidem opes & potentiam. Qui enim egens, & impotens est, qui poterit alijs esse præsidio, cui sibi non possit? At hic Dominus (ait idem) fecit cælum, & terram, mare, & omnia, quæ in eis sunt. Quis igitur illo ditior, quis potentior? Quid amplius optas? Certè vt fidem & promissorum veritatem seruet: vt quam opem supplicibus suis benignè pollicitus est, fideliter præster. Hanc quoque virtutem protinus illi tribuit, cum ait: Qui custodit veritatem in seculum: hoc est, cuius veritas in promissis præstandis immutabilis & æterna est, quemadmodum ipse æternus est. Quid præterea requiris? Equidem, vt non verax modò, sed etiam iustus sit, quò iniuste laesos ab iniuria tueatur, atque defendat. Hoc ipsum protinus de illo prædicat cum subdit; Facit iudicium iniurijs patientibus. Hoc enim vel maxime ad iustitiæ rectitudinem pertinet, à potentioribus oppressos tueri, & vindictam de illis sumere. Sed ais, Non illum modò iustum, sed etiam misericordem opto, vt erratis meis ignoscat, vt miseras meas eleuet, vt morbis meis & malis opem ferat. Ad hoc Propheta explicandum plurima diuinæ misericordiæ opera longa oratione enumerat. Vbi enim dixerat, cum facere iudicium iniurijs patientibus (quod ad iustitiam pertinet) opera deinde misericordiæ eius enumerat, cum subdit, Dat escam esurientibus, & soluit compeditos, illuminat cæcos, erigit elisos, custodit aduenas, pupillum & viduam suscipiet. His omnibus nihil est, quod desiderari amplius possit, nisi vt talis tantusque Dominus in æternum permaneat, quo æternum & indeficiens ab eo auxilium sperare possimus. Hoc ipsum in fine huius Psalmi Propheta declarat, cum ait: Regnabit Dominus in secula, Deus tuus Sion in generatione & generationem. ¶ Hoc autem perpetua spei nostræ firmamentum aliquantò obscurius Moyse Dominus declarauit, cum illi, quo nomine vocaretur sciscitanti, respondit: Ego sum qui sum. Sic dices filijs Israel; Qui est, misit me ad

40 vos. Quorsum Dominus hoc in loco amplissimi huius nominis me-
 minit, cuius vim & maiestatem rudis ille populus adhuc assequi
 non valeret? Certè quoniam huius nominis ratione ad spem aliam
 longe firmiter, quam quæ illos in Ægyptum duxerat, excita-
 bat. Illi enim ingenti spe de fratris Iosephi dignitate & imperio con-
 cepta, patrio solo derelicto, in Ægyptum descenderant: ut defun-
 cto Ioseph, & rege alio, qui Iosephi ignorabat, imperium tenen-
 te, omnis eorum spes, & felicitas cum illo pariter concideret. Cum
 ergo Dominus ait, Ego sum qui sum, perinde est, ac si diceret, Non
 ego sum, qui, quemadmodum frater vester Ioseph, vobis ali-
 quando deesse possim. Ego enim sum qui sum; quia æternum
 idem pei maneo; in quem nulla temporum vicissitudo, nulla re-
 rum mutatio, nullum quæ morsitas habere potest. Ideoque tuos
 41 mibi iam fidere potestis, & vitam, atque salutem vestram mihi com-
 mittere; qui: patrocinio meo stabilis & secura erit. Quæ cum ita
 sit, quid quæso amplius humana mens ad spem suam fulciendam
 vel cogitare, vel optare possit? Merito ergo Vates sanctus securitate
 eorum commendat, qui huic solidissimæ petre iniuntur, cum ait;
 Qui confidunt in Domino sicut mons Sion. Merito item sancti An-
 geli idem in sponsa consilium mirantur dicentes, Quæ est ista, quæ
 ascendit de deserto, delictis affluens, innixa super dilectum suum?
 Quamvis enim arduus esset ascensus, si suis viribus niteretur, hoc ta-
 men cælesti auxilio planus illi & facilis reddebatur. Quo in loco nõ
 inlegerat D. Bernardus ait, Frustrà sponsa nititur, si non innititur.
 Si autem innititur, omnia possible sunt super eum innitenti, qui
 omnia potest. Hac via sancti omnes in desperatis imis etiam cali-
 42 bus salutem sibi pepererunt. Hinc Dominus Abdemelech Athio-
 pi per Hieremiam ait, Ecce ego inducam sermones meos super ci-
 vitatem hanc in malum, & non in bonum: Et liberabo te, & non
 tradideris in manus virorum, quos tu formidas, sed eruens liberabo
 te; & gladio non cades, quia in me habuisti fiduciam. Videtis igitur
 hanc in communi omnium vastitate liberationem, ab hac in Deo
 fiducia profuixisse? ¶ Nec ad hunc modò, sed ad omnes in vniuersa
 sam hanc eandem salutem pertinere Dominus testatur cum ait,
 Quoniam in me sperauit, liberabo eum, protegam eum, quoniam
 cognouit nomen meum, &c. quæ sequuntur.

Psal. 1:4.
Canti. 8.

Bernardus

Hierem. 39

Psal. 90.

Sed ne stertentibus, ac dormitantibus huius doctrinæ occasio-
 ne aniam licentius viuendi præbeam, illud etiam monebo, ne quis
 sibi de sola spe sine spei comitibus blandiatur. Comites verò spei, ti-
 mor

- mor Domini, & iustitia sunt: quæ toties in literis sanctis cum ea con
 iuncta reperiuntur. Hinc regius Vates: Sacrificate, ait, sacrificium iu-
 stitiæ, & sperate in Domino. Et iterum: Beneplicatum est Domino
 supertimentes eum; & in eis qui sperant super misericordia eius.
 Videtis ergo in his locis, spei timorem & iustitiam simul copulari?
 Aliter enim spes dormientium, atque improbe agentium, sapie non
 tam spes quam temeritas & inanis præsumptio est. Eos autem, qui
 in malis suis perseverantes, salutem sibi ex sola diuinæ misericordiæ
 spe pollicentur, D. Augustinus inter obstinatos enumerat. Sic enim
 ait, O! stinate viuit, siue qui non conuenitur desperans, de inderen-
 tia peccatorum, siue qui sic in misericordia Dei sperat, vt vsque in
 finem vitæ in criminum suorum peruersitate permaneat. Hæc enim
 Quid igitur magis formidandum, quam inter obstinatos numerari?
 An non hoc malorum omnium extremum est? Denique eadem alibi 44
 ait: Lubrica spes est, quæ inter fomenta peccati saluari te sperat. Vere
 lubrica quæ hominem deludit: quæ cum salutem se tenere peritiam
 tam confidentiam putat, vitam & salutem amittit. Quæ ergo rati-
 one tutò sperare liceat, idem Pater Augustinus declarat his verbis: Ille
 sperat, qui bonam conscientiam gerit: quem vero mala conscientia
 pungit, non libi sperat, nisi damnationem. Vt ergò speret regnum,
 habeat bonam conscientiam: & vt habeat bonam conscientiam, cre-
 dat, & operetur. Monachus, quidam in vitis atrium dixit ad beatum
 Antonium, Ora pro me pater. Cui vir sanctus: Nec ego, inquit,
 tui misereor, nec Deus, nisi tu pro te sollicitus fueris exoraueris
 Deum.

Ceterùm huius spei, quam perditæ & profligati homines habent, 45
 fallacia ex eo liquet, quòd vbi calamitate aliqua premuntur, nullum
 ex hac spe solatium, nullum se refugium habere in ea putant: sed tre-
 pidi ac diffidentes, Deo relicto, ad sola humana præsidia confugiunt.
 Si tu ergò tantoperè Dei misericordiam magnificas, vt sine vilo pre-
 tatis studio, te diuinæ felicitatis còsortem futurum speres: quo non
 modo qui tam magna tibi de diuinæ misericordiæ in futurum polli-
 ceris, tam parua modo de ea sperare non audes? Qui enim maxima
 donat, minima utique non negabit. Cernis igitur vel hoc vno argu-
 mento, hanc esse serpentis antiqui fallaciam, qui eo tempore spem
 tibi admittit, cum salutaris futura esset: eo vero auget, quo te securum
 in peccatis dormire faciat? Hæc enim spe, infinita hominum millia
 in gehennam quotidie detrudit. Omnes enim serè qui damnantur,
 hæc spe, dum viderent, salutem sibi pollicebantur.

46 Vt igitur eò vnde digressi sumus redeamus, quicumque his spei & dilectionis gressibus, Dominum sequuntur, omnia in eo salutis & dignitatis suę præsidia inuenient. Hinc Clemens Alex. Verbum Clemens Alex. ait Christus, pater, & mater, & magister, & altor, & omnia est. Patrum erat si vnum aliquid horum esset, nisi omnia simul esset. Quę cum ita sint fratres toto studio in hoc incumbamus, vt cum Propheta vere dicere possimus, Mihi autem adharere Deo bonũ est, Psal. 72. ponere in Domino Deo meo spem meam: quo illi semper adherentes, illum semper cogitantes, illum quocunque perrexerit sequentes, illiusque semper vestigijs insistentes, in vno illo spes omnes, opeque nostras collocantes, ab illo doceri, refici, sapari, & bonis omnibus cumulari mereamur: qui cum Patre & Spiritu sancto viuut & regnat in sæcula seculorum. Amen.

47

A D L E C T O R E M.

Quoniam ea quę de spei atque timoris coniunctione in huius cõcionis sine diximus, ad totius vite nostrę cõstitutionũ magnopere cõducunt, libuit nõnihil hac de re extra cõcionẽ ipsam admonere, & præclarã D. Bernardi sententiã in hoc loco attexere. Est igitur sciendum, quædam esse in literis sanctis, quę nobis salutarem timorẽ incutiant (cuiusmodi sunt varia à Domino plage immissæ, vastationes terrarũ, & horrendæ minæ atq; terrores, qui in libris Prophetarũ cõtinentur) multa item, quę spem nostram & charitatem in Deum vehementer excitent: qualia sunt omnia dominicę Incarnationis opera ac beneficia. 48 Caterum si in solis illis recogitandis assidue versemur, periculum est ne in modica tristitia absorbeamur: cõtrã verò, si illis prætermisiss, sola diuinæ misericordię opera contemplerur, periculum item est, ne in leuitatem, negligentiam, & inanẽ fiduciam incidamus. Quocirca salutare nobis à D. Ber. consilium datur, vt nunquam ita nos diuinæ misericordię operibus contemplantis addicamus, vt non etiam diuinæ iustitię opera contemplerur: quo spem simul cum timore in mentibus nostris coniungamus: vt spes quidem timorem temperet, ne in desperatione labatur: & timor spei alacritatem corrigat, ne in falsam securitatem degeneret. Quam rē vir sanctus his memorabilibus aureisque verbis (quodq; maius est) exemplo suo docet. Ait igitur: Si recte Apollolo visum est caput Christi referre ad deitatem, puto & nobis non incõgruẽ

M

videri

videri pedes ad hominem pertinere: quorum alterum misericordiam, alterum iudicium nominemus. Felix mens, cui semel Dominus Iesus utrumque infixit pedem. A duobus signis cognoscite eam, quae huiusmodi est, quae secum necesse est referat diuinis impressa vestigijs. Ipsa sunt timor & spes, ille iudicij, ista misericordiae representans imaginem. Merito beneplacitum est Deo super timentes eum, & in eis qui sperant super misericordia eius: cum sapientiae timor initium sit, spes profectus. Nam consumationem tibi charitas vendicat. Quae cum ita sint, non paruus fructus est in primo hoc osculo, quod ad pedes accipitur: tantum curato, ut neutro frauderis illorum. Porro enim si iam dolore peccati & iudicij timore copugeris; veritatis iudicijque vestigio labia impressisti. Quod si timorem doloremque diuinam intuitu bonitatis, & spe consequendae indulgentiae temperas, etiam misericordiae pedem amplecti te noueris. Alioquin alterum sine altero osculari non expedit, quia & recordatio solius iudicij in barathrum desperationis praecipitat, & misericordiae fallax assentatio pessimam generat securitatem. Datu est & mihi misero nonnunquam sedere secus pedes Domini Iesu: & modò hunc, modò illu tota deuotione amplecti, in quantum me eius benignitas dignabatur admittere. At si quando miserationis oblitus, stimulare conscientia, iudicio paulò diutius inhaerere; mox metu incredibili ac miserabili confusione deiectus, & tenebroso circumfusus horrore, hoc solum palpitans de profundis clamabam: Quis nouit potestatem irae tuae: & praetimore tuo iram tuam dinumerare? Quod si eo relicto pedem misericordiae plus tenere contingeret, tanta econtrario in curia & negligetia dissoluebar, ut confestim & oratio tepidior, & actio pigrior, & ritus proprior, & sermo incautior, & omnis denique; utriusque hominis status incostatior appareret. Proinde magistra instructus experientia, non iudicium iam solum, aut solam misericordiam, sed misericordiam pariter & iudicium catabo tibi Dñe. In aeternum non obliuiscar justificationes istas. Catabiles mihi erunt ambae pariter in loco peregrinationis meae: quousque misericordia superexaltata iudicio, miseria conticescat, ac sola cantet tibi de cetero gloria mea, & non copugaretur. Haecenus D. Ber. uerba: in quibus non segniter huius uiri sanctissimi timor (quae ipse de se predicat) animaduertendus est. Qui si tãtopere diuinum iudicium formidabat, ut penè in desperationis barathrum praecipitaretur: quãtum quãso nos idem iudicium timere par est, qui tam longo interuallo ab huius diuini uiri puritate distamus? Hoc sanè (quoniam paucis explicare non possumus) pietati uestrae etiam atque etiam cogitandum relinquimus.

DOMINICA VII.

POST PENTECOSTEN CON-

cioprima: in qua iuxta Euangelicæ lectionis doctrinam de multiplici hypocritarum genere differitur.

THE. Attendite à falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces. Mat. 7.



N hodierna S. Euangelij lectione scopulum quendam cœlestis magister, in quo nonnunquam innocentiae navis alliditur, nobis demonstrat; & signa quibus illum deprehendere, & ab eo declinare valeamus detegit. Ait igitur [Attendite à falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces. A fructibus eorum cognoscetis eos.] Et cætera quæ sequuntur vique ad finem.

A V E M A R I A.

Ne longius ab Euangelica lectione discudamus, vellem quidem in præfenti concione non solum de falsis prophetis, qui sub ovina pelle luporum feritate abscondit, quales hæretici sunt; sed de multis alijs tum rebus tum personis, quæ sub externa bonitatis specie incautos fallunt, differere. Ad hoc igitur meminisse oportet quod alias à nobis sæpè dictum est, in rebus omnibus quæ vel natura, vel arte, vel moribus etiã hominũ constant, alias res esse veras, alias autem quæ verarum imaginẽ & speciem mentiãtur. Est enim purum aurum, est & adulterinum: est numus verus & adulterinus. Medici quoq; sanitate verã, & falsam, famẽq; & sitim falsam & sunt falsi: de quibus in præfenti lectione Dominus ait, [Attendite à falsis Prophetis &c.] Sũt præterea veri Christi Apostoli, sunt & Pseudoapostoli: quorum fallaciam, atque perfidiam Paulus in Epistolis non semel accusat: adeo, ut nonnunquam Dei zelo aduersus illos incandescens dicat, Utinam abscondantur qui vos conturbant. Sed maior in rebus, quàm in personis differentia est. Est enim vera & falsa iustitia, vera & falsa humilitas, vera & falsa pœnitentia, vera

Galat. 5.

vera & falsa nobilitas, vera & falsa sapientia, vera atque falsa diu-
 tia, vera & falsa bona, verus & falsus honor, vera item & falsa se-
 licitas. Denique si omnes res humanas diligentius consideremus, 4
 vix aliquam laude dignam inueniemus, cui non aliam adulteri-
 nam, ei que similem deprehendamus. Idque tanta similitudine vt
 nonnunquam res adulterinae atque fallaces verarum imaginem
 viuidius quam veritas ipsa representent. Quam rem Aristoteles
 quoque significauit cum dixit, nonnunquam euenire, vt quaedam
 falsa quibusdam veris probabiliora sint; hoc est, nonnulla menda-
 cia probari verisimilius, quam quae vera sunt. Huius rei exem-
 plum Diuus Augustinus, in lib. confessionum memorat. Ait enim,
 nocturnos quosdam fures domum effregisse, vt eius opes diripe-
 rent; qui clamore Dominorum perterriti, instrumenta quibus
 fores effregerant relinquentes, aufugerunt. Cum autem eadem
 hora Alippius eiusdem D. Augustini familiaris amicus, rei quae
 gesta erat ignarus, illuc transiens, ferramenta illa humi iacentia
 attolleret, manumque teneret, a domesticis (quorum domus suffo-
 diebatur) comprehensus, furti reus est iudicatus. Quis enim non
 hoc modo deprehensus, furem esse crederet, cum is tamen ab
 hoc crimine alienissimus esset? Quam rem D. Augustinus Domi-
 ni consilio & prouidentia contigit ait; vt qui futurus erat Eccle-
 siae minister, hoc exemplo disceret, non omnia quae veritatis spe-
 ciem referrent, vera esse; & multa etiam falsa esse, quae veritatis
 imaginem magis, quam vera representarent. Quae certe res admi-
 ratione non vacat. Perinde enim hoc est, ac si quis nobilis pictor
 tanta arte ad viuum hominem effingeret, vt clarius veri hominis
 speciem, quam viuus homo referret. 6

Haec igitur fratres, omnium ferè errorum & miseriarum, quae
 in hac vita versantur, communis causa & origo est. Cum enim
 voluntas nostra sic ab opifice Deo instituta fuerit, vt nullo modo
 in aliquid ferri possit, nisi vel bonum sit, vel boni speciem re-
 ferat. (Non enim in malum sub ratione mali tendere potest)
 hinc fit, vt saepe homines in rerum delectu fallantur, dum adul-
 terina bona pro veris bonis, & falsam imaginem veritatis pro
 veritate ipsa consecantur. ¶ In quanto autem hi periculo ver-
 sentur, apud Esaiam Dominus declarat his verbis; Vae qui di-
 cunt, Malum bonum, & bonum malum, ponentes tenebras
 lucem & lucem tenebras: ponentes amarum in dulce, & dulce
 in amarum. Hac igitur fallaci rerum specie mortales miseri eo
 modo

Aristotel.

August.

Esai. 5.

Simil.

7 modo decipiuntur, quo pisces & aues: quæ propositam artè ocu- *Simil.*
 los escam videntes, nec hamum qui intrà eam latet aspicientes, do-
 lo capiuntur. Quod enim illis obijcitur cibus quidem apparet, quo
 vita alitur, cum tamen laqueus sit, quo vita eripitur. Subiesca enim
 quæ foris videtur, hamus latet, qui non videtur. Sic igitur miseri
 homines tanquam aues rationis expertes decipiuntur, cum ipsi rati-
 onis compotes sint; qua tamen uti nolunt, ut per eam vera bona ab
 adulterinis & apparentibus discernant.

Hoc item modo vulgus hominum felices esse illos putat, qui
 rebus omnibus ad vitæ usum & voluptatem circumfluunt. Itaque
 cum noliolum, aut principum domos ingredientur, & famulo-
 rum greges, atque paucos auleis sericis ornatos, & fulgentes au-
 ro atque argento abacos inspicunt, beatos illos sæpe iudicant,
 8 qui tamen nesciunt quanti lateant sub illis ornamentis Sydri, &
 quam multa spinæ sub roseis illis coloribus deliteant. Quam-
 vis enim isti quemadmodum pauperes rerum inopia minime pre-
 mantur, at avaritiæ & ambitiois fame varijsq; desiderijs, quibus ni-
 lillatis est, nouo paupertatis genere premuntur.

Ceterum pij homines, qui spiritu Dei aguntur, ab hoc com-
 muni periculo immunes sunt. Hæc enim inter lucis & tenebrarum
 filios vel præcipua differentia est, quod illi diuina luce collustra-
 ti, inter vera & falsa bona discernere sciunt, quod isti ne-
 sciunt. Quam rem olim Dominus in lege adumbravit: qui inter *Leuit. 7.*
 mundorum animalium signa, hoc præcipue designauit, quod *Deute. 14.*
 ea vngulam diuiderent. Quo signo piorum hominum discre-
 tio, atque prudentia intelligitur: qui diuino lumine illustrati, in-
 ter vera & falsa bona, inter lucem & tenebras, inter dulcia & a-
 9 mara discernere sciunt. Quod cuius meriti & gratiæ sit, breui-
 ter Dominus per Prophetam ostendit cum dixit: Si separaueris
 pretiosum à vili, quasi os meumeris. Quam rem non vno in lo-
 co insignis ille inter morales Philosophos Seneca ad humanam *Seneca*
 institutionem maximè necessariam esse confitetur. Quid (in-
 quit) ille tam necessarium, quàm pretia rebus imponere? hoc est
 quid vile & pretiosum sit sine errore diiudicare. Vnde cum olim
 in concilio Sanctorum monachorum (in quo magnus ille Anto-
 nius erat) de præstantia & dignitate virtutum ageretur, & alij
 quidem abstinentiam, alij sacras vigilias, alij orationis studium &
 alij aliud commendarent, magnus ille Antonius discretionem
 cunctis moralibus virtutibus prætulit; eam asserens esse aliarum
 M 3 virtutum

virtutum aurigam, atque reatricem; quæque omnibus medium in illud, atque temperamentum præscribat, sine quo virtus nulla esse potest; atque ad eam etiam pertinere inter veras, falsasque virtutes, atque inter vera & fallacia bona discernere.

§. I.

¶ Arbitror fratres, vos qua ratione hanc discretionis virtutem assequi valeatis, à me requirere, ne ficta boni specie decipi-
mini. Plurima enim geminas habent facies, quæ foris quidem
alba, intus verò nigra; foris dulcia, intus amara; foris pulchra,
intus deformia sunt. Et foris quidem placidam quietem, in-
tus autem curarum & sollicitudinum materiam præbent. Ad
hoc igitur respondemus varias esse pro varia rerum natura di-
iudicandi, atque discernendi artes. In metallorum namque iudicio, sunt aurifices huius artis periti, est & lapis lydius, qui vo-
rum ab adulterino auro discriminat. At in Philosophia, quo-
niam sæpe sapientiæ studiosi perperam colligentes, pro veris falsâ
amplectabantur, artem quandam adinuenerunt, qua à falsis veris,
& legitimis probationes à sophisticis & apparentibus discerne-
rent; quam Dialecticam appellarunt. Verum hæc ad Philoso-
phiæ disciplinas pertinent. Nos aliud querimus: nempe qua
ratione in rerum iudicio, electione, & estimatione non deci-
piamur; neve pro veris bonis falsâ, atque fallentia amplectamur:
in quo non humanarum disciplinarum veritas, sed æterna
salus & vita periclitatur. Non igitur æquam erat ut in re tanti
momenti cœlestis magister hominibus deesset, sacras enim li-
teras nobis magno suo munere contulit, quæ nos pretiosum
à vili separare, & res omnes suis nominibus appellare omnes
hostium nostrorum dolos, & fraudes intelligere docent. Est
enim hæc cœlestis doctrina, veluti quædam nauigantium charta,
quæ & rectam nauigaturis viam, & scopulos etiam sub leni vnda
latentes apertissimè demonstrat. Itaque in hodierna Sancti Euan-
gelij lectione duas insignes fraudes nobis detegit: quarum alte-
ra ad hæreticos, altera ad fideles pertinet: de quibus in reli-
qua concionis huius parte nobis disserendum est. Ait igitur
Dominus:

Partitio.

[Attendite à falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium;
intrinsecus autem sunt lupi rapaces.] Hos autem in Ecclesia non de-
futuros apertè Paulus in ea concione, quam ad seniores Ephesi
habuit,

- 13 habuit, his verbis exposuit: Ego scio quod post discessionem Astor. 10.
meam intrabunt lupi rapaces non parcentes gregi: & ex vobis
exurgent viri peruersa loquentes, vt abducant discipulos post
se. Ab his ergo lupis nos cauere Dominus admonet, cum ait:
[Attendite.] hoc est non segniter, sed sollicitè & prudenter *atten-*
dite, ne lupis illis, qui ad vos in vestimentis ouium veniunt, decipiamini. Ouium autem vestimenta, sunt primum eorum blandiloquentia, & dulces sermones, quibus simplicium corda subuertunt. Scitum est enim illud Sapientis, Iustula dulce canit volucrum dum decipit auceps. Vestimenta item ouium sunt quæcumque pertinent ad externam sanctitatis speciem; qualia sunt ieiunia, elemosynæ, oratio, diuitiarum simulata contemptio, & his similia. Igitur, quamuis externa specie oues,
- 14 intus tamen, hoc est, in animo lupi sunt: quia reuera oues Christi simplices & innocentes dilacerare student. Quos tamen magis, quàm apertos lupos, formidare debemus. Tanto enim potentiores ad fallendum sunt, quàm magis sanctitatis speciem, atque ouium imaginem referunt. De his namque Paulus: Huiusmodi (inquit) Pseudoapostoli sunt operari subdoli, transfigurantes se in Apostolos Christi. Et non mirum. Ipse enim Satanas transfiguratur se in angelum lucis. Non est ergo magnum, si ministri eius transfigurentur velut ministri iustitiæ; quorum tamen erit secundum opera ipsorum. Sic enim venatores tergoribus 2. Co. 11. fecerant vellenti, quas illaqueare student. Sic aucupes aucularum, quas captare audelut, vocem & cantulationem arte imitantur, quo illas hac simulata vocis imitatione decipiunt. Simil. Simil.
- 15 autem inter omnes Ecclesiæ persecutiones frequentissimam. Alia enim sunt tyrannorum, alia falsorum fratrum, de quibus queritur Paulus, alia verò eademque grauissima, extitit hereticorum; quæ in omnibus ferè ætatibus, ac in nostra præcipue grassatur; quæque acerbius lingua, quàm tyranni armis Ecclesiam Christi impugnat.

Hæc porò tres Ecclesiæ persecutiones mirabili quadam imagine Ioannes in Apocalypsi vidit. Ait enim, quòd cum agnus Apo. 6. aperuisset vnum de septem sigillis (quibus mysticè ille liber claudebatur) audiuit vnum de quatuor animalibus dicens, Veni & vide. Et vidi (inquit) & ecce equus albus, & qui sedebat super illum habebat arcum; Et data est ei corona; Et exiit vincens vt vinceret. Et cum aperuisset sigillum secundum,

audiui secundum animal dicens; Veni & vide. Et vidi, & ecce 16
 equus rufus, & qui sedebat super illum datum est ei, vt fumeret
 pacem de terra; & datus est ei gladius magnus. Et cum aperuis-
 set sigillum tertium, audiui tertium animal dicens; Veni & vide.
 Et vidi, & ecce equus niger, & qui sedebat super illum habebat
 stateram in manu sua. Et cum aperuisset sigillum quartum, au-
 diui quartum animal dicens; Veni & vide. Et vidi, & ecce equus
 pallidus, & qui sedebat super illum nomen illi Mors: & infernus
 sequebatur eum. His quatuor equis, eorumque sessoribus san-
 ctus Euangelista Ecclesie felicitatem simul & varias aduersus il-
 lam persecutiones excitandas describit. In equo enim albo (vt est
 à nobis alibi expositum) eiusque sessore, qui & arcu & regia co-
 rona insignitus erat, sempiterni regis Christi triumphum, victo-
 riamque designat. Equus enim albus purissimam eius humani-
 tatem; sessor autem regia corona redimitus, diuini verbi male-
 statem representat. Arcus verò quem manu gestabat, diuinam
 potentiam, qua mundum sibi subegit, aperte designat. Quo qui-
 dem arcu sagittas illas emittebat: de quibus in Psalmo legimus;
 Sagittæ tuæ acutæ (populi sub te cadent) in corda inimicorum
 regis. Hac igitur imagine triumphus Christi, & clarissima de
 mundo victoria significatur. Tres verò equi subsequentes, tres
 grauissimas Ecclesie persecutiones adumbrant. Equus enim ru-
 fus & sessor eius, qui pacem de terra sustulit, cuique gladius
 magnus datus est, sanguinolentam & immanem tyrannorum
 persecutionem, quæ per omnes mundi regiones grassata, longo
 tempore durauit, adumbrat. Hoc enim gladij huius magnitudo
 designat. Equus autem niger (vt Rupertus hoc in loco exponit) 18
 falsorum fratrum cateruam designat (de quibus iam olim Apo-
 stolus questus est) qui prauis exemplis, & scelerata vita incautis
 hominibus, parumque in virtute firmis offendiculo & scandalo
 sunt. Vix enim quidquam ad malum magis, quam mala exem-
 pla (eorum præsertim, qui in Ecclesiastica dignitate constituti
 sunt) mentes hominum sollicitat. Sessor autem huius equi sta-
 teram habere dicitur in manu sua: quo signo æquitatem &
 iustitiam simulat. Sed statera hæc non fidelis, sed dolosa est;
 quæ iniustitiam æquitatis & iustitiæ nomine tegit. Vnde non
 immeritò Diuus Augustinus hypocritas, sanctitatis simias ap-
 pellant. Simia enim ea quæ sunt hominis propria reserit & imi-
 tari conatur; quod hypocritæ & sanctitatis simulatores faciunt.
Equum

In cõcione
 Dominicæ
 Ascensionis.

Psal. 44.

August.

19 Equum vero pallidum hæreticorum persecutionem significare idem Rupertus ait: qui pallore vultus abstinentiam, carnisque macerationem referentes, sub omnia pelle luporum feritatem animo inclusam gestant: à quibus nos sollicitè cauere Saluator hoc in loco monet cum ait. [*Attendite à falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ouium, &c.*] Isti igitur cum pallore vultus se spiritu incipere appareant, carne tamen consummantur, ad quam eorum fraudulentia tendit; Quamuis ætatis nostræ hæretici velut calidissimi animarum aucupes, vtrumque hominibus proponunt, vt omnes in sagena tua includant. Si enim spiritualis sis, spiritualia tibi dogmata proponunt, externa opera ac ceremonias Phariseorum magis quam Christianorum esse docentes: Christi legem spiritualemente, non carnalem (qualis Iudæorum extitit) prædicantes. Contra verò si carnalis sis, & carnis indulgentiæ addictus, omnem tibi ieiunandi, consistendi, decimas soluendi, præpositis Ecclesiæ parendi, ac postremo bonorum operum laborem adimunt; solaque sine operibus fide salutem hominibus pollicentur. Quid igitur dulcius atque suauius carni proponi potuit? Hac igitur esca infinitam propè carnalium hominum multitudinem retibus suis illaquearunt. Quam enim illi antea prauè viuendi rationem cum metu tamen & pungentis conscientia aculeo sequebantur, modo prauis dogmatibus imbuti, eorundem perditos mores sine vlla trepidatione sectantur. Hoc est igitur falsum illud Euangelium, quod vesana eorum cupiditas exoptabat, vt placida atque tranquilla conscientia in voluptatum, atque libidinum cæno re-

20
21

quiescerent. sed quæretis, Cum illi vestimentis ouium induti veniant, & blandiloquentia sua non luporum rabiem, sed ouium mansuetudinem præferant, vbique Christum, sed ouium mansuetudinem præferant, vbique Christum, sed ouium mansuetudinem præferant, qua ratione eos esse lupos dignoscemus? Ad hoc nobis commodissimum signum Dominus præbet cum ait, [*A fructibus eorum cognoscetis eos.*] Quantumuis simulent atque dissimulent, tamen alicubi produnt se spiritu diuino esse destitutos, dum si quis vitam & mores eorum attentius obseruet, reperiet illos sibi placentes, humanam gloriam sitientes, assentatores, inuidos, maledicos, & obtreccatores, nonnquam & ventri deditos, commodisque suis feruentis, & suam potius negotium, quam veritatis agentes. Huiusmodi enim

Rom. 16. notis fere notantur in scripturis; & maximè apud Paulum: Nam ro- 22
 go, inquit, vos fratres, vt obseruetis eos, qui diffensiones, & offendi-
 cula præter doctrinam, quam vos didicistis faciunt, & declinate ab
 illis. Hinc Dominus. [*A fructibus (inquit) eorum cognoscetis eos. Num-
 quid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus? sic omnis arbor bona bo-
 nos fructus facit: mala autem arbor malos fructus facit.*] Nihil igitur hoc iudicio qualis arbor sit agnosci potest, respondeant hæretici, qui nam
 boni fructus, quæ morum commutatio, quæ vitæ disciplina, quæ pu-
 ritas aut sanctitas ex hoc eorum Euangelio consequuta sit, ipsis plane
 tacentibus, res ipsa loquitur. Sublata enim annua confessione
 (quæ magna ex parte homines in officio continebat) sublati sçq; Ec-
 clesiæ ieiunijs, delectuq; ciborû, quibus carnis petulãtia cõpripitur,
 quodq; his maius est, sublati s bonorû operû meritis, quod superest,
 nisi vt in omni libidine, & intemperãtia homines versentur? Id ad eò ve- 23
 rû est, vt comitijs Germaniæ habitis, de restituenda Casarijs legibus,
 peccatorû cõfessione deliberatû sit; quod re ipsa animaduersum fue-
 rit, abrogata cõfessione (quæ velut humanæ intemperatiæ frantum
 quodcã erat) in omnia turpitudinû, atq; libidinû flagitia & homines
 & mulieres solutus habentis irruisse. Hi sunt igitur fructus, qui ex in-
 faustissimo hoc Euãgelio cõsequuti sunt: vt omittã interim tot ca-
 des, tot homicidia, tot bella: quibus vniuersus penè Christianis or-
 bis ardet, totq; discordiarû seminaria, quibus nõ modò priuatorum
 domus; sed etiam vrbes, prouincijs, & regna inter finis inter se atq; fe-
 ralibus odijs cõflicentur; ad eò, vt nec maria à sanguinolentis bellis, &
 assiduis direptionibus immunia sint. Ab his igitur fructibus noui illi
 Prophetæ dignosci poterûnt. Sed hæreticos missos faciẽtes, ad fideles
 uenit nus: in quibus etiã suû hypocritis genus inueniri declarat Sal- 24
 uator, cum subdit.

§. II.

¶ [*Non omnis qui dicit mihi Domine Domine, intrabit in regnû cælorum:
 sed qui facit voluntatem patris mei.*] Hæc Domini verba non ad hære-
 ticos modò, sed ad fideles etiam pertinent. Ad hos enim Dominus
 ait: [*Non omnis qui dicit mihi Domine Domine &c.*] Quod perindè est,
 ac si diceret, Quid ore me compellatis Dominum, si non facitis quæ
 præcipio? Si enim me Dominum verè agnoscitis, iussis meis obtem-
 perate. Si verò nõ agnoscitis, quid sibi vult contraria præceptis meis
 Domini cõpellatio? Nihil sanè profuerit hæc honorifica vox, si obe-
 dientia ac litur: nõ verò ea vos magis accusabit, cum arguat aut hypo-
 critam, aut infidelem, qui quod ore profatur, factis negat. Cum
 igitur hic locus sicut & superior hypocritas perstringat, de hypo-
 critis

25 crisi nobis in reliqua concionis huius parte differendum est.

Est autem duplex hypocrisis species. Ut enim duplex est superbia, altera carnalis (qualis est eorum qui de opibus, aut nobilitate, aut potentia gloriantur) altera vero spiritualis, quæ de virtutū splendore insolēscit: sic alia est hypocrisis carnalis (sic enim illa appellare libuit) quæ quis opes aut nobilitatē, aut potentiā ostentat, quam non habet; alia verò spiritualis, quæ sanctimoniam, & pietatem fallaci virtutis imagine mentitur. Et quidē prior illa adeo late patet, vt vix quisquam ab ea immunis sit. Cuius rei causa reddenda est. Constat planē inter omnes humani cordis affectus vehementissimum esse propriæ excellentiæ, & gloriæ desiderium. Constat item comunē esse multitudinis errorē, vt paupertatem quidē probri & ignominie, diuitias verò gloriæ loco ducāt. Quē errorē Ecclesia-
 26 ticus expressit cum dixit; Pauper locutus est, & dicunt; Quis est hic? Locutus est sensatē & nō est datus ei locus. Dives locutus est, & omnes tacuerūt, & verbū eius vltq; ad nubes perueniēt. Cum igitur vulgi homines (quorū infinita pene turba est) adeo vehemēter & ignominie notā fugiāt, & gloriæ dignitatem appetāt, hinc fit vt paupertatē qua premūtur, quāta possint arte dissimulent, & diuitias quas nō habēt, simili studio ostētare nitātur. Domi igitur fordes inclusas tegunt, foris autē quicquid habēt splendidū omnium oculis subiiciunt. Et domi quidē surfuraceo pane frequenter vtuntur, & necessariō ad vitā cibo seipos fraudant, vt quod necessitati corporis subtrahunt, in cultiores vestes quæ omnium oculis conspicuæ sunt expendant. Eadēq; de causa cum maximē egeant, neq; manibus victū querere, neq; aut nobilibus aut principibus viris seruire volūt; q; vtrūq; ingloriā sibi esse ducāt: imlūtq; fame & inedia perire, quam se ad hęc officia demittere. Eadēq; de causa neq; eleemosynas à ditioribus, nisi occultissimē accipere volūt; q; paupertatis opinionē magis, quam famis & indigētie cruciatū vereantur.

27 Sed hæc leuiora incommoda sunt, quæ corpus præcipue attingunt; illa verò multo maiora, quæ animam fauciant, & lethali vulnere feriunt. Hæc enim de causa multi nobilium neque famulis respondēt, neque creditoribus exigentibus debita soluunt. Imò verò nouum æs alienum constant, ne quicquam de consueto domesticæ splendoris apparatu imminuant. Iam verò pauperum inopiæ Christiania charitate consulere qui possunt, qui sponte se in has angustias propter humanam gloriam coniecerunt? Tales igitur non vitæ, atque salutis suæ, non animæ, non Christianæ charitati,

charitati, non postremò Deo; sed stultorum oculis & vulgi opi-
 nioni seruiunt; quandoquidem ad illa omnia steriles & inanes 28
 ad hæc autem sola effusi & prodigi sunt. Denique adeo late ma-
 lum hoc serpit, eoque deuenit, vt iam gloriæ loco inter optimates
 ducatur magnum æs alienum conluisse, & ingentis summe debi-
 torem esse. Nihil autem diligentius generis humani hostis curat,
 quam vt homines in hoc necessitatis barathrum conijciat. Nul-
 lum enim tantum flagitium est, quod homines non aggredian-
 tur, cum magna aliqua necessitate & inopia constringuntur. Tan-
 tas enim vires necessitas habet, vt pios etiam matres ad infantum
 suorum dilacerationem impulerit, effeceritque vt viscera sua in
 alimentum verterint. Quid ergo non faciet, quid non tenta-
 bit, quas leges non cuertet, qui huiusmodi necessitate con-
 stringitur? Ex hac enim iniusta lites, ex hac furta, peculatus, ma- 29
 pinæ, pauperum & pupillorum oppressio, ex hac tyrannides &
 iniquæ leges, ex hac crudelitas & inhumanitas oriuntur; dum
 homines quacunq; ratione siue honesta, siue turpi necessitati,
 aut potius vanitati suæ consulere student. Hæc igitur mala om-
 nia fratres, ex carnali illa hypocrisi oriuntur, qua homines supra
 fortunas & facultates suas assurgere nituntur; & quas opes non
 habent, vana simulatione ostentare volunt; quod ab occulta su-
 perbiæ radice proficisci certum est. Huius autem criminis Mo-
 abitis Dominus per Prophetam accusat, cum ait, Audiuimus su-
 perbiæ Moab: superbus est valde. Superbia eius, & arrogan-
 tia eius plusquam fortitudo eius. Alio vero in loco superbia hu-
 ius Moabitarum supplicium declarat, cum ait, Quia plus fecit,
 quam potuit, idcirco perierunt. 30

Esai. 16.

Ierem. 48.

Eccli. 4.

Seneca.

Huius verò morbi remediū est, vt homo intra fines sibi à Deo
 præscriptos se contineat; neq; ambulet in magnis & mirabilibus
 super se: idē sit extrà, qui intus; in foro, qui in domo; neq; aliud frō
 te ostēdat, aliud corde tegat: illudq; Ecclesiastici consiliū impleat;
 Ne accipias faciem aduersus faciem tuam, dum aliud foris osten-
 dis, aliud intus abscondis. Quisquis autem hoc tibi imperare pote-
 rit, sciat magnas se, verasq; diuitias assequutū. Est enim (vt Paulus
 ait) quasiustus magnus pietas cum sufficientia: pro quo alius vertit,
 Animus sua sorte contentus. Talem animum adeo felicem Seneca
 iudicauit, vt dicere non dubitauerit. Qui desiderium claudit, cum
 ipso Ioue de felicitate contendat. Hactenus de carnali hypocrisi.
 Nunc ad spiritualem veniamus.

§. III.

11 Hanc autem hypocrisim duplicem esse statuo; alteram qua homo simulata sanctitatis imagine alios decipere conatur, & vir bonus atque innocens alijs apparere nititur, cum ipse nequitiae suae sibi conscius sit: alteram vero magis occultam; qua ipse se homo decipit, & aliud de se iudicat, quam sit. De priori illa quae apertior est, nihil hoc in loco dicam, ne improbis hominibus occasionem bonos viros infamandi tribuam; qui ut nequitiam suam tegere valeant, illos hypocrisis & affectatae laudis & gloriae cupidos infimulare solent. Quo etiam nomine sibi ipsis gratulantur, & securitatem, atque intemperantiam suam tuentur, quod his moribus imbuti, quam longissime ab hypocrisis vitio se abesse gloriantur. De hac igitur hypocrisis apertissima, nihil; sed de illa quae occultissima est, pauca subiiciam. De ea Pro. 14. nanque Salomon ait, Est via quae videtur homini recta, & novissima eius ducunt ad mortem.

Hanc porro Saluator designavit, cum dixit; [*Non omnis qui dicit mihi Domine Domine, intrabit in regnum caelorum, &c.*] Haec autem hypocrisis non vno modo autorem suum decipit. Sunt enim variae eius species. Prima est eorum, qui bona quidem opera, non tamen bona intentione agunt: qualia erant eorum quibus Dominus ait, Omnia opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus. Matth. 6. Et alio in loco, Vos estis qui iustificatis vos coram hominibus, Luc. 16. Deus autem novit corda vestra. Isti igitur externam illam bonorum operum speciem contemplantes, nec quid in corde lateret animadvertentes, seipso decipiebant, sibiique ipsis hypocrisim erant. Est enim & maxima & occultissima amoris proprii vis, quae frequentissime divinis etiam exercitijs inimicet, & aliquid vndeunque captare nititur, quod in carnis suae cedat commodum, aut voluptatem. Hinc D. Gregorius: Sapere, inquit, mens sibi mentitur & fingit de bono opere amare quod non amat: de mundi autem gloria non amare quod amat. Cuius rei memorabile, imò & formidabile idem Gregorius narrat exemplum quod hoc in loco attexere libuit. Fortunatus (inquit) vir sanctissimus magna in expellendis daemonibus Dei gratia pollebat. Quodam igitur tempore ex obsessio quodam homine immundum spiritum excussit; qui malignus spiritus cum vesperscente iam die secretam ab omnibus horam cerneret, peregrinum quempiam se esse simulans, circuire coepit civitatis plateas & clamare. O virum sanctum

sanctum Fortunatum Episcopum, ecce quid fecit, peregrinum ³⁴
 hominem de hospitio suo expulit. Quæro vbi requiescere debeã,
 & in ciuitate eius non inuenio. Tunc quidam in hospítio cum
 vxore sua & paruulo filio ad prunas sedebat: qui vocem eius au-
 diens, & quid Episcopus ei fecerit requirens, hunc inuitauit hospi-
 tio, & sedere secum iuxta prunas fecit. Cumque vicissim aliqua
 confabularentur, paruulum eius filium idem malignus spiritus
 intrauit, atque in eandem prunas proiecit, ibique mox eius ani-
 mam exculsit. Qui orbatu miser, vel quem ipse susceperit, vel
 quem Episcopus expulit, agnouit. Hactenus Gregorius. Huius au-
 tem rei adeo mirabilis causam idem declarat his verbis: Multa vi-
 dentur bona, sed non sunt, quia bono animo non fiunt. Vnde &
 in Euangelio veritas dicit, Si oculus tuus nequam fuerit, totum ³⁵
 corpus tuum tenebrosus erit. Quia cum peruersa est intentio
 quæ præcedit, prauum est omne opus quod sequitur, quamuis
 esse rectum videatur. Ego namque hunc virum, qui cum quali
 hospitalitatem exhiberet orbatu filio est, non pietatis opere dele-
 ctatum æstimo, sed Episcopi derogatione. Nam pena subsequens
 declarauit, quia præcedens illa susceptio sine culpa non fuit. Sunt
 namque nonnulli, qui idcirco bona facere student, vt gratiam
 alienæ operationis obnubilent. Nec pascuntur bono quod faciunt,
 sed laude boni, qua cæteros premunt. Quia de re existimo hunc
 virum, qui malignum spiritum in hospitalitatem suscepit, ostenta-
 tionem boni potius intendisse, vt meliora opera quàm Episcopus
 fecisse videretur, cum ipse susceperet eum, quem vir Domini I or-
 tunatus expulisset. Hactenus Gregorius. Quis igitur fratres, sub
 hoc lapide scorpionem latere intelligeret? quis hac benignitatis ³⁶
 imagine non deciperetur? An non ergo videtis hominem hac
 boni operis specie falli, sibi que ipsi hypocritam esse? Scio planè
 aliquando deprauata intentionis vitium auctori suò notum esse.
 Aliquando tamen adeo occultum est, adeoque se virtutis imagine
 palliat, vt nisi oculatissimus sis, anguem sub viridi herba latentem,
 eiusque colorem referentem deprehendere nequeas. Quocirca
 sollicitè vir pius intima sua perscrutetur, & in bonis operibus que
 agit studiosè inquirat, quid præcipuè ipsum ad opus bonum mo-
 ueat, semperque sibi diffidens, de sui ipsius amore sibi suspectus
 sit, ne cum Dominus tempus acceperit, quo iustitias iudicabit, &
 renes & corda scrutabitur, manifestabitque consilia cordium, pro
 auro aurichalcu, & pro vera iustitia falsam in eo deprehendat.

*Idem Gre-
go. ibidem.*

Matth. 6.

Simil.

§. IIII.

- 37 ¶ Est etiam tertium aliud hypocrisis genus ijs, quæ hæcenus diximus occultius. Ex ijs enim qui dicunt: Domine Domine, quidam sine vlllo mentis affectu has frequenter voces repetunt: qui Dominum strepitu magis labiorum, quam affectu mentis honorant. Alij autem blandissimum pectus his vocibus adiungunt: quod etsi laudabile semper sit, in aliquibus ingenijs non tantum habet laudis, quantum dulcedinis ac suauitatis. Sunt enim quidam ita ab ipsa natura facti atque informati, vt dulci quodam & tenero affectu erga diuina moueantur; quod nonnullis etiam philosophorum, qui diuina gratia destituti erant, contigit. Quicumque autem sic affecti sunt, tantum sibi sanctitatis tribuunt, quantum dulcedinis atque suauitatis in diuinarum rerum contemplatione percipiunt. Quæ quidem in re periculose decipiuntur. Non enim dicitur in re suauitatis gustus, sed charitatis affectus, virtutum officia, laborum patientia, cupiditatum cohibitio, vitæ puritas, & cordis humilitas veræ sanctitatis argumenta sunt. Multos enim videmus spiritibus ijs delitijs affluentes, qui in harum virtutum officijs interdum claudicant: qui quamuis ipsi sibi interius vigere atque florere videantur, oblata tamen graui aliquatentatione de statu mentis deiiciuntur: quos Dominus in Euangelio aptissime per illud semen designauit, quod supra petram iactû, hybernifq; aquis nutritum adoleuit, quod postmodum in calefcente Sole arefactum est. Quisquis igitur talis est, quemadmodum in lib. Job scribitur; humentus videtur antequam veniat Sol, & in ortu eius germine eius egredietur; qui tamè postea meridiani feruoris æstu facile arefeit.
- 39 Cuius metis statum regius Propheeta in persona sua expressit cum ait, Ego dixi in abundantia mea, nõ mouebor in æternũ. Auertisti faciem tuã a me, & factus sum cõturbatus. Videtis ergo quã fallax de se homo iudiciũ proferat, cum diuina illa consolatione circumfluit? Qui enim tũc se immutabilem fore credebat, subtrac̃ta paulisper diuinæ cõsolationis præsentia, subito cõturbatur & cõmouetur. Quare diuinæ pietatis munus est, vt quisquis hoc errore tenetur, illa diuinæ cõsolationis gratia ad horam destituatur; vt cum se ad cætera virtutũ officia hoc tempore infirmũ & fragilem videat, imbecillitatem & infirmitatem suã aperte cognoscat, nec sibi plus tribuat, quã illa veræ virtutis argumẽta, quæ paulo antè diximus, declarãt. Aliter enim, qui existimat se aliquid esse cum nihil sit, ipse se seducit, sibiq; ipsi hypocrita est. Cum autè ad eò fragilis & imperfecta

I II.

Lucæ. 8.

Job. 8.

Psal. 29.

Gala. 6.

perfecta multorum iustitia sit, bona iustitiæ pars est, vt hanc ipsam
 infirmitatem suam humiliter homo cognoscat. Quod qui non fa-
 cit, dupliciter in officio delinquit; & quia non plene præstat quod
 debet, & quod humilem sui cognitionem, quæ huius infirmitatis
 remedium erat, sibi subtrahit.

Veram igitur virtutis probationem fratres, non in sola informi
 fide, non in sanctis verbis, dulci etiam & blâdo affectu repetitis, sed
 in diuinæ voluntatis obedientia sitam esse Saluator ait. Tantum igitur
 quisque veræ virtutis & sanctitatis habet, quantum in propria
 voluntatis abdicatione, & diuinæ adimpletione profecit. Neque enim
 altera voluntas stabiliri potest, nisi altera euellatur, vt nihil intra nos
 sit, quod vel diuinis præceptis, vel diuinæ erga nos dispositioni ob-
 sistere possit: quò læti & libentes quacumque nos ille siue plana siue
 aspera via ducat, illum sequamur. Cuius obedientiæ exemplum quo
 magis inobediencia nostra pudore afficiatur, non ex factis, sed ex
 prophanis literis vobis hoc in loco proponam. Sic enim Seneca De
 metrium Philosophum cum Deo loquentem inducit. Hoc vnum
 (inquit) Dij immortales, de vobis queri possum, quòd non antè mi-
 hi voluntatem vestram notam fecistis. Prior enim ad ista venissem,
 ad quæ nunc vocatus adsum. Vultis liberos sumere? illos vobis sal-
 stuli. Vultis aliquam partem corporis? sumite. Non magnam rem
 promitto, citò totum relinquam. Vultis spiritum? quid mihi? nullam
 moram faciam, quo minus recipiatis quod dedistis. A volente ser-
 tis quicquid petieritis. Quid ergo est? Maluisssem offerre, quam tra-
 dere. Quid opus fuit auferre? accipere potuissetis: sed ne nunc eui-
 dem auferetis: quia nihil eripitur nisi retinenti. Nihil cogor, nisi ipa
 tior inuitus, nec seruius Deo, sed assentio. Hactenus ille. Quis quato
 vestrum fratres, hanc tantam Philosophiam in Æthnico homine
 non miretur? qui neque Christum nouerat, neque Euangelium au-
 dierat, neque de cœlestibus gaudijs & gehennæ supplicijs aut futura
 vita quicquam nouerat? Et tamen solo rationis lumine eruditus, hac
 tantam diuino sumini reuerentiam & obedientiam vel exhibebat,
 vel exhibendam esse intelligebat? Quisquis igitur hac Evangelica
 sententia institutus, regnum cœlorum ijs destina:um esse credit,
 qui cœlestis Patris voluntatem faciunt, tota animi contentione præ-
 stare studeat, quod hic insignis Philosophus (vt diximus) vel præsti-
 tit, vel præstādū esse docuit. Sic enim fiet, vt voluntatē Patris æterni
 tanquam legitimi filij exequentes, cœlestis patrimonij hæreditatem
 filijs adoptionis promissam eodē patre donante cernere mereamur.

1 IN EADEM DOMINICA SEPTIMA
 post Pentecosten Concio secunda, in qua lectio Euan-
 gelica explanatur, & in fine sententia verbis the-
 matis comprehensa, paulò fufius
 explicatur.

THE. Omnis arbor quæ non facit fructum bonum, ex-
 cidetur, & in ignem mittetur. Mat. 7.



2 Hodie sancti Evangelij lectio dilectissimi, velt
 peroratio est eius sermonis, quem Dominus ad
 discipulos in monte habuit: in quo perfectionis Euan-
 gelicæ summa continetur. Et quidem in huius ser-
 monis initio, cælestis huius Philosophiæ doctores
 Dominus erudiuit, & quales esse deberent, clarissimis nominibus
 impositis docuit, dum eos sal terre, lucem mundi, ciuitatemque fu-
 ram montem positam appellauit. Hæc enim nomina, eorumdem of-
 ficia breuiter designant. Quia vero (vt Poeta dixit)

Terra salutaris herbas, eademq; nocentes

Nutrit, & vrtice proxima sæpè rosa est.

3 Sic etiam cum bonis doctoribus mali quoque emergere solent;
 ideo que ad modum initio sermonis huius veros doctores nobis
 Dominus commendauit: ita in fine à falsis cauendum esse monet
 his verbis. [Attendite à falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis
 ouium: intrinsecus autem sunt lupi rapaces.] Horum autem Pseudopro-
 phetarum nomine hæreticos, fraudulentosque doctores potissi-
 mum Dominus intellexit: de quibus tamen hodie apud vos agere
 non est animus. Cum enim hoc Lusitanæ regnum Domini bene-
 ficio ab hæreticorum veneno immune sit, non est cur aduersus ab-
 sentes inclamare debeamus; qui etiam si præsentessent, nihil ora-
 tione nostra commouerentur. Quos enim Ecclesiæ autoritas &
 Conciliorum decreta, sanctorumque patrum consensus, & totius
 antiquitatis vetusta religio à perfidia sua non reuocant, quomodo
 rudi hac oratione nostra reuocarentur. Præsertim cum D. Paulus
 hos homines à dæmone subuersos esse dicat: à cuius tyrannide &
 potestate non facile emergere possunt. Illud tamen vnum dicam,
 quòd nisi penitus subuersi essent, eos ad sanam mentem reduceret:

nempè sectarum confusa multitudo; quas hodie zizaniarum semi-
 nator Dæmon inter eos sparfit. Numerantur enim à viris doctis su-
 pra decem & octo centum sectarum nomina, quæ ab eis orta sunt;
 vt non fuerint plures lingue eorum, qui turrim Babylonis ædifica-
 bant. Quis igitur hoc argumento non aperte eorum errores & mè-
 dacia agnoscat? Veritatis enim natura simplex est, & simplici viatē
 dit: mendacium autem fecundissimum, quod infinitis modis ave-
 ritate deuiat. Vnica enim via est collimandi atq; attingendi scopu:
 at infinita propè diuerticula sunt, quibus ab eo desectimus. Cum
 autem vnusquisq; eorum aliorum dogmata impugnet, & sua tan-
 tūmodo tueatur, ipsi se armis suis iugulant; quemadmodum olim
 Madianitæ, expugnant: e Gedeone, mutua se cæde truncabāt. Quid
 enim mirabilius, aut etiā miserabilius, quàm in tā paucis annis, tot
 hæresum monstra atque prodigia ab vna radice pullulasse? Quod
 quidem iustissimo Dei iudicio euenisse putandū est: vt aperte ho-
 mines viderēt, in quā multa atq; horrēda præcipitia, vbi à Deo de-
 ferūtur, ruant. Quo etiā indicio nullū miseris excusationis velamē
 relinquitur. Quod enim maius erroris, & mēdaciū argumentū, quā
 hæc tam multiplex sectarum varietas? Sed hæreticos missos facia-
 mus, & ad mores nostros instituendos atq; examinādos veniamus.
 [Attendite (inquit) à falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis
 ouium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.] Ex his Domini verbis intel-
 ligimus, eò vsq; homines à Deo auersos degenerare, vt truculenta-
 rum bestiarum nominibus appellentur: cum Pseudoprophetas Do-
 minus hoc in loco rapaces lupos omnia pelle tectos appellet, quòd
 luporum rapacitatem & fraudes imitētur. Vnde colligimus, omnes
 eos, qui ferarum rabiem, aut truculentiam, aut fraudē, aut nocēdi-
 vim imitātur, earundē ferarū nominibus appellādos esse. Hęc autē
 adeò indigna nomina illis præcipuē cōueniunt, qui diuturna peccā-
 di cōsuetudine efferatos mores induerūt. Sūt enim duo delinquē-
 tiū hominū genera. Quidam enim & rarò & non sine metu ac tre-
 pidatione delinquūt: qui tamē vbi aliquando fortè deliquerint, à
 delictō surgere, & ad priorem statum redire student. Sunt tamen
 alij sic in malis obstinati, vt nunquam scelera sceleribus addere ces-
 sent. Cum autem vnumquodque lethale peccatum nos à Deo se-
 pararet, quò quisque plura peccauit, eò longius à Deo, hoc est, à di-
 uina luce & splendore discedit: atque ita in densissimis tenebris
 jacens, in omnia peccatorum præcipitia ruit: ideoque non mirum
 si hoc genus hominum pro varietate criminum, multiplici quoq;
 ferarum

- 7 ferarum nomine designetur: quod non obscure Dominus esuriens Petro ostendit, cum improborum hominum mores in linteo illo quadrupedibus, & reptilibus, & serpentibus pleno ostendit. Act. 10.
10b. 30.
Ecc. 20
- Hinc S. Iob. Frater (inquit) sui draconum, & socius struthionum. Et ad Ezechielem Dominus ait, Fili hominis, increduli & subuersores sunt tecum; & cum scorpionibus habitas. Et Herodi iubet idem Dominus in Euangelio renunciari; Ite, dicite vulpi illi. Idemque Luc. 13.
Idem. 10.
Idem. 2.
- ad discipulos: Ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos. Et Ioannes Baptista sceleratos homines vocat genimina viperarum. Quam rem cum viri sapientes intelligerent, foeminam quandam nomine Circeam socios Ulyssis in varias animantium formas veneticis sensibus transmutasse finxerunt. Qua fictione significare voluerunt, improbos homines variarum bestiarum, & mores, & nomina sortiri. Tales igitur quorundam hominum mores & ingenia sunt, ut eos non quidem Circes, sed Spiritus sanctus serpentes, dracones, scorpiones, & id genus nominibus ferarum appellet. Nec id in mento. Multos enim reperire licet, qui malitia serpentes, dracones ferocitate, crudelitate tigrides, rapacitate lupos, astutia vulpes, & viperas detractione imitantur. Vipera enim serpens est, qui venenato ore quos mordet, interficit. Suntque non pauci huius generis viperae: de quibus in Salomone legimus: Si mordeat serpens in silentio, nihil eo minus habet qui occulte detrahit. Sunt enim serpentum corpora lethali veneno plena, atque ita per os, & interdum etiam per oculos venenum spirant, & flatu quoque ipsum aërem inficiunt. Talia sunt autem maledicorum quorundam hominum pectora, quae vipereo infecta veneno, de omnibus male sentiunt, omnibus iniudent, omnia oderunt, atque fastidiunt: & ita de omnibus male loquantur: quia ex abundantia cordis os loquitur. Cum enim inuis, & pravae voluntatis veneno pleni sint, consequens est, ut pravi humores, qui in eorum pectore nutriuntur, per os passim euomant. Hos autem sacrae litterae aliquando serpentes, aliquando aspides, aliquando vero proprio nomine detractores & maledicos appellant: quorum non exigua turba in mundo est: quorumque os maledictione & amaritudine plenum est. Et quidem si quem horum maledicum appelles, summam iniuriae loco ducet. Et qui adeo contumeliosum putat maledicum vocari, non putat esse. Quis ergo te, si adeo ignominiosum hoc tibi nomen arbitraris, exaudi te aliquando cum loqueris, videbisque te hoc ipsum agere, cuius nomen detestaris & horres.

§. I.

Ioh. 6.

Constat igitur ex his prauos homines truculentis feris similes esse. Quid verò si illud etiam addamus, quod multi non modo feris, sed ipsi etiam demonibus similes sunt? Hoc certe Saluator ipse testatur cum ad discipulos ait: Nonne ego vos duodecim elegi, & ex vobis vnus diabolus est? Et ad Iudæos, qui ipsum occidere volebant, Vos, inquit, ex patre diabolo estis, & delideria patris vestri vultis facere. Ille homicida erat, &c. Diabolum appellat eum, qui Diaboli opera & peccata imitabatur, Diaboli autem peccata præcipua sunt, primum quidem superbia, quæ illum è caelo deiecit: deinde inuidia, per quam mortem introduxit in orbem terrarum: tum odium generis humani: ideoque bella & dissidia, atque discordias seminat inter fratres: ac postremò obstinatus in sceleribus animus, à quibus nunquam emerget. ¶ Quod si Diabolus est, qui quis opera & mores Diaboli imitatur, ergo qui superbus est, qui inuidus, qui dissidiatorum seminator, & qui in malo obstinatus est, quid aliud quam Diabolus erit? Quod si Diabolus dicitur esse

I.

Iob. 41.

Rex super vniuersos filios superbiæ, quot homines inueniemus hoc vitio infectos, qui eius filij, & membra existunt? Ergo quisquis hoc vitio contaminatus fuerit, non dubium, quin inter Diaboli seruos & filios numerandus sit. ¶ Et si inuidia maxime Dæmonem facit, quot huius generis Dæmones in mûdo reperire licebit, qui aliena felicitate marcent, qui alienas opes suam inopiam, alienam lætitiâ suas lachrymas, aliena commoda sua incommoda esse ducunt: qui nunquam sine magno suo dolore alienam felicitatem vident? Quot enim in aliena domo bona cernunt, tot in corde suo telis sauciantur. Quod planè vitium non tam hominum, quam Dæmonum est: quorum ea est natura, vt non ob aliquam suam vtilitatem noceant, sed vt noceant. Sicut enim quidam adeò boni viri sunt, vt præmia rectè factorum putent esse ipsa rectè facta, ita Dæmones adeò mali sunt, vt non aliud malefaciendi præmium, quam ipsa malefacta querant. Quod planè liuidis omnibus commune est. Nam & avarus, & impudicus, & ambitiosus aliquid vtilitatis, aut voluptatis ex malis operibus captant: tu tamen inuide, quid acquiris cum inuides? Nihil certè. Nihil enim tibi ex hoc quod alijs inuides, lucri aut voluptatis accedit. Imò verò tantù abest, vt aliquid iucunditatis assequaris, vt etiam nouum animi cruciatum acquiras, cum aliorum opibus & fortunis inuides.

II.

Simil.

III.

Quid verò de ijs reseram, qui Dæmonum more discordias seminant

- 13 mināt inter fratres? Quod sanē crimen non solūm odibile, sed etiā abominabile Domino esse dicitur. Sex enim sunt (ait Salomon) Pro. 6. quæ odit Dominus, & septimum detestatur anima eius. Septimum autem esse ait, seminare inter fratres discordias. Quod ij faciunt, qui quicquid mali de absente proximo audiunt, eidem proxi-
 14 nis denunciant: vt hac delatione, eius ineant gratiam, & ex conflatis venenata lingua inimicitijs, nouas ipsi acquirant amicitias. Hinc Ecclesiasticus. Vir peccator turbabit turbabit pacem habentium immittet inimicitiam. O vipeream linguam, o generis humani pestem, & exitium, o non tam hominis, quam daem-
 nis inuentum; qui inter primos mundi fratres discordias seminauit, idemq̃ nunc pacem hominum turbat, amicitias dirimit, ha-
 14 ruitatem violat, scindit vnitatē, & bella intestina concitat. Vix enim dissidium aliquod inter homines oritur, quod nō ex hoc maneat seminario: vix vnquam maritus zelotypia spiritus ebrius, vxorem iugulauit, qui nō tetrum hoc facinus ex alienius delatione ante conceperit.

Quod si in malis obstinatio proprium daemōnis peccatum est; III. quot passim huiusmodi daemones reperire licet? qui nullis neque minis flecti, nec beneficijs emolli, neq; plagis concuti, neq; diuinis promissis trahi ad penitentia volunt. Hoc verō maximē proprium daemōnum est, qui obstinatis in malo animis perseverant: quos imitantur, qui sic obdurati & insanabiles permanent. In fratres, quō per diurnam peccandi consuetudinem miserandus homo deueniat, & cuius similitudine & imaginem referat, qui ad
 15 imaginem & similitudinem Dei factus est.

Hæc idē paulo fufius à me dicta sunt fratres, vt intelligatis secleratos homines diurna peccandi consuetudine, sic à natura sue præstantia degenerare, vt non modò luporum sub ouina pelle latētium, sed aliarū etiā ferarū, & serpentum, atq; adeo ipsorum etiā daemōnum rabiem & mores imitentur, eorundemq̃ nomina fortiantur. Sed ad verba Domini iterum veniamus.

[Attendite (inquit) à falsis Prophetis. &c.] Pseudoprophetarum nomine hereticos intelligi diximus: de quibus tamen nihil nos dicturos polliciti sumus. Est tamen aliud intra Ecclesiæ fines Pseudoprophetarum genus, quod non minus quàm aliud sub ouina pelle nocet. Sunt enim falsi fratres, sunt multi in sacris ordinibus constituti, sacerdotaliq̃ habitu induti, qui luxu & intemperantia vitæ, prauisq̃ exemplis non minus incautis & simplicibus,

Bernar.
Super Cat.

quàm hæretici nocent. Quam rem multis lachrymis & longa oratione Diuus Bernardus deplorat his verbis: Olim prædictum est, & nunc tempus impletionis aduenit. Ecclesiæ vox est: Ecce in pace amaritudo mea amarissima. Amara prius in nece martyrum, amarior post in conflictu hæreticorum, amarissima nunc in moribus domesticorum. Non fugare, non fugere eos potest, ita inualuerunt, & multiplicati sunt super numerum. Intestina & insanabilis est plaga Ecclesiæ; & ideo in pace amaritudo eius amarissima. Hactenus Bernardus. Isti igitur omnia quoque pelle tecti sunt, cum officio & ministerio seruos se Christi profitentur. Quorum tamen vita à dignitatis ratione dissentiens, non minùs quàm luporum feritas & fraudulentia nocet.

Ose. 10.
Hier. 8.

Quo autem indicio illos discernere valeamus, declarat protinus Saluator cum subdit, [A fructibus eorum cognoscetis eos.] Sapienter, 17 inquit, à fructibus operum, non à folijs verborum. Israel enim vitis frondosa: non est vva in vitibus, & non sunt ficus in ficulnea. Non ergo à verborum folijs, sed ab operum fructibus veri Ecclesiæ ministri, & pastores dijudicandi sunt; quales videlicet erga pauperes, erga viduas, erga infirmos, varijsque calamitatibus oppressos, quales denique erga seipsos, & quales erga delinquentes sint. Erga se enim rigidi atque seueri; erga alios vero mites, benigni, mitè recorderes, & patientes esse debent, sic tamen, vt in tranquillitate celsuram æquitatis non deserant. Isti sunt ergo externorum operum fructus, quibus de arbore, bona sit an mala, pronuntiandum est.

Plutarchus

Sed ais, fieri potest, vt omnia ista vel inanis gloriæ affectu, vel lucri, aut maioris dignitatis cupiditate fiant. Hac enim virtutum opinione solent homines ad maiores dignitatum gradus promoveri. Cum ergo propriæ excellentiæ appetitus adeo altè visceribus hominum hæreat, fieri sane poterit, vt hæc omnia virtutum officia, ex hac appetitione proficiantur. Pompeius ille magnus (vt in eius vita memorat Plutarchus) dum Romæ ageret, libertini sui vxore clam abutebatur: qui tamen ad bellum Myrthridaticum profectus, oblatas sibi speciosissimas virgines repudauit: quam rem non virtutis amore, sed honoris & gloriæ intuitu fecisse credendus est. Ad hoc igitur respondeo fratres, officij nostri esse, à fructibus externorum operum corda dignoscere: Dei autem esse scrutari renes & corda. Ipse enim est spirituum ponderator, ipse discretor cogitationum, & intentionum: ipse hominum corda, & merita velut in statera appendit. Quocirca suas illi partes tribuamus, nos nostras assumamus.

19 assumamus. Ille ex corde opera dijudicat, nos ex operibus corda dijudicare iubemur. Hinc Apostolus, Nolite, inquit, ante tempus iudicare, quoad usque veniat Dominus, qui & illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit cõsilia cordium. Olim Dominus in lege, animalium carnibus vesci permittebat; eium autem sanguinis feuerisima pccna proposita inhihebat. Cuius rei causam assignat, quod ipse animalium sanguinem sibi sumferit, quem homines pro admisis piaculis in sacrificium ipsi offerrent. Hac ergo lege execrandum facinus esse decreuit, si homines sibi sumferent, quod is tanquam sibi proprium reseruauerat. Cum ergo occultorum iudicium non ad homines, sed ad Deum spectet, quisquis hoc sibi assumit, Dei officium, dignitatem, & iudicium a se cultatem usurpat: quod proditor ille Angelus fecit, qui Deo sedem & dignitatem inuadere præsumplit. In quo et imitentur, qui cum pios homines templa adire, deuotius orare, patribus subuenire, & sacramenta frequentare, & similia pietatis opera exercere vident, inuidiæ zelo extimulari, maligne opera illa interpretantes, magis ex hoc potius & inani gloria, quam a religionis affectu ea proficisci dicitant. Itaq; fratres vt ex malis fructibus arborem malam, sic ex bonis bonam estimare iubemur.

§. I I.

Sed ad id quod sequitur, veniamus. [Non ait qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum celorum, sed qui facit voluntatem patris mei, qui in celis est, ipse intrabit in regnum celorum.] Hac Domini sententia latè patet. Non enim ad hæreticos solum, de quibus hætenus locutus est, sed ad fideles etiam pertinet. Hæretici enim, quò se alijs venditent, in ore semper habent Christum, Euangelium, verbu Dñi. Multi quoq; fideliu hoc idè Dñi nomè frequētius in la mātēs, securitate sibi pollicētur. Quos tamè Dominus hoc in loco apertè perstringit, eum has voces nihil ad salutè cõferre dicat, si diuinorū mandatōrū obedientia desit; qua cœlestis patris volūtas cõtinetur. Ad hoc autè genus hominū agnoscendū, scire oportet, inter virtutū officia, quædā esse ad agendū facilia, quædā vero difficilia. Quidā autè homines nimiū sui amantes ex his officijs ea eligunt, quæ sunt faciliora. Facile enim est orare, & orationis verba parum attentè repetere: Facile item legere, sacras conciones audire, diuinis laudibus & missæ sacrificio quotidie interesse, de rebus diuinis colloquia miscere; hæc quidem faciliora sunt, atque multis in promptu posita. At difficiliora sunt seipsum abnegare, carnem

cum vitijs & concupiscentijs crucifigere, male parta restituere, de
 linquenti contra nos veniam donare, lingue petulantiam & oculorum
 licentiam cohibere, cupiditates frænare, cor & corpus castum
 integrumq; seruare, carnem cum opus fuerit, aut Ecclesia præcipit,
 ieiunijs macerare, ac postremo propria voluntate abdicata, se totum
 diuinæ voluntatis obsequio mancipare: hoc est, non tam sibi quam
 Deo viuere. Illi enim non sibi sed illi viuunt, qui propria voluntate,
 ac omnibus eius desiderijs repudiatis, Christi Domini voluntatem
 (que non alia quam patris est) tota animi deuotione amplectuntur.
 Hæc igitur quis neget esse ad agendum difficiliora? Sunt itaq;
 inter fideles non pauci, qui ea, que facilia esse diximus, libenter exequuntur;
 hæc autem difficilia ne attingunt quidem: utpote qui religionem
 omnem summis labijs, non in imo corde atque visceribus infixam
 habeant. Horum igitur Dominus errorem falsamque securitatem his
 verbis arguit. [*Non omnis, qui dicit mihi Domine Domine, intrabit in regnum
 celorum; sed qui facit voluntatem patris mei, qui in celis est, ipse intrabit in regnum celorum.*] Regnum enim illud, regnum
 est omnium seculorum, regnum omnium deliciarum, & gaudiorum, regnum,
 cuius opulentiam & gloriam, nec oculus vidit, neq; auris audiuit, nec in
 cor hominis ascendit: regnum, in quod nullus intrat conquinatus &
 immundus: regnum deniq;, in quo cælestem regem in decore & specie
 sua videbimus, simileq; ei erimus, quia videbimus eum sicuti est. Ad
 hanc autem tantam felicitatem nisi per varios labores atque certamina
 non peruenitur.

Cuius rei cum multe sint cause, non postrema est lapsæ nature
 morbus atque corruptio: quæ ad delicias & voluptates pronâ omnem
 virtutis & honestatis laborem refugit atq; detrectat. Illa namque
 maledictio, qua generis nostri principi dictum est, Maledicta terra
 in opere tuo, spinas & tribulos tibi germinabit. In sudore vultus
 tui vesceris pane tuo. non minus tibi miserans animas, quam terram
 attingit, quæ sponte quidem sua sine cultore varias vitiorum spinas
 germinat: fruges autem virtutum non nisi assiduo cultu, & labore, &
 sudore vultus nostri. Quin & altera maledictio, quæ feminam
 perstringit, ut in dolore filios pareret, animæ quoque nostræ
 miseriam declarat, quæ virtutum atq; honorum operum fetus in
 dolore parit: cum costet virtutum omnium officia in rebus
 asperis atq; difficilibus versari. Nihil autem hic de mundi atq;
 serpentis antiqui impugnationibus dico, qui carnis nostræ
 fragilitate, varijsq; cupiditatibus ad exitum nostrum abutitur.
 Cuius rei gratia Ecclesiæ voce monemur, ut simus fortes in bello,
 lo, &

Gen. 3.

25 lo, & pugnemus cum antiquo serpente, quod eternum regnum accipi-
 piamus. In cuius rei argumētum insignis illa mulier in Prouerbijis, Pro. 31.
 (quæ fidelis animæ typum gerit) manum suam misit ad fortia, &
 accinxit fortitudine lumbos suos, & roborauit brachium suum. Ad
 demum de ipsa dicitur: fortitudo & decore indumentum eius: quia
 videlicet tota eius vita fortitudine & constantia velut indumentum
 quodam vestita atque armata erat, eū ad omnia virtutū officia ani-
 mi robore atq; fortitudine opus sit. Quo nomine Apostolus: Per Act. 14.
 multas (inquit) tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.

Et Saluator ante huius sacre lectionis initium; Angusta (inquit) est Mat. 7.
 porta, & arcta via, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui inueniunt
 eam. Hac tamen sancti omnes ingressi sunt: quorum innumera
 exempla hoc in loco recensere possem; sed ne longior sim, tria tan-

26 tum trium Patriarcharum exempla commemorabo: qui primi om-
 nium solenni fœdere pactam cum Domino inire, in quorum sinu
 Ecclesia morientium animas colloari a Domino precatur. Has,
 inquit, recipi iubeas in sinum Patriarcharum tuorum Abraham amici
 tui, & Iacob electi tui, & Isaac dilecti tui. Quibus autem hos tres
 sanctissimos Patriarchas Dominus laboribus in hac vita exercue-
 rit, longa oratione D. Chrysof. in secundo de diuina prouidentia Chrysof.
 libro amplificat; quos ego paucis hoc in loco attingam.

Et quidem Abraham primum iustus est, cum septuaginta esset Gen. 12.
 annorum, egredi ex terra sua, & cognatione sua. Itaque patriam, co-
 gnatos, amicos, opes, & possessiones, & omnia denique quæ sunt
 in vita chara & periuicunda reliquit, & in barbaras regiones priua-
 tis inter se regnis, atque odijs disidentes ire compulsus est. Quid
 27 igitur hoc vitæ genere molestius? Non enim sibi soli metuebat, ve-
 rum sibi, & vxori, & cunctæ familiæ. Quid verò necessaria il-
 la in Ægyptum profectio, quanta illum molestia affecit? Fames
 enim valida Palestinam occupauerat: qua de causa in Ægyptum
 proficisci coactus est. Quo cum peruenisset veluti malorum sine-
 nem inuenitur, alia illum rursus fame tritior atque acerbior cla-
 des inuasit, ita vt periclitari de vita, & (quod multo maius erat) de
 vxorem diceret: Noui quod pulchra sis mulier; & quod cum te vi-
 derint Ægyptij dicturi sunt; Vxor illius est; & interficient me, &
 te referuabunt. Dic ergo obsecro te, quod soror mea sis; vt bene sit Gen. 12.
 mihi propter te, & viuat anima mea ob gratiam tuam. His verbis iustus
 est, qui propter Deum, & patriam, & cognatos, & omnia quæ in vi-
 ta chara

Ibidem.

Gen. 15.

ta chara sunt, reliquerat; quique magna illa à Domino promissa acceperat. Faciam te in gentem magnam, & magnificabo nomen tuum, erisque benedictus. Benedicam benedicientibus tibi, &c. Et alio in loco. Noli timere Abram, Ego protector tuus, & merces tua magna nimis. Eius verò uxorem, qui tam ampla à Deo promissa acceperat, permisit alienæ libidini exponi. Quæ res quantum animo viri sanctissimi doloris aculeum infixit, nullis sanè verbis explicari poterit. Nosse tamen aliqua ex parte illi poterunt, qui zelotypiæ spiritu aliquando exagitati fuere. Nec tamen hoc tanto cruciatu vir sanctus fractus, ac debilitatus fuit. Alius enim diceret, ubi sunt tam ampla illa promissa, ubi protectio, ubi benedictio benedicientibus, & maledicentibus maledictio? Nihil horum dixit, nec de promissis antea Domini beneficijs dubitavit, nec de obsequio, fide & amore erga Deum aliquid remisit, quod inter maximas eius laudes merito numerandum est.

Iam verò qualis illa tentatio fuit, cum à Domino iussus esset, charissimum filium (qui præter spem in extrema senectute natus fuerat) iam adultum suis manibus mactare & incendere? Namque si lapis esset, si ferrum, si adamas denique, posset ne non molli, non flecti, non frangi ad decorem filij amantissimi aspectum? Peruenerat enim ad ipsum ætatis florem iam sapientia maturus, & animi religione perfectus. Aspiciebat patrem se ligantem, nec reluctabatur: impositus rogo non resilliebat: videbat gladium contra se vibrari, nec omnino terrebatur. Quid hoc animo religiosius, quid deuotius, quid mirabilius?

Sed iam Abrahamum relinquentes, eius filium Isaac intueamur. Hunc igitur Dei electum, hunc in cuius femine gentes omnes benedicende erant: hunc in cuius sacrificio summum illud sacrificium, quo salus mundi continebatur, adumbratum est, longo tempore voluit Dominus in tenebris & caligine cæca versari. Iam enim oculis captus erat, cum ipsum Iacob filius pelliculis collo manibusque impositis deludens, maiorem natu filium Esau simulauit, eiusque sibi benedictionem surripuit. Deinde posteaquam idem Iacob annos viginti in Mesopotamia egisset, vitium reperit. Quot autem annis post hunc reditum superuixerit, non satis constat. Quod igitur calamitosius quam tantam vitæ partem sine Solis aspectu in tenebris & caligine domi clausum agere? Verè namque is illa S. Tobie verba usurpare poterat; Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, & lumen cæli non video? Omnibus enim

Tob. 5.

penè

31 penè mundi delitijs, quas oculis vsurpamus, qui oculis capti sunt, ca-
rent. Non Solem, non Lunam, non stellas, non mare, non herbescen-
tem terram, non flumina, non fontes, non camporum amœnitates,
non hortorum frondes, flores, & fructus, non postremo facies eorū,
quos charissimos habent, videre possunt. Denique (ut vno verbo di-
cam) homini in tenebris degenti totus mundus tenebris obrutus est
atque sepultus. Hoc igitur exemplo satis liquet, quàm multis incom-
modis Dominus amicorum suorum vitam agitari velit. Vna enim
cæcitas corporis, instar multorum incommodorum atque miseria-
rum est.

Verum ab hoc digressi, Jacob eius filij labores expendamus; qui
& multi & varij fuerunt. Mitto cōtentiones & pugnas Laban foceri,
qui decies mercedem eius mutauit, eumque fugientem hostili a-
nimo infecutus est. ¶ Ad Cananæorum terram venio: in qua primū
32 eius filia Dina à Sichem filio Emor vi oppressa ac deuirginita est.
Iungitur huic calamitati cædes & vastatio Sichimorum, quæ san-
cti viri pectus incredibili dolore & metu fauciauit: dolore quidem
propter iniustissimam tot innocentum necem: metu autem propter
finitimarum gentium bella; quæ illum, ipsiusque familiam parrici-
dali odio propter illud immanissimum facinus infectatura erant,
nisi huic periculo diuina prouidentia obstitisset. ¶ Quid verò filio-
rum perditos mores commemorarem; quos sanctus Ioseph apud Pa-
trem sanctissimum, de pessimo crimine accusauit? Quod enim is san-
ctior & religiosior, eò acerbius scelera omnia, præsertim filiorum
detestabatur. Nec video quid ei in vita gratum aut iucundum esse
posset, cum recoleret filios se habere impurissimos. ¶ Iam verò stu-
33 prum quod Ruben primogenitus Patris vxori intulit, quo animo
illum tulisse putamus? Quid enim magis detestabile atque horren-
dum, quàm patris sanctissimi vxorem fecidissimo stupro commu-
culasse?

Sed ne his quidē sceleribus cōtenti, addūt ferale illud & execrādū
facinus, quo in Ioseph pueri innocētissimi, patriq; suo charissimi te-
rribimā necē coniurarunt; nō ob aliud crimē, quàm quod se illis supe-
riorē futurū, non quidē iactaret, sed somniasse te puerulus diceret.
Ceterum vbi mortis consiliū in venditionē cōmutassent, tulerūt tu-
nicā eius, & in sanguine hædi, quæ occiderāt, tinxerunt, mittētes qui
ferret ad patrē & dicerēt, Hæc inuenimus: vide vtrū tunica filij tui sit,
an nō. Quæ cum cognouisset pater, ait: Tunica filij mei est: fera pessi-
ma comedit eū, bestia deuorauit Ioseph. Scis sique vestibus, indutus
est

est cilicio, lugens filium suum multo tempore. Congregatis autem cunctis liberis eius, ut lenirent dolorem patris, noluit consolationem accipere; sed ait; Descendam ad filium meum lugens in infernum. Quæ vis autem orationis huius doloris acerbiter explicare queat? Neque enim solam lugebat mortem, sed ipsum quoque mortis genus: plurimaque erant, quæ ipsius animum confunderent, ac penè in desperationem præcipitarent; quòd amatae illius filius, quòd melior reliquis, quòd maxime dilectus, quòd in ipso ætatis flore, quòd ab eo missus, quòd neque in domo, neque in lecto, neque patre coram assistente, neque dicens aliquid & audire: & quòd non communi morte omnium, quòd viuens à ferarum immanitate discerptus fuerat; quòd ne reliquias quidem illius reperire poterat, & humo condere: quòd ista illi in iuuentute non contigissent, quando melius ferre potuisset, sed in senectute maxima. Eratque miserandum omnino spectaculum videre canos vrendos pulvere sædatos, senileque pectus discifata tunica nudatum, lamentaque consolationem admittentia nullam. Hæc omnia ex Chrysostomo.

Hæc autem fratres, eorà me consilio tam multis inducta sunt, partim ut his exemplis intelligatis cælorum regnum nequaquam ijs patere, qui sola Domini, Domini, appellatione contenti sunt (quod omnibus facile atque in promptu est) sed ijs qui lucem suam quotidie portant, qui que in se diuinæ voluntati subdederunt, ut nullos propter eam labores ac certamina recusent: partim etiam ut quicumque his aut similibus cladibus consistantur, nequaquam se à Deo derelinqui, sed exerceri magis ac probari existiment; dummodo suppliciter se deo submittentem, quòd est necessitatis, vertant in materiam virtutis. Ne verò cuiquam quòd suademus difficile videatur, audiat Epictetum Philosophum, hoc est Æthnicum hominem, hoc ipsum nobis suadentem. Oculos (inquit) in Deum attolle, ac dicit, Vtere me Domine ad quæcumque velis, tecum sentio, æquanimus sum, nihil eorum detrecto, quæ tibi videantur. Quocumque velis; age. Vis me imperare, in privata vita degere, exulare, pauperem esse, diuitem? Ego tibi pro omnibus his apud homines assentior. Hactenus ille. Quid quæso ab homine Æthnico dici religiosius potuit? Quisquis igitur hoc ex animo dixerit, ille verè ac propriè cælestis patris voluntatem facit, qui se omnibus in rebus siue lætis siue tristibus, eius providentiæ atque ordini submittit. Quantus ergo pudor est, si Christiani homines

Epictetus.

fidei

37 fidei mysterijs, sacramentis, & doctrinis instituti, præstare nolint, quod infidelis hominis Philosophia præstitit, vel præstandum esse docuit? Hic est igitur fratres præcipuus, bonæ arboris fructus, quo cælestis patris voluntas impletur.

§. I I I.

¶ Nunc consequens est, vt quis male arboris fructus atque finis sit inspiciamus. Hoc quidem Saluator protinus ostendit, cum subdit. *[Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur & in ignem mittetur.]* Quibus verbis hoc significare Dominus voluit, quod quemadmodum hortorum cultores sterilem arborem euellunt ne terram occupet, & umbra sua frugiferis arboribus noceat, eamque igni reseruant: ita cælestis pater improbos & sceleratos homines ante diem è medio frequenter tollit, ne vel cæteris prauis

38 operis exemplo noceant, vel ipsi diutius male viuendo, maiorem sibi damnationis cumulum acquirant: quæ res inter beneficia Domini numeranda est. Vnde cum Salomoni Deus sapientiam, quam petierat, & opes, quas non petierat, contulisset, adiecit: Si autem ambulaueris in vijs meis: & custodieris præcepta mea, longos faciam dies tuos. Beneficium autem Dei fuit sub hac lege diuturnam vitam Salomoni concessisse. Si enim postea quam idolorum aras extruxit, diutius vixisset, & in eodem delicto permansisset, quid illi longa vita, nisi longa peccatorum colluies fuisset? Tolerat quidem diu improbos Dominus, & ad penitentiam expectat: quos (si in instituta improbitate persistant) è medio tollit.

Hac ergo de causa sterilis arbor exciditur, nec solum exciditur sed etiam in ignem mittitur. ¶ De hoc autem igne frequenter

39 Dominus in Euangelio mentionem facit, quod eius commemoratio ad perterrefacienda obduratorum hominum corda plurimum valeat. Vnde alibi ait, Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, & arefcet, & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet. Itemque alibi: In tempore messis, hoc est, in die iudicij messoribus Angelis præcepturus est, vt zizania in falciculos colligant ad comburendum. Quid sit autem in falciculos colligare zizania, D. Gregor. declarat. Hoc enim esse ait adulteros cum adulteris, impudicos cum impudicis, superbos cum superbis, auaros cum auaris, inuidos cum inuidis, maledicos cum maledicis, periueros cum periueros, & blasphemos cum blasphemis colligari, vt quos similis culpa constringeret, similis etiam apud inferos pœna torqueat.

Quæri autem solet, an ille ignis verus, atque corporeus, an metaphoricus

Mat. 7.
Simil.

3. Reg. 3.

Joan. 15.

Mat. 13.

Gregor.

phoricus sit . Ad hoc autem vno consensu sancti patres respon-⁴⁹
dent, ignem illum corporeum esse, qui tamen ab hoc nostro igne
multis in rebus distat . Primum enim noster ignis lignorum fo-
menta , atque materiam , qua foueatur requirit : ille verò inlar
elementaris ignis simili materia non eget . Præterea , hic noster
ignis nutrimentis deficientibus deficit : ille verò in æternum non
deficiet . Hic etiam noster ignis viua corpora quæ corripuerit
extinguit, & in cinerem vertit; ille autem semper quidem cruciat,
sed nunquam extinguit, vt damnatus homo semper quidem cra-
cietur, sed nunquam moriatur . Hic etiam eodem semper modo
cruciat quos incendit; ille autem tanquam diuinæ iustitiæ intra-
mentum diuersimode pro varietate culparum animas damnatorum
torquet.

Gregor.

Gregor.
Mat. 25.

Arist.

Quæretis autem, qui fieri possit, vt corporeus ignis in spiritum age-⁴¹
re valeat, cum tam longo intervallo corpus & spiritus distent. Ad
hoc idem D. Gregor. respondet, non esse mirum si diuina virtute
corpus agat in spiritum. Videmus enim (inquit ille) animas, quæ spi-
rituales substantiæ sunt, corporum claustris includi ac detineri. Si
ergo corpus animam continet, quid mirum si illam ignis corpo-
reus attingat, & contineat? Modò quidem anima intra corpus la-
tet, quo ipsum viuificet; tunc intra ignem manebit, vt in ipso tem-
per moriatur, nec tamen finiatur. Ad quam rem probandam appo-
sitis idem sanctus illam Domini sententiam citat: Ite maledictum
ignem æternum, qui paratus est Diabolo & Angelis eius. Si igitur
ignis Dæmonibus paratus est, Dæmones autem spirituales substā-
tiæ sunt, efficitur sanè vt animæ quoque reproborum hoc eodem
igne torqueantur. Et quidem ante extremi iudicij diē, animæ solli-⁴²
cruciantur; post illum tamen anime simul cum corporibus eodem
igne torquebuntur. ¶ Nunc expendite quæso fratres, quale erit in-
ter tot ignium globos, atque feruentes lebetes, corpore simul, atq;
anima sine sine cruciari? Qui fieri autem potest, vt qui hoc firmissi-
ma fide tenent, peccare aliquando audeant? Aristotelis sententia
est, eum, qui non credat, neque timere quicquam, neq; sperare. Vn-
dè diuersa ratione colligimus, eum qui credat, & timere & sperare
debere. Quid verò magis sperandum quàm cœlestis gloria? quid
magis timendum quàm gehennæ tormenta? Mira ergò Diaboli
arte fit, vt cum veram fidem improbi etiam homines habeant, non
tamen tantoperè exhorrenda timeant, neque tantoperè desideran-
da expectent. Si nunquam ignem homo aut vidisset, aut vni eius
expertus

43 expertus esset, non esset mirum, huius ignis timore non angi. Sed cum quotidie eius vim & acrimoniam experiamur, quomodo id admittere audemus, quod æterno igne plectendum est?

Fateor vobis fratres, multas esse apud inferos pœnas, quæ me vade terreat. Sunt enim tenebræ exteriores; sunt mallei percutientes stultorum corpora; est horrenda dæmonum facies; est vermis immortalis; est mors quæ semper vivit, & nunquam moritur; est fetor horribilis, & frigus intolerabile; est sletus, & stridor dentium, est denique ipsa privatio summi boni, quæ pœnarum omnium gravissima est. Confiteor tamen imbecillitatem & ignorantiam meam; nihil esse quod tantopere animum meum perterrefaciat, quam hic ignis cruciatus. Est enim hic ignis hoc

44 nostro igne ad cruciandum multo acrior.

Experiamur ergo fratres aliquantisper obsecro pœnam hanc, quæ nobis si impie agamus, proposita est. Si enim vel extremo tantum digito ignem contingere intolerabile videtur, quale quæso erit, toto corpore & anima in illo flammarum pelago cum æternis ignibus colluctari? Quis hæc considerans non expauescat? Quis non dies noctesque hanc pœnam reformidet, ut eam euadat? Quis non extremam eorum cæcitatem non miretur, qui hæc vera esse credunt, nec timent? Si vel leuissimas etiam dolorum molestias in hoc seculo ferre non possumus, quomodo immania illa tormenta perferemus? Si huius vitæ calamitates quæ velut umbræ quædam futurorum malorum sunt, vix tolerare possumus, quomodo poterimus habitare cum ardoribus sempiternis? Si

45 adeo delicati sumus; ut in lecto iacentes, neque vnius pulicis morsum, nec culicis strepitum ferre possimus, quomodo illarum serpentium morsus, & flammarum cruciatus perpetuò sustinebimus? Quis igitur tam ferreus est, ut hæc audiens non expauescat? quis tam amens, ut non ea omni ratione vitare studeat? Si hæc ipsa nihil apud vos efficiunt, quid agam? quò me vertam? quid ultra dicam? Utinam liceret mihi per vias publicas ingredientem, pedibus me cunctorum hominum prostrernere, supplicique ab omnibus voce deprecari, ut sibi quisque consulat, sibi dum tempus est provideat, sui que ipsius misereatur! Si vos non religio, non timor Domini, non Christi crux, non clavi, non alape, non flagella, cætera que eius tormenta & beneficia tangunt, tangat saltem vel amor vestri, malorumque vobis impendentium metus

ne hanc

ne hanc temporis opportunitatem, quæ vobis diuino beneficio cōtingit, vacuam abire sinatis: sed eam in pietatis & iustitiæ operibus expendentes, diuinis quæ legibus & præceptis obtemperantes, & ab his cruciatibus liberari, & ad cœlestem gloriam ipso donante, peruenire valeatis.

DOMINICA VIII.

POST PENTECOSTEN CON-

cioprima, in qua post Euangelicæ lectionis explanationem, sententia verbis Thematis comprehensa fufius explicatur.

T H E. Facite vobis amicos de Mammona iniquitatis: vt cum defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula. Lucæ 26.



Um vnigenitus Dei filius ad hoc à cœlesti Patre in hunc mundum missus fuerit, vt ea quæ in cœlo & in terra sunt instauraret, & salutem humanam constitueret (hac enim de causa Saluatoris mundi nomen sortitus est) varias hominibus expediendæ salutis vias in Euangelio proposuit. Alijs enim innocentia, alijs penitentiæ, alijs crucis & patientiæ, alijs paupertatis Euangelicæ viam proposuit per quas homines gradientes, aditum sibi ad sempiternam gloriam patefacerent. Quia verò non omnibus per has vias ingredi perfectæ datum est: aliam multò faciliorem in hodierna S. Euangelij lectione proponit; quæ misericordiæ & beneficentiæ officijs continetur: quæ facit, vt misericordiam apud Dominum in iudicio inueniat, qui misericordiæ officijs erga conseruos vsus est. Vt autem virtutis huius fructum & salutarem vim commendaret, hanc nobis parabolam in Euangelica lectione proponit, quæ sic habet. [*Homo quidam erat diues, qui habebat villicum: & hic diffamatus est apud illum quasi dissipasset bona illius.*] Et quæ sequuntur vsque in finem.

A V E M A R I A .

¶ Hæc parabola fratres, quàm simplicibus verbis Dominus proposuit, multis quidem mysterijs referta est: ideoque diligentius à nobis tractanda,

tractanda, & à vobis attentius audienda est. Ait igitur Dominus: F
 3 [Homo quidam erat diues.] Hic homo Christus Dominus est; qui non hominis solum, sed etiam Dei filius paternæ hereditatis & gloria hæres est: qui licet in arctissima paupertate in hoc mundo vitam egerit, natus in stabulo, nudusque affixus patibulo, & alieno conditus tumulo fuerit, quatenus tamen Dei filius est, vniuersorum est hæres atque Dominus. Eius enim est illa vox in libro Iob, Omnia quæ sub cælo sunt, mea sunt. Hic igitur est homo diues; qui etiam est diues in misericordia, & diues in omnes qui inuocant illum. Hic autem homo villicum habet: villicus autem, id est, rerum Domini sui dispensator, vnusquisque nostrum est: cuius obsequio Dominus omnia huius mundi bona destinauit. Omnia enim subiecit pedibus eius; oues & boves vniuersas; insuper & pecora campi, &c. Hæc enim omnia Dei dona sunt humane vitæ utilitati seruientia; vt ijs videlicet et homo & vitam suam tueri, & naturæ suæ confortes iuuare posset. Hæc enim lege omnia hæc illi bona tradita sunt, vt ea fideliter distribuens, fidelis dispensatoris officio fungeretur. Quia vero qui his mundi opibus abundant, non semper eis ad altioris veritatem, sed ad luxum, & libidinem, & fastum, corporisque utilitas vtuntur, ideo apud Dominum infamantur, quod eis bona non dispensent, sed dissipent.

Quocirca villicum suum ad se Dominus aduocans ait, [Quid hoc auisio dete?] Quo verbo Dominus in cælo residens, se omnia quæ in terris geruntur, intelligere ostendit. De eo namque scriptum est; Auris zeli audit omnia, & tumultus murmurationum non abscondetur. Nec solum audit, sed etiam videt; sicut ipse ait, 5 Et faciebatis malum in oculis meis. Omnia enim nuda & aperta sunt oculis eius: quamuis improbi homines vsque adeo se in omnia scelera effundant, vt non quidem verbis, sed re ipsa testari videantur quod est in Psalmo; Et dixerunt, Non videbit Dominus, nec intelliget Deus Iacob. Vnde Ecclesiasticus impudicum & adulterum hominem sic secum ratiocinantem inducit: Quis me videt? Tenebræ circumdant me, & parietes cooperiunt me, quem vereor? Delictorum meorum non memorabitur altissimus. Et non intellexit, quoniam oculi Domini multo plus lucidiores sunt super solem, circumspicientes omnes vias hominum, & profundum abyssi, & hominum corda intuentes in absconditas partes. Quam Ecclesiastici sententiam prophana etiam Philosophia confirmat. Interrogatus enim Thales vnus ex septem Græciæ sapien-
 6 tibus,

3 tibus, an lateret Deum homo malefaciens, respondit; Ne cogi- 6
tans quidem. Animaduertat ergò impudicus homo se in ocu-
lis Dei omnia cernentes peccare; pudeatque illum Dei oculos
non vereri, qui vilissimorum etiam hominum dum delinquit,
oculos vereretur. Neque verò quoniam in cælo residet, à longè
illum prospicere existimet: propior enim est illi, quam homo
ipse sibi: à quo in baratrum præcipitari tunc posset: qui tamen
ob immensas benignitatis suæ diuitias peccantem ad peniten-
tiam expectat.

[*Quid hoc (inquit) audio de te?*] Quamvis scelera nostra omnia
Deo aperta & conspicua sint, & Angelorum quoque, qui vnicuique
nostram adsunt, relatione res nostras intelligat, nihil tamen hoc in
loco decernere voluit, nisi prius ream ipsum conueniret, & illius
confessionem audiret: iudices seculi exemplo suo admonens, ne 7
cuiusquam delatione sententiam aduersus inauditam partem pro-
ferant. Sæpè enim dilatores longè aliter, quam sese res habeat,
eam proferunt; cum præsertim præcipitatio, iudicij nouerca esse
dicatur. Sic enim David Rex, alioqui sanctissimus, & prudentissi-
mus lapsus fuit, cum delatori Sibæ aduersus Miphiboset nimum
credulas aures præbuit, iniquamque sententiam protulit: quam
minimè protulisset, si ascito ad se Miphiboset dixisset, [*Quid hoc*
audio de te?] Nec iudices modò, sed nos etiam admonet, ne facillè
assensum detrahentibus præbeamus, cum non rarò magis ex libi-
dine, quam ex vero aliorum errata commemorent: qui eo ipso
quod detrahunt, seipfos produnt; maledicosque se esse se ipsa con-
fitentur: atque ita seipfos fide indignos faciunt.

[*Quid hoc audio de te?*] Mira planè hominis huius diuitis leni-
tas & patientia! Alius rerum suarum iactura exacerbatus dice-
ret; Furfifer, Iatro, prædo, bonorum meorum dissipator, fi-
dei que datæ proditor, cur bona mea dissipasti? cur dilapidasti?
cur quæ mea, filiorumque meorum erant, in vsus atque libi-
dines tuas expendisti? in crucem & carcerem te agam, donec
nouissimum mihi quadrantem reddas. Nihil horum dicit: sed
blandè, leniterque ait, [*Quid hoc audio de te? Redde rationem villicatio-
nis tue.*] Hac igitur diuitis hominis proposita mansuetudine Do-
minus clementiæ, atque lenitatis suæ magnitudinem voluit osten-
dere, qui se adeò elemèter cum peccatoribus gerit, vt illos ad peni-
tentiam non solum expectet, sed etiam vocet & adiuuet. Diximus
alias, duas esse in peccato facies; quarum altera ad indignationem ex rei
indigni-

9 indignitate, altera ad compassionem ex infinita eius miseria pro-
 uocat. Dominus autem aliquando illam, quandoque istam faciem
 contemplan, stupenda iudicia & opera executur. Initio quippe
 mundi eam faciem intuens, quæ indignationem excitat, tanta ad-
 uersus illam ira commotus est, ut uniuersum terrarum orbem, quem
 paulo antea condiderat, & omnia quæ in eo erant, immensa aqua-
 rum inundatione sepeliret atque deleuerit. At in fine mundi eam
 faciem intuitus, quæ miserationem commouet, sic erga illam af-
 fectus fuit, sic misericordiæ eius viscera commota sunt, ut profuso
 sanguine suo mundum à sempiterna morte redemerit. Illa igitur
 prior facies inspecta mundum perdidit; hæc uero perditum serua-
 uit. Quo exemplo nos quoque fratres in proximorum erratis ab
 indignationis facie oculos auertentes, illam intueamur, quæ mi-
 10 serationem magis & compassionem commouet. Illud enim ad
 superni iudicis æquitatem, hoc ad miseræ nostræ infirmitatem
 magis spectat. Non igitur partes iudicis inuadimus; sed nostras
 nobis assumamus: ne in illud periculum incidamus, in quod qui-
 dam ex sanctis illis Anachoritis incurrit, de quo S. Dorotheus re-
 fert, quod cum ei quidam nuntiasset unum ex monachis in lap-
 sum carnis incidisse, exclamauerit, o quam male egerit! An ne-
 scitis fratres, quam horrenda res de iplo narratur in libro senio-
 rum? Nam Angelus sanctus animam illius, qui peccarat, cum
 iam ex hac vita migrasset, ad senem hunc detulit, & ait illi: Ecce
 quem iudicasti uita functus est. Quod igitur animam eius iubes de-
 ferri, ad cælorum regnum, an ad pœnas aternas? Quod perinde
 est ac si diceret. Quoniam tu iam iudex ac censor es iustorum si-
 11 mul & peccatorum, dic obsecro mihi, quid fieri iubes, de hac misera
 anima fieri statuis? Censes ne misericordia, an pœna & cruciatu
 dignam? Qua quidem horrenda uisione a deo percussus est senior
 ille sanctissimus, ut reliquum uitæ suæ tempus in gemitibus, in la-
 chrymis, & laboribus egerit, Deum assiduis precibus fatigans, ut ue-
 niam sibi erroris huius concederet. Hactenus Dorotheus. Hoc igitur
 exemplo intelligere licet fratres, quam graue sit quod nos tam
 facile admittimus, cum aduersus aliena errata grauiter indignamur.
 Sed redeamus ad villicum.

Dorotheus.

[Quid hoc, inquit, audio de te? Re de rationem uillicationis tuæ: iam enim non poteris ultra uillicare.] His Domini uerbis a deo uillici pe-
 catus sauciatus fuit, ut intra se diceret; [Quid faciam, quia Domi-
 nus meus aufert à me uillicationem?] Hoc est; quod ibo? quod me uertano,

quid consilij capiam? Duo enim mihi ingētia mala proposita sunt: vnum, vt rationem reddam corū bonorum quæ dissipauī (in quo periculum est, ne in carcerem conijciar & venditioni cum filijs exponar, vt quæ dissipauī soluam) alterum (quod mihi molestinus & acerbius est) villicationis officium mihi esse adimendum. Quid igitur hoc tempore faciam, quomodo mihi, liberisq̄ue meis prospiciam? qua ratione vitam inopem sustentabo, qui antea Domini mei opibus circumfluebam? Pessimum enim infelicitatis genus est fuisse felicē. [*Quid igitur faciam: fodere non valeo: mendicare erubescō.*] Vtraque me res & rationis reddendæ periculum, & futura inopia malum vehementer angit.

Hoc igitur exemplo fratres, duo ingētia pericula, quæ vnicuiq̄ nostrū imminent voluit nobis magister cœlestis ob oculos ponere: vnum est rationis vitæ nostræ reddendæ, alterum sublata per mortem satisfaciendi atque negotiandi opportunitas. Ea est enim ad spirituales res intelligendas ingenij nostri tarditas, vt eas non nisi terrenarum rerum imaginibus intelligere valeamus; quæ tamen longissimo interuallo intra illarum dignitatem consistunt. Illud enim persuasum vobis esse debet fratres, quod quemadmodum bona quibus in hoc mundo vtimur, vmbra tantum referunt cœlestium bonorum: ita mala quibus in hoc mundo vexamur, vix tenuem quandam imaginem referunt eorum malorum, quibus in altera vita improbi cruciantur. *Quæ enim temperarie mortis ad sempiternam mortem comparatio? Vt imur tamen his exemplis, quod alia non habeamus. Si igitur villicus hic vsq̄ ad eod̄ angebatur, quod apud Dominum furti reus ageretur, poenamque siue carceris siue capitis meritis suis debitā formidaret, quanto magis quisque nostrum trepidare debet, cum recolit se æquissimo illi iudici totius anteactæ vitæ, perceptorumque bonorum rationem redditurum: in quo nō carceris aut capitis, sed æterna poena transgressoribus proposita est? Quantum enim inter tempus & æternitatem, tam latum inter vtramque poenam discrimen est. Hac autem de causâ viri etiam sanctissimi superni iudicis faciem praeuenientes, se ipsos (vt Apostolus monet) iudicabant, vt ante eius tribunal iudicati, non iudicandi apparerent, de se ipsis supplicium sponte fumentes, ne ad æterna supplicia damnarentur. Mirum est, quod vobis modò referam. Beatus P. N. Vincentius, quena post Apostolos mira concionandi gratia emicuisse dicunt, inter tot itinera atque labores, quos quotidianis concionibus habendis*

patieba-

15 patiebatur, adeò se verè de se ipso supplicium sumebat, vt singulis noctibus corpus suum acerbissimè verberaret. Sed hoc minus mirum. Illud verò maximè mirabile, quòd cum is in lecto agrotaret, neque se ipse cadere posset, focum in Christi nomine adiurabat, vt ipsum non leniter & blandè, sed atrociter flagellaret. Qualis ei gò animus, quis metus, quæ trepidatio huius viri sanctissimi erat, qui post tot in illa sua legatione exhaustos labores, totque edita miracula, tantumque animarum fructum, sic se ad rationem reddendam preparabat? Quid hic dicit improbus homo, qui bibit quasi aquam iniquitatem: qui toties iram iudicis inuitat, toties leges eius perfregit, nec tamen vnus diei incediam ad redimenda tot crimina passus est? Quis hæc daemones præstigas, atque dolos homines decipientis, atque excaecantis non agnoscat?

16 Quid verò illud, si ad vitæ nostræ iudicium referatur? [*Non poteris altera villicare*.] Hoc est, vbi primum animam efflaueris, nulla tibi satisfaciendi aut placandi iudicis opportunitas superpetet. Quandiu enim in hac vita sumus, locus misericordiae, locus veniæ, locus poenitentiae, precibus, ieiunij, elemosynis, cæterisque remedijs est. Vbi autem ab hac vita excesserimus, hæc omnia subsidia (nisi cum viuentium suffragijs adiuuamur, nobis interclusa sunt: ideoque nisi nobis in hac vita prospexerimus, in altera nulla spes reliqua nobis est. Quæ res facit, vt viri etiam innocentissimi hoc mortis iudicium vehementer reformident. Venerabilis Beda in Anglorum Bedæ. historia duos nobiles adolescentes in quadam insula fuisse ait; qui purissimum Deo famulatum exhibebant. Cumque vterque graui morbo decumberet, alter nomine Egbertus finem sibi vitæ imminere, rationisque reddendæ tempus inire credens, tanto metu correptus fuit, vt è lecto surgens, seque in oratione prostruens, poenitendi spatium à Domino amarissimis lachrymis postularet. Et præter solennem canonici temporis psalm odiam (si non valetudo corporis obsisteret) quotidie Psalterium totum in memoriam diuinæ laudis decantaturum vouit. Et in omni septimana diem cum nocte ieiunium permansurum. Cumque finitis lachrymis & precibus domum rediret, inuenit sodalem dormientem: & ipse quoque lectulum conscendens, cepit inquietem membra laxare: & cum paululum quiesceret, expergefactus sodalis ait: O frater Egberte, o quid fecisti? sperabam nos pariter in vitam æternam intraturos. Veruntamen scito, quia quæ postulasti accipies. Diderat enim

per visionem quid ille petisset, & quid impetrasset. Quid multa? 18
 Hic proxima nocte defunctus est. At verò Egbertus decussa
 molestia agritudinis conualuit: ac multò post tempore viuens,
 acceptumque sacerdotij gradum condignis ornans actibus, post
 multa virtutum opera nuper, id est, anno Dominicæ Incarnatio-
 nis septingentesimo vigesimonono, cùm esset annorum nona-
 ginta migravit ad Dominum. Hoc exemplum fratres, satis erat,
 vt humanis mentibus etiam si ferreæ essent, rationis huius red-
 dendæ metum incuteret. Quid verò illud? quantò formidabilis?
 106. quòd innocentissimus Iob huius rationis metu percussus, sidem
 prænitendi spatium petebat, Dimitte (inquit) me, vt plangam pau-
 lulum dolorem meum, antequàm vadam ad terram tenebrosam
 & opertam mortis caligine. Hoc petebat, qui Domini testimonio
 neminem in terra similem habebat. Hoc petebat, qui de se dicere 19
 potuit; Pater eram pauperum, oculus fui cæco, & pes claudò.
 Hoc petebat, qui verè dicere potuit; Nec reprehendit me cor
 meum in omni vita mea. Postremò hoc petebat, qui tot calamita-
 tibus vno impetu in ipsum eodem temporis momento irruenti-
 bus, quæ vel lapidea corda mollire possent, sic se gessit, vt de eo
 scriptum sit, In omnibus his non peccauit Iob labijs suis, neque
 stultum quid contra Deum locutus est. Quis verò illa eiusdem
 calamitas, Noctè os meum perforatur doloribus; & qui me come-
 dunt, non dormiunt: à multitudine eorum confumitur vestimen-
 tum meum. Hic igitur tantus vir vsque adeo iudicij huius trepi-
 datione angebatur, vt post tanta virtutum & patientiæ merita, pau-
 lulum spatij ad prænitendum à Domino flagitaret. Quid igitur
 hunc tantum in illo metum excitabat? Certe penarum æternitas, 20
 quæ illi ante oculos obuerfabatur. Cuius cõsideratio tantopere vi-
 rorum etiam sanctissimorum animos perterrefaciebat, vt nullos
 labores, nulla certamina recusarent, modò ab illa penarum æter-
 nitate liberati, æternæ felicitatis compotes fierent. Heu me mise-
 rum & infelicem! Si tales viri, qui à Spiritu sancto certissimo veri-
 tatis magistro erudiebantur, & agebantur, sic trepidabant, sic
 angebantur, quid nos miseri facimus, qui toties peccata peccatis
 & scelera sceleribus cumulamus? Vndè tantus hic stupor, tanta
 cæcitas? An hæc sorte cæcitas noua peccati pœna est? Sic enim
 quidam ex patribus ait, Puto quòd iam magnè sit pœna pec-
 cati, metum ac memoriam futuri perdidisse iudicij. Quæ enim
 saxa, quæ cautes, his tantis exemplorum fulminibus non fran-
 gantur?

21 gantur? Hic ego Dei atque hominum fidem imploro, hic cœlum, terras, maria in testes aduersus dementiam & cœcitatē nostram ad ioco. Si hoc idem iudicium protinus à morte nobis imminet, si hæc eadem pœnarum, vel gaudiorum eternitas nobis propolita est, si hic vnus dies de tota æternitate sententiam feret, si quod in ea decretum semel fuerit, fixam immotumque perpetuò manebit, si vterius villicandi facultas sublata est, si innocentissimos viros tot suscipere labores videmus, vt se ad hanc rationem reddendam præparent, nos qui venundati sumus sub peccato, qui fordida carnis mancipia fuimus, qui non Deo, sed seculo tota vita, seruiimus, qui non Dei sed hominum oculis placere curauimus, qui opes ab illo nobis concessas in luxu atque libidine contumptimus, qui vix obulum Christo pauperi porreximus, quomodo tam securè agimus? quomodo in vtrâque aurem somnum captamus? quomodo nulla cura, nulloque metu huius æternitatis angimur? Quis nos ita fascinauit? quis sic exæcauit? sic è mente deduxit? vt hanc tantam rem neque vnquam cogitemus, neque sentiamus, neque nos ad illam opportune præparemus? Vbi quæso mens? vbi iudicium? vbi consilium? vbi ratio? vbi malorum sensus? cuius est impendētia mala horrere atque præcauere; præsertim eum de harum rerum (quas diximus) de & veritate non dubitemus? Qui tamen sic vitam insitumus, quasi ea omnia, quæ credimus, mera somnia & puerorum terrentia putaremus.

§. II.

23 ¶ Animaduerto fratres, iam dudum vos à me requirere quid factolopus sit, vt hoc tantum discrimen euadere possitis. Ad hoc nobis cœlestis magister huius villici exemplo salutare remedium prouidet cum ait; [*Facite vobis amicos de Mammona iniquitatis; et cum defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula.*] Diuitias quidem Syriacalingua Mammona appellari Diuus Hieronymus ait. Cur autem iniquitatis nomen illis Dominus affingat, illud in causa est, quòd frequenter malis artibus parentur, & ad malum, hoc est, ad saltum, luxum, delicias, atque superbiam multos mortalium alliciant. Quemadmodum ergo Apostolus concupiscentiam carnis, siue fomitem, qui intra nos latet, peccatum appellat quòd à peccato primi parentis originem ducat, & ad peccatum incitet: ita diuitias Dominus iniquas appellat, quòd frequenter iniustitia & iniquitate parentur, & ad iniquitatem (vt modò diximus)

diximus) inuitent: non quòd in diuitijs iniquitas vlla sit, sed in earum abusu. Cùm enim (vt Sapiens ait) pecuniæ obediunt omnia, qui pecuniosus est, si diuino timore deltitutus fuerit, ad quæuis facinora parata habet instrumenta. Quia de causa Dominus tori-
dandam illam sententiam protulit; Quam difficile qui diuitias habent, intrabunt in regnum caelorum!

Sed quorsum Dominus hoc in loco, in quo de diuitijs in paupes erogandis agebatur, de earum iniquitate mentionem facit? Magno certè consilio. Hac enim ratione immensa eius bonitas & propensa in genus humanum charitas, apertissimè declaratur. Quam rem paucis explicare tentabo. Principio constat opes boni omnia quæ habemus, Dei esse, non nostra, Apostolo testante, qui ait, Quid habes, quod non accepisti? Et regius Vates, Tua sunt, inquit, Domine omnia; & quæ de manu tua accepimus dedimus tibi. Quanta ergò ea bonitas, quæ illa ipsa quæ in Domini sunt utilitatem cedere debebant, nostræ utilitati, nostrisque commodis seruire voluit? Hoc enim significare voluit cùm villicum in hac parabola inducit ipsis Domini sui bonis sibi consulentem, dum ea debitoribus largiens, amicos qui indigenti sibi succurrerent, comparauit. Perinde enim hoc est, ac si princeps aliquis alicui famulo magni pretij anulum, aut torquem auream seruandam traderet: pro qua postmodum idem princeps magnum illi pondus auri & argenti daret. Ad hunc ergo modum supernus ille princeps hæc temporaria bona nobis tradidit, pro quibus tamen postea regnum caelorum ea bene dispensantibus tribuit. Deinde in eo ipsius bonitas elucet, quod re omnium vilissima, qualis pecunia est, rem omnium maximam, nempe caeleste regnum, quod sancti martyres fuso sanguine, atque membrorum omnium dilaceratione mercati sunt, nobis clementissimè tribuit. Quid enim clementius, quam ea re immensas illas & sempiternas caelestis gloriæ opes, quarum dignitas & magnitudo neque oculis cerni, nec vllò sensu comprehendi potest, nobis ob exiguum metallum donare, quo domestica vtilia, & huiusmodi quisquillas emere solemus?

Vt autem huius pretij maiorem adhuc vilitatem designaret, Mammona, siue diuitias iniquitatis illas appellauit. Quamuis enim vilissima res ex natura sua pecunia sit, vilior tamen adhuc apparet, si eius abusus & mala quibus ea occasionem præbet inspiciamus. Constat enim nihil esse in mundo peccato vilius, abie-

ctius,

Simil.

27 etius, magisq̄ue detestandum. Proximè verò ad hanc summam
 vilitatem pecunia accedit: quæ licet peccatum non sit, materiam
 tamen & occasionem plurimis peccatis præbet. Quò ergo magis
 diuina bonitas & charitas inclinari potuit, quam vt sempiternum
 illud beatitudinis regnum hominibus pro re adeò vili & contem-
 nenda impartiret? Quid enim minus ab homine propter hoc
 tantum bonum exigi potuit? Quanto ergo felicitatis & gloriæ
 nostræ desiderio flagrat, qui eam tam vili pretio distrahit? Hæc
 ergo de causa Dominus de diuitiarum iniquitate mentionem fe-
 cit, vt hanc tantam cælestis patris dignationem hominibus decla-
 raret. Deinde etiam ideò de diuitiarum iniquitate mentionem
 fecit, vt nobis ostenderet, qua ratione ea, quæ ferè inuilitia
 & vanitati seruire solent, in pietatis & iustitiæ fructum vertere-
 mus, dum eas in misericordiæ & benignitatis officijs expendi-
 mus. Cumque homines diuitijs quæsum & lucra augere stu-
 deant, offendit hæc parabola qua ratione vera lucra non tempo-
 raria, sed æterna per eas lucrari valentius. Postremò cum diui-
 tes ferè velint à pauperibus multum roari, & velut benefacto-
 res ab eis haberi, Dominus contra significari pauperes potius à
 diuitibus querendos & ambiendos, ac necessitatis beneficia eis
 obstruenda, vt eos apud Deum habeant patronos & intercesso-
 res. Vnde Diuus Gregorius. Multum (inquit) ad edomandam
 dantes superbiam valet, si cum terrena tribuit, verba sollicite cæ-
 lestis magistris penset; qui ait, [*Facite vobis amicos de Mammona ini-*
quitatis, vt cum defeceritis recipiant vos in æterna tabernacula.] Si enim
 eorum amicitijs æterna tabernacula acquirimus, dantes procul-
 28 dubio pensare debemus, quia patronis potius munera offeri-
 mus, quam egenis dona largiamur. Quia itaque nunc temporale
 subsidium pauperi tribuit, ab eo postmodum perpetua rece-
 pturus, vt ita dicam, quasi ad frugem terram excolit, quæ quod
 accepit, vberius reddit. Hactenus Gregorius. Quocirca non
 immerito D. Chrysologus virtutis huius fructum, atque ratio-
 nem declarans ait, Manus pauperis Abrahæ sinus est; vbi quic-
 quid pauper acceperit, mox reponit. Thesaurus cæli est manus
 pauperis; quod suscipit, ne in terra pereat, reponit in cælo. The-
 saurizzate vobis (inquit) thesauros in cælo. Manus pauperis est
 gazophilacium Christi: quia quicquid pauper accipit, Christus
 acceptat. Da ergo homo pauperi terram, vt accipias cælum: da
 29 nummum, vt accipias regnum: da micam, vt accipias totum: da
 pauperi,

Grego. lib.
21. Moral.

Simil.

Chryl. ser.
de Iesu, &
Elemos.

pauperi, vt des tibi: quia quicquid pauperi dederis, tu habebis; ³⁰
 quod pauperi non dederis, habebit alter. Clamat Deus, Misericordiam volo. Homo, petit Deus, sed tibi non sibi. Misericordiam volo. Humanam misericordiam petit, vt largiatur diuinam. Est in cœlis misericordia, ad quam per terrenas misericordias peruenitur. Domine (inquit) in cœlo misericordiam tuam. Dicitur causam in iudicio Dei, patronem tibi misericordiam, per quam liberari possis, assume. Qui de patrocinio misericordiae certus est, de venia sit securus, de absolutione non dubitet. Beati (inquit) misericordes: quia ipsi misericordiam consequentur. Gratis misericordiam sperat tibi, qui hic non fecerit misericordiam. Qui facit misericordiam, currit ad præmium: qui non facit misericordiam, decurrit ad pœnam. Hactenus Chrysologus. Cuius verba ferreas etiam mentes ad benignitatis & misericordiae officia emollire certè deberent. ³¹

Sed quoniam Dominus nos ab amicis, quos nobis elemosynæ beneficijs comparauimus in aeterna tabernacula perducendos esse ait, quarendum est quinam isti sint, qui nos ad hæc tabernacula ducant. Hos Diuus Ambrosius sanctos Angelos esse ait; qui animarum nostrarum in cœlum portitores esse perhibentur. Cuius rei insignis exemplum paralytici cuiusdam serui nomine D. Gregor. narrat his verbis. Hic ex quo illum scire potuimus, vsque ad finem vitæ paralyticus iacebat. Quid dicam? quia stare non poterat; qui nunquam in lecto surgere vel ad sedendum valebat: nunquam manum ad os ducere, nunquam se potuit in latus aliud declinare. Huic ad fruendum mater cum fratre aderant: & quicquid ex elemosyna potuisset accipere, hoc ³²
 eorum manibus pauperibus erogabat. Studebat autem semper in dolore gratias agere; hymnis ac laudibus diebus, ac noctibus vacare. Sed cum iam tempus esset, vt tanta eius patientia remunerari debuisset, membrorum dolor ad vitalia redijt. Cumque iam se morti proximum agnouisset, peregrinos viros atque in hospitalitatem susceptos admonuit vt surgerent, & cum eo psalmos pro expectatione sui exitus decantarent. Cumque & ipse cum eis moriens psalleret: voces psallentium repente compefcuit cum terrore magni clamoris dicens; Tacete, nunquid non auditis quantæ resonent laudes in cœlo? & dum easdem laudes quas intus audierat aure cordis intenderet, sancta illa anima carne exiens soluta est. Quæ quidem exeunte tanta illic fragrantia odoris aspersa est, ³³

Ambrosius

*Greg. dial.
lib. 4. c. 14.*

33 vt omnes qui illuc aderant inæstimabili suauitate replerentur. Cui
 rei monachus noster interfuit, qui nunc vsque viuit: & cum mag-
 no fletu attestari solet: quia quousque corpus eius sepulture tra-
 derent, ab eorum naribus odoris illius fragrantia non recessit.
 Hactenus Gregor. ¶ Aliud quoque memorabile virtutis huius
 exemplum commemorabo; quod sanctus ille Ioannes (qui ob
 singularem benignitatis laudem, eleemosynarij nomen obtinuit)
 referre solebat, vt homines ad huius virtutis studium excitaret.
 Aiebat enim, fuisse Petrum quendam cognomento Telonearium,
 qui cum magna op^{er} in copia redundaret, nihil egentibus tribue-
 bat. Itaque dubitatum de eo est, ditior ne, an auarior esset. Hinc
 inter mendicos ortum est certamen; vnus profitebatur se ab eo
 eleemosynam eliciturum, cæteri id omnino fieri posse negabant.
 34 Qui se facturum promiserat, accessit cum multo precum ambitu,
 & dum hominem auertentem se se vigere cepisset, in iram concita-
 uit ita, vt furore ardens, repente arreptum panem (¶ panes autem
 casu ancilla e fornace domum coctos referebat) in faciem precatis
 intorqueret; qui cum declinasset ictum, sublato pane discedens, se
 tandem voti sui compotem factum socijs nunciauit. Petrus verò
 postea aduersa valetudine agitato, cum postremo horis aliquot
 exanimis iacuisset & reuixisset, narrauit sibi interim visum fuisse,
 se ante tribunal Dei in cælo sitti, ab alijs accusari, ab alijs defendi:
 in altera libræ lance peccata que commiserat appendi, in altera vni
 cum panem illum, quem ipse quondam proiecerat iratus. Et cum
 exequatum vtrinque pondus staret, iussus est ad vitam reuerti, ac
 35 pani supra addere aliquid quod præponderet (si multiplicis reatus
 supplicia cuperet euadere.) Itaque cum conualuisset, quæ cupidè
 conflauerat, liberaliter cepit effundere; neminem indigentiu op^{er}
 sue expertem fieri passus. Quodam igitur die cum conspexisset
 hominem attrita veste laceraque amictum, ad se euocatum, ea qua
 ipse induebatur donauit. Quam pauper (quia honestior erat quam
 vt personæ suæ conueniret) in forū delatam vendidit. Quamobrè
 Petrus se indignum ratus, cuius vestibus pauper tegetetur, animo
 vehemèter angi cepit. Et dum doleret, nocte insecuta, vestimento
 illo indutum Christū vidit, hoc somnio facile persuasum habens,
 Christo dari quicquid datur inopi. Quare dilargièdo omnia, nihil
 sibi reliqui fecit. Nec sic quidem satiatus, Hierosoly mam profe-
 ctus, venum seipsum dedit; vt haberet quo adhuc aliorum subue-
 niret inopiæ: seruusque factus est hominis, vt seruitutis pretium
 offerret

offerret Deo. O verè mutatio dexteræ excelsi; in vno homine ³⁶
 summæ cupiditati summa successit munificentia! Quod si tantum
 panis cum iniuria datus efficere potuit, quid non efficiet benignè
 & cum charitate porrectus?

His exemplis fratres, quantum benignitatis officia ad salutem
 conferant, intelligere licet. Nemo tamen sibi persuadeat, sola
 elemosynarum largitate salutem sibi parare posse, si alias vitam
 ab omni lethalis criminis labe, præcipueque ab omni carnis lasciuia
 immunam conseruare non studeat. Quid enim proderit lar-
 ga manu elemosynas facere, si adulter, scortator, constuprator,
 aut impudicus sis? In quanto autem salutis discrimine versentur
 qui se his vitijs inquinant, etiam si elemosynas largiantur, me-

Greg. di. 1.
 lib. 4. c. 36.

morabili quodam exemplo quod D. Gregor. refert, iudican-
 dum curabo: quod tamen referre non auderem, nisi me sanctissimi
 huius Pontificis autoritas commoueret. Cuius hæc verba
 sunt: Ante triennium in hac pestilentia, quæ hanc urbem clade
 vehementissima depopulata est (in qua etiam corporeo visu sagitta
 cælitus venire, & singulos quosque ferire videbuntur;
 miles quidam in hac eadem vrbe nostra percussus ad extrema
 peruenit. Qui eductus è corpore exanimis iacuit; sed citius rediit,
 & quæ cum eo fuerant gesta narrauit. Aiebat enim (sicut
 tunc res eadem etiam multis innouit) quia pons erat, sub quo
 niger fluuius atque caliginosus, fœtoris intolerabilis nebulam
 exhalans decurrebat. Transacto autem ponte amœna erant prata
 atque virentia, odoriferis herbarum floribus exornata: in quibus
 dealbatorum hominum conuenticula viscebantur. Tantumque
 in eodem loco odor suauitatis inerat, vt ipsa suauitatis fragran-
 tia illic deambulantes habitantesque fatiaret. Ibi mantiones erant
 diuersorum, multa luce completa. Hæc verò erat in prædicto
 ponte probatio, vt quisquis per eum vellet iniustus transire, in
 tenebrosus, fœtentemque fluuium laberetur. Iusti verò quibus
 culpa non obliisset, securo per eum gressu ac libero ad loca amœna
 peruenirent. Post varias autem piorum & improborum hominum
 sortes quas in altero seculo miles ille se vidisse commemorabat,
 Stephanū quædam nobis notū se cognouisse dicebat; qui dum
 transiret, eius pes lapsus est; & ex medio corpore iam extra potem
 deiectus, à quibusdam teterrimis viris ex flumine surgentibus per
 coram deorsum, atq; à quibusdā abbatibus & speciosissimis viris
 cæpit per brachia sursum trahi. Cumq; hoc luctamè esset, vt hunc

39 boni spiritus sursum, mali deorsum traherent, ipse qui hæc videbat ad corpus reuersus est, & quid de eo plenius gestum sit, minime cognouit. Quia in re de eiusdem Stephani vita datur intelligi, quia in eo mala carnis cum eleemosynarum operatione certabant. Qui enim per coxas deorsum, per brachia trahebatur sursum, patet nimirum, quia & eleemosynas amauerat, & carnis vitijs perfecte non resistebat, quæ eum deorsum trahebant. Sed in illo occulto examine quid in eo vicerit, & nos, & eum qui vidit & reuocatus est litet. Hactenus Gregorij verba: quæ satis nobis esse debent fratre, vt non solum eleemosynarum largitate, sed vitæ etiam castimonia & puritate hoc tam ingens periculum, dubiamque sortem effugere studeamus: in qua non de temporaria morte, quæ momento effluit, sed de æterno supplicio, quod nullo vnquam

40 quo terminatur, ferenda sententia est.

Nunc ergo fratres, in potestate nostra est, qualem supernum iudicem in hoc tanto discrimine inueniamus. Vt enim D. Augustinus ait, Durus est duris: mitis est pijs. Simus ergo in pauperes benigni & pijs, vt pium iudicis vultum in illa hora inuenire mereamur; a quo benigne aspici, est in æternum seruari. Opportune ergo nos ad hunc diem præparemus: quando quidem ad hoc nobis vita ipsa Dei munere data est; vt in illo die cum prudentibus virginibus parati simus, non autem cum fatuis parari tunc incipiamus. Tunc enim non tam villicandi & negotiandi, quam retribuendi & iudicandi tempus est. Itaque sola tunc illa miseris superest querela: Transijt messis: finita est æstas; & nos saluari non sumus. Hoc est, Transijt iam metendi, & fructus colligendi

August.

41 tempus, nec alia messis, aut æstas alia speranda est. Transijt iam penitendi tempus, tempus merendi, tempus satisfaciendi, tempus orandi, tempus impetrandi, tempus sperandi; & instat solum tempus quicquid egeris recipiendi. Hoc est enim villicandi tempus nobis interdicti. ¶ Tria opera impossibilia in lib. Esdræ Angelus eidem proposuit, Reueca (inquit) diem præteritum, metire ventum, & ignem pondera. Ignis cunctorum elementorum leuissimus pondere caret. Ventum verò quis metiri possit? Multò ergo minus præteritum tempus reuocare. Vbi ergo penitendi tempus præterijt, nemo illud amplius reuocatum iri speret. Quæ enim supplicia damnati non subirent, vt amissum penitendi tempus reuocarent? Quibus igitur se diris miseri deuouent, cum se ipsos irreparabili & nunquam reuocanda damnatione perire vident,

Matt. 25.

Jerem. 8.

4. fl. 4.

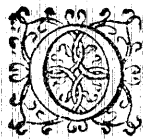
cum

cum illam præsertim toties admoniti tam facile vitare potuissent? 42
 Nos ergo fratres, has nunc lachrymas, hanc seram & inutilem pœ-
 nitentiam, hanc aternam cladem momentaneo labore redimere
 possumus, si nos veteris vitæ pœniteat, si nouam inchoare sumis-
 sime proponamus, si in pauperes benigni & liberales fuerimus, si
 omnem carnis lasciuiam, vt gehennæ ignem fugere studeamus, si
 has admonitiones intimo pectore condamus, si iudicis huius me-
 tum visceribus nostris ita infigamus, vt nullus dies elibatur, quin
 supplicibus votis salutis nostræ causam seruatori nostro commen-
 demus. Sic enim fiet, vt ab eo tandem inter felices piorum animas
 (qui à dextris eius in extremo illo & formidabili iudicio aderunt)
 gloria & honore coronari mereamur.

IN EADEM DOMINICA OCTAVA 1
 post Pentecosten Concio secunda, in qua post Euan-
 gelicæ lectionis enarrationem, de reddenda totius
 vitæ nostræ ratione agitur.

*T H E. Redde rationem villicationis tue: nec enim
 poteris ultra villicare. Luca. 16.*

Rom. I.



Qvis Euangelicæ Philosophiæ doctrinæ in duas
 partes distributa est: quas Apostolus initio statim
 eius Epistolæ, quam ad Romanos scripsit, breuiter
 designauit his verbis; Non erubescio Euangelium. 2
 Virtus enim Dei est in salutem omni credenti. Ius-
 titia enim Dei in eo reuelatur ex fide in fidem. Hæc prior Euan-
 gelij, ac potior pars: quæ iustitiam, hoc est, veram sanctitatem ho-
 minibus, peruigentem in Christum fidem tribuit. Alteram verò
 subdit protinus, cum ait, Reuelatur ira Dei de cælo super omnem
 impietatem & iniustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei
 in iniustitia detinent. Vtramque ergo hanc partem Euangelicæ
 doctrina complectitur; quæ humilibus & obsequentibus gratiam,
 superbis autem & contemptoribus iram & indignationem denun-
 tiat. Quas duas res idem Apostolus paulò post commemorat di-
 cens; Tribulatio & angustia in omnem animam hominis operan-
 tis malum Iudæi primum & Græci. Gloria autem & honor, & præ-
 cium

Vbi supra.

omni operanti bonum, Iudæo primū & Græco. Hodierna quoque Sancti Euangelij parabola vtramque hanc cœlestis doctrinæ partem complecti videtur. Quod enim in ea Dominus te vilissima, hoc est, Mammona iniquitatis regnū cœlorū pollicetur, immensas gratiæ & benignitatis suæ opes explicat. Cum vero rationis reddendæ mentionem facit, & negotiandi atque merendi opportunitatem hominibus post mortem adimit (cum ait, *[Redde rationem villicationis tuæ: non enim poteris ultra villicare.]*) iram & indignationem, & supplicium bonorum suorum dissipatoribus comminatur. Parabola autem sic habet.

[Homo quidam erat diues, qui habebat villicum; & hic diffamatus est apud illum, quasi dissipasset bona ipsius; & vocauit illum, & ait illi: Quid hoc audio de te? Redde rationem villicationis tuæ; iam enim non poteris ultra villicare, &c. quæ sequuntur vsque in finem.]

A V L M A R I A.

§. I.

¶ D. Hieronymi sententia est fratres, in parabolis Euangelicis non esse singula verba excutienda. Multa enim dicuntur ad parabola ornatum & contextum. Scopum autem parabola quo ea tendit, præcipue inspiciendum esse, & ad illum omnia referenda, quem Dominus in calce parabola ad clariorem eius intelligentiam adijcere solet. Sic in fine parabola de decem virginibus scopum, quò rota parabola dirigitur, in fine posuit cum dixit: *Vigilate ergo; quia nescitis diem neque horam.* Sic in fine parabola de seruo, qui decem millium talentorum debitor erat, nec tamen conferuo centum denariorum debitum remittere voluit, ad carcerem damnato, adiecit; Sic & pater meus cœlestis faciet vobis, si non remiseritis vnusquisq; fratri suo de cordibus vestris. Ad eundem ergò modum in huius parabola sine quam audistis, quid per eam docere nos voluerit, explicat cum subdit; *[Facite vobis amicos de Mammona iniquitatis; et cum defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula.]* Hoc est, opes quas habetis, in pauperum miseris subleuandis impendite: vt misericordiâ miseris exhibêtes, misericordie in iudicio Dñm experiamini: patronosq; apud illum inueniatis eos, in quos beneficia contulistis. Sicut enim pauperes viduæ ostendêtes Apostolo Petro vestes, quas illis Thabita insigni pietate femina contulerat, ipsum impulerunt, vt eam ad vitam reuocaret: ita pauperum elemosinæ pro illis à quibus eas acceperunt, apud diuinas aures aduocant & clamant. Si enim profusus Abel sanguis de terra ad Dominum clamabat, iustitiam

Matth. 25.
Matth. 18.

Act. Apof.

iustitiam atque vindictam de parricida fratre postulans; multò magis apud misericordem Dominum profusa in pauperes benignitas misericordiam petens ad Dominum clamabit. Propensior quippe diuina bonitas ad misericordiam, quàm ad vindictam est: ideoque viri misericordiæ magnum in ea patrociniū coram superno iudice inuenient. Vndè in Ecclesiastico legimus. Conclude elemosinam in corde pauperis; & hæc pro te exorabit ab omni malo. Itaq; ibi latitans pietas, ad cœlum vsque voces iactat. Hic colligitur parabola scopus in qua tamè tria potissimum animaduertere licet, quæ ex ea colliguntur.

Primum enim cum villicus hic non ex suis, sed ex Domini suisque bonis sibi suæque inopiæ consuluerit, intelligimus, spes atque fiducia quas homines habent, dei dona atque beneficia esse, eosque non proprios dominos, sed bonorum Domini sui villicos, hoc est, dispensatores ac dispensatores esse; Omnia enim hæc à mundi modo dote Domini pro singulari benignitate & providentiâ suâ variè distribuitur. Vndè est illud Ecclesiastici, Bona & mala, vita & mors, paupertas & honestas à Deo sunt. Sic etiam Salomon, Dives (inquit) & pauper obuiauerunt sibi; vtriusque operator est Dominus. Hoc est, consilio & voluntate Domini fit, vt quidam ex hominibus diuitijs abundant, quidam paupertate premantur. Vtrunque autem diuina dispensatione contingit, vt diues benignitatis officijs, pauper patientiæ virtute; ille benignè largiendo, hic patienter suam inopiam sustinendo, cœlestem gloriam promereantur. Nemo igitur se bonorum quæ habet, omnino Dominum, sed dispensatorem agnoscat. Vt enim nihil intulimus in hunc mundum; ita nihil ex eo auferre possumus. Nudi egressi sumus de utero matris, nudi que in communem omnium matrem reuertemur. Hoc autem (vt Apostolus ait) à dispensatore queritur, vt fidelis quis inueniatur. Fidelis autem dispensatio est, vt postea quàm quis bonis à Deo perceptis pro conditionis suæ dignitate sobriè vsus fuerit, reliqua conferuis largiatur, & pro vtriusque bonorum omnium largitori gratias agat. Hic est igitur honestus debitique diuitiarum vsus.

Secundo verò loco villicus hic in parabola nobis ad imitandum proponitur. Sed qua in re illum imitari debemus? In eo, ne quòd Domini sui bona dissipauit? Nullo modo. Quid igitur? In eo quòd eiusdem Domini sui bona diripuit, cum Domini sui debitoribus magnam debiti partem remisit? Multò minus. Hoc est enim latrocinium latrocinio cumulare. Nequaquam igitur in hoc illum imitari debemus,

Ecc. 34.

Ecc. 1.
Prov. 22.

1. Cor. 4.

9 mus, vt ex malè partis elemosynas pauperibus erogemus. Vnde
 in Ecclesiastico legimus, *Qui offert sacrificium ex substantia pau-* Eccli. 34
peris, quali qui victimat filium in conspectu patris. Itemque alibi,
 Hostiæ impiorum abominabiles Domino, quæ offeruntur ex sec- Pro. 21.
 lere. Tales fuerunt hostiæ, quas Saul rex Domino ex pecoribus Ama-
 lechitarum offerre parabat, propter quas à Domino & vita, & reg-
 no, & (quod maius est) spiritu suo spoliatus fuit. Qua ergo in re il-
 lum imitari debemus? In eo sanè quod cum à Domino tuo deini-
 ceptus villicare, hoc est, bona Domini dispensare prohiberetur, in fu-
 turum tempus oculos conijciens, & inopiam qua defunctus offi-
 cio suo premendus erat animaduertens, hoc præsentis inunum re-
 medium excogitauit, vt ipsi Domini sui bonis amicos sibi compa-
 raret, quorum opibus & beneficijs vitam inopem tueri posset. Ad
 10 hunc igitur modum cum homo considerat se Domini sui bona dis-
 sipasse, & in vanos vsus expendisse, intelligit que futurum aliquan-
 do (hoc est in mortis hora) vt Dominus illi dicat [*Reides rationem*
villicationis tue; iam enim non poteris ultra villicare], quia videlicet ubi
 ex hac vita excesserit, neque mereri, aut demereri, aut pro commu-
 nis satisfacere poterit) opportune tibi consulit, & ante iudicium pa-
 rat iustitiam. Sed qua ratione? Nimirum Domini sui bonis amicos
 & patronos sibi comparando. Cum enim ea bona, quæ gratis à Do-
 mino accepimus, liberaliter & misericorditer cum indigentibus par-
 timur, amicos nobis comparamus, qui causam nostram ante super-
 num iudicem tueantur: & misericordiam postulent ijs, qui miseri-
 cordia vsi fuerint: cum scriptum sit, Beati misericordes, quoniam Mat. 5.
 ipsi misericordiam consequentur.

11 Tertiò, ex hac etiam parabola sequitur, quam grata Domino sit
 huiusmodi bonorum eius distributio. Si enim homo ille diues lau-
 cavit villicum iniquitatis, qui pro Domino quidem fraudulenter,
 pro se autem prudenter egisset, quanto magis rerum omnium Do-
 minus misericordem hominem laudabit, qui hac ratione Domini
 sui bonis sibi opportunè consuluerit? Si enim Dominus ille opibus
 suis fraudatus, villici sui prudentiam commendauit, quanto magis
 cæli ac terræ Dominus, qui fraudari non potest, quique dando ni-
 hil auittit, hanc pij hominis prouidentiam laudabit; præsertim
 cum ipse hæc eadem benignitatis officia vehementer hominibus
 commendauerit?

Hanc igitur facilem expediendæ salutis viam nobis Dominus
 in hac parabola ostendit, quam in sacræ huius lectionis fine aperte
 p explicuit.

explicuit, cum dixit. [*Facite vobis amicos de Mammona iniquitatis, et cum defeceritis, &c.*] Deficiet enim fratres vita, imò quotidie paulatim deficit. Labitur enim ætas vt vnda fluminis, quæ nunquam est eadem, sed semper alia atque alia. Alia enim decente, alia rursus atque alia succedit. Idem igitur in vita nostra euenit. Hodiermus quippè dies effluet & interibit nunquam rediturus, & alter crastina die superueniet simili ordine discessurus. Ita quicquid hæc ætas viximus, mors occupat & retinet. Quò sit, vt magna iam ex parte morui simus, incerti quantum quod superest duraturum sit. Vita igitur deficit, mundus deficit; quia mundus transit & concupiscentia eius. Parentes, filij, & consanguinei deficient, opes & patrimonia, quamlibet in ixima sint deficient, amici, dulcisque eorum consuetudo & colloquia deficient, voluptates etiam, iudi, socii, quibus nos oblectauimus deficient; atque hæc postremo lux & communis aer, commune cælum, & omnia quæ eius complexu continentur, simili modo deficient. Demus igitur operam fratres, vt cum hæc omnia defecerint, amicos nobis elemosynis largiendis comparemus, qui nos in æterna tabernacula perducant, & cause nostræ patrociniū ante supernum illum iudicem suscipiant.

Hæc igitur tria sunt, quæ in hac parabola potissimum continentur. Occasione autem huius prudentiæ, qua villicus iste vsus est, cælestis magister sententiam animaduersione dignissimam adiecit: [*Quoniam (inquit) filij huius seculi prudentiores filijs lucis in generatione suis sunt.*] Improbos autem homines appositissimo nomine huius seculi filios appellat; quia videlicet secundum mundi leges vitam suam initiunt; quia ex illius placitis atque iudicijs pendet, quæ eius oculis seruiunt; quia illius magis quam Dei rationem habent; quia illi magis quam Deo placere satagunt; quia alterius seculi proflis oblit, amorem omnem & felicitatem, curas & cogitationes omnes in rebus ad hanc vitam pertinentibus collocarunt, nullam cælestium rerum curam habentes, perinde atque ad eas vel facti à Deo non essent, vel ad ipsos minimè pertinerent.

Tales autè in generatione sua, hoc est, in huius seculi bonis exquirendis prudentiores filijs lucis sunt. Quis enim verbis consequi possit noua inuenta, quæ illi quotidie excogitant vel ad opes cogerendas, vel ad corporis voluptates & oblectamenta captanda? Quis noua genera vestium quotidie renascentium, & alias atque alias subinde formas mutantium explicabit? Quis tot cupiditarum atque concupiscentiarum irritameta numerabit? Quis tot deliciarum, vnguentorum,

15 torum, ludorum genera; quis tot lucrandi atque fallendi rationes
 percenserebit? Iam quis bellandi artes & instrumenta bellica, que in-
 geniosa hominum crudelitas in generis humani perniciem adinve-
 nit, quibus alienas opes in suas verterent, oratione consequetur?
 At, qui tantum in rebus terrenis sapiunt, qui ad huc penetrata lyn-
 ceos oculos habent, ad spiritualia atq; diuina intelligenda talis is ip-
 sis ceciores sunt. Nequeunt enim oculos suos tenebris aduectos
 ad lumē perspicuæ veritatis attollere; simileq; sunt auribus, quarū *simil.*
 intuitū nox illuminat, dies excecatur. Etiam namq; aures in tenebris vi-
 dent, in meridiana verò claritate cecutiunt. Itaque si apud hos da-
 rerum spiritualium dignitate & splendore differere velis, si quan-
 ta sit diuini amoris vis & efficacitas, quanta diuine dilectionis stri-
 uitas, quanta diuina gratiæ dignitas & potestas, quanta virtutis &
 16 iustitiæ pulchritudo & honestas, quanta contra peccati deformi-
 tas, quantum odium quo Deus illud detestatur, quanta filia se-
 ueritate puniat, coram illis explicare velis, quomodo illi hominum in-
 ligent, vt vix etiam dicenti: fidem adhibeant. Iniquitas qui in ge-
 neratione sua, hoc est, in rebus huius seculi prudentiores filijs lucis sunt,
 in rebus spiritualibus atque diuinis non tantis sensibus sum-
 les exsunt. Sapientes enim sunt, vt faciant mala bene autem: nec *Hier. 4.*
 reuoluerunt.

Quodque maiorem pijs pudorem iniecit, non solum in hac ge-
 neratione sua prudentiores, sed etiam diligentiores filijs lucis sunt.
 Quid enim non faciunt? quid non moluntur, vt utilitatibus aut
 17 commoditatibus suis consulant? quas terras non peragrunt, qua-
 maria non fuleant, que littora non attingunt, que maris aut terræ
 pericula reformidant? quibus se in bello periculis obijciunt, cum sine
 quenter in medios hostiū cuneos int' part, cum inter castricos ca-
 tes, & pilæ vndique minantia, & ferrcos globos igne sulphureo in-
 ctos versentur, vt vel parum lucri, vel militarem gloriam, vel prin-
 cipum gratiam hac præcipiti audacia aucuperent? Quis igitur co-
 rum qui Deo seruiūt, sempiternamq; celestis gloria mercedem ex-
 pectant, tantis se laboribus ob eius gratiæ deuotio? Vnde in Ecce-
 siastica historia legimus, quod cū quidam ex illis sanctissimis ecclē-
 siasticis Patribus meretricē quandā speciosissime ornata videret, amantissi-
 me flere cepit. Causam verò lachrymarū rogatus. Duo me auget,
 in hūc statū impulerūt; Alterū miserāda huius anime perditio atq;
 infelicitas; alterum, quod ego nō tāto studio atq; labore seruū om-
 nium Domino, quā ista perditis hominibus placere nititur.

Iam verò filij huius seculi vbi honoris aut vanitatis ratio exigit, 18
quàm liberales imò & prodigi rerum suarum sunt, vt alienis oculis & mundo seruiant, cum tamen filij lucis adeò parca manu stipè Christo pauperibus tribuant; qui ne calicem quidem aquæ frigide sine æterna mercede relinquit. Hunc igitur tam disparè affectu adeò molestè D. Augu. ferebat, vt magna voce in Meditationibus ad Dominum clamaret, Domine Iesu, cui pater omne iudiciu dedit, censes ne iustum esse, vt filij huius seculi, noctis, & tenebrarum maiori studio & alacritate querant fugitiuos honores, & peritura diuitias, quàm nos te Deum nostrum, qui cum non essemus, fecisti nos; & cum periti essemus, sanguine tuo redemisti nos? Hoc est igitur fratres, quod significare Dominus voluit, cum filios huius seculi prudentiores filijs lucis in generatione sua dixit. Hactenus de Euangelica lectione; nunc ad sententiam thematis verbis comprehensam, quæ magnum nobis timorem incutit veniamus.

TRACTATIO THEMATIS.

[Redde rationem villicationis. &c.] Iam primùm constat Christiana religionis fundamentum esse, quod paucis Solomon in fine libri clesiastes exposuit his verbis: Cuncta quæ fiunt, adducet Deus in iudiciu pro omni errato siue bonu, siue malu sit. Hæc enim extrema huius libri verba sunt, quæ vniuersæ eius doctrinæ lucè afferunt.

☉ Quæ quidè sententia, quauis fide Catholica teneatur, nõ tamen à grauissimorũ Philosphorũ existimatione lógè absuit. Communè enim sapientũ sententiã Cicerò esse asserit, impijs apud inferos parata esse supplicia. Si ergo impijs supplicia paratur, pijs igitur atq; iustis præmia decernètur: atq; ita iudiciu aliquod & examè merito rũ hæc sententiã præcedere necesse est. ☉ Id etiã sequitur ex diuina prouidètia, quã clarissimi Philosphi nõ sine magna ratione cõfessi sunt. Alexãder enim Aphrodisæus clarus in primis, Philosphus in Epistola ad Antoniũ Piũ Imperatorẽ ita philosphatur. Si Deus bonorũ & malorũ rationẽ nõ habet, id erit aut quia res humanas ignorat, aut quia nõ potest meritis pœnas & præmia malis & bonis persoluerè, aut certè quia cũ sciat & possit, nolit tamè. Si dixerit eũ res nostras ignorare, adimis ei sapientiã: si nõ posse præmijs aut pœnis bonos & malos afficere, tollis ab eo potentiã. Si verò dixerit eũ, quauis & sciat & possit, nolle tamen pro meritis cuiq; retribuere, spoliassillũ iustitia, gratitudine, bonitate, & prouidètia, inuidè enim & iniquè naturæ est, meliora cũ possis, facere nolle: quod vtrũq; à Deo alienissimũ est. Deniq; quicquid aliud statuit, quod dictũ quocq;

Augu.

Eccles. 12.

Cic. Relo. ve. cr lib. 1.

Alex. Aphro.

21 nefas est, Deum facit aut lapidem, aut lignum: vt nihil magis referat Deum colere, quam lapides & ligna colere: cum nihil magis ab eo quam ab istis sperare vel timere possis. Ex quo etiã sequitur vanam esse religionem, ad quam ipsa nos natura informauit ac finxit, quæ sicut pietatem erga parentes, ita religionis affectum erga Deum mentibus nostris insæuit. Nemo enim (vt Sapiens quidam ait) gratuito bonus est. Hinc Apostolus, Si secundum hominẽ ad heliã pugnauit Ephesi, quid mihi prodest, si mortui nõ resurgunt. Comedamus & bibamus, cras enim moriemur. Illud autẽ auim assueuerare, vix quidquã hac blasphemia indignius in summã illam & infinitam bonitatem & æquitatẽ iactari posse. Cuius tanta blasphemia supplicium idem ipse Dominus per Prophetam cominatur eam ait, Visitabo super viros infixos in fœcibus suis, & super omnes qui dicunt, Non faciet Dominus malẽ, & non faciet bonẽ. Infixos autem in fœcibus suis appellat eos, qui in fœdo impudicitie luto volutãtur, in eoque diutissimẽ a Diabolo victi ita tenentur, vt nullis admonitionibus, nullisque minis ab hoc ceno emergere velint. Ex his igitur apertissimẽ constat, non modõ fide, sed etiam ratione in altera vita bonorum & malorum discrimen esse futurum, ac proinde iudicium de vtriusque. Hinc Apostolus, Statutum est ait, hominibus semel mori, & post hoc iudiciũ. Tunc enim hæc vox vniuscuiusque nostrum auribus insonare debet, Redde rationem villicationis tuæ. In hoc autem iudicio nihil eorũ deerit, quæ in humanis iudicijs intercedere solent. Erunt enim in eo accusatores, testes, reus pariter & iudex, & iudicij materia, de qua ratio exigenda est. Accusatores autem erunt Dæmones, qui nihil quod ad damnationẽ nostram faciat, prætermittent. Testes erunt sancti Angeli, qui nobis ad custodiã dati sunt, qui omniũ operum nostrorum, siue bonorum, siue malorũ testes incorruptissimi sunt. Testis etiam erit ipsa conscientia nostra, quæ pro mille testibus esse dicitur. Testis etiam erit ipse iudex, qui de se ait, Ego sum iudex, & testis. Omnia enim delicta in oculis Dei cuncta cernentis admittimus. Hic quidam ex amicis Iob de Deo loquens, Oculi (inquit) eius super omnes vias hominum, & omnes gressus eorum considerat. Non sunt tenebræ, & non est vmbra mortis, vt abscondantur ibi qui operantur iniquitatẽ. Quid igitur hunc iudicem latere poterit? Posuisti (ait S. Iob) in neruo pedem meum, & obseruasti omnes semitas meas, & vestigia pedum meorum considerasti: qui quasi putredo consumendus sum, &c. Quod perinde

1. Cor. 15.

Soph. 2.

Hebr. 9.

Iob. 34.

Iob. 13.

est, ac si diceret; Quamuis homo sim, putredini, innumerisque mi²⁴
serijs & arumnis obnoxius, adeò tamen seuerè mecum agis, vt
primùm quidem, lege tua velut neruo quodam constrinxeris me,
ne mihi vnquam ab ea vel ad momentum declinare liceat. Cuius
rei tantam curam habes, vt obserues omnes semitas vitæ meæ,
& omnes gressus meos consideres, si qua fortè aut prauo opere,
aut verbo, aut etiam cogitatione ab ea declinauerim. De his
namque omnibus ratione à me exacturus es, dicturusque, [*Redde
rationem villicationis tue: iam enim non poteris ultra villicare.*]

In quibus verbis cum multa sint magnopere formidanda, tum
illud maximè timendum est quod ait, [*Non poteris ultra villicare.*]
Hoc est, vbi **as** hac mortali vita excefferis, non iam negotiandi &
villicandi, id est, penitendi, aut satisfaciendi, merendi, aut deme-
rendi, sed recipiendi quæ merueris tempus est.

Quid igitur faciam (ait reus homo) *quia Dominus meus auferet à me
villicationem?* Quid faciam vbi ad tribunal iudicis cuncta cernen-
tis sistendus ero? Quid faciam, si aduersum me sententia sera-
tur, & si in gehenna perpetuò torquendus ero? Quid faciam, si
nullos apud iudicem patronos, nulla virtutum merita mecum
tulero? Quid postremò faciam, cum totius vitæ meæ, hoc est,
omnium diuinorum beneficiorum, omniumque maleficiorum
meorum rationem redditurus sim? Quæ tanto erunt grauiora,
quanto beneficia maiora fuerunt. Quid ergò faciam cum de ex-
ternis bonis, quæ mihi Dominus largitus est (quæ multis negata
sunt) rationem exiget? Quàm multi enim sunt, qui reliquias men-
sæ meæ delicias suas putarent? Quàm multi erunt qui fame, nudita-
te, ære alieno, filiorum multitudine, varijsque morbis & incom-
modis premanantur: à quibus malis diuina providentia me immu-
nem conseruauit? Ad hoc primùm accusationis crimen abj qui-
dem respondebunt, se omnia hæc bona in cultum atque vsum vi-
tæ expendisse, & sibi suisque consuluisse: pauperum verò nullam
proflus curam habuisse, neque ex Mammona iniquitatis amicos
illos comparasse. Alij contra teste conscientia, durius responde-
bunt, se opes suas in ludo, epulis, comestationibus, exquisitis dapi-
bus, vino pretioso, vnguentis, cultissimisque vestibus nulla mise-
rorum habita ratione, insumpsisse: qui bibentes vinum in phialis,
& optimo vnguento delibuti, nihil patiebantur super contritione
Ioseph. Quid igitur isti, qui sic domini sui bona dissiparunt, aliud
in extremo illo iudicio expectare poterunt, nisi quod iam antea ex
Domini

- 27 Domini sententia definitum est: Discedite à me maledicti in ignē aeternum: quia esuriui, & non dedistis mihi manducare: sitiui & non dedistis mihi bibere, & quæ sequuntur? Non deerunt fortasse Matt. 25.
 alij, qui supra istorum fastum & luxum illud etiam horrendum facinus adiiciant, se pecunijs atque opibus suis & virginum & viduarum pudorem expugnasse, easque ad scedissimi flagitij consensum induxisse; & ita diuitias Dei beneficio cōcessas (propter quas illam magis colere ac diligere debuissent) in arma iniquitatis conuertisse, quibus regnum Christi, & redemptionis eius beneficium impugnarent, & diaboli regnum propagarent, & quod Christus sanguinis sui pretio acquisierat, ipsi dato pretio peruerterint atque deleuerint. Quo facinore, quid sceleratius? quid execrabilius? Hinc enim Dominus non iam externorum bonorum, sed pretioi sanguinis sui rationem exiget, quem ille profudit, qui animam sanguinis eius pretio redemptam perdidit.

28 Verum non hæc sola de externis bonis ratio quorum nobis dispensatio credita est) exigetur. Alia sunt his multo maiora. Redde enim (inquit Iudex) rationem adiutorum omnium, quæ tibi ad bene viuendum contuli, hoc est fidei, baptismatis, doctrine, sacramentorum, concionum, admonitionum, diuinarumque inspirationum, quibus toties ad ostium mentis tuæ pulsans, ad studium te vitæ melioris excitabâ. Quod si hæc parua sunt, redde mihi sanguinis mei rationem: redde crucis, & mortis, spinarum, verberum, sputorum, atque alaparum, contumeliarum, ac denique tot annorum, quos tam multis sudoribus in procuranda salute tua intumpsi. His te laboribus quasiui, hoc te pretio redemi, his beneficijs ad mei amorem excitauit, his exemplis ad virtutis & pietatis studium prouocauit: tu verò his omnibus ingratus nec pretio sanguinis mei dignitatem tuam assumasti, nec amori meo vicem reddidisti; nec tot exemplis ad virtutem aliquid addidisti. Redde præterea rationem totius vitæ, hoc est, tot annorum quos tibi ad viuendum contuli, vt his fidei talentis adiutus, aeternæ vitæ, ad quam te condidi, negotiū ageres. Vtique ad ictum enim oculi quæram à te omne tempus impensum quomodo fuerit expensum: quæ in eo virtutū merita congersisti, quæ pietatis opera cecidisti, quos animi tui motus & agridudines curasti, quos tibi amicos (qui te cum deficeres in æterna tabernacula reciperet) parasti. Quid hic respondebunt qui nihil minus quàm de hac ratione reddenda cogitauerunt? qui sic vixerunt, vt se ad hanc solum vitam fruendam natos crederent?

Nec de nobis solum, sed de ijs etiam, qui nostræ fidei commissi sunt, exigenda ratio est. Hoc est de famulis, filijs, ac domesticis omnibus, si eos (vt par erat) erudiuimus, corripuimus, pauimus & honestè tractauimus. Scriptum est enim: Si quis suorum, & maximè domesticorum cura non habet, fidem negauit, & est infideli deterior. Quid igitur hoc in loco dicent, qui ita seruis emptitijs, vt iumentis vsi sunt, nihil magis eos ad pietatem & iusticiam erudientes, quàm si muta animalia essent? Quantum autem periculi ob neglectam filiorum institutionem & parentibus & filijs imminet, memorabile illud sacerdotis Heli exemplum satis declarat, qui hac negligentia & sibi, & filijs, & toti populo exitium attulit. Quid igitur hoc exemplo funestius, quid magis formidandum? Quis quæso pater hoc miserabili casu admonitus, non diligentissimam institutionis filiorum suorum curam habeat? Quos tamen videmus diebus festis atque dominicis dum sacra peraguntur, parentibus conuiuentibus, in foro turbas miscere ac ludere? Cur igitur non illos vobiscum in Ecclesia hoc tempore retinetis? Quid aliud barbari & immanes homines facerent? At quantò alia cura sanctissimi Iob pro filiorum innocentia sollicitus erat, qui pro illis sacrificia offerebat? Ne forte (inquit) peccauerint filij mei, & benedixit Deo in cordibus suis. Hoc est, ne aliquid diuina maiestate indignum, aut corde conceperint, aut ore pronunciauerint.

Cum igitur infelix homo se hoc modo vndiq; obsessum videat, nec vllum ei pateat effugium, quid faciet? quò se vertet? quid consilij capiet? Quid sem miser tunc dicturus, quem patronum rogaturus, cum vix iustus sit securus? Iustus erat planè B. Cyprianus, qui tamen, dum in vincula propter Christi fidem coniectus esset, nec honore martyri elatus, nec impendentis mortis metu perterritus, iudicium hoc magis quàm mortem formidans orabat, Vt peccatis meis. Cui monti dicturus sum Domine, vt cadat super me? Si igitur tantus hic vir (qui martyrj sui sanguine velut baptismo quodam expiandus, inò & consecrandus erat) ita huius diuini iudicij metu concutiebatur, quomodo flagitiosus homo adeò securè agit, qui tam multorum si non criminum conscius est? Nimirum quia vt cæcus & amens periculi huius magnitudinem neque sentit, neque recogitat. Sanctissimus quoque Iob quantum huius rationis reddenda metu horret, ac trepidat? Oculi tui (inquit) in me: & non subsistam. Solo enim vel irato aspectu me prosterne, & ad nihilum rediges. Quo in loco

D. Gregor.

33 D. Gregor. Considerat (inquit) iustus quàm districtè Deus iudicet: Gregor.
& periturum se ex se videt: quia cum districtus iudex merita subtiliter inquirat, reus ad tormenta non sufficit. Idèd & alibi ait: Qui etfi habuero quippiam iustum, non respondebo: sed meum iudicem deprecabor. Si ergo qui iustum aliquid habet, Deo respondere non audeat, quid facient qui vix aliquid iustum habent? qui vitam omnem in libidinis, ludis, epulis, luxu, factu, & in omni voluptatum intemperantia traduxerunt?

106. 9.

34 Cum igitur infelices isti, nihil habeant quod æquissimo iudici ex postulanti & rationem exigenti respondeant, atque pro eo atque eorum scelera morentur, damnationis aduersus eos sententiam ferat, neque vlla eis spes salutis ostendatur, tunc rabie atque furore perciti, extremam cecitatem atque amentiam suam deplorantes, o nos (inquit) miseros & infelices, quibus hæc acerbissima pœnarum fors obrigit, quam nulla vnquam temporum diuturnitate euadere poterimus, sed post annorum centum milia, & mille milia, iterum ad rediuita tormenta rapiemur! Ah quoties huius rei admoniti fuimus, nec tamen monentibus auscultare voluimus. ¶ Et quidem si infideliam more nullam harum rerum fidem haberemus, minus essemus recusandi. Sed cum horum omnium certissima apud nos fides esset, & sanctos omnes hæc fide instructos vitam suam ad diuinæ legis normam studiosissimè dirigere videremus (quod veritatis fidei maximum argumentum erat) quis nos ita fascinauit, quis sic de mente deduxit, vt tanta mala quæ certissima fide improbis impendere videbamus, vitare nunquam voluerimus? Presertim cum nihil vel difficile, vel nimis arduum à nobis exigeret? Non enim maria sulcanda, non ad longinquas terras peregrinandum, non martyrum tormenta subeunda, sola à nobis Dei & Ecclesiæ obedientia exquirebatur, quam Dominus iugum suauè & onus leuè nuncupauit. Et ne hoc quidem tam exiguo pretio atque labore tantum hoc malum vitare curauimus. ¶ Et si quidem breue nobis ad pœnitentiæ spatium datum esset, minor forsitan esset querela. Sed cum tandiu in vita fuerimus, cum ad quadragessimum, & quinquagesimum annum aut eò amplius vita nostra diata, & pœnitentiæ spacia data fuerint, quis nos ita dementauit, vt ne hoc tam diuturno spatio vnàm saltem horam tra&andi sermone nostre salutis causam impenderemus? Hic est igitur frater in mortalis ille vermis, qui non minus, quam in extinguitibus, quis miserorum viscera depascitur? quiq; nihil aliud cogitare sinit, quam quod eos incessanter excruciat.

Quod igitur his tantis malis remedium adhiberi potest? Sola fratres pœnitentia est, quæ secunda post naufragium tabula esse dicitur: cuius est præterita peccata plangere, & plangenda iterum non committere. Nunc ergo cum villicandi, hoc est, satisfaciendi & pœnitendi tempus est, hanc quæso opportunitatem nullo modo vacuam abire sinamus: ne sempiterno luctu illam abissis conqueramur. Hæc nos dum viuimus Deo reconciliare, hæc peccata diluere, hæc adoptionis filices efficere, hæc amissam hereditatem restituere potest.

Proximum verò est, vt cum hac pœnitentia hoc salutare Domini consilium amplectamur, vt faciamus nobis amicos de Mammona iniquitatis, qui nos in æterna tabernacula recipiant; hoc est, vt opes nostras per manus pauperum in cœlesteregnum trãseramus, quibus hæc nobis tabernacula comparemus. Hæc enim peculiari elemosynæ virtus est. Cuius rei commodissimum exemplum D. Gregor. memorat. Ait enim, fuisse Romæ futorem quendam nomine, Deus dedit, qui quicquid tota hebdomada ex officio suo acquisisset, detracto quotidiano victu, singulis sabbatim diebus in pauperes distribuerebat. Quidam autem vir sanctus, viuit in spiritu insigne quoddam palatium in cœlo his sabbati diebus ædificari, intellexitque (diuino spiritu docente) benignitatis & elemosynæ officij splêdida in cœlo tabernacula cõstrui. Quæ res in causa extitit, vt sanctissimi quique viri hanc præcipuè virtutẽ summo studio coluerint. Vt enim innumeros alios prætermittam, B. Pater noster Antoninus ita huic virtuti deditus fuit, vt nullo vnquam tempore pauper aliquis ab eo vacuus discesserit. Si domi nõ haberet, à proximis mutuò capiebat: qui si recusassent, velles, caligas, calceos, domesticã supellectilẽ, ocularia demũ sua specilla tribuebat. Quis hunc misericordiæ affectũ, quis hoc elemosynæ genus non miretur: quo venerabilis hic antistes non solum opes suas, sed caligas, calceos, atque ocularia sua specilla, si aliud non haberet, pauperibus erogabat, ne pauper vllò modo ab eo vacuus abiret.

Hunc igitur pium viri sanctissimi affectum pium imitari studeamus fratres, his misericordiæ officijs pœnitentiã nostram cumulemus, quibus nobis tabernacula cœlestia fabricari mereamur. Hoc est enim vtillissimũ comercij genus. Das terrã, accipis cœlũ; das temporaria bona, recipis æterna: das quod hic relinquendum est, & recipis quod perpetuò tecũ manẽdũ est; das deniq; vilem & contemnendam pecuniam, & pro ea recipis sempiternã felicitatẽ & gloriam.

D O M I-

Greg. li. 4.
Dialo.

DOMINICA IX.

POST PENTECOSTEN CON-
 cio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

*T H E. Videns Iesus ciuitatem, fleuit super illam
 dicens; Quia si cognouisses & tu, & quidem in hac
 die tua, quæ ad pacem tibi. Luca. 19.*



Abemus in sacra huius diei lectione dilectissimi, clarissimum misericordie & charitatis Christi argumentum; qui futuram Hierosolymitanæ ciuitatis ruinam (quæ iam antea in mortem illius coniuerauerat) pijsissimis lachrymis profectus est. Erit autem operæpretium, quo potissimum tempore hæc Domini lamentatio contigerit, explicare.

Cum igitur iam tempus appeteret, quo is seipsum pro generis humani salute in ara crucis immolare destinauerat, vt morte sua, omnium mortem aboleret, hoc est, vt mortem non debitam pro debita omnium morte Deo patri offerret, ad passionis locum sponte venire, & se ad mortem parare voluit. Vt autem qua animi alacritate se ad hoc sacrificium offerret, omnibus esset conspicuum, voluit cum magna totius ciuitatis letitia & gratulatione, cum ramis palmarum & oliuarum, puerorumq; acclamatione ipsius regnum & gloriam prædicantium excipi; quasi non ad crucem, sed ad regnum; non ad mortem, sed ad epulum & optatas nuptias properaret. Vere enim in cruce nuptiæ cum Ecclesia celebratæ; vere in Cruce Christi regnum constitutum fuit. Regnauit enim à ligno Deus.

Quid igitur in hac solenni pompa Dominus? quid inter tot populorum laudes, & acclamationes fausta omnia & læta precantium? quid is in hac communi omnium letitia animo agitabat? Tantum abest, vt Saluatoris nostri animus his tantis laudibus applauderet, vt eo potissimum tempore amarissimas lachrymas non ob suam indignissimam necem, quæ iam instabat, sed ob futurum miserandæ ciuitatis excidium pijsimo corde profunderet.

Itaque vt appropinquauit Hierosolymis, videns ciuitatem, fleuit super illam dicens; Quia si cognouisses & tu, & quidem in hac die tua,
 que

Psal. 138.

quæ ad pacem tibi; nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis. Si cognouisset & tu.] Vox illa, si, optantis interitio est; quemadmodum tibi, 4
 Si occideres Deus peccatores. Optabat enim pius Dominus, qui vult omnes homines saluos fieri, vt felicitatem quam celestis Pater filio suo ad eorum salutem misso offerebat cognoscentes, illum tota animi deuotione & alacritate recipere, quo bonorum & gratiarum eius participes efficerentur. Hanc autem bonorum omnium plenitudinem pacis nomine significauit. Pax enim Hebræis non singulare aliquod bonum, sed omnia bona significat; quæ Dei filius secum attulit in mundum. In eius namque Aduentu rupti sunt fontes abyssi magnæ, & cataractæ cæli aperte sunt, & effusa est grandis omnium gratiarum pluuia super terram: cuius primitias Dominus populo Iudæorum (cui prioris ante alios fuerat) impartiri volebat. Hunc enim doctrinam illuminare, miraculis in fide confirmare, beneficijs ad amorem incendere, meritis in spem immortalitatis erigere, & virtutum suarum exemplis ad ipsius imitationem allicere, & presentis suæ maiestate ornare; & sic tandem illum ad cælestes illas sedes cupiebat euehere.

Hæc igitur sunt quæ populus ille agnoscere debuisset; quæ tamen ab eius oculis abscondita esse Dominus vehementer doluit. Quamuis enim multi ex eo populo hoc tantum beneficium, viuente etiam Domino gratis & pijs animis cognouissent, ac multo etiam plures post gloriofam eius resurrectionem fidem in eum recepissent (vnde Ecclesia miræ sanctitatis, & religionis sub Apostolorum disciplina Hierosolymis nata, nutrita, & stabilita fuit) plures tamen tantæ lucis splendore excecati, adeo salutis suæ autorem gratis & deuotis animis non exceperunt, vt etiam illum tanquam frænetici & furiosi in medicum insanientes, atrocissimo mortis genere interemerint.

Psal. 1.

Ezech. 18.

Ex his autem Domini pijsimis lachrymis & verbis intelligimus, quam is non gaudeat, imò verò doleat interitum impiorum. Vnde apud isaiam, Heu heu, inquit, consolabor de hostibus meis, & vindictam fumam de inimicis meis. Quo genere orationis Dominus humano more loquens, dolorem de improborum interitu ostendit. Verè enim ipse est, qui per Ezechielem ait, Nolo mortem peccatoris, sed vt magis conuertatur & uiuat. Et subiicit veluti lamentando; Conuertimini, conuertimini à vijs vestris pessimis; & quare moriemini domus Israel? Et apud

7 Et apud Hieremiã significat quantoperè desideret & expetat peccatorum penitentiam, cum ait: Nunquid qui cadit non resurget? Et qui auersus est non reuertetur? Docet autem hoc in loco nos exemplo suo, vt fratrum nostrorum calamitates & peccata perinde atque nostra lugeamus: quandoquidem omnes corporis vnius sub Christo caritate membra sumus. Ea enim lex, atque natura membrorum est, vt si gaudeat vnum membrum, congaudeant cetera membra: siue doleat vnum membrum, condolent cetera membra. Sic & Hieremias præuidens vastationem Iudaici populi, Ventrem, inquit, meum doleo, ventrè meum doleo: sensus cordis mei turbati sunt in me. Non tacebo, quoniam vocem buccinæ audiuit anima mea, clamorem prælij. Et paucis interiecit subiecit futuræ calamitatis causam, quam rebus illis populi cæcitate & ameniam esse ait. Quia (inquit) stultus populus meus me non cognouit, filij insipientes sunt & vecordes: Sapientes sunt, vt faciant malum, bene autem facere nescierunt. Hoc igitur exemplo nos Dominus ad deienda proximorum mala inuitat.

8 Quis sit autem huius doloris & compassionis fructus, apertè idè per Ezechielem ostendit: qui cum armatis hominibus præcepisset, vt diractis gladijs ciues omnes Hierosolymitanos propter abominanda eorum scelera trucidarent, neque seni, adolescenti, virgini, paruulo, aut mulieri parcerent, eos qui gementes & fletent super cunctis abominationibus, quæ in medio eorum fiebant, signo crucis frontibus eorum impressio incolumes ab hac communi strage & vastatione seruare mandauit. Quis autem ex nobis fratres, hoc tempore (quo mundus tot calamitatibus, & hæresibus quatitur, quando ex altera parte irimanissimus Christi hostis Turcarum Princeps, ex altera verò hæreticorum perfidia Ecclesiã Christi deuastant) his gemitibus & lachrymis tot malorum ubiq; grassantium turbines deslet? quis assiduis precibus Ecclesiæ causam Domino tuendam committit? Omnes quæ sua sunt quarunt: & cum res suas in tuto politas esse arbitrantur, communia Ecclesiæ mala negligunt.

Fleuit etiam Dominus, quòd intellexit a laicitatem & religionè illam, qua ipsum populum excipiebat, nequaquam diuturnam futuram. Quem enim modò Israelis regem faustis vocibus prædicabant, paucis post diebus ante præsidem negaturi erant, atque dicturi. Non habemus Regem, nisi Cæsarem. Et cui modò applaudebant dicentes: Benedictus qui venit in nomine Domini, paulò post

Iere. 8.

Iere. 4.

Ezec. 9.

Phil. 2.

Ioh. 19.

Mat. 21.

1044.19.

pōst aduersus illum magnis vocibus clamaturi erant. Tolle, tolle, crucifige eum. Hoc autem modo quotannis Ecclesia filios suos luget, qui cum confessionis tempore se prioris vitæ lapsus lamentari & nouam vitam se inchoaturos spondeant, paucis post diebus eadem crimina repetunt, quæ paulò antè damnarunt. Tales igitur horum hominum imitatores sunt, qui post breuissimum temporis spatium, benedictionem in maledictionem, & laudes in vituperia commutarunt.

§. I.

Sed vt ad Hierosoly mæ cladem redeamus, quæ eret. aliqui vident hæc tanta cœcitas & perfidia in eo populo manare, cum tantæ aperta diuinitatis testimonia in Christo Domino passim cernerent. Ad hoc igitur breuiter respondemus, ambitionem, & hinc filias inuidiam, & auaritiam (quæ malorum omnium radix est) eorum oculos obcecaisse. Hinc Ioannes multos ait ex principibus Dominum agnouisse, qui tamen propter Phariseos non contabantur, ne de synagoga eijcerentur. Dillexerunt enim magis gloriam hominum, quam gloriam Dei. En hæc, quæ ambitionis pestis, quid liuor & inuidia, quid malorum omnium radix auaritia pariant: quæ infelicem hunc populum non modo hoc tanto thesauro spoliarunt, sed illum etiam ad terribissimam & inauditam crudelitatis facinoram impulerunt; & diuissimam atque inuicissimam cladem sibi populoque suo hæc impietate pepererunt. Scilicet (vt Saluator ait) ex fructibus arbor agnoscutur, quantum uentum in his tribus uitijs (quæ adeo latè in mundo grassantur) inuenire noscere licebit. Quod si hoc fortasse exemplum uos minus mouerit, moueat saltem proditoris Iudæ auaritia, quæ illum impulit, ut rerum omnium Dominum triginta argenteis distulset. Ex quo impijssimo luero id consequutus est, ut proiectis illis argenteis, laqueo sibi vitam eriperet, & præcipitem in gehennam dederit.

Mat. 7.

Mat. 26.

Quo autem supplicio hæc tanta populi perfidia & impietas plectenda eisset, exponit deinde Dominus cum subdit. [*Quia tenent dies in te, & circumdabunt te inimici tui uallo, & circumdabunt te, & angustabunt te undique, & ad terram prosterment te, & filios tuos qui sunt in te: & non relinquent in te lapidem super lapidem, qui non destruetur.*]

Hanc autem funestissimam cladem multis antè seculis Dominus magnificētissima quadam uisione Isâa patefecit, quæ huius
Laange-

33 Euangelij propria est, ideoque à nobis hoc in loco referenda, sic enim Propheta, Vidi, inquit, Dominum sedentem super solium excelsum & eleuatum: & ea quæ sub ipso erant replebant templum. Seraphim stabant super illud: sex alæ vni, & sex alæ alteri. Duabus velabant faciem eius, & duabus velabant pedes eius, & duabus volabat; & clamabat alter ad alterum & dicebat, Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exercituum; plena est omnis terra gloria eius. Et commota sunt super liminaria cardinum à voce clamantis, & domus repleta est fumo, &c. vsque ad illum locum, Donec desolentur ciuitates absque habitatore, & domus sine homine, & terra relinquatur deserta. Hactenus Propheta verba: in quibus multa sunt obferatione dignissima: quæ à nobis alio in loco explicata sunt. Sed illud imprimis, quod est huius loci proprium, adnotandum est,

34 quanta maiestatis suæ ostensione Dominus & sorturam populi Iudaici vastationem, & eius causam, hoc est, mentis cæcitatem à diuina peccati consuetudine prouentam, voluerit explicare. Quod autem Propheta Dominum super solium excelsum & eleuatum sedentem se vidisse ait, altissimam eius & imperferutabilem naturam hoc in iudicio declarare voluit; quam nulla creata mens comprehendere potest. Quod vero ait, ea quæ sub ipso erant replere templum, alij vestimentorum eius fimbrias transfulerunt, quæ templum, in quo Deus habitabat, replebant. Templum autem Dei esse hunc mundum Philosophi quoque senserunt. Sic enim Plutarchus, Eugubino referente; Templum, inquit, sanctissimum, sacerrimumque, est mundus. In hunc introducit homo per generationem, non quidem imaginem, quæ manibus

35 sunt, spectator, sed quæ diuina illa mens (vt ait Plato) sensibilia ad exemplam intelligibilia, insitum vitæ & motus principium habentia proposuit, Solem, & Lunam, & Astra, & flumina noua semper aqua exuberantia; terram quoque plantis & animalibus alimentum suppetentem. Hactenus ille. In hoc igitur templo creaturæ omnes, Dei laudes prædicant, dum immensam eius sapientiam, potentiam, bonitatem, & singularem prouidentiam declarant. Cum autem vestimentorum eius fimbrias hoc templum replere ait, infinitam illius potentiam & maiestatem designat, quæ per omnes mundi partes intenta, omnia replet, omnia sustinet, omnia moderatur & regit. Hunc autem Dominum Propheta Seraphicis spiritibus vallatum vidit, qui flagrantissimo eius amore incensi, immensam illius sanctitatem & gloriam ineffabili

Lib. 6. de
 perenni
 Phil. ca. 6.

incessabili voce prædicabant, & omnes cœlestes spiritus exemplo suo ad communis Domini laudes decantandas iuuitabant. Quòd verò ait commota fuisse super liminaria cardinem à voce clamantium, & domum repletam fuisse fumo, Dei potentiam & incomprehensam eius naturam designat, qui (vt regius Vates ait) respicit terram, & facit eam tremere: tangit montes & fumigant. Quòd autem fumus hic significet, idem Vates exposuit, cum de eodem Domino loquens dixit, Posuit tenebras latibulum suum: quia videlicet ad plenam eius cognitionem nulla mens creata possit aspirare. Cum autem Isaias hanc tantam Domini maiestatem & gloriam cerneret, & acri laudandi eius desiderio cum beatis illis spiritibus æstuarer, nec tamen impuris labijs hoc auderet, vehementer angebatur. Quam eius pœnitentiam salutaris postmodum medicina consequuta est. Volauit enim ad eum vnus ex seraphicis illis spiritibus, sumptoque ex altari Dei carbone ignito, labia eius tetigit, atque mundauit. Huius autem igniti carbonis non ine charitatis ardor, atque diuina gratia significatur, qua omnis peccatorum illuies atque rubigo mundatur. Vbi autem Propheta hoc modo se purgatum, diuinaque gratia insignitum vidisset, seipsum intrepide ad legationem Domini obtulit dicens, Ecce ego, mitte me. Cui Dominus, Vade (inquit) & dices populo huic, Aure audietis, & non intelligetis, &c. Hoc est, De nuntia illi summam animi tarditatem, & oblitinam mentis stupiditatem, & oculorum execrabilem & detestandam caecitatem, ne videat oculis suis, auribusque salutarem disciplinam accipiant, & hac ratione ab insita improbitate conuersi, sanitatem à me contendant. Hæc est fratres, pœnarum omnium maxima, qua Deus obstinatos in sceleribus suis homines in hac vita plectere solet, dum propter assidua eorum scelera in hunc mentis stuporem & caliginem cadere permittit; quò fit, vt videntes non videant, & audientes non audiant, & intelligentes non intelligant.

Cæterum Propheta huius supplicij magnitudine perterritus, quò intelligebat gentem suam propter scelerum immanitatem esse à Deo deserendam, scire voluit, quis tandem esset modus huic tantæ cladi statuendus. Itaque ait, vsquequo Domine? hoc est, vsquequo gens hæc miserrima propter scelera sua ope tua nudata iacebit? Vsque eò (inquit Dominus) dum Iudææ ciuitatibus extremum exitum & vastitas inficitur: neque citis vllus reliquus à tanta calamitate fiat, & domus ab omni cultore deserantur, omnisque regio in famam solitudinem redigatur. Homines autem Deus in longinquas terras expellet,

19 expellet, multisque seculis Iudæa erit in medio orbe terrarum diuino præsidio destituta. Hactenus Isaia visio: in qua ad verbum penè eam cladem, quam Dominus in hoc Euangelio pijsimis lachrymis lamentatur, simul & causam eius descriptam videtis. Quod enim Propheta ait, ciuitatem in solitudinem redigendam, & ciues omnes ab ea exterminandos, hoc Dominus inuuit, cum ciuitatem funditus prosternendam ait, ad eò vt neque lapis super lapidem in ea relinquatur. Similem etiam vtrobique huius tantæ calamitatis causam cernimus. Quod enim Saluator ait, hæc omnia accidisse, eò quòd ciuitas non cognouerit tempus visitationis suæ, hoc Propheta designauit, cum execrabilem Iudæorum cecitatem, & stuporem huius tanti mali causam esse dixit: qui cum quotidie Dominum docentem audirent, sic animo affecti erant,

20 vt audientes non audirent: & cum clarissima signa in oculis & aspectu eorum ederet, videntes non viderent, quando illi dicebant, Magister, volumus à te signum videre. Ad eò enim cecitatis morbo percussi erant, vt inter tot, tam magnum signa, signum quærent. Cuius cecitatis prænam idem Dominus designauit, cum dixit, Si signa non fecissem in eis, quæ nemo alius fecit, peccatum non haberent: nunc autem excusationem non habent de peccato suo. Hoc idem Dominus in hac legatione nuntiari præcepit, cum dixit, Audite audientes, & nolite intelligere, & videte visionem, & nolite cognoscere. Ex tota autem hac ad eò lamentabili historia fratres, intelligimus in quanto salutis discrimine versentur ij, qui peccata peccatis, & scelera sceleribus addere non cessant. Hæc enim praua consuetudine eò tandem deneant, vt in hunc mentis stuporem & cecitatem incidant. Ex hac autem cecitate illud consequutum est, vt miseranda ciuitas visitationis suæ tempus ignorans, tandem funditus euerteretur. Quam rem Dominus comparatione animi per Prophetam exponit, cum ait, Miluus in celo cognouit tempus suum: turtur, & hirundo, & ciconia custodierunt tempus aduentus sui, populus autem meus non cognouit iudicium Domini. Quo exemplo populi sui cecitatem exaggerat, qui & rationis, & fidei, & scripturarum sanctorum lumine instructus, non agnouit quod a uiculis rationes expectes norant: quæ pro temporum varietate, & cæli & loca incoluntati suæ apta commutare solent.

§. I I.

¶ Sed Iudæos missos faciamus fratres, & ad nos ipsos veniamus,

Q ad

ad quos hæc dominica visitatio, & allata in mundum pax non minus, quàm ad illos pertinet. Diximus autem, pacis nomine non pacem hanc solum, quam cuncti hoc nomine intelligunt, sed bonorum omnium, spiritualiumque diuitiarum complexiorem significari. Itaque locus hic admonet, vt de his diuitijs, quas secum Christus Dominus in mundum attulit, differamus. Quo genere argumenti nullum veluti ad salutem, vel iucundius ad voluptatem, vel honestius ad virtutem auribus nostris insonare potest. Hoc est enim quod propria ac singulari ratione Euangelium, id est, factum & lætum nuntium appellatur. Ex cuius argumenti tractatione quid Redemptori nostro, tantorum bonorum auctori debeamus, quantoque erga illum amore exardescere teneamur, facile intelligemus; & si huius beneficii magnitudinem neque verbis explicari, neque mente etiam pro dignitate concipi posse, aperte Isaias profitetur cum ait, Oculis non vidit Deus absque te, quæ preparasti expectantibus te: ex duplici tamen coniectura, hoc est, maiestate redimentis, & sacrificij dignitate quod is pro nobis obtulit, aliquid intelligere licebit. Cum enim redemptionis nostræ opus unigenito Dei filio paternæ gloriæ consorti demandatum fuerit, quas opes, quæ dona, quæ gratiarum munera ab illo expectanda non erant? Num vacuus & inops ad nos rerum omnium Dominus, in quo sunt omnes thesauri sapientiæ & scientiæ Dei absconditi, venire debuit? Non utique, sed tantis opibus atque diuitijs recludans, quantas nulla mens, neque hominum, neque Angelorum concipere queat. Quas opes Apostolus imperuestigabiles appellat, quod earum dignitatem & magnitudinem nulla vis ingenij inuestigare, & iustus ponderibus librare queat. Hinc regius Vates, Apud Dominum (inquit) misericordia, & copiosa apud eum redemptio. Verè copiosa, quæ tantis diuinæ gratiæ opibus locupletata est, vt multò maius pretium pro captiuorum redemptione Deo patri persolutum sit, quàm quod illi debebatur. Hoc est enim quod Isaias significauit cum dixit, Suscepit de manu Domini duplicia pro omnibus peccatis suis. Hoc est (vt quidam interpres ait,) satis abundè fuit diuinæ iustitiæ pro hominum peccatis satisfactum. Multò namque maius pondus est in pretio pro eorum criminibus expiandis persolutum, quàm fuit grauitas scelerum, qua in se Deum irritauerant. Multò igitur maiores opes a Domino Christi meritis, atque religione

Esa. 64.

Coloss. 2.

Eph. 3.

Psal. 129.

Esa. 40.

conle.

25 consequentur, quàm propter peccatum à se perpetratum atque nefarium scelus amiserant. Harum verò opum magnificentiam idem Vates sanctus declarat, cum ait, Repleta est terra scientia Domini, sicut aquæ maris operientis. Non potuit apertius alia similitudine harum diuitiarum opulentiam designare, quàm cum eas aquæ maris comparauit. Neque hoc contentus addidit, maris operientis, hoc est, cum mare in plenilunio inundans, longè lateque litora sua complet.

Isai. 6.

Lucæ. 1.

Psal. 64.

In cõdione de Samaritana.

Ioan. 4.

Cant. 4.

Zach. 13.

Isai. 41.

Has igitur tantas opes, has salutis diuitias, sapientiæ videlicet & gratiæ secum Christus Dominus importauit, cum per viscera misericordiæ suæ visitauit nos oriens ex alto. Hanc eandem bonorum affluentiam, & visitationis gratiam regius Propheta aptissima aquarum similitudine significauit cum dixit, Visitasti terram, & inebriasti eam: multiplicasti locupletare eam. Ullum Dei repletum est aquis. Aquarum autem nomine diuina gratiæ opes in literis sanctis significari, & notissimum est, & à nobis alio in loco suffus explicatum. Aqua enim sordes purgat, terram fecundat, calorem temperat, sitim restinguit: quæ omnia in genere suo diuina gratia plenissime in mentibus piorum operatur: Quin & in hoc spiritualis hæc aqua aquæ elementaris vim & naturam superat, quod saltem vitam æternam, videlicet ipsa ad nos descendit: insuper & vitam habentibus tribuit: ideoque aqua viua à Salvatore in Euangelio nuncupatur. Quo fit, vt non inamerito literæ sanctæ diuina gratiæ vim aquarum nomine designent. Qua autem ubertate & copia, aquæ istæ in mundum per hanc visitationem effusa sint, satis aperte hoc in loco Vates sanctus inebriandi, locupletandi, & replendi verbis declarauit. His enim ingentem huiusmodi aquarum, hoc est, omnium gratiarum vim & copiam voluit designare. Nec tamen aquæ istæ velut fons ille ex libro Canticorum occlusa, atque signata sunt, sed omnibus haurire volentibus potam exposita; sicut per Prophetam Dominus pollicitus est cum ait, Erit fons patens domui Dauid, & omnibus habitantibus in Hierusalem in ablutionem peccatoris & mensurata. Patens inquit fons, non signatus; vt quisquis voluerit bibere, & animæ suæ sordes abluere, bibat aquam vitæ gratis. Vtrumque autem, hoc est, gratiarum abundantiam, & hauriendi facultatem Ihas explicauit, cum de Ecclesiæ opibus differens, eam esse ait locum fluitorum, riuos latissimos atque patentes.

Ioan. 7.

Nec fatis Domino fuit, aditum omnibus ad hanc tantam gratiarum inundationem sine personarum acceptione patere voluisse; ipse etiam per se maxima voce ad eas hauriendas invitare plusquam paterna charitate & indulgentia dignatus est. Sic enim apud Ioannem legimus, In nouissimo die magno festiuitatis stabat Iesus & clamabat, Si quis sitit, veniat ad me, & bibat. Qui credit in me (sicut dicit scriptura) flumina de ventre eius fluent aquæ viuæ. Hoc est, mens eius diuinæ gratiæ opibus implebitur, quæ illi vitam gratiæ simul & gloriæ, id est, vitam sanctissimam felicissimamque tribuant. In quibus verbis sanctus Euangelista flagrantissimam Domini charitatem, & ardentissimam de hominibus benemerendi studium declarauit, cum in die festo Dominum clamasse dixit: Non enim pro festis diebus, quibus rari sunt hominum conuentus, sed in magno festiuitatis die, vbi celebres sunt, Dominus ad has aquas inuitabat: nec consueta & familiari voce sedens, & populum (vt solebat) alloquens, sed stans, maxima voce clamabat, Si quis sitit, veniat ad me & bibat.

Gene. 7.

Quid igitur his amplius humana mens desiderare queat? Quis hic aperte clementissima misericordiæ Domini viscera non agnoscat? Quasi enim ipse nostra opera egeret, vt felicitatem suam tueretur: ita nos ad se tot modis aduocet & inuitat: tantamque nobis cælestium donorum copiam, qua ad illum peruenire valeamus, subministrat. O immensam Dei nostri bonitatem; o ineffabilem erga genus hominum charitatem; o perpetuis laudibus celebrandam atque prædicandam benignitatem! An non igitur hoc in loco verè dicere possumus, raptos fuisse fontes abyssi magnæ, & cataractas cæli apertas fuisse, & hanc tantam gratiarum pluuiam effusam fuisse super terram? Quæ tamen omnia quamuis incredibilia humano sensui videantur, credibilia tamen erunt, si personæ redimentis maiestatem & dignitatem expendamus, quam Propheta designauit cum dixit, Deus ipse veniet, & saluabit nos. Quid enim nobis à tali Salvatore sperare non liceat? Hunc igitur tantæ salutis autorem, qui nos tanta bonorum diuinorum copia cumulauit, non ardentè amabimus? non in animis semper habebimus? non laudes illius perpetuò concinemus? non omnes curas & cogitationes, non omnia vitæ consilia ad cultum illius conferemus? non denique præ amore illius, vitam negligemus? Capitale profecto, dirissimumque in nos scelus admittimus, & iniquitatis

Esa. 35.

impia

31 impia fraude obligamur, cum hoc maximè debitum officium, quòd Deus à nobis præcipuè requirit, non præstamus.

§. III.

¶ Nunc denuò fratres, ad nos ipsos venimus, & causam nostram cum Iudeorum causa comparemus. Constat autem, hanc pacem, quam Dominus commemorat (hoc est, hanc tantam felicitatem, tantam cœlestium donorum & gratiarum vbertatem) non minus nobis quam Iudeorum populo oblatam fuisse. Iesus Christus enim heri, & hodie, ipse & in secula. Sic enim cœlestis Pater filium per Prophetam alloquitur: Patrum est, ut is misericors ad suscitandas tribus Jacob. & pecces Itra. I. conuertas. Dedit te in lucem Gentium, ut sis lumen usque ad extremam terram. Vt è ue igitur populo, & in eorum, & Gentium hæc salus à Domino nulla est. Quid igitur minus nos, quam illi percipimus? Illi præsentem Dominum viderunt, salutaris eius doctrinam audierunt, clarissima eius miracula, & virtutum omnium exempla contemplati sunt; et ad horum quibus nobis modo deest? Hæc omnia in Evangelicis libris Spiritu sancto dictante testificata, descripta, & consignata sunt. Ibi cœlestem illam doctrinam, ibi diuina miracula, ibi humilitatis, lenitatis, charitatis, Evangelii ex paupertatis, insuperabilis patientiæ, & altissimi eius obedienciæ exempla legimus. Quòd verò ad Domini præsentiam attinet, ille qui fallere non potest, nobis eam memorabilibus his verbis pollicitus est; Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem seculi. Quòd si aliam præsentiam requirimus, adest idem ipse in sacratissima Eucharistia, sub aliena tamen forma velatus; quem fideri oculi verè præsentem contemplantur. Et olim quidem ad totius mundi salutem in mundum venit; modo autem per sacram Eucharistiæ sumptionem in vniuersumque hominum peccatis, te nique descendit. Itaque in terra nobiscum manens, curam nostri gerit; neque hanc in cœlo remittit, cum inde nos spiritu suo regit, dirigit, atque defendit, & pro nobis apud patrem intercedit. Quid ergo minus nos hoc tempore, quam Iudæi olim habuerunt?

Nunc consequens est, ut videamus, an nos quoque, qui similibus beneficijs affecti sumus, visitationis nolli tempore agnoverimus; & his diuinis donis ac beneficijs, quæ nobis ad iustitiam data sunt...

sunt, in ea profecerimus. Vereor fratres, ne lachrymæ Domini mul-
 torum ex nostris cœcitatē deplorent. Vereor ne de nobis quoque
 ipse dicat [si cognouisses & tu, & quidem in hac die tua; quæ ad patrem
 tibi] subaudi, data est; quam tamen percipere noluisti. Quam multi
 enim inter fideles sunt, quibus perinde venit Christus quasi omni-
 nō non uenisset; qui nec eius doctrina quicquam proficiunt, nec
 clarissima virtutum eius exempla sibi ad imitandum proponunt;
 nec magnificentissima eius beneficia mente retractant, nec sacra-
 tissimæ passionis eius mysterium memori & grato animo recogit-
 ant; nec immensas bonitatis & misericordiæ eius diuitias, quas in
 hoc opere nobis ostendit, ante oculos ponunt, ut eius amore ac-
 cendantur; nec ad sacramentorum eius medicamenta & præsidia,
 nisi vi coacti accedunt, ut à morbis animæ curentur, & in virtutis stu-
 dio roborentur. Quid autem mihi prodest, quod cœlesticus tot fe-
 cum medicamenta afferens, in mundum uenerit, si ego nec medi-
 cum audio, nec sacramentorum medicamenta, quæ is mihi gratis
 offert percipere uolo?

cœlestis
 medicus

Itaque fratres, hæc tanta cœlestium donorum copia, quæ per
 Euangelicam gratiam in mundum inuecta est, ut pijs, & obsequen-
 tibus, & gratis animis flagrantissimæ erga Deum charitatis mate-
 riam præstat; ita contrā improbis, qui ea ad falsam spem, & ina-
 nam confidentiam abutuntur, maioris damnationis occasionem
 præbet. Ut enim beneficiorum magnitudo amorem erga benefa-
 ctorem & obsequendi studium accendit; ita contrā eorum leuabu-
 sus atque neglectus maiorem damnationis cumulam parit. Quam
 rem apertè illa Domini comminatio testatur, Væ tibi Corozaim,
 Væ tibi Bethsaida. Cur ita Domine? Quia (inquit) si in Tyro & Sidone
 factæ fuissent virtutes, quæ factæ sunt in te, olim in ci-
 nere & cilicio penitentiam egissent. Illius igitur ad eodē tremenda
 comminationis causa existit, quod ciuitates illæ tot Domini mira-
 culis & exemplis ad fidem & officium excitatæ, neutra in re quic-
 quam profecissent. Videtis fratres, cuius periculi sit magna Domini
 beneficia, magnaquæ ad salutem adiumenta percepisse, nec illis
 quicquam profecisse?

Verum hæc ipsa exempla longè, multumquæ superat, quod in
 sacra huius diei lectione nobis ob oculos ponitur: in quo sum-
 mam Domini misericordiam, summamquæ rursum iustitiæ seueri-
 tatem animaduertere licet. Quæ enim maior misericordia, quam
 ipsum cœlorum & Angelorum Dominum sub humana forma lu-
 dxana

37 *dzam* visitasse, & admirandis atque diuinis operibus ac beneficijs homines ad diuinitatis & felicitatis suæ confortium euehere studuisse? Quid hoc beneficio, quid hac misericordia, quid hac Dominica dignatione mirabilius? Quanta vero illa iustitia, quæ rebellem & obstinatum populum, nihil his tantis diuinæ gratiæ opibus proficientem, tam ingenti clade vastandum, dissipandum, atque dilacerandum, & ferro, fame, atque captiuitate demolendum tradiderit? Si isti igitur tam atroces rebellionis suæ penas dederunt, quod diuina beneficia neglexerunt, quid nos timere par est, qui (vt antè diximus) eadem beneficia percepimus, nec tamen illis meliores effecti sumus. An non æquum est, vt aut similem penam, aut etiam maiorem vereri debeamus? Num Deus aut iniustus, aut personarum acceptor est, vt in simili causa dissimilem 38 ferat sententiam?

§. IIII.

Itaque cum vnoquoque eorum, qui cæcamente in sceleribus suis perstant, eisdem Domini verbis agere possumus, [*Si cognouisset & tu*] peruersa qui pe anima (vt Diuus Gregorius hoc in loco ait) rebus præsentibus dedit, in terrenis voluptatibus resoluta, abscondit sibi mala sequentia, quia præuidere futura re fugit, quæ præsentem latitiam perturbent. Nec minus illi conuenit quod sequitur [*Quia uenient dies in te, & circumdabunt te inimici tui vallo.*] Qui sunt autem capitales inimici nostri, nisi peruersi daemones, qui instante mortis hora improbi cuiusque animam circumuallant, omniaque antæctæ vitæ scelera, quæ ipsi suggererant, illi ob oculos clarissimè cernenda obijciunt, vt ad desperatam vitæ labem & turpitudinibus, velut horrédas quasdam laruas, ibi scædas cogitationes & desideria & scædiora illis opera repræsentat. Ibi auaritiæ spiritus rapinas omnes, dolos, fraudes, iniquas lites atque furta obijcit. Ibi superbæ spiritus ambitionem, fastum, arrogantiam, & aliorum contemptum ad mentem reuocat. Ibi dissensionis & discordiarum auctor dissidia, odia, liuorem, iras, & detractiones, & vindictæ cupiditates illi proponit: pro quibus nullum diuinæ utilitatis satisfactionis obsequium obtulit. His igitur modis agonizantem ac trepidantem hominem hostes obsident & circumuallant. Nec modo vallant, sed etiam coangustant, eum illum de salute sua & futura sorte anxium atque sollicitum reddunt. Vident enim miseri

eo tempore se ad iustissimi iudicis tribunal properare, quem sciunt nec muneribus deliniri, nec dolis decipi, nec cuiusquam potentia à severitate ad gratiam flecti, nec vllis artibus à recto posse deduci. Vident se inter tempus & aternitatem positos, tempus autem præterisse, aternitatis autem infinita spatia instare: in quibus quæ fors obuentura sit, ignorant. Quanta igitur angustia, quanta hæc trepidatio, & animi angor, & consternatio, & male actæ vitæ detestatio erit? Quo in loco prudentissima illa D. Gregor. verba ponderanda sunt; Cogitandum valdè est, quantum nobis erit terribis hora nostræ resolutionis, qui pauor mentis, quanta tunc omnium malorum memoria, quæ obliuio transactæ felicitatis, quæ forando iudicis? Quid ergò esse nobis de præsentibus ad delectationem debet, quando cunctis simul transseuntibus, non valet transire quod immineat, quando & hoc funditus finitur, quòd diligitur, & illud incipit, ubi dolor nunquam finitur? Tunc maligni spiritus egrediente anima, sua opera requirunt. Tunc mala quæ suaserunt, repaant, ut sociam ad tormenta trahant. Hactenus Gregor.

Quæ cum ita sint fratres, cum hic exitus omnibus imminet, nemoque ab hoc terribili agone inter Adæ filios immunis sit, cumque extremus hic dies de tota vita, atque ad eò de tota aternitate sententiam laturus sit; quid aliud agere, quid cogitare, quid moliri debemus, nisi vt in hoc agone expediti & parati inueniamur? Verè enim Christiani hominis vita nihil aliud, quam continua ad mortem præparatio esse debet. Hoc enim Saluator esse voluit, cum nos tot parabolis propositis ad semper vigilandum inuitauit, quòd aduentus eius dies, & hora ignota nobis esset: in qua non de fortunis, terrenisquæ possessionibus, sed de sempiterna vita, aut sempiterna morte ferenda sententia est. ¶ Quæ cum ita sint fratres, omnem planè superat admirationem, eos qui ista firmissima fide tenent, sibi quæ hunc extremum vitæ agonem imminere sciunt, ad eò securè agere, nullaquæ omninò huius tanti periculi (quod omnia superat) sollicitudine tangi. Hanc autem extremam hominum cœcitatè & amentiam, proposita hac similitudine, conueniènter & ostendere volo.

Si Rex aliquis potentissimus certò sciret Regem alium non minore potentia præcellentem, copiosum exercitum intruere: vt ipsum bello sanguinolento lacessere, & regno spoliare posset; quæ ro à vobis, quid is faceret, qui bello lacessendus erat? Facile cuiquæ vestrum respondebit, non minori ardore & contentione hunc arces munire,

43 ces munire, arma vndique comportare, equites, & milites, & strenuos belli duces quærere, non dies, neque noctes, & ipsius, & omnes regni procures ab hac cura & labore cessare, oportet: vt nõ modo aduentantis regis iniuriam propulsare, sed regno etiam & opibus eius potiri possent. Itaque duplici stimulo ad hoc studium urgeantur, altero alieni regni cupiditate, altero sui tuendi studio, ne videlicet in manus hostium incidentes, cum ipso regno vitam & libertatem amitterent. Hæc ita fieri debere nemo sanus, in dõ nec infans negabit. Cum ergo nos omnes fidei lumine eruditi, sciamus aliud longe maius periculum vnicuique nostrum in agone mortis & extremo illo iudicio impendere; in quo si parati & bonis operibus instructi reperiamur, & celestis regni coronam consequamur, & sempiterna punarum incendia euademus. Contrario vero si incauti

44 eodam modo, & sempiternum illud regnum amittamus, & in finitima supplicia nunquam inde extrahendi detrimemus, quid aliud quælo in vita agere, quid dies nocte que vigilantes, atque ad eõ dormientes tractare deberemus, quam vt in illo extremo & summo periculo parati & expediti inueniamur? Quis quæso hoc non videat? quis negare audeat? Quæ mens, quæ ratio, quod iudicium hac firmissima ratione non conuincatur? Quis extremam hominum cecitatem, vel hoc vno argumento non intelligat, qui hoc tantum, quod cuique impendet periculum, nec vident, nec cogitant, nec se ad illud opportunè præparant? Et quidem non vtrouique par ratio, & par periculum est. Illic enim sola terreni regni, quod de celesti, non de temporario, sed æterno regno vel amittendo, vel

45 assequendo causa versatur. Vnde quantum celestia terrenis, & sempiterna caducis antecellunt, tantum hoc, vel lucrum, vel damnum illi quod descripsimus, antecstat. Quis ergo fratres, nos ita demeritaui? quis sic excaecauit? quis has tam densas tenebras, quæ ferè in ambibus palpi possunt, oculis nostris obduxit, vt hanc tantam rem, nec videamus, nec curemus, nec vlla eius recordatione tangamus? Hoc vel vnum argumentum satis est, vt intelligamus esse in nobis principes tenebrarum, suggestores, incentoresque malos, qui & praestigijs suis horribiles tenebras, mentibus nostris ita iniecerunt, vt in meridiana luce caligemus: & suggestionibus ad malum sic incitamus, vt quæ forte iudicio & ratione luminariis sunt, & laudantur, horum quippe opera sit, vt si interdum hoc cunctis in hoc exemplo quod induximus, mens nostra conuincatur, nec posse manifeste veritari

reluctari, voluntatem tamen prauarum affectionum vinculis adeo ⁴⁶
 vinctam & captiuam tenet, vt miser homo sciens, videns, credens, &
 intelligens quod rectum est, perire velit.

Clim.

Quid ergò superest fratres, nisi vt quicumque rectè sapit, qui salu-
 tem suam charam habet, qui huius periculi magnitudinem tunc ocu-
 lis cernit, nihil aliud vitam suam, quam perpetuam vigiliam, & præ-
 parationem ad mortem esse credat; mortemque semper ante oculo-
 habeat, eamque sibi (quemadmodum Climacus monet) indisso-
 lubili matrimonij vinculo despondeat, vt cum illa simul cibum ca-
 piat, cum illa dormiat, & cum illa a somno excitatus vigilet: ti-
 meatque semper in vita mortem, vt mortis metum euadere possit.
 Quò enim illam absentem magis timuerit, hoc presentem minus
 timebit. Beatus enim homo qui semper est pavidus. Nulla autem
 commodior ad mortem præparatio, quam vt vnoquoque die sic ⁴⁷
 cogitationes, sic verba, sic opera nostra dirigamus, quali eo die ante
 superni iudicis tribunal sistendi essemus. Vt enim idem Climacus
 ait, Non est piè presentem diem pertransire, nisi eam vltimam esse
 vitæ nostræ exitumemus. Quod nobis concedere dignetur Christus
 Dominus, qui cum Patre & Spiritu sancto viuít, regnat in secula se-
 culorum Amen.

Idem.

IN EADEM DOMINICA NONA
 post Pentecosten Concio secunda: in qua post Euangelicæ le-
 ctionis explanationem occasione excidij Hierosolymitani,
 quod in Euangelio continetur, de diuinorum iudi-
 ciorum seueritate, & odio aduersus pecca-
 tum differitur.

*T H E. Venient dies in te, & circumdabunt te inimici
 tui vallo, & coangustabunt te, & ad terram proster-
 nent te. Lucæ. 19.*



Odierna S. Euangelij lectio dilectissimi, sanctissimi
 Hierosolymitanæ vrbis excidium, quod pijs-
 mis lachrymis saluator prosequutus est, continet.
 Quæ res cum diuinæ iustitiæ magnitudinem nobis
 ob oculos ponat, ad timorem Dei & peccati odium
 nos

2 nos vehementer accendit. De hoc igitur salutari timere in presen-
ti concione differere constitui, si prius tamen Evangelicam histo-
riam, quæ huius argumenti fundamentum est, explanauero. Quod
ut piè & religiose præstare valeam, cœlestem opem sacratissimæ vir-
ginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A .

¶ Eo ipso die, quo Dominus Hierosolymis appropinquans, cum
ramis palmarum atque oliuarum, communique totius vrbis latitia
& acclamationibus exceptus est: ipse inter voces laudantium atque
dicentium, Benedictus qui venit in nomine Domini Rex Israel,
longè alio affectu percussus, [*Videns ciuitatem sicut super illam dicens;*
Quia si cognouisses & tu; & quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi;
nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis, &c. quæ sequuntur vsque
in finem.

Cùm sanctus Patriarcha Iacob ex Mesopotamia rediret, magno-
que fratris Esau propter ereptam benedictionem metu quateretur;
obuium Angelum, qui Dei personam gerebat habuit; à quo & be-
nedictionem, & nomen fortitudinis nomen accepit. Cùmque san-
ctus Patriarcha eius nomen requireret, hoc ab eo responsum tulit,
Cur quæris nomen meum, quod est mirabile? Idemque responsum *Genes. 32.*
Manuè patri Samptonis hoc ipsum interroganti datum est. Ex qui-
bus locis, quàm sit Deus tum in se, tum in operibus suis mirabilis in-
telligimus. Id adeò verum est, ut nihil in rebus naturæ adeo exigui,
atque despicabile sit, quòd non magnam rectè Philosophantibus
4 admirationis materiam præbeat.

Sed cæteris rebus omisis, hoc in loco quàm sit mirabilis Deus in
ijs rebus, quæ secum pugnare videntur, inspiciamus. Hoc est, quàm
sit mirabilis in misericordia, & mirabilis in iustitia, mirabilis in dile-
ctione erga bonos, & mirabilis in odio erga malos, mirabilis in in-
dulgentia & suauitate, qua pios reficit ac recreat, & mirabilis in acer-
bitate, qua impios torquet & exagitat. Vtriusque autem rei nobis
literæ sanctæ exempla affatim suppeditant. Ut enim alia diuina volu-
mina prætereamus, vnus Canticorum liber satis indicat, qualis ea sit
indulgentia, & benignitas, quales sint illæ delitiæ, quibus puras mea-
tes cœlestis sponfus oblectare solet.

Cæterum qua seueritate sceleratos & impios homines tractet, om-
nia Prophetarum volumina, quæ furorem & iram indignationis Domini
a Iuertis

aduersus illos denunciant, apertissimè declarant. Legat quæso pius
 auditor quintum Ezechielis caput, in eo enim horrendas diuinæ iu-
 stitiæ minas, quæ ipsum obstupesciant, deprehendet. Quis autem
 adeo ferreus erit, qui dum hæc animaduertit, nõ totus corde, & cor-
 pore contremiscat? non Dei indignantis iram per iniquitatis ac-
 terribissimum & summum oclium, quo impium, & impietatis scelus ex-
 erciatur, ignoscit? Quæ in re apparet, quantum diuina natura, atque
 (vt ita dixerim) ingenium ab humano differat. Homines namque qui
 naturæ ipsæ ad misericordiam propensi sunt, in sceleribus vindican-
 dis blandis ac remissis se gerunt; contra verò qui propositi hene-
 ritatem accedunt, ab omni misericordiæ & lenitatis affectu se
 alienant. Contrarij namque affectus se quodammodo impediunt,
 atque ad alterum sic obmittit, vt quò alter fuerit intentus, in ali-
 um sit. Quæ res à diuinitatis natura alienissima est; quæ quæuis
 ad misericordiam, quam ad iustitiam sit propensior, ab altera
 plenè namque hanc viderem amplectitur, vt alterius plerumq[ue]
 atque perfectio alteri impedimento non sit. Hoc ipsam autem (vt
 aia sentitur) loca præterea nusquam ex hodierna S. Eusebii reflectione
 dicere possidemus, in ea enim vt iustitiam vultus huius diuinitatis
 exemplum aduertere licet. Quamuis enim in iustitia ipsius
 fuit, ut oculos iherosolymitanæ urbi, eorumque vallibus in quibus
 decies centena hominum milia feruere, & parte interitura, & no-
 naginta septem milia post excidium ciuitatis in captiuitatem
 abducta sunt? An igitur post deluuiam, in quo vniuersis orbis
 aquarum inundatione interijt, similis clades in toto terrarum
 orbe, vel visa, vel audita est? Quantam igitur Dominus in hac
 vastatione seueritatis, atque iustitiæ suæ significationem dedit?
 At quanta illa pietas & misericordia, quæ hanc fœnellissimam
 cladem longè antè præuisam, amarissimis lachrymis protequa-
 ta est? Ter enim in vita Dominum plorasse legimus. Semel
 quidem in quadriduani Lazari resurrectione propter Iudæorum
 incredulitatem, atque perfidiam, quæ nec illo tanto miraculo
 erat fidem perceptura. Ac deinde in cruce moriens, quando
 cum clamore valido, & lachrymis seipsum pro nobis hostiam
 obtulit Deo Patri. Et postremò hoc in loco, cum instante
 mortis suæ tempore, non quidem imminente mortem suam,
 sed futuram eius verbis, & gentis vastationem suis lachrymis
 lamentatus est. Hæc enim gentis illius clades multò magis eius
 piissimum animum, quam mors, quæ illi imminabat, lauciat.

Quod

8 Quod apertè mulieribus ipsum, cum ad crucem pergeret lamentan-
 tibus, significauit, cum ad eas conuersus dixit: Filie Hierusalem, no-
 lite flere super me, sed super vos ipsas flete, & super filios vestros: Luc. 23.
 quia ecce venient dies, in quibus dicent, Beata steriles, & ventres
 quæ non genuerunt, & vbera quæ non lactauerunt. Quas voces in
 huius vrbsi obsidione foeminas iactasse certum est: quando eo famis
 dititas processit, vt matres repudiato naturæ sensu, infantes suos iu-
 gularent, & in alimentum verterent.

Futuram verò miserandæ ciuitatis cladem describit his verbis.
 [Quia venient dies in te, & circumdabunt te inimici tui vallo, & circumda-
 bunt te, & coangustabunt, & ad terram prosterment te, & filios tuos qui
 sunt in te. Et non relinquent in te lapidem super lapidem qui nõ destruat.]
 9 Cum autem omnia hæc quadragesimo post passionem Domini
 anno impleta fuisse sciamus (quæ tanto ante fulsis etiam lachrymis à
 Domino prædicta sunt,) quis vel hoc argumento non intelligat, ne
 quaquàm humanæ, sed solius diuinæ sapientiæ fuisse, hæc omnia
 prædixisse!

Sed quemadmodum hac tam insigni clade diuinæ iustitiæ mag-
 nitudinem & peccati grauitatem agnoscimus: ita in hac ipsa vindi-
 cta eiusdem misericordiam spectare licet. Quadragesima enim anno-
 rum spatium si eleuatis hominibus dedit, vt pœnitentiæ lamentis ad-
 missum facinus expiarent; quo tamen vti noluerunt. Sic enim Do-
 minus vindictæ suæ seueritatem temperauit, vt resipiscere volenti-
 bus, pœnitendi spatia concederet. Sic etiam ante diluuium centum
 & viginti annos hominibus ad pœnitentiam contulit: quibus tamen
 10 illi deteriores effecti sunt. Sic etiam antequàm Hierosolymam, &
 templum, Chaldæorum armis demolendum traderet, Hieremiam
 Prophetam ex matris utero sanctum præmittit, qui Dei nomine pa-
 cem illis offerret, & ad scelorum pœnitentiam multis antè annis exci-
 taret, nisi funditus perire mallent. Cumq; tot monitis populus adeò
 non flecteretur, vt etiam Prophetam ipsum in vincula conijceret, iu-
 stissima in illum Dominus iracundiæ suæ tela contorsit. Eadem igitur
 misericordiam Dominus, eademque seueritate in hoc ciuitatem vr-
 bis excidio vsus est.

Quæ autem huius tantæ calamitatis causa extiterit, declarat pro-
 tinus Saluator cum subdit, [Eò quòd non cognoueris tempus visitationis
 tue.] Visitauit enim gentem illam Dominus oriens ex alto, omnia Luc. 7.
 secum bona afferens, quibus sedentes in tenebris & vmbra mortis
 illuminaret. Quod tamen illa beneficium adeò non agnouit, vt
 etiam

etiam tantæ salutis autorem morte multarent.

§. I

- ¶** Sed Iudæos missos faciamus, & ad nos ipsos veniamus fratres, quos multis modis visitare Dominus solet. Visitat enim nos cum beneficijs ad sui amorem excitat. Hoc autem modo Propheta visitari petebat cum diceret, Memento nostri Domine in beneplacito populi tui: visita nos in salutari tuo, hoc est, tuam nobis salutem & opem impartiendo. Visitat etiam, cum Prophetas & doctores, & verbi sui ministros mittit, qui nos erudiant, qui salutis & sempiternæ felicitatis iter ostendant. Sic olim cum Dominus viduæ filium à morte reuocasset, clamauit populus, Quia Propheta magnus surrexit in nobis; & quia Deus visitauit plebem suam, ad quam talem Prophetam & iustitiæ doctorem destinauit. Præcipuus tamen visitandi modus est, cum cessantes, & nihil his vocibus aut beneficijs proficere, immisis plagis in viam iustitiæ reuocare conatur. De quo visitationis genere per Prophetam ait; Si autem dereliquerit filij eius legem meam, visitabo in virga iniquitates eorum. His ergo modis populum suum visitare Dominus solet. Ad cuius voces multi ita obfurduerunt, vt neque beneficijs emolliantur, neque monitis externis aut internis commoueantur, neque vllis aut plagis, aut verberibus in viam reducantur. Diuturna enim peccandi consuetudine in naturam quodammodo versa, veluti callos quosdam in animo obdlexerunt, quibus insensibiles penè ad hæc omnia effecti sunt. Fortis enim ille armatus qui eorum pectora obsidet, aditus omnes per quos lux aliqua illis asfulgere possit, diligentissimè obstruere nititur. De illo namque in lib. Iob Dominus ait, Corpus eius quasi seu tafusilia compactum squaminis se prementibus. Vna vni coniungitur, & nec spiraculum incedit per eas. Hanc autem demonis descriptionem non modò ad illius vim & potentiam declarandam, sed ad statum etiam infelicis animæ quam ille obsidet explicandam pertinere puto. Sic enim illam serpens antiquus contra omnia diuinitatis iacula armat, vt non modò sauciari, sed nec vel tantulum commoueri possit. Hæc est enim quod ait, Nec respiraculum incedere per eas. Inde adeò fit, vt qui sic à demone obfessi teneantur, nullis ecclesiæ vocibus, nullis diuinis beneficijs, nullis internis Dei motibus, ac postremò nullis plagis atque verberibus corrigi, & ad meliorem mentem redire velint. Tales autem quemadmodum Pharaonis obstinatum animum imitantur, ita infelicem exitum fortientur: cum de obduratis mentibus scriptum sit, Cor durum male habebit

Ecl. 3.

in

14 in nouissimo. Ibi enim magno suo malo discent, quod hic intelligere noluerunt. Itaque fratres, si tales Iudæi poenas dederunt, quia uisitacionis suæ tempus non agnouerunt, uideamus ne nos grauius aliquid patiamur, si uisitacionis nostræ tempora non agnoscerimus.

Quid autem Dominus fecerit, quando Hierosolymam cum solenni illa pompa ingressus est, declarat protinus Euangelista cum loquitur, [*Et ingressus in templum cepit eiecere uendentes et ementes, dicens illis, Scriptum est, quia domus mea domus orationis uocabitur; uos autem fecistis illam speluncam latronum*] Mathæus autem addit, illum mentas nummulariorum, & cathedras uenditium columbas euertere.

Hac autem tam noua & insolita acrimonia Dominus sacerdotum auaritiã apertè notauit: qui in sacro loco com mercia uendendi & emendi, ea uidelicet quæ ad sacrificiorum ritus pertinebant, exerceri sinebant, quòd ea res in ipsorum lucrum & utilitatem cederet. Quo tempore sic auaritia sacerdotum animos occupauerat, ut sacra omnia penè uenalia essent. Hac autem seueritate Dominus penè omnia eius temporis mala à sacerdotum auaritia ortum habuisse ostendit. Quid igitur? An non hunc ipsum auaritiæ morbum in nostris quoq; moribus deprehendemus? Ut enim alia omittam, quis hodie facis initiatur, qui non hoc uitæ genere lucrum & rem familiarem uel augere uel tueri uelit? Eò enim Ecclesia his temporibus deuenit, ut quod erat religionis & sanctioris uitæ proposito faciendum, sola lucri cupiditate non rarò fiat. Et profectò inter plagas omnibus Ecclesia his temporibus lauciata est, uix est ulla, quæ uel tam latè pateat, uel tantum in mores nostros damnũ inferat. Quid ergo ex hac tanta peruersione atq; abusu consequi potest, nisi ut qui lucri & uitæ alenda causa sacerdotium inuaserunt, ueræ religionis & sanctitatis oblitii, id solum captare studeant, cuius gratia ad sacros ordines accesserunt? Qua ex re illud etiam sequitur, ut cum duces & magistris populi cæci sint, oues quæ illos sequuntur, in foueam præcipitent; & qui pijs orationibus atque operum meritis placare diuinũ numen populo infensum deberent, nouis ipsi sceleribus ad iracundiam prouocent. Meritò ergò cælestis magister, qui iustis ponderibus hactè nefas æstimabat, paternæ gloriæ zelo incensũ, hac tanta acrimonia aduersus sacerdotũ auaritiã incenduit, uel nõ modò uerbis, sed in eis etiam nummulariorũ & cathedris uenditium columbas euerteris, hunc animi sui æstum, & rei indignitatem demonstraret. Hactenus fratres, per singulas Euangelicæ lectiõnis partes decurrimus; nunc quid de tota ea colligendum sit, paulò fufius expẽdamus. Cum enim Dominus

Dominus in ea mirabile atque obstupendum Hierosolymitanæ vr-
bis excidium nobis ob oculos ponat, quem ex hac tanta diuinæ iusti-
tiæ seueritate ad institutionem vitæ nostræ fructum colligere debemus,
solicite inquirendum est.

TRACTATIO THEMATIS.

§. II.

¶ Principiò igitur sciendum est, inter præcipuas Christiani hominis
opes atque diuitias, quæ ipsum verè diuitem atque felicem reddunt,
non postremum locum diuini numinis timorem habere. De eo nam-
que scriptum est, Diuitiæ salutis sapientia & scientia; timor Domini
ipse est thesaurus eius. Itaque sanctus hic timor sic cum diuitiis
sapientiæ coheret, vt sit vel initium sapientiæ, vel ipsa etiam sapientia.
De qua sanctissimus Iob in illo suo sterquilinio se dens, ait, sicut
philosophatur. Postquam enim sapientiam summam in cæclum laudibus
extulisset, & omnia quæ in mundo excelsa & eminentia parantur,
comparatione eius nihil esse dixisset, & omnia mundi loca per-
lustrasset, vt sapientiæ locum atque domicilium inueniret, ipsamque
ab omnium viuentium oculis absconditam esse pronuntiasset, re-
diuitius audientium animos hac tam longa inquisitione suspensos te-
neret, in fine tandem ait, Ecce timor Domini, ipsa est sapientia, & re-
cedere à malo intelligentia. Videtis ergo in quam excelso loco vir
diuinus timorem Domini collocauerit? ¶ Quid verò sapientissimus
Salomon? Nonne eodem in loco timorem Domini posuit? Postquam
enim se omnia quæ sub cælo sunt sapienter collustrasse duxisset,
vt quid esset hominibus in vita vtile deprehenderet (hoc est,
qua in re felicitas hominis sita esset) in fine tandem huius tam longæ
inquisitionis ait: Finem loquendi omnes pariter audiamus, Deus
timor, & mandata eius obserua; hoc est enim omnis homo, id est, vera
hominis felicitas, ad quam est conditus, in hoc Domini timore sita
est. Sed quid est quod ait? Omnes pariter audiamus. Nimirum quia
in hoc libro Salomon concionatoris officio functus, multos allo-
quitur. Quo fit, vt in eo multa eius nomine, & multa item auditorum
nomine minus veritati consona, velut inquirendo & arguendo
dicantur, quemadmodum D. Gregorius lib. 4. Dial. Luculenter exponit.
Hos igitur omnes in disputationis conclusionem adducit dicens,
Finem loquendi omnes pariter audiamus &c. Ex quibus verbis
intelligimus, quantum in timore Domini thesaurus reconditus sit.

Sed inter varias huius timoris laudes non postrema illa est, quam
Dominus

20 Dominus per Prophetam designauit cū dixit, Ad quem respiciā,
 nisi ad pauperulum, & contritum spiritu, & trementem ad sermo- *Isai. 66.*
 nes meos? Quod sit, vt quicumque verē diues, sapiens, & felix esse cupit, hunc salutarem timoris Domini affectum tota animi contentione alere atque nutrire studeat.

Huius autem argumenti tractatio, cū ad alia multa, tum præcipue ad falsam & inane multorum hominum spem reprimendam confert: qui tota vita in sceleribus suis obstinatis animis perdurantes, salutem sibi & securitatem ex sola diuinæ misericordie largitate pollicentur. Nec animaduertunt in Deo non solum misericordiam, sed iustitiam quoque ad coercendam improborum petulantiam atque licentiam inueniri. Vnde est illud Ecclesiasticum: Ne dixeris, Misericordia Domini magna est: multitudinis peccatorum meorum non *Eccles.*
 21 recordabitur. Misericordia enim & ira ab illo citò proxinant, & in peccatores respicit ira illius. Hunc igitur aditum, quem sibi perdit homines ad salutem patere purant, in reliqua concionis parte obstruere conabor. Verē enim existimo. infinitam penē hominū multitudinem hac fallaci spē deceptam, in sempiternæ mortis exitium ruere. Nec est vllus serpentis antiqui dolus vel frequentior, vel magis pertimescendus.

Quæretis autem, qua ratione hunc salutarem affectum nutrire valeamus. Hoc nos breuiter Regius Vates exemplo suo docet, cū ad Dominum ait, Confige timore tuo carnes meas: à iudicij enim tuis *Psal. 118.*
 timui. Ex quibus verbis liquet, virum sanctum assidua diuinorum iudiciorum consideratione hunc salutarem timoris affectum in animo suo concepisse. Dum enim horrenda supplicia, quibus Dominus sceleratos homines plectit, attentius conuideret, quanta esset diuinæ iustitiæ seueritas, quantumque aduersus peccatum odium intelligebat; atque ita ad eiusdem peccati odium & timorem Domini acriter incitabatur. Hac ergo via nos fratres, sanctum hunc timorem mentibus nostris attingere studeamus, mentis *2. Pet. 2.*
 nostræ oculos per varia Domini iudicia circumducentes. Et quidem tria illa pertimescenda iudicia, quæ Petrus Apostolus in Epistola sua enumerat, silentio transeamus, & ad minora, quæ sacris literis ad institutionem nostram consignata sunt, veniamus.

Quale quæso iudicium illud, atque supplicium extitit, quo Deus post grauissimas & atrocissimas plagas totam Ægyptum attriuit, atque vastauit. Et ad extremum innumerabilem Pharaonis exercitum in mari Rubro ita submersit, vt ne vnus quidem superstes reliquerit. *L.*

R.

linque;

linqueretur, qui quod factum erat posteris nunciaret? Quo tempore impleuit Dominus quod antea dixerat, Glorificabor in Pharaone, & in curribus atq; exercitu eius. Hoc est, potentia atq; iustitia meæ magnitudinem hac tanta sceleratorum hominum strage mundo patefaciam. Sed hoc iudicium aduersus hostes atque rebelles.

II.

Quid illud, quod paulo post aduersus domesticos vitulum adorantes gestum est? Tria namque hominum millia vno die trucidata sunt, & castra sanguinis riuus vbiq; fluentius cruentata. Quo tempore Dominus, nisi Mosis oratione & quadraginta dierum ieiunio placatus fuisset, vniuersum populum funditus delcuisset. Nec tamen hac oratione, ieiunio, & cæde impiorum ita placatus fuit, vt non diceret, Ego autem in die ultionis visitabo & hoc peccatum eorum.

Exod. 31.

III.

Numer. 25.

Si quis autem hoc tantum Domini iudicium timet atq; miratur, quanto magis vindictam in eos, qui idolo Phogor immolauerunt demirabitur: in qua non tria milia, sed quatuor & viginti hominum millia vno die trucidata sunt, omnesque Populi principes, qui hoc tantum scelus autoritate sua prohibere debuissent, iussu Domini in patibulis ad Orientem Solem crucifixi sunt? Et nisi summus sacerdos Phynes Eleazari filius, diuini gloria zelo succensus, Dominum placasset, totum iræ suæ furorem in transgressorem Populum effudisset. Quis igitur hanc tantam diuinæ iustitiæ vindictam non miretur, non timeat, non obstupescat?

Numer. 25.

IIII.

2. Reg. 11.

Sed communia hæc multorum supplicia relinquentes, ad priuatas personas, imprimisque ad vulgatissimum illud Dauidis adulterium veniamus; negari non potest, quin magna tentatio, atq; peccandi occasio fuerit, mulierem elegantis formæ penè nudam in solatio suo se lauantem vidisse. Quod maior autem peccandi occasio, eodem peccatum, ab humana infirmitate profectum, leuius est. Iam verò quod eius virum è medio tollendum curauerit (quod in bello facile fieri poterat) ob vxoris violatæ periculum vitandum excogitatum fuit; ne grauidam inuenta à viro interficeretur. Cum is enim sceminam nihil fortasse minus, quam adulterium cogitantem, ad prauum facinoris consensum induxisset, ad periculum, quod illi imminabat, accedendum se teneri arbitrabatur. In quo apparet, eam esse peccati naturam, vt aliud ex alio nexum & colligatum trahatur; neq; quis vnquam in vno aliquo scelere resistat; sed in alia atq; alia protinus dilabatur, adeo sibi vitia omnia velut catena quadam connexa sunt.

Nunc vindictam, quam de hoc scelere Dominus sumpsit expendamus. Mittit ad illum Prophetam, qui hoc ei scelus exprobraret, &

26 ret. & indignantis Domini vindictam denūciaret his verbis: Vriam 2. Reg. 12.

Ethai percussisti gladio, & vxorem illius accepisti in vxorem tibi, & interfecisti eum gladio filiorum Ammon. Quamobrem non recedet gladius de domo tua vsque in sempiternum, eò quòd desperis me, & tuleris vxorem Vriæ Ethai, vt esset vxor tua. Itaq; hæc dicit Dominus; Ecce ego suscitabo super te malum de domo tua; & tollam vxores tuas in oculis tuis, & dabo proximo tuo, & dormiet cum vxoribus tuis in oculis Solis huius. Tu enim fecisti absconditè, ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israel, & in còspectu Soli huius. Quid ad hæc David? Peccaui (inquit) Domino. Quem Propheta timorem mitigare volens, ait: Dominus quoq; transiit peccatum tuum: non morieris. Qualis autem penitentiæ post hanc vocem consequuta fuit? Primum quidem quinquagesimum illum penitentiæ Psalmum edidit: in quo acerbissimo animi dolore consternatus, Domini misericordiam precatur; seque & iniquitatem suam agnoscere, & peccatum illud semper ante oculos habere profiteretur. Sed quo dolore? Misse (inquit) factus sum, & curuaus sum vsque in finem, tota die contristatus ingrediebar. Tanta autem vi doloris eius animus excruciebat, vt in corpus etiam cruciatu magnitudo redundaret. Vnde ait, Non est sanitas in carne mea à facie iræ tuæ; siue (vt D. Basilus legit) à facie rugitus tui. Non est pax ossibus meis à facie peccatorum meorum. Tanto enim huius diuini fremitus timore concutiebatur, vt vis eius non modò animum sauciaret, sed etiam corpus atque ossa premeret & contereret. Hoc est enim quod ait, Non est sanitas in carne mea, &c. Et quia Dominum sibi insensum, & contra se si euentem intelligebat, ipse quoque preteritum doloris magnitudine se fremere testatur cum ait; Rugiebam à gemitu cordis mei; fremitum enim fremitu, & rugitum Dei; rugitu suo compensare nitebatur. Quid verò illud, quàm magnum penitentiæ indicium? Laboraui in gemitu meo; lauabo per singulas noctes lectum meum; lachrymis meis stratum meum rigabo. Turbatus est à furore oculus meus. Pro quo D. Hieronymus ex Hebræo vertit: Natate faciam tota nocte lectum meum; lachrymis meis stratum meum rigabo. Caligauit præ amaritudine oculus meus. Tãtam enim vim lachrymarum doloris magnitudo expresserat, vt lectum tuum lachrymis natate diceret; & præ continuo lactu & lachrymis, oculo non caliginè incurrisset; sicut idem alibi ait, Lunen oculorum meorum & ipse non est mecum. Itaque si paucas illas noctes inter salia & flagitiosa gaudia traduxerat, reliquas omnes inter gemitus & amaritudinis

consumebat. Et si lectulum suum impura libidine contaminaue-
 rat, illum postea largo, & perenni lachrymarum flumine abluebat. 29
 Quid ergo amplius ad hanc tantam pœnitentiam adijci poterat?
 Quæ crimina tot gemitus, tot rugitus, tot fremitus, tot lachryma-
 rum imbres non diluerent? Audiant modò quæ sequuntur quicun-
 que ad eò facilem peccatorum veniam sibi pollicentur, vt solo icu
 pectoris se illam sine vilo veræ pœnitentiæ sensu consequuturos spe-
 rent. Quæ igitur post hanc pœnitentiam vindicta Domini conse-
 quuta est? Primum coniurauit contra senem Patrem Absalon illum,
 & totus ferme cum eo Israeliticus populus. Quorum aduentu per-

2. Reg. 15. terrefactus Dauid, Hierosolyma relicta, nudis pedibus & aperto ca-
 pite fugiens, per cliuûm montis ascendebat, populus que illum, simili
 habitu, atque fletu sequebatur. In quo etiam itinere grauißimas Se-
 mee contumelias atque iniurias pertulit. Quid deinde? Horrendum
 sane, execrandum, atque inauditum facinus. Vt enim Absalon du-
 bios sequentis se populi animos confirmaret, & irconciliabile erga
 patrem odium ostenderet, decem eius vxores, quas is in palatio
 reliquerat, in oculis omnium impudentissimè cõstuprauit. Quæ in-
 iuria quid maius cogitari potuit? quo animi angore Dauidis animû
 hoc facinore cruciatum fuisse credendum est? Vel vnius enim vxo-
 ris violatio ipsum vehementissimè torqueret, ne dum tot vxoribus
 dilectissimarum dedecus, cum quibus nullum esset deinde cõmer-
 cium habiturus. His nihil acerbius addi posse videbatur. Sed tunc ta-
 men aliud, quod multò magis Regis animum excruciatum; ne ipse in
 felicissima filij mors; qui tribus hastis confixo corde miserabiliter
 occubuit, Cuius mortem tam acerbo pater dolore luxit, vt ipse pro
 eo mori cupiens, magnisque vocibus eiulans, hæc verba identidem
 iactaret: Absalon fili mi, fili mi Absalon. Quis mihi det, vt ego mor-
 riar pro te! Sciebat enim vir sanctus, filium in peccato ex hæc vita
 migrantem, sceleris nefarij pœnas apud inferos perpetuò daturum.
 Ita que pro vna ciuis sui vxore violata, decem eius vxores non ab ex-
 tero hoste, sed à filio; nec in abditis locis, sed in omnium oculis vio-
 latae sunt; quemadmodum per Prophetam Dominus fuerat commi-
 natus, Tu, iniquias, fecisti absconditè, Ego autem faciam in oculis
 Solis huius. Iam verò pro vno Vria interfecto, tres eius si i ferro in-
 terierunt, Amnon videlicet natu maximus, & Adonias, quem Salo-
 mon post mortem patris ob affectati regni suspitionem interemit.
 Quid igitur ad hæc scelerati homines dicent, qui (vt antè diximus)

30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50

32 tam facilem sibi criminum veniam pollicentur, cum videant sanctissimum regem post tantam illam poenitentiam, tantamque vimlachrymarum tot plagas à Domino immittas pertulisse?

§. III.

¶ Sed fortasse dicet aliquis, hanc diuinæ iustitiæ seueritatem illius temporis propriam fuisse, in quo supernus ille iudex vocabatur Deus ultionum. Nunc autem post Euangelij gratiam, & Christi sacrificium, quo diuinum numen mortalibus infensum placatum fuit, patet misericordiarum & Deus totius consolationis ab Apostolo nuncupatur. At multa etiam seueritatis huius exempla sub Euangelij gratia proferre possem, nisi longius euagarer. Vnum tamen quod D. Gregor. memorat, silentio præterire non possum. Terribile (in Grego. lib. 4. diu. cas. p. 32.) quoddam in Valeriæ prouincia vir vitæ venerabilis Maximianus Syracusanus Episcopus, qui diu in hac vrbe meo monasterio præfuit, narrare contulit dicens; Quidam curialis in sacratissimo Paschali Sabbato iuuenulam cuiusdam filiam in baptismate suscepit: qui dum post ieiunium domum reuerfus, multoq; vino inebriatus, eadem filiam suam secum mane cepit, et amq; nocte illa (quod dicta nefas est) perdidit. Cumque mane factu surrexisset reus, cogitare cepit ut ad balneum pergeret, ac si aqua balnei lauaret maculam peccati. Perrexit igitur, lauit, cepitque trepidare an Ecclesiam ingredi vellet; sed si tanto die non iret ad Ecclesiam erubesceret homines, si vero iret pertimescebat iudicium Dei. Vicit itaque humana verecundia. Perrexit ad Ecclesiam; sed tremebundus, ac pauens stare cepit, atque per singula momenta suspectus qua hora inimico spiritui traderetur, & coram omni populo vexaretur. Cumque vehementer timeret, ei in illa missarum celebritate aduersi nihil eõrgit: qui latus exiit, & die altero Ecclesiam iam securus intrauit. Factumque est, ut per sex continuos dies latus ac securus procederet, astimans quod eius scelus Dominus aut non vidisset, aut visum misericorditer auertisset. Die autem septimo subita morte defunctus est. Cumque sepultura traditus fuisset, per longum tempus cunctis videntibus, de sepulchro illius flamma exiit, & tam diu ossa concrematauit, quotque omne sepulchrum consumeret, & terra quæ in tumulum collecta fuerat, desolata videretur. Quod videlicet opus Deus sciens, ostendit quid eius anima in occulto pertulit, cuius etiam corpus ante humanos oculos flamma consumpsit. Quæ in re nobis quoque hæc audientibus exemplum formidinis dare dignatus est, quatenus ex hac consideratione colligamus, quid anima viuens, ac

sentiens pro reatu suo patitur, si tanto ignis supplicio etiam insensibilis ossa concremantur. Hactenus Gregor. verba. Quis ergo fratres, hoc Domini iudicium non exhorreat? Quid hoc in loco dicent, qui vitam ferè omnem in expugnanda sceminarum pudicitia consumunt? Quam Deo commutationem pro tot infeliciam animarum strager. ddent, quas mille machinis & artibus ad turpitudinis suæ confortium induxerunt, ut ne ijs etiam, quæ affinitatis vinculo sibi colligatæ sunt, parcant; nullumque ius aut fœdus sanctum habeant? En Dominus vnius noctis flagitiosam voluptatem æternæ nocētis cruciatu & incendio plectit. Veram hæc omnia supplicia priuatarum personarum sunt. Quid totius populi I. d. eorum excidium atque vastatio, quam Dominus in sacra huius diei lectione lamentatur? Quæ autem vis orationis referre queat, quæ gens illa mittera in ea obsidione passa sit? Hæc enim obsidio maximam ciuitatis partem non ferro tantum (id enim in minimis malis habebatur) sed extrema rerum inopia atque dira fame consumpsit.

Quis autem numerus eorum, qui ferro, fame, & peste interierunt, & in captiuitatem abducti sunt extiterit, quis credere potuisset, nisi Iosephus natione & religione Hebræus (qui intra vrbs incenia cum alijs obsessus fuit) huius calamitatis oculatus testis & scriptor esset? Vndecies enim centena millia ferro, fame, & peste extincta fuisse, & nonaginta septem millia post expugnatam ciuitatem in diram seruitutem & captiuitatē abducta fuisse memorat. Ex omnibus enim Iudææ finibus homines in vrbs confluerant, ut Paschæ festum celebrarent, quod extra eam vrbs celebrari diuina lege cautum erat. Quis igitur ab orbe condito tantam hominum multitudinē in aliqua obsidione aut prælio interemptam fuisse audivit, vnquam aut legit? Si centum hominum millia in aliquo prælio occubuisse narrentur, miramur & obstupefcimus. Quale ergo erit vndecies cetera millia tam dira clade perisise? Quis adeo stupidus erit, qui vel hoc vno exemplo incredibilem diuinæ iustitiæ seueritatem non agnoscat, nō expauescat? non intelligat verum esse quod Apostolus ait, Horrèdum esse incidere in manus Dei viuentis? non etiam cum Hieremia clamet, Quis non timebit te, o Rex gentium?

Satis igitur hoc exemplo liquet, quanta sit diuini furoris aduersus improbos magnitudo, & quàm immanc odium, quod & impios & impietatem eorum auersatur. Sed hæc, quæ maxima iure putantur leuia sunt si cum gehennæ supplicio comparantur, quod diuina censura in lethalis criminis pœnam constituit. Omnes enim huius

vix

Heb. 10.

Hic. 10.

- 38 vitæ calamitates quamlibet magnæ, & intoleranda sint, velut vabra quædam sunt, si cum sempiterno gehennæ incendio conseruatur. Ille enim præcipue corpus tantum attingunt, hæc verò corpus simul atque animam torquent. & illæ quidem ten poraria sunt, & breuis æui spatio præfinitæ; hæc verò sempiternæ, quæ nullum neq; finem neq; terminum sunt habitura. Quod si hæc Hierosolymitana vastatio longè antè præuisa, lacrymas Domino Saluatori excussit, quibus lacrymis illa deslenda erit, cuius hæc velut imago quædam & vmbra est. Sic enim Petrus Apostolus euerisionem Sodoma, & Gora 2. Pet. 2. mortuæ in exemplum a termi supplicij, quod impijs paratum est factam fuisse testatur. Ibi igitur omnia quæ Dominus in hac calamitate lamentatur, damnati, quamuis longè dissimili cruciatu, passuri sunt. Ibi enim improbi homines hostibus suis, videlicet Daemonibus, qui eos quasi vallo circumdatos, ita in gehennæ pœnis concludent & coarctabunt, vt nullum illis vtquam egrediendi locum sint concessuri. Ibi fame, peste, & gladio, diuersis videlicet tormetorum generibus pro criminum varietate ex diuina iustitia ordine trucidandierunt. Alias enim superbi, alias auari, alias impudici, alias liuidi pœnas dabunt. Superbi namq; & elati homines ad ima deiciuntur; auari extrema inopia confluentur, huiusmodi sicut a excedent, atque lamabantur; impudici amarissimis doloribus impure carnis voluptatis leuiter epulones & voraces, qui ventrem suum Deum statuerant, dira fame & siti cum diuine epulone torquentur. Quod verò Dominus ait, non esse lapidem in illa ciuitate relinquendum, qui non destruat, hæc etiam calamitas ibidem non decet quando nullus in corpore sensus, nullum membrum relinquetur, quod non peculiari tormento crucietur. Sicut enim improbi exhibuerunt membra sua arma iniquitatis peccato, ita diuina iustitia ordo exigit, vt debitas eorum peccatorum, quæ per ea membra occiderunt, pœnas pendant. Sic igitur impudici oculi, sic aures quæ detractonibus libenter patuerunt, sic fallax lingua, quæ dolam & mendacium loquuta est, quæ nec vidua, nec nupta, nec virginis fama pepercit, sic corpus quod in vltis vacauit delicijs torquendum est; & illud implendū quod Dominus in Apocalypsi ait, Quantum glorificauit te, & in delicijs fuit, tantum date illi tormentum & luctum. Hæc igitur ratione non relinquetur lapis super lapidem, qui non destruat. Omnia quippe sceleratorum hominum membra, ex quibus corporis humani fabrica velut ex lapidibus edificium consistat, proprio & peculiari dolore commissorum pœnas exolunt.

Si igitur ea iudicia, quæ hæcenus exposuimus tantam diuinæ iustitiæ significatione præbent, tantūq; à nobis timorē & peccati odiū exigūt fratres, quantō magis extrema hæc & vltima pœnarū, quæ nō corpus tantū, vt pleraq; alia, sed corpus simul cū anima attingit, & non quidē definito tēporis spatio, sed sempiternis seculorū aetatibus duratura est, nos ad salutarē timorē, & peccati odiū excitare debet? Hoc est enim quod à nobis Dominus in Euangelio exigit dicit, **Matth. 10.** Nolite timere eos, qui occidunt corpus, & post hæc nō habent vltra quid faciant. Timete eum, qui postquā occiderit corpus habet potestātē mittēdi animā in gehennam. Quam Domini sententiā D. Bernardus ad eō pauebat, vt hunc locum enarrans diceret: Paueo Gehennam, paueo iudicis vultum ipsius etiā tremendū Anglicis potestatibus. Cōtremisco ab ira potētis, à facie furoris eius, & à verbo aspero. Cōtremisco à dentibus bestia infernalis, à ventre inferi, à rugitibus præparatis ad escam. Horreo vermē rodentē, ignem torrentē, fumum & vaporē, sulphurem, & spiritum procellarum. Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontē lachrymarum, vt præueniam siccibus iterum, & stridorē dentium, & manuum, pedumq; dura vincula, & pōdus catenarum prenentium, stringentium, vrentium, nec consumētium. Hæcenus Bernardus. Hoc igitur metu, hac trepidatione hic vir sanctus angebitur, dum huius pœnæ acerbitatē & aternitatē cogitabat. Quid ergō nos facere par est, qui tam longē à viri huius sanctissimi innocentia & integritate distamus?

Cū igitur infelices isti tot pœnarum generibus torqueātur, nec quicquā eis inter tot mala spei reliquum sit, quid facient? quō se vertent? quid consilij capient? quō denique confugient? Ad pœnitentiam? Sed iam tempus pœnitentiæ transactum est & inlat delictorum pœnas pendendi. Ad Dei opem & misericordiam, quæ cunctorum malorum solatium atq; perfugium est? Sed hæcenus misericordiæ & veniæ tempus extitit; tunc iudicij tempus inflabit. Iam dies, qui nobis ad pacē & veniā querendā datus est, effluxit, & dies Dñi imminet, in quo spretæ misericordiæ erit ratio exigēdi.

Quid autē ex his, quæ hæcenus diximus, colligemus fratres, nisi vt his grauisimis argumentis & diuinæ iustitiæ magnitudinem, & acerbissimum odiū, quo Deus peccatum detestatur intelligētes, sanctum illum timorē, quē paulō antē vobis cōmendauimus, intra pectus nostrum alere atq; nutrire studeamus; qui & peccatum omne repellit, & inanem illam fiducia, qua perditī homines salutem sibi & securitatem sine villo bonorum operum fructu pollicentur, accusat;

41 Huius enim diuinæ iustitiæ consideratio, incredibile dictu est, quantum innocentissimorum etiã virorum pectora perterrefaciat. Quanta enim fuit sanctissimi Iob innocentia? At quantus ille timor quo is perpetuè quatiebatur; cum diceret, Quis mihi tribuat, vt in inferno protegas me, & abscondas me donec pertranseat furor tuus; & constituas mihi tempus, in quo recorderis mei? Quid hoc timore, in homine præsertim sanctissimo mirabilius? Vsq; adco enim indignatis Domini furorem extimescebat, vt quo is tempore furorem suum exeret, in inferno, hoc est, in imis terræ latebris delitescere vellet, ne in illum incurreret.

Hac igitur diuinorum iudiciorum consideratione fratres, hunc salutare in Domini timore in animis nostris alere Domino aspirante poterimus. Nec tamen satis est hæc ipsa considerare, nisi assidue etiam precibus eundem timorem à Domino cum Propheta postulamus dicentes, Confige timore tuo carnes meas: à iudicijs enim tuis timui. Quibus verbis Vates sanctus tantã huius timoris vim à Domino postulabat, vt non modo spiritus eius, sed caro etiam hoc timore transiua, ipsum quoq; spiritum ad peccati odium excitaret. Est autem (vt D. Basilius eleganter hoc in loco annotauit) metaphora sumpta ab ijs, qui patibulo affixi sunt; qui immobiles persistere nituntur; quoniam si vel paululum se quocunq; verterint, nouo doloris aculeo sauciantur. In simili igitur cruce sanctorum mentes defixæ manent, ne se aduersus Dei legem vlla in re commouere possint. Vt enim illic dolor, ita hic timoris aculeus mentem pungens, à quouis eim delicto reuocat. Itaq; si impura aliqua cogitatio, si fratris odiũ, si fraternæ inuidiæ stimulus, si superbiæ, aut inanis gloriæ tumor se animis obiecit, superuenit statim diuini iudicij metus, qui sic mentem concutit, vt omnia ista procul à se sine vlla cunctatione abigat.

Si igitur vim sanctissimi tantoperè diuinæ iustitiæ iram formidat, vnde quaeso in sceleratorum hominum mentibus hæc tanta salutis suæ ex sola Domini misericordia confidenti, quasi in ipso sola sine iustitia e. Tet misericordia? Nos igitur fratres, non fallam improborum securitatem, sed salutarem sanctorum metum scitari studeamus; & spem nostram pro timore, bonorum operum studio, & peccati odio fulcire contendamus. Peccato enim per veram penitentiam è medio sublato (quod nos sempiternæ mortis reos facit) aditus continuo nobis ad sempiternæ felicitatis & immortalitatis gloriam Domino aspirante, & iter nostrum bene fortunante patebit.

DOMINICA X.

POST PENTECOSTEN CON-
 cio prima: in qua lectio Evangelica explanatur.

*THE. Omnis qui se exultat humiliabitur, & qui se hu-
 miliat exaltabitur. Lucæ. 18.*

Augustin.



Iac. 4.

Hinc brevis sententia fratres, magnam Christianæ Phi-
 losophiæ partem complectitur: quæ ideo in literis san-
 ctis frequentissimè reperitur. Hinc D. Augustin. in lib.
 de doctrina Christiana hanc verè memorabilem sen-
 tentiam scripsit, nempe omnes diuini orationum volun-
 tatem paginas hanc ubique sententiam spirare, quod Deus superbis
 resistat, humilibus autem det gratiam.

Huius quoque sententiæ veritatem secularis Philosophia non
 profus ignorauit. Rogatus enim insignis quidam Philosophus, quid
 Iupiter ille suus in caelo ageret, Superbos (inquit) ad terram deiecit,
 & exultat humiles.

Hanc igitur sententiam in hodierna S. Euangelij lectione cele-
 stis magister nobis proponit. In qua quantum homini superbia no-
 ceat, quantumque illi humilitas ad salutem conferat, propolita qua-
 dam insigni parabola oppositissimè docet. In qua etiam quàm sit oc-
 cultum superbiæ vitium animaduertere licet, quatumque sibi vitium
 ab ea cauere debeat. Est enim velut tenuissimus aer, qui facile sibi
 per angustissimas etiam rimulas aditum in mentes nostras inuenit.
 Ut igitur salutarem hanc doctrinam piè & religiose tradere valea-
 mus, celestem opem sacratissimæ Virginis intercessionem suppliciter
 imploremus.

Simil.

A V E M A R I A .

¶ Ut sacram huius Evangelicæ lectionis parabolam intelligamus, cu-
 ius rei gratia eam Dominus proposuerit, ante omnia declarandum
 est. Hoc autem sanctus Euangelista initio statim exponit cum ait;
 [Dicebat autem ad quosdam, qui in se confidebant t. nauam iusti, & aspenti-
 bantur ceteros parabolam hanc.] Hi autem (ut verisimile est) propter
 aliquam virtutis imaginem, quam in se ipsis deprehendebant, & se
 ipsos plus, quàm par erat aestimabant, & alios præ se ipsis contem-
 nebant.

4. **nebant.** Quemadmodum enim sunt quidam adeo imbecillo & infir- *Simil.*
 mo capite, vt vel vna vini guttrula inebrientur, & corruant; ita non-
 nulli sunt, qui si aliqua virtutis scintilla in moribus suis deprende-
 rit, vt plufculum aut orauerint, aut ieiunauerint, protinus inflatur,
 & alios prae se ipsis facile cōtēnunt. At viri sanctissimi, qui virtutum
 omnium ornamentis instructi sunt, adeo de se ipsis humiliter sen-
 tiunt, vt se etiā peccatorum omnium maximos reputent. Cuius rei
 causam D. Greg. exponit his verbis; Sancti viri quò altius apud Deū
 virtutum dignitate præcedunt, eò subtilius indignos se esse deprehe- *Gregor.*
 dunt: quia dum proximi laici fiunt, quicquid eos in se ipsis latebat de-
 prehendant. Sic etiā animaduertere licet, doctissimos & sapientissi-
 mos viros nō minus humilitatis virtute, quam eruditione inflatos,
 de se ipsis demisse admodum sentire; quod de D. Thoma legimus;
 5. qui post feræ superbix nunquam perlenit stimulum. Cū tamen
 cernere liceat sciolos quosdam, qui vix prima sapientix limina attige-
 runt, superbix tumore inflari, & alios omnes superciliose contemne-
 re. Quod quidem vitium ex leuitate animi, & pusillanimitate spiri-
 tus oriri certum est. Simile autem quiddam in virtutis curriculo mulis
 euenit. Ad istos autem Dominus falso nomine istos hanc parabola-
 lam dirigit.

6. **Quam vt commodius intelligere valeatis, scire oportet duo esse**
 virtutum genera. Quaedam enim eiusmodi sunt, quæ corporeis sen-
 sibus percipi possunt; qualia sunt ieiunare, vigilare, psallere, pe-
 regrinari, & alia opera, quæ corpus vel inedia, vel asperitate ve-
 stium, aut verberibus etiam affligere solent. Sunt autem virtutes
 alix in animo reconditæ. quæ non tam oculis hominum, quàm di-
 uinis patent. Cuiusmodi sunt tres illæ principes inter omnes alias
 virtutes, Fides, Spes, Charitas, deinde Prudentia, patientia, pau-
 pertas spiritus, humilitas cordis, mundi contemptus, timor Domi-
 ni, & alix his non dissimiles. Vtræque autem virtutes ad Christi-
 anæ vitæ perfectionem necessariæ sunt. Nec enim sola externa sine
 internis, neque sola interna sine externarum virtutum ministerio, vbi
 ad eas nos diuina lex vrget, vel constare, vel hominem verè pium,
 Deoque gratum efficere possunt. Quamuis autem (quod ad necessi-
 tatem attinet) vtræque necessariæ sint, quod tamen ad dignitatem
 pertinet, latum inter vtræque discrimen est. Internæ namque; spiritua-
 lesque virtutes altissimum & præstantissimum inter omnes locum
 tenent, qualis extitit si les illa Abrahæ tantoperè ab Apostolo
 laudata; qualis illa eiusdem Apostoli charitas, quæ vniuersum
 mundum

mundum diuini amoris igne inflammauit: qualis altissima illa humi-
 litas, quæ in beatissima Virgine tantoperè enituit: qualis probatissi-
 ma illa sanctissimi Iob patientia, quam ne hostis qui dem humani ge-
 neris calumniari potuit: qualis Moïsis lenitas & mansuetudo, quem
 sacræ literæ prædicant mitissimum fuisse super omnes homines, qui
 morabantur in terra: qualis postremò pro Dei gloria zelus Elæ, cuius
 sermo vt facula ardebat. Hæ igitur virtutes, aliæque similes,
 principem sibi inter omnes alias locum vendicant. Vt autem alio-
 rem locum, ita & securiorem obtineant: quia & humanis oculis, &
 interdum etiam possessoribus suis incognitæ sunt. Vnde S. Iob, si
 simplex, inquit, fuero, hoc ipsum ignorabit anima mea. Idem queritur
 sum de Deo loquens, Cum inuocauit, inquit, me audiebat, non cre-
 do quòd exaudierit vocem meam. Hinc ergo fit, vt quæ virtutes hæ-
 sunt occultiores, eò etiam securiores sint. Vt enim Theſaurus re-
 conditus tutior à latronibus est, & virgo domi clausa, quam ea
 quæ omnibus patet, à corruptoribus inimicior est: ita virtus eò
 magis latet, eò minus superbia, & inanis gloriæ furibus obnoxia
 est. Externæ tamen virtutes, quæ in luce hominum versantur, hinc
 periculo propiores sunt. Qui enim diu in templis orant, qui carnem
 suam ieiunijs & mediâ macerant, qui vili cultu, & habitu necant,
 qui benignitatis operibus sedulo vacant, qui ad diuina sacramenta
 frequentius accedant, nisi sibi ipsis prospiciant, hoc periculi non
 carent. Nam & ab oculis suis, & ab alienis etiam, periculum pati
 possunt. Hominum quippè ita videntium, atque commemoran-
 tium laudes non nunquam viros pios de mente deducunt. Quò fit,
 vt de se maiora, de alijs verò minora sentientes, horum similes sint,
 ad quos Dominus hanc parabolam direxit; qui in se ipsis confide-
 bant tanquam iusti, & aspuebantur ceteros. Vt autem Dominus
 ostenderet in quanto isti periculo versarentur, & quam longè ab ea
 iustitia, quam sibi arrogabant, abessent, hanc illis parabolam pro-
 posuit.

§. I.

¶ [Duo homines ascenderunt in templum, vt orarent, vnus Phariseus &
 aliter Publicanus: Phariseus autem stans, hæc apud se orabat. Deus
 gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum, raptores, ini-
 iusti, adulteri, velut etiam hic Publicanus. Ieiuno bis in Sabbato; in-
 cimis do omnium quæ possideo.] Cernitis hic fratres periculum,
 quod Phariseus hic ab oculis suis passus est? Dum enim in exteri-
 ora opera sua oculos coniecit, nec quid in animo suo lateret, ani-
 maduertit,

10 **ma**duerit, in ipso veluti portu naufragium fecit, dum ex illis virtutum officijs, quæ in se agnoscebat, de se ipso maiora sentiens, alios contemnebat. Hac igitur de causa miser deceptus fuit, quia quid haberet, non quid sibi deesset animaduertit. Est autem hoc (vt alio in loco diximus) valde periculosum Hypocrisis genus. Est enim vulgaris & nota hypocrisis, qua fallax homo, improbitatis quæ suæ conscius, simulata sanctitatis imagine alios decipere conatur. Est & aliud hypocrisis genus multò occultius atque subtilius, quo homo simipli hypocrita est, dum se meliorem quam sit, esse credit; quo morbo Phariseus hic laborabat, laborabat & ille, cui à Domino in Apocalypsi dictum est, Dicis quia diues sum, & nullius ego, & nescis quia tu es miser, & miserabilis, pauper, & cæcus, & nudus. Apoc. 5.

11 **I**ntervarios autem serpentis antiqui dolos, hic præcipue numeratur, quòd interdum is (mirabile dictu) ad quædam virtutum officia suos inuitat, quæ ad veram iustitiam satis non sint, satis tamen ad falsam sui fiduciam, & inanem gloriam sint. Hac enim fallaci virtutum specie illos superbix & inanis gloriæ vinculis alligatos tenet. Quod igitur huic morbo remedium adhibes? illud certè, vt vir prudens vbi hæc externa virtutum officia in seipso adimaduerit, mentis quoque suæ penetralia rimetur, videatque, an aliquam intra se spirituum, atque internarum virtutum, quas ante commemorauimus, semina inueniat, hoc est, si intra se veræ humilitatis, patientiæ, obedientiæ, prudentiæ, propriæ abnegationis, & mortificationis (qua pius homo inultas in animo cupiditates, viriliter comprimit) aliqua saltem vestigia deprehendat: in quibus tam multa inueniet, quæ lamentari, & curare debeat, vt horum consideratione supercilium facile deponat, cuius ei materiam externa illa opera exhibebat.

12 **M**enimi me vidisse quendam miræ abstinentiæ monachum; qui toto quadragesimæ tempore, solo pane & aqua victitabat; & in sacra hebdomada triduo ieiunus permanebat; & integras noctes post breuem somnum, quem ibidem capiebat, in oratione pernoctabat; qui tamen ad maioribus suis parendum, propriamque voluntatem abnegandam, admodum difficilis erat. Vtq; ad eò enim suæ voluntati erat addictus, vt quæ ipse vellet, quâlibet ardua essent, libentissimè aggeretur; quæ verò essent eius voluntati contraria, vix attingeret. Quam rem nisi quotidianis experimentis cognouissem, vix credere potuissem. Fuerunt etiam alij duo seniores, qui in affecta etiam aetate in carne sua maceranda omnes alios superabant; quorum tamen alter non omninò à detractionis labe immunis erat; in altero vix

vix vllum fraternæ charitatis, benignitatis, & humanitatis vestigium
 apparebat. Quæ quidem res incredibile est, quantam multis admira-
 tionis materiam pepererit, quantumque hostis antiqui fallaciam atque
 que fraudes, & animarum pericula demirati fuerint. Sed ad Pharisæi
 orationem veniamus.

§. II.

¶ [Deus, inquit, gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum &c.]
 Quid in hac oratione accusari potest? Non enim arbitrari debemus
 Pharisæum hunc falsò hæc opera sua commemorasse. Non enim
 est cur homo sibi ipsi mentiri debeat. Inane enim solatium est, quod
 ex aperto mendacio proficiscitur. Neque verò hæc opera quæ enu-
 merat, sibi, suisque viribus; sed diuinæ gratiæ ascribit, quando
 pro illis gratias agit. Quid igitur hic reprehendi iure potest? Hoc
 exemplo fratres, quanta sint pericula animis nostris intenta cerne-
 re poteritis: quo etiam argumento intelligeris, quàm vere à Prophe-
 ta dictum sit, Narrauerunt ut absconderent laqueos: dixerunt,

Psal. 63.

Quis videbit eos? Hoc est, adeo subtiles laqueos straxerunt, ut
 pendè visum oculatae mentis effugerent. Quis enim sub hoc lapide
 Scorpionem dormire, quis sub his grati animi verbis superbiæ an-
 guem latere intelligeret, nisi hoc cælestis magister indicaret? Extra-
 men qui pro his virtutum officijs Deo gratias agebat, plus sibi quàm
 quod haberet tribuebat: in quo vitus superbiæ latet, dum homo se
 iustiorē atque sanctiorē quàm sit existimat. Præterea qui hoc
 affectu pro perceptis virtutibus gratias agebat, alios prius se contem-
 nebat; quod ad idem superbiæ vitium spectat. Quatuor enim hu-
 ius vitij species D. Gregor. numerat, à quibus Pharisæus hic (quan-
 tum ex hac superba eius oratione colligitur) immanis non erat. 15
 Aut enim (inquit) bonum à semetipsis habere se existimant, aut
 si sibi datum de super credunt, pro suis se hoc accepisse meritis pu-
 rant, aut certè cum iustant se habere quod non habent, aut de-
 spectis cæteris singulariter videri appetunt quod habent. Hæc illæ.

Grego. lib.
 23. Moral.

Chryso. su-
 per Mat. ho-
 mil. 3.

Quod est autem huius tanti periculi remedium? Illud certe,
 ut pius homo non quas habeat virtutes, sed quæ habeat vicia so-
 licitè attendat; nec quid habeat, sed quid sibi deficit diligentius con-
 sideret. Hoc salutare consilium nobis D. Chryso. præbet his ver-
 bis: Sicut aurum, veste inque pretiosam cum in publico ponimus,
 plurimos ad insidias prouocamus: si verò ea recondamus, in tuto
 seruamus: sic sunt etiam diuitiæ virtutum, si eas in memoria quasi
 venales assidue reportemus, armamus hostem, irritamus inimicum.

Quando

16 Quando aliqua bona fecerimus, habemus Dominum debitorem; quando verò nihil nos arbitramur operatos, amplius etià de tali me-
remur affectu, quàm propter opera ipsa quæ operati sumus. Ita vir-
tutum omnium merita bonum humilitatis exuperant: nam & nos quo-
que famulos eos magis amplectimur, qui cum omnia peregerint, ni- *Simil.*
hil se tamen fecisse arbitrantur. Hæc ille.

Verus ergo humilitatis amator, illud Apostoli sibi ante oculos po-
nat. Quæ retrò sunt obliuiscens, ad ea verò, quæ sunt priora extēdes *Philip. 3:*
me ipsum, ad destinatum persequor brauium superne uocationis. Quod
Apostoli consilium adeò salutare est, ut eo etiam tempore, quo pro-
perceptis à Domino beneficijs gratias agimus, sollicitè in hac gratia-
rum actione versari debeamus, ne dum ea commemoramus, flatu
aliquis inanis gloriæ nobis obrepat: quod huic Pharisæo accidisse vi-
demus: qui cum Domino propter illa virtutum officia gratias age-
ret, plus de se, quàm par erat sensit, maiusque illi periculum ex hac
sua estimatione, quàm fructus ex illa gratiarum actione obuēnit.
Sed alias orationis eius partes expendamus.

[Non sum (inquit) sicut ceteri hominum, raptores, iniusti, adulteri, ve-
lar etiam hic publicanus.] O admiranda Dei iudicia! Quàm verè dictū
est: Omnes viæ hominum patent oculis eius: spirituum ponderator *Prover. 16.*
est Dominus. Et homo videt in facie, Deus autem videt in corde.
En hic certissime se Publicano illo iustiores esse sibi persuaserat. *1 Reg. 17.*
Quid hic faceret, si ad illum Dominus diceret: Hic homo, quem de-
spicis, quem Publicanum agnoscis, qui neque ut tu religionis pro-
fessor est, neque bis ieiunat in sabbato, verò in oculis Dei te sanctior
est. Quoque magis mireris, hic verè iustus ante Deum, tu verò im-
probis & iniustus es, Quo quanto seipore & admiratione Pharisæus
raperetur, si hæc diuinius ad se delata intelligeret? Quæ autè oratio
consequi posset quàm multa sint in mundo Dei iudicia his similli-
ma? Quàm multi forsitan modo erunt, qui simili mentis errore te-
neantur, qui cum se vulgi hominibus sanctiores credant, inferiori lo-
co apud supernū illū iudicem sint, qui spirituum ponderator est? *Prover. 16.*

Simili etiam modo deceptus est Pharisæus ille, qui Dominum ad
prandium invitauerat; qui & peccatricem mulierem, & ipsum *Luc 7.*
etià Dominū accusabat, quòd se ab illa tangi permetteret; quæ tamē
Deū, quàm ipsum in charitate flagrare. O quātū periculi in hac falsa sui
estimatione latet! Cū nō eger te agrotare intelligi, nō omnino reme-
dij expers est. Dat enim op̄rā, ut adhibitis medicamentis sanitatem *Simil.*
assequatur.

Simil.

assequatur. At qui verè ægrotat, se què ægrotare non sentit, quæ illi spes salutis reliqua est? Quam multos vidimus, qui illata capiti vulnera negligentes, & sana esse credentes, paulò post in morbum inanebilem inciderunt? Minus periculi est, vbi se improbus improbum esse cognoscit, quàm si quis Pharisei huius opera faciens iudiciorum nomine applaudit. Hac enim de causa Saluator ad Phariseos, & meretrices præcedent vos

Matth. 21.

in regno Dei. Cuius autem periculi sit, etiam si rectum aliquid opereris, iustitiæ laudem tibi arrogare, aptissimi similitudine Di Chryso-
Chryf. hom. l. 5. de in cõprehensa Deinatura. solto. explanat his verbis. Finge animo bigam duplicem, quarum sub altera virtus iuncta sit cum superbia, sub altera peccatum cum humilitate. Videbis bigam illam peccati, virtutem facile in cire, val-
 mamque decursionis celerioris obtinere; non peccati pernicitate, sed coniugata humilitatis facultate. Contrà, bigam alteram virtutis

retardari & vinci non imbecillitate virtutis, sed superbia mole ac pondere. Vt enim humilitas præsumma sua excellentia peccati superat pondus, atque in cælum peruenit, sic superbia præ nimio suo pondere, ac intolerabili onere suæ molis præualer, adeo, vt etiam leuissimam illam, & supernam virtutem vincat, deorsumque ventis facile detrahat. Quod sane laicius exemplo Pharisei huius & Publicani perspicies. Id autem exemplum expendens D. Chrysolto. & ostendens, quomodo Phariseus iunxerat superbiam cum iustitia, Publicanus verò cum iniustitia humilitatem, tandem insert: Cumque dixisset, Deus propitius esto mihi peccatori, descendit iustificatus super illum, & dicta superauerunt facta, & verba vicerunt opera. Alter namque iustitiam, & ieiunia, & decimas proposuit. suas: alter verba duntaxat reddidit, atque ita effectum est, vt magnus ille delictorum numerus deleteretur, & peccata obliterarentur Publicani. Non enim verba Deus tantummodò audiuit, verum etiam animum, quo illa dicerentur inspexit; quem cum humiliatum contritumque comperiret, misericors est, & benignissimè atque humanissimè egit. Hæc Chrysolto. qui & alibi sæpe simili ratione ex hoc loco Philosophatur, vt homilia quarta de verbis Isaia. Vidi Dominum. Vis (inquit) tibi dicam, quantum bonum sit modestia, & quantum malum arrogantia? Peccator iustum superauit, Publicanus Phariseum; & verba factis fuerunt superiora. Quomodo verba? Publicanus dixit, Deus propitius esto mihi peccatori; Phariseus dixit, Non sum sicut ceteri hominũ rapax, auarus; sed quid? Ieiuno bis in sabbato; decimas do de facultatibus meis. Phariseus opera iustitiæ præstabat, Publicanus verba dicebat.

22 cebat modestiæ, & verba plus potuerunt quàm facta; tantusque the-
saurus cum contumelia reijcitur, & tanta inopia in diuitias commu-
tata est. Venerunt duæ naues habentes onus; amba portum ingres- *Simil.*
sa sunt, sed Publicanus in portum portus appulit, Phariseus autem
naulragium perpeffus est, vt disceres quantum mali sit arsum tumor.
Hic enim se nudans & exhauriens, pertulit rarum & nouum nauira-
gium: apprehenso enim littore, omnes merces suas simul perdidit.
Hactenus Chrystosto.

Ad eos verò qui hoc modo iustitiæ sibi laudem tribuunt, in Apo- *Apoal. 3.*
calypsi Dominus ait. Nomen habes quòd viuis, & mortuus es. Hic
autem fratres, præcipua causa est, cur p̄ etiam homines trepidare so-
leant, & ad Dominum clamare; Quis Domine certò scire queat, an
hoc etiam de me dicatur, Nomen habes quòd viuis & mortuus es.
23 Quamuis enim verè dicere possim, Non rapio, non occido, non alie-
nam uxorem pollui, video tamen Pharisaum hunc hæc ipsa de te
verè dicere potuisse, qui tamen mortuus eras, & que id intelligebat.
Nullus sibi criminis Apostolus conscius erat, qui tamen dicebat, Ni- *1. Cor. 4.*
hil mihi conscius sum, sed non in hoc iustum mecum sum. Qui autem
iudicat me, Dominus est: qui longe aucter, quam homines iudicat.
Scipemini quòd hominibus alium est, ab hominatio est ante Deum.
Nunquid (ait S. Iob) oculi carni tibi sunt, aut sicut videt homo &
tu videbis? Quid, quod idem Dominus aliquando ad eum silenter ab-
anima recedat, vt interdum discessus eius non agnoscat? Vnde idē *Iob. 10.*
Iob. Si (inquit) venerit ad me non videbo eum. Et si abierit non in-
telligam. Hoc est, an is per gratiam suam ad me venerit, certò scire
nequeo, & si abierit per culpam, discessus eius aliquando mihi erit
24 incognitus. Quamuis enim ea peccata, quæ commissionis esse dicun-
tur, facilius cognoscantur, quæ tamen omissione delinquimus, non
ita facild cognoscimus. Ea quippe patramus non etiam aliquid indignum
comitimus, sed cum in his, ad quæ tenemur, delinquimus. Quid,
quòd aliqua sunt dissidentiæ peccata, quæ multi non agnouerunt?
Quis Regem Assa grauitè accusaret, quòd acerbum bellum à sua
rege Isracl imminere sibi intelligens, munera miserit regi Syria, vt
suppetias sibi aduersus illum ferret? Ad quem tamen Dominus Pro-
phetam misit, qui eum grauisimis verbis corripere, quòd cum an-
teà in maiori periculo constitutus, diuina protectionis auxilium ex-
pertus fuisset, non simili fiducia ad eius opem in minori periculo eo
fugisset. Sic igitur ad illum Prophetam, stulte, inquit, egisti, & propter
hoc ex præsentia tempore aduersum te bella conurgent. Iratusque
5 Alla

2. Paral. 16 Assa aduersus Prophetam, iussit pedes eius in neruo constringi; pro quo scelere ipse dolore pedum vehementissimo ægrotauit, & nec in infirmitate sua, qua siuit Dominum, sed magis in medicorū arte, cōfusus est. Cernitis igitur fratres, quot mala ex illa diffidentia consequuta sint, quam seculi homines non diffidentiam, sed prudentiam appellarent, quandoquidem eo consilio Assa, quod sibi imminerebat periculum depulit? Et tamen Assa rex alioqui iustus, quid in hoc cōfilio periculi lateret ignorabat. At inquires, An non ignorantia hanc hominem hoc modo delinquentem excusauit? Non omnis ignorantia fratres, hominem à culpa liberat. Ignoranter Paulus Ecclesiā Dei persequēbatur; quæ tamen ignorantia nisi sequuta pœnitentia fuisset, ab illo immanitatis & peritiæ crimine eum minime liberasset. Est & alia ignorantia, quæ à superbia & arrogantia proficiscitur, cū homo tantum sibi tribuit, vt iudicio suo nixus, per se omnia decernere, & aliorum consilijs acquiescere nolit. Horum enim errata, quæ ex superbia & arrogantia nascuntur, venia indigna sunt.

**Gregor. in
Moral.**

Quod ergo nobis huic tanto periculo remedium adhibes? Illud certè, quod vniciusque piorum D. Grego. tribuit his verbis, Oportet bona opera sciendo nescire; quia & recta hæc æstimare oportet & minima; recta, vt custodiamus; & minima, ne inllemur. Idemque est sum, Magnus vnus quisque esse, sed tamen aliquo modo esse se nesciat; nedum sibi magnitudinem arroganter tribuit, amittat.

**Rom. 11. II.
Iob. 9.**

Nec minus ad hoc ipsum adiuuat humilis ille timor, quem Apostolus nobis commendat cū ait, Noli alium sapere, sed time. Et illud item ex B. Iacob, Verebar omnia opera mea, sciens quod nō parceres delinquenti. Adiuuat etiam ad Dominum eum Propætiā clamare, Delicta quis intelligit, ab occultis meis munda me.

Psal. 13.

Ab hoc igitur salutari timore securitas nostra manat. Cūque timor & securitas aduersari sibi videantur, sic tamen inter se cohererent, vt timor securitatis fundamentum & origo sit: ideoque Apostolus Petrus hoc timore incolatus nostri tempore nos conuictari iubet.

I. Pet. 1.

Qua ratione autem salutarem hunc timorem assequi poterimus? Vt alia omittam, diuinorum iudiciorum consideratio plurimum ad hunc timorem animis nostris ingenerandum valet. Cadit à gratia Salomon, qui magnificentissimum Domino tēplum erexerat, & surgit à peccato Manasses, ob cuius scelera & tēplū ipsum, & sancta ciuitas funditus euersa est. Cadit ab Apostolatus dignitate Iudas, surgit Saul inmanissimus Ecclesiæ persecutor atq; vastator. Sed inter hæc exem-

28 exēpla nullū neq; formidabilius neq; mirabili. naturali cognitio-
 nis sanctissimi lapsus; quē ideo diuina prouidentia in qua nec ocu-
 misit, vt eius ruina, salutaris timoris causa pijs omnib; re, cuius ma-
 enim Thomā Apostolum in fide resurrectionis suæ dub. Ioab du-
 sit, vt (quē admodū D. Greg. ait) eius dubitatio ad fidei nostrā. Ab. 2. Reg. 2.
 mentū proficeret: ita etiā Dauidis lapsus pijs omnibus salutaris li-
 ris causa exiit. Quis enim quantalibet sanctitate præditus, securita-
 tē sibi in hac vita polliceatur, qui videat regē sanctissimum, eūdem-
 q; spiritu Prophetie plenum, totq; miraculis & responsis à Deo ho-
 noratū, & ad regni soliu eo eligente & cooperante cuctū, ex hoc tā
 to sanctitatis & dignitatis culmine in tam tetrū facinus corruisse, vt
 & alienā vxorē adulterio sedarit, & innocentissimā, ac fidelissimā
 eius vxorē cum totius populi offensione indignissima nece interem-
 nit? Quis igitur hoc exēplo admonitus quādiu in hac vita degit (q. 28
 tota tentatio esse dicitur) non semper pauidus, non semper trepidus
 exisset? Quid verò illud? Nascuntur ex eodē patre, eadēq; matre, Malach. 1.
 eodemq; partu Iacob & Esau gemini fratres, de quibus tamen Do-
 minus ait, Iacob dilexi, Esau autē odio habui, cū Esau natu maior ef-
 fet. Qua de causa Apostolus in hanc admirationis vocē prorupit, o Roman. 1.
 altitudo diuinarū sapientiæ & scientiæ Dei, quā incomprehensibilia
 sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius. Quis igitur non timebit
 te o rex gentium? Hac ergo diuinorum iudiciorum: consideratione
 fratres, salutarem hunc timorem assequi poterimus, si tamē assiduis
 etiam precibus illum à Domino petamus.

§. III.

30 ¶ Sed iam tēpus est, vt Pharisæum missam facientes, ad Publicanum
 veniamus. In illo vidimus quid timere & fugere debeamus: in hoc vi-
 debimus quid sequamur. Illum quidē superbia à cælo deiecit, hunc
 humilitas in cælu sustulit. Publicanus ergo inuitatus ad nuptias, pru-
 denter infimum locum, in quo sederet elegit: deoq; à conuiuij Do-
 mino celsiori loco honestatus fuit. [A longē, quippe, stans, noluit nec
 oculos ad cælum leuare, sed percutiebat pectus suam dicens, Deus propitius
 esto mihi peccatori.] Omnia sunt humilitatis & verecundiæ plena;
 quod à longē stabat, quod pectus suam percutiebat, quod sibi vni-
 delicta sua imputabat, quod non iustitiam suam, sed solam Dei
 misericordiam in causa sua preponebat; [Deus, inquit, propitius
 esto mihi peccatori.] Hac igitur humili prece ex Publicano & in-
 diuino. Dei filius & amicus et ceterus est. Tanti in humilib; oratio &
 pœnitentia apud supernum iudicem valet. Qua de re sic Climacus Climacus.
 Inuenio

2. Paral. 16. Assa aduersus Prophetam, iussit pedes eius in neruo constringi; pro quo scelere ipse dolore pedum vehementissimo egrotauit, & nec in infirmitate sua, quæ fuit Dominum, sed magis in medicorum arte, confisus est. Cernitis igitur fratres, quot mala ex illa diffidentia consequta sint, quam seculi homines non diffidentiam, sed prudentiam appellarent, quandoquidem eo consilio Assa, quod sibi imminerebat periculum deperit? Et tamen Assa rex alioqui iustus, quid in hoc consilio periculi lateret ignorabat. At inquires, An non ignorantia hæc hominem hoc modo delinquentem excusauit? Non omnis ignorantia fratres, hominem à culpa liberat. Ignoranter Paulus Ecclesiã Dei persequebatur; quæ tamen ignorantia nisi sequuta pœnitentia fuisset, ab illo immanitatis & perfidiæ crimine eum minimè liberasset. Est & alia ignorantia, quæ à superbia & arrogantia proficiscitur, eum homo tantum sibi tribuit, ut iudicio suo nixus, per se omnia decerneret, & aliorum consilijs acquiescere nolit. Horum enim errata, quæ ex superbia & arrogantia nascuntur, uenia indigna sunt. 26

Gregor. iii.
Moral.

Quod ergo nobis huic tanto periculo remediũ adhibes? Illud certe, quod vnicuique piorum D. Grego. tribuit his verbis, Oportet bona opera sciendo nescire; quia & recta hæc æstimare oportet & minima; recta, ut custodiamus; & minima, ne inilemur. Idem querulum, Magnus vnus quisque esse, sed tamen aliquo modo esse se nesciat; nedum sibi magnitudinem arroganter tribuit, amittat.

Rom. iii. 11.
Iob. 9.

Nec minus ad hoc ipsum adiuuat humilis ille timor, quem Apostolus nobis commendat cum ait, Noli altum sapere, sed time. Et illud item ex B. Iacob, Verebar omnia opera mea, sciens quod nõ parceres delinquenti. Adiuuat etiam ad Dominum cum Propheta clamare, Delicta quis intelligit, ab occultis meis munda me Domine. Ab hoc igitur salutari timore securitas nostra manat. Cumque timor & securitas aduersari sibi videantur, sic tamen inter se coherent, ut timor securitatis fundamentum & origo sit: ideoque Apostolus Petrus hoc timore incolatus nostri tempore nos conuersari iubet. 27

Psal. 13.

I. Pet. 1.

Qua ratione autem salutarem hunc timorem assequi poterimus? Vt alia omittam, diuinorum iudiciorum consideratio plurimum ad hunc timorem animis nostris ingenerandum valet. Cadit à gratia Salomon, qui magnificentissimum Domino tẽplum crexerat, & surgit à peccato Manasses, ob cuius scelera & tẽplũ ipsum, & sancta ciuitas funditus euersa est. Cadit ab Apostolatus dignitate Iudas, surgit Saul immanissimus Ecclesiæ persecutor atq; vastator. Sed inter hæc
exem-

28 exēpla nullū neq; formidabilius neq; mirabilius quā Davidis regis sanctissimi lapsus; quē ideo diuina prouidentia tā scēde ruere permisit, vt eius ruina, salutaris timoris causa pijs omnibus existeret. Vt enim Thomā Apostolum in fide resurrectionis suæ dubitare permisit, vt (quē admodū D. Greg. ait) eius dubitatio ad fidei nostræ summa mentū proficeret: ita etiā Davidis lapsus pijs omnibus salutaris timoris causa exiit. Quis enim quantalibet sanctitate præditus, securitate sibi in hac vita polliceatur, qui videat regē sanctissimum, eūdemq; spiritu Prophetiæ plenum, totq; miraculis & responsis à Deo honoratū, & ad regnū solū eo eligente & cooperante euectū, ex hoc tāto sanctitatis & dignitatis culmine in tam tetrū facinus corruisse, vt & alienā vxorē adulterio scēdarit, & innocentissimū, ac fidissimū tuū eius virū cum totius populi offensione indignissime nec interemerit? Quis igitur hoc exēplo admonitus quādiu in hac vita degit (quæ tota tentatio esse dicitur) non semper pauidus, non semper trepidus existat? Quid verō illud? Nascuntur ex eodē patre, eademq; matre, eodemq; partu Iacob & Esau gemini fratres, de quibus tamen Dominus ait, Iacob dilexi, Esau autē odio habui, eū Esau natū maior esse. Quæ de causa Apostolus in hanc admirationis vocē prorupit, *solū ditū do diuinarū sapientiæ & scientiæ Dei, quā incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius.* Quis igitur non timebit re, o rex gentium? Hac ergo diuinorum iudiciorum consideratione fratres, salutarem hunc timorem assequi poterimus, si tamē assiduis etiam precibus illum à Domino petamus.

§. III.

30 Sed iam tēpus est, vt Pharisæum missum facientes, ad Publicanum veniamus. In illo vidimus quid timere & fugere debeamus: in hoc videmus quid sequamur. Illū quidē superbia de cælo deiecit, hanc humilitas in cælū sustulit. Publicanus ergo inuitatus ad nuptias, prudenter in infimum locum, in quo sederet egreditur: deoq; à conuiuio Domino celsiori loco honestatus fuit. [*A longē, quippe, stans, uolebat nec oculos ad cælum leuare, sed percutiebat pectus suam dicens, Deus propitijs esto mihi peccatori.*] Omnia sunt humilitatis & uerecundia plena; quod à longē stabat, quod pectus suum percutiebat, quod sibi vni delicta sua imputabat, quod non iustitiam suam, sed solam Dei misericordiam in causa sua proponebat; [*Deus, inquit, propitijs esto mihi peccatori.*] Hac igitur humili precē ex Publicano & in uandito seruo, Dei filius & amicus effectus est. Tanti in humili oratio & penitentia apud supernum iudicem ualeat.

Malach. 1.

Rom. 11.

Climacus.

Inuenio (inquit) Manassen illum inter homines cæteris amplius & 31
perniciosius peccasse: templumq; Dei, ac religionē omnē prophano
idolorum cultu inquinasse: pro quo si mundus totus ieiunasset, nul-
lam sceleribus eius dignā poenitentiam inferre potuisset. Valuit ta-
men humilitas insanabilia illius vulnera curare. Hactenus ille.

Hoc exemplo fratres, animaduertere licet, quo animo ad Deum
in precibus nostris accedere debeamus. Non enim Pharisei animo
iustitiam nostram alligantes, sed Publicani, qui totus sibi diffidens,
in sola Domini misericordia spem omnem veniæ reponebat, ad orā-
dum accedere debemus. Viriusq; autem affectus huius naturam
hoc exemplo vobis ante oculos ponam. Inter magna mundi mirabi-
lia non contemnendi autores referunt, esse fontem quēdam, in quē
immissa accensa facula extinguitur, contraq; extincta accenditur.
Hoc exemplum ad superbiæ & humilitatis naturam exprimendam 32
accommodatissimum mihi videtur. Veri namq; humiles, qui tan-
quam nudi & omnium bonorum egentes ad Deum accedunt, mul-
tis ab eo donis locupletantur. Quod contra ihs accidit, qui sibi ni-
mium confidentes, elato ad illum animo accedunt. Quam rem Apo-
stolus explicuisse videtur cum ait, Quid est quod gentes, quæ non
sectabantur iustitiam, apprehenderunt iustitiam: Israel verò sectan-
do legem iustitiæ, in legem iustitiæ non peruenit? Huic tam arduæ
quæstioni respondet protinus, Quia non ex fide, sed quasi ex operi-
bus. Hoc est, quia ille non diuinæ gratiæ, sed operum meritis ini-
xus, elato ad Deum animo accedebat; à quo crimine gentes aberat,
quæ bonis operibus se vacuas agnoscentes, fide ac spe diuinæ mise-
ricordiæ præcipuè nitentur. Hoc ipsum autem in Pharisei, atq; 33
Publicani huius oratione cernere potuistis.

Sed inter hæc humilitatis insignia, quæ in Publicani oratione elu-
cent, illud summæ humilitatis & verecundiæ erat, quod ne quidem
oculos quidem in cælum attolere audebat. Quantum igitur hoc
pudoris & verecundiæ indicium extitit? Hic est fratres, præcipuus
quidam veræ poenitiæ affectus. Vndè qui post multa & gra-
uia peccata nullum pudoris vestigium in animo suo sentit; sus-
pectus sibi meritò esse debet. Constat enim duplicem esse poeniten-
tiam; alteram quidem humanam, ac velut domi nostræ natam, quæ
ex perspecta peccati deformitate procedit, quam Philosophi etiam
agnouerunt; alteram verò ecclitus missam, & à Spiritu sancto. menti
bus nostris infusam, quam supernaturale quoddam lumen comita-
tur, quo illuminata mens, & diuine bonitatis amplitudinē, & offen-
sionis

Simil.

Rom. 9.

34 sionis grauitatem agnoscit. A qua quidem supernaturali cognitio-
ne huiusmodi pœnitentia, atque verecundia nascitur, quæ nec ocu-
los quidem ad cœlum leuare audet, in qua scit illū habitare, cuius ma-
iestatem toties impudentissimè violauit. Cum Azael frater Ioab du-
cem Israelitici populi Abner fugientem insequeretur; Dixit ille Ab- 2. Reg. 2.
ner, Recede & noli me sequi, ne cœpellar confodere te in terram, &
leuare non potero faciem meam ad Ioab fratrem tuum. Si igitur ille
aspicere hominem verebatur, cuius insequentē fratrem in bello oc-
cidisset, quonāmodo ad cœlestē patrem oculos attollere confiden-
ter poterit, cuius ipse vnigenitū filiū toties crucifixit, toties flagella-
uit, toties selle & aceto potauit, quoties lethaliter deliquit?

Deniq; vera & perfecta pœnitentia non ob sua tantum crimina,
sed ob aliena etiam hoc pudore afficitur. Vnde S. ille Iudas cum 1. Esd. 9.
35 Domino loquens, & populi sui peccata considerans, in oratione sua
dicebat, Deus meus, confundor & erubescō leuare faciem meam ad
te: quoniam iniquitates nostræ supergressæ sunt caput nostrum, &
creuerunt vsq; ad cœlum. Hoc igitur primum est fratres, quod ab
hoc Publicano discere debemus, hoc est erubescere, & pudescere an-
te Deum in peccatis nostris, ne Prophetici illud audire mereamur,
Frons meretricis facta est tibi, nescis erubescere. ¶ Discamus etiam Hier. 3.
ab eodem quibus oculis Deum suspicere debeamus; quādo hic ad cœ-
pudenter oculos ad Deum sustulit, cum oculos ad cœlum leuare
noluit. Vt enim D. Bernardus ait, Cum oculos ad cœlum attollere
noluit, ipsum ad se cœlum traxit. Quanti autem referat, quibus ocu-
lis Deum aspiciamus, illa cœlestis Sponsi verba in Canticis decla-
36 rant, Vulnerasti cor meum soror mea in vno oculorum tuorum.
Hic autem sponsæ oculos flagrantissimæ charitatis oculus erat, qua
ipsa à cœlesti sponso vulnerata, amoris iaculum, quo ipsa vulnerata
fuerat, in illum retorsit, atque ita ipsum vulnerauit. Aiuunt Mathema-
tici, varios inter se planetarum atque syderum aspectus, varios in
hoc inferiori mundo effectus producere. Simili quoq; ratione pro
varietate oculorum, quibus cœlestem sponsum pia mentes con-
templantur, varijs ab ipso donis afficiuntur. Quædam enim verecun-
dis illum oculis aspiciunt, & ab ipso saluari timore replentur. Aliæ
humilibus oculis contemplantur, & diuinæ gratiæ opibus complen-
tur. Aliæ amantissimis oculis illum inspiciunt, & charitatis igne
inflammantur; Aliæ castis oculis intuentur, & puritatis virtute
donantur. Aliæ simplices ad Deum oculos attollunt, & sapientiæ
dono ditantur. Rursum aliæ omnibus his modis intellectus si-
aciem.

aciem in illum intendunt, atque ita omnibus his gratijs ornantur. 37
 Quod si cui difficile videatur his oculis Dominum aspicere, Publica
 ni huius humilitatem sectetur. Sic enim fiet, vt non modo peccato-
 rum veniam & gratiam, sed cœlestem etiam gloriam, quæ verè hu-
 milibus à Domino promissa est, ipso donante percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA DECIMA
 post Pentecosten Concio secunda: in qua post Euangelicæ le-
 ctionis explanationem, de superbia, eiusque filia
 inani gloria diseritur.

*T H E. Omnis, qui se exaltat humiliabitur, & qui se hu-
 miliat exaltabitur. Lucæ. 18.*

IN sacra huius diei lectione dilectissimi, cœlestis ma-
 gister insigni quadam siue parabola, siue rei ge-
 stæ historia, & superbiæ crimen accusat, & humi-
 litatis virtutem commendat; quod hæc verba, quæ
 à me proposita sunt, satis declarant. Vtriusque au-
 tem retractationem ad idem argumenti genus pertinere Philoso-
 phi docent; qui eandem esse contrariorum disciplinam asserunt.
 Dialecticus enim de veritate & falsitate; Medicus de sanitate, &
 ægritudine ex æquo disputant; quod alterius retractatio ad cla-
 riorum alterius intelligentiam conferat. Sic igitur cùm hoc in lo-
 co humilitatem laudamus, superbiam, quæ illi contraria & inimi-
 ca est, vituperamus. Quò magis autem superbiam vituperamus, at-
 que damnamus, eò magis humilitatis virtutem attollimus, quæ nos
 ab eius labe atque malitia incolumes conseruat. Quia verò in supe-
 riori concione humilitatis laudes quoad fas fuit, persecuti sumus,
 nunc superbiæ damna, ac præcipuè inanis gloriæ (quam *Cassianus*
inter octo principalia vitia numerat, & Græca voce ἐὶρανὸς αὐτὸς ap-
 pellat) quæ bonis operibus insidiatur, & ab ipsis interdum robur
 accipit, paucis explicabimus; si prius tamen Euangelicam lectio-
 nem explanauerimus; in qua cœlestis medicus salutare nobis phar-
 macum aduersus hunc morbum præbet. Quid enim aliud om-
 nis eius doctrina, quàm languentium animorum medicina est? In
 hac enim Euangelica lectione proposita quadam parabola, quo-
 rundam

Cassianus.

3 runda hominum tumorem curare voluit; qui in se ipsis confidebant tanquam iusti, & aspernabantur cæteros. Quæ autem medicina horum saluti consuluit, eadem quoque omnium nostrum incolumitati prospexit. Ut hoc autem argumentum pie & religiose tractare valeamus, cœlestem opem sacratissimæ virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

4 Prius quam Evangelicæ lectionis explanationem attingam, quomodo hæc parabola cum ea, quæ paulò antè posita est colareat, aperiendum est. Ad quod breuiter respondemus in præcedenti quidem parabola iniqui iudicis exemplo, orationis fiduciam & perseverantiam nobis à Domino commendari: in hac verò Publicani exemplo eiusdem orationis humilitatem describi. Multi enim queruntur se cum aliquid à Deo petant, non exaudiri. Cuius rei causam Iacobus Apostolus assignat cum ait, Petitis & non accipitis, eo quod malè petatis; hoc est, quia petitiones vestras vs virtutibus quibus fulciri debent, non iuuatis. Quæ nam ista sunt, inquit? Tres frequentissimè in literis sanctis numerantur: quarum prima fides seu fiducia est: de qua Saluator ait, Quiquid orantes petitis, credite quia accipietis, & fiet vobis. Altera verò perseverantia est; de qua idem ait, Et ille si perseverauerit pulsans, dico vobis &c. Tertia autem est humilitas; de qua in Ecclesiastico legimus, Oratio humiliantis se nubes penetrabit.

5 In hac igitur Evangelicæ lectionis parabola. Publicani (vt diximus) exemplo hæc ipsa humilitas qualis esse debeat exponitur in ea verò, quæ hanc præcedit, tum perseverantia, tum fiducia in oratione mirabili iudicis iniqui exemplo commendatur. Cæterum vt fiduciam huius (quæ præcipuè infirmitas humana laborat) causam intelligatis, paulò alius ea mihi hoc in loco repetenda est.

Scire igitur oportet ex Theologorum doctrina, primam entis diuisionem inter esse creatum & increatum, hoc est, inter creatorem & creaturas assignari; & altero quidem huius diuisionis membro solum conditorem, altero verò res omnes alias, quæ vel in cœlo, vel in terra sunt, comprehendi. Cùm autem innumera sint inter Creatorem & creaturas differentia, tres tantum hoc in loco breuiter commemorabo. Primum enim creaturæ omnes à Deo pendent sicut ab eo conditæ sunt. Creator autem, quia à nullo est, à nemine pendet; ideoque proprio & singulari nomine, Qui est, appellatur. Deinde creaturæ omnes ex se inopes, & egentibus sunt; ille verò

inexhaustus bonorum omnium atque diuitiarum fons & origo est. 6
 Postremò creaturæ proprium est mendicare & à conditore suo bona omnia exquirere; conditoris autem proprium est, à nemine quicquam accipere, sed liberalissimè omnibus omnia pro cuiusque naturæ conditione elargiri. Hinc Apostolus, Quis, inquit, cognouit sensum Domini; aut quis consiliarius eius fuit; aut quis prior dedit illi & retribuetur ei? Quoniam ex ipso, & per ipsum, & in ipso sunt omnia. Hæc igitur liberalitas naturæ diuinæ, atque immensæ bonitatis eius propria est: quo nomine, Bonum, sui ipsius diffusiuum esse dicitur. Quemadmodum enim sol calorem, lucem, multiplicem que virtutem in omnia mundi corpora latissimè & naturaliter infundit: ita clarissimus ille iustitiæ Sol immensas bonorum suorum opes in omnia quæ condita sunt, liberalissimè effundit. Ve igitur creaturæ proprium est petere & mendicare; ita conditoris est largiri, & de omnibus benè mereri. Creaturas autem ad petendum adigit sua inopia atque necessitas, Creatorem autem ad donandum immenso bonitas atque largitas. Quia verò Dei bonitas longè maior, quàm inopia & necessitas nostra est ideo longè magis conditor ad donandum, quàm creatura ad mendicandum propensa est. Et quamuis creatura vehementer gaudeat cum beneficium recipit, multò magis conditor gaudet cum beneficia donat. ¶ Cuius rei (vt cætera prætereamus) hoc maximum argumentum est; quòd ea in literis sanctis frequentissimè ab eodem Domino precatio commendatur: quæ non semel atque iterum, sed sine intermissione fieri præcipitur; quod qui dem maximum diuinæ bonitatis atque largitatis argumentum est. Qualis enim magni alicuius principis liberalitas esset, qui suos semper ad beneficia à se petenda sollicitaret? Qualis ergò illa bonitas, quæ nos adeò instantè ad petendum excitat his verbis, Petite & accipietis, quærite & inuenietis, pulsate & aperietur vobis? Et ne frustra quis hoc fieri arbitretur, subdit protinus, Omnis enim qui petit accipit, & qui quærit inuenit, & pulsanti aperietur. Denique adeo ad benignè faciendum promptus, & ad puniendum tardus est, vt sæpè patronos quærat; quorum precibus placatus, à seueritate ad gratiam traducatur. Annon apertè hoc ipse per Prophetam dicit, Quæsiui de eis virum, qui interponeret sepem, & staret oppositus pro terra, ne dissiparem eam, & non inueni; & effudi super eos indignationem meam. Quantum igitur hoc fratres diuinæ bonitatis & misericordiæ, erga improbos etiam argumentum est; quod grauissimè ab improbis offensus atque violatus

Rom. II. 11.

Simil.

Luc. II.

Ezech. 31.

9 violatus; aduocatos requirat, quorum precibus manum à eade contineat?

Sed hæc omnia diuinæ bonitatis argumenta superat iniqui iudicis exemplum, quo nos ad orationis perseuerantiam excitat; quod paulò ante sacram huius diei lectionem S. Lucas memorat his verbis. Dicebat autem & parabolam ad illos; quoniam oportet semper orare, & non deficere, dicens; Iudex quidam erat in quodani ciuitate, qui Deum non timebat, & hominem non reuerbatur; Vidua autem quædam erat in ciuitate illa, & veniebat ad eum dicens, Vindica me de aduersario meo. Et nolebat per multum tempus. Post hoc autem dixit intra se, etsi Deum non timeo, nec hominem reuereor, tamen quia molesta est mihi hæc vidua, vindicabo illam, ne in nouissimo veniens fugillet me. Ait autem Dominus; Audite quid iudex iniquitatis dicit, Deus autem non faciet vindictam electorum suorum clamantium ad se die ac nocte; & patientiam habebit in illis? Dico vobis, quia citò faciet vindictam illorum. Luc. 18.

Ani maduertite quæso fratres, quam impari exemplo nos cælestis magister ad orationis fiduciam & perseuerantiam inuitat, dum se ipsum iniquissimo iudici, hoc est, summam bonitatem cum extrema iniquitate comparat. Magnam certè nobis fiduciæ materiam præberet, si se carnis nostræ parentibus compararet, quemadmodum alibi dicit, Si vos cum sitis mali nostis bona dare filiis vestræ, quanto magis pater vester cælestis dabit spiritum bonum petentibus se? Quantum enim is patres carnis nostræ superat bonitate, tantum etiam paterna erga ipsos superat charitate. Potuisset etiam se vel alicui magnifico principi, vel certè cuius homini, qui non esset ab humanitatis affectu alienus comparare. Sed his omnibus prætermisissis, se ipsum cum iniquo iudice componit, vt mirabilem perseuerantiæ atque fiduciæ virtutem clariùs ostenderet; quæ non quævis hominem, sed iniquissimum etiam hominem ab omni religione & humanitatis affectu alienum (vt pote qui neque Deum, neque hominem reuerbatur) impulit, vt postulata concederet. Si ergò sic se cum importuna vetula inhumanus ille atque impius iudex gessit, quid quæso summa illa & immensa bonitas non faciet? quid non donabit? quid electi eius filij die ac nocte ad illum clament? Si enim tantum præstitit iudicis iniquitas, quid infinita Dei bonitas? Si tantum præstitit homo crudelis & inhumanus, quid ille, qui tantopere ad dandum propensus est? Si eò vsque processit iniquitas, quò perueniet diuina Luc. 11.

largitas? Si ille viduæ, quam contemnebat, perseverantia victus est, 12
 quid ille faciet continuis electorum atque filiorum suorum preci-
 bus excitatus? Quid non faciet rogatus, qui tam multa beneficia
 in genus hominum contulit non rogatus? Quid non faciet in gra-
 tiam iustorum, qui tam multa propter salutem pertulit peccato-
 rum? Non video fratres, quo alio argumento cœlestis magister, ora-
 tionis perseverantiam, & diuinæ miserationis fiduciam potuerit cõ-
 mendare, quam cum se cum iniquo iudice comparare dignatus est.
 Sed quoniam non satis hanc tantam Domini dignationem expli-
 care scio, vos ipsi eum deprecamini, vt qui hac similitudine mise-
 ricordiam suam vobis declarare voluit, eius vim aperire dignetur.
 Illud autem dissimulare non possum, quod quisque neque hoc ar-
 gumento conuictus, aut in fiducia diuinæ miserationis nutat, aut
 orandi perseverantiam parum ad impetrandum conferre putat, 13
 (quod dicta nefas est) eo ipso opere, misericordiæ parentem hoc ini-
 quo iudice deteriolem & crudeliorem facit: quippe qui nõ præster,
 quod inhumanus & crudelis iudex præstitit. Quod cuius blasphæ-
 miæ sit, facile ipsi cernitis. Oremus ergo fratres, & in oratione perse-
 ueremus, & fidenter oremus: nunquam enim hoc frustra ta-
 ciemus.

§. I.

His ita constitutis, ad Euangelicam parabolam veniamus: in qua
 tertia orationis conditio, hoc est, vera cordis humilitas commenda-
 tur. Ait igitur Dominus.

[Duo homines ascenderunt in templum vt orarent, vnus Phariseus, &
 alter Publicanus. Phariseus stans, hæc apud se orabat &c.] Quamuis in
 templo stantes, piè & religiose orent, religiosius tamen orant qui 14
 vel flexis genibus, vel humi procumbentes orant: quemadmodum
 orauit in horto Christus Dominus proci dens in faciem suam velu-
 ti se ipsum ante superni patris conspectum prosternens, & ad nihil-
 lum redigens. Cum autem hoc in loco Phariseus stare describitur,
 magis hoc ad eius superbiam exprimendam, quàm ad reuerentiam
 detignandam dicitur; sicut & cætera, quæ in eius oratione apparent.
 Sed orationem videamus.

[Deus, inquit, gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominũ, raptõ-
 res, iniusti, adulteri, velut etiam hic Publicanus. Ieiuno bis in Sabbato; decim-
 as do omnium, quæ possideo.] Quid in hac oratione reprehendi po-
 test, quando in ea Phariseus pro beneficijs à Deo perceptis gratias
 agit? Hoc enim periinde videtur, ac si diceret. Cum sæculi homines

Domine

- 35 Domine tam multis sceleribus inquinati sint, quibus ego tanquam eiusdem naturæ, atque peccati confors inquinari potui, gratiæ tuæ deputo, quod à tantis me malis eripuisti. Quod si bona tua proferre vitio datur, quid Paulo facies, qui ad eum aperte fateatur se plus omnibus laborasse, plus in Euangelio diuulgando profecisse, & plura propter Christum supplicia pertulisse? Quid verò sanctus Iob? An non ipse longa oratione opera sua enumerat, pauperumq; patrem, excoriorum oculum, & claudorum pedem se se prohitetur? Quid regius vates? Quoties innocentia, atque bonorum operum suorum catalogū texit? Quia (inquit) custodiui vias Domini, nec impiè gessi à Deo meo &c. Quid illud? quam ardenti & concitata oratione pronunciatum? Venite, ait, audite, & narrabo vobis omnes qui time-
tis Deum, quanta fecit animæ meæ? Si igitur his omnibus non vitio, sed laudi datur, quod virtutes & egregia facta sua non solum Deo, sed hominibus etiam enarrarent; cur Phariseus accusatur, qui virtutes suas non quidem hominibus (in quo plus inerat periculi) sed Deo gratias agens commemorat? Certè si verba spectes, vix aliquid quod sit reprehensione dignum inuenies.

Hinc discimus fratres, quàm sit occultum superbiæ vitium, & quàm multis modis autorem suum fallat. Vitium igitur non tam in verbis & oratione, quàm in animo erat. At moderator spirituum Dominus non verba, sed internam animi elationem intuebatur. Itaq; in illis sanctorum verbis animum fraterna charitate incensum, & veritatis atque iustitiæ patrociniū, quod illos ad bona sua proferenda excitabat, inspiciebat. In hoc autem mentem eius superbiæ spiritu inflatam contem-
plabatur. Ideoq; illorum verba propter pietatem animi coronat, humilis verò propter superbiæ & elationis spiritum damnat. Unde colligimus fratres, non tam ex verbis aut operibus nostris, quàm ex animi intentione & proposito nos esse iudicandos. Quare nemo sibi de sola externa boni operis facie blandiatur, sed interiora sua rimetur, exploretq; diligenter quid in penetralibus animi sui lateat, quo affectu, qua mente, qua intentione pium opus edat. Ex hoc enim à Domino iudicandus est. O quantæ hic amoris proprii fibræ sub pietatis specie latere solent; quæ quidem cum Deo secretorum omnium cognitori pateant, autorem tamen suum sæpè latent! Certè Phariseum hunc latebāt, in quo sub gratitudinis imagine tumor mentis, & proximorum despectus abscondebatur. Propter hoc enim ait, Gratias tibi ego quia non sum sicut ceteri hominum.

Hinc D. Augustinus Phariseum arguens ait, Dicere, potuisset, *August.*
Non

Non sum sicut multi homines. Quid est cæteri hominum, nisi om- 18
nes præter ipsum? Ergò solus Phariseus iustus est, cæteri autem pec-
catores. Videtis animi tumorem & elationem? Vnde quæso hæc tan-
ta sui fiducia & aliorum contemptus? Certè ex illa, quæ à Græcis di-
citur φιλαυτία, hoc est immodicus sui amor. Hæc enim sæpè homi-
nes vsque eò excæcat, atque de mente deducit, vt tantum sibi tri-
buant, quantum se ipsos diligunt. Quò fit, vt homo singularem
quendam & principem locum sibi arroget; neque vllò modo inter
vulgi homines se consistere patiatur. Si, quid in imo nobilis viri
corde repositum sit videre posses, ibi ferè scriptum reperires, se ne-
que nobilitate, neque prudentia, neque magnitudine animi, neque
maiorum gloria cuiquam cedere. Ad eò omnibus omnia sua placet,
& suum cuique pulchrum. Interdum etiam tantum tibi horum ali-
quis tribuit, vt credat ideo Rempubicam labare, quod ipse ad eam 19
fulciendam ascitus non sit. Quòd si ipsi contingeret, vt Reipub. cla-
uum teneret, longè aliter omnia pacis & belli artes processuras. Sed
ad Pharisei orationem redeamus.

[Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum &c.] Quid
rogauerit Phariseus iste (inquit August.) quare in verbis eius, & nõ
inuenies. Ascendit orare; noluit Deum orare, sed se laudare; insuper
etiam roganti Publicano cepit insultare. [Non sum, inquit, sicut cæte-
ri hominum; velut etiam hic Publicanus.] O insignem temeritatem! Dei
sibi officiũ superbè arrogauit, cuius solius est scrutari renes & corda.

[Ieiuno, inquit, bis in Sabbato: decimas do.] Hoc est, non tantũ, quem-
admodum vulgus, frumenti, vini, & olci, sed, [omnium quæ possideo.]
decimans etiã mentã, & rutam, cyminũ, ac minutissima quæq;. Hic
obseruandum, qualia sint, ob quæ hic Phariseus, & qui huic similes 20
sunt, sibi iustitiã vèdicat, nimirũ externa tantũ opera & magis huma-
norũ mandatorum, quàm diuinorũ obseruationes; cum ante omnia
curãda sint quæ ad mentẽ pertinent, pietas, iustitia, misericordia, hu-
militas, & id genus cæteræ virtutes; & quæ Deus præcepit priori sine
habeda loco. Hinc Saluator in Euãgelio ad huiusmodi homines, Vt
(inquit) vobis Pharisei, qui decimatis mētã, & rutã & omne olus, &
præteritis iudicium & charitatem Dei. Hæc oportuit facere, & illa
non omittete.

Matth. 23.

Sed multos Christianorum hoc exemplo arguere possum fratres,
& illos primũ, qui cum à nobis obiurgantur quòd parum religiose
viuant, respondere solent, Ego non rapio, non occido, non adulte-
ro, non vim cuiquam infero; quid igitur amplius à me requiris?

Hoc

21 Hoc ipsum Pharisæus dicebat, insuper & decimas integrè soluebat, & bis in hebdomada ieiunabat, quod tu minimè facis, & tamen iniustus erat. ¶ Præterea si hic Pharisæus, qui à communibus multorū vitijs liberat, iustus apud Deum non erat, quid improbi homines de se sperare poterunt? Si enim in statu damnationis est qui neque aliena rapit, neque adulterium committit, neque decimas surripit, neque ieiunia legitima violat, quandoquidem sponte sua bis ieiunat in Sabbato, quid quaeso facient qui aliena diripiunt, & violenter detinent? qui oculos habent plenos adulterij & incessabilis delicti? qui neque decimas fideliter soluunt, neque bis in hebdomada ieiunant, imò qui nulla ab Ecclesia ieiunia instituta seruant? quid inquam isti flagitijs cooperti sperare poterunt, si qui ista præstabat à Domino damnatur?

22 Hæc autem ratio fratres, iam dudum mihi persuasit, vt credam paucos admodum esse, qui æternam salutem consequantur. Quantum enim coniectura consequi possum, duo sunt hominum genera, quæ ab æterna salute excluduntur, alterum quidem infidelium, alterum verò eorum, qui cum fideles sint, infidelium mores & vitam sectantur: qui videlicet ita cupiditatibus suis indulgent, & mundi legibus sine villo diuini numinis metu seruiunt quique ita se totos libidinis suis addixerunt, ac si nullum diuini iudicij metum haberent, nullam fidem ac religionem colerent. Vbi enim similia flagitia sunt, quid nisi eundem exitum, eandemque sortem sperare contemnit? Hanc enim sententiam iam pridem Dominus aduersus Iudæam protulit: In via fororis tuæ ambulasti, & dabo calicem eius in manu tua. Ezech. 23.

23 §. II.
¶ Sed iam omisso Pharisæo ad Publicanum veniamus, de quo Saluator ait; [*Publicanus autem à longè stans, nolebat nec oculos ad cælum leuare: sed percutiebat pectus suum dicens, Deus propitijs esto mihi peccatori.*] Omnia sunt humilitatis plena; locus item & oratio eius cum animo & oculis consentiebat. Animus enim demissus erat, oculi ad terram deiecti; locus in quo orabat longè à sanctuario: oratio verò his omnibus consentiens huiusmodi erat. [*Deus propitijs esto mihi peccatori.*] Totus ergò interiùs & exteriùs velut quodam humilitatis indumento amictus erat. Quarè nihil mirum si humilitatis amatorum Dominum ad se traxerit. Verèsimè enim à Diuo Augustino dictum est. O quam excelsus es Domine, sed humiles corde sunt sedes tuæ. ¶ Stabat igitur à longè, & nolebat nec oculos ad cælum leuare, iudicans

Aug. 17.

iudicans eos indignos visione superna, qui maluisset bona spectare ²⁴
 terrena quam cœlestia; agnoscens se indignum, qui eò conuerteret
 intuitum, vbi sedem habet is, quem se dolebat offendisse. Atta-
 men pius Dominus, qui humilia respicit in cœlo, & in terra, quem
 propter humilitatem longius altare videbat, de p. opinquo respec-
 xit, eius peccata clementer condonans. ¶ Nec contentus à longè
 stare, percutiebat pectus suum (non quidem eò modo, quo nonnul-
 li hoc tempore in Ecclesia pectus sola manu sine vilo dolori. sensu
 percutientes, vagos & curiosos oculos, ne dicam impudicos, per
 omnes Ecclesiæ angulos circunducunt.) Sed magno cordis dolore
 pectus tundeat, velut reprehendens cor suum, quod ipsi admillo-
 rum criminum origo esset & causa, illumq; malorum omnium fon-
 tem repturari à Domino postulans. Verè enim de corde exeunt co-
 gitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes &c. ²⁵

Tunfioni autem pectoris humilem addebat precationem, bre-
 uem illam quidem verbis, sed doloris affectu longam: non quidem
 (vt Pharisæus) gratias agens (qui nihil se habere credebat eorum
 que ille iactabat) sed humiliter se accusans, & peccatorum veniam
 postulans. Hoc sanè conuenientius fuit orationis suæ, quam illud
 Pharisæi exordium. Vt enim sapiens ait, Iustus in principio est ac-
 cusator sui. [Itaq; atebat, Deus propitiuſ esto mihi peccatori.] More igitur
 illius prodigi filij in animo suo orabat, Pater peccaui in cœlum
 & coram te: iam non sum dignus vocari filius tuus: fac me sicut
 vnum de mercenarijs tuis. Esto igitur placabilis ac propitiuſ mi-
 hi peccatori. Non allego merita, nulla habeo bona opera, sed pro-
 uoco ad tuam misericordiam. Ego peccator sum, tu misericors es.
 Ego pœna dignus sum, in te est, vt eam vel infligas, vel condones. ²⁶
 Ego homo sum peccator, tu Deus misericors. Ego iniquitatem meã
 agnosco: ego me accuso & condemno; tu me absolue, tu mei mise-
 rere, vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris. Apud
 te enim misericordia, apud te propitiatio est. In me quidem vndè
 me condemnes, in te vero, hoc est in immensa tua bonitate, vndè
 me serues. Quamuis enim ego admisi vnde me damnare possis, tu
 non amisisti vndè saluare soles.

Hactenus fratres, audiuiſimus in Pharisæo superbum accusatorem,
 in Publicano autem humilem reum: nunc superni iudicis sententiã
 audiamus. [Dico vobis, descendit hic iustificatus in domum suam ab illo:
 quia omnis, qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.] Ve-
 re enim (vt Salomon ait) superbum sequitur humilitas; & humilem
 spiritus

Prouer. 18.

Luc. 15.

Psal. 50.

27 spiritu suscipiet gloria. Hanc igitur humilitatis virtutem fratres, præcipue colamus; idq; tanto diligentius, quanto vehementius in aliarum virtutum acquisitione profecerimus. Parum enim nobis conferet in aliarum virtutum studio profecisse, nisi virtutum omnium custode humilitatem sollicitè feruare studeamus. Sicut enim magistratui civitatis parum prodesset quòd civitas validissimis circumdaretur muris, & diligenter custodiretur, si ruinam relinqueret, ex qua in eam tutus hosti pateret accessus; vel nauæ quòd nauim tabulis & clavis in nauem haurire fecisset, si ruinam minus decenter consolidatam reliquisset, ex qua intra nauim aqua ingredi, & eam submergere posset: ita etiã homini parum proderit aliquot fugere vitia, de bonis operibus gratias Deo agere, & eleemosynas illi offerre, si vitio animi elati vitam inimicis relinquat, quã ingredientibus omnia perdant. Hactenus de Evangelicâ

28 lectione: nunc sententiam themate comprehensam expendamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. III.

¶ [Omnis, qui se exaltat humiliabitur; & qui se humiliat exaltabitur.] Diximus initio fratres, ex Philosophorum doctrina eandem esse contrariam disciplinam: quia videlicet ex alterius cognitione, alterius cognitio pendeat. Quocirca cum in hac proposita sententia Dominus & superbiam accuset & humilitatem commendet, eo ipso, quòd superbiam vituperamus, humilitatis virtutem, quæ nos ab ea liberat, commendamus. Cum autem superbiæ vitium secundissimum sit, pluresq; intra sinum suum vitulentas propagines complectatur, eius filia inanis gloria latissimè patet: quæ (vt antè diximus) bonis operibus insidiatur. Cum enim cætera vitia multiplicatis virtutibus decrescere & minui soleant, sola inanis gloria est, quæ nisi diligenter prospiciamus, ex ipsis virtutum incrementis robur ad tentandum colligit, vt pote quæ sciat vni tantum virtuti honorem & gloriam deberi: quòd nomine non alienum honorem usurpare, sed debitum sibi vendicare videtur. Vndè quemadmodum tinea à vestimento nascitur, & vestem ipsam, hoc est, parentem, à qua nata est, corrumpit: ita ex præclaris virtutum actionibus inanis gloria occasione arripiens, virtutes ipsas diruit atque corrumpit. Itaque tantum abest, vt inanis gloriæ pestis aliarum virtutum officijs extinguatur, vt (contra aliorum vitiorum naturam) ipsis virtutum successibus pinguecere soleat. Hinc Ioannes Climacus in igne inter desperationem & inanem gloriam discrimen assignat, his verbis: Gaudet desperationis spiritus, cum videt multiplicari vitia:

compar.

Simil.

contrà verò inanis gloria, cùm virtutes multiplicari animaduertit. 30
 Prioris ianua est multiplicatio vulnerum: secundi, diuitiæ laborum.
 Expectat formica donec perficiatur triticum: inanis autem gloria,
 dum congregantur virtutum opes: Idemque alibi singulis virtuti-
 bus singula vitia virtutis eius imaginem referentia opponit. Discer-
 tioni nanq; altum, castitati amaritudinem, hospitalitati ingluuiem,
 spei pigritiam, mansuetudini desidiã, cæteraque similia vitia virtu-
 tibus confinia, & tamen inimica esse docet. Cæterum inanem glo-
 riam non vni alicui viruti, sed virtutibus cunctis insidias struere te-
 statur. Itaque vnicuique virtuti suum veluti vermẽ illam corroden-
 tem subiecit: inanem verò gloriam non vnius, sed virtutum omniũ
 vermem esse dixit.

Fulgentius.

Denique eò vsque nequissimi huius spiritus virulentia procedit,
 vt non ex alijs virtutibus modò, sed ex ea quoque victoria, qua ipse 31
 vincitur, vincendi occasiõem arripiat. Dum enim victus terga ver-
 tit, sagittas mortis aduersus insequentem iaculatur. Quam rem D.
 Fulgentius ornatisimè depingit his verbis. Vitiõrum autor dæmon
 in se, quod non potest vincere vitijs suis, vincit virtutibus alienis.
 Armis quibus eliditur, surgit: & virtute qua deijcitur, deijcit. Laudat
 qua se perspicit superari virtutem, vt victus possit captiuare vincen-
 tem. Inijcit enim cordi iactantiam, vt grauiori lapsu, de alto possit
 deijcere si quos in humilibus videt gradu firmiore pugnare. Quid
 autem hac ruina aut miserabilis, aut mirabilis? Iactentus ille.

Gregor.

Tales autem D. Gregorius suis ipsõrum armis, suaque victoria su-
 perari ait his verbis. Sub hoste quem prostermit moritur, qui de cul-
 pa, quam superauerat eleuatur. ¶ Vt autem hoc ipsum quod dixi-
 mus proposito exemplo fiat illustrius, quid ea de re idem Ioannes 32

Clima.

Climacus scriptum reliquerit, in medium proferamus. Sic enim ait.
 Notauit quidam ex ijs, qui videre acutius poterant; narrauitq; quod
 viderat. Cùm sederem (inquit) in cætu quodam, aduenientes ad me
 inanis gloria, & superbiæ dæmones iuxta me ex vtraque parte sede-
 runt. Et vnus quidem ex ijs digito suo illo vanissimo pulsauit latus
 meum, hortans, vt aliquid, quod ad contemplationem pertineret,
 siue opus quoddam in deserto à me gestum loquerer: quem cùm à
 me repulisset dicens, Conuertantur retrorsum & erubescant, qui
 mala mihi cogitant, protinus is, qui à sinistris erat ad aurem mihi dixit,
 Eia, bene fecisti: magnusque effectus es; quippè qui impudenti-
 ssimam matrem meam viccis. Ad quem ego ritè sequentem
 versus resumens, dixi, Auertantur statim erubescentes, qui di-
 cunt

Psal. 69.

33 cunt mihi, Eia bene fecisti.

Sed iam expendere incipiamus, qua ratione acerrimum hunc cun-
ctarum virtutum hostem superare valeamus. Ad hoc igitur primum
quidem vehementer adiuvat, vt quatenus pro status cuiusq; condi-
tione fieri poterit, iustitiam nostram ab hominum oculis abscondam-
us. Quod consilium a cœlesti magistro accipimus, qui ait, Te au-
tem faciente elemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera
tua. Non potest illis verbis secretum boni operis magis commenda-
re, quam cum prohibuit, ne sinistras sciret quod dextera faciebat. De
beato Iohanne Climaco in eius vita scribitur, quod solitudinis sece-
sibus coniugam inanis gloriæ vitare studebat. Appellabat autem eam
anonymam. Sino nomine sanguifugam, quod ea sentim & leniter em-
nem bonorum operum succum ebibere & exhaurire solet. Cuius
necessitatis ratio flagitat vt bona opera in luce ac celebrata ho-
mum edenda sint. Ita D. Gregor. cautio tenenda est, vt videlicet

Matt. 6.

34 sic in opus bonum in publico, quatenus intentio maneat in secreto,
vt & per totum opus proximis præbeamus exemplum, & per inten-
tionem, qua tibi Deo placere cupimus, semper ostendamus secretum.

Sed est tamen aliud secretum interius, quod tanto maiori studio
captandam est, quanto secretius adhuc nocere potest. Non enim ab
alienis tantum oculis, sed a nostris quoque periculum nobis immi-
net. Periculum enim est, si in bonis, quæ agimus paulò diutius ocu-
los defigamus (etiam cum pro illis Domino gratias agimus) ne ab
ipsis etiam, sicut ab alijs fascino mur & ipsi nobis Sathan & laqueus
efficiamur. Fieri enim aliquando potest, vt sub obtentu gratiarum
actionis in virtum incidamus elationis, quod huic Phariseo accidit-
se vidimus. Ideoque vitandi huius periculi gratia sancti patres mon-
nent, vt diutius homo in peccatorum, quam in huiusmodi beneficio-
rum consideratione verteretur: maioriq; studio quid sibi ad virtu-
tem desit, quam quid ad sit, inquirat. Hæc enim ratione in humilitatis
virtute stabiliores, & ab occultissimo superbia, & inanis gloriæ
vitio erimus tutiores. Hic enim domesticus & familiaris hostis cen-
tenis obseruandus est oculis, ne (vt assolet) occulte nobis subrepat, &
omni laborum fructu spoliat. Monachus quidam iunior ieiunarem
in vitis patrum rogauit, quid esset in causa, quod cum ipse in congre-
gatione monachorum degens frequentissime ieiunaret, in solitudi-
ne positus vix hoc sibi imperare posset. Cui sanctus senior inanis
gloriæ vim atque naturam solemiter attendens, In monasterio, in-
quit, tibi, cum tibi ieiunare videbaris, nō ieiunabas: erat enim aliquid
T vnde

35

vnde pascebaris, nempè aura inanis gloriæ, quæ tibi propter abstinentiæ laudem tribuebatur: quæ in solitudine sublata, vbi spectator defuit, defuit & ieiunandi studium. Ex cuius verbis satis liquet, quæta nobis attentione & vigilantia opus sit, vt subtilissimi huius vitij molle aditus obseruemus: quod propterea vento & aura toties comparatur, quòd quauis vel exigua rimula in nobis deprehensa aditum sibi, in mentibus nostris aperiat.

Illud præterea prouidentum, vt non in operis initio solum, sed in progressu etiam & sine eam mentem ac sinceritatem, quam nobis initio proposuimus, retineamus: nec nos in portu iam tutos navigare credamus, cum sana mente bonum opus auspiciati sumus. Callidus quippè hostis noster non protinus quiescit, sed dat operam, vt quam intentionem vitare initio non potuit, in progressu, aut fine operis (cum securus sibi iam homo videtur) vitiet. Quod videmus Balaam ariolo contigisse, qui cum vocatus à rege Moabitarum absque Domini imperio ire recusasset, & ab eo iussus esset ire, in medio tamen itinere ab Angelo correptus, ac penè occisus est, quòd videlicet peruersa esset via eius Deoque contraria. Quomodo autem peruersam viam, tibi que contrariam asseris, quam tu ipse iniunxisti? Nimirum quia quod rectè ex imperio Domini ceptum erat, in medio itinere commutatum fuit: dum ariolus in mercedem regis oculari coniciens (vt Iudas Apostolus ait) ad eius gratiam loqui destinauerat. Hinc D. Gregor. Sæpè (inquit) dum bono operi laus humana obuiat, mentem operantis inuitat, quæ quamuis initio quæ sita non fuerit, in medio tamen oblata delectat.

Vltimo loco huius vitij grauitatem sollicitè attendamus, quo ab illo nobis diligentius caueamus. Quia enim pœna sequitur culpam sicut umbra corpus, ex pœnæ magnitudine, culpæ magnitudinem colligere licebit. Ergò Nabuchodonosoris supplicium confideremus, qui mundi Monarcha septenio cum feris more ferarum vitam egit, quòd in superbiam elatus fuerit. Iam verò quis Herodis supplicium non miretur? non horreat? qui quoniam adulantis populi voci bus elatus, Deo gloriam (vt par erat) nõ dedit, sed sibi eam sumplit, ab Angelo grauisimè percussus, vermibus exesus expirauit. Et quidem is Iacobum Apostolum occiderat, & Petrum in vincula coniecerat, vt ipsum in Iudæorum gratiam simili modo iugularet. Nec ob hæc duo atrocissima crimina vllas ab eo Dominus pœnas pendit: qui tamen ob hanc indignissimam, quam sibi sumplit gloriam, nouo, atq; horrèdo supplicij genere pœnas dedit. Huius ergo pœnæ

magnitudo

Num. 22.

Dan. 4.

Act. 12.

39 magnitudo quantū hoc vitium humilitatis amatori displiciat, aper-
tissime declarat. His igitur remedijs fratres, mētes nostras aduersus
importunū & familiarē hunc hostē armemus; vt ab ipso liberati, in
humilitatis virtute stabiliamur, vt in tēpore visitationis nos exaltet
ille, qui ait, [Omnis qui se exultat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabi-
tur.] Cui est gloria, & imperium in secula seculorum Amen.

DOMINICA XI.

POST PENTECOSTEN CON-
cio prima: in qua lectio Euangelica explanatur: in cuius expla-
natione primo loco quid per hominem surdum & mutum in-
telligi debeat, exponitur; secundò verò morbi huius grauitas
indicatur: tertio verò eiusdem morbi remedium per
ea, quæ Dominus in eius curatione fecit,
declaratur.

THE. *Suspiciens Iesus in cælum ingemuit, & dixit,
effeta, quod est, adaperire.* Mar. 7.

2 **D**Vo sunt dilectissimi, in quibus medicine ars præ-
cipue veritatur. Nam & morborum vim, & graui-
tatem declarat; tum deinde eorundem remedia, &
medicamenta tradit. Cum autem homo corpore
& anima constet, nec minus animo quam corpore
multis morborum generibus obnoxia sit, idcō scriptura diuina,
quæ languentium animarum medicina est, hæc eadem ubique do-
cet. Ea nanque peccatorum differentias, & grauitatem declarat, &
varia quoq; animarum languoribus medicamēta declarat, &
varum rerum cognitione tota Christianæ Philosophiæ summa conti-
netur. Quisquis enim peccati grauitatem iustus ponderibus librare
& qua ratione huic morbo mederi debeat intellexerit, hic planè
Christianæ Philosophiæ summam complexus est. Hæc autem duo
celestis medicus mira quadam & noua ratione in hodierna S. Euā-
gelij lectione docet, cum hominem surdum & mutum sanat. De his
igitur in præsentī concione dicendi, celestem opē sacratissima Vir-
ginis interuentu suppliciter imploramus.

A V E M A R I A .

¶ Narrat S. Euangelista Marcus oblatum Domino à quibusdam fuisse hominem surdum & mutum, à quo suppliciter petebant, vt manus suæ contactu ægrum contingens, illi sanitatem donaret. Quæ in re & benignitas Domini, & supplicantium fides, charitas, & vis orandi apertè colligitur. Fidei enim fuit credere Dominum solo manus suæ contactu sanitatem donare posse: Charitatis autem & misericordiæ fuit, languentis hominis curam habere, cuiusque cœlesti medico curandum offerre. Vis autem orationis in eo apparet, quod quæ fidenter petierunt, facillè impetrarunt. At benignitas Domini in eo potissimum elucet, quòd non solum proprijs languentium meritis, & precibus, sed alienis etiam placatur, & postulata concedit. Hinc Ecclesia sanctos qui in cœlo resident, assiduè precatur, vt pro nobis apud communem Dominum intercedant, vt qui post enauigatum turbulentum huius mundi pelagus ad fidæ littoris stationè peruenerunt, de salute sua securi, de nostra sint solliciti.

Oblatum ergò Domino surdum & mutum noua quadam (vt antè diximus) & mirabili ratione curauit. [*Apprehendens namq; hominem de turba seorsum, misit digitos suos in auriculas eius, & expuens tetigit linguam eius, & suspiciens in cœlum ingemuit, & ait illi, offeta, quod est ad aperire: & statim aperte sunt aures eius, & solutam est vinculum linguæ eius, & loquebatur rectè.*] Nemo adeò stupidus erit, qui in his Domini cæremonijs otiosum aliquid esse credat: omnia mystica sunt, omnia salutarem doctrinam sub hisce imaginibus continent.

Vt igitur quid Dominus hæc noua curandi ratione docere voluerit expediamus, scire oportet, in hoc homine surdo & muto eum hominem designari, qui mentem habet surdam & mutam. Hoc autem modo surdus est qui aure cordis verbum Dei minimè percipit. Mutus autem est, qui os habet in oratione clausum: quæ duo mala hominem in extremum salutis discrimen adducunt: quando miser homo nec Deum loquentem audit, nec ipsum Deus. Constat autem (vt de priori morbo prius dicamus) inter præcipua diuini spiritus instrumenta; quo mentes hominum sanantur, esse Dei verbum, quod per aures corporis in aures penetrat mentis, easq; diuina luce complet, & erga diuina afficit, atq; ita demum sanitatè cõfert. Hinc sapiens. Non enim (inquit) herba, aut malagma sanauit eos, sed sermo tuus Domine, qui sanat omnia. Huius enim sermonis virtute vniuersum ad se mundum Dominus traxit. Cum sacerdotes tubis sacerdotilibus cecinerunt, illico muri Ierico corruerunt. Quo iudicio significare Dominus

Sapient. 16.

Iosue. 7.

6 minus voluit mundi potentiam atque tyrannidem sacerdotalibus
 tubis, hoc est sermone Domini, & Apostolica prædicatione fracta,
 & superatam fuisse; Hinc Petrus Apostolus fideles renatos esse ait 1 Pet. 1.
 per verbum Dei viui & permanentis in æternum. Hic igitur tantus
 fructus ex diuini verbi doctrina manauit, quo deficientē, ieiuna, ari-
 da, & sterilia sunt omnia. Hinc Salomō, Vbi nō sunt (inquit) boues, 1 Pet. 1.
 præsepe vacuum est: vbi autem plurimæ sunt segetes, ibi manifesta
 est fortitudo bouis. Quo genere loquendi vir sapiēs quid copia vel
 inopia cœlestis doctrinæ pariat significauit. Bouis enim nomine
 strenuos atq; fideles diuini verbi operarios intellexit. *Prov. 14.*

7 Vt autem huius verbi doctrina salutaris homini sit, oratio e libé
 da est: cuius officium est opem Domini assiduè implorare. Hinc Eccl. 3.
 clesiasticus, Qui (inquit) conseruat legem, multiplicat orationē. Hac
 enim auxilium à Domino petit, quo legē ab ipso latā seruare queat.
 Sic etiam diuinus Psaltes, Os, inquit, meū aperui, & attraxi spiritum: *psal. 118.*
 quia mandata tua desiderabam; hoc est ex intimo corde preces ad
 te Domine fudi, vt mentē meā corroborares, quō mandata tua (quæ
 super aurū & topazium diligebā) per gratiam tuā adimplere possem. *psal. 118.*
 Mutuō ergo ista se adiuuāt, hoc est diuinæ legis disciplina, & oratio
 nis instantia. Oratio enim gratiam impetrat, hac verō legem imple-
 re potest.

8 Quanta sit autē orationis vis, Iacobus Apostolus declarat his ver
 bis. Multum valet deprecatio iusti assidua. Elias homo erat similis
 nobis passibilis, & oratione orauit, vt non plueret super terram, &
 non pluit annos tres, & menses sex. Et rursum orauit, & cœlū dedit
 pluuiā, & terra dedit fructum suum. Quorsum ait Eliā hominē fait-
 se similem nobis passibile, nisi vt mirabilem vim orationis ostende-
 ret, per quā homo eā ferē dignitatē assequitur, quæ Dei propria est?
 Deus enim est, qui ligat aquas in nubibus, Deus est, qui dat nobis
 pluuiā temporaneā & serotinam, qua terra germinet fructus suos.
 Tantum autem oratio potest, vt hoc ipsum Dei munus & officium
 sibi sumat. Sed dicet aliquis, Non adeo mirū est Eliā virum sanctissi-
 mum hoc precibus impetrare potuisse, nos autem lōgissimē ab Eliæ
 merito & sanctitate distamus. Proponā ergo vobis hominem, qui ni-
 hil de Christo Dño, nihil de eius Euangelio audierat: cuius tamen
 oratio cū eleemolyna cōiuncta mirabilē à Domino gratiā cōtequu-
 ta est. Cornelio enim centurioni apparens in veste fulgenti Angelus *Act. 10.*
 ait, Cornelii orationes tuæ, & eleemolynæ tuæ ascenderūt in memo-
 riā in conspectu Dei. Et nunc mitte viros in Ioppen, & accersē Simo-
 nem,

nem, qui cognominatur Petrus: hic dicit tibi quid te oporteat facere. Cum autē vocatus Apostolus venisset, & Christi mysteriū corā centurione & omni domo sua predicare cœpisset, cecidit Spiritus sanctus super omnes, qui audiebāt verbū, & obtupuerunt ex circuncisione fideles, qui venerāt cum Petro: quod & in nationes Spiritus sancti gratia effusa esset. Audiebāt enim illos loquētes linguis & magnificātes Deum. Quid ergō mirabilius, quā eādem Spiritus sancti gratiā, eademq; dona linguarū, quæ Apostolis cōcessa sunt, hominibus Æthnicis: quanto tēporis impartiri? Quid autem hanc tātam gratiam quæ stuporem fidelibus incussit, nisi oratio cum benignitate coniuncta consequuta est?

Sunt igitur fratres, oratio cum diuina lege duo præcipua Christianæ vitæ fundamēta, sine quorū subsidio atq; ductu nemo salutis viā ingredi poterit. Vndē Dñs populo suo quē ex Ægypto ad promissam terrā ducebat, duos strenuos duces prouidit, Mosem & Aaron fratres. In Mose autē legislatore, legē quæ Dei verbo continetur intelligimus; in Aarone autē sacerdote (cuius munus & officium est sacrificijs & precibus diuinum numen placere, & opem eius implorare) orationis studium accipimus, quæ in hoc eodem officio versatur. Hi igitur duo duces ad hoc salutis iter nobis necessarij sunt: qui meritō fratres dicuntur, propterea quod hæc duo vitæ nostræ subsidia germana charitate deuincta, mutuas sibi operas præstant, totumque interiorem hominem ornant atq; perficiunt. Lex enim iugum atq; onus mandatorum diuinorum humeris nostris imponit; oratio autē Spiritus sancti consolatione refecta, iugum hoc suauē facit & leuē.

Nunc quæro à vobis qualis erit eorum vita, qui his præsidijs destituti sunt: qui vix aures habent quibus legē Domini & verbū eius accipiant, vix itē os, quo eiusdē opem implorēt, qua legem adimplere possint. Tales autem per hunc hominem surdum & mutum commodissimè figurantur: quorum, proh dolor, multos esse in Ecclesia videmus; qui cum multis annis sacris concionibus interfuerint, ne vnum quidem verbū internis auribus acceperunt: qui cum fidem habeant, sic viuunt, quasi fidei lumine orbatī essent, sic audiunt quasi profus nihil audirent. Nihilō enim magis his, quæ audiunt commouentur, quā si ea quæ dicuntur, ad eos minimè pertinerent. Hos autem Aspidibus similes esse Propheta docet his verbis, Furor illis secundum similitudinem serpentis, sicut Aspidis surdæ, & obturantis aures suas; quæ non exaudit vocem incantantium, & venefici incantantis sapienter. Vulgō enim ferunt Aspidem cum incantatur, ne letali veneno

Psal. 57.

simil.

12 si veneno homines inficiat, alteram aurem terræ affigere, alteram ve-
rò cauda in eam immissa obstruere, vt ita demum veneni vis intus
latentis illa sa maneat. Ad hunc igitur modum cum sapiens incanta-
tor, hoc est, diuini verbi concionator obstinatos homines ad sanita-
tem perducere, & lethale peccati venenum, quod in eorum mētibus
residet, delere contendit, illi contra, dæmone id operante, sic aures
suas huic diuinæ incantationi claudunt, & nihil profus eorum, quæ
dicuntur aduertant. ¶ Quid vei d illi, qui mutum os habent, qui nun-
quam cum Deo loquuntur, qui operi eius non implorant, qui ani-
mæ suæ vulnera cœlesti medico curanda non detegunt, qui in me-
dio laqueorum atque hostium positi, auxilium à cœlesti imperatore
minimè requirunt, qui denique in terra obliuionis vitam agit dum-
fui, Dei quæ obliu, nulla neq; salutis suæ, neq; diuine gloriæ memo-
ria tanguntur? Hi sunt, qui sine Deo viuunt in hoc mundo, quando-
13 quidem non magis illius meminerunt, quam si nullum omnino nu-
men esse crederent. Quorum obliuionem per Isaiam Dominus ar-
guit his verbis; Mei non es recordata, neque cogitasti in corde tuo: Esa. 57.
quia ego tacens, & quasi non videns, & mei oblitus es. Hoc est, quia
externis auribus me loquentem non audis, neque me immisissis pla-
giste cadentem vides, arbitraris nihil id esse, quod externis sensibus
non percipitur. Hoc est igitur, hominem sine Deo esse in hoc mun-
do, quod infidelium atq; Ethnicorum propriū esse Apollolus ait. Eph. 2.

SECUNDA PARS.

¶ Hic est igitur fratres, exitialis animorū morbus, qui per hunc ser-
dū & mutum adumbratur: cuius grauitatē & periculū ostendere co-
lestis medicus voluit, cū tot nouis & insolitis cura modis illum ag-
gressus est curare, qui solo verbo sanare potuisset. [Apprehenit enim
14 hominē à turba seorsum, misit digitos in auribus eius. & expressit, & tergit lra-
guā eius: suspiciensq; in cælū, ingemuit & dixit, effera, quæd est adaperire.]
Iam diximus nihil in his otiosum esse, nihil mysterio vacās. Omnia
hæc & noua & mystica sunt. Sed illud tamen maxime mirabile vide-
tur, quod Dās ingemuit. Maximum enim malum esse necesse est,
quo omnipotenti Deo gemitū excutere potuit. Hoc enim fecit mi-
tio mundi, cum omnis caro corruperat via iuā. Hoc enim fecit mi- Gene. 6.
tactus fuisse dicitur. Idem quæ cum stupendam Iudeorum excita-
tem, & Hierosolymitanæ vrbis excidium atq; vastationem animad-
uerteret, lachrymatus est dicens, Si cognouisses & tu &c. Sic igitur Luc. 12.
cum in hoc ægroto hominem spiritualiter surdum & mutum con-
templatus est, ex imo pectore gemitum duxit.

Cuius autē doloris index hic gemitus fuerit, solus ille intelligere ¹⁵
 poterit, qui Christi charitatē agnouerit. Constat enim, dolorē ex a-
 more nasci. Quō autem amissæ rei amor est vehementior, eō dolor
 est acrior. Quantus autem animarum amor in anima Christi fuerit,
 nulla vis orationis consequi potest. Ea namque verē dicere potuit:
 Introduxit me rex in cellam vinariam, ordinauit in me charitatem.
 Pro quo alia lectio habet, Posuit supra me vexillum amoris; hoc est,
 principem, ducem, & absolutissimum amoris exemplum cœlestis pa-
 ter me in Ecclesiā posuit. In prælio milites in vexillum intentos sem-
 per oculos habent. Quicūq; igitur ad charitatis perfectionē aspirat,
 in hoc amoris vexillum, ipsumq; vexilliferum oculos conijciat, qui
 omnes ad hoc vexillū sequendū admonet cum dicit, Hoc est præce-
 ptum meū, vt diligatis inuicē, sicut dixi vos. Me igitur sequimini,
 meā charitatem imitamini: quæ tāta fuit, vt pro amicorū & inimicorū ¹⁶
 salute vitā profuderim. Vexillum etiā ij, qui arcem aliquā obli-
 dent, vbi ea capta fuerit, super eā figunt: quo signo eam deuictā esse
 profitentur. Cum igitur anima Christi sanctissima amoris vexillum
 supra se positum cōfiteretur, significat se flagrantissima hominū chari-
 tate deuictā & superatam. In hoc enim amoris certamine qui victus
 est, victor euadit. Quantū autem hoc amore anima illa sanctissima
 victa fuerit, Incarnatio, Natiuitas, vita, mors, & acerbissima mortis
 supplicia nostri gratia suscepta aperitissimē declarant.

Cum ergo (vt antē diximus) doloris causa amor sit, vbi tantus
 animarum nostrarum amor extitit, quantus indē dolor de anima-
 rum nostrarum ruinis extitisse putandus est? De B. P. N. Domini-
 colegiūmus quōd arderet quasi facula zelo percuntium. Si ergō
 hunc tantum doloris ardorem charitas beati huius patris exprime-
 bat, qualis dolor ex Christi charitate, quæ sine mensura gratiam ac-
 ceperat, profluxisse putandus est? Adde quōd solus ipse peccati ma-
 litiam plenissimē comprehendit: ideoque solus ipse parem huic ma-
 litia gemitum elicere potuit. Nulli enim neque homines, neque ¹⁷
 Angeli, neque vlla creata mens totam peccati rabiam & gravita-
 tem comprehendere potest. Cuius rei & ratio in promptu est. Cum
 enim per lethale peccatum homo Deum amittat, Deus autem incō-
 prehensibile bonum sit, consequens est, vt nemo possit grauitatem
 eius rei cognoscere, quæ incomprehensibile bonum amittitur. Ne-
 cesse enim est incomprehensibile esse malum, quōd incomprehen-
 sibili bono priuat. Solus ergō Deus, qui se plenē comprehendit, pecca-
 ti deformitatem & multam comprehendit: ideoque non mirum, si

Canti. 2.

Simil.

15 ita gemit medicus, qui solus morbi periculum plenissimè nouit.

Est etiam in hac tanta calamitate aliquid amplius. Non enim solum Deum, hoc est, infinitum & summum bonum amittit, qui aduersus illum delinquit, sed illum etiam ex fidissimo amico acerrimum inimicum constituit. Quò sit, ut quem antea is hominem paterna charitate & beneficijs prosequabatur, modo ut inimicum lubrico fortunæ, & humane vitæ calibus obnoxium relinquat. Vtranque autem vates regius expressit cum dixit, Oculi Domini super iustos, & aures eius in preces eorum. Vultus autem Domini super facientes mala, ut perdat e terra memoriam eorum. Pij sitaque Deus amicus, improbis inimicus. Illis pater, istis vindex, illis protector, illis persecutor, illis (ut Moses ait) tanquam Aquila, qua expandit alas suas, ut supra illas portet eos, illis autem (sicut ipse per Oceanum minatur) qua si leuans, & quali calculus leonis. Ego ego inquit capiam, & vadam, & tollam, & non erit qui eruat. Quid ergò miserabilius, quam ab illa paterna prouidentia cadere, qua Dominus tractatur amicos; & in illam incidere, qua persequitur hostes?

20 Sequitur aliud non minus descendendum atque pertimescendum malum. Id verò est poena, qua huic tanta auersioni debetur, quae se homo ad immensum & incommutabile bono ad commutabile bonum impie atque nefarie conuertit. Quae quidem poena secundum æquissimas diuinæ iustitiæ leges necessario est infinita: quia contra infinitam personam maiestatem admissa est. His adde ignis cruciatum, qui non corpora solum, sed miseras etiam damnatorum animas acerrimè in omni æternitate cruciabit. Post enim annorum centum mille millia, iterum ad rediuiua tormenta sine ullo fine reuertentur.

Nunc quaeso fratres per communem fidem, per vestram salutem vos obsecro & obtestor, ut in hac æternitate mentis oculos vel vna saltem hora deligatis, ut eam sempiternis seculorum ætatibus vitare possitis. Qui vnus diei inedia in ferre, qui vehementem vnus noctis ardorem & febrem sustinere non potestis, & tanquam pilam corpus modo huc, modo illuc in lecto sine fine, & sine fructu volutatis, qui vnus culicis strepitum, aut pulicis morsum ferre non valetis, quoniam modo cum ardoribus sempiternis luctari poteritis? Quam magnificis verbis scriptores gentium illam Martij Scruolæ fortitudinem & inuictum animi robur prædicant, quòd breui temporis spatio exertum brachium face ignis supposita, immotus retinuerit. Ego (inquit Seneca) non dubito quin magis laudem truncam illam

& retorridam manum Mutij, quàm cuiusque fortissimi viri saluam. 21
 Stetit hostium flammaramque contemptor, & manum suam in hostili
 foculo distillantem spectauit, donec Persena rex cuius pœnæ fa-
 uebat, gloriæ inuidit, & inuito ignem eripi iussit. Pudet me fratres,
 pudet his exemplis Philosophari, & rebus adeo exiguis ad tantarum
 rerum magnitudinem exprimendâ vti. Sed quoniam maiora Athni-
 corum exempla non habemus, his vtique nobis vtendum est, vt ex
 vngue, quod aiunt, leonem aestimare discamus. Si ergo tam imma-
 ne. n. cruciatum iudicamus brachium solum in igne ad breue tem-
 poris spatium torrendum sustinere, quis verbis consequi, aut men-
 te cogitare sufficiat, qualis ille cruciatus futurus sit, cum non bra-
 chium solum, sed omnia etiam corporis membra non ad momen-
 tum, sed in omni æternitate vlticibus flammis crucianda sint?
 Quæ igitur mens, quæ ratio, hoc tantum supplicium iustis pon- 22
 deribus aestimare valeat? Non dubium quin id quod nulla tem-
 poris mensura circumscribitur, nulla etiam creata mente compre-
 hendi possit. Sola igitur increata mens, hoc est, solus Dei filius, qui
 huius tanti mali magnitudinem perfectè cognoscit, gemitu suo eius
 magnitudinem declarauit.

Iona. 3.

Quid igitur nos fratres, qui hæc ipsa firma fide tenemus facere par-
 est, vt hæc tantâ pœnâ euadere possimus? Cōuertite quæso paulisper
 mentis oculos ad Niniuitarû pœnitentiâ. Ingressus Ionas in ciuitatē
 magnis vocibus clamare cœpit, Adhuc quadraginta dies, & Ninive
 subuertetur. Quo clamore rota ciuitatis & principû facies immuta-
 ta fuit. Surrexit enim rex è folio suo, & abiecit veltimentû suum à se,
 & indutus est sacco, & sedit in cinere; & clamauit ex ore regis & prin- 23
 cipû eius, Homines, & iumenta, & boues, & pecora nō gustent quies-
 quâ, nec pascantur, & aquâ non bibant, & operiantur saccis homines
 & iumenta & clament ad Deum in fortitudine, & conuertatur vir à
 via sua mala, & ab iniquitate, quæ est in manibus eorum. Quis scit si
 conuertatur, & ignoscat Deus, & reuertatur à furore iræ suæ, & nō
 peribimus? O quam multa sunt in hac Niniuitarum pœnitentia ad-
 miratione dignissima, quæ breuis sermo complecti non potest! Quâ-
 tus ille pauor extitit, quantus mœror, quanta omnium trepidatio,
 quanta illa pœnitentia, quæ non solum homines ad saccum, & cla-
 morem, & ieiunium, sed etiam iumenta, boues, & pecora impulit?
 Quid enim iumenta deliquerant, vt saccis operienda, & inedia affli-
 genda essent? Qualis autem erat, quamque miseranda illius magnæ
 vrbis imago, cum vno, atque eodem tempore hinc balatus pecorum,
 inde

- 24 inde mugitus boum, hinc rugitus esurientium iumentorum, inde clamor paruulorum atque foeminarum trepidantium aera comple- ret, & omnia confusus vocibus personarent! Quæ igitur huius tantæ pœnitentiæ causa extitit? Non alia certè, quam mortis metus, & præsentis vitæ amor: cuius etiam vel dubia spes ad hunc tantum mœ- rorem & luctum impulit. Ait enim rex, Quis scit, si conuertatur, & ignoscat Deus, & non peribimus? Nunc ad vos fratres. Si huius mo- mentanæ vitæ amor, si mortis metus, quæ momento temporis vi- tam eripit, tantum hominibus mœrorem atque pauorem incussit, quid nos facere par est, ante quorum oculos, & sempiterna vitæ, & sempiterna item gehennæ mors proposita est? Quæ obsecro mo- mentanæ huius & miseræ vitæ ad sempiternam illam & felicissi- mam vitam; quæ mortis huius, ad sempiternam mortem (in qua damnati perpetuò mortem desiderant, & mors fugit ab eis) compa- ratio esse potest? Quæ enim finitæ rei cum infinita comparatio est? Si hos igitur homines breuis huius vitæ amor, & momentanea mor- tis metus in hanc tantam pœnitentiam compulit, quid in nobis quæ- so cœlestis vitæ amor, & sempiternæ mortis timor agere deberet? Est ne vlla creatura mens, quæ hoc pro dignitate concipere queat? At à no- bis Dominus quibus tantarum rerum magnitudo proposita est, ne- quaquam similem pœnitentiæ distractionem exigit. Hoc enim tan- tum requirit, vt commissa, quæ iudex ipse odio prosequitur; nos quo- quæ gemitu & luctu nostro expiare studeamus, neque iterum lügen- da committere audeamus. Hoc enim tam exiguo breuique pœni- tentiæ labore, & sempiternos illos cruciatus euadere, & ad felicissi- mam illam vitam nobis conscendere datur. Quis igitur adeò stupi- dus, adeoque sibi ipsi inimicus erit, qui hoc tam salutare commercij genus non libenter amplectatur: in quo breui exiguoq; labore tot pœnas vitare, totq; bonis frui valeat?

Quid quæso damnati homines facerent, si hæc illis temporis vsu- ra, & opportunitas pœnitendi concederetur, quam Ioannes Damas- cenus, referente etiam D. Thoma, constanter affirmat precibus D. Gregorij Traiano Imperatori datam? Quid illi faceret ignoro: quid autem sanctus quidam. Eremita (vt D. Gregor. ait) fecerit, cui mag- no Dei munere hæc incendia noua quadã & insolita ratione cernere datû est, commemorabo. Sicut enim ait, Superna pietas ex magna miseri cordiæ suæ largitate disponit, vt nonnulli etiã post exitû ad corpus redeant, & tormenta inferni, quæ audita nõ crediderant, saltem visa pertimescant. Nam quidam Iliricianus priusquam cremari peterat,

Greg. lib. 4.
dial. ca. 36.

molestis

molestia corporis interueniente, defunctus est; sed protinus corpo- 27
 ri restitutus, inferni se supplicia, atque innumera loca flammarum vi
 disse testabatur: qui etiam quosdam huius seculi potentes in eisdem
 flammis suspensos se vidisse narrabat. Qui cum iam ductus esset, vt
 in illas & ipse mergeretur, subito Angelû corusci habitus apparuisse
 fatebatur, qui eum in ignem mergi prohiberet. Cui etiam dixit, Re-
 gredere, & qualiter tibi post hoc viuendum sit, cautissimè attende;
 Post quam vocem paulatim recalescentibus mēbris, ab æternæ mor-
 tis somno euigilans, cuncta, quæ circa illum fuerant gesta narrauit:
 tantisque se postmodum ieiunijs, vigilijsque constrinxit, vt inferni
 eum vidisse & pertinuisset tormenta, etiam si taceret lingua, conuer-
 satio loqueretur. Hactenus Gregor. Hoc igitur exemplo fratres, di-
 scimus quid nobis factò opus sit, qui has pœnas improbis esse con-
 stitutas certa fide tenemus.

28

At dicet aliquis, eremita ille non modo has pœnas esse crede-
 bat, sed etiam noua quadam ratione viderat: multò autem magis
 visa quam audita mouent animos. Sit ita sanè; quamuis multò cer-
 tiora sint quæ fide credimus, quam quæ oculis vsurpamus. In his
 enim deludi, in fide autem, quæ diuinæ innititur veritati, illusio nul-
 la esse potest. Rationem tamen vobis ostendam, qua velut in specu-
 lo illius incendij simulacrum quoddam intueri possitis, quod ani-
 mos vestros (si modò Philosophari sciatis) magis fortassè, quam hic
 meus sermo concutere poterit. Perge quæso te homo, & fornacem
 aliquam, in qua lapides calore soluti, in calcem vertuntur, contēpla-
 re; menteq̃ retracta, quo terrore animus tuus cōcuteretur, si in hu-
 iusmodi fornacem conijcereris, in qua momento temporis vitâ, &
 cum vita simul doloris sensum amitteres; & hoc indicio intellige, 29
 quale erit, non ad momentum, sed sempiternis seculorû ætatibus in
 fornace multò hac ardentiore cruciari, nec extingui. O vtinâ fratres,
 qui tã multas diei horas in rebus nihili insumimas, vel vnâ saltè hu-
 ius ignis æternitati cōsiderandæ impenderemus! Vtinâ aliquantisper
 iuxta hâc fornacē cōstentes, intra vos ipsos sic Philosophari incipe-
 retis. Ego certissima fide teneo quod in extrema symboli parte ni-
 hi ad credendū proponitur, nēpe, Qui bona egerūt, ibūt in vitâ æter-
 nâ; qui verò mala, in ignē æternū. Post quæ verba subditur, Hæc est
 fides catholica; quâ nisi quisq̃; fideliter firmiterq̃; crediderit, saluus
 esse nō poterit. Ego autē qui fidelis sum, hoc ipsum incōcussa fide te-
 neo. Hæc ergò me fides fornacē aliâ sceleratis hominibus hac multo
 & flagrantiorē, & profundiorē, & acerbiorē paratâ esse docet: in
 qua

- 30 qua non ad horam, aut diem, aut annum, aut ad centena annorum
 millia, sed perpetuò sine vilo aut fine, aut termino, aut spe veniæ, aut
 dolorum lenimine improbi torquendi sunt: quomodo ergò qui hanc
 adeo leuem fornacem tantopere extimesco, nullumque in vita labo-
 rem recusarem, ne in eam vel ad momentum detruderer, ardentissi-
 mam illam fornacem, sempiternumque incendium non formido?
 non horreo? non etiam vel hoc ipsum cogitando corde & corpore
 contremisco? O plasquam Cymerias mentis humanæ tenebras, ó
 detestabilem amentiam, ó stuporem execrandum, ó spiritualem ani-
 morum phrenesim, quæ homines in tanto periculo constitutos, ride-
 re, ludere, epulari, & lætum diem agere facit! Quæ vis igitur illa est,
 quæ ita nos obtupefacit, & à mente deducit, vt nolimus exiguo hu-
 ius vite labore redimere, quod nullis vnquam cruciatibus poscære
 31 dimédû est? Ad hanc sanè hominû cæcitatè explicandâ verba desunt,
 manus deficit, affectus succumbit, & omnes ingenij humani vires fa-
 tiscunt. Quo circa mirum non est, si magus ille humanæ salutis a-
 mator Dominus, dum obstinatum in sceleribus hominem in hoc
 furdo & muto, mentis oculis contemplatur, penam illi diuino iudi-
 cio decretam animaduertens, ex imo pectore gemitû ducat, vt nos
 exemplo suo mala nostra genere atque limetari doceat. Quæ enim
 charitas illum impulit, vt videns ciuitatem, fleret super illam, cum a-
 nimo futurum illius excidium & vastationem præuideret, & pacis
 atque oblitæ salutis neglectam contempleretur, eadem modò cum
 in hoc furdo & muto peccati deformitatem, & diuinæ iustitiæ sup-
 plicium intueretur, genere compulsi. Vtrobique igitur eadem cha-
 32 ritas, eadem causa, eadem futuri supplicij cognitio, illic quidem la-
 chrymas, hic verò gemitum illi exculsit.

Luc. 19.

TERTIA PARS.

¶ Verùm dicetis forsitan, In magnam nos trepidationis foream hac
 dominici gemitus explanatione præcipitasti. Extrahere nos quæso ab
 ea, aperi viam, trade rationem, qua hoc tam immane periculum eua-
 dere possimus. Hoc ipsum cælestis medicus in huius ægroti cratio-
 ne nos docet, dum primò illum seorsum à turba seceuit, deinde di-
 gitos in eius auriculas misit, ac postremò eueniens linguam eius teti-
 git. Nihil horum (vt diximus) mysterio vacat. Primum enim quod
 Dominus ægrum sanaturus, seorsum à turba separat, solitudinis se-
 cessum, & fugam à turba ac tumultu hominum nobis commendat;
 quod

quod hac ratione omnes ferè peccandi occasiones fugimus. Cum enim maxima Christianæ vitæ portio in peccatorum fuga constituta sit, vix explicari potest, quantum ad hoc peccandi occasiones fugere conducatur. Solitudo autem hoc maxime præstat, cuius beneficio sensuum fenestræ clausæ manent, per quas sæpè mors animas nostras ingreditur, vt est à nobis alio in loco fusius explicatum.

Concione
primæ de
Cananea.
D. August.
lib. 6. conf.
cap. 10.

Sed inter corporis sensus quantum videndi facultas nocere solet? Quam multa enim oculis peccamus? quam multa quæ videntur, cupiditati nostræ faces & incendia subministrant? Huius autem rei insignis exemplum D. Augustinus refert. Ait namq; Alippium familiarem amicum, qui ludorum Circensium spectacula detestabatur, ab amicis quibusdam multa vi præcumptum eò deductum: quibus tamen ille corpore tantum se illic affuturum prædixit, mente verò absentissimum. Astiuit ergò ibi clausis oculis, quos tamen ad nouum quendam populi clamorem aperiens, ita ludorum eorum spectandorum amore captus fuit, vt alius inde egressus fuerit, quàm intrauerit. Tantum aliquando videndi sensus animæ nocet.

Hiere. 15.

His igitur similibusque delinquendi occasionebus solitudo aditum præcludit. Hinc Cassiodorus. Nimia, inquit, turba vitiorum sine certamine vincitur, quando solitudo gratiæ suffragatur; hoc est, diuina gratia, quæ peccatum omne repellit, solitudinis quoque beneficio magnopere iuuatur. Hanc porò solitudinem Hieremias ex matris vtero sanctus præcipue captabat, quò se ab omni culpa in columem conseruaret. Sedebam, inquit, Domine, solus: quia comminatione replesti me. Hoc est, quia timoris tui aculeo confixeras carnes meas, non modo peccata omnia, sed omnes etiam peccandi occasiones solitudinis beneficio vitabam: in qua neque oculi viderent quod concupiscerent, neque aures quod audirent, neque lubrica lingua homines cum quibus loqueretur haberet. Simili consilio sancti illi Anachoritæ carus hominum fugiebant, seseque inter recòditas iniuasque rupes & nemora occultabant, ne hominum conuictus & consuetudo humanum aliquid eos pati cogeret. Huius autè rei memorabile exemplum Palladius scribit in historia Lausica. Ait enim cuiusdam vici incolas ab Episcopo quendam ex antiquis eremi patribus in sacerdotem petiuisse. Cumque sanctus antistes se cum libenter ordinaturum dixisset, si modo illum ad se vel vi, vel quouis alia ratione perduxissent; illi hoc accepto responso, ad eius cellam contendunt, vi illum tracturi, & Episcopo oblaturi. Quod cum ille rescisset, seque ab amica solitudine innocentia matre, abstrahendum

præ-

36 præsenſiſſet, fugere ab eis quanta poterat celeritate cœpit. Cumque iam propè eſſet, vt ab inſequentibus comprehendereſtur (mirabile di-
 ctum) nates gladio abſcidit, eaſq; ante perſequentium cōſpectu proij- *Hiſtor. Tri-*
 ciens, perſanctè iurauit ſe, ſi in propoſito perſiſtenterent, ipſam etiã lin- *par. aurea*
 guã abſcillurũ. Quo factò ſtupefaſtus populus, inſequi ſanctum vi- *dicat; niſi*
 rum deſtitit. Vnde quæſo hæc tam ſtupenda ſeueritas? Ex hæc planè *hic forte a-*
 cura vitandi omne lethale peccatum, quæ faciebat, vt nõ modo pec- *lius fuerit.*
 cata omnia horreret, ſed quidquid vel peccati, vel cuiuſlibet ſpiritu-
 alis detrimẽti occaſio eſſet, omni ratione vitandum curaret.

Cum ergò Dominus ægrotum à turba ſeparat, hoc præcipuè
 innuere vult, vt quiſquis à peccatorum contagio immunis eſſe cu-
 pit, eorundem peccatorum occaſiones non minori ſtudio, quàm
 37 ipſa peccata fugiat. Cum enim corrupta natura vitio peccatorum ſe-
 mina intra nos maneant, facile peccandi opportunitate oblata cu-
 piditates, quæ velut ſopitæ erant, excitantur, & quæ intus late-
 bant, foras erumpunt. Cuius rei imaginem in ſilice ære percuſſo, *Simil.*
 paſſim videre licet. In venis quippe ſilicis quædam ignis ſcintillæ
 latent, quæ, vbi ſilex ferro ictus fuerit, emicant protinus, quibus faci-
 le ignis accenditur. Ad hunc modum cupiditatum noſtrarum ſcintil-
 læ, quæ in imo pectore velut in ſilice latent, vbi æris ictus acceſſe-
 rit, hoc eſt, vbi peccandi opportunitas oblata mentem pupugerit,
 protinus cupiditatis ſcintilla quæ intus latebat, foras exilit. A ſcintil-
 la autem vnã (vt ſapiens ait) augetur ignis; quo mens noſtra adu- *Eccle. 11.*
 ritur, atque incenditur. Ab hoc igitur tanto periculo ſublata peccan-
 di opportunitate liberamur.

At iniquis, Non omnibus ad ſolitudinem confugere datum eſt.
 38 Non abſtuo. Qui igitur hoc modo ſecedere à turba nequeunt, tres
 ſalutem peccatorum occaſiones tegeret ſtudeãt, hoc eſt charitarũ ludos,
 prauorũ hominũ amicitias, & ſecularũ contubernia. ¶ Et di enim
 multis criminibus materiã præbêt, mendacijs, iuramentis, periurijs, ri-
 xis, cõtentionibus, & interdũ etiã (quod eſt multo grauius) vulneri-
 bus, ſanguini, atq; blaſphemia, vt omittã interim rei familiaris ictu-
 rã, quæ iudo amittitur ac diſſipatur. ¶ Quantum verò perditorũ ho-
 minũ ſocietas noceat, ſapiens ille declarauit cum dixit, Qui tangit *Eccle. 13.*
 picem, inquinabitur ab ea; & qui communicat ſuperbo, induet ſuper-
 biam. Et iterum, Qui cum ſapientibus graditur, ſapiens erit. A miſer
 ſtultorum ſimilis ellicietur. Qui d. verò Apoſtolo? qua cura prauo-
 rum hominum confortia vitare præcipit? Scripſi, inquit, vobis in epi- *Prouer. 13.*
 ſtola, ne cõmitemini fornicarijs: non vtiq; fornicarijs huius mudi;
 alioqui *1. Cor. 5.*

I. Cor. 5.

alioqui debueratis de hoc mundo exire: sed si is, qui frater nominatur inter vos, fornicator est, aut immundus, aut auarus, cum huiusmodi nec cibum sumere. Idemque alibi, An nescitis, inquit, quod modicum fermentum totam massam corrumpit? Expurgate ergo vetus fermentum, hoc est improborum hominum consortia deuitate, ne mentes vestras scelerum atque colloquiorum suorum fermento inficiant. Corruptunt enim bonos mores colloquia praua. Cum pestis inguinaria alicubi grassatur, quanta cura, bone Deus, ciuitate, quæ ab huius morbi infestatione immunes sunt, aditus impenes præcludunt, ne quis hoc morbo infectus, in eas clanculum intraret? Quando ergo maiori studio prouidendum, ne cum illis vllum commercium habeamus, qui animas nostras prauitatis suæ contagio inficere possunt, & sempiternæ mortis reas efficiere! O deplorandam hominum cæcitatem, quæ cum tanto studio quæ corporis sunt curent, animarum suarum curam profus negligunt!

Ecccl. 42.

Prover. 6.

Quod si tantoperè improborum hominum locietas vitanda est, quanto magis scæminarum: de quibus sapiens ille ait, In medio mulierum noli commorari. De vestimentis enim procedit tinea, & a muliere, iniquitas viri. Quid vero illud Salomonis? Nunquid potest quis abscondere in sinu suo ignem, vt vestimenta illius non ardeat? & ambulare super prunas, & non comburentur plantæ eius? Vitam verò Salomon qui hoc tantum periculum nobis detexit, ipse vitare studuisset! Sol enim hominum Salomon, thesaurus deliciarum, sapientiæ Domini singulare domicilium, crasso tenebrarum fulcra atramento, lucem animæ suæ, gloriam domus suæ scæminarum amore amisit, & postremò templum extruens Baalim, ex Ecclesiaste Domini mutatus est in membrum Zabuli. Quisquis igitur fratres a turba seorsum separari, & vitam solus agere non potest, has tres saltem peccatorum occasiones, quanta poterit diligentia fugere studeat, vt ita demum à peccati contagio immunis sit.

Ioan. 6.

Quid deinde? Proximum est, vt qui hoc modo à turba ad solitudinem secesserit, Dominum orare incipiat, vt digitorum suorum contactu ipsius animæ aures aperiat, per quas in illam verbo Dei, & salutari doctrinæ aditus pateat. Sine hoc enim cœlesti contactu surdus est omnis auditor. Si enim beatos Dominus pronunciat, qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud, hæc tanta beatitudo nulli hominum sine eius beneficio cōtingere potest. Hinc Saluator, est (sic) scriptum in Prophetis, erunt homines docibiles dei. Omnis qui audit à Patre, & didicit, venit ad me. Prius ergo cœlestis pater verba sua

mentibus

42 mentibus nostris inſillare debet, vt ſic tandem miniſtrorum eius
 verba cordis aure percipiamus. Cum ſanctus Rex Ezechias religio-
 nem, maiorum ſuorum culpa obliteratam, inſtaurare, & Azyr. orū
 ſollemnitate ſplendidiffime celebrare veller, nunc os in vniuerſum
 Iſrael inſi, vt ad huius feſti celebritatem omnes conuenirent. Per te
 xerantque curſores cum epil.olis ex regis imperio hæc verba popu-
 lis predicante. Filij Iſrael, reuertimini ad Dominum Deum Aſyri- 4.R. 17.
 ham, Iſaac, & Iacob. Et reuertetur ad reliquias, quæ ciſugerunt ma- 2. Par. 30.
 nus regis Aſyriorum. Sequitur deinde. Igitur corſores pergabant
 velociter de ciuitate in ciuitatem, illis irridentibus, & ſublanaubus
 eos. In Iuda verò facta eſt manus Domini, vt daret eis cor vitium, vt
 facerent iuxta præceptum regis & principum, verbum Domini. Vi-
 dentis hoc exemplo fratres, manus diuinæ contactum neceſſarium

43 Hoc ergo beneficium aſideis precibus a Domino petamus, qui nū
 quam pijs votis & conatibus noſtris deent; cum præſertim ipſe nos
 amantiſſimis ad ſe verbis per Prophetam inuitet dicens, Conuerſi-
 mini ad me, & ego conuertar ad vos.

Zach. 1.

Cum igitur hunc ſalutarem Domini contactum petierimus, quo
 mens noſtra veritatis ſplendore illuminetur, proximum eſt, vt lin-
 guam noſtram hoc eſt animæ noſtræ palatum ſaluæ oris ſuæ illiniat.
 Salua autem, quæ ex ore procedit, ſapientia Dei, quæ ex ore altiſſi-
 mi prædiſt, ſignificatur. Huius autem diuinæ ſapientiæ ſuauiſſas ad
 hoc præcipue conducit, vt ea inſatiati atque affecti, terrenas volupta-
 tes repudiare facile poſſint. Vt enim D. B. mar. ait. Cui Chriſtus in-

Bernar. in
 Sermo.

44 ſuperna gultauit, facile terrena contemnet: qui verò horum gu-
 ſtu caret, terrenis poſſeſſionibus latatur. Hæc igitur de cauſa hæc di-
 uina ſuauiſſas suppliciter à Domino petenda eſt: qua impetrata, non
 ſolum terrenas voluptates contemnimus, ſed omnem etiam virtutis
 laborem facilem atq; leuem, imo & ſuauem experiemur. Hoc enim
 cœleſti condimento amara omnia in dulce ſinem vertuntur.

Quæret autem aliquis, cum hæc diuini ſpiritus delicia dulcedine
 ſua omnes mundi ſuperent voluptates, qui fieri poſſit, vt ſeculi ho-
 mines illis minimè capiantur? Ad hoc in promptu eſt illa D. Bernar-
 reſponſio, delicatam eſſe diuinam conſolationem, nec dari admittē-
 tibus alienam. Vnde quemadmodum homo ſatur plenusque viliſi-
 mus cibus ad ſplendida menſam, ferulisque ſuauiſſimis refertam
 accumbens, nullo eorum deſiderio tangitur: ſic cum carnalis homi-

Simil.

nis pectus vilissimis atque sordidissimis seculi voluptatibus refertū 45
 sit, nihil mirum si ad epulas diuinas accubens, hoc est, si diuina my-
 steria tractans nihil sentiat, cum nihil in eo vacuum sit, quò cœlestis
 panis suauitas ingredi possit?

Adde etiam, quòd carnis voluptates mentem nostram nō solum
 implent, sed ita inficiunt atque corrumpunt, vt verum de rebus iudi-
 cium atque sensum impediunt. Quid enim in hoc mundo sole pul-
 chrius atque iucundius? at ei, qui lippitudine oculorum laborat in-
 gratissimus est. Horum autem miserandam sortem filij Israel in de-
 fertis adumbrarunt, qui cucumeres, pepones, caepe, & alia Ægypti,
 manna illi, quòd omnem saporis suauitatem continebat, prætul-
 erunt. Vt enim vinum illud, quòd in nuptijs Dominus ex aqua propi-
 nauit, supra vina omnia, quæ ex vitibus exprimuntur, suauissimum
 erat: ita cibus hic à Deo paratus omnem alium cibū suauitatis mag- 46
 nitudine superabat, nisi quòd vinum illud vini tantum saporem re-
 ferebat, manna autem saporum omnium suauitatem, quam edentes
 percipere voluissent, in se vno continebat. Hoc igitur pretiosissimi
 cibi fastidium carnalium hominum fastidium representat, qui terre-
 nis voluptatibus inescati & assueti, spiritus diuini delicias, quæ om-
 nes mundi voluptates superant, respuunt. Quocirca necesse est, vt
 salua atque digito suo Dominus anime nostræ palatum sanet, quò
 diuina iam atque cœlestia degustare possimus, quorum antea fasti-
 dio laborabamus. Sic enim fiet, vt sanato palato sola nobis diuina
 sapiant, & terrena cuncta amarescant. Hac autem salua Dominus
 Augustini linguam, vbi primum ad ipsum conuersus est, tetigit; de
 quo scriptum legimus, Displicebat ei quicquid agebat in seculo, præ-
 dulcedine Dei, & decore domus eius, quam dilexit. Hunc ergò sali- 47
 uæ contactum suppliciter à Domino postulemus fratres, vt spiritua-
 lium rerum amore, atque suauitate illecti, terrena fastidiamus &
 crucem Domini libenter amplectentes, per crucem ad regnum,
 per labores ad requiem, & per puritatis & innocentie
 viam ad cœlestem gloriam peruenire
 mereamur.

I IN EADEM DOMINICA VNDECIMA
 post Pentecosten Concio secunda: in qua lectio Euāgelica ex-
 planatur: in cuius explanatione de cordis obduratione, quæ
 per hunc hominem surdum & mutum significatur,
 deque eius causis atque remedijs pau-
 fusius disseritur.

THE. Adducunt ei surdum & mutum, & deprecabantur eum ut imponat illi manum. Marci. 7.

N Os hodie fratres, horum hominum exemplo, qui hunc surdum & mutum Domino obiulerunt, precari ipsum debemus, ut eadem virtute, qua hunc argum sanauit, nos quoque sanare dignetur. Inimicus enim digitis in aures eius dixit, efficta, quod est Adaperire. Et statim aperta sunt aures eius. Hoc igitur tactu indigent quicunque verbum Dei utiliter audire debent: sine quo fructiva voces iactamus, frustra ærem clamoribus verberamus. Quæmadmodum *Simil.* enim fructiva agricolæ semen in terram spargit, nisi cælestis influxus adsit, qui semina alat, nutriat, & ad maturitatem perducatur; ita nos frustra verbi Dei semen in terram cordis vestri spargimus, nisi cælestis virtus adsit, quæ hæc semina foueat & fecundet. Hoc est enim quod Apostolus significauit cum dixit, Ego plantaui, Apollo rigauit, Deus autem incrementum dedit. Ita que neque qui plantat *1. Cor. 3.* est aliquid, neque qui rigat: sed qui incrementum dat Deus. Quo circa idem orandus est, ut quo tempore nos verbum eius in cordibus vestris seminamus, ad hæc elementer dignetur, ut agricultio nostra vberes atque maturos fructus ipso cooperante producat. Cuius rei gratia initio concionum oratio ad beatissimam virginem instituta est, ut eius patrocinio hanc salutarem opem à misericordiarum parente impetrare mereamur. Verum hoc plerique non tam pio cordis affectu, quam vsu quodam & cōsuetudine ducti (sicut & multa alia) faciunt.

Quia verò hoc genus orationis exigui apud Deum meriti est, ideo tot concionibus quotidie audiendis, vel parum, vel nihil proficimus. Atque vtiā sermo auditus, atque neglectus in maiorem damnationis nostræ cumulum mini. nō cederet. Ne igitur hoc modo

cum maximo nostro malo audiamus, cœlestem opem eiusdem sacra-
tissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus. 4

A V E M A R I A .

¶ Habemus in sacra huius diei lectione mirabilem quandam ægro-
ti curationem, longè alijs dissimilem, quas in Evangelica historia
legimus. Quæ sanè magnis mysterijs, salutariq̃ doctrina refer-
ta est. Narrat enim S. Euangelista Domino à sinibus Tyri & Sydo-
nis egresso (quæ vrbes erant gentilium, vbi Cananæ filiam à dæ-
monio liberauerat) oblatum ei à quibusdam hominibus surdum
quendam & mutum, vt illum ab his duobus grauissimis incommo-
dis solita pietate, qua nemini ad se confugienti salutarem opem de-
negabat, curare dignaretur. Hunc igitur agrum Dominus mirabili
quadam ratione curauit. [*Talite enim cum à turba seorsum, & misit di-
gitos in auriculas eius, & expuens, tetigit linguam eius: & suspiciens in cœ-
lum, iugemuit & dixit, effeta, quod est Adaperire. Et statim aperte sunt
aures eius, & solutum est vinculum lingue eius, & loquebatur rectè.*] 5

Quis hoc genus curationis non miretur? quis hæc omnia myste-
rijs vacare credat? Si enim in tota hac mundi fabrica nihil otiosum à
naturæ autore factum est (vnde vox illa à Philosophis toties repe-
tita manauit, Deum atque naturam nihil frustra facere) quoniam-
modo idem ipse naturæ conditor in morborum curatione, cœte-
risq̃ue operibus gratiæ otiosum aliquid fecisse putandus est? Prae-
sertim cum is antea solo virtutis suæ verbo non solum ægrotis sani-
tatem, sed vitam mortuis reddere solitus esset? Vt hæc igitur myste-
ria excutre incipiamus, intelligere oportet ex sanctorum p̃trum
doctrina, ægrotum hunc surdum & mutum, periculosissimum quod-
dam animorum morbum significare, eorum videlicet, quibus om-
nis penè ad salutem aditus opera illius fortis armati, qui sollicitè cu-
stodit atrium suum interclusus est. Is nanq̃ sensus omnes, per quos
lux aliqua obtenebratæ menti affulgere possit, obstruere contendit.
Os enim eorum claudit, ne opem Domini implorent, sine qua ne-
mo ab eius vinculis eximi potest. Aures etiam cordis ita claudit, vt
nullis neq̃ue internis Dei motibus, neq̃ue externis concionatorum
vobis quidquam proficiant. Multos enim reperire licet, qui cum
tota ferè vita, concionibus audiendis interfuerint, ne vnum quidem
verbum aure cordis acceperint, cum ijdem profus maneat, qui antea
fuerant. Horum autem obduratum animum grauissimis Za-
charias verbis expressit cum ait, & noluerunt attendere, & auerte-
runt

Luc. II.

Zach. 7.

7 runt scapulas recedentes, & aures suas aggrauauerunt, ne audirent,
 & cor suum posuerunt vt adamantem, ne audirent legem & verba,
 quæ misit Dominus exercituum in spiritu suo per manum Propheta
 rum. Sunt autem duo maxima animarum pericula, nempe cordis ob-
 duratio, & diuturna peccandi consuetudo. Hoc autem inueteratæ Ier. II.
 consuetudinis periculum, in quatruiduano Lazaro sepulto; illud ob-
 durati cordis, in hoc homine surdo & muto designatur. Quem ad-
 modum ergo cælestis magister depravatæ cōsuetudinis periculum
 in Lazari resurrectione ostendere volens, tot ceremonijs vsus est,
 infremuit enim, lacrymatus est; orauit patrem, gratias egit, & voce Iona. II.
 magna clamauit; Lazare, veni foras ita nunc obdurata mentis peri-
 culum multò ad huc maius ostendere volens, tot insolitis ceramo-
 nijs, quas audistis, vsus est. Cùm ergo cælestis medicus tot adhibitis Iona. II.
 8 pharumacis hunc ærgum curauit, quàm esset difficilis eius curatio sa-
 tis declarauit. Atque vtinam fratres, non admodum multi sint, qui
 hoc morbi genere apud nos laborent.

§. I.

¶ Nunc docendi ratio exigere videtur, vt prius quidem morbi hu- Partitio.
 ius periculum, deinde eius causam, ac postremò remedium, quo il- Prima pars
 lam Dominus sanauit exponere incipiamus. Est igitur sciendum, Hier. 31.
 supernum illum mundi iudicem varijs modis hominum peccata pu-
 nire. Aliquando enim vt pius pater corpus ferit, vt mentem sancte,
 sicut ipse ait: Ego quos amo, arguo & castigo. Sic Israeliticum po-
 pulum Dominus castigauit. In cuius persona Hieremias ait, Ca-
 stigasti me Domine, & eruditus sum, quali iuuenulus indo-
 mitus. Felix, qui hoc modo in corpore castigatus, in mente sa-
 9 natus est. Hæc enim paterna castigatio, salutaris medicina putan-
 da est.

Est altera non tam patris, quàm iudicis, & quidem seuerissimi:
 de qua idem apud eundem ait, Plaga inimici percussit e, castigatio- Hier. 30.
 ne crudeli. Et alio in loco, Ventus urens in deserto viæ filix popu- Hier. 4.
 limei, non ad ventilandum, & purgandum. Quid hoc sibi vult?
 Ventus in area triticum purgat, dum à grano vilem paleam excu-
 tit. Significat ergo Dominus ex futura tempestate non peccato-
 rum purgationem, sed eorundem amplificationem sequuturam.

Hæc igitur atrocissima in hac vita pœnarum est, cum Dominus
 peccata peccatis punit, vel quod est etiam grauius, cum sceleratos
 homines, qui scelera sceleribus addere non cessant, in reprobum
 sensum, aut mentis obdurationem iusto iudicio cadere permittit.

Sapient. 19.

Quò ubi ventum est, non modo Dei verba, sed nec verbera, aut clarissima etiam miracula quidquam profunt. Exemplo nobis Pharisæi sint, qui tot Domini miracula passim videntes, nequaquam à perfidia sua desisterent. Sed celeberrimum huius obdurationis exemplum est Pharaò; qui tot modis à Domino correptus, disciplinam accipere noluit. Nec minor mentis obduratio & cæcitas feruorum eius animos oppresserat: de qua sic in lib. sapientiæ legimus. Adhuc enim inter manus habentes luctum, & deplorantes ad monumenta mortuorù, aliam sibi assumpserunt cogitationem inscientiæ: & quos rogantes proiecerant, hos tanquam fugitios persequabantur.

Hanc igitur cordis duritiem homo hic mutus & surdus representat. Vt enim is & ad loquendum & ad audiendum impotens erat: ita qui mentem gerit hoc obdurationis morbo oppressam, neq; ipse (vt antè diximus) idoneum os habet, quo diuinæ gratiæ opem imploret, neq; aures, quibus diuinorum eloquiorum doctrinam aure cordis accipiat. Itaque si vicinè mortis periculum, si totius vitæ rationem iudici Deo reddendam, si cælestis vitæ gaudia pijs in cælo posita, si sempiterna gehennæ supplicia, & immortalem vermem, atque horrendas tenebras, si præterea diuina beneficia, si crucem Domini, si clauos, vincula, spura, verbera, & cætera Dominicæ passionis supplicia illis ob oculos ponas, non magis ista sentiunt, nec magis tantis his terroribus, minis, ac promissis commouentur, quam hic surdus & mutus, si cum illo colloquia misceres. Quam rem quotidie verbi Dei declamatores experiuntur, qui cum hæc ipsa frequentissimè multorum auribus inculcent, nihil apud illos promouet, nullamq; illis aut salutaris mæroris, aut pænitudinis, aut diuini timoris scintillam incutiant.

Queret autem aliquis, quonammodo hic tantus stupor cum fidei lumine (quo isti minimè carent) stare & cohærere possit. Si enim fides hæc omnia verissima esse prædicat, quæ tantam vim ad ferreas etiam mentes emolliendas habent, qui fieri potest, vt qui hæc fide suffulti sunt, sine vllò timoris, aut doloris sensu hæc ipsa audiant? Ad hoc Hæretici nostræ ætatis responderent, hominem dum lethale crimen admittit, fidem cum eo simul amittere: fieriq; nullo modo posse, vt qui fidem habeat, peccato succumbat. Nos autem respondemus, hoc non perfidia, sed astu atque opera Demonis fieri: qui arcana quadam ratione mentem hominis etiam fidelis ita afficit, ac veluti dementat, vt sciens prudensq; in hoc tantum præcipitium ruat. Hoc enim infelici illi argolo Balam cõigit, qui (vt ipse de se

- 13 de se confessus est) cadens apertos habebat oculos, quibus & casum videbat, & cadere tamen miser cupiditate victus volebat. Habent ergo tales veram fidem, dolo tamen atque opera Dæmonis ita consopitam & mortuam, ut nullā omnino vitalem actionem Deo dignā operetur. ¶ Cui rei simile quiddam in operibus naturæ contingit. Aiunt enim qui in Orientalem Indiam penetrarūt, in ea insula, quæ Ceylam nuncupatur, colubros quosdam esse valde perniciosos, qui *Simil.* leui etiam morfu homines interimant. Cumque in ea regione magna horum copia sit, diuina prouidentia, quæ rebus omnibus consulit, salutarem quādam arborem ibidem procreari voluit, cuius ramū si quis in manu gesserit, ita eius odore ac virtute colubrum sopit, & incantat, ut is etiam in sinu & complexu positus, nihil noceat, neque loco moueatur, ita, ut possis illum pro libito vel occidere, vel cedere.
- 14 Huic ergo colubro sic affecto similes esse videntur, qui fidem mortuam habent: ad quos si clames, si eos & flagellis, & verbis cædas, si illis omnia Christi vulnera, omnia sanctorum exempla, omniaque improborum supplicia ante oculos ponas, nihilo magis mouentur, quàm coluber ille cum sic affectus & consopitus est. Sicut ergo hic quidem verus coluber est, verumque venenum habet, quod tamen per id temporis ita impeditum est, ut nihil efficiat: ita plane isti verè fideles sunt, veramque fidem habent, quæ, quæ illis credenda proponuntur, firmissimè credunt: Dæmonem tamen operante sic obdurati & excæcati sunt, ut nihil magis apud illos agas, si illa eorum auribus instilles, quàm si cum dormiente vel mortuo loquaris.

- 15 Quod si deinde quæras, qua arte hic humani generis dementatur, quod eorum corda stupidos reddat, ea mihi ars esse videtur, quod eorum corda vehementissimo terrenarum rerum amore, incendit & implet; quæ ubi sic impleta sunt, vix quidquam aliud intra se recipiunt. Naturæ enim conditor Deus, qui hominem ad se *Simil.* fruendum destinauit, vnus tantum rei, hoc est ipsius capacem fecit. Quo circa, quemadmodum annulus vni tantum digito, non pluribus simul aptari potest; ita cor hominis ad vnum tantum bonum amandum, ac fruendum conditum, multa pari studio atque amore cōplecti nō potest. Quo fit, ut quæadmodū cū hic annulus vnum ali quē digitū cinxit, nullo modo aliū cingere possit, nisi à priori illo extrahatur; ita cū cor hominis terrenæ alicui rei arctissimo amoris vinculo affectus est, non ita facile in Deū instamato studio ferri potest. Hæc igitur præcipua ars est, qua seculi huius filios Dæmonis incantat. *Simil.*

Corda enim eorum terrenarum rerum amore ita implicat & incendit, ut quidquid de diuinis rebus dixeris, velut peregrinum quiddam & alienum, & ad se minimè pertinens audiant. Hæc igitur sunt, quæ Dæmon in eorum mentibus efficit, qui se illi assidua peccandi consuetudine tradiderunt. Nec enim illi quicquam in nos licet, nisi nos illi per peccati consensum in mentes nostras aditum præbeamus.

§. II.

Secunda
pars.

Esai. 5.

Iob. 33.

¶ Hactenus de obdurationis morbo, nunc eius causam inquiremus, ut ab ea declinare possimus. Hanc autem graphicè Dominus in illa Isaïæ vinea suis veluti coloribus depingit. Vbi enim ea multis modis exculta adeò nullum fructum genuerunt, ut pro vuis protulerit labruscas, hanc aduersus illam sententiam protulit. Auferam sepem eius, & erit in direptionem; diruam maceriam eius, & erit in conculcationem, &c. Ad hunc modum Dominus diu peccantem hominem ad pœnitentiam expectat, varijsque illum ad se modis trahere nititur. Primum enim externis concionatorum vocibus illum & periculi, & officij sui continenter admonet. Deinde etiam immisis plagis & verberibus ad respiciendum hortatur. Increpat enim (ut est apud Iob) per dolorem in lecto, & omnia ossa eius marcescere facit. Hoc autem modo beatissimus Franciscus graui languore correptus, digitum Dei conuertit ad suæ conuersionis effectum. Cuius admonitu sic in virtute profecit, ut ex mercato clarissimi in Ecclesia ordinis institutor & Patriarcha effectus sit. Vocat præterea internis Spiritus sancti motibus; cuius est illa vox, Ecce ego sto ad ostium & pulso. Vix enim quisquam adeo obtusi pectoris est, qui non has intra se frequenter voces loquentis Domini audiat. Vide miser in quanto salutis discrimine verseris: vide quàm multis criminibus vitæ tuæ autorem atque salutis vindicem offenderis: vide quàm longo tempore te adeò patienter ad pœnitentiam expectat: vide ne te inopia mors imparatum & multis criminibus alligatum offendat, atque ita in sempiterna gehennæ incendia præcipiteris. Quis igitur fratres, adeò perditis moribus est, qui non sæpè has intra se monentis Domini voces audiat, eo etiam tempore, quo ad facinor. aliquod perpetrandum contendit? Vbi igitur frustra Dominus has voces fudit, frustra que tandia morantem hominem, & in sceleribus suis perdurantem expectauit, tandem illum sibi relinquit & deserit: atque ita miser homo in obdurationis & cæcitatæ baratrum ruit. Sic strenuus in bello
dux,

19 dux, cum milites suos metu hostium trepidos nulla ratione ad pugnam excitare potest, tandem deserit. Sic prudēs medicus vbi in egro to omnia artis suæ remedia frustra tentauit, tandem desperatione de eius salute concepta, illum deserit atque relinquit. Sic Dominus in Psalmo. Non audiuit (inquit) populus meus vocem meam, & Israel non intendit militi deo dimissi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinuentio nibus suis. Idem etiam illa Apostoli verba designant. Terra uenientem super se bibens inibrem, proferens autem spinas his à quibus colitur, reprobata est, & maledicto proxima: cuius confusio in combustionem. Quid uerò illud? Deus iudex iustus, fortis, & patiens: Nunquid irascitur per singulos dies? Nisi conuersi fueritis, &c. Deus, inquit, iustus; hoc est, qui neque seculus impunitum relinquit, neque contra iustitiam quicquam facit.

20 Est item patiens, & ideo non irascitur, hoc est, non inferit iram per singulos dies: sed patientissimè peccatores ad penitentiam expectat. Est item fortis aduersus illos, qui eius abutuntur patientia, qui diuitias bonitatis eius contemnunt, & tibi iram thesaurizant. Aduersus hos igitur iustitiæ suæ gladium fortiter uolat, arcum suum tendit, & in eo ignitas sagittas iaculatur. Non enim sat habet sagittas mittere, sed eas igne etiam arinat, ut ferro & igne sceleratos homines feriat. Quò ergò illos diutius expectat, hoc acrius in illos animaduertit. Undè est illud; Lento gradu ad uindictam diuini iudicij procedit, tarditatemque, supplicij grauitate compensat.

Simil.

psal. 3c.

Hebr. 6.

psal. 7.

psal. 7.

21 Hæ sunt igitur fratres causa, quibus ad extremum malorum, hoc est, mentis obdurationem peruenitur. Nunc reliquum est, ut quisque nostrum mentis aciem introrsum reflectat, se ipsum circumspectat, gressus suos attendat, quo instatu sit diligenter exploret, quo affectu Dei uerbum audiat, quomodo internis diuini spiritus motibus respondeat. His enim indicij ad hoc extremum periculorum omnium peruenerit nec ne, diiudicare poterit.

§. III.

Nunc, quoniam & morbum & morbi causas uidimus, consequens est, ut remedium exquiramus. Hoc autem celestis medicus arcana quadam ratione in huius turdi & muti curatione ostendit: in qua nihil otiosum, nihil non mysticum est. Primum igitur agerem seorsum à turba separat. Quid hoc est? Nimirum ut is, qui se nā. cupit, à turbulentis huius mundi curis atque negotijs paulisper secedens,

ertis
pars.

Luc. 15. dens, de salute sua cogitare incipiat. Secedat autem non corpore, 22
sed animo, quemadmodum luxuriosus ille filius secessit, qui in
se reuersus, extra se per varias mundi curas & desideria vaga-
batur.

Cum ipso igitur in hac spirituali sollicitudine constituto, sic age-
re incipiat. Tu quidem homo nosti te & mortalem esse, & verã fi-
dei cultorem. Fides autem post hanc mortalem vitam, aliam in alte-
ro seculo futuram proponit. Et præsens quidem vita vix ad centesi-
mum annum peruenire potest. Futura verò totam continet eterni-
tem, quæ nullo annorum numero definitur. Post centum enim au-
norum millia, alia rursus atque alia mille millia sine vlllo sine conse-
quuntur. Quo fit, vt hæc nostra vita illi comparata, perinde sit atque
si quis aquę guttam toti comparare velit Oceano. Et quidem longè
minus. Illic enim rem finitam cum finita, hic verò finitam cum infi-
nita conferimus. Et in hac quidem vita labores manuum nostrarum 23
manducamus, in illa verò homines antea etæ vitæ fructibus meritis-
que vescuntur. In ea enim (vt Apostolus ait) quæ seminauerit ho-
mo, hæc & metet. Qui enim seminauerit in carne, de carne metet
corruptionem: qui autem in spiritu, de spiritu metet vitam eternam.

Galat. 6.

Ex quibus verbis intelligimus, omnes homines in futuro seculo
pro meritorum & vitę ratione aut felicissimam inter Angelos vitam
bonis omnibus refertissimam victuros, aut miserissimam inter Dæ-
mones omnibus tormentorum generibus exacerbata. Hoc tibi ve-
ra fides prædicat, hoc Prophetæ, hoc Apostoli, hoc ipse Prophetarum,
& Apostolorum Dominus, cum de piorum & improborum
forte loquens, Ibunt, ait, hi in supplicium æternum, iusti autem in vi-
tam æternam. Horum autem verborum veritas non magis concide 24
re, quàm Deus ipse deficere potest. Si hæc igitur ita se habent, quan-
ta quæso hominum insania, quanta cæcitas est, omnes curas & co-
gitationes suas, & omnia vitæ studia in his parandis, quæ ad hanc
momentaneam vitam pertinent impendere; ad illam verò quæ nul-
lo sine clauditur, quæ sempiternis seculorum ætatibus aut in sum-
mis delicijs, aut in acerbissimis cruciatibus duratura est, nihil om-
nino parare, nihil prouidere, neque vlla eius cura & sollicitudine
tangi? O mentes horrendis tenebris circumfusas, ô sensus serpentis
antiqui fraudibus oppressos; ô exitialem animorum insaniam! Quid
enim est, si hic stupor, & furor, & insania non est? Quæ mentis
cæcitas, cum hac tanta cæcitate comparari queat? Vbi quæso ratio?
vbi iudicium? vbi consilium? vbi futurorum cura & prouidentia,
quæ

Matth. 25.

25 quæ propria creaturæ rationalis est? Hoc enim homo à pecudibus distat, quod hæc sola præsentia & ante oculos posita cernunt, homo autem qui rationis est particeps, & præteritorum meminisse, & futura ex antecedentibus causis partim prævidere, partim etiam providere potest. At isti pecudibus similes effecti, sola cogitant curantque præsentia, futuræ autem æternitatis nullam magis curam aut rationem habent, quam si ipsorum animæ perinde atque brutorum cum corpore simul interirent. Quid, quod non brutis similes modò, sed ipsis etiam vilissimis animantibus in huius providentiæ ratione inferiores sunt? Quid enim inter animantia formica vilius? At ea ad futuram hyemem frumenta in æstate diligentissime colligit, ne eo tempore commeatus inopia esurire cogatur. Quantus ergò pudor est fratres, nos in hac providentiæ ratione ab hoc tam vili animal-

26 culo superari, & ne illius quidem exemplo disciplinam accipere? Ita que verè timendum est, ne quemadmodum Dominus populi sui cæcitatem milui, turturis, & ciconiæ exemplo amplificat, ita forniciam eorum, qui nihil ad futuram vitam præparant, fornicarum, hoc est, vilissimorù animalculorù exèplo exaggeret atq; conuincat.

Ut autem quanta sit in hac parte perditorum hominum cæcitas intelligatis, lingamus navigare classem in aliquam regionem, ad quam nullo modo nisi per arentia & inculta deserta proficisci liceat. Talem enim expeditionem Cambyfes olim in Æthiopiam profecturus adornavit: in qua milites magnitudine famis constricti, tenerrima frondium primùm & cacumina arborum, tum coria igne mollita, & quicquid necessitas offerebat, cibum fecerant. Deniq; eò famis magnitudo miseros ad egit, ut decimum quemq; militem sortiti, cibum haberent fame sæuiorem. Si dux igitur qui huic classi quæ diximus præfesset, alimenta solum, quæ navigaturis sufficerent præparasset, non etiam quæ ad desertum illud, quod necessariò peragrandum erat provideret, an non multò magis, quàm Cambyfes infans & extremæ dementiæ accusandus esset? Quid verò aliud fratres vita nostra, quàm cursus & navigatio quædam est, qua ad mortis portum indefesso cursu properamus? Post mortem autem eò deveniendum est, ut nihil aliud ad vitam sustentandam habituri simus; quam quod in hac vita comparauimus. Vndè Salomon, Mitte, inquit, pa-

27 nem tuum super transeuntes aquas, & post longa tempora inuenies illum. Contrà verò idem ait. Propter frigus piger arare noluit, mendicabit ergò æstate (hoc est in futuro seculo, vbi non seminandi, sed colligendi tempus est) & non dabitur ei. Si igitur tantopere

Dis simil.

*Hiere. 8.
Prou. 6.*

Simil.

*Seneca lib.
de Tri.*

Ecl. 11.

Prou. 20.

operè ducis illius amentia accusanda esset, qui alimenta ad nauiga- 28
 onem solum, non etiam ad desertum, quod necessario peragran-
 um erat prepararet; quanto iustius illi damnandi sunt; quorum
 amnis cura in parandis his, quæ ad hanc breuissimam vitam perti-
 ent impenditur; ad illam verò, quæ sempiternis seculorum ætati-
 bus duratura est, nihil omnino prouident? Potest ne villa maior cæci-
 tis, atque dementia cogitari?

Itaque (vt ad institutum redeamus) ad hoc Dominus hominem
 mem sanare volebat, à turba se creuit, vt turbulentis huius vitæ cu-
 ris & cogitationibus procul pullis, se intra se colligens, & periculi
 sui magnitudinem attendat, & de salute sua opportunè cogitare
 nicipiat. Hoc enim primum ad sanitatem animæ percipiendam re-
 medium est.

Quid verò Dominus vbi hominem à turba se creuit? [*Misit, ait, 29*
digitos in aures eius.] Quid hoc est? Ager hic surdus & mutus fra-
 tres, obduratæ mentis hominem (vt initio diximus) repræsentat.
 Quisquis autem hoc modo sic obduratus & excæcatus est, etiam si
 omnia diuinorum voluminum oracula antè illum proposueris, ni-
 hil prorsus aure cordis accipiet. Huius autem miserandam tardita-
 tem & stuporem per Hieremiam Dominus designauit cum ait, Au-
 di, popule stulte, qui non habes cor, qui oculos habentes non vi-
 detis, & aures, & non auditis. Quod autem ait, stultum hunc po-
 pulum non habere cor, significat ipsum ita sensu atque mente obru-
 tum, vt neque periculi & morbi sui magnitudinem agnoscat, nec
 eius remedium quærat. Hoc enim fratres, inter leues & graues cor-
 poris morbos distat; quod leues quidem morbos neque multum
 sentimus, neque admodum diligenter eorum remedia quærimus; 30
 at quò grauiores sunt, eò maiorem nobis sensum doloris incutiant,
 & ad quærenda remedia acritus incitant. Longè tamen aliter in ani-
 mi morbis euenit. Pios enim viros, perfectiorisque vitæ studiosos
 leuia etiam peccata non leuiter angunt (quem admodum de S. Paula
 D. Hieronymus in eius vita refert) quod quidem longè aliter in gra-
 uissimis sceleribus euenit: quæ quò grauiora sunt, eò minus sentiun-
 tur; quoniam ipsam vim sentiendi in hominibus impediunt. Quam
 rem apertè Salomon significauit cum dixit, Impius cum venerit in
 profundum malorum contemnit; hoc est pro nihilo ducit grauissi-
 ma etiam delicta committere.

In has igitur aures necesse est, vt cœlestis medicus digitos im-
 mittat, hoc est, spiritus sui dono ad rectè audiendum idoneos efficiat.

Quo

Hiere. 5.

Disimul.

Prov. 18.

- 31 Quo quidem beneficio in. Etis Apostolorum sceminam quandam A. f. 16.
 nomine Lydiam Dominus affectit, cuius ipse aperuit cor intendere
 his, quæ à Paulo dicebantur. Vt autem hoc modo Dei verbum au-
 dire prædestinationis signum est; ita contra surdas ad hoc verbum
 aures adhibere, reprobationis est. Vtrunque autem breui Dominus
 oratione designauit cum dixit, Qui ex Deo est, verba Dei audit. 10. 4. S.
 Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. Quam sententiam
 D. Gregor. te.abilem valde esse definit, monetq; vt quisq; se ipsum
 introspeciat, & qua religione, quo fructu, & affectu Dei verbum au-
 dit, sollicitè inquirat, vt hoc iudicio de salute sua coniecturam faciat.
 Ideoque fratres cum ad conciones conuenitis, mentes vestras in
 Deum attollite, illum suppliciter orantes, vt digitos suos in vestras
 aures immittat, quod non ad iudicium, & impietatis eum alium, sed ad
 32 salutem audiat. Sic enim ait dicit ipse donum & beneficium est,
 quemadmodum in Prouerbijis legitur. Oculum videte n., & aurem Pro. 20.
 audientem, Dominus fecit vtrunque, hoc est ea, quæ ad salutem no-
 stram pertinent rectè intelligere, eademque piè & religioso audire,
 vtrunque Dei munus & gratia est.

Ceterum non contentus Dominus digitos in surdi aures immi-
 sisse, saliuam quoque eiusdem linguam tetigisse dicitur. Salua autem
 quæ ex ore procedit (vt in superiore concione distinximus) Dei sapien-
 tiam, quæ ex ore altissimi prodijt intelligimus. Sapientia autem no-
 men à sapore deductam, spiritualem suauitatem, atque dulcedinem
 designat. Hoc est autem beneficium aliud ad salutem nostram cum
 primis necessarium. Non enim satis est diuini verbi mysteria intelli-
 gere, nisi illa etiã spiritali quodam sapore degustemus. Sapere enim
 33 in viris præcipuè eruditus euenit illud, quod vulgo dici solet, Præno-
 lat intellectus, & sequitur tardus, aut nullus affectus. Vt igitur intelle-
 ctus quæ intelligenda sunt penetret, tactus aurium necessarius est.
 Vt autem affectus ea, quæ intelligimus, amplectatur, diligat, atque
 degustet, palatum animæ salua Christi, hoc est sapientiæ dono sa-
 nandum est. Parum enim prodest intellectu diuina percipere, nisi
 voluntatis affectu ea degustemus. Est autem tanta vis huius diuinæ
 suauitatis, vt cum ad eam pius homo diuini spiritus beneficio per-
 uenerit, faciliè omnem virtutis laborem sine labore sustineat, acile-
 que omnia mundi oblectamento præ illius amore contemnat. Scitis
 enim fratres quanta delectationis vis atque potentia sit, quæ non
 homines solum, sed animantia quoque cætera ferreis post se vin-
 culis trahit. Verissimè enim à Poeta dictum est, Trahit sua quemq;
 voluptas.

voluptas. Est igitur necesse, vt qui spiritualem vitam colere studet, 34
carnis voluptate depulsa, in Deo solum rebusq; diuinis omnes delectationes suas ponas & cōstitutat habeat. Ad hoc igitur necesse est agrum animæ nostræ palatum (quod varijs vitiorum morbis infectum est) diuina salua purgari; vt cui antea sola terrena & noxia sapebant, nunc sola cœlestia atque diuina dulcescant.

Cæterum vbi Dominus aegroti linguam tetigisset, aliud longè mirabilius designauit. [*Suspexit enim in cœlum, & genuit.*] Quid enim mirabilius, quàm Deum gemere? Maximum enim atq; summum malum esse necesse est, quod rerum omnium Domino gemitum excutere potuit. Cæterum iustissimus rerum æstimator Dominus nullū esse simpliciter malū præter lethale peccatum cōputat; adeò, vt nec ipsa quidē gehennæ supplicia, eius æstimatione omnino mala sint, sed sola eorum causa, hoc est peccatum malum sit. Atq; vt præcipuā 35
peccati deformitatē ostenderet, simul & suspexit in cœlum (vbi summi Dei sedes & domicilium est) & genuit, vt hoc indicio declararet, inter innumera mala, quæ secum peccatum affert, hoc maximū & summum esse, quod illius summi rerum omnium Domini maiestatem violēt. Hac enim de causa peccati deformitas & malitia dicitur esse infinita, & sempiterna pœna digna, quod aduersus illū pugnat, cuius bonitas, dignitas, sublimitas, & maiestas est infinita. Quo circa mirum non est, si qui quanta esset ex hac parte peccati deformitas adeò perfectè nouerat, ingentem ex imo pectore gemitum duceret. Solus enim qui Dei celsitudinem & dignitatem comprehendit, peccati grauitatem perfectè nouit; quæ & talē maiestatem offendit, & tanto bono peccantem hominem priuat. Vnde consequens est, vt nec inter illos quidē beatissimos spiritus, qui Deo propiores sunt, 36
vllus sit, qui peccati grauitatem plenè comprehendat, nisi solus ille qui seipsum comprehendit.

Suspexit ergo in cœlum & genuit, quod perinde est ac si cum peccante homine his verbis ageret. O si scires miser. in quem te baratrum præcipitas cum Deum offendis! Offendis clementissimum & optimum parentem tuum; qui te ex nihilo ad imaginem & similitudinem suam condidit. Offendis illum, qui in hunc te altissimum & nobilissimum finem condidit, vt diuinitatis & beatitudinis suæ participem efficeret, cuius te capacem fecit. Offendis illum qui cœlum, terras, maria, Solem, Lunam, Stellas & omnia, quæ amplissimo cœli gremio continentur, non in suos, qui nullius externæ rei indiget, sed in tuos vsus destinauit, eademque perpetua cura moderatur.

- 37 ¶ Et si hæc parua sunt, offendis illum, qui vt te ab æterna morte liberaret, non dubitauit è cœlis ad terram descendere, humanam carnem induere, & sub humana forma tribus ac triginta annis inter homines versari, esurire, sitire, algere, sudare, vigilare, totque inimicorum calumnias, male dicta, & iniurias perpeti, ac postremo propter te vinciri, colaphis & alapis cædi, lputis illini, flagris conficiadi, spinis coronari, arundine cædi, felle & aceto potari, & inter maleficos homines clauis atrocissimè configi. ¶ Quod si adeò ferreus es, vt hæc te minus moueant, offendis illum qui habet flatum tuum in manu sua, sine quo nec spirare, nec loco moueri, nec vitam ducere potes. Offendis illum, qui postquam occident corpus, habet potestatem mittendi animam in gehennam sempiternis supplicijs sine fine mulctandam. Offendis illum, qui nutu terram concutit, qui tangit montes & fumigant, cuius iræ nemo resistere potest, & sub quo curuantur qui portant orbem. Offendis illum, ante cuius conspectum columnæ cœli contremiscunt, & pauent ad nutû eius. Offendis illum, qui clauis habet vitæ & mortis, & inferorum: qui solus mortificat & viuificat, deducit ad inferos & reducit. Offendis illum, qui cum omnia sit infinita potestate complexus, neque muneribus deliniri, neque cuiusquam gratia flecti, neque vllis viribus impediri potest, quò minus iniquitatem & turpitudinem, cui est semper insensus, iracundiæ flamma populetur, & in probis supplicia sempiterna constituat. Denique offendis illum, cuius ea maiestas & amplitudo est, vt omnia, quæ in cœlo & in terra sunt, totaque ingens mundi machina, quæ infinitis propè rebus referta est, ante illius conspectum vix puncti instar obtineat, vix gutta sit roris antelucani. ¶ Auget autem offensionis grauitatem non solum læsæ maiestatis sublimitas, sed etiam offendentis vilitas. Quam rem vates sanctus explicuit cum dixit, Memor esto huius; Inimicus improperauit Dño, & populus insipiens incitauit nomen tuum. Quod perinde est ac si diceret, Habe rationem Domine huius tam insignis contumeliæ. Hostis enim ille non soiam affigit nos, sed & Dominum te assidue afficit contumelia, & populus stolidus execratur nomen tuum. Quò autem persona, quæ contumelia afficit vilior, hoc contumelia ipsa grauior est. ¶ Quid verò si contumeliæ & offensionis causam excutiamus? Hæc enim ratione idem vates impiorum in pudentiam exaggerat cum ait, Propter quid irritauit impius Deum? Hoc est, cuius rei gratia tantum facinus impius suscepit, vt rerum omnium Dñm ad iracundiã prouocaret? Nò admo dū miramur Apostoli Petri negationem,

Isai. 42.

Luc. 12.

Psal. 73.

Psal. 9.

negationem, qui impendente mortis metu, Dominum negauit. 40
 Illud verò omnem superat admirationem, quòd vilissimus vermiculus ob exiguum lacellum, ob turpem carnis voluptatem, & similes quisquiliis maiestatis Dominum audeat offendere, leges eius violare, & præcepta contemnere. Quid hoc igitur est, nisi vilissimum puluerem summo illi rerum omnium Domino, anteferre? ipsumque ex diuinitatis suæ throno deicere? & vilissimam creaturam, quam super illum diligit, in eo collocare? Quia verò stupor & cæcitas perditorum hominum hoc neque miratur, neque luget, neque sentit, ideò Dominus Iesus, qui execrandam huius audaciæ indignitatem sentiebat, suspiciens in cælum, ex imo pectore gemitum duxit, suo videlicet gemitu huius audaciæ temeritatem declarans. Gemit igitur tanquam pius pater phrenetici filij stultam lætitiã, & deliramenta considerans. Quòd enim magis ille ridet, hòc magis 41
 iste luget & gemit. Gemit etiam, quia tu non gemis: luget, quia tu non luges; dolet, quia tu non doles. Legimus quia Christus peccata nostra portat, & pro nobis dolet. Doles ergò (inquit Ambrosius) Domine non tua, sed nostra vulnera; non tuam mortem, sed nostram infirmitatem. Et nos existimauimus te esse in doloribus, cum tu non pro te, sed pro me doleres. Huius igitur Dominici gemitus indicio fratres, scelerum nostrorum grauitatem agnoscamus; & cum ipsum rerum omnium Dominum non sui, sed periculi nostri causa gementem videamus, nos ipsi, quorum agitur causa, quorum salus periclitatur, assiduis gemitibus & lachrymis mala nostra deicamus; profusisq; ab imo pectore suspirijs commissorum veniam, & misericordiam Domini deprecemur: pro qua sancti omnes orant in tempore opportuno, hoc est, quandiu misericordix & pœnitentiæ tempus est; vt hoc breui & momentaneo huius vitæ luctu peccata nostra expiantes, sempiternum gehennæ luctum euadere, & sempiternam gloriam percipere mereamur. 42

*Esai. 53.
Ambros.*

DOMI-

DOMINICA XII.

POST PENTECOSTEN CON-
 cio prima: in qua lectio Euangelica explanatur: in cuius expla-
 natione triplex hominis status ante peccatum, post
 peccatum & post Christi reparationem
 declaratur.

*T H E. Homo quidam descendebat ab Hierusalem
 in Hierico, & incidit in latrones, qui etiam spoliaue-
 runt eum & plagis impositis, abierunt seminiuo re-
 licto. Lucæ. 10.*



T sacre huius lectionis initium intelligamus, quid S.
 Euangelista paulò antè hanc historiam referat, expo-
 nere necesse est. Ait igitur, Dominù discipulos suos Luc. 10.
 ad Euangelizandum misisse, potestatemque illis lan-
 guores curandi, dæmonesque pellendi tradidisse.
 Quod cum ipsi fecissent, resque illis feliciter cefsisset, læti ad Domi-
 num redire dicentes, Domine etiam dæmonia subiiciuntur nobis
 in nomine tuo. Tum Dominus pro hac tam felici legatione (quæ Ibidem.
 futuram Euangelij prædicationem & gentium cõuersionem adum-
 brabat) æterno patri gratias agens, quòd sapientiæ suæ arcana paruu-
 lis illis reuelare dignatus fuerit, ad eosdem initio sacre huius lectio-
 nis conuersus ait; [Beati oculi qui vident quæ vos videtis.] Meritò sane
 discipuli beati à Domino prædicantur, qui primi antè omnes Euan-
 gelicæ gratiæ primitias ex sola Domini misericordia perceperunt.
 Si enim Regina Sabba ubi Salomonis regiam vidit, eiusque sapienti-
 am audiuit, dicere potuit; Beati viri tui, & beati serui tui, qui altant 3. Reg. 7.
 coram te semper, & audiunt sapientiam tuam; quantò magis æterna
 patris sapientia de discipulis suis hoc dicere potuit? Ecce enim pluf-
 quam Salomon hic. Exponit deinde beatitudinis huius magnitudi-
 nem ex sanctorum patrum desiderio cum subdit. [Dico enim vobis Matth. 12.
 quòd multi Prophete & reges voluerunt videre quæ vos videtis &c.] Tan-
 to enim videndæ salutis huius desiderio veteres sancti tenebantur,
 ut ipse Dominus desideratus cunctis gentibus, & desiderium colliu Aggæi. 2.
 ætærorum,

Esaï. 64.

Numc. 24.

Malach. 3.

æternorum, id est sanctorum omnium, qui velut editi colles inter alios homines virtutis altitudine eminent, in literis sanctis appelletur. Sic enim illum Esaïas desiderabat cum diceret, Utinam dirumperes cœlos & descenderes. Quin & ariolus Balam ubi Dei spiritu afflatus dixisset, Orietur stella ex Iacob; adiecit protinus; Heu, quis victurus est, quando ista faciet Deus? Similique spiritu Malachias Propheta, Ecce (inquit) venit, dicit Dominus. Et quis poterit cogitare diem aduentus eius? Et quis stabit ad videndum eum? Hanc autem orationem esse desiderantis Domini aduentam, declarant verba, quæ sequuntur: Ipse enim quasi ignis conflans, & quasi herba fullonũ &c. Quibus verbis Euangelicæ gratiæ virtutem mentes hominum purificantis atq; sanctificantis apertissime designauit. Merito ergo discipuli Domini beati prædicantur, qui desideratum cunctis gentibus viderunt, & tam larga manu huius gratiæ primitias acceperunt.

Ergo, inquires, beati oculi Iudæorum & Gentilium, qui Dominum viderunt, quem tamen in crucem sustulerunt. Absit ut isti beati sint. Tribus enim modis homines Christum Dominum viderunt; alij oculis tantum carnis, alij mentis, alij vtriusq;. Increduli Iudæi solis carnis oculis Dominum viderunt, Christiani autem oculis mentis, discipuli verò vtriusq;. Primi quidem illi minimè beati, sed scelerati fuerunt, postremi vero beatissimi extiterunt, qui vtriusque Dominum oculis viderunt. Nec tamen medijs illi beatitudinis huius expertes sunt, cum Dominus dubitanti Thomæ dixerit, Quia vidisti me Thomas credidisti. Beati qui non viderunt & crediderunt. Hæc autem beatitudo ad nos quoq; pertinet fratres, qui fidei & charitatis oculis Christum Dominum & videmus, & colimus, & adoramus.

Ierem. 20.

Hæc ubi Dominus dixisset, quidam legis peritus questionem Domino bonam, non tamen animo bono proposuit; [Magister, inquit, quid faciendo vitam æternam possidebo? At ille dixit, In lege quid scriptum est, quomodo legis? Ille respondens dixit, Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex totis viribus tuis, & ex omni mente tua, & proximum tuum sicut te ipsum.] Hæc verba latam requirunt explanationem, quam sequenti concioni reseruabimus. [Dixit autem illi Dominus: Rectè respondisti; hoc fac & viues. Ille autem volens iustificare se ipsum dixit ad Iesum, & quis est meus proximus?] Existimabat hic legis peritus solos gentis suæ homines in proximorum numero habendos. Cuius ignorantiam Dominus insigni quadam parabola mysterijs alioqui refertissima curare volens, omnes homines inter proximos numerandos declarauit. Sic enim ait, [Homo quidam descen-

debat

7 *debat ab Hierusalem in Hierico, & incidit in latrones,] & cætera quæ sequuntur usque in finem. Hactenus de parabola: nunc ad eius explanationem accingamur. Ad hoc autem pie & vtiliter præstandum, cælestè opè sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.*

A V E M A R I A .

¶ Erunt fortasse nonnulli, qui cum longo tempore sacris concionibus audiendis interfuerint, vix in quo religionis (quam profitentur) summa cõstituta sit, satis intelligant. Turpe est autè id ignorare quo maximè Christianus esse censuris. Quæ sit autem ignorationis huius causa, nolo modò curiosius indagare, sed illud affirmare potero, in hac Samaritani parabola, si ad amussim excutatur, totà ferè Christianæ Philosophiæ summâ cõtineri. Itaq; si attetas mihi nunc aures præbere velitis, in huius parabolæ explanatione huius cælestis Philosophiæ summâ miris coloribus expressam animaduertere poteritis.

8 Ad hoc autè obseruare oportet triplicè hominè statû, qui in hac parabola designatur; primû, in quo Deus hominè collocauit cum ipsum cõdidit; secudû, in què ipse delapsus est, cû deliquit; tertium, in què illû Christus Dñs restituit eû redemit. Hunc autè triplicem statum nobis repræsentat homo hic, qui descendit ad Hierusalè in Hierico. Aliû enim statû habuit antequàm descenderet ab Hierusalè, aliû cû incidit in latrones, qui eû spoliauerunt, & plagis impositis abierunt; aliû verò postquàm à pio Samaritano curatus, pristina sanitati redditus fuit. In primo enim illo statu sanus & integer erat; in secundo verò grauius vulneratus fuit; in tertio autè pia Samaritani sollicitudine salutem, quàm amiserat recepit. Triplex igitur huius hominis status triplicè illû, què supra descripsimus adûbrat, videlicet ante peccatû, post peccatû, & post Samaritani medicamentû. Qui quis igitur tria hæc penitus intellectu atq; perspecta habuerit, is planè Christianæ Philosophiæ peritus erit; idemq; & Deû & se ipsum cognoscet, & in quâto nunc salutis discrimine versetur intelliget, & à quo potissimû salutarè opè querere, & cui salutè suâ acceptâ ferre debeat, nõ ignorabit. Sed iâ tria hæc singulatim expendere incipiamus. ¶ Principiò igitur rerum omnium conditor Deus ob immensas bonitatis & magnificentiæ suæ opes hominem, quem imagine sua decorauit, ad eû finè destinauit, quo nullus maior cogitari potest. In hoc enim illû finxit, vt felicitatis & beatitudinis suæ participem faceret. Hinc Ioannes Evangelista, Filioli (inquit) nunc filij Dei sumus: sed nondum apparuit quid erimus. Scimus autem quod cû apparuerit, similes ei erimus; quia videbimus eum sicuti est. Quia enim Dei felicitas

X 2

& gloria

1. Ioan. 3.

& gloria in sui ipsius visione & fruitione consistit, si nos quoque illum sicuti est, hoc est, facie ad faciem viderimus, similes utique erimus, quia eadem visione eodemque suavisimo pabulo fruemur.

Cæterum cum omnia Dei opera rectissime instituta sint, necessè erat, ut quem hominem altissimo huic & supernaturali fini destinaret, supernaturalibus etiam donis ornaret, quibus hac tanta gloria dignus fieret, præsertim cum finis & ea quæ ad finem destinata sunt, eiusdem ordinis & dignitatis esse debeant. Primum igitur illum originali iustitia, hoc est regia corona decoravit, qua immortalitatem illi & imperium supra cuncta animata, & (quod erat multò maius) supra se ipsum, hoc est, supra omnes affectus & motus animæ suæ donavit, rerumque omnium scientiam, quæ ad illius status dignitatem pertinebant, contulit. Neque hanc iustitiam modo, sed gratiam quoque & cælestes virtutum habitus in mentem eius infudit; illam quidem, ut animam Deo gratam & amabilem faceret, hæc autem ut operosam, hoc est ad omnia virtutis officia exercenda potentem redderet, atque ita demum puritatis & sanctitatis diuinæ participem efficeret, eiusque imaginem his virtutum gemmis clariorem & pulchriorem redderet. Sic igitur cum Deus hominem velut quendam Deum beatitudinis suæ communionem facere destinasset, prius eum per dona gratiæ diuinum quodammodo fecit, ut ex hac diuinitatis communionem, quæ est per gratiam, ad plenioram illam, quæ erit in futuro seculo per gloriam ipsum attolleret. In hoc igitur felicissimo statu homo à Deo conditus est, ab omni profus miseria, aegritudine, ignorantia, & mortalitate alienus.

§. I.

In hoc autem honore constitutus, antiqui serpentis fallacia in fraudem coniectus, Dei que præceptum transgressus, cum innocentia simul iustitiam & gratiam, quam acceperat amisit. Peccatum enim earum rerum naturam imitatur, quæ quicquid attigerint destruant atque contaminant. Sic enim modicum fermentum confectionem totam corrumpit: sic parum aceti totum pretiosi vini dolium acidum reddit: sic vnus homo pestis morbo laborans, totam plerumque inficit ciuitatem. Sic denique torrens turbidus atque cænosus si in purissimum influat riuium, ipsum quoque cænosum atque turbidum reddit. Ad hunc ergo modum peccatum (quod merito fermento, aceto, pesti, atque cæno comparatur) ubi in hominem incurrit, totam generis humani naturam, quæ in vno illo homine erat, contagio suo inficit atque corrumpit.

Similia.

Hac

13 Hæc autem mala omnia ad duo capita reuocantur. Primū lapsus homo donis gratiæ quæ acceperat spoliatus fuit: deinde etiā in bonis naturæ vulneratus. Quā rem homo iste qui descendebat ab Hierusalem in Hierico repræsentat, qui à latronibus non modo spoliatus, sed etiā vulneribus concisus fuit. Prius autem illud in persona sua S. Iob in sterquilinio positus & ad sumā inopiam reductus adumbrauit, cum de Deo loquens ait, Spoliauit me gloria mea, abstulit coronam de capite meo, & quasi arbori euellæ abstulit spem meam. Primum itaq; peccatum spoliauit hominem gloria sua, hoc est, diuina gratia, quæ decor, & pulchritudo, & vera gloria est animarum. Deinde coronam de capite, hoc est, originalem iustitiam, quæ regiam homini dignitatē (vt paulo antè diximus) conferbat, abstulit. His autē donis amissis, facultas quoque piæ & religiose operandi amissa fuit.

14 Vt enim arbor radicibus euulsis, nullum germinare fructum potest: ita mens humana sublata cælestis gratiæ radice, à qua bona cuncta procedunt, opera Deo grata & æterna vita digna, proferre nequit. Itaq; peccatum illud veluti naufragium quoddam extitit, quo pretiosæ cælestium donorū merces magno generis humani malo amissæ sunt. Quam rem illa principum nostri generis nuditas repræsentat: qui ubi Dei præceptum violarunt, nudos se & pudore affectos deprehenderunt, quod antea simplicitatis & gratiæ opibus ornati neque aduerterant, neq; ob id erubescabant.

Amisissis autē diuinæ gratiæ donis quæ naturā in officio continebant, cōsequens erat, vt ipsius quoq; naturæ vires grauitè fauciatentur. Quemadmodū enim cadauera myrrha cōdita à vermibus & putrefactione incorrupta seruātur, qua sublata, corrūpūtur & vermibus scatent: sic quandiu iustitiā & gratiā homo retinebat, ab omni corruptio nis & peccati iniuria immunis erat, vbi vero hæc amisit, protinus vermibus & corruptioni obnoxius fuit. Vermes autem hi sunt, quos Apostolus ad Galatas annumerat his verbis: Manifesta sunt opera carnis quæ sunt fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria, ueneficia, inimicitia, cōtentiones, æmulationes, iræ, rixæ, dissentiones, sectæ, inuidiæ, & his similia. Hi sunt igitur vermes animæ nostræ, qui eam perpetuò corrodit, dilacerat, vexat, cruciat, atq; miserimā efficiūt, ac postremò in peccati baratrū & sempiternā miseriam præcipitant. His igitur vermibus improborū hominū pectora scatent, quæ si oculis corporis cernerentur, fœdissimū atq; horrendum spectaculum inuentibus præberent. Non enim temerè sapiens ille dixit, Quid nequius, quàm quod cogitauit caro & sanguis?

Iob. 16. Hæc autē animarū vulnera typicè idē S. Iob de Deo loquēs, in per
 sona sua repræsentat his verbis. Circūdedit me lanceis suis, conuul
 neravit lūbos meos, effudit in terrā viscera mea, cōcidit me vulnere
 super vulnus. His verbis fratres, summa ac penē incredibilis naturæ
 nostræ miseria designatur. Cuius cognitio maximè nobis ad salutem
 necessaria est; partim quidē, vt omnē animi nostri tumorē & arrogā
 tiā huius tātæ miseriæ cognitione à nobis repellamus; partim etiā, vt
 velut in excubijs positi, vigilemus semper, nobisq; prospiciamus, ne
 tot malis quæ nos vadiq; circūsidēt opprimamur; partim etiā, vt
 assiduīs precibus opera Dñi aduersus hæc omnia mala imploremus.
 Primū igitur quod vir sanctus ait, Circūdedit me lāceis suis, quatuor
 illa grauissimā animorū vulnera, quibus præcipuæ animæ nostræ vi
 res fauciatae sunt, designat, quæ sunt ignorātia & error in intellectu,
 rebellio autē & tarditas in voluntate, quæ se se ægrè admodū ad ra- 17
 tionis imperiū attollit. Cuius rei gratia Ecclesia Dominum orat, vt
 rebelles nostras ad se cōpellat voluntates. In parte autem animæ no-
 stræ concupiscente ardor & flagrans desiderium quo ad inconcessā
 vehementi impetu concitatur: In parte verò irascente quæ fortis ad
 bonū esse debēbat, imbecillitas, languor, & infirmitas. Ex his autem
 quatuor præcipuis animæ vulneribus, cætera mala deriuantur.

Addit præterea aliud singulare & grauissimū vulnus cum subdit,
 Cōuulneravit lūbos meos. Lūborū enim nomine ea corporis nostri
 pars, quæ ad humani generis propagationē data est, designatur, per
 quā originis peccatū in posteros trāsfunditur, quæ peccati demerito
 vehemēter fauciata fuit. Vt enim Theologi aiunt, nullibi truculē
 tius, quàm in hac parte carnis nostræ concupiscentia desæuit. Quod
 animaduertēs humani generis hostis, hac potissimum cupiditate ad 18
 perniciē nostrā abutitur, naturāq; propensione sua ad malū incensam
 ipse vehemētius accēdit: vtpote de quo scriptū est, Virtus eius in lū-
 bis eius. Quē locū D. Hiero. sic exponit, vt Dæmonē asserat aduer-
 sus iuuenes ac puellas naturali calore ad eorū perniciē abuti, nec his
 tātū, sed omnibus omnium ætatū atq; ordinū hominibus simili modo
 bellū inferre. Ex eodē enim (ait idē) cūcti facti fumus luto, eisdē cō-
 pacti medullis, in serico & in panno eadē libido dominatur, nec Re-
 gū purpuras timet, nec mendicantiū spernit squallorē. Quis autē hoc
 in loco recēdere valeat quātæ hominū ruina, quàm multiplices stra-
 ges ab hoc animæ nostræ vulnere exortę sint? Hinc de impudica fœ-
 mina Salomon, Multos (ait) vulneratos deiecit, & fortissimi quiq;ue
 interfecti sunt ab illa.

Iob. 40.

Prover. 7.

Sequitur

- 19 Sequitur deindè, Effudit in terrâ viscera mea. En aliud maximè deplorandû malû. Viscerû quippe nomine affectus & desideria nostra significâtur, quæ dū natura integra manebat, nō terrâ, sed cœlû rectâ petebât; vbi vero ea per peccatû curuata est, à cœlo delapsa, ad terrēna bona defluxit, in terrâq; toto impetu fertur. Hinc passim multos mortaliû videre licet nihil aliud loqui, nihil meditari, nihil cupere, nihil deniq; somnare, quâ quomodo terrenorû honorû cōpotes fiât, & lucrû lucro semper adijciat, perindè ac si ad hæc sola bona fructa nati essent, & sp̄ omnē æternâ vitæ profus amississent. Hoc autem quid aliud est, quâ ad pecudû naturâ degenerasse, quæ soli vtrius obsequio perpetuò deseruiit. ¶ A diecit praterea, Cōcidit me vulnere super vulnus: quibus verbis alia multa vulnera, quæ ab illis quatuor fontibus, quos paulo superius memorauimus, originē ducūt, designantur: quibus homines ad ea officia, quæ ex iustitiæ debito Deo, hominibus, atq; sibi ipsi præstare tenentur, nimîū tardi atq; difficiles existūt. Intra nos autē sunt tria illa quæ Ioānes in Epistola sua enumerat, Cōcupiscētia carnis, cōcupiscētia oculorû, & superbia vitæ: quibus infelix aīa voluptatû, diuitiarû, & honorû cupiditatibus incēsa, velut furijs quibusdam exagitur, & ad omnia scelera extimulatur. Hinc etiā erga proximos acerba odia & inimicitia, erga miseros crudelitas & inhumanitas, erga superiores inuidia, erga infimos cōtemptus atq; despectio. Quodq; his omnibus grauius est, hinc diuinorû beneficiorû abusus & ingratitude, diuinarûq; legû neglectus, quas propter res nihili cōtēnimus & violamus. En fratres, quâ multis grauibûsq; vulneribus propter peccatû fuerit homo lauciat. ¶ Deniq; semiuuius à latronib; relictus fuisse describitur. Quid est semiuuius? Partim quidē viuus, partim etiā mortuus. Ad quædā enim opera viuus, & ad quædā alia mortuus est. Cui simile est quod per Prophetâ Dñs de improbis ait, Sapiētes sunt vt faciāt mala, benè autē facere nescierūt. Sicut ergo hi ad malû sapiētes, ad bonum verò stulti sunt: ita planè miserādus homo ad malû viuacissim; ad bonû verò penè mortuus est. Quæ res miserādi huius status, in quo nūc degimus cōditio nē appositisimè mihi expressisse videtur: in quo maxima hominis ad malû procliuitas, maximaq; ad honestatē & virtutē tarditas cernitur. Id autē ita esse apertissimis exēplis cōprobabo. Cōtingit nonnū quā vt vir pius affectû suū vel erga Dei amorē, vel beneficiorû ei; gratitudinē, vel cōmissorū dolorē excitare velit. Cum autem ad hoc efficiendū voluat diligenter animo ea, quæ talē in eius pectore affectū incēdere valeāt; in hac pia meditatione diu multumq; moratus,

vix vllam intra se caloris aut deuotionis scintillâ deprehêdit. Cōtrâ 22
 verò si impûra aliqua cogitatio, aut iræ motus mentē attigerit, dictū
 mirū est, quàm breui tēporis mora sic totū hominē cōmoueat, vt nō
 modo animū afficiat, sed interdū etiā corpus ipsum inflammet. Qua
 quidem re quid quæso mirabilius, imo verò quid miserabilius? Non
 ne igitur hinc apertè liquet quàm sit miser homo tardus ad bona,
 quàmque procliuus & propensus ad mala?

Rursum si à te pauper eleemosynâ petat, cōtinuò tua tibi pauper-
 tas & filiorū cura venit in mentē. Quæ cogitatione sic & animus &
 manus tua cōtrahitur, vt vix obolū pauperi in nomine Christi peten-
 ti, & Christi vulnera obtestati, & regnū cœleste promittētī præbeas.
 Et tamē si hoc ipso tēpore nobilis quispiā vir apud te hospitari velit,
 aut in spectaculis aut ludis publicis sit tibi prōdeundū, tunc vt hono- 23
 ri expectationiq; hominū respōdeas nulla aut paupertatis, aut filiorū
 occurrit mētio: omnia dilargiris, omnia profundis, nullisq; sumpti-
 bus parcis, aliena etiam cōgeris, nec vereris inopes filios relinquere,
 modo vanitati atq; oculis hominū sati facias. Erga Christū itaq; , &
 animæ tuæ salutē , æternāq; vitā ad eò inops atq; parcus es, erga illa
 verò quæ mundi sunt ad eò diues atq; profusus. ¶ Rursum cū in cō-
 cionibus aliquādo verbi Dei ministros tonātes ac fulminātes audis,
 & diuini iudicij distractionē, & ineuitabilē mortis necessitatē, & sem-
 piterna dānatorū supplicia & incēdia amplificātē, sic interdū affice-
 ris, vt in lachrymas etiā prorūpas. Sed quandiu hic in te affectus per-
 seuerat? Vix domus tuæ limina attigisti, cum is protinus vel leuū ali-
 quo risu, vel vno verbulo extra rē prolato euanesceit. Et tamen si ab
 aliquo vel leuissimē in fama aut honore læsus fueris , bone Deus,
 quàm lōgo tēpore ferinus hic iræ motus, & implacabilis vindictē cu 24
 pido perseuerat? An nō igitur hic apertè cernitis viuacissimū homi-
 nem ad mala, ad bona verò amplectenda penē mortuū? Hoc est er-
 gò quod nobis representat homo hic semiuuus à latronibus relicto.

§. II.

¶ Satis ex his, quæ diximus fratres, secundū hominis statū, hoc est,
 naturæ morbū ex peccato contractū intelligere potuistis, præsertim
 cum quotidiana nos malorū nostrorū experientia doceat, quàm du-
 ra sint carnis & spiritus prælia, quibus assiduē infestamur. Nūc quo-
 niā morbū agnouimus, remediū inquiramus. Et quidē Philosophi
 hāc eādē animi ægitudine & intellexerunt, & mirati sunt; sed hāc
 tamen nō culpæ suppliciu, sed naturæ cōditionē esse crediderūt. Isti
 igitur de remedio cogitātes, naturæ viū Philosophiæ studijs ac disci-
 plinis

25 plinīs exultā ad sananda hęc vulnera, & vitā rectis moribus institue-
dā satis esse crediderunt. De quorū numero Socratein fuisse memo-
rāt: cui cū esset ad virtutē malē à natura cōpositus, Philosophiā be-
neficio infita naturæ vitia curasse, & rebellescius motus cōprexisse
dicitur.

His successere Pelagiani, qui superbiā tumore excacati, tātū natu-
ræ indoli, & libero arbitrio (cui vis nulla inferri potest) tribuebāt, vt
ad omnē virtutis perfectionē sine vll. externa ope sufficere asseuera-
rent. Aduersum hos autē cū multi alij grauisissimi patres, tū præcipuē
D. Aug. acerrimē decertauit liberi arbitrij facultatē nō quidē adimēs
sed diuinæ tamē gratiæ necessitatem asserens. Hi autē nō à D. Aug.
solū, sed ab Ecclesia etiā in Mileuitano Concilio (quod postea auto-
ritate Apostolica cōfirmatū est) anathemate dānati sunt. Hos igitur

26 cū Philosophis (qui hæreticorū Patriarchæ fuerūt) millos faciamus,
& ad diuinā præsidia & medicamēta veniamus. ¶ Non dubiū, quin
ad benē beatēq; viuē. Iū plurimū sanctissimæ leges conferāt. Hoc
enim rectis legibus propolitū est, vt homines & bonos & beatos ef-
ficient. Has autē Deus ipse in mōtē Sinai descendēs, voce sua protu-
lit, & digito suo scriptas Hebræis dedit: quibus iter illis ad immorta-
litatē patefecit. Adiecitq; in fauorē legis magnificentissimæ iudearū
legis cultoribus præmia, & seuerissimæ violatoribus supplicia. Tam
verō sacrificia addidit, vt si quādo in leges peccatū esset, expi-
mini ratio omnib; esset in prōptu. Sed quid tandē hæc nec in
profectū est? Hoc nō ego, sed Apostolus multis in locis apertissima
oratione declarat. Tātū enim absuit vt naturæ morbus hæc ratio-
ne sanaretur, vt multis etiā accessionibus nō quidē legis, sed homi-
nū vitio fuerit auctus. Quod apertē Apostolus cōfirmat his verbis.

27 Lex subintrauit, vt abundaret delictum. Quibus verbis ostendit, le-
gis medicamento adeo nō fuisse cōcupiscentiæ & peccati incendiū
extinctū, vt etiā fuerit cumulatū. Vnde rursū ait. Cū venisset mā-
datum, peccatū reuixit. Mira res. Mandatū ideo datum est, vt pecca-
tū extingueret quod tamen adeo non extinxit, vt etiam viuacius &
potentius redderet. Vnde subdit, & inuentum est mandatum quod
erat ad vitam, mihi esse ad mortem. Cur ita tandem? Primum quia
prohibitio legis cupiditatem irritauit & auxit. Nitimur enim (ait il-
le) in vetitum semper cupimusque negata. Vnde meretrix illa in Pro-
uerbijs ad incōcessas voluptates inuitans. Aqua (inquit) furtiuā dul-
ciores sunt, & panis absconditus suauior. Deindē multarū rerum
prohibitione, quæ seclusa lege peccata non erant, nouę delinquendi

Rom. 7.

Rom. 7.

Prover. 9.

occasione infirmis mentibus additæ fuerunt. Tum præterea peccatorum grauitas lata lege aucta est, & omnis ignorationis excusatio adempta: seruus enim sciens voluntatem Domini sui, & nõ faciens, grauiore neglecti officij pœnas pendet.

1. Cor. 15.

2. Cor. 3.

Ibidem.

His igitur rationib⁹ diuinus Apostolus ita legē deprimit, vt (quod mirabile est) eã stimulũ peccati, literã occidentẽ, & ministeriũ mortis atq; dãnationis appellet. Quod ideò facit, vt Dei gratiã & redemptionis & pãisionis Dñicę beneficiũ & necessitatẽ attollat, & morbi nostri magnitudinẽ ostendat, quod tantis à Deo remedijs adhibitis nõ modo nõ sublatus, sed etiam fuerit auctus. Hoc enim deploratę ægritudinis proprium esse solet, vt adhibita remedia nõ modo nihil ægroto cõferãt, sed etiã noceãt. Hoc autẽ cõmunis huius morbi propriũ est, quod in hoc exitiali naturæ morbo euenisse idẽ Apostolus

Roman. 7.

cõfirmat his verbis. Vt appareat peccans peccatũ per mandatũ; hoc est, vt appareat quanta sit illa natiuæ corruptionis & cõcupiscentiæ vis, quę medicamenta vertit in venena, dũ carnis appetitio mandati prohibitionẽ irritata, operata est in me omnẽ concupiscentiam.

Nõ ergò legis doctrina, nõ expiationis sacrificia ad sananda animorũ vulnera salutarẽ nobis opẽ cõtulerũt. Quod planè in vulnera ti huius à latronibus curatione sacerdos & Leuita designãt. Neuter enim salutẽ vulnerato aut medicinã cõtulit. Per sacerdotes autẽ, quorũ erat sacrificia Deo offerre, legis sacrificia: per Leuitas verò, qui populũ doctrina legis imbuebant, lex ipsa significatur. Cum ergò isti inspecto ægro præterierint, nec opis quicquã illi contulerint, facile nobis innuunt, nec legem, nec legis sacrificia naturã ægram sanare, & in pristinum statum restituere potuisse. Vt enim idem Apostolus ait, Neminem ad perfectũ adduxit lex. Cur ita? Quia per legẽ cognitio peccati, non autem gratia, quæ fugam parit odiumque peccati. Quid autem vel peccati, vel virtutis cognitio ad benè viuendum cõferat, declarat ille qui dixit, video meliora proboq; deteriora sequor. Et ille item qui dixit, Probitas laudatur & alget.

Heb. 7.

Quid igitur an præclusa nobis omnis ad salutẽ via est? Si enim neq; liberum arbitrium, nec Philosophiæ disciplina, nec ipsa etiã à Deo lata lex satis nos ad virtutẽ & iustitiã instructos reddunt, quæ nos spes reliqua manet? Huic quæstioni idem Apostolus respondet, qui posteaquã lõga oratione humanæ naturæ morbũ, & legis infirmitatẽ declarasset, & neq; naturæ lumẽ gentibus, neq; doctrinã Philosophis, neq; ipsam Dei legẽ Iudæis vires aduersus peccati tyrannidẽ cõtulisse dixisset, intimo cordis affectu exclamans ait, Infelix ego ho

Roman. 7.

31 mo quis me liberabit de corpore mortis huius, hoc est, de corpore peccati, in quo est concupiscentia & peccatorum omnium mortisque seminarium? Cui quaestioni vnico, sed fecundissimo verbo respondet cum subdit. Gratia Dei per Iesum Christum, quae videlicet passionis & sacrificij eius merito fidelibus suppliciter petentibus donatur. Gratia enim velut myrrha illa est, cuius supra mentionem fecimus, quae mentes nostras à peccati contagio & corruptione incolumes conseruat; quae naturam aegram sanat; quae inuictum robur aduersus peccati tyrannidem cofert; quae mentes nostras omnium virtutum armis fepit & munit; quae vires praebet quibus Dei legem inuiolatam seruare possimus; quae postremo (quod horum omnium causa est) Spiritu sancto donans, Dei filios & regni eius haeredes instituit.

Rom. 7.

32 Hanc porro pretiosissimam margaritam, quae rerum omnium superat valorem & dignitatem, Christi meritis nobis dari Apostolus, imo & omnis cum Apostolo Prophetarum chorus ait. Hinc enim Petrus Apostolus, Huic, inquit, (scilicet Christo) omnes Prophetæ testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen eius omnes qui credunt in eum: nec est aliud nomen sub caelo datum hominibus, in quo oporteat nos saluos fieri. Hic est igitur bonus ille Samaritanus, qui spoliatum & vulneratum à latronibus pia sollicitudine curauit, quem sacerdos & Leuita, id est, legis doctrina & sacrificia iacentem & seminecem reliquerunt.

Act. 2.

Act. 4.

33 Quisquis autem hæc probè intellexerit, nobilissimæ Epistolæ, quæ ad Romanos scripta est, scopum facile attinget. In ea namque primū diuinus Apostolustria illa quæ diximus, hoc est, liberum hominis arbitrium, Philosophiæ doctrinam, legemque à Deo latam propter existialem humanæ naturæ morbum ex peccato contractum ad salutem sufficere negat; vt sic tandem diuinæ gratiæ atque redēptionis Christi necessitatē asserat, & nos tandem ad eam modis omnibus quærendam, atque implorandam remittat. Sed ad curationis modum veniamus.

§. III.

¶ Hic igitur pius Samaritanus vbi fauciatum hominem vidit, [*Miser cordia super illum motus est.*] Quæ quidem misericordia beneficij huius, cæterorumque; quæ postea consequuta sunt & initium & causa extitit. Nulla enim Christo Domino miserēdi causa, nisi sola eius infabibilis misericordia fuit. Sic Zacharias, per viscera, inquit, misericordiæ Dei nostri, in quibus visitauit nos oriens ex alto. Sic Apostolus. Non ex operibus iustitiæ quæ fecimus, sed secundum misericordiā suam saluos nos fecit.

Luc. 1.

Tit. 3.

Hac

Hac ergò misericordia tactus, vulnerato appropinquauit. Quo modo appropinquauit? Quando salutis humanæ constituendæ gratia humanâ assumpsit naturâ. Nullo enim modo propinquior nobis, quâ natura nostræ susceptione fieri potuit; quâ personali vinculo sibi colligatâ ad diuini esse cõmunione sustulit, qua cõmunionē nulla maior cogitari potest. Hac igitur ratione vulnerato appropinquauit, vel (vt D. Amb. ait) tũc appropinquauit, quãdo factus est cõpationis nræ susceptione finitimus, & misericordiæ collatione vicinus.

Ambro.

Nec solũ hoc modo appropinquauit, sed etiã iumẽto descendit. Quãdo descendit? Certè quãdo is humiliavit & exinaniuit semetipsum factus obediẽs vsq; ad mortẽ, mortẽ autẽ crucis. Quò enim profundius, altissima illa celsitudo atq; sublimitas descendere potuit? Iac igitur tãra humilitate atq; obedientia sumitũ illud primorũ parẽtũ scelus, quod superbia & inobedientia cõmissum est, expiauit, & læsa maieitati plenissimè satisfecit. Multo enim magis Dei filius hac tanta humilitate & obedientia cœlestem patrem honorauit, quã prius ille homo rebellione & superbia sua offenderat; ideoq; (vt Leo

Leo Papa

Roman. 5.

Papa dicit) ampliora adepti sumus per Christi gratiã, quã per Diaboli amiseramus inuidiã. Hinc Apostolus, Nõ sicut delictum, ita & donũ. Vbi enim abundauit delictum, superabundauit & gratia.

Vbi autẽ pius Samaritanus hoc modo à iumẽto descendit, vino & oleo iacentis vulnera perfudit: quorũ altero vulnerũ sanie lauaret, altero doloris acerbitatẽ leniret. Quid autem olei & vini nomine, nisi Euãgelico doctrina ab hoc pio Samaritano nobis tradita designatur? Oleũ enim est gratia, quæ nobis per Euãgeliũ exhibetur; quæ virtus in salutẽ est omni credẽti, eadẽq; doctrina, acẽ vinum nobis propinat: quãdo quidẽ (vt Apost. ait) ira Dei in eo reuelatur super omnem impietatẽ hominũ, qui veritatẽ Dei in iniustitia detinẽt. Vtrũque enim Euãgeliũ nobis proponit, hoc est, diuinæ gratiæ oleum, quod nos ad Dei amorem excitat, & diuinæ feueritatis & iustitiæ vinum, quod salutarem nobis timorem incutit.

Roman. 1.

Quid deinde? His nõ cõtẽtus, alligat sauciati vulnera. Per hæc alligamẽta sancti Patres sacramentorũ medicamenta cõmodissimè accipiunt; quæ sanãdis atq; nræ vulneribus misericorditer à pio Samaritano instituta sunt; per quæ passionis & meritorũ eius virtus nobis applicat. Satis hæc erãt ad Samaritani nrĩ benignitatẽ & misericordiã indicandã; sed vterius tñ progressa est. Descendẽs enim è iumẽto, quo vehabatur, a grotu supra illud sustulit, & ipse pedes reliquũ viæ consecit, itinẽris labore & fatigatione sauciati laborem & fatigationem leuã.

Hac

37 Hac enim ratione quanto suo incommodo commoda nostra quæ fieri, indicauit. Vulneribus quippè suis vulnera nostra sanauit, vinculis suis vincula nostra sustulit, verberibus suis debita nostra dissoluit; laboribus suis requiem nobis æternam promeruit, sanguinis sui pretio nos à Diaboli captiuitate redemit; humilitate sua nos ad cœlestem gloriam sustulit: morte sua nobis vitam donauit, & crucis supplicio cœlestis nobis regnum mercatus est. Hoc est igitur à iumento descendisse, & supra illud ægrotum posuisse.

Denique his officijs ritè peractis, ad stabulum perducens ægrum, data pecunia stabulario ægri curam committit, daturus postea quid quid ille supererogasset. Stabulū hoc Ecclesia est; stabularij sacerdotes, quibus curandorum animorum cura à Christo Domino cōmissa est. Pecunia verò illis data, ministerij dignitas & gratia est; pecunia autem promissa cœlestis gratiæ præmium est, quod fidelibus ac prudentibus seruis (quos supra familiam suam Dominus posuit) in cœlo referuatur. Qui enim benè ministrauerint (vt Paulus ait) gradum bonum acquirant, & multam fiduciam in fide, quæ est in Christo Iesu.

. Tim. 3.

Hac igitur ratione fratres, his medicamentis collapsum hominem Samaritanus noster instaurauit, & amissam per peccatum gratiam restituit; & vulneratum à latronibus sanauit, quem neque sacerdos, neque leuitus, hoc est, neque scripta lex, neque legis sacrificia ad sanitatē (vt antè diximus) perducere potuerunt.

Cur igitur (inquit aliquis) lex à Deo lata est, si ad sanandum hominem egea & infirma erat? Huic questioni sapienter D. Augustinus respondet his verbis. Lex data est, vt gratia quæretur: gratia data est, vt lex adimpleretur, quæ non quidem vitio suo, sed vitio prudentiæ carnis impleri non poterat; quod vitium per legem demonstrandum, per gratiam fuit sanandum. Hactenus Augustinus. Ad hoc igitur (vt cæteras utilitates sileamus) lex data est, vt per eam homo virium suarum imbecillitatem apertè cognoscens, seque ad eam obseruandam imparem inueniens, cœlestis gratiæ auxiliū imploraret; vt quod ægra natura per se non poterat, per gratiam sanata posset.

August.

Verum dicet aliquis, si tam copiosum gratiæ munus pius hic Samaritanus nobis promeruit, si tam salutaria curandis animarum vulneribus medicamenta prouidit, quid multi in Ecclesia tot peccatorum vulneribus fauciat iacent? Quid quaeso fratres medicamenta quamlibet salutaria sint in Pharmacopoliæ domo recondita ægrotantibus produrunt? Quid peritissimus etiam medicus, si medici præcepta

Simil.

cepta non audiuntur: Christus enim Dominus factus est omnibus 40
 obedientibus sibi causa salutis æternæ. Non enim stertentibus, aut
 dormientibus, eiusque præcepta negligentibus, sed obedientibus
 causa est salutis æternæ. Si tu præterea neque medicum ipsum adis,
 neque pijs & assiduis precibus eius opem imploras, si sacramentorū
 medicamenta ab ipso instituta minimè frequentas, si Euangelicam
 doctrinam (quæ & vinum & oleum vulneribus tuis præbet) nunquā
 in animo voluis, neque magnificentissima eius beneficia, quæ te in
 eius amorem incendere possent, ad mentem reuocas, tibi sanè tuæq;
 fœcordiæ, non pio Samaritano perditionis tuæ causam ascribe. Quo
 circa fratres, si sanari cupimus, medicū adeamus, eiusq; opē assiduis
 precibus imploremus, eius præceptis & monitis obtemperemus, &
 clarissima beneficia, salutaremque doctrinam cum animo nostro re
 cogitemus, & sacramentorū alligamenta, quæ ipse sanandis vulneri- 41
 bus nostris instituit, frequentemus. Sic enim fiet, vt vulnerum sanita
 tem, peccatorum veniam, Dei amicitiam, Spiritus sancti gratiam, &
 cœlestem tandem gloriam ipso donante percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA DVODECI-
 ma post Pentecosten Concio secunda: in qua primum dilectio
 nis diuinæ mandatum paulò fufius explicatur. Secundo
 verò loco duæ præcipuè diligendi Deum causa
 explicantur.

*T H E. Diliges Dominum Deum tuum, ex toto corde
 tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis,
 & ex omni mente tua. Lucæ 10.*



Mnes qui Christianæ religionis nomine cœsemur, hoc
 ferè desiderio frequenter tangimur, quo diues ille
 adolescens in Euangelio tenebatur: qui ad Dominū
 ait, Magister bone, quid faciendo vitam æternā possi
 debo? Cui Dominus breui compedio iter salutis aper
 ruit, dum huius negotij summam, in vna Decalogi obseruatione po
 suit. Si vis, inquit, ad vitam ingredi, serua mandata. Idem etiam desi
 deriū verbo tenus, in hodierna sancti Euangelij lectione, quidam le
 gis peritus Domino Saluatori proposuit. Cui Dominus simili com
 pedio respondit, dum omnia mandata Dei, vno dilectionis præce
 pto

Luc. 18.

Ibidem.

2 pro contineri dixit. Hoc est igitur maximum & primum mandatum. Quicumq; igitur huius excellentissimæ virtutis desiderio incensi sumus, habemus in præsentī Euangelio eius rationem diligenter explicatam. Verùm cùm hæc charitatis lex duo præcepta contineat: quorum alterum Dei, alterum proximi dilectionem commendat: neque vna concio ad vtriusque tractationem sufficiat, de priori maximoq; mandato, hoc est, de dilectione erga Deum hodie disseremus. Prius tamen Euangelicæ lectionis historiam breuiter percurremus, vt diutius postea in huius diuini præcepti explicatione (in quo salutis nostræ summa constituta est) immorari valeamus.

3 Antea verò quàm S. Euangelista hanc historiam referret, discipulorum Domini felicitatem commemorat: ad quos Saluator ipse ait, [Beati oculi qui vident, quæ vos videtis. Dico enim vobis quòd multi Prophetæ & Reges voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt; & audire quæ auditis, & non audierunt. Et ecce quidam legis peritus surrexit, testans illum, & dicens, Magister quid faciendo vitam æternam possidebo,] & cætera quæ sequuntur. Aue Maria.

PARS PRIOR.

¶ Principio, quoniam primum & summum diuinæ legis præceptum in nostra erga Deum dilectione situm est (ex quo omnis alia diligendi ratio vim & originē ducit) quo nā modo, hoc est, qua virtute & intentione animi is diligendus sit, exponamus. Hoc autē nos ipsa Dei lex his verbis docet, [Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis, & ex omni mente tua.] Iam singula hæc verba explicare incipiamus, ab eo, quod postremo loco positum est, exordium capientes.

4 Diliges ergo primum Deum tuum ex tota mēte tua. Mēs hoc in loco pro suprema & nobilissima animæ nostræ parte, hoc est, intellectu posita est. Cùm ergo nos tota mente Deum diligere iubemur, intellectus officio illi diligere iubemur. Quo nam igitur modo Deum intellectu diligemus? Eius certè officio & ministerio huic dilectioni quæ in voluntate sita est, deseruientes. Hoc autē agimus, cùm ea in animo & cogitatione versamus, quæ affectum nostrum in eius dilectionem accedere possint, nepe immensam eius bonitatem, charitatem, misericordiam, pulchritudinem, benignitatem, & innumera eius beneficia, quibus nos quotidie cumulat & ornat, pluraq; & maiora se daturum promittit, studiosè considerantes. His enim religiosè ac diligenter expensis, miro modo animus noster in huius summi boni, atq; munificentissimè benefactoris amore acceditur. Hoc est igitur tota mēte Deum diligere.

¶ Diliges

- Bernar.** ¶ Diliges etiam eum, ait, tota virtute, hoc est (vt D. Bernard. exponit) ad eò constanter diliges, vt nullis minis, vt nullis calamitatibus aut incommodis ita perturberis, vt ab eo vlla vnquã ratione diuellaris: quomodo illum sancti Martyres dilexerunt, qui nullis terroribus aut periculis debilitari ac frangi potuerunt, quò minus dilectionem & fidem illi præstitam constantissimè seruarèt. Hoc est enim Deum tota virtute diligere. ¶ Diliges etiam in toto corde tuo, idest (vt idè Bernardus interpretatur) sic eum diliges, vt nullis voluptatum illecebris ita capiaris, vt ab eius obsequio & amore disingare: quem admodum illum sanctæ Virgines dilexerunt, quæ regnum mundi & omnem ornatum seculi, omnesque carnis voluptates propter eius amorem contempserunt. ¶ Denique diliges eum ex omnibus viribus tuis: vt videlicet omnes animæ tuæ vires, omnes corporis sensus atque membra omnia, quæ à Deo condita sunt, suo vnumquodque modo conditoris dilectioni deseruiant. Quod quidem Apostolus à nobis exigit, cum ait, Humanum dico propter infirmitatem carnis vestræ. Sicut enim exhibuistis membra vestra seruire immunditiæ & iniquitati ad iniquitatem (hoc est, ad inquinandos & conspurcandos vos, & veris contumelijs afficiendos) ita nunc exhibete ea seruire iustitiæ in sanctificationem, hoc est, ad vos perficiendos, & sanctificandos, & ab omni contumelia vindicandos. Oculi ergo miranda Dei opera, cælos, stellas, Solem, & Lunam, clarissima diuinitatis eius monumenta videant: aures autem piè & attente præcipientis Domini verba audiant: manus operentur opera Dei: pedes dirigantur in viam pacis: affectus verò omnes à terrenarum rerum cupiditate abducti, ad cælestium rerum amorem traducantur: ac denique quicquid intra nos est, eius obsequio mancipetur. Quia enim ipse quicquid in nobis est condidit, idèò creationis iure quæ habemus omnia ipsi debentur. Nec modò conditor, sed etiam gubernator noster est: sine cuius prouidentia, qui ex nihilo facti sumus, in nihilum protinus recideremus, nisi ab eo iugi cura seruaremur. Quocirca sicut nullum momentum est, in quo non magnis beneficijs Dei fruamur (quando in ipso & viuimus, & mouemur, & sumus) ita nullum momentum ab eius laude, amore, & gratiarum actione vacare debet. Nec is solum conditor & gubernator noster, sed etiã redemptor est: qui non auro aut margaritis, sed pretioso sanguinis sui pretio nos ab hostium potestate in libertatem vindicauit. Qui igitur nobis omnia est, omnibus animæ nostræ viribus, omni studio atque conatu à nobis utique diligendus est. ¶ Quia verò ex his, quæ diximus, constat, Deum non modo

8 modo esse diligendum, sed etiam super omnia diligendum, quid sit Deum super omnia diligere explicandum est. Hoc autem nō video, qua ratione aptius explicare valeam, quā alia eiusdem Domini lege, quæ ab huius dilectionis fonte derivatur, exposita : quæ ideo à me hoc in loco paulò diligentius tractanda est, vt pleniorē præcepti huius intelligentiam habere possimus. Lex igitur sic habet.

Si tibi voluerit persuadere frater tuus, filius matris tuæ, aut filius Deute. 13. tuus, vel filia, sive vxor, quæ est in sinu tuo, aut amicus, quem diligis vt animam tuam, clam dicēs, Eamus vt seruiamus Dijs alienis, quos ignoras tu & patres tui, non acquiescas ei, nec audias, nec pareat ei oculus tuus, vt miserearis & occultes eum, sed statim interficies : sit p̄ir̄um manus tua super eum, & post te omnis populus mittat manum. Lapidibus obrutus necabitur, quia voluit te abducere à Domino Deo tuo, qui eduxit te de terra Ægypti, de domo seruitutis. Quid his verbis mirabilius? quid sublimius? Quis hanc legem ferre nisi Deus? quis implere nisi qui Dei spiritu plenus esset, potuisset? Cui verò hoc tantum obsequium nisi vni Deo debetur? Quid enim in rebus humanis natura ipsa maximè diligitur, quod his verbis non contineatur, frater, soror, filius, filia, vxor, quæ cubat in sinu tuo, & amicus, quem diligis vt animam tuam? Qualis autem parentum erga filios amor sit, David exemplo suo declarauit, qui patricidam filium, 2. Reg. 19 in eo generis homini portentum, tam acri dolore mortuum luit. Hunc igitur amorem non solum hominibus, sed feris etiam natura ipsa in generatum, aduersus omnem naturæ vim non solum deponi, sed etiam in furorem & exitiale odium convertere Dominus præcipit, vbi quisque horum eius gloriæ & imperio aduersabitur. In quo casu parentem ipsam aduersus dilectissimum filium vult esse proditorem, delatorem, accusatorem, testem, & ante omnes alios carnificem. Et quidem hoc præcipitur homini in hoc statu naturæ lapsæ, & originalis peccati labe infectæ. Cum autem hoc peccatum sit habitualis quædam auersio humanæ voluntatis à Deo (quæ ex immoderato sui amore procedit) quid mirabilius, quā hoc iniungere homini, qui corruptæ naturæ vitio sic à Deo auersus, & ad se per immoderatum amorem sui conuersus est? Tanta tamen illa bonitas ac maiestas est, tanquāque amoris nostri ire suo sibi vendicat, vt ab homine in his tenebris, & in hac inuensa & lapsa naturæ constituto, hunc tantum amorem exigat: quos & patrem, & matrem, & filios (si opus in a fuerit) trucidare, & omnia naturæ scædera propter eius gloriam

X

violare.

violare debeat. Præstiterunt autem hoc filij Leui, vbi populus ab Ægypto egressus, vero salutis sue auctore, & libertatis vindice neglecto, vitulum conflatilem adorauit: quibus cognatorum & amicorum ceterum Moses imperauit his verbis, Ponat vir gladium super femur suum: ite & redite de porta vsque ad portam per medium castrorum, & occidat vnusquisq; fratrem suum, & amicum, & proximum suum. Feceruntque filij Leui iuxta sermonem Mosi, cecideruntque in die illo quasi triginta tria millia virorum, quamuis nonnulla exemplaria habeant, circiter tria millia. Et ait Moses, Consecratis hodie manus vestras Domino: vnusquisq; in filio & fratre suo, vt detur vobis benedictio. Nec hac benedictione Propheta contentus, vbi morti iam proximus, de tribu Leui inter alias agere cœpit, hæc verba subiūxit, Qui dixit patri suo, & matri suæ, nescio vos, & fratribus suis, ignoro illos, & nescierunt filios suos, ij custo dierunt eloquium tuum, & pactum tuum seruauerunt. Nescio quoniam modo consuetudo enarrandi atq; legendi scripturas, rebus maximè mirabilibus admirationem detrahat. Quid enim mirabilius quàm Leuitam cernere in hac tanta strage districtū ferrum in viscera parentum, fratrum, & filiorum condere: nec parentum caniciem reuereri, nec filijs amantissimis parcere, nec matrum gemitibus conceiti, nec vbera quibus lactati sunt, agnoscere, nec riuus cognati sanguinis vbiq; decurrentis commoueri? Hanc autem mentem & animum quis illis nisi Deus immittere potuit? Is enim supernaturali quodam lumine ita mentes eorum illuminauit, ita eorum animos diuino quodam serore percudit, vt apertissimè viderent, quantum amoris & reuerentiæ, immentis illi maiestati ac bonitati deberetur. Vnde factum est, vt extremo supplicio dignissimos esse ducerent, qui aduersus illum rebellassent: quamuis fratres, sorores, parentes, & filij essent. Non enim parentes agnoscebant, quos Dei hostes esse videbant. Quæ res argumento nobis esse debet, quo animo in extremo iudicii die sancti omnes diuinæ gloriæ zelo succensi, ancipites gladios arripient: quibus vindictam faciant in nationibus, increpationes in populis, qui Deum non coluerunt: siue illi parentes, siue exteri sint. Si enim Leuitæ adhuc mortali corpore septi, tanto diuinæ gloriæ ardore incensi fuerunt, vt nullum sanguinis aut amicitie ius aut scædus agnoscerent; quid illi facient, qui ipsam iam diuinæ pulchritudinis speciem contemplant, in Dei quodammodo naturam transierunt? Hoc igitur exemplo atque hæc lege intelligere facile poteritis fratres, quid sit Deum super omnia dirigere: quod ego hoc in loco explicandum suscepi. Illi enim Deum

14 Deum hoc modo diligunt, qui nullam rem quamlibet charissimam eius dilectioni & imperio anteferunt. Sed omnia prius interire, quam ab eius amicitia & gratia excidere verè atque ex animo volunt.

§. I.

¶ Est tamen hoc in loco non negligenda quaestio, an videlicet hoc diuinae dilectionis mandatum perfectè hac in vita implere valeamus? Beatarum certè mentium (quæ immensam Dei pulchritudinem non per speculum & in ænigmate, sed facie ad faciem contemplantur) proprium est, hoc modo qui nobis hac lege præcipitur, Deum diligere: non eorum, qui hoc crasso & terreno corpore circumfusi sunt. Quid enim nos tanta maiestate & bonitate dignum præstare poterimus? Rectè enim Vates sanctus, Ecce, inquit, Libanus non sufficiet ad comburendum, & animalia eius non sufficient in holocaustum. Sicut igitur nec animalia cuncta, nec ligna Libani dignum Deo sacrificium offerre possunt: ita nec omnium creaturarum mentes, debitum amoris holocaustum eidem offerre sufficient. Itaque D. Aug. negat in hac vita fieri posse, vt Deum toto corde, tota mente, tota anima, totisque viribus diligamus: quia sicut ex parte cognoscimus, ita etiam ex parte diligimus: atque ita dilectio nostra sicut & cognitio imperfecta est. ¶ Addit etiam aliam causam. Cum enim amor Dei atque amor sui inter se contraria sint, (amor enim Dei omnia ordinat in Deum: amor verò sui siue cupiditas omnia ordinat ad se) hinc necessariò consequitur, vt non possit perfectè in nobis regnum suum obtinere charitas, nisi perfectè moriatur cupiditas. Cupiditas autem (vt idem ait) in hac vita minui potest, extinguì non potest. Quando ergo aliqua ratione viuunt cupiditas, nondum in nobis perfectè regnat charitas. Quomodo enim vt lignum ad motum igni vertatur in ignem, necesse est omnè eius humiditatem & frigiditatem expelli: (quando enim humiditatis in eo aliquid relictum nondum perfectè ignis est) ita planè cum charitas & cupiditas inter se contraria sint, necesse est vt tota cupiditas ab anima pellatur, quò in ea charitas plenè dominetur: quò in hac vita fieri nõ potest. ¶ Post emò, cum ad hoc mādātum perfectè exequendū, illud ante omnia necesse sit, vt semper diuina cogitemus, semperq; in Deum per amorem suspensissimus: hoc nemo potest in hac vita præstare: quoniam & fragilitas nostra & quotidiana corporis necessitas ab hoc studio etiam perfectissimos quotq;ue viros frequenter auocant: quò enim cupiditas deflectitur, eò etiam cogitatio nostra tendit.

1. Cor. 3.

Esa. 40.

August.

Item.

Simil.

August.

Similia.

Cur ergo, inquires, hominibus præceptum est, quod ab eis impleri 17
 nõ poterat? Ad hoc idẽ Aug. respondet, eo cõsilio hoc Dñm petcepis-
 se, vt intelligeremus quò potissimum adiones nostras & vota om-
 nia destinare deberemus. etiam si eò deuenire non possemus. Itaque
 simile quiddam in hac lege fecisse videtur, quò in maritimis ac sco-
 pulosis locis fieri cernimus: vt intempesta nocte lucernam in edito
 loco homines accendant, vt nauigantes intelligant, quò cursum di-
 rigere debeant, quamuis eò peruenturi minimè sint. Cùm ergo cha-
 ritatis perfectio in hoc sita sit, vt instar beataram mentium nunquã
 oculos à diuinæ pulchritudinis conspectu deiciamus, sed illi per cõ-
 tinuam cogitationem & amorem adhaereamus, nec hoc vnquam of-
 ficiũ intermittamus: hoc sanè præcepto monemur, vt in hoc ipsum
 studium quantum possimus incurramus, & in hoc neruos omnes
 intendamus: quamuis eò pertingere non possimus, felicior ta- 18
 men & perfectior erit, quisquis eò propius accesserit. Hæc igitur de
 causa Christianæ vitæ finis, & perfectæ charitatis exemplar nobis an-
 te oculos ponitur, vt quid potissimum sequi, & quò tendere debea-
 mus, in prospectu nobis positum sit.

Est rursus alia quæstio, quæ ex his quæ modò diximus, magna
 ex parte definiari potest. Quæret enim quisquis diuinæ huius dile-
 ctionis studiosus est, quibus indicijs an hoc modo Deum super om-
 nia diligit, conijcere possit. Quamuis enim certa atque euidentis hu-
 ius rei cognitio haberi nisi Deo reuelante non possit, sola tamen cõ-
 iectura, præsertim cùm vehementior fuerit, magnum homini pio so-
 latium præbet. ¶ Huius ergo dilectionis non minima coniectura
 est, assidue & fauuis de Deo cogitatio, qualem modò descripsimus.

Matth. 6.

In'gent.

Verissimè enim Saluator ait, Vbi est thesaurus tuus, ibi est & cor 19
 tuum, hoc est, vbi thesaurus est, quem maximè diligis, ibi & cor
 tuum, id est, cogitatio & omnis cura tua est. Hinc D. Fulgenius, Vis
 inquit, scire vbi thesaurizas? at, ende quid cogitasti fiet, vt thesau-
 rum tuum ex tuo amore cognoscas, & amorem tuum ex indicio tue
 cogitationis intelligas. ¶ Adiciam & aliam non minorem coniectu-
 ram: quæ ex diuinæ legis obedientia sumitur. Quisquis enim Deum
 diligit, ipsius quoque legem non solum diligere, sed etiam implere
 fatagit. Sic enim Dominus ait, Si quis diligit me, sermonem meum
 seruabit. Et rursus, Si diligitis me, mandata mea seruate. Et aperius
 adhuc, Hæc est charitas, si mandata eius seruamus. Hinc D. August.
 Quantum, inquit, Deum diligas, debes ex dilectione legis eius ostẽ-
 dere. Ergo si leges eius non diligis, ipsum quoque minimè diligere
 com-

Ioan. 14.

Ibidem.

1. Ioan. 2.

August.

20 comprobatis. ¶ Adde etiam quòd quemadmodum nemo potest diligere vitam, quin oderit mortem (quæ vitæ inimica est) ita nemo diligere Deum poterit, quin & mortiferum peccatum oderit, quod Deo maxime aduersatur. Nec modo peccatum, sed ea etiam, quæ nos aliqua ratione pertrahunt ad peccatum, simili pene odio prosequi debemus. Qui enim mortem odit, odit etiam morbos omnes qui viam sternunt ad mortem. Ergo non modo peccatum, sed omnia etiam peccati instrumenta, & incitamenta odio habenda sunt. Hinc D. Hierony. Qui amicitias, inquit, petit Iesu, multorum tibi sciat inimicitias esse tolerandas. Dæmon enim acrius aduersum nos insurget: itemque caro nostra atque mundus: ac postremo (vt Saluator ait) inimici hominis domestici eius. Inter quos tamen hostes immanior, & ad superandum difficilior, ipse sibi homo hoc est, 21 immoderatus amor sui atque cupiditas est. Quis autem hostem hunc superare queat? quis aduersus seipsum arma capiat? quis contra seipsum immisericors & crudelis existet? Et tamen nisi hic truculentissimus hostis superetur, nec ipsa charitas, nec vlla profusus virtus retineri potest. Immoderatus namque amor sui, omnium malorum origo, omniumque ruina virtutum est. Sic enim D. Augustin. Radix omnium malorum cupiditas, & radix omnium bonorum charitas: ideoque ambæ simul in eadem mente esse non possunt: imo nisi altera fuerit auulsa, plantari altera non potest. Frustra autem aliquis incidet ramos, nisi radices simul euclat. Quisquis ergo asserit se Deum diligere, his utique indicijs dilectionem tuam probare debes: si videlicet illum assidue cogitas, si eius mandata diligis, si non solum peccata, sed omnes etiam 22 peccatorum occasiones detestaris? Quibus indicijs illud etiam addo, si homines ad eius imaginem conditos, & pretioso eius sanguine redemptos, paternam charitate diligis. Quæ quidem dilectio multa sub hoc simplici nomine comprehendit, ea videlicet omnia, quæ veri amoris propria sunt: nempe vt eos partim opera nostra, partim consilio (cùm opus ita fuerit) iuueamus, vt peccatis in nos errata condonemus, vt morosos leniter feramus, & alter alterius (secundum Apostoli præceptum) onera portemus, vt nemini noceamus, nemini detrahamus, nemini malum imprecemur, neminem vlla iniuria aut contumelia afficiamus: denique (vt Saluator monet) eos etiam, qui nos oderunt diligamus, & pro persecutentibus & calumniantibus nos preces Domino offeramus. Sic enim fit: vt cœlestis Patris filij simus, atque ita cœ-

Simil.

Hierony.

Matth. 10.

August.

Tit. 6.

Galat. 6.

Matth. 5.

lestis patrimonij hæreditatem filijs promissam cernere valeamus. 23

SECUNDA PARS VEL ALIA CON-
 cio, quæ post breuiorem Evangelicę lectionis explanationē
 poterit adornari; in qua de amore simul ac timore Domini
 differitur. Quo in loco duę præcipuę dilectionis huius cau-
 sę assignantur.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, &c.] Ea est dilectis-
 simi in Dei amore timoręque coniunctio, eius præsertim quę
 Theologi filialem appellant, vt nullo modo alter ab altero seungi
 queat. Quisquis enim maximè Deum diligit, is etiã maximè veretur
 cum offendere quę diligit. Est præterea timor Domini amoris eius 24
 moderator & custos. Flagrans enim amor sine timore in furorē non
 nunquam degenerare potest. Quocirca alterum alterius tractatio-
 ni iungendum est. Atq; eò magis, quòd eadem illa, quæ timoris af-
 fectum incendere valent, amoris quoq; affectum incendere solent.
 Diuinæ namque iustitiæ opera quæ timorem nobis incutiunt, eadē
 (quatenus eius bonitatem & odium contra improbitatem declarāt)
 non minus mentem nostram ad tantæ bonitatis amorem, quam ad
 iustitię timorem incitant; ideoque coniunctim de vtraque re disse-
 remus, vt sic tandem Propheticum illud implere valeamus, Seruite
 Domino in timore & exultate ei cum tremore.

Cum autem Christianę Philosophiæ & salutis nostræ summa in
 nostra erga Deum dilectione sita sit, multi sollicitè à nobis quarunt,
 quid eos potissimū ad hanc dilectionē excitare queat. Ad hoc igitur 25
 respondemus, nihil esse in hoc mundo quod nos ad conditoris amo-
 rem suo modo nõ inuitet. Omnia enim, quæ oculis vsurpamus, ho-
 minis alendi & erudiendi gratia cõdita sunt: omnia sunt diuinæ lar-
 gitatis & munificentiæ beneficia: omnia clamant se à Deo condita
 esse: omnia immensam eius sapientiã, potentiam, providentiã, & bo-
 nitatē ita testantur, vt Aristoteles etiã dixerit, nihil esse in tota hac
 rerum vniuersitate, quam oculis intuemur, adeò vile & despicabile,
 in quo non possimus diuinum quidpiam, & admiratione dignum
 contemplari. Quæ res non in admirationem solum, sed in amorem
 etiam tanti opificis excitare debet.

Constat tamen inter omnia, quæ amorem in Deum in nobis exci-
 tare possint, immensam eius bonitatem principem locum tenere.

Cum

Aristotel.

- 26 Cùm enim humana voluntas sic ab autore naturæ instituta sit, vt nihil nisi quod bonum est, aut boni speciem referat, amare queat (est enim bonum voluntatis obiectum, vt color visus) consequens est, vt non modo ea in bonum feratur, sed etiam vt quò aliquid maiori bonitatis laude præcellit, cò maiori dilectionis affectu in illud concitari debeat. Nunc diuinæ bonitatis naturam inspiciamus. Cùm autem multa sint, quæ verè bonitati conueniant, tum illud præcipuum est, vt & bonos viros amore & malos odio prosequatur: tantum quæ in malorum odio, quantum in bonorum amore progrediatur. Vt enim qua quis amoris magnitudine diligit vitam, pari quoque odio prosequitur mortem (quæ vitæ contraria est) ita qua quis amoris mensura diligit bonos, eadem odij auersatur atque detestatur malos. Vtrunquæ igitur in reliqua concionis huius parte expendere incipiamus. Et primum quidem qua dilectione bonos deindeq; quo odio improbos prosequatur, inspiciamus.

Hanc verò Dei erga bonos charitatem, quæ vis orationis explicare queat? Summus enim ille rerum omnium Dominus, ad cuius nutu columnæ cæli pauent & còtremiscunt, quæ terribilem Regē Prophetam vocat, cùm ait, Terribili & ei, qui aufert spiritum Principū, terribili apud Reges terræ, ille, inquam, qui improbis seleonem rugientē ostendit: plusquam mansuensimū & innocentē agnū se pijs exhibens, tanto eos amore còplectitur, vt neq; paternus aut maternus erga filios amor sit cum hoc amore vlla ex parte còparandus. Quisquis autem aliquā summæ huius dilectionis intelligentiā habere cupit, leget studiosè sanctorum vitas: in quibus tot in sanctos viros exhibita beneficia, totque magnificentissima Dei dona deprehendet, vt non possit non frequentissimè in tantæ bonitatis & charitatis admiratiōnē & stuporem non concitari. Cui autē non vacat tot Sactorū vitas euoluere, saltem beatissimæ Catherinæ Senensis vitam legat (quæ ab eius confessario fidelissimè scripta, & magna ex parte autoritate Apostolica in Canonizationis eius diplomate consummata est) ibiq; velut in clarissimo quodā diuinæ bonitatis speculo, qua dilectione Dominus puras & innocentes animas prosequatur, & quam mitis eas favoribus atq; delicijs spiritus afficiat, intelligere poterit.

Quid verò qui sacras literas legerint? Quid in illis frequentius quam incomparabilem Dei erga pios charitatem, & charitatis admiranda officia inuenient? Quale est illud, Qui vos tangit, tangit pupillam oculi mei? Et illud, Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis. In manibus portabunt te, ne tu

Psal. 79.

Zach. 2.

Psal. 90.

- offendas ad lapidem pedem tuum? Quid vero illud, quod de eo-
 dem viro iusto dicitur, Cum ceciderit, non collidetur: quia Do- 29
 minus supponet manum suam? Et de pijs omnibus agens, Custo-
 dit Dominus omnia ossa eorum: vnum ex his non conteretur.
 Quid, quòd non ossa modò, sed & capillos omnes innumera-
 to habet: vt ne vnus quidem ex eis sit periturus? ¶ Quid diuina
 solatia, quibus eos Dominus tanquam amantissimos filios reficit,
 lactat, & consolatur? Sic enim apud Esaiam cum illis agit, Ad vbera
 portabimini, & super genua blandientur vobis. Quomodo si
 cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos? Potuit nè quicquam
 indulgentius & amantius dici? ¶ Iam verò quàm patentes ad eorù
 preces aures habeat, declarat per eundem Prophetam, cum ait, Ante-
 quam clament ad me, exaudiam eos: adhuc ipsis clamantibus
 exaudiam. Et iterum, Tunc inuocabis, & Dominus exaudiet: clama- 30
 bis, & dicet, Ecce adsum.

Sed hæc quotidiana & vsitata. Illud verò quam magnam vere
 & germanæ dilectionis argumentum; quòd sua illis arcana & se-
 creta communicat: quòd absentium facta, & mentium secreta illis
 saepe reuelat. Hinc Eliseus Propheta cum hospitiæ suæ filiolum mor-
 tuum, matre denuntiante rescieuit, velut admirans hoc sibi à Deo pa-
 tet factum minime fuisse, ad Gezi matrem à Prophetæ pedibus amo-
 uere volentem ait, Dimitte eam, quia anima eius in amaritudine est,
 & Dominus celauit à me, & nõ indicauit mihi. Ea enim viro sancto
 cum Domino familiaritas intercedebat, vt mirum ipsi videretur ali-
 quid ex his, quæ ad ipsum pertinerent, sibi à Domino denunciatum
 non fuisse. Quid illud præterea quod ad Abraham idem Dominus
 ait. Num celare potero Abrahamum, quæ gesturus sim? Negat sum- 31
 mus ille Dominus sibi fas esse quidquam ab homine sibi amicissi-
 mo secretum habere, & quasi timeat, ne sanctissimum iu-
 illa debiti officij, prætermissione violetur, ostendit se consilia sua
 homini sanctissimo diligenter explicaturum. Quid igitur maius &
 amplius hac cœlesti atque sempiterna iustorum hominum dignitate?
 Quid ad opes sempiternas vtilius? quid ad laudem illustrius? quid
 ad honores & imperia magnificentius?

Quid verò hic eam facultatem & potestatem commemorem,
 per quam summum illud imperium, quod ipse rerum omnium
 conditor in res à se conditas habet (quas pro arbitratu suo quo-
 modo ei libitum est, versat, & à cursu suo deducit) eisdem
 saepe communicat? Hoc enim est eos diuinitatis suæ quo-
 dammodo

32 dammodo confortes efficere. Videmus enim Sanctos naturæ legibus imperare, morbos insanabiles curare, in Demones, homines, & animantia cuncta, & in ipsa etiam elementa, atque adeo in ipsa quoque cœlestia sidera imperium exercere. Per fidem quippè (vt Apostolus ait) sancti vicerunt regna, obturauerunt ora leonum, extinxerunt impetum ignis, effugauerunt aciem gladij, fortes facti sunt in bello, castra verterunt exterorum, acceperunt mulieres de resurrectione mortuos suos. Quale igitur hoc diuinæ in pios dilectionis argumentum est: cum ea quæ sibi ipsi diuinitatis iure debentur, adeo liberaliter cum illis communicat? Hoc enim perfectæ amicitia proprium est, nihil in muneribus ab amico habere seiunctum.

His igitur iudicijs fratres quanta dilectionis vi Dominus pios homines prosequatur, vtcunq; intelligere potuimus. Nunc quo odio improbos & eorum impietatem detestetur, inspiciamus. Diximus enim, si meministis, diuinæ bonitatis magnitudinem nõ minus odio erga improbos, quàm amore erga probos declarari. Quod idẽ ipse Dominus non obicure indicauit, cum duobus filijs Aaron, Nadab & Abiu, igne Sanctuarij extinctis, ad Moysem dixit, Sanctificabor in his qui appropinquant mihi. Hoc est, dum sacerdotum audaciam & temeritatem, qui indignè ad altare meum accedunt, vltus fuero, tunc maximè sanctitatis meæ gloriam declarabo: cum eorum supplicio quantum improbitas mihi inuisa sit, apertissimè ostendero. Videtis ergo fratres, diuinæ iustitiæ in flagitijs puniendis seueritatem, eius immensæ bonitatis amplitudinem maximè explicare? At immensa bonitas in oculis & aspectu proposita, vehementer animos ad sui amorem excitat & incedit. Quocirca (si rectè Philosophari sciamus) non minus nos in improbos inflicta supplicia, quàm in pios collata beneficia, ad eius amorem incendunt.

34 Reliquum est igitur, vt diuinæ iustitiæ magnitudinem, qua in sceleratis plectendis Dominus vsus est, contemplemur, vt hoc modo ad immensæ bonitatis eius cognitionem, hæc etiam ratione asurgere valeamus. Et quidem micro nunc quatuor illa acerbissima & horrenda supplicia, quibus supernus ille iudex peccantes Angelos, & generis nostri principes cum tota ipsorum posteritate puniuit, & vniuersum item mundum recens à se conditum, quem aquarum inundatione deleuit, & quinq; illas Gomorrhœorum ciuitates, quas igne & sulfure cœlitus demisso in cineres redegit: quoniã hæc nulla vi orationis pro dignitate amplificari possunt. Quæ tamen singulari quadam ratione, vt incomprehensibilem diuinæ iustitiæ seue-

ritatē ita immensam eius bonitatem, odiumq; aduersus improbitatē declarant. Ad sequentia veniamus, inter quæ primum se se Cananæorum vastatio offert, qui ad internecionem vsq; ex imperio Dñi, propter corū scelera delati sunt: paruulis etiam & sceminis, & lactentibus pari vindicta ferro atq; igne cōsumpti. Sed vastationem vrbjs Iericho præterire nō debeo. Hæc enim prima ciuitas, quæ transito Iordane se primū Israelitis obtulit, sic à Iosue anathemate dānata est, vt quidquid in ea reperitū fuit, igni absumentum præceperit. Sic enim Iosue, Sit, inquit, hæc ciuitas, & omnia quæ in ea sunt, anathema Domino. Et iterū, Maledictus, ait, qui reedificauerit Iericho, &c. Quam quidē sententiam ita Dñs confirmauit, vt quoniam Acham palliū quoddam & regulā auream furto subriperat, in totum exercitum ira eius delæuierit: & magnus horror ac tremor tum Iosue, tū ipsa etiam castra inuaserit: donec tandem de proditore atrocissimū supplicium sumptū fuit. Tollens enim Iosue Acham ipsum, argentum, & pallium, aureamq; regulam, filios quoq; & filias eius, boues, & asinos, & oues, ipsumque tabernaculum, & cunctam supellectilē, & omnis Israel cum eo: duxeruntque illos ad vallem Achor: ibique lapidauit eum omnis Israel: & cuncta, quæ illius erant, ex imperio Domini igne consumpta sunt. Quid igitur hac tanta diuinæ iustitiæ censura formidabilius? Quid verò religionis & diuini cultus in hoc anathemate erat? Hoc nimirum, quod hac tam insigni perfidæ vrbjs clade (quæ neglecto vero Deo idolis seruierat) populus profiteretur, se adeo diuinæ gloriæ studio incensum, adeoque aduersus diuinæ maiestatis violatores infensum, vt non modo mœnia & habitacula omnia impuræ ciuitatis, nunquam amplius erigenda, euerteret, sed nec opes eorum, variamque supellectilem (quæ sacrilegis perfidorum manibus tacta fuerat) in vsus suos conuertere vulerit. Quod cum facerent, gratissimum se Domino sacrificium offerre intelligebant: qui summo odio & impium & impietatem eius execratur.

1. Reg. 15.

Huic autem diuinæ iustitiæ atque seueritatis iudicio, vindictam in Amalechitas adiungamus: quam Dominus Sauli Regi Samuelis voce commisit his verbis, Vade, interfice peccatores Amalech. Non parcas eis: & non concupiscas ex rebus eius aliquid: sed interfice à viro vsque ad mulierem, & paruulum atque lactentem, bouem & ouem, camelum & asinum. O miram diuinæ iustitiæ censuram! Quid quæso innocentes paruuli, quid lactentes committere potuerunt, vt cum sceleratis parentibus ferro trucidarā

38 ro trucidari deberent? Si autem quia præuaricatorum filij sunt, parentum quoque pœnas dare debent, quid oues, quid boves, quid cameli & asini commeruerunt, vt vsque ad internecionem delendi essent. Certè hac ratione significare Dominus voluit, quàm acerbo odio sceleratos homines prosequatur: quando non ipsos modò, sed muta etiam animantia & pecora, quæ illorum vsui seruebant, funditus extingui atque deleri præceperit. Quodque mirabilius est, quoniam Saul Rex ouibus & Regi, partim metu populù, partim humanitatis intuitu pepercit, vita simul & regno à Domino spoliatus, & (quod fuit multò calamitosius) diuino spiritu atque præsidio nudatus fuit, Dæmoni; ad vexandum traditus.

His addamus ciuitatis sanctæ vastationem: quam propter varia eius scelera, exercitui Chaldæorum Dominus euertendam atque diripiendam tradidit: cuius lamentabilem casum Ieremias Propheta quadruplici Alphabeto, lachrymis & singultibus pleno, profectur: varias, quæ in ea clade contigerunt calamitates enumerans: quarum non postrema fuit dira fames, quæ in obliuione ita ciuitatem oppressit, vt Propheta dicat, Manus mulierum misericordiam coxerunt filios suos: facti sunt cibus earum in contritione filiarum populi mei. Quid igitur hac calamitate miserabilius? Sed longe maior tamen illa, de qua idem vates in oratione sua queritur: quòd videlicet scelestissimi vrbs vastatores, non modo virgines in Sion violauerint, sed etiam (quod dictu quoque turpe est) adolescentibus impudicè abusi sint. Adde his ciuitatis sanctæ mœnia solo æquata, domos tam maiores, quàm minores dirutas, & templum illud augustissimum tot opibus & impensis mirabiliter subrefectum, funditus euersum & incensum, & sacra eius vasa in Babylonem simul cum sacerdotibus abducta, & concubinarum immanissimi Regis conuiuio exposita. Hoc est enim quod idem Ieremias præcipuè lamentatur, cum ait; Repulit Dominus altare suum, maledixit sanctificationi suæ.

Thren. 4.

Thren. 5.

Thren. 1.

Hanc eandem funestissimam cladem per Ezechielem Dominus tanta verborum vi & acrimonia comminatur, vt ferrea etiam pectora concutere & tremefacere valeant. Cuius hoc in loco verba attexere libuit. Sic enim ait, Quia superastis gentes quæ in circuitu vestro sunt, & in præceptis meis non ambulastis, & iudicia mea non scistis: ideo hæc dicit Dñs Ds, Ecce ego ad te, & ipse ego faciã in medio tui iudicia in oculis gentiũ, & faciã in te quæ non feci, & quibus similia

Ezech. 5.

similia ultra non faciam propter omnes abominationes tuas. Ideo ⁴¹
 patres comedent filios in medio tui, & filij comedent patres suos: &
 faciam in te iudicia, & ventilabo vniuersas reliquias tuas in om-
 nem ventum. Tertia tui pars peste morietur, & fame consume-
 tur in medio tui, & tertia tui pars in gladio cadet in circuitu tuo:
 tertiam verò partem tuam in omnem ventum dispergam, & gla-
 dium euaginabo post eos. Et complebo furorem meum, & re-
 quiescere faciam indignationem meam in eis, & consolabor: & sciēt
 quia ego Dominus loquutus sum in zelo meo, cum impleuero om-
 nem indignationem meam in eis. Et dabo te in desertum, & in op-
 probrium gentibus, quæ in circuitu tuo sunt, in conspectu omnis
 prætereuntis. Et eris opprobrium, & blasphemia, exēplum & stupor
 in gentibus, quæ in circuitu tuo sunt, cum fecero in te iudicia in
 furore & in indignatione mea, & in increpationibus iræ: ego Do- ⁴²
 minus loquutus sum. Et immittam in vos famem & bestias pesti-
 mas vsque ad internecionem: pestilentia & sanguis transibunt
 per te, & gladium inducam super te: ego Dominus loquutus sum.
 Hactenus Ezechiel Propheta. Quis quæso fratres dum hæc Domi-
 ni non tam verba, quam fulmina legit; non obstupescit, non inexta-
 sim raptur; non simul, & diuini furoris acerbicatem, & diuinæ boni-
 tatis magnitudinem agnoscit? Quò maiorem enim furorē hæc eius
 verba spirant, eò maiorem nobis immēse bonitatis eius significatio-
 nem & argumentum præbent. Nunquam enim sic aduersus impro-
 bos incandesceret, nisi summus probitatis amator esset: quorum al-
 tero nos ad salutarem timorem diuinæ iustitiæ, altero ad immēse
 bonitatis suæ amorem vehementer incendit.

Iam verò Iudææ Regem Sedeciam, impietatis populi auto- ⁴³
 rem, quo supplicij genere Dominus affici, & impietatis suæ poenas
 pendere voluit? Non enim sat misero fuit hoc tantum regni sui, & ci-
 uitatis sanctæ excidium cernere, sed ipsum etiam Babylonio Regi,
 hoc est, atrocissimo eius hosti tradi voluit. Qui primùm omnes reg-
 ni eius proceres ante eius ora trucidari præcepit: deinde filios eius
 omnes ante patris oculos iugulari: tū ipsos oculos ad tā dirū specta-
 culum seruos effodi. Nec his tantis malis immanissimi hostis cru-
 delitas fatiata, miserum Regem, & oculis filijsq; orbem, catenis vine-
 ctum in Babylonem abduci, & in carcerē conijci præcepit. Est ne ali-
 quid quod ad hanc tam diram calamitatem addi posse videatur? An
 non satis vel hoc vno argumento liquet, quàm immani & incōpre-
 hensibili odio immensa illa bonitas omnē improbitatē & impietatē
 excretur?

44 execretur? Quæ res clarissimum nobis diuinæ bonitatis argumen-
tum est: quandoquidem (vt antè diximus) eiusdem bonitatis est, vt
bonos summa dilectione complecti, ita malos summo odio profe-
qui. Cuius quidem oculi hæc atrocissima supplicia apertissimum no-
bis iudicium exhibent.

Hoc autem tam atrox horrendumque supplicium de Iudææ reg-
no sumptum fuit. Nec minus tamen atrox de Israelis regno, cuius
caput erat Samaria, extitit: quod Oseas Propheta commemorat his *Osee. 14.*
verbis, Pereat Samaria: quia ad iracundiam concitauit Deum suum.

Paruuli eius allidantur, & foetæ eius disculentur. O rem auditu quo-
que ipso formidandam! Quid enim truculentius, quam paruulos in-
nocentes excerebrare & ad saxa allidere: quodque maius est, foetas
atque prægnantes feminas strictis gladijs discidere, eademque
45 cum non dum natis liberis vno ictu iugulare? Quo tamen supplicij
genere Vates sanctus mactandos esse vaticinatur, qui impietatis
suis diuinæ maiestatis oculos prouocassent. ¶ Possent his adiungere
pertimescendas illas imprecationes & maledictiones, quas Moses
Deutero. 24. diuinæ legis transgressoribus imprecatur: quarum vel *Deute. 24.*
sola pronuntiatio horrorem nobis incutere posset: quas tamen bre-
uitatis causa prætereo, studiosisque auditoribus legendas relin-
quo.

Hæc igitur fratres adeo tremenda & expauescenda supplicia, an
non apertissime diuinæ bonitatis & sanctitatis immensitatem decla-
rant: quæ tam exitiali odio omnem improbatem & impietatem
auerfatur; talesque de sceleratis hominibus pœnas repetit? Quid
enim magis summam bonitatem decet, quam & summo amore bo-
46 nos, & summo odio malos prosequi? Si igitur nihil est, quod nos ad
dilectionem erga conditorem nostrum magis inflammare debeat,
quàm immensæ bonitatis eius pulchritudo, in oculis & aspectu posi-
ta, quis adeò ferreus erit, quem hæc tanta bonitas, tot indicijs & ex-
emplis declarata, ad summi huius boni amorem non alliciat? Si ea volun-
tatis humana natura est, vt nihil nisi quod vel bonitatem, vel boni-
tatis speciem referat, amplecti queat: quis sic voluntatem nostram
inuertit, vt hac immensa & infinita bonitate proposita, nõ eius amo-
re incendatur; non eius desiderio flagret, non millies pro ea mori cõ-
cupiscat? A quo tamen affectu tam longe improbi absint, vt fluxas
& interituras opes & voluptates (o deplorandum & execrandum sa-
cinus) illi antepo- ant. ¶ Quod si quem hæc summa diligendi causa
minus mouet, moueat saltem inextimabilis dilectionis huius fru-
ctus,

ctus, quem hæcenus oratione persequuti sumus spes & timor duæ 47
sive alæ sive pedes sunt, quæ nos per virtutis iter ingredi faciunt. Nô
enim temere dictum est.

Oderunt peccare boni virtutis amore:

Oderunt peccare mali formidine pœnæ.

¶ His autem duobus affectibus non solum omnis bene instituta
Respublica, sed omnis etiam hominum vita sustinetur. Quò au-
tem maior spes præmij ostenditur, aut maius periculum vel sup-
plicium timeatur, hòc vehementius homines ad agendum inci-
tantur. Quæro igitur à vobis fratres, Quod quæso maius præ-
mium, quæ maior dignitas, quæ maior gloria, quæ maior felici-
tas Dei amatoribus proponi potest, quam quæ à me pauculis ver-
bis exposita fuit? Contrà vero, quæ pœnarum atrocitas, quæ mi-
næ, qui terrores, quæ supplicia, cum his quæ hæcenus enumera- 48
uimus, comparari poterunt? Quis ergo adeò ferreus erit, qui his
tantis diuinæ iustitiæ fulminibus non frangatur? non ad eius amo-
rem excitetur: qui vbi occiderit corpus, animam trudere potest in
gehennam? Itaque si te spes præmij minus mouet, moueat timor
futuri supplicij. Verè enim (vt Apostolus ait) horrendum est, in-
cidere in manus Dei uiuentis. Hi namque terrores atque iudicia,
quæ modo proposuimus, velut vmbra quædam æterni supplicij
atque gehennæ existunt: quæ Dei neglectoribus constituta est: in
qua ignis, sulfur, & spiritus procellarum: in qua plusquam Cyme-
riæ tenebræ, vermis immortalis, horrendæ Dæmonum larvæ, ste-
tus & stridor dentium, & mallei percutientes scultorum corpori-
bus, & (quod est maxime pertimescendum) pœnarum æternitas, pa-
rata est. Duplici ergo stimulo nos Conditor noster ad se amandum 49
impellit, dum & ab his tantis malis fideles amatores suos liberat,
& cœlestis vitæ gaudia nullo vnquam æuo finienda largi-
tur. Quæ nobis concedere dignetur Dominus Iesus,
qui est benedictus in secula seculo-
rum Amen.

Heb. 10.

DOMI-

DOMINICA XIII.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua post enarratam breuiter lectionem sancti Euangelij, lethalis peccati grauitas atque deformitas, sub lepræ metaphora, explicatur.

THE. Occurrerunt ei decem viri leprosi: qui steterunt à longè, dicentes, Iesu præceptor miserere nostri. Luca 17.



Vo sunt fratres charissimi, præcipua totius Christianæ Philosophiæ capita: quorum alterum peccati deformitatem, alterum peccati remedia tradit. Et illud quidem nos à peccando reuocat: hoc peccantibus salutaria medicamenta prouidet. Illud ad legis opus magis pertinere videtur (quia per legem cognitio peccati) hoc verò ad Euangelicam gratiã: Rom. 3. per quam nobis & proponitur & exhibetur medela peccati. De his duabus huius Philosophiæ partibus sermo nobis hodie habendus esset: vt integram cœlestis Philosophiæ partem absolueremus. Verùm quia per temporis angustiam, vtrumque absoluere non vacabit; de malicia & deformitate peccati in præfenti concione differemus: quò vos ad eius odium atque detestationem incitare valeamus. Nunquam enim tantum in peccati odium progredi mens nostra poterit, quin illud maiori odio atque detestatione dignum sit. Quia verò sanctum hoc odium, amplissimum diuinæ gratiæ munus est, eam hodie sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Quemadmodum Sol hic oculis nostris obiectus, nunquam Simil. quietit, nec itineris sui cursum aliquando remittit, sed incessabili motu terras & maria lustrat: quò rebus omnibus, quæ hoc inferiori mundo continentur, lucis & caloris beneficium impertiat: ita Sol iustitiæ Christus Dominus, cum primum doctrinæ suæ lucem spargere inter homines cepit, per vicos & castella discurrens nunquam desinit omniratione mortales iurare, eosque doctrinæ suæ luce, & clarissimis virtutum exemplis, maximè que

beneficijs, ad diuinarum rerum cognitionem & amorem excitare. Itaque in sacra huius diei lectione Ierosolymam petens, dum transiret per mediam Samariam & Galilæam, ne ipsum quidem tempus, quo iter faciebat, à solito bene merendi de hominibus officio, vacare voluit. [Dum enim quoddam castellum ingrederetur, occurrerunt ei decem viri leprosi: qui steterunt à longe, & leuauerunt vocem, dicentes, **Iesu præceptor miserere nostri.**] Audierant hi famam mirabilium operum Domini, & ex auditu fidem Spiritus sancti beneficio conceperant. Audierant item inter omnes eximias Christi virtutes, misericordiam præcipuè erga miseros omnes excellere: quæ illum impellebat, vt loca omnia lustraret: quò omnia miseriarum & morborum genera, ab animis & corporibus hominum peileret. Ideo hanc misericordiam appellant, hanc nominant, & ad illud osium pulsant, quod sibi, hac fide suffulti, aperiendum credebant. Itaque clamabant, [Iesu præceptor miserere nostri. Quos Dominus ut vidit, dixit, **ite, ostendite vos sacerdotibus.**] Quorsum Domine ad sacerdotes mittis? Quid lepræ & sacerdotio? Nimirum quia lex ita præcipiebat, vt lepræ iudicium ad sacerdotes deferretur. Cur ad sacerdotes? cur non magis ad medicos: quorum est de corporis morbis ferre sententiã? Hoc aperte declarat, hanc quoque legem, sicut & cæteras eiusdem rationis, spiritualium rerum imagines esse. Nisi enim lepræ nomine peccati deformitas intelligeretur (quod propriè ad sacerdotum pertinet iudicium) parum decens videretur, medicis prætermisiss, huius morbi cognitionem ad sacerdotale officium relegare. Quia igitur magis Dominus de spiritali animarum lepra, quam de corporis sollicitus erat: ideo causam hanc lata lege sacerdotibus examinandam commisit: quorum est spirituales animæ morbos non solum iudicare, sed etiam sanare.

[Ite, inquit, ostendite vos sacerdotibus.] Illi ea fide quam antè diximus, confirmaticum adhuc lepram corporibus hærere cernerent: tamen ire cœperunt. Animaduertite, quaeso, hoc in loco fratres, vigentis fidei & obedientiæ virtutem. Poterant namque hi, si solius rationis iudicium contulerent, intra se dicere, Quorsum nos ad sacerdotes mittit? Sacerdotes enim non vim lepram sanandi, sed diiudicandi facultatem habent. Quocirca nemo ad eos, nisi iam sanatus, & à lepræ contagio immunis, proficiscitur. Nos adhuc ipsi oculis testibus, corpora lepra infecta gestamus: nihil in eis nouum, nihil sanum cernimus. Quorsum ergo nos contra legis præceptum, & in urbem conuentus, à quibus lege prohibemur, & ad sacerdotum iudicium

- 7 dicitur remittit? Leprosum nanque illum, quem Dominus à monte *Mat. 8.*
 descendens, ad sacerdotes destinavit, & sacrificium pro emundatio-
 nis suæ beneficio offerre præcepit, manu sua primum tangens, mun-
 dauit, mundatumque ad sacerdotes ire iussit. At nobis neque manu
 imposuit, neque à lepra purgavit. Quomodo ergo nos ostendere sa-
 cerdotibus iubet, quos, nisi cæcutiant, leproso deprehendent? Ni-
 hil horum dixerunt. Nec enim sensus consuluerunt, nec rationis iu-
 dicium sequuti sunt: sed supra sensus supraque rationem sublatis, fi-
 dem & fidei comitem obedientiam tota mente complexi, in spem *Rom. iii. 4.*
 contra spem crediderunt: ideoque amplissimum fidei & obedientiæ
 suæ premium retulerunt. [Factum est enim, ait Euangelista, cum irent,
 mundati sunt.] Ut hoc argumento appareat, verum esse quod Solo-
 mon ait, Vir obediens loquetur victorias. Quia enim vir obediens *Prover. 21.*
 8 in diuinam voluntatem intectos semper oculos habet: ideo summus
 ille obedientiæ amator, piam eius voluntatem & sancta desideria
 adimplenda curat. Verissimè enim dictum est, Homo sensatus cre- *Ecc. 33.*
 dit legi Dei, & lex illi fidelis. Hoc est, quia ille fidelis est, implendo
 quod lex præcipit, illa fidelis est, implendo quod promittit.

[Vnus autem eorum ut vidit quia mundatus est, regressus est cum magna
 voce, magnificans Deum, & cecidit ad pedes eius. Et hic erat Samaritanus.
 Respondens autem Dominus ait, Nonne decem mundati sunt? & nouem ubi
 sunt? Non est inuentus qui rediret, & daret gloriam Deo, nisi hic auerige-
 na?] Hoc in loco primum eximiam Domini largitatem & beneficen-
 tiam contemplari licet: qui pro impenso optatissimæ salutis benefi-
 cio, solam gratiarum actionem à leprosis exigebat. Verè enim sapiens *Ecc. 30.*
 ille ait, Non est census super centum salutis corporis. Pro quo tamen
 9 censu, hoc tam exiguum religionis officium Dominus postulabat.
 Neque minor in nos, sed multo etiam maior eadem Domini benigni-
 tas est: qui cum tam eximia quotidie in nos conferat beneficia, a-
 deo exiguum à nobis requirat obsequium, nempe gratum animum
 & beneficii memorem. Quid enim minus exigi ab homine potuit?
 Itaque cum pro nobis tot alapas, tot vincula, verbera, ludibria, ac de-
 ni que acerbissimum crucis supplicium pertulerit: & morte sua im-
 mortalem nobis vitam contulerit: id à nobis requirit, ut tanti bene-
 ficij memorem animum retineamus, & debitas illi pro tanto mune-
 re gratias agamus. Quid ergo minus exigi à nobis potuit, quam ut
 verbis, item verbera eius compensaremus? Et tamen cum hoc ita
 fit, quidam adeo non modo ingrati, sed etiam stupidi existunt, ut ne
 hoc quidem tam exiguo pietatis officio, huic summo beneficio vi-

cem rependere velint. Quam ergo hi stuporis huius excusationem ¹⁰ expostulanti Domino reddere poterunt? Si enim propter collatam leprosis simplici verbo sanitatem, grati animi obsequium ab eis Dominus requisivit, & in ingratos adeo vehementer incanduit: quid quæso faciet, cum de salutis æternæ beneficio, nõ verbis sed summis doloribus parto, rationem ab ingratis exigere incipiat? Hoc quidem utrunq; intelligi potest: oratione tamen explicari non potest.

Est & aliud, quod in hac ipsa Domini exprobratione longè difficilium & abstrusius inquirere debeamus. Quæri enim potest, quid fuerit in causa, quòd Israelitæ nõ præstiterint, quod Samarites & alienigena præstitit. Nec minus mirum & illud quod in præcedenti Dominica audistis, spoliatum videlicet à latronibus, & plagis confiscum, à Leuita & sacerdote neglectum; à Samaritano autè summa benignitate curatū. Quid ergo innuere Dñs voluit: cum infideles fidelibus ¹¹ in his officijs antetulit? eosq; ad hoc maiori lucis suæ splendore illuminauit? In his atq; similibus quæstionibus, vix quicquam aliud licet

Roman. II. nobis, quàm cum Apostolo clamare, O altitudo diuitiarum sapientiæ & scientiæ Dei &c. Et quidem hoc in loco sancti Patres vocatorem Gentium Samaritani officijs adumbrari verissimè tradūt. Sed ego aliud etiam designari arbitror: nempe fidelium hominum crimina longè esse quàm in fidelium grauiora. Ideoq; quanuis vtriusque diuinæ gratiæ ope indigni sint: indigniores tamè esse, & ab ea longius distare, qui grauius delinquūt. Fideles autem grauius delinquere, de

Luc. 12.

Hebr. 10.

clarat illa verba Dñi, Seruus, qui scit voluntatem Dñi sui, & nõ facit; plagis vapulabit multis. Idem quoq; acrius illa Apostoli verba testatur, Voluntariè peccantibus nobis post acceptam notitiã veritatis, iam nõ relinquitur pro peccatis hostia: terribilis autem quædam expectatio iudicij, & ignis æmulatio, quæ consumptura est aduersarios. Qui ¹² bus verbis, Apostolus nemini quidè viã salutis præcludit: sed quantò sit corū culpa grauior, qui veritatis cognitionem habuerunt, quàm aliorū, apertè declarat. Quò enim quis maiore diuinarū rerū notitiã, & maiora à Deo beneficia, acrioresq; ad pietatè stimulos percepit, eò grauius delinquit. Qui enim fit, vt cum viri & vxoris charitas & necessitudo sit omniū maxima: maior tamen inter eos (si illa thori fidem violauerit) inimicitia sit: nisi quia maxima beneficia & amoris incitamenta vxor percepit à viro? Qua de causa factum est, vt pulcherrimi illius Angeli, & primi hominis casus, funestissimis & grauiissimis pœnis obnoxij fuerint: nisi quia opulentissima & maxima vterque à Deo dona receperat? Quæ quidem exempla apertè decla-

rant,

Simil.

13 rant, quantò sint fidelis quàm infidelis crimina grauiora: quandoquidem fidelis multò plura ad bene viuendum documenta, maiora beneficia, & vehementia ad virtutem adiumenta percepit. Quo nomine, maiorem Ieremias iniquitatem Israelitarum quàm Sodomorum esse docet. Et maior (inquit) effecta est iniquitas filiarum populi mei peccato Sodomorum: quæ subuersa est in momento. Grauitatis autem huius causam non eam esse arbitror, quòd vel plura vel grauiora Israelitæ peccassent: sed quòd perceptum fidei lumen, maximaque in eos collata beneficia, grauioris illos criminis apud Deum fecerint. Quæ res magnum nobis fratres incutere timorem debet: qui tam multa sub Euangelij gratia, ad rectè viuendum adiumenta percepimus: si hac tanta Dei nostri benignitate & temporis opportunitate abutimur. Quò quisque autem in hoc ordine celsiorem dignitatis gradum obtinet, eò magis timere debet. Magis igitur clericus quàm quiuis è plebe: magis monachus quàm clericus: magis sacerdos quàm monachus non sacerdos, magis Episcopus quàm sacerdos. Vt enim apertissimè Saluator ait, Cui multum commendauerunt, plus exigent ab eo. Non enim (ne decipiamini) delictorum tantum, sed etiam perceptorum beneficiorum ratio in supremo illo examine exigenda est. Perperam igitur fideles obstinatis animis in scelere perdurantes, de sola sibi fide gratulantur: cum fides malè collata & emortua, magis metus illis quàm fiducia ansam præbere debeat.

15 Ex hoc item loco discimus, qua cura Dominus grati animi officium, ab his in quos beneficia contulit, exquirat: cum ad eò acri oratione ingratos corripit, cum ait, [Nonne decem mundati sunt? & nouè ubi sunt?] Cùm enim ipse ad eò liberalis sit in beneficijs conferendis, vult nos etiam liberales esse in gratijs agendis, quæ maximè Dei benignitatem & gloriam illustrant: sicut ipse ait, Sacrificium laudis honorificabit me: & illic iter, quo ostendam illi salutare Dei. Hoc est, propter grati animi obsequium illum maioribus beneficijs cumulabo, & viam ostendam, qua salutarem à me opem, omni tempore impetrare valeat. Dignus est enim vt maiora percipiat, qui minoribus gratus est.

Fidelem ergo Samaritanum, & beneficij memorem, ad pedes Domini procumbentem compellat his verbis, [Surge, & vade: quia fides tua te saluum fecit.] Si igitur veram fidem Samaritanus habuit: non dubium quin à Spiritu sancto fuerit illustratus: cum fides (vt Apostolus ait) Dei donum sit, non ex operibus, ne quis glorietur.

Thren. 4.

Lhc. 12.

Psal. 48.

Ephes. 2.

glorietur. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad spiritualis le- 16
præ maliciam explicandam accingamur.

SECUNDA PARS.

§. I.

¶ Cum hic mundus infinitis propemodum, iisdemque grauissimis
tum corporis, tum animæ malis refertus sit: siquis à me studiose re-
quiret, quod inter hæc omnia mala summum & maximum esset,
Iob. 15. quod bibere, illud esse, quod in lib. Iob de improbis
scriptum est, quod bibere quasi aquam iniquitatem. Hoc est, qui ea
suauitate & voluptate, qua frigidam sitientes bibunt, capitata crimi-
na admittant. Quam rem Salomon inter sex illa maxima mala, quæ
Prover. 6. Dominus odio prosequitur, enumerat: nempe pedes veloces ad cur-
rendum in malum. Hoc est, quos nec diuini iudicij metus, nec di-
uinarum promissionum, aut terrorum, aut etiam beneficiorum con-
templatio remoratur: quo minus præcipites in omnia scelera sine
17 villo doloris sensu, aut pungentis conscientie stimulo rapiantur. De
quibus per Ieremiam Dominus ait, Omnes conuersi sunt ad cur-
sum suum: quasi equus impetu vadens ad prælium. Hoc est ergo,
quod inter omnia mundi mala maiorem mihi terrorem & admiræ-
tionem inducit. Est enim fraus lethale peccatum adeo ingens &
execrandum malum: vt si omnia, quæ à Deo siue in cælo siue in ter-
ra condita sunt, verterentur in linguas, & omnia humana voce reso-
narent: nullo modo neque horridam peccati deformitatem, nec o-
dium quo illud Deus prosequitur, explicare pro dignitate possent.
Quia enim peccatum aduersus immentem illam & infinitam Dei
maiestatem pugnat: & summo atque infinito bono nempe ipsius Dei
fruitioe atque possessione peccantem abdicat: ideo infinitam in se 18
grauitatem & maliciam continet. Quicquid autem infinite magnū
est, eo ipso quod nullis terminis & sine concluditur, nullis etiam ver-
bis explicari potest. Cum autem lethale peccatum dico, nolo vos
nouum aliquod & inauditum delicti genus, sed vsitata hæc etiam &
quotidiana (miserum me) in qua improbi & amentes homines pas-
sim labuntur intelligere: qualia sunt furtum, odium, periurium, de-
tractio, impudicitia, vsura, falsa testimonia, temeraria iudicia, scanda-
la, quæ alijs offendiculi materiam præbent, cæteraque similia lethali-
s quoque peccati nomine censentur. Vnumquodque igitur horū,
tantum in se grauitatis & deformitatis habet: vt si quis lucem à Deo
percepisset, qua huius deformitatis partem saltem aliquam cernere
posset: non dubiam quin totus præ stuporis magnitudine deficeret:
cum

19 cum hanc delinquendi facilitatem inter Christianos homines animaduerneret. In cuius rei argumentum, Iosiam Regem annos natum decem & octo, vobis in medium proferam. In initio enim regni eius, Helchias sacerdos librum legis Domini, qui propter præcedentium temporum iniuriam atque perfidiam, inter cætera templi utensilia neglectus iacebat, reperit: in quo & magnificentissima Dei promissa legis cultoribus proposita, & horrenda supplicia improbis constituta continebantur. Hunc ergo librum sacerdos regi legendum misit. Cum igitur ad eum locum ventum esset, quo inaudita peccatorum atrocitas improbitati & perfidiæ à Deo proponebatur: quæ diram famem, gladium, obsidionem, pestem, esum carniū filiorum, cæterasque clades complectebatur: tanto terrore atque metu pij regis animus consternatus est, vt vestimenta sciderit, &

20 prophetissam quæ eo tempore Ierosolymis erat, super ea re consuluerit, & omnia publica peccata è regno suo funditus eliminauerit, & aras atque templa idolorum omnium euernerit, incendit, comminuerit, & ea mortuorum ossibus ibidem combustis contaminauerit. Hunc timorem, hunc affectum, hanc religionem & admirationem, perspecta læthalis peccati grauitas & indignitas in eius animo peperit. O vtinam nos tanta hodie fratres dicendi facultate, peccati malitiam vobis ante oculos poneremus: vt idem terror, idem que animus, idem peccati odium, ea deniq; religio mētibus vestris superno Dei beneficio instillaretur. Hoc enim suscepi, vt in hodierna concione de læthalis peccati malicia & grauitate differerem: non quidem in vniuersum, sed quatenus illi lepræ nomen conuenit: vt paulò antè à me dictum est.

21 Principio igitur satis conuenit, lepram inter grauissimos & maximos corporis morbos numerari. Quæ res læthali peccato maximè conuenit: quod (vt paulò antè dicere cœpi) malorum omnium quæ fingi aut cogitari animo possunt, maximum est. Quo fit, vt si malitiæ eius magnitudinem, comparatione aliqua vobis demonstrare vellem, nihil in rebus à Deo conditis, nisi conditoris bonitatem inueniam, cum qua illius malitiam conferre diuerià ratione possim. Neque hoc mirum videri debet, cum Apostolus secundum Adam cum priore, & illius obedientiam & sanctitatem, cum alterius inobedientia & rebellionem componat. Hac ergo ratione nihil mirum, si summam infinitamque peccati malitiam, cum summa & infinita illa bonitate comparemus. Sicut enim Deum, summum quidem bonum, ita peccatum, summum malum

4. Reg. 22.

4. Reg. 23.

Dissimil.

Roman. 5.

comp. 114

lum esse statuimus. Sicut Deus extremum omnium expetendo-
 rum: ita peccatum extremum omnium fugiendorum. Sicut Deus
 bonorum omnium effector est: ita peccatum morborum, cladum,
 & malorum omnium, quæ vel in hac vita vel in alia sunt, causa
 est. Nulla enim extitisset in mundo pœna, si nulla in eo præces-
 sisset culpa. Vnde sicut in Deo eminenter rerum omnium per-
 fectiones continentur: ita in peccato malorum atque deformita-
 tum omnium rationes & semina existunt. Denique sicut Dei bo-
 nitas immensa, infinita, & incomprehensibilis est: ita peccati ma-
 litia, quæ aduersus infinitam hanc bonitatem pugnat, infinita quo-
 dammodo & incomprehensa est. Quod intelligentes sancti viri, nul-
 lum tantum corporis malum, nullum tam graue supplicium, cogi-
 tatione fingere poterant, quod non facillè perferrent, potius quàm
 in læthale aliquod crimen inciderent. Vnde extat hæc D. Anselmi
 memorabilis sententia, Si hinc peccati pudorem, & illinc cernerem
 peccati horrorem: & necessariò alteri eorum succumbere debe-
 rem: prius me in infernum immergerem, quàm in me peccatum
 admitterem. Mallem enim purus à peccato, & innocens gehennam
 ingredi, quàm sorde pollutus, cœlorum regna tenere: cum
 tamen certò sciam solos malos in inferno torqueri, solosque
 bonos cœlesti beatitudine frui. Hactenus ille. Quæ cum ita sint
 fratres, an non iure à nobis dictum est, inter mala omnia, quæ
 animo fingi & cogitari possunt, summum quidem esse non modo
 peccare, sed & (quod est longè grauius) ea facilitate peccare, qua
 multos passim delinquere videmus?

Anselmi.

§. II.

I I. ¶ Habet & hoc lepra, quòd sit inter omnes morbos maximè defor-
 mis: vt pote quæ omnes corporis humores sædet atque corrumpat.
 Ex quorum temperamento & puritate, formæ decor & venustas
 proficiscitur: quemadmodum ex eorundem corruptione defor-
 mitas. At hoc maximè in peccatum quadrat: quòd rem omnium
 pulcherrimam, nempe animam, Dei imagine insignitam, a deò de-
 formem reddit, vt quæ erat diuinæ pulchritudinis speculum, fiat
 horrendum Diaboli simulacrum. Quid enim pulchrius ea mente,
 quam diuini spiritus gratia muneribus suis exornauit, & sanctita-
 tis atque pulchritudinis suæ participem effecit? Tanta certè eius
 venustas & elegantia est, vt ipsas etiam beatas mentes in admira-
 tionem sui rapiat. Neque enim sine magno admirationis affectu, in
 Cant.

- 25 Cant. dicunt, Quæ est ista quæ ascendit, sicut aurora confurgens, *Cant. 1.*
 pulchra ut Luna, electa ut Sol? Quid, quod non Angelos modò, sed
 ipsum etiam Angelorum Dominum, hæc ipsa pulchritudo mire de-
 lectat? Hinc illa cælestis Sponsi commendatio, Ecce tu pulchra es
 amica mea: ecce tu pulchra es. Bis eam pulchram appellat, quòd ni-
 hil ei veræ & solida pulchritudinis desit. Est enim pulchra in ope-
 re, pulchra in sermone, pulchra in operibus externis, pulchra in in-
 ternis, pulchra in bonorum operum actione, pulchra in cælestium
 rerum contemplatione, pulchra in dilectione Dei, pulchra item in
 proximi dilectione, denique pulchra in rebus aduersis, & pulchra
 item in secundis, in illis patientiam exhibens, in his humilitatem re-
 tinens. Hanc verò tantam pulchritudinem, superueniens peccati
 deformitas, tanquam torrens lutulentus purissimum fontem in-
 fluens, ita fecdat atque deformat, ut idem Dominus per Prophetam *Simil.*
 anime sic conspurcata dicat, Abominabilem fecisti decorem tuum. *Ezech. 16.*
 Et in Psalm de improbis hominibus agens, Corrupti sunt & abomi-
 nabiles facti sunt in studijs suis. ¶ Neque ipsi modò abominabiles *Psal. 13.*
 sunt, sed omnia etiam quæ manibus conigerint, quaque eorum
 vñibus deseruierint, impura & abominanda faciunt. Hæc enim de
 causa post victoriam contra Madianitas, præcepit Moysi Dominus, *Nunc. 31.*
 ut spolia bello parata mundaret, priusquam eam vñum populi cede-
 rent: ita ut quæ ignem ferre poterant, sicut metalla omnia, adhi-
 bito igne, cætera verò aquis purgarentur. Quid, quòd non solum
 utensilia impiorum, sed ipsa etiam vota & sacrificia interdum abo-
 minabilia sunt? Sic enim scriptum est, Victimæ impiorum abo-
 minabiles Domino. Et rursus per Esaiam, Ne, inquit, offeratis *Proter. 15.*
 ultra sacrificium frustra: incensum abominatio est mihi. Et pau- *Esai. 1.*
 lò post, Cum extenderitis inquit manus vestras, auertam oculos
 solemus, quas abominamur atque detestamur. Quid, quòd ipse
 etiam Dominus studijs & operibus impiorum contaminari se queri-
 tur? Sic enim per Prophetam dicit, Et coinquinabar in medio eo- *Ezech. 21.*
 rum. Tales enim nonnunquam in piorum sordes exsurgunt, ut si qui-
 dem fieri possent) ipse puritatis autor & fons in medio eorum posi-
 tus, coinquinaretur. Quod non ideo dicimus, ut omnia improborum
 opera vel peccata vel accusanda esse censeamus: sed quòd interdum
 vitio eorum ita fiant, ut merito reprehendi possint. Quis est illud *Ecc. 34.*
 ex Ecclesi. Qui offert sacrificium ex substantia pauperis, quasi qui
 victimat filium in conspectu Patris.

III. Habet etiam & hoc lepra, quòd inter morbos omnes sit maximè 28

contagiosa. Ideo quæ lex hoc morbo infectos omni hominum cœtu & conuictu arcebat: ne videlicet contagio suo cæteros inficeret. Cui autem rei hoc magis quàm peccato conuenit? Quis morbus, quæ lepra, quæ pestis, ita aërem & humana corpora, vt peccati lepra mentes hominum inficit? Cur ita? Quia nimirum ad eò natura nostra communis peccati morbo vitata, & ad malum prona est, vt nisi cœlestis gratiæ beneficio muniatur, quauis vel leui etiam occasione præceps ad malum sæpe feratur. Vt enim arida ligna igni admota,

Simil.

flammam faciliè concipiunt: sic natura nostra diuinæ gratiæ ope destituta, ad eò in vitia procliuis est, vt minimo etiam negotio nè dum prauis improborum exemplis, ad malum non rarò impellatur. Hinc

1. Cor. 5.

Apostolus, Nescitis, inquit, quia modicum fermentum totam massam corrumpit? Est autem fermentum corrupta massa, cuius tâta vis est, vt vel modica eius portio ingenti farinæ moli admixta, si diutius ibidem relinquatur, totam conspersionem vitiet, Quæ quidem res peccati vim & nocendi efficaciam maximè exprimit. Hinc fit, vt facilius quidem pestilens homo innocentes multos peruertere possit,

quàm multi innocentes pestilentem vnum, ab instituto improbitatis cursu reuocare. Quod vel vnius Lutheri exemplo (vt Arium cæterosque hereticos sileamus, qui tam multos mortales errorum suorum veneno infecerunt) faciliè comprobatur: quem tamen multi clarissimi viri nec disputationibus, nec scriptis ab instituta perfidia reuocare potuerunt. Itaque mali naturam mihi consideranti, apparet eam aceto simillimam esse. Si enim aceti vasculum in pretiosi vini dolium immiseris, totum quidem dolium cor-

Simil.

rumpes, & breui temporis mora in acetum vertes. Contrà verò si 30 maximam vini copiam in vasculum aceti fuderis, & ipsum quidem vinum perdes, & aceti acrimoniam minimè sustuleris. Nihil enim tam faciliè discimus quàm vitia, nihilque tam difficiliè dediscimus. In vitia nanque procliuis ad malum natura, quasi prono flumine labitur: ad virtutes autem quasi sursum versus, contra renitentem aquæ impetum pugnandum est. ¶ Quæ ex re intelligere licet, quan-

Simil.

to in periculo versemur, quicumque in hoc mundo degimus: quem totum Ioannes Apostolus in maligno positum esse ait: in quo inter tot leproforum hominum contubernia versari, edere, bibere, dormire necesse sit. Hoc est, in quo (vt apertius loquamur) tot perditorum hominum exempla atque consilia, tot laquei, tot ruinæ, tot hostium insidias, tot offendicula vitam nostram & innocentiam petunt. In quo

1. Ioan. 5.

denique,

31 denique, vt Ifaias sub euerſe Babylonis imagine ait, Cubilia draconum, & pascua ſtruthionum ſunt, in quo milui alter ad alterum congregantur: per quos pauperum oppreſſores intelligimus, qui in pulſorum, hoc eſt, in tenuiorum fortunas inuolant. Vbi etiam clamat pilofis ad pilofum. Hoc eſt, in quo carnales atq; opulenti homines, partim delicijs & voluptatibus, partim faſtu atque opulencia oculos noſtros obiectant, & mentem ad ſimilem vitæ luxum alliciunt.

Eſai. 34.

Eſt etiam ſpiritus & halitus leproſorum, non modò contagioſus, ſed ſædo etiam odore moleſtiſſimus. Cùm enim interior corporis portio corrupta ſit: quid ex corrupto & vitiato fonte, niſi ſector & horror manare poterit? Idem quoq; eorū mentibus eueniat neceſſe eſt, qui varijs vitiorum morbis infecti ſunt. Hoc enim perſuaſum vobis eſſe velim fratres, eam eſſe poſt cōmunis peccati lapſum, naturæ noſtræ conditionem, vt quemadmodum animantiū carnes ſale con-

IIII.

32 ſperſe, diu incorruptæ ſeruantur: quo deſtituta illico putrefiunt, & vermibus ſcaterere incipiunt: ita planè mens humana diuinæ gratiæ ope, velut quodã ſale conſperſa, à peccati corruptione immunis conſeruatur: qua vbi fuerit nudata, ſectorem ſæpe prauarū actionū, & variarum cupiditatum vermes, animam ipſam exedentes, producit. Ex hac autè interni hominis corruptione, quid niſi peſtilens ſector per os manare poterit? Adde etiã, quòd cùm omnes qui capitali crimine alligati ſunt, mortuã animã in viuo corpore geſtent, quid ex hac morte conſequi poterit?

Simil.

33 Propheta explicauit, cùm ait, Sepulchrū patens eſt guttur eorum: in quo quis ſuis doſoſe agebat? Sicut enim ex aperto tumulo, vbi cadauer putridū vermibus ſcaturiens iacet, peſtilentes & intolerãdi ſectores exhalantur: ita planè cùm ex abundantia cordis os loquatur, quæ verba ex illo corde, in quo mortua atque putris anima iacet, exhalari poterunt? Qualis ex tanta corruptione putor, aperto huius tumuli ore manabit? Itaq; cernere licet multos, ex quorum ore vix vllum verbum, niſi laſciuiæ, impunitatis, & turpitudinis plenum prodit. Quæ enim impudicitig ſanies in corde abundat, cadè per oris meatū deſluit. Alios contrã ira percitoſ videas, qui nunquã Diabolum, nũquã execrationis verba ex ore deponunt: quibus omnes tū domeſticos, tū alienos pro rebus nihili, diis omnibus deuouent, illiſq; mille mortes & ſuppliciorū genera imprecantur. Quorū haud abſimiles ſunt, qui cōtumelioſa verba in alios iactāt: alios videlicet ebrios, alios latrones, alios ſtultos & fatuos, alios canes atq; Satanæ filios appellantes. Videas alios, qui quot verba proferunt, tot pendè ſingulis verbis

Eſai. 5.

Simil.

adhibent iuramenta: sacrosanctū Dei nomē adoratione dignissimū, ³⁴
 impuro ore passim conspurcantes. Alios verò eò immanitatis & stu-
 poris deucnisse, vt sacrilegū os in cœlū ponentes, execrandis cōiurijs
 immensa maiestatis Dominum lacerent. Quos D. Grego. similes ijs
 esse ait, qui Dominum Salvatore[m] plagis concisum in crucem sustu-
 lerunt: quando isti cū ira perciti furunt, dentibus & vnguibus Do-
 minum eo tempore discerperent, si possent. An non ergo meritò re-
 gius Propheta, Sepulchrum patens esse guttur eorum ait, vnde tara
 horreni fectores prodeunt? Quod autem hos maneat supplicium,
 acri sanè oratione idem Propheta indicat, cū ait, Tota die iniquita-
 tem cogitauit lingua tua: sicut nouacula acuta fecisti dolum. Pro-
 pterea Deus destruet te in finem, euellet te, & migrabit te de taber-
 naculo tuo, & radicem tuam de terra viuientium. Quo supplicio
 quid atrocius fingi potest?

§. III.

25

V.

¶ Sed nondum malorum huius morbi finis. Habet enim & hoc le-
 pra, quòd cū diu in corpore hæsit, hominem penè quodammo-
 do in truncum inutilem vertit. Nam & oculos & aures, & nares, &
 pedes etiam atq; manus ita inficit, vt totum ferè corpus inutile red-
 dat. Hoc autem quotidie in inueteratis peccatoribus cernere licet:
 qui assiduitate peccandi eò deducti sunt, vt omnem penè spiritua-
 lem sensum amiserint. Itaque nec oculos habent, quibus diuinæ
 maiestatis celsitudinem, miserix suæ magnitudinem, imminens
 mortis periculum, diuini iudicij rationem, æternique supplicij atro-
 citatem magis videant, quàm si mentis oculis capti essent. Idem-
 que nec nares habent, quibus diuinæ suauitatis odore illecti, post ³⁶

Canti. I.

Christum currant in odorem vnguentorum eius: nec manus habent,
 quas in subleuandis pauperum miserijs, & hominibus iu-
 uandis porrigant: nec sanctorum desideriorum pedes, quibus cœ-
 lestium diuitiarum amore incensi, terrena despiciant: nec postre-
 mò aures, quibus diuinorum eloquiorum doctrinam percipiant.
 Creditis ne vos, eos omnes qui fessis diebus sacras conciones au-
 diunt, aures habere? Si aures haberent, dicto audientes essent. Si
 aures haberent, aliquando tandem percepta periculi sui magnitu-
 dine, in lachrymas soluerentur. Si aures haberent, nequaquam
 Dominus in Euangelio, & in Apocalypsi Ioannes, toties hanc sen-
 tentiam repeterent, Qui habet aures audiendi, audiat. Aures qui-
 dem (fateor) habent: sed quales illi habebant, quibus Dominus
 per

Mat. 11. 13.

Mar. 4. 7.

Luc. 8. 14.

Apocul.

2. 3. 13.

- 37 per Prophetam dicit, Aure audietis, & non intelligetis: & videntes vi- *Esa. 6.*
 debitis, & non perspicietis. Habent itaque aures ad perniciem, non
 ad salutem: habent aures, vt excusatione in sceleribus suis careant,
 non vt mores ad Euangelicæ doctrinæ normam componant. Itaq;
 fit, vt nec per se ipsi quidem sapiant, nec per alios sapere velint. Qui
 mihi in illud supplicium incidisse videntur, quod in fideli populo
 per Prophetam Dominus minitatur: cum de hostium eius immani-
 tate loquens ait, Nasum tuum & aures tuas praescindent à te. Quo *Exech. 23.*
 quidem supplicij genere vix quicquam periculosius est. Per nasum
 enim prudentia designatur. Prudentiæ namque munus est, res fu-
 turas & longè positas, ex antecedentibus causis prospicere, & velu-
 ti olfacere. Vnde fit, vt prudentes & acutos homines, nasutos appel-
 lemus. Aurium autem nomine obedientiam accipimus: quibus,
 38 consilijs atque præceptis maiorum auscultamus. Cum ergo Domi-
 nus minatur, improborum hominum nares & aures esse præcun-
 dendas, id significare voluit, eos demerito suo in eum mentis flu-
 pore adducendos, vt & prudentiam simul cum obedientia amit-
 tant. Hoc est, vt (quemadmodum diximus) nec per se nec per alios
 sapiant, quando alienæ prudentiæ consilijs non acquiescunt. Quod
 quidem genus hominū, Heliobus prorsus inutile esse desinit. Cum *Heliob.*
 enim is tria hominum genera statuat: Vnum eorum, qui per se sine
 doctore sapientes sunt: alterum eorum, qui quanuis sapientes mini-
 mè sint, sapientum tamen consilijs obtemperant: Tertium autem
 illorum, qui nec per se nec per alios sapere volunt: postremum hoc
 inutile prorsus, & nulli rei aptum esse confirmat. In quo genere col-
 locantur ij qui diuturna peccandi consuetudine deprauati, & nares,
 39 & aures, hoc est spiritualis prudentiæ sensum, & obediendi studium
 perdiderunt.

Sunt & alia plura, propter quæ meritò capitalia crimina lepræ
 morbo comparantur: nec lepræ solum, sed omnibus etiam huma-
 ni corporis morbis. Cum enim morborum omnium prima causa,
 peccatum extiterit: consequens est, vt morborum omnium deformat-
 tates & incōmoda, eminenter in vna peccati radice reperiātur. Quæ
 omnia nulla vis orationis non dico explicando cōsequi, sed nec enu-
 merando percensere queat. Abundè tamen sufficit, quod hæcenus
 diximus, vt apertè colligamus verum esse quod initio diximus, ma-
 lorum omnium quæ in mundo grassantur maximum esse peccandi
 facilitatē. Hinc pleròq; dicere passim videmus, Quid magnum est,
 si homo humanis vitijs succumbat? si lubrica adolescentum ætas,

in aliqua dedecora prolatur? si in mundo inter immundos agens, 40
eorum sordes quibus cum viuit, contrahat? si terrena tractans, terre-
næ scæcis luto inquinetur? Si deniq; carnalis homo. & in peccatis cõ-
ceptus, peccato seruiat, cui venundatus est? Idem quoq; simili ratio-
ne prima illa scæmina dicere poterat, Quid magnum est, si interdi-
ctæ huius arboris pomum pulchrum visu, & ad vescendum suauè de-
gustem? Nõ magnum est õ mulier pomum degustare: sed verè mag-
num & nefarium est, Dei imperium contemnere, legem eius infringere,
& numen violare. Hac enim ratione deformitas peccati pen-
sanda est: qua & Dæmonis imperium, & momentanea carnis volu-
ptas, immensæ & infinitæ maiestatis imperio antefertur. Quo nomi-
ne læthale peccatum, & malorum omnium maximum & infinitum
esse, paulõ antè defin. uimus.

Quæ cum ita sint, & ita esse vos fratres inconcussa fide teneatis: 41
an non æquum est, vt quicunq; hac miseranda cæcitate oppressus
fuit, modò ad huius veritatis lucem oculos aperiens, intra se ipsum
dicat? O me miserum, o me infelicem. Quis ita me dementauit, vt
tantam hanc peccati malitiam atque deformitatem non viderem?
vt toties in tam profundam gehennæ foueam me præcipitem da-
rem? vt toties miseram animam meam læthali vulnere sauciarem?
vt toties pro rebus nihili, tam facilè immensæ illius maiestatis
iram prouocarem? vt fidem illi datam violarem? & obsequium il-
li summo iure debitum denegarem? & pro illius numine & impe-
rio teterrimi hostis imperium sequerer? Vbi tunc erat sensus
meus? vbi consilium? vbi ratio? vbi iudicium? vbi tot Ecclesiæ
voces, quæ me quotidie periculi huius admonebant? vbi deni-
q; conscientiæ stimulus, qui ab his tantis malis me minimè re- 42
uocabat? Quod illud Satanæ poculum fuit, quod me ita de-
mentauit, vt non viderem me in oculis Dei cuncta cernentis
tot mala committere, quæ in æquissimo illius iudicio ad nouissi-
mum vsq; quadrantem excutienda, & æterno igne vindicanda
essent? Hæc fratres si quis modò intra se minimè sentit, non du-
bium quin paulò post, hoc est, in ext. emo vitæ actu, qui non longè
distat, dicturus & lamentaturus sit. Quamobrem si quis ab hoc tan-
to periculo eripi, & placidis oculis venientem iudicem videre cupit,
adeat cum leprosis istis Dominum Iesum: & propter suorum scelerum
deformitatem à longè politus, cum illis clamet, [*Iesu præceptor
miserere nostri.*] Aderit enim protinus ille, qui prope est omnibus in-
uocantibus eum, omnibus inuocantibus eum in veritate. Qui ver-
bo vir-

4) bo virtutis suæ sanatos remittet ad sacerdotes: quorum ministerio, ab omni peccati lepra mentes hominum purgat: purgatas virtutum omnium cultu exornat: exornata que arctissimo sibi amoris vinculo consociat: atque ita tandem omnium bonorum suorum, & sempiternæ felicitatis participes reddit.

IN EADEM DOMINICA DECIMA
 tertia post Pentecosten Concio secunda: in qua post Evangelicæ lectionis explanationem, de remedio aduersus peccatum agitur: quod leprosi sacrificio in lege descripto mysticè exponitur.

1) T H E. *Ite ostendite vos sacerdotibus.* Lucæ 17.

A V E M A R I A.



2) N hodierna sancti Evangelij lectione, non vnum aliquod miraculum (vt in cæteris Euangelij) sed decem simul à Domino edita fuisse memoratur. Cum enim is Ierosolymam petens, ingrederetur quoddam castellum, occurrerunt ei decem viri leprosi: qui quoniam propius propter morbi huius horrorem accedere non audebant, [steterunt à longe, et clamauerunt dicentes, Iesu præceptor miserere nostri. Quos ut vidit, dixit, Ite, ostendite vos sacerdotibus.] Non longa oratione aut longis ambagibus vsi sunt: non merbo grauitatem & horrorem amplificauerunt, (quod Chananaea fecit, & ille qui Luna Matib. 15. Matib. 17. tictum filium Domino curandum obtulit) sed breuissima & simplici oratione optatum salutis beneficium impetrarunt. Quid enim breuius dici potuit, quam [Iesu præceptor miserere nostri.] Sed ea tamen miseratio Domini fuit, vt vix illa verba sinierint, cum salutem illis impartitum fuerit: vt appareat fidelem esse qui per Prophetam dicit, Esai. 65. Et erit, antequàm clament ad me, exaudiam, adhuc ipsis clamantibus audiam. Hæc tanta felicitas pijs omnibus promissa est: qua non videtur quid optabilius homini in vita possit accidere. Quod si illū tam facilem & exorabilem, eum in hoc mundo inter homines versaretur expertus es, non alium planè existimare debes, cum in cælum est assumptus. Locum enim tantum, non animum, non affectū, non

non miserendi officium mutauit, cum in cœlum ascendit. Hinc *Ap-*
Hebr. 13. *postolus, Iesus Christus, inquit, heri & hodie, ipse & in secula. Hoc*
est, eadem in illo mens, eadem pietas, eadem nostri cura & prouidē-
tia, quæ in illo fuit, semper erit. Quid enim mutare illum poterit, de
Psal. 101. *quo scriptum est, Tu autem Domine idem ipse es, & anni tui non*
deficient? Si ergo idem ipse est in cœlo, qui in terris extitit, neq̄; illi
annorum numerus aliquid vel addere vel demere potuit, cur nõ sem-
per eadem pietatis & misericordiæ opera ab eodem fonte dimanēt?
Esai. 46. *Irridet per Esaiam Dominus Babyloniorum Deos, quod in iumen-*
tiis & humeris hominum portarentur, nec vlla tamen in re eorum la-
ibidem. *borem leuarent à quibus portabantur. Quid verò de se ait? Audite,*
inquit, me domus Iacob, qui portamini à meo vtero, qui gestamini
à mea vulua. Vsq̄; ad senectam ego ipse, & vsq̄; ad canos ego
portabo. Illi ergo falsi Dij à cultoribus suis portantur: hic verò cul-
tores suos portat, nec in manibus quidem aut humeris, sed in vi-
sceribus atque vtero tanquam pia mater portat: nec ad horam
quidem & momentum, sed vsq̄; ad senectam, inquit, & vsq̄;
Job. 10. *ad canos. Quid est, Vsq̄; ad senectam & canos? Nunquid, ait*
sanctus Iob, sicut dies hominis dies tui? aut anni tui sicut humana
sunt tempora? Nullo modo. Sed hac tamen dicendi ratione perpetuam
suorum curam & prouidentiam designare Dominus voluit, nec se alium esse cum dominatur in cœlis, quàm cum inter homines
Esai. 51. *versaretur in terris. Cœli enim (ait ipse) sicut fumus liquefcnt, & ter-*
ra sicut vestimētum atteretur: salus autem mea in sempiternum erit,
Hebr. 4. *& iustitia mea non deficiet. His ergo diuinę veritatis & promissionis*
obsidibus, ad eam cum fiducia ad thronum gratiæ eius: vt miseri-
cordiam inueniamus in auxilio opportuno.

Sed vt ad hiltoria seriem redeamus, mittit leprofos Dominus à
 sacerdotibus examinandos. Ad quos dum pergerent, subito se mun-
 datos esse deprehenderunt. [*Vnus autem eorum vt vidit quia mundatus*
est, regressus est cum magna voce magnificans Deum: & hic erat Samarita-
anus. Respondens autem Dominus ait, Nonne decem mundati sunt? & notem
ubi sum? Non est inuentus qui rediret & daret gloriam Deo, nisi hic alieni-
gena?] Duo sunt fratres in summo Deo nostro maximè miranda, nē-
 pē summa largitas in beneficijs cōferendis, summaq̄; seueritas in gra-
 tijs pro perceptis beneficijs exigendis. Idē enim est & liberalissimus
 bonorum largitor, & seuerissimus (si dicere fas est) gratiarum ex-
 actor. Vtrunq̄; autem hoc in loco cernere licet. Qua enim facilitate
 Saluator leprosis salutē petentibus contulit? Quāta verò acrimonia
 aduersus

6 aduersus ingratos commotum se esse ostendit, cum ait, [*Nōne decem mundati sunt? & nouem ubi sunt? Non est inuentus qui rediret &c.*] Cur ergo qui tam benignus est bonorū largitor, tā rigidus est gratiarum exactor? Hæc enim duo, donare scilicet & exigere, pugnare inter se quodammodo videntur. Verū si quis diligentius aduerterit, adeò hæc inter se nō pugnant, vt alterū necessariò consequatur ex altero. Quia enim Deus natura liberalissimus est, quemadmodū gratus animus liberalitati eius materiā subministrat: ita manū eius ingratus animus & beneficij immemor præcipuè cōtrahit. Est enim (vt D. Ber. ait) ingrati animi vitiū, sicut ventus vrens, exiccans fontē gratiæ, & fluentia diuinæ misericordiæ. Certat igitur hoc vitium, & quodammodo aduersus diuinæ bonitatis naturā bellū gerit: quam licet nulla impietas à beneficijs cōferēdis impedire possit, eius tamē sæpe cursum remoratur. Quod ne fiat sollicitè nos Paulus diuinæ mētis interpretis admonet his verbis, Sæper gaudete, sine intermissione orate, in omnibus gratias agite: in omnibus in quā, siue illa aduersa, siue secunda, siue tristia, siue lata sint. Aduersis enim exercemur ad patiētiā: secundis accēdimur ad charitatē: illis humiliamur: istis ad celestia subleuamur. Hoc erat cōtinuū sanctorū hominū officii: quorū est illa vox, Benedicam Dominū in omni tēpore: semper laus eius in ore meo. 1. Theff. 5.

Cæterū, cum hoc vel præcipuum sanctorum officii extiterit, esse tamen inter fideles etiā paucissimos, qui hoc adeò debito mune re fungantur, hoc leproforū exēplo colligere possumus. Ex decem quippè hominibus qui idē salutis beneficiū perceperunt, vnus tantum fuit, qui & beneficiū agnosceret, & pro eo gratias ageret. Quæ res eò est mirabilior, quòd hæc virtus latissimè pateat: cuius vestigiū in brutis etiā animantibus atq; adeò in serpentibus cernere licet. Non enim canes solum & elephāti, qui propius ad hominis naturā accedere vidētur, sed immanes etiā leones & serpētes beneficij memores, & in benefactores & nutritores suos beneuoli & grati deprehēduntur. Adde etiā, qđ cū inter oēs humani cordis affectus, & maximus, & primus, atq; aliorū omniū origo amor sui sit: quid huic amori vicinijs & cōiūctiuis, quā vt gratus & beneuolus in eos sis, qui de te bene meriti sunt? Cū ergo hæc virtus adeò latè pateat, vñ quæso tot ingrati animi? vnde tā pfunda diuinorū beneficiorū, quib? vndiq; circumfluimus obliuio? Certè nō aliud de quā Satanæ opera, qui hac ratione fontē nobis diuinæ benignitatis & græ obstruere nitit. Vt enī qui munitissimā arcē obsidēt, diligentissimè itinera ea occupare solēt, per quæ cōmeat? ad hostes importari possit: ita callidissimus humani generis hostis Simil.

hostis summa cura prouidet, vt omnia diuinæ gratiæ præsidia, quibus salus nostra continetur, intercipiat: quod ingrati animi vitio maxime perficit. Hinc fit, vt quemadmodum filij Israel ab Ægypto regressi, inter tot diuinæ prouidentia miracula, nec oculos habebant nec mentem, qua diuini numinis virtutem atque præsentiam agnocerent: ita isti inter tot diuinæ largitatis beneficia, quæ nobis Sol, Luna, cælum, terra, mare, cæteraque elementa & creaturæ suppeditant, versantes, nec Deum benefactorem agnoscent, nec illum videntur, nec accepta illi tot beneficia referunt, quibus ipsorum vita alitur & conseruatur. Quantò rectius Ethnicus ille qui ait, Commoda quibus vtimur, lucem qua fruimur, spiritum quem ducimus à Deo nobis dari & impartiri videmus. Caterùm improborum multi quantum hoc ipsum verbis negare non audeant, sic tamen se gerunt, sic diuinis beneficijs vtuntur, quasi illa non à Deo sed ab ipsa natura, quam à Deo seiunctam esse putant, ministrentur. Vnde fit, vt nihil se Deo, sed omnia vel naturæ vel industriæ suæ debere arbitrentur. Quorùm ingratum animum non viri sancti modo, sed ipsi quoque Ethnici Philosophi grauisimis verbis accusant. Sic enim aduertus illos Seneca, Non dat Deus, inquit, beneficia. Vnde ergo ista quæ possides? quæ das? quæ negas? quæ seruas? quæ rapis? Vnde hæc innumerabilia oculos, aures, & animum mulcentia? Vnde illa luxuriam nosque instruens copia? Neque enim necessitatibus tantummodo nostris prouisum est: vsque in delicias amatur. Tot arbutta non vno modo frugifera, tot herbæ salutare, tot varietates ciborum per totum annum digestæ: vt inertis quoque fortuita terræ alimenta præberent. Iam animalia omnis generis, alia in sicco solidoque, alia per sublime demissa: vt omnis rerum naturæ pars tributum aliquod nobis conferret. Flumina hæc quidem amantissimis fluxibus campos cingentia, illa verò præbitura commercia mari, vasto & nauigabili cursu vadentia. Et pauidè inferius aduersus eundem ingratum hominem agens, Si non dat, inquit, beneficia Deus, Vnde tibi istum quem trahis spiritum? Vnde istam per quam actus vitæ tuæ disponis atque ordinas lucem? Vnde sanguinem, cuius cursu vitalis continetur calor? Vnde ista pilatum tuum saporibus exquisitis ultra satietatem lacessentia? Vnde hæc irritamenta iam lassæ voluptatis? Vnde ista quies in qua putrescis atque marces? Nonne si gratus es, dices, Deus nobis hæc omnia fecit? Hactenus ille. Cuius verba maximum planè Christianis hominibus pudorem incutere debent. Quid enim impudentius, quam Christianos homines fidei lumine illustratos, & innumeris diuinæ

Cicer.

Seneca lib.
4. de benef.

Virgili.

12 diuinæ gratiæ beneficijs auctos & ornatos, ab Ethnicis hominibus hac virtute superari? Aduersum hos autem in præsentis lectione Dominus Samaritani, hoc est, infidelis hominis exemplo merito indignatur, cum ait, [Nonne decem mandati sunt & nouem ubi sunt? Non est inuentus qui rediret, & daret gloriam Deo, nisi hic alienigena.] Cuius egregiam fidem Dominus commendans ait, [Fides tua te saluum fecit. Vade in pace.] Hactenus de Euangelica lectione. Nunc leproforum sacrificium à lege præscriptum (ad quod offerendum Dominus hos leprosos in præsentis lectione mittit, quod magnis mysterijs refertum est) explicare incipiamus: à peccati lepra, in cuius remedium institutum est, nouum rursus exordium capientes.

§. I.

¶ In superiori concione, quod esset inter mala omnia, quæ fingi possunt, terribilissimum & maximum exposuimus: illudque nõ mortem aut dedecus, aut quoduis atrocissimum supplicium, aut ipsam denique gehennam, sed læthale peccatum, quod & gehennæ, & cætorum malorum omnium, fons & origo existit, esse definiuimus. Nunc consequens esse videtur, vt diuersa ratione quod sit bonorum omnium maximum inquiramus. Cui questionis non est admodum difficile respondere: cum satis inter Philosophos conueniat, optimum illud esse, quod pessimo aduersatur. Si ergo malorum maximum esse constat læthale peccatum, consequens est, vt charitas, & charitatis comes innocentia quæ peccatum omne repellit, maximum huius vitæ bonum sit. Hoc autem habet is, qui nullius rei pretio inductus, nulla oblectatione delinitus, nullo metu perterritus induci potest, vt Deum læthaliter offendat, illiusque sanctissimas leges violet. Hoc est igitur primum quod à nobis exigitur: quod qui habet, charitatem habet, gratiam habet, Deum intra se habet, & maximum æternæ vitæ pignus habet. Quocirca nulla magis in re pius homo neruos omnes intendere debet, quàm vt hoc firmissimum, inconcussum, & insuperabile non peccandi propositum habeat. Ad quod planè conatus omnes omniaque vitæ studia dirigere debet. Ad hoc lectio, ad hoc oratio, ad hoc rerum diuinarum consideratio, ad hoc sacramentorum perceptio, ad hoc sacræ conciones, solitudo, silètiū, ieiunia, occasionum peccandi fuga, diligens cordis & sensuum custodia, cupiditatum cohibitio, linguæ moderatio, cæteraque similia instituta sunt. Sed quid mirum, si hæc omnia ad hoc destinata sint, cum hæc etiam sacrosanctum Dominicæ incarnationis & passionis mysterium spectet, dicente Propheta, Hic omnis fructus (Dominici

Esa. 27.

videlicet aduentus) vt auferatur iniquitas? Quam sententiam pluribus idemq; significantibus verbis Daniel expressit: qui in hoc sanctum sanctorum Dominum in mundum venisse ait, Vt consummetur (inquit) præuaricatio, & finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas, & adducatur iustitia sempiterna.

Dani. 9.

Hoc est igitur primum veræ charitatis officium, hoc totius Christianæ iustitiæ fundamentum, hoc sancti omnes qui nunc existunt, quiq; olim extiterunt ante oculos semper habebant, huius rei gratia vota semper & preces faciebant, propter hoc sancti Martyres atrocissima & inaudita supplicia pertulerunt: ne vel ad momentum in vllam diuini numinis offensionem incurrerent. Hoc igitur propositum fratres, hanc animi firmitatem mentibus vestris concipite, hanc à Domino cõtinuus precibus postulate, ad hoc curas & cogitationes omnes vestras dirigite: si in Dei charitate & gratia permanere, & in statu æternæ salutis & viuere & vitam finire concupiscitis.

16

SECUNDA PARS DE SACRIFICIO leprosi. §. II.

Quonia igitur de malicia atq; deformitate peccati satis in superiori cõtione ad eius detestatione dictũ esse videtur: proximum est, vt qua ratione illud vitare possimus, doceamus. Cũ autẽ hoc multis rationibus effici possit, ne tñ longius ab Euãgelica lectione recedamus, leprosi hominis sacrificiũ, quod vbi à lepra mũdatus esset, offerre olim iubebatur, explicemus. In eo em̃ quid homini à peccati lepra mũdato faciendũ sit, ne iterũ similis morbi cõtagio fœdẽ, summo diuini spiritus artificio, mirisq; coloribus adũbratũ est. Sũma autẽ eius hæc est, Quisquis à lepra mundatus fuerit, duos passeris siue aues (vt in Hebr. habetur) & lignũ cedrinũ, vermiculũq;, & hyssopũ accipiat, & alterã quidẽ aue immolabit in vase fictili super aquas viuas: alterã verò cũ ligno cedrino, & cocco, & hyssopo tinget in sanguine passeris immolati, quo illũ qui mundãdus est septies aspergat, passerẽq; alterũ viuũ auolare sinã. Deinde leprosus radat oēs pilos corporis, lauctq; vestimenta sua, trãfactisq; septẽ diebus ingrediatur in castra. Hoc est leprosi hominis sacrificiũ, quod quidẽ insigni aliquo mysterio vacare nullo modo potest. Si em̃ nihil aliud nisi obuiũ verborũ sensum spectes, quæ in his sanctitas? quæ religio? quæ placãdi numinis ratio cõtinetur? Deniq; quid hic legislatore Deo dignum inuenitur, qui summa equitas, plenissima sanctitas, & infinita sapientia est: cui nihil nisi quod purũ & sanctũ sit placere potest? Species igitur

Leuit. 14.

17

18 tur earū rerum quæ præcipiūtur, & præcipiētis dignitas & maiestas, nos ab ipso literę cortice ad recōditiores sanctioresq; sensus trāsmittūt. Meminisse enim debemus Moysen hūc qui legē tulit, dū infans extrā vilis esset, & luto vluāq; deformis, intus tamē speciosissimū ce-
 19 labat infantē. Talis ergo lex ab ipso Moysē lata existit: quæ extrā quidē quibusdā in rebus superstitionis imaginē quandā præferre videtur, intus tamē mysterijs pulcherrimis referta est. Si enim (vt Ecclesiæ magister Paulus ait) omnia in figura cōtingebant illis, cōsequens est ea, quæ in veteri lege continebantur, earum rerum typum esse quæ in noua traduntur: & quæ ibi ad corpus referri videntur, ad spiritalē animæ cultum esse reuocanda. Verbi gratia, Cū lex prohibet, ne Iudæus carne suilla vescatur, hoc præcipit ne se homo libidini
 20 bus & carnaliū voluptatū cæno, more lutulētī suis, immergat. Cū prohibet Aquilæ & Accipitris, quæ ex raptu viuunt, carnes edere, vetat ne sanguinarij & auari simus, & in tenuiorum & pauperum opes crudeliter inuadamus. Cū ait, Non alligabis os boui triturrati, hoc intelligit, ne mercenariū operis sui mercede fraudemus. Cū ait, Vestem, quæ ex lana & lino contexta est, non indues, perinde est ac si diceret, Ne sis duplex animo, aliud in fronte, aliud in corde gestans. Cū ait, Nō coques hādum in lacte matris suæ, idē est ac si diceret, Ne addideris afflictionē afflictō: ne præsentē luctū noui accessione cumules. Cū verò ait, Non feres agrū diuerso semine, perinde est, ac si illam Euangelij vocem emitteret, Nemo potest duobus Dominis seruire. Non potestis Deo seruire & mammonæ. Ad hunc ergo modū plerāq; alia interpretanda, & vel ad Christi mysterium vel ad vitam optimis moribus instituendam traducenda sunt. Sed vt ad leproforum sacrificium veniamus: his duabus auiibus quas à leproso iam mundato lex exigit, duas hominis præcipuas partes, carnem videlicet & spiritum ex quibus homo constat, intelligimus. Harum autem alteram quidem retorto ad collum capite immolare, alteram ad volandum liberam dimittere iubemur. Quid hoc sibi vult? Illud nimirum, quòd si vita nostra rectē constituēda est, alteram quidem nostri partem, nempe carnem in sacrificium Domino mactare, alteram verò nepē spiritū, libero volatu ad cœlestia subleuare debemus. His enim præcipuis hominis partibus hoc modo distributis, tota planē eius vita rectē constituta erit: nec quicquam aliud in homine desiderari poterit. Sed tamen vtrunq; horum sigillatim qua ratione fieri debeat, ex huius sacrificij ritu inuestigare conemur.

Exod. 1.

Cor. 10.

Leuit. 11.

Ibidem.

Deute. 25.

Deute. 22.

Exod. 33.

Leuit. 16.

Math. 6.

- 1
 Rom. 11. 12. Carnem igitur nostram immolamus, cum illud Apostoli præcep- 21
 tum implemus, Obsecro vobis fratres, ut exhibeatis corpora vestra
 hostiam viuentem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium
 vestrum: quando videlicet carnem nostram propter Deum conterimus:
 ne delicijs soluatur, ne, quæ carnis sunt, sitienter appetat; ne
 xu & fastu intumescat, ne vires contra spiritum arripens, fessio em
 excutiat. Quod tamen ita temperandum est, ut caro quidem atten-
 nuetur, non penitus conteratur. Id enim est rationabile obsequium
 offerre, quod ipsa lex hoc sacrificij ritu designauit: quando ita iubet
 auem immolare, ut retorto ad collum capite auiculæ sanguis effusa
 datur, non tamen caput à corpore amputetur, ut hac ratione aper-
 2. Cor. 6. tate nobis illud eiusdem Apostoli innuat, Ut castigati & non mortifi-
 cati: hoc est, ut carnem quidem maceremus, non tamen extingua-
 mus. ¶ Nec caro solum immolanda est, sed multo magis carnis 22
 Coloss. 3. cupiditates & turbulenti motus, qui ab ea profiscuntur. Quod
 idem Apostolus facere præcipit, cum ait, Mortificate membra ve-
 stra, quæ sunt super terram, fornicationem, immunditiam, libi-
 dinem, concupiscentiam malam, & auaritiam. Vnde sicut vitito-
 res vitium palmites ubi immodicè excrueverunt, amputare solent:
 ne nimium luxurient atque syluescant, si debito longiores fuerint:
 ita nos quoque vehementiores & immoderatos affectus nostros,
 diuini timoris falce abscindere debemus: ne Gentilium hominum
 ritu, ad agrestes & barbaros mores degeneremus: qui (ut idem
 Apostolus ait) seipso tradiderunt in operationem immunditiæ
 omnis, in auaritiam. In cuius rei typum ipsas etiam arborum co-
 mas olim Dominus in lege circuncidi præcipiebat: alioqui omnes
 earum arborum fructus, quæ ad hunc modum circuncisæ non 23
 erant, iamundi habebantur. Nunquid ergo de arboribus cura
 est Deo? An propter nos utique hæc scripta sunt? quibus
 ante omnia necesse est, ut luxuriantes affectus & cupiditates no-
 stras præscindamus: si maturos bonorum operum fructus proferre
 volumus.
- Hoc est ergo præcipuum Christiani hominis officium, hæc assi-
 dua cura, hæc externi hominis nostri spiritualis mors, hæc militia
 nostra super terram, in qua dies noctesque decertandum est. Ad eò
 enim acriter & assidue infestamur, ut semper in excubijs esse, semper
 armati incedere debeamus, quemadmodum illi de quibus scriptum
 est, Vniuscuiusque ensis super semur suum propter timores ne cecidit
 nos. Nec enim aliter sacrificare possumus sacrificium iustitiæ, nisi
 hostes
- Simil.
 Ephes. 4.
 Cant. 3.

24 hostes iustitiæ, hoc est, fœdos cupiditatum motus, qui nos assidue infestant, excindamus. Quod planè munus Philosophi quoque agnouerunt. Nam & Plato sapientis vitam meditationem esse mortis definit. Præcipuum quippè eius munus est, omnes animi ægritudines & cupiditates ita conpescere, vt ad hunc modum carnis libidine subacta, homo altera sui parte emortua, meliorem atque diuinior vitam agat. Intelligens enim has duas hominis partes ad eò inter se dissimiles esse, vt altera terrestris, altera cœlestis sit: adeoque rursus sibi inuicem aduersas, vt cum altera dominatur, altera seruiat: imò verò cum altera viget, altera mortua ac penè sepulta iaceat, diligentissimè curandum esse docuit, vt ignobiliore parte, quatenus licuerit extincta, homo velut carnem exuens, & in statum spirituales naturæ quodammodo transiens, spiritu viueret, spirituque vitam suam regeret. Quod quidem ille mortis meditationem appellauit: nostri autem paulisper deflexo nomine, mortificationis studium nuncuparunt: cuius est praua cordis nostri desideria extinguere & iugulare. In eos verò, qui hoc non præstant, maledictio illa prophetica cadit, Maledictus, qui prohibet gladium suum à sanguine. Quoties igitur hac ratione cupiditatibus tuis obstitis, toties hoc spiritali gladio vteris, toties spiritaliter pro Deo sanguinem fundis, toties alteram ex aubus secundum ritum legis in sacrificio offers, hoc est, toties te ipsum in sacrificium Deo mactas. Quod tantò alijs sacrificijs præstat, quantum ipse homo rebus suis præstantior est.

25 Quòd si dicas, Intelligo planè gratissimum quidem esse hoc sacrificium Deo, esse tamen admodum difficile. Caro enim nostra charissima nobis est: cuius nobis cupiditates excindendæ sunt: quod sine magno doloris sensu fieri non potest. Fateor planè. Sed ipsa tamè lex viam nobis ad hoc aperit, & animum etiam addidisse videtur, cum iubet hoc sacrificium fieri in vase fictili ad aquas viuas, hoc est, iugiter fluminum more manantes. Quid sibi vult hæc tam inuestigata religio? Quis quæso ad eò obrusi pectoris erit, qui hanc Dei legem esse credens, non aperte videat sub his verbis arcani aliquid latere? Quid autem hoc loco per vas fictile, nisi corporis nostri fragilitas? quid per aquas decurrentes, nisi fluxa vitæ nostræ breuitas designatur? Vas enim fictile ex terra lutoque formatum, non potest fragile non esse. Quæ duo corporis nostri fragilitatem satis indicant. Aquæ verò siue fontium siue fluminum, quæ nunquam quiescunt, sed in perpetuo quodam fluxu & motu sunt, an non satis exprimentur.

August.

Cursum vitæ nostræ, quæ semper decurrit, semper labitur, semper ad 27
 finem tendit: nec vel ad momentum quiescit. Quo fit vt nostrum vi-
 uere, non tam viuere, quàm quotidie deficere sit: quandoquidem
 (vt D. August. ait) quot ætatis annos quisque habet, tot amittit. Itaque
 mors nunquam procul abest, sed hæret semper in tergo, & aliquid
 quotidie de vita decerpit. Stultum est enim arbitrari tum demum
 mortem imminere, cum vitæ finem imponit: vim autem illius
 non sentire, cum quotidie vitam carpat atque paulatim conficiat.
 Huius autem rei consideratio magnum ad carnis nostræ mortifi-
 cationem incitamentum est. Quomodo enim carnis me macipiam,
 & ventrem mihi Deum faciam, quem certissimè scio crastina die in
 sterquilinum commutandum? Quomodo aduersum me hostem
 meum nutriam? & malorum omnium in eo nutrimenta foucã, qui
 in ipso iam itinere constitutus, dies noctesque ad vitæ meæ iudicem 28
 nulla interposita mora propero? Itaque si quis in his duabus rebus,
 fragilitate videlicet ac breuitate vitæ nostræ mentis oculos defixe-
 rit, deprehendet planè vana esse, caduca, fugacia, fragilia, & fal-
 lacia, quæ in hoc mundo nitent, ideoque contemnenda: sola ve-
 rò cœlestia vt immortalia & æterna consecranda. Quisquis igitur
 harum rerum consideratione, carnem cum vitijs & concupiscentijs
 suis crucifixit, is utique in vale fictili super aquas viuas alteram
 æuem immolauit.

§. III.

Threno. i.

Ceterum auis altera non immolari iubetur, sed libera & solu-
 ta dimittitur ad volandum: sic tamen, vt prius alterius passeris im-
 molati sanguine tingatur. Hanc autem auem, quæ ad volandum 29
 destinata est, spiritum nostrum esse paulò antea diximus; quem
 ab affectibus carnis liberum, pennis orationis & sanctæ medita-
 tionis ad sublimia eleuare iubemur. Sunt enim non pauci, qui-
 bus Propheticum illud conuenit, Sordes eius in pedibus eius, nec
 recordata est finis sui. Hoc est, sunt plurimi qui cœlestis here-
 ditatis & patriæ, ad quam à Deo misericorditer conditi sunt,
 prorsus obliti, desideriorum & affectuum suorum pedes in terre-
 narum rerum sordibus defixerunt. Itaque vt de terra sunt, ita de
 terra loquuntur, de terra cogitant, & terrena semper animo ver-
 sant. In quo mihi non modò serpentibus, quæ terram comedunt
 cunctis diebus, sed viliissimis etiam animantibus, quæ motu ca-
 rent, & terræ affixa sunt (qualia conchyliã & quædam alia esse
 dicunt)

30 dicunt) similes esse videntur. Sicut enim hæc ita terræ affixa sunt, vt *Simil.*
 nullo modo ab ea dimouere se valeant, quia motu carent: ita mul-
 ti, quodam amoris glutino sic terrenis rebus adhaerunt, vt nullis
 Ecclesie vocibus, nullis Dei terroribus atque promissis, nullis de-
 niq; diuinis plagis aut beneficijs ab hoc amore, auocentur. Qui
 ergo sic terrenis rebus hærent, ij iam non solum oculos suos in ter-
 ram declinare statuerunt, sed omnes etiam sensus animæ in terra
 condiderunt. Vbi enim amor est, ibi non solum oculus, sed mens
 etiam & omnes eius vires, implicite & infixæ sunt. Ab hoc ergo ter-
 renorum amore & studio hac Dei lege reuocemur, cum alteram ex
 auiibus ad volandum liberam dimittere iubemur. Hoc autem presta-
 mus, cum mentem nostram à terrenis rebus abductam, ad cælestem
 patriam eleuamus, & in cælestium rerum amore conquietemur:
 31 quando Dei beneficia atque promissa cogitamus: quando ore cordis
 in superna fluente fontis vitæ inhiamus: quando ascensionem in cor-
 de nostro in hac lachrymarum valle disponimus, & cantamus Canti-
 cum graduū: quando eleuamur vt aquila, & in arduis nidum nostrum
 collocamus: quando incipimus cogitare à quo & in quem sine con-
 diti & facti simus, & quid tandem post hanc vitam futuri simus, ac de-
 niq; quando cum Propheta dicere possumus, Leuauit oculos meos *Psal. 120.*
 in montes, vnde veniet auxilium mihi: vt hoc videlicet auxilio instrua-
 rit, & hostes debellare, & cupiditates frangere, & carnem spiritui subij-
 cere, ac deniq; sanctissimas Dei leges seruare possimus. *Eccel. 35.*
 Scriptum est enim, Qui conseruat legem, multiplicat orationem. Lex enim diuinæ
 gratiæ auxilio seruetur: gratia verò orationis studio impetratur. Hoc
 ergo iterum atque iterum à vobis requiro fratres, vt statis quotidie
 32 temporibus, auem hanc, hoc est, spiritum atque mentem vestram,
 hac ratione ad volandum liberam permitatis. Quod facitis, quoties
 pio deuoti animi studio, sanctis precibus atque rerum diuinarum con-
 siderationi vacatis.

Sed quid illud est, quod hanc auem intingi iubet lex in sanguine
 passeris immolati? Quorsum hoc? Neq; enim temerè aliquid in hac
 diuina lege positum esse certum est. Quid ergo erit volatura auem
 sanguine delinire? Ad hoc igitur sciendum est, duplicem esse men-
 tis volatum: alterum Philosophorum, alterum Christianorum. Nam
 & Philosophi cælestia & diuina contemplantur: vt pote qui felici-
 tatè hominis in diuinarum rerum cōtemplatione sitam esse defini-
 ebant. Qui tamen hoc opere non carnis macerationem & crucem, sed
 spiritualem quandam animi voluptatem & oblectationem captabant.

Atque ita non Dei, sed sui ipsorum amore in hoc opere ducebatur. 33
 Talis ergo erat volatus Philosophorum. Nos verò qui Christiani sumus, qui Christum in cruce positum adoramus, & per crucem ad regnum peruenire contendimus, longè aliud in hoc mentis nostræ volatu captare debemus. Non enim nos ipsos quærimus, sed Christum, non voluptatem, sed crucem, non oblectationem mentis, sed castigationem carnis: ideoq; volatus noster sanguine tingendus est, vt pote qui nõ tam ad voluptatem nostram, quàm ad crucem & sanguinem destinatur. Hoc est, vt omnem illam suauitatem & amorem contemplatione percipimus, ad ferenda diuinæ legis onera, & cupiditates interimendas conteramus. Itaque quotiescunq; Dominus pios homines in hoc volatu reficit & consolatur, ad labores & certamina paratioris & instructiores reddit. Nam quò magis in Deo delectantur, hoc magis contra huius mundi prospera & aduersa 34
Simil. muniuntur. ¶ Quemadmodum enim medici salutaria pharmaca, quæ frequenter amara sunt, melle aut saccharo delibuta ægrotis porrigunt: ita cœlestis medicus pios homines charitatis delicijs allicit, allectos verò varijs laboribus & certaminibus exercet. Vnde colligimus fratres, orationis studio studium quoq; mortificationis esse iungendum, vt has duas aues, qua ratione lex præcipit, Domino immolemus. Hoc enim modo cupiditatum nostrarum abdicatio facilior est, cum orationis suauitate iuuatur. Quod contra quidam nimium sui amantes, & spirituales quodammodo Epicuri faciunt, qui in hoc officio, Philosophorum more, suauitatem magis quàm crucem Christi querunt. Qua quidem re varijs antiqui hostis fraudibus & insidijs patent: cum ex illa quam percipiunt voluptate aliquid se esse putant, cum re vera qui affectibus suis propriaque voluntati feruiunt, nihil sint. 35

§. IIII.

¶ Hactenus de auium oblatione & sacrificio. Superest aliud in hac lege non minus reconditum, quod nobis indagandum est. Leprosus enim deinde passeris immolati sanguine septies aspergi iubetur: idque hyssopo ad lignum cedrinum filo ex cocco bis tincto, ligata. Nihil horum mysterio vacat. Et quidem hyssopus cedro ligata, hoc est, humilis herba proceræ & nobilissimæ arbori coniuncta, quid aliud quàm diuinæ & humanæ, hoc est, altissimæ & humillimæ naturæ in Christo coniunctionem significat? Quid verò coccus ille bis tinctus, quo cedrus hyssopo alligatur, nisi duplicem Christi Domini in Deum & homines charitatem designat? Hac enim 36
 gemina

- 36 gemina charitas illum cum humana natura copulauit. Quid enim aliud nisi ardentissima eius charitas huius admirandæ coniunctionis causa esse potuit? Hæc ergo hyssopus, qua lepra olim infecti homines tingebantur, ille nimirum est, de quo Ioannes ait, *Qui Apoc. 7.* dilexit nos, & lauit nos à peccatis nostris in sanguine suo. Quam quidem hyssopo à peccatis suis mundari regius Propheta petebat, eum diceret, *Asperges me Domine hyssopo, & mundabor: laua- Psal. 50.* bis me, & super niuem dealbabor. Sciebat enim vir sanctus nequaquam hyssopum illam, sed Christum Dominum, qui in illa adumbrabatur, à peccati lepra homines mundare. ¶ Sed quid est, quod hæc hyssopus passis immolati sanguine tingenda primum est, & ea deinceps leprosus aspergendus? Hæc res fratres in lignem quandam vereque Christianam continet Philosophiam. Quam vt
- 37 intelligatis, scitote fuisse hæreticos in Ecclesia, qui assererent homines solo operum suorum merito, sine vilo Christi merito æternam salutem promereri: quales Pelagiani exitere, qui salutem nostram non Christi meritis, sed humanis operibus tribuebant. Contra verò sunt alij, qui meritis nostris adeo nihil tribuant, vt opera nostra omnia scelere alligata esse contendant. Vnde colligunt sola Christi merita sine vllis nostris meritis aut operibus, salutem & immortalitatis gloriam largiri. Hic enim hæreticorum mos est, vt nunquam media, hoc est, regia via gradiantur: sed ab ea declinantes, diuerticula semper quarant: quibus vel in Scyllam incidant, vel in Charybdim. Quorum in hæc typum tenuit Laban cum genero agens: qui primum quidem ex gregibus ouium alba
- 38 quæque aut nigra in suam sortem cedere voluit: cum tamen sanctus Iacob varia & maculosa eligeret, quæ inter vtraque illa velut media erant. Vterque ergo nobis scopulus declinandus est, & media via incedendum. Non ergo solus nobis ad emundationem sufficit sacrificij sanguis, nec sola sufficit hyssopus: hoc est, non solum sufficiunt nobis labores & opera nostra (vt Pelagiani falsò iactant) nec sola sine vlllo studio nostro Christi Seruatoris merita (vt infelices ætatis nostræ hæretici blaterant) quæ alioqui ex se sufficientissima sunt, quod in Baptismo paruulorum liquet, sed vtrunq; simul necessarium est. Hoc est, vt laboribus Christi labores nostros, operibus opera, lachrymis lachrymas, precibus præces, atque denique sanguinem sanguini, hoc est, doloribus doloribus coniungamus. Id enim est, quod hyssopus tingi precipitur sanguine passis immolati: vt quemadmodum ille pro nobis, ita nos propter illum labore-

mus: sicut ille pro nobis carnem suam crucifixit, ita nos propter illum nostram crucifigamus: non quod nostri per se labores quicquam apud Deum valeant, sed quod merito laborum eius aeterna vita digni habeantur, ut salutis & redemptionis nostrae autor ipse sit.

Quid autem est, quod septies aspergi leprosus iubetur hyssopo? Nempè hoc septenario numero virtus sacramentorum significatur. Quid ergo est septies aspergi hyssopo, nisi aperte declarari in omnibus sacramentis operari atque applicari virtutem Christi, quae hyssopo diximus adumbrari? Septies igitur leprosus aspergendus est: quia septem sacramentorum usu atque virtute solus homini, & puritas animae contingit. Hoc ergo symbolo monemur fratres, ut quicumque salutem & puritatem animae nobis parare, & partem perpetuam retinere volumus, ad sacramentorum opem & virtutem simpliciter, frequenter, atque deuotè confugiamus: quòd merito passionis Christi participes efficiamur, in qua salus, vita, & resurrectio nostra est.

Ephes. 4.

Sed quid est, quod omnes pilos corporis radere etiam leprosi iubentur? Pili corporis ex humoris redundantia generantur: quasi corrupti sint, pili quoque ex eis prodeuntes eandem retinent corruptionem. Quo quid aliud intelligimus, quam veterem hominem cum actibus suis exuendum, & nouum induendum, qui secundum Deum creatus sit in iustitia & sanctitate veritatis? Danda ergo opera est, ut quatenus fieri possit, quicquid in nobis pristinae vetustatis fuerit, abscindamus: nec anteaeternae vitae moribus & affectibus, quos ex lepra contagio ortos esse constiterit, confidamus. Quicquid enim prioris vitae fuit, cum peccati lepra animus erat infectus, licet non inuisum detestandum sit, suspectum tamen nobis esse debet: & ideo vel cauendum, vel diligenter examinandum est.

Apoc. 21.

Quid verò illud, quod vestis etiam lauari iubetur? Si rei naturam spectes, ratio in promptu est: ne videlicet corpus iterum ab infecta & sordida veste iniciatur. Sed nos tamen ea cura docemur, ut omnes praecedentium delictorum occasiones sollicitè fugiamus: ne in eadem rursus mala relabamur. Quisquis enim verus honestatis & puritatis cultor esse cupit, eodem propemodum studio & peccata ipsa & peccandi occasiones vitare debet. Hac enim ratione fiet, ut ab omni peccatorum contagio purgatus, caelestem illam ciuitatem ingredi mereatur, in quam nihil intrat coinquinatum & immundum, in qua perennis ille puritatis & sanctitatis fons, cum beatis illis

42 mentibus, quæ eiusdem puritatis & sanctitatis participes sunt, per infinita & sempiterna seculorum secula regnat, Amen.

DOMINICA XIII.

POST PENTECOSTEN CON-
cio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Querite primum regnum Dei & iustitiam eius, & hæc omnia adijcientur vobis. Matth. 6.

- 1 **N**ter alia clarissima nomina quibus Esaias eximiam Saluatoris nostri dignitatem & gloriam explicare voluit, consiliarij nomen singulari quadam ratione celebratur; quod si in aduentu suo saluberrima consilia esset hominibus daturus. In his autem quæ proposui verbis atque adeo in tota huius diei Euangelica lectione mirum quoddam nobis consilium præbet: quod qui totaliter ac plena fide se amplectatur, omnes regni opes atque diuitias, imo & maius aliquid se credat affectum. Neque enim terrenæ opes atque diuitiæ quælibet magnæ sint, animum à multis curis, angoribus, & perturbationibus liberant, aut vitam ab omni solitudine & inani formidine immunem degere sinunt: ab his autem malis nos magni consilij Angelus in sacra huius diei lectione eripere conatur. Id verò est felicem esse, & Deo quam simillimum fieri, qui in summa pace & tranquillitate
- 2 vitam agit beatissimam. Quo circa ad hanc cœlestem Philosophiam amplectendam adigit nos non solum erga Deum amor, sed etiam nostri ipsorum amor: non modo gratia, sed etiam natura: non solum futurorum bonorum expectatio, sed etiam presentium fructus. Quia verò curarum & solitudinum fons & origo auaritia est, ab hac etiam nos in presenti lectione cœlestis magister deterret, quæ extincta matre, filia simul cum ea extinguitur. Quoniam autem omnia sacre huius lectionis verba miram quandam ex se spirant suauitatem dum paternam Dei nostri curam & prouidentiam non erga magnatatum, sed erga minima etiam nobis ob oculos ponunt, libet ea simplici oratione referre, latius eadem in tota concione explanaturus. Est autem hæc sacra lectio pars quædam diuinitissimi illius sermonis quem Dominus ad discipulos in monte habuit, in quo tota per Euangelicam

uangelicæ vitæ perfectio disertissimis ab eo verbis atque documentis traditur. Inter ea verò hoc etiam saluberrimum (vt dixi) cõsilium à Domino his verbis proponitur.

[*Nemo potest duobus Dominis seruire: aut enim unum odio habebit, & alterum diliget; aut unum sustinebit, & alterum contemnet;*] Et cætera quæ sequuntur vsq̃ue in finem.

A V E M A R I A.

¶ Quid Dominus ac Saluator noster in hodierna S. Euangelij lectione præcipuè intendat, verba quæ initio proposui apertè declarant. Vult enim nos sine anxia terrenarum rerum sollicitudine placidam & tranquillam vitam agere, solamq̃ bonæ conscientie curam gerere. Quia verò auaritia est quæ vt aliorum vitiorum, ita & curarum atque sollicitudinum omnium seminarium est, hanc præcipuè à mentibus nostris eliminare contendit, vt radice penitus auulsa, curarum & vitiorum rami ab ea pullulantes cum ea pariter euellantur. Hanc Græci appositissimo nomine vitiorum metropolim esse dicunt, quod ad eam omnia vitia confluant, vt illi suo quodq̃ue modo famulentur.

Cum igitur cœlestis magister auaritiam vitiorum atque sollicitudinum fontem esse intelligeret, omni ratione nos ab ea cum in tota Euangelica doctrina, tum præcipuè in hodierna S. Euangelij lectione dehortatur, quò vitam ab omni peccati labe & inani sollicitudine immunem degere valeamus. Ait igitur, [*Nemo potest duobus Dominis seruire. Aut enim unum odio habebit &c.*] Cum Domini aduersis inter se moribus dissident, qui fieri potest, vt vtrisque pari studio atque obedientia seruire quis valeat? Si alter silere, alter loqui; alter flere, alter ridere; alter strenuè laborare, alter ludere & otari iubeat, quomodo quisquam hæc inter se pugnantia imperia exequi poterit? Quam acriter autem duo isti Domini, Deus & Mammona hoc est diuitiarum cupiditas inter se pugnent, varia vtriusque imperia declarant. Alter liberalis est, alter avarus; alter misericors, alter crudelis; alter benignè largiri, alter tenaciter seruare iubet; alter dandi, alter rapiendi magister; alter vult hominum omnibus viuere, alter sibi viuere cupit; alter terrena omnia contemnens, solam virtutis rationem habet, alter cætera parui pendens, vni pecuniæ studet; alter aquilæ instar superiora petens in celo conuersatur, alter cœlestia deserens, serpentis more terram comedit cunctis diebus. Denique alter nos ad omnia bona extimulat, alter contra ad mala omnia (quod eius nomen indicat) nos inducit. Hac enim de causa alio in loco Mammona iniquitatis à Dño appellatur. Rectè

6 ergò Dominus hoc in loco subiungit, [Non potestis Deo seruire & Mammonæ.]

Seruire autem dixit, quia aliud est pecuniæ seruire, aliud pecuniam possidere. Possidere enim dominorum est, seruire autem mancipiorum. Quid igitur est quod hominem liberum vertit in mancipium? Certè immoderatus pecuniæ amor. Nullum enim maius vinculum cordis, quàm vehemens ergà rem aliquam amoris affectus. Hinc enim Saluator. Vbi, inquit, est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum. Cùm ergò auari hominis thesaurus pecunia sit, ibi etiam cor eius est, ibi curæ & cogitationes, ibi desideria, ibi summa eius felicitas est.

Math. 6.

Qua ergò ratione hic in vno Deo acquiescet, quomodo illum toto corde diliget, qui totum pecuniæ amore occupatum habet? Hoc est igitur non pecuniam possidere, sed pecuniæ seruire, non diuitiarum

7 Dominum, sed seruum esse. Sic enim regius vates illum vocat cum ait. Dormierunt somnum suum, & nihil inuenerunt omnes viri diuitiarum in manibus suis. Prudenter autem viros diuitiarum, non diuitias virorum quasi earum Dominos sed viros diuitiarum quasi seruos appellat; quorum omne studium in paranda & cumulanda pecunia versatur; quam frequenter ne, attingere quidem audent. Ut enim pecuniæ parcant, sibi non parcunt, maioremque interdum pecuniæ quam salutis suæ rationem habent, ergà se ipsos crudeles & inhumani, vt pij quodammodo erga pecuniam sint. Quos Apostolus non modo pecuniæ seruos, sed etiam idolorum cultores appellat,

Psal. 75.

quandoquidem vt pecuniam cumulent, Dei leges transgredi non verentur. Rectè ergò Dominus, [Non potestis Deo seruire & Mammonæ.]

Ad rphes. cap. 5.

8 Verum dicit aliquis. Quid ergò is faciet qui familiam alere debet qui vxoris & liberorum curam gerit, si tu illi sollicitudinem istam adimis, que velut calcar est, quo homo diligenter & sollicitè curet & inquirat ea quæ ad hoc ministerium necessaria sunt? Non ab vno fratres, singulare quoddam Dei munus & beneficium esse inter hæc in commoda quæ nos exterius pungunt, pacem & tranquillitatem animi seruire, neque hos curarum aculeos in animo habere. Nilhilominus tamen cœlestis medicus hanc cordis nostri plagam curare nititur, ad quod efficacissima rationum medicamenta in sacra huius diei lectione nobis exhibet, vt omni immodica sollicitudine pulsa, pacem in animo retineamus.

abruuo

Verum medicamenta hæc non ad omnes omnium ordinum homines spectant; sed ad eos solum diriguntur, qui cœlesti spiritu hausto, Dei

Matth. 6.

1sto, Dei filij merito nominantur. Hoc enim Saluator in hoc Euan-
 gelio innuit cum dicit, [*scit enim pater vester quia his omnibus indige-*
ris.] Quicunq; igitur filij Dei sunt qui Dei regnũ & iustitiã quã nos
 ducit ad illud studiosẽ quærunt, hi planẽ omni sollicitudine vacare
 iubentur, cum Deum parentẽ agnoscant, qui plusquã paternã filio-
 rum suorũ curã gerit. Quam rem omnia diuinarũ literarum volumi-
 nã vbiq; decantant. Sic diuinus Psaltes; Junior fui, etenim senui, &
 nõ vidi iustũ derelictum, nec semen eius quærẽs panẽ. Et alio in lo-
 co, Diuites, inquit, siue (vt alij verterunt) Leones eguerunt & esurie-
 runt; inquirentes autem Dominum nõ minuentur omni bono. Ad
 pios igitur & ad eos qui filiorum Dei nomina fortiũtur, hæc doctri-
 na dirigitur. De improbis namq; alibi Dominus ait, Non pascã vos:
 quod moritur, moriatur; & quod occiditur, occidatur, & reliqui de-
 uorent vnusquisq; carnem proximĩ sui. Sed iam quibus rationibus
 Dominus hoc persuadere conetur, inspiciamus. 10

[*Nonne (inquit) anima plus est, quã escã, & corpus plusquam vesti-*
mentum?] Hoc est. Qui maiora præstitit, vtiq; minora præstabit.
 Hac ratione monemur, vt in maiora Dei beneficia oculos conijcia-
 mus, & ex præteritis futura, & ex maioribus minora sperare disca-
 mus. Sic enim sancti olim Patriarchã Abraham, Jacob, Dauid, cæteri-
 q; patres, qui in calamitatibus suis paternam Domini providentiã
 & misericordiã experti erant, & ad eandem in periculis omnibus si-
 denti & alacri animo confugiebãt. Hoc igitur exẽplo fratres, ad præ-
 terita Dñi beneficia mentis oculos reuocate, vt ex maioribus mino-
 ra sperare discatis. [*Nonne (inquit) anima plus est quã escã, & corpus*
plusquam vestimentum?] Hoc est, Deus tibi corpus istud tã varijs mẽ-
 bris & sensibus instructũ contulit: ipse ossã tuã in vtero grauidã ma-
 tris compinxit & coagmentauit: ipse animã imaginis diuinã similitu-
 dine decoratã, totq; viribus ad functiones suas exercendas ornatam
 donauit. Sed hæc alioqui magna, aliorum tamẽ cõparatione exigua
 sunt. Quanto enim maius est, quod salutis tuã cõstituendã gratia,
 immẽsa illa & infinita maiestas è sublimi diuinitatis suã solio in ter-
 rã descenderit humanamq; naturã induerit, in qua famem, sitim, fri-
 gus, æstus, inopiã, calumnias, persecutiones, falsa testimonia, & mille
 labores pertulit, ac postremò vt vitã nobis immortalẽ conferret, acer-
 bissimũ mortis supplicium pertulit, ipsumq; sacratissimum corpus &
 sanguinẽ, quem pro nobis in cruce immolauit, quotidie nobis in vi-
 uificum & salutarem animarũ nostrarũ cibum & potum præbet, ac
 postremò quod nobis in alimentũ modo præbet, postea in sempiter-
 num

- 12 num daturus est præmium. Nunc quero à vobis fratres, an hæc esse diuina beneficia vobis impensa credatis, an nõ credatis? Si non creditis, non modo ingrati, sed etiã infideles estis, qui hæc beneficia esse diuina negatis. Si verò creditis, qui fieri potest, vt qui tam magna in vos beneficia contulit, vitæ subsidia quæ brutis non negantur, vobis negaturus sit? Qui vobis se ipsum, qui carnem, qui sanguinẽ, qui vitam donauit, quomodo frustum panis in vsum vitæ nõ ministrabit? ¶ Præterea si vos ab illo excellentissima gratiæ & futuræ gloriæ dona speratis (quarum rerum spem nec totius quidem mundi imperio commutabitis) quomodo res adeo paruas, quæ infidelibus etiam barbaris quæ nationibus abundè suppeditantur, vobis est negaturus? Qui enim fieri potest, vt hæc tam magnifica à Deo dona sperare possitis, hæc autem minima desperetis? An non periculum est, ne vobis Dominus dicat quod olim filijs Israel simili diffidentia trepidantibus dixit, Quousque populus iste non credet mihi in cunctis mirabilibus meis? Iam enim per decem vices tentauerunt me. Vt enim isti aded stupidi erant, vt nec tot perceptis Domini beneficijs futurorum spem colligerent; ita nos simili mentis stupore oppressi, cum tam magna Domini beneficia perceperimus, minima hæc sperare dediscimus. Hæc igitur est prima ratio fratres, qua nos Dominus & ad spem in paterna eius misericordia & prouidentia collocandam adhortatur, & diffidentiam atque hęsitantiam nostram accusat.

§. I.

- 14 ¶ Sequitur altera, quæ non minus habet ponderis. [*Respicite (ait) vultus cæli, quæ non serunt, neq; metunt, neq; congregant in horrea, & pater vester cælestis pascit illa. Non ne vos magis pluris estis illis?*] Mira planè Philosophia. Animaduertite quæso quàm multa brutorum animantium in terra, quàm multa pisciũ in mari, quàm multa volucrum & volatiliũ in aère, vt omnittã interim quàm multæ vermiculorũ species in his tribus regionibus versentur. Vincitur certè numerus specierum & indiuiduorũ multitudine. Omnia autem hæc animalia vitam habent, & cibum item vitæ atq; naturæ suæ accommodatum. Et tamen cum aded multa sint, nulli suum alimentum deest, nullum fame perit. Quæ in re mirabiliter diuinæ prouidentia solertia elucet. Vt enim maximè varia sunt alimentorum genera, ita maximè variaz sunt in ijs animantibus artes, & vires, & instrumenta, quibus vnumquodque suum sibi alimentum aut vi rapere, aut arte parare, aut insidijs captare, aut etiam retibus illaqueare possit. Quid
hic

hic formicarum prouidentiam, quid apum industriam, quid bombi
 cum fila, quid araneorum telas & retia & insidias quibus muscas
 venentur, quarum sanguine aluntur commemorem? Quo autē hæc
 animalia minora sunt, eo maiorem diuinę prouidentię sapien-
 tiam, potentiamque declarant, quę tantum industrię, tantum artis & in-
 telligentię in tam exiguis corpusculis collocauit. Nisi hæc enim om-
 nia magnam nobis admirationis materiam, diuinęque prouidentię
 notitiam præberent, nequaquam Dominus inter cætera sapientię
 & prouidentię suę argumenta hoc etiam commemoraret, cum ad
 Iob ait, Quis præparat coruo escam suam quando pulli eius clamant
 ad Deum vagantes eo quod non habeant cibos? Et in Psal. Qui dat
 iumentis escam ipsorum, & pullis coruorum inuocantibus eum Cur
 autem hoc in loco pullorum corui præcipuè meminerit, in causa est,
 quòd in his miro modo singularis prouidentię cura elucet. Ait enim
 interpres quidam coruorum pullos cum implumes adhuc sunt can-
 dorem præ se ferre: ideoque à parentibus vt nothos negligi, quod
 eorum non referat colorem. Quo tempore diuina prouidētia quę
 nusquam dormit, eos ad se clamantes alit. Vermiculos enim quosdā
 in nidulo nasci constituit, quorum esu sustentantur donec non o-
 tādē die nascentibus plumis parentum colorem referant, atque ita
 demum ab illis nutriantur. Cum igitur diuina prouidentia nulla in
 re neque animalculis istis etiam si à patribus deserantur desit, quan-
 ta illa dissidentia est, quę solis hominibus eam deesse profitetur? Si
 homo inter omnes inferioris huius mundi creaturas nobilissimum
 & pulcherrimum animal est, si solus ipse Dei imagine insignitus, si
 ipse huius magnę familię princeps ac Dominus est, si eius obse-
 quio cuncta militant, si omnia rerum cōditor subiecit pedibus eius
 oves & boues vniuersas, insuper & pecora campi, &c. qui fieri po-
 test, vt cum huius mundi moderator Dominus nullum neque ani-
 malculum neque vermiculum à prouidentię suę cura excludat, sed
 omnibus abundē omnia suppediat, pium hominem (cuius obse-
 quio cuncta destinauit) fame & inedia confici patiatur? Si pater ali-
 quis filij sui familiam, seruos, ancillas, & iumenta diligenter curaret,
 illi que necessaria abundē prouideret, quomodo filium fame peri-
 re sineret, cuius familiam tanta cura fouet & alit? Quis enim hoc in
 animum inducere possit? Hęc igitur altera ratio est, qua cœle-
 stis magister dissidentiam nostram curare, & spem alere atque sul-
 care studet.

Iob. 38.

Psal. 146.

Simil.

Addit aliam. [Quis (inquit) vestrum cogitans potest adijcere ad statu-

18 ram suam cubitum unum? Si quis quam inter homines adulti iam corporis mensuram superare vellet, & magna huius rei cupiditate ac sollicitudine angeretur, ne non posset is hac sollicitudine statura suæ cubiti mensuram adijcere? Nullo modo. Corporum quippe quantitas atque mensura nequaquam ex humana sollicitudine, sed ex diuina voluntate & prouidentia pendet, quæ stas corporibus cunctis mēsuras designauit, ut pote qui omnia in numero, pondere & mensura fecerit, quam prætergredi nemo potest: qua etiam mensura humana vitæ spatia definit, de qua S. Iob, Constituisti ait, terminos eius qui præteriri non poterunt. Quorsum hæc? Ut hac ratione intelligatis diuinam prouidentiam adeò latè patere, ut quemadmodum nulla sollicitudo, aut industria statam corporis nostri mensuram & vitæ nostræ spatia a Deo destinata prætergredi potest; ita diuinarum, terrenorumque honorum vel copia vel inopia ab eadem prouidentia sic pendet, ut sollicitudo nostra, illo aduertente, sit inanis. Inde fit, ut alij minime negotio diuites, alij verò magna adhibita cura & sollicitudine paupertate premanantur. Quam rem à diuina prouidentia manare Ecclesiasticus docet his verbis. Est homo laborans & festinans, & tanto magis non abundabit. Est homo marcidus egens recuperatione, plus deficiens virtute, & abundans paupertate, & oculos Dei respexit illum in bono, & exaltauit caput eius, & mirati sunt in illo multi & honorauerunt Deum. Quibus verbis Ecclesiasticus fortunas hominum à diuina prouidentia pendere innuit; quod apertius declarat cum protinus iudicet, Bona & mala, vita & mors, paupertas & honestas à Deo sunt. Hanc autem Philosophiam non assequebatur diues ille qui horrea sua demoliri, & ampliora facere desinabat,

20 ubi opes suas ad longa tempora congereret; cui hoc modo deliranti in ipsa nocte dictum est, stulte hac nocte repentem te animam tuam: ea que parasti, cuius eris intus? Itaque non solum corporum mensura & vitæ diuturnitas à diuina prouidentia pendet, sed opes etiã & inopia eidem prouidentie subiiciuntur. Quod qui non credunt, illorū dementia atque perfidiam sectari videntur, qui quoniam in montibus ab Israelitis superati fuere, dixerunt: Dij montium sunt dij eorum; ideoque superauerunt nos. Sed melius est ut pugnemus contra eos in campis, & obtinebimus eos. Nō minus igitur quàm illi errant qui alia diuinæ prouidentie subiiciunt, alia adimunt, cum omnia ita sub illius ductu & imperio contingantur, ut ne passerulus quidem sententia cæcæ magister miro modo diuina prouiden-

Iob. 14.

Ecc. 11.

Reg. 10.

riae curam amplificauit, à qua ne passerulum quidem exemptum esse voluit. 21

Sed demus te tibi sine Deo ad rem paradam sufficere posse. Quid hic sollicitudo, quid angor, quid curarum æstus, quid vigiles noctes quæ pectus tuum lacerant, quæ acres cordi aculos insigunt, quæ vitam acerbam & miseram efficiunt, quid inquam hæc omnia ad patrimonium locupletanda conferunt? Adiuuat quidem aspirante Deo labor, industria, atque solertia, curæ autem atque sollicitudines pectus dilaniantes quid ad hoc iuuant? Itaque hoc in loco Dominus non laborem prohibet, sed anxiam sollicitudinem. Nec omnis etiam sollicitudo inhibetur, sed ea potissimum quæ ex diffidentia & incredulitate proficiscitur, qua homo sibi magis, suæque; industriæ, quam diuinæ prouidentiae fidit. Itaque nolo ut hinc inertes homines otiosi & laboris fugitandi ansam arripiant cum Propheta beatos eos pronunciet, qui labores manuum suarum manducant. Et Apostolus ad hoc ipsum nos adhortatur quò & inopiæ nostræ consulamus, & paupertate constrictis subuenire valeamus. Hoc est igitur quod hac ratione Dominus à nobis exigit, ut omnem sollicitudinem quæ nos ab ipso auocat mentemque perturbat fugiamus, cum ea non magis ad rem parandam, quam ad corporis nostri mensuram superandam adiuuet. Quid igitur homo faciet cum hanc à se sollicitudinem præcordijs inhaerentem excutere non potest? Audiat Apostolorum principem qui nos omnem sollicitudinem in Deum projicere monet. Quoniam ipsi (inquit) cura est de vobis. Et regius vates. Iacta (inquit) cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet. Hoc autem prolato versiculo B. Franciscus fratres suos ad eleemosynam petendam mittebat securus de Dei misericordia nihil illis in hoc itinere defuturum. Cum igitur hos duos (ut innumeros alios præteream) locupletissimos diuinæ prouidentiae testes habeamus, qui nos bono animo esse iubent, qui omnem à nobis cassam sollicitudinem depellunt, qui Deum nostra curare & pro nobis sollicitum esse asserunt, quis inter pios (cum ijs enim sermo nobis est) fidem his testibus habens angi & sollicitus esse atque de hac diuina cura & prouidentia dubitare audeat? Credis ineffabile diuinæ trinitatis mysterium? Credo, inquires. Cur credis? Quia hoc diuina eloquia testantur. At eadem eloquia Deum paternam piorum curam gerere & pro nobis sollicitum esse, ubique prædicant. Cur ergo minorem his testibus, quam illis fidem adhibes cum vtrunque eisdem sacris literis con-

Pet. i. ca. 5.
Psal. 54.

Addit

24 Addit aliam adhuc rationem his verbis Dominus. [De vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt; non laborant neque nent. Dico autem vobis quoniam nec Salomon in omni gloria sua cooperatus est sicut unum ex istis.] Huic rationi nihil video quod adijci oratione nostra possit. Ipse enim Dominus quid ex hac sententia consequi posset, aperte intulit cum subdit; [Si fœnum agri quod hodie est, & cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit, quanto magis vos modice fidei! Constat autem hanc liliorum, cæterorumque florum pulchritudinem ad oblectandos hominum oculos ab autore naturæ inditam fuisse. Si ergo tantam Dominus pascendis hominum oculis curam adhibuit, quomodo vestiendorum corporum curam negliget?

§. II.

25 ¶ Satis ea quæ hæcenus inducta sunt fratres, ad spem nostram fulciendam esse videbantur. Cælestis tamen magister infirmitatis nostræ conscius, alia adhuc spei nostræ firmamēta adducit. [Nolite (ait) solliciti esse dicentes, Quid manducabimus aut quid bibemus aut quo operietur? Hæc enim omnia gentes inquirunt.] Magna plane vis in extrema huius orationis particula inest, qua Dominus aliam esse gentium, hoc est infidelium, aliam fidelium cōditionem docet. Infidelis enim aut Deum esse non credit, aut illum mortalia curare resque nostras administrare non putat. Hæc enim erat illorum sententia, qui Deū circa cardines cœli versari & res humanas minimè curare dicebant. Multi autem eorum ligna & lapides & signa muta colebant: de quibus Propheta, simulacra (inquit) gentium argentum & aurum, opera manuū hominū; os habent & non loquentur; oculos habent & non videbunt &c. Quam ergo fiduciam huiusmodi Deorum cultores in illis habere poterūt, quos neq; oculos neq; aures neque manus, quibus cultores suos adiuuēt, habere sciūt. At fidelis homo quanto aliter de Dei sui providentia sentit? sentit planè ea quæ de summo mūdi huius cōditore & moderatore Deo sentiēda sunt. Sēt it illud quod Propheta canit, & ego quali nutritius Ephraim portabā eos in brachijs meis, & ipsi nō intellexerūt quod curarē eos. Sēt illud qd alio in loco idē Dñs ait, super muros tuos Hierusalē cōstitui custodes tota die & nocte nō tacebūt. Sentit ea omnia quæ regius vates in Psa. 120. 120. de diuina providētia dicit. Nō det in cōmotionē pedē tuū, neq; dormiet qui custodit te. Ecce non dormitabit neque dormiet qui custodit Israēl. Per diem Sol non vret te neque Luna per noctem. Psa. 90.

Quid verò illud etiã eiusdem vatis? Angelis suis mandauit de te, vt
 custodiãt te in omnibus & ijs tuis: in manibus portabunt te ne fortè
 offendas ad lapidem pedem tuum. Dies me atque adeò vita ipsa de-
 ficeret, si omnia scripturarum testimonia, quæ hæc paternam Dei
 prouidentiam aſtruant, hoc in loco recensere vellem cum vix quic-
 quam frequentius diuina volumina vbiq̃ue decantent.

Cùm ergo fidelis homo singularem hanc Dei sui curam, qua pios
 omnes tuendos & beneficijs omnibus cumulandos suscipit profitea-
 tur, non ne æquum est, vt longè aliam de Deo suo fiduciam quàm
 homo Ethnicus habeat? Quid quæso magis præposterũ quàm talia
 de Deo suo in intellectu habere testimonia, cũ tamè in volũtate dis-
 fidentiã atq; hesitantiã habeat? Arbitror planè infidelibus ipsis hanc
 nostrã hæsitantiã & solitudinẽ admirationi futurã, quæ tantoperè
 à fidei nostræ cõfessione dissentit, cũ aliud mente cogitemus atque
 credamus, aliud rebus ipsis, hoc est inani formidine atq; solitudine
 fateamur. Quãto aliter sanctus ille Esdras qui cũ populũ à captiuita-
 te Babylonica in patrias sedes trãferret, multaq; in tam lōgo itinere
 pericula sibi imminere sciret, ausus nõ est auxiliares milites à Persã-
 rũ rege petere, apud quẽ paternã Dei erga seruos suos prouidentiam
 prædicarat, ne hac petitione professionis suæ fidem abrogaret. Eius
 hæc verba sunt. Erubui petere auxiliũ à rege, quia dixeramus regi; Ma-
 nus Dei nostri super omnes qui quærũt eũ in bonitate, & imperium
 eius & furor super omnes qui derelinquunt eũ. Si enim auxiliares à
 rege copias postulassem, proximũ erat, vt is mihi insultaret & patera
 nã Dei nostri curã & prouidentia esse inanẽ diceret, cum ego alia præ-
 ter ipsum patrociniã quærerẽ. Hęc erat sanè plena atq; perfectã fides
 quæ quod ore prædicabat rebus ipsis profitebatur. At nos longè ali-
 ter qui quod verbis profitemur, moribus impugnamus vocẽ quidẽ
 habentes Iacob, manus autem Esau, hoc est fidem Christianorum
 & dissidentiam atque opera Ethnicorum.

Addit postremò aliam rationem Dominus, quæ paucis verbis nõ
 minus fiduciam nostram, quàm quæ hactenus inducta sunt fulcit &
 alit. Subdit enim. [Scit enim pater vester, quia his omnibus indigetis.]
 Hoc sanè constat eos omnes qui cum Deo in gratiam redierunt,
 Deum patrem habere, quod vbiq̃ue tum veteris tum noui etiam te-
 stamenti literæ testantur. Cum ergo pios omnes hoc paterno amore
 Dominus prosequatur, cur trepidare & solliciti esse debeant, qui ta-
 lem parentem habent?

30 TRACTATIO THEMATIS VEL
 alia Concio, quæ post breuiorem Evangelicæ lectionis
 explanationem adornari poterit.

§. IIII.

Tota autem huius Euāgelij doctrina, vt videre potuistis fratres,
 avaritiam vitiorum radicem & curarum atq; solitudinū ma-
 gnam accusat, eāq; à mentibus nostris tanquā exitiale morbū prolli-
 gare intendit. Aduersus quā varia non modo à sanctis patribus, sed
 à Philosophis etiā remedia excogitata sunt: inter quæ illud primum
 est, vt re vera eā esse morbum animæ intelligamus. Quam rē grauis-
 simis rationibus appositisimiq; similitudinibus insignis ille inter
 morales Philosophos Plutarchus confirmat his verbis. Si quis multū
 31 edērit multumq; biberit, nec vnquam expleatur, adit medicos, per-
 conatur quid sit morbi, quæ sit affectio, qua ratione queat leuari.
 At, si quis habēs quinq; lectos, requirat decē, ac decē possidens mē-
 sas, alteras toridē coemat, cumq; multū ad sit agrorum, multū pecu-
 nia, nō tamen expleatur, verū in alia inhiās vigilet, nullisq; omnino
 rebus satiari possit, an non hic existimabit sibi opus esse à quo cure-
 tur, quinq; ostendat quibus ex causis morbus is sit ortus? Ac sanè qui
 32 cū nōdū biberit sitiāt, futurū expectes, vt is simulatq; biberit, siti li-
 beretur; eū verò qui cōtinenter bibat, nec vllū faciat sine, huic nō ex-
 pletionē sed purgationē iudicamus opus esse; iubemusque vomere,
 quippe qui nō perturbetur inopia, sed ardore, caloreq; quopiā qui
 præter naturā inest. Ergò qui eget atq; inopia laborat ex eorū nume-
 ro qui parāt facultates, fortasse quiescet parata domo aut inuēto the-
 sauro. At, qui plura quàm sat est, possidet plura nihilominus cōcupi-
 scens, hūc nec aurū, nec argentum sanare potest, nec equi, nec oves,
 nec boues, sed vomitu ac purgatione opus habet. Nec enim huius
 morbi causa est penuria, sed insatiabilitas amorq; diuitiarū à prauo
 iudicio proficiscēs. Id nisi quis renellat ab animo, ceu malū tranſuer-
 sum inharēs, nō desinet in modicis egere, hoc est desiderare ea, qui-
 bus nō est opus. Quandoquidē pecuniarū inopiā (quemadmodum
 ait Menander) vel vnus amicus benè merens sustulerit. At illā animi
 penuriam ne vniuersi quidem expleant neq; viuentes, nec vita fun-
 cti. Quare illud eleganter in hoc dictum est à Solone:

Haud est finis opum fixus mortalibus vllus.

¶ Hactenus Plutarchus: qui elegantissima hac similitudine eius, qui
 semper bibit & esurit, nec tamē sitim aut famē sedat, avaritiā esse ani-

Simil.

mi morbum probat. Adiungit & aliã similitudinem eius qui vehementi frigore cõstringitur: qui si nullis vestibus aut operimētis alijs super alijs adiectis calefieri possit, frigus quidem illud non à circumfuso aere, aut nuditate, aut hyemis intemperie, sed à morbo proficisci diiudicamus. Simili ergò ratione morbo animi laborare eos cognoscimus, qui nullis opibus cupiditatis suæ intemperatiã curare possunt. Quæ est igitur diuitiarum vtilitas, si eæ hanc animi sitim nõ sedant? Hoc igitur primũ aduersus hunc morbum remediũ est, vt vide licet verè morbum esse animi intelligamus. Aliud verò est vt homo Davidis exemplo non ambulet in magnis neq; in mirabilibus super se: sed intra suã se mensurã modumq; cõtineat, neq; alias opes anxie

I. Timo. 6.

exquirat, quàm eas, de quibus Apostolus ait, Est autè quæstus magnus pietas cum sufficietia, hoc est animus sua sorte contentus, qui videlicet sibi sufficit, qui nihil aliud cupit, quàm quod habet, qui que prudētissimã illã Senecæ vocẽ vsurpare potest. Si mihi res meæ non sufficiũt, ego sufficio rebus meis, hoc est si illæ se votis meis non accommodant, ego me illis accommodare noui. Qua in re egregiã illam Pauli vocẽ vsurpare visus est, Ego scio in his, in quibus sum sufficiens esse. Hæ sunt igitur veræ opes atq; diuitiæ, animus sua sorte contentus. Hinc Epictetus Philosophus interrogatus quis esset inter homines diues, Cui (inquit) satis est quod habet. Socrates verò querenti quis nam sibi videretur ditissimus, respondit, Qui paucissimis contentus est. Democritus verò rogatus quomodo quis diues fieri posset, Si (inquit) cupiditatum pauper fuerit. Vera enim inopia cupiditatum copia est. Quamobrem, idem pronunciabat eos qui naturalibus hoc est simplicitatis diuitijs contenti essent, ditiores ijs esse qui multa possiderent, plura cuperent: illis enim nihil deesse, his multò plura quàm possiderent. Videris ergò fratres, spiritualem hanc cupiditatum abdicatorem Philosophis quoque non incognitam fuisse: eam que non ad futuræ vitæ felicitatẽ modò, sed ad præsentẽ quoq; animi pacẽ & tràquillitatem verasq; diuitias cum primis vtilem esse.

Prove. 30.

Adde his Aristotelis sententiã, qui cum hac Philosophia maximè consentit. Is namq; mediocrem fortunã tutiorem, quàm ampliorem esse dixit, cui nihil superstit, nihil deest. Quam rem illa etiã Salomonis verba cum Deo loquentis indicant, Duo (inquit) rogavi te, ne dederes mihi antequam moriar. Diuitias & paupertatem ne dederis mihi, tribue tantum victui meo necessaria. Intellexit vir sapiens quod quemadmodum natura corporis nostri medijs qualitibus fouetur, extremis offenditur: ita animus mediocri rerum successu facile in of-

ficio

36 scio continetur, magnis verò opibus circumfluens, à statu recitūdi-
nis sæpè deducitur. Raræ enim virtutis & excelsi animi est, in ampla
fortuna non sublime sapere.

§. III.

¶ His rationibus fratres, aduersus auaritię malū certare poterimus,
aduersus quam sacra huius diei lectio acriter pugnat. Superest mo-
do extrema lectiois huius sententia, quæ singularè Philosophiã cõ-
tinet; quam Dominus velut totius huius doctrinæ conclusionē his
men. orabilibus verbis intulit. [*Querite ergò primum regnum Dei & iu-
stitiam eius, & hæc omnia adiicientur vobis.*] Quæ quidē sententia tantū
põderis & Philosophiæ habet, vt si quis à me requireret quænam ef-
fet malorū omnium quæ in hoc mundo grassantur causa, incunãtèr
vtiq; responderet huius Dominicæ sententiæ obliuionem atq; negle-
37 ctiã; qua seculi homines sic abhorrent, vt veluti ex diametro aduer-
sus eã pugnare videantur. Deus præcipit vt primum quidem ipsius
regnum & iustitiam quaramus pollicens fore, vt cetera quæ ad vitæ
vltimū pertinent vel non quaesita nobis adiçantur; homines autem
ad eò diuersa ratione vitã suam instituunt, vt Dei regno atq; iustitia
eius neglecta, sola ea, quæ negligenda erant, omni studio & auidita-
te consectentur. Quo quid esse absurdius, quid indignius potest?
Meritò ergò S. ille Iob cum Deo loquens. Quare (inquit) posuisti
me contrarium tibi? Hoc est, Cur Domine peccatis meis ita exigen-
106. 7.
tibus, sic inuersus sum, vt omnia quæ tu mihi præcipis exhorream,
& quæ tu derelictis amplectar, & quæ maximè à me curanda esse
iubes negligam, & quæ maximè negligenda essent, tota auidita-
te complectar; quæ autè omnia primo loco querenda sunt in
38 postremis habeam, quæ verò in postremis, ea solum te neglecto
queram?

Ex hac igitur mentis humanæ peruersitate malorum omnium (vt
dixi) examina oriuntur. Homines namq; solam huius vitæ rationem
habentes, omnè penè futuræ curam abiecerunt. Totū enim eorum
studium in terrenis bonis congerendis atq; omni ratione cumulan-
dis positum est. De his perpetuò cogitant, hæc sentiunt, hæc omni ra-
tione siue iure, siue iniuria congerere student. Hæc vigilantes lo-
quuntur, hæc dormientes somniant, in his spem, amorem & felicita-
tem suã summo illo & incõprehensibili bono neglecto repositã ha-
bent. Hos autè appositisima Dñs imagine Ezechielii Prophetæ in vi-
sio ostendit, in qua inter cetera populi sui nefanda facinora, hoc etiã
Ezech. 8.
ostendit, nēpè quinq; & viginti viros qui directi ad solis splendorem
Bb + facie

facie terga aduersus templum Dñi versa habebant. Per hos autē ho-
 mines illi maximè designantur, qui à Deo diuinisq; rebus auerſi, ocu-
 los suos in mundanæ felicitatis splendore defixos semper habet; qui
 bus nunquam Dñs venit in mentem nisi cum ab eo aut corporis in-
 columitatem aut terrena bona requirunt. Quos Dñs per Oſeam per
 stringit his verbis. Et non clamauerunt ad me in corde suo, sed vltu-
 bant in cubilibus suis, super triticum & vinum raminabant. Hęc eos
 tantum cura sollicitat, ad hoc Dei opem implorant; honoris autem,
 cultusq; diuini cura nulla, nulla sollicitudo est.

Oſea. 7.

Hoc igitur fratres (vt modo dixi) malorum omniũ quæ in mũdo
 versantur origo & seminarium est. Quocirca orandus assidue no-
 bis Deus est, vt colirio suo mentis nostræ oculos inungat, quo cœle-
 sti claritate irradiati, huius tanti mali deformitatē videant. Deinde se
 cedere paulisper à curis & tumultu terrenarũ rerum oportet, vt in si-
 lentio cordis hanc Dñi sententiã cum animo nostro cogitemus, Quæ
 rite primum regnũ Dei & iustitiã eius & hęc omnia adijciuntur vo-
 bis. Quibus verbis Dñs huius negotij, quo Dei regnũ & iustitia eius
 queritur, dignitatē & necessitate in significare voluit. Quæ autē vis
 orationis, quæ dicēti copia hoc pro dignitate explicare queat? Quid
 enim hætenus fecit Dñs, imo quid non fecit, vt homines ad hoc reg-
 nũ & iustitiã eius querendã excitaret? Ad hoc enim vattissimam
 hanc & mirabilē mundi machinam condidit quæ humana vitæ vſi-
 bus deseruiret, vt homo ipse hoc tanto beneficio affectus, se totũ cõ-
 ditoris sui obsequio traderet. Iã verò aliud leges à Deo tradita, & res
 gestæ sanctorũ omniũ, atq; ad eò omnia diuina volumina ab initio
 ad finē vsq; nisi hoc ipsum agūt, vt videlicet antè omnia Dei regnũ
 & iustitiam eius queramus? Quid præterea omnia diuina beneficia,
 quid sanctorũ exēpla, quid magnificentissima promissa, quid terro-
 res illati, opes ostense, nisi hoc ipsum nobis suadent? Quod si ecce-
 lesia corpora mouentur, si ille illuminat, si sol calore suo fouet &
 nutrit omnia, si nubes demittunt imbres, si venti spirant, si aqua irri-
 gat & fecundat, si terra germinat, nõ ne hæc omnia eodē spectant?
 Ad hoc ipsum Deus Patriarchas, ad hoc Prophetas, ad hoc Apostolos
 & Euangelistas, doctores ceterosq; verbi Dei ministros destinauit
 sicut ipse per Prophetã dicit, Ego quoq; suscitauit de filiis vestris Pro-
 phetas & de iuuenibus vestris Nazaræos, vt alij doctrina, alij exēplo
 vita nos ad iustitiã regni huius inuitarent, Quid, quòd nõ solam ho-
 mines, sed ipsos etiam Angelos ad hoc ipsum milit, nec inferioris or-
 dinis modo, sed etiã superioris, quãdoquidem (vt Apollolus ait) om-
 nes

Amos. 2.

Heb. 1.

42 nes sunt administratorij spiritus in ministeriū nisi propter eos, qui hæreditatē capiunt salutis. Quid verò illud? quā stupendū quod nō solum beatissimos spiritus, sed ipsum etiā Spiritum sanctū cœlestis pater in mundū mittit, vt afflatu suo homines ad hanc iustitiam excitaret, linguasq; igneas illis donaret, vt omnes mundi nationes ad hoc regnum & iustitiam eius quarendam conuocarent?

Supra hæc omnia nihil addi posse videbatur, quod huius negotij magnitudinē declararet: lōgissimo tamen interuallo hæc omnia superat ineffabile atq; stupendū Dñicę incarnationis mysteriū. Nihil enim neq; maius neq; mirabilius cogitari potest, quā quod semper ternū Dei verbum ē cœlis ad terram descenderit, humanā carnem induerit & inter homines tribus ac triginta annis versatus fuerit, ac postremò acerbissimo crucis supplicio vitā & sanguinem huius rei gratia profuderit. Quid enim aliud eius vita, mors, doctrina, exempla, miracula, promissa & beneficia nobis prædicant, nisi vt queramus primum regnū Dei & iustitiā eius? Quale igitur illud negotium est, quod ipsi rerum omnium conditori tanti constitit? Quod si experiarum ratio, negotij pondus & magnitudinem declarat, quale quęso negotium illud est, quod post mundi fabricā tantaque rerum molimina filij Dei morte & sanguine perficiendum fuit? Cum enim amator hominum Deus quos condidit homines ad regnum suum promerendū destinasset, illisq; ex altera parte sempiternā vitam & felicitatem si iustitiā quærerent, ex altera vero sempiternam mortem & miseriam si eā defererent propositam esse scirent, & vtriusque rei pondus & magnitudinem in aterna illa sapientia sua præsentem haberet, nihil mirum si qui tanta homines ad imaginem suam cōditos 44 charitate prosequeretur, his omnibus modis quos explicuimus ab iniustitia ad iustitiam & à sempiterna morte ad sempiternam vitam reuocare voluerit. Quis igitur adeo stupidus, adeoq; sine mēte erit qui etiam si vtranq; hanc adeo dissimilem sortem sibi paratam oculis minimè vsurparit, non aperte videat quale illud negotium sit, ad quod nobis Dominus tot adeo stupendis rationibus excitare curauerit? Quanta vero illa hominum infania est, quantus seror, quam densa mentis caligo, quæ tanta negligentia curat quod inmensa illa bonitas & sapientia, quæ bonorum nostrorum non eget tanto propter nos studio ac diligentia curare voluerit. Quid enim minus homines agunt, quā vnum hoc quod solum agere debuerunt? Quid est prolietas, quod minoris quā Dei regnum & iustitiam eius faciant quam propter leuissima mundi lucra, inanes honores, & pecu-

ofca. 7.

2 dum voluptates deferunt atq; contemnunt? Quis non hinc densissi- 45
 mas mentium tenebras, quis carnis & peccati tyrannidem, quis fer-
 pentis antiqui fraudes, potentiam & prestigias non agnoscat, qui sic
 oculis nostris illudit, vt hanc tantam rem, quam cœlum, terra, maria
 & supera atq; infera omnia commendant atq; mirantur pro nihilo
 ducant? Verè factus est Ephraim quasi columba seducta non habès
 cor. Quomodo enim cor, quomodo mentem & iudicium, ac postre-
 mo sensum habere credendus est, qui adeo acres ad iustitiam stimu-
 los neque sentit neque curat, neque penitus aduertit? An non cum
 illo iure suo Dominus agere poterit ac dicere, Serue nequã & rebel-
 lis, quid amplius agere debui quàm quod ab origine mundi ad hæc
 vsq; tēpora feci, vt te ad Dei regnũ & iustitiã eius quarendã excita-
 rē? Tu tamen pro insita tibi obduratione cordis atq; malitiã ad om-
 nia te rebellē, ad omnia te surdum, ad omnia indoilem atq; insensi- 46
 bilem præbuisisti. Qui ergò monitis meis atq; clamoribus cum tem-
 pus fuit disciplinam accipere noluisisti, modo magno tuo malo intelli-
 ges quid feceris, quid amiseris cum Deum ultorem experiaris in pec-
 nis, cuius obtemperare monitis noluisisti.

7 Quisquis igitur fratres inter vos, ab hoc tanto fulmine liberari cu-
 pit, prudenter secum ita Philosophari incipiat, & ex his, quæ hæcte-
 nus diximus hæc vel duo saltem sibi ante oculos proponat & dicat;
 Si hæc tanta mundi moles in hoc vnum à Deo condita est, vt ego
 Dei regnum & iustitiam eius quærerem, si vnigenitus Dei filius pa-
 ternæ gloriæ splendor & imago huius rei gratia assumpta hominis
 forma è cœlis ad terram descendere, inter homines versari, ac pos-
 tremò in crucem stupentibus Angelis agi sustinuit (vt cætera omit-
 tam, quæ huius rei gratia à Deo designata sunt) quid ego aliud cu- 47
 rare, quid agere quid sequi, quid amplecti, quid cogitare, quid dies
 noctesque nisi hanc vnã rem cæteris omnibus valere iussis, medi-
 tari debeam, cuius pondus & amplitudinem tanta rerum molimina
 mihi commendant? Hæc quisquis cum animo suo assiduè cogitabit,
 verè prudens, verè Christi discipulus, & Christianus Philosophus
 erit, itque hanc Domini sententiam imis visceribus insiget, Quærere
 primùm regnum Dei & iustitiam eius & hæc omnia adicientur vo-
 bis. Ad quod nos regnum clementer perducere dignetur qui hoc
 nobis ad cœlestem gloriam iter misericorditer patefacere
 dignatus est, cui est gloria & imperium in se-
 cula seculorum Amen.

IN EADEM DOMINICA DECIMA
 quarta post Pentecosten Concio secundam in qua lectio
 Euangelica explanatur.

T H E. *Querite primum regnum Dei & iustitiam eius, & hæc omnia adijcientur vobis. Matth. 6.*



Oc diuinis atq; humanis legibus propositū est fratres, vt homines ad benè beateq; viuendum inducāt. Hoc enim felicitatis humanę veit fastigium & summa est. Benè autem viuere est absq; peccati contagio innocētem vitam agere. Beatè autem viuere cit omni solitudine & angore, inaniq; formidine & cupiditate vacare. Vtrumq; autem cœlestis magister in sacra huius diei lectione apud nos efficere contendit, dum ab auaritia (quæ vitiorum omniū radix est) & ab omni solitudine & inani formidine (quæ ab eadem auaritia proficiscitur) grauisimis nos rationibus auocare conatur. Ita fiet, vt si hanc eius doctrinam sectari velimus, ad hanc, quam diximus humanam felicitatem perueniamus, quæ peccatum omne, omnemq; vanam solitudinem ab humana mente depellit. Referam autem primum simplicibus verbis Euangelicam lectionem, eandem postea in reliqua concione paulo silius explicaturus. Ait igitur Dominus, [*Nemo potest duobus Dominis seruire. Aut enim vnum odio habebit, & alterum diliget, aut vnum sustinebit, & alterum contemnet.*] Et cætera, quæ sequuntur vsq; in finem.

A V E M A R I A .

¶ Celebris D. Hieronymi sententia est, nihil esse Christiano felicius cui promittitur regnum cœlorum, nihil autem infelicius, qui de vita quotidie periclitetur. Vtraq; sententia quauis in specie minus appareat verissima est. Quid enim regni cœlestis spe atq; promissio ne felicius? At quàm multa nobis se se passim offerunt impedimēta quæ nos ab hac tanta felicitate deijciant? Taceo atrocissimorum hostium nostrorum Carnis, Mundi, atq; Dæmonis insidias, qui cōmunibus armis nos omni tempore & omni loco adoriuntur; taceo multiplicem periculorum & laqueorum passim occurrentium multitudinem, cum omnis creatura (vt Sapiens ille ait) in tentationem
Sapient. 1. 4.
 & musculi-

& miscipulam facta sit pedibus insipientium, solum commemoro
 necessitatis humanæ vinculum, quo ad vitæ subsidia quærenda, vi- 4
 ctumque parandum omnes astricti sumus, à qua nemo quandiu su-
 perstes in vita manet, immunis esse potest. Sub huius autem necessi-
 tatis velamine quam multa pericula latent, quam multæ nobis insi-
 diæ intenduntur? Vt enim alia prætereamus, sub hoc prætextu virus
 frequenter auaritiæ latet, quod nos non necessaria solum, sed super-
 uacanea etiam & quæ vanitati & voluptati magis, quàm vsuiferiunt,
 malis artibus quærere compellit. Qua de re sic Leo Papa, Amori
 pecuniæ vilis est omnis affectus, & anima lucri cupida pro exiguo
 perire non metuit: nullumque est in illo corde iulitiæ vestigium,
 in quo sibi auaritia fecit habitaculum. Vnde non immeritò insig-
 nis ille poëta dixit, Quid non mortalia pectora cogis Auri sacra
 fames?

Leo papa.

Virgil.

Iam verò ex hoc auaritiæ morbo quàm multa curarum & solici- 5
 tudinum examina oriuntur, quæ nos variè infestant & à cœlestis vi-
 tæ proposito deducunt? Hæc nanq; ubi mentem occuparunt, eius trā
 quillitatem & pacem adimunt, quæ cœlesti sponso gratum præstat
 habitaculum: de quo scriptum est, In pace factus est locus eius. Ex-
 dem etiam mentem in diuersa rapiunt, & instar pilæ modò huc mo-
 dò illuc versant, voluunt & in varias sententias distrahant. Nō enim
 temerè Ecclesiasticus cor fatui rotæ carri, & axi versatili comparauit.
 Hæc autem mentis inquietudo quò vehementior est, eò magis
 nos à virtutum & bonorum operum studio auocat. Vt enim D.

Ecl. 33.

Gregor.

Gregor. ait, Impar homo efficitur ad singula cùm confusa mente
 diuiditur ad multa. Idem etiam curarum aculei maximum oranti-
 bus impedimentum prebent cum mente. n acriter pungunt, nec si- 6
 nunt aliud cogitare quàm quod nos angit atq; sollicitat. Inter Ægy-
 pti plagas non minima illa fuit, qua tot cyniphum examina oborta
 sunt quæ & hominibus & iumentis infestissima erant dum eos mor-
 sibus impeterent graniterque fauciarent. Verum illos cyniphes, nos
 autem curarum & sollicitudinum aculei acrius pungunt, quando nō
 quidem corpus, sed animam discerpunt atque lacerant, neq; illam
 quiescere, aut vllò in loco consistere sinunt. Denique sollicitudines
 & curæ sunt spinæ illæ, quæ Evangelicum illud verbi Dei semen cū
 adolescere cœpisset suffocauerunt. Non enim satis est verba sapientie
 cœlestemque doctrinā in silentio discere, sed oportet etiā eā in
 silentio cogitare. Quomodo autem hoc præstare poterit irrequietus
 animus seculi curis & auaritiæ studijs distentus? Humana siquidem
 virtus

Luc. 8.

- 7 virtus adeo angustis finibus circumscripta est, vt quò porrigitur ad plura, eo ad singula minor fiat. Est enim instar aque fluminis, quæ si *Simil.* per plures canales distribatur, tantum detrahit alueo, quantum per meatus alios effundit. Hac enim de causa agricola terram quæ semina danda est, non modo spinis & sentibus, sed quibuscunque etiã alijs virgultis vacuam esse cupiunt, ne sit quicquam aliud quod ad se humorem terræ atque succum attrahens, tantum frugibus detrahat, quantum stirpibus alijs contulerit. Hinc prudenter Seneca amico suadet omnia relinquere, & vacare bonæ menti, cuius illa memoria sententia commendatur. Nemo vnquam ad bonam mentem peruenit occupatus. Præcipua verò occupatio est, quæ non corpus modo, sed animum magis curis & cupiditatibus occupat. Quam sententiam Christiana Philosophia vehementer probat, quæ maximã profectus nostri partem in orationis atque sanctæ meditationis studio collocat, à quo homines negotiorum multitudine & curarum aculeis auocantur. Negotiorum quippe multitudo tempus, curarum autem aculei cor homini adimunt: ita fit, vt vtròque modo impeditus homo, neque spatium tēporis, nec quietū cor ad orādū habeat.

Seneca.

§. I.

- ¶ Cum ergò cœlestis medicus nos duobus his grauisissimis morbis auaritia & anxia solitudine laborare animaduertat, salutarem opẽ & medicinam in sacra huius diei lectione præbet: in qua & auaritiam grauitè accusat & solitudinem à mentibus nostris excutere nititur. Sic igitur ait, [*Nemo potest duobus Dominis seruire: aut enim vnum odio habebit & alterum diliget, aut vnum sustinebit, & alterum contemnet.*] Qui sunt autem illi Domini exponit protinus cum subdit, [*Non potestis Deo seruire & Mammonæ.*] Itaque si Deo seruire cupis, necesse est, vt Mammonam odio habeas. Contrà verò si huic seruire voles, necesse est, vt Christum contemas. Quid autem maius in auaritiæ detestationem dici potuit? Quis enim non videt quàm sit impium ac detestabile derelicto atque contempto Christo, Mammonæ, hoc est, Satanæ mancipium fieri? Nemo hoc non videt, nemo aliter iudicare potest: sed interim tamẽ maior hominum pars re ipsa præstat quod verbis detestatur: atque ita fit, vt rem quidem ipsam amplexumur, eius verò nomen exhorreamus. Nemo patitur se superbum, avarum, raptorem, ac fecneratorem, aut Satanæ seruum dici, atqui tamen grauitè multi superbiæ, auaritiæ, rapinæ, reliquisque sceleribus, quæ Christus prohibet, sua det autem Satanas, operam dant. Quo quid esse absurdus,

Anselmus. dius, quid monstrosius potest? Rectè itaq; *D. Anselmus,* O (inquit) 10
cur non Diaboli detestor imitationem cuius sic horreo nomen!

[*Nemo (inquit) potest duobus Dominis seruire.*] Qui duobus non potest, quomodo multis simul cum Deo seruire poterit? Atqui multi
unt non solum avaritiæ, sed ambitioni, & libidini, & maievolent
iæ, & vindictæ studio, varijsq; cupiditatibus. Quot sunt enim ho
Esai. 49. minis cupiditates, tot sunt Domini quibus idem seruit. Aduersus
quem illa Prophetæ verba fulminantur. Hæc dicit Dominus ad con
temptibilem animam, ad abominatam gentem, ad seruum Domino
rum. Verè enim (vt Saluator ait) quicumq; facit peccatum, seruus est
peccati. Tot ergo improbi Dominos habent, quot peccata commi
serunt, à quorum turpissimo & crudeli dominatu eximi nolunt.

[*Nemo potest duobus Dominis seruire.*] Hoc aduersus eos dicitur,
qui ita Deo seruire volunt, vt pecuniæ studium relinquere nolint, 11
sed vtrunq; simul amplecti velint. Hi similes sunt Samaritis illis,
qui post decem tribuum captiuitatem in eorum regione habitare
cœperunt, quos scriptura refert simul cum Deo idola gentium col
uisse. Similes item filijs Israel, qui simili impietate, cum vero Deo
3. Reg. 18. Baalim quoq; seruebant. Ad quos Elias Propheta. Vsq; quo (in
quit) claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum,
1. Reg. 5. si autem Baal sequimini eum. Similes item Philisthæis qui captam
Dei arcam iuxta Dagonem Deum suum collocarunt, eundem Deo
vero & falso honoris locum exhibentes. Sic igitur isti Deum suum,
hoc est argentum & aurum iuxta Deum verum collocant, quando
vtrunq; pari studio se posse colere putant. A quo errore eos Do
minus his verbis reuocat cum ait, Non potestis Deo seruire & Mam
monæ. Quæ enim conuentio luci ad tenebras? Quæ conuētio Chri
sti ad Belial? studio deuotionis & cupiditati diuitiarum? amoris Dei
2. Cor. 6. & amoris mundi? Rectè enim per *Esaiam* Dominus, Coangustatum
Esai. 28. est (inquit) stratum ita, vt alter decidat; & pallium breue vtrunq;
operire non potest. Non potestis Deo seruire & Mammonæ. Quo
in loco seruiēdi verbū obseruandū est. Ille enī diuitijs seruili animo
famulatur, qui nō eas dispēsat vt Dñs, sed vt seruus illis cumulandis
inuigilat. Atque vt serui frigus, & æstus, & imbres, variosq; labores
non sui, sed dominorum gratia perferunt; ita isti quo diuitias suas
augere, & maius auro & argento suffocare possint, nulla neque
terre, neque maris pericula reformidant, non vt diuitijs suis fruantur
(quas attingere non audent) sed vt eas iure vel iniuria cumulent.
Ex hoc autem immodico diuitiarum amore multæ curæ & sollicitu
dines

13 dines oriuntur. Verè enim ab ingenioso poëta dictum est,
Res est solliciti plena timoris Amor.

¶ Quæ sollicitudo cum in omne genus amoris cadat, tamen in amore studioq; diuitiarum præcipuè reperitur, dum homo varias augendi peculij rationes sollicitè excogitat, & si quid ex eo pereat discruciat; fieri quod sæpè necesse est, cum nil stare diu videas, incommoda cum sint ad manum semper. Nec minus de euctu lucri sollicitus est. Amor enim facit, vt tot sint in corde nostro motus atq; perturbaciones, quot sunt cõmoda vel incõmoda quæ rebus, quibus per amorè in hæremus, eueniunt. Hanc igitur sollicitudinè avaritiæ filiam Dominus cum ipsa matre à nobis eliminare cupit: ideoq; vbi matrè iungularat dicens neminem Deo ac Mammonè seruire posse: filiam simili gladio perimere volens, subdit: [*Idèò dico vobis, ne solliciti sitis animæ vestræ, quid manducetis, neq; corpori vestro, quid induamini.*

14 Verum dicit aliquis. Cum vita hæc sine rebus ad eandè necessarijs transigi non possit, quæ humano studio atq; industria parantur, sollicitudo autè rerum gerendarum velut stimulus & calcar sit, quomodo hæc à me sollicitudinem excutere potero, qua sublata segnis & iners ad hæc paranda efficiat? Ad hanc quæstionè diluendâ sola præcipientis Domini autoritas satis esse deberet. Quèadmodum enim is qui Iudæis olim præcèperat, vt septimo quoq; anno terra sabbatum ageret, copiosam illis annonam sexto anno ad futuri temporis victû tribuebat; ita qui omnem à nobis sollicitudinem & inanem formidinem excutere monet, is planè pro nobis sollicitus erit, vigilemq; nostri curam geret. Verum nequaquam sola hac autoritate contentus, grauitissimas ad hoc rationes inducit, quibus omnem à cordibus nostris sollicitudinem pellat.

15 Sed antequàm eas explicare incipiam, illud vos omnes admonitos velim, aliud prouidentia genus esse quo Dominus bruta animãtia, aliud quo homines dirigit ac moderatur. Brutis enim eodè semper modo consulit, cum in illis nulla meriti ac demeriti ratio sit cur illis plus aliquid, aut minus prouideri debeat. At, cum vtrunq; hoc in homines cadat, ideo pro varia meritorum ratione maximè variam illorum prouidentiam gerit, quod in omnibus ferè paginis sacra volumina testantur. Sic regius vates, Oculi (inquit) Domini super iustos & aures eius in preces eorum: vultus autem Domini super facientes mala, vt perdat de terra memoriam eorũ. Et initio statim libri Psalmorum hæc eadem prouidentig dissimilitudo exprimitur, cū vir iustus ligno plantato secus decursus aquarũ cui neq; fœlia neque

Leui. 25.

Psal. 33.

Psal. 1.

neque fructus decident, impius autem pulueri quem proijcit vetus à facie terre comparatur. Mitto alia testimonia quæ sunt innumera. Cùm hæc igitur ita sint, rationes quas hoc in loco Dominus affert, quibus edaces à nobis curas & sollicitudines eximat, ad pios homines præcipuè diriguntur, maximamque vim ad eos confirmandos, & consolandos, & omnem ab eis inanem sollicitudinem excutiendam habent. Ad hos enim præcipuè Dominus sermonem se dirigere ostendit, cum paulo post ait, [*Scit enim pater vester quia his omnibus indigetis.*] Verè enim qui Deum habet patrem, non habet cur aliqua in re angere, & formidare debeat. Ad hos igitur Dominus ait, [*Ideo dico vobis ne solliciti sitis animæ vestre quid mādūcētis, neq; corpori vestro quid induāmini.*] Quas ad hoc Domine rationes affert? Primum quidem ait, [*Non ne anima plus est quam esca, & corpus plusquam vestimentum?*] Hoc est, quod corpus vestrum atque animam condidit, qua ratione hæc ipsa subsistant providebit. Quidquid enim Deus condidit, voluitque in rerum natura esse, & vivere, necessaria quoque illi ad vitæ usum providit: alioqui frustra condidisset si quod condidit non aleret neque conseruaret. Hic etiam locus admonet vt cum corpore simul atque anima cætera quoque diuina beneficia ad mentem reuocemus, atque ex ijs colligamus eum qui tam multa in nos beneficia contulit, nullo modo quæ minima sunt negaturam. Quomodo enim fidelibus suis negabit alimentum qui corpus suum dedit in cibam? Quomodo negabit potum qui nos precioso lateris sui sanguine & vnda potauit? Quomodo negabit vestem qui mortalitatis nostræ veste indutus fuit? Quomodo negabit quæ ad hanc vitam degendam necessaria sunt qui cælestem nobis gloriam in altera vita præparauit? Quomodo negabit frumentum quo aluntur formicæ qui nobis paratum seruat Angelorum panem? Itaque ait, [*Non ne anima plus est quam esca &c.*] Quod perinde est ac si diceret, Qui maiora præstitit, vtique minora præstabit. Qui me hæctenus aluit, mihi que semper adfuit, nequaquam sui dissimilis erit, neque fortunæ ludibrio me relinquet.

Confirmat autem hanc rationem Dominus auium exēplo cùm subdit, [*Respicite volatilia cæli, quoniam non serunt neq; metunt, neq; congregant in horrea, & pater vester cælestis pascit illa. Non ne vos magis pluris estis illis?*] Hoc in loco latissimus se nobis campus aperiebat per omnia animantium genera vagandi, in quibus diuinæ providentiæ solertia mirabiliter elucet, quæ tam varias ac multiplices parandicibi artes illis contulit. Alia nanque viribus, alia astu, alia insidijs, alia

19 alia celeritate, alia venando, quædam illaqueando; multa rapiendo sibi alimentum comparant: neque vllum adeo exiguum animalculum est, cui suus cibus & ratio eius parandi desit. Id adeo verum est, vt maxima quidem diuinæ sapientiæ irrogaretur iniuria si quis affereret Deum aliquod animal condidisse, cui vitæ subsidia denegasset. Hoc enim in summum opificis dedecus redundaret. ¶ Obseruandum autem est quod ait, [*Pater vester celestis pascit illa*] Non enim dicit, Deus pascit illa &c. Hoc enim verbum suam habet emphasim. Perinde enim est ac si diceret, Si cum Deus auicularum Dominus sit non pater, nec tamen illarum curam negligit, multo magis vos quorum pater est pascet, cum patris sit filijs alimenta ministrare. Quam rem earundem auicularum exemplo discimus, quæ cibum multo labore quæsitum atque intra viscera conditum sibi subtrahunt, vt filios alant, & fame sua pullorum famem depellant. Si igitur omnis creaturarum perfectio cum infinita accessione in rerum omnium conditore inuenitur, consequens est, vt hæc paterna erga filios cura multo perfectius in cœlesti patre reperiat.

Addit aliam adhuc rationem cum subdit, [*Quis vestrum cogitans potest adijcere ad staturam suam cubitum vnum?*] Inanis & cassa est in hac parte omnis humana sollicitudo. Siue enim curam abijcias, nihilo breuius habebis corpus, siue cura distorquearis, nihilo habebis procerius. Si ergo (vt subdit post hæc verba Lucas) neque quod minimum est potestis, quid de cæteris solliciti estis? Hac ratione Dominus ostendit omnia, quæ in mundo eueniunt tam maiora quam minora intra diuinæ prouidentiae fines contineri, nec magis Deo repugnante humana sollicitudine quenquam diuitem fieri, quam eadē sollicitudine corporis mensuram augeri. Quo argumento apparet quanto studio hæc sollicitudo fugienda sit, quandoquidem ea nihil opis confert, & animum distorquet, & quod est grauius, diffidentia sua Deum offendit.

Non contentus autem Dominus his rationibus alimentorum curam & sollicitudinem à nobis depulisse, vestimentorum etiam depellit his verbis. [*Et de vestimento quid solliciti estis: considerate lilia agri quomodo crescunt, non laborant, neque nent. Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut vnum ex istis.*] Quo in loco Diuus Hieronymus. Reuera (inquit) nec sericum Re-

History.

ita rubet, et rosa? quid ita candet vt liliū? Viola vero nullo su-

cc perant

Eccles. 40.

perari possunt murice; nihil gramine viridius, delectabiliusque. Vn²² de est illud Ecclesiastici, Gratiam & speciem desideravit oculus & super hoc virides sationes. Appositè ergò Dominus insert; [*Si fecerim agrum, quod hodie est & cras in clibanum mittitur Deus sic vestit, quanto magis vos modicæ fidei?*] Argumentum est à minori quòd florum vilitas hominum comparatione ostenditur. Perinde enim est ac si diceret, Si hæc vilia, quæ hodie quidem sunt & cras in clibanum, vel sterquilinum conijciuntur, Deus sic vestit, quanto magis vos vestiet & ornabit, qui pretiosa eius possessio estis, quos non ideò creavit, vt liliorum more breui tempore sublisteretis, sed vt in æternum cum ipso regnaretis.

§. II.

August.

¶ Nolim autem vt ex his Domini verbis. [*Non laborant, neq; nent.*] occasionem quisquam otandi accipiat, cum homini à Deo dictum²³ sit, In sudore vultus tui vesceris pane tuo: Sollicitudinem quippè Dominus nõ laborem adimit. Vt enim D. Hieronymus ait, Labor exercendus est, sollicitudo tollenda. Fuerunt autem olim (vt D. Augusti. in libello de hæresibus ait) hæretici quidam plus debito religioni ab orationis instantia Euchitæ appellati, quos sua etiam etate fuisse ait: qui tantum orationi tribuebant, vt monachis omni corporis labore ob parandi victus necessitatem interdicerent. A quo nos errore Apostolus liberat, qui & ipse manibus suis laborabat; & fideles ad similem hortatur laborem. Sanctus quoque Iob. Homo, inquit, nascitur ad laborem & auis ad volandum. Cum autem res omnes perficiantur cum iuxta naturæ suæ leges agunt, contrà verò cum ab eis discedunt corrumpantur, efficitur sanè vt homo vtili labore & exercitatione perficiatur, otio verò & inertia corrumpatur. Hinc illa Baptistæ²⁴ Mantuani carmina.

1. Cor. 4.

Ephes. 4.

Iob. 5.

Baptista

Mantuani.

*Ferrum si transit in vsus,
Assiduo splendore micat, vultuq; nitenti
Audet ad argenti decus aspirare superbum,
At si longa quies icrit, fuscatur, & atram
Vertitur in speciem, celeriq; absumitur æuo.*

Psal. 72.

¶ Hæc de ferro. Quid verò de iumentis? An non equi si diutius in stabulo otiosi maneant. claudi ac torpidi efficiuntur? Quid palustris aqua, quæ otiosa otu caret, an non vitium capit, & scæda animantia gignit? Quid terra inculta? An non spinas & tribulos germinat? Multo ergò magis homines inertia & otio corrumpuntur. Hinc Regius vates. In labore, inquit, hominum non sunt, & cum

25 & cum hominibus non flagellabuntur : ideo tenuit eos superbia, operti sunt iniquitate & impietate sua. Hi sunt ergo tribuli & spinæ, quas terra humani cordis germinare in otio solet. Nec superbia modo, sed leuitates etiam amatoriarum hinc fomenta sumunt. Rectè enim à quibusdam dictum est, impudicos amores esse otiosorum hominum negotia. Denique sapiens. Multam (inquit) malitiam otiositas docuit, quæ non immeritò vitiorum sentina appellari potest. Quo circà sapientissimus ille rerum opifex tanta cura cauit, ne quicquam in hac rerum vniuersitate vacuum aut segne esset, vt hac de causa (quod est maximè mirabile) grauem aquam quæ pondere suo ad ima fertur, sursum ascendere velit, ne vllus in mundo locus vacuus & otiosus sit. Hoc igitur exemplo fratres, apparet quantoperè inertia & segnitie fugienda, & quanto studio vtilis labor & exercitatio amplectenda sit.

Sed ad institutum redeunt, aliam quoque Domini rationem audiamus. Vbi enim sollicitudinem & terrenarum rerum curam inhiuisset, subiecit protinus, [*Hæc enim Gentes inquirunt.*] Quod perinde est ac si diceret. Mirum non est Gentes quæ alia bona præter hæc quæ oculis vsurpant non agnoscunt, tota illis auiditate inhiare; at vos qui sempiterna & cælestia bona speratis, quorum cõparatione hæc quæ in manibus habentur vix puluis & vmbra sunt, quique velut peregrini in hoc mundo degentes, ad cælestem patriam cõteditis, cur his congerendis toto studio incumbitis quæ mox relicturi estis?

Cæterum ne tot quidem persuasionibus contentus Dominus (vt pote qui humanæ mentis infirmitatem ac dissidentiam probè nouerat) extremam addit, quæ vel sola efficacissimum dissidentie nostræ medicamentum & remedium est. Subdit enim; Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis. Quæ vis autem orationis hanc tantam piorum hominum dignitatem (quod videlicet Deum patrem habeant) pro meritis valeat amplificare? Satis erat ad singularem hominis dignitatem habere eum in regem, Dominum, magistrum, ductorem atque tutorem, & vitæ nostræ custodem: sed quanto maius & mirabilius est habere in patrem? Quæ enim affinitas coniunctior? Quanta ergò illa felicitas rerum omnium Domino hoc tam arcto necessitudinis vinculo coniungi? ¶ Verum dicit aliquis: Est quidem Deus communis omnium pater (sic enim illum non modo sacra litera, sed etiam Platonici Philosophi appellant) non est tamen eo modo pater quo genitores nostri patres appellantur. Est ita sanè: Sed quod ad felicitatem meam attinet, est quidè ille bene

uolentia, prouidentia, indulgentia, paterna cura & beneficijs pa- 28
Hierem. 31. ter. Sic enim ipse ait, Si filius honorabilis mihi Effraim, si puer de-
 licatus: quia ex quo loquutus sum de eo, adhuc recordabor eius: id-
 circò conturbata sunt viscera mea super eum, miserans miserabor
 eius. Pro quo interpret alius vertit, An non filius mihi pretiosus Ef-
 fraim? an non puer solationum, siue deliciarum! Quanta quæso his ver-
 bis dilectionis teneritudo, quanta indulgentia significatur? Addit
 deinde; Conturbata sunt viscera mea super eum. His verbis Dominus
 humano more loquens, patris amatissimi affectum ostendit, qui sic
 filij rebus afficitur, ut viscera sua propter illum commoueantur. Cu-
Hierem. 31. ram autem & officium huius paternæ prouidentia paulo antè per
 eundem Prophetam exposuit his verbis. Adducam eos per torrentes
 aquarum in via recta, & non impingent in ea: quia factus sum Israe-
 li pater & Effraim primogenitus meus. Hoc est igitur paternæ prou- 29
 dentia officium per amænos fontes, & itinera plana filios ducere,
 ne impingant in eis. Cur hoc Domine? Quia (inquit) factus sum Is-
 raeli pater & Effraim primogenitus meus. Loquitur de spirituali Is-
 rael & quidem primogenitum diligere ait, qui solet cæteris filijs in
 amore præferri. Sed quid ego patrem Deum facio, cum regius uates
 plus illi quàm carnis parentibus tribuat? Pater, inquit, meus & mater
Psal. 26. mea reliquerunt me, Dominus autem assumpsit me. Esaias quoa-
Esai. 63. que & nunc, ait, Domine pater noster es tu, & Abraham nesciuit
 nos, & Israel ignorauit nos. An non igitur apertè liquet Deum non
 modo patrem, sed plus etiam quàm patrem esse? Quæ cum ita sint,
 cur modicæ fidei homo, qui Deum agnoscis patrem, angeris, cur
 de eius prouidentia dubitas, cur varijs curis animum discerpis so- 30
 licitè cogitans, quid manducabo, quid bibam, quo operiar? Qua
 quæso de re dubitas? Num de eius potentia? Deus est. Num de
 voluntate? Pater est. Num de rerum nostrarum scientia? Hanc
 planè filius eius declarat cum dicit; Scit enim pater vester quia his
 omnibus indigetis. Si ergò is neque potentia, neque voluntate, ne-
 que rerum nostrarum scientia destituitur, quid habet pius homo
 cur hisce de rebus, quæ ad vitæ usum spectant sollicitus esse de-
 beat?

§. III.

Quæ hæctenus à me inducta sunt fratres, vehementer nobis fidu-
 cia virtutem commendant: quam vt commendatiorem vobis faciã,
 quàm sit dissidentia vitium Deo inuisum ac detestabile proposito
 ex diui-

- 31 ex diuinis voluminibus in signi exemplo demonstrabo. Inciderunt in hoc crimen filij Israel exploratorum verbis induciti, qui iustrata Cananæorum terra, hanc ad populum orationem habuerunt. Terra quam vidimus valdè bona est: sed cultores habet fortissimos, & vrbes grandes atque muratas. Populus quem aspeximus proceræ staturæ est. Ibi vidimus monstra quædam filiorum Enach de genere gigantæo, quibus comparati quasi locustæ videbatur. His igitur nuntijs deteritus vehementer populus, seque terram illam expugnare posse diffusus, de reditu in Ægyptum tractare cœpit. Quævis autem orationis explicare queat quantus Domini furor ob huius diffidentia crimem aduersus populum fuerit concitatus? Vtique quo (ait Dominus ad Mosem) detrahet mihi populus iste? Quovsq; non credent mihi in cunctis mirabilibus quæ feci coram eis? Feriam Nume. 13.
- 32 ergo eos pestilentia atque consumam: te autem faciam principem super gentem magnam atque fortioiorem, quam hæc est. Cumque Moses multis precibus longaque oratione iram Domini lenire conaretur, atque inter alia diceret, Dimitte obsecro peccatum populi huius, secundum magnitudinem misericordiae tuæ, sicut propitius fuisti egredientibus de Ægypto vsque ad locum istum, respondit Dominus, Dimisi iuxta verbum tuum; Attram enim omnes homines qui viderunt maiestatem meam, & signa quæ feci in Ægypto, & in solitudine, & tentauerunt me iam per decem vices, non videbunt terram, pro qua iuravi patribus eorum. Viuo ego, ait Dominus, sicut locuti estis audiente me, sic faciam vobis. Vestra cadavera iacebunt in solitudine, filij vestri vagi erunt in deserto annis quadraginta, & portabunt fornicationem vestram & quadraginta annis recipietis iniquitates vestras: & scietis ultionem meam. Hactenus de historia: ex qua vos ego fratres, ad duarum virtutum studium atque amorem quæ in specie pugnare videtur, nempe timorem & spem adhortari cum primis volo. Ex hac enim historia si rectè Philosophari sciamus, utrunque ita colligitur, ut non adeò multa exempla in literis sanctis reperiantur, quæ ad utranque hanc virtutem nos tantoperè excitare possint.

Et quidem hac ratione fiduciam maximè commendari ex supplei ei magnitudine, qua hanc populi diffidentiam Dominus puniuit, aperte colligimus. Si enim magnū malum diffidentia est, quod eius poenæ magnitudo declarat, necesse est, ut magnum bonum fiducia sit, quæ nos à tanto malo liberat. Sic enim in similibus rebus argumetur; Si magnum malum superbia, ergo magnum bonum humilitas; Si magnum malum avaritia, magnum ergo bonum liberalitas.

atque benignitas. Ex hac igitur historia fratres, non solum quantum sit malum diffidentia, sed etiam quantum sit bonum fiducia in Deum demonstratur. 34

Nūc ex huius supplicij seueritate diuinæ iustitiæ magnitudinem, & timoris nostri causam expendamus. Populi huius peccatum aut idololatria fuit, quale adorati vituli crimen exitit, non itūprum aut adulterium idololatriæ coniunctum, quale cum Madianicis feminis commissum fuit; diffidentia (vt modò diximus) præcipuè fuit, quæ infirmas hominum mentes auditis horrendis illis nuncijs oppressit. At, viderant & in Ægypto, & in solitudine multa Domini mirabilia? Non abnuo: sed multo plura discipuli Domini ipsum sequentes viderant; cum quæ ingentem hominum turbam exiguo cōmeatu satiare conspexerant, nec tamen simili oblata esurientis turbe occasione, ex præteritis præsentia colligere ob mentis tarditate potuerunt. At isti non minus tardi ac rudes erant, qui seruili animo colligendis paleis, conficiendisquæ lateribus operam in Ægypto dederant. Hanc tamen humanæ infirmitatis trepidationem, ac diffidentiam quàm seuera quàmquæ longa Dominus pœnitentia puniuit postea etiam quàm Mosis oratione exoratus, vt peccatum illud populi sui dimitteret, Dimisi (sic) iuxta verbum tuum? Quis enim non itūpeat hoc vnum diffidentiaæ crimen quod breuissimo tempore commissum est, non vnus anni, aut duorum, sed quadraginta annorum, imo totius vitæ exilio punitum fuisse, idquæ vagante populo in terra

Exod. 32. *Numer. 25.* *Hierem. 6.* *Numer. 21.*

deserta, inuia, & inaquosa, in terra inquæ (vt est apud Hieremiam) in qua non ambulauit vir, nequæ habitauit homo, in terra sitis & quæ præ se ferebat imaginem mortis: in qua præter arenam, & squallentis eremi faciem nihil amœnum, nihil gratum oculis obijci poterat. Quid hîc solis ardores, quid frigoris & aeris intemperienti, quid serarum lustra, & ignitos serpentes, & dyspadem flatu adurentem commemorare? quid rerum omnium quæ ad vitæ vsum pertinent indigētiam? quid tam longæ peregrinationis & itineris per tot viarum anfractus tædium atquæ fastidium, de quo scriptum est, Cœpit populum tædere itineris ac laboris? Quid, quod nō in viuos solum, sed in mortuos etiam diuina censura delæuit? Magnum enim viuorum solatium est, in patrio solo inter suos sepeliri: quod sanctorum Patriarcharum exemplo discimus, qui tantam huius rei curam habuerunt. Hoc autem solatio Dominus incredulum populum priuauit, cum sepulturæ locum illi inter arenas ferasquæ designauit. Vestra (inquit) cadauera iacebant in solitudine. Et quidem in peccato Pho-

- 37 gor Phinees sacerdos iram sæuientis Domini placauit; quemadmodum idem Dominus testatus est. Phinees (inquit) filius Eleazari auertit iram meam à filijs Israel: quia zelo meo commotus est contra eos, vt non ipse delerem filios Israel in zelo meo. At in huius tam diuturni exilij pœna leuanda nec sacerdotum preces & quotidiana sacrificia, nec arctissima illa Mosis cum Deo familiaritas & amicitia, nec populi iam resipiscentis & lugentis pœnitentia, nec tanta illa & tam diuturna itineris & laboris defatigatio misericordiam Domini fletere potuerunt, vt eam pœnam aut remitteret, aut aliqua ratione leniret. Quis igitur dum hæc audit, non stupeat, non totus corde & corpore contremiscat, cum animaduertit quanta sit diuini iudicij seueritas, quàm stupenda ac formidanda iustitia! O quàm verè ab Apostolo dictum est, Horrendum est incidere in manus Dei viuientis! Meritò igitur sanctus Hieremias, Quis (inquit) non timebit te ò rex gentium! Atque ipse pereundem Prophetam Dominus, Me ergò (inquit) non timebitis & à facie mea non dolebitis; qui posui arenam terminum mari præceptum sempiternum quod non præteribit? Hæc idcò à me fratres, paulo silius dicta sunt, vt quoddam Diaboli inuentum, quo innumeras secum animas in perditionis baratrum præcipitat hoc exemplo si quidem fieri posset, à vestris mentibus euellerem. Quicumque enim obstinato animo in sceleribus suis tota penè vita perdurant, hoc diuine misericordix clypeo prauitatem suam tumentur, & hac inani fiducia sine vilo pungentis conscientix aculeo molliter in scelerum suorum stratu requiescunt: nec aduertunt eiusdem bonitatis esse & fontes punire, & innocentes seruare, & misericordix lenitate erga istos, iustitix verò seueritate erga illos vti.

Horù autem cæcitatè, præsumptuosamq; fiduciã Ecclesiasticus castigat his verbis. Ne dixeris, Misericordia Dñi magna est: multitudinis peccatorù meorum nõ recordabitur: misericordia enim & ira ab illo cito proximant, & in peccatores respicit ira illius. Quisquis autem iudicij huius distractionem quod hæcenus commemorauimus, paulò attentius expendit, non poterit non mirari, non obstupescere, non etiam perhorrescere si se multis criminibus constrictum viderit, cum isti ob vnus delicti noxam irreuocabili quadraginta annorum sententia & exilio in vasta illa atque horrenda solitudine multati fuerint. Porro autem à innocentissimus ille Iob, qui nihil admiserat cur timere debuisset (vt pete quem non reprehenderat cor suum in omni vita sua) tato Domini timore corripiebatur,

I. Petri. I.

vt diceret, Semper enim quasi tumentes super me fluctus timui ⁴⁰
 Deum, & pondus eius ferre non poteram: quis non videt hanc scele-
 ratorum hominum securitatem, qui sine vilo timore vitam agunt,
 Dæmonis inuentum esse, cum vir sanctissimus & innocentissimus
 tanto semper timore quateretur? His igitur exemplis fratres, demus
 operam vt (quemadmodum Petrus Apostolus monet) in timore in-
 colatus nostri tempore conuersantes, & salutarē fiduciam huic ti-
 mori copulantes, his duobus veluti pedibus per viam mandatorum
 Dei incedamus, spem metu & metum spe temperantes, vt neq; pre-
 sumptuosos spes sine timore efficiat, nec diffidentes metus sine spei
 solatio reddat. Hoc enim modo fiet, vt his duobus fidei comitibus
 sociati, per iter salutis inoffenso pede gradientes, ad sempiternę felici-
 tatis portum diuina aspirante aura peruenire mereamur. Amen.

41

DOMINICA XV.

POST PENTECOSTEN CON- cio prima, in qua post Euangelicę lectionis explanationem, occasione mortui adolescentis, de præparatio- ne ad mortem agitur.

*THE. Ecce defunctus efferebatur, filius vnicus ma-
 tris sue. Luc. 7.*



Quoniam adolescentis funus in ipso ætatis flore è me-
 dio sublato, nobis hodie proponitur fratres, nõ alic-
 nõ puto, vt qui ad mortales sermonē habemus, de
 mortalitatis & vitę nostrę conditione pauca dica-
 mus. Huius enim argumenti tractatio nõ parũ nos
 & ad timorē Dñi, & ad peccati odiũ, mudiq; cõtẽptũ iuuare poterit.
 Quod enim argumẽti genus mortalibus quàm de mortis comen-
 tatione conuenientius erit? Est enim mortis conditio vsq; ad eò na-
 turę nostrę propria, vt Philosophi in hominis definitione mortali-
 tatis conditionem adiecerint, hominem esse animal rationale atque
 mortale diffinientes: vt hac vltima differentia illum à beatis illis mē-
 tibus distinguerent. Hęc autem conditio non naturę si in eò statu
 perseverasset, in quo condita fuit, sed peccati iure humano generi
 obuenit.

Nos

2 Non ignoro autem mortis memoriam non omnibus gratā esse.
 Diuitibus enim, (vt Ecclesiasticus ait,) & ijs qui libenter huius seculi *Ecc. 47.*
 bonis fruuntur, molesta & acerba est: vt pote quæ illos hac sua felicitate spoliat. Cæterum pauperibus & calamitosis omnibus eadem non iniucunda est, quoniam ea malis quibus miserè conflitantur, finem imponit. Vtriusq; autem siue acerba siue grata sit, maximè salutaris est: vt pote quæ hominum dormitantiam falsamq; securitatem arguit, quæ ad salutarem tristitiam, ad pœnitentiam, ad grauitatem hortatur, quæq; ante omnia timorem Domini incutit, & desideres & cessantes ad iudicium mortis opportunè præparare cõpellit. Cum autem ex hac tempestiua ad hoc iudicium præparatione sempiternæ salutis & felicitatis nostræ ratio pendeat, nullum ferè argumendi genus apud hominem christianum tractari, neq; commodius neq; magis necessarium potest. Quocirca nos hodie de hac
 3 ipsa præparatione verba faciemus, si prius tamen Euangelicę lectio-
 nis historiam explanauerimus. Vt vtrunq; autem vtiliter & religio-
 sè præstare valeamus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuētu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ In hodierna sancti Euangelij lectione adolescens quidam filius vnicus matris suæ suscitatus à Domino perhibetur. Cuius rei historiam S. Lucas Euangelista describit his verbis. [*Ibat Iesus in ciuitatem quæ vocatur Naim, & ibant cum eo discipuli eius, & turba copiosa.*] Nunquam Dominus, quandiu inter homines versatus est, promouendæ salutis humanæ officium intermiit. Inter diu enim docebat in templo, noctu pro nobis pernoctabat in oratione Dei. Circuibat etiam
 4 ciuitates, vicos, & castella, vbiq; regnum Dei Euangelizans, vbiq; dæmones ab obsessis corporibus pellens, & salutis beneficia omnibus impertiens. Hanc autem ad eò sollicitam salutis humanæ, & patris gloriæ curam declarauit, cùm discipulis cibum ipsi offerentibus respondit: Meus cibus est, vt faciam voluntatem eius qui misit me, vt periciam opus eius. Nec hoc solum in matura iam ætate, sed in pueritia quoq; idem curabat, duodennis namq; scilicet antibus parētibus, cur ipsos in itinere deseruisset, respondit: Quid est quod me querebatis? nesciebatis, quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse? Quæ autem Patris opera, nisi salutis humane procuratio erat?
Luc. 6.
Ioan. 4.
Luc. 2.

Hoc autem exemplum secuti sancti omnes tãtam temporis rationem habebant, vt ne momento quidem à diuinis operibus & mândatis Dei exequendis vacarent; Quis autem hoc in loco cœcitatem &

focordiam hominum satis dēplorare valeat, qui tempus, præclarissimum Dei munus, in rebus nihili cōsumunt, in quo sempiternæ felicitatis opes comparari pōssent? Quid illos memorem, qui tēpus omne in chartarū, & alearum, similitumq; rerum ludo cōsumunt? Quid isti quæso cum ante superni iudicij tribunal sistantur pro salute suæ offerre poterunt? quid iudici temporis à se impensū (in quo salutis suæ negotium agere potuissent) rationem exigenti respondebunt, quando (si verum dicere velint) se vitam omnē in somno, ludo, otio, & ludicris rebus consumpsisse fatebuntur? Cum igitur fidei nostræ summa in hoc sita sit, vt qui bona egerint, recipiant vitam æternam, qui verò mala, ignem æternum, quæ nam isti bona opera proferent, propter quæ illis felicitatis æternæ præmium tribuendum sit? O miserandam hominum conditionem, qui cū ad sempiternam beatitudinem à Deo conditi sint, sic se abiecerunt, sic ab insitæ nobilitatis suæ dignitate degenerarunt: sic deniq; vitam suam instituerunt, vt pecudum more, ventri solum, & voluptatibus nati esse videantur. Sed ad historiam redeamus.

Cū ergo [Dominus appropinquaret portæ ciuitatis Naim, ecce defunctus efferebatur filius vnicus matris suæ,] Inter omnes percuntium errores, qui salutaris pœnitentiæ remedium in futurum tempus differunt, hic vel præcipuus est, quod longiora sibi vitæ spatia pollicētur, in qua vitæ mutationem & pœnitentiæ propositum se arrepturos proponunt. Quorū falsam securitatē adolescens hic immatura morte sublatus arguit. Nec enim (vt ait Seneca) fata ordinem seruant, vt prius quidē iuniores, postea vero seniores è medio tollant. Huius autem adeo periculosi erroris immodicus amor sui, magnus errorū magister, causa esse solet. Hoc enim amore decepti homines, nequaquā illorū funera intuentur, qui in ipso adolescētiæ flore occubuerunt: sed illorū ætate suā metiuntur, quibus longiora vitæ spatia data sunt. Quid agis o homo? qua ratione istā tibi ætatē promittis? Quam multos putas hac spe fuisse deceptos! Quam multis lōgè ante hoc ipsum tempus erepta vita fuit? Cū ergo tu sis mortalis, eiusdemq; qua cæteri, conditionis & naturę, ex eisdem compactus elemētis, eisdemq; cœli, & stellarum, ac temporum iniurijs obnoxius, cur vni tibi non eueniet, quod tā multis quotidie euenisse cernis? Sed hac in re vehemens vitæ amor hominibus imponit, & tā longā illis vitā promittit, quā appetunt: ideoq; ex illorum numero se futuros sperāt, qui quā diutissime vixerunt, non ex illorum qui ante diem rapti sunt. Simile quiddam euenit his qui mare trās mittūt, vt in eam Indiæ prouinciā,

quæ

quæ argenti & auri diues est, proficiscantur. Qui cum animaduertant, nonnullos inde auto argentoq; onustos in patrias sedes rediisse, eò se magna auiditate protipiunt. Nec eos ab hac intentione reuocat, quòd innumerabiles alios videant in hoc ipso itinere, vel naufragio, vel aeris intemperie, vel in prælijs occubuisse. Plus enim illos vnius, aut alterius felicitis exemplum, quam innumera alia infelicitum mouent. Vnde igitur in hominibus ratione præditis hæc tanta cæcitas & amentia? Certè ex nimia cupiditatis intemperantia? Quia enim pecuniam vehementer amant, vnum aut alterum pecuniosi & bene fortunati hominis exemplum magis eos ad maris ac terræ pericula tentanda inducit, quam multorum in hoc itinere pereuntium exempla deterreat. Similis igitur eorum fallacia est, quos ad longioris vitæ spem viuacium quorundam exempla magis mouent, quam innumerabilium quotidie decedentium immatura funera. In quorũ sortem hic adolescens viduæ filius computatur, qui præter communem spem immatura morte ante diè sublatus est.

Quibus autem oculis, qua mente suam quisq; vitam spectare debeat, proposito hoc exemplo declarabo. Sunt inter hominũ commercia, hoc est emptiones & venditiones, census quidã perpetui, qui redimi nõ possunt: sunt etiã qui possunt, quos alijs nominibus emphiteosim, & pactũ retro vèdendi appellare solemus. At vita, quã accipimus fratres, non priori illi emphitheosi, sed pacto retro vendendi quã simillima est. Qui autè hac lege agrũ vel domũ possidet, nihil certi sibi pollicetur, cum in arbitrio alterius partis sit, pecunia data pristina hæreditatè recuperare: quã tñ alij citius, alij vero diutius, pro vt factas tulerit, redimũt. Quid autè obsecro vita nostra est, quã hęc ditas cũ hoc pacto possessa: quã is qui vitæ & mortis clauas habet, cum ei placitũ fuerit, aliquãdo quidẽ celeritas, quandoq; vero serius repetit? His igitur oculis fratres, hac cõditione vitã nostram inspiciamus, vt ex Deo semper pèdeamus, vt de ancipiti exitu nõ solliciti semper simus, vt nullã nobis vitæ diuturnitatè, nullã securitatè polliceamur. Nõ enim vita nõstra instar perpetui census, aut emphyteosis lege nobis donata est (quod multi re ipsa testari videntur) sed quam, quoties vitæ autor & Dominus voluerit, repetere potest. Sic enim fiet, vt æquis & prudentibus oculis & vitam nostram & corũ quos charos habem⁹ inspiciamus, videlicet nõ vt re ad multa secula mãsurã, sed vt dubiã, & incertam diligamus, vt nequaquã in re tã fragili & vitrea spè & felicitatem nostrã, sed in solo Deo, qui manet in æternũ, reponamus. Quo etiã fiet, vt quãdo ij, quos diligimus, nature concessõ-

concesserint, & debitum mortalitatis exoluerint, nihil aut mirum, aut nouum, aut insperatum nobis accidisse credamus. Sed ad historiam redeamus. 11

§. I.

¶ [Cum ergo Dominus appropinquaret portæ ciuitatis Naim, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suæ, & hæc vidua erat.] Paucis verbis S. Euangelista huius viduę calamitatem amplificauit. Mulier enim vas est fragile, hoc est, naturæ pusillanimis & infirma. Iam si viduitatis malum accesserit, fit duplex calamitas, quæ etiã acerbior existit, si post virum filium etiam amisit. Hæc omnia in hanc viduã cadunt. Primum enim amisit filium, qui naturę iure matrem reuereri, honorare, consolari, & in rebus afflictis subuenire debebat. Deinde amisit iam adultum, qui videlicet ad eam peruenerat ætatem, in qua matri in demortui patris loco subuenire poterat. Postremo amisit unicum, in quo totam vitę spem collocarat, quo amisso, nihil aliud in materna domo, nisi tristis & acerba solitudo remanserat. 12

Hanc igitur [cum vidisset Dominus, misericordia motus super illam, dixit, Noli flere.] Commouit fontem pietatis matris viduę calamitas & solitudo, & ad misericordiam flexit. Qualis autem hæc misericordia in Christo Domino fuerit, expendendum est. Scire igitur oportet, esse misericordiam virtutem, quæ à fraterna charitate procedit, & esse etiam naturalem cordis affectum, magno diuinę prouidentię beneficio humanis animis ingeneratum. Multis namque modis conditor & amator hominum Deus, hominum quos condidit, necessitatibus & saluti consuluit. Primum enim fecundissimam maris acterrę mensam tam multis varijsque rebus instruatam in vsum eorum procreauit. Deinde rationem & ingenium contulit, qua omnia sibi subijcere, & in vsus suos conuertere posset: Vnde est illud Poetæ. 13

Rex ille omnipotens, vasto qui præsidet orbi
Aurea qui solo moderatur sydera nutu,
Tot voluit lætas habitare animalia terras,
Tot pontum, & liquidis vitam seruare sub undis.
Ex his tantum homini quid sit cognoscere verum,
Quidq; decens, & posse loqui, concessit: at ore
Cætera sunt muto, & tellurem cernua lambunt.
Hic ratione potens, validissima quæq; subegit,
Alipides tygres, iracundosq; leones.

Cernitis

14 ¶ Cernitis fratres hominem rationis vi ac beneficio omnia etiam potentissima sibi subiecisse?

Deinde hoc beneficio minime contentus, flagrantissimam erga filios charitatem parentum animis ingenerauit, ut quo tempore siue liberi, siue pulli consulere sibi per ætatem non possent, sollicita parentum prouidentia & cura nutrentur. Quid his amplius adijci poterat, cum tantæ opes homini, tantaque vis rationis & ingenij, tantaque parentum cura illis esset prouisa? Verum nec his tantis muneribus cœlestis pater contentus, aliud etiam maximè necessarium contulit. Sunt enim in hominum vita variæ & insperatæ calamitates, quæ his opibus quas commemorauimus, leuari non possunt. Ne qua igitur in re diuina prouidentia hominibus deesset, hunc misericordiæ affectum eorum præcordijs infixit, quo tantum fere de aliena calamitate quantum de sua dolorem concipiunt, atque ita periclitatibus omni ratione subuenire contendunt. Quod apertè videmus in Samaritano illo, quem hic misericordiæ affectus impulit, ut vulneratum à latronibus infuso oleo & vino curaret, & iumento suo imponeret, atque in hospitium delatum, tradita pecunia, stabulario curandum committeret. Idem etiam misericordiæ affectus in filia Pharaonis apparuit, quæ sic infantem Moysen miserata est, ut ipsam etiam adoptaret in filium.

Sunt tamen, fateor, inter homines nonnulli, qui sic ab hac præclara naturæ indole degenerarunt, ut omnem prorsus humanitatem exuisse, & ferinos mores induisse videantur: quos Apostolus sine tædere, & sine affectione esse ait. Talis Hannibal fuisse perhibetur: qui cum fossam humano sanguine plenam vidisset, O, inquit, pulchrum spectaculum. Talis etiam Romanorum tempore Valesius Asiæ Proconsul: qui cum vno die quadringentos homines securi ferire iussisset, O, inquit, rem regiam. Hos igitur non homines, sed truculentissimas feras, & portenta quædam generis humani appellare licet: qui humano sanguine fundendo sic efferati erant, ut hunc nobilem humani cordis affectum prorsus amiserint. Qua in re illud etiam obseruandum est, hunc affectum nequaquam brutis animantibus, sed solum hominibus inditum fuisse ab autore naturæ Deo: neque enim bruta perentium brutorum compassione tanguntur.

Ex qua quidem doctrina, quæ verissima est, duos Philosophorum errores confutare possumus vnum Stoicorum, qui affectus omnes damnant, frustra que nobis datos esse contendit, cum apertè liqueat hunc misericordiæ affectum magno diuinæ prouidentie beneficio ad leuandas

ad leuandas calamitoforum hominum miserias nobis datum fuisse. 17
 Alterum verò eorum Philosophorum, qui Deum brutorum animā-
 tium, non autem hominum prouidentiam habere dixerunt, quòd
 viderent animantia ad suos fines rectà tendere, in hominem autem
 vita nihil ferè ordine geri, sed casum atque fortunam in ea plerum-
 que dominari. Quam eorum amentiam (vt alia prætermittamus)
 vel hoc vnum coarguit; quod hunc misericordiæ affectum naturæ
 conditor non brutis animantibus, qui nullo misericordiæ affectu tã
 guntur sed hominibus indidit, vt ipsi sibi mutuo in calamitatibus
 subuenirent. Quo indicio liquet maiorem ipsum hominum, quàm
 brutorum curam gerere.

Sed ad Dominum Saluatorem veniamus. Is utique cum verus
 esset homo, hoc affectu, cæterisque similibus non caruit, quam-
 uis affectus qui in nobis passionibus appellantur, in eo non passio- 18
 nes, sed propassiones appellentur, quòd erant plenissima obe-
 dientia rationis imperio sine vlla tergiverfatione subiectæ. Cum er-
 gò Dominus hoc in loco misericordiæ erga viduam cõmorus fuisse
 dicatur, vtrunque intelligere debemus, & misericordiæ affectum, &
 eam etiam misericordiam, quam virtutem à charitate manantem
 esse diximus.

Hac autem misericordia cum erga alias, tum præcipuè erga vi-
 duas, pupillos, pauperes, & peregrinos vti solet. Vnde in lite-
 ris sanctis singulari quadam ratione pater orphanorum & iudex
 viduarum appellatur. Quæ quidem appellatio diuinæ maiesta-
 tis amplitudini conuenientissima est. Est enim falsa, Est & ve-
 ra animi magnitudo. Falsa est quæ in homines inopes & infir-
 mos imperium exercet, & crudeliter in illos defauit. At contra, 19
 vera animi magnitudo hominum abiectissimorum atque debi-
 lium patrocinium suscipit, quod in primis diuinæ magnificen-
 tiæ proprium est. Hinc toties in literis sanctis viduarum & pu-
 pillorum cura & procuratio ab eo comendatur. Quærite, ait,
 iudicium, subuenite oppresso, iudicate pupillo, defendite vi-
 duam, & venite & arguite me. Apud Zachariam verò, Miseri-
 cordiam, inquit, & miserationem facite vnusquisque cum fra-
 tre suo, & viduam, & pupillum, & aduenam, & pauperem no-
 lite opprimere. Quid verò illud? quantoperè extimescendum?
 quod Exod. 22. ait idem Dominus? Viduæ & pupillo non no-
 cebitis. Si laeseritis eos, vociferabuntur ad me, & ego audiam
 clamorem eorum, & indignabitur furor meus, percutiamque

- 10 vos gladio , & erunt vxores vestræ viduæ , & filij vestri pupilli. Quis in his verbis non magna religione & reuerentia erga pupillos & viduas commoueat , quæ talem in cœlis protectorem , patronum , ac defensorem habent ? Hinc etiam Salomon, *Prover. 23.* Ne attingas ait , paruulorum terminos , & agrum pupillorum ne introeas. Propinquus enim illorum fortis est , & iudicabit contra te causam ipsorum. Denique hac de causa olim Dominus in *Leuit. 25.* lege præceperat , vt septimo quoque anno terra Sabbatum ageret , vt aduenæ , pupilli , pauperes , & viduæ his quæ sponte nascerentur , inopiæ suæ confulerent. Quocirca recte Apostolus *1. Timo. 5.* viduas censolatur , cum earum præsidium in diuinæ misericordiæ fiducia & orationis instantia ponit , cum ait, Vidua , quæ verè vidua est , & desolata , speret in Deo , & instet obsecrationibus &
- 21 orationibus nocte & die. Hoc est in demortui viri loco (cuius fiducia & patrocinio vitam suam tuebatur) Deum in animæ suæ virum accipiat , atque in eius miseratione & paterna prouidentia acquiescat. Et quæ antea se totam viri obsequio tradebat , nunc se obsecrationibus & orationibus dedat , vt Domini misericordiam sibi conciliet.

Quam ergo Dominus viduarum curam alijs commendat, ipse ante omnia suscipit, quod in huius Euangelicæ viduæ consolatione cernere licet, quam misericordiæ suæ affectu permotus, mirificè consolatus est. Non enim expectauit preces, non merita requisit, non intercessores, aut deprecatores vllos adhiberi voluit; sed sola misericordia sua ad opem viduæ ferendam inductus est. Primum enim misericordia erga illum commotus fuisse dicitur. Deinde ad illam accedens, verbis dolorem lenire voluit, cum dixit, [*Noli flere.*] Postremo ad loculum deueniens, adolefcentem à morte ad vitam reuocatum, viduæ matri lætanti atque miranti restituit. Corde igitur, & verbo, & opere viduæ subuenit. Sunt autem hi gradus quidam, quos perfecta viri iusti misericordia complectitur. Primum enim erga alienam miseriam miserationis affectu commoueri debemus. Nisi enim & verba & facta nostra ex pio cordis affectu prodierint, inania sunt. Deinde blanda & amica oratione laborantem fratrem alloqui & consolari debemus, ac postremo, si facultas suppetit, benignitatis officijs eius miseriam subleuandam curemus. Quod si hoc præstare non possumus, priora tamen illa, quæ cuiq; in pròptu sunt, nõ sunt omit-tenda, per quæ alienæ miseræ participes efficiamur. Sic sanctus Iob, *Iob. 30.*

Flebam

Flebam quondam, ait, super eo, qui afflictus erat, & compatiabatur anima mea pauperi. 23

Vt autem vos alacriores & promptiores ad misericordiae officia reddam, duo exempla quae vobis non ingrata futura puto, ex beatae Catherinae Senien. vita hoc in loco attextenda curabo. Quadam igitur die sacra virgine ex templo domum redeunte, Christus ipse in forma iuuenis pauperis ac peregrini, triginta plus minus annorum apparuit, petiuitque ab ea vestem. Illa rediens ad sacellum, vnde descenderat, tunicam non manicatam, quam sub extima veste propter frigus induerat, sibi cautè detraxit, pauperique tribuit, nesciès esse Christum. At ille etiam lineum vestimentum petijt. Tunc illa iubet eum se sequi ad aedes suas, vbi ei subuculam & subligacula dedit. Verum non destitit ille plura mendicare, vt probaret eius animù. Quid inquit, faciam hac tunica, quae manicis caret? Quaeso etiam manicas 24 mihi largiaris. Illa perstruat domum, & ecce videt à pertica suspensam nouam ancillae tunicam: ab eaque manicas auferens, dat pauperi. Rursus ille etiam in domo hospitali se habere socium dixit, vestibus valde indigentem. Tunc vero sancta virgo, nihil prolixius sibi superesse videns, quod daret, praeter tunicam, quaerat induta, quam virgineus pudor detrahi non sinebat, dixit pauperi, Reuera charissime, si possem vilo pacto, libenter aliquid praestarem socio tuo. Ille vero subridens, Video, inquit, promptum animum tuum, bene vale. Quis nostrum hanc importuni mendici molestiam aequo animo ferret? Quis illum, vt impudentem atque importunum acerbis etiam verbis à se non ablegaret? Sed sancta virgo tanta illum mansuetudine & lenitate sustinuit, vt extimam illam tunicam libenter etiam propter Sponsi sui amorem petenti datura fuisset, nisi virgineus pudor 25 obtulisset. Haec enim tanta lenitas & charitas ex flagrantissimo sponsi sui amore proficiscebatur. Sed videamus, quo nam premio caelestis sponsus, qui sub pauperis imagine latebat, hoc tam piunt lenitatis & misericordiae opus affecerit. Nocte sequenti oranti virgini se illi manifestè visendum praebuit, in manu ferens tunicam, quam ipsi virgo dederat, margaritis iam & coruscantibus gemmis conspicuam, atque illi daturum se vestem inuisibilem pollicetur, quae ab ea arceat omne noxium vtriusque hominis frigus. Quod certè etiam re ipsa praestitit, adeo vt ex eo tempore ipsdem hyemis, quibus aestate contenta fuerit vestibus, imo nec hyemis intemperiem vnquam senserit. Videtis hoc exemplo fratres, quam latè Domini magnificentia pateat, quae pro vili, simplici que vestitu mirabilem illam vestem, quae

- 26 quæ non corporis modo, sed, quod multò maius est, animæ etiam frigus arceret (quod sola nuptialis vestis facit) ad eò liberaliter contulit? Quis igitur hoc exemplo ad misericordiæ opera nõ accendatur, & cuiusvis inopportuni mendici voces non libenter audiat? Magnæ sanè hoc misericordiæ opus exstitit, sed longè tamen maius, ac mirabilius est quod modo subiiciam, quodq; singularem huius virtutis laudem continet. Alexia vidua ad eò feruenter amabat sacram virginem, vt propemodum absq; illa nollet viuere. Accidit autem anno quodam, vt magna esset tritici apud Senenses inopia. Vendebatur autem vile & male olens triticum, & eius partem quandam etiam Alexia emit ne pane omnino careret. Antequam autem illud putridũ triticũ absumeretur, nouum idq; purũ prostabat in foro. Itaque volebat Alexia abijcere id quod reliquum erat corrupti tritici, & emere recens: prius tamen mentem suam sanctæ virginiperuit. Illa verò respondit: Ita ne tu abijcere vis quod Dominus voluit esse hominum alimentum? Quod si tibi non libet illo vesci, da pauperibus, qui non habent quod edant. Alexia rursus dicente, non posse se tranquilla conscientia vel pauperibus tam putentem offerre panem, virgò sancta ait: Para aquam, & affer illam corruptam farinam: ego ipsa panes inde conficiam in usus pauperum. Alexia facit vt erat iussa, & sancta virgo ex modica farina celerimè tam multos effecit panes, vt multis hebdomadibus præter omnium expectationem nouo miraculo sufficerent, nec in his vllus sentiebatur putor: imo qui illis vescabantur, dicebant se nunquam tam grati saporis panes degustasse. Postea autem sancta virgo secretè dixit Raymundo confessario rem certè admiratione dignissimam, & quæ apud eos solum fidem habere poterit, qui beatissimæ virginis matris miserationes fuerint experti. Dixit igitur illi se cum magno charitatis & misericordiæ affectu accessisse ad illam farinam, mox verò beatissimam Mariam Virginem ipsi apparuisse sanctis Angelis sociatam, suisq; sacratissimis manibus cum ipsa panes composuisse, atque inde sic auctos fuisse. Quid hoc in loco dicam fratres? quid prius mire? quid prius commendem? An singulare Virginis Catherinæ meritum, quæ talem operis sui sociam habere meruit? An sacratissimæ Virginis piissimam dignationem, quæ propter pauperum inopiam subleuandam ad hoc seruire opus maiestatem suam demisit? An singularem misericordiæ virtutem, quam tali honore sacratissima virgo decorauit? Sed quid mirum si misericordiæ mater in

cælo etiam residens, misericordiæ officia non deserat? Quid mirum si mater manibus suis panes ad alendos pauperes subegerit, cuius filius manibus suis piscatorum pedes lauit? Quod si Catharina sicra virgo filio suo in sponsam tradidit, quid mirum si sancta socrus dilectissimam nuram in hoc benignitatis opere adiuuare voluerit? Quis igitur hoc exemplo ad misericordiæ operam non excitetur, cum cælorum Reginam Angelorum choris sociatam ad eò studiose huic operi incubuisse videat? Hæc de misericordiæ virtute, ac de tota Euangelica lectione, quæ vehementer nobis Domini misericordiam commendat, dicta sint. Nunc ad defunctum adolescentem, cuius in proposito themate mentio facta est, redeamus.

TRACTATIO THEMATIS.

¶ [Eccæ defunctus efferebatur &c.] Adolescens hic immatura morte è medio sublatus, mortalitatis nostræ conditionem nobis ob oculos ponit. Stat enim sua cuique dies; omnesque seriùs aut citius sedem properamus ad vnam. Cum autem multa de mortis nostræ conditione dici possint, quam sit eius hora pertimescenda mag-noperè & intelligere & considerare nos decet. Quod enim iudicium eius magis metuimus, hoc diligentius ad illud præparabimur. Timor enim periculi sollicitum hominem ad euadendum periculum reddit: quod contrà nimia securitas facit, quæ negligentiam atque socordiæ mater est. Hac igitur de re pauca modo dicere institui.

Aristoteles inter omnia terribilia vltimum atque extremum esse mortem ait. Hoc enim mors à cæteris corporis incommodis distat, quòd ea non vno aliquo bono, vt cætera calamitates, sed omnibus simul vitæ bonis hominem spoliat, nihilque prorsus ei relinquit, non diuitias, non opes, non patrimonium, non lucis huius vsuram, non dulces amicos, non fratres, non vxorem, non liberos, non quauis alia necessitudine coniunctos. Horum enim omnium societatem & cõiunctionem vna mors dirimit. Hinc D. Hieron. O mors, inquit, quæ fratres diuidis, & amore sociatos crudelis ac dura dissocias. Hinc i. Reg. 15. Rex ille Madianites cum iam à esset moriturus, Siccine, inquit, separa rat amara mors?

Acerba quidem est huius seculi amatoribus hæc separatio, longè tamen istis acerbior est (vbi ad mortis aditum ventum fuerit) ratio-nis reddendæ cogitatio. Vident enim verum esse quòd Apostolus ait, Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, vt referat

32 rat vnusquisque propria corporis prout gessit, siue bonum siue ma-
lum. Idemque alibi, Statutum est hominibus semel mori; & post Hebr. 9.
hoc, iudicium. Quæ sit autem iudicij huius forma atque sententia,
breuiter regius vates expressit cum dixit, Semel loquutus est Deus
duo hæc audiui, quia potestas Dei est, & tibi Domine misericordia; Psal. 61.
quia tu reddes vnicuique iuxta opera sua. Quam quidem sententiam
omnes diuinorum voluminum pagina vbiq; decantant. Quæ ergo
vix quidquam in vita officiose & pie gessit, qui multorum sibi
criminum conscius est, qui vitam fere omnem in somno, ludo, atq;
otio consumpsit, qui non Dei voluntatem, sed suam semper est ex-
equutus, qui non Dei, sed seculi obsequio se totum tradidit, quos que
so æstus, quos angores, quam trepidationem hoc tempore sustine-
bit, cum adeo vehementer ipsum male acta vita & scelerum conscie-
tia premat? Quomodo igitur qui hoc firma fide tenent, opportune
33 se ad hoc periculum præparare renuunt? Quomodo iudicium hoc
(in quo de sempiterna vita, aut sempiterna morte sententia ferenda
est) non perhorrescunt? non se ad illud opportune præparant? nõ de
illo dies noctesque cogitant? quod velint, ne sint effugere non pote-
runt? cuique non per famulos aut vicarios, sed ipsi per se paucis post
hæc diebus interesse debent?

Vt hanc autem hominum cæcitatem vobis ob oculos ponam, Se Hier. 39.
dechiæ Regis Iuda historiam ad memoriam reuocabo. Huic ergo à
Rege Babylonis obsecro Hieremias Propheeta in sermone Domini
apertissima oratione significauit, illum in atrocissimi hostis potesta-
tem esse venturum, & regnum quo potiebatur, amissurum. Cuius va-
ticiij veritatem rei euentus facile confirmauit. Ciuitate enim expug-
34 nata, à militibus comprehensus, ad Regem Babylonis adductus est.
Et quid tandem is fecit? Primum quidem omnes eius filios ante pa-
tris ora ingulauit. Deinde omnes Principes Iuda occidit in Rebla-
tha, & quod omnium miserimum fuit, oculos infelici Regi effodi
iussit, ac postremo ad malorum omnium cumulum, vinxit eum com-
pedibus, & ferro vincitum adduxit in Babylonem, & posuit in carce-
re vsque ad diem mortis suæ. Quid quæso hæc infelici tragedia sine
stius: quid miserabilius? Siquidem igitur Deum per alium Hieremie
similem alicui Regi opulentissimo eandem fortunam & cladem pro-
pter gratia eius scelera denunciare: hoc est, ipsum regno & libertate
spoliadum, & in potestate Principis Turcarum tradendum, qui crudeliter
hæc victoria vræs, eum ferro vinciat, & in stabulo iunctis feruire præ-
cipiat, & surfuraceo pane aliorum captiuorum more visitare iubeat,

aequae aliqua ab aliorum captiuorum miseranda forte leuari velit. Si
 is igitur plenissimam huic diuinae praedictioni fidem adhiberet, quos
 quæso ætus, quos angores in animo suo pateretur, cum se ex tam
 ampla fortuna, qua semper potitus fuerat, in tam diram captiuita-
 tem & seruitutem abducendum cogitaret? Ego ne (intra se dicitur)
 opulentissimum hoc regnum amissurus, & immanissimo Turcarum
 regi seruiturus? ego ab vxoris, & filiorum, principumque meorum
 complexu diuellendus? ego compedibus & ferro vincendus? ego
 cuius mensæ omnes terræ marisque diuitiæ seruiebant, fursuraceo
 pane alendus? Quæ me vis ad hanc tantam miseriam & calamitatem
 adigit? Non dubium quin has intra se cogitationes dies noctesque
 miser iste Rex volueret, has in animo suo curas comedens, bibens,
 vigilans, atque dormiens versaret. Cui nec cibus gratus, nec somnus
 quietus; nec aliquid in vita sic affecto & perturbato iucundum esse
 posset. lam verò si illi forte Niniuitarum pœnitentia in mentem ve-
 niret, intelligeretque iram Domini indignatis, per eam auerti posse,
 quanta quæso animi pœnitentia Deum placare contenderet? quas
 ad illum preces funderet, quæ vota nuncuparet? quibus se ieiunijs la-
 chrymisque conficeret? quibus elemosinis & caritatis ope-
 ribus Danielis Prophetæ consilio vsus, iniquitates suas redimendas
 curaret!

Nunc ad nos ipsos veniamus fratres, quid quæso hæc tanta cala-
 mitas est, si cum ea comparetur, quæ improbum quemque sub mor-
 tem manet, nisi tenuis quædam vmbra & imago? Quantum enim in-
 ter tempus & æternitatem, tantum inter vtramque discrimen est:
 Tempus enim breui spatio definitur, æternitas autem nullo sine
 circumscribitur. Quanto autem maius est celesti ac sempiterno reg-
 no, quàm temporario & terreno priuari? Quanto acerbior capti-
 uitas sub principe Diabolo, atrocissimo generis humani hoite,
 quàm sub immani Turcarum principe? Quanto grauius claustris
 gehennæ ferreis, quàm compedibus vinciri? Quanto miserabi-
 libus inter Dæmones, quàm inter infimæ fortis captiuos diuersari?
 Quanto luctuosius est, in gehenna quàm in stabulo iumentorum
 commorari? Quanto acerbius inter igneos gehennæ globos per-
 petuo volitari, quàm humi cum cæteris captiuis cubitare? Quan-
 to igitur hæc calamitas, quam illa funestior? Si ergo eius prædi-
 ctio & cogitatio miserum hunc Regem aded anxium & attoni-
 tum perpetuo redderet: quonammodo qui sine vlllo Dei metu vi-
 tam agunt, quique secundum præsentis vitæ statum ad hanc pœna-
 rum

38 rum æternitatem damnati sunt, adeò securè agunt? quomodo hæc infelicissima fors, (quam non Angelus aut Propheta, sed ipse Angelorum & Prophetarum Dominus eis futuram prædicit) nihil eos sollicitat? nihil pungit? nihil angit? Quomodo qui terrenarum rerum iactura aut imminenti alicuius periculi metu sic torquentur & cruciantur, huius tantæ rei metu ne tantillum quidem commouentur? Si enim hæc dubia fide crederent, minus vtiq; mirum esset eos sic stertere ac dormitare. Sed cum omnia ista firma & inconcussa fide teneant, & eorum malè acta vita eos vehementer accuset, quomodo vitam omnem in somno, ludo, otio sine vlla salutis suæ cura, aut impendentis periculi metu traducere possunt? O ferreas hominum mentes, ô pectora cæca, ô dementiam sanguineis etiam lachrymis deplorandam. Vbi quæso sensus? vbi ratio? vbi iudicium? vbi consilium? vbi saltem naturalis periculorum timor, qui tanto acrior est, quanto periculum imminens, & grauius & certius est? Quid autem certius, quàm quod catholica fides prædicat? Quid grauius, quàm id, in quo aut de cœlestis regni gaudijs (quæ omnem mentis humanæ desiderium superant) aut de sempiternis gehennæ supplicijs (quæ omnia huius vitæ supplicia vincunt) sententia ferenda est? Quis igitur nos ita de mente deduxit? quis ita sensus nostros obstupescit? vt cum omnia siue aduersa, siue secunda, quæ momentaneam hanc vitam attingunt, sic nos exagitent, sempiternæ vitæ bona (quæ infinitis partibus maiora sunt) prorsus negligamus?

Vnde quæso fratres hic tantus mentium stupor? hæc tam densa animorum caligo? in his præcipue qui firma fide tenent, nemini ad salutem aditum sine poenitentia aut innocentia patere? Multa sunt quæ homines in hoc errore detinent: sed illud in primis, quod longiora sibi vitæ spatia multi pollicentur: ad quæ poenitentiam, quam certò ad salutem necessariam esse sciunt, referunt. Quam quidem opinionem callidissimus ille serpens astu, atque prestigijs suis confirmare nititur, cum facit, vt homines mortem, quæ sæpe in foribus adest, longissimo à se interuallo abesse putent. Quam in pictorum artem atque solertiam imitatur: qui corpora quædam in tabulis ita depingunt, vt longissime distare videantur, quæ tamen in eadem tabula sunt. Cuius fallaciæ dolum illi quotidie experiuntur, qui cum diuturnam sibi vitam pollicerentur, multa quæ in futurum tempus disponerent, hæc falsa spe delusi, insperata mortæ è medio sublati sunt. Simil.

Hæc est igitur fratres, vt alias prætereamus, præcipua causa, quæ 41
 seculi amatores in hoc tanto salutis æternæ periculo adeo securè vi-
 tam ducere facit. Quid autem dementius, quàm hoc tantum nego-
 rium tam dubiæ spei committere: quæ si votis nostris minime respõ-
 deat, imparatum hominem ante rectissimi iudicis tribunal sistit, qui
 nos tot propositis in Euangelio parabolis ad vigilandum adhorta-
 tus est? Vigilemus ergo fratres cum fidelibus & prudentibus seruis,
 & lampades cum oleo præparemus cum prudentibus virginibus, vt
 cum Dominus venerit, & pulsauerit ianuam, nos vigilantes inue-
 niat: atque ita tandem eius felicitatis & beatitudinis participes effi-
 ciat, quam fidelibus & prudentibus seruis in regno Patris sui para-
 tam habet: cuius gloriam nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in
 cor hominis ascendit, quam promisit Deus diligentibus se. Cui est
 gloria & imperium in secula seculorum Amen. 42

IN EADEM DOMINICA DECIMA
 quinta post Pentecosten concio secunda: in qua post Euange-
 licæ lectionis explanationem, de peccati morte dissertitur,
 cum omnia quæ de morte dicuntur, illi etiam
 in suo genere conue-
 niant.

*T H E. Ecce defunctus efferebatur, filius vnicus ma-
 tris suæ. Luc. 7.*



Vicunq̃ue fideles sumus dilectissimi, hoc præcipuè
 in votis habere debemus, quàm vt sempiterna vi-
 ta in cœlesti gloria perfruamur. Hoc enim om-
 nium desideriorum nostrorum & summum & ma-
 ximum vel est, vel certè esse debet. Quicunq̃ue
 enim in hoc mundi pelago nauigamus, ad hunc salutis æternæ
 portum peruenire contendimus. Qua autem via cõ appellere pos-
 simus, cœlestis magister cuidam pio adolescenti breuiter signifi-
 cauit. Cum enim ille dixisset, Magister bone, quid faciendõ vi-
 tam æternam possidebo, Dominus respondit, Serua mandata.
 Hæc enim sola est regia & certa ad cœlum via. Porro autem hæc
 mandata

- 2 mandata seruat quisquis firmissimo animi proposito apud se statuit, vt nulla vnquam ratione, hoc est nullo vel emolumento, vel damno inductus, lethali peccato succumbat. Quisquis enim vere hoc apud se definiuit, is vtique Dei mandata seruat, cum ea nemo nisi per lethale peccatum transgrediatur. Ex qua quidem supputatione illud aperte colligitur, vt tota salutis nostræ summa in vera pœnitentia, in huius proposito firmitate consistat. Ad hoc ipsum autem multa quidem alia, sed illud in primis conducit, vt peccati deformitatem & malitiam perspectam, & cognitam habeamus; quam cum alia multa, tum præcipue mortis deformitas, que à peccato orta est, magnopere declarat. Cum enim effectus sit participata quedam causæ suæ similitudo, cum peccatum mortis fons & origo extiterit (per vnum quippe hominem peccatum introiuit in mundum, & per peccatum mors) ex effectu causam, & ex rituulo fontem agnoscimus. Vt enim Ilij parentum imaginem & mores referre solent; ita mors, quæ peccati filia est, qualis peccati facies & figura sit, non obscure declarat. Quo circa qui peccati deformitatem in se non agnoscimus, in morte, quæ eius soboles est, deprehendere poterimus. Ad hoc autem argumenti genus tractandum oportune nobis adolescens hic defunctus in sacra huius diei lectione proponitur. De hac igitur peccati morte pauca in præsentii concione differimus, si prius tamen Euangelicam lectionem, quæ huius argumenti caput est, explanauerimus. Quod vt piè & vtiliter præstare possimus, cœlestem opem sacratissima Virginitatis interuentu suppliciter imploremus.

Simil.

AVE MARIA.

- 4 ¶ [Ibat (inquit Euangelista) Iesus in ciuitatem, que vocatur Naim: & ibant cum eo discipuli eius & turba copiosa.] Naim autem ciuitas est in Galilæa non longè sita à Capharnaum, duobus autem miliaribus distans à monte Thabor. Capharnaum autem ciuitas Domini dicebatur, non quod in ea natus fuisset, sed quod in ea diutius habitaret. Ex qua quidem egrediebatur per vicus, & castella, ciuitatesque, vt vbiq; cœlestem doctrinam spargeret, morbosque omnis generis pelleret, & clarissimis operum suorum miraculis ad fidem homines excitaret. Prudenter autem S. Lucas Euangelista miraculum hoc post alia duo quæ præcesserunt subiungit. Primum enim fuit leprosi mundatio: quem Dominus post diuinum illum sermonem quem ad discipulos in monte habuit, sacratissima

Luc. 5. manus suæ contactu à lepra mundauit. Deinde verò absentem Paralyticum centurionis seruum iam iam moriturum solo verbo sanitati restituit. Post hæc verò sequitur aliud longè maius, hoc est defuncti hominis suscitatio. In hoc igitur ordine miraculorum à rebus mirabilibus ad mirabiliora processum fuit. Magnum quippè extitit præsentem leprosum salutifero manus suæ tactu mundare, maius autem paralyticum absentem solo verbo sanare, omnium vero maximum, adolescentem mortuum solo verbi sui imperio ad vitam reuocare.

Cum igitur Dominus huic ciuitati Naim appropinquaret, huius adolescentis funus, & vidua mater illi occurrit. Vbiq̃ue autem Domini occurfus & obtutus felix & salutaris est. Occurrit enim Dæmoniis in regione Gerasenorum, & curauit eos; Vidit Petrum, & Andream piscantes, & fecit piscatores hominum. Vidit **Matth. 9.** Publicanum nomine Leui, & ex Publicano fecit Apostolum. **Ioan. 5.** Vidit in probatica Paralyticum, & mox illi sanitatem contulit. **Ioan. 9.** Vidit cæcum à natiuitate, & videndi facultatem præbuit. Respexit in atrio Petrum, & ad pœnitentiam excitauit. Sic modò viduæ occurrens, eamq̃ue flentem videns, sese illi consolatoremi exhibuit, dum extinctum filium vitæ reddidit, eiusq̃ue lachrymas in gaudium commutauit. Si ergò tam salutaris vbiq̃ue Domini aspectus & obtutus est, orare semper Dominum debemus, vt placidis nos atque benignis oculis intueri dignetur, suppliciq̃; voce cum Propheta clamare, *Respice in me Domine & miserere mei, quia vnicus & pauper sum ego.*

Psal. 24.

[*Ecce (inquit) defunctus efferebatur, filius vnicus matris sue.*] Et hic quidem adolescens erat: cui ætas & sibi & matri longioris vitæ eam spem præbebat, vt illa quidem tanquam senior, prius è vita decederet; hic verò maternæ hereditatis hæres, in vita sospes relinqueretur. Hæc tamen spes multos sæpe fallit. Quoties enim patres filiorum magis quàm filij parentum hæreses sunt? Hinc Diuus Hieronymus ad Heliodorum de nepotis immatura morte. Quod, inquit, iuuenis exhibere senibus debuit, hoc iuueni exhibemus senes. Itaq̃ue adolescentis huius multorumq̃ue similibus exemplo, omnis ætas trepida esse debet fratres, & de morte, & de genere mortis, & hora mortis sollicita. Alij enim naufragio, alij ferro, alij casu aliquo & fortuna intereant, alij longa ægritudine, alij celeri atque adeo inopina morte rapiuntur: alijs neque testamenti condendū neque sacramenta percipiendi (quod est maximè formidandum)

8 dum) facultas suppetit. Quisq̄ue autem nostrum (quod ad se attinet) horum omnium prorsus ignarus, neq̄ue aut quo tempore, aut quo loco, aut quo mortis genere, & qua animi præparatione ex hac vita decedendum sit, prorsus agnoscit. Quo circa salutare consilium est, vt semper parati, semper in procinctu simus. Ad quod ipse qui iudex noster futurus est, nos hortatur cum ait, Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris; & vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando reuertatur à raptijs, vt cum venerit & pulsauerit, confestim aperiant ei. Et si venerit (inquit) in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit, & ita inuenerit, beati sunt serui illi. Per varias autem noctis vigilijs, varias vitæ nostræ ætates intelligit; hoc est adolescentiam, iuuentutem, & senectutem: in quibus omnibus nos esse paratos vult: quia nescimus horam, in qua Dominus noster venturus est.

Luc. 12.

9 [Cum ergo Dominus appropinquaret portæ ciuitatis, Ecce, inquit, defunctus efferebatur filius vnicus matris suæ, & hæc vidua erat.] Paucis verbis S. Euangelista viduæ huius calamitatem amplificauit, quod videlicet vnicum amisisset filium, qui sanè luctus acerbissimus est. Luctus enim atque dolor mensuram sequitur amoris. Amor autem maternus & vnicij filij, tantus est, vt eius comparatione voluerit David Rex dilectionis suæ magnitudinem erga Ionatham exprimere cum dixit, Sicut mater vnicum amat filium, ita ego te diligebam. Quantus ergo hic amor extitit, tantum utiq̄; dolorem atque luctum fuisse necesse est.

2. Reg. 1.

10 Misericors ergo Dominus hanc tantam viduæ matris orbitatem pio cordis affectu miseratus, lachrymisque viduæ velut quibusdam spiculis faucibus, illam primum alloquitur, eiusque dolorem & lachrymas abstergere cupiens, [Noli, inquit, flere;] hoc est, Omnem à te o mulier dolorem atque lachrymas excute. Ego enim tibi quem mortuum luges filium, vitæ restituiam. Felices lachrymæ, quæ talem habere meruerunt consolatorem; felix miseria, quæ talem habuit depulsorem! En fratres calamitatum fructus. Nullibi absentior Dominus, quàm in calamitate esse videtur, & nullibi tamen, si ad illum confugias, præsentior est. Fidelis enim est qui dixit, Cum ipso sum in tribulatione. Et apud Esaiam pium hominem bono animo esse in calamitate iubet his verbis, Cum transieris per aquas tecum ero, & flumina non operient te, in igne non combureris.

Psal. 90.
Esai. 43.

Vbi igitur his verbis Dominus viduam consolatus est, [Accepit, 11
 & tetigit loculum: ij autem qui portabant steterunt, & ait, Adolescens,
 tibi dico, surge & resedit qui erat mortuus, & cepit loqui, & dedit il-
 lum matri sue.] Accipe inquit filium tuum, & conuerte luctum
 tuum in gaudium, & auctori vitæ, atque solitudinis & orbitatis tuæ
 protectori immortales semper gratias age. Hoc in loco fratres di-
 uinæ atque humanæ naturæ proprietatem apertè cernimus. Cum
 enim Dominus misericordiæ affectu commotus, viduam benigne
 alloquitur & consolatur, verum se hominem esse, & misericordiæ
 affectu se tangi declarauit. Cum verò solo verbi imperio nullisque
 adhibitis precibus adolescentem excitauit, se verum Deum, &
 mortis ac vitæ Dominum apertissimè comprobauit. Quamuis enim
 sancti viri mortuos sæpè ad vitam reuocauerint, non tamen hoc
 more Domini imperantes, sed suppliciter Deum orantes efficiebāt. 12
 Solius autem Dei est & vitæ, & mortis imperare: qui vocat ea quæ nõ
 sunt, tanquam ea, quæ sunt.

Sed videamus quid ex hoc adeo insigni miraculo consequutus
 sit. [Accepit, inquit, omnes timor.] Cur quæso timor? Quia in effectu
 causam, hoc est in hoc diuinitatis opere, diuinitatis omnipoten-
 tiam & gloriam præsentem adesse senserunt. Hinc Dominus cum
 Lazari tumulum requireret, & Martha responderet, Domine iam
 foetet quadriduanus in monumento, ille contrà, Non ne, inquit,
 dixi tibi quia si credideris videbis gloriam Dei? Quoniammodò
 Quia in illo videlicet magnificentissimo opere apertissimè diuinæ
 maiestatis omnipotentia & gloria declarabatur. Constat enim ex
 Philosophorum sententia, rem eandem numero vbi corrupta fue-
 rit, nullo modo redire. Est igitur hoc solius diuinæ potentia opus, 13
 quam in illo opere qui præsentés aderant, non solum admirati, sed
 etiam ad eius præsentiam tremefacti sunt. Ea enim est diuinæ maie-
 statis amplitudo, vt cum ea aliquo ligno manifestè proditur, non
 possit humana infirmitas non præ eius admiratione obstupescere
 atque trepidare. Quod apertè Nabuchdonosoris exemplo disci-
 mus: qui vbi Danielem audiuit arcana cordis, quæ in intra se in som-
 nis viderat explicantem, tanta admiratione & metu percussus fuit,
 vt summus ille orbis Monarcha antè captiuum suum in faciem
 prostratus, eum adorauerit, & hostias & incensum offerri præce-
 perit. Sed quid miramur antè diuinæ maiestatis præsentiam homi-
 num fragilitatem trepidare, cum hoc ipsum Angelorum præsen-
 tia faciat? Cum enim Angelus ille in monte Sinai in persona Do-
 mini

1047. 11.

Dan. 2.

- 14 mini filijs Israel leges ferret, adeò magno metu atque pauore perterriti fuerunt, vt Moyſi dicerent, Loquere tu nobis, & audiemus; non loquatur nobis Dominus, ne fortè moriamur. His exemplis intelligere licet fratres, quale erit ipſum maiestatis Dominum in extremo illo iudicio choris Angelicis ſtipatum, è cœlis ad terram non ad leges hominibus ferendas, ſed ad legum violatores æterna morte puniendos venientem cernere? Quale tunc erit irati iudicis vultum ſpectare! Quis pauor? quis mœror? quis horror? quæ trepidatio? cum reprobi homines ſciſſuras petrarum, & ſaxorum cauernas requirant, ne iratum iudicis vultum cernant? Si modò accepit homines timor, cum Dei omnipotentis gloriam in mortali huius excitatione viderunt, quid facient, cum eundem non mortuos ad vitam reuocantem, ſed viuentes
- 15 ſempiterna morte mulctantem viderint? Nunc autem fratres, in poteſtate noſtra eſt, vt in illo die non iratum, ſed placidum iudicem ad cœleſte regnum inuitantem cernere valeamus. Felix qui hoc ſemper animo agit; felix & verè prudens qui ſic vitam inſtituit, vt ſe ſemper ad illum diem præparet, qui de tota æternitate ſententiam laturus eſt: in quo non anima ſolum, ſed corpus ſimul cum anima eandem ſortem, locumque recipiet. Cuius rei imaginem adoleſcentis huius reſurrectio declarat. Qui enim ſolo verbi imperio hunc mortuum ad vitam reuocare potuit, poterit vti que mortuos omnes pari poteſtate priſtinæ vitæ reddere. Iuſtum enim eſt, vt piorum corpora, quæ fideliter animæ ſeruiunt, & magnam laboris & pœnitentiæ partem ſuſceperunt, eiufdem cum ea gloria participes fiant. Contra verò improborum corpora, quæ vitâ omnem in ſtupris, & libidinibus, varijsque voluptatibus conſumpſerunt, & animas ſuas ad conſenſum prauis operis illexerunt, ſimul cum illis acerbiffimis præteritarum voluptatum in æternum pœnas pendant.

[Accepit (inquit) omnes timor, & magnificabant Deum dicentes, Quia Propheta magnus ſurrexit in nobis, & quia Deus viſitauit plebem ſuam.] Plebis autem nomine non vnâ aliquam urbem, ſed totum populum Iſraeliticum viſitaſſe Dominum, hoc eſt magno beneficio & munere affeciſſe prædicant. Vnius ergò Prophetæ ſanctitatem totius regni beneficium eſſe decent. In illo enim habent per quem in rebus dubijs Dominum cõſulere, per quem iratum placare, & à ſeueritate ad clementiam ſectere poſſint. Sic enim olim Dñm Moſes in deſerto præuaricatori populo placauit. Quo arguente

Exo. 20.

Exo. 32.

corum

- Genes. 18.** eorum presentia ad populos manet utilitas. Propter decem iustos, 17
 quinque impurissimis atque teterrimis ciuitatibus parciturum se
- Act. 17.** Dominus Abraham pollicitus est. In Pauli gratiam Dominus omnes qui cum illo nauigabant, ab imminente naufragio se liberaturum promisit. Quid verò illud quod Rex Israel ad Eliseum ait? Pater mi, Pater mi, currus Israel & auriga eius, hoc est, Tu Israelitico populo currus & auriga, tu murus es, tu defensor & arx munitissima. Plus enim sanctus ille vir ad Regni munimentum, quam omnes currus & equites, omnesque armatorum hominum Phalanges conferebat. Nec minus mirum est quod modo subiungam. Sancti quippe viri non solum cum in viuis agunt, sed etiam cum è viuis excefferunt, vrbium, in quibus eorum corpora adseruantur, stabilimentum sunt. Sacrum enim beati Simeonis Stilitæ corpus, Antiochiam delatum, atque ibi conditum fuit. Quod tamen Leo Imperator postea ab Antiochenis petiuit. At illi Imperatori responderunt, eius furore mania ciuitatis diruta fuisse, postulare autem ab eo sanctissimum Simeonis corpus vt sibi & murorum & munimenti loco esset. Hoc exemplo intelligere licebit fratres, quod ante diximus, quo in prelio viri sancti habendi à nobis sint, à quibus tam mira utilitas ad communem salutem manat. Quo argumento intelligetis quam grauius & in Deum, & in seipsum, & in publicam salutem delinquant, qui pios homines insectantur, qui eos ignominiosis verbis nominibusque dehonestant; qui hypocritis crimen illis impingunt, qui pia illorum opera sinistra interpretatione traducunt, qui eos popularem auram & vanos rumusculos aucupari discunt. Qui quam grauius hac in re nõ tam illos, quam illo- 19
- Zachar. 2.** rum Dominum offendant, idem ipse Dominus per Zachariam de ipsis loquens ait: Qui vos tangit, tangit pupillam oculi mei. Quid enim maius in seruatorum suorum fauorem imensa illa bonitas dicere debuit? Satis enim ad eorum gloriam erat dixisse, Qui vos offendit, me offendit. Quanto autem maius est dixisse, Qui vos tangit, tangit pupillam oculi mei? Hæc vna Domini sententia (vt nihil aliud addamus) satis est, vt qui pijs hominibus detrahunt, intelligant qua iniuria eorum Dominum afficiant, cum seruatorum eius vitium & famam lacerant. Hactenus de Euangelica lectione fratres, nunc id quod in initio proposuimus tractare incipiamus.

§. II.

20

¶ Diximus initio, si meministis fratres, Christianæ vitæ summam, diuinorumque mandatorum obedientiam in peccati fuga atque de testatione sitam esse. Ad hanc porro detestationē res omnes à Deo conditæ nos hortantur, ad hanc omnia, quæ diuinis voluminibus continentur, ad hanc incarnationis Dominicæ sacramentum, hoc est, Christi Domini Natiuitas, vita, mors, resurrectio, & ascensus in cælum, & paraclæti spiritus aduentus, & omnia denique Christianæ religionis mysteria nos inducunt. Sed his omnibus prætermisissis, hæc vna ratio hodie vos ad lethalis peccati detestationem excitare tentabo; quod videlicet huiusmodi peccatum verè sit mors ideoque non minori odio, sed multò adhuc maiori quàm mors corporis fugiendum atque detestandum sit.

21

Quod autem mortis nomen in peccatum cadat, saluator ostendit, cum de prodigo filio ad frugi filium dixit, Frater tuus hic mortuus erat, & reuixit; perierat, & inuentus est. Idemque adolescenti cuidam facultatem ab ipso ad sepeliendum patrem postulanti, Dimitte, inquit, mortuos; sepelire mortuos suos. Sapiens quoque ait, Homo per malitiam occidit animam suam. Iam verò religiosa illa Susanna cum a flagitiosis senibus ad stuprum sub mortis interminatione sollicitaretur, Angustia, inquit, mihi sunt vndique, & quid eligam ignoro, si enim hoc egero, mors mihi est: si autem non egero, non effugiam manus vestras. Animaduertite quæso verborum proprietatem, stupri peccatum apertè ellauit mortem, at mortem, quam illi minabantur, alio nomine designauit, vt appareat mortis nomen verius in peccatum, quàm in ipsam corporis mortem cadere.

Luc. 15.

Math. 8.

Sapient. 16.

Daniel. 13.

22

Vt autem mortis huius naturam intelligatis, meminisse oportet ex Apostoli doctrina, in vno quoque nostrum duplicem esse hominem, externum videlicet, & internum: hoc est, corpus & animam; ac proinde duplicem in nobis esse vitam, & duplicem mortem. Est enim vitæ corporis, quam habemus communem cum brutis. Est & animæ vitæ, quam habemus Angelis similiem, hoc est, vitam spiritualem, vitam puram, vitam sanctam & à turpitudinis cõtagio liberam, qualem Angeli viuunt.

2. Cor. 4.

Iam vtriusque vitæ principium & causam inspiciamus. Corporeæ vitæ principium anima est, quæ dat vitam corpori: quæ sublata, moritur corpus. At spiritualis vitæ principium, Deus est in anima nostra residens; & hanc illi spiritualem atque religiosam vitam inspirans.

rars.

rans. Ex vtriusque autem vitæ principio, vtriusque vitæ & mortis 23
distantiam intelligere licbit. Sicut enim Deus animæ, ita anima

vitam corpori præstat. Rursusque quanto acerbius & luctuosius
est Deum ab anima? quam animam à corpore separari, tantò mors
animæ, quàm corporis luctuosior est. Hinc Diuus Augustinus.
Non sunt, ait, in te viscera pietatis, si luges corpus à quo recessit
anima, & non luges animam à qua recessit Deus. Quid enim cala-
mitosius? quid magis miserandum, quàm Deum amittere? Hinc

August.

Osee. 9.

per Oseam Dominus, Vx, inquit, eis, cùm recessero ab eis. Qualis
enim misera anima Deo ab illa recedente relinquetur? Hoc est
enim summum illud supplicium, quod per Hieremiam Dominus
populo suo minatur, cùm ait. Erudire Hierusalem, ne forte rece-
dat anima mea à te, & ponam te terram desertam, inuiam, & in-
habitabilem. Talis enim anima relinquitur, cùm Deus ab illa sepa-
ratur, qualis terra deserta, inuia, & inhabitabilis; quæ ad nullum hu-
manæ vitæ vsu idonea est. Quocirca merito Propheta talem ani-
mam ad luctum excitat, cùm ait, Noli latari Israel, noli exultare si-
cut populi, quia fornicatus es à Deo tuo; hoc est, quia summum illud
& vniuersale bonum, in quo sunt omnia bona, propter ludicra & ina-
nia mundi bona amisisti.

Hierem. 6.

Osee. 9.

Adde his etiam omnium honorum operum, quæ antè fecerat
iacturam; quibus amisissis, homo spoliatus nudusque relinquitur.
Hoc est enim quod per Esaiam Dominus de improbis homini-
bus ait: Et eritis velut quercus desluentibus folijs, & velut hortus
absque aqua. Vt enim talis quercus desuente omni honore frondium
atque fructuum spoliata est, sic per peccatum anima omnium bo-
norum operum meritis, quæ magno fortasse labore congefferat,
nuda relinquitur: Et quæ antè erat velut hortus irriguus, variorum
que florum amoenitate gratum Angelis spectaculum exhibebat,
nunc per peccatum velut hortus absque aqua remanet; quæ defi-
ciente, omnes stirpes & plantæ arescunt, vel certè degenerant in li-
na sylvarum.

Esai. 1.

Hæc igitur prima causa fratres, quæ nos, ad capitale peccati odiū
excitare debet, quod per illud primum quidem Dei, hoc est, summi
boni, deinde meritorum omnium, quæ nobis in vita cõparauimus,
iacturam faciamus. Quæ in re peccatum mortis conditionem imita-
tur, quæ cunctis opibus atque terrenis bonis hominē priuat. Sis licet
Cyrus elter, aut Alexander, aut mundi Dominus, vbi ad mortem ve-
neris, Iro atq; Lazaro mendico pauperior eris. Verè enim dictū est:

26

Mors scēptra ligonibus equat.

¶ Altera verò causa, quæ nos ad hoc salutare odium inducit, peccati deformitas est. Prius tamen quam hanc eius deformitatem oculis vestris subijciam, intelligere oportet præcipuam serpentis antiqui fallaciam, qua incautos homines decipit, & illa lateat, in hoc sitam esse, quod hanc peccati deformitatem astu suo tegit, & pro ea blandissimam & iucundissimam faciem subijcit. Cuius rei exemplum in ijs, qui leuitatibus amatorijs dediti sunt, cernere licet. His namque iucundissimum est, amatorias literas varijs sententijs & verborum acumine refertas scribere, corpus elegantissimis vestibus ornare, faciem varijs pigmentis excolere, aures, digitos, & colla auro & margaritis nitidiora facere. Adde his spectacula, cantilationes nocturnas, saltationes meretricias, & impudica collo-

27

quia. His enim rebus, quæ imprudentium oculis, externamque solum rerum faciem intuentibus gratissima sunt, antiquus hostis veram peccati faciem atque deformitatem abscondit. Vt enim venena melle lita propinantur, ita peccati deformitas hac fallaci imagine à Dæmone proposita celandur. Quis autem hanc Dæmonis fallaciam intelligere queat? Quis ait Dominus de Dæmone sub imagine leuitatan loquens) reuelabit faciem indumenti eius? hoc est, quis externam pellem huic monstro detrahet, ut quid sub eo pellis tegumento lateat, intueri valeat?

Simil.

Job. 41.

28

Hanc porò latentem deformitatem mortui hominis cadauer apertissimè declarat. Scitis enim mortem peccati sobolem atque propaginem esse. Per vnum quippè hominem peccatum introiit in mundum, & per peccatum mors. Hic est igitur frater, peccati fructus, hic fœtus, hæc infaultissima atque horrenda proptago. Ex fructu ergò arborem, atque ex effectu causam agnosceamus. In hoc igitur velut speculo peccati deformitatem pij atque sapientes homines animaduertunt, terrentissimam atque sonestissimam rem esse iudicantes, ex qua hæc tam tetra cadaueris infepulti facies exorta est. Hinc fit, ut vel dilectissimi filij mater, vel amantissimi viri vxor, vbi vel filium vel virum animam exhalasse viderit, quanta possit celeritate amantissimum antea corpus humanum curet, ne horrida illa specie terreatur, maioriq̃ ex eius aspectu doloris aculeo saucietur. Iam verò si paucis aliquot diebus corpus inhumatum iaceat, bone Deus, quæ species deformior: quæ imago tristior? quis odor pestilenti? Quid in eo nisi verminum ibidè ebullientium, & corpus lacerantium atq; exedentium exanimæ cerues? Denique eam illa

ROMAN. 5.

species

species manet, vt cum neque nares, neque oculi eam ferre valeant, 29
 homo quanta possit celeritate funestissimum illud spectaculum fugiat. Quo factum est, vt gentiles olim tot rationes excogitauerint, quibus tantam hanc ab hominum conspectu deformitatem auerterent. Alij enim defunctorum corpora in mare, alij canibus laceranda proiebant, alij (quod est horribilius) ea comedebant, alij in cineres atque fauillam subiectis ignibus redigebant. Christiani autem ea sub terra condunt, ne tristissima illa effigies, ac teterrimus odor spectantium oculos perterrefaciat, & ipsum etiam communem aerem inficiat, & pestilentem reddat.

Hic est igitur fratres (vt diximus) peccati fructus, hic factus: in quo velut speculo peccati deformitatem sapientes homines animaduertunt. Non enim eminentiam illam faciem, quam prima fronte Dæmon ostentat, sed hanc, quæ natiuam eius deformitatem repræsentat, aspiciunt. 30

Quisquis igitur ex vobis fratres, rectè sapere, quisquis peccati faciem, non quam fallax Dæmon spectandam proponit, sed quam veritas ipsa docet, intueri cupit, vt sciat quid in se admittat, quoties peccato succumbit, quatruiduanum aliquem Lazarum tumulo conditum sibi ante oculos ponat, ibique in filia matrem, in fructu arborem, & in effectu ac sobole peccati vtcunq; agnoscat deformitatem. Vtcunq; autem dixi, quoniam nec ipsa mortis species, quamlibet horrenda sit, totam peccati deformitatem repræsentat. Plus enim adhuc deformitatis & miseræ in causa, quàm in effectu est. ¶ Sed quid ego solum mortis effectum commemoro? Non enim hæc sola mors, quæ momento temporis vitam abripit, sed sempiterna gehennæ mors peccati fructus & effectus est. Itaque si per mortis imaginem adeo horrendam peccati faciem vidistis, modò per æternos gehennæ cruciatus, per ignem, & vermem, & tenebras, & tortorum malleos, & horrendas Dæmonum laruas eius faciem contemplamini. Quanto enim tetriorem eius faciem sempiterna mors, quàm hæc quotidiana declarabit? 31

Nunc quæso fratres extremam multorum hominum dementiam atque stuporem contemplamini; quorum oculos huius mundi princeps sic excæcauit, vt cum tanto perè mortem & omnes corporis cruciatus exhorreant, tam facile tot mortifera crimina committant. Quid enim non faceret maleficus homo ad capitis sententiam damnatus, vt hoc supplicium euaderet? Quas mundi oras non peragraret: quæ latibula non quæreret? quæ maria & ignota littora non adiret?

32 ret? Quam facile & patriam, & domum, & opes, & liberos, & uxorem, & omnia demum, quæ in vita chara sunt desereret, vt mortis supplicium, quod vix vnus horum pœnam continet, eade deret? At nos cæci atque dementes ne sempiternæ quidem mortis metu laborem illum suscipimus: qui tamen in momentanea mortis metu omnes mundi oras lustraremus, omniaque maris & terræ pericula adiremus. O verè lamentandam hominum cæcitatem! O stuporem sanguinis etiam lachrymis deplorandum, quo multi hominum, qui hæc ipsa inconcussa fide tenent, Diabolo aduente dementati sunt!

Est præterea aliud non vulgare malum quod secum peccatum affert, in quo maximè ei cum morte continetur, hoc est, insensibilitas quedam, quæ mortuorum propria est. Nullum enim animal viuit, quod sensu careat. Sunt namque animantia quædam, quæ cum alijs sensibus priuata sint (qualia sunt ea, quæ rupibus in mari affixa sunt)

33 nullum tamen horum est, cui sentiendi vis deficit. Est igitur insensibilitas mortui corporis propria: quæ res in mortuam per peccatum animam maximè cadit; quod vita sua, quæ Deus est, qua que illi vitam inspirabat, destituta sit. Quæ tamen non vno modo, sed multis insensibilis est. Primum enim peccatorum vulnera quæ passim accipit, neque sentit, neque luget, cum ea tamen grauisimum animæ vulnus imponant. Horum enim est illa vox, Vulnerauerunt me, & non dolui: traxerunt me, & non sensi. Hi sunt igitur qui bibunt quasi aquam iniquitatem, qui sine vilo pungentis conscientie aculeo peccant, qui interdam eo vsque stuporis deueniunt, vt etiam latentur cum malefecerint, & exultent in rebus pessimis. Equidem videmus

34 viuua corpora vel leuem etiam acicula puncturam sentire: quæ tamè si vita careant, nec iaculis quidem confossa quidquam sentiunt. Idè etiam in animabus cernere licet. Quæ enim anima in Deo, & per Deum viuit, leuissima etiam peccata, quæ venialia appellamus, luget ac sentit: quæ autem mortua est, etiam si mortifera crimina admittat, vix quidquam sentit. Quæ autem vulneris huius dolorem non sentit, nec valens quidem se accepisse putat, nec eius remedium per pœnitentiam quaerit. Hinc apud Hieremiam Dominus, Confusi, inquit, sunt, quia abominationem seccerunt: quin imo confusione non fuit confusi, & erubescere nescierunt. Et iterum, Frons mulieris me retriçis facta est tibi, nolui illi erubescere. Et alibi quoque in eandem sententiam, Nullus, inquit, est qui agat pœnitentiam se per peccato suo dicens, Quid feci? Denique eo stuporis anima mortua peruenit, vt apud eundem Prophetam dicat, Absque peccato & innocens ego

insensibilis ad peccatum non vulnera.

Prover. 23.

Hier. 6.

Ibidem. 3.

Ibidem. 8.

Ibidem. 20.

sum, propterea auertatur furor tuus à me. Cui tamen debitum huic
procacitati responsum Dominus præbet his verbis, Ecce ego iudi- 35
cio contendam tecum, eò quod dixeris, Non peccaui.

*Insensibilis
ad diuina
flagella.*

Hierem. 5.

Est igitur mortua anima insensibilis ad sua vulnera, nec minus
insensibilis ad diuina, hoc est, ad plagas & verbera, quibus eam
Dominus ad pœnitentiam excitare conatur. Qua de re non semel
idem Dominus per Prophetas conqueritur. Percussisti (ait Pro-
pheta) eos, & non doluerunt; attriuisi eos, & noluerunt accipere
disciplinam. Et iterum, Magno, inquit, labore sudatum est, & non
exiuit de ea nimia rubigo eius, neque per ignem. Quid enim aliud
tot hæresum monstra, quæ nostro infelici seculo inundauerunt, &
operuerunt faciem terræ? Quid tot bella, tot fames, tot morbi, tot
pestes, tot publicæ & priuatæ calamitates, nisi flagella sunt, quibus
nos Dominus ab hoc lethifero somno excitare, & ad se redire com- 36

Esa. 1.

pellit: Si enim ne passerulus quidem in laqueum sine diuina prou-
idencia cadit, quis credat has tantas mundi procellas, quibus quoti-
die infestamur, sine illius numine & consilio excitari? Hoc igitur
consilio tot nobis Dominus clades tum publicas omnium, tum sin-
gulares personarum immittit, vt nos ad pœnitentiam & meliorem
mentem vel plagis attritos reuocet. Cuius tamen vocibus adeò non
respondemus, vt de nobis quoque verè dici possit, Dissipati sunt,
nec compuncti. Eandemque hodie Dominus querelam quam olim
proponere possit: Super quo percutiam vos vltra addentes preuarica-
tionem? Omne caput languidum, & omne cor mærens. A planta pe-
dis vsque ad verticem capitis non est in eo sanitas. Quam magna
quæso populi Christiani pars sub Lutheri, quanta sub immanissimi
regis Turcarum imperio captiua manet? Quid Christiano populo 37
nisi angustus angulus relictus est? vt verè nos quoque hodie lamen-
tari possimus, Quia Domine imminuti sumus super omnes gentes,
sumusque humiles hodie in vniuersa terra propter peccata nostra.
Quis igitur nostrum hoc luget? quis sentit? quis ad Dominum quo-
tidie clamat, vt salutarem nobis opem contra tot hæreses, tot hostes
impartiri dignetur? Quid verò hic diuina beneficia commemorem,
per quæ etiam homines Dominus ad se trahere intendit? Genero-
sus quippè est animus hominis, & potius ducitur, quam trahatur.
Sed horum quoque sensum anima in peccatis mortua amisit: quæ
ne tot quidem beneficijs præuenta & cumulata, oculos in tantor-
um bonorum largitorem attollit. Mitto alia beneficia, quæ sunt
innuenera. Hæc sola quotidiana, quæ bonis & malis communia sunt,
referam.

*Insensibilis
ad diuina
beneficia.*

- 38 referam. Pius enim Dominus solem suum oriri facit super bonos & malos, & pluit super iustos & iniustos? Si quis sponte sua agros tuos nullo pretio, sed sola charitate inductus, deriuat aliunde aquis irrigaret, non dubium quin illum vicissim amares, & pro hoc beneficio gratias ageres. At Deus nullo pretio, sed sola humani generis cura & amore adductus, stans temporibus pluias demittit, quibus irrigat fruges tuas & vineas tuas, oliueta, ficeta, & pabula gregum tuorum; quibus tibi frumentum, vinum, oleum suppeditet: tu autem neque illi meritas pro hoc beneficio gratias agis; & fortasse illo ipso tempore, quo Deus pluijs suis irrigat agros tuos, tu illam nouis sceleribus violas & offendis. Hoc autem quid aliud esse dicam, quàm quod filij Israel in deserto fecerunt. Domino enim in monte leges dictante, quibus illos ad sempiternam felicitatis gloriam dirigeret, illi in valle positi vitulum fabricabant, quo eum ad iracundiam impijsimè provocarent. Quis igitur eos qui hoc tantum scelus imitantur spiritali animi sensu pradios esse dicat?

Quid verò illos referam, qui ad omnes Ecclesiæ voces penitus obfunderunt? Num hos quoque, etiam si fidem & spem habeant, rerum diuinarum sensum aliquem & motum habere dicemus: qui multis annis Ecclesiarum limina frequentantes, & quotidianas concionatorum voces audientes, ne vnum quidem verbum aure cordis audierunt, quando ne vnum quidem vitium à moribus, & vita sua tot perceptis vocibus expulerunt? Itaque cum isti concionatores de morte, de extremo iudicio, de cælesti gloria, de pœnis reproborum, de igne, de verme, de tetris illis tenebris & suppliciorum aternitate differenter audiant (mira profectò res) sic ista audiant, quasi nos ad ipsos, sed ad alios pertinerent, quando nihil magis his audiendis commouentur, quàm si eos hæc ipsa nihil attingerent. Itaque oportet et sæpe concionatores ipsam ad huiusmodi mortuos cum Domino inclamare, [Adolescens tibi dico surge.] Hoc est, Qui quis aliquo mortifero crimine alligatus, & mortuus es, tibi dico, te alloquor, tecum mihi res est, ad te hi terrores & minæ pertinent, te denique alloquor, qui fraterno odio laboras, qui vindictam animo cogitas; te etiam alloquor, qui alienum Domino inuito detines, qui virulenta lingua aliorum vitam & famam laceras, qui manus habes rapaces: qui pedes veloces ad currendum in malum; qui cor habes machinans cogitationes pessimas: te inquam alloquor, qui oculos habes plenos adulterij, & incessabilis delicti, dum nihil gratum

oculis vides, qui non concupifcas: qui nulla denique neque incertæ mortis, neque futuri iudicij, neque conditoris & redemptoris tui memoria tangeris, tecum inquam loquor, ad te ista omnia pertinent, tibi dico, Surge qui dormis, & excitare à mortuis, & illuminabit te Christus.

Ultimo loco inquiramus fratres, unde hæc tanta insensibilitas in Christianis hominibus oriatur. Ad hoc autem adolescentis huius defuncti funus mysticè respondere videtur. Quemadmodum enim quatuor hunc portitores deferbant; ita quatuor præcipue sunt, quæ animas in peccato mortuas ad tumulum deferunt, quæ sunt spes longioris vitæ, fiducia diuinæ misericordiæ, amor mundi, & virtutis labor. Inter quos mundi amor plurimos velut ferreis vinculis confictos tenet: qui videlicet tanto terrenarum rerum, atque voluptatum suarum amore flagrant, ut nullo vel Dei, vel gehennæ metu ab earum complexu deduci velint, nec vlla animæ suæ vulnera reformident, dummodo his rebus, quas ardentè cupiunt, potiãtur. In quos illa Hieremiæ similitudo appositissimè quadrat, Onager assuetus in solitudine, in desiderio animæ suæ attraxit ventum amoris sui: nullas auertet eam; in menstruis suis inuenient eam. Hoc est, Quemadmodum hoc animal, quo anni tempore sceminæ desiderio æstuat, ubi eius odorem perceperit, tanto in illam impetu fertur, ut nec insequetium venabula, nec insidias attendat; ideoque facile ab ipsis capitur. Ita mundi huius amatores tanto erga voluptates & lucra sua amoris impetu rapiuntur, ut nullum animæ suæ periculum, nullam lethiferum crimen, dummodo illis potiãtur, pertimescant. Itaque si ad hoc ipsum oporteat peierare, peierant: si iniquam litem intendere, intendunt: si testem falsum inducere, inducunt: si propter lucrum Dei legem violare, violant.

Quæres autem quonam quatuor isti portitores mortuam animam deferant? Responso in promptu est; ad tumulum deferunt. Hic autem tumulus, terra illa obliuionis est: de qua in Psalm. legimus, Nunquid cognoscetur in tenebris mirabilia tua, & iustitia tua in terra obliuionis? Vbi igitur miser homo in hoc tumulo, hoc est, in terra obliuionis conditus fuerit, omnem prorsus Dei & salutis suæ memoriam deponit, atque ita viuit, quasi nullum prorsus iudicium, nullum supplicium, nullum denique nomen esse crederet, quamuis neque fidem neque spem licet informem amiserit; atque ita viuit ut illi, de quibus Apostolus ait, quod sine Deo erant in hoc mundo. Horum igitur miserima maximeque deploranda fors

Hierc. 2.

Psal. 87.

Ephes. 2.

44 fors est; quæ difficulter ad sanitatem perducitur. A quo nos malo liberet Christus Iesus Dominus noster; qui vt nos à peccati morte liberaret, pro nobis mortem subire non erubuit; qui est benedictus in secula seculorum Amen.

DOMINICA XVI.

POST PENTECOSTEN CON-

cioprima: in qua post Euangelicæ lectionis enarrationem, mystica explicatio de Sabbati religione continetur.

1 *T H E. Silicet Sabbato curare? Luc. 14.*



Nitio sacræ huius lectionis dilectissimi, de Sabbati obseruatione mentio fit: quod tanta olim religione Dominus obseruari præceperat, vt non solum omne feruile opus sub capitis poena prohiberet, sed ne igne qui dem in domibus accendere, nec manna in deserto ad vescendum colligere permitteret: ideoque duplices populo cibos sexta feria ante Sabbatum ministrabat. Hoc autem Sabbati otium ideo tanta religione obseruandum sanxerat, vt eo die homines curis & negotijs secularibus vacui, rebus diuinis atque animarum suarum salutis operam darent. Equum enim erat, vt qui sex diebus corporis obsequio inferuiebant, vnum saltem diem animarum salutis impenderent, imo verò qui sex diebus sibi suisque commodis vacauerant, hoc saltem die vni Deo omnium temporum atque commodorum largitori vacarent. Id autem fiebat cum pij homines eo die precationi, gratiarum actioni, diuinarumque rerum meditationi incumbant. Hoc enim verè erat Sabbatum sanctificare. Otium namque pietate & ratione vacuum adeo nihil confert, vt etiam de eo scriptum sit, Multam malitiam docuit ociositas. His autem officijs verè Sabbatum sanctificabatur. Quia verò eisdem nos officijs in lege noua dies festos sanctificare debemus; de ipsis hodie differere visum est; vt sciamus quoniam modo hos dies colere & sanctificare debeamus. Prius tamen Euangelica lectio explananda est. Vt hoc autem vtiliter & religiose præstare possimus, cœlestem opem sacratissima: virginis interuentu suppliciter imploremus.

Exod. 16.

Ecd. 33.

A V E M A R I A.

¶ In hodierna sancti Euangelij lectione dilectissimi, insignem quam Phariseorum calumniam, qua Dominum illaqueare tentabant, animaduertere licet. Quo argumento intelligimus, non modo ob indignissimum crucis supplicium, sed propter multos alios in vita perpeffos labores, nos esse seruatori nostro debitores. Non solus enim passionis eius dies, sed tota eius vita crux quædam acerbissima fuit. Habuit enim (vt D. Bernar. ait) in factis obseruatores, in verbis contradictores, & in tormentis illufores. Vndè merito sponsa in Canti. fasciculum myrrhæ ipsum appellat, quòd tota eius vita varijs fuerit doloribus & acerbitatibus propter hostium suorum odium inuidiamque resperfa.

Quòd si quis huius feralis odij (quod nec ipsa quidem morte exatitum fuit) causam quarat; ea sanè fuit, quòd Pharisei ægerimè ferebant scelera sua, à Domino obiurgari. Nouerat enim cælestis magister, ad verum populi doctorem illa Domini verba pertinere. Clama, ne cesses: quasi tuba exalta vocem tuam, & annuncia populo meo scelera eorum. Hoc autem præceptum Pleudo prophetae ne in odium populi incurrerent, prorsus negligebant. Vnde de illis Dominus ait, Speculatores eius cæci omnes, canes muti non valentes latrare. Rursumque per Hieremiam, Propheta, inquit, tui viderunt tibi falsa, & stulta, & non aperiebant tibi iniquitatem tuam, vt te ad pœnitentiam prouocarent. A quo criminæ longissimè Saluator absfuit, qui de se ipso in Psalmo ait, Annunciu iustitiam tuam in Ecclesia magna; Ecce labia mea non prohibebo. Domine tu scisti. Hoc est, quanuis mortem mihi intentari scirem, non tamen iustitiam tuam prædicare, & improborum hominum vitia obiurgare destiti, & eorum præcipuè, qui plus exemplo, quam peccato nocebant, quales Scribæ & Pharisei erant. Hac igitur de causa tot insidias, tot calumnias, tot aduersus illius tendiculas excogitabant. Sit Domine nomen tuum in secula benedictum, qui tot probra salutis nostræ gratia perpeti dignatus es. Semel quidem manibus impiorum crucifixus es, millies autem linguis eorum. Filij enim hominum dentes eorum arma & sagittæ, & lingua eorum gladius acutus. Hæc igitur præcipua Pharisei odij causa extitit.

In præfenti igitur Euangelio nouas Domino Pharisei insidias streunt. Inuitant illum ad prandium in domo cuiusdam Principis Phariseorum, idque Sabbato: quo die nefas erat apud Iudeos

non

Canti. 1.

Esai. 58.

Esai. 56.

Thren. 2.

Esai. 38.

- 6 non quidem ex diuina religione, sed ex eorum superstitiosa obseruatione ægros curare. Subiiciunt ergò oculis Domini hydropticum, certi de eius misericordia, quòd illum sine salutis beneficio non dimitteret. Tanta enim erat Domini misericordia, vt ipsi etiam aduersarij hoc sibi de ea pollicerentur. Cum ergò saluator consilia eorum intelligeret, quærit ab eis, [*Si licet Sabbato curare? At illi tacuerunt,*] ne videlicet repositione sua aditum intidijs suis præcluderent. Si enim dixerimus, Licet, non poterimus illum nostro testimonio damnare, nisi & nos ipsos damnemus, qui factum antè probauimus. Si verò dixerimus, Non licet, fortasse nostri metu à curando ægro desistet: atque ita consilia nostra, quibus eum illaqueare conamur, irrita erunt. At Dominus praua malignantium consilia & odia despiciens, apprehensum manu sua hydropticum subita sanitate donauit.
- 7 immensa Christi Domini misericordia apparet, qui sæpè etiam non rogatus, misericordiam miseris impendebat. Sic enim hydropticum hunc nihil rogantem, nihilque petentem, sanauit.

Vbi ergò Dominus hydropticum sanauit, Phariseos etiam, qui grauiori superstitionis & cæcitatibus morbo laborabant, his verbis sanare aggressus est. [*Cuius, inquit, vestrum asinus aut bos in puteum cadit, & non extrahet illum continuo in die Sabbati? Et non poterant ad hæc respondere.*] Quid enim respondere possent, si boui quidem periclitanti succurrendum esse in Sabbato dicerent, homini verò ægrotanti negarent, cum non homo propter bouem, sed boues & oues & pecora campi hominis gratia condita sint? En fratres quomodo sapientia vincit malitiam, & serpens Moyse Magorum deuorat serpentes. Ipsi credebant se dolis suis atque consilijs Dominum illaqueandum, qui tamen dolis suis irretiti, de ignorantia, inhumanitatis, & superstitionis crimine conuicti sunt.

Sed quid quæso homines in lege, atque Prophetis eruditos in tantum errorem impulit, vt boui periclitanti in Sabbato subueniendum esse crederent, homini verò ægrotanti non crederent? Non aliud certè, quàm quòd bouem suam magis quàm proximum amarent: ideoque plurius apud eos bouis, quàm hominis periculum erat; cum tamen vera charitas non quæ sua sunt, sed quæ aliorum sunt quærat. Quisquis autem se ipsum nimis amat, & huic errori, & pluribus alijs obnoxius erit. Quòd enim vehemens aliquis affectus propendet, eò secum trahit intellectum, qui facile rationes inuenit,

quibus affectui suo morem gerat. Magnus enim errorum magister 9
 est affectus corruptus. Ex hoc nanque fonte omnes penè mortaliū
 errores oriuntur. Sic frequenter iniquum iudicem vel immodicus
 amor, vel etiam odium erga litigantes à recto deducit, iniustamque
 innocentis damnationem, iustam esse sibi persuadet. Sic lucri cu-
 piditas facit, vt aduocatus rationes inueniat, quibus vel dubiam,
 vel iniustam causam litigantis iustam esse decernat. Similique afa-
 sectu litigantes ipsi decipiuntur, dum iustam esse litem credunt,
 quæ verè iniusta est. Eodem quoque modo qui de inimico vindi-
 ctam sumere cupit, se ipsum fallit, dum eam esse debitam atque
 iustam in animum inducit. Ad hunc etiam modum inhumani at-
 que inuiscordes homines nimio rerum suarum amore deuin-
 cti, rationes inueniunt, quibus sibi liberisque suis tantum consule-
 re, & pauperes negligere debeant. Sic etiam nonnulli sacerdotum
 hoc eodem amore incensi, decreta atque causas inueniunt, pro-
 pter quas multis se beneficijs onerare, & quæ multorum alimenta
 esse deberent, sibi ipsis sumere audeant. Sic perditæ adole-
 scentes, varijsque cupiditatibus addicti, in ipsa etiam Domini
 misericordia causas inueniunt, quibus se in flagitijs suis conso-
 lentur, & in aliud tempus conuersionis suæ propositum differ-
 rant.

Nunquam igitur his, qui hac animi ægitudine laborant, ficta
 ratio deerit, qua se ipsos decipiant, atque errorem suum tueantur.
 Hac enim de causa sapiens ille ait, Peccator homo vitabit correptionem,
 & secundum voluntatem suam inueniet comparationem; hoc
 est, apparentem aliquam rationem, qua sibi imponat, & men-
 dacium pro veritate amplectatur. Nemo tamen hac ignorantia erro-
 rem suum apud æquissimum illum iudicem, qui scrutatur renes &
 corda, defendere se posse arbitretur. Hinc enim Apostolus, Nolite,
 inquit, errare. Deus non iridetur, hoc est, Nemo his argumentis su-
 pernam se iudicem deludere posse speret. In causis quidem civili-
 bus iudex alteri litigantium amicus, eo ipso iure suspectus esse dici-
 tur. Vnde consequens est, vt cui homo aliqua huiusmodi affectio-
 ne laborat, suspectus sibi esse, atque alieno consilio & iudicio, non
 suo uti debeat. Quod si non fecerit, ipse se errandi periculo expo-
 nit. Facile enim (vt antè diximus) affectus intellectum, & caro
 cupiditate alicuius rei incensa, spiritum post se ad cupiditatis suæ
 consensum trahit. Quemadmodum enim vbi prima illa femina
 cunctorum viuientium mater in fraudem à serpente coniecta fuit,
 virum

Galat. 6.

Simil.

12 virum protinus ad nefarij sceleris communionem induxit : ita vbi
Eua nostra, hoc est, caro nostra aliquo huiusmodi morbo labo-
rat, minimo negotio virum, hoc est, spiritum suum secum rapit. Ex
hoc igitur fonte (vt ad institutum redeamus) Phariseorum error ma-
nauit: qui quoniam sua immodico amore diligebant, periclitanti bo-
ui in die Sabbati succurrebant, hydropicum autem eo die sanare no-
fas esse iudicabant.

§. I.

¶ Sed Phariseos missos facientes, spiritualem animorum hydropi-
sim, qua totus penè mundus laborat, expendere incipiamus. Con-
stat enim varios corporum morbos, quos Dominus sanauit, varios
etiam animarum morbos designare. Alium enim caeci, alium clau-
13 di, alium Paralytici, alium qui lepra infecti erant designabat. His
autem hoc in loco prætermisiss, de sola spiritali hydropici differa-
mus. Hic igitur morbus non vnum aliquem, sed multos anima-
rum morbos representat. Quatenus enim nimio humore, eodem-
que noxio redundat, lubrica in carnis voluptatem & lasciuiam de-
signat. Quatenus verò hominem siti ardentissima sic laborare fa-
cit, vt quò magis bibit, eò magis sitiat, avaritiam representat; quæ
quo plura possidet, plura etiã sine vlla mensura cõcupiscit. Tumore
autè suo, & vètris inflatione, superbiæ fastiù nobis ob oculos ponit.
Hæc igitur tria vicia hydropicis morbus adumbrat, in quibus om-
nibus flagrantissima quædam terrenarum rerum sitis (qua hydropi-
ci laborant) magnoperè viget. Quæ quidem sitis non modo pecca-
torum omnium, sed cunctarum ferè perturbationum & molestia-
14 rum (quas in hac vita spirituales hydropici patiuntur) origo & femi-
narium est.

Quæ autem vis orationis variam & multiplicem horum sitim
explicare queat? Cum enim (vt Philosophi docent) felicitatis at-
que vltimi finis amor omnium maximus sit, illi quidem cupiditati-
bus suis obcæcati, Deo qui vltimus finis & extremum omnium ex-
petendorum est neglecto, alios sibi fines in vita proposuerunt: quo-
rum adeptione felices se futuros arbitrantur. Alius enim carnis volu-
ptatem, alius argentum & aurum, alius honorem & auram popula-
rem, alius famam & nominis celebritatem, alius militarem gloriam,
alius principatum & potentiam, alius carnis delicias summum ho-
num & expetendorum extremum esse, non quidem voce, sed ipso
opere statuit. Quo fit, vt cum homo vehemenssima harum rerum

fiti æstuet, neque ea quæ cupit pro voto assequi valeat, necesse sit
 ut eius animus eo modo crucietur, atque ijs, qui extrema fame &
 siti laborant, nec tamen habent quo famæ aut sitim explere queant.
 Quid est autem infinita terrenarum rerum cupiditate æstuarè, nisi
 continua fame & siti torqueri? Est ne quicquam huiusmodi fame
 ac siti miserabilius? Sicut enim voluptas omnis oritur ex adeptio-
 ne rei alicuius vehementius appetitæ, sic omnis dolor tunc existit,
 cum non est concessum potiri rebus ijs, quas ardentè exquiri-
 mus. Certè si nullum aliud inter pios & improbos discrimen esset,
 si nihil aliud nos ab his cupiditatibus reuocaret, non mortis, non
 extremi iudicij, non gehennæ timor, non æternæ mercedis a-
 mor, non tot diuinorum beneficiorum perceptio, hic saltem fa-
 mis, & sitis cruciatus satis superque ad hoc esse deberet. Quam
 rem prudentissimè simul ac breuissimè Diuus Gregorius docet
 his verbis. Quid (inquit) in vita laboriosius, quàm terrenis desi-
 derijs æstuarè; quid verò quietius, quàm huius seculi nihil appe-
 tere? Non enim leuis erat illa pœna, ad quam impios Dominus
 damnauerat, cum ait, & non audiuit populus meus vocem meam;
 ideo dimisi eos secundum desideria cordis eorum. Quæ etiam pœ-
 na idolorum cultores Dominus affecit; quos (vt Apostolus ait) tra-
 didit in desideria cordis eorum. At pij homines hisce desiderijs re-
 pugnantes, radicem eorum, hoc est, cupiditatem tanquam ferum
 & truculentum canem timoris & amoris Domini vinculis ita con-
 strictum tenent, vt oblatrare quidem aliquando possit, nocere
 autem non perinde possit. Improbi verò hunc ipsum (vt ita dicam)
 Cerberum canem vinculis solutum secum vbique circumferunt:
 ideoque nihil mirum si in omnia quæ grata oculis videt, furenter
 insilliat, Dominum quidem suum primum, deinde omnia, in quæ
 incurrit, lacerans atque discerpens; cum in omnia rabido & ef-
 franato cupiditatis impetu feratur. Videtis ergo fratres, quàm sit
 eorum vita miseranda, qui hac cupiditatum siti vexantur? Om-
 nis igitur hæc amaritudo, cæteraque improborum hominum pœ-
 cata ex triplici illo atque immoderato voluptatum, diuitiarum, at-
 que honorum amore, quem hydropisis morbo significari superius
 diximus, originem ducunt. Hæc sunt autem quæ, homines in
 interitum & perditionem mergunt. Itaque tres insignes portas in
 gehenna esse statuo, per quas tam multi homines ingrediuntur, vt
 Propheta dicat, Propterea dilatauit infernus animam suam & os
 suum absque villo termino. Et descendunt fortes eius & populus
 eius,

Psal. 80.

Rom. vi. 1.

Esa. 5.

18 eius, & sublimes glorioſique eius ad eum. Et quidem per primam portam carnales & impudici homines, per ſecundam avari, per tertiam ſuperbi intrant. Quantus autem horum numerus ſit, quis recensere queat? De avaris ſcio per Prophetam à Domino dictum eſſe, A miſimo uſque ad maximum omnes auaritiæ ſtudent. Sed ego non minorem eſſe carnalium & impudicorum numerum, qui eò descendunt exiſtimo: cum Theologi aſſerant, nullibi magis originalis peccati vim, quam in hac carnis cupiditate deſuiſſe: in qua non ſolum impudicis actibus, ſed etiam oculis, & nutibus, & verbis, & prauis cogitationibus ac deſiderijs miſeri homines ita delinquant, ut eſt caſtum habeant fortaſſe corpus, non ideo tamen animum pudicum gerant. Unde eſt illa Diui Hieronymi exclamatio, Quis gloriabitur caſtum ſe habere cor? Hier. 6.
Hieroy.

19 Ut autem homines ab huius vitij peſte deterream, nihil aliud in præſentia dicam, quam quod inſtante mortis hora, à qua nullus hominum eximi poteſt (quis eſt enim homo qui uiuat, & non Pſal. 88. videat mortem?) uix ullum crimen morituri hominis peccatus magis cruciat. Superbiæ quippe & auaritiæ peccata, hoc eſt, immodica pecuniarum aut honoris cupiditas in animo ſæpe lateat, neque adeò frequenter in opus excurrit. At libidinoſi hominis flagitia, hoc eſt, violata malis artibus ſceminarum pudicitia per id temporis ſe ſe præcipuè oculis obijcit, incredibilemque metum & errorem incutit. Quo tempore uix quidquam aliud homo cogitare poteſt, quam quod ſalutis ſuæ ſpem in dubium uocat. Tunc enim neque pecuniæ cupiditas mentem ſolicitat, cum egredienti de uita diuitiæ ſuperuacaneæ ſint, nec ambitio animam pulſat, cum homo ſe protinus in puluerem atque adeò in ſterquilinum uertendum ſciat. Sola ergò tunc uacua ab omni terrena ſolicitudine mentem futurae fortis cogitatio, & reddenda rationis periculum angit. Quo tempore nihil magis ſpem hominis labefactat & concutit, quam præteritorum criminum memoria, quæ ingenti quadam triftitia morituri animum afficit. Cui rei exemplo erit impiſſimus ille Aſiæ Rex Antiochus, qui in hoc mortis agone conſtitutus, præteritorum criminum recardatione grauiffimè torquebatur. Unde ad amicos, qui 1. Mac. 6. tum illi aderant, Receſſit (ait) ſonnus ab oculis meis, & concidi & corruui corde præ ſolicitudine, & dixi in corde meo, In quantam tribulationem deueni, & in quos fluctus triftitiæ, in qua

in qua nunc sum, qui iucundus eram & dilectus in potestate
 mea. Nunc verò recordor malorum quæ feci in Hierusalem, vnde
 & abstuli omnia spolia aurea & argentea, & misi auferre habitan-
 tes Iudæam sine causa. Cognoui ergò quia propterea inuenerunt
 me mala ista, & ecce pereò tristitia magna in terra aliena. Hoc
 igitur exemplo fratres, intelligere licet quos æstus & sollicitudi-
 nes impudici animus hoc tempore patiat, cum ad mentem re-
 uocat se non spolia aurea & argentea, sed animas pretioso filij
 Dei cruore redemptas perdidisse, & ad turpitudinis suæ confes-
 sum pertraxisse. Hic enim non sanguis Abel, sed Christi sanguis
 aduersus illum clamabit, seque pollutum queretur cum animæ
 hoc sanguine redemptæ violatæ atque pollutæ fuerunt. Hic est igitur
 fratres, spiritualis hydropisis morbus, quo maxima humani
 generis pars infecta est: ideoque qui hos vicinæ mortis oculos,
 quos diximus, euadere cupit, absiduis precibus ab hac peste se à Do-
 mino liberari postulet.

Sequitur alia pars Euangelij, quæ nos à superbia, & ambi-
 tione deterrens, ad humilitatis virtutem adhortatur. Cuius vir-
 tutis fructum Dominus celeberrima hac sententia, qua Euan-
 gelium clauditur, exposuit; [Omnis qui se exaltat humiliabitur, & qui
 se humiliat exaltabitur.] Hæc de Euangelica lectione: nunc Sabbati
 occasione de festorum religione, quæ oratione, gratiarum actione,
 diuinarumque rerum meditatione sanctificantur, disseramus.

TRACTATIO THEMATIS.

¶ [Si licet Sabbato curare?] Quisquis veteris testamenti volumi-
 na paulò diligentius euoluerit, non satis mirari poterit; quan-
 ta cura Dominus Sabbati religionem commendauerit. Memento
 (inquit) vt diem Sabbati sanctifices. Sex diebus operaberis,
 septimo autem die Sabbatum Domini Dei tui est, non facies
 omne opus in eo tu & filius tuus, & filia tua, seruus tuus & ancilla
 tua, iumentum tuum & advena, qui est intra portas tuas. Sex enim
 diebus fecit Deus cælum, & terram & mare, & omnia, quæ in eis sunt,
 & requieuit die septima: idcirco benedixit Dominus diei Sabbati &
 sanctificauit eum. Exodi quoque 31. Videte vt Sabbathum meum custodiatis;
 quia signum est inter me & vos. Hoc est, hoc publico signo volo, vt ab
 omnibus nationibus religionis meæ cultores, ceterisque hominibus
 dissimiles agnoscamini. Quod ita fuisse Aethnicus etiam Poëta docuit,
 quando

Exod. 20.

Genes. 2.

Exod. 31.

24 quando hoc signo hunc populum ceteris dissimilem esse testatus est, cum dixit,

Quidam sortiti metuentem sabbata patrem.

¶ Nam verò quid sabbatum pie colentibus promiserit, per Hieremiâ Hierc. 17. declarauit, cum dixit, Custodite animas vestras, & nolite portare pondera in die Sabbati. Sanctificate diem Sabbati. Si audieritis me dicit Dominus, vt non inferatis onera per portas ciuitatis in die Sabbati, nec faciatis in eo omne opus, ingredientur per portas ciuitatis huius reges, & principes, & habitabitur ciuitas hæc in sempiternum. Denique tanta reuerentia hic dies à religiosis quibusdam Iudeis quondam obseruatus est, vt ne arma quidem, quibus se ab inuasi-
bus tuerentur, eo die capere auderent, priusque ab hostibus trucidari, quam Sabbatum violare mallēt. Quod ex primo Machabæorum

1. Mach. 16

25 cap. 2. aperte liquet. Denique hanc Sabbati religionem singulari quodam miraculo Dominus confirmasse dicitur. Refert enim Bapilla Fulgosius, in terra illa fluium quendam fuisse, cuius aqua diebus Sabbati solito more minimè flueret. Vnde & fluius ipse hac de causa Sabbatus est appellatus.

Quid igitur? Ad eo ne otium atque cessatio grata Deo est, vt ea de causa noluerit quidquam aliud esse tanta diligentia præscriptum, & tam sæpè in sanctis literis vsurpatum? Cum enim (vt Saluator ait)

10. an. 4.

26 Deus spiritus sit, spiritualiumque præcipuè virtutum, hoc est, charitatis, benignitatis, iustitiæ, misericordiæ, & humilitatis, ceterarumque similibus virtutum amator, cur tantoperè externam hanc seruiliū operum cessationem tot modis commendatam esse voluit? Ad hoc igitur respondemus, cessationem & otium non admodum Deo grata esse. Sed illud tamen officium esse illi gratissimum, quod sine aliorum vacatione commodè obiri non potest. Quod tandem illud est? Mentis in Deum salutis & vitæ nostræ autorem eleuatio: quam orationis nomine significamus, quæ animum requirit vacantem, liberum, tranquillum, & ab omnibus non modo curis, sed etiam externis occupationibus expeditum. Hinc ipse Dominus, Vacate, inquit, & videte, quoniam ego sum Deus.

Psal. 45.

Orationis autem nomine duo singularia eius officia comprehendimus, videlicet petitionem, & gratiarum actionem: quorum alterum futurum tempus, alterum præteritum spectat: & alterum ab infirmitatis & miseræ nostræ consideratione, alterum à diuinæ beneficentiæ recordatione proficiscitur. Infirmitatis enim nostræ cognitio nos ad diuinam opem assidue flagitandam impellit: beneficiorū autem

autem diuinorum recordatio, ad diuinas laudes & gratiarum actio-
nem inuitat. Vndè hoc de religione Sabbati præceptum partim ad
veteris legis caremonias, partim ad mores pertinet. Definitus e-
nim Sabbati dies ad legis caremonias spectat: ideoque à Chris-
tiani in diem Dominicum propter Dominicæ resurrectionis
honorum commutatus est. Dei autem cultus, qui hoc duplici o-
rationis officio illi exhibetur, ad mores pertinet. Hoc autem suam
hodiè quoque vim retinet, quæ nulla vnquam temporum muta-
tione cessabit ideo de ea nobis in reliqua concionis parte differen-
dum est.

Priori igitur loco de priori illa orationis parte, quæ petitionem
complectitur, paucis disseramus, quandoquidem alias de ea pau-
lò fufius tractauimus. Huius porrò necessitatem & dignitatem non
video quo commodiori exemplo vobis declarare possim; quàm
si diuisissimam quandam atque inexhaustam auri venam eam esse
dixero: in qua si quis vna hora fodiendo laborauerit, certum auri
pondus extrahet: si verò duabus, duplicatâ auri portionem elliciet;
si verò tribus, aut quatuor, maiora adhuc & ampliora pretiosi hu-
ius metalli pondera defodiet: idque illi sine vllò terminò aut fine
continget: quoniam ea vena adeo locuples est, vt nullo vnquam
tempore exhaustur, si non desit qui in ea persequè la defudet. Est
enim tanquam illud Helisai oleum, quod nunquam manare desti-
tit, quandiu vasa vacua inuenit.

Simil.

4. Reg. 4.

§. II.

¶ Iam ad alteram orationis partem veniamus, quæ in gratiarum ac-
tione posita est, & à diuinorum beneficiorum pia consideratione
proficitur. Huius autem necessitatem simul & dignitatem hac vo-
bis ratione demonstrare conabor. Aiunt Theologi, charitatis virtu-
tem (in qua totius Christianæ Philosophiæ summa consistit) statui
quendam, vt illi loquuntur, prænaturalalem in hac vita obtinere. Ea
namq; in cœlesti patria (in qua summum bonum facie ad faciem vi-
detur) elucet in naturali suo loco residet, vbi nihil habet, quod ipsi ad
uersetur; quod contra illi in hac nostra regione accidit: in qua multa
habet tibi aduersantia. Quæ autem res in naturali suo loco manent,
quam diuissime ibidem conseruentur, quod extra illum manenti-
bus inuimè contingit. Sic aquæ gutta in mari diu conseruatur, in ter-
ra autè posita, breui temporis mora arida terra, & calido aère aduer-
sus illà pugnante arefcit. Sic ignis in sua elementari regione incorru-
ptus maneat in hoc nostro orbe positus, nisi continua lignorū ap-
positione

30 positione foueatur, diu durare nõ potest. Vnde in lege olim Dñs sacrum ignem, quo hostiæ immolabantur, assidua lignorum appositione conseruari præceperat, ne deficeret. Cæterum charitatis ignis in hoc seculo extra suum naturalem locum manet, in quo multa (vt diximus) habet sibi inuenta, atq; contraria. Nam & caro nostra sibilis serpentis affidata, cum toto cupiditatum suarũ satellitio, & variis peruersorum hominum iniuriæ aduersus eam acriter pugnant, eamq; extinguere conatur. Vt omittã interim innumeras occupationes, ad quas nos nature nostræ necessitas adigit; quæ licet charitatem non impugnent, multis tamen modis nos ab eius studio auocant. Quæ ergo ratione huic incommodo confulemus? Certè non alia, quàm ea, qua corporeum ignem in hac nostra regione conseruamus, assidua videlicet lignorum appositione. Quæ sunt autem ista ligna, nisi diuina beneficia, quorum consideratione hic amoris ignis in piorũ mentibus tantò magis accenditur, quàm eadem deuotius cogitantur. Quæ etiã consideratione & accepta beneficia tuebimur, & amplioribus augebimur. Vt enim diuinæ opes ingratis elabuntur & excidunt: ita grati atque memores eas facillimè conseruant, maiora que in dies & ampliora virtutis ornamenta consequuntur. Nihil igitur est nobis tanta cura & studio prouidendum, quàm vt diuina beneficia semper in memoria nostra insideant, neq; ea vnquã ex animis nostris effluere patiamur, omneq; vitæ studiũ in diuinæ bonitatis prædicatione ponamus. Sed quia vitæ curis distentus animus, & infinitis occupationibus impeditus, ab hoc diuinæ laudis studio sæpè deducitur, neq; facile in tâta rerũ humanarũ turba & colluione hoc officium tueri atq; sustinere potest; ne paulatim nos Dei obliuio caperet, & negligentia religionis omnibus simul bonis euerteret, commodũ fuit, septimo quoque die instaurari atque renouari numinis memoriam, Dei que lumini benignitatem illius mentione crebrius repetita vehementius animis insculpi.

Sed quoniam inter diuina beneficia primũ quod animis occurrit, est vniuersæ nature cõstitutio, deo illũ potissimũ diè singulari religione colèdũ esse Dñs præceperat, quo primũ natura perfecta, fuitq; numeris absoluta, omnibus muneribus suis perfecte fungi cœpit. Ob id igitur cũ Deus septimæ dici otium sanciret, eã ratione appoluit, qd sex diebus cœlũ, terras, maria, & omnia quæ cœli ambitu cõtinentur, effecisset, & septimo tãdẽ die ab illa prima rerũ molitione cõquiescisset, quasi admonens, vt parati & cõditori rerũ omnium gratias agerent, illũ que ob tam admirandam fabricam assidua prædicatione celebrarent.

Quamuis

Leuit. 1.

Genes. 2.

Quamuis autem propter hoc singulare beneficium conditori nostro plurimum debeamus, non minus tamen illi debemus, quod ea qua initio mundi condidit, perpetua prouidentia cōseruat: semper autem cōdita seruare, est eadem quodammodo semper creare, cum illud ipsum esse, quod initio dedit, omnipotenti virtute sustinet, ne deficiat. Quocirca iustissimum est, vt qui semper in conseruandis nobis occupatus est, semper à nobis debitis laudibus, & continua gratiarum actione prædicetur. Ad hoc autem nos Ecclesia in quotidiano sacrificio voce sacerdotis hortatur, cum ait, Gratias agamus Domino Deo nostro; cui populus respondet, Dignum & iustum est. Et ille populi responsionem cōtinuans, & ad Deum orationem conuertens, rursus. Vere, inquit, dignum & iustum est, æquum & salutare nos tibi semper & vbique gratias agere. Nullis verbis poterat magis hoc officium commendari, quam vt semper & vbique fieret; hoc est, vt omni loco, & omni tempore, Deo gratias ageremus, neq; officium hoc vilo vnquam vel tempore vel loco intermitteremus, vt ipsa vita nostra nihil aliud, quam perpetua gratiarum actio, & vox laudis esset. Quid enim iustius, quam vt semper illum cogitemus, qui semper nobis adest, semper vitam inspirat, semper in conseruandis, tuendis, & alendis nobis ita occupatus est, vt si vel tantillum prouidentia suæ oculos à nobis auerteret, in nihilum prorsus vnde conditi sumus, recideremus.

Adde quod non solum tibi vni intendit, sed omnibus superis atque inferis rebus propter te. In tui namque gratiam perpetuo oculos atque sydera torquet, elementa regit, terras fecundat, maria piscibus complet, aërem alitibus ornat, fruges, herbas, & varia virgultorum genera in tuos vsus procreat, sine quorum obsequio & fructu vita ipsa stare non posset. Pater meus (inquit ille) vsque modo operatur & ego operor, quia videlicet ex quo mundum condidit, nunquam ab hominibus iuuandis varijsque beneficijs ornandis conquiescit. Quæ cum ita sint, cur vllum tempus erit, quod ab eius laudibus vacare debeat, à quo tã multis modis vita nostra iuuatur. ¶ Mos apud mercatores est, vt diuersis in locis positi, mutuas sibi operas præstent, vt ille mea, ego contra illius negotia curem. Cum enim ego sim Hispali, ille Romæ; dum ille Romæ agit quæ mea sunt, ego Hispali diligenter quæ illius sunt exequor. Cur ergo non præstem ego Deo, quod homini præsto? Si in cælo residens indefessa cura & prouidentia salutis meæ curam gerit, cur ego, qui in hoc inferiori mundo vitam ago, non illius cultus & honoris rationem habeam? Cum
semel

Ioan. 5.

simil.

- 36 semel David apud Achis regem Geth de vita periclitaretur, diuino que beneficio ex præfenti illo periculo ereptus fuisset, Psalmum illum edidit, cuius initium est, Benedicam Dominum in omni tempore &c. Quia enim vir sanctus amissam penè vitam ope diuina se recuperasse cognouerat, dignissimum iudicauit, vt beneficio Domini seruata vita non iam aut sibi, aut seculo, sed soli illi militaret, à quo seruata esset, totaque ea in liberatoris sui laudibus prædicandis consumeretur: ideoque ait, Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus eius in ore meo. Si ergo semel seruata vita hoc perpetuum laudis sacrificium exigit, quid ea debeat quæ indefessa Domini cura & prouidentia perpetuò conseruatur? Quis igitur tantus hic stupor est, vt cum tot diuinis beneficijs circumfluamus, cum omnia, quæ oculis cernimus beneficia diuina sint, cum lux, quæ uedimus, terra, quam calcamus; aer quo spiramus, cœlum quo tegimur, uita quam uiuimus, fruges & fructus, & cætera omnia quibus alimur, induimur, curamur beneficia eius sint, nunquam illum recolamus, nec illum esse cogitemus, sine quo esse non possumus? Itaque nos Dæmone operante eò stuporis atque dementia adducti sumus, vt similes esse uideamur mente captis hominibus, qui in Xenodochijs communi reipub. stipendio sustentantur: qui tamen quoniam mentis impotes sunt, hoc beneficium non agnoscunt, neque benefactoribus gratias agunt. Itaque more pecudum ijs, quæ illis exhibentur, sine ulla grati animi significatione utuntur. Hos igitur atque adeò pecudes ipsas imitari uidentur, qui diuinis beneficijs fruentes, adeo stupidi & amentes sunt, vt nunquam mentem in Deum attollant, neque ulla tantorum donorum recordatione tangantur.

Psal. 33.
1. Reg. 21.

Simil.

§. III.

¶ Est & aliud, quod in hoc creationis beneficio, quod Sabbatis recoli Dominus præceperat, considerandum sit. Scimus enim, hanc tantam mundi fabricam, qua nihil neque maius, neque melius, neque pulchrius, neque perfectius, neque admirabilius oculis in hac uita usurpare possumus, à Deo, hoc est, ab immensa potentia, sapientia, & bonitate profluxisse. Diligenter ergò inquirendum est, in cuius rei gratiam hic tantus artifex, hoc pulcherrimum & admirandum opus molitus fuerit. Diximus autem sæpè alias hoc opus Deum quidem non sibi (qui nullius rei indiget) condidisse, non Angelis, qui corporis expertes corporeo loco non egent, nõ postremò

E f. brutis.

brutis animantibus, quæ cum ratione careant, neq; conditorẽ suũ
 nosse, neq; pro perceptis beneficijs gratias agere possunt. Relinquitur
 ergo hanc tantam fabricã in hominis gratiam fuisse editã. Quæ
 res vel ex eo patet, quod omnia, quæ in hoc inferiori mundo edita
 sunt, homini deseruiunt. Si ergo hoc tã præclarum opus in hominis
 vsum & gratiã Deus edidit, ipsum quæso hominem, cui tã insigne pa-
 latium apparauit, in cuius rei gratiam cõdidit? Num vt in eo luderet?
 vt otia retur? vt genio indulgeret? vt voluptatibus se dederet? vt tem-
 pus omne in chartarum ludo consumeret? vt vineas & oliueta plan-
 taret? vt bellis finitimos lacefferet, & maria infestis classibus occupa-
 ret? Quis hoc sanus, imo & insanus dicere audeat? Summum illum vi-
 delicet atque præcellentissimum numen in harum rerum vilissimarum
 & noxiarum gratiam tam insigne opus condidisse? In quem
 ergo finem hominem procreauit? Certè vt conditarum rerum ad-
 monitu conditorem suum, atque optimum parentem agnosceret,
 diligeret, eiusque præceptis obtemperaret, & pro tantis beneficijs
 gratias agens, maioribus dignus efficeretur. Hic igitur, si is tãto opi-
 fice, & tam nobili creatura, quæ diuinæ similitudinis imaginem ge-
 rit, dignus erat, vt illi videlicet creata omnia, ipse vero vni creatori
 seruiret. Quoties igitur homo in eius vel obsequio, vel laudibus præ-
 dicandis occupatur, officio suo fungitur, tunc id, cuius gratia & ipse
 in mundo & mundus propter ipsum conditus est, fideliter exequi-
 tur. Quandiu verò hæc debita officia omnino prætermittit, & car-
 nis cupiditatibus totus indulget, tunc is & frustra vivit, & frustra at-
 que immerito illi mundus obsequitur & famulatur. Tunc etiam ve-
 luti fur est & latro, qui Domini sui stipendijs fruatur, nec tamen de-
 bitum religionis & honoris pensum illi exoleit.

Si hoc igitur ita esse non modo fides, sed ipsa quoque ratio con-
 uincit, quid quæso indignius, quid iniustius, quid monstruosius, quam
 quod passim cernimus, nempe infinitam propè hominum multitu-
 tudinem esse, qui nec huius vquam beneficij meminerunt, nec cur
 aut in hunc mundum missi, aut in quem finem conditi sint, memo-
 ria recolunt, vitamque omnem sine vilo bonorum operum fructu
 aut in chartarum ludo, aut in scedissimis voluptatibus, aut in fraudi-
 bus & dolis, aut in diuitijs iure vel iniuria congerendis perpetuò cõ-
 sumunt? Vt autem huius rei indignitatem vobis ob oculos ponam,
 fingamus esse regem potentissimum, qui filium aliquem Ecclesiæ
 ministerio destinauerit; quem idè ad insignem aliquam Academiã
 Theologicis & Canonicis disciplinis erudiendum mittat; cui tamen

antecã

Simil.

42 anteà palatium amplissimum regia magnificentia dignum exa-
 difi- cari preceperit, & regijs opibus, omniq; apparatu splendidissime
 instruxerit: in quo etiam perlucens & irriguos fontes induxerit, &
 amoenissima viridaria conseruerit, in quibus se regis filius post stu-
 dij labores recrearet. Si igitur is in hoc palatio constitutus, neque
 scholas adiret, neque librum manibus sumeret, neque vllius prorsus
 disciplinæ studio vacaret, sed tempus omne in chartarum ludo, in
 venatione, in equis & canibus alendis infumeret, quantam quæso ad
 mirationis, imo & offensionis materiam omnibus præberet? Iam ve-
 rò pater ipse cùm hoc resciret, quo mærore atq; pudore afficeretur,
 cùm consilia sua, ac totum illum regium apparatus irritum fuisse
 animaduertet? Si hoc igitur facinus indignissimum esse omnes iu-
 dicamus fratres, quale quæso erit cœlestem regem amplissimum hu-
 43 ius mundi palatium tot opibus atq; diuitijs instructum, cœlum tot
 pulcherrimis astris distinctum, terram tot plantarum & virgultorū,
 totq; fluminum & fontium amœnitate ornata, totq; alijs rebus
 ad humanæ vitæ vsum redundantē extruxisse, vt homo his diuinis
 opibus fruens, vitā omnē in conditoris atq; optimi parentis sui obse-
 quium expendere: qui tamen vsq; ad eò ab hoc tā debito officio ab-
 horreat, vt nihil minus cogitet, nihil minus curet, nihil minus agat,
 quàm quod maximè agere debuisset? Et neq; à quo sit conditus, &
 in quem finem conditus animo voluat: sed vitam omnem in pe-
 tua Dei, diuinorumq; mandatorum obliuione traducat, & ita vi-
 uat, quasi ad nihil aliud, quàm ad ludum, & voluptatē, & otium, & di-
 uitias congerendas natus esset? Quo quid esse indignius, quid iniu-
 stius, quid monstrosius potest? Frustrā igitur miser homo (quod ad
 44 te attinet) conditus es, frustrā tibi sol lucet, frustrā terra germinat, fru-
 strā mare cibum & comæatum præbet, frustrā denique & immeri-
 tō omnis creaturā tibi deseruit, quando tu omnium conditori non
 modo non seruis, sed multis etiam sceleribus offendis. Quis hic Da-
 monis vim & potentiam nō agnoscat, qui tam densis tenebris mul-
 torum hominum pectora circumfundit, vt inter tot diuina beneficia
 constituti, neque conditorem suum cogitent, neque pro tantis bene-
 ficijs magis gratias agant, quàm muta pecora, cùm vel præsepibus
 inhiant, vel ad pabula ducuntur? Quid pecora dixi? Imo pecoribus
 ipsis stupidiore esse Dominus per Prophetam clamat, cùm ait, Cog-
 nouit bos possessorem suum, & asinus præsepe Domini sui, Israel au-
 tem me non cognouit, & populus meus non intellexit!

Ex hoc igit sine cuius gratia mūdus à Deo cōditus sit, aptē liquet,

& quam detestanda sit eorum hominum peruersitas, qui nullam fi-
 nis huius rationem habentes, se totos non conditoris sui, sed Dæmo-
 nis obsequio dediderunt. Huius certè rei indignitatem ne ipsæ qui-
 dem beatæ mentes aut pro dignitate concipere, aut vllis verbis ex-
 plicare possent. Orandus ergo Dominus est, vt ipse nobis sensum
 aperiat, ipse mentem donet, qua huius rei magnitudinem aliqua sal-
 tem ex parte agnoscentes, illum toto pectore diligamus, illum sem-
 per intueamur, illi pro tot tantisque beneficijs gratias semper aga-
 mus, illius mandatis obtemperemus, priusque vitam & omnia quæ
 in vita chara sunt perire patiamur, quàm immensam illius maiesta-
 tem vel leuissima etiam in re violemus. Hoc enim affectu, his studijs
 & illius gratiam in præsentī vita, & gloriæ consortium in futura per-
 cipere merebimur.

IN EADEM DOMINICA DECIMA 46
 sexta post Pentecosten concio secunda: in qua post Euange-
 licæ lectionis explanationem humilitatis virtus multis no-
 minibus commendatur; causæque redduntur
 cur ea radix & fundamentum virtutum
 esse dicatur.

*T H E. Omnis, qui se exultat humiliabitur, & qui se
 humiliat exaltabitur. Lucæ. 14.*

Hodierna Sancti Euangelij lectio dilectissimi, duas
 complectitur partes, quarum altera insigne miracu-
 lum, quod Dominus in die Sabbati edidit, altera egre-
 giam humilitatis laudem complectitur: de qua post
 Euangelicæ lectionis explanationem (si per tempus
 licuerit) disseremus. Constat autem virtutem hanc aliarum virtutū,
 ac totius Christianæ vitæ fundamentum esse. Vndè Leo Papa, To-
 ta, inquit, Christianæ sapientiæ disciplina non in astutia disputandi,
 neque in appetitu laudis & gloriæ, sed in vera & voluntaria humili-
 tate consistit; quam Dominus Iesus ab vtero matris vsque ad suppli-
 cium crucis & elegit, & docuit. De huius igitur virtutis laudibus in
 præsentī concione pauca dicere statui, si prius tamen Euangelicam
 lectionem explanauero. Vt hoc autem argumenti genus vtiliter ac
 religiosè

2 religioſè tractare, & audire valeamus, cœleſtem opem ſacraſſimæ virginis interceſſione ſuppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Prior ſacræ huius lectionis pars (vt modo diximus) hydropici curationem continet; quæ nobis in huius concionis initio nõ inutilem aut parum neceſſariam diſſerendi materiam præbet. Hydropiſis enim (vt Beda hoc in loco ait) morbus eſt ab aquoſo humore procedens: *Υδρω* enim Græcis aqua eſt: vnde hydropiſis morbus appellatur: propriumque hydropici eſt, quò magis biberit, eo magis ſiti æſtuare. Vnde rectè hydropicus avaro diuiti comparatur: qui, quò Beda. magis opes auget, hoc maiori earum ſiti ac deſiderio laborat. Non enim temere dictum eſt,

3 *Creſcit amor nummi, quantum iſta pecunia creſcit.*

¶ Paululum fratres in hoc Euâglij lumine ſubiſtamus. Video enim multos eſſe inter nos, qui hoc hydropiſis morbo, hoc eſt, flagrantiffima diuitiarum ſiti laborent: nec diuitiarum modo, ſed omnium etiam eorum, quæ vulgus hominum bona vocat: quæ Ioannes Apoſtolus, in triplici differentia eſſe docet, cum ait, Omne quod eſt in 1. Ioan. 2. mundo, aut eſt concupiſcentia carnis, aut concupiſcētia oculorum, aut ſuperbia vitæ. Non decet autem vt communia hæc generis humani mala ſine verbi Dei remedio relinquamus. Quod igitur hiſ morbis medicamentum adhibebimus? Hoc ipſum certè, quod nobis hic hydropicus oſtendit, cum ſe ante verum animarum atque morborum omnium medicum præſentem exhibuit. Hic enim ab 4 eo non quidem verbis, ſed miſeriæ ſuæ oſtentione & vehementi deſiderio ſalutem petebat: quod genus petitionis Deo gratiſſimum eſt. Hinc D. Auguſt. Deſiderium, inquit, tuum oratio tua, & continuum deſiderium, continua oratio. Auguſt. Quantum verò huiuſmodi oratio apud Deum valeat, Propheta explicuit, cum dixit, Deſiderium Pſal. 10. pauperum exaudiuit Dominus. Sic igitur vos ipſos fratres huius hydropici exemplo ante cœleſtem medicum conſtituite, animarum veſtrarum hydropiſin, hoc eſt, mentis tumorem, ſitim, ardorem, tetrumque odorem ante illum exhibentes, vt qui verus animarum medicus eſt, tot mala veſtra curare dignetur. Quid quaſo fratres, hiſ noticiis, quæ iam longiores eſſe cœperunt, agitis? cur non aliquam ſaltem temporis partem animarum veſtrarum curationi impenditis? Conſurge (ait Propheta) in nocte, in principio vigiliarum, & effunde ſicut aquam cor tuum ante Dominum. Quid eſt, effunde? Nihil Thren. 2.

& quam detestanda sit eorum hominum peruersitas, qui nullam fi-
 nis huius rationem habentes, se totos non conditoris sui, sed Dæmo-
 nis obsequio dediderunt. Huius certè rei indignitatem ne ipsæ qui-
 dem beatæ mentes aut pro dignitate concipere, aut vllis verbis ex-
 plicare possent. Orandus ergo Dominus est, vt ipse nobis sensum
 aperiat, ipse mentem donet, qua huius rei magnitudinem aliqua sal-
 tem ex parte agnoscentes, illum toto pectore diligamus, illum sem-
 per intueamur, illi pro tot tantisque beneficijs gratias semper aga-
 mus, illius mandatis obtemperemus, priusque vitam & omnia quæ
 in vita chara sunt perire patiamur, quàm immensam illius maiesta-
 tem vel leuissimam etiam in re violemus. Hoc enim affectu, his studijs
 & illius gratiam in præsentis vita, & gloriæ consortium in futura per-
 cipere merebimur.

IN EADEM DOMINICA DECIMA
 sexta post Pentecosten concio secunda: in qua post Euange-
 licæ lectionis explanationem humilitatis virtus multis no-
 minibus commendatur; causæque redduntur
 cur ea radix & fundamentum virtutum
 esse dicatur.

*T H E. Omnis, qui se exaltat humiliabitur, & qui se
 humiliat exaltabitur. Lucæ. 14.*

Hodierna Sancti Euangelij lectio dilectissimi, duas
 complectitur partes, quarum altera insigne miracu-
 lum, quod Dominus in die Sabbati edidit, altera egre-
 giam humilitatis laudem complectitur: de qua post
 Evangelicæ lectionis explanationem (si per tempus
 licuerit) disseremus. Constat autem virtutem hanc aliarum virtutû,
 ac totius Christianæ vitæ fundamentum esse. Vndè Leo Papa, To-
 ta, inquit, Christianæ sapientiæ disciplina non in astutia disputandi,
 neque in appetitu laudis & gloriæ, sed in vera & voluntaria humili-
 tate consistit, quam Dominus Iesus ab vtero matris vsque ad suppli-
 cium crucis & elegit, & docuit. De huius igitur virtutis laudibus in
 præsentis concione pauca dicere statui, si prius tamen Evangelicam
 lectionem explanauero. Vt hoc autem argumenti genus vtiliter ac
 religiosè

- 2 religioſe tractare, & audire valeamus, cœleſtem opem ſacraſiſimæ virginis interceſſione ſuppliciter imploremus.

A V E M A R I A .

¶ Prior ſacræ huius lectionis pars (vt modo diximus) hydropici curationem continet, quæ nobis in huius concionis initio nõ inutilem aut parum neceſſariam diſſerendi materiam præbet. Hydropiſis enim (vt Beda hoc in loco ait) morbus eſt ab aquoſo humore procedens: Y^δω^g enim Græcis aqua eſt: vnde hydropiſis morbus appellatur: propriumque hydropici eſt, quò magis biberit, eò magis ſiti æſtuare. Vnde rectè hydropicus auaro diuiti comparatur: qui, quò magis opes auget, hoc maiori earum ſiti ac deſiderio laborat. Non enim temere dictum eſt.

- 3 *Crefcit amor nummi, quantum ipſa pecunia crefcit.*

¶ Paululum fratres in hoc Euāgclij limine tubilitamus. Video enim multos eſſe inter nos, qui hoc hydropiſis morbo, hoc eſt, flagrantiffima diuitiarum ſiti laborent: nec diuitiarum modo, ſed omnium etiam eorum, quæ vulgus hominum bona vocat: quæ Ioannes Apoſtolus, in triplici differentia eſſe docet, cum ait, Omne quod eſt in mundo, aut eſt concupiſcentia carnis, aut concupiſcētia oculorum, aut ſuperbia vitæ. Non decet autem vt communia hæc generis humani mala ſine verbi Dei remedio relinquamus. Quod igitur his morbis medicamentum adhibebimus? Hoc ipſum certè, quod nobis hic hydropicus oſtendit, cum ſe ante verum animarum atque morborum omnium medicum præſentem exhibuit. Hic enim ab eo non quidem verbis, ſed miſeriæ ſuæ oſtenſione & vehementi deſiderio ſalutem pctebat: quod genus petitionis Deo gratiſſimum eſt. Hinc D. Auguſt. Deſiderium, inquit, tuum oratio tua, & continuum deſiderium, continua oratio. Quantum verò huiuſmodi oratio apud Deum valeat, Propheta explicuit, cum dixit, Deſiderium pauperum exaudiuit Dominus. Sic igitur vos ipſos fratres huius hydropici exemplo ante cœleſtem medicum conſtituite, animarum veſtrarum hydropiſin, hoc eſt, mentis tumorem, ſitim, ardorem, terrumque odorem ante illum exhibentes, vt qui verus animarum medicus eſt, tot mala veſtra curare dignetur. Quid quæſo fratres, his noſtibus, quæ iam longiores eſſe cœperunt, agitis? cur non aliquam ſaltem temporis partem animarum veſtrarum curationi impenditis? Conſurge (ait Propheta) in nocte, in principio vigiliarum, & effunde ſicut aquam cor tuum ante Dominum. Quid eſt, effunde? Nihil

intra te sit siue occultorū vulnerum, siue piorum desideriorū, quod non sapientissimo medico, & amantissimo parenti detegas atq; proponas, qui non minus ad curandum pius, quàm ad præstandū quod voluerit potens est. Sic igitur cum illo agas, Respice quæso Domine hydropicum hunc vanitatis, & superbix tumore inflatum; Respice omnes animæ & corporis mei vires mille modis infectas & vitiatas, intellectum cæcutientem, voluntatem ægram, appetitum rebellem, sensus corporis ad malum pronos, & corpus ipsum delicijs & voluptatibus inhians. Respice Domine tetrum oris mei odorem, à quo tam multa verba inhonesta, turpia, inuidiosa, iracunda, & vana prodierunt. Respice insatiabilem cordis mei sitim, quæ nullis opibus, nullis honoribus aut voluptatibus satiat. Tu ergo Domine qui adiutor es in opportunitatibus, & in tribulatione, qui que nulli creaturæ tuæ dees, ne periclitanti mihi desis. Vbi quæso misericordia tua commo-
dius, quàm in mea miseria subleuanda collocabitur: vbi immensæ opes tuæ copiosius, quàm in summa inopia mea ditanda expendentur: vbi medicina tua magis, quàm in hoc insanabili meo morbo curando vim suam exeret? His ergo desiderijs fratres, his vocibus, hoc affectu spiritualis hydropicis curationem (qua totum penè genus hominum laborat) à cœlesti illo medico flagitare debemus, cui nullus morbus insanabilis est.

Sed iam hydropicum missum facientes, ad Phariseos, hoc est, ad coniuuas Domini veniamus: de quibus Euangelista subdit; [*Et ipsi obseruabant cum,*] Scire videlicet volentes, an in Sabbato curaret (quod apud illos inmane sacrilegium erat) ut ipsum in odium atq; inuidiam tanquam Sabbati violatorem vocarent. Cum enim liuore & inuidia propter magnifica Domini opera vrerentur, hac ratione se illa deprimere posse putabant, quòd ea in Sabbato còtra legis præscriptionem ederet. O fratres, quantum inter germanam veramque charitatem & inuidiam discrimen est. Caritas enim (vt D. Gregor. ait) aliena bona amando, facit sua: inuidia autem eadem odio habendo, in pectoris sui vertit vulnera. Tot enim dolorum aculeis fauciat, quot bona in domo cernit aliena. Depingitur beatissimus martyr Sebastianus sagittis vndiq; confossus: cæterum si cui hominis inuidi pectus cernere liceret, totidem in eo sagittas, hoc est, dolorum aculeos deprehenderet; omnes enim aliorum felicitates suas ducit esse miseras; & (vt eleganter poëta finxit) ibi præcipue lachrymatur, vbi nil lachrymabile cernit. Quis autem verbis còsequi possit, quas in mundo strages inuidiæ pestis ediderit? Inuidia Cain Abelem fra-

Psal. 9.

Gregor.

Simil.

Genes. 4.

8 trem occidit. Ob inuidiam præreptæ benedictionis, Esau Iacobo fratri mortem minitatus est. Inuidia, eiusdem Iacob filios impulit, vt *Genes. 27.*
 innocentissimum Ioseph fratrem venderent in Ægyptum, eò quod *Genes. 37.*
 à patre plusquam fratres eius diligeretur. Inuidia Saulem adigit, vt
 sanctissimum Dauidem hostili odio persequeretur, nec vllum ei re- *I. Reg. 26.*
 spirandi vel tempus, vel locum daret: quod videlicet cantatrices mu-
 lieres mille tantum hostium victoriam illi, Dauidi autem decem mil-
 lium præberent. Inuidia quoque fecit, vt Datan & Abiron populum *Numer. 16*
 in deserto aduersus Mosem concitarent, quos nouo & inaudito
 supplicij genere terræ hiatus absorbit, corpusque simul cum anima
 in tartarum præcipitavit. Denique inuidia omnium, quæ vnquam
 in mundo contigerunt, teterrimum facinus commisit, cum ipsam
 Dei filium, mundi que Saluatorem atrocissima & indignissima ne-
 ce in crucem sustulit. Quæ res vel ipsum etiam iudicem minimè la- *Math. 27.*
 tuit. Sciebat enim (vt ait Euang.) quòd per inuidiam Iudæi tradidissent
 eum. Nec desunt autores non contemnendi, qui primum excel-
 lentissimi illius Angeli peccatum inuidiam fuisse dicant; quòd cum
 is intellexisset Dei verbum rationali creatura in vnitatem personæ co-
 pulandum, honorem hunc homini inuidit, quem sibi debent existi-
 mauit. Quod si hoc minimè recipiatur, certè inuidiam fuisse cõstat,
 quæ diabolum impulit, vt primum generis humani parentem in cri-
 men impelleret, mortisque sempiternæ reum faceret. Sic enim le- *Septem. 1.*
 gitur autem eum, qui sunt ex parte illius. De quo crimine illud non
 incommodè dici poterit, quòd cum cæteris criminibus vnica gehennæ
 pœna destinata sit, hoc duplici gehenna punitur, hoc est, non ea
 10 solam quam in altera vita confitemur, sed in hac etiam vita: quia
 dum inuidus aliorum felicitate vritur, suam quodammodo gehennam
 patitur. Sed hæc antiqua. D. autem Gregorius 2. lib. Dialo. Exe *Gregor. lib. Dialo.*
 crandum ac penè incredibile liuidi hominis facinus commemorat.
 Ait enim, presbyterum quendam Florentium nomine tato inuidiæ
 liuore in B. Benedictum propter eximiam eiusdem sanctitatem &
 nominis claritatem exarsisse, vt insectum veneno panem velut xe-
 niolum quoddã ad illum miserit, vt vitã veneno eriperet, cui famam
 eripere nõ poterat. Sed cum hæc tam dira fraus virũ sanctum mini-
 mè latuisset, aliud scelestissimũ & inauditũ facinus vir impius excogi-
 tauit. Cũ enim magistrũ laedere nõ posset, ad illaqueandas discipu-
 los animas se cõuertit. Septem nanq; nudas puellas ante eorũ con-
 spectũ saltare & choreas ducere fecit, vt teneras discipulorũ mentes

ad impudicitiam hoc spectaculo prouocans, hac saltem ratione magistro incommodaret. Vir autem Dei dans locum iræ, aliò secessit. At supernus ille mundi arbiter hoc tam execrandum facinus impunitum esse noluit. Cùm enim vir sanctus adhuc in itinere esset, ea pars domus, in qua Florentius habitabat, cum illo & supra illum corruit & extinxit. Sic enim vindex malorum Dominus & inuidi hominis corpus extinxit, & animam perpetuò cruciandam sempiterna morte damnauit. Vt iusto Dei iudicio animam ipse suam perderet, qui aliorum perdere volebat.

§. I.

¶ Hæc igitur inuidiæ pestis fratres (vt ad institutum redeamus) Pharisæos impulit, vt Dominum Saluatorem tot modis insectarentur, quod gloriam suam illius gloria, hoc est, clarissimis virtutum exemplis, singulari doctrina, & admirandis operibus obscurari, viderent. Hac igitur de causa in hodierna sancti Euangelij lectione obseruabant eum, an Sabbato curaret, vt sic tandem illius accusandi, atque traducendi ansam arriperent. Quorum Dominus mentem intelligens, quærit ab illis, [*An liceat Sabbato curare. At illi tacuerunt.*] vt videlicet silentio suo curandi occasionem illi præberent. O fraudulentam dolosumque conuiuium; quod in spiritu Prophetam vidisse apparet cum mysticè loquens, impios aduersus Christum loquētes inducit, Mittamus lignum in panem eius, & eradamus eum de terra viuentium. Iudas igitur osculo & pacis signo Dominum prodidit; illi autem eundem ad cōuiuium vocantes, lethale virus animo inclusum gestabant.

Hierem. 11.

Luc. 22.

At mitissimus agnus etiam si intelligeret quo animo lupi illi ipsum ad conuiuium vocarent, ea tamen animi synecritate & candore vsus est, vt quasi nihil horum intelligeret conuiuium eorum minime repudiaret, siue quod hydropticum sanare, siue quod eos à cæcitate & superstitionis suæ morbo liberare vellet. Eorum ergo insidiosum silentium negligens, manu sua sanctissima apprehensum hydropticum sanauit, ac dimisit. Qua in re saluberrimum, atq; necessarium magnanimitatis nobis præbuit exemplum, vt vana hominum iudicia, & errantes opiniones contemnamus; neq; ab eo quod rectum & officiosum est, oblatrantium hominum causa deducamur. Aliud enim est offensionis & scandali causam dare, aliud accipere, quod quidam Pharisæorum scandalum esse dicitur. Vndè duplex scandalum Theologi esse statuunt, actiuum videlicet, & passiuum: quorum illud semper fugiendū, hoc verò cùm nos ab officio reuocat, vt plurimum negligens

14 gligendū est. Animo igitur magno & excelso nobis opus est, vt vo-
ces & stulta vulgi iudicia despiciamus. O quanta pace & vera liber-
tate fruuntur, qui hoc animo sunt; qui nō temeritate, sed iudicio; nō
humano metu, sed Dei timore; non vulgi opinionibus, sed diuinis
legibus vitā suā moderantur! Quam dira autē illorū seruitus est, qui
nihil cōsilio, nihil iudicio designant, sed se totos ad multitudinis vo-
ces, & opiniones accommodant, qui omnibus in rebus non quid ra-
tio, quid consiliū, quid lex diuina prescribat, sed quid mundus dictu-
rus sit, semper attēdunt! Itaq; infelices isti nec Deo, nec sibi ipsis, sed
seculo, alienisq; oculis viuunt, ex illius placitis atq; ore pendent, mi-
serā in omni vita seruitutem seruentes. Quid enim obiectius, quā
ex rudis vulgi (quod bellua multorum capitū esse dicitur) opinione
pendere? Ab hac igitur misera seruitute nos hodie Saluator exēplo
15 suo reuocat, cūm Pharīs eorum offensionem contemneas, apprehē-
sum hydropicum in eorum oculis & aspectu sanauit.

Dei dē vt eos à grauiori cæcitatē morbo curaret ait, [Cuius vestrū
asinus, aut bos in puteum cadit, & non continuo extrahet illum die Sabbati?
& non poterant ad hæc respondere.] Hac interrogacione Pharīsorum
cæcitas & auaritia apertissimè declaratur: qui nescias esse putabāt ho-
minē in Sabbato curare, cum iustū esse crederent periclitanti boui
succurrere. Mira sanè iudiciorū peruersitas. Cū enim consistet chari-
tatis legem à Domino nō ad brutorū animantiū, sed ad hominum sa-
lutem latā esse, isti ad eodē præpostero iudicio erant, vt eam erga pecu-
des, non autē erga homines seruandā esse decernerent: quando qui-
dē periclitantes boues in Sabbato curandos, homines verò negligē-
dos esse iudicabant. Quo quid esse demētius, quid magis præposte-
16 rū, quid ab omni humanitate, magis alienū poterat? Quid verò si hu-
iusmodi cæcitas fratres in nostris quoque moribus deprehendatur?
Quā multi enim sunt, qui maiorem iumentorū suorū, quā anima-
rum seruorum suorū curam habent! quos eū videant carnis vitijs in-
quinatos, diuinorumq; mādatorū ignaros, adeoq; ab omni Dei cul-
tu alienos, vt ne festis quidē diebus diuino altaris sacrificio assillāt,
nullā tamen illis curationem adhibent, sed in sceleribus suis eos & vi-
uere & mori sinunt. Qua de re sic D. Ber. Agrotat, inquit, equus, & Bernar.
quæritur remedium: periclitatur subditus, & dissimulatur. Cadit asi-
nus, & est qui subleuet; perit anima, & non est qui recogitet.

§. II.

Hic locus admonet fratres, vt de festorum sanctificatione dica-
mus. Scitis autem Sabbati obseruationem in Dominicum diē trāsla-

tā esse; in qua etiam serauilia opera prohibentur. Quorsum hoc? Cer-
 tē vt hoc ipso die à seruilibus operibus feriatī, animæ nostræ saluti 17
 vacemus, & cōtractas cæteris diebus peccatorū sordes hoc die ex-
 piemus; & qui cæteris diebus terrena tractauimus, hoc die cœle-
 stia tractaremus; & qui curis & laboribus negotiorum distenti, ani-
 mæ curā negleximus, hoc die eius curā ageremus. Hoc igitur cōsilio
 dies festi diuina & humana autoritate sanciti & cōsecrati sunt. Quis
 autē hoc in loco iustis lachrymis innumerabiliū hominum abuluerit
 deflere queat? Vsq; adeo enim vulgus Christianorum Dei & Ecele-
 się consiliū inuertit, vt nullo die licentius viuat, quando quidem hoc
 die non Deo, diuinisq; rebus, sed Veneri & Baccho sæditimā feru-
 tutē seruiat. Hunc diē ad epulas & conuiuia, ad ludos præstolantur:
 in quibus sanē ludis & rixis, & contentiones, & iuramenta, & periur-
 ria, & interdum etiā horrendæ blasphemie in Deum sanctosq; iactā 18
 tur. Hoc die puellę se diligentius comunt & ornāt, varijsq; que pigmē-
 tis naturæ colorem adulterant, vt formosus Diaboli laqueus efficiā-
 tur: cum scriptum sit, Propter speciē mulieris multi perierunt; & ex
 hoc concupiscentia quasi ignis exardescit. Hoc die adolescentulorū
 greges urbem inambulantes, turpissima inter se colloquia miscēt, &
 lasciuos oculos per cuncta eius loca circuducunt, quibus corrupto
 saltē affectu, prauisq; desiderijs animas suas polluunt. Quid verò il-
 los referam, qui ab hac oculorū petulantia non in prophanis modo
 locis, sed in sacris etiā ruinimē abstinēt; dū eos vel vagos & curio-
 sos, vel etiā (quod est multò grauius) impudicos in templis circundu-
 cūt? Quid hoc aliud est, quàm sacra Deo loca vertere in lupanaria?
 Hoc est scelus illud, quod per Prophetā Dominus exaggerat, cum
 dicit, Et faciebatis malū in oculis meis. Quamuis enim vbiq; loco 19
 rum Deus sit, singulari tamen ratione in templis est: vbi sacratissimū
 eius corpus adseruatur. Nunquid in hunc vsum naturæ conditor tibi
 oculos contulit, vt illis in eius offentionem abuterere. Aristoteles
 quidē nullū inter omnes corporis sensus plaris ab hominibus, quam
 hunc videndi sensum fieri asserit, quod is plures rerū differentias no-
 bis demonstrat. Deniq; homo vidēdi sensu priuatus, parū à mortuo
 distat. Quæ cum ita sint, quāta qua se peruersitas & ingratitude est,
 hoc tam nobili sensu, pro quo semper opifici gratias agere deberem-
 us, in eius iniuriā abuti, & ipsis eius beneficijs tanquā armis bene-
 factorē impugnare; quid qua se hoc scelere indignius, quid inma-
 nius? ¶ Iam verò quid illos memorem, qui toto tēpore, quo diuinū
 sacrificiū se stis diebus celebratur, à secularibus colloquijs nō cessantē

Quoniammo-

Ecl. 9.

Esai. 65.

- 20 Quonammodo isti Ecclesię præcepto terrenę tractantes eo tẽpore satisfaciunt? Non contenti enim vitã omnem in profanis sermonibus & negotijs transigere, in illa etiam breui horula, qua Deo vacare debuissent, ab his temperare nolunt. ¶ Quis verò illos ferre possit, qui eo etiam tempore, quo Dei verbum populo annunciat, quo animę suę morbis & saluti consulere deberent, simili modo garrire, ridere, & nugari cum magna totius populi offensione minime desistunt? O gentem peruersam, ó animos tenebris & densissima cæcitate oppressos! Quæ obsecro vobis salutis spes reliqua erit, si quo tempore Dei verbo mala vestra curare deberetis, non modo non curatis, sed nouis etiam accessionibus cumulatis? Denique eò festorum sanctificatio deducta est, vt omnis vitæ intemperantia atque licentia ad hunc præcipuè diem referretur. Rabini veteres dixerunt Sabbathi sui sanctione adeo offensos Diabolo, vt ea die nullus in populi frequentia vnquam permaneret, sed omnes ab infestatione hominum cessasse, hominibusque relictis, ad deserta & speluncas effugere. Sed dixeris hodie omne genus cacodæmonum nostris feriis illicitũ atque prouocatum, vel ex latebris suis in mundum magno impetu prorumpere, vt hac diei festi opportunitate abutentes, miseris animas illaqueare & in sarena sua cõcludere possint. Itaq; quod ad præterita crimina expiãda institutũ est, nouis criminibus cumulãdis seruit, quod ad animarũ salutẽ sancitũ fuit, in carnis voluptatẽ vertimus, ac postremò quæ dies consecrata Deo erat, Diabolo & satellitibus eius militat. Inter horrenda facinora Athaliæ omniũ fecinarũ quæ vnquã fuerũt, immanissimę & impijssimę, hoc in primis memoratur, quod sacra tẽpli Dei vasa ad Baalis cultũ destinauerit. Vt sunt
- 21 igitur loca sacra, sic suo modo sunt etiã tẽpora Deo sacra. Quocirca hoc terribilissimũ Athalię crimen imitari videtur, qui tẽpora Deo sacra in Diaboli obsequiũ vertunt. Quæ spes agrotũ salutis manet, cum is
- 22 adhibitis salutaribus Pharmacis, nõ modo nihil promouet, sed etiam grauius agrotat? Quid quæso supernum illum iudicem ad hos festorum violatores dicturum speramus, nisi quod olim iam dixit. Odi & proiecisti iuitates vestras, & non capiam odorem cætuũ vestrorum. Et iterum per Esaium, Sabbathum (inquit) Neomeniam, & festiuitates alias non feram: iniqui sunt cætus vestri. Kalendas vestras odiunt anima meã; facta sunt mihi molesta, laboraui sustinens. Quid his quæso verbis formidabilius? Quid verò illud, quãto magis adhuc extimescẽdũ? Dispergã (inquit) supervos sterces solẽnitatũ vestrarũ. Sed quoniã hic Christiani populi abusus satis deplorari non potest,

2. Par. 24

Simil.

Amos. 5.

Esa. 9.

ad

ad alteram lectionis Evangelicæ partem, quæ tota in superbia, detestatione, & humilitatis commendatione posita est, veniamus. 23

§. III.

¶ Vbi ergò Dominus superstitionis morbum, quo Pharisei laborabant, adhibita ratione sanare aggressus est, aliud multo grauius ambitionis malum, quo ad mortem vsque ægrotabant, proposita quadam parabola (quæ non procul à præsentis conuiuio aberat) curare voluit. Sic igitur ait. [Cum invitatus fueris ad nuptias, non recumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo, & ueniens is, qui te & illum eo. ait, dicat tibi, Da huic locum, & tunc incipias cum rubore nouissimum locum tenere. Sed cum uocatus fueris, uade, recumbe in nouissimo loco ut cum uenerit qui te inuitauit, dicat tibi, Amice ascende superius. Tunc erit tibi gloria coram simul disumbentibus; quia omnis qui se exultat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.] Hoc Domini consilium fratres, etiam si ad literam accipiatur, non parum ad uitam ciuilem & conuictum cum hominibus ualet. Ad quod nos etiam Salomon adhortatur his uerbis: Ne gloriolos appareas coram Rege: & in medio magnatorum ne steteris. Melius est enim ut dicatur tibi, Ascende huc, quam ut humiliaris coram principe. Rursumque alibi, Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo inuenies gratiam, & coram hominibus. Quo in loco illud obseruandum est, ne captandi honoris, aut humani fauoris gratia infimum locum eligamus. Hoc enim non esset honorem fugere, sed ambire: & superba humilitate oculos hominum fallere.

Sed quoniã Euangelista hoc Domini consilium parabolam uocat, aliud utique præter id quod uerba sonant hac similitudine accipere oportet. Id uerò est, ut non in conuiuio solum, sed in omni uita sublimiorè locum, & mundi honores quanto poterimus studio fugiamus, quòd in loco excelsò & magnis honoribus fulto periculù maius, & casus ex alto periculosior sit. Quid enim Dauide sanctius, què Dñs uirum secundum cor suum appellauit, quemq; tot miraculis, & fauoribus & clarissimo Prophetiæ dono illustrauit? At is regium thronum conscendens, in superbiã postea elatus, pristinèq; humilitatis oblitus, populum numerari precepit. Saul quoq; (ut scriptura loquitur) erat electus bonus & nõ erat uir illo melior in Israel; qui etiã eum ad regni sedem quæreret fugit atq; delituit, ne regio diademate insigniretur. Qui tamẽ ubi ad regni solium euectus fuit, ut fortunam & dignitatẽ, sic animam mutauit, & superbo fastu, triumphalẽ arcum post Amalechitarum uictoriã diuinitus

Prou. 25.

Ecl. 3.

A. For. 3.

1. Reg. 13.

2. Reg. 24.

1. Reg. 11.

26 diuinitus partam, erigi sibi fecit; atque in teterrima & atrocissima
deinceps facinora lapsus est. 1. Reg. 13.
1. Reg. 15.

Hac igitur de causa sanctissimi quique viri maiori studio & con-
tentione dignitates fugiebant, quam alij ambirent. Hinc enim Diuus August.
Augustinus libro de vita & moribus clericorum sic ait. Quod esse
potui, esse nolui, nec tamen quaesivi esse quod sum. Elegi enim ma-
gis abiectus esse in domo Dei, quam habitare in tabernaculis pecca-
torum. Non enim in conuiuio Domini mei superiorem locum ele-
gi, sed potius inferiorem & abiectum: sed placuit illi mihi dicere: A-
scende superius; & post pauca: Ad eum (inquit) timebam Episcopatum
vt quoniam coeperat esse iam alicuius momenti inter seruos Dei fa-
ma mea: in quo loco sciebam non esse Episcopum, non illò accede-
rem. Cauebam autem hoc, & agebam quantum poteram, vt in loco
27 salubriter humili, & non in alto periclitarer: sed Domino seruos non
debet contradicere, cui placuit mihi dicere, Amice ascende superius.
Hæc ille; iam verò quid eius coætaneus Ambrosius fecit, quas artes
non excogitauit, quid denique non designauit, vt episcopatum fu-
geret? Quid autem D. Gregor. memorem? quas is latebras non qua- Gregor.
siuit, quid non fecit, vt summum Pontificatum fugeret? qui nisi sul-
gentis de caelo columnæ indicio deprehensus fuisset, nunquam ad
eam sedem peruenisset. Quibus verò postea per omnem vitam lachry-
mis se à monasterio suo sublatum, & in sublimi loco positum desset?
Similique affectu nostro penè seculo beatissimus Pater Antoninus
nihil non fecit, vt Florentinæ sedis dignitatem effugeret, quam tan-
dem Põtificijs literis adactus, recusare non potuit. Quid verò illud,
quod Nicephorus refert, quam mirabile? Cum enim populus san-
28 ctissimum quendam Eremitam in Episcopum à Theophilo Alexan-
drino Patriarcha postularet, & is illum conueniens, populi volunta-
tem significaret, vir sanctus diem vnum ad orandum & consilium
Domini requirendum poposcit: cumque eius petitioni Theophilus
annuisset, & sequenti die ad illum venisset, mortuum deprehendit.
Itaque vir sanctus hac noua & insolita ratione, votis eius Domino
annuente, oblata dignitatis periculum declinauit. Non enim virum
sanctum latebat quam magna secum pericula sublimis loci dignitas,
& omnis humana prosperitas afferret. Hinc D. Isidorus; Veri inquit, Isidor.
sancti magis formidant prospera, quam aduersa; quia prospera deij-
ciunt, aduersa crudiunt.

Neque ab hac sententia Ethnicorum quoque Philosophia abhor-
ret. Hinc Plutarchus per paucis inquit contingere felices esse & sape Plutar.

Ifocra. re. Ifocrates etiam orator illustris, Stultus, inquit, bona fortuna tan- 29
Seneca. quam ebrietate nimium furens, stultior euadit. Seneca prater eam, Se-
Simil. getem, inquit, nimia sternit vbertas; rami onere franguntur, ad matu-
August. ritatem non peruenit nimia fecunditas. Idem quoq; omnibus eue-
 nit, quos immoderata prosperitas rumpit. Denique D. Aug. magnæ,
 ait, virtutis esse cum felicitate luctari; magnæ felicitatis esse, à felici-
 tate non vinci. Ad quod non abs re fuerit memorabile quoddam
 Philippi Regis Macedonum exemplum afferre, qui vbi Athenienses,
 partem Græciæ nobilissimâ bello superasset, animû victoria se se ef-
 ferentē ratione cōpescuit. Et ne quid postea per contumeliâ & fastû
 committeret, instituit, vt quotidie in aurora excitaretur à somno his
 verbis, Surge rex, & hominem te esse cogita. Quid hic prius miteret
 An virtutem Athnici hominis, qui hac ratione elationem animi cō-
 primere voluit? An prudentiam, qui sic felicitatis naturam agnouit, 30
 vt hac ratione se se intra mensuram suam contineret?

Hanc igitur nos hodie Dominus verè Christianam Philosophiâ
 in proposita parabola docet, vt humilitatem, & humilitatis officia &
 loca in omni vita sectemur, & sublimiora fugiamus, si mundi pericu-
 la declinare, & veram gloriam consequi desideramus, [*Quia omnis*
(inquit) qui se exaltat humiliabitur, & qui se humiliat, exaltabitur.] Qua
 sententia quid Dominus hac proposita parabola docere voluerit,
 apertissimè declarauit. Hanc igitur sententiam fratres, quæ superbiæ
 detestacionem & humilitatis commendationem cōtinet, in reliqua
 concionis parte explicandam suscepi.

TRACTATIO THERMATIS, VEL
 alia concio: quæ post breuiorem Euangelicæ lectionis 31
 explanationem poterit adornari.

§. IIII.

Omnis, qui se exaltat, humiliabitur &c.] His verbis (vt intelligere
 potuistis) fratres, nos cœlestis magister ad humilitatis studium
 & superbiæ odium adhortatur: de quibus nobis hodie ipso aspiran-
 te differendum est. Hoc autem argumenti genus ad fideles omnes
 cuiuscunq; ordinis sint pertinet. Ad omnes enim in communi Do-
 minus ait, Amen dico vobis, nisi conuersi fueritis & efficiamini sicut
 paruuli, nō intrabitis in regnum cœlorum. Quicquid enim in sacris
 literis cum hac combinatione proponitur, non ad Euangelicam confi-
 lia, sed ad præcepta reuocatur. De consilijs namq; Dominus ait, Qui
 potest

- 32 potest capere capiat. Verum inter fideles ipsos ad illos præcipue hæc ^{Matth. 12.} doctrina pertinet, qui ambitionis morbo laborant, & ad mundani honoris amorē procliuiores sunt. His nanq; velut parieti inclinato fulcris magis opus est, ne in eam partem ruant, ad quam paries deuergit, ne videlicet in præcipitiū illud exturbentur, in quod ille decidit, de quo Saluator ait, Videbam Satanam sicut fulgur de celo cadentem. Ut hanc autem doctrinā piē & vtiliter audiamus, eadē ipsa virtute, quam prædicamus, hoc est humilitate indigemus. Hæc enim Dei verbum audire vtiliter solet. Hinc D. Gregorius illa Prophetæ ^{Luc. 10.} verba explanans, Dirigite viam Domini, sic ait, Via ad eor dirigiter, cum sermo veritatis humiliter auditur. Hæc ergo mente, hoc auctu sermo Dei audiendus est; vt tanquam discipuli veritatis studio discendi, non curiositatis, aut vanitatis, aut leuitatis affectu audiamus. ^{Gregor. Esai. 40.}
- 33 Hinc igitur dicendi initium faciamus. Quisquis sacra volumina (in quibus spiritus ille cælestis nos erudire dignatus est) diligenter euoluerit, non poterit non vehementer admirari cum animaduertit, quàm multis ac miris modis virtus humilitatis comedetur. Principio enim cum Christus Dominus in absolutissimum virtutum omnium exemplar propositus nobis sit, huius præcipue se exemplum, atque magistrum exhibet cum ait, Discite à me, quia mitis sum & humilis ^{Matth. 11.} corde. Deinde si quis omnē eius vitam, hoc est initium, progressum, atque finē consideret, quid aliud frequentius in ea contempserit, quàm clarissima humilitatis exemplum? Ad cuius imitationē nos Apostolus inuitat his verbis. Hoc sentite in vobis quod & in Christo Iesu, qui cum ^{Phillip. 2.} in forma Dei esset, nō rapinā arbitratus est esse se equalē Deo, sed se metipsum exinanituit & cætera, quæ sequuntur. Hoc est. Date fratres operā, vt hunc humilitatis affectū in vobis sentiat, qui fuit in Christo Iesu: cui cum diuinitatis gloria rapinā nō esset, qualis Angelo ructi fuit, sed naturalis & propria, semetipsum tamen ex altissimo diuinitatis culmine in hanc tantam humilitatis abyssum deiecit, atque exinanituit, vt ignominiosissimum crucis supplicium cum maleficis hominibus subierit. Quo exemplo quod aliud ad imitandum vel mirabilius, vel potentius proponi nobis potuit? Quamuis enim omnia & Angelorum & hominum consilia in vnum coirent, nullum maius virtutis huius exemplum vel desiderare, vel excogitare potuissent. Denique D. Gregor. totum Dominicæ incarnationis, atque passionis mysterium ad huius virtutis commendationē reuocat. ^{Gregor.} Sic enim ait, Ad hoc filius Dei formam infirmitatis nostræ suscepit; ad hoc inuisibilis non solum visibilis, sed etiam despectus apparuit;

apparuit; ad hoc contumeliarum ludibria, illusionum probra, passio-
num tormenta sustinuit, vt superbum non esse hominem doceret
humilis Deus. Hactenus ille. 35

Clima.

Si verò sanctorum patrum scripta perlegeris miras in eis virtutis
huius laudes & utilitates inuenies. Hanc enim virtutum fundamen-
tum atque radicem, hanc verè sapientiæ initium, hanc scalam paradisi,
hanc charitatis, cæterarumque virtutum fidam custodem, hanc cum-
starum tentationum victricem, hanc superbiæ & inanis gloriæ ex-
pultricem esse aiunt. Denique Ioannes Climacus de hac virtute sic
ait, si superbia ex Angelis Dæmones fecit, humilitas ex Dæmonibus,
Anzelos efficere potest.

Ecc. 1. 4.

Si verò spiritualis vitæ magistros consulas, hi certè perfectioris vi-
tæ studiosis duo præcipuè tempora vesperi & manè designant, qui-
bus spiritualium rerum considerationi vacent; & in altero quidem 36
diuina beneficia meditando proponunt, in altero verò infirmitates
omnes & vitæ lapsus, variosque animorum nostrorum morbos &
ægritudines cõsiderare iubent. Et quidem partem temporis ac vitæ,
diuinorum beneficiorum, atque laudum eius contemplationi impè-
di (qua exercitatione charitas in Deum accenditur, quæ latissimum
in virtutes omnes imperium habet, & in qua Christianæ vitæ sum-
ma consistit) non ad eò mirum est: at verè mirandum est tantundem
temporis, atque studij in peccatorum atque morborum, & infirmita-
tum nostrarum consideratione infumi oportere. Hoc enim perin-
dè est, ac si solidum sterquilinum assiduè versare, atque reuersare cõ-
pellaris. Quod enim scædus sterquilinum, quàm peccatoris & infir-
mi hominis pectus? Quid enim (vt Ecclesiasticus ait) nequius, quàm
quod excogitauit caro & sanguis? Et tamen in huiusmodi sterquili-
nio fodere assiduè iubemur, vt pretiosissimam humilitatis gemmã 37
in eo inueniamus?

Cùm sint igitur tot huius virtutis laudes, vehementer animus no-
ster huius tantæ commendationis causam assequi desiderat, cum
præsertim Philosophi dicant, tunc nos aliquid scire, cùm eius causas
intelligimus. Altius igitur mihi rem indaganti iustissimæ esse om-
nes huius virtutis laudes videntur. Quam rem planissimam (vt arbi-
tror) me vobis facturum spero, si prius tamen quid humilitas sit ex-
plicuero.

§. V.

Bernar.

¶ Hanc autem Diuus Bernardus breuiter definit his verbis: Humili-
tas est virtus, qua homo verissima sui cognitione sibi ipsi vilescit.

Itaque

- 38 Itaque verè humilis primum omnes præteritæ vitæ lapsus & maculas, earumque deformitatem humiliter agnoscit, & læmètur. Deinde omnia malorum semina, quæ ex originis peccato nobis proueniunt, & quæ ipsi nobis assiduitate peccandi contraximus, hoc est fœdas animi cupiditates, ægritudines, & præcliuitates ad malû clarissimè & agnoscit & sibi ipsi hac cõsideratione vilescit. Si quid autè re-
 ctû vel piû siue in bonis nature siue gratiæ deprehenderit, id nullo modo sibi, sed totû diuine beneficentiæ tribuit: nec plus aliquid se habere credit, quàm quod habet, imò multa habet, quæ habere se viliter ignorat. Quâuis autè in aliorum oculis sit magnus, in seipis (vt de D. Ber legitur) exiguus, imò & nullus est, atq; (vt idè ait) verè hu- *Idem.*
 milis non humilis apparere conatur, sed vilis. Itaque bona omnia in bonorum omnium fontem refert, sibi vero ex se nihilum & peccatum tribuit. Et quia peccatû minus est, quàm nihil, ipse talè se adhuc existimat qualem se peccatum fecit. Ideoq; omnes hominum laudes, omnemq; seculi honorem auersatur, & ab omnibus tanquàm nihil contèni & conculcari desiderat. Hic enim affectus ex verissima peccati & nihili sui cognitione proficiscitur. ¶ Idemq; hoc etiam nomine seipsum deiecit, quòd diuinis beneficijs atq; internis Spiritus sancti motibus se minimè respondere credat, ideoq; dignissimum esse, qui à Deo deseratur, & sibi ipsi propter inertiam & animum diuinorum beneficiorum immemorè relinquatur, indignumq; se & vita quam viuit, & luce, qua fruuitur, & piorum cõsortio, quo vitur humiliter iudicat. Cum verò præteritæ vitæ labes & impuritatem cõsiderat, tanto sui ipsius despectu, tanto mœrore atque pudore circumfunditur, vt quemadmodum Publicanus ille ex Euangelio, nec oculos quidem *Luc. 18*
 ad cœlum leuare audeat. Hæc igitur, & his similia vera humilitas cõplectitur.
- 40

His ita constitutis fratres, apertè cernere licebit humilitatis virtutem ad omnes alias virtutes, cæteraque Spiritus sancti dona mœtem hominis commodissime aptare. Quam rem vobis appositisima hac similitudine declarabo. Quemadmodum faber ferrarius ferrum in fornace primum mollit, quod vbi fecerit, in quamuis illud formam siue triangulam, siue quadrangulam, siue alterius cuiuslibet figuræ sine vilo negotio fingit, ac refingit, quod in frigido ferro nullo modo facere possit; ita humilitatis virtus animum sic mollit, & tractabilem facit, vt facilè cuiuslibet aliarum virtutum recipere possit, quod à superbis mentibus alienissimum est, quas frangere potius, quàm ad virtutem flectere possis.

Simil.

§. I.

I. ¶ Hoc ipsum autem (quod modo dixi) propositis exemplis planissimum facia n. Et primum quidem ab obedientia, quæ inter laudatissimas virtutes numeratur exordium capiam. Quis quæso ad obedientiam illam (quam Petrus Apostolus consulit cum citis subditi estote omni humanæ creaturæ propter Deum) quam verè humilis promptior? Qui enim se vilissimum omnium reputat, non utique detrectabit se & maioribus, & æqualibus, & minoribus subdere, cum ipse se omnium minimum iudicet. Quæ res à superbo homine alienissima est. Vnde superbi homines in literis sanctis filij Be-lial, id est, absque iugo, nominantur, quod videlicet obedientiæ iugo elato animo reculent.

II. Iam verò mansuetudini & lenitati quæ virtus propior, quàm humilitas est? Cuius rei illud argumento est, quòd in literis sanctis altera alteri sæpè coniungitur. Sic Dominus, Discite, inquit, à me quia mitis sum, & humilis corde. Sic idem alibi, Super quem requiescet spiritus meus nisi super humilem & mansuetum? Sic sancta illa sœmina in oratione sua, Tu, inquit, Domine, cui semper humilium & mansuetorum placuit deprecatio. Contra verò quàm longe ab hac lenitate superbi homines absunt? De his enim scriptum est, inter superbos semper iurgia sunt. Cum enim mundi ni honoris cupidissimi sint, molestissimè ferunt si quis minus ali-quid honoris aut reuerentiæ quàm ipsi sibi arrogant, illis exhibeant. Itaque grauer indignantur si quis illis vel non statim assurgat, vel se erga illos minus demissè gerat, vel non priùs salutat, vel non caput illico aperiat. Quin & in detegendo capite, & in genibus flectendis mensuras quasdam definitas habent, quas prætergredi nefas, & intolerandum crimen esse ducunt. O præciles ineptias, o male collocata in ætatem, o frustra susceptum rationis lumen, quod in his nenijs computandis versatur, quod quæ huius rei gratia ingentes ex-citare tragædias solcat!

III. Quid verò ad patientiam (quam Iacobus Apostolus perfectum opus habere dicit) quantum nos humilitas adiuvat? Ut enim superbi iniuriarum & contumeliarum impatientissimi sunt (quarum gratia non dubitant sæpè in singulare etiam certamen descendere) ita contrà qui verè humilis est, qui se nihil esse profitetur, qui ab omnibus despici, nesciri, & conculcari desiderat, qui non modo in conuiuijs, sed in quouis etiam negotio iuxta Domini consilium, nouissimum eligit locum, non habet cur iniurijs aut concu-melijs

44 melius affectus disrumpatur; Sed cur magis lætetur, quod ea nõ quidem reluctanti, sed optanti sibi euenerint. Is igitur multo magis sibi ab humanis laudibus timet, quæ homines dementant, quàm à conuitijs, quæ tanquam salutaria pharmaca, quamuis amara, humilitatis & patientiæ materiam præbent. Denique vsque adeo patientiæ virtus cum humilitate colligata est, vt vix vllum veræ humilitatis certius indicium sit, quàm iniuriarum & contumeliarum patientia.

III.

Quid verò Evangelica paupertas (quam inter octo beatitudines Dominus primo loco posuit) quàm facilis hæc virtus vere humili est, quam adeo difficilem superbus existimat? Cum enim (vt antè diximus) verè humilis non humilis cupiat apparere, sed vilis, non admodum curat si vel lacera vestis, vel dissutus calcus, vel curta suppellex domi sit, nihilque in ea appareat, quod ambitionem, aut fastû redoleat, vt mihi quidem videatur has duas virtutes germanas, & quidem gemellas esse. Qui enim verè humilis est, vsque adeo dolet animum suum veris virtutum opibus nudatum, vt externarum diuitiarum inopiam nihili faciat, cum se virtutum inopem in animo dolet. Contrà verò superbus animam frequenter venalem habet, dum multis eam flagitijs exponit, vt iniustas colligat diuitias, quibus factum atque superbiam suam tueri atque ostentare queat.

Ecc. 10.

§. VI.

¶ Quis verò ad orationis studium (in qua magna vitæ Christianæ portio sita est) quàm verè humilis propentior? Vt enim vnicum pauperum remedium est ostiatim mendicare; ita verè humilis qui se virtutum & gratiarum inopem ærnat, quid aliud facere, quid moliri, qua alia ratione inopie suæ consulere poterit, nisi diuinæ gratiæ auxilium assiduis vocibus implorando? Eius enim est illa vox, Exaudi manus meas ad te, anima mea sicut terra sine aqua tibi? Quid verò terra aqua deficiente lætum aut frugiferum proferre potest? At eadem complura, rerum omnium mater & procreatrix est. Eius item est illa vox, Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse euolet de laqueo pedes n. eos. Et illa item, Leuati oculos meos in montes, vnde veniet auxilium mihi. Omnes hæc voces atque clamores vere humilis sunt, infirmitatem & nuditatem suam agnoscentis, & diuinam opem flagitantis. Superbi autem oratio est, Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum &c.

Psal. 142.

Psal. 124.

Luc. 18.

VI. Sed ad maiora veniamus. Religio moralium virtutum præstansif-
 47
 ma est: cuius est singulare officium Deum colere & honorare. Ut
 enim diuinæ bonitati charitas, ita maiestati honor, debetur, quem
 illi religio tribuit. Quid vero humilitas? An non religioni in hoc of-
 ficio famulatur? An non verè ab Ecclesiastico dictum est, Magna po-
 tentia Dei solius, & ab humilibus honoratur? Quomodo vero illum
 honorant? Primum quia tantò se ante ipsius maiestatem humiles
 prosternunt, quantò se viliores illius comparatione agnoscunt; dein-
 de quia donorum omnium quæ perceperunt, gloriam vni illi tri-
 buunt; omne datum optimum, & omne donum perfectum ab illo
 manare prædicantes.

Ecl. 3.

Iaco. 1.

VII. Quid verò gratiarum actio, & animus diuinorum beneficiorum
 memor? Quis ad agendas gratias propensior, quàm qui (vt antè
 diximus) nihil se esse cognoscens, quicquid in se aliquam pietatis
 48
 imaginem refert, totum benignissimè atque gratuite Dei benefi-
 centiæ ascribit? & quò ipse vilorem se iudicat, eò diuinis benefi-
 cijs indigniorem reputat: quæ res facit, vt diuinam erga se largi-
 tatem tantò magis obstupescat, quantò se beneficij eius indigno-
 rem iudicat. Multis rebus (ait Seneca) non ex natura sua, sed ex
 paruitate nostra magnitudo accedit. Quisquis ergò hoc modo par-
 uus est, etiam quæ parua sunt pro magnis computat. Quo igitur ani-
 mo, qua mente, quo affectu in Deum erit, qui cum paruorum atque
 adeò nihil se esse existimet, non quidem parua, sed magnificentis-
 sima à Deo dona recipit. Quomodo ergò non totus diuinæ benig-
 nitatis consideratione liquefiat? quomodo non se totum in eius lau-
 des effundat? quomodo non totus in eius amorem exardescat? Vi-
 detis ergò fratres, quantum vera humilitas non solum ad grati-
 49
 animi officium, sed etiam ad charitatem in Deum conferat?

Seneca.

VIII. Iam verò quam multis laudibus apud Salomonem sapientia com-
 mendatur? Quibus eam rebus comparat? quantum inter omnia il-
 lam eminere ait? Quantum verò ad sapientiam consequendam
 (quæ in veritatis cognitione sita est) vera humilitas conferat, Di-
 uus Augustinus ad Dioscorum declarat his memorabilibus verbis.
 Non aliam tibi ad capessendam & obtinendam veritatis viam inue-
 nias, quam quæ monstrata est ab illo, qui gressuum nostrorum
 tanquam Deus vidit infirmitatem. Ea autem prima est humilitas;
 & quoties interrogares, secunda humilitas, & tertia humilitas; &
 quoties hoc interrogares, idem dicerem. Hæc Augustinus: qui sa-
 50
 nè meminerat, se in Prouerbij, legisse, Vbi humilitas, ibi & sapien-
 tia.

Sapient. 7.

August.

Prouer. 11.

30 tia. Itemque in Psalmo, Testimonium Domini fidele sapientiam præstans paruulis, hoc est, humilibus. Et cœlestis pater sapientiæ suæ mysteria abscondit à sapientibus & prudentibus, & reuelat paruulis. Sapientia quoque in prouerbijsvbi domum ædificasset, & mensam spiritualibus delicijs intrusisset, ancillas suas misit, vt ad hoc conuiuium paruulos istos hac voce inuitarent. Si quis est paruulus, veniat ad me. Huiusmodi enim paruulos diuina sapientia ad se recipiendam maximè idoneos, & (vt ita dixerim) capaces inuenit. Vasa vacua facile infusum liquorem excipiunt & retinēt, quæ plena non possunt. Tabula etiam, in qua imago nulla depicta, quamuis formam aut figuram recipere facile potest. Sic igitur qui se pauperem, & nudum, & rerum omnium indigum arbitrat, solaque diuinæ gratiæ opè nititur, facile sapientiam ab alijs discere & concipere potest, quod superbis minimè contingit, qui se ipsis, hoc est, suis consilijs, suæque prudentiæ æstimatione pleni, neque aliorum consilijs acquiescunt, neque à Deo sapientiæ lumen, quod se habere arbitrantur postulant. Quod quidem Diuus Augustinus sibi aliquando contigisse confitetur his verbis: Tumore meo se parabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos. Adde etiam quod præcipua veræ sapientiæ pars in sui ipsius cognitione posita est. Quam quidem cognitionem veteres Philosophi tantifecerunt, vt sententiam hanc, Cognosce te ipsum, non ab hominibus excogitaram, sed è cœlo allatam fuisse dicitauerint: tantum in ea ponderis & sapientiæ situm esse credebant. At verissima cognitio in hoc præcipuè posita est, vt homo se quidem ex se nihil esse, & quicquid habeat, à diuina misericordia gratuitò se accepisse credat. Cuius autem sapientiæ sit hoc agnoscere, declarat, sapiens ille cum ait, Sciui quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det: & hoc erat summa Sapientia, scire cuius esset hoc donum. Videtis hic fratres, sapientiam in huiusmodi cognitione sitam esse?

Quid verò Euangelij gratia, & magnificentissima illa dona in aduentu Christi promissa? quibus quæso nisi humilibus potissimum exhibita fuerit? An non hoc Saluator ipse testatur, cum se à Patre vt pauperibus Euangelizaret, missum esse ait? Qui sunt autem pauperes isti, nisi qui diuina luce collustrati, animorum suorum inopiam & nuditatem agnoscetes, ad Saluatoris sui gratiam tota auditate confugiunt? De his enim pauperibus beatissima virgo cecinit, esurientes impleuit bonis, & diuites dimisit inanes.

Psal. 18.
Matth. 11.

Prouer. 9.

Simil.

Simil.

August.

Sapient. 8.

Matth. 11.

Luc. 1. Quo in loco sacra virgo quemadmodum diuitem nomine super-
bos, qui opinione sua diuites sunt; ita contra esurientium nomine
humiles significauit; qui quod magis diuine gratiæ opibus se nudatos
sentiunt, hoc ardentius illas esuriunt atque sitiunt. 53

X. His omnibus humilitatis laudibus extremam hanc addam, quod
ea fidissima virtutum omnium custos existat; ideo quæ ad spiritua-

Simil. enim proceras arbores, quæ in sublime se se attollunt, altissimis ra-
dicibus niti. Quantum enim vertice ad auras æthereas, tantum ra-

Simil. dice in ima tendunt. Naturæ quoque ars æmula, quod sublimius
ædificij fabricam erigere vult, eò altiora iacit fundamenta, quæ
totius fabricæ molem sustinere queant. Ad hunc ergo modum di-
uina gratia (quæ naturæ velut germana est, utpote quæ ab eodem
parente manauit) cum virtutum structuram attollere cupit, mag- 54

August. na humilitatis fundamenta iacit, ne virtutum sublimitas super-
biæ aut inanis gloriæ vitio corruat. Vnde beatissima virgo ve
supra omnes creaturas perfectissima, ita supra omnes exitit humil-
lima. Quocirca rectè Diuus Augustinus perfectioris vitæ studio-
sum admonet his verbis: Cogitas magnam construere fabricam
celsum, de fundamento prius cogita humilitatis. Hinc Ioan-
Clima. nes Clima. Sacra, inquit, est biga Charitas & humilitas: illa exal-
tat, hæc exaltatos ne vnquam decendant, continet.

Longum esset fratres, si virtutes omnes, ad quas humilitas
viam munit enumerare vellem. Non enim frustra ea virtutum om-
nium radix à sanctis patribus appellatur; cuius rei causam allata
Simil. initio candentis ferri similitudine exposuimus. Vt enim pueri,
qui nihil per se aut intelligunt, aut possunt facere regentis manum 55
ductumque sequuntur: ita verus humilis, qui tanquam Euange-
Matth. 19. licus ille paruulus nihil per se aut sapere, aut posse arbitratur,
facile se ad omnia virtutum officia docilem atque tractabilem
reddit.

Quid igitur amplius in huius virtutis commendationem exqui-
ramus? Quis adeo ferreus erit, qui non in eius amorem exarde-
scat, quæ vna tantam secum bonorum omnium segetem affert?
Basil. ¶ Existimo fratres, vos iam virtutis huius amore captos, illud à me
requirere, qua ratione illam assequi valeatis. Tria ad hoc Diuus
Basilus necessaria esse ait; quæ nimirum sunt assiduitas subie-
ctionis, consideratio melioris, & consideratio propriæ vitæ.
Cassianus. Primum autem Ioannes Cassianus magnoperè commendat, qui
ait

36 ait sanctos illos Ægypti patres (qui formandorum animorum pe-
 ritissimi artifices erant) solitos fuisse iuniores monachos varijs o-
 bedientiæ laboribus exercere , vt externæ humilitatis officijs exer-
 cendis , humilitatem acquirerent cordis. Quæ quidem officia S. il-
 le Rex minimè detractabat : qui ne cor eius exaltaretur , non ambu- *Psal. 130.*
 labat in magnis , sed in paruis , neque in mirabilibus super se , sed in
 humilibus infra se. Quod satis apertè monstrauit , cùm ante arcam *2. Reg. 6.*
 Dei accinctus ephoth lineo saltare cœpit. Sed quis hoc Adæ filijs
 persuadere poterit ? Veruntamen non ad omnes hic meus ser-
 mo dirigitur ; sed ad eos , qui virtutis huius amore flagrant ; quam
 vt assequantur seruire magis cupiunt , quàm dominari , obedire
 quàm imperare , magisque inter humiles versari , quàm cum super-
 bis spolia diuidere.

37 Secundo vero loco plurimum nobis ad hoc ipsum clarissima san-
 ctorum martyrum , sanctorumque monachorum exempla confe-
 rent , cùm grauissima illorum tormenta , & præclaras iustorum vir-
 tutes , præcipueque incredibilem carnis macerationem , solitudinis
 fecessum , orationis instantiam , & mundi contemptum considera-
 mus. Quis igitur horum comparatione cristas erigere , aut ceruices
 attollere audeat ?

Vltimo verò loco nos ad hoc ipsum iuuabit propriæ fragilitatis,
 & peccatorum nostrorum consideratio ; quam initio concionis à
 spiritualis vitæ magistris vchementè commendari diximus : in qua
 magnam temporis partem infumere debemus , quò nihilum no-
 strum , hoc est , animæ nostræ ægritudines , ac multiplices morbos
 non modo cognoscamus , sed ipsis quodammodo manibus contin-
 gamus ; atque ita demum nos ipsos ante diuinæ maiestatis conspe-
 ctum humiliter prosternamus. Quo enim nos magis ad imum
 vsque deiecerimus , hoc magis in sublime ab eo attolie-

mur , qui ait , [*Omnis qui se exultat , humiliabi-*
tur ; et qui se humiliat exalta-
bitur.

DOMINICA XVII.

POST PENTECOSTEN CON-
cio prima : in qua lectio Evangelica ex-
planatur.

T H E. Hoc est maximum & primum mandatum.
Matth. 22.

*August. su-
per Ioan.*



Lectio sancti Evangelij fratres charissimi, charitatem nobis maximè commendat : de qua potissimum sermo nobis hodie instituendus est. Cuius modi autem auditores cœlestis hæc doctrina requirat, Divus Augustinus de divini amoris dulcedine loquens ait, Da amantem, & sentit quod dico: da desiderantem: da in ista solitudine peregrinantem, a que sitientem, & ad fontem æternæ patriæ suspirantem: datalem, & scit quid dicam. Quibus verbis satis indicavit, eos qui divini amoris expertes essent, ad amoris doctrinam percipiendam ineptos & rudes esse. Quamobrem cum Sponsa nos hodie in Cant. orare Dominum debemus, ut introducat nos in cellam vinariam, & charitatem in nobis ordinet & accendat: ut recondita charitatis mysteria penetrare possimus. Excitat verò attentionem nostram dicendi materia. Cum enim de dilectione Dei sermo nobis habendus sit, vix quisquam erit vsq̃ue adeò ab omni divini numinis cultu & religione abhorrens, qui non libenter huic sermoni aures adhibere velit. Ut enim D. Bernar. ait, Sermo de diligendo Deo & sapit dulcius, & tractatur suavius, & auditur vilius. Sed priusquam rem ipsam aggrediar, lectio sancti Evangelij, quæ nobis huius argumenti materiam ministrat, breviter recitanda est: quam Sanctus Evangelista Matthæus narrat his verbis.

Canti. 2.

*Ber. de dili-
gẽ. Decim.*

[Pharisæi autem audientes, quòd Iesus silentium imposuisset Sadducæis, conuenerunt in unum: & interrogavit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum, Magister, quod est mandatum magnum in lege? Ait illi Iesus, Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, &c.] quæ sequuntur.

A V E M A R I A .

¶ [Hoc est maximum & primum mandatum.] Cum de hoc maximo dilectionis erga Deum mandato sermonem hodie habituri simus duo potissimum dicenda esse videntur. Alterum, quæ sit huius dilectionis dignitas: alterum verò, qua ratione ad illam aspirare licebit.

Dilectio.

Dignitatem verò virtutis huius breuiter Saluator in presenti lectione attigit, cum dixit, [Hoc est maximum & primum mandatum.] Est enim illud (vt ab hoc incipiamus) non vno modo primum. Est enim primum ordine, dignitate, merito, imperio, suauitate, perpetuitate, & necessitate. Ordine quidem est primum: quia inter orania Decalogi præcepta, primo loco cultus diuini numinis præcipitur: qui quidem eius dilectione præcipue continetur. Ille enim maximè Deum colit, qui cum super omnia diligit: hac enim dilectione homo & se ipsum, & sua omnia ad illum tanquam ad vltimum finem refert. Est etiam intentione primum: quia omnia quæ à Deo siue dicta, siue facta, siue mandata, siue scripta sunt, ad hoc vnum destinantur, vt Deus super omnia diligatur. Hinc D. August. ait: Diuinarum scripturarum multiplicem abundantiam, latissimamque doctrinam sine vllò errore comprehendit, & sine vllò labore custodit, cuius cor est charitate plenum, dicente Apostolo, Rom. 13. Plenitudo legis est dilectio. Ad hoc igitur omnia Spiritus sancti charismata, ad hoc Ecclesiæ sacramenta, ad hoc sacræ ceremoniæ, ad hoc tria monastica vota instituta sunt, vt Deo mens nostra amoris glutino coniungatur. Hoc præcipit lex, hoc exigunt Prophete, hoc Psalmi concinunt, hoc omnes à nobis exigunt, non solum scripture, sed etiam creaturæ. Vnde colligitur mandatum hoc primum in legislatoris intentione fuisse, ad quod cætera omnia ab eo destinata sunt. ¶ Est etiam primum dignitate. Vnde dicitur maximum & primum mandatum. Summum enim est quod opponitur imo, & optimum quod opponitur pessimo. Pessimum autem inter mala omnia est odisse Deum: erit ergo optimum inter orania diligere Deum. Quod frequenter pij homines faciunt, dum mens, immensa Dei bonitate, pulchritudine, & munificentia contemplanda, amore eius incalcescit & incenditur: vt ex hoc liqueat fratres, quo studio precationi, diuinarumque rerum meditationi incumbere debeatis: in qua pij homines præstantissimum hoc virtutum omnium officium exercere solent.

Exod. 20.

Deuterio 6

Rom. 13.

Est etiam mandatum hoc merendi virtute atque ratione primū.

Gg 5

Nihil

Nihil enim Deo gratum, & æterna vita dignum, nisi charitas est: & quicquid illi gratum est, ab hac virtute tanquam à forma nobilissima accipit vt gratum sit. Sicut enim nullum corporis membrum ex se vitam habet, nisi ab anima illam mutuetur: ita nullum virtutis opus, ante Deum meritum aut gratiam habet, nisi à charitate tanquam à cœlesti forma, & veluti boni operis anima, eam trahat. Hinc D. August. Adde charitatem, profunt omnia: detrahe charitatem, nihil profunt cetera. Quale bonum est charitas ista fratres? Quid enim ea pretiosius? quid vtilius? quid securius? Et quò magis miremini, non solum (vt ita dicam) in esse meriti, sed in esse veræ christianæque virtutis, cæteræ quoque virtutes à charitate pendent. Vt enim D. Thomas ait, Nulla virtus quamlibet eximia, sine charitate simpliciter & absolutè vera virtus dici potest. Sunt quidem illæ in genere & gradu suo morales virtutes: quæ hominem in ordine ad naturalem felicitatem, quam Philosophi posuerunt, præparant. Quibus tamen homo veram felicitatem, quæ in aperta Dei visione posita est, non meretur: idcoque simpliciter veræ virtutes sine charitate appellari non debent: quandoquidem (vt ipse etiam Aristoteles definit) virtus est dispositio perfecti ad optimum. Optimum verò Christiana felicitas est, quam Philosophicæ virtutes minimè attingunt. Qua in re summa charitatis dignitas apparet: quæ utroque modo aliarum virtutum forma est, quandoquidem illis (vt modò diximus) vtrumque præbet, & esse meriti, & esse virtutis. ¶ Est etiam mandatum hoc primum (vt ita dixerim) duratione ac perpetuitate. Fides enim & spes multa que alia virtutum opera (cuiusmodi sunt quæ in misericordiæ operibus versantur) locum in cœlesti patria non habebunt. Non enim esse ibi poterit fidei obscuritas cum aperta diuine pulchritudinis visione: nec spes futuræ retributionis cum ipsa bonorum omnium possessione: nec opera misericordiæ exerceri poterunt, vbi nullus miseræ atque indigentæ locus erit. Cæterùm, charitas ad eò eius loci propria est, vt quæ modò imperfecta est, ibi maximè perficienda & inflammanda sit. ¶ Postremò, mandatum hoc vt omnium maximum, ita maximè necessarium est. Eo enim plenè seruato, totam Decalogi legem seruari testatur Apostolus, cum ait, Qui diligit, legem impleuit. Plenitudo enim legis est dilectio. Ex his ergo liquet fratres, hoc charitatis mandatum & maximum, & modis omnibus primum esse, quod initio proposuimus.

§. I.

¶ Existimo autem vos huius tantæ virtutis amore incensos, quæ ratione

Simil.

August.

D. Thom.

*2. 2. q. 23
artic. 7.*

Aristotel.

Roman. 13.

10 ratione compotes eius fieri possitis, desiderare. Hoc deinceps explicandum est. Cum autem infinita penè sint, quæ nos ad hunc amorem excitare possint (omnis enim creatura, Augustino teste, hoc à nobis exigit, vt communem Dominum inflammato studio diligamus) omnia tamen ea ad duo præcipua capita reuocantur; quæ Aristoteles vulgatissima illa sententia comprehendit, Amabile bonum, vnicuique autem proprium. Amamus enim bonum, vt pote quod voluntatis nostræ obiectum sit; & amat item quisque priuatum bonum suum, & eum etiam, à quo beneficijs affectus est. Ita que bonitas & beneficentia, sunt duo acres veri amoris stimuli. Quisquis ergo in diuinæ dilectionis studio proficere cupit, in harum rerum meditatione piè & sedulo versari debet. De bonitate igitur diuina prius deinde de eius beneficentia dicamus.

11 Et quidem si diuinę bonitatis immensitatem in seipsa, quomodo eam beatæ mentes contemplantur, cerneremus, non dubium quin illam summo & incomparabili amore (quemadmodum ipsæ) diligereamus. Sed quoniam hoc, in mortali corpore degentibus non cõtingit, ex operibus, hoc est, ex solis eius legibus (vt alia modò quæ sunt innumera prætereamus) immensam eius bonitatem velut in speculo & ænigmate vtcunq; æstimare poterimus. Ex ipsius namque legibus, quibus nos ad sui amorem & peccati odium adhortatur, immensam præcipientis bonitatem colligere licet. Cum enim iudicia Domini sint vera & iustificata in semetipsa, & facta in veritate & æquitate (quibus videlicet nihil iustius, nihil sanctius, nihil magis debitum homini præcipi potuit) vbi animaduersum fuerit, quantum diuina lex ab homine exigit, intelligemus planè, quanta illa sit bonitas & maiestas, quæ tantum amoris & obsequij à creatura adeò inope & fragili requirit: cum certissimè constet, nihil illum à nobis nisi quod iustissimum sit, summoque sibi iure debitum, exigere. Videamus ergo quid primum à nobis postuler.

[Diliges (inquit) Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua.] In Hebr. ponitur verbum, quod hunc sensum facit, si latine reddi commodè posset, Cũ toto tuo valdè, seu multo. Hoc est, vt quicquid in te vel in tua potestate est, totũ id vehementissimo studio, in obsequium Dei tui, velut perfectissimum quoddã holocaustum offeras: in quo nihil sit, quod non igne diuini amoris incendatur. Itaq; & corpus & animam, resq; omnes externas pariter & internas, & quicquid ad te vlla ratione pertinere potest, in obsequium Domini tui, non quidem mediocri ardore & studio,

sed

sed totis viribus, totaque animi propensione & voluntate offeras. Hoc est enim quod ait, Cum toto multo tuo : vt videlicet nullus in te ardor, nulla vis inquit, quam non in hoc dilectionis officium conditori tuo offeras. Hac autem dilectione supra omnia Deum diligere tenemur, nempe supra omnia, quae nobis chara esse in vita possunt : hoc est, supra opes, honores, vitam non modo nostram, sed etiam charorum omnium, siue amicorum, siue filiorum, siue parentum, & coniugum, aut si quod aliud nomen sanctius & coniunctius est. Vnde illud etiam sequitur, vt si haec omnia simul perire debeant, aut aliquod diuinæ legis præceptum violandum sit, prius omnia interire, quam Deum offendere velimus. Cuius rei locupletissimum exemplum nobis omnes sancti Martyres præbuerunt, qui omnia tormentorum genera prius perperi, quam fidem semel Deo datam fallere, maluerunt. Duæ quoque inclytæ sceminae in nouo testamento clarissimum huius dilectionis specimen nobis ediderunt, nempe Symphorosa & Felicitas : quarum quæque septem filiorum mater erat : quos omnes ad minimum usque, ante oculos suos torqueri, laniari, discerpi, & excarnificari promptissimo animo passæ sunt, ipsaque simili supplicio vitam profuderunt : atque ita demum vtraque multiplici filiorum martyrio occumbere magis, quam Dei legem infringere maluit. Videtis ergo fratres, qualem Dominus à nobis dilectionem postulet, qua videlicet nulla maior ab humana natura neque exigi neque præstari potest. Si enim plus aliquid natura humana potuisset, hoc etiam tanquam sibi summo iure debitum, exegisset. Hoc autem quanta sit diuinæ bonitatis amplitudo, declarat. Cum enim Deus noster non modo iustus, sed ipsa etiam æquitas & iustitia sit, eiusque mandata omnia vera & iustificata sint infemetipsa, quando is hanc tantam fidem & charitatem à fragili homine, & ad sui ipsius, terrenarumque rerum amorem admodò procliuu exigit, non obscure declarat, quanta sit illa bonitas, quæ talem erga se pietatem, requirit. Hoc igitur primo ipsius diuinæ legis indicio diuinæ bonitatis immensitatem cognoscimus, quæ summum nobis dilectionis incitamentum esse debet : quandoquidem nihil humanæ voluntati magis est amabile, quam bonitas : quæ quod maior est, hoc maiorem iure suo dilectionem ita promeretur, vt infinita bonitas infinito quoque amore diligere mereatur.

Psal. 18.

Huic autem diuinæ bonitatis indicio, aliud adiungam ex alia
Dei

- 16 Dei lege desumptum, quod non minus eiusdem bonitatis magnitudinem declarat. Vbi enim legislator Moyses hanc eandem charitatis legem, eiusdem quibus Dominus verbis proposuisset, subiicit protinus, Eruntque verba hæc que ego præcipio tibi hodie, in corde tuo, & narrabis ea filiis tuis, & meditaberis sedens in domo tua, ambulans in itinere, dormiens atque confurgens. Et ligabis ea quasi signum in manu tua, eruntque & mouebuntur inter oculos tuos, scribesque ea in limine & ostijs domus tuæ. Nunc à vobis quero fratres, si vel Cicero aut Demosthenes ab inferis excitarentur, quibus quæso verbis, qua dicendi ratione hoc diuina dilectionis præceptum commendare vehementius potuissent. Fateor vobis fratres, perlegi frequenter locum hunc, neque vnquam desisti, nouum hoc genus commendationis admirari. Quis enim vnquam rem aliquam tot verbis, tot signis commendauit? Quot enim verba, tot aculei, ac velut mallei cuiusdam ictus sunt, quibus hic veluti clauus magis ac magis in imo cordis nostri figeretur. Satis enim verbum illud esse videbatur. Erunt verba hæc in corde tuo. Occupata enim hæc cordis sede, res in toto loco posita erat. In hæc enim Propheta gloriabatur se legem Domini condidisse, cum ait: In corde meo abscondi eloquia tua vt non peccem tibi. Adiecit tamen: Et narrabis ea filiis tuis. Nec hoc contentus, addidit etiam. Meditaberis in eis sedens in domo tua: neque hoc solum exigit, cum domestica quies ad meditandum opportuna est: sed in ipso etiam itinere constitutus, pedibus quidem viam ingredi, animo autem hanc legem meditari debebis. Et quasi hoc parum esset, addidit aliquid mirabilius: Dormiens ac confurgens.
- 17 Quis vnquam tale exegit obsequium, vt ne somni quidem in tempore ab officio vacarent homines? Et quidem his nihil addi posse videbatur. Habuit tamen spiritus ille cælestis quid post somnum & vigiliam adderet: signa videlicet ac memoriæ adiumenta: Ligabis (inquit) ea quasi signum in manu tua: & perinde atque hoc longius distaret ab animo: Erunt (inquit) & mouebuntur ante oculos tuos; vt semper excitent animum tuum: ac postremo; Scribes (ait) ea in limine & ostijs domus tuæ, vt ingrediens, & egrediens, tacitum concionatorem in prospectu habeas, qui hæc ipsa tibi identidem inculcet & repetat. Quæso te vir sancte, arcanorum Dei interpretes & conficiis; qui cum Deo facie ad faciem (sicut homo cum amico suo) loquebaris: qui supra mundana omnia elatus, prophetico lumine, que supra nos posita sunt intuebaris; quid quæso in hac Dei lege videbas, quam tot ac tam varijs modis animis nostris infigere curabas? Nimirum

Deutero. 6

Psal. 118.

alijs

alijs oculis, alióque lumine te supra te ipsum attollens, videbas, quid 19
 summa illi & immensa maiestati debebatur. Videbas quomodo mul-
 tis nos illi beneficijs astricti essemus; quàm magna & stupenda ama-
 toribus Dei proposita essent præmia, quantaque rursum neglecto-
 ribus supplicia. Et perinde ac si hæc ipsa oculis conspexisses, ita
 clamabas, vrgebas, instabas, quo videlicet tam frequenti eorun-
 dem verborum repetitione, torpentia hominum corda, ad tantæ
 rei magnitudinem attollereres & excitates. ¶ Quod si tantam curam
 studiumque res ista meretur fratres, quid queso de his dicendum
 erit, qui vix vnquam huius tantæ rei meminerunt? qui vix oculos
 in cælum tollunt, qui Dei sui que profus obliui, more peccudam
 vitam degunt? Qui nec quid Deus mereatur, quid ipsi debeant,
 quis eos maneat exitus, quæ spes, quæ pœna vnquam recordan-
 tur? vt per hoc facile appareat, quot aculeis à Propheta ad huius 20
 rei memoriam excitentur, totidem eos fraudibus à Diabolo ex-
 cacari, & ad obliuionem tantarum rerum induci. ¶ Sed vt ad in-
 stitutum redeamus, cum hanc tantam charitatis vim à nobis immen-
 sa & infinita illa æquitas & iustitia, meritissimo & summo iure de-
 positat, ex hac toties repetita commendatione atque instantia, in il-
 lius infinitæ bonitatis cogitationem admirationemque assurgere
 mens nostra poterit: quæ nihil immensa esset & infinita, nunquam ab
 homine tot terrenis curis & necessitatibus implicato, hanc tantam
 curam & sollicitudinem postulasset. Ea enim petijt Deus, quæ à natu-
 ra humana, nisi rara quadam & singulari diuini numinis virtute ad-
 iuta, præstari minimè poterant, plura etiam petiturus, si plus aliquid
 in nostra facultate positum esset.

§. II.

21

¶ Cæterùm, quoniam ad eandem charitatis legem pertinet, &
 Deum supra omnia diligere, & lathale peccatum, quod illi aduer-
 sator, supra omnia detestari, quando his duabus legibus vidimus,
 quantum Deus super omnia diligendus sit, reliquum est, vt quan-
 topere peccatum sit detestandum, ex alijs quoque eiusdem legibus
 videamus. ¶ Sic igitur Deuterono. 13. Moyses in persona Dei ait,
 Si audieris in vna urbium tuarum; quas Dominus Deus tuus da-
 bit tibi ad habitandum, dicentes aliquos, Egressi sunt filij Belial
 de medio tui, & auerterunt habitatores urbis tuæ, atque dixe-
 runt, Eamus, & seruiamus dijs alienis, quos ignoratis: quare so-
 licite,

Deuter. 13.

22. *sicite, & diligenter rei veritate perspecta, si inueneris certum esse quod dicitur, & abominationem hanc opere perpetratam, ita impereutes habitatores vr̄bis illius in ore gladij, & delebis eam, omnia que quæ in illa sunt vs̄que ad pecora, quicquid etiam supellectilis fuerit congregabis in medio platearum eius, & cum ipsa ciuitate succendes, ita vt vniuersa consumas Domino Deo tuo, & sit tumulus sempiternus. Non edificabitur amplius, nec adhaerebit de illo anathemate quicquam in manu tua. Quid quæso fratres hac lege seuerius? Quid agis Domine? quid hac lege præcipis? quæ nam huius legis æquitas & iustitia est? Satis enim esse videbatur, vt rei criminis huius, ferro aut igne interirent. Quid pueri infantes commuerunt? quid varia ac infinita domus supellex? quid pecora, hoc est, oues & boues, & capræ, cameli & asini? quid parietes domorum & mœnia*
23. *ciuitatis, quæ omnia dirui, vastari, incendi, & ferro atque igne deleui præcipis, neque ipsam urbem post centum aut mille annos, neque vllò vnquam tempore instaurari posse? Quæretis igitur fratres, si iudicia Domini vera sunt, & iustificata in semetipsa, quid est quòd hanc tantam huius legis atque iudicij seueritatem iustam esse decernat, quæ rebus inanimatis aut innocentibus vltimum supplicium infligitur? Quæram ego à vobis, quid illam Domini sententiam aduersus primi parentis peccatum iustam facit, quæ non is modò, sed tota eius posteritas ad finem vs̄que mundi perpetuo exilio & morte damnata sit? Et quæram item quid in causa sit, vt modò etiam pro temporaria culpa, pœna infligatur æterna: & ne ea quidem sceleris indignitati par esse iudicetur. Certè nihil aliud vr̄aque sententiam iustam & æquam facit, nisi sola immensa & infinita*
24. *diuinæ bonitatis & maiestatis amplitudo. Hæc enim in causa est, vt infinita grauitas is omnis eius offensio sit, ideoque sempiternum supplicium puniendi. Quod ergo hanc sententiam iustam fecit, eadem quoque facit, vt iustissima ea lex sit, quæ tanta seueritate rebellem aduersus Deum urbem, punire præcipit; vt non modò scelerati homines, sed omnia etiam, quæ illo: um manus & corpora contigerunt, vel eorum vs̄ibus addicta erant, vastitate, ferro, & incendio consumerentur, omni que earum rerum memoria, ex hominum mētibus perpetuò aboleretur. Cùm ergo hæc tanta pœnarum immunitas iustissima sit, apparet vr̄ique, quanta sit illa bonitas & maiestas, cuius violatio hoc tam immani supplicio vindicanda sit.*

Hæc legi aliam adiungam, quæ non minus & peccati deformitatem, & eiusdem diuinæ bonitatis immensitatem declarat. Præcepit
idem

idem Dominus filijs Israel, vt idolorum templa solo æquarent, aras
 Deuter. 7. euerterent, lucos succiderent, & sculptilia comburerent. Additque,
 Non adhærebit de illo anathemate quicquam in manu tua, nec
 inferes quidpiam ex idolo in domum tuam, ne fias anathema, si-
 cut & illud est: Quasi spurcitiam detestaberis, & velut inquinamen-
 tum ac sordes abominationi habebis, quia anathema est. Iustissima
 planè lex, quæ culptilia comburi, & comminui, & in puluerem
 redigi præcipit. Sed quæro abste Domine, vbi iam idolum com-
 bustum & comminutum est, vbi figura sublata, vbi sola superest
 metalli materies, quæ nullius rei imaginem repræsentat, quid pra-
 culi erit, innocens metallum in vsus hominum referuari? Mira pro-
 fectò diuinæ legis prohibitio, & ad implendum difficilis. Cum enim
 homines tanta auri cupiditate incensi sint, vt nullum neque terræ,
 neque maris, neque vitæ discrimen propter illud vereantur: hoc ta-
 men in loco tam immani odio illud prosequi iubentur, vt ne mani-
 bus quidem contingere permittantur, sed illud quasi spurcitiam de-
 testentur, ac velut inquinamentum & sordes abominationi ha-
 beant. Itaque pauper homo, multorumque filiorum pater, qui in
 sudore vultus sui panem sibi liberisque parat, positam ante pedes
 splendentem auri massam conspiciens, eam non minus quam vene-
 ratum serpentem fugere atque auersari iubetur: non quòd in ea vlla
 simulacri species, sed sola eius materia extiterit. Hoc enim solo
 nomine tam immani odio materia illa execranda est. Et nequiquam
 putet, hoc quidem ita lege caueri, vt legis transgressores minime
 puniantur, in secundo Machabæorum libro legimus, post clarissi-
 mam quandam Iudæ Machabæi victoriam, nonnullos ex eius exer-
 citu milites in prælio occubuisse. Cumque ipsorum cadauera requi-
 rerent, vt sepulturæ commendarent, deprehensum est illos ex ido-
 lorum donarijs aliquid surripuisse. Quod crimen Dominus inultum
 relinqui passus non est. Quid igitur hanc legis prohibitionem iusti-
 simam, nisi immensa Dei bonitas & maiestas facit: cuius offensio ita
 detestanda est, vt non modo offensionis eius instrumenta, sed inno-
 cens etiam materia ex qua effecta sunt, simili odio execranda sint.
 Quo ergo odio voluit nos prosequi peccatum, qui informè etiam
 peccati materiam ad eò nobis abominabilem esse voluit?

2. Mach. 12.

Secunda
pars.

§. III.

¶ His legibus fratres immensam Dei bonitatem, summamque pecca-
 ti malitiam ac deformitatem vtcunque intelligere licuit: quorum
 altero

28 altero ad dilectionem Dei, altero ad peccati odium, quod eius dilectioni aduersatur, excitamur. Nunc Dei bonitate hac ratione peripse, eius erga nos beneficentiam, quam secundo loco propoluimus, expendere incipiamus.

Primum igitur homo diuina beneficia tum communia, quæ in vniuersum genus hominum collata sunt, tum priuata, quæ sigillatim quisque à Deo percepit, sibi ante oculos ponat, vt in liberalissimi benefactoris amorem exardescat. Rectè enim Philosophus quidam, Qui beneficia, inquit, inuenit, compedes inuenit: quibus videlicet beneficiarij animus benefactori suo amoris vinculo deuincitur. Quia verò omnia Dei beneficia singillatim recensere, infiniti operis esset, vnum illud commemorabo, quo S. Propheta rebellis populi impietatem insectatur his verbis, *Deuter. 32.*

29 neratio praua atque peruersa, hæcine reddis Domino, popule stulte & insipiens? Nonne ipse est Pater tuus, qui possedit, & fecit, & creauit te? Quod perinde est, ac si diceret, Si ad eò naturæ consentaneum est, vt filij parentes diligant & venerentur, à quibus existendi principium & vitam acceperunt, quanto iustius erit, vt homo Deum quem parentem agnoscit, multò maiori ardore diligat & obseruet? Parentes enim corporis tantum mei autores extiterunt: Deus autem optimam mei partem, nempe rationalem animam, sine illorum opera, solus creauit, & in meum corpus infudit: sine qua corpus ipsum nihil aliud, quàm desorme sterquilinum & cadauer esset. Quod quidem mira ratione idem Dominus in primi hominis fabricatione significauit. Formauit quippe corpus eius de limo terræ, ac formato deinde corpori inspirauit in faciem eius spiraculum vitæ. *Genes. 2.*

30 Quid sibi vult hæc formandi hominis ratio? Neque enim cum cætera animalia crearet, hac inspiratione vsus est: sed terræ iussit, vt quadrupedia & reptilia, aquis autem, vt pisces auesque producerent: & ita factum est. At cum hominem condidit, hac bipartita opera vsus est. *Genes. 1.* Quid igitur nobis hic innuere voluit? Certè, quod Aristoteles *Aristotel.* acutissimè intellexit, cum dixit, intelligentem animam aliunde venire, nec educi de potentia materiæ. Vidit enim vir sapientissimus ex corporea materia corporeas quoque formas generari atque erui posse. At intelligentem animam (quæ spiritualis substantia est) non eam cum corporea materia affinitatem habere, vt ex illius substantia erui res quodammodo diuina possit. Est enim inter corpoream & spiritualement naturam infinita penè distantia. Quam

rem Dominus non obscure significauit; cum corpus quidem hominis à limo terræ formauit, animam autē non ex eo limo, sed aliunde, hoc est, ex inspiratione sua condidit: vnde origo eius cœlestis esse credita fuit. 31

Hac igitur veritate constituta, vnumquemque vestrum fratres compellare volo. Quid enim est, quod homo diuina gratia destitutus, maximè omnium diligit? Respondebitis ad hoc, seipsum, hoc est, vitam suam, propter quam tuendam sæpe matres repudiatò naturæ sensu, ex filiorum carnibus cibos sibi parauerunt: & quia vita ipsa tota est ab anima, ideo animam quisque suam supra omnia diligit. Ea enim est, quæ homini esse, quæ denique lucem, vitam, opes, dominiumque rerum suarum tribuit. Si enim vel totius mundi imperio potiaris, imperio quidem potiris, quandiu animam habes: si verò anima destituaris, tu, qui imperator eras, in horridum sterquilinum verteris. Expendamus ergo fratres vel hanc vnam Deum diligendi causam, audiantque cœlum & terra, quàm iustam aduersus ingratos Deus querimoniam proponat. Si enim animam tuam ò homo ob ea, quæ dicta sunt, tantopere diligis, cur non magis Deum diligas, à quo hæc omnia & alia longè maiora perceptisti? Ipse enim animæ tuæ anima, & vitæ tuæ vita est, & penitus intrate quàm anima tua latet: ipseque animæ tuæ tribuit, quicquid illa tribuit. Per illum enim es, per illum viuis, per illum sentis, moueris, intelligis, plusquàm per ipsam animam tuam. Communis enim Philosophorum sententia est, causam primam plus influere in effectum quàm secundam: quoniam secunda nihil habet aliud, quàm quod recipit à prima. Deus autem qui prima causa est, omnes alias causas mouet, quemadmodum primus orbium cœlestium, inferiores impulsu atque motu suo secum agitat & mouet. Ille ergo est, qui conseruat omnia, & omnia in omnibus operatur. Cum moues manum, magis ab illo, quàm ab anima tua moueris. Quando viuis, magis per illum, quàm per ipsam animam tuam viuis: quando vides, sentis, & intelligis, magis illius virtute quàm animæ tuæ viribus hæc ipsa operaris. Si hoc igitur ita est, scire cupio, quis fieri possit, vt cum animam tuam diligas, non multò magis Deum diligas: à quo tantò magis, quàm ab anima tua pendes? Voluntas ipsa nostra (vt D. Thom. ait) naturali dilectione magis diligere debet eum, à quo est, quàm eum, à quo non est: at voluntas non à se, sed à Deo est: magis ergo illum quàm se diligere tenetur. Idem autem de

34 de anima nostra sentiendum est: quæ non à se, sed (v̄t ita dixerim) immediate à Deo est.

Præterea, si filij parentes suos tanto amore prosequuntur, cur non magis nos cœlestem parentem diligamus? Parentibus enim debemus quòd corpus habemus mortale, caducum, & infinitis penè morbis atque miserijs obnoxium. Deo autem, quòd mentem accepimus immortalem, spiritualem, diuinam, ad imaginem Dei factam, & (quod caput est) eiusdem felicitatis & gloriæ capacem. Si ergo corporis nostri parentes tantopere diligimus, cur corporum ac præcipuè animarum parentem non multò magis diligamus? Celebris doctorum sententia est, si instante extremæ necessitatis articulo, & urgente fame vnus tantum panis haberetur, & hinc pater, inde filius fame periclitarentur, patri potius, quàm filio esse subueniendum, & vnici ac dilectissimi filij mortem ferendam, vt patris vitam tucaris. Si hic igitur tantus amor terreno patri debetur, quid parenti cœlesti, qui non modò te totum condidit, sed modo etiam conditum seruat: sine quo nec esse, nec viuere, nec spirare, nec loco moueri posses? Hac enim ratione Daniel Propheta Re Dani. 5.gis Assyriorum impietatem amplificauit, quòd illum ad iracundiam prouocaret, qui statum ipsius haberet in manu sua. Mitto cætera eius beneficia. Hoc vnum satis superque esse deberet, vt illi tota vita nostra militaret, à quo tota & semel condita est, & perpetuò conseruatur.

Dies me & vita deficeret, si causas omnes diligendi Deum persequi vellem. Nulla quippè diligendi ratio est, quæ non acres notis 36 bis ad eum diligendum stimulos addat. Si enim iustitiæ debitum attendas, nullius magis amor noster quàm illi debetur: si beneficia spectes, nullius beneficia maiora sunt: si amicitij rationem habeas, nullius amicitij signa euidentiora vnquam extiterunt. Maiorem enim Ioan. 15. hac dilectionem nemo habet, quàm vt a nimâ tuam ponat quis pro amicis suis. Si autè eximia bonitatis & pulchritudinis species amorè promeretur, quis immètam illius pulchritudinè, & immensas bonitatis ei' opes, mète & cogitatione cõprehẽdere queat? Rursum, si amor pretio emitur, quis maius pro illo pretiũ impedit, quàm qui vitã æternã pollicetur? Si verò gratis donãdus est, cui quæso dignius possit exhiberi? Si verò nõ donandus sed extorquendus est, quis illo potètius extorquere possit: qui velut euaginato gladio illum postulat, & fulmen excommunicationis æternæ aduersus ingratos per Aposto- 1. Cor. 16.lũ iaculatur, cum ait, Si quis non amat Dominũ Iesum, sit anathema,

August.

Maranatha? Quod si ita est, quid superest, fratres, nisi ut cum 37
August. dicamus, Quis ego sum Domine, ut te à me amari iubeas, &
nisi id fecero, mineres mihi ingentes miseras? Parua ne est hæc ipsa
misera, si non amem te?

August.

Hac igitur ratione, vtcunq̄ue intelligere licebit, quid auctori
nostro debeamus. Cæteris enim hominibus singula, illi autem
omnia debemus, quandoquidem omnia ab illo accepimus. Sed
inter hæc omnia charitas illi, hoc est, flagrantissimus amor su-
per omnia debetur: qui omnium affectuum nostrorum princeps
& excitator est. Ut enim Diuus Augustinus ait, Solus amor ex om-
nibus animæ affectibus est: in quo creatura potest (quanuis non
ex æquo) auctori suo respondere, ipsiq̄ue mutua vicem reddere.
Cæteris enim in rebus quid illi simile referre queas? Creauit te,
num tu illum creare potes? Redemit te, seruat incolumem, innu- 38
meris quotidie beneficijs ornat, ab innumeris item periculis tum cor-
poris tum animæ liberat, num tu horum aliquid conferre in il-
lum potes? Potes tamen vtcunq̄ue eius in te dilectioni respondere,
dum diligentem diligis, & amantem redamas. Hunc igitur animi af-
fectum præcipuè à nobis exigit, cum hoc esse maximum & primum
legis mandatum asseuerat.

His igitur argumentis intelligere licet fratres, quid de his cen-
sendum sit, quorum mentes in tanti auctoris, conditoris, & ser-
uatoris amore algent. Quid enim de eo homine iudicaretis, qui
nullo prorsus amore erga parentes suos aut filios afficeretur? Hunc
certè non hominem naturæ nostræ participem, sed humani-
tatis & communis sensus expertem, nec tam hominem quàm
humanæ naturæ portentum iudicaretis. Si portentum est non dili- 39
gere quos tantò minus diligere tenemur, quale portentum erit,
illum non diligere, quem infinito amore (si id per nos præstari
posset) diligere deberemus? At (quod sine summo dolore dici
non potest) huiusmodi portentorum plenus est mundus. Oma-
nes enim qui pecuniam, qui honores, qui delicias, qui volupta-
tes, qui denique cupiditates suas Deo præferunt, ij planè horri-
ca monstra & prodigia sunt. Quoties enim quisque nostrum aut
popularis auræ, aut pecuniæ, aut voluptatis alicuius, aut odij, aut
vindictæ cupiditate inductus, diuinas leges violare, & diuinæ
maiestatis offensionem incurrere, ipsiusque Dei amicitiam & gra-
tiam amittere non veretur, an non hic rebus ipsis apertissimè tes-
tatur, huiusmodi sordes atque terrenum puluerem diuinis legi-
bus,

40 bus, diuinæ maiestatis amplitudini, diuinæque amicitiaē se penitus anteferre? O monstrum horrendum, o detestabilem nequitiam, o execrandum facinus sempiterno supplicio, sempiternisque ignibus meritò vindicandum. In quem enim magis ignis ille defauiet, quam in hos diuinæ maiestatis violatores & contemptores? Nec ignis iste tantum, sed creaturæ omnes, atque adcō totus ipse orbis (vt est in lib. Sapientiaē) cum Deo pugnabit aduersus insensatos. Quid Sapient. 5. verò magis contra communem humani sensus & rationis iudicium certat, quam vilissimam creaturam nobilissimo conditori atque parenti anteferre? Quod quidem (proh nefas) passim faciunt, quicumque lathale peccatum, quod cum diuina lege & amicitia pugnât, admittere non verentur.

Hinc (vt ad vos tandem veniam fratres) necesse est, vt qui Deum diligit supra omnia, & hanc diuinam possessionem rebus omnibus chariorem habet, simili ac pari odio peccatum detestetur, quod homines ab hac felicissima possessione depellit. Vbi enim huiusmodi peccatum admittit, Deum protinus amittit: qui nullo modo habitat in corpore subdito peccatis. Itaque non dubium quin & David, & Petrus Apostolus, cum in huiusmodi peccatum inciderunt, Deum ab anima sua sponte repulerint, sempiternisque se cruciatibus eo temporis articulo, dignos effecerint. Quocirca magnum veræ dilectionis indicium est, si quis in animo suo fixum immotumque propositum retinet, omnia lathalia crimina vitandi: præsertim si in hac propositi sui firmitate diu persistit immotus. Quisquis igitur hoc animo atque proposito est, immortales Seruatori suo gratias agat: cuius beneficio hoc tantum di-

42 uinæ dilectionis indicium intra se habet: quo lætus & alacer Domini misericordia fretus, extremum vitæ diem, & æternæ vitæ mercedem, diligentibus Deum promissam atque paratam poterit expectare.

IN EADEM DOMINICA DECIMA
 septima post Pentecosten concio secunda: in qua post Euan-
 gelicæ lectionis enarrationem, occasione primi & secundi man-
 dati (de quo in Euangelio mentio fit) quo ordine vir pius virtu-
 tes sectari, & quid prius, quid posterius amplecti debeat,
 vt recto ordine vitam suam instituat, differitur:
 deinde duo indicia veræ dilectionis (quam
 Dominus primo loco ponit)
 assignantur.

T H E. Hoc est maximum & primum mandatum.
 Matth. 22.

A V E M A R I A .

Heb. 4.



Non habemus (inquit Apostolus) Pontificem, qui non
 possit compati infirmitatibus nostris: sed tentatū per
 omnia pro similitudine absq; peccato. Quod autem
 per omnia tentatum fuisse Dñm ait, nō vno tantum,
 sed varijs tentationū modis eū fuisse agitatum, desig-
 nare voluit. Si quis enim diligentius vitam Dñi Saluatoris à capite ad
 calcem vsq; consideret, inueniet planè illam extitisse perpetuā quan-
 dam crucem, variorumq; laborum perpesionem. Primū enim vbi
 in hanc lucem editus & susceptus est, protinus præsepis duritiem, sta-
 buli vilitatem, matris inopiam, Herodis odium, & Ægypti exilium
 expertus est. Vbi verò ad virilem ætatem peruenit, & prædicationis
 Euangelicæ negotium exorsus est, quot labores subiit? quot itine-
 ra confecit? quot ieiunijs attenuatus, quot inimicorum suorum
 opprobrijs & iniurijs lacepsitus fuit? Modo enim illum Samarita-
 num, modo maleficum, modo insanum, modo voracem & po-
 tatore vni, & Publicanorum ac peccatorum amicum, modo le-
 gis ac Sabbati violatorem, priuatim & publicè nuncupabant. Iam
 verò quot aduersus illum calumnias, quot tendiculas & insidias
 struxerunt? quod quidem persequutionis genus molestissimum est.
 Sic enim legimus, Calumnia conturbat sapientem, & perdet robur
 cordis eius. Cæteri enim persequutores aperto Marte & recta fa-
 cie nos impugnant: calumniatores autem simulata probitatis ima-
 gine, cum iniuste persequantur, iustitiam se obtendere simulat.

Luc. 2.

Matth. 2.

Eccl. 13.

4 ¶ In precedenti quidem Dominica hydropicum ante Dominum *Luc. 14.*
 die Sabbati statuerunt, obseruantes an eo die curaret, quod Iudaeorum
 superstitio nefas esse credebat. In eo verò capite, vnde presentis
 Euangelij lectio sumpta est, tribus modis tentatam fuisse Domini
 patientiam legimus. Primum enim Herodiani blandissimis quidem
 verbis, sed inimicissimis animis ab eo quærunt, liceret ne tribu
 rui pendere Cæsari. Deinde Sadducæi, qui magno errore decepti, cor
 porum resurrectione negabant, quæstionem illi proponunt: quam
 cum ab eo dissolui non posse crederent, inscitæ illum atq; ignoran
 tiæ corâ populo, qui ab eius ore pendebat, condemnarent. Hos se
 quuti Pharisei paulò doctiores, sed eo ipso superiores, simili consi
 lio aliam quæstionem (quâ illi difficiliore putabant) in hodierna sancti
 Euangelij lectione proponunt: vt qui in priori solutione victor eu
 serat, posterioris ignoratione vinceretur. Videtis fratres quàm mul
 tis laboribus vita Dñi exagitata, quàm multis modis lenitas eius &
 patientia probata fuit atque tentata. Itaque meritò is cum Pro
 pheta dicere potuit, Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute *Psal. 87.*
 mea.

Hoc autem in loco grauis insurgit quæstio. Cùm enim cõstet Do
 minum Saluatorem perfectissimum virtutum omnium exëplar fuisse,
 & ita inter homines versatum esse, vt merito dicere potuerit, Quis ex *Ioan. 3.*
 vobis arguet me de peccato? constet item eam esse virtutis dignita
 tem, vt apud improbos quoque in pretio habeatur, qui fieri poterat,
 vt homines isti tam acriter Dominum insectarentur? Tota Stoico
 rum Philosophorum schola in ea semper sententia fuit, vt solam
 virtutem in numero bonorum poneret, atque adeò in ea sum
 mum bonum collocaret: cætera verò omnia, non inter bona, sed
 inter comoda, vel incommoda vitæ numeraret. Nos quoque
 fatemur virtutem solam esse que bonum faciat habentem, & opus
 eius bonum reddat: cuius ea conditio est, vt nemo illa malè vti
 possit. Si ergo bonitatis ratio adeò plenè in vna virtute cernitur, bo
 num autem qua ratione bonum est, humana voluntas odisse nullo
 modo potest: quoniam modo tanta Domini virtus & bonitas Phari
 sæis adeò inuisa fuit? Adde quòd cùm homo rationalis creatura sit,
 virtus autem sit perfectissimum rationis opus, qui fieri potest, vt ra
 tionalis creatura, id quod rationi maximè consentaneum est, odio
 prosequatur? Ad hoc igitur breuiter respondeamus, fieri non posse,
 vt rationalis voluntas bonum qua ratione bonum est, oderit: nisi aliud
 de subit aliquid quod improbos homines la dat. Tùc enim virtutè
 insectantur.

infectantur, non quia virtus est, sed quia illis aliquod nocumentum
 infert. Quod autem nocumentum virtus improbis inferre potest?
 Hoc nimirum (vt cetera præcreamus) quod eorum improbita-
 tem deformiorem & magis conspicuam reddit. Vtrunque autem
 Dionysij tyranni filius declarauit: qui quauis patris scelera immen-
 sa luxuria cumulasset, Platonem tamen propter egregiam eius
 virtutem diuinis honoribus affectit. Quem tamen postea Syracu-
 sis ablegauit, ne in conspectu eius turpior appareret. Hoc enim
 præcipue nomine improbi bonos detestantur: quoniam (vt rectè
 Diuus Augustinus ait) nihil ita condemnat vitam malorum, quàm
 vita bonorum. Rectum enim (vt Philosophi tradunt) sui atque obli-
 qui mensura est. Videmus enim cæmentarios parietem rectum &
 obliquum eadem regula diiudicare. Cum ergo humanæ vitæ regu-
 la virtus sit, ea & rectam viuendi rationem probat, & sinistram atque
 obliquam rectitudine sua declarat. Quantum enim mores hominũ
 à virtute deuiant, tantum à vera rectitudinis forma distant. Sed quid
 his testibus opus est, cum Dominus in Euangelio dicat, Omnis qui
 malè agit odit lucem: & non venit ad lucem, vt non arguantur opera
 eius? Quæ enim flagitia tenebris obducta erant, virtutis ac doctri-
 næ luce coruscante, conspicua fiunt: Ea enim est, quæ impiorum sce-
 lera potissimum detegit. Memoria proditum est pictorem quendam
 tabulam in forum produxisse, in qua galli pessimè deformati erant.
 Cumque puer quidam gallos vendendos in eundem locum produ-
 xisset, pictor furibundus à conspectu suo veros gallos abegit: ne vi-
 delicet imaginis & veritatis collatione artis eius imperitia euidentius
 appareret. Ex hoc ergo fonte tam acerbum impiorum erga pios
 odium proficiscitur, vt Ecclesiasticus dicat, Contra malum bonum,
 & contra vitam mors: sic contra virum iustum peccator. Vix pote-
 rat alijs verbis hoc odium magis amplificari. Quid enim magis ma-
 lo quàm bonum, & vitæ quàm mors aduersatur? Hoc autè odium
 nequaquam est recens & nouum, sed iam inde à prima mundi origi-
 ne captum. Cur enim Cain in Abel fratrem ita desæuit, vt innocen-
 tem trucidaret, nisi quia (vt Euangelista Ioannes ait) opera eius mala
 erant, fratris autem iusta? Hac igitur de causa occidit non solum ho-
 minem sed fratrem: & eo tempore occidit, quo vnum hominem occi-
 dere, fuit mediam ferè mundi partem, quæ ex illo litipite proditura
 fuisset, extinguere. Quod quidem Chaldaeus interpres non ignora-
 uit: qui pro eo, quod nos legimus, Vox sanguinis fratris tui clamat ad
 me de terra, vertit, Vox sanguinis generationum, quæ futuræ erant
 succedere

August.

Simil.

Ioan. 3.

Simil.

Ecc. 33.

Genes. 4.

1. Ioan. 3.

10 succedere de fratre tuo, clamat ad me de terra. Itaque non vnum hominē, sed maximā generis humani partem hoc odio delcuit. Quod quidem odium ab illo ortum, in omnes eius sectatores, hoc est, in omnes improbos deriuatum, ad hoc vsque tempus perseverat. Hac ergo mente, hoc affectu in sacra presentis Euangelij lectione accedunt Pharisei Dominum tentaturi: eo videlicet consilio, vt qui vitā eius innocensissimam carpere non poterant, doctrinam saltem accuserent: vel certe (vt antē diximus) ignorantia illum & incitiam coram populo arguerent.

§. I.

¶ Itaque accessit vnus ex eis legis doctor tentans eum, & dicens, [Magister, quod est mandatum magnum in lege?] Agitabatur forsitan eo tempore quaestio haec, quam natura quidem rei faciem, superstitio tamen, auaritia & ambitio Phariseorum difficilem reddiderant. Quia enim Pharisei omnia opera sua faciebant, vt viderentur ab hominibus, ea religionis officia praecipue captabant, quae hominibus maxime conspicua essent, vel quae maxime in ipsorum lucra cederent. Itaque alij sacrificia, alij spontaneas oblationes (quas etiam honori parentum praeferebant) alij Sabbati religionem, decimarumque solutionem potissimum commendabant. Hoc enim nomine superbus ille Phariseus gloriabatur, cum se ieiunare bis in sabbate, & decimas rerum omnium persoluere iactabat: de interna vero pietate, de charitate, de vera cordis humilitate, cura nulla, sermo nullus. Labijs enim externisque operibus Dominum honorabant, cor autem eorum longe erat ab eo. Itaque cum varia hac de re opiniones inter legitimos essent, quaerit vnus hic à Domino, quod is mandatum maximum esse censeret.

Luce. 18.

Esa. 29.

At mitissimus agnus, qui è caelo in terram venerat, vt non solum hominum redemptor, sed etiam iustitiae doctor esset, quamuis non ignoraret, qua mente atque consilio Pharisei hanc illi quaestionem proposuissent (non enim discendi, sed tentandi gratia illum interrogauerunt) nihilominus tamen docendi officium ne hac quidem occasione intermisit: vt si illis minus prodesset, nos tamen (quibus praecipue consultum esse volebat) hac responsione erudiret. Quarentibus ergo Phariseis, quod esset mandatum magnum in lege, respondet, [Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua. Hoc est maximum & primum mandatum.] Haec Domini sententia, quae praecipuum Christianae vitae mandatum continet, paulo post fultius à nobis explicanda est. Nunc quod sequitur in

Matth. 7.

Euangelica lectione persequamur. Vbi enim Saluator dixisset, [*Hoc est maximum & primum mandatum; subiecit protinus, Secundum autem simile est huic, Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.*] Non video quibus verbis apertius hoc Domini præceptum enodare possimus, quam quibus ipse alibi declarauit, cum dixit, Omnia quæcunque vultis, vt faciant vobis homines, & vos facite illis. Nulla iustior & honestior lex ferri potuit, quæque breuiori compendio omnia iustitiæ præcepta complecteretur. Hinc Ethnicus quidam imperator, cum qua: nam esset Christianæ legis summa interrogasset, & hac memorabili sententia eam contineri didicisset, religionem nostram maximè probasse dicitur.

Cum ea verò, quæ sibi quisque optat, multa ac varia sint: (optant enim homines diuturnam vitam, salutem, opes, & ea omnia, quæ ad vitæ cultum & elegantiam spectant) plerosque tamen videmus magis honoris & famæ, quam vitæ cæterarumque rerum rationem habere. Vt igitur nihil illi magis quam bonum nomen & gloriam concupiscunt; ita nulla re magis quam infamia & dedecoris nota offenduntur. Quæ ex re colligere licet fratres, quam grauiter in officio delinquant, qui alienæ famæ atque honori detrahunt.

Observandum autem est in hac Dominica responsione, plura Dominum respondisse quam quærebatur. Illi enim quærebant, quod esset mandatū magnum in lege: Dominus autem nō solum maximū dilectionis erga Deum mandatum protulit, sed etiam fraternæ dilectionis (quod illi non quærebant) præceptum adiunxit. Quod fortasse eo consilio fecit, vt tectè ac dissimulanter eorum malitiam atque inhumanitatem accusaret, qui fraudulentò consilio hanc illi quæstionem proposuerant, non vt ab eo aliquid discerent, sed vt illum infamitiam coram populo arguerent.

Verùm, quia nemo aduersus diuinitatem gloriari potest, sic se Dominus erga illos gessit, vt qui ipsius gloriam obscurare volebāt, suam proderent ignominiam, ignorantia:que & inscitia: nota quam Domino affigere volebant, ipsi inurerentur. Proposuit quippe illis altissimam quæstionem Dominus his verbis, [*Quid vobis videtur de Christo? Cuius filius est? dicunt ei, David. Quomodo ergo, inquit, David in Spiritu vocat illum Dominum, dicens, Dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis? Quomodo ergo vocat illum Dominum, si filius eius est? Et non potuerunt ad hoc respondere.*] Quoniam duplicem Christi Domini naturam non agnoscebant: alteram, quam ab æterno habet à Patre, alteram, quam salutis nostræ gratia suscepit ex Virgine: se-

16 cundum hanc igitur naturam Davidis filius, secundum illam verò Dei filius ac Davidis Dominus est. Qua quidem quaestione sic Dominus aduersariorum ora obstruxit, vt non ausi fuerint deinceps illum noua aliqua quaestione interrogare, ne simili ignorantia atque dedecorisignominia afficerentur. Hactenus de Evangelica lectione: nunc, sicut polliciti sumus, primum illud & maximum diuinæ dilectionis mandatum excutere incipiamus.

TRACTATIO TREMATIS.

§. II.

¶ [Hoc est maximum & primum mandatum.] Cum in hac sacra lectione Dominus de primo & secundo mandato mentionem faciat, ordinem quendam inter diuina præcepta atque virtutes non obscure designauit: vt videlicet alia sublimioris, alia inferioris ordinis sint. Et quid est in his ordo dignitatis. Alius autem ordo est, quem vir pius in studio & exercitatione virtutum sectari debet: cuius initium à vera pœnitentia, cæterisque consequentibus virtutibus ducitur. De hoc igitur secundo ordine in reliqua concionis huius parte differemus: vt virtutis candidatus sciat quid primo loco, quid secundo ac tertio, &c. sectari debeat: quò recte & ordine vitam suam instituat. Primò igitur Stoicorum opinio conuellenda est, qui cum in multis rectè saperent, in hoc tamen magnopere delipiebant, quòd omnia honesta inter se, omniaque rursum turpia simili modo paria esse credebant: ac ita omnia peccata, quibus à recto declinabant, æqualia esse censebant: nec plus turpitudinis in furto, quàm in parricidio esse iudicabant. Nos autem non solum euiden-
 17 titatione, sed fidei quoque lumine instructi, constanter asseueramus, esse non in vitijs solum sed in virtutibus etiam dissimiles gradus: & esse inter ipsa virtutum officia alia alijs honestiora, iustiora, Deoque gratiora. Quod legislator ipse significauit: qui
 18 quam legem in vna tabula scribere potuisset, in duas distinxit; quarum altera alteri subderetur & cederet, vbi altera diuersum aliquid præcepisset. Vnde celebris illa Theologorum regula manauit, Secunda tabula cedit primæ: ideoque non temerè legis peritus interrogat, Quod sit mandatum magnum in lege. Qua in re vix dici potest, quàm variè à multis peccatur. Cum enim piorum hominum varia in virtutis curriculo studia
 sint,

Deutero. 4

sint, eaque hominum natura sit, vt in quo quisque emineat, id cæ- 19
 teris prættare credat: hinc factum est, vt alij aliud virtutis officium
 cæteris anteferant. Itaque qui se totos precationis studio dedide-
 runt, hoc exercitationis genus omnibus penè alijs præferunt. De-
 niq̄ue non defuerunt hæretici, qui hoc solum officium sufficere
 dicerent ad salutem. Qui verò facultates suas in pauperes distribuūt,
 & misericordiæ operibus vacant, omnibus alijs virtutibus hoc ge-
 nus virtutis præferunt. Cæterum, qui ieiunijs & inedia corpus atte-
 runt, & rebellantem carnem spiritui seruire cogunt, seque ipsos hac
 ratione Deo immolant, sacrificium tantò gratius Deo se offerre cre-
 dunt, quantò plus est se ipsum, quàm res suas Deo consecrare. Iam
 verè nonnulli qui monasticam vitam proficentur, tanti sacras institutu
 ti ac professionis suæ ceræmonias faciunt, vt eas omnibus penè vir-
 tutum officijs anteponant: ideoq̄; hoc solum à monachis exigūt, hoc 20
 clamant, hoc solum in communibus conuentibus repetitis admoni-
 tionibus commendant. Quòd quidem studiū cum laudabile sit, so-
 lum tamen esse non debet, sed internæ quoque pietati coniunctum.
 ¶ Cum igitur tam variæ sint hominum de virtutum dignitate sen-
 tentiæ, quàm varia de eadem studia, operepretium erit virtutum gra-
 dus & ordines designare. Et quidem hoc in loco de dignitate virtu-
 tum simpliciter disputamus (cum præsertim constet, tres illas Theo-
 logicas virtutes, principem inter omnes alias gradum ac dignitatem
 obtinere) sed de eo potissimum ordine differemus, quo illas vir pius
 amplecti & sectari debet: vt rectè & ordine vitam suam instituat, vt
 paulò ante diximus.

Huic autem quæstioni cælestis magister breuiter in præfenti le- 21
 ctione respondet, cum ait, [*Diliges Dom num Deum tuum ex toto cor le*
tuo &c. Hoc est maximum & primum mandatum:] quòd videlicet chari-
 tatem primo loco ponit: sine qua cætera mortua & informia, nul-
 liusque meriti sunt. Hanc igitur vir pius ante omnia colere, hanc
 virtutibus cunctis præferre, ad hanc, quæ facit omnia dirigere,
 eamque continuis à Domino precibus postulare debet. Hinc
 Moses, Et nunc, ait, ò Israel quid Dominus Deus tuus petit à
 te, nisi vt diligas Dominum Deum tuum, & ambules in præ-
 ceptis eius? Quarum autem rerum consideratione charitas au-
 geatur, quoniam in superiori concione tractauimus, hoc in lo-
 co superfedemus. Charitati autem (vt ex hoc etiam Moses tes-
 timonio liquet) coniuncta est diuinorum mandatorum obe-
 dientia, dicente Domino, Si quis diligit me, sermonem meum
 seruuabit.

- 22 seruat. Et rursum, Qui habet mandata mea, & seruat ea, ille est qui diligit me. In promptu verò ratio est. Quisquis enim alicuius amore ætuoat, vehementer etiam illi placere, interuire, & voluntati eius obsequi desiderat. Cùm verò voluntas Dei sit sanctificatio nostra, & diuinorum obedientia mandatorum: cōsequens est, vt qui Deum maximè diligit, summo studio mandatis eius obediat. Hæc itaque duo sunt, quæ miro modo inter se connexa, totius Christianæ Philosophiæ summam continent. Quam rem Ecclesiasticus expressit, cùm ait, Filij sapientiæ, ecclesia iustorum, & natio eorum obedientia & dilectio. Ecclesiast. ergo nationem iustorum dilectionem & obedientiam esse ait: vt intelligamus curam omnem studiumque iustorum in Dei amore & obedientia situm esse. Hoc enim semper agunt, hoc curant, hoc loquuntur, hoc cogitant, hoc vigilantes, hoc etiam dormientes meditantur, hoc dies noctesque voluunt, hoc omnibus curis anteferunt: imo ad nihil aliud se aut viuere aut natos esse arbitrantur. Itaque quo studio auarus pecuniæ, ambitiosus honori, semper intentus est, eodem hi Deum Diligere, Dei que iussis obtemperare, nullaque in re præcepta eius velleuter violare contendunt. In hoc opes suas, in hoc delicias, in hoc honores, in hoc felicitatem suam positam & constitutam habent, cæteris omnibus, quæ ad hoc pertinent, valere iussis. Hoc est igitur quod ait, Natio eorum obedientia & dilectio.

*Ibidem.**Simil.**I. Thess. 4.**Eccel. 3.*

- Cùm verò obedientiam audis, non solum mandatorum Decalogi obedientiam intelligas, sed etiam plenissimam quãdam subiectionem, qua se mens nostra perfectissimè Deo subdit, non modo ad parendum sed etiam ad sustinendum quicquid ille molestiarum & incommodorum nos ferre voluerit. Hoc enim vel maximè charitatis proprium est. Sic enim sapiens quidam ait, Idem velle, idemque nolle, ea demum firma amicitia est. Verè enim amicitia proprium est, vnam mentem, vnamque animam in duobus esse corporibus, vnde idem velle idemque nolle proficitur. Vir itaque pius hoc animo erga Deum affectus esse debet, vt verè cum Propheta dicere possit, Paratum cor meum Deo, paratum cor meum: hoc est, paratū ad obediendum, paratum ad sustinendum, paratum ad præcepta tua exequenda, paratum ad incommoda à te immissa perferenda: quod tantò maius est, quantò plura sunt quæ patimur, quàm quæ facere iubemur. Decalogi enim præcepta certo numero definita sunt; huius verò vitæ labores, innumerati. Ad hos ergo sustinendos, ait Vates sanctus, ita cor meum paratum est, vt quicquid me pati volueris, libentissimè

*Sallust.**Psal. 55.*

2. Cor. 6.

rissimè patiar: quicquid esse uolueris libentissimè sim, siue pauper, siue diues, siue sanus, siue æger, siue gloriosus, siue inglorius, siue liber, siue seruus, siue uiuens, siue moriens, per gloriam & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam ad te pergam.

Simil.

Hanc autem animi præparationem spiritualis uitæ magistri resignationem appellat, uocabulo ab Ecclesiasticorum beneficiorum resignatione sumpto. Sicut enim dū clericus in Episcopi manus beneficium resignare dicitur, illud à se penitus abdicat, & alienæ potestati permittit, ut pro arbitrio suo cuiuscunq̃ uoluerit, tribuat: ita uiri sancti se Deo resignare dicuntur, hoc est, quicquid in se iuris habent, diuinæ uoluntati tradere, ut ipsa de eis siue in tempore siue in æternitate, pro beneplacito suo quicquid uoluerit agat: & quomodocunq̃ libitum illi fuerit, siue in morte siue in uita uerset ac uoluat. Hæc igitur plenissima uoluntatis nostræ siue submissio siue traditio, qua Deo quidem agendi & imperandi, nobis autem patiendi & obtemperandi uices damus, Christianæ perfectionis & fundamentum & culmen est. Quid enim maius aliud à creatura creator exigere, quidq̃ maius creatura ipsa conditori suo offerre, quam se ipsam hoc modo potest? Hanc igitur obedientiæ formam secundo loco post charitatem ponimus.

Simil.

Tertiò uerò duos huic uirtuti comites adiungimus: quibus illa tanquam pedibus sustinetur, & uelut brachijs quibusdam fulcitur. Horum autem prior est, propriæ uoluntatis abnegatio. Quomodo enim quisquã diuinæ uoluntati se perfectè per obedientiam subiiciet, nisi propriam uoluntatem, quæ frequentissimè diuinæ contraria est, abnegauerit? Sicut enim nemo potest frugiferæ arboris rami syluestri inserere, nisi syluestrem prius abscindat: ita nemo poterit se totum diuinæ uoluntati subijcere, nisi propriam uoluntatem tanquam infrugiferæ arboris ramum absciderit. Itaque danda nobis opera est, ne uoluntas nostra uehementer alicui rei per amorem alligata sit. In generoso equo illud præcipuè laudatur, quòd frenis obtemperet, facileq̃ ad regentis nutum se in gyros flectat: eadem quoque in uiro iusto laus & commendatio est; ut se se diuino Spiritui in ipso habitanti accommodet: quemadmodum sacra illa Ezechielis animalia facere perhibentur, de quibus scriptum est, Vbi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec reuertebantur cum incederent.

Simil.

Ezech. 1.

Huic autem uirtuti alia necessariò iungenda est, quæ est illi obedientiæ, quam supra diffiniuimus, coniunctissima: nempe firmissi-

- 28 ma in Deum spes, qua illum pios omnes paterno sinu & providentia complecti firmissimè credimus. Quia enim hæc vita innumeris propemodum casibus & arumnis subiecta est (quæ nos à virtutis & constantiæ gradu depellere possunt) præsentissimum horum malorum remedium fiducia & spes in Deum est. Hæc est enim velut sacra anchora, ad quam confugere debemus, quoties in turbido huius vitæ pelago varijs calamitatum fluctibus iactamur. Hæc est velut baculus, non arundineus, sed solidus ac firmus, quo divina misericordia & veritate subnixi, inter varia huius vitæ præcipitia sustentamur: quo qui carent, passim offendunt & ruunt, & allisi franguntur & intereunt. Ut igitur sine fide vita nostra cæca; ita sine spe tristis, misera, luctuosa, & infinitis casibus & ruinis obnoxia est.
- 29 Ad hanc vero spem fulciendam cum alia multa, tum vel maxime diuinarum promissionum fides miro modo adiuvat. Est enim fides sperandarum rerum substantia, hoc est, solidum spei nostræ firmamentum: Quonammodo? Quia dum fides diuinarum promissionum veritatem pij hominis menti proponit, vehementer illum ad spem in omni calamitate retinendam excitat. Hæc enim fide instructus, considerat primum pijs omnibus singulare illud privilegium quod Apostolus commemorat esse concessum, nempe omnia eis cooperari in bonum: hoc est, omnia siue aduersa siue secunda ad salutem eorum à Deo destinari. Considerat itè illos magis à Deo quam à seipsis diligere: illi magis illorum salutem cupere quam ipsi cupiant, longeque maiora pro ea tuenda quam ipsos pertulisse: illi esse, qui non solum ossa, sed capillos etiã electorum suorum numeratos habeat: illum
- 30 qui Angelis suis præcipiat, ut eos in manibus gestet, ne pedibus ad lapides offendat: illi qui dicit, Qui vos tangit, tangit pupillam oculi mei: illum qui per Prophetam dicit, Iacta cogitatum tuum in Dominum, & ipse te enutriet: illum qui per eundem Prophetam monet, Timete Dominum omnes sancti eius, quoniam nihil deest timentibus eum. Diuites eguerunt & esurierunt, inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono. Denique (ut vno verbo concludam) illum esse qui per Petrum Apostolum ait, Omnem sollicitudinem vestram projicite in eum, quoniam ipsi cura est de vobis. Quid igitur amplius homo delideras? quid tot propositis fidei iussoribus non speres? Si Dominus pro te sollicitus est, si quæ tua sunt, adeo studiose curat, si dum tu dormis, ille pro te vigilat, sicut scriptum est, Ecce non dormitabit, nec dormiet qui custodit Israël: quid iam superest, nisi ut tu

Simil.

Roman. 8.

Matth. 10.

Psal. 90.

Zach. 2.

Psal. 54.

Psal. 32.

1. Pet. 5.

Psal. 120.

cum

Psal. 4. cum eodem Propheta securus dormias & cantes (vt quidam vertūt)
 In pace simul cubabo & dormiam: hoc est, simul vt accubuero, som-
 num capiam : nec me curarum æstus inanesque metus vigiles no-
 ctes traducere facient. Ecce fratres duo velut fulcra huic sanctæ dile-
 ctioni & obedientiæ necessaria, nempe sui abnegatio, & firma in pe-
 riculis & laboribus in Deum spes atque fiducia. Parum enim est in
 pace & tranquillitate sperare, nisi in rebus etiam dubijs & formido-
 losis spem firmam retineamus: in quibus fluctuantis Petri fides defi-
 cit: ideoque à Domino audiuit, Modicæ fidei, quare dubitatis.

Matth. 14.

§. IIII.

¶ Erunt fortasse qui dum hæc audiunt, tacite à me requirant, si ista
 loca virtutibus tribuisti, quem ergo locum ieiunij, quem precatio-
 nibus, quem sacris ceremonijs, cæterisque similibus religionis offi-
 cij tribuas? His ego fratres, post ea, quæ hæctenus à me dicta sunt,
 suum locum assigno. Sicut enim hæc non solam egregiam pietatis of-
 ficia, sed etiam præcipua obtinendæ perfectionis instrumenta. Hoc
 enim in his vel maxime commendatur, quod mirè faciunt, ad diui-
 nam gratiam consequendam, quæ charitatis, & obedientiæ, cætera-
 rumque virtutum omnium parens est. Orationis enim officium est,
 diuinam gratiam studiose petere & impetrare: ab incontinentie verò non
 solum carnis petulantiam cohibere, sed etiam animam & corpus
 parco cibo attenuatum, ad ipsum orandi studium aptare. Quæ exire
 illud protinus sequitur, quòd cum præcipua horum studiorum laus
 in hoc sita sit, quòd nobis ad charitatem cæterasque virtutes viam
 muniunt, si quis diu. multumque in his versatus, adhuc summis illis
 virtutibus vacuus est, non dum orationum atque ieiuniorum suo-
 rum perfectum fructum est consequutus.

Quorum hæc omnia tam longa oratione inducta sunt? Primum
 vt diuinorum mandatorum ordinem & dignitatem, de qua in præ-
 senti Euangelio agitur, aperirem. Hunc enim ordinem Dominus
 exponere cœpit, cum ait, [*Hoc est maximum & primum mandatum: se-
 cundum autem simile est huic*] Deinde, vt à quodam cõmuni siue mor-
 bo siue errore, multos piorum hominum hac ratione, si possem ver-
 ritate patefacta liberarem: qui sibi hoc nomine interdum blandiun-
 tur, quòd ieiunij, quòd orationibus, quòd frequentandis deuotè sa-
 cramentis incumbunt: quorum tamen nonnulli præcipuas illas vir-
 tutes, quas supra memorauimus, minus sectari student. Si enim noua ali-
 qua tempestas ingruerit, si paupertas, si fames, si morbus, si dedecus
 & contumelia, aut chari alicuius mors vel casus aliquis acerbis inter-
 cesserit.

34 cesserit, ita anguntur & perturbantur, ita animum abijciunt atque despondent, ita de virtutis & constantiæ gradu depelluntur, atque illi qui nullum penè cum diuinis rebus commercium habent. Cum his igitur qui sibi fortasse de iustitia blandiuntur, sic agere vellem. Si tu ita angeris & perturbaris, vbi quæso plena illa obedientia, qua se homo totum diuinæ voluntatis imperio subijcit, paratus nõ modo ad obediendum, sed etiam ad ferendum quicquid pœnarum ac laborum ei placuerit? Vbi spes illa est, quæ constanter fidei Deum plusquam paternam curam illorum gerere, qui se illi subdiderunt, & quicquid eis oueniat, eius consilio & providentia ad eorum salutem destinari? Vbi est illa etiam propriæ voluntatis abnegatio, qua homo cor suum ab omni rerum terrenarum immoderato amore diuulsit: quò sine vlla tergiversatione ac mora, liberam voluntatem nulloq; amoris glutino terrenis rebus hærentem, diuinæ voluntatis imperio subdat? Ita quæ in his tribus excellentissimis virtutum officijs video multos piorum etiam hominum claudicare: adeo vt mihi quidem videatur, ea, quæ à sanctis Patribus de propriæ voluntatis abnegatione scripta sunt, in eorum magis libris quam in nostris moribus reperiri. Quandiu ergo propria in nobis voluntas ius suum retinet, de profectu charitatis nostræ semper trepidi atque solliciti esse debemus.

Sed fortasse istorum aliquis dicat, Vnde igitur spiritualis dulcedo, qua toties inter precandum oblectamur? Vnde riuus lachrymarum mentem nostram mira suauitate rigantes? An non ista veræ ac germanæ charitatis signa sunt? Sunt planè: sed signa tamen, non certa & firma argumenta. Cur ita? Nunc aptate mihi aures fratres, quicunq; e hoc Dei amore flagrare vos creditis. Fiet enim fortasse, vt 36 qui ad amoris sermonem audiendum conuenistis, magnam vobiscum timoris materiam referatis.

Scire igitur oportet duplicem Dei amorem à Theologis describi: alterum naturalem, qui videlicet à natura solum non à gratia ortum habet: qualis fortasse Socratis, Senecæ, Platonis, aliorumque in signum Philosophorum extitit, qui naturæ, hoc est, diuini huius opificij contemplationi vacantes, in tanti opificis amorem ipsius naturæ impulsu rapiebantur: alterum verò supernaturalem, qui ab humana voluntate, Spiritus sancti appulsu excitata proficiscitur: qualis omnium sanctorum extitit. Est autem obscurissimum inter hos duos amores discrimen, non minus quam inter duos eiusdem capitis capillos. Vterque enim siue naturalis siue supernaturalis sit, eiusdem

Aristotel.

dem capitis pilus, hoc est, eiusdem Dei amor est: & mira quadam
 vterque dulcedine & suavitate perfundit. Cuius rei vel ipse Aristoteles locupletissimus testis est, qui quanuis modicam nobis eandem
 que obscuram superarum rerum intelligentiam tribuat: eam tamen
 propter eandem dignitatem, suauitatis atque delectationis plurimum habere testatur. Ita que fieri potest, vt qui se charitatem habere his indicijs putat, non charitatem diuini Spiritus igne succensam, sed amorem à natura sola prodeuntem habeat, quem ad æternam salutem non sufficere certum est. Quæ res periculo magno non vacat: ac forte hac etiã de causa Salomon ait, Est via, quæ videtur homini recta, & nouissima eius ducit ad mortem. Itaq; nemo lachrymis suis, nemo spirituali suauitati ita fidat, vt non etiã timeat à quo fonte ista procedant: possunt enim à natura, possunt & à gratia proficisci.

Prouer. 16.

ac forte hac etiã de causa Salomon ait, Est via, quæ videtur homini recta, & nouissima eius ducit ad mortem. Itaq; nemo lachrymis suis, nemo spirituali suauitati ita fidat, vt non etiã timeat à quo fonte ista procedant: possunt enim à natura, possunt & à gratia proficisci.

Richard.

Quid ergo? An non vllum aliquod certius indicium erit, quo ista discernere valeamus? Richardus huic quæstioni respondet incõmodorum, laborum, atque iniuriarum tolerantiam esse, quæ magnum veræ charitatis ac pietatis indicium præbeant. Quauis enim euidentis hac in re certitudo haberi nisi Deo reuelante nequeat: inter huius tamen rei argumenta & indicia hoc verè maximum est, A postulo testante qui ait, Tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio vero spem, spes autem non confundit. Quisquis igitur inter vos de charitate sua sollicitus est, hoc planè singulari indicio de ipsa coniecturam facere debet.

Roman. 5.

Quòd si hoc arduum vobis esse videtur, quòd sit virtus hæc perfectorum virorum, non etiam incipientium propria: dabo aliud sanè mitius & facilius, quod ex proximi dilectione colligitur. Ad hoc autem scire oportet charitatem vnicum esse habitum à Spiritu sancto mentibus nostris infusum: qui nos non solum ad Dei, sed etiam ad hominum dilectionem excitat & inclinat. Vera enim & germana charitas hominem à Deo non disiungit, sed cum illo simul & propter illum diligit. Hoc igitur in causa est, vt quicumque diuini amoris igne flagrant, illique omni ratione gratificari student, cum illum neque hospitio cum Martha excipere, neque ministrare aliaqua in re terrena possint, totum hunc amoris impetum ad eos transferant, quos ipse vicarios suos instituit, nempe pauperes & egenos: illisque non tanquam hominibus, sed tanquam ipsi Deo omnia humanitatis obsequia exhibent. Quod si illos ægrotare, aut contagioso aliquo morbo vexari contingat, nequaquam illorum detrectant seruitiũ, neq; eorum halitum aut vulnera horrent, sed eorum sanis manibus

Luc. 10.

40 manibus suis abluunt, & interdum etiã (quod multi sanctorum fecerunt) eorum vulnera tanquã Christi vulnera exosculantur. Hac mente atq; affectu se regius Propheta fuisse in Psalm. 15. testatur. Pro eo enim, quod nos legimus, Sanctis, qui sunt in terra eius, & c. alij vertentur, Erga sanctos qui sunt in terra eius, & preclaros, omnis voluntas mea est. Præmiserat antè vir sanctus omnem salutis & felicitatis suæ spẽ & amorẽ in vno Deo sibi esse repositã. Vnde cõsequens erat, vt se & sua omnia ad illius laudẽ & obsequium destinaret. Verũm cùm intelligeret huiusmodi obsequijs Deũ non indigere, totum illud voluntatis suæ studiũ ad eos conuertit, qui ad eũ propius accedebant, nõpẽ ad amicos & cultores Dei, nec ad hos modo sed ad omnes etiã illos qui nobis ab ipso Deo cõmendati sunt. Ita, vir diuinus quod erga ipsum Deum (quẽ supra omnia diligebat) exequi non poterat, erga seruos eius, atq; ad eũ erga omnes homines exercebat. Quam rẽ hoc exẽplo quanuis in re longe diuersa poteritis intelligere. Damo quidẽ immanissimo odio Deum superbix suę vindicem & vltorem prosequitur. Sed quia illi nocere, atq; de eo vindictam expectere non potest, in homines, quos is ad imaginẽ suam cõdidit, quosq; paterno amore prosequitur, totam furoris sui rabiem conuertit, odium videlicet quo in Deum flagrat, in tentandis & vexandis illis exsatiare contendens. Quod ergo in Dæmonibus capitale in Deum odiũ facit, hoc in sanctis viris ardens in Deum charitas operatur: vt sicut ille odium suum ad perniciem hominum vertit: ita contrã illi suum erga Deum amorem ad eorundem salutem & obsequium referant. Hoc igitur iudicio quisq; vestrum fratres, de sua in Deum charitate (vt antè diximus) coniecturam facere poterit, si se videlicet officiosum erga homines deprehendat.

42 Quisquis autem hoc diligẽter animaduertit, facillẽ, vt arbitror, suboscure illam Ioannis Euangelistæ sententiam intelligere poterit. Ait namq; Si quis dixerit, quia diligo Deum, & fratrem suum odit, mendax est. Si enim fratrem suum, quem videt, non diligit, Deum quem non videt, quomodo potest diligere? Cuius argumentationis vis ex his quæ hæcenus dicta sunt aperte colligitur. Cùm enim Deus hominem tanquam vicarium suum in mundo cõstituerit, & beneficia in eũ collata ipse sua deperet, seq; in illo refici, vestiri, atq; foueri dicat, quomodo putãdus est Deũ diligere, qui eũ nõ diligit, qui Dei personã gerit, quemq; pro se Deus diligẽdũ atq; reficiẽdũ proposuit? Itaq; si hunc (vt sic loquar) Deum terrenũ atque visibilem beneficijs & amore minime prosequitur, quomodo inuisibile

& à se longissimè distantem diliget: cum præsertim præfens rerum 43
 conspectus vel amoris vel commiserationis affectum excitare maxi-
 mè soleat? Si ergo præfens calamitosi hominis inopia, quam oculis
 vsurpas, cor tuum non emollit, neque ad benignitatem & miseri-
 cordiam flectit, cum is præsertim Dei personam (vt antè diximus)
 repræsentet, quo pacto à te Deum quem minimè vides, diligi cre-
 dam? Itaque fratres quicumque ad charitatem (in qua totius diuinæ
 legis atque salutis nostræ summa constituta est) aspiratis: & an eius
 compotes facti sitis, anxie & sollicitè quæritis, his duobus quæ à me
 proposita sunt signis atque argumentis, de ea cōiecturam facere po-
 teritis. Videte quàm fitis in tentationibus & calamitatibus Domino
 fideles, videte quæ pietatis & misericordiæ viscera erga pauperes, æ-
 grotos, carceri mancipatos, pupillos, & viduas, varijsque calamitati-
 bus oppressos gestetis: & his indicijs quale erga Deum pectus ani 44
 mumque geratis, conijcere poteritis. Si enim in hos misericordes at-
 que benigni fueritis, non dubium quin misericordiarum pater &
 Deus: totius consolationis in extremo illo iudicio, vobis ad dexte-
 ram suam cum ouibus suis collocatis dicturus sit, Venite benedicti
 Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine
 mundi. Quod nobis supernus hic Iudex concedere dignetur, qui
 est benedictus in secula seculorum Amen.

2. Cor. 1.

Matth. 25.

DOMINICA XVIII.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua primùm lectio Euangelica explana-
 tur: deinde cuiusmodi fides ad salutem

necessaria sit exponitur.

*THE. Videns Iesus fidem illorum dixit Paralytico:
 confide fili, remittuntur tibi peccata tua. Matth. 9.*

Simil.



Vemadmodum Sol hic oculis nostris obiectus, nul-
 lo tempore quiescit, sed incessabili motu terras &
 maria lustrat, lucis suæ radios ubique diffundens, &
 calore suo inferiora huius mundi corpora nutriens
 & procreans: ita Sol iustitiæ Christus Dominus, qui
 huic

2 huic mundo exortus est, vbi primum se hominibus manifestari cœpit, nullo tempore quieuit, quia nunquam destitit mortales cunctos varijs beneficijs afficere, cœcorum mentes doctrinæ suæ rad js illuminans, & algentia hominum pectora charitatis suæ igne incendēs. Hinc Petrus Apostolus qui pertransijt inquit, benefaciendo, & sanando omnes oppressos à Diabolo: quoniam virtus Dei erat cum illo. Ideoq̃ue nunquam intra vnus vrbis mœnia latere voluit, sed vt verus iustitiæ Sol omnes terrarum oras longè lateq̃ue lustrabat, non castella, non vicos, non Iudæos, non Tyrios, non Sidonios, non Gerasenos à beneficiorum suorum communione repellens, modo hos, modo illos inuitens, omnibusq̃ue salutis, vitæ, atque doctrinæ suæ beneficia impartiens. Et quidem paulò ante sacra huius lectionis historiam in terram Gerasenorum conueauct, in qua hominem terribiliter à varijs Dæmonibus oppressum liberauit. Mox autem ab ea regione digressus, & Galilæam repetens, Paralyticum (cuius in sacra huius diei lectione curatio memoratur) pristinae sanitati restituit. Cuius rei historia simplicibus verbis ab Euangelista descripta, non simplicem sed variam ac multiplicem pijs auditoribus vtilitatem affert. Quam vt in lucem profertre possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis inuuentu suppliciter imploremus.

Affor. 10.

A V E M A R I A.

¶ Vbi Dominus Gerasenorum terram reliquisset, conscensa nauicula, transiit, & venit in ciuitatem suam. Constat autem hanc Paralytici curationem in insigni illa ciuitate Capharnaum (quæ in prouincia Galilææ maximè celebris erat) editam fuisse. Cur autem sanctus Euangelista hanc Domini ciuitatem appellauerit, cum is Nazareth elegisset, in qua enutritus fuerat (quo nomine etiam Nazareus appellatus fuit) variè à Doctõribus causæ referuntur. Sed præcipua tamen illa est, quam D. Chrysolto. assignat: nempe quod hæc præcipuè ciuitatem Dominus elegerit, in qua diutius habitaret. Quam rem is ex Matthæi verbis colligit, qui Dominum ait, relicta ciuitate, Nazareth venisse, & habitasse in Capharnaum, ideoq̃ue hanc idem Euangelista ciuitatem suam vocat, quanuis neq̃ue in ea, neq̃; alibi etiam rerum omnium Dominus haberet, vbi caput suum reclinaret. Neq̃ue verò alienum est, eam alicuius hominis ciuitatem appellare, in qua is sedem atque domiciliũ habeat. Sic enim sanctum Antonium Patavinum appellamus, quòd in hac is ciuitate diutius fuerit commoratus, quanuis Olyssippone (quæ ciuitas in Lusitania

Chrysolto.

Matth. 4.

tania celeberrima est) ortus fuerit.

Simil.

Luc. 5.

In hanc igitur urbem cum deuenisset, & in quadam eius domo constitisset, auditum est, & celebri sermone vulgatum, Dominum eò venisse. Vt autem latere Sol nõ potest, ita nec Dominus Iesus. Rumor enim vt fit, à paucis exortus, iam per omnem ciuitatem vagatus fuerat, Iesum esse in ædibus. Vnde sine mora tanta vis hominum eò confluit, vt non solum tota domus impleretur, sed ea etiam loca, quæ ianua finitima erant. Dominus autem neque aduentantium multitudine, neque irruentium improbitate offensus, se ipsum placidè ac benignè omnibus exhibebat, duo illa misericordiæ officia, quæ sibi ipsi delegerat, apud eos exercens, nempè doctrinam & curationem: quorum alterum ad spiritualia, alterum ad corporea misericordiæ opera pertinet. Hoc enim Lucas designauit, cum dixit: Et virtus Domini erat ad sanandum eos: hoc est, virtutem suam exerebat ad salutem ægris conferendam.

[Et ecce, inquit Euangelista, offerebant ei Paralyticum iacentem in lecto. Videns autem Iesus fidem illorum &c.] Hic locus admonet, vt quoniam & in huius ægroti, & multorum aliorum curatione Dominus fidei virtuti edita miracula tribuit, quæ nam hæc fides sit, differamus. Constat enim variam esse, ac multiplicem huius vocis significationem. Et quidem his in locis non debet fides accipi simpliciter pro credulitate, firmoque assensu eorum quæ de Deo, & Christo credenda sunt; qualem fidem etiam dæmones habent, neque rursus accipi debet vt idem sit quod fiducia, quæ à spe aut nihil differt; aut perparum; quomodo multi in multis locis exponunt, & quomodo videtur accipi cum dicit Saluator Matthæi. 17. Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicetis monti huic: transi &c. Et si fœnum agri, quod hodie est, & eras in clibanum mittitur, Deus sic vestit, quanto magis vos modicæ fidei? Nam cum dicitur de Centurione: Non inueni tantam fidem in Israël, fides Centurioni tribuitur non tam propter fiduciam, quam habuit, quam propter opinionem & existimationem quam habuit de Christo, credens illum tantæ esse virtutis, vt absens ægrum sanare posset. Sic & postea Matthæi 9. cum duobus cæcis dixisset: Creditis, quia hoc possum facere vobis? & deinde illis dicentibus: Vtique domine, responderet. Secundum fidem vestram fiat vobis, manifestum est, nomine fidei credulitatem; & firmam persuasionem potentæ Christi significari. Non enim fiduciæ, quæ ad voluntatem pertinet, est, credere quod Christus posset cæcos illuminare.

*Hæc ex
Cornelio
Iamscenio.*

Matth. 17.

Luc. 12.

Matth. 8.

Matth. 9.

8 minare, sed credulitatis, quæ ad rationem & intellectum pertinet. Proinde rectissime, ut apparet, dicitur nomine fidei in Euangelij; cum ei tribuitur salus, aut consecutio omnium, quæ volumus, complecti vtrunq; nempe & assensum illum firmum in credendis de Deo ac Christo, & fiduciam ex illius omnipotente bonitate conceptam: quanuis in quibusdam locis magis videatur haberi ratio ad credulitatem & assensum illum mentis, in quibusdam verò ad ipsam fiduciam. Ita enim duo hæc adinuicem coherent, ut nec fiducia esse possit sine credulitate, nec credulitas sine fiducia quicquam impetret à Deo: utque fiduciæ magnitudo ex credulitatis perfectione nascatur. Certè dum dicimus: confido huic verbo Dei: Quorum remisistis peccata, remittuntur eis, in verbo, confido, 10. an. 20.
 9 sacerdotum remissionem peccatorum. Sic ergo & hoc loco fides accipitur, cum dicitur Dominus vidisse eorum fidem. Magnam enim de Christi potentia, simul & bonitate conceperant opinionem; atque ex hac opinione, firmæque credulitate, magnam etiam fiduciam, atque spem consequendæ salutis, quam desiderabant. Quam de Christo opinionem & fiduciam declarabant, dum tantum laboris & molestiæ non dubitarent subire, omni posito pudore, ut agrum Christo Domino præsentem exhiberent.

§. I.

10 ¶ Sed ut ad historiæ seriem redeamus, [videns Dominus fidem illorum, ait Paralytico: Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.] Quo in loco imensa Dei bonitas satis apparet, qui frequenter propter aliena merita miseris opitulatur. Vnde Ambros. Magnus Dominus, qui aliorum merito alijs ignoscit, & dum alios probat, alijs relaxat peccata. Rectè Publius ille Mimus: Liberalis etiã dandi causas cogitat. Quo minus mirandũ est, si magnificentissimo Dño aliena iustitia satis sit, ut in alios liberalis & beneficus existat. Quo nomine multa posteris Abraham propter eius pietatem & iustitiam donauit, quemadmodum ipse ait: Ut adducat Dominus propter Abraham omnia, quæ iocutus est ad eum. Quæ etiam benignitate erga Dauidis posteros vñs est. Vnde ad Ezechiam eius filium ab Assyriorum Rege obsessum ait: Protegam ciuitatem hanc propter me, & propter Dauid seruum meum. Quoties verò sancti regis huius filij in fide & officio delinquentibus propter patris merita pepercit? Iam

Ambros.

Mimus P. H.

Genes. 18.

4. Reg. 20.

August.

Matth. 15.

Matth. 25.

verò Pauli conuersionem D. Augustinus Stephani Martyris orationi non dubitauit ascribere. Quid verò in Euangelio, an non fides & oratio Cananæ à Dæmone obsessam filiam liberauit? An non Centurionis fides Paralyticum eius seruum sanauit? An non quotidie Ecclesiæ fides in sacramento baptismi regeneratis infantibus sufficit ad salutem? Si enim tanta Dei iustitia est, vt aliena labes nascentem puerum inficiat, cur non tâta sit eius misericordia, vt aliena quæque fides & voluntas ei ad salutem conferat? Vnde facile colligimus Ecclesiæ vota & preces hominibus siue uiuentibus, siue vita functis plurimum prodesse. Hinc toties Apostolus quoque post raptum in paradysum, & gratiæ plenitudinem, quam acceperat, orationes à fidelibus exigit, vt detur sibi sermo in apertione oris sui &c. atque vt liberetur ab infidelibus, qui sunt in Iudæa. ¶ Sic tamen his precibus atque suffragijs niti debemus fratres, ne nos somno, inertia, atque desidia conficiamus, sed in hoc incumbamus, vt aliorum precibus preces nostras, aliorum studijs, studia quoque nostra iungamus. Mementote pro Chananæa discipulos Dominum obsecrauit: sed eius tamen oratio plus apud Deum, quam discipulorum ualuit. Aliter enim uerendum est, ne si otio torpeamus, nobis contingat quod fatuis Virginibus euenit, quæ in perpetuo otio vitam agentes, imminente mortis hora, ad prudentum Virginum opes confugere, diceates: Date nobis de oleo uestro, quia lampades nostræ extinguuntur. Quorum multi exemplum secuti, per omnem vitam otia agentes, cupiditatibusque suis indulgentes, spemque omnem in Ecclesiæ sacramentis & missarum suffragijs reponentes, salutem sibi & securitatem pollicentur. Tunc aiunt, præteritæ uitæ maculas lamentis pœnitentiæ diluam: tunc piè ac religiose Ecclesiastica sacramenta percipiam; tunc ereptas alijs opes restituam, & æs alienum quod contraxi dissoluam, piæque legata testamenti relinquam, atque his salutis humanæ prælijs Domini misericordiam promerebor. O quàm multos hæc persuasio fefellit. Qui enim se totos in omni uita libidinibus dederunt, qui in delicijs atque luxurijs corda sua enutrierunt, qui nullis Dei neque minis, neque promissis, neque plagis, neque beneficijs, neque monitis à scelerata uita reuocari uoluerunt, quam in extremo uitæ actu ab ipsa iam penè uita derelicti, salutarem pœnitentiam agant? Quid quæso magis præposterum, quàm eo tempore uelle te nouam uitam inchoare, cum spatium uiuendi non suppetit, qui si longiora adhuc uitæ spatia haberes, diutius in iniquitate persisteres, quemadmodum fecisti,

14 fecisti, quando in vita permansisti. Ita quæ fratres, quanuis dum in hoc corpore sumus & spiramus, pœnitentiæ locus sit: omnium tamen periculorum maximum est, ad hoc impeditisimum tempus, negotiorum omnium maximum referuare. Et quanuis pius Dominus (vt modò diximus) aliorum meritis alijs benignè faciat, nos tamen aliorum meritis, nostra quoquæ merita iungere debemus. Quod ex sacra etiam huius diei lectione colligimus, in qua Dominus non modo portantium, sed Paralytici etiam fidem spectauit, quam confirmare voluit, cum dixit: [*Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.*] Nec enim peccata, aliorum vel precibus, vel meritis, sine eius fide, cui remittuntur, condonari possunt. Possunt quidem alia beneficia aliorum meritis, improbis etiam hominibus concedi: peccatorum autem remissio sine eius fide, cui peccata remittuntur, constare non potest.

§. I.

¶ [*Confide, inquit, fili, remittuntur tibi peccata tua.*] Quid agis Domine Iesu? Non hic peccatorum remissionem sed morbi curationem, non tam animæ, quam corporis salutem querit. Pro hac impetrandæ venit, pro hac superatis omnibus impedimentis, tibi sistitur. Verum Dominus, qui filium appellauerat Paralyticum, patrem se illi in hac curatione exhibet. Patris autem est, non quid ager filius cupiat, sed quid ei expediat, provide & id quidem prius atque diligentius, quod maius est. Sic igitur cœlestis Pater occultum languentis animæ morbum (quem Paralyticus fortasse non viderat, qui tantò erat perniciosior, quantò nobiliorem hominis partem inficiebat) 16 primum curare aggressus est, dicens: [*Confide fili, remittuntur tibi peccata tua*] Nos quidem miseri atque amentes vel animæ nostræ salutem negligimus, vel corporis salutem ei anteferimus, externa quæ videmus curantes, & interna, quæ non videmus, quanuis sint longè præstantiora, negligentes. Verum Dominus, qui primum regnum Dei, deinde cætera querere admonerat, doctrinæ suæ memor, curat primum quod ad hoc regnum pertinet: deinde corporis necessitati prospicit. In quo quidem ordine seruando, salus & iustitia nostra sita est. Quem qui peruertunt, in manifestum se præcipitium conijciunt.

Matth. 6.

Quo etiam in loco quanta sit seruatoris nostri benignitas, manifestè apparet. Verè enim abundantia pietatis suæ & merita supplicum excedit & vota. Non enim tantum pro votorum & meritorum no-

strorum mensura, sed pro immensa bonitatis & misericordiae suae magnitudine, quae cuncta superat vota, sua impartitur beneficia. Hic enim Paralyticus solam corruptibilis corporis salutem quarebat: Dominus autem pro sua benignitate, immortalis animae salutem donauit, quam is non petebat. Quae in re magna orationis virtus elucet, quae à misericordiarum parente non solum impetrat quod postulat, sed plus interdum quam postulat. Postulauit Salomon sapientiam: Dominus autem & sapientiam, quam petebat, & diuitias, & gloriam quam non petebat, cumulatissimè praestitit. Postulauit Abraham, ut saltem Ismaël filius viueret coram ipso: at is & Isaac etiam filium (vn de tam numerosa soboles propaganda erat) illi simul promisit. Manasses Rex in captiuitate positus, peccatorum veniam suppliciter à Domino postulauit: at pius Dominus & veniam contulit, & amissi regni sedem post tot crimina restituit. Quae etiam liberalitate erga hunc Paralyticum vsus fuisse videmus. ¶ Sed hoc in loco non solum benignitas, sed prudentia quoque caelestis medici spectanda est. Ad medicum enim pertinet, non morbum tantum, sed inorbi etiam causas intelligere. Causae autem morborum corporis, non raro peccata sunt animarum. Vnde in Psal. legimus: Propter iniquitatem corripuisti hominem, & tabescere fecisti sicut araneam animam eius. Alteri quoque Paralytico iuxta piscinam sanato, Dominus dixit: Ecce sanus factus es: iam amplius noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. Quibus verbis morbum illum ob admissa peccata illi contigisse designauit. Apostolus quoque Corinthios varijs morbis ob neglectam erga sacram Eucharistiam religionem, conflictatos fuisse memorat. Hinc etiam in lib. Iob legimus: Increpat quoque per dolorem in lectulo, & omnia ossa eius marcescere facit. Quauis enim non raro Dominus morbos immittat non tam ad purgandos, quam ad probandos & perficiendos electos suos (quos in calamitate tanquam aurum in fornace probat) frequenter tamen morbos immittit, ut vel à peccatis purget, vel dormientes homines à lethifero somno excitet. Hoc enim increpationis verbum designare videtur.

Cum ergo Dominus peccatorum remissionem Paralytico donasset, scribae, qui tum aderant, dixerunt intra se: [*Hic blasphematur.*] Quo verbo significare voluerunt Christum Dominum, quod Dei proprium erat, sibi arrogare voluisse: cum solius Dei sit peccata remittere. Legerant enim illud Esaiæ: Ego sum, ego sum ipse, qui deleo iniquitates tuas propter me. Moses quoque in clarissima illa uisione: Exod. 34. Miserator, inquit, & misericors, patiens, & multae misericordiae: qui

aufers

- 20 aufers iniquitatem, & scelera, atque peccata, nullusque apud te per se innocens est. At Dominus Iesus occultas cordum eorum cogitationes diuina virtute inspiciens; [*Vt quid, inquit, cogitatis mala in cordibus vestris? Quid est facilius dicere, Dimittuntur tibi peccata tua an dicere: Surge & ambula?* Quod perinde est, ac si diceret: Vos me blasphemum iudicatis, quod hac peccatorum remissione Dei mihi potestatem vendicem. Sed vestrum hic requiro iudicium, vtrum horum minoris sit potestatis, verè ac seriò dicere: Remittuntur tibi peccata tua: an dicere, Surge & ambula. Non dubitem quin vtrunque sit æqualis, imò eiusdem potestatis; vt potè diuinæ, cum solius Dei sit, quidquid voluerit, solo verbo efficere. Cum ergo videatis me modò hac tanta potestate vtì, vt solo verbi imperio Paralyticum hunc subitæ sanitati restituam, consequens est, vt qui
- 21 hoc præstare potest, possit & peccata condonare: cum vtrunque eiusdem sit potestatis. Hoc igitur firmissimo argumento se Dominus remittendi peccata potestatem habere faciliè comprobauit. Quæ quidem potestas illi non modo quatenus Deus, sed etiam quatenus homo conuenit. Et quidem aliter Christus Dominus, aliter eius sacerdotes peccata remittunt. Sacerdotes enim tanquam Christi ministri hoc faciunt: Christus autem Dominus autoritate propria, & passionis suæ merito, per quam generis humani peccata expiuit.

Vt igitur hanc Dominus potestatem se habere comprobaret, ait Paralytico: [*Surge, tolle grabatum tuum,*] & ambula. Vix hæc verba finierat, & mox editum sermonem manifesta presentanea que vis consequuta est. Non enim Paralyticus paulatim ægre que caput se mouere, sed ad Iesu vocem statim erexit se se, quasi nullam vnquam sensisset Paralyfin, ac sublato in humeros lecto, per confertam hominum multitudinem egressus est, nouum omnibus spectaculum exhibens, vt qui paulò ante velut exanime caclauer à quatuor baiulis lecto affixus portabatur, nunc gestiens & alacer, tantæ etiam sarcinæ gestandæ solus sufficeret: Cumque negatus fuisset locus aduenienti, datus est exeunti. Sic enim dispensatione quadam diuina vtrunque expediebat, vt venienti oblistens turba, fidei magnitudinem omnibus faceret manifestam, & datus per mediam multitudinem exeunti locus, miraculi spectaculum omnium oculis subijceret. Hactenus fratres de Euangelica lectione, nunc de fide, cuius in propositis verbis mentio fit, paucis disseramus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. II.

23

¶ [videns Iesus fidem illorum, dixit Paralytico &c.] Quauis de eo fidei genere, cui Dominus quæ eadebat miracula tribuebat, paulò ante à nobis dictum sit: nunc de fide, quæ totius Christianæ vitæ fundamentum est, generatim dicamus. Cernere enim licet, fidelium multos tantam sibi securitatem de sola fide, de quæ diuinis beneficijs, quæ nobis eadem fides proponit, polliceri, vt hac occasione multi in sceleribus suis persistentes, salutem suam in tuto positam esse arbitrentur. Ad hanc enim veluti sacram anchoram confugiunt, quoties illos periculi sui admonemus.

Philip. I.

Et quidem negari non potest, inter clarissima diuinæ benignitatis munera fidem numerari, Apostolo testante, qui ait: Vobis pro Christo donatum est, non solum vt in illum credatis, sed etiã vt pro illo patiamini. Quæ sit autem fidei vis, quæ eius clarissima opera, idè

Hebr. II.

Apostolus in Epist. ad Hebræos, longa oratione commemorat: cuius certè laudibus vix vlla oratio par esse queat. Fides enim (vt ceteras eius laudes prætereamus) humanæ mentis oculus est, quæ pedes nostros in viam pacis & sempiternæ felicitatis dirigit. Fides velut salutaris quidam medicus est sanandis animæ nostræ vulneribus medicamenta præscribens. Fides legislator noster est, viuendi leges & iura demonstrans, & vitam hominum præceptis salutaribus instituens. Fides velut architectus primus est, qui inferioribus artificibus exemplar operis, quod sequi & intueri debeant proponit. Fides Sol vitæ est, quæ mortalium mentes illuminans, docet quò & qua tendere debeant. Fides dux noster est, quæ iter nobis in cælum ostendit. Fides talentum illud est, quo in hac vita negotiari, & bonorum operum merita cumulare possumus. ¶ Deniq; tanta fidei dignitas est, vt etiã si informis & mortua sit (ideoq; ad salutem minimè sufficiens) sua tantamen vtilitate non careat. Hominem quippe intra Ecclesiæ sinum & Euangelij fagenam continet, Christoq; capiti quauis imperfectè iungit, ipsumq; supra humanæ naturæ conditionem elatum, ad altioris ordinis diuini statum attollit: vt potè qui intra se diuinum sēmen, hoc est, fidei lumen inclusum teneat. Quod quidem quandiu in homine manet, adhuc illi via patet, qua saluti suæ prospicere valeat.

Cum ergo fides ad eò magnū Dei donū sit, quas nos huius beneficijs largitori gratias agere par est, qui inter tot variarum heresum monstrata atq; portenta, quæ nostro hoc infelici seculo inundauerūt (quod q; maius est) inter innumeras infidelium hominum, hoc est, Turcerū,

Sarace;

26 Sarracenorum, Iudæorum, Paganorumque nationes (quæ vniuersum penè terrarum orbem impleuerunt) nos electi à Deo fuerimus, qui in pusillo eo grege censeremur, cuius incorrupta & sincera fides est: cuius si ductum sequi voluerimus, sine vlllo errore ad sempiternæ felicitatis portum appellere valsbimus: Si felices octo illæ animæ fuerunt, quæ in arca Noë mundo pereunte seruatae sunt: quanta nostra felicitas est, qui toto penè terrarum orbe infidelitatis alluione submerso, in arca veri Noë, hoc est, in Ecclesia Christi manentes, ab hoc tanto fidei naufragio incolumes conseruamur? Quas ergo dignas illi gratias agemus, qui nos hoc tanto munere donauit: quiq; vt fidem nobis contulit, ita hæcenus integram incorruptamque inter tot fidei procillas atque naufragia conseruauit?

Sed cum fides tam magnum Dei donum sit, tantumque homines ad pietatem & iustitiam iuuare luminis sui ductu queat, quid quæso in causa est, cur tam multi sint, qui cum veram fidem retineant, adeo perditè viuant, vt fidem profitentes Christianorum, mores habeant Ethnicorum? Epicurus apud Ciceronem Dei prouidentiam, & bonorum atque malorum delectum illi adimit. Itaque is hoc modo, & Deum magno onere, & me (ait Cicero) magno metu liberat. Quis enim (ait ille) hanc prouidentiam esse credat, qui non dies noctesq; diuinum numen exhorreat? Qui igitur hac mente erat, quid quæso diceret de multorum Christianorum sceleratè viuentium fide, cum eorum quidem fidem audiret, & mores animaduertere? Quamobrem inquisitione dignum est, cur qui ista inconcussa fide tenent, adeo perditè viuant. Huius rei cum multæ sint causæ, non postrema illa est, quod neque fidei dogmata quæ profitemur, ad mentem reuocamus, neque quid in eis contineatur, attendimus. Quis enim Deum incarnatum & passum, quis eius aduentum in iudicium quis imensas cælestis gloriæ opes, quis horrenda gehennæ supplicia, quæ improbis constituta sunt, sollicitè ac diligenter consideraret, & diutius in peccato maneret? Fidei igitur dogmata hoc modo discussa, acerrimos ad virtutem & pietatem stimulos addunt. Vt enim aromata preciosa tum maximè odoris sui vim ostendunt, cum in mortariolo cõteruntur, & in minutissimas partes rediguntur: ita fides tum maximè iuuat, cum eius dogmata velut in quodam mentis nostræ mortariolo, sollicita indagatione minutatim conterimus & expendimus.

Adde etiam quod quemadmodum cæteræ virtutes sine charitate mortuæ sunt (ab ea enim & vitam & merendi vim accipiunt) ita etiam

Cicero

Simil.

Simil.

etiam

August.

Cypria.

Simil.

Genf. 41.

Simil.

Matth. II.
Lucæ. 10.

etiam fides ipsa sine charitate, neq; spirituales vitam, neque saluta- 29
 rem acrimoniam, & meriti dignitatem habet. Hinc D. Augustinus:
 Fides, inquit, sine charitate potest esse, sed non prodesse D. quoque
 Cyprianus, Credenti, inquit, præmium datur, si quod creditur, & ge-
 ratur. Omnes quippe cælestes virtutum habitus, qui à Spiritu sancto
 in viri iusti anima infunduntur, etiam ijs, qui sedem sibi in intellectu
 fixerunt, ad rectè operandum dati sunt. Quocirca fides in hoc fide-
 libus concessa est, vt iuxta diuinæ legis præscriptionem, hominum
 vitam instituere doceat. Ideoque fidei obedientia copulanda est, vt
 quæ fideliter audimus & credimus, studiose ac diligenter exequa-
 mur, quò beatitudinis eorum participes efficiamur, qui audiunt ver-
 bum Dei & custodiunt illud. Quam rem nobis illa Pharaonis respò-
 sio innuit, qui populum ab ipso alimenta petentem ad Ioseph (quem
 rei frumentariæ præfecerat) his verbis remisit: Ite ad Ioseph: & quod 30
 cunq; dixerit vobis, facite. Ad hunc ergo modum cælestis Rex nos
 ad verum Ioseph mundi Salvatore[m] mittit: quem omnium cæle-
 stium gratiarum atque donorum dispensatorem constituit: sed eam
 men lege, vt non modò illum per fidem ad eam, sed etiam vt quæ
 ipse nobis præceperit, exequamur. Ipse nanque factus est omnibus
 obedientibus sibi causa salutis æternæ: hoc est, ijs, qui ita illum au-
 diunt, vt salutaribus eius præceptis obediant.

His igitur virtutum actionibus ac præcipuè charitati copulata fi-
 des, gratissimum Domino sacrificium, sempiterna mercede dignum
 offert. Sunt inter odorifera vnguenta quædam eius generis (vt à su-
 periori exemplo non recedamus) quæ per se vel nullum vel exiguū
 odorem emittunt: quæ tamen alijs adiuncta, miram odoris suauita-
 tem aliorum compositione mutant. Sic igitur informis fides, quæ 31
 salutem per se sola præstare nequit, charitati & bonis operibus ad-
 iuncta, suauissimum Domino iustitiæ sacrificium offert. Vt verò his
 comitibus sociata, & munere suo fungitur, & salutem præstat: ita il-
 lis destituta, non modò vitam & salutem credenti non confert, sed
 in maiorem etiam vitio nostro damnationis cumulum cedit. Quan-
 to enim maiora nobis ad benè viuendum adiumenta suppeditat,
 tanto deteriorem eius causam facit, qui tot beneficijs adiutus, nihil
 in pietatis & iustitiæ curriculo proficit. Quam rem apertissimè Sal-
 uator docuit cum exprobrans ciuitatibus, in quibus diutius versatus
 fuerat ait, Væ tibi Corosaim, Væ tibi Bethsaida. Quia filii Tyro &
 Sidone factæ fuissent virtutes, quæ factæ sunt in te, oïam in cinere &
 cilicio poenitentiam egissent. Quid deinde? Subdit protinus rem ti-
 moris

- 32 moris plenissimam. Veruntamen Tyro & Sidoni remissius erit in die iudicij quam tibi. Et quidem Tyrij & Sidonij idola colebant: quorum cultum vitiorum omnium causam, initium & finem esse sapiens ait. Quos tamen Dominus in formidando illo iudicij die leuius quam fideles Capharnaitas (inter quos ipse versatus fuerat) plectendos esse apertissima oratione testatur? Cur ita? Quia cum tot illi ad pietatem & iustitiam adiumenta ex Saluatoris doctrina, & miraculis perciperent: nihil tamen in fide & iustitia profecerant. O mirandam diuinæ iustitiæ seueritatem! ò vere pertimescendam æquitatis diuinæ cenfuram! Quid nos ad hæc dicemus fratres? Si enim qui tot fidei argumenta videntes increduli permanserunt, tam graues perfidiæ suæ pœnas daturi erant, quid nos timere par est, qui fidei lumine instructi, & hæc ipsa credimus, & multo adhuc maiora confitemur? Ante oculos enim nostros vnigenitus Dei filius verberibus concisus, colaphis atque alapis cæsus, spinis coronatus, sputis illitus, opprobrijs saturatus & in cruce appensus est. Ante oculos nostros proposita nobis sunt tot mysteria, tot exempla, tot sacramenta, tot beneficia, tot aculei nos ad amorem & spem in Deum excitantes. Ante oculos nostros quotidie pro nobis Dominus in altari immolatur: nobisque non solum adorandus, sed etiam sumendus proponitur. Ante oculos nostros vita & mors, iudicium, gehenna, & cœlestis gloria quotidie in Ecclesia prædicantur. Quis ergo dubitat, non minora esse hæc ad fidem & pietatem incitamenta, quam quæ illis data sunt? Si igitur adeo seuerè puniendi erant, qui post tot diuina opera in impietate sua permanserunt: quoniam modo punientur qui post tot ad virtutem adiumenta, delides ad huc, ingrati, atque rebelles permanent? Hoc est enim ingens illud periculum, quod Apostolus proponit his verbis, Quam ob rem oportet obseruare nos ea quæ audimus, ne fortè perefiluamus. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus, & omnis præuaticatio & inobediencia iustam accipit mercedis retributionem; quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? Videtis ergo fratres, quantam timoris causam nobis præbeat tantorum mysteriorum fides, si frustra nobis ea omnia proponuntur? Quam enim in extremo illo examine impietatis & socordiae nostræ causam præteximus, qui tot modis ad pietatem excitati, in impietate & iniustitia vitam omnem infidelium morte, qui nihil horum agnoscunt, traduximus? Hoc periculum

Sapient. 14.

Hebr. 23

verbis

verbis quidem indicari potest: pro dignitate tamen amplificari non potest. 35

Quin & aliud extat otiosæ atque mortuæ fidei periculum, quod non modò vitam & salutem credenti non confert, sed ipsa etiã non nunquam interire, & lumen suum amittere solet. Quod non obscure Apostolus significauit, cum Timotheo discipulo bonæ conscientie & sinceritatem commendauit: quam quidam repellentes, fidei naufragium eos fecisse ait. Qua de causa Dæmon ad peccata semper instigat, vt fidem tandem si potuerit euertat. Eius enim illa vox est: ex inanitate atque totius Christianæ vitæ fundamentum in ea. Fides enim virtutũ omnium atque totius Christianæ vitæ fundamentum est. Quam Deum (permittente Deo) auertere conatur: cuius cõuersionẽ Propheeta describit his verbis, Ecce conteretur contritione præualida, vt nõ relinquatur in ea fragmentum quo tollatur igniculus de incendio, aut hauriatur parum aquæ de fouea. Sublata quippe fide, nihil in homine cœlestis seminis manet, quod illam à sempiterna morte vindicare, & ad pietatis & iustitiæ cultum excitare possit. Ea verò plerumque amitti solet, cum perditii homines eius vocibus & occultæ instigationi obstinato animo resistunt. Tunc enim eò interdum amentitiã perducuntur, vt vel diuinam prouidentiam tollant, vel in aliam hæresim prolabantur, quæ ipsos licentius peccare sinat, qualis hæreticorum nostræ ætatis est: qui solam fidem iactantes, & bonorum operum merita tollentes, flagitijs omnibus fræna laxarunt. Quocirca auctori fidei & cõsummatori Domino Iesu gratias agamus, eiusque laudes indefesso studio prædicemus, qui nos ab hac pestilentissimorum hominum colluione seceuit: simulque demus operam, vt fidẽ & bonã conscientiam retineamus, hoc est, vt eius monitis acquiescamus, vt eius ductũ sequamur, vt eius lumine gressus nostros dirigamus vt quæ illa faciẽda præcipit, exequamur, quæ timenda proponit, formidemus, quæ diligenda, amore prosequamur, quæ vero speranda, tota animi contentione & auiditate speremus, desideremus, & ad ea contento cursu contendamus. Quod nobis concedere dignetur Dominus Iesus, qui est

benedictus in secula seculorum

Amen.

IN

1 IN EADEM DOMINICA DECIMA
 octava post Pentecosten concio secunda : in qua post Euan-
 gelicæ lectionis explanationem, de spirituali animo-
 rum paralyfi agitur.

*T H E. Offerebant ei Paralyticum iacentem in le-
 to. Matth. 9.*

2 **P**rius quam S. Euangelista Paralytici huius curatio- *Matth. 8.*
 nem describeret, aliud infigne miraculum commemo-
 rat, quod Dominus in terra Geraſæorum patra-
 uit, duos homines à multis Dæmonibus obsessos li-
 berans. Qui moleſtè admodum ferentes se ab illa
 statione deturbari, Dominum precati sunt, vt in gregem saltem por-
 corum (qui ibi tunc fortè aderat) permitteret eos ingredi. Quo per-
 mittente porcos statim in mare præcipitauerunt. Quo in loco Do-
 mini benignitas & lenitas spectanda est, qui ad piorum eruditionem
 ac disciplinam Dæmonum quoque voluntati morem gerere digna-
 tus est. Hæc enim permissione infelicem impudicorum hominum
 sortem designauit. Porcorum enim nomine, qui non floribus suauē
 olentibus, sed solido cæno delectantur, in eoque libenter quiescunt
 scortatores & impudici homines significantur; qui libidinum sua-
 rum cæno immersi, in eo solo delectantur: nihilque aliud neque cogi-
 tant, neque loquuntur. Vtque ad eò enim scædi huius vitij volu-
 ptas eorum mentes occupat, vt ab omni cælestium rerum sensu &
 cogitatione abducatur, eamque in turpitudinis huius luto obruat at-
 que sepeliat. Vnde Sancti Patres mentis hebetudinem & obscurita-
 tem huius vitij comitem esse definiunt. In talibus igitur libenter Dæ-
 mones habitant & oblectantur: in quibus vix quicquam inueniunt,
 quod eorum prauæ voluntati obsistat: à quibus timor Domini &
 omnis diuinarum rerum commentatio longissimè abest. Sed quò
 tandem hospites suos Dæmones abducant, declarat planè gregis hu-
 ius præcipitatio: hoc enim præmio carnales homines afficere Dæ-
 mones solent: quos enim in vita obsident, præcipientes in morte secum
 in gehennam trahunt.

Cæterum Geraſeni tam iniquo animo porcorum suorum iactu. *Matth. 8.*
 ram tulerunt, vt Dominum Saluatorem à finibus suis expulerint, ne
 videlicet simili incommodo afficerentur. Quàm aptè hoc indicio

Dominus perditorum hominum mentem atque animum designauit, qui vsq; adeo terrenis rebus affixi sunt, tantoque illas amore prosequuntur, vt non dubitent vnicum Dei filium humanæ salutis & felicitatis autorem, bonorumque omnium fontem à se expellere, ne à rerum inanissimarum possessione pellantur. Itaque miseri & amentes terrena cælestibus, temporaria sempiternis, & falsa atque fallentia bona veris solidisque bonis (Demone mentes eorum obcæcâte) anteferunt.

Dominus autem ne hac quidem repulsa solita benignitatis officia intermittens, dum ab alijs excluditur, ad alios venit. Transfretauit igitur, & venit in ciuitatem suam, ibique protinus hunc Paralyticum in lecto iacentem, qui à quatuor portabatur, quod se in nullo modo mouere posset, inuenit. His verbis satis liquet quanta sit huius morbi vis, quæ hominem membrorum omnium motu priuat, eumque lecto ceu viuum quoddam cadauer affigit, vt neque se loco mouere, neque ipsius etiam naturæ necessitatibus nisi aliorum ope adiutus, satisfacere valeat: quodque miserabilis est, omnem salutis spem ægroto adimit, cum morbus sit humana arte immedicabilis. Porro autem si huius tanti mali causam à medicis requiras, non raro nefasium aërem esse dicent, qui sic omnes neruorum meatus (qui sentiendi atque mouendi organa sunt) humore noxio obstruit & implet, vt illa vis animi, quæ sensum & motum ciet, per eos transire non possit. Et quidem non ad hoc, ferro aut igne opus est: sufficit enim vel mollis aër. Et quidem ad muros & mænia urbium diruenda varijs homines vtuntur machinis, atque tormentis: ad corporis verò nostri fabricam diruendam vel modicus aër satis esse solet. Quid igitur tali corpore imbecillius? quid infirminus? Sufficere quidem nobis vitæ nostræ breuitas ad malorum cumulum poterat: quæ tamen multis animantium, vt coruis, cornicibus, elephantibus, & serpentibus longior ab autore naturæ data est. Et perinde ac leue esset adeo breuis cui spatium vitam nostram circumscribi, eadem etiam adeo fragilis est, vt leui flatu, atque corrupto aëre infici possit ac dissipari. Vbi sunt ergo qui tam fragilis vitæ fundamento nixi tot extruunt turres, tam longam sibi ætatem pollicentur, tam multa in tam breuis & momentaneæ vitæ usuram conferunt, & in tam longa temporum spatia spes suas proferunt, quas vel exiguus aër deludere atque præscindere potest? Hoc enim contigit insano illi diuiti, qui intra se aiebat, Habes anima mea multa bona reposita in annos plurimos: Cui hoc modo deliranti

7 deliranti dictum est, Stulte, hac nocte repetent à te animam tuam: ea quæ parasti cuius erunt? Meritò igitur Cicero miserandam hanc humanæ vitæ sortem deplorat his verbis. O fallacem hominum spem, fragilemque fortunam, & inanes nostras contentiones, quæ in medio spatio sæpè franguntur & corruunt: & antè in ipso portu obruuntur, quam portum conspiciere potuerint. Cicero.

§. I.

¶ Sed vt ad historiam redeamus, cùm ij qui Paralyticum portabant propter confertissimam turbam, quæ domum circumfedeat, sistere illum ante Dominum minimè possent: quid putatis eos consilij cepisse? Tantus erat salutis amor, vt noua ratione excogitata, 8 scalis admotis, supra tectum ascenderint, tegulisque & asseribus sublatis, Paralyticum in lecto iacentem magno ad supera loca labore sublatum, funibus demissum ante Dominum Iesum posuerint: nihil morantes Domini domus iniuriam, cuius tectum perfoderunt: nec eorum periculum qui subtus erant animaduertunt: neque (quod erat grauius) concionantis Domini sermonem interciedere atque impedire veriti sunt. Hæc enim omnia impedimenta flagrans salutis amor superauit. O si tanto studio animæ suæ salutem homines, quanto corporis quærerent! Quid enim non faciunt, vt corporis saluti prospiciant? Quas opes non profundunt? Quibus se laboribus non addicunt? Et quid non tandem huius rei gratia patiuntur? Si ob hoc enim ad longinquas terras peregrinandum sit, peregrinantur: si corpus diuturna inedia extenuandum, extenuant: si à solitis voluptatibus atque delicijs abstinendum, abstinent: si ferro, & igne, & incisionibus opus sit, ferrum patiuntur & ignem, vt corporis dispendio maius redimant eiusdem corporis dispendium. Quæ igitur insania est cum morituri corporis gratia tam multa facias, nihil propter immortalem animam pati? Quanta vero inter vtranque partem nobilitatis distantia est? Altera quidem cæli, altera terræ portio est: altera mortalis, altera immortalis: altera diuinæ pulchritudinis, altera belluarum imaginem refert: altera ex limo, hoc est vilissima terræ parte formata, altera a flatu diuini pectoris in corpus infusa: altera nobis cum brutis, altera cum angelis communis est. Postremò quicquid in corpore pulchritudinis, vitæ, & gratiæ est, ab animæ virtute proficiscitur: quod planè eius à corpore separatio declarat. Cur igitur nobilissima nostri parte neglecta, tato studio vilissimam

curamus? Si domus tua, aut stabulum ex æquo simul periclitarentur, 10
 vtri potius succurrendum putares, domui, an stabulo? Si navis oneraria, aut scapha tua in mari periclitaretur, vtri potius subuenires, nauis, an scaphæ? Si arca quidem vna poculis aureis plena, altera verò æneis repleta à latronibus suffoderentur, vtri earum potius subueniendum existimares? An non extremæ esset dementia his rebus pretiosis relictis, vilissimis subuenire? Cum ergò tam multis partibus anima corpori præstet, quæ insania est, omnem curam & studiù in tuenda corporis salute ponere, nullamque omnino diuinæ huius partis rationem habere: opes omnes in illius salutem & indulgètiã effundere, & vix obolum in animæ salutem expendere? Fateor nulla esse verba, nullam dicendi vim, quæ huius tantæ cæcitatæ indignitatem (qua maxima generis humani pars laborat) pro meritis explicare queat.

11
 Sed ad historiam redeamus, [Videns Dominus fidem illorum, ait Paralytico, Confide fili &c.] Hoc in loco quæri merito potest, cur Dominus horum hominum fidem potius attenderit, quàm eorum studiù, qui ægrotanti tanta cura subuenire volebant, quod misericordiæ & charitatis opus erat, quæ virtus Deo gratissima est. Cur non etiam attendisse dicatur longam ægroti ex diuturno morbo patientiam, aut magnam illius miseriam, quæ illum misericordiæ fontem ad misericordiam commouere sæpe solet. Non dubium igitur, quin hæc omnia miseratione digna essent: Dominus tamen fidem præcipuè vidisse dicitur, non solum ad fidei commendationem, sed ob hoc etiam, quòd fidei proprium sit, à Deo consequi quod credit & sperat. Vt enim Charitas merendi, ita fides principium & causa est impetrandi, dicente Domino, Quicquid orantes petitis credite quia accipietis & fiet vobis. Quo in loco fidem simul cum fiducia copulauit: credere enim ad fidem, spectat: quòd autem te id quod credis, accepturum speres, ad spem atque fiduciam pertinet. Ex hac autem Domini sententia intelligere licet fratres, quantæ sint huius spei atque fiduciæ opes. Quid enim maius homini promitti potuit, quàm quòd ab omnipotente Deo assequatur quicquid hac spe & fiducia postulauerit? Hac enim ratione Deum homo ad se trahit, & per illù omnia potest: spes enim (vt Apostolus ait) non confundit. Quid igitur illi potest nocere? quid obesse? qui hac virtute Deum sibi tutorem, protectorem, atque patronum facit? Quæ illum sollicitudo angere, quæ cura torquere poterit? Huius autem viri felicitatem atque opes Hieremias Propheta describit his verbis. Benedictus vir qui sperat

Roman. 5.

Hierem. 19

- 13 sperat in Domino, & erit Dominus fiducia eius; hoc est, nunquam illi frustra fidet, nunquam illi Dominus deerit. Erit autem Dominus fiducia eius, quia omnipotens Dominus se illi in tutorem ac defensorem præbebit. Quid autem ex hac fiducia consequatur, declarat protinus, cum subdit, Et erit quasi lignum quod transplantatur super aquas, quod ad humorem mittit radices, & non timebit cum venerit æstus. Et erit folium eius viride, & in tempore siccitatis non erit sollicitum, nec vnquam desinet facere fructus. Hactenus ille. Quod vero ait. In tempore siccitatis non erit sollicitum, aperte indicat pios homines virtutis huius firmitate munitos, nihil metuere, nihil trepidare etiam si varijs vndique periculis & angustijs cincti sint, cum Deum habeant salutis & incolumitatis suæ vindicem ac defensorem. Hinc virtutis huius præsidio regius Propheta fultus, animosa illa verba protulit, Dominus illuminatio mea & salus mea, quem timebo? Dominus protector vitæ meæ à quo trepidabo? Si consistant aduersum me castra, &c. Sic etiam Eliseus eadem spe confirmatus, seruo trepidante, ipse placidissimo & tranquillo animo erat: pueroque lucem à Domino impetrauit, qua cæleste præsidium quo Propheta cingebatur, aperte videret. De hac eadem spe Elias quoque, Qui sperant inquit in Domino, mutabunt fortitudinem; quia videlicet humanam fortitudinem in diuinam quodammodo permutabunt. Quæ res quantam Deo atque homini gloriam pariat, breui oratione Diuus Bernardus complexus est cum ait. Nihil est quod omnipotentiam. Verbi clariorem reddat, quàm quod omnipotentes facit sperantes in se. Quam viri sanctissimi sententiam Dominus in Euangelio confirmat. Cuidam enim patri lunatico filio salutem dubia adhuc fide petenti, ac dicenti, Si quid potes adiuua nos miserus nostri, Dominus respondit, Si potes credere, omnia possible sunt credenti. Videtis hic omnipotentiam dari credentibus, sic videlicet credentibus, vt etiam quod credunt, fideliter à Domino sperent? Hac enim de causa Apostolus dixit, Omnia possum in eo, qui me confortat, Omnia verò posse Dei solius est, aut eius qui Deum intra se habeat protectorem.

Quid igitur ex his consequitur fratres? Illud certè, vt hæc tam magna Dei promissa, & has tantas spei atque fiduciae opes considerantes, preces nostras hac virtute munire atque iuuare studeamus, eademque freti in omni calamitate ad eius opem & misericordiam confugiamus, qui suppliciter ac fidenter ad se

Psal. 16.

4. Reg. 6.

Esa. 40.

Bernar.

Marc. 9.

Philip. 4.

contingentibus nunquam deest.

§. II.

¶ Video autem fratres, vos altissimæ huius virtutis amore incensos à me requirere; qua potissimum ratione eam fulcire & corroborare valeatis: cum præsertim peccatorum memoria, & inopia meritorum mentem nostram ab huius spei firmitate deiecere soleat. Hoc est igitur, quod paulò fufius vobis explicare contendam, quò pretiosam hanc margaritam vobis comparare valeatis.

Primum igitur attollite paulisper oculos, & immensam Dei misericordiam & bonitatem contemplamini; quæ tunc illustrior apparet, cum indignioribus parcit, nec ab eis miserationum suarum opem subtrahit. Hac enim de causa Apostolus ait, iniquitate nostra Dei iustitiam commendari: eiusque veritatem in nostro mendaciorum abundare. Qua de re sic Picus Mirandulanus.

Maior in erratis bonitatis gloria nostris,

Et dare non dignis, res magis digna Deo est.

Basil. ¶ Itaque prudentissimè mihi Diuus Basilus (vt in eius vita scribitur) orasse Dominum videtur. Ad quem cum scemina quædam multis peccatis, eisdemque grauissimis obnoxia venisset, vt per illum veniam impetraret, ad Dominum conuersus ait, Domine, mulieris huius peccata numerari possunt, misericordix autem tuæ numerari non possunt. Qua oratione placatus Dominus mulieris peccata dimisit.

Deinde verò in merita Domini Saluatoris & pretiosum eius sanguinem oculos conuertere debemus, quem proposuit Deus propitiorem per fidem in sanguine ipsius. Quæ quidem eius merita non solum ad peccatorum remissionem, sed ad omnia etiam vitæ pericula depellenda nobis opem conferant. Habemus autem innumeratos in literis sanctis huius diuinæ misericordix atque providentiæ obsoles. Hinc ipse Dominus, Amen amen dico vobis, si quid petieritis patrem in nomine meo, dabit vobis. Idemque alibi, Ego, inquit, sum ostium ouium. Per me si quis introierit, saluabitur & ingreditur & egredietur, & pascua inueniet; hoc est omnibus in rebus atque negotijs immensas diuinæ gratix & misericordix opes per me assequetur, quibus eius anima mirabiliter in Domino pascatur & oblectetur. Quam celestium donorum abundantiam indicat protinus cum subdit, Fur non venit, nisi vt furetur, & mactet, & perdat. Ego veni vt vitam habeant, & abundantius habeant.

Joan. 14.

Joan. 10.

19 beant. O aurea verba, & in imo pectore nostro altissimè insigenda, quibus in cunctis precibus nostris, & in omni calamitate atque pressura labentem animum erigere, atque in spem attollere possemus! His enim verbis Dominus imperuestigabiles diuitias suas, & amplissimam noui testamenti, & aduentus sui gratiam designauit: quæ longè copiosius quàm antea in homines usus est. Hoc enim significauit, cum ait, Ut vitam habeant, & abundantius (quàm antea videlicet in lege habuerunt) habeant. Hæc igitur præcipua spei nostræ columna & firmamentum est. Ioan. 10.

Tertio in diuinæ promissionis fidem atque veritatem mentem attollere debemus: quæ certissimam misericordiæ suæ opem ad se suppliciter confugientibus, in numeris sanctarum scripturarum locis promittit. Hinc Saluator in Euangelio curis atque peccatis gra- Math. 11.

20 uatos homines ad se amantissimis his verbis vocat. Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis, & ego reficiam vos. Quid illud in Apocal. Qui sitit, veniat ad me, & bibat aquam vitæ gratis? Apoca. 2.

Hoc est igitur tertium spei nostræ fundamentum; nempe diuinæ promissionis veritas: cuius firmitatem atque constantiam Dominus etiam iureiurando confirmat, vt (quemadmodum Apostolus ait) Hebr. 6.

per duas res immobiles, quibus impossibile est mentiri Deum, fortissimum solatium habeamus: qui confugimus ad tenendam propositam spem, quam sicut anchora animæ habemus tutam atque firmam. Singulari autem ratione, spei vim anchoræ nomine designauit. Vt enim anchora in medijs fluctibus nauem tutam conseruat: ita Simil.

21 spei virtus mentem hominis varijs calamitatum fluctibus agitatum, non solum ab omni periculo, sed etiam ab inani formidine atque trepidatione immunem retinet.

His tribus firmissimis spei nostræ columnis quartam addo, nempe præterita diuinæ clementiæ beneficia: quæ quisque nostrum recepisse se meminit. Hinc regius Propheta admirandam illam fiduciam demonsttrauit cum dixit, Deus nos ter refugium, & virtus, adiutor in tribulationibus, quæ inuenerunt nos nimis. Propterea non timebimus dñi turbabitur terra, & transferentur montes in cor maris. Nichil his verbis confidentius, aut animosius. Quis igitur vates sancte tantum pectori tuo spei robur contulit? Certè præteritorum beneficiorum recordatio, quæ futura sperare me docuit. Is enim adiutor fuit in tribulationibus, quæ inuenerunt nos nimis. Quo circa nihil dubito, quin à futuris cladibus incolumes seruet, qui à præteritis benignissime seruauit. Contra vero Aia Psal. 45.

Regem grauissime per Prophetam corripuit, qui cum misericor-
 diam atque tutelam Domini aduersus innumerabilium hostium
 exercitum expertus esset, vbi se à Rege Israël obfideri vidit, prio-
 ris beneficij immemor, spem omnem ad humana præsidia con-
 uertit. Sic enim de eo Paralip. 2. scriptum est, In tempore illo ve-
 nit Hanani Propheta ad Asa Regem Iuda & dixit ei, Quia ha-
 buisti fiduciam in Rege Syriæ, & non in Domino Deo tuo, id-
 circo euasit Syriæ Regis exercitus de manu tua. Non ne Æthio-
 pes & Libyes multo plures erant quadrigis, & equitibus, & mul-
 titudine nimia: quos cum in Domino credidisses, tradidit in
 manu tua? Oculi enim Domini contemplantur vniuersam ter-
 ram, & præbent fortitudinem his, qui corde perfecto credunt in
 eum. Stultè igitur egisti, & propter hoc in præsentem tempore ad-
 uersum te bella consurgent. Similiratione Dominus discipulos suos
 corripuit cum eos sollicitos vidit, quod panes secum iter facturi
 non portassent. Sic enim ad illos ait, Quid cogitatis inter vos mo-
 dicæ fidei, quia panes non habetis? Non dum intelligitis neque re-
 cordamini quinque panum in quinque millia hominum, & quot co-
 phinos sumpstistis? nec septem panum, & quatuor millia hominum,
 & quot sportas tulistis? Videtis ergo fratres, grauiter increpani disci-
 pulos, quod præteritis beneficijs instructi, futurorum spem non con-
 cipere debemus fratres. Quæ omnia non eo consilio à me dicta sunt,
 vt hæc spei virtute & fiducia diuinæ misericordiæ ansam improbis
 hominibus ad peccandum darem. Talium enim non quidem spes,
 sed præsumptio nequissima est: quæ non iram Dei placat, sed pro-
 uocat: non eius misericordiam impetrat, sed indignationem mere-
 tur: non eum honorat, sed blasphemat, quando eius bonitate & mi-
 sericordia ad suam abutitur nequitiam. Quorsum igitur hæc à te in-
 ducta sunt? Hac planè de causa, vt (quem ad modum paulò ante dixi-
 mus) preces vestras hac spe munire studeatis, cuius est impetrare
 quod sperat; deinde etiam vt in omni calamitate trepidantem atque
 nutantem animum hac diuinæ misericordiæ fiducia sustentare atque
 erigere valeatis. His ergo rationibus fratres incomparabilem spei
 thesaurum adipisci poterimus, per quem in tenebris lucem, in peri-
 culis victoriam, in morbis sanitatem, in egestate diuitias, in rebus du-
 bijs consilium, in afflictis inuictum animi robur, ac postremò ipsum
 Dominum in vitæ atque salutis nostræ protectorem atque defensor-
 rem nancisci poterimus.

25 Longius forsitan in huius virtutis commendatione euectus sum: verum id consulto feci, ne parum absolutam doctrinam de spei virtute relinquerem, si cum eius opes tantoperè commendassem, rationem, qua eam adipisci possitis non aperuissem. Nunc ad sequentia veniamus.

Cum ergo Dominus dixisset, [*Confide filii, remittuntur tibi peccata tua.*] Pharisei & scribæ qui tum aderant, blasphemare illum arbitrati sunt, quòd peccata remitteret, quam rem diuinæ potestatis esse intelligebant. Eius enim est offensam remittere qui offensus est. Quomodo Dominus cogitationes incipiens, [*Vt quid (inquit) cogitatis mala in cordibus vestris? Quid est facilius dicere, Dimittuntur tibi peccata tua, an dicere, Surge & ambula? Ut autem sciatis quia filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, tunc ait Paralytico, Surge tolle lectum tuum, & vade in domum tuam.*] His verbis Dominus eiusdem potestatis esse docuit Paralyticum sanare, & peccata remittere: hoc enim de signauit cum dixit. [*Quid est facilius dicere?*] perinde atque vtrunquè opus eiusdem facilitatis, vel difficultatis esset. Cui tamen sententiæ obistere videtur quod Augustinus illum Ioannis locum *14. Maiora* Ioan. 14. horum faciet, explanans ait, maius esse opus impij iustificationem, quàm cæli ac terræ molitionem. Verè enim maius & illustrius opus est impij iustificare, quàm ægrotum sanare: cum illud ad spiritum, hoc ad corpus pertineat. Nihilominus tamen rectè Dominus vtrûq; ad se pertinere probauit. Cum enim sine nominis alicuius inuocatione solo iussu & imperio Paralyticum sanauit (quod nemini sanctorum conuenit) se verum esse Deum comprobauit, ad quem spectat peccata remittere. Deinde cum miraculum curationis Paralytici

27 ediderit, vt se potestatem remittendi peccata habere comprobaret, necessariò sequebatur hanc ipsum potestatem habere: cum miraculo rum sit eius rei fidem facere, in cuius testimonium fiunt. Sunt enim quali sigillum quoddam Dei, quo is aliquid autoritate sua verum esse confirmat. Hactenus de Euangelica lectione nunc de spiritali animorum paralyfi in reliqua concionis parte differamus.

TRACTATIO THEMATIS.

¶ Iam primum constat dilectissimi, inter res omnes à Deo conditas singulare quiddam ac proprium in homine reperiri. Omnes quippe res simplici natura constant. Aut enim incorporeæ sunt, in quo numero substantias separatas ponimus, quas Angelos vocamus; aut prorsus corporeæ, cuiusmodi bruta animantia, cæteraquè brutis animantibus inferiora sunt. Homo vero ex duplici natura ita cõstitutus

est, vt Apostolus non dubitauerit in vno homine duos homines 28
 2. Cor. 4. dissimilis nature, internum scilicet & externum assignare. Cuius rei
 illud in causa est, quòd ea quæ inter duo extrema velut media con-
 stituta sunt, vtriusque extremi naturam participant. Rationalis verò
 anima inter formas corporeas, & incorporeas media collocatur. Ideo
 quæ tanquam forma brutorum hæret corpori suo, vitam illi præbēs,
 ipsumque informans & viuificans: eademque, instar separatæ substan-
 tiæ à corporeo organo disiuncta, intelligendi vim tanquam Angeli,
 habet. Itaque altera sui parte cum brutis, altera cum Angelis mirabili
 Dei virtute atque sapientia coheret. Quo nomine rectissime à Philo-
 sophis mundi nodus appellatur, quòd in se supera & infera, spiritua-
 lia atque corporea in vnum conglutinet. Sic enim voluit sapientissi-
 mus ille mundi architectus conditarum rerum ordinem in vnus ho-
 minis natura connectere atque colligare, ne rerum ordo à se veluti 29
 diuisus atque disiunctus esset.

Cum igitur in vno homine duas naturas ad eò inter se dissimiles,
 corpoream scilicet ac spiritualem agnoscamus, necessariò fatendù est,
 vt quemadmodum duplicem in eo naturam ponimus, ita duplicem
 vitam, duplicemque sanitatem consitemur. Neque verò pauciores aut
 leuiiores animorum morbi, quam corporis sunt, sed multò etiam plu-
 res & grauiores: cum longe grauius & periculosius sit meliorem ho-
 minis partem, quam inferiorem agrotare.

Verùm, ceteris in præsentia omisis, de spiritali paralyti, quæ ad
 huius sacræ lectionis rationem pertinet, à nobis hodie differendum
 est. Hæc inter omnes animæ egritudines maxime lethale esse Ioanes
 Climacus ait, eamque (vt paulò post videbimus) insensibilitatè animi
 vocat. A qua sententia D. Ber. nõ abhorret cum ait, longius à salute 30
 Bernar. abesse membrum quòd obstupuit, & ægrum se se non sentiens, peri-
 culosius laborare. Faxit autem Christus ne quis dum hoc argumētū
 tractamus, hoc eodem morbo laboret. Frustrà enim nihil sentien-
 tem admonēbimus, nisi interius ille mentem moueat, qui hodie
 Gregor. Paralytico sensum & motum contulit. Hinc D. Gregor. Nisi Spiritus
 Homil. 30. sanctus ad sit cordi audientis, otiosus est sermo doctoris. Nemo
 ergo docenti homini tribuat quòd ex ore docentis intelligit: quia
 nisi intus sit qui doceat, doctoris lingua in vacuum exterius labo-
 rat. Hæc ille.

Sciendum est igitur, esse quandam spiritualem animorum paraly-
 sim, cuius naturam ex corporea paralyti intelligere licebit. Vt hoc
 autem intelligamus, scire oportet, quòd quemadmodum ab hepate
 languis

- 31 sanguinolentæ venæ, & à corde arteriæ, sic à capite nervi derivantur, per quos lucidissimi spiritus comitant, quos animales medici vocant; qui in omnia corporis membra diffusi, sentienti atq; movendi vim tribuunt. Si quâdo autem humor aliquis noxius hos nervorum meatus obstruxerit, omnia deinde membra torpent, atque omni motu priuantur. Ita fit, ut Paralyticus homo vivum quoddam cadaver esse videatur, qui lectulo affixus, membrorum omnium usu atque motu careat. Rursus etiam sciendum est, quod cum in anima nostra (ut paulò antè diximus) duæ partes dissimilis adeò naturæ sint, ut altera brutorû, altera angelorû similitudinè gerat; in hoc homo à Deo cõditus est, ut superiorè illâ animæ suæ partem, in qua intellectus, voluntas, atq; memoria est, ad superiora atq; diuina attollens cœlesti lumine & gratia diuinisq; illuminationibus, quæ spirituale vitam alunt, atq; percipiunt, compleatur. Quam rē sanctissimi quiq; viri diligentissimè pertraherunt, qui se totos diuinarû rerum studio cõsecrarunt. Quos Theodoretus appositissimo nomine mentes alas habere dixit. At contrâ carnales homines ab hac cura longissimè abducti, has eadè animæ suæ vires vsq; adeò terrenarum voluptatû & cupiditatû studio addixerunt, ut nihil per eas diuinum, nihil spirituale, nihil cœleste transeat. Itaq; misera anima sic affixa iacet infelici grabato cupiditatum carnis, in quibus conuiescit, ut vivens mortua sit, nullumque ex seipsa robur habeat, quò à terrenis ad cœlestia erigatur: quodq; miserabilius est, cum eadè ad terrena bona cõsectanda viuacissima & oculatissima sit, ad cœlestia atq; diuina exca prorsus & mortua est. Legimus in libro Regum, cum ciues Iabes Galaad à Rege Ammonitarum graui obsidione premerentur, pacem his verbis
- 33 a Rege postulasse. Habeto nos scederatos, & seruiemus tibi. Quibus iac, In hoc, inquit, feriã vobiscû scædus, ut eruã omnium vestrum oculos dextros. Hoc igitur pacti genus mûdi princeps cû perditis hominibus pepigisse videt. Cû em̃ in spiritali homine duplex sit oculus, dexter, quo cœlestia & diuina cõtèplatur, & sinister, quo terrena & humana intuetur; sic carnaliû hominû naturã inuertit, ut cum ad terrena omnia penetrãda oculatissimi sint, ad cœlestia atq; diuina talpis ipsis ceciores habeantur. Quò fit, ut leuissima corporis bona auidissimè cõsectentur, animæ verò bona, quæ sunt multis partibus præstantiora prorsus negligant atque fastidiant: sic etiam illorum iacturam acerbissimè desunt, horum autem, nec sentiunt quidem.

Neque intellectum modò, sed memoriam quoque hoc modo Daemon inuertit, ut sola quæ ad hanc breuem & momentaneã vitam pertinent,

pertinent, assidue recolant, quæ verò ad illam quæ sempiterna & fe- 34
 licissima est, prorsus obliuiscantur. Fingunt fabulæ poetarum esse
 apud inferos Lethæas quasdam aquas, quas ubi defunctorum ani-
 mæ ebiberint, rerum omnium, quæ in hac vita reliquerunt, obliuiscen-
 tur. At princeps huius mundi similes his aquas improbis hominibus
 propinasse videtur, quibus hoc efficit, vt cum ea, quæ ad hanc vitam
 spectant in prospectu semper habeant, quæ ad aliâ pertinent sic obli-
 uiscantur, quasi ad illa neque nati, neque conditi à Deo essent. Hæc
 est ergo animorum paralytis, quæ miserum hominem ad spiritualia
 atque diuina velut emortuum atque insensibilem reddit. Cui illud
 Salomonis conuenit, Peccator cum venerit in profundum malorû,
 contemnit hoc est, quicquid ante eius oculos posueris, quo ad resis-
 piscendum inducas, si mortem, si iudicium, si gehennam, si cœlestem
 gloriam, si denique Christi crucem atque passionem, si innumera 35
 Dei beneficia, si quotidianas clades tum publicas tum priuatas pro-
 pter scelera hominum immittas, si hæc inquam omnia oculis eius
 subijcias, pro nihilo ducit atque contemnit. Huius enim est illa vox
 verberauerunt me, & non dolui: traxerunt me, & non sensi.

Prov. 18.

Prov. 23.

Hunc autem morbum Ioannes Climacus ait esse ignoracionem
 compunctionis, desperationis ianuam, obliuionis matrem, diuini-
 que timoris exclusionem. Qui autem (inquit) tales sunt, mortos vi-
 dentes rident, in oratione stantes lapidei toti ac duri, tenebrisq; ple-
 ni sunt: Sacramq; intuentes mensam, quasi ad gustandum commu-
 nem panem conueniunt. Hactenus Climacus. Quod autem hic san-
 ctus vir insensibilitatem, D. Bernar. cor durum appellat, cuius naturâ
 graphicè describit his verbis. Cor durum est, quod nec compunctio-
 ne scinditur, nec pietate mollitur, nec mouetur precibus, minis non 36
 cedit, flagellis duratur, ingratum est ad beneficia, infidum ad consi-
 lia, seuum ad iudicia, inuerecundum ad turpia, impaudum ad peri-
 cula inhumanum ad humana, temerarium ad diuina, præterito-
 rum obliuiscens, præsentium negligens, futura non prouidens: ipse
 sum est, cui præteritorum præter solas iniurias nihil omnino non
 præterit: futurorum nulla, nisi fortè ad vliscendum prospectio est.
 Hactenus Bernard. qui elegantissima oratione huius morbi mala
 (quod vtinam latissimè non pateret) enumerauit. ¶ Talem igitur ho-
 minem cum videris, Pharaonem alterum existimato, qui tot moni-
 t. ac plagis Dñi iterû atq; sæpè repetitis, noluit recipere disciplinâ.
 In quâto autem salutis discrimine isti versentur, Ecclesiasticus breui-
 ter exponit, cum ait, Cor durû male habebit in nouissimo. Quia (vt
 D. Aug.

Bernar. de
Consider.

Ecccl. 3.

37 D. August. inquit) hac pœna pœnitur peccator, vt moriens oblitiscatur sui, qui dum viueret oblitus est Dei. Iustum quippe est vt difficili-lem experiatur Deum in morte, quem tota vita Deus difficilem at-que rebellem inuenit. August.

§. III.

¶ Sed nunquid hic morbus prorsus incurabiliis est? Est planè Dominus Iesus, qui solo sermone restaurat vniuersa : cui sicut mortui viuunt, ita insanabiles morbi sanari possunt. Hac enim de causa Propheta clamat. Nunquid resina non est in Galaad, aut medicus non est ibi? Quare ergò non est obducta cicatrix filix populi mei? Verum expendamus qua ratione huic Paralytico salutem Dominus contulit, [*Surge* (inquit) *tolle grabatum tuum & vade in domum tuam.*] Quorsum hæc? An non satis erat dicere, Sanare, vel sanus esto? Satis planè: sed vt euidens morbi curatio esset, surgere, grabatum tollere, & pergere in domum suam iubetur. Hæc enim apertissima perceptæ salutis indicia erant, eademque mysticè intellecta, spiritualis paralytis curationem & sanitatem indicant. Sunt enim qui se sanos arbitrantur, cum non sint: sunt rursus qui se agros esse existimant, cum sint sani. Quibus autem coniecturis Paralyticus noster de salute sua pronuntiare aliquid poterit? Habemus hic (vt D. Bern. ait) mystica perceptæ salutis signa: Si videlicet surgimus: si tollimus grabatum, & ambulamus. Hierem. 8. Bernar.

Primum itaque signum est surgere. Surgit autem homo, cum se se ad rerum cœlestium studium atq; amorem attollit. Surge ergo qui quies in infimis iacebas, qui humiles voluebas in pectore curas: qui dies noctesque terrenis rebus incubabas. Quid enim aliud carnales homines in vita curant, quid cogitant? quid amant? quid cupiunt? quid aliud vigilantes ac somniantes agunt? Si verò iam paulatim oculos in cœlum tollis, si cœlestia meditaris, si de futura vita incipis esse sollicitus: si mortem ante oculos quotidie impendentem vides: quisquis hoc facis, iam incipis surgere, teque iam ad hoc excitat Propheta cum ait, Excutere de puluere, confurge, sede Hierusalem. Surge ergo qui in puluere terrenarum rerum iacebas, quibus amore nimio copulatus eras; sede, hoc est, in amore & complexu diuinarum rerum, à quo longissimè aberas, requiesce. Hoc ergò est primum perceptæ salutis signum. Esaiæ. 52.

Proximum verò est, si tollis lectum in quo iacebas & à quo vehemens. Hic se nobis fratres, pulcherrima Philosophiadi materia offert, Meminisse igitur oportet (quod paulò antè diximus) duplicem in anima

anima nostra portionem esse, alteram superiorem, alteram inferiorem; 40
 quarum illam angelis, hanc brutis similem esse diximus! Illa enim
 consilio, ratione, atque diuina lege ducitur: hæc autem more pecu-
 dum impulsu & impetu cæco agitur. Cum autem hoc ratio atque lex
 diuina præscribat, vt inferior hæc portio à superiori dirigatur, tanta
 in carnalibus hominibus peccati vis est, vt hunc naturæ atque diui-
 nę legis ordinem prorsus inuertat; ita, vt inferior pars superiorem
 de statu & sede sua deiciat, sibi que seruire faciat. Ita fit vt sapiens à
 furente, oculatus à cæco, nobilis ab ignobili, ac postremò Domi-
 nus à stulto seruo & (quod est multo indignius) homo à bellua in
 operibus suis dirigatur, dum sordida & cæca caro imperat, & spi-
 ritus imperanti cedit & obsequitur. Quo quid esse monstruosius,
 quid indignius potest? Hoc est enim, cuius gratia iuxta Salomo-
 nis sententiam mouetur terra, cum videlicet ancilla caro cuius erat 41
 conditio seruiendi sedem vsurpat imperandi. Hoc est igitur mys-
 tificè in grabato iacere, & à grabato vehi. At cum ab hoc infelici
 morbo Christi Domini virtute conualuerit homo, iam tunc non
 à grabato portatur, sed ipse grabatum portat, hoc est non à carne &
 carnis appetitionibus ducitur, sed ipse carnem ducit, eiusque appe-
 titiones sibi subijcit ac moderatur. Tunc autem homo, qui curuus
 incedebat, qui Tyranno subditus erat, iam rectus incedit, iam na-
 turæ ordinem seruat, iam sedem suam & dominationis sceptrum re-
 cipit, & à turpi carnis seruitute manumissus, in filiorum Dei liberta-
 tem asseritur, ac postremò à carnis tyrannide, eiusque cupiditatibus
 liberatus, implet illud quod est à Propheta dictum, Erunt capientes
 eos qui se ceperant, & subijcient exactores suos. Hoc est igitur mys-
 tificè grabatum portare, qui à grabato portabatur. Quam rem om- 42
 nes filij Dei præstant, qui non iam carne sed spiritu Dei aguntur.
 Ex his ergo patet quæ sit vel maxima inter spirituales & carnalesque
 viros differentia, quod illi videlicet spiritu, ratione, atque iudicio du-
 cuntur, carnem spiritui subijcentes: isti autem varijs cupiditatibus
 obsequentes, hisque cæcis monitoribus atque magistris traditi, viam
 suam non tam dirigunt, quam confundunt. In illis quidem princeps
 ratio regit affectus, in istis verò affectus rationi imperant. Illi di-
 cunt Consiliuin meum iustificationes tuæ, & implent illud Aposto-
 li si spiritu viuimus, spiritu & ambulemus. Hi verò dicunt, Post cog-
 itationes nostras ibimus. Et illud, omnia quæ desiderauerunt
 oculi mei, non negaui eis: neque prohibui cor meum, quin om-
 ni voluptate frueretur. Hoc igitur secundum & maximum spiritua-
 lis

Proth. 30.

Esai. 14.

psal. 118.

Gal. 5.

Esai. 65.

Eccl. 2.

43) lis sanitatis signum est.

Tertium verò est ambulare. Quid est autem spiritualiter ambulare, nisi paulatim de virtute procedere in virtutem? Iustus enim vt ex fide in fidem, & à claritate in claritatem, ita ex virtute procedit in virtutem; sic fit, vt homo Apostoli exemplo quæ retro sunt obliuiscens, ad anteriorem se semper extendat. *Philip. 3.*

Hæc igitur tria (vt D. Bernar. ait) signa sunt hominis iam sanati. Neque enim quis surgeret, nisi pondere peccatorum alleuiatus esset; neque lectum suum portaret, nisi nouas vires per gratiam accepisset; neque ingredi & ambulare posset, nisi pondus peccatorum deposuisset. His igitur gradibus sanatus homo de virtute progrediens in virtutem, tandem eò deueniet, vt perfecta mentis sanitate & integritate adepta, videat Deum deorum in Sion, cui est gloria *Psal. 83.*

44) & imperium in secula seculorum Amen.

DOMINICA XIX.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Simile est regnum celorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo, & misit seruos suos vocare inuitatos ad nuptias. Matth. 22.



Ræperat olim Dominus filijs Israel, vt si ad expug-

Deuter. 20

nandam aliquam ciuitatem accessissent, primum ei pacem offerrent: quam si ciues recepissent, cunctus populus, qui in ea esset saluus & incolumis relinquerebatur. Si verò eam accipere renuissent, oppugnari iubebat, & interfici omne masculinum in ore gladij. Hanc legem, quâ Dominus hominibus erga homines tulit, ipse etiam cum hominibus simili tenore custodiuit. Prius enim pacem & misericordiam suam hominibus offert: nolentes verò eius misericordiam recipere, aut ea in suam libidinem abutentes, debitis supplicijs pro eo, atq; eorù improbitas meretur, plectitur. Misericordiâ ergo suâ prius offert, in eos verò, qui misericordiâ reijciunt, exercet iustitiâ.

Inter

Inter has autem duas Domini virtutes hoc vel maximum discrimen est, quod misericordia gratis impenditur, iustitia verò meritis irrogatur. Vnde ad misericordiam impartendam non semper requiruntur merita recipientium: ad iustitiam verò exercendam subesse prius debent culpæ reorum. Vnde misericordia ex Deo est, iustitia verò partim ex Deo quidem, partim ex nobis: dum peccator prius admittit culpam, & diuina post modum censura exerceat vindictam. Hoc autem (vt Clemens Alex. ait) columna illa nubis atque ignis, quæ filios Israel in deserto præcedebat, nobis inquit. Nubis enim (inquit) est refrigerare, atque à solis æstu & ardore protegere: ignis verò contrà, comburere atque vastare. Quos ergo nubes non fouet, ignis vastat, & ideo quisquis rejicit vmbra refrigerantem, ignem sentiet comburentem. ¶ Idem etiam sub alia metaphora apud Hieremiam Dominus significauit. Ait enim: Quid tu vides Hieremia? Et ille, Virgâ, inquit, vigilansem ego video. Ab eodemque rursus interrogatus, quid videret, Ollam (inquit) succensam ego video, & faciem eius à facie Aquilonis. Hoc in loco virgâ nomine paternam Dei disciplinâ intelligimus, qua is flagellat omnem filium, quem recipit, non vt elidat, sed vt corrigat. Hoc est enim præcipuum huius paternæ virgæ officium. Hinc Vates regius de regno Christi loquens, Virgâ (inquit) directionis, virgâ regni tui. Vt enim pastor virgâ vtitur, non qua oves lædat, sed qua eas à deuisis itineribus ad recta deducat: ita rex iste, idemque rationalium ouium pastor virgâ correctionis vtitur, non vt oves suas feriat, sed vt eas per salutis iter in vitam dirigat. Sic enim hæc virgâ direxit illum, qui ait: Castigasti me Domine, & eruditus sum, quasi iuuenulus indomitus. Rectè ergo Seneca de huiusmodi castigatione: Nemo, inquit, prudens punit quia peccatum est, sed ne peccetur. Ad hunc ergo modum Dominus etiam aliquando iustè punit, quia peccatum est, frequentissimè tamè punit ne peccetur. Prius ergo Propheeta virgâ videt vigilantem, deinde ollam ardentem: quia nimirum (vt D. Chry. so. interpretatur) ei, qui paternæ virgæ castigationem non recipit, olla succensa, hoc est, gehennæ ignis paratus est. Quorsum hæc? Nimirum quia hoc ipsum est quod nobis hodie Euangelica parabola designat. Ea namque ex altera parte largissimam Dei nostri erga nos gratiam & misericordiam proponit: ex altera verò iustissimam atque seuerissimam aduersus huius gratiæ & misericordiæ contemptores, veluti spectandam proponit. Ait igitur.

[Simile est regnum cælorum homini regi &c.] Regni cælorum nomine

Clemens
Alexandri.

Hierem. 1.

Simil.

Hierem. 31.
Senec.

D. Chry. in
hom ad
Pop. An.

mine quo frequentissimè Saluator in Euangelica doctrina vitur, non modo ipsum regnum (quo omnia fidelium vota aspirant) sed omnia etiam quæ ad hoc regnum consequendum pertinent, intelligimus. Regnum verò cælorum de quo in præsentî agitur Euangelio, Ecclesia est: Rex vero, Deus Pater: Sponsus, eius filius: Sponsa eum quæ illi quaritur, sacra eius humanitas est. Huius verò matrimonij pronubus, Spiritus sanctus extitit, qui æternum Dei verbû inexplîcabili ratione humana naturæ in vnitæte personæ ita coniunxit, vt in duplici natura vna tantum persona consisteret. Nuntij verò qui ad eas nuptias homines inuitant, Prophetæ, Apostoli, atque omnes diuini verbi doctores fuerunt. Prophetæ enim Iudæos, Apostoli verò atque apostolici viri non modo Iudæos, sed etiam gentes ad has filij Dei nuptias vocauerunt. Ad has autem nuptias vocari, nihil est aliud, quàm ad bonorum omnium communionem, quæ filij Dei incarnatio attulit in mundum, inuitari. Quidquid enim gratiarum sacra illa humanitas recepit, in salutem hominum redoundauit. Christo enim seruatori illa vox maximè conuenit: Si comedi buccellam meam solus, & alienus non comedit ex ea. Quid hoc est? Nimirum quod Apostolus breui oratione explicauit, cum nos & Christi participes effectos, & Christum induisse ait. Hic igitur fratres (vt vno verbo dicam) harum cælestium nuptiarum & apparatus & fructus est.

Liceat tamen nobis quærere à te Domine Iesu, quæ te vis impellit, quæ necessitas adegit, vt hanc ad eò infimæ conditionis sponsam tibi volueris copulare: In matrimonijs namque homines generis nobilitatem in coniuge primum spectare solent. Humanitas verò hæc quam in sponsam cupis assumere, ignobilissimi generis est: vt potè quæ à primo generis humani parente, atque ad eò proditore originè ducit. Si alios verò parentes requiras, qui post primum illum sequuntur, inuenies quidem alios homicidas, alios adulteros, alios idolorum cultores, alios verò multis varijsque criminibus contaminatos. Quomodo ergo tam ignobili genere sponsam eligere cupis? Adde his etiam consanguineorum sortem non minus reuertiendâ. Quauis enim ingenuus aliquis ingenuâ ducere velit uxorem, si ea tamen consanguineos habeat vel àre alieno oppressos, vel multorum criminum reos, ab huiusmodi coniugio deterretur: propterea quòd omnia hæc onera atque debita in virum tandem recidere debeant. Hæc igitur & multa alia cælesti huic sponso obijcere possemus: quæ tamen omnia vehementissimus generis nostri amor superauit. Simile

quidam Sanſon matri ſuæ reſpondit. Cum enim alienigenam vxorem ducere vellet, & parentes illi indignum eſſe dicerent, ex incircuſorum genere vxorem ducere, cum eſſent multæ egregiæ feminæ in populo ſuo quibus matrimonio copulari poſſet, ille quidem in eadem ſententia perſiſtit, & amorem huius coniugij cauſam eſſe dixit. Idem ergo Chriſtus Dominus huic interrogationi noſtræ reſpondere poſſet, ſe generis noſtri amore deuictum, humanam ſibi naturam deſponſaſſe, quò in ea generis humani (quod primi parentis vitio perierat) ſalutem operaretur. Hic igitur ſummus erga nos Dei noſtri amor huius tanti beneficij præcipua exitit cauſa. Amor inquam (vt D. Bernar. ait) dignitatis neſcius, dignatione diues, affectu potens, ſuaſu efficax, & laborum omnium periculorumque contemptor. Hic ergo amor tantum apud rerum omnium conditorem potuit, vt (quem ad modum Apoſtolus ait) exinaniret ſemetipſum, formam ſerui accipiens, in ſimilitudinem hominum factus, obediens fieret viſque ad mortem.

§. I.

Nunc quoniam quo ſe demiferit diuina maietas vidimus, quò ſublata fuerit aſſumpta humanitas, videamus. Quis hic nõ exclamet? quis non obſtupeſcat? In vulgariſſimis quidem hominum coniugijs ſponſæ, bonorum omnium ſponſi participes efficiuntur: hic autè aſſumpta humanitas non modò ad bonorum omnium ſponſi ſocietatem, ſed etiã ad altiſſimã illam & ineffabilem in eadem perſona filij Dei communionem ſic eleuata fuit, vt illo eodem eſſe, quo Dei verbũ ſubſiſtit, humanitas quoque ſubſiſteret. Quo factũ eſt, vt eũ vtriuſque naturæ idẽ ſit ſuppoſitũ, atque perſona, mutua quoque ſit omnium idiomatum & proprietatum cõmunio, ita vt quæ hominis propria ſunt, Deo cõueniant: & quæ ſint Dei ſingularia, homini tribuantur. Quo quid eſſe mirabilius atque ſublimius poteſt? Videtis igitur quo aſſumpta humanitas per Dei gratiã fuerit eleuata? Certè ne per ipſam quidẽ diuinam potentiã alius atcolli potuit. Hanc autè ſummã infinitaque dignitatẽ cetera deinde dona cõſecuta ſunt. Propter hanc enim vniõnis gratiã gratia deinde capitis, abſque vlla meſura ei data eſt: gratia quidẽ vniõnis ad eius humanitatis gloriã: gratia vero capitis, ad noſtrã omnium ſalutẽ. De plenitudine quoque eius (vt Ioãnes ait) nos omnes accepim⁹ gratiã pro gratia: hoc eſt, pro gratia quæ ei data eſt capitis, gratiã iuſtificationis. Hoc eſt igitur nuptiale cõmuniũ, ad quod in præſenti Euãgelio homines inuitantur, vt videlicet gratiarũ omnium participes ſint, quas Dei filius per incarnationis ſuæ ſacramentũ attulit in mūdũ.

Ceterum

Bernar.

Philip. 2.

Ioan. 1.

¶ **C**æterum inuitati ad has nuptias homines venire noluerunt. Videtis quæso fratres hinc quidem immensam Dei nostri bonitatem, inde verò execrandam hominum prauitatem: videte summum Dei nostri desiderium, summumq; hominis fastidium. Ille esurit salutem nostram, quæ nihil ad se pertinet: nos verò, quorù tota salus est, eam negligimus & fastidimus. Certe si Deus ipse nostro esset iudicio cõstiti mandus, vltius progredi minimè debuisset. Immensa tamen eius bonitas & charitas, qua salutem nostrã desiderat, in eadem vocacione ipsum persistere facit. Itaq; ne hac quidem adeò illiberali hominum repulsa deterritus (velut pius pater, qui egrotanti filio salutaria pharmaca repudianti, iterum atque iterum eadem ingerere non cessat) ita altos rursum seruos destinauit, qui propositis magnifici huius conuiuij dapibus, eos ad illud inuitarent. [Dicite (inquit) mita-

¶ **E**cce prandium meum parauit. Tauri mei & altilia occisa sunt, & omnia parata, venite ad nuptias.] Hac oratione Dominus omnia, quæ ad humani generis salutem pertinent, vnico verbo complexus est: quando omnia parata esse dixit. Atque vt hoc apertius intelligatis, præcipua Dominici aduentus causa prius intelligenda est. Vt autem vno verbo hoc expediam, in hoc Dei filius venit in mundum, vt (quem admodum D. Thom. ait) homines Deos faceret, factus homo. Quo nammodo Deos? Quoniam ad hoc venit, vt eos diuinæ felicitatis & gloria participes efficeret: quæ quidem felicitas soli Deo diuinitatis iure non vlli rei creatæ conuenire potest. Quia vero huius finis adeptio omnem creatæ naturæ facultatem superat, ideo supernaturalibus donis & auxilijs egebat homo, quò illum assequeretur. Hæc igitur omnia copiosissime nobis contulit Christus Dominus. Primùm enim (quod caput erat) reconciliauit nos Patri, à quo nos peccata nostra abalienabant. ¶ Deinde (quod maxime necessarium erat) iter nobis in cælum non inuolucris & figuris (vt in lege olim) sed apertissima Euangelicæ doctrinæ luce perfecit. ¶ Ipse admirandis vitæ virtutumque suarum exemplis incomparabilem doctrinæ fidelitæ cet atque efficaciam addidit. ¶ Ipse etiam nouæ legis sacramenta instituit: quæ non modò peccatorum remissionem & gratiam conferrent, sed etiam animorum nostrorum morbos & vulnera sanant. ¶ Iam verò cum tota salus nostra in charitate sita sit, dilectio autem beneficiorum perceptione maximè excitetur, tam multis in nos, tam varia, & magnifica beneficia nascentis, viuens, moriens, resurgens, & in cælum ascendens contulit, vt plusquam ferrei cordis sit, quisquis illum toto pectore, totisque visceribus non

Simil.

D. Thom.

I.

II.

III.

IIII.

V.

VI.

diligit. ¶ Ipse etiam cum nos nudos à nudis videlicet parentibus pro
 pagatos, & meritorum, atque virtutum, spiritualiumque diuitiarum
 egentibus cerneret, omnium virtutum, laborum, dolorum, meritorum
 que suorum sic esse participes voluit, vt præter corporis & nominis
 sui gloriam, nihil sibi ex tanta meritorum suorum segete sumperit;
 sed ea omnia ad inopiam nostram leuandam atque locupletandam
 contulerit. ¶ Nec his tantis præsidijs donisque contentus, tan-

VII.

quam æternus sacerdos perpetuo apud Patrem interpellat pro no-
 bis, dum sacram illam humanitatem quam pro nobis sumpsit, &
 vulnerum stigmata, quæ pertulit, hoc est, pretium redemptio-
 nis nostræ antè illius conspectum iugiter offert. Hæc igitur inter-
 pellatione, his meritis, & primam gratiam, & eius incrementum,
 & cætera Spiritus sancti dona nobis promeritus est. ¶ Quæ autem
 oratio consequi possit, quæ diuinus hic Spiritus in piorum mentes
 illapsus, operatur? quæ illos luce perfundit? quæ charitate incen-
 dit? quæ virtute roborat? quibus delicijs oblectat? quæ illis pacem
 quam cordis & corporis puritatem tribuit? Huc enim omnia Sal-
 uatoris nostri merita & beneficia tendebant, vt hic cælestis spiri-
 tus mentibus nostris illaberetur: sola quippe eius virtus atque præ-
 sentia adiumenta omnia atque præsidia quibus propositam nobis
 felicitatem assequamur, plenissime præstat. Quid enim illi ad sa-
 lutem & vitam deesse poterit, qui intra se salutis & vitæ autorem
 habet? qui ipsum moneat? qui protegat? qui regat? qui dirigat? & à
 cunctis hostibus & periculis tueatur? Quæ cum ita sint, an non
 immerito Saluator omnia parata esse dicit, quæ ad salutem nostram
 necessaria erant? Hæc sunt ergo præcipua sæcula nuptiarum, ad
 quæ nos Dominus olim quidem per Apostolos, modò verò per
 Ecclesiam inuitat.

§. II.

¶ Nunc expendamus, quid inuitati ad hæc respondeant. Certè om-
 nia relinquere, nullam moram interponere, gestire, & exire præ-
 gaudio, & immortales Domino gratias agere deberent, ipsamque per-
 petuis hymnis & canticis celebrare: quòd nulla sua necessitate, sed
 sola bonitate, indignos & immeritos ad hoc cæleste epulum, hoc
 est, ad tantorum bonorū communionem vocare dignatus sit. Hoc
 ratio, hoc æquitas, hoc grati animi officium, hoc ipsa demum utili-
 tas nostra exigebat. Sed quid tandem inuitati fecerunt, o deploran-
 da hominum cæcitas atque clementia. [Neglexerunt (inquit) et
 abierunt,

17 abierunt, alius in villam suam: alius ad negotiationem suam. Reliqui verò tenuerunt seruos eius, & contumelijs affectos occiderunt.] Quis hunc tantum perditorum hominum furorem non miretur, non detestetur, non exhorrescat? Ita tamen hostis antiqui potentia, ea mundi nequitia, ea carnis nostræ malitia, ea multorum cæcitas est, vt ad has epulas inuitati venire recusent. Quid igitur eos detinet? quid remoratur? Hoc planè rebellionis indignitatem auget. Non enim ingens aliqua dignitatis spes, aut insignis commoditas, sed vile lucrum, & carnis voluptas, & labennis seculi amor ab hoc conuiuio reuocauerunt. Itaque vt olim filij Israel ad eum cibum quem illis Dominus pluerat (in quo saporum omnium suauitas inerat) nauseabant, & cape atque allia, & cucumeres, atque pepones Ægypti, auuidissimè cupiebant: sic isti cœlestes dapes fastidiunt, & scædas carnis voluptates atque venena lucra illis anteferrunt. Quid agis miser? quid eligis? quid relinquis? quid in pretio habes? quid contemnis ac despicias? O quàm verè sub nomine Canaan de improborum hominum perueritate Propheta dicit. Canaan, in manu eius statera dolosa; in qua videlicet non æquis ponderibus spiritualia & temporaria bona librantur. Hic enim velut in altera stateræ parte Deus & hæreditas æterna, in altera verò terrenum lucrum, aut popularis aura, vel voluptas carnis proponitur: & in tam dispari rerum conditione homo adeò desipit & insanit, vt in statera cordis eius scædissimam brutorum voluptatem Deo anteferat, plusque apud illum vile lucrum cum ipsa vita periturum, quàm hæreditas æterna nunquam interitura valeat. Quis igitur hoc non miretur? quis non obstupescat? Quia verò homines hac tanta rei indignitate non commouentur, cœlos idem Dominus apud Hieremiam aduocat his verbis: Obstupescite cœli super hoc, & portæ eius desolamini vehementer. Cur ita Domine? quæ rãta stuppis causa? Quia duo (inquit) mala fecit populus meus, me dereliquerunt fontem aquæ viuæ: & fecerunt sibi cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas. Hoc est, felicitatis siti laborantes, fontem aquæ viuæ, qua plenissimè satiari poterant deseruerunt; & ad ea bona confugerunt, quæ non sitim extinguere, sed magis acuire & excitare solent; hoc est, ad fugitios honores, perituras diuitias, & pecorum voluptates, quibus scæda carnis prurigo non extinguitur, sed irritatur.

Quid igitur supernus ille Rex faciet? Nimirum propter neglectam misericordiam, exercet (vt initio diximus) vindictam, & neglectoribus

Simil.

Numer. 21.

Osee. 12.

Hierem. 2.

Coribus pacis, bellum dirum & exitiale infert. Vnde sequitur: [Rex²⁰ autem cum audisset, iratus est, & missis exercitibus suis perdidit homicidas illos, & ciuitatem illorum succendit.] Hic euidenter Dominus Iudæorum populum notat, qui Melsiam suum & Euangelicam gratiam recipere noluerunt: aduersus quos diuina desæuit iustitia, dum eorum ciuitatem atque Rempub. deleuit. [Tunc ait Rex seruis suis: Nuptiæ quidem paratæ erant, sed qui inuitati erant, non fuerunt digni. Ite ergo ad exitus viarum, &c.] Quid hoc est? Nempè id quod aperte Apostolus significauit, cum ad Iudæos dixit: Vobis oportebat prius audire verbum Dei: sed quoniam repellitis illud, & indignos vos iudicatis æterna vita, ecce conuertimur ad gentes. Sic enim præcepit nobis Dominus Iesus, cum aliàs, tum maximè cum in hac parabola dixit: [Ite ergo ad exitus viarum, & quoscunq; inueneritis, uocate ad nuptias: Et egressi serui eius in vias, congregauerunt omnes, quos inuenerunt bonos & malos, & impletæ sunt nuptiæ discumbentium.] Sequitur

[Intrauit autem Rex, ut videret discumbentes: & vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali.] Hanc nuptialem vestem omnes charitatem esse interpretantur. Dicitur autem vestis, multis quidem de causis. Vt vestis enim tegit animæ nuditatem, operit multitudinem peccatorum, ornat mentem ceu splendida vestis, & pulchriorem reddit, ac tandem tuetur à frigore huius gelidæ regionis, in qua tantum algēt charitas, quantum flagrat immensa & infinita cupiditas. Nuptialis verò dicitur, quoniam ea potissimum indutus Dei filius venit, cū ad nuptias cum humanitate nostra celebrandas processit. Quauis enim omnium virtutum fulgore ornatus fuerit, cū ad has nuptias venit, præcipuè tamen in eo charitas emicuit, quæ illum impulit, vt humanam sibi naturam copularet. Hac enim de causa Dominicæ incarnationis opus Spiritui sancto peculiari quadam ratione tribuitur (cum alioqui totius beatissimæ Trinitatis opus fuerit) quia nimirum Spiritus sanctus Patris & Filij amor est. Ideoq; opus hoc illi assignatur, quod totum ex immanenso Dei in genus hominum amore processit.

Quæ in loco diligenter obseruandum est, duo genera hominum in hac parabola designari, in quos diuina censura desæuit: alterum eorum qui ad nuptias venire renuerunt: alterum eorum qui inuitati quidem venerunt, veste tamen nuptiali caruerunt. Priorum nomine infideles accipimus, qui ad fidei conuiuium inuitati, noluerunt venire: posteriorum verò nomine eos, qui fidem quidem susceperunt, charitate

- 23 rate tamen fidei socia atq; germana destituti erant. Vtriq; tamen à Domino damnantur: illi, quia sine fide, isti quia sine charitate ex hac vita decesserunt. ¶ Quod si ita est, quid illi dicent, qui de sola sibi fide sine charitate blandiuntur? Vbi sunt, qui has vanæ fiducia vocis iactare solent? Ego fidelis sum, Christum colo & adoro: ipse pro me mortuus est, morte sua mihi vitam peperit, sanguine suo peccatorum meorum sordes lauit, vulneribusq; suis vulnera mea sanauit. Si quid admisit, ipse pro me luit, plenissimeq; æterno Patri satisfecit. Si hæc igitur informis & nuda fides ad salutem sine charitate sufficit, quid sibi vult quod Dominus ad hunc hominem ait: [*Amice, quomodo huc intraſti, non habens vestem nuptialem?*] Quisquis enim intrauit in domum conuiuij, utiq; per fidei ostium intrauit. Christus enim ostium est, per cuius fidem in Ecclesiam ingredimur. Et tamen qui
- 24 huiusmodi fidem charitate nudatam habuit, ligatis manibus & pedibus in tenebras exteriores mittitur. Quocirca nemo sibi fratres, quicquam de sola nuda & informi fide sine operum attestacione pollicetur. Hæc enim mortua fides vitam, qua ipsa caret, præstare homini non potest. Scitote ergo duas esse portas, quibus ad inferos hominibus aditus patet: alteram infidelium qui fide caret: alteram fidelium, qui fidem habentes, charitate & bonis operibus vacui sunt. Si igitur vera fide suffultus es, prior illa gehænæ porta (fateor) oclusa tibi est: patet autem altera, qua intrant qui fidem quidem habent, charitatē verò & charitatis opera non habent. Si autem ad inferos perrexeris, parum refert, an hac vel illa porta eò tandem peruenias: nisi quod
- 25 (vt Saluator ait) grauius est seruus ille puniendus, qui fidei lumine instructus, Domini sui voluntatem agnouit, nec impleuit, quàm is qui neque nouit, neque impleuit. ¶ Sed instabunt alij, & ad sacramentorum remedia confugient, quorum virtute multi salutem sibi pollicentur, etiam si tota vita sæculo & ventri seruiert: quibus similiter respondemus, hunc hominem, qui sine nuptiali veste ad conuiuium venit, non modò in domum conuiuij per fidem ingressum fuisse, sed ad mensam etiam cum alijs conuiuis assedis: quorum alterum ad fidem, alterum ad fidei sacramenta refertur. Et tamen quia veste nuptiali caruit, neque fides illum, neque percepta sacramenta à tam acri Domini obiurgacione & sententia eripuerunt. Sic enim ad illum ait: [*Amice quomodo huc intraſti non habens vestem nuptialem?*] Sed ais rursus: Sacramenta nouæ legis reddunt homines ex attritis contritos. Hoc ergo mihi sufficiet, vt nuptialem vestē per contritionem assequar. Confiteor sanè sacramentorum virtutem:

sed an tu te sic geras & prepares, vt ex attritione ad contritionem 26
 proficias, incertum est. Quotannis enim confiteri multos videmus,
 quos an hac ratione ad contritionem peruenerint, ignoramus. Con-
 stat autem plurimos ex his qui quotannis confitentur, sine vlllo pic-
 tatis & iustitiæ profectu in vitiorum suorum luto, & ante confelsio-
 nem, & post illam perpetuò volutari. Quæ res iudicium facit, illos
 vel minimè sacramenti gratiam percepisse: vel acceptam protinus
 propter prauæ consuetudinis vim atque tyrannidem amisisse. Con-
 tra vanam autem horum fiduciam, qui malè viuendo salutem per se
 la sacramenta sperant, meritò propheticum illud iactari potest: Nun-
 quid carnes sanctæ auferent à te malitias tuas, in quibus gloriata es?
 Et contra hos item tonat Apostolus: Qui manducat & bibit indig-
 nè, iudicium tibi manducat & bibit.

Hierem. II.

I. Cor. II.

§. III.

¶ Sed quid exoptulanti regi conuiuia hic responderit, videamus. Ni- 27
 hil omnino respondit, sed obmutuisse memoratur. Quod quidem
 verbum non vulgarem mihi emphasim habere videtur. Quod enim
 nihil habuerit quod pro se diceret, quàm sit iusta improborum dam-
 natio, tacitè innuit. Duo enim illos acriter accusabunt: alterum gra-
 tiarum atq; donorum cœlestiũ dignitas gratis à Deo oblata, quam
 contempserunt: alterum rerum vilitas & indignitas, propter quas tã
 magnifica dona despexerunt. Hæc autem accusatio ad eò illos in iu-
 dicio premet, vt omnes aliæ quamlibet grauissimæ sint, huius com-
 paratione fileantur. Quod iudex ipse testatur, cum ait: Hoc est autè
 iudicium: quia lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis
 tenebras, quàm lucem. Lux (inquit) venit in mundum, hoc est, sapien-
 tia, veritas, vita, iustitia, gratia, sanctificatio, redemptio, peccatorum 28
 venia, cœlorum regnum, ac ipse deniq; Dei filius venit in mundum.
 Peruersi autem homines hæc tam ampla & magnifica dona contem-
 nentes, errorum & cupiditatum suarum tenebris obcæcati, falsa bo-
 norum simulacra cunctis eius donis atque muneribus prætulerunt.
 Quo ergo maior gratia & misericordia maioraque salutis adiumen-
 ta eis data sunt, hoc minus habebunt quo causam suam apud super-
 num iudicem tueantur. In cuius rei argumentum infelix conuiuia ob-
 mutuisse memoratur.

Ioan. 3.

Cum ergo reus nihil haberet quod pro se diceret, sententia iudi-
 cis aduersus eum pronuntiata est. [Ligatis (inquit) manibus & pedibus
 mittite eum in tenebras exteriores.] Exteriores tenebras, id est, corpo-
 reas, ad interiorum differentiam appellat. Interiores enia secum
 impij

29 impij tulerunt, qui in tenebris semper ambulantes, in regione umbræ mortis confederunt. Ab internis ergo tenebris ad externas gehennæ peruenient. Ibi enim neque Sol lucet, neque Luna, neque stellarum splendor: ex solo tamen igne, quo ibidem miseri vruntur, tantum lucis emicabit, quantum ad calamitates reproborum augendas, non ad tristitiam illius æternæ noctis leuandam satis futurum sit. Hac ergo subobscura luce auarus pater filium videbit, quem ut alienis opibus ditaret, & se & illum in gehennam præcipitauit. Paterque malè precabitur filio, propter quem locupletandum ipse damnatus est: contraque filius maledicta congeret in patrem, qui alienis opibus relictus, damnationis illi materiam præbuit. Huiusmodi ergo lucem ad maiorem malorum cumulum ignis ille præstabit: qui tamen perpetuò non corpora modò, sed animas etiam damnatorum cruciabit.

30 Quia enim improbi corpore & anima Dei leges perregerunt, ideo corpore & anima scelerum suorum pœnas pendent. Si quæras autè qua ratione ignis ille (qui non spiritalis, sed corporeus ut hic noster est) animas torquere possit, quæ spirituales substantiæ sunt, ad hoc Theologi respondent, id quidem omnipotentis Dei virtute fieri, qui hoc instrumenti genere ad improborum supplicium uti solet. Si enim is omnipotentia sua aquæ baptismatis eam virtutem contulit, ut corpus exterius abluens, animas interius à peccatorum sordibus mundet, quid mirum si eadem potentia corporeo igni vim tribuat ad impiorum animas cruciandas? Si autem nemo nostrum est, qui non dico totum corpus, sed ne digitum quidem igni adnotum vel vnius horæ spatio possit sustinere, quis sic vitam suam instituat, ut meritò hunc ignem non ad horam solum, sed perpetuò sustinere

Simil.

31 debeat? Omnis namque ad salutem iudicis miseris in eo loco interclusus est. Hoc est enim, quod in presenti lectione significatur, cum reus homo ligatis manibus & pedibus in tenebras mitti præcipitur. His enim vinculis impeditus, nec fuga sibi consulere, nec manibus defendere, nec aliquid rectè operari potest, quo sibi Regis gratiam & misericordiam conciliare queat. Itaque si miseris illis liceret, ut pœnis suis eruditi, huc iterum remeare, & errata priora emendare possent, minus quidem esset hoc periculum formidandum: sed nostis iam nullum ab illo extremo supplicio ad salutarem pœnitentiam aditum patere. Extrema namque illa pœna neque vlla pœnitentia dilui, neque vllis supplicijs compensari, neque vllis precibus minui, nec vlla temporis diuturnitate aut intermittere, aut etiam mitigari poterit. Ideò enim longiora vitæ & pœnitentiæ spatia nobis Dominus in hoc se-

culo contulit : quoniam omnis ibi ad penitentiam aditus interclu-
sus est. Quisquis autem eius abutitur patientia, sentiet postea in pec-
nis vitorem, quem hic monitorem audire neglexit.

Quid igitur vos in hoc tanto discrimine consolatur fratres? quæ
spes animum vestrum in hac tanta re erigit? quid nunc animo volui-
tis? quid cogitatis? quid in hac causa solatij capitis? Quid hic quælo
agit ratio? quid sensus? quid mens atque consilium? Si igitur hoc ita
est, si hoc veritas dicit, si fides & credit & confitetur, quomodo qui
ita manibus pedibusque ligandi sunt, manus habent ad nocendum,
& pedes in mali operis cursum? Hoc est, quomodo tam facile, tamque
leuibus de causis committere audent, quod sempiterno eodemque
acerbissimo supplicio vindicandum est?

Sæpè fratres (vt verum fatear) huius tantæ tamque stupendæ ce-
citas causam mecum ipse indagare curavi. Atque (vt antiqui serpen-
tis fraudes & mendacia pratermittam) duæ mihi huius tanti stuporis
causæ esse videntur. Vna est, quod absidua ac penè quotidiana
consuetudo hæc ipsa, quæ diximus, audiendi, velut callos quosdam
auribus nostris obduxisse videtur. Quo fit, vt nihil eis audiendis
commoueamur, quæ quotidie & passim audimus. Qui nunquam li-
gonem tractauerunt, vt primum versare illum manibus ceperint,
grauiter ab eo læduntur. Qui verò diu versarunt (quales sunt qui vi-
ctum hoc labore quærunt) obductis iam laboris exercitatione cal-
lis, nihil penè sentiunt. Idem ergo nobis euenit, quorum aures his
terroribus audiendis assuetæ, nihil commouentur: cum tamen hu-
ius tanti supplicij consideratio elingues nos & attonitos reddere de-
buisset. Quod quidem in longè dissimili supplicie Danieli Prophe-
tæ contigisse legimus. Vbi enim proposito Nabuchodonosoris som-
nio, inauditum illud supplicium quo Rex ille plectendus erat, Deo
reuelante cognouit, & insignem illum orbis monarcham ab illa tan-
ta celsitudine deiectum, inter bestias agri more pecudum septennio
vitam acturum, & rore cæli tingendum esse intellexit, adeo perter-
refactus est, vt vnus horæ spatij attonitus & elinguis effectus, ne
vnum quidem verbum exigenti Regi reddere potuerit. Quale au-
tem hoc supplicium est, si cum damnatorum hominum supplicijs
conferatur? Quanto enim grauius est inter Dæmones, quam inter
feras agere? Quanto atrocius flammis vitricibus cruciari, quam rore
cæli tingi? Quanto acerbius in omni æternitate, quam septem anno-
rum spatio torqueri? Postremo, si adeo formidandum est figura ho-
minis retenta, cor feræ gestare, quanto erit formidabilius sub homi-
nis

Simil.

35 nis figura cor Dæmonum habere, & perpetuo Deum cum illis blasphemare. Si illud igitur Prophetam tantopere perterrefecit, vt vnus horæ spatio mutus & elinguis efficeretur, quid homines faciēt, cum in extremo iudicij die tot mundi principes & monarchas ad nunquā finiendos cruciatus cum Dæmonibus damnari viderint?

Aitera vero stuporis huius causa est, quod hæc ipsa supplicia, quæ fide credimus & confitemur, nunquam ad memoriam reuocamus: neque quantum bonum illud sit, quod peccantes amittimus, quantumque supplicium, quod peccantibus imminet in statera cordis nostri ponderamus. Hoc enim esse malorum nostrorum fontē Oleeas apertè definiuit, cum de improborum turba sub Effraim nomine ait: Factus est Effraim quasi columba seducta, non habens cor: quia videlicet improborum vulgus, erga omnia Dei beneficia, promissa, atque supplicia ita se gerit, ac si corde penitus destitutum esset. Nihil enim minus de his tantis rebus cogitat, quàm si mortuum cor in corpore viuo gestaret, cum tamen ad terrena lucra modis omnibus augenda viuacissimum sit. Quo nomine iustissima illam obiurgatione Dominus per Esaiam arguit, cum dicit: Qui vides multa, non nē custodies? qui apertas habes aures, non nē audies? Verè enim omnem superat admirationem, quod cum in minimis etiam rebus, quæ ad huius brevis vitæ vsum pertinent disquirendis, plusquam lynceos oculos habeamus, ad illa sempiterna siue bona, siue mala, quæ nos manent, quæque magnitudine sua omnem humanæ vitæ mentis intelligentiam superant, ipsis etiam talpis cæciores simus. Hæc igitur fratres, præcipua huius tantæ cæcitatæ causa esse videtur. Quocirca quisquis ab his tantis malis eripi cupit, inter alia remedia atque consilia hoc præcipuè curet, vt hæc ipsa mysteria quæ inconcussa fide credit, & omni humana veritate verè esse iudicat, sedula cogitatione ruminet, & quantum quæque ponderis & momenti habeant, studiose consideret. Itaque impendente in vnicuique mortem, & districtum diuini iudicij examen, quod statim à morte sequitur, & æternum siue præmium siue supplicium, quod post hoc iudicium omnibus in commune propositum est, quotidie animo versemus. Hæc enim maxima aduersus peccatum remedia Ecclesiasticus docet, cū ait: Memorare nouissima tua, & in æternum non peccabis. Peccati autem obice sublato, nihil erit, quod ad cœlestes illas agni nuptias quæ in superna illa Hierosolyma celebrantur, nobis aditum præcludere queat.

Ecc. 7.

IN EADEM DOMINICA DECIMA
nona post Pentecosten concio secunda : in qua le-
ctio Euangelica explanatur.

*T H E. Simile est regnum cælorum homini regi qui
fecit nuptias filio suo. Matth. 22.*



Nllectione sancti Euangelij fratres charissimi, secun-
dissima quædam parabola nobis hodie à cælesti magi-
stro proponitur. Est autem parabola sententia aliud
verbis, aliud sensu significans : aliud intus celans, aliud
extra præferens. Hoc autem genere sermonis fre-
quentissimè Dominum in Euangelio vsu esse constat. Vbi enim
ipse homo factus, velut quandam parabolæ imaginem induit (dum
hominem foris ostendens, Deum celabat intus) ideo etiam parabolici
co ferè sermone utebatur, vt qui velut parabola pro nobis factus
erat, ad nos quoque in parabolis loqueretur. Hoc autem docendi
genus ad Euangelicæ doctrinæ lucem magnoperè pertinebat: quod
sit ad erudiendos popularium animos maximè accommodatum: quo-
rum institutionem atque salutem Dominus præcipuè captabat. Erit
autem operæpretium parabolæ seriem ad verbum proponere: deinde
eius explanationem ab initio exordiri.

Parabola igitur sic habet. [*Simile est regnum cælorum homini regi,
qui fecit nuptias filio suo. Et misit seruos suos vocare inuitatos ad nuptias,
etc.*] quæ sequuntur vsque ad finem.

A V E M A R I A.

Nunc iam parabolæ interpretationem aggrediamur, opem ab eo
expectantes, qui nobis parabolæ doctrinam donare dignatus est.
Hic ergo Rex qui filij sui nuptias celebrare decreuit, Deus Pater est.
Sponsa verò quæ regis filio in matrimonio copulatur, Ecclesia est.
Duas enim Christi sponsas agnoscimus: quarum altera est sacra illa
humanitas, quam Dei filius indissolubili vinculo in vnitatis persona
sibi copulauit (quod enim semel assumpsit, nūquam dimisit: De qua
sponsa in superiori concione differuimus) altera verò sponsa, de qua
nunc agemus, Ecclesia est: siue ea quæ in presenti seculo militat, siue
ea quæ in cælo triumphat. Vtraque enim vna Ecclesia & vnica Chri-
sti sponsa est: quantum hæc militet, & illa triumphet. De hac autem
Apo. 20. Ioannes in Apocal. ait, Vnus de septem Angelis loquutus est mecum,
dicens,

4 **dicens, Veni & ostendam tibi sponsam vxorem agni. Et sustulit me**
 in spiritu in montem magnum & altum: & ostendit mihi ciuitatem
 sanctam Hierusalem descendentem de caelo à Deo, habentem clari-
 tatem Dei. Hæc enim diuina claritas in sponsa elucens, & illam miri-
 fice exornans, dignam filij Dei sponsam efficit. Huius autem coniu-
 gij mirabilis figura in primo generis nostri parente præcessit: ex cu-
 ius latere dormientis detracta costa, vxor formata est. Quam cum is
 ante se vidisset, & formationis eius rationem Deo reuelante cogno-
 uisset, ad eam dixit, Hoc nunc os ex ossibus meis, & caro de carne
 mea. Propter hanc relinquet homo patrem & matrem, & adhærebit
 vxori suæ, & erunt duo in carne vna. Hanc autem historiam nuptiarum
 Christi cum Ecclesia imaginem extitisse, Apostolus testatur
 cum ait, Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo
 & Ecclesia: cuius verba paulò iustius à me explananda sunt. Illa enim
 formationis ratio qua à viro fœmina desumpta est, atque ingens ille
 viri erga vxorem amor, cui magis quam Christo Domino cõuenit?
 Ipso namque in cruce mortis somnum capiente, sacrum eius corpus
 lancea patens ictum est: vnde sanguis manauit & aqua: è quibus tota
 sponsæ huius pulchritudo & decor exortus est.

Genes. 2.

Ephes. 5.

Ioan. 19.

Nunc expendamus, an vulgarium nuptiarum leges in his Christi
 & ecclesiæ nuptijs inueniantur. Prima nuptiarum lex animorum
 vnio est: quæ mutua vtriusque coniugis dilectione conflatur. Quæ
 quidem cœlestis hic sponsus Ecclesiam suam ita prosequutus est, vt
 idem Apostolus dicat, Viri diligite vxores vestras, sicut Christus di-
 lexit Ecclesiam, & tradidit semetipsum pro ea, vt exhiberet ipse sibi
 gloriosam Ecclesiam non habentem maculam, aut rugam. Altera
 verò coniugum lex est rerum omnium communio: nihil enim in ma-
 trimonio proprium, sed omnia vtrique parti sunt communia. Hæc
 autem lex longe perfectius in his nuptijs quam in corporeis reperit-
 tur. Quo nomine rectissime Paulus sacramentum hoc magnum esse
 prædicat. Quid enim maius quam hominem ad diuinitatis consor-
 tium atrolli, Deum verò ad humanæ infirmitatis humilitatem de-
 mitteri? Omnium quippe gratiarum, diuitiarum, donorum atque labo-
 rum Christi Ecclesiam esse participem, declarat idem Apostolus. cum
 Deum Patrem ait, conuiuicasse nos in Christo, & conrefulcasse,
 & confedere in cœlestibus fecisse. Quid hoc igitur est, nisi nos om-
 nium bonorum societate cum Christo copulare? Vnde illud sequi-
 tur, vt quibus Christum oculis cœlestis Pater aspicit, eisdem nos quo-
 que aspiciat, in quibus filij sui spiritum & imaginem adumbratam
 cernit.

Ephes. 5.

Ephes. 5.

Ephes. 2.

1. Cor. 1.

1. Io. 11. 1.

Simil.

1. Petri. 1.

Rom. 3.

Prouer. 20

Eccles. 7.

Esa. 43.

cernit. Idem etiam illa eiusdem Apostoli verba testatur, Fidelis Deus, per quem vocati estis in societatem filij eius. De qua etiam societate Ioannes in Epistola sua meminit. Quæ quidem societas mercatorum societati valde similis est. Cõstat autem in contractu societatis, quo mercatores vtuntur, eam esse legem, vt nullum ibi lucrũ propriũ, sed omnibus omnia communia sint. Ad hanc ergo tam felicem societatem cum Deo Patre & filio eius vocati sumus, vt ingentes ipsorum opes atq; diuitiæ nobis quoq; cõmunes essent. Qua felicitate quid maius homini cõtingere poterat? Petrus verò Apostolus nouo & mirro loquendi genere nos ad asperionẽ sanguinis Christi vocatus esse ait. Quo nomine nõ obscure significare voluit, totũ dominicẽ passionis mysteriũ, pretiosumq; filij Dei sanguinẽ in cruce profusum, ad nos pertinere, nobisq; impendi, vt illius pretio peccata nostra redimamus, & cœlestis hæreditatis patrimonium cernere valeamus. Est enim ea lex cõiugij, vt quæ vir terra mariq; depugnã, & grauiã pugnaudo vulnera excipiens, adeptus fuerit, vxor (quæ laborũ omnium expers domi clausa manet, colũ atq; fufum versans) sibi quoq; matrimonij iure vendicat. Quæ quidẽ lex nullibi plenius quàm in hoc spiritali matrimonio seruata est: quãdo cœlestis sponfus omnẽ laborũ suorũ fructũ in Ecclesiam cõfert, nihil sibi quod ad gratiæ & gloriæ præmiũ attinet, referuã: vt pote qui his meritis ad hoc non egubat: qui nulla mẽsura spiritũ acceperat. Videtis ergo fratres, quam variæ atq; ingentes opes Ecclesie ex hoc felici coniugio accreuerint?

Nunc expendamus, quid vicissim sponfus ex eodem cõiugio fuerit cõsequutus. Certe quidquid sponfa eius secum tulit, ad eum pertinet. Sponfa autem ex hominibus constat. Nullus autem hominum sine peccato: quia (vt Apostolus ait) omnes in Adam peccauerunt, & egent gloriã Dei. Salomon quoq; in Prouer. Quis potest dicere Nũdum est cor meum, purus sum à peccato? Idemq; rursus. Non est homo iustus in terra qui faciat bonum, & non peccet. Ipse quoq; Dominus apud Esaiam, Reduc me (inquit) in memoriam, iudicemur simul: narra si quid habes, vt iustificeris. Pater tuus primus peccauit, & interpretes tui præuaricati sunt in me. Hoc est, primus generis humani parens, qui fuit legis nature principium, præceptis meis inobediens extitit: & interpretes tui, hoc est principes tui Moyses & Aaron qui scriptæ legis ministri fuere, ad aquas contradictionis præuaricati sunt in me. Ex quibus illud colligimus vniuersum genus hominum innumeris peccatis contaminatum fuisse; quæ omnia sponfus ipse in corpore suo diuenda atq; expianda suscepit. Peccata autem esse de-

bita,

10 hita, quotidie in oratione profiteamur, cum dicimus; Dimitte nobis debita nostra. Hæc est igitur dos, hæc opes, hoc patrimonium Christi, quo sponsa ad illum dotata venit: in quo omnia mundi debita continentur; quæ sponsus ipse matrimonij iure dissoluenda suscepit. Hoc autem illa Prophetæ verba significant, Omnes nos quasi oves errauimus, vnusquisque in viam suam declinauit; & Dominus posuit in eo iniquitates omnium nostrum. Quam rem idem sponsus in Psal. confirmat, cum ait, Quæ non rapui, tunc exoluebam. Quod si ita est, an non merito Apostolus sacramentum hoc magnum appellat? Quanta enim fuit in his nuptijs diuinæ bonitatis dignatio, quando Dei filius opes omnes, & gloriam, atq; imperuestigabiles diuitias gratiæ suæ, sponsæ communicauerit; ab ea autem omnia mundi scelera sanguine suo delenda atque expianda suscepit? Vnde autem talis rerum commutatio, nisi ab inexhausta illa diuinæ bonitatis abyssu potuit dimanare?

Isai. 53.

Psal. 68.

Ephes. 5.

Est & alia causa, cur diuinus Apostolus sacramentum hoc magnum vocauerit: quam scio vobis omnibus non minus gratâ, quam præcedentem fore: quod hac ratione summus Christi amor erga Ecclesiâ apertissimè figuratur. Cum primus ille generis humani patres speciosissimâ ante se cõiugem vidisset, & formationis eius ratione (vt ante diximus) Deo tradente cognouisset, vxorẽq; quam coram cernebat, nõ ex aliena materia, sed ex ipsa sui corporis substãtia desumptâ intellexisset, illa amoris plenissima verba pronunciauit, Hoc nũc os ex ossibus meis, & caro de carne mea: propter hanc relinquet homo patrẽ & matrẽ &c. Ex quibus verbis quo amore cõiugẽ dilexerit, manifeste liquet: non enim vt aliquid à se alienũ aut extraneũ, sed vt se ipsum illã dilexit: quã sciebat ex corporis sui substãtia fuisse delibatam. Vnde quemadmodũ parentes filios suos flagrantissimo amore diligunt, quod eos ex corporis sui substãtia in similitudine nature formatos agnoscunt; ideoq; illos tãquã se ipsos siue aliquid sui diligunt: ita primus ille generis humani patres cõiugem dilexit, nõ modo vt coniugẽ, sed etiam vt corporis & substãtiæ suæ partem. Hæc autẽ similitudinẽ ad Christũ transferamus, vt sacramenti huius magnitudinem clarius percipiamus. Hoc ergo modo, & hac eadem de causa Christus Dñs diligit Ecclesiã. Illud namq; spirituale ac diuinum esse quod Ecclesiã efficit sponsam Christi, ab ipso vtiq; Christo in illã transfusum atq; derivatũ est. Ob eius namq; passionis & sanguinis meritum idem Christi spiritus (qui in ipso plenissimè habitauit) in Ecclesiã transfusus est: quo illa informata, eius imaginem

Genes. 22.

Simil.

refert.

Genes. 2.

refert, cuius spiritum percepit. Ita fit, vt Christus sic affectam & in-
 formatam Ecclesiam tanto amore diligit, vt illa eadem primi homi-
 nis verba verè dicere possit, Hoc nunc os ex osibus meis, & caro de
 carne mea. Hoc est, o amantissima sponsa, quæ de latere meo forma-
 ta es, in qua ego non modo spiritum meum habitantem cerno, sed
 imaginem quoque meam aspicio: ideo te non tanquam aliquid à
 me alienum & extraneum, sed tanquam me ipsum intueor & diligo:
 nec possum te non vehementer diligere, quandiu me ipsum diligo;
 quia in te me ipsum video. Quæ cum ita sint, an non merito diuinus
 Apostolus sacramentum hoc magnum esse dixit? Verè magnum, &
 admirandum, & lætissimo corde suspiciendum, quando quidem pij
 omnes, qui se Christo Domino charitatis vinculo vnitos esse conij-
 ciunt, exultare, triumphare, & quodammodo insanire præ gaudio
 debeant, quòd se intelligant à summo illo rerum omnium parente
 tanto amore diligi? Atque vt vobis fratres quod in hac parte sentio
 dicam, fateor nihil mihi hæcenas, & huius diuini amoris magnitudi-
 nem & eius causam adeò apertè, vt hæc Apostoli verba significasse.
 Hac enim ratione inductus, facile intelligo impossibile esse virum
 pium à Deo non amari, & non vehementer quidem amari. Si enim
 fieri non potest, vt Christus Dominus non amet se, ita neque fieri
 potest, vt non illum amet in quo videt se. Cum autem amor dono-
 rum omnium primum, & maximum, & aliorum omnium causa sit,
 quid non sperare ab opulentissimo rerum omnium Domino po-
 test, qui sic ab eo diligitur? Hæc igitur fratres nuptiæ, hæc huius con-
 iuij ferula, hæc magnificentissima dona, ad quæ fideles omnes
 (qui Ecclesiæ membra sumus) inuitamur.

§. I.

¶ Quid autem inuitati faciunt? qua celeritate ad has nuptias prope-
 rant? [*Noluerunt (inquit) venire.*] O stupendam hominum demen-
 tiam, o detestandam mentis humanæ cæcitatem? Christus nos ad
 omnes gratiæ suæ opes clementer inuitat, nos vero inuitantem &
 vocantem nimis furenter contemnimus & repudiamus. En fratres
 summa Dei nostri bonitas, summaque hominum peruersitas. Qua
 tamen clementissimus Rex non ita offensus fuit, vt ab hac pia inui-
 tatione cessaret: sed alios iterum seruos destinauit, quibus in manda-
 tis dedit, vt ad inuitatos dicerent, [*Ecce prandium, mecum parauit, tauri
 mei, & altilia, & omnia parata, venite ad nuptias.*] His verbis Dominus
 sub splendidissimi conuiuij metaphora omnes diuinæ gratias opes,
 quas

- 16 quas nobis incarnati verbi mysterium attulit, hoc est, omnia salutis nostræ instrumenta & adiumenta, quibus ad felicitatem æternam adiuuamur, complexus est. Constat enim in hoc Dei filium descendisse de cælo, vt homines secum subleuaret in cælum, vnde ipse ad eos descenderat. Quia verò non est mollis ad atra è terris via, ipse hanc viam, quæ multis modis antea impedita erat, cælestis gratiæ sub sidijs planissimam fecit. Quia verò vbertate & copia hæc tam multa munera gratiarum in nos effuderit, quibus hoc iter conficere, & cælestem hanc hæreditatem cernere possemus, licebit tum ex personæ dignitate atque præstantia, tum ex operis magnitudine atque excellentia colligere. Cum enim vnigenitus Dei filius (in quo habitat plenitudo diuinitatis) è cælis ad terram descenderit, vt hoc humanæ salutis & redemptionis negotium promoueret (quod planè omnium diuinorum operum præclarissimum est) necessario fateri debemus, perfectissime atque plenissime illum hoc opus absoluisse, & quidquid ad salutem nostram necessarium erat, cumulatissimè præstitisse. Quod etiam ex ea prouidentia, qua naturam omnem administrat atque conseruat, comprobare licet. Vt enim quadrupedum, volucrum, cæterarumque rerum species omittam, quam multi pisces ex vno pisce generantur in mari? quam multa frugum, reliquarumque herbarum grana ex vno grano producuntur? Vix enim quisquæ est, qui ea possit numerare. Vincitur namque rerum multitudine numerus. Si ergo tanta cura Dominus ea quæ ad naturæ conseruationem pertinent, curat, ne videlicet naturalium rerum species intereant, qua cura quæ ad gratiæ suæ opera spectant, curabit, ne homines intereant, quos ad imaginem suam condidit, quorumque obsequio non modo terrestria, sed etiam cælestia corpora destinauit. Hoc igitur argumento intelligere licebit fratres, quid Dominus significare voluerit, quando omnia ad nuptias parata esse dixit. Infinitam enim gratiarum abundantiam, immensam donorum vbertatem, opes ingentes, copiosissimam redemptionem, quæ nobis incarnationis & passionis suæ beneficio contigerunt, voluit designare. Quorum rerum vbertatem & copiam ingens illa regni Salomonis opulentia adumbravit: cuius tempore tanta argenti copia quanta & lapidum extitisse dicitur in Hierusalem.

Simil.

3. Reg. 7.

Quod si dixeris: Cur ergo tam rari sunt qui per viam salutis incedant, cum tam multa nobis salutis adiumenta data sint? Non est difficile huic questioni respondere. Quid enim mihi preciosissima maximeque salutaria medicamenta conferre poterunt, si ego illis vti

M m nolo?

nolo? si ea vulneribus meis ad mouere negligo? Tunc autem hisce 19
 spiritualibus medicamentis vtor, cum Saluatoris doctrinam lego,
 cum varia eius beneficia atque myſteria conſidero, cum eius ſacra-
 menta frequento, cum in eius nomine diuinam opem & gratiam à
 cœleſti Patre poſtulo. Eius namque doctrina mentem illuminat: be-
 neficia autem voluntatem diuini amoris igne ſuccendunt, ſacramen-
 ta verò animorum morbos ſanant. Oratione cœleſtem opem & gratiam
 impetrat: gratia verò virtutes omnes ſecum aſfert, quibus homo ad
 omnia virtutum officia excitatur. Si tu ergo nihil horum attingis,
 quid miraris, ſi nihil tibi conferant remedia: quando eiſdem vt re-
 nuis? Hoc autem genus hominum inuitati iſti repræſentant, qui ter-
 renis negotijs & curis implicari, ad nuptias venire noluerunt, qui vi-
 delicet ita ſe ſe ſecularibus curis addixerunt, vt omnem hanc ſpiritu-
 alium rerum commentationem & ſtudium proſus negligant. 20

Cum igitur qui vocati prius fuerant, venire recuſauerint, alij pro
 eis ſubrogantur. Expulſis enim Iudæis, Gentes ad has nuptias, hoc
 eſt, ad euangelicam gratiam vocatæ ſunt, & ſic tandem impletæ ſunt
 nuptiæ diſcumbentibus. [*Intrauit autem rex, vt videret diſcumbentes,
 & vidit ibi hominem non veſtitum veſte nuptiali.*] Huius autem nuptia-
 lis veſtis nomine charitatem ſignificari, quæ filios regni à gehennæ
 filijs diſtinguit, nouiſſimum eſt. Itaque conuiuia hic fidem habebat,
 qui conuiuij domum ingreſſus erat; charitatem autem non habebat,
 quæ ad huius conuiuij ſolemnitatem celebrandam neceſſaria erat.

Aduerſus hunc ergo rex grauiter commotus ait, [*Amice quomodo
 huc intraſti, non habens veſtem nuptialem?*] Iuſtiſſima ſanè expoſtula-
 tio. Perinde enim eſt ac ſi diceret: Quomodo te vel domus ipſa in
 quam intraſti, vel fides ipſa per quam intraſti, veſtem iſtam hoc con- 21
 uiuium eſſe indignam non admonuerunt? Tu enim per fidem crede-
 bas Deum tanto amore homines proſequutum, vt propter eos non
 modo carnem ſuſcipere, ſed crucis etiam ſupplicium ſubire digna-
 tus fuerit. Hoc enim profitebaris cum in fidei ſymbolo diceres, Qui
 propter nos homines, & propter noſtram ſalutem, hoc eſt non pro-
 pter ſuam vel vtilitatem, vel neceſſitatem, ſed propter noſtram ſalu-
 tem de cœlis, & incarnatus, & paſſus, & crucifixus, & mor-
 tuus eſt. Amor itaque illum è cœlo traxit in terram, amor vinculum
 tradidit manibus impiorum, amor vinculis ſuis ad columnam liga-
 uit, amor illum diris ſpinarum aculeis coronauit, amor illum oppro-
 brium hominum & ludibrium fecit. Amor denique crucem humeris
 illius impoſuit, & in eadem illum cruce confixit, felle & aceto pota-
 uit,

22 uis, & sacrum eius latus dira lancea transfixit. Si hoc ergo per fidem credebas, quomodo tantum amoris incendium, tantum amoris opus, tantum charitatis exemplum, tantum diuine dilectionis argumentum simul & beneficium ad simile dilectionis obsequium te non accendit? Qui ergo fieri potuit, ut tam ingens charitatis vis tuum peccatum non aduulerit, teque non ad redamandum impulerit? Quid igitur ad hanc iustissimam expostulationem peccator homo responde-
re poterit?

Quid verò si alias etiam fraternæ dilectionis causas enumerem? Aduersus illum enim, qui fratris odio laborat, sic agere licebit. Intra-
sti in domum Dei, in qua pater est vnus, scilicet Deus: mater vna, scilicet Ecclesia: mensa vna, scilicet panis Christi: baptis-
mus vnus, quo omnes regeneramur: lex vna, quæ eandem nobis viuendi regulam
23 tradit: fides vna, quam omnes vno ore profiteamur: spes vna, qua nobis hæreditas æterna proponitur: atque spiritus vnus, quo omnes in nouam vitam animamur. Quomodo ergo inter tot vnitatis & charitatis vincula tu fraterna odia atque dissidia meditaris? Hæc autem sententia eos præcipue ferit, qui priuatis inter se odijs atque inimicijs dissentiant: qui illatæ iniuriæ veniam nec ipsi petere, neque petentibus dare volunt.

Hæc eadē lacere vestis exprobratio ad eos quoque, maximè pertinet, qui indignè ad panem Angelorum sumendū accedunt. Sunt enim nonnulli, qui magis frigida quadam cōsuetudine ducti, aut superbiæ spiritu impulsī (se videlicet parum pij atque deuoti videantur) ad hoc diuinū sacramentum accedunt. Aduersum hos quoque, merito Rex poterit inclamare, Amice quomodo huc intraisti non habes vestem
24 nuptialem: quam hæc mensa à te præcipere requirebat?

§. II.

¶ Cum ergo Rex hæc vestis indignitatē sedenti ad mensam exprobrasset, ille prorūsus elinguis obmutuit. Cum quo miser nihil haberet quod pro se diceret, Rex aduersus illū sententiā protulit, Ligatis (inquit) manibus & pedibus mitte eū in tenebras exteriores. Manus in literis sanctis, opera, pedes vero, affectus & desideria significant. His ergo verbis Dñs reprobos in gehennā sic esse in malo oblitinatos innuit, ut neque bonū aliquod operari, nec etiā desiderare queant. Quoniā ibi in eo statu sunt, in quo nō satisfaciēdi, sed satis patiēdi locus est: quia hic in via, ibi in termino viæ cōstituti sunt. In via autē potest homo regredi, vel ingredi, hoc est, mereri vel demereri (quod quidē pertinet ad rationē viæ) in termino autem constitutus hoc minime

Eccles. 9.

licet: quia si ulterius progredi possent, iam non in termino, sed in via essent. Hac autem de causa opportunè nos Salomò admonet. Quod cunq̄ue potest manus tua, inlitanter operare: quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec scientia erunt apud inferos, quò tu properas. His verbis Salomon, omnem salutis aditum damnatis hominibus interclusum esse docet, quando eos nullum opus, nulla ars, nulla sciètia, non fraudes, non doli, non vis aliqua, non denique vlla pœnitentia iuuare quicquam poterit. Hanc autem salutis desperationem sequitur deinde quod Saluator subdit, [*Ibi erit fletus et stridor dētium,*] quo aduersus sempiternum iudicem fremunt, & blasphemias in eum perpetuò voces iactabunt. Quæ quidem pœna pijs mentibus supra cunctas alias maximum sane horrorem atque tremorem incutere debet: quòd perpetuò ibi nomen Domini blasphemetur: nec aliud ibi opus in tota æternitate exerceatur. Hoc enim malorum omnium summum, maximeq̄ue fideli homini pertimescendum est. Sic ut enim beati idèò felices à Propheta prædicantur, quia in secula seculorum laudabunt Dominum: ita damnati, ob hoc maxime infelices sunt, quia in secula seculorum eundem blasphemabunt: & aduersus eum rabido atque acerbissime ore concitabuntur: neq̄ue ab hoc vniquam furore cessare poterunt. Sic enim Propheta, Superbia, inquit, eorum qui te oderunt, accendi semper. Quauis enim liberum arbitrium miseri habeant, quia tamen id in malo obfirmatum est, nullo modo velle possunt bonum: quemadmodum nec beatæ mentes in cœlo quauis libero arbitrio præditæ sint, malum velle possunt. Et quauis peccare reprobi possint (imò temper vt modo diximus peccent) peccant tamen (vt Theologi loquuntur) actu damnatorio, nõ demeritorio. Quis igitur fratres ad hæc tanta fulmina, quæ oracula diuina nobis proponunt, non expauescat, non contremiscat, præsertim si in eo statu sint, in quo secundum præsentem iustitiam hoc illi supplicium debeatur?

Psal. 83.

Psal. 73.

Erunt tamen fortasse aliqui, qui non nihil solatij capiant, quòd adhuc tantam pœnam vnus solum homo inter tot conuiuas damnatus fuerit. Vtinam fratres mei, vtinam solatium hoc capere nobis liceret. Sed huic persuasioni sequentia Domini verba quibus parabolam, claudit, aduersantur. Subdit enim: [*Multi sunt vocati, pauci verb electi.*] Quæ verba mihi non tam verba, quàm fulmina esse videntur. Cum enim gehennæ supplicium a deò sit horrendum, quid magis formidandum erit, quam paucos esse qui ab eo liberati, in electorum sorte numerentur, multos autem qui ad illud damnandi sint?

Hæc

- 28 Hæc enim quæstio de multitudine, aut paucitate electorum multos exagitat, qui de salute sua solliciti hanc quæstionem proponere solent. Cum autem multa hæc de re dici possint, illud tamen constat verissimum esse quod Apostolus ait. Qui sine lege peccauerunt, sine lege peribunt. Qui autem in lege peccauerunt, per legem iudicabuntur. Lex autem per quam iudicandi sunt qui in lege viuunt, ea est quam quotidie in fidei symbolo profiteremur: Qui bona egerunt, ibunt in vitam æternam: qui verò mala, in ignem æternum. Lex item est. Semel loquitur Deus, duo hæc audiui, quia potestas Dei est, & tibi Domine misericordia; quia tu reddes unicuique iuxta opera sua. Eandem legem Hieremias cum Domino loquens reperit his verbis: Fortissime, magne, & potens Magnus consilio, & incomprehensibilis cogitator: cuius oculi sunt super omnes vias filiorum Adæ, ut reddas unicuique secundum vias suas, & secundum fructus adinventionum eius. Lex præterea est. Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, & in ignem mittetur. Hæc sunt ergo leges per quas iudicandi sunt qui in lege viuunt, quamuis præuicatoribus legis pœnitentiæ remedium non negamus. Ex his ergo legibus verum esse liquet, eos qui cum fideles sint, æthnicorum more viuunt, æthnicorum supplicia esse passuros. Quod quidem illa Domini apud Ezechielem verba testantur. In via fororis tuæ ambulasti, dabo calicem eius in manu tua. Hoc est, si æthnicorum mores sectatus es, eodem fellis & absinthij calice potaberis, vita porro æthnicorum tribus potissimum vitijs inquinatur: ambitione, voluptatum amore, & pecuniæ cupiditate. Quatenus enim æthnicus homo rationalis est, honores affectat: quatenus verò animalis est, appetit more pecudum voluptates: ad vtrumque verò consequendum, pecunias ardentem exquirunt (quod ad auaritiã pertinet) quæ ad vtramque rem fomenta ministrat. Ex his autem tribus cupiditatibus ceu fontibus quibusdam ira, odium, inuidia, cæteraque vitia consequuntur. Quicumque igitur se ipsos his vitijs penitus dediderunt, ad eorum sortem pertinent, quorum vitia sectati sunt.

§. III.

¶ Quid igitur an non fidei dignitas & professio, qua ab infidelibus fideles distinguuntur, eos aliqua in re iuuare poterit, etiam si eorum vitia consecutur? Multi enim sunt, qui male viuentes hoc fidei titulo sibi blandiuntur. In quo crimine Iudæi erant, qui quod circumcisionis sacramento à cæteris nationibus secreti essent, & legè à Dño percepissent (quæ tamen minimè seruabant) salutè sibi pollicebatur.

Aduersum quos longa oratione initio statim episcopus ad Romanos Paulus disputat, disputationemque suam hac breui sententia concludit: Circumcisio qui-
 de predest, si legem obserues: si vero preuaricator legis sis, circumcisio tua
 preputium facta est. Hoc est, qui fidelis eras, infideli similis effectus es.
 Ex qua quidem Pauli sententia fideles infidelium more viuentes, infidelibus
 pares esse colligimus. Circumcisionis namque & preputij nomine, Iudaei &
 Gentiles illo tempore designabatur. Ad hunc igitur modum cum homine
 Christiano qui scelerate viuit, agere possumus, Sacramentum quidem si-
 dei atque baptismatis tibi proderit, si Dei legem obserues. Quam si viola-
 ueris, nihil tibi baptismi sacramentum, nihil dignitas professionis, nihil
 postremo fides proderit, si vita minime cum fide consentiat: hoc est, si fi-
 de habes Christianorum, mores sceleratis Ethnicorum. ¶ Hanc autem sententiam
 confirmat illud quod in actibus Apostolorum legimus: nepe fuisse quos-
 dam, qui cum animaduertent, Paulum in nomine Iesu Demones ab ob-
 fessis corporibus expellerent, tetrauerunt & ipsi inuocare super eos qui
 habebant spiritus malos, nomen Domini Iesu, dicentes, Adiuro vos per Ie-
 sum, quem Paulus predicat. Respondens autem spiritus nequam dixit eis, Ie-
 sum noui, & Paulum scio: vos autem qui estis? Et insiliens in eos homo in
 quo erat Demoniū pessimum torquere grauiter cepit. Ex quo loco
 animaduertere licet, nequaquam Demones nominis sanctitate, sed
 tantum integritate moueri. Hoc enim non obscure illa uerba designant. Vos
 autem qui estis? Quod perinde est ac si diceret, Nihil moror sacra nomi-
 na, quae ore pronuntiat, animam ferunt, vitam intueor, mores contem-
 plo, ab illa nominis sanctitate alienos: & ideo in uos insilio, uos tetrauerunt, pro-
 pra uos crudeliter dominatum exerceo, quos scelerata uita mihi subiecit. Vi-
 detis ergo sacra nomina nihil conferre ubi ab his nominibus mors ho-
 minum abhorret. ¶ In talibus igitur adeo diuini numinis cognitio ad salu-
 tem minime proficit, ut maiorem etiam damnationis materiam his ministrat:
 Cum alioquin ignorantia non parum infideles excuset. De quoque communis Theo-
 logorum sententia est, infideles quibus Christi Euangelium non est annuntiatum,
 nullas in gehenna infidelitatis suae poenas dare. Propter alia ergo crimi-
 na, non autem propter infidelitatis crimine punietur. Quantum uero igno-
 rantia peccates excusat, tantum fidei lumen & ueritatis cognitio condemp-
 natus. Ex hac ergo tanta longa disputatione uerum esse colligimus, quod
 paulo antea dictum est, nepe eos quorum praua & dissoluta uita est, ad in-
 fidelium sortem pertinere. Cum autem tanta multos esse constet, qui hoc modo
 uiuant, quique sine ullo diuini numinis metu effrenata mente sese in om-
 nia scelerata effundant, qui pro lege habent quod libido suggerit, aut cu-
 piditas exigit, aut caro flagitat, aut oculi concupiscunt, neque illis unquam
 aut,

A. For. 19.

- 34 aut mortis cogitatio, aut diuini iudicij metus, aut rationis reddēdę tēpus in mētē venit, nō ne vel hoc vno argumēto cōstat, multos esse vocatos, paucos verō electos? Quę igitur cuique nostrū maior tū oris causa obijci pōt? Quod vt cōmodius intelligatis, fugite nūc animis Simil. ingētē hominū exercitū in cāpo coactū, oraculo Dñi certiorē factū tāta vim fulminū esse repēte super eos casurā, vt maxima eorum pars fulminib⁹ icta occūbat. Si hoc igit oēs illi certa fide tenerēt, quo timore cōcūterētur? quas nō latebras exquirerēt? quid nō facerēt, vt se tāto discrimini subducerent? Quale autē hoc fulminis periculum est (quo celerrimo dolore vita aliā breui defutura absumit) si cum illo fulmine cōferatur, Ite maledicti in ignē æternū, qui paratus est Diabolo & Angelis eius? Si ergo tā multi sunt, qui hoc fulmine feriētur (cū stultorū infinitus numerus esse dicatur) tā pauci verō qui ad beatōrū fortē cooptrādi sint, quis stupor? quę cecitas? quę amētia nostra est? qui in vtrāq; aurē dormimus, neq; huius tanti periculi quod nos manet, vñquā recordamur? Nō ita cōuenit fratres mei, nō ita cōuenit: sed prima curarū nostrarū sit, hęc nobis sã pē forniū adimere, sã pē cibū (quod multis frequēter sanctorū cōgiti) eripere debet. Has igitur pœnas p̄timeamus, has nobis temperante oculos proponamus, has die noctuq; in animo versemus, ne si eas modō neglexerimus, perpetuò sustinere cogamur. Nūc nos opportunē sermo diuin⁹ admonet, ne quæso frustra saltem hęc admonitiōnē audiamus: ne nobis in hac causa cōtingat, quod Pharaoni seruisq; eius euenit. Prius quā eū hominica illa grādinis blaga Ægyptū vallasset, Moyses Pharaonē & seruos e⁹ ab hoc periculo seruare volēs his verbis p̄monuit. Mitte (inquit) nūc, & congrega iumēta tua, & oīa quę habes in agro: homines em̄ & iumēta, & vniuersa quę inuēta fuerint foris, nec cōgregata de agris, cecideruntq; sup ea grādo, moriētur. Sequit̄ deinde, Qui timuit verbū Dñi de seruis Pharaonis, fecit cōfugere seruos suos, & iumēta in domos: q; aut̄ neglexit sermonē Dñi, dimisit seruos suos & iumēta in agris quę oīa vñ grādinis interiēre. Simile igit quiddā fratres verbi Dei ministris nō rarō cōtingit. Nobis em̄ diuinę iustitię seueritatē, repporū pœnas, gehēnæ incēdia, immortalē vermē, suppliciorum æternitatem nullo vñquā tempore finiendam, & p̄sentissimū quodidianę mortis periculū vobis ante oculos proponen-
tibus, quiddā his nostris vocibus annuente opportuno tēpore suscepto pœnitentię proposito salutis suę prospiciunt. Contrā vero alij (quemadmodum auentes illi Pharaonis serui) salutaria monita nostra parui facientes, seip̄sos in manifestum p̄cipitiū &

baratrum, nunquam amplius inde extrahendi, conijciunt. In quo 37
 magno suo malo discent quantę cęcitatis, atque fœcœdię fuerit Ec-
 clesię opportunẽ monentis voces aspernari: cum videant se minimo
 labore atq; negotio, dum in viuis agerent, salutis suę cõsultare poru-
 se, cui non iam ne æternis quidem cruciatibus atq; lamentis perpe-
 tuò mederi poterunt. Itaq; nonnulli fortasse modò hæc ipsa quæ di-
 ximus fideliter audientes, nuptialem vestem sibi comparare stude-
 bunt: vt ante superni iudicis conspectum non nudi, sed charitate ve-
 stiti inueniantur. Qui vero frustra audit, ipse sibi damnationem ac-
 quirat, seroq; illum facti pœnitebit, quando ligatis manibus & pe-
 dibus nullus ei pœnitentię locus dabitur. Illam ergo vestem quæ ra-
 mus fratres, quæ multitudinem operit peccatorum: vt ea induti, ad
 celeste conuiuium & immaculati agni nuptias, quæ in superna Hie-
 rusalem celebrantur, cum beatis illis conuiuis admitti mereamur.

DOMINICA XX. 38

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua lectio Euangelica ex-
 planatur.

*THE. Rogabat Iesum, vt descenderet, & sanaret fi-
 lium eius: incipiebat enim mori. Ioan. 4.*



Abemus in hodierna sancti Euangelij lectione in sig- 1
 ne miraculũ quo Reguli cuiusdam filius iam iam mo-
 riturus imperio Christi Domini sanatur: quod Sæctus
 Euangelista Ioannes memorat his verbis, [*Erãt quidã
 Regulus: cuius filius infirmabatur Capharnaum: hic cum ad
 dret, quia Iesus adueniret à iudea in Galileam, accessit ad eum, & rogabat,
 vt descenderet, & sanaret filium eius: incipiebat enim mori: &c.*] quæ lea-
 quantur vsq; ad finem.

A V E M A R I A.

¶ Non ignoro fratres, quanta sit paterni amoris erga liberos chari-
 tas & indulgentia. Hoc autem ita esse, vnus Dauidis exemplo disci-
 mus: qui parricidam filium ita deperibat, vt eiusdem mortem acer-
 bisimo luctu prosequeretur, dicens, Absalon fili mi, fili mi Absalõ.
 Quis

2. Quis mihi det, vt ego moriar pro te, Absalon fili mi, fili mi Absalón? Qualis quæso ille amor erat, qui huc vsque peruenire potuit? Denique talis parentum erga liberos amor est, vt vulgò dici videamus, Centum filijs alendis vnum satis esse parentem: centum verò filios vix vni patri alendo atq; curando sufficere. ¶ Huius autem imparitatis inter filiorum & parentum amorem causas aliquot Philosophi assignant. Effluxus enim (inquiunt) naturæ est principij in ea, quorù principium est, nõ contrà. Sic enim humor à radicibus profluit in ramos. non contrà ramis in radicem. Sic autem natura cõparatù est, vt quò effluit virtus atq; substantia, eodem etiam vis amoris tendat & profluat. Deinde parentum est etiam beneficia in filios conferre, cum Apostolus dicat, non debere parentibus thesaurizare filios, sed contrà parentes filijs. At verò (vt Aristoteles ait) benefactores magis beneficiarios diligunt, quàm ipsi à beneficiarijs diligantur. Illi enim amant, cum benefaciunt: isti verò amare tenentur, quia beneficium acceperunt: non tamen protinus qui amare tenentur, amant: alioqui non esset in mundo ingratis locus, quorum non exigua turba est. ¶ Sed præcipua tamen huius amoris ratio est, quòd cum natura, hoc est, naturæ conditor & moderator non deficiat in ijs, quæ ad amantiũ vitam conferuandam necessaria sunt: erat autem maximè necessarium, vt parentes filios diligenter educarent, eosq; ab injurijs tenerè ætatis vindicarent: nihil ad hoc naturæ autor commodius facere potuit, quàm ardentissimum prolis amorem parentibus ingenerare: hoc enim vao naturæ beneficio satis superque huic educationis officio consultum erat. Nihil enim amore fortius, nihil ad labores perferendos potentius. Rectè enim D. Bernard, In eo quod amatur, aut non laboratur: aut etiam ipse labor amatur. Amemus ergo nos Dominum, & facile erit omne difficile.

Simil.

2. Corin. 13
Aristotd.

Bertr.

Atq; vt aliquid hoc in loco ex Philosophorum sententia dicam, quo diuinæ prouidentia mirabilem curam & solertiam agnoscat is scitote maiorem a vibus quàm cæteris animantibus pullorum amorem, naturæ autorem indidisse: quod in gallina animaduertere licet: quæ cum maximè timeat atque fugiat homines, ob pullorum tamen defensionem, armatum etiam hominem aggred: non veretur amore videlicet filiorum, natiuum eius timorem superate. Cur igitur hoc filiorum amore aues magis flagrant? Nimirum, quoniam maior illis in alendis filiolis labor indicebatur. Nõ enim expediebat, vt aues quæ ad volandũ condita sunt, distenta lacte vbera, vt animantia cætera gestarent: quòd earũ volatus hoc pondere impediretur. Quia igitur

necessè illis erat, vt cibum iam in viscera conditum, sibi ipsis eriperent, quo filios alerent (quod sine magna in prole charitate fieri nõ poterat) diuina prouidentia vt maiorem auibus laborem in filiorum educatione præbuit, ita maiorem illis eorundem amorem ingenerauit. Sed iam ad Regulum de filij salute, propter hunc amorem sollicitum, veniamus.

Hic vbi ægrotante filio, omnia alia salutis remedia frustra tentasset, ad Saluatoris opem confugit: qui nisi ita promeretur, nunquã for-
 tasse Dñm adijisset, neq; tanti miraculi spectator factus esset: quo nõ modo salutem filio sed sibi etiã totiq; domui suæ clarissimum fidei donum Dñi beneficio impetrauit. Hac autem de causa frequenter Dñs variis hominibus calamitates immittit, vt eos ad se clemẽter & benignè trahat. Hinc Origenes de Pharaone loquens, Nemo, inquit, flagella Dñi perniciẽ putet: ecce Pharao durissimus, tamen proficit verberatus: ante flagella, Dñm nescit: post flagella verò ait, Rogate Dñm pro me. Idẽ exemplum habemus in Valente Imperatore, cuiq; præfecto, nomine Modesto: quorum vterq; cũ esset Anianæ fau-
 tor hæreseos, & vterq; hac de causa D. Basilio vehementer infensus (vt pote quẽ paulò antè Valens exilio mulctare decreuerat) tamen vtrumq; imminẽtis morbi periculum, ad Basilij opem implorandã cõpulsit. Quã de re sic D. Gregor. Nazianzenus, Filius, inquit, imperatoris ægrotabat: pater etiam, vt pote pater, ægrotabat simul, remediũ vndecunq; morbo conquirens, atq; optimos quosq; medicos deli-
 gens, ac precibus (vt si alias vnquam) incumbens, humiq; pronoluitus. Nam Reges quoq; calamitas deiecit. Nec mirum, cũ Dandẽ etiam ob filij morbum, eodem morbo affectum fuisse, scriptura testetur. Cũ autem huic malo medicinam nullam inueniret, ad Basilij opẽ confugit: & quoniam ob contumeliam recens ipsi illatam, eum suo nomine accersere verebatur, alijs quos arctissima familiaritate & ben-
 uolentia complectebatur, hanc legationem committit. Idem autem & eius præfecto Modesto, non multò post accidisse narrat. Nam hunc quoque morbus quispiam obortus, viri sancti manibus substernit. Quæ res præfecto cordatis hominibus in documentũ cedit. Nam plerumque prospero rerum successu, melior magisque expetenda est afflictio. Egro corpore erat, illachrymabatur, distorquebatur, Basilium accersebat, obsecrabat. Satisfactionem habes, clama-
 bat, da salutem: & quidem hanc consequutus est. Hactenus Gregorius. Cernitis hic fratres, quantum corporis afflictio, ad animæ salutẽ conuulit? Quid verò Antiochum referã qui cũ omnes Asiæ Reges impietate

Origen.

Exod. 10.

Gregorius
Nazianze.

2. Reg. 13.

- 8 impietate superasset, morbo tamen graui à Deo percussus, ingentes illos spiritus, quibus tremebar, deuicit. Sic enim de eo scriptum est, Antiochus igitur, qui sibi videbatur etiam fluctibus maris imperare, & montium altitudines in statera appendere, nunc humiliatus ad terram, in gestatorio portabatur, manifestam Dei virtutem in semetipso contellans. Hinc igitur cœpit ex graui superbia deductus, ad agnitionem sui venire, diuina admonitus plaga. Denique ait, Iustum est, subditum esse Deo, & mortalem non paria Deo sentire. Videtis etiam hoc exemplo fratres, quis sit calamitatum fructus? Quid ergo mirum, si Regulus hic, filium in agone mortis constitutum cernens, vbi humana remedia defecerant, ad opem Domini Saluatoris confugerit? Quocirca nemo calamitates & morbos corporis accuset, qui frequenter languentis animi medicamenta sunt: quæ torpentes animas excitant, & ad Deum ire cōpellunt. Quid autem nobis hoc tēpore sacro opus sit, Salomon nos admonet his verbis. Disciplinam Dñi fili ne abicias, nec deficias cum ab eo corripis. Qui enim diligit Dñs corripit, & quasi pater in filio cōplacet tibi. Itaq; tātū abest, vt huiusmodi castigatione homo in sensum tibi Deū esse suspicetur, vt hinc magis paternæ dilectionis & providentiæ argumentum colligere debeat. Quā rem aptissima similitudine patetici officij Apostolus cōcludit his verbis. Tanquam filijs, vobis se offert Deus. Quis enim filius, quē nō corripit pater? & paucis interiectis. Patres quidem carnis nostræ eruditores habuimus, & reuerentiamus eos: nā nō multo magis obtēperabimus patri spiritui, & vinemus? Eodē autē argumento colligit eos qui in hac vita nō corripuntur à Deo, Dei filios nō esse: sic enim ait. Quod si extra disciplinā estis, cuius participes facti sunt oēs (videlicet legitimi filij) ergo adulteri, & nō filij estis. Vñ colligit eū qui ut expers flagellorū, esse etiā extra numerū filiorū. Quæ quæ res ijs qui varijs calamitatibus cōsistuntur, maximo plane solatio esse debet.

Hoc ipsum autē Regulus noster exemplo suo confirmat, qui filij morbo excitatus cœlestē medicū adijt, opportuna ad hoc nactus occasione, quæ à Iudæa descēderat in Galiliā, propiorq; ciuitati suæ factus, facile ab eo adiri potuit & rogari. Eadē quoq; nos opportunitas ad idē officium inuitat, fratres, vbi Dñs à spiritali Iudæa in spiritua lē venit Galiliam. Iudæa enim locum designat confessionis & laudis: Galilæa verò transmigrationis & mutationis. Vbi ergo Dominus ex loco laudis & confessionis, in hunc mutationis locum descendit, viciniorq; nobis beneficio incarnationis factus est, tūc à publicanis & peccatoribus, à Chanaanais & adulteris mulieribus adiri patitur:

&

& rogari. Venit enim Dei Filius in Galilæam huius mundi, quando 11
 carnem nostram induit, quando mutationibus nostris, doloribus, ac
 mortalitati nostræ obnoxius fieri dignatus est: quando humano
 more esurire cœpit, sitire, algere, & per incrementa temporum quo-
 tidie secuti. dum corpus mutari atque augeri, qui in æternitate sua
 idem semper est. Hæc autem non solum occasio petendi, sed etiam
 sperandi atque impetrandi ratio est. Ait enim Apostolus, Debit
 per omnia fratribus assimilari, vt misericors fieret & fidelis ponti-
 fex. In eo enim, in quo passus & tentatus est, potens est & ijs qui ten-
 tantur auxiliari. Quando ergo in hanc Dominus Galilæam, actus a-
 more nostri descendit, atque vt malis nostris mederetur, mala nostra
 suscepit: tunc opportunè admodum ad illū accedere possumus. Quis
 enim homo Deū hominem, hoc est, naturæ suæ consortem adire re-
 cuset? Quid piè petentibus negabit, qui seipsum cōtulit? Quomodo 12
 fugiet quærentes, qui fugientes ipse quæsiuit? Quid mihi de eo polli-
 ceri non possim, qui vt mihi beneficeret, mala mea in se diluenda su-
 scepit? Quomodo sine vilo labore aut incōmodo prodesse mihi
 recusabit, qui tot laboribus me redemit? Videtis ergo fratres, quanta
 hic opportunitas sit, non modo ad rogandum, sed etiā ad sperandū,
 cum Dñs à Iudæa descendit in Galilæam. ¶ Hanc igitur opportuni-
 tatem Apostolus noluit nos prætermittere, cum ait, Hortamur vos,
 nē in vacuū gratiam Dei recipiatis. Ait enim, Tēpore accepto exau-
 diui te, & in die salutis adiuui te. Ecce nunc tēpus acceptabile, ecce
 nunc dies salutis, ecce annus Iubilæi placabilis Domino, ecce tēpus
 propiciationis & reconciliationis, quando quicquid erat in thesauris
 diuinæ misericordiæ, in terram effusum est. Nemo igitur hęc oppor-
 tunitatem abire vacuam patiatur. Imitemur nautarum morem, qui 13
 vbi secunda spirare aura cœperit, protinus à littore solunt, & vela
 ventis permittunt, & vectores vel paululum morantes deserunt, nē
 opportunitatem illam prætermittant, serò redituram. Quid multis?
 Ipse idem qui opem laturus est, nos ad hoc inuitat, cum petere, quæ-
 rere, & pulsare iubet. Medicus est qui vocat, & veritas quæ salutem
 pollicetur. Si ergo vocatus adsis, & obtemperes, nunquid Deus dese-
 ret te, & subtrahet se? Non est Deus illuſor (inquit Augustinus) exci-
 piet te, & curabit te.

§. I.

¶ Hoc est igitur quod huius Reguli petitio nobis innuit: nunc quid
 ei Dominus responderit, videamus. [Nisi, inquit, signa & prodigia vi-
 deritis, non creditis.] Hæc verba asperitatem quandam præ se ferre
 videntur.

Hebr. 2.

2. Corin. 6

Simil.

Math. 11.

August.

14 videntur, quæ Reguli incredulitatem arguunt. Quæ quidem incredulitas Saluatori erat adeo molesta, vt aduersus alium parentem, simili incredulitate laborantem, exclamando dixerit, O generatio incredula & peruersa, quousq; apud vos ero? quandiu vos patiar? Vtraque autem obiurgatio declarat, quanto maior Seruatori nostro animarum quam corporum cura sit, qui non corpora (quæ velimus non limus paulò post interitura sunt) sed immortales animas curaturus aduenerat. Itaque Regulus quidem de filij morbo, Dominus autem de patris infidelitate sollicitus erat: vt pote qui probè nosset quantum morbus hic grauior esset & perniciosior. Sic etiam cum paralyticus illi curandus offerretur, ille (tanquam iustissimus rerum aestimator) ad animæ paralytim magis intentus, hanc prius curare voluit, cum dixit, Filii, remittuntur tibi peccata tua. Quid agis Domine? Portiores si non de peccatorum remissione, sed de paralytis morbo solliciti sunt. At prudentissimus medicus indignum putabat, grauiori morbo prætermisso (qui animam lethaliter lauciabat) corporis morbo medicinam facere. Prius igitur curare statuit, vel non rogatus, quod maius egrotò nocementum afferebat. Is enim est, qui abundantia pietatis suæ, & merita supplicum excedit & vota. Hoc ipsum etiam cum Regulo facit, quem prius ab infidelitatis morbo, quam filium à febris curare cœpit, cum ait, [*Nisi signa & prodigia videritis, non creditis.*]

Marci. 9.

Matth. 9.

15 Sed hic non leuis infargit quæstio, qua ratione incredulitatis arguitur Regulus, qui desperatam à medicis salutem à Domino postulabat: nec enim salutem ab eo querebat, quem non crederet Saluatorem? Cui tamen quæstioni facillè D. Gregorius respondet, illum partim quidem credidisse, quando salutem filio poposcit: partim verò non credidisse, quoniam hanc sine corporali Saluatoris præsentia præstari posse non credidit. [*Vnde rogabat, vt descenderet, & sano et filium eius.*] Sic igitur credebat Regulus, quomodo olim Naaman Syrus, qui Prophetice manus contactum & orationem ad curacionem morbi sui credidit necessariam. Hac igitur de causa iure est à Domino reprehensus: non quia omnino non credidit, sed quia imperfectè credidit. ¶ Longè tamen altior hinc quæstio confurgit. Simili enim modo Archisynagogus laboranti filie salutem à Domino petijt, Veni, inquit, impone manum tuam super eam, & viuet. Aduersus quem nihil Dominus asperè respondit: sed cum eo benignè profectus, ipsum etiam in fide vacillantem in itinere confirmauit. Noli, inquit, timere: crede tantum, & salua erit. Cur igitur in tam si-

Gregor.

4. Reg. 5.

Matth. 9.

Ibidem.

nili

mili causa, tanta in responsione disparitas est? Vterque princeps erat: 17
 vterque salutem petebat: vterque presentiam Domini necessariam esse, &
 credebatur, & postulabat. Nullum hic discrimen intercedit, nisi quod
 alter filio, alter filiae salutem petebat. Cur ergo Dominus illi obse-
 quitur, cum eo descendit, & nutantem confirmat & consolatur? ad
 hunc verò neque venire voluit, & cum verbis grauisissimis exacerba-
 uit? Quis pro dignitate huic quaestioni respondere potest? Quis enim
 cognouit sensum Domini, & consilium eius? Hoc igitur in loco fa-
 tendum est, aliquid aliud, vel in fide, vel in oratione, vel in humilita-
 te alterius fuisse, quod nos legentes non videmus. Viderunt autem
 illi oculi, de quibus dictum est, Nunquid oculi carnei tibi sunt, aut
 sicut videt homo & tu vides? Hinc Salomon ait, Omnes viae homi-
 num patent oculis eius: spirituum ponderator est Dominus. Homi-
 nes enim externam operis speciem contuentur, appendit autem cor 18
 da Dominus: vnde valor ac meritum operum precipue oritur. Quo
 fit, vt in simili operum specie, dissimile pretium atque meritum existat.
 Hinc etiam euenit, vt cum duo homines Dominum sequi vellent, &
 alter diceret, Magister, sequar te, quocumque ieris: alter verò à Domi-
 no vocatus, responderit, Permite mihi primum ire, & sepelire patrem
 meum: huic dicitur, Dimitte mortuos sepelire mortuos suos: ille ve-
 rò à Domino repulsus, audit, Vulpes foueas habent, & volucres caeli
 nidos: filius autem hominis non habet vbi caput suum reclinet.
 Quid ergo Dominus in vtriusque pectore videbat, quando alterum
 quodammodo recusantem trahit, alterum vtro sequi volentem re-
 pellit? Quis enim hoc temere factum esse credat? sed aliquid intus late-
 bat, diuinis oculis conspicuum, quod oculos hominum latebat.
 ¶ Hinc discant quicumque bonis operibus vacant, animum demittere 19
 quandoquidem quod in ipsis animi penetralibus lateat, non omnes ag-
 noscunt. Alioquin nunquam Salomon dicitur, & via, quae videtur ho-
 mini recta, & nouissima eius ducunt ad mortem. Cuius rei gratia in-
 timore conuersandum nobis esse, incolatus nostri tempore, ab Apo-
 stolo Petro monemur. ¶ Responderi etiam potest, simile quidem vtro-
 biusque fuisse & fidem & infirmitatem: Dominum tamen dissimiliter
 vtriusque respondisse. Neque enim diuina libertas ita rebus alligata est,
 vt ei liberum non sit, in simili causa dissimilem ferre sententiam, illae
 si tamen integritate iustitiae. Neque enim eminentium ac vendicatum
 legibus beneficia sua largitur, qui pretia rebus aequare solent: sed li-
 beralissimi principis morem sectatur: qui non solum benemeritis,
 sed etiam nihil meritis, ex sola liberalitate ampla dona largitur. Duo
 in

Rom. 11.

Iob. 10.

Prou. 16.

1. Reg. 17.

Matth. 8.

Ibidem.

Prou. 16.

1. Petr. 1.

Simil.

20 in cruce pariter cum Domino latrones pendebant, & vtriusq; simili-
 lis esse videbatur poena pariter & culpa : & tamen adeo dissimiliter Luc. 23.
 cum vtroque actum est, vt alter ex patibulo vocaretur ad regnum,
 alter raperetur ad supplicium. Hanc autem summam & excellentissi-
 mam libertatem, diuinitatis iure sibi debitam profiteretur ipse, cum
 ait, Miserebor cui volucro, & clemens ero, in quem mihi placuerit. Exod. 33.
 Hoc enim proprium & singulare eius est, qui nihil cuiquam debet,
 nullumque superiorem agnoscit. Ex hac ergo diuina libertate & gra-
 tia prouenire hæc disparitas potuit: vt ex duobus principibus, eodẽ
 infirmæ fidei morbo laborantibus, alter fuerit misericorditer & be-
 nignè susceptus, alter meritò reprehensus, dicente Domino, [*Nisi
 signa & prodigia videritis, non creditis.*]

§. II.

21 ¶ Post hanc autem increpationem, subdit Regulus, [*Domine descen-
 de, priusquam moriatur filius meus.*] Quod perinde est, ac si diceret, Ne
 quæso Domine loquendo, & increpando moram trahas: ne dum in
 hoc tempus infumimus, filius moriatur, nullusque relinquatur reme-
 dio locus. Ecce altera infidelitatis labes, quod ægrotum à Domino
 credebatur posse sanari, non tamen mortuum suscitari: ideoque vrget,
 & ait, [*Domine descende, priusquam moriatur filius meus.*] Hoc est, desi-
 ne in his tempus terere, quæ non ita magni momenti sunt, vt rei pre-
 tiosissimæ, nempe vitæ morientis filij, opportunè cõsulas. In his ver-
 bis fratres, mores, studia, curæque piorum & improborum apposi-
 tissimè mihi descriptæ esse videntur: quorum vobis imaginem ante
 oculos hoc exemplo ponere vellem. Piorum est cum sponsa in Can-
Cantic. 2.
 22 tic. dicere, Introduxit me Rex in cellam vinariam, ordinauit in me
 charitatem. Hoc est, inter cetera dona, quæ cœlestis in me Sponsus
 contulit, hoc vel maximum fuit, quod charitatis rectum ordinem
 tenere me docuit: hoc est, vt quod maius erat, priori, quod verò mi-
 nus, posteriori loco diligerem, neque vlla ratione hunc dilectionis
 ordinem inuerterem. Et quidem in hoc ordine primo loco Deus
 Opti. Maxi. collocatur, qui amore summo & propter se & propter
 innumera in nos collata beneficia diligendus est. Secundo verò lo-
 co salus animæ propriæ: cui post Deum nihil est antefendum.
 Tertio autem salus animæ alienæ, quæ cæteris omnibus præpo-
 ni debet. Quarto tandem corpus proprium, deinde alienum. Pos-
 tremò verò ea, quæ ad vsum corporis pertinent: qualia sunt externa
 bona, quæ clarissimi Philosophi nec in numero quidem bonorum
 ponenda esse censuerunt. In huius autẽ ordinis cõseruatione omnis
 pietas

August.

pietas & religio, omnisque iustitia posita est. Vnde non ineleganter 23
 D. August. virtutem breuiter & argute definiuit, cum ea ordinem amoris esse dixit: vt videlicet priora & maiora magis, posteriora vero & minora minus diligamus: tantumque vniciusque rei dilectionis impendamus, quantum est in ea dignitatis. Rationalis enim creaturæ summa virtus atque sapientia est, vnamquamque rem tanti facere, quanti facienda est. Vnde merito Seneca, Quid, inquit, tam necessarium, quam pretia rebus imponere? Sed ne hæc ipsa quæ diximus, inter se pugnare credamus, sciendum est, duo illa summa quæ super omnia diligenda esse diximus (nempe Deum & animam nostram) nullo modo sibi aduersari: quia ita diuina prouidentia comparatum fuit, vt salutem nostram cum sui nominis gloria ita copularit, vt nihil esset illi gratum, nisi quod esset animæ nostræ salutare. Quod Eu-

Eucheri.

cherius in Epistola ad Valerianum expressit his verbis, Summam debemus obseruantiam Deo, animæ deinde nostræ maximam: atque ita tamen illud est, vt cum vtrumque præcipuum sit, obseruari alterum sine altero nequaquam possit. Ita, quisquis satisfecerit Deo, animæ necesse est, iam consuluerit, & quisquis animæ consuluerit, necesse est Deo iam satisfecerit: quia ineffabili benignitate Dei, ipsa utilitas nostra sit Deo gratissimum sacrificium. ¶ Iunc ergo ordinem pij omnes ita tenuerunt, vt prius vitam amittere, quam illum immutare paterentur. Hæc enim de causa sancti Martyres libenter vitam corporis impenderunt, ne aut contra Dei gloriam, aut animæ suæ salutem quidquam agerent. Qua in re, dum id quod minus erat, maiori cedere cogebant, serpentum prudentiam imitabantur: quæ dum feriuntur, tecto capite, corpus ictibus ferientis obiciunt, vt caput (vnde vita manat) illæsum feruent. Sic igitur pij omnes. ¶ At vero impro-

*Simil.**Genes. 23.*

bi tanquam profani Esau filij (qui vile ferculum paternæ hereditati & benedictioni prætulit) ita hunc ipsum ordinem inuertunt, vt vilissima quæque, & ea, quæ postremo loco habenda sunt, in supremo ordine collocent: quæ verò suprema, in infimo reponant. Hæc enim mente & affectu pecuniam & corporis commoda, Deo atque salutem animæ suæ anteferebant: dum propter vilissima lucra non verentur Dei maiestatem violare, & animæ suæ salutem prodere. Quo quid esse indignius potest: Inde adeo fit, vt si forte vel pecuniam, vel commoditatem aliquam amiserint, rumpantur & disrueantur, ac interdum etiam sibi manus afferant: qui tamen cum & Deum, & animam suam perdidissent, non modo non disrueantur, sed læpe etiam latentur cum malefecerint: quasi nihil ad eos Dei amicitia, & animæ suæ

- 26 suæ salutis pertineret. Quod si contra hoc inclames & dicas, Confide-
 ra quæso homo diuinæ maiestatis amplitudinem & animæ tuæ salu-
 tem hoc exigere, vt Deus quidem ad animæ tuæ salutem primo loco
 habenda sit: vide quàm preposterum sit, rebus maximis vilissimam an-
 teponere: quod nõ minus stultum est, quàm si quis plumbum auro,
 aut gemmas rudes lapides anteferet. Vide etiam te hac eadem animi
 iactura, ipsam quoq; corporis vitam, quæ tantopere diligis, perde-
 re, cum animam perdis. Perdis enim aternam vitam, perdis Dei amici-
 tiam & gratiam, excluderis à paradiso, & supplicij nunquam finem
 addideris. Siccine igitur te ipsam ac salutem tuam prodes? Aperi-
 quæso paulisper oculos, & vtriusque rei collatione facta, prudenter
 expende, quid accipias, & quid amittas, quid perdas & quid lucteris.
 Si hæc & his similia multa his hominibus inculces, surdo planè ca-
 nis fabulam: quoniam & auri fulgor, & corporis salus, eius oculos
 fascinarunt. ¶ Hinc si pes, si manus, si securus doleat, medicos accersit,
 & omnis pharmacopolarum officina excutitur, passim à tota familia
 discurritur, festinatur, vigilatur, pecunia diu seruata profunditur, ac
 tota domus seruet: cum tamen languentis & periclitantis animæ cu-
 ra nulla, nulla sollicitudo sit. Quod quidem Regulus iste nobis re-
 præsentat: quem cum Dominus infidelitatis morbo laborantem cu-
 rare vellet, ipse curare incipientem intercipit, & ab animæ cura ad
 corporis curam reuocat dicens, [*Domine descende, priusquam moriatur
 filius meus.*] Quod perinde est, ac si diceret. Prima cura Domine, sa-
 lutis corporis impendenda est: posterior animæ sit. Vbi hoc officio
 functus fueris, poteris, si vacauerit, castigare incredulitatem meam:
 modo id quod instat, quodque maximum est, curare perge. Ita que
 28 nunc [*descende, priusquam moriatur filius meus.*] O si nunc eam nobis
 Dominus mèteiu unimitteret, vt quoties anima nostra simili pericu-
 lo laborat, quoties videlicet praua aliqua suggestione, aut delectatio-
 ne infestatur, simili festinatione atque oratione ad opem Domini
 confugeremus, dicentes, Domine descende, serua opem, antequam per
 peccati consensum moriatur anima mea. Sunt enim varij gradus,
 quibus ad spirituales animæ mortem peruenitur: inter quos pri-
 mus est praua cogitatio: proximus verò cogitationis delectatio: quæ
 si sequatur consensus, siue in opus, siue in ipsam delectationem, ibi
 protinus mors animæ intercedit. Audi ergo charissime, quoties ne-
 gligentia tua peccati cogitatio ad delectationem peruenit, & volu-
 ptatis glutinosa cordi tuo adha sit, vt vix eam à te possis excutere,
 tunc nulla mora trahenda est, tunc more huius Reguli vrgendum,

Psal. 69.

Psal. 82.

properandum, ac vociferandum est, [Domine descende priusquam mori-
riatur filius meus,] priusquam delectatio quæ concepit dolorem, pa-
riat iniquitatem. Tunc cum Propheta clama, Deus in adiutorium
meum intende: Domine ad adiuuandum me festina. Et iterum, Deus
nè sileas, nè taceas, nè quiescas Deus. (Sic enim quidam ex Hebræo
verterunt) quoniam ecce inimici tui sonuerunt, &c. Vides quantum
verget ac properat vir sanctus, & quanta celeritate subueniri tibi con-
tra hostium impetum flagites?

§. III.

¶ Sed iam quid Dominus petenti Regulo responderit videamus,
[Vade, inquit, filius tuus viuit. Credidit homo sermone, quem dixit ei, esus,
& ibat.] Mirum fidei incrementum, quod ab illa Domini obiurga-
tione manasse credendum est. Quid enim amplius Centurio credi-
dit, cuius fidem Dominus tantopere commendauit: nisi quod ver-
bo absens reddere salutem posset? Idem nunc Regulus credidit: at-
que ita credidit, vt hac fiducia fretus, iter arripuerit non amplius
Domini presentiam exigens: vt aperte liqueat, vno eodemque tem-
pore Dominum & filio salutem & patri fidem reddidisse. Quo be-
neficio admonemur, nè cum à Domino corrumpimur, aut acerbius
tractamur, animo concidamus: imò verò hoc ipso tempore in ma-
ximam salutis spem erigamur. Quò enim Dominus seuerior in
principio, ed dulcior apparere solet in fine. Sæpe enim suos prima
fronte vel deserere, vel negligere videtur: quos tamen tunc maxi-
mè fouet, cum maxime despiciere iudicatur. Hinc frequenter tan-
ti viri se à Deo derelictos queruntur. Sic Dauid in Psalmo, Vtque
quo Domine obliuisceris me in finem? Vtque quo auertis faciem
tuam à me? Et iterum, Exurge, quare obdormis Domine, exur-
ge, & nè repellas in finem. Quare faciem tuam auertis? Obluisceris
inopiam nostram, & tribulationis nostram. Hac igitur ratione pios
Dominus exercet ac probat, Probaui, inquit, te apud aquam con-
tradictionis: hoc est, volui vt aqua tibi deesset: quò fidem & spem
tuam explorarem. Hoc ergo tempore, etiam si repulsam homo pati
videatur, incumbere tamen instantius orationi debet: quemadmo-
dum Propheta, Clamaui, inquit, ad te Domine: tota die expandi ad
te manus meas. Intelligebat enim vir sanctus, hunc esse morem
Domini, vt prius quidem suos perterrefaciat, deinde mulceat &
consoletur. Sic de Israëlítico populo Igitur, Afflixit te penuria, de-
dit tibi manna: vt hoc exemplo discamus, non desperare in plagis à
Deo

32 Deo immisissis, sed ea futuræ misericordiæ indicia credere. Sic enim Dominus se in Euangelio cum muliere Chananæa gessit, quam à se repellere videbatur: sic cum eo qui lunaticum filium ei obtulit curandum, quem acerrimè prius increpauit, quam filium sanaret. Sic denique cum hoc Regulo, quem initio durius obiurgauit: cum quo tamen tanta benignitate usus est, vt filio salutem, patri fidem, ac toti eius familiæ contulerit. Fides enim Dei donum, & maximum quidè donum est: quo excellenti dono Regulus hic cum tota familia donatur. Verbis enim illum exterius castigabat, quem tamen intus cœlesti lumine complebat.

33 Quo in loco diligenter aduertendi sunt in hoc Regulo tres fidei gradus. Primo enim creditit Salvatore[m] presentia corporis sui salutem ægotanti filio posse reddere. Secundò, post increpationem & respon[s]ionem Domini dicitur de eo, [*Creditit homo sermoui quem dixerat ei Iesus, & ibat.*] Ecce secundus fidei gradus, quo creditit absentem quoque Dominum salutem reddere potuisse. Modò verò dicitur, [*Creditit ipse, & domus eius tota.*] An non iam crediterat, cum de eo dictum est, [*Creditit homo sermoui, quem dixit ei Iesus?*] Crediterat plane: sed tamen cum modò dicatur creditisse, necessariò fatendum est, fidem eius edito miraculo auctam fuisse. Antea enim creditit sermoui Christi: modò verò cum tota sua familia creditit in Christum, ipsum esse verum Messiam, ac mundi Salvatore[m] professus. Scitis enim aliud esse credere Deo, aliud credere in Deum. Quisquis enim fidem veram habet, etsi charitatem non habeat, credere tamen Deo dicitur: quod ad salutem minimè sufficit, quando (vt Iacobus ait) *Dæmones & credunt, & contremiscunt.*

34 Credere autem in Deum, est amando in illum tendere: quando videlicet intellectus & voluntas inter se ita coherent, vt quem intellectus tanquam summum bonum prædicat super omnia diligendū, sic voluntas amplectitur & diligit, vt ei ab intellectu propositū est. Vbi igitur hæc duæ animæ nostræ vires inter se ita cõsonant, vt quod altera dicitur, altera amplectatur, tunc fides viua esse dicitur, vt pote quæ à charitate nouam formam & dignitatem sortiatur. Fides enim quauis sine charitate vera fides & Dei donum sit, charitate tamen miro modo informatur atque perficitur. Hæc autem fides est, quæ hominem iustificat, quæ peccata purgat, quæ animam virtutibus ornat, quæ cælum aperit, quæ postremo Deum homini conciliat. Hanc ergo excellentem fidem singulari Dei beneficio Regulus nolter hodie percipit, dum filio salutem petijt.

Nec modò ipse credidit, sed etiam (vt modo diximus) domus eius 35
 Domini sui fidem imitata, eodemq; miraculo conuicta. In quo vide
 re est quantum ad eruditionem seruorum exempla conferant domi
 norum. Diues ille epulo inhumanus & inuiscors erga medicum
 Lazarum erat : cuius inhumanitatem tota eius familia sectabatur.
 Cupiebat enim mendicus saturari de micis, quæ cadebant de mensa
 diuitis, & nemo illi dabat. Immitis enim dominus immitis quoque
 famulos suos fecerat. Rectè enim dictum est, Qualis rector ciuita-
 tis, tales & inhabitantes eam. Omne enim agens (vt Philolophi do-
 cent) agit sibi simile. Quicumque ergo Domini estis, videte quæ so,
 quæ viuendi exempla subditis præbeatis. Cùm enim homo priua-
 tus delinquit, vni sibi nocet: patres autem familias, si improbi sint,
 tot scelerum rei fiunt, quot praua exempla suis præbuerunt, cum illis
 apud inferos aritari, quos malitia sua corruerunt. Hoc attendant
 Domini, qui in ludo atque alea dies noctesque insumunt, qui que
 alienæ castitati insidiantur, qui linguam suam quotidianis iura-
 mentis inficiunt, quos tota penè familia imitatur. Hoc etiam at-
 tendite quicumque patres estis. Tenera enim ætas instar speculi
 est, quod omnia ea repræsentat, quæ sibi obijciuntur. Paruuli
 enim qui nihil per ætatem nouere, hoc natura ipsa ducente fa-
 ciunt, quod parentes facere vident: ad quorum imitationem
 ipse illos amor impellit. Infirmæ arbores (quales vitis, hedera, &
 reliquæ similes sunt) quæ per se in altum subrigi nequeunt, fla-
 gellis ac nexibus quibusdam in hoc à natura datis, finitimas arbo-
 resprehendunt, atque illarum adminiculo fulciuntur, ac se se in su-
 blime erigunt. Talis est igitur natura paruulorum: qui cùm per se
 nihil sciant, aliorum ductam sequuntur. Quod etiam Reguli hu-
 ius ferui fecerunt: qui cum Domino suo in Christum Dominum 37
 crediderunt.

Sed videamus quo miraculo ad hanc fidem adducta sit familia.
 Nimirum quia perniciosissimam febrem, quæ adolescentis corpus
 depascebatur, subito ad verbum Christi sublata vidit: quam nul-
 la ars, nulla medicamenta curare poterant. Quod ergo nec ars,
 nec natura potuit, vnus imperantis Domini verbum sine vlla mo-
 ra præstitit. Atque hac tam subita & insperata mutatione, in eam
 admirationis magnitudinem ferui adducti sunt, vt protinus om-
 nipotentis Christi virtutem agnouerint: quæ sola subitam salu-
 tem donare potest. Non desunt autem quotidie in Ecclesia si-
 miles animarum curationes: quæ instar miraculi huius, piorum
 fidem

Luc. 16.

Ecc. 10.

Simil.

Simil.

38 fidem miro modo illustrant atque augent. Videas enim plerosque ante conuersionem suam, ardore febrium spiritualium aestuare. Alius enim aestuat febre auaritiæ, alius ambitionis, alius iræ, odij, & inuidiæ. Nec enim flagrantissima harum rerum cupiditas, minus animos vrit atque vexat, quam corporea febris. Non raro autem euenit, vt cum quis ad Deum per veram pœnitentiam conuertitur, ita mente mutetur, vt quæ antea deperibat, modo fallidiat: & ea, quorum flagrantissimo desiderio tenebatur, ei modo nauſeam pariant. Quod cum fidelis & pius homo prudenter animaduertit, & hanc tantam cordis sui tamque subitam mutationem considerat, aded miratur, vt vix seipsum agnoscat, vix seipsum inueniat: atque vbi se nec inuenit, nec agnoscit, ibi Deum mirabilia hæc operantem nosse incipit & inuenire: atque ita de-

39 num cum Propheta clamat, *Dextera Domini fecit virtutem, dextera Domini exaltauit me: dextera Domini fecit virtutem. Non moriar, sed viuam, & narrabo opera Domini: qui solus hanc tantam mutationem efficere potuit.* *Psalm. 117.*

Quod si ita est, vbi sunt illi, qui ideo ad Dominum conuerti nolunt, quia voluptatum suarum fructu carere se posse desperant? Hi autem non aduertunt per veram pœnitentiam donari à Deo gratiam, & sanari animam: quæ vbi sanata fuerit, sitim earum rerum restinguit, quæ à peccati morbo oriebantur: atque ita fieri, vt fastidio illi sint, quæ antea erant voluptati. Sublato enim per pœnitentiam morbo, cupiditates istæ magna ex parte sopiuntur & conuiescunt. In hoc ergo falleris, quod eisdem animi æstus & cupiditates per mansuras putas, curato morbo, quibus æstuas vigente morbo. Hunc autem mentis errorem, familiari hac similitudine declarabo. Nonnè tibi aliquando contigit, cum febribus aestuares, & vehementer sitires, in mentem venire limpidiſsimos fontes, quos aliquando vidisti? è quibus cum modò tibi bibere non liceat, decernere tamen, vbi sanitatem fueris adeptus, ad illos te profecturum, & illorum te aquis vsque ad satietatem ingurgitaturum? At cum sanitate restituta, sitis ipsa pariter cum morbo cessauerit, etiam si ad illos fontes perueneris, nulla tangeris cupiditate bibendi: ridesque antiqua illa vota tua ac desideria: quæ cum morbo pariter euanuerunt. Sicut ergo sublato corporis morbo, ea quoque desideria extinguuntur, quæ oriebantur ex morbo: ita sanata per veram pœnitentiam animæ ægritudine, omnes illi affectus & cupiditates, quæ ex peccati ægritudine prodibant pariter auferuntur.

auferuntur : atque ita demùm in magna animi pace & quiete agit, 41
 quisquis ad Dominum per veram pœnitentiam conuersus est.
 Hunc ergo fratres errorem deponite, vitijs renuntiate, veram pœ-
 nitentiam agite, & opem Domini implorate: vt per veram pœni-
 tentiam & in hac vita veram cordis pacem & gratiam, & in fu-
 tura cœlestem gloriam verè pœnitentibus promissam percipere me-
 reamini.

IN EADEM DOMINICA VIGESI-
 ma post Pentecosten concio secunda : in qua post Euangeli-
 cæ lectionis explanationem, occasione ægrotantis filij Reguli,
 varios morbos & calamitates, in hac vita minime defutu-
 ras asseritur. & quis hac ex re fructus consequatur
 exponitur.

*T H E. Erat quidam Regulus, cuius filius infirmaba-
 tur Capharnaum. Hic cum audiret quia Iesus adue-
 niret à Iudæa in Galileam, abiit ad eum, & roga-
 bat eum, vt descenderet, & sanaret filium eius.
 Ioan. 4.*

Ræfens sancti Euangelij lectio mirabilem Domini
 Saluatoris virtutem atque potentiam non solum ad
 corporum, sed etiam ad animorum morbos propul-
 sandos facillè declarat: vtrumque enim Saluator vni-
 co miraculo effecit, quo & morienti Reguli filio sa-
 lutem, & patri toti que eius familiæ fidem donauit. Historia verò
 sic habet. [*Erat quidam Regulus, cuius filius infirmabatur Caphar-
 naum.*] Non otiosè sanctus Euangelista locum in quo adolescens
 hic ægrotabat descripsisse videtur. Quauis enim hoc ad miraculi
 magnitudinem non ita multum referat, ad institutionem tamen
 vitæ nostræ non parum confert. Capharnaum quidem ager pin-
 guedinis, siue villæ consolationis interpretatur. In hoc autem loco
 facile animum ægrotare declarat Propheta, cum ait, *Incrassatus est
 dilectus, & recalcitrauit &c. Incrassatus, impinguatus, dilatatus, de-*
 reliquit

- 3 reliquit Deum factorem suum. Hoc autem declarant Davidis, Salomonis, & Ezechiae regum exempla: qui ubi ampla & pingui fortuna vsi sunt, in superbiam elati fuerunt. Iam verò sapientia (vt est in Job) non inuenitur in terra suauiter viuentium. Hinc *Iob. 28.* illa à Philosophis meritò laudata sententia, in regno voluptatis virtuti non esse locum. Verè enim quemadmodum emortuæ *Simil.* carnes in aqua dulci corrumpuntur, vermibusque scatere incipiunt: in salsa verò quam diutissimè conseruantur, & à nauigantibus ad extremos vsque mundi fines incorruptæ deferuntur: sic humanus animus laboribus perficitur ac probatur, delicijs autem & vitæ blandimentis dissoluitur. Vnde est illud Propheticum, Vtquequò delicijs dissoluèris filia vaga? Quid, quòd non *Hierem. 31.* animi solùm sed integræ etiam vrbes, atque Resp. delicijs & voluptatibus primùm quidem debilitatæ, ac deinde penitus excisæ atque deletæ fuere? Quid enim antiquissimum & latissimum Assyriorum Imperium, nisi Sardānapali Regis libidines & voluptates in seruitutem redegerunt? Quid Lacedæmonios, quid Persas, quid postremò Romanos rerum dominos ex tanto Imperij culmine, nisi immensæ deliciæ atque voluptates deiecerunt? Sed ad sequentia veniamus.

[Cum, ergo, Regulus hic audisset à Iudæa Dominum in Galileam, hoc est, in regionem suam, venisse: rogabat eum vt descenderet & sanaret filium eius.] Sapienter quidem Regulus tantam hanc opportunitatem prætermittendam non putauit. Vt enim in rebus humanis opportunitas seruata magnum in rebus gerendis momentum affert: ita etiam in his, quæ ad animæ salutem spectant.

- 5 Hoc enim Propheta delignat, cum ait, Quarite Dominum dum *Esai. 55.* inueniri potest: inuocate eum dum propè est. Propè autem est, cum ad nos accedit, cum ad cordis nostri ostium pullat. Tunc enim nulla mora trahenda est. Vt enim Diuo Bernardo teste *Bernar.* probus homo iustè patitur quod nolit, quia non peccat nisi velit: ita iustè à Domino non auditur, qui vocantem Dominum non audiuit.

Cum igitur regulus oblata hac opportunitate Dominum adiisset, [rogabat eum vt descenderet, & sanaret filium eius.] Cui Dominus, [Nisi, inquit, signa & prodigia videritis non creditis.] Ex his Domini verbis apertè liquet, regulum in fide vacillasse: nec enim cordium inspector Dominus tam acri illius obiurgatione corripuisset, nisi latetem in eius pectore infirmitatè fidei vidisset. Cur ergo à Domino salutè

petijt, quem non credebat Saluatorem? Nihil mirum si & salutem pe-
 tijt, & in fide dubitauit: quemadmodum ille apud Matthæum Luna
 tici filij pater, qui simili fidei infirmitate salutem filio à Domino pe-
 tijt his verbis, Domine miserere filio meo, quia lunaticus est, & sæpè
 cadit in ignem: & obtuli illum discipulis tuis, & non potuerunt eum
 curare. Addit autem Marcus. Tu si quid potes, adiuua nos miserus
 nostri. Hic enim & salutem filio petebat, & in fide simili modo nu-
 tabat: ideo quæ acriter à Domino increpatus est? Quomodo ergo
 salutem isti à Domino petebant, cuius virtutem & potestatem vel
 non credebant, vel in dubium vocabant? Hanc quæstionem faci-
 le dissoluet quisquis amoris proprij vim considerauerit. Is nanque
 vbi res quæ immodico amore diligitur, in discrimen vocatur, nihil
 intentatum relinquit, nec certa solum remedia, sed dubia etiam &
 incerta experiri vult, si quid fortè opis atque salutis vnde cunquæ
 illi affulgeat: ideo quæ nihil mirum si post alia remedia, quæ fru-
 stra tentauerant, hoc etiam nouissimum experiri voluerint. Quo
 argumento apertè colligimus fratres, quanto maiori dilectione
 corpus mox perituum homines, quàm animam perpetuò victu-
 ram diligant: quando ad corporis salutem non solum certa sed incer-
 ta etiam medicamenta captant: ad animæ verò ægrotantis salutem
 certa quoque & in promptu posita remedia, & spontè etiam oblata
 repudiant. Quam rem ab insigni cordis cæcitate, Diaboli quæ frau-
 de proficisci certissimum est. Quòd si quæras qui fieri possit, vt
 cum homines isti fidei & rationis lumine instructi apertissimè intel-
 ligant animæ bona, corporis bonis multò esse præstantiora: quonam-
 modo qui hoc intelligunt, prorsus negligant quod maius est, cum
 tanto studio curent quod longè minus est? Ad hoc Theologi re-
 spondent, duplicem esse cognitionem, alteram (vt ipsi vocant) spe-
 culatiuam, alteram practicam: nihil autem impedire quo minus im-
 probi homines fidei lumine informati speculatiua cognitione (quæ
 res vniuersè considerat) iudicent & animæ bona & Deum ipsum,
 diuinæ quæ omnia corporis bonis esse infinitis partibus præstantiora:
 quæ tamen practica cognitione (quæ singulares rerum circum-
 stantias contempletur, quæque voluntatem in officio suo dirigat)
 inferiora hæc bona superioribus anteferenda iudicent. Sic enim de-
 cipitur is, qui vt pecuniam lucretur lethale peccatum committit
 (quo & animam suam perdit & Deum à se abalienat) quanuis spe-
 culatiua cognitione Deum esse rebus omnibus anteponendum iu-
 dicet. In hoc tamen casu pecuniam Deo præferendam decernit: alio
 qui

9 qui nequaquam hoc voluntas amplecteretur: nisi præuio intellectus practici iudicio: sine cuius dictamine voluntas cæca amplecti nihil potest. Sed hæc de re mox plura videbimus.

Vbi enim Regulo salutem petenti Dominus respondisset, [*Nisi signa & prodigia videritis, non creditis:*] (quibus verbis salutarem de sinceritate fidei doctrinam ei tradere valuisset) ille ad hanc doctrinam surdus, magisque de filij, quàm de infidelitatis morbo sollicitus, accelerare Dominum rogat dicens, [*Domine descende priusquam moriatur filius meus.*] Quæ eius oratio facile humanæ naturæ morbum indicat: quæ post communis illius peccati labem sic inuersa fuit, vt omnia corporis mala molestissimè ferat: animæ vero mala (quæ multis partibus grauiora sunt) neque curet, nec omnino sentiat. Sic enim lapsæ naturæ vitio spiritus noster in naturam carnis de
 10 generauit, vt totus homo carneus effectus, omnem penè spirituum rerum sensum exuisse videatur. Aduersum hos autem merito D. Augustin. clamat, Laboras (inquit) vt non moriatur homo moriturus, & non laboras ne peccet in æternum victurus. Quo quid esse demensius & monstrosius potest? Multa tamen huiusmodi monstra passim reperiuntur. Quid enim seculi homines non faciunt, cum vita corporis periclitatur. Nonne ergo par erat, vt quantò anima corpori, & diuina humanis antecellunt, tantò maiori cura superiora hæc bona quàm inferiora amplecteremur? Quis hoc negare audeat? Huiusmodi autem homines qui atrocissimis verbis corripiedi erant, Felicianus, Arelatensis episcopus non atrocibus, sed amicis verbis compellat hoc modo. Rogo vos fratres, quid tam malè de nobis meruit anima nostra, ad imaginem Dei facta, quòd vel
 11 tantam custodiam ei nolumus impendere, quantam vestibus nostris adhibemus? Quo enim studio cum nouam vestem induimus, eam à cunctis sordibus & maculis puram conferuare studemus? quòd vero anima nostra tot sceleribus deformeretur & inquinetur, nihil nostra interesse putamus. Appendite quæso in altera libræ lance, animæ vestræ dignitatem: quæ non solum pulcherrima Dei imagine decorata, sed etiam pretioso Christi sanguine redempta, & ad immortalē gloriam destinata est: in altera verò (pudet dicere, pudet comparare, pudet hæc de re apud homines sensu præditos verba facere) in altera, inquam, libræ lance siue corporis vestem, siue quicquid ad corporis culturam pertinet appendite. Quam ergo commutationem, vt Saluator ait, dabit homo pro anima sua? Quid enim prodest homini si totius mundi

August.

Felicianus.

Simil.

impetium teneat, animæ vero suæ detrimentum patiatur? Hos 12
 autem merito verbis illis compellere possumus, quibus Dominus
 Petri ignorantiam, qua illum à mysterio crucis reuocare vole-
 bat, increpauit dicens, Vade post me retro Satana: Scandalum
 mihi es: non enim sapiſ quæ Dei sunt, sed quæ hominum: hoc
 est, non diuino, sed humano mōre de rebus iudicium facis. Qui
 enim hac mente sunt, nondum lumen illud cœleste recepe-
 runt, quo spiritualium rerum splendorem, dignitatem, & pul-
 chritudinem inspicerent: nondum gustauerunt bonum Dei ver-
 bum, virtutesque seculi venturi: nondum hac suauitatis dulce-
 dine illecti & inebriati in earum amorem & desiderium exarse-
 runt. Ideoque non sapiunt ea, quæ Dei sunt, sed quæ hominum.
 Hæc enim humana ac terrena bona oculis vsurpant, manibus
 contrectant, commodis earum vtuntur, delicijs oblectantur: ideo-
 que bona hæc, quæ tot sensibus comprehenduntur, illis antepo-
 nunt, quæ non videntur, sed fide sola percipiuntur. Quæ quò
 sunt præstantiora atque diuiniora, eò maiori dilectione com-
 plectenda, maiori studio quærenda, maioriq̃ pretio aestiman-
 da erant. 13

¶ At Dominus infirmitatis humanæ conscius, hoc saltem à no-
 bis exigit, vt quo studio atque ardore terrena bona quæreba-
 mus, eodem cœlestia atque diuina amplecteremur. Hoc enim il-
 la Prophetæ verba designant, Convertimini, sicut in profundum
 recesseratis, hoc est, tanto studio Deo seruire contendite, quan-
 to mundo seruire studuistis: tanto studio spiritualia ac cœlestia
 bona amplectimini, quanto antea terrena bona sectabamini: tan-
 to studio ad iustitiæ dignitatem aspirate, quanto ad peccati tur-
 pitudinem pergebatis: ac postremo tanto mentis ardore ad Deum
 properate, quanto hæctenus ab eo fugere contendistis. Hoc au-
 tem à nobis Vates sanctus habita infirmitatis nostræ ratione exi-
 gebat: qui tamen non ignorabat quanto flagrantiori amore,
 cœlestia quàm humana quærenda essent. Sciebat enim scriptum
 esse, Sicut fuit sensus vester, vt erraretis à Deo, sic decies tan-
 tum iterum conuertentes requiretis eum. Vbi enim diuini spiri-
 tus lumine collustrati spiritualium rerum dignitatem agnouerit-
 is; Et vbi virtus Euangelij, quæ in salutem est omni credenti,
 mentem vestram sanauerit, immutauerit & roborauerit, & à
 carnis commercio & seruitute atque impuritate abstulerit, tunc
 decies tantum diuina requiretis, hoc est, decuplo maiori studio
 ad

15 ad cœlestia atque diuina quàm olim ad terrena atque humana, aspirabitis. Fateor longius in hac parte euectus sum, quod intelligerem ex hac vna re cum primis salutem nostram pendere. Hic enim immodicus terrenarum rerum & nostri amor sicut malis omnibus aditum patefacit, ita diuinæ gratiæ aditum obstruit. A quo malo nos Apostolus reuocare contendit cum ait, Videte Hebr. 12. ne quis desit gratiæ Dei, nequa radix amaritudinis sursum germinans impediatur (scilicet diuinam gratiam) quid autem magis diuinam gratiam impedit, quàm peccatum & peccati radix cupiditas & immoderatus amor sui? Hæc enim est amaritudinis radix peccata omnia germinans: quibus nihil amarius, nihil acerbius fingi animo & cogitatione potest. Sed iam ad reliqua properamus.

16

§. II.

¶ Vbi igitur Regulus Domini aduentum in domum suam accelerari postulasset, ipse contra respondit, [Vade, filius tuus viuit.] Hoc in loco inquisitione dignum est, cur Dominus ab hoc principe rogatus vt in domum suam curandi filij gratia descenderet, acquiescere noluit, cum à Centurione rogatus vt seruum curare, ipse non solum curare, sed etiam in domum eius se venturum pollicitus sit. Si enim hanc rem humano more velis expendere, plus aliquid Regulus quàm Centurio: plus Reguli filius quàm Centurionis seruus merebatur. Cur igitur hic rogatus venire in domum recusat, cum illic non rogatus se venturum promittat? Hoc igitur in loco quid

17 aliud quàm peruersitatem nostram castigare Dominus exemplo suo voluit, qui vsque adeò ad huius seculi diuites ac potentes honorandos, & pauperes contemnendos propensi sumus: qui in hominibus non imaginem Dei, non naturam, non merita, non virtutes, sed solas opes atque potentiam suspicimus ac miramur? Hoc est enim malum illud, à quo nos Iacobus Apostolus in Epistola sua grauissimis his verbis reuocat, Fratres mei nolite in personarum acceptione habere fidem Domini nostri Iesu Christi gloriæ. Etenim si introierit in conuentum vestrum vir aureum anulum habens in veste candida, introierit autem & pauper in sordido habitu, & intendatis in eum, qui indutus est veste præclara, & dixeritis ei, Tu sede hic bene: pauperi autem dicatis, Tu sta illic, aut sede sub scabello pedum meorum, non ne iudicatis apud vos metipfos, & facti estis iudices cogitationum iniquarum? Audite fratres Iacob. 2.
mci

mei dilectissimi, Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo diuites 18
 in fide, & hæredes regni, quod repromisit Deus diligentibus se? His
 verbis apparet. Apostolum nostrorum hominum mores in spiritu
 præuidisse. Quid enim in his moribus nostris hoc abusu frequen-
 tius? Si enim vir potens aut nobilis iudicis alicuius aut publici mi-
 nistri opera indigeat, qua celeritate & studio causa eius agitur?
 qua fronte, qua verborum lenitate imperitium eius exipitur, &
 quicquid ab eo commendatum est geritur? At si pupillus, si vidua,
 si aduena, si peregrinus aut pauper iudicis fores causam illi com-
 mendaturus paulò frequenter pulsauerit, qua verborum asperita-
 te repellitur & explodatur, & insolens ac importunus appellatur?
 Quo, quid esse inhumanius, quid crudelius potest? ¶ Quanto ali-
 ter fieri Ecclesiasticus monet cum ait, Congregationi pauperum a-
 mabilem te facito, & presbytero (hoc est seniori) humilia animam
 tuam, & magnati humilia caput tuum. Declina pauperi sine tristi-
 tia aurem tuam, & redde debitum tuum, & responde illi pacifi-
 cè in mansuetudine. Hæc est igitur Christiana philotopia, hic
 modus & ratio, qua cum pauperibus agendum esse cœlestis ma-
 gister docet. Vbi & illud prætereundum non est, quod seniore
 demissa anima, magnatem autem aperto capite honorare præcipi-
 mur: vt intelligamus plus honoris ætati, quam terrenis opibus de-
 ferendum: siue quòd plus sapientia senectutis comes honoris quam
 opes mereatur: siue (vt vir quidam sanctus aiebat) quòd illi prius
 ad communis omnium Domini cognitionem venissent. ¶ Itaque
 fratres si de Christi nomine ac doctrina gloriamur, non mundile-
 gibus & institutis, sed Christi spiritu atque ductu vitam & linguam
 nostram instituamus. Ne quis verò consilium hoc parui astitimet, 20
 audiat eundem Ecclesiast. magnam religionis nostræ partem ad
 hoc officium referentem: sic enim ait. Gloria diuitem honora-
 torum & pauperum, timor Dei est. In quo vero timor Dei maxi-
 mè cernatur, declarat protinus. Non despiciere hominem iustum
 pauperem, & non magnificare virum peccatorem diuitem. Hoc est
 autem quod inter præclaras iusti viri virtutes regius vates enume-
 rat cum ait, Ad nihilum deductus est in conspectu eius malignus,
 siue (vt alij vertunt) despicitur in oculis eius malignus: timen-
 tes autem Dominum glorificat. Hoc est, vir iustus improbos quan-
 uis genere, opibus & gratia florentes pro nihilo ducit: colentes au-
 tem Deum veretur & obseruat, licet humiles & obscuro sint, & a-
 pud homines abiecti contemptiq;. Hoc autè Abdias vir iustissimus,
 regi que

Eccl. 4.

Eccl. 4.

Eccl. 10.

Psal. 14.

21 regieque domus præpositus, cumulatissimè præstitit, qui cum Eliam Prophetam vilissimo cultu atque habitu iadutum in itinere obuium 3 Reg. 18. habuisset, tanta illum reuerentia atque honore affectit, ac si numen aliquod cæleste in illo cerneret: nam & in faciem suam coram eo procidit, & se eius seruum, illum verò Dominum suum appellauit. Nunquid, ait, non indicatum est tibi Domino meo &c. Qua omnia eo consilio à me paulò satius dicta sunt, vt hanc inhumanitatem peregrinos & pauperes despiciendi, si fieri posset, à vestris moribus hac oratio te depellerem. Nunc ad historiam redeamus.

Vbi ergo Dominus hæc verba protulisset, [*Vade filius tuus viuit: credidit homo sermoni, quem dixit ei Iesus & ibat.*] Itaque qui incredulus venerat, fidelis discessit cum bonum nuntium de salute filij accepit. Quàm propensus animus noster est fratres, ad ea libenter amplectenda quæ nobis arrident, & quæ votis nostris satisfaciunt: quàm agrè autem amplectimur quæ illis aduersa sunt. Noluit hic Regulus verbis Domini acquiescere cum illum monerat, vt absque signorū testimonio crederet: vbi verò de salute filij, quam ille desiderabat, loquentem audiuit, protinus credidit. Ad hunc modum existunt inter fideles multi, qui quoties Dominicæ passionis virtutem, & diuinæ misericordiæ amplitudinem (quæ omnia peccata dimittit) prædicari audiunt, libentissimè doctrinam hanc laudant, amplectuntur, & in cælum tollunt, quod per eam fieri posse credunt, vt cupiditatibus suis seruientes, æternam tandem salutem huius misericordiæ beneficio consequantur. Si quis vero diuinam iustitiam suauitatem, suppliciorum æternorum acerbitatem, perennium multitudinem, electorum paucitatem, & arctam viam, quæ duat ad vitam exposuerit, quâ 23 uis id testimonio Domini confirmet, molestè admodum ferunt, acculant, damnant, variasque interpretandi rationes excogitant, quibus veritatis lucem obscurent: vt hæc ratione verum esse deprehendas quod Ecclesiasticus ait. Peccator homo vitabit correptionem, & secundum uoluntatem suam inueniet comparationem. Et illud eiusdem. Non recipit stultus uerba prudentiæ, nisi ea dixeris, quæ uersantur in corde suo: fit quidem hoc genus hominum in magno salutis discrimine uersatur. Cum enim in rebus gerendis consilio indigēt, non eos quarunt qui quod rectum est, sed quod cupiditatibus eorum applaudit quarunt, atque ita demum nunquam illis quemadmodum Achab Regi pseudopropheta decrunt, qui non ad ueritatem, sed ad gratiam loquantur. Ex horum autem grege sunt, qui quæ 3 Reg. 22. dragimalis confessionis tempore dedita opera peritos cæcissimos fugiunt,

Eccles. 32.

Prover. 18.

3 Reg. 22.

Esa. 1.

Ezech. 13.

fugiunt, quòd intell'ant se ad aliena restituenda, vel ad peccatorum occasionem vitandas, vel ad alia, quæ cupiditatibus eorum aduersantur præceptis eorum adigendos esse: ideo quæ rudes & imperitos medicos accersunt, qui non mordacibus, sed blandis medicamentis eorum vulnera curent. Hi sunt autem caupones illi, quos Esaias vinum aqua dilutum propinare ait; vtpote qui veritatis acrimoniam in interpretationibus adulteriis molliunt: quos etiam Ezechiel propheta ceruicalia sub omni cubito manus ponere, ait; vt perditii homines mollius ac blandius in sceleribus suis requiescant. Qui duplici nomine delinquent, & quod veritatis lumen fugiunt, & quod Deum falli hac ratione putant, cum se ipsos tamen miteri, non illum fallat, qui scrutator est cogitationum, & intentionum cordis. Sed sequentia videamus.

[Regulo igitur abeunte, serui occurrerunt ei dicentes quia filius eius viuet Interrogabat ergo ab eis, qua hora melius habuisset, & auerunt. Quia ubi hora septima reliquit eum febris. Cognouit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei Iesus quia filius eius viueret, & credidit ipse & domus eius tota.] Animaduertite quæso fratres, immensam Domini misericordiam, etiam cum iram præ se ferre videtur. Qui enim antea paulò durius regulam fuerat alloquutus, modo tanta aduersus eum vitatur clementia, vt non solum filio salutem, quam pater tam anxie petebat, sed sibi etiam ac toti familiæ fidei domum electam contulerit. Hoc enim quid aliud est, quàm eum domus suæ Apostolum quodà modo fecisse?

Verum hic insurgit non vulgaris quæstio. Quonam modo regulus hinc unico signo inductus Christi fidem cum domo sua receperit, cum Iudæi tot quotidie miraculis inspectis in incredulitate sua permanerint? Ad hoc igitur respondemus, quòd quantum miracula (quæ solius diuinitatis opera sunt) plenissimam earum rerum, in quarum testimonium patrantur, fidem faciant, necesse tamen est Dei digitum intercedere, quò mens humana fidem miraculis concipiat, sine quo frustra miracula fiunt. Quàm multa enim Pharaò miracula vidit? quàm multa Tyranni dum martyres varijs supplicijs affligerent? quàm multa & præclara Iudæi Dominum edentem conspicati sunt? De quibus tamen Ioannes ait. Et cum tanta signa fecisset inter eos, non credebant. Auaritia enim, ambitio, inuidia, atque odio veritatis obrij, atque cæci, ne quæ manifestum veritatis lumen intueri poterant, & diuinæ luci & gratiæ aditum obstruebant. Sed inter hæc exempla vnum silere non potero. Cum impiissimus

Exod. 7.

Ioan. 12.

- 27 *simus Hieroboam* vultus aureos in Bethel posuisset, eisque diuinum cultum atque honorem exhiberi præcepisset, missus est vir Dei de Iuda in Bethel Hieroboam stante super altare, & thus iacientem. Exclamauit autem contra altare vir Dei in sermone Domini & ait. Altare, altare, hæc dicit Dominus, Ecce filius nascetur domui David Iofias nomine, & immolabit super te sacerdotes excelsorum, qui nunc in te thura succendunt, & ossa hominum super te incendet. Deditq; in illa die signum, dicens, Hoc erit signum quod locutus est Dominus: Ecce altare scindetur, & effundetur cinis, qui in eo est. Cumque audisset rex sermonem hominis Dei quem in clamauerat contra altare, extendit manum suam de altari dicens, Apprehendite eum. Et exaruit manus eius quam extenderat contra eum: nec valuit retrahere eam ad se. Altare quoq; scissum est, & effusus est cinis de altari, iuxta signum quod prædixerat vir Dei in sermone Domini. Et ait Rex ad virum Dei, Deprecare faciem Domini Dei tui, & ora pro me, vt restituatur manus mea mihi. Orauitque vir Dei faciem Domini, & reuersa est manus regis ad eum, & facta est sicut prius fuerat. Tria igitur in hac historia miracula clarissima sub idem tempus edita fuere, altare scissum, & impia regis manus are facta, eademque oratione Prophetæ sanitati subito restituta. Et tamen tribus his clarissimis signis vno tempore editis, impius rex & in impietate, semel instituta permansit, & creditum sibi populum ad eiusdem nefarii sceleris communionem induxit. Vnde quæso tantus hic stupor, tanta mentis obstinata excitas? Certè ex animi deprauatione, quæ regnandi libidine incensa, indigna facta est quæ diuinæ lucis splendorem inter tot etiam miracula perciperet: vt hoc exemplo videatis fratres, quanta sit peccati, atque obstinati animi malitia; quæ vsque adeò mentem hominis exæcat, vt in meridiana luce caligare faciat. Hæc est enim illa diuinæ legis maledictio. Percutiat te Dominus cæcitate & amentia, & palpes in meridie quasi palpare solet cæcus in tenebris, & non dirigas vias tuas. Hoc ipsum item in causa est, vt multi tot concionibus auditis (in quibus catholica fides, diuinum iudicium, sempiterna supplicia, & cœlestia gaudia hominibus proponunt) nihil magis hinc tantis rebus commoueantur, quam si mera somnia & figmēta essent. Vis igitur peccati tanta est, vt neq; illos edita miracula ad fidē, neq; hos fides iam percepta, ad pietatē & iustitiam inducat. *Expositors de euangelica lectione: nunc occasione ægrotantis filij Reguli, de communibus huius vitæ calamitatibus, & fructu earum paucis differamus.*

3. Reg. 13.

Deuter. 28

TRACTATIO THEMATIS.

¶ [Erat (ait Euangelista) quidam Regulus, cuius filius infirmabatur Ca-
pharnaum.] Regulus dicitur, quia vel ciuitatis alicuius rex esset, vel re-
gio genere natus, vel quod regium alicquod munus Caesaris nomine
in ea prouincia administraret. Nec tamen illum regia dignitas & po-
testas à communi mortalitatis lege vindicauit: quæ infinitis penè ca-
sibus obnoxia est. Quod si huius rei causam quæras, ea est partim
quidem communis humanæ vitæ fragilitas, quæ aranearum telis cõ-
paratur partim communis peccati debitum, quod varijs periculis ve-
nit tribuitis quibusdam mortales fecit obnoxios: partim quæ diuinæ
providentiæ moderatio, quæ diuersis calamitatibus & improbos
(pro eo atque eorum improbitas meretur) punit, & pios propter eo-
rum salutem exercet, & ad maiora virtutum incrementa vocat. Ad
hoc autem dissimiles hominibus pro personarum & conditionum
varietate labores & molestias immittit. Quemadmodum enim in ar-
mamentarijs regum varia armorum genera pro corporum varietate
adferuntur (alia enim proceribus corporibus, alia breuioribus, alia
robustioribus, & alia infirmioribus accommodata sunt) ita planè
supernus ille arbiter diuersa laborum genera pro personarum diuer-
sitate destinauit: alia enim pauperibus, alia diuitibus, alia nobilibus,
alia ignobilibus, alia infirmæ fortunæ hominibus, alia principibus vi-
ris ac potentibus imposuit. Calix enim (ait Propheta) in manu Do-
mini, vini meri, plenus mixto: & inclinauit ex hoc in hoc, hoc est mo-
dò huic, modò illi, modò illi secundum sapientiæ suæ decreta atque
consilia propinat, potum præbens omnibus in lachrymis in mensu-
ra. Quod verò ait hunc calicem plenum esse mixto, significare videretur
plurimum amarulentæ fœcis vino admixtum esse. Videtis ergo
fratres, nullum hominum genus, ita firmum ac munitum esse, quò nõ
diuinæ seueritatis tela perueniant. Quid ergo mirum si Regulus filius
infirmatur, & morti appropinquat, cum regna passim moriantur &
vrbes? Sed quorsum, inquires, hæc à te inducta sunt? Nempe ut his ar-
gumentis ostenderem, quantum vniuersum penè genus hominum
despiciat, dum tanta cura, studioque paupertatem diuitijs, & inferior-
rem statum præstantiori commutare nititur, quasi in eo à communi
bus his naturæ iniurijs immunes existerent. Sicut enim prioris seculi
homines turrim Babylonis ad cælum vsque erigere nitelantur, quò
in ea post diluuium à simili eluuioue tuti essent, ita modò plerique
homines ad immensas opes, & sublimes dignitatum gradus alpi-
rant, rati videlicet se in eis vel felices futuros, vel certè minus miseros,
quàm

Simil.

Psal. 74.

Genes. 11.

- 33 quàm qui in humili fortuna degunt. Qui enim hoc animo sunt, non vident se quidem non miseras effugere, sed mutare. Diuina enim prouidentia, quæ in hac etiam vita vnumquemque pro eo atque eius opera merentur, diuersis afficit commodis & incommodis, varia (vt antè diximus) habet tela, quibus & potentes & infirmos, sublimes & humiles, diuites & pauperes feriat. Itaque si tu secunda fortuna vsus paupertatem diuitijs, vel humiliorum statum sublimiori commutasti, non te quidem pauperum sed diuitum tamen labores & molestiæ premunt, quæ frequenter grauiores esse solent. Hinc Aristoteles mediocrem fortunam magis quàm amplam à communibus huius vitæ iniurijs tutam esse putat: ideoque sapienti viro magis optandam. Hinc multi sapientes in excelso loco positi, & status huius turbines atque procellas experti, priuatam vitam publicæ vel prætulērunt, vel cupierunt, vel certè à missam doluerunt. Quæ dere extant elegantissima Senecæ carmina in Octauiæ, quæ sic habent.

*Quid me potens fortuna, fallaci mihi
Blandita vultu, sorte contemum mea
Alitè extulisti, grauius vt ruerem edita
Receptus arce, totq; perspicere metus?
Melius latebam procul ab inuidiæ malis.
Remotus inter Corsici rupes maris:
Vbi liber animus, & sui iuris, & mihi
Semper vacabat studia recolenti mea.*

- 35 Hæc Seneca à Claudio in exilium apud Corsicam relegatus, & postea ab eodem Romam euocatus, vt periculosius vitæ naufragium sub Nerone quàm sub Claudio faceret. Vnde colligimus eos, qui mutatione status effugere se huius vitæ incommoda putant, similes ijs esse qui odio hybèrni frigoris æstiuum tempus optant. Hos enim constat non temporum molestias fugere, sed mutare: cum ij nõ quidem frigore sed æstu grauius affligantur. His igitur euenire solet quod per Prophetam Dominus comminatur his verbis, Quomodo si fugiat vir à facie leonis, & occurrat ei vsus, & ingrediatur domum, & innitatur manu sua super parietem, & mordeat eum coluber. Sed quid ago fratres dum hæc dico? Surdis certè fabulam cano: vt meritò cum Propheta exclamare possim, Domine quis credidit auditui nostro? Quis enim his rationibus inductus, ab hac immensa cupiditate, qua totus penè mundus æstet, se continebit? Cur igitur hoc dicis si nihil dicendo proficis? Certè vt ij placido & quieto animo sint, quorum

tenuis opes & mediocris fortuna est: hi namque à communibus hu-
 ius vitæ casibus & iniurijs longius absunt. Feriunt enim summos ful-
 mina montes. Et (quemadmodum ait Seneca) cum omnia, quæ mo-
 dum excessere non ceant, maxima tamen felicitatis intemperantia est.
 Magis enim vitæ at sæua inexpertos: Graue namque est non assuetis
 ferre ceruicibus iugum: sed hac de re mox plura.

Ex his autem quæ hæcenus dicta sunt, liquet, calicem Domini non
 solum priuatis & pauperibus, sed etiam principibus viris atque opu-
 lentis propinari. Quid verò pijs & sanctis viris? Num ad hos etiam
 calix iste peruenit? Peruenit sanè: sed longe tamen alia ratione Do-
 minus calicem hunc illis propinat. Sunt tamen sanctarum scriptura-
 rum loca, quæ illos ab his communibus cæterorum hominum cala-
 mitatibus eximunt. Sic enim apud Ezechielem Dominus à commu-
 ni vrbs Hierosolimitanæ vastatione pios homines incolumes serua-
 ri, & signo Tau ad hoc insigniri iubet. Sic in Apoc. Angelus ille qui
 ab ortu solis ascendebat, quatuor angelis, quibus datum erat nocere
 terræ & mari, præcipit vt manus contineant, vt Dei serui signo fron-
 tibus impresso ab hac communi clade immunes conferuentur.

Ezech. 9.

Apocal. 7.

Psal. 59.

Quid vero illud ex Psal. Dediti (ait) metuentibus te significatione,
 vt fugiant à facie arcus. Ex his igitur similibusque scripturarum lo-
 cis colligere quispiam poterit, pios homines ab his mundi procellis
 (Deo protegente) seruari. Sed non ita est. His namque Dominus (vt
 modo diximus) calicem quoque suum dissimili tamen ratione pro-
 pinat. Hoc enim agit, (vt alias causas prætereamus) partim vt eos ad
 opem suam implorandam confugere faciat: partim etiam, vt eorum
 fidem, patientiam, atque constantiam varijs laboribus probet atque
 exerceat: eosque hac ratione ab otij, atque deliciarum, voluptatum-
 que tyrannide vendicet. Quod quidem paternæ prouidentia opus
 & beneficium est. Qua ex re apparet verum esse quod prudētissimè
 Seneca dixit, Deum non materno, sed paterno amore bonos viros
 prosequi: sic enim ait. Non vides, quantum aliter patres, aliter matres
 indulgeant? Illi exercitati iubent liberos ad studia obeunda maturè,
 feriatis quoque diebus non patiuntur esse otiosos, & sudorè illis & in-
 terdum lachrymas excutiunt. At matres fouere in sinu, continere in
 vmbra volunt. Nunquàm flere, nunquàm cōtristari, nunquàm laborare Pa-
 ternus Deus habet aduersus bonos viros animus, & illos fortius amat,
 & operibus, doloribus, ac dānis exagitat, vt verū colligant robur. Lā-
 guent per inertiam saginata, nec labore tantum, sed mole & ipso sui one
 re deficiunt. Non fert vllum ictum illa sæsa felicitas. At vbi assidua fuit
 cum

Senec. lib.
de prou.

39 cū incōmodis suis rixa, callum per iniurias duxit. Hastenus Seneca. Quodd si paternæ dilectionis & prouidentix officium est varijs filios laboribus exercere, quid miramur sic se cœlestē patrē erga filios suos gerere, quos tamen sic calamitatibus exercet, vt ab illis etiā eadem paternā prouidentia liberet. Vnde est illud Prophetæ. Multix tribulationes iustorū, & ex omnibus his liberauit eos Dñs. Verē enim (vt Petrus Apostolus ait) nouit Dominus pios de tentatione eripere. Psal. 33.

Cæterum ex hac sententia non leuis exurgit quæstio; cur Dominus, qui seruos suos ab imminentibus malis liberat, mala ipsa nō præuenit, à quibus eos tandē postea liberat? An nō satius esset mala ipsa ne euenirent præcidisse, quàm vbi euenierint sustulisse? Ad hoc igitur respondemus, maximas mirasque utilitates ex hac diuina dispensatione & prouidentia oriri. Est enim (vt Ecclesiasticus ait) speciosa
 40 misericordia Dei in tempore tribulationis. Vnde fit, vt pii homines ab hisce calamitatibus diuino munere, liberati, corda sua in liberatoris sui laudes & gratiarum actiones deuotissimo pectore effundant. Hinc suauissima illa cantica sanctarum feminarum Mariæ sororis Exod. 15.
 Moysi, Annæ matris Samuelis, Delboræ, atque Iudith manarunt: in I. Reg. 2.
 quibus pro adepta ab instantibus malis liberatione deuotissimas Iudith. 5.
 Domino gratias egerunt. ¶ Quodque maius est, hac occasione prin- Iudith. 13.
 cipes illæ virtutes Fides, spes, & Caritas, in quibus Christiana religio summa consistit, mira capiunt incrementa. Fides enim primū cum inferata aliqua ratione Dominus pium hominem à malis liberat, miro modo perficitur, & augetur, & interdum etiā vbi non erat infunditur. Quam rem huius reguli exemplo discimus: qui singulari Domini beneficio filium à morte liberatum cernens, huius liberationis argumento credidit ipse & domus eius tota. Sic
 41 Nabuchodonosor Danielem à Leonum faucibus ereptum videns, Daniel. 22.
 publico edicto sanxit, vt omnes in regno suo Danielis Deum venerarentur, quod is esset saluator, ac liberator, Danielemque de ore leonum liberasset. Spes vero singulari quadam ratione maximè roboratur, dum pius homo in quauis calamitate non minus præsens sibi diuini numinis auxilium futurum sperat, quàm antè fuisset. Hinc ad populum Moses, Aflixit, inquit, te Deutero. 8.
 penuria, & dedit tibi cibum mauna, quod ignorabas tu & patres tui, vt ostenderet tibi quodd non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo quod egreditur de ore Dei: hoc est, vt hac singulari Dei prouidentia qua tibi maxima necessitate consistit, prospecti, discas in quauis calamitate spem tuam in eo reponere, &

ab eo idem salutis beneficium expectare. Iam verò quemadmodum 42
regina virtutum charitas hac eadem ratione inardescat, regius vates
apertissimè ostendit: qui vbi se à Saulis Tyrannide, cæterorumque
inimicorum diuino munere ereptum vidit, suauissimum illud can-
ticum cecinit, Diligam te Domine fortitudo mea, Dominus firma-
mentum meum, & refugium meum, & liberator meus, Deus meus,
adiutor meus sperabo in eum. Quo extremo operandi verbo vir fan-
ctus spem simul cum dilectionis charitate copulauit.

Psalm. 17.

Longius fortasse in hac parte euectus sum fratres, quàm putaram.
Verùm hoc ab officij nostri ratione minime alienum est: cum scri-
pturarum tractatio inter alias commoditates, ad eorum, qui varijs
incommodis in hac vita premuntur, consolationem, Apostolo te-
stante, instituta sit, nec ij animum abijciant, ne desperatione frangan-
tur: ne se ideo à Deo percussos & abiectos, sed etiam paterna proui-
dentia ad salutem dirigi atque destinari existiment. Reliquum est
igitur fratres, vt per patientiam ad propositum nobis fidei brauium 43

Philip. 3.

2. Corin. 4.

curramus, illud Apostoli ad memoriam reuocantes, Momenta-
neum & leue tribulationis nostræ supra modum in sublimitate æter-
num gloriæ pondus operatur in nobis, & illud item eiusdem, per
multas tribulationes oportere nos intrare in Regnum cælorum, ha-
bentes hoc fortissimum spei nostræ solatium; quòd quemadmodum
idem ait, non sint condignæ passiones huius temporis ad futuram
gloriam, quæ reuelabitur in nobis.

Actor. 14.

Roman. 8.

DOMINICA XXI.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua lectio Euangelica ex-
planatur.

*THE. Oportuit te misereri conserui tui, sicut & ego
tui misertus sum. Matth. 18.*



Nter ea crimina quæ accidere in vita hominibus fre-
quenter solent, odium, ira, & vindictæ cupiditas præci-
pue numerantur. Cùm enim odium & ira tunc vel ma-
ximè concitentur, cùm ea quæ vehementer cupimus,
aliorum vel studio vel malicia impediuntur: sint autem

2 tam multæ variæ hominū cupiditates, & tam multa rursus impedi-
 menta, quæ ab alijs nobis obijciuntur: efficitur planè, vt animi homi-
 nū perturbentur, & ira atq; odio inflāmentur. Et quidem si cimen
 hoc vt frequentissimum, ita esset leuissimum, minus in eo periculi
 esset: sed non ita est, quoniam ira (vt D. Aug. ait) vbi creuit in odium, Aug. in Re
 gal.
 trabem facit de festuca, & animam facit homicidam. Sic enim apud 1 Ioan. 3.
 Ioannem legimus. Qui odit fratrem suum homicida est. Æquat au-
 tem Ioannes odium homicidio: quoniam is qui furore atque odio
 incensus fratris mortem desiderat, tam illum coram Deo (qui cordiū
 inspector est) interemit. Conitans enim theologorum sentētia est,
 externum opus nullam deformitatē essentialē (vt appellant) inter-
 næ voluntatis proposito adijcere. Vnde nō mirum si Ioannes homi-
 cidam vocet eū qui fratris sui mortē desiderat. Et quidem si hoc cri-
 men vt est grauissimū, esset etiā momentaneū, atq; breuissimū, (qua-
 le periturū, maledictum, blasphemia in Deum diuosq;, & alia multa
 sunt, quæ simul cū praua actione transeunt) minus in eo mali esset.
 Verū longè aliter euenire plerunq; solet: cū videamus diuturna &
 inueterata multorū odia, ne morte quidē ipsa finiri, sed ad posteros
 etiam simul cum hereditate transmitti. Hoc vero tēpore quā mul-
 ta lethalia crimina cōmitti putatis? Quoties enī inimicus in mentē
 venit (venit autē frequētissimē, cū ipse odij aculeus dormientem
 hominis memoriā pungat) si odium quod aduersus illum animo cō-
 cepit, renouat atque confirmat, toties se nouo capitalis odij crimine
 reum facit, totiesq; apud Deum homicida est. His etiā adde, quōd
 alia quidē delicta aliorum hominū sunt. Alia enim sunt diuitū, alia
 4 pauperū, alia principū, alia subditorum, scēminarum alia, alia virorū,
 ac deniq; pro varietate cuiusq; status varia quoq; delicta numeran-
 tur. At ira, odium, & vindictæ cupiditas, latissimē in hominum vita
 dominantur. Quis enim est, qui non frequēter cū his animi pesti-
 bus fuerit colluctatus? qui non sæpè victus in hoc certamine succu-
 buerit? Cū igitur celestis ille medicus, grauissimi huius morbi vim
 per totum genus hominū latissimē grassantē vidisset, præsentissimū
 aduersus eum remediū in hodierna sancti Euangelij lectione prouidit.
 Aduersus enim hominū odiū, Dei odium; aduersus eorum iras,
 diuinā irā; & aduersus vltionis & vindictæ appetitū, vltionis & vindi-
 ctæ diuinæ seueritatē opponit. Fixa enim manet illa Dñi sententia.
 Mensura qua mensi fueritis, remetietur vobis. Itaq; si odium contra Luce. 6.
 fratrem retines, odium cōtra te diuinum concitas. Si iram cōtra illum
 seruas, iram cōtra te diuinā prouocas. Si vltionem de illo sumere pa-

ras, vltio te diuina persequetur. Sic enim in Ecclesi. legimus. Qui vindicari vult, à Dño inueniet vindictã, & peccata illius seruans seruabit. Hanc igitur sententiam Dominus (quæ grauissimi & latissimi huius morbi remedium continet) proposita quadã parabola ita confirmat & illustrat, vt inter omnes eius parabolas hæc ad id de quo agitur, appositissima esse videatur. Non modo enim criminis huius naturam declarat, sed atrocitatem quoq; eius apertè probat, & vehementer exaggerat. Parabola vero sic habet.

§. I.

- Matth. 18.** ¶ [Simile est regnum cælorum homini regi, qui voluit rationem ponere cū seruis suis: & oblatuſ est ei vnus, qui debebat decem millia talenta, &c.] quæ sequuntur vsq; in finē. Hic homo Rex qui rationē à seruis suis exigit, non dubiū quin ille sit, qui (vt Ioānes in Apoc. ait) habet in veste & in femore suo scriptum. Rex regum, & Dñs dominantium. Huius autē regis serui, homines sumus; in quos hoc seruitutis nomen magis etiã quàm in ipsos Angelos quadrat. Illi nanq; iure creationis, nos vero & creationis & redēptionis, duplici titulo, eius serui sumus. Ratio nis verò exigendæ tēpus, extremi iudicij dies est: in quo, vt Aposto-
2. Corin. 5. lus ait oportet nos omnes manifestari ante tribunal Christi, vt referat vnusquisq; propria corporis prout gessit, siue bonū siue malum. Qua quidē sentētia Salomō lōgam illã rerum expendarum disputationem integro volumine absolutam, cōcludit dicens. Cuncta quæ fiunt adducet Deus in iudiciū pro omni errato siue bonū fuerit siue malū. In qua quidē ratione exigēda, cū multa improbis valdè formidabilia sint, ira certè iudicis tãto improbis terrori erit (vt quemad-
Ecclef. 12. modū Ioannes in Apoc. ait) ingrediantur, in spelūcas & in petras mōtiū, & dicant mōtibus & petris, Cadite super nos, & abscondite nos à facie sedētis super thronū, & ab ira agni; quoniã venit dies magnus iræ ipsorū. Et quis poterit stare? Irã autē agni appellat, vt indicet talē eius diei irã futurã, qualis eius māsuetudo antea præcessit. Sicut ergo eius māsuetudo fuit supra omnē modū (quãdo à seruis & pro seruis Dñs maieſtatis colaphis cædi sustinuit) ira supra omne quod cogitari potest, illius tūc ira defæuiet: quãdo quos tantopere dilexit, & tam caro pretio redemit, tã diro supplicio mulctabit. Qualis quæso esset erga filiū matris furor, si ipsa illū manibus correptū in ingētem ignis pirã flāmis absumedum proieceret? Cū ergo nos pijsſimus ille agnus plusquàm matrem charitate dilexerit, quos tãtis in cruce doloribus parturiuit, qualis ille furor existimãdus est, quando quos ita parturiij, vltimicibus flāmis perpetuò cruciã dos cōmittet? Hęc porro iram
 non

8 non solum pectore concipiet, sed ipso etiã vultu demonstrabit. Que res tanto improbis terrori erit, vt D. Chryso. satius esse dicat, decem millia fulgura sustinere, quã faciem illam mansuetam videre à nobis auersam, & tranquillum oculum non ferentem nos. Chryso.

Hoc est igitur tẽpus à diuina iustitia præfinitũ, in quo cũcti mortales operũ suorũ rationẽ in cõmune redditori sunt. Est autem aliud tẽpus, in quo nõ quidẽ omnĩũ simul, sed singulorũ hominũ vita examinãda est. Ab omnibus enim in fine mũdi, à singulis autẽ in fine vitæ exigẽda ipsius vitæ ratio, & ferẽda sentẽtia est. Quod autẽ in hoc priuato iudicio statutũ fuerit, mutari in illo nõ debet. Hoc tã solum præteritis malorũ pœnis adijciatur, qd̃ illo die omnĩũ corpora quãuis in fauillas cineresq; redacta, & in aera sparsa sint, rediuiua resurgẽt, vt pij & improbi, qui mēbra sua vel iustitiæ vel iniquitati arma exhibuerũt, in corpore simul & anima vel meritorũ præmia, vel delictorũ supplicia recipiãt. Delata verò in morte sentẽtia nihil profus immutandũ erit. Quo fit, vt nõ minus hoc singulis hominibus iudiciũ, quã extremũ illud omnibus formidãdũ sit. Hinc legimus plures etiã sanctorũ virorũ cũ se hora mortis ad hoc iudiciũ propinquare cerperẽt, magnã timoris significationẽ dedisse. Vnde cum beatus Pater Agatho, inter Ægypti patres celeberrimus, in extremo vitæ agone cõstitutus, timere valde cœpisset, & ab eo discipuli timoris causam quærerẽt, (quẽ sciebãt innocẽtissimẽ vixisse.) Quoniã inquit ille) lōgẽ alia sunt filij, iudicia hominũ & iudicia Dei. Est enim via que videtur homini recta, nouissima autẽ eius ducit ad mortẽ. Vix enim quisquã tã sanctẽ vitã traducere potest, vt ad tribunal Christi vocatus, causam per se suã tueri possit, si super nus ille arbiter velit exigere quod sibi optimo & meritissimo iure debetur. Hinc regius Prophetã. Si iniquitates, ait, obseruaueris Domine, Dñe quis sustinebit: Nõ enim ait, Ego nõ sustinebo (vt D. Augus. hoc in loco annotauit) sed, Quis, quãlibet pius & iustus sit, sustinere poterit? Vx enim laudabili etiã vitæ, si remota pietate iudicetur. ¶ Inter eos autẽ seruos à quibus ratio exigenda erat, oblatas esse dicitur vnus, qui debebat decem millia talenta. Quis est hic tam ingentis summx debitor? Certẽ quisquis vel vnius tantum lethalis criminis reus est. Si enim præcipuas huius criminis circumstantias excutias, infinitam eius grauitatem facile deprehendes. Auget enim peccati grauitatem, & personæ offensæ dignitas, & offendentis vilitas, & ipsius etiã offensionis causa, si illi præsertim cõtemptio adiuncta sit. Si igitur personæ dignitatẽ contra quam deliquimus attendas, Deus est, cuius est tã immẽsa bonitas

Agathon.

Prouer. 19

Psal. 129.

ac maiestas, vt si nobis omnium & hominum & Angelorum vires
 essent, nunquam illum pro dignitate diligere possemus. Eius itē ea
 sunt in genus hominū beneficia, vt si mille quotidie mortes illius gra-
 tia oppeteremus, nullo modo illius in nos beneficentię satisfacere
 possemus. Quæ enim hominū mortes mortis vnigeniti filij Dei be-
 neficium æquare possent? Sed hoc summum beneficiū mitto. Illud
 Actor. 17. assuuo quod Gentiles etiā philosophi autore Paulo nō ignorarunt,
 nēpe quod in ipso viuimus, & mouemur, & sumus. Nemo enim no-
 strorum aut loco moueri, aut pedē porrigere, aut manum attollere,
 aut linguā in verba formare, aut demum hīscere & spirare sine illius
 virtute, numine & potentia potest. Quid ergo indignius quā ad-
 uersus illum insurgere, sine quo ne ad momentum quidē neq; tu, ne
 q; vlla creatura permanere possit? Illud enim intelligendum est (vt
 S. Hilarius ait) soli Deo per se ita conuenire vā sit, vt in eo esse non
 accidens, sed substantia existat: in cæteris vero creaturis, atq; adeo in
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 ipsi beatorum spirituum mentibus, existere in rerum natura nō sub-
 stantia, sed accidens sit. Quauis enim Angeli intra se corruptionis
 fixæ causam non habeant (vt pote qui purissimi spiritus sint, neq; ex
 contrarijs qualitibus aut elementis, vt homines, cōpositi) tamen di-
 uino nutu & providentia cōsistent, & cōseruantur. Quæ sublata, vt
 ex nihilo creati fuere, ita in nihilum reciderēt. Sicut ergo cætera om-
 nia, ita & nos diuino beneficio, ita viuimus, mouemur, & sumus, vt
 nec respirare quidem sine illius nutu & voluntate possimus. Id adeo
 verum est, vt quæ admodum S. Dionysius ait, cum peruersus homo
 sacrilego ore impias in Deum voces iactat, neuiquam linguam sine
 Deo mouere possit: quamuis nullo modo Deus eius peccati causa
 sit. Itaq; si vel ad momentum oculos suos à nobis auerteret, in nihilum
 protinus, vnde facti sumus, verteremur. Nisi ipse nos creatura-
 rum suarum beneficio aleret, fames nos interimeret. Nisi ille vesti-
 bus suis tegetet, frigoris nos intemperies extingueret. Nisi ipse de-
 fenderet, à generis humani hostibus occideremur. Nisi nos ipse rege-
 ret, alij in alios insurgentes nos ipsos trucidaremus. Nisi nos luce sua
 collustraret, passim in varios diaboli laqueos incideremus. Nisi mæ-
 rentes ipse consolaretur, innumeris huius vitæ molestitijs conficere-
 mur. Itaque cum peccas, offēdis illum, qui (vt Daniel ait) habent sta-
 tum tuum in manu sua. Offēdis illum, qui infinita potestate omnia
 cōplectitur. Offēdis illum qui naturam continet vniuersam: à quo
 & astra, & natura omnis pendet. Offēdis illum antē cuius conspe-
 ctum orbis terrarum est veluti momentum statera, & gutta roris an-
 telucani,

Actor. 17.

Hilarius.

Dionis.

Dan. 5.

Supien. 11.

14 telucani, qui descendit in terram. Offendis illum, qui respicit terrâ,
 & facit eâ tremere: tangit montes & fumigant. Offendis illum, ad cu
 ius nutum columinæ cœli pauent & contremiscunt. Offendis postre
 mò illum, qui clauēs habet mortis & inferni: qui postquâ occiderit
 corpus, habet potestâtē mittendi animam in gehennam. Quid igitur
 periculosius, imo verò quid furiosius, quàm tantæ maiestatis
 oculos offendere? Me (inquit ille apud Hieremiam) non timebitis? &
 à facie mea non dolebitis? qui posui arenam terminum maris præce
 ptum sempiternum quod nō præteribit? & intumescunt fluctus eius,
 & non transibunt illud?

*Psal. 103.
 Job. 26.
 Apocal. 1.
 Luca. 12.
 Hierem. 5.*

Iam vero si offendentis personam aspicias, homo est, qui diuinæ
 maiestati collatus nihil est, ex se ratione verò peccati, minus adhuc
 quàm nihil: & hic tamen vilissimus vermis audet contra Dominum
 15 maiestatis leuare calcaneum suum? ¶ Si verò offensionis causam ex
 cutias, hoc est, quod magnoperè sceleris indignitatem auget. Claris
 simus ille Angelus infano diuinitatis amore incensus, aduersus auto
 rē suum elatus fuit. Parens verò omnium sua, simili pendē cupiditate
 inducta, diuinitatis scientiam affectauit. At quibus de causis homi
 nes diuinas leges & præcepta violant? Pudet dicere. Alius ob leuissimū
 lucrum, alius ob sordidā voluptatem, alius inanissimi honoris
 & auræ popularis gratia. Sunt & alij qui sine vlla causa Deum passim
 peccantes, & aliorum vitam & famam lacerantes, gratis, hoc est, nul
 lo proposito emolumento peccant. Quæ res summum diuinæ maie
 statis contēptum præ se fert. ¶ Adde his etiā singularē impudentiā,
 quod cum ante vilissimum homuncionē delinquere nō audeamus,
 diuinæ maiestatis oculos non veremur; dum in eius conspectu tam

16 multa cōmittimus. Hoc est enim quod Dñs indignè se ferre ostēdit
 cum ait, Et faciebatis malum in oculis meis. Et, ego sum, ego vidi, ait
 Dñs. ¶ Siquis igitur has omnes circūstantias, ac præcipue infinitā di
 uinæ maiestatis amplitudinē expēderit, inueniet planè vel vnum le
 thale crimē decē millium talētorum, hoc est, infinitum debiti cōti
 nere. Hac enim de causa Dñs hanc tanti debiti summā, decē millium
 videlicet talētorum apposuit, vt immēsam atq; infinitā peccati graui
 tatē ostenderet. Quæ tanta est, vt omnium etiā mortalium merita,
 nisi vniuersi filij Dei merita accederent, vnus lethalis peccati macu
 lā eluere nō possent. Hoc est autē quod sanctus Euangelista designa
 uit, cū de hoc seruo loquens subdit. [Cùm autem non haberet unde red
 deret, iussit eum Dominus venundari, &c.] Nō enim habet humanis dig
 nitas (nisi adiunt Christi merit.) unde vel vnus tantē sceleris cōdigi
 nam

Hierem. 7.

nam Deo satisfactionem offerre valeat. ¶ Sed hac tamen computa- 17
 rione (quæ ex sceleris grauitate colligitur) prætermiffa si vnusquisq;
 nostrum vitam omnem ad hunc vsq; diem excufferit, inueniet pla-
 nè se decem millium talentorum, hoc est innumerabilem peccato-
 rum debitorè esse. Sola enim cordis, linguæ, & oculorum peccata (vt
 cætera fiteantur) hâc tâta summam cõficere possunt. Numerate quæ
 so cupiditates omnes & illicita desideria cordis vestri. Quis ea vilo
 numero cõprehendere valeat? Quid enim nequius quàm quod cogi-
 tauit caro & sanguis? Numerate oris & linguæ delicta: tot videlicet
 iurâdi & peierâdi excogitatas formas & nomina, vt vix sacrû aliquid
 in cœlo vel in terra sit, quod nõ iuramēta & periuria nostra cõtami-
 nauerint: tot in alios iactata conuitia, tot quotidianas imprecationes
 tot mēdacia, tot vêtosa, inania, cõtumeliosa, impura, & obscæna ver-
 ba. Quid hic oblocutiones & detractiones memorè? Quâdo cû alijs 18
 lōgiore sermonē habuimus, in quo præcipua sermonis nostri portio
 aliorû fama & vita nõ fuerit? Iam oculorû cõcupiscētias quis cõpre-
 hendere possit? cû multi homines inueniâtur, qui si rogētur an quod
 periculose viderūt, diuini numinis metu adacti, cõcupiscere desierūt
 aperte respõdeât vix sibi hoc vnquâ in vita contigisse, sed illud Salo-
 monis vsurpare posse. Omnia quæ desiderauerūt oculi mei nõ nega-
 ui eis, nec prohibui cor meû, quin omni voluptatē frueretur. Deniq;
 multi dicere verè poterut. Sic vixi, ac si nullû numen, nullâ providen-
 tiâ, nullâ vitæ rationem futuram, nullum bonorum & malorum de-
 lectum esse crederè: nec me aut mors, aut iudicium, aut supplicium
 vllum post hâc vitâ manerēt. Sic igitur vita mea futurorum bonorû
 aut malorum oblita, quid Deo deberem, quid is mihi præciperet,
 quas leges tulisset, quid promitteret, quid minaretur oblitus, totum 19
 me mundi obsequio mancipaui. An non ergo vobis videtur eû qui
 sic vitam omnem traduxit, decem millium talentorum, hoc est, innu-
 merabilem peccatorum debitorem esse?

Eccles. 2.

Psalm. 88.

Instat ergo rationis exigēdæ tēpus, quam mortis horam esse dixi-
 mus, ad quam tandē omnes quotquot hic adsumus, velimus noli-
 mus, peruerturi sumus. Omnes nâq; tardius aut citius sedem propera-
 mus ad vnâ. Quis enim est homo qui viuat, & non videat mortē? In-
 stat igitur hâc formidabilis hora: in qua omnibus Ecclesiæ sacramen-
 tis ante perceptis, intelliget homo sibi ab hoc seculo in nouum aliud
 & incognitum animarum seculum demigrandû; ibidemq; anteactę
 vitæ rationē esse reddēdam. Vbi vero in transactam ætatē oculos cõ-
 uertit, decem millium talentorum se esse debitorè deprehendet; quo-
 rum

- 20 rum apud inuolabilem, æquissimum, & sapientissimum iudicem rationem iam iam redditurus sit, qui ne vnus quidē otiosi verbi culpā multam esse patietur. Quid tunc igitur tam multorum talentorum debitor faciet? quò se vertet? quid cōsilij capiet? Debiti quidē summa maxima est: tēpus verò ad eam pœnitētiæ laboribus dissoluendam breuissimum. Quem igitur his angustijs pressus, animum geret? Nū quisquā vestrū in agone mortis constitutus hoc expertus est? quid igitur is fecit? quid dixit? Certè quod hic Euangelicus debitor. [*Patientiam quæso Domine habe in me, & omnia reddam tibi.*] Hoc est, non posulo sine aliqua mea satisfactione huius tanti debiti remissionem: vsuram solum temporis aliquam & moram peto. [*Patientiam habe in me Domine:*] hoc est, spatium mihi pœnitētiæ, sicut olim Ezechia Regi, concede. Ne reuoces me in dimidio dierū meorū. Dimitte me, Psal. 101.
Iob. 10.
- 21 vt plangā paululū dolorē meum, antequā vadā ad terrā tenebrosam & operatā mortis caligine. Si enim me nunc Dñe è medio sustuleris, imparatum inuenie: vehemēte: q; timeo ne me in carcerē gehennæ nunquā inde reuocandū corijcias. Quamobrē [*patientiam quæso habe in me, & omnia reddā tibi.*] Quid est [*omnia reddam tibi?*] Eam tunc mēre homo gerit, cum tam ingens sibi periculum imminere cernit, vt nō quouis pœnitentiæ labore contentus sit, sed omnes etiam anachoritas asperitate vitæ se superaturum credat: ideo q; debita omnia quamlibet ingentia se hac ratione dissoluturum sperat.
- 22 Quid ad hanc petitionem magnificus ille Rex? Longè plus supplicii contulit quā petiuit. Moram enim temporis petijt, at is totius debiti remissionem contulit. Verè enim pius, verè misericors Dominus, qui abundantia pietatis suæ & merita supplicum excedit & vota: qui & facilitatis & miserationis suæ exemplo, nos ad misericordiā erga conseruos vehementer inducit.

§. II.

¶ Sed quoniam regis nostri bonitatem & clementiam vidimus, nūc serui inhumanitatem & crudelitatem expēdamus. Vbi homo imminens illud mortis periculum Dñi beneficio euasit, sic Diabolo adnitente omnium quæ perpeffus est, quæ intellexit, quæ timuit, quæ petijt, quæ impetrauit, quæ proposuit, obliuiscitur ac si illa omnia nocturnæ visionis somnia extitissent. Passim enim videre est homines qui instante mortis hora, admiranda quædam proponunt, & si quid etiam alijs debent, exoluere incipiunt: qui tamen vbi à morbo conualuerunt, infecta omnia, quæ facere experant, reliquant, & omnium, quæ proposuerant, obliuiscuntur. Vis enim imo & tyrannis

& tyrannis inueteratæ consuetudinis tanta est, vt eos alios mores induere, aliâq; via quàm consuetæ ingredi minimè patiatur. Quos ego Pharaoni quam simillimos esse statuo, qui cum virgentibus diuine celsurae plagis, pœnitentiâ polliceretur, vbi requies data esset, rursus ad ingeniū inuicite & crudele redibat. Quocirca fratres, extremâ illam pœnitentiâ eorum qui semper sceleratè vixerunt, (in qua multi spè salutis suæ repositâ habent,) valde suspectam maximeque periculosam existimare debetis: quod quotidiana hæc exēpla facile declarât. Neque verò talium decreta, certam mihi spè salutis pollicentur, nisi ea post periculum videro assiduis precibus & sacra mentorū frequentiori vsu, ceterisq; peccatorum remedijs munita & roborata. Quâ rem Dñs proposito huius ingrati serui exemplo voluit demonstrare. Hic enim seruus, cui multorum talentorum Dñs debitum relaxauit, fortè in conferuum incidit, qui ei centum denariorum debitor erat. Què manu cōprehensum suffocabat dicens. [Redde quod debes.] At cōseruus eadē illa verba quibus tantâ is esset misericordiam consecutus repetebat. [Patientiam habe in me & omnia reddam tibi.] Sed frustra tamen hoc agebat, quòd ille iam perceptæ remissionis oblitus, ad omnē misericordiæ vocem aures occluserat. Quid agis homo? Jam cito ne tibi excidit tam ingens misericordia? Dñi tu? Cur non valet apud te oratio cōserui, quâdo tantum apud regē & Dñm oratio tua valuit? Cur istorum verborum vim non agnoscis quibus ad soluendum non spatium, sed totius debiti veniam impetrasti? Exponam hoc apertius fratres. Decem millium talentorum, hoc est, innumerabilium peccatorum tibi Deus veniam supplicis precationis voce concessit, pro quibus æterna supplicia merebaris. Post hanc verò tantam gratiam, aliquis te aut conuictio affecit, aut iniuria laesit, aut litem falsam intendit, aut maledicentia sua famam tuam obscurauit, aut alia quauis ratione nocuit. Sed tandem pœnitentia ductus, aut veniam petit, aut de pace componenda intercessores ad te mittit. Quid tu interim? Tantum abest, vt pacis consilia inire velis, vt cœterato animo omnem pacis & benevolentia conditionem recuses. Huncce ego, inquis, in gratiam recipiam, qui me nihil merentem laesit, qui pro benefactis malefacta rependit? qui tot me probis & ignominiosis nominibus affecit? Non faciam, non feram, non inultum abire patiar, etiam si omnes hoc à me cœlites impetrare contendant. Dic quæso mihi homo vt. um grauius esse putas, quòd te conferuus tuas contumelioso verbo aut iniuria pulsauerit, an quòd tu infinitis sceleribus non cōseruum tuum, sed cœlorū & Angelorū

Dominum

26 Dominum per singula penè vitæ momenta offenderis? Tantum cer-
tè inter vtramque iniuriam interest, quantum inter decem millia ta-
lenta centumque denarios. Hoc est, infinitis partibus illata Deo
iniuria, quàm quæuis hominibus irrogata grauior est. Si ergo tot in-
iurias toties tibi in vita Dominus tam facile condonauit, cur vnã
tu in illius gratiam qui tam multa relaxauit, non remittes? Cur vel
ipso Domini tui exemplo animum misericordem non induis? Cur
qui tam clementem in te Dominum expertus es, tam immitem & in-
humanum aduersus conseruum tuum animum gestas? Hæc certè
crudelitas ipsas etiam beatas mentes in admirationem commouet.
Hoc est enim quod significare Dominus voluit cum ait. [*Videntes
autem conserui eius quæ fiebant, contristati sunt valde, & venerunt, & nar-
rauerunt Domino suo omnia quæ facta fuerant.*

27 Quæ vero pœna, hæc tanta immanitas plectenda sit, ex ipsa Do-
mini lenitate & misericordia colligi facile potest: qui ea clementia
præditus est, vt vnico verbo placatus, tantam pecuniæ summam ne-
glexerit, & multo plus contulerit quam fuerat rogatus: Qui igitur tā
topere misericordiam diligit, quo odio crudelitatem & inhumanita-
tem detestabitur, quæ tantum ab eius ingenio abhorret? Itaque vehe-
menter aduersus inhumanum seruum iratus, accito ad se ait. [*Serue
nequam omne debitum dimisti tibi quoniam rogasti me; nouit ergo oportuit
& te misereri conserui tui, sicut & ego tui misertus sum?* Et iratus Dominus
tradidit eum tortoribus, quos ad vsq; redderet vniuersum debitum] Quo in
loco D. Chrystosto. diligenter obseruandum esse ait, quod propter

Chrystosto.

28 nec tortoribus tradi præcepisse: quæ omnia in hoc nouo inhumani-
tatis crimine addita videmus. Ex quibus circumstantijs maximam is
huius criminis grauitatem colligit. Ab omnibus enim alijs crimini-
bus, vnico verbo reus absolutus fuit, ob hoc autem non modo dam-
natus, sed etiam ad superiora debita soluenda obligatus fuit. [*Iussit
enim illum Dominus in carcerem conijci donec redderet vniuersum debita-
tum,*] hoc est, vt & huius noui criminis, & ingratitude in Domi-
num suum pœnas daret. Quin & illud etiam idem Chrystosto. adiun-
git Deum præcipuè inhumanitatis & crudelitatis crimen vindica-
re. Si enim misericordia, si humanitas, si facilitas ignoscendi in ho-
mine scelerum suorum pœnitente adsit, Longè facilius à misericor-
diarum parente delictorum omnium veniam impetrabit: quod illa
Domini verba testantur. Si dimiseritis hominibus peccata eorum,

Chrystosto.

&

& pater vester cœlestis dimittet vobis debita vestra. Ex quibus ver- 29
bis liquet quanta ad salutem & veniam à Domino impetrandam hu-
manitatis & misericordiæ virtus & potentia sit. Cæterum quod rota
hæc parabola ad inhumanitatis detestationem referenda sit, in fine
Dominus apertè ostendit cùm ait, [sic & pater meus faciet vobis si nō
remiseritis vnusquisq; fratri suo de cordibus vestris.]

§. III.

¶ Verum vt hanc Domini sententiam paulo apertius euoluamus, à
vobis modò fratres illud vnum requiram, quid nam sit, quod maxi-
mè omnium omnes desideratis. Ad quod facile quisque responde-
re poterit, nihil sibi magis in votis esse, quàm æternam salutem & fe-
licitatem adipisci. Cum enim vltimus humanæ vitæ finis expetendo
rum omnium extremum sit, (ad quod cætera oinnia referuntur) hic
autem finis non aliud quàm sempiterna salus & vita sit, consequens 30
est, vt nihil magis benè institutus animus in hac vita vel desideret,
vel desiderare certè debeat. Si hoc igitur ita est, illud vobis persua-
sum esse debet, nulli hominum hanc salutem vlla ratione patere
posse, nisi delictorum suorum veniam à Domino percipiat: nemi-
nem autem hanc veniam præbeatur, nisi ipse quoque peccanti
contra se fratri veniam præbeat. Fixa enim manet hæc Domini sen-
tentia dicentis. [Sic & Pater meus faciet vobis, si non remiseritis vnus-
quisq; fratri suo.] Quàm sit verò hæc Domini sententia æquitatis & mise-
ricordiæ plena, Ecclesiast. confirmat his verbis. Homo homini refer-
uat iram, & à Deo quærit medelam? In hominem similem sibi non
habet misericordiam, & de peccatis suis deprecabitur? Quis exorabit
pro peccatis eius? Quis enim à misericordiarum parente petere au-
deat, vt erga immisericordem misericors esse velit? & veniam negan- 31
ti veniam tribuat? Hoc planè non sancti qui in cœlo resident, non
Angeli, non & Angelorum & hominum regina facere audeat, cùm
frustra se id tentaturos sciant. Contra verò liquis placabilis & facilis
fratri ad exorandum fuerit, facilem quoq; & placabilem Dominum
experietur, eodem Eccles. testante qui ait. Relinque proximo tuo no-
centi te, & tunc deprecanti tibi peccata soluentur. Quam sententiam
idem Dominus apud Marcum confirmat cùm ait, Cum stabis ad
orandum, dimittite si quid habetis aduersus aliquem, vt & Pater ve-
ster qui in cœlis est, dimittat vobis peccata vestra.

Eccles. 28.

Ibidem.

Marc. 11.

Eccles. 28.

Si cui autem quæ hæcenus diximus ad ignoscendum non suffi-
ciunt, illam eiusdem Ecclesiast. vocem prudenter expendat. Memè-
to nouissimorum, & desine inimicari. Magnum certè in his verbis

momen-

- 32 momentum, magnum ad placabilitatem argumentum est. Vnum-
quemque enim vestrum nunc fratres appello, & illud exigo, vt ad-
mentem reuocetis, vos omnes quotquot hic modo integri & incol-
lumes adestis, futurum aliquando, vt in extremo vitæ agone consti-
tuti, omnibusque huius vitæ rebus à tergo relictis, & futuri sæculi
æternitate ante oculos posita, de futura sorte vestra cogitare incipia-
tis. Ibi tunc primum vos inter tempus & æternitatem velut medios
positos esse videbitis, tempus quidem protinus relicturos, & immen-
sa æternitatis spatia ingressuros. Ibi ex altera quidem parte gehem-
nam, ex altera verò animarum beatarum sedem mentis oculis per-
spicietis: vos verò inter vtramque tam disparem sortem positos,
Deum verò supernè vobis imminentem, & ad iudicium venien-
tem. Hic sollicita & anxiosa mens incertum ferendæ sententiæ exitum
33 formidare incipiet, quam suo iam capiti impendere sentiet. Ani-
maduertit enim intra trium vel quatuor horarum spatium, diuinæ
sententiæ decreto statuendum esse quid de se in tota æternitate fu-
turum sit. Quod enim tunc semel statutum fuerit, in æternum mu-
tari non poterit. Quid autem illud futurum sit, prorsus ignorat:
quandoquidem nemo scit vtrum odio vel amore dignus sit. Dum
igitur sic mens hominis fluctuat, dum sic heret ac pendet, & ancipi-
tis sortis metu perturbata & anxiosa est (cùm illam præsertim scelera-
tæ vitæ conscientia pungit, & præteritorum delictorum memoria
mordet) quid quæso magis tunc illam quàm malæ actæ vitæ memo-
ria cruciabit? quo odio præterita crimina detestabitur? quid magis
tunc cupiet quàm placidum iudicis vultum intueri, à quo vno totum
æternitatis futura pòdus pendere cognoscit? Nulla certè verborum
34 vis, nulla dicendi facultas, huius desiderij magnitudinem satis expli-
care queat. Proposito tamen exemplo vtrunque hoc indicare tenta-
bo. Cùm sanctus Patriarcha Iacob è Mesopotamia in patriam reme-
ret, vehementer sibi ab Esau fratre metuebat, quem infensum sibi
propter sublatam patris benedictionem credebat. Cùm verò illi nū-
tium esset fratrem quadringentis viris stipatum in occursum eius
properare, tunc verò multo magis trepidare, sibi que ac liberis pro-
spicere, & varia ad placandum fratrem munera destinare, & instan-
tius opem Domini his verbis implorare cœpit. Domine, minor sum
cunctis miserationibus tuis, & veritate tua quam explesti seruo tuo:
erue me de manu fratris mei, quia valde eum timeo; ne forte veniens
percutiat matrem cum filijs. Denique vbi diuina vitione & benedi-
ctione confirmatus est, vbi ad fratris conspectum venit, nouo
& inaudito

Eccles. 9.

Genes. 32.

& inaudito penè obsequij genere septies se antè illum humi pro-
 cumbens prostrauit: quo hac insolita eximix humilitatis specie, irati fra-
 tris (vt putabat) animum leniret. Nunc quæso fratres periculum
 cum periculo, negotium cum negotio, & personam cum persona
 conferamus. Ille fratrem geminum semel offenderat (si offensa ta-
 mer illa nuncupanda est) tu verò non fratrem, sed Dominum ma-
 iestatis, non semel sed infinitis penè sceleribus offendisti. Et ille qui
 dem corpus solum occidere, nec vltra sequere poterat. Deus autem
 & corpus & animam æterna multare, & in gehennam mitte-
 re potest. Si igitur ille tantoperè fratrem metuebat, qui solam corpe-
 ris vitam eripere poterat: quantum quæso ille timidus erit, qui ex-
 tincto corpore, non ad momentaneam, sed ad sempiternam mor-
 tem damnare hominem potest? Si ille tantoperè placatum fratrem
 & clementem inuenire cupiebat, vt fratre munera accipere recu-
 sante, & se itineris socium exhibente, sanctus contra responderit,
 se hoc beneficio non egere, sed hoc vnum tantum cupere, vt co-
 ram illo gratiam inueniret, quanto quæso iam iam discessurus ho-
 mo, gratiam apud illum inuenire desiderabit, qui sempiternæ vitæ &
 mortis clauis in manu gestat? Certe in huius desiderij magnitudi-
 ne amplificanda, Demosthenes & Cicero muti essent. Si igitur vos
 fratres, in hoc tanto salutis discrimine clementem & propitium
 Deum inuenire concupiscitis, habetis in præsentilectione in prom-
 ptu positam placandi numinis rationem. Estote beneuoli in fratres,
 si Deum cupitis beneuolum inuenire: estote in illos clementes, si il-
 lum erga vos clementem esse vultis. Ignoscite, vt vobis ignoscatur:
 veniam date vt vobis venia concedatur. Inueniat gratiam qui vos
 semel læsit in oculis vestris, si vos qui infinitis penè sceleribus in-
 sensum vobis Dominum reddidistis, in eius oculis gratiam inue-
 nire desideratis: vt hac ratione impetrata per misericor-
 diam venia delictorum, peruenire mereami-
 ni ad æterna gaudia bea-
 torum.

1 IN EADEM DOMINICA VIGESI-
 ma prima post Pentecosten concio secunda: in qua post E-
 uangelicæ lectionis explanationem, contra odia, vindictę
 cupiditatem, & implacabilitatem
 differitur.

T H E. Sic pater meus celestis faciet vobis, si non re-
 miseritis vnusquisq; fratri suo de cordibus vestris.
 Matth. 18.

2 **N**ter tres præcipuos animæ nostræ hostes mundum
 connumerari, nemo est qui nesciat. Mundi autem no-
 miæ non hoc mirabile Dei opificium, quod nos ad
 eius laudes incitat, sed mundanos homines terrenis
 huius mundi bonis addictos intelligimus. Qua autē
 ratione hostis hic animam nostram impetat, D. Augu. exponit his August.
 verbis. Duplicem mundus aciem producit contra milites Christi.
 Blanditur, vt decipiat, terret, vt frangat. Hæc ille. Blanditur mundus
 cum fallaci terrenorum bonorum spe nos lætat, cum alienarum de-
 liciarum exemplo, aut mundani apparatus, vestiumque, atque alio-
 rum ornamentorum splendore oculos nostros perstringit, & allicit,
 animosque nostros ad similia concupiscenda incendit. Hic animam ad
 uertere licet fœminas, quæ vbi aliarum fortassè cultiores vestes vide-
 rint, præ earum desiderio incensæ, partim viros ad hæc ipsis præstan-
 3 da sollicitare, partim etiam magnam dotis partē in his profunderè fo-
 lent. In ædibus enim Babylonis vltiæ sibi mutuo respondere dicunt Esai. 13.
 tur: quod quidem fit cum huius seculi amatores deliciarum copia, ve-
 stium cultu, & domestici apparatus nitore inter se certāt, & alius aliū
 superare conatur. Harum ergo rerum nitor infirmas hominum men-
 tes sæpè decipit, & similiarum rerum amore inflammat. D. Hierony. Hierony.
 mus vbi in e. libro, quem de illustribus viris scribit, Senecæ mentio-
 nem fecisset, eum continentissimæ vitæ fuisse ait. At is Seneca in epi Seneca.
 stola ad liberalem amicum, ingenuè fatetur se aliorum delicijs & vi-
 tæ lenocinijs non parum ad eadem desideranda commoueri. Sic
 enim ait. Dicam quæ accidunt mihi, tu morbo nomen inuenies. Te-
 net me summus amor parsimonix, fateor. Placet non in ambitio-
 nem cubile compositum, non ex arcula prolata vestis, non ponde-
 pp ribus

ribus aut mille tormentis splendere cogentibus, expressa: sed domestica, & vilis, nec seruata, nec sumenda sollicitè. Placet cibus, quem nec parent familiæ, nec spectent, nec multos antè paratus dies, nec multorum manibus ministratus, sed parabilis, facilisque, nihil habens accersiti, pretiosiue: vbilibet non defuturus, nec patrimonio grauis, nec corpori, nec rediturus qua intrauerat. Cùm benè ista placuerunt, perstringit animum splendida diuitum mensa, & auro culta mancipia, & agmen seruorum nitentium. Iam domus etiam quæ calcatur pretiosa, & diuitijs per omnes angulos dissipatis, tecta ipsa fulgentia, & affectator, comestque patrimoniorum pereuntium popululus. Quid per lucentes ad idum aquas, & circumfluentes ipsa conuiuia, quid epulas loquar scena sua dignas? Circumfundit mare ex longo frugalitatis situ venientem, multo splendore luxuria, & vndiq; circumsonuit. Paulum titubat acies. Facilius aduersus illam animum, quàm oculos attollo. Recedo itaque non peior, sed tritior. Neque inter illa friuola mea tam altus incedo, tacitusq; morsus subit & dubitatio, nunquid illa meliora sint: nihil horum me mutat, nihil tamen non concutit. Hactenus Seneca: ex cuius verbis cernere licet quæ ratione mundus mentes nostras emollire, & ad sui amorem peillicere soleat.

Est autem alter impugnationis modus, quo nos mundus infestat: cùm vel tormentorum atrocitate fidem nostram labefactare conatur (quemadmodum sanctos martyres impugnauit) aut cùm varijs iniurijs & contumelijs, quibus vel opes, vel honorem, vel famæ candorem nobis eripere tentat, non quidem fidem, sed charitatem (quæ fide prestantior est) extinguere nititur. Quàm multi enim homines huiusmodi iniurijs adesti, vindictam de alijs sumplerunt, vel certe Christianam charitatem capitali odio commutarunt! Iam verò illos qui quavis ratione siue honesta, siue turpi nos à voluptatibus & delictijs auocant, quam acerbo odio protequimur! Cùm enim ea vis animæ nostræ quam irascibilem appellant, læsa concupiscentiæ vindex esse dicatur, efficitur sanè, vt voluptatum amatores, quibus mundus est plenus, grauite: aduersus illos incandescant, qui se quavis ratione à voluptatibus suis arcent. Cuius rei cùm innumera exempla proferre possim, vnum tamen Herodiadis vobis notissimum proferam: quæ tanto odio aduersus beatissimum Ioannem Baptistam exarsit, vt caput eius diuidio Herodis regno prætulit, quod vir sanctissimus impuram eius voluptatem & adulterium impedire voluerat. Sed cur aliud exemplum, quàm Domini Saluatoris quæritus, aduersus

7 aduersus quem sic Pharisæi exarserunt, quòd eorum auaritiã, superstitutionem, & hypocritism accularer, vt ipsum omni genere tormentorum excruciatum in cruce necauerint?

Hæ sunt igitur fratres, irarum, dissidiorum, atque odiorum inter homines causæ, cum alij alijs varijs in rebus nocere student. Alius enim litem iniustam intendit, alius famam denigrat, alius opes dolo & fraude diripit, alius vxoris vel filiarum pudicitia infidiatur, alius detrahit, alius inuidet, alius fallum contra te testimonium dicit, alius mentitur ac decipit, alius conuitiatur, alius alampam aut etiam vulnus infligit, ac postremò alij alijs mille modis & artibus nocent. Quot sunt autem nocementa, tot sunt irarum atque odiorum causæ, quibus charitatis vinculum dirumpitur, & anima lethaliter vulneratur.

8 Cùm igitur animarum nostrarum medicus & humanæ salutis amator morbi huius magnitudinem & periculum animaduerneret, salutare nobis antidotum in hodierna sancti Euangelij lectione prouidit. propolita quadam elegantissima parabola, qua docet salutis viam esse omnino illis præclutam, qui implacabiles cum alijs inimicitias exercent, & ad erratorum veniam tribuendam inexorabiles sunt. Huius verò parabolæ tradendæ occasionem Petrus Apostolus Domino dedit. Cùm enim toties illum de charitate differenter audiret (cuius proprium est iniuriarum obliuisci, & errata condonare) quærit ab eo, Domine quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei, vsque septies? Cui Dominus: Non dico tibi vsque septies; sed vsque septuagies septies. Hoc est nullam tibi numerum certum prætinio. Semper enim ad dandam veniam paratus esse debes: nec vllus delictorum numerus fraternam in te dilectionem extinguere aut minuere debet, si vis propitium tibi cælestem patrem esse. Alioquin si tu te inexorabilem fratri veniam petenti præbueris, ipsum quoque erga te inexorabilem inuenies. Hic est fratres, huius parabolæ lecopus. Aut igitur Dominus.

Matth. 18.

§. I.

¶ [Simile est Regnum cælorum homini regi, qui voluit rationem ponere cum seruis suis: & oblatus est ei vnus, qui debebat decem millia talenta.] Et cætera quæ sequuntur vsque in finem. Hæc igitur est parabola. Nunc singulas eius partes excutere incipiamus.

[Simile est (inquit) regnum cælorum homini regi etc.] Regni cælorum nomine quicquid ad regnū cælestē consequendum pertinet intelligi

P p 2 frequenter

frequenter audistis. Nihil autem magis nos ad hoc regnum perdu-
 cit, quàm charitas: nihilque ab eo excludit, nisi quod charitati ad-
 uerfatur. In quo genere sunt odia, dissidia, & implacabilitas in
 eos, qui nos aliqua in re læserunt. Huius autem criminis pericu-
 lum hac regis à seruis suis rationem exigentis parabola declara-
 tur. Hic autem Rex Deus est, ante cuius tribunal omnes homines
 sistendi sunt, vt de perceptis à Deo beneficijs, & delictis aduersus
 eum commissis ad verbum vsque otiosum rationem reddant. In-
 ter hos autem eius conseruos oblatus est ei vnus ingenti debito,
 decem nullium videlicet talentorum obstrictus. Quis est autem
 a. Reg. 12. tam magno debito obnoxius? Multi sunt certe, qui cum Rege illo
 pœnitente dicere vere possunt, Peccaui super numerum arenæ ma-
 ris. Quis enim perditorum hominum mendacia, periuria, blasphemias,
 conuitia, rapinas, fraudes, furta, detractiones, iniurias, auaritia-
 m, inuidiam, impudicitiam, & inglauriam? quis oculorum li-
 centiam? quis linguæ petulantiam? quis tam multiplices cordis
 concupiscentias? quis corporis lasciuiam? quis rapaces manus? quis
 pedes veloces ad currendum in malum? quis diuinorum benefi-
 ciorum abusum, & mandatorum contemptum enumerare valeat?
 Eò enim diabolo adnitate & animos hominum veluti philtis qui-
 busdam & veneficijs dementante, deuenerunt, vt nihil minus delin-
 quant fidem habentes, quàm si athei, exleges & infideles essent.
 In lib. sapientiæ legimus infandorum idolorum culturam malorum
 S. apien. 14. omnium, ac præcipuè periuriorum causam esse. Dum enim ait ho-
 mines confidunt in idolis, quæ sunt sine anima, malè iurantes pu-
 niri se non sperant. Sed non mirum est eos, qui idola sine anima
 colebant, in scelera omnia atque periuria præcipites ferri. Sed il-
 lud tamen verè mirabile est, eos qui Deum viuum omnia videntem,
 providentem, atque iudicantem constantur, nihil minus
 delinquere, quàm eos qui lapides & ligna colebant. Vnde liquet
 eos, qui ita se sine vllò pungentis conscientia aculeo in omnia sceler-
 a effundunt, qui que bibunt quasi aquam iniquitatem, non
 Iob. 15. quidem voce, sed opere tamen Deum esse lignum aut lapidem
 Psalmo. 13. confiteri. Hoc enim propheta significauit cum ait: Dixit insipiens
 in corde suo non est Deus. Quomodo autem dixerit, exponit
 protinus cum subdit, Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt
 in studijs suis &c. Hac ergo ratione improbi dicunt non esse
 Deum; quandoquidem nihil minus peccant Deum esse creden-
 tes, quàm si omnino non crederent. Quod genus peccandi ideo
 gra-

13 grauisimum est, quod maximum Dei contemptum præ se ferat. Facit enim Deum aut truncum aut lapidem: quod dictu quoque nefas est. Illi igitur sunt decem millium talentorum, hoc est infinitæ summæ debitores.

Cum igitur Rex x seruis suis quendam hoc tanto debito obstritum deprehendisset, neque facultas suppeteret, unde tantum æs alienum dissoluere posset, *[iussit illum venundari & uxorem, & filios, & omnia que habebat, & reddi.]* At seruus audita hac Domini sententia, *[proci dens ad pedes eius, rogabat eum dicens, Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi. Misertus autem Dominus serui illius, dimisit eum, & debitum ei. iussit ei.]* Hac in re immensa Dei nostri benignitas & misericordia declaratur. Rex enim sola serui supplici deprecatione plus contulit, quam ille rogauit. Ille nanque spatium temporis petebat, Rex autem misericordia motus, vniuersum ei debitum dimisit. Hoc ip-

14 tum quotidie rex cælestis facit, cum peccatoribus ad ipsum per veram, humilemque pœnitentiam confugientibus, non modo vitam & spatium ad pœnitentiam præbet, sed vniuersa etiam debita condonat. Quæ tamen veniæ facilitas Christi Domini vulneribus ac meritis donatur. Hoc est enim quod passim in Theologorum scholis resonat, nempe Christum Dominum primam nobis gratiam promeruisse. Sed o quantum in his vulgatissimis verbis cælestis Philosophiæ latet; quam tamen ego quam breuissimè attingam, vt intelligant qui à Deo decem millium talentorum remissionem perceperunt, quantum Christo seruatori debeant. Ad hoc igitur scire oportet, hominem quandiu in peccato manet, nullum opus agere posse, quo Dei gratiam & amicitiam promeretur. Scriptum est enim,

15 Victimæ impiorum abominabiles Domino. Et, Qui obturat aures suas ne audiat legem, oratio eius erit execrabilis. Non enim Deo gratum esse potest, quod homo ingratus & inimicus Dei facit. Christus tamen Dominus passionis suæ sacrificio meruit, vt cælestis pater à peccato ad iustitiam vocaret quoscunque vocare dignatur. Hoc est enim, quod Esaias significauit cum de Christo Domino loquens ait, Si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longæuum, & voluntas Domini in manu eius dirigetur; hoc est, ipso cooperante & promerente, voluntas Domini, quæ vult homines saluos fieri, adimplebitur. Vt autem huius beneficii magnitudinem (quam nulla neque hominum, neque angelorum lingua pro dignitate poterit amplificare) intelligatis, exillustate Christum Dominum in cruce pendentem, sic ad

Prover. 29
Prover. 21.

Esai. 53.

patrem orasse. Pater mi, ego tibi hoc passionis meæ sacrificium, hanc crucem, hunc sanguinem, hæc acerbissima vulnera, verbera, vincula, spinas, clausos, sputa, irrisiones, & opprobria, ac ipsam denique mortem suppliciter offero, vt peccatorum miserearis, vt illorum errata condones, eosque à scelerata vita ad pietatem, ad tuum numinis cultum & amorem trahas. His igitur precibus, atque hoc infinitæ virtutis sacrificio placatus pater æternus, ad gratiam & amicitiam suam vocat quoscunque vocat. Hoc est igitur quod Theologi dicunt Christum Dominum primam vocationis & iustificationis gratiam nobis promeruisse. Nunc ad vos fratres. Si quis est inter vos qui aliquando in profundo vitiorum gurgite submersus, in superas auras euasit, & ab illa malorum colluione emerfit, & iam pietatem & iustitiam, quam antè despexerat, rebus omnibus antefert, seque his indicijs ad Dei gratiam & amicitiam, & cœlestem hereditatem Dei filijs promissam vocatum coniecit, intelligat planè Christi meritis & sanguini hoc tantum se beneficium debere; humique prostratus sacratissima illa vulnerum Domini stigmata osculetur, illique immortales gratias agat, quòd per illa tantum hoc beneficium sibi fuerit collatum, & quod ille cum lachrymis seminauit, ipse cum gaudio & exultatione metat.

§. II.

¶ Hactenus clementiam & lenitatem Domini vidimus, nunc feruæ crudelitatem, & inhumanitatem videamus. [Egræssus enim seruus ille, inuenit unum de conseruis suis, qui debebat ei centum denarios: et tenens suffocabat eum dicens; Redde quod debes. Et prociuens conseruus ille, rogabat eum dicens, Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi. Ille autem noluit: sed abiit, & misit eum in carcerem donec redderet debitum.]

Iam hæc lingua expendere incipiamus. Atque in primis debitorum debito conferamus. Hic seruus nequam debebat regi decem millia talenta. Tal. nrum autem ex Budaï supputatione sexaginta libras argenti continet. Libra autem vna centum denarios. Si quis verò curiosius summam illam decem millium talentorum ad computum nostrum redigere velit, inueniet ea comprehendere sexties mille millia aureorum. Cui summæ quis centum illos denarios conferre audeat? Hoc enim est velut aquæ guttulam Oceani vndis comparare. Qua quidem comparatione Dominus quantum inter Deum & hominis offensam discrimen esset, voluit declarare. Offensa quip-

19 p̄ in Deum propter immensam & infinitam eius maiestatem decem millium talentorum, hoc est, infinita grauitatis est: offensa uero in hominem, si solum hominis non etiam diuinæ prohibitionis ratio habeatur, centum denariorum est, hoc est, diuinæ offensa comparata, nullius omnino ponderis est. Quantum enim inter Dei & hominis dignitatem distat, tantum inter utriusque offensionem discrimen est. Nunc improbi hominis inhumanitatem consideremus. Hic igitur, qui decem millium talentorum, hoc est, criminum suorum supplici oratione & pœnitentia veniam obtinuerat, leuissimam proximi culpam, si huic conferatur, contra se admissam, nulla ratione condonare uoluit; quo quid esse indignius, quid inhumanius potest? Quocirca merito ceteri conserui, hoc est, sancti Angeli, hac tanta inhumanitate perspecta, magna tristitia affecti fuisse se perhibent, meritoque Dominus ipse aduersus ingratum & inimitem seruum ira commotus est. Quo enim Dominus, ad misericordiam & lenitatem propensior, hoc magis crudelitati & inhumanitati infestior est. Ex eodem enim fonte & misericordiam amor, & crudelitatis odium manat. Sic igitur cum inimiti seruo agere cepit.

[*Serue nequam, Omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me; non ne ergo oportuit te mifereri conserui tui, sicut & ego tui misertus sum?*] Si ego tam magnam debiti summam tibi remisii, cur tu tam paruam non remisisti? Si ego rex tibi sic indulsi, cur tu seruus conserui misertus non fuisti? Si ego plus tibi contuli, quam petebas (spatium enim petenti, debitum omne remisii) cur tu ne moram quidem temporis petenti concedere uoluisti? Si ego tanta tecum lenitate egi, cur tu conseruum suffocas, premis, & in carcerem coniecis? Quomodo tam cito beneficentiæ erga te mea obliuisci potuisti? statim enim ut à me liber egressus es, in conseruum insiliisti, & in uincula coniectum libertate, qua eras à me ante donatus spoliasti. Quid ergo superest, nisi ut ego te mentura tua metiar: talemque me erga te iniustitia mea reddat, qualem te crudelitas tua erga conseruum fecit?

[*Iratus ergo Rex iussit eum tradi tortoribus quoad usque redleret uniuersum debitum.*] Hoc in loco queri merito potest, cum Apostolus dicat sine pœnitentia esse dona Dei (quia nõ repetit quod donauit) Rom. II. quomodo nunc uniuersum debitum, quod iam donauerat, repetit: quando seruum nequam torqueri præcipit quoad usque uniuersum debitum redderet. Ad hoc igitur D. Tho. ceterique doctores respõderunt, D. Thom.

peccata dimissa propter nouum ingrati animi crimen quodammo- 22
do redire: quia magna illa ingratitude, qua post perceptum ingens
beneficium homo aduersus benefactorem delinquit, tantum ferè
ponderis & grauitatis, quantum praterita peccata habet. Si enim
nullum antea homo beneficium, aut si exiguum beneficium re-
cepisset, leue quidem esset ingrati animi vitium. At post maximum
beneficium exhibitum, tanto crimen maius est, quanto maius
illud extitit beneficium. Hac ergo ratione fratres, peccata iam di-
missa redire dicuntur. Quam rem attentissimis animis expendere
deberent, qui quotannis confitentes, & absolutionis beneficium,
hoc est, decem millium talentorum remissionem ex immensa
Domini benignitate percipientes, insuperque ipsum cœli ac terræ
Dominum per sacram Eucharistiam intra pectus suum recipientes,
vix dum paucis diebus elapsis eundem Donatum (a quo tam mag- 23
no affectu fuerant beneficio) nouis iterum criminibus ad iracundiam
prouocant,

Sed ut ad institutum redeamus, simili ratione diuina iustitia eos
plectendos censet, qui cum ipsi à Domino decem millium talento-
rum, remissionem perceperint, ipsi leuissimas fratrum offensas
remittere nolunt: nec illa ergà eos vti misericordia, qua erga illos
piissimus Dominus usus est. Ideoque (ut modo diximus) talem se er-
gà illos Dominus exhibebit, quales se ipsi erga conseruos præstite-
runt. Quocirca qui multorum sibi criminum rei sunt, qui decem
millium talentorum debito grauantur, qui nisi à Domino debi-
torum remissionem accipiant, certam sibi damnationem propo-
tam habent, videant quales ipsi se ergà delinquentes conseruos ge-
rant, si propitium Dominum inuenire volunt. Si enim mitissimus 24
& clementissimus Dominus adeò acriter in illum inhumanum fer-
uum exarsit, quòd inexorabilem se erga conseruum præbuerit, qua
fronte ipse eius misericordiam implorare aut promereri poterit, qui
misereri noluit?

Hanc porrò seueritatem in huius serui punitione ostendit, quem
tortoribus iussit, quoadusque redderet vniuersum debitum.
Tortorum autem nomine Dæmones intelligimus: qui velut carni-
ces sunt & ministri diuinæ iustitiæ; ideoque tortores appellantur,
quòd diuinæ iustitiæ decreto reprobos pro criminum qualitate tor-
queant. Quàm grauiter autem miseris damnatorum animas torto-
res ita crucient, multis rationibus ostendi potest. Primum quidem
ad hoc eos excitat conceptus aduersus genus hominum liuor & in-
uidia;

25 uidia; quos in hoc conditos esse sciunt, ut sedes ipsis antè in cælo paratas possideant. Qua de causa eos ad omnia scelera sollicitare non cessant, ne uidelicet voti compotes fiant; & eò conscendant unde ipsi ceciderunt. ¶ Est & alius in eis odij, & furoris aculeus quòd acerrimo odio illam naturam prosequantur, quæ illis exitium & perniciem attulit. Sciunt enim humanam in Christo naturam, illorum imperium quod in uniuerso penè mundo obtinebant euertisse, aras & templa deiecisse, vires & potentiam fregisse, & quos in regno suo captiuos tenebant eripuisse; ac postremo ipsos in tartara relegasse. Quo factum est, ut humanam naturam ubicunq; illam viderint, tãquam Goliath gladiũ, quo ipsi conciderunt, immuni odio persequantur; & furoris sui rabiem, quam in Christi humanitatem explere nõ possunt, in eiusdem naturæ consortes explant.

26 His accedit eorum triumphus, quo de victoria aduersus damnatos habita, miseris insultant. Nos (inquiunt) vos in omnia flagitiorum genera impulimus, ut à cælesti hæreditate deiectos, in hæc supplicia truderemus. Hoc officium nostrum, hæc perpetua meditatio extitit. Itaque ex vobis alios ad auaritiam & rapinam, alios ad superbiam & inanem fastum, alios ad iram & vindictæ cupiditatem, alios ad perniciam atque blasphemias, alios ad ingluuicem & intemperantiam, alios ad detractonem & maledicentiam, alios ad luorem & inuidiam, alios ad intestina odia quanta potuimus vi sollicitauimus: omnibus verò libidinis & in pudicitia facies subiecimus, ut foeminarum pudicitia inuidiantes, & vos ipsos & illas vobiscum in perditionis baratrum detruderemus. Sciebamusenim animam pro anima reddendam, cum vix vlla suppeteret huius iniuriæ refarciendæ ratio, nisi ut ipsi perirent, qui alios perdidit. Quam rem perditu adolentes attendere deberent, qui vix aliud cogitant aut moluntur, quam ut incautas virgines ad turpitudinis suæ consortium mille artibus & fallacibus promissis trahant. Insignem patrem Raymundum (qui Pontificis maximi iussu epistolas decretales in vnum corpus rededit) simile quoddam genus delicti ad ordinis nostri institutum capellendum impulit; quòd is adolentem quandam monastica vitæ institutum arripere volentem, persuasione sua reuocauit. Cuius rei penitentia ductus, non alia ratione hoc piaculum diluere se posse credidit, nisi se ipsum pro eo eidem instituto alligaret. Inuenit igitur hic vir doctissimus, qua ratione pro damnofratri illaro satisfaceret. Qui verò innocentis foeminae pudorem malis artibus violauit:

violauit : quo amisso, illa se in alia flagitia præcipitauit, qua ratione huius animæ iacturam pensare poterit, quam Christus sanguinis sui pretio redemit?

Sed vt ad propositum redeamus, isti sunt carnifices, & tortores, quibus ex imperio Domini traduntur, qui implacabiles inimicitia stuentur. Sed quousque tandem torqueri præcipiuntur? Quousque ait reddant vniuersum debitum. Hoc autem debitum in gehenna nulla vnquam temporis diuturnitate dissoluetur: quoniam hic non merendi, aut demerendi, vel satisfaciendi locus est. Ita fit, vt quod in hoc seculo breui poterat labore resarciri, in illo acerbissimis, & perpetuis cruciatibus nunquã dissoluatur. Cur autem æquissimus iudex tēporariam culpã æternæ supplicii plectendã iudicet, D. Bernardus rationem assignat his verbis. Ob hoc procul dubio inflexibilis, & obstinatæ mentis punitur æternaliter malum, licet temporaliter perpetratum, quia quod breue fuit in tempore, vel opere, longum fuisse constat in pertinaci voluntate. Hinc

Bernardus.

Diuus Gregorius. Cuius, inquit, vita mortua fuit in culpa, illic mors viuuit in pœna. Cruciatur ergo & non extinguitur, moritur & viuuit, deficit & subsistit, finitur & sine fine est. Desiderabunt enim improbi mortem, sed mors fugiet ab eis. Quid igitur acerbius, quàm mortem semper desiderare, nec obtinere?

Gregor.

Imo (vt idem Diuus Gregorius ait) quid tam pœnale, quàm semper velle quod nunquam erit, & semper nolle, quod nunquam non erit? Qui igitur hoc firma & ineluctabili fide tenent, quomodo, aut ridere, aut ludere, & in otio vitam agere, imo verò quomodo aut somnum, aut cibum capere possunt, qui se præsertim lethali aliquo crimine constrictos, æternæque mortis reos esse sciunt? Vbi quæso sensus; vbi ratio; vbi iudicium? Vbi consilium? vbi prouidentia, quæ futura mala præsentire solet? vbi naturalis metus qui impendens mala formidat? Quis quæso nos ita dementauit? quis omni nos humanitatis & iudicij sensu spoliavit, vt tam acerba supplicia sempiternis seculorum atatibus duratura non metuamus? non semper ante oculos habeamus? non omni studio atque labore fugere contendamus, ne in æternum frustra iugeamus?

Hæc igitur fratres pœnarum æternitas, & prætermissa pœnitendi, atque satisfaciendi opportunitas (in qua tam exiguo breuique labore homines tam multa redimere, & tam magna bona consequi potuissent) illos vehementissimè cruciat. O quoties fatæ illa virgines præter-

31 prætermiffam hanc falutis opportunitatem lugent? O nos (inquiri) miferas, quæ opportuno tempore charitatis & mifericordiæ oleum emere diftulimus, vt per mifericordiæ officia mifericordem iudicẽ inueniremus! O fi quod instante extrema illa neceffitate facere voluimus, opportuno tempore feciffemus! O vere deploranda cæcitas noftra, quæ fola animos noftros follicitare femper debuiffet, aduertere noluit! O tranfacta pœnitentiæ opportunitas nullõ vnquam tempore reditura, quas nobis fempiterni doloris faces fu bijcis!

Hæc obiter fratres, in Euangelicæ parabolæ explanatione adnotaanda duximus. Nunc quid in ea cœleftis magifter præcipuè intendat explicare incipiamus.

32 **T R A C T A T I O T H E M A T I S,**
 vel alia concio: quæ poft breuiorem Euangelicę lectionis explanationem adornari poterit.

Oportuit te mifereri conseruitui &c.] In tota hac Euangelica lectione (vt videre potuiffis fratres) aduerfus fraterna odia, & vindictæ cupiditatem, & implacabilitatem cœleftis magifter tonat ac fulminat; dum grauiffimum huius criminis supplicium nobis ob oculos ponit. Quia verò (vt initio diximus) multa funt in vita, quæ infirmorum mentes ad huiusmodi odia & vindictæ cupiditatem incitant, operpretium me facturum arbitror, fi huius morbi periculum & incommoda hoc in loco retulero, quò veftros animos in eius odium ac detestationem incendam.

33 Ad hoc autem odium (vt hinc dicendi initium faciam) peccatorum agmen quod hæc peffis fecum affert, vos maxime excitare debet. In eo nanque pectore, in quo odium & vindictę cupiditas dominatur, ibi detractio, ibi finitira fufpiciones, ibi falla teftimonia, ibi inuidiæ liuor, ibi vltionis appetitus, ibi lites & contentiones, ibi discordiarum inter fratres profeminatio, ibi amarulentia, ibi contumeliarum & iniuriarum afidua meditatio, quæ omnia ex peffilentiffima odij radice oriuntur; vt merito hoc vitium non tam vitium, quàm furiam tot hydriſ armatam, quot ex fe vitia germinat, nuncupare debeamus. Hinc in Epiftola fua Ioannes, Qui odit, inquit, fratrem fuam, in tenebris eft, & in tenebris ambulat, & nefcit

simil.

& nescit quò vadat; quia tenebrę obcæuerunt oculos eius. Quem admodum ergò qui oculis captus est, vbiq; offendit, & in varia præcipitia labitur: ita cõsequens est, vt is in huiusmodi peccatorum, quæ diximus præcipitia ruat, qui mentis oculos habet odij atque iracundiæ fumo & tenebris obcæcatus. Iam verò si is, qui hoc morbo laborat, multos habeat sanguinis communionem coniunctos, hos etiam ad odij sui communionem adiungit; cùm consanguineorum causa omnibus inter se sit communis.

Verum hæc ad animum pertinent. Quid verò corporis cruciatus & amarulentiam, quam cor odij veneno infectum patitur referam? Quemadmodum enim nihil pacato & tranquillo corde iucundius, ita nihil eo odij rabie atque furore infecto amarulentius. Itaque hoc vitium non modo animæ tabem atque pestem, sed crudelissimum etiam humanæ vitæ carnificem appellare licet.

Seneca.

Iam verò si is qui vindictæ cupiditate flagrat, voti compos efficiatur, & alieno sanguine odij sui rabiem atque sitim expleat, bone Deus quàm infelices atque funestę tragediæ ex ea re consequi solent? Qua de re Seneca, Quosdam, inquit, vnus verbi contumelia non æquo animo lata, in exilium proiecit, & qui leuem iniuriam silentio ferre noluerant, grauissimis malis obruti sunt: indignatque aliquid ex plenissima libertate diminui, seruile in se attraxere iugū. Hæc ille.

Sed demus hoc facinus ad eò felix prosperumque fuisse, vt in obscuro lateat: quid facies de illo desuper inspectore, quem latere nihil potest? Quomodo autem pungentis conscientiæ perpetuum carnificem quòd alienum sanguinem profudisti vitare poteris? cum præsertim tanto Deus odio sanguinarios homines prosequatur, vt in huius rei signem, animalium quoque sanguinem post diuuium manducari prohibuerit. Sanguinem, inquitens, animarum vestrarum requiram de manu cunctarum bestiarum & de manu hominis? Quis igitur hunc lacerantis conscientię tortorem euadere poterit, etiam si iuris iudicumque pœnas euadat?

Seneca.

§. III.

¶ Verum dicet aliquis, Agnosco planè mala ista omnia ex amarulenta odij radice prouenire. Quomodo tamen continere me poterò, quin vindictam experam de eo, qui famam, qui honorem virulenta lingua sua mihi abstulit, qui opes euertit, qui iniustam contra me litem mouit, qui varijs tum contumelijs, tum iniurijs me affecit, nec afficere desistit? Quomodo ergò huc æqs oculis aspiciere quemodo

37 quomodo conceptam aduersus eum iram sedare ; quomodo eum colloquio dignari, quomodo manus & linguam ab eo continere poterò, vt non cum eo talionis agam, & par pari referam? Non sum fratres, adeo à communi sensu alienus, vt non existimem hoc apud multos difficile esse. Sed dispiciamus modò qua ratione hoc animi vulnus curare valeamus. Principiò igitur vtriusque partis damna ponderemus. Vtrum quæso ex vobis inimicus iste maiori damno affectit, te, an se? Ille quidem Dei gratiam & amicitiam amisit, cum te iniuria affectit: & cum in te contumeliosus fuit, in Deum etiam fuit. Idemq; animam suam peccando prodidit, æternisque supplicijs addixit; & sempiterna illa bona perdidit, quæ nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascenderunt. Ille igitur famam tuam obscurauit, ipse verò animam suam prodidit. Ille vestem tuam dirupit,

38 ipse cor suum lethali ferro transfixit. A te vix capillum sustulit, sibi verò oculum effodit. Credis ne hæc ita esse? Credo sanè, quia fidelis sum. Si ergo in te sunt charitatis viscera, quanto iustius est, vt illius miserearis, qui tantis se malis affectit, quam vt grauius indigneris quòd tam leue damnum passus sis? Quam rem significasse Propheta videtur, cum de hostibus suis ait, Circundederunt me sicut apes. Quo verbo non solum hostium multitudinem, sed varia vtriusque partis damna designat. Apes namque leue vulnus aculeo suo infigunt, quæ tamen vitam simul cum aculeo amittunt. Qua similitudine intelligimus, quanto grauius sibi noceat, quisquis alteri nocet. Vt enim tugu-riolum tuum incenderet, flammam excitauit, in qua semper ardet, quandiu odij facibus aduersus te inflammatus est. Hac igitur de causa viri sancti iniurias sibi illatas patientissimè tolerabant. Sic enim (vt

39 alios prætermittam) religiosissimus abbas Stephanus (vt D. Gregorius refert) insignem iniuriam à flagitiosissimo viro illatam pertulit. Is namque cum quadam die messem, quam sua manu seuerat decussam, ad aream deduxisset, nihilque aliud cum discipulis suis ad totius anni stipendium haberet; quidam peruersæ voluntatis vir antiqui hostis stimulis instigatus, eandem messem igne supposito ita vt erat in area incendit. Quod factum dum alter conspiceret, eidem Dei famulo nunciauit. Quod postquam exposuisset adiunxit, Væ væ Pater Stephane, quid tibi contigit? Cui statim vultu ac mente placida ille respondit. Væ quid illi contigit, qui mihi hoc fecit? Nam mihi quid contigit? Itaque vir sanctus magis illi condolebat, qui peccatum commiserat, quam sibi, qui peccati illius damna tolerabat.

Esaï. 64.

Greg. lib. 4
Dial. c. 19.

Rectè sanè, sed nec hac quidem ratione animi mei æstus atque iram

Basilius.

iram temperare potero. Hanc tibi iram permittamus; sed ea tamen lege, ut aduersus illū commouearis, qui in te debacchatus est. Quis igitur hic est? Ille certè (vt D. Basilus ait) qui in hominis pectore dominatur; qui illum iracundiæ facibus inflammat, eumque aduersum te spiritu suo armat. Sathanæ minister est, qui eo velut instrumento aduersum te vitur. Manus eius velut enslem arripit, quibus te feriat, & verba eius tanquam sagittas, quas in te iaculetur. Si igitur dæmon est huius iniuriæ autor, miser autem homo velut animatum instrumentum atque mancipium, quo te ille ferit, quid aliud erit aduersus hominem relicto dæmone commoueri, quàm canes imitari, qui vel lapidem vel hastam qua feriuntur, morsibus petunt iaculatore prætermisso? Hanc autem Philosophiam Ioannes nos in Apocalypsi docet, qui se vidisse ait nigrum quendam equum, cui eques vnus insidebat. Et quidem equi nomine sceleratum hominem; equitis autè huius atque fessoris dæmonem intelligimus, qui equum iniectis habenis regit, & quocunq;e voluerit flectit. Si igitur in equo impium hominem, in equite autem dæmonem accipimus, qui aduersum te lingue, vel manus hastam dirigit; cur aduersus equum magis, quàm aduersus fessorem incandescit? Nàm & in hastulidij, quæ exercitationis gratia fiunt, vitio non leui datur, si is qui ex aduerso certaturus occurrat, equum, non equitem, feriat.

Simil.

Quod si hæc te ratio minus mouet; attolle paulisper oculos, Deūque intueri hæc ipsa incommoda ad animæ tuæ meritum atque salutem permittentem. Sic enim cùm Dauid Absalonis iram fugeret, & à Semei scelerato viro atque eius hoste conuitijs, atque maledictis affectus esset: vir sanctus hanc contumeliam, non tam illi, quàm Domino hoc permittenti ascripsit. Dominus, inquit, Semei præcepit, ut malè diceret mihi. Vnde & in psalmo ait, Opprobriū insipienti dedisti: merobimtui & nō aperui os meū, quoniā tu fecisti. Amoue à me plagas tuas. Tu (inquit) fecisti; quia videlicet sapiētia tuæ dispensatione me hac ratione, probare voluisti. Alio quoque in loco idem, vbi nos legimus, Eripe animam meam ab impio, frameam tuam ab inimicis manu tuæ, Hieronymus ex Hebræo vertit, Eripe animā meā ab impio, qui est gladius tuus. Hoc autem gladij nomine apertè Prophetia designauit omnia, quæ in hoc mundo eueniunt siue aduersa, siue secunda sint, diuina prouidētia vel ordinante, vel permittēte, ad electorum salutē euenire. Quod cum S. ille Iob intelligeret, non dæmoni, cuius opera omnes eius opes euerse fuerant, sed auctori Deo hoc ascripsit, cùm dixit, Dominus dedit, Dominus abstulit, &c.

§. I I I I.

- 43 ¶ Sed rursus ais, At inimicus non opes sed honorem (quem præclara indolis homines opibus suis anteferunt) contumelia sua mihi abstulit. Falleris o homo, falleris. Nō enim qui iniuriā accipit, sed qui facit, honorem amittit. Quē admodū enim qui aliū honore afficit, non tā illum, quā seipsum honorat (ideoq; virbani atque ciuilis hominis præclara nomina sortitur) ita cōtra quisquis alium iniuria afficit, non illi, sed sibi honore adimit; ideoq; inciuilis, linguosus, & maledicus appellatur. Quod si mihi hac in re minus fidē habes, habe saltē D. Basil. Cypria. filio dicēti. In rixa is inferior est, qui victor est. Habe itē D. Cypri. dicēti, Nō enim qui audit, sed qui facit iniuriā miser est. Neq; qui à fratre vapulat, sed qui fratrem lædit, in lege peccator est. Idēq; alibi multo acrius, Nec nobis (ait) in nomina est pati à fratribus, quod passus est 44 Christus; nec illis gloria facere, quod fecit Iudas. Vide igitur quantū sanctissimi huius viri sententia ab opinione tua distat, dū te Christo Dei filio, conuitiatorem verò tuum proditori Iudæ similem facit.

Quid igitur magis gloriosum, quā Dei filio similem fieri: qui cū malediceretur, non maledicebat: eūm pateretur non comminabatur, imo verò tot plagis atq; maledictis in cruce profectus, nō modo se à maledicentia continuit, sed pro illis etiam patri se precatorē exhibuit. Et post ista adhuc interfectores suos, si conuersi fuerint, nō solū ad indulgentiā criminis, sed ad præmiū regni cœlestis admittit. Quid potest patientius, quid benignius dici? Visificatur sanguine Christi qui effudit sanguinem Christi. Hoc igitur exemplo quis non patienter maledicorum contumelias perferat?

- 45 Ego verò tantum esse dignitatis & utilitatis in hac cōtumeliarum tolerantiā puto, vt eas nō modo patiēter, sed libēter etiam perferre de beamus. Quid enim in hac vita homini iucundius accidere potest, quā diuina gratia & amicitia trui? At inter signa gratiæ, huiusmodi patientia eum primis numeratur. Vndē est illud Ecclesiastici, Vasa figuli probat tornax; & homines iustos tentatio tribulationis. Quid itē gloriosius quā miracula & signa edere? Ego autē maius aliquid tibi cōcedo. Sic enim D. Greg. Ego (inquit) virtutē paciētīæ signis & miraculis clariorē iudico. Quid rursus excellētis, quā sanctis martyribus similem fieri? Hoc autem (autore eodē Gregor.) iniuriarum patientia præstat. Sic enim ait. Sine ferro & flāmis martyres esse possumus, si paciētīā in animo veraciter cōseruemus. Quid verò illud? quāto diuinius quod nō martyribus solū, sed Apostolis etiā hæc virtus similem facit? Mentiar nisi hoc Apostoli testimonio confirmem.

Sic

I.

II.

Greg. lib. 1
dial.

II I.

Ibidem.

III I.

V. Sic enim ad Corinthios scribit; & si alijs non sum Apostolus, vobis 46
tamen sum. Signa tamen Apostolatus mei facta sunt in vobis in mul-
ta patientia, in signis, & prodigijs, atque virtutibus. Cernitis hic pri-
mo loco operationi signorum patientiam adiungi; qua se Apostolū
esse probat, quod ea non humana, sed Apostolica virtus sit. Si quis
autem adeo ferreus est, quem hæc tanta dignitas, & utilitas nimis
moueat, moueat saltem gehennæ ignis & tortorum atrocitas, quibus
hic feruus nequam ex imperio Domini propter implacabilitatem in
conferuum traditus est. Nec prætereundum mihi hoc in loco est ad
cuius hæc gehennæ vox me modo admonuit.

Ad hoc autem scire oportet, iuxta Hierusalem ad radices montis
Moria vallem amœnissimam, ac nemorosam esse, quam aqua Siloë
præterfluunt; in qua Iudæi à loci amœnitate occasionem captantes,
excelsum erexerunt idolo Moloch. Sed qua ratione ei litabant? quid
illi offerebant? O rem maxime detestandam! Filios suos in abominā- 47
di illius idoli gratiam igne comburebāt. Quam rem non semel Do-
minus per Prophetas populo acriter impropert cum ait, Immolauit
runt filios & filias suas dæmonijs. Hic autem locus alio nomine To-
pheth appellabatur: Toph enim Hebræis tympanum sonat, ex eo
quod detestabilis huius sacrificij tempore, tympana pulsabantur, ne
paruulorum eiulatus audirentur cum immolabantur, & parentum
corda commouerentur. Hunc locum postea pius Iosias contamina-
uit, coniectis in eum mortuorum ossibus, & ruderibus, quo locus il-
le antea deliciosus, postea abominabilis factus est. Vnde ortum est,
vt inferorum locus loci huius nomine designaretur. Is enim locus
apud Hebræos Gehinnon appellabatur; à quo, aspiratione sublata,
Gehennæ nomen originem duxit. Ex hac autem infauftissima con- 48
suetudine illud tantum assumo fratres, quod omnibus Christi fide-
bus maximum incutiat pudorem. Quid enim indignius, quid ma-
gis deplorandum, quam quod in gratiam rerum omnium Domini
(qui nos ad imaginem suam finxit, & sanguine suo redemit, nosq;
ad felicitatis & gloriæ suæ communionem destinauit) ne leuissimam
quidem molestiam subire velimus, cum infelices isti ac miserandi pa-
tres filios suos, hoc est viscera sua, aduersus omnia naturæ iura pro-
pter Diaboli obsequium exurendos traderent; à quo non aliud præ-
mium quam æternum supplicium percipere poterant? Quin & no-
stro hoc seculo nonnulli idolorum cultores qui in orientis solis re-
gionibus habitant, cum idolum in solenni pompa curru vehitur, nu-
dos se curru eius rotis subiiciunt, vt earum pondere iacentium ossa
con-

49 confringantur, & vitam cum summo corporis cruciatu amittant. Quantus ergò pudor, quantus mœror atq; dolor nos ter esse debet, cum videamus tam longo interuallo nos à perfidis hominibus superari; cum illi figmento atque Diabolo vitam & sanguinem tribuant: nos verò, vix leuem iniuriam obillius amorem perpetui velimus? Pudeat ergò nos fratres Christi fidem frustra recepisse, pudeat tot monita, tot sacramenta, tot diuina beneficia, tot terrores illatos, tot propolita præmia nequaquam apud nos efficere, quod apud illos demon, mendacia, superstitio, infidelitas aduersus omnia naturæ iura præstant. Hic enim pudor egregie indolis homines eò adiget, vt alicri animo quancunq; sibi vel contumeliam, vel iniuriam irrogatam perferant; vt hac ratione probati, & martyrum, & Apostolorum, atque adeò ipsius Christi Domini similes effecti, eorum tandem
50 percipiant coronam, quorum in hac vita sectati fuerint patientiam.

DOMINICA XXII.

POST PENTECOSTEN CON-
cio prima: in qua post Euangelicæ lectionis explicationem, quid nobis, quid alijs hominibus, quid Deo debeamus explicatur.

T H E. Reddite ergo quæ sunt Cesaris Cesari, & quæ sunt Dei Deo. Matth. 9.



Vendam ex sanctis patribus legimus fratres charissimi, magno deuotionis affectu hæc verba in oratione sua idè tunc repetente, Deus meus, nouerim te, nouerim me. Duo enim veluti lumina in mente eius cœlitus accessa fuerant: quorum altero diuinæ bonitatis, altero humanæ misericordiæ abyssum contemplabatur. Vtriusque autem rei cognitio adeò illi grata & iucunda erat, vt insatiabili quadam suauitate hæc verba repeteret. Verè enim Christianæ Philosophiæ fundamentum hæc duplici cognitione continetur: quarum altera ad amorem in Deum, altera ad sui contemptum & veram cordis humilitatem

humana mens incitatur: à quibus virtutibus reliquæ omnes partim
 desuntur, partim verò sustinentur. Si quis igitur ad hanc salutarem
 scientiam aspirat, viam illi facile munimus. Satis enim ad hoc e-
 rit, diligenter animaduertens, quid Christus Dominus in mundum
 veniens, propter homines fecerit: quidque rursus homines aduer-
 sus illum in vita faciant. Vtraque enim re diligenter inspecta, inue-
 niat plane Christum Dominum innumeris beneficijs homines sibi
 deuinxisse: homines vero ipsos (in quos tanta bona contulit) inu-
 meris illum peccatis atque sceleribus offendisse. Vtriusque autem rei
 consideratio facile declarabit, quanta sit illa bonitas, quæ tanta se lar-
 gitate & benignitate in salutem hominum effudit: quantaque rur-
 sum hominis malitia, quæ adeò rebellis & ingrata aduersus tam mu-
 nificum largitorem extitit. ¶ Sed à sceleribus nostris ad Phariseo-
 rum crimina transeuntes, quis commemorare valeat quàm multis ra-
 tionibus Domini Saluatoris vitam & dignitatem (qui tot benefi-
 cijs Iudæorum populum affecerat) petierunt? quibus insidijs vel
 illius gloriam obscurare, vel apud populum & principes illum
 traducere nitentur? Et aliàs quidem aperto Marte, aliàs verò
 ex insidijs illum adoriebantur. In præsentem autem lectione, ca-
 lumniam malitia & acumine suo dignam excogitarunt. Agitaba-
 tur eo tempore grauis quædam controuersia, populoque maxime
 inuisa, num deberent Iudæi tributa Cæsari pendere? Populus qui-
 dem pro sua libertate certabat, seque nemini, nisi soli Deo quic-
 quam debere profitebatur. Contra verò Cæsaris ministri censum
 & vectigalia acriter exigebant. Hanc igitur calumniam excogita-
 rant, ut huiusmodi quæstionem proponerent: qua Dominum vel
 apud populum, vel certe apud Cæsarem reum agerent. Istæ autem
 calumnia atrocissimum persecutionis genus: quod quidem iustitiæ
 prætextu maximam dissimulat iniustitiam. Vnde in Ecclesiasti. legi-
 mus. Calumnia conturbat sapientem, & perdet robur cordis eius.
 Aperti quippè hostis persecutio dedecus & ignominiam inferenti
 iniuriam parit: iniuriam verò leuiter & moderatè patienti, gloriam
 & honorem conciliat. At calumnia dissimili ratione calumniati
 quidem gloriam, calumniam verò patienti, ignominiam notam inu-
 rit. Qui quis enim calumniatur, iustitiæ prætextu videri vult aduer-
 sus iniustitiam seuire. Quod persecutionis genus tantò est atro-
 cius, quantò magis sub pietatis imagine iustitiam & pietatem op-
 pugnat. Sed iam calumniam ipsam expendamus.

5 [Pharisæi audientes quod Iesus silentium imposuisset Sadducæis, consilium inierunt, ut caperent eum in sermone.] Quemadmodum enim sancti patres concilia cogere solent, quibus malis in Ecclesia grassantibus remedium adhibeant: ita contra filij Diaboli cogere etiam conciliabula solent, in quibus communicato cum satellitibus suis consilio, flagitia sua perficere valeant. Sic parricida Absalon paternum regnum inuadens, ubi Hierosolymam venisset, principibus exercitus ait: Inite concilium, quid facere debeamus. In eo autem concilio tractandum erat, qua ratione sapientissimo patri Dauidi vitam simul & regnum, eriperent. Simili ergo modo Pharisæi [ad Herodianos abeuntes, consilium inierunt, ut caperent Iesum in sermone.] Itaque quisquis huius conciliabuli princeps erat, sic apud eos agere potuit. Videtis omnes qui hic adestis, Christi nomen & gloriam fama doctrinæ atque signorum in dies apud homines augeri, Pharisæorum autem nomen (qui religionis principes atque magistri existunt) illius splendore in dies obscurari: cum is præsertim acriter in mores nostros inuehatur, hypocrisis, superbiam, ambitionis, auaritiæ, atque rapinæ nobis crimina impingens. Quibus rebus efficitur, ut nominis nostri claritas & autoritas apud populum corruat: qua ruente religionem ipsam (quæ nostro magisterio sustinetur) concidere necesse est. Quid igitur consilij capiemus? Eius enim vitam atque opera adeo accusare non possumus, ut ipse etiam innocentiam suæ nos testes ac iudices citet. Quis ex vobis (inquiens) arguet me de peccato? Neque diuinæ legis ignorantiam illi obijcere possumus: cum toties grauissimas de diuina lege quæstiones ei à scribis propositas, eruditissimè dissoluerit: propositas autem ab eo, illi dissoluere nequiverint: atque ita victi & pudefacti ab eo discesserint. Cum igitur is tot nostras insidias euaserit, qua nunc arte illum capiemus? Hæc vna certè superest, ut qui ex eius vita & moribus accusandi anam arripere non possumus, in sermone illum capiamus. Hoc est igitur quod S. Euangelista designauit cum ait. [Abeuntes Pharisæi consilium inierunt, ut caperent Iesum in sermone.]

Hoc exemplo fratres, quanta sit ambitionis & inuidiæ peccatis facile conijcere poteritis: quæ ad tam immane nefas homines adigere potuit. Huic exemplo aliud ex Ecclesiastica historia adiungere libet, ut pestis huius immanitatem pernoscatis. Cum Dioscorus Alexandrinæ vrbis Episcopus animaduertet

laudatissima Flauiani Constantinopolitanæ vrbis Episcopi vita & integritate gloriam suam obscurari, & impietatem apertius detegi, ita in virum sanctissimum excaudit, vt concilium aduersus eum apud Chalcedonem cogendum curauerit: quo virum sanctissimum autoritate concilij ab Episcopatu deponeret. Cumque hoc à patribus impetrare nequiuisset, immane facinus & execrandum animo concepit: nempè Eutichetis hæresiarchæ Christi seruatoris nostri humanitatē tollentis, cæterisque eiusdem factionis hæreticis (quod dictū quoque horrendum est) se adiunxit, & impium dogma firmare extortis metu suffragijs ausus est: quo factionis suæ satellitibus adiutus, quod mente conceperat scelus perficere posset: tantum ambitionis & inuidiæ virus apud illum valuit. Hæc igitur de causa Pharisæi Dominum insectabantur, quod eius nominis claritate ipsorum gloriam obscurari viderent.

His etiam adde, quod quanuis virtus & iustitia ex natura sua vt pulcherrima, ita etiam amabilis & iocunda sit, improbis tamen hominibus inuisa esse solet. Cuius rei exemplum ex lib. Apopthegmat. hoc in loco non grauaor attexere. Erat Athenis perniciosissima lex, quæ clarissimos viros (vbi propter egregia in Rempub. beneficia ad culmen gloriæ peruenissent, ne hac ratione Regiam dignitatem affectarent) in exilium relegabat. Quod genus exilij ostracismi nomine significabant. Hæc de causa Aristidem iustitiæ gloria præcellentem, ideoque cognomine iustum appellatum, hoc exilij genere communibus populi suffragijs damnarunt. Cum autem ad hoc suffragia populi quærentur, & rusticus quidam scribendi imperitus, scriptorem ad hoc quæreret, & in ipsum Aristidem imprudens incidisset, ab ipso petijt, vt Aristidis nomen in scheda sibi describeret. Cumque ab eo quæsisset, cur Aristidem hoc exilio multandum esse decreuisset, ille, quoniam, inquit, iusti nomen ingratum mihi & inuisum est. Animaduertitis fratres, improbis hominibus odio esse virtutem atque iustitiam? Cum enim ipsi à maleficijs non abhorreant, bonorum virorum censuram & castigationem verentur, ideoque neminem iustum esse vellent, qui debitas de sceleribus ipsorum pœnas repeterent. Hæc igitur præcipua erat odij Pharisæorum in Dominum causa.

Accedentes igitur ad Dominum Pharisæorum discipuli cum Herodianis, legationis suæ causam his verbis proposuerunt: [*Magister scimus quia verax es, & viam Dei in veritate doces &c.*] Quid hæc oratione blandius, Quid lauius? Verum de huiusmodi orationibus Prophetæ ait:

11 pheta ait: Molliti sunt sermones eius super oleum: & ipsi sunt iacula. Quamobrem fallaces has verborum blanditias respiciens, alio in loco vates sanctus ait: Corripiet me iustus in misericordia & increpabit me: oleum autem peccatoris non impinguet caput meum. Qui in ore quidem pacem cum amico suo loquitur & occultè ponit ei insidias. Sicut autem simulata æquitas est duplex iniquitas; ita simulata & subdola amicitia duplex inimicitia est. Inno vero inimicitia nomine amisso, execrabile proditoris nomen sortitur. Quod quidem scelus satis per se execrandum proditoris Iudæ facinus execrabilius reddidit; qui pacis & amicitia symbolo tradidit Dominum Iesum.

Cum igitur fraudulentæ illæ vulpes quæstionem hanc Domino proposuissent, cognita eorum nequitia, tanto is acrius aduersus illorum fraudem excanduit, quanto ipsi blandius cum eo agere cœperunt. [*Quid me (inquit) tentatis hypocritæ? ostendite mihi numisma census. At illi obtulerunt ei denarium. Ait ergo illis: Cuius est imago hæc & superscriptio? Dicunt ei Cæsaris. Ait illis, Reddite ergò quæ sunt Cæsaris, Cæsari, et quæ sunt Dei Deo.*] Hac ergo prudentissima responsione Dominus & diuino nummi gloriam suam tribuendam esse docuit, & Reipub. principibus, (qui eius in terra vices gerunt) quod illorum dignitas & officium postulatandum esse declarauit. Sic ergò sapientia vicit malitiam: Sic sacer Moisis serpens Magorum serpentes deglutiuit. Hanc enim prudentissimam responsionem demirati, & turpiter pudefacti, ad perfidia suæ magistrorum vacui redierunt. Hactenus de Euangelica lectione, nunc ad proposita thematis verba veniamus.

13

TRACTATIO THEMATIS.

§. I.

[*Reddite quæ sunt Cæsaris &c.*] His verbis Dominus vt Phariseorum malitiam retudit; ita mentem nostram salutari maximeque necessaria doctrina breuiter instituit: Quidquid enim Christiana Philosophia docet hac oratione complexus est. Quisquis enim Deo & Cæsari, hoc est Deo & hominibus, quod suum est, fideliter reddiderit, is certè totum iustitiæ munus plenissimè absoluit. Cum autem homines dico, & nos ipsos, & quoscumque alios, hominum appellatione intelligo. Ita fit vt tripartita sit absolutæ iustitiæ ratio, qua debitum & nobis ipsis, deinde cate-

ris hominibus, ac postremò auctori nostro Deo, quod ei meritis-
 mo & summo iure debetur, tribuimus. Quas quidem iustitiæ par-
 tes breuiter Apostolus complexus est cum ait. Reddite omnibus
 debita cui tributum, tributum: cui vestigal, vestigal: cui timorem, ti-
 morem, cui honorem, honorem. Nemini quicquam debeatis, nisi
 vt inuicem diligatis. Hoc enim singulare charitas habet, vt cum
 semper soluatur, semper tamen debeat. Ad hoc igitur sciendum
 est, summum sanctorum omnium desiderium fuisse, scire, qui potis-
 simum ratione Deum tibi propitium, placatum, atque beneuolum
 redderent, cum hanc gratiam & amicitiam rebus omnibus ante-
 ferrent & in ea felicitatem suam sitam esse putarent. Huius autem
 desiderij flammam nobis illa Prophetæ verba exprimiunt. Quid dig-
 num offeram Domino? curuabo genu Deo excelso? Nunquid offeram
 ei holocausta mata & vitulos anniculos? Nunquid placari po-
 test Dominus in millibus arietum, aut in multis millibus hircorum
 pinguium? Nunquid dabo primogenitum meum pro scelere meo,
 fructum ventris mei pro peccato animæ meæ? His igitur sanctus Pro-
 pheta sacrificiorum generibus enumeratis, & magna his interro-
 gationibus attentione & expectatione concitata, tandem ait, In-
 dicabo tibi ò homo, quid sit bonum, & quid Dominus requirat
 à te, Vtique facere iudicium, & diligere misericordiam, & solici-
 tum ambulare cum Deo tuo. Ex his autem tribus officiorum generibus
 primum quidè spectat ad nos, nepe facere iudiciũ; secundũ ad alios,
 diligere misericordiã. Tertium verò ad Deum, quod ipsa Prophetæ
 verba declarant, cum ait: sollicitum ambulare cum Deo tuo. De his
 igitur tribus officijs quo ordine proposita sunt dicere incipiamus.

Primum igitur quod ad vnquamque nostrum pertinet, est
 se ait, facere iudicium. Quid est facere iudicium? Vt huius verbi
 significationem (quod in literis sanctis frequentissimum est) intel-
 ligatis, sciendum est duas esse præcipuas animæ nostræ vires, hoc est
 vim intelligendi, & vim appetendi, quarum altera intelligimus, alte-
 ra appetimus, & desideramus; illa ad regendum, hæc ad rectoris iu-
 riu ductum sequendum à Deo insinuata est. Tunc autem vita nostra
 rectè instituitur, cum vtraque ex his munere sibi à Deo præscripto
 fungitur, quando videlicet illa regit, hæc regentem sequitur. Quem
 tamen ordinem sic communis hominum peruersitas & malitia in-
 uertit, vt munus regendi inferiori parti, seruiendi autem superiori
 permittat. Maxima enim hominum pars in vita nisi ad dolos & frau-
 des, & exquisitas voluptates rationis acuminè non vitur: & omnes
 se

17 se cupiditati & affectibus regendos permittunt: & non quid ratio, &
 lex diuina prescribat, sed quid appetitus cupiat exequuntur: quod
 quidem malorum omnium, quæ in vita grassantur seminarium est.
 Cæteram cum Dominus prophetica voce hoc à nobis exigit, vt iudicium
 faciamus, hoc petit vt iuxta rationis & legis diuinæ decreta
 (quæ rationem nostram illuminant atque perfciciunt) non iuxta ap-
 petitus nostri desideria vitam instituanus. Ille igitur iudicium facit
 qui cupiditatum suarum libidine compressa, solo rationis & diuinæ
 legis iudicio vitam moderatur. Quod quidem Regius Vates se præ-
 stitisse dicebat cum ait. Nam & testimonia tua meditatio mea est, &
 consilium meum iustificationes tue, siue (vt alij verterunt) iustifica-
 tiones tuæ consiliarij mei sunt. O mirros vitæ nostræ cõsiliarios! Hoc
 enim perindè est, ac si dixisset: Non audio quid cordis mei intempe-
 rantia flagitet, non quid male suada caro concupiscat, non quid anti-
 18 quus serpens mendacio suo constringat, nõ quid seculi voces auribus
 meis insusurret, non quid subdola adulatorum lingua consulat, nõ
 quid Syrenarum voces suauè canentium & ad carnis blanditias inui-
 tantium à me requirant, non postremò quid mihi aut falsi amici, aut
 prauj consiliarij, aut prudentia carnis prescribant, illorum igitur vo-
 ces nullo modo mihi audiendas esse decreui: Audiam verò quid lo-
 quatur in me Dominus, quid ab ipso illuminata ratio, quid ius & qui-
 tasque requirant. Denique omnibus alijs consilijs repudiatis, iustifi-
 cationes tuæ Dñe, fidissimj atq; certissimj consiliarij mei sunt. Hoc
 est ergo facere iudicium: ad quod etiã iudiciũ spectat, vt nõ affectus
 modo animi, sed corporis etiã sentus nõ pro libidine sua, sed pro ra-
 tionis & legis diuinæ iudicio regamus atq; custodiamus. Claudendi
 19 igitur oculi sunt, ne videant vanitatẽ, claudendæ aures, ne detractioni-
 bus, terpiloquijs, mēdacijs, & seueritati pateat: gustus etiã frãnãdus
 est, ne immodicis vel exquisitis epulis mētẽ obruat & carnis lasciuia
 atq; petulantiã nuriat. Sed ante omnia lingua est multo studio coer-
 cēda. Cæteris enim sensibus singularia quædã peccata attributa sunt,
 linguæ autẽ omnia. Quãuis autẽ nullũ aliud ab ea vitium manaret, nisi
 id solum, à quo nos sapiens ille deterret, cum ait, Custodite vos à mur-
 muratione & à detractione parcite linguæ, hoc satis superq; ad mul-
 tarũ animarũ ruinã est. In cuius rei argumētũ non verebor familiari
 quodã exẽplo vti. Quidã pius homo cũ summũ studiũ ad leuissima
 etiã peccata vitãda adhiberet, intelligeretq; pleniãque huiusmodi pec-
 cata, lubrica & præcipiti lingua committi, lapillos quotdã gestabat in
 ore, vt eorũ admonitu ad silentiũ & linguę moderationẽ excitaretur.

¶ Neque ad viranda peccata modo, sed internam quoque ani-
 mi quietem & tranquillitatem (qua vera sapientia comparatur)
 plurimum hæc cura silentij iuvat. Cuius rei gratia insignis ille
 inter Philosophos Pythagoras discipulis suis trium annorum si-
 lentium indicebat, Diuus verò Thomas Aquinas sic virtutis hu-
 ius amator & cultor exitit, vt dubitare meritò possis an diligen-
 tior in studendo, an parcior in loquendo fuerit. Cuius rei gra-
 tia cum sub Alberto Magno sacræ Theologiæ operam daret, alij
 eum discipuli bouem mutum appellare solebant. Quod audiens
 Albertus indolis & ingenij eius diuinitatem agnoscens: Vos (in-
 quit) vocatis hunc bouem mutum: at spero fore vt hic bos mutus
 ingentem in Ecclesia mugitum edat. Cum ergo tam magnas uti-
 litates linguæ custodia pariat, æquum profecto est, vt omnes
 nos virtutis huius amore & studio incensi, ad eam consequen-
 dam omni studio contendamus, eamque à Domino votis om-
 nibus impetrare studeamus, qui nunquam pijs suorum conati-
 bus deest. Sic enim apud Salomonem legimus. Hominis est ani-
 mam præparare, Domini autem gubernare linguam. Quemadmo-
 dum enim is ad peccatorum veniam largiendam exigit, vt conuer-
 tamur ad ipsum quò ipse conuertatur ad nos; ita hoc in loco stu-
 dium, diligentiam, & curam nostram requirit, quò opem suam no-
 bis ad hanc virtutem obtinendam largiatur.

Maiores tamen cordi adhibenda custodia est. Vnde affectus om-
 nes & cupiditates manant. Qua in re iudicium, quod à nobis Pro-
 pheta requirit præcipuum locum habet. Eius enim est turbidos
 animi motus, & cupiditates (quæ à cordis nostri intemperantia
 prodeunt) subiugum rationis & legis mittere. Hanc autem præ-
 cipuè curam à nobis Dominus requirit, cum per Salomonem
 ait, Omni custodia serua cor tuum: quoniam ex ipso vita procedit.
 Ab eo enim procedit vita: quoniam in eo à peccatorum for-
 dibus repurgato vitæ autor inhabitat. Quid enim aliud anima
 iusti nisi sapientiæ sedes, Spiritus sancti sacrarium, regis æterni
 palatium, Veri Salomonis ferculum, hortus conclusus, fons sig-
 natus, ac denique viuum Dei templum & domicilium existit?
 Qua ergò diligentia puritati cordis incumbendum est: in quo
 summus ille puritatis amator, (qui pascitur inter lilia) sedem si-
 bi deligit? Contrà verò qua pœna dignus est, qui locum Deo sa-
 crum scdis cogitationibus & cupiditatibus inquinat? Clamat
 enim Apostolus templum Dei sanctum est, quod estis vos. Si
 quis

23 quis autem templum Dei violauerit, disperdet illum Deus. In hac igitur cordis puritate conseruanda iudicium nostrum maxime desideratur, si cupimus nobis ipsis, quod nobis debemus exolucere.

§. I I.

¶ Sequitur deinde aliud quoddam cæteris hominibus præstare debemus. In hos igitur misericordiam diuinus Vates exercere præcipit. Quauis enim multa alia sint, quæ illis debeantur, misericordia tamen (quæ à charitate procedit) principem inter ea locum obtinet. Vt autem vobis virtutem hanc breuiter commendem, nihil ex Euangelicis & Apostolicis literis, quæ frequenter audistis, sed ex Ethnicis hominibus aliquid dicam, vt aperte liqueat quam propria hæc virtus non modo Christiani, sed etiam ciuilibus hominibus sit. Ad eum enim eius propria est, vt à viris excellentibus dictum sit. Nihil tam esse secundum naturam, quam iurare confortem naturæ, præsertim cum ea nos conditione naturæ conditor procreauit, vt nemo sibi sufficere sine aliorum ope valeat: sed oque mutuis auxilijs omnia stare voluit, vt nos ad mutuam dilectionem ipsa quoque necessitatis ratio inuitaret. Quam legem non in mentibus hominum solum, sed plerisque etiam brutorum animantium impressit. Neque in minutissimis solum animantibus (quales apes, & formicæ sunt, quæ propter imbecillitatem mutua ope egent) sed in maximis etiam, quales sunt Elephantum, hoc idem fecit. Cuius rei non grauabor insigne exemplum, quod Elianus commemorat, hoc in loco referre. Sic enim ait. Cum Elephantum fossam sibi à venatoribus insidiosè paratam transilire nequeant, de his vnus aliquis in hanc se se dimittit, & transuersus fossæ stans, partim vacuitatem occupat, partim pontis se vicarium præstat: Cæteri supra hunc gradientes, transmittunt & euadunt simul, & eum qui pontis loco erat, hoc modo ex fossa conseruant. Superiore enim ex loco quispiam porrigit pedem, quem is, qui intra est, probolcide circumplicat, reliqui autem. Virgultorum fascies deiciunt ad quos ille cum fortissime tum cautissime pedibus adnitens celeri ascensu subtrahitur. Hactenus Elianus, qui satis hoc exemplo docet, quanta inter bruta etiam animantia fides & dilectio sit. Quid vero hic ceruorum gregem referam, qui cum flumen transmittunt antecedentes terga sua sequentibus præbent quo in eis capita reclinantes, itineris laborem leuent;

Elianus.

qui autem inter omnes præcedit, ubi defatigatus fuerit, antecedenti 26
 locum relinquit, & cum eo laborem partitur, ipse verò extremum
 agminis locum occupat, idem à sequente beneficium recipiēs, quod
 ipse alijs dederat. Si hanc igitur propensionem naturæ cōditor bru-
 ris animantibus indidit, quid homines facere par est qui rationis
 munere, qui egregia indole, qui humanitate præditi sunt, & à natura
 ipsa compassionis & commiserationis affectum acceperunt, qui
 etiam nisi alternis operum subsidijs vitam tueri non possunt? Hinc
 Theophrastus interrogatus, quid maxime vitam conservaret hu-
 manam, Beneficentia respondit: quod videlicet beneficijs ceu vin-
 culis quibusdam & nexibus societas hominum & vita contineretur.
 Pudeat ergò homines ad virtutem & misericordiam natos, non præ-
 stare alijs hominibus quod sibi ipsis animantia muta solo naturæ
 instinctu præstant. Hinc illi etiam Philosophi qui nihil certum de
 futura vita, nihil de cœlestis regni præmio misericordiæ operibus 27
 constituto legerant, hoc solo humanitatis & virtutis non ine sic ad
 omnia benignitatis officia parati erant, ut de Demetrio nobili inter
 Stoicos philosopho Seneca dicat. Si res nostras Deorum aliquis
 possidendas velit tradere lege certa, ne liceat donare, affirmave-
 rim repudiaturum, dicturumque. Ego verò ad istud inextricabile
 pondus me non alligo. Verum hic animus minus fortasse in homi-
 ne Philosophiæ professore mirandus. Quid hic imperatores com-
 memorabo, quorum Vespasianus junior super cœnam aliquando
 recordatus, quod eo die nemini quicquam donasset, memorandam
 illam vocem edidit. Amici diem perdidit; Laudanda sanè principis
 beneficentia, qui omne tempus se perdidisse putabat, quo amicis
 benemeritis suum non præstitisset officium. Hæc planè vox mul- 28
 torum Christianorum avaritiam accusat: qui fidei lumine instrui
 et non præstant, quod tam larga manu infidelitas præstabat; nec
 nos ad benignitatis officia magnificentissima spes præmij inuitat,
 cum ethnicos sola honestatis species ad hoc ipsum impelleret. Quæ
 de re Seneca de diuitijs in egentes collocatis agens, sic ait. Hæ sunt
 diuitiæ certæ & in quacunque sortis humanæ leuitate vno loco per-
 mansuræ, quæ quo maiores fuerint, hoc minorem habebunt inui-
 diam. Quid tanquam tuo parcis? Procurator es: omnia ista, quæ vos
 tumidos & supra humana elatos obliuisci cogunt vestra fragilita-
 tis, quæ ferreis claustris custoditis, in depositi causa sunt, iam iam-
 que ad alium Dominum spectantia: aut hostes, illa, aut hostilis animi
 successor inuadet. Quæris quomodo illa tua facias? Dono dando.

29 Confide ergo rebus tuis, & certam tibi earum atque inexpugnabilem possessionem para non solum honestiores illas, sed etiam tutiores tacturus. Illud quod suspicis, quo te diuitem atque potentem putas, quandiu possides, sub nomine fordido iacet. Domus est, seruus est, nummi sunt, cum donasti, beneficium est. Hactenus Seneca. Quid igitur prudenti homini optabilius, quam rem vilissimam, vide licet pecuniam honestatis atque virtutis materiam facere, quodque his prestantius est hereditatis aeternae patrimonium eadem promereri & qua retenuis victus perituro corpori emitur, regnum caeleste mercari? Hac ergo potissimum ratione misericordiam proximis, (quam à nobis Propheta requirit) exhibemus.

§. III.

30 ¶ Superest tertium: nempe quid communi omnium Domino debeamus. Hoc autem quae mens aut hominum, aut etiam Angelorum non dico verbis explicare; sed cogitatione comprehendere possit? Ad hoc enim necesse erat, ut partim quidem omnia, quae in nos contulit beneficia, partim etiam omnes eius perfectiones & laudes perspectas, & cognitatas haberemus, quo par eius beneficentiae & dignitati obsequium praestaremus: quod utrumque tamen ineffabile & incomprehensibile est. Quia igitur nulla vis humanae mentis concipere hoc pro dignitate potest, superest, ut humano more ex humanis ad diuina gradum facientes, diligenter causas expendamus, propter quas hominibus obseruantiam, honorem ac beneuolentiam exhibemus, easque omnes ac multo etiam plures infinitis accessionibus cumularas in vno Deo reperimus. In alijs enim cognitionem, in alijs dignitatem, in alijs virtutem, in alijs sapientiam, in alijs aetatem, in alijs denique collata beneficia & amicitiam, caeteraque similia attendere, debitisque obsequijs honorare solemus. Itaque & parentibus & cognatis, & magistratibus, & viris virtute & sapientia praestantibus, & senioribus, & amicis, ac postremo benefactoribus cultum quandam & beneuolentiam exhibemus. Caeterum cum omnes haec diligendi rationes in vno Deo cumulatisimè reperiantur: quis iam dubitare poterit omnia haec obsequia in vno collecta, illi vni deberi: & ita deberi ut quidquid illi obtuleris, infinitis partibus minus sit, quam quod eius immensae maiestati debetur? Quid enim siue in caelo siue in terra est, quod cum eius meritis & laudibus aliqua ex parte conferri queat, cum **omnis** etiam beatarum mentium puritas cum illa comparata impuritas

omnis

} omnis dignitas, vilitas, omnis pulchritudo, deformitas, omnis sa-
 pientia, ignorantia; omnis denique potentia, infirmitas & imbe-
 cillitas sit: Neque verò is minoreni, idè cultum & honorem pro-
 meretur, quod vnus omnia donet, quàm omnes illi, qui singu-
 li singula præstant. Neque enim auream monetam minoris faci-
 mus quæ multarum instar est, quàm multas inferioris metalli, quæ
 eum multæ sint, illius valorem non adæquant. Quia igitur in vno
 illo omnia habemus, omnes vtique in vnum illum amores & ho-
 nores, omnemque pietatem & religionem conferre debemus.
 Subijciamus aliquod huius rei exemplum: quanuis nullum huic
 tantæ rei par esse possit. Sit plane ingeniosus aliquis princeps om-
 nis generis linguarum atque disciplinarum studiosus, qui varios
 vndeunque sibi ad hoc asciscat præceptores: autem qui latinè,
 alium qui Græcè illum doceat: & alios item à quibus Rhetori-
 cæ, Dialecticæ, Physicæ, Æthicæ, & politicæ cæteræque li-
 berales disciplinas addiscat. Quos quidem omnes (vt magnificum
 principem decet) merito honore atque muneribus prosequatur;
 Vt qui sciat rectè à summis Philosophis dictum esse, Dijs, parenti-
 bus, ac præceptoribus paria meritis eorum rependi non posse. Si er-
 go esset vnus aliquis Philosophus omnium linguarum, omniumque
 scientiarum disciplinis instructissimus, qui omnium horum vices
 suppleret, & vnus cuncta longè exactius cumulatiuque præstaret,
 an non hic omnium aliorum stipendia, omnemque honorem & be-
 neuolentiam cæteris debitam promeretur? Quid ni? Talis ergò fra-
 tres (si paruis immensa comparare licet) nobis Deus est: qui vnus om-
 nia præstat, Vnus omnia suppeditat, vnusque in posterum omnia da-
 turus est: à quo & esse & viuere accepimus: à quo & beatè, feliciter, &
 semper viuere (nisi per nos steterit) percepturi sumus. Ad eum enim ex
 vno illo salus & vita nostra pendet, vt sine illo nec spiritum ducere,
 nec loco moueri, nec aliquid moliri, nec vel ad momentum subsistere
 valeamus. Eius enim virtute spiritum trahimus, eius luce perfundimur,
 eius providentia alimur & gubernamur, ac postremo eius
 bonitate bonis omnibus circumfluimus.

Quid igitur ex his quæ hæctenus dicta sunt sequitur? Hoc
 profecto, si tam multa à conditore nostro beneficia percepimus,
 ac multo etiam maiora speramus, si is velut impermeabilis quidam
 Oceanus virtutum omnium atque perfectionum est, si omnis crea-
 ta perfectio ante illius maiestatis splendorem nulla est, si omne ho-
 noris & amoris debitum, quo creaturis omnibus quilibet excellentibus
 deuincti

35 deuincti sumus, cum obsequio illius maiestati debito comparatum nullum est, efficitur planè, vt nihil fingi possit nec iustius, nec honestius, neque sanctius, neque vtilius, neque pulchrius, nec pluribus nominibus debitum, quam communem hunc Dominum atque parentem in toto corde, tota mente, totis viribus diligere, reuereri, honorare, illi obsequi, illius præceptis obtemperare, illius amore liquefieri, illius laudes ubique decantare, illum semper antè oculos habere, illius gloriam votis omnibus desiderare, antè illius maiestatis conspectum pauere, illius diligendi causa nos natos esse putare, propter illius gloriam millies (si ita opus fuerit) vitam profundere, omniumque hominum, & Angelorum linguas optare, vt eius magnificentiam & innumera beneficia meritis laudibus & vocibus eterne valeamus. Quæ omnia vbi præstiterimus, certum est, nihil nos immense eius bonitati æquiualens præstitisse; solus enim ipse, qui se plenissime comprehendit, dignè se laudare, & diligere potest; omnis autem alia siue hominum siue Angelorum laus, in infinitis partibus ea, quæ illi debetur inferior est.

36 Quæ cum ita sint, expendite nunc quæso mecum fratres, quale sit quod passim fieri videmus, nempe hanc tantam maiestatem ab hominibus contemni, leges eius perfringere, iura conculcari, beneficiorum eius obliuisci, nullamque maiestatis eius rationem haberi. Quid enim aliud tam multi mortales faciunt, quam peccata peccatis & scelera sceleribus addere? Quotus enim quisque conditorem suum atque patrem super omnia diligit? quis lethale peccatū super omnia detestatur? quis diuinæ seueritatis iudiciū metuit? quis iustitiæ vtilitati præfert? quis virtutē magis, quàm pecuniā diligit? quis diuinas leges omnibus vitæ commodis anteponeit? Quam multos enim passim videre licet, qui pro rebus nihil, pro fœdis pecudum voluptatibus, pro leuissima iniuria vindicanda, aut exiguo lucro captado omnia diuina madata prætergredi non verentur? Quo fit, vt quæ rebus omnibus ante ferre deberent, rebus omnibus posteriorem habeant. Quo quid esse indignius, quid iniustius, quid execrabilius potest? Denique eò stuporis multi homines venerant, vt nihil sit quod minus metuant, nihil cuius auctoritas minus apud eos valeat, nihil cuius offensionem minus pertimescant, nihil cuius gratiam & amicitiam minoris faciant: quando illam exigui lucelli aut cuiuscunque voluptatis causa, amittere non verentur. Hac in re fratres, defunt animo verba, sensus deficit, mens stoper, intellectus hebescit, atque omnes animæ & corporis vires planè flaccescunt, & in tantæ indignitatis cōsideratione horrent: ideo
que

que quod satis digne deplorare non possumus, mentibus vestris pō. 38
derandum atque cogitandum relinquamus.

Quisquis igitur tantum hoc nefas pro meritis detestatur, atque
huic tam magno iustitiæ debito satisfacere cupit, res illas iustitiæ par-
tes quas propheticis verbis initio proposuimus, implere studeat: nē-
pè facere iudicium, diligere misericordiam, & sollicitum ambulare
cum Deo suo. Hac enim ratione perfectum consummata iustitiæ
munus absoluius, dum & nobis, & proximis, & omnium conditori
Domino, quod summo iure debetur, reddimus. Cum enim à nobis
vt sollicitè cum Deo ambulemus Propheta exigit, hoc nimirum præ-
cipit, vt magna cura & sollicitudine, quidquid auctori nostro debetur
exoluamus. Quid autem ex his consequitur? Nimirum vt viuida &
expressa iustitiæ imagine animis nostris hoc modo insculpta, pristi-
nam illam diuinæ bonitatis effigiem, qua conditionis nostræ initio
donati atque informati sumus, referamus. Omnibus enim partibus 39
corporis & animæ nostræ ad exemplar diuinæ legis conformatis, que
alia in mentibus nostris imago, quam diuina fulgebit? Quo deinde
fiet, vt quemadmodum Dominus in sacra huius diei lectione Cæsari
regis imaginis iudicio quid Cæsari deberetur colligit: sic etiam ex di-
uinæ suæ imaginis effigie mentibus nostris impressa, facile nos ad
eius sortem & regnum pertinere iudicet, vt eius videlicet hereditatē
cernamus, cuius imaginem retinemus. Si vero Cæsaris, hoc est (vt
Bernardus ait) principis huius mundi imaginem gerimus, non dubiū
quin nos quoque ad eius sortem & regnum pertinere iudicet, vt eu-
ius imaginem in vita retulimus, hoc est cuius superbiam, inuidiam,
fraudes, odia & mendacia sectati sumus, eius quoque supplicia per-
feramus. Superest igitur fratres, vt quando hoc iudicio causa nostra 40
in extremo illo examine (quod unicuique statim à morte instat) ex-
cutienda est, toto studio in hanc vnā curam incumbamus, vt hac
Dæmonis imagine obliterata, seruatoris nostri imaginem mentibus
nostris imprimendam curemus. Quod quidem faciemus, si ad hanc
iustitiæ normam, quam exposuimus, vitam nostram conformare stu-
deamus: quatenus eam Dei similitudinem adepti, quæ est in hac
vita per gratiam, ad illam tandem peruenire mereamur
quæ nos manet in futuro seculo
per gloriam.

Bernardus.

1 IN EADEM DOMINICA VIGESIMA
 secunda post Pentecosten concio secunda: in qua post E-
 uangelicæ lectionis explanationem de quadruplici
 imagine, differitur.

T H E. Cuius est imago hæc & superscriptio?
 Matth. 9.



2 Agnum spei nostræ solatium illa Apostoli ad Hebr. 4.
 bræos verba præbent, Non habemus pontificem, qui
 non possit compati infirmitatibus nostris: tentatum
 autem per omnia pro similitudine absque peccato.
 Quid autem ex hoc sequatur exponit protinus cum
 subdit: Ad eam ergo cum fiducia ad thronum gratiæ eius, ut mise-
 ricordiam consequamur, & gratiam inueniamus cum auxilio oppor-
 tuno, hoc est ut opportuno tempore cum casus ita tulerit, nobis Do-
 minus gratiæ suæ opem ferat. Hæc igitur ratione infirmam homi-
 num spem confirmare atque erigere Apostolus voluit; qua intelli-
 geremus nunquam defuturam misericordiam in eo qui miseras nos-
 tras experimento didicisset. Verum enim est quod ab insigni illa
 Regina dictum celebratur.

Non ignara mali miseris succurrere disco.

3 ¶ Itaque cum Saluator noster scientia diuina pariter & humana, hoc
 est naturali atque infusa humane vitæ incommoda plenissimè cog-
 nosceret, non contentus hac duplici scientia, voluit etiam periculo
 & experimento suo mala nostræ, hoc est incommoda vitæ nostræ
 scire, ut ita demum misericors fieret & fidelis pontifex. Quod au-
 tem Apostolus ait, Dominum fuisse per omnia tentatum Esaias con-
 firmat eum eundem appellat virum dolorum & scientem infirmita-
 tem. Quis autem omnes dolorum eius atque laborum molestias
 verbis consequi possit? Verissimè enim in persona eius dictum
 est, Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute mea. Mitto nunc
 infantiæ atque virilis ætatis labores, mitto vigiles in oratione no-
 ctes, mitto pissimas eius lachrymas, famem, sitim, paupertatem,
 & itinera pedibus confecta, propter quæ fatigatus ex itinere se-
 debat supra Samariæ fontem. Mitto etiam quicquid iniuriarum,
 atque acerbissimorum dolorum in morte tulit; in vita etiam va-
 rios labores pertulit, variisque modis ab hostibus veritatis la-
 celsus

Esai. 53.

Psal. 37.

Ioan. 4.

Lucæ. 11.

cessitus fuit atque tentatus. Modò enim calumnijs, modò conuictijs
 illum insectantes, modò falsa illi crimina impingentes, quod vide-
 licet in Beelzebub principe Dæmoniorum eijceret Dæmonia, mo-
 dò varijs quæstionibus propositis illum ignorantia conuincere stu-
 dentes, sæpè etiam verba eius, sæpè opera obseruantes, an videlicet
 sabbatho curaret (quod apud illos ingens crimen erat) & quidem
 nunc aperto Marte, nunc occultis insidijs atque blanditijs ipsum illa
 queare nitebantur. Itaque in hodierna sancti Euangelij lectione dig-
 na malitiæ suæ calumnia Dominum capere studuerunt, vt illum vel
 apud populum traducerent, vel apud Herodianos læsæ maiestatis
 reum agerent. Hanc igitur calumniam sanctus Euangelista Matthæus
 describit his verbis.

§. I.

Matth. 9.

¶ [Abentes Pharisei consilium inierunt, vt caperent Iesum in sermone.]
 Inter omnia desperatæ salutis argumenta illud præcipuum esse con-
 stat, cum æger ad eò nihil adhibitis medicamentis iuuatur, vt etiam
 grauius egrotet. Hoc idem in spiritualibus animarum morbis simili
 ratione contingit. Nemo enim periculosius egrotat, quàm qui reme-
 dijs fit deterior. Quod in his præcipuè locum habet, qui cum vel à
 Deo, vel ab hominibus corripuntur, ad eò nihil proficiunt, vt aduer-
 sus corripientem acrius insaniant. In quo autem isti periculo versen-
 tur Salomon exponit cum ait; Viro, qui corripientem dura ceruice

Prouer. 29

contemnit, repentinus superueniet interitus, & eum sanitas non se-
 quetur. Tales autem sunt ij qui pertinaci voluntate in malo obfirma-
 ti sunt, de quibus scriptum est, Cor eius indurabitur tanquam lapis

Iob. 41.

& quasi malleatoris incus: quæ videlicet frequentibus ictibus contu-
 sa, ad eò non emollitur, vt magis etiam obduretur. Tales verò erant
 Pharisei, qui Domino Salvatore grauisimos eorum morbos salutaris
 doctrinæ suæ medicamentis curare volente, ad eò non sanabatur,
 vt etiam aduersus pium medicum insanirent, & continuas illi insi-
 dias molirentur. Pluries nanque malitiæ suæ machinis eius vitam pe-
 tere & gloriam obscurare conati sunt. Sic tamen Dominus se in om-
 nibus eorum calumnijs gerebat, vt ipsius quidem gloria illustrior,
 eorum verò malitia magis conspicua fieret. Nec tamen tot artibus
 frustra tentatis, finem sceleratis conatibus posuerunt. Qua in re à pa-
 rente suo diabolo minimè degenerabant; qui ne multoties quidem
 victus & superatus defatigatur, nec lacessendi atque tentandi offi-
 cium intermittit. Sic enim à Salvatore in deserto primo congressu
 superatus, iterum ac tertio nouis illum machinis aggressus est. Quo
 exemplo

7 exemplo monemur fratres, vt nunquam post insignem aliquam victoriam aut sollicitudinem, aut arma deponamus: sed semper velut in acie stantes, ad noua praelia expediti atque parati simus. Hinc de magno illo Antonio post Dæmones ab ipso prostratos Athanasius *Athanasius in vita B. Antoni.* scribit, quod nec Antonio vincendi securitatem dedit primus ille triumphus, nec Diaboli semel fractæ defecere vires. Hoc igitur animo, hac mente Pharisei erant, qui ab eodem spiritu acti, parentis sui mores imitabantur, Toties enim à Domino superati, alias atque alias nocendi artes excogitabant. Itaque nunc *consilium inueniunt, vt caperent Iesum in sermone.*] Quia enim præclara eius opera acclufare non poterant ad eius verba conuertuntur, in quibus facilius capi homines solent. Et quia populo Domini facta miranti illum inuisum facere desperabant, cuius metu sæpè manus ab illo abstinerunt, modo apud Reges & principes Casari soluenda esse negaret. Constat enim ex gentilijs historijs Iudæiam à Pompeio Magno fuisse Romanorum imperio additam. Quod is apud Lucanum inter præclara victoriarum suarum monumenta recenset. Ex eo igitur tempore Romanis tributa pendere Iudæi soliti erant. Quam rem tamè multi indignè ferebant, quod populus Dei, qui Deo decimas offerbat, Ethnicis principibus tributa soluere cogeret. Hinc in Actis Apostolorum legimus quendam Iudæam Galilæam & alium nomine Theudam popularis seditionis autores fuisse, quod centum Casari dandum esse negarent, qui tamen capitali supplicio audaciæ suæ pœnas dederunt. In hoc igitur tantum vitæ discrimen Pharisei Dominum conijcere nitebantur. Ad hoc autem Herodianos, hoc est Herodis milites in huius criminis societatem ascuerunt, partim vt Dominum continentiu ad vincula raperent si tributa Casari pendenda esse negaret, partim vt illi huius criminis testes essent, cum Phariseorum testimonium propter susceptas publicè cum Domino inimicitias suspectum haberetur. His igitur insidijs callidissimè excogitatis, egregiam se victoriam de Domino adepturos sperabant. Sed tamen non est scientia, non est sapientia, non est consilium contra Dominum, neque fieri poterat, vt incomprehensibile Dei verbum in verbo caperent.

Athanasius in vita B. Antoni.

Lucanus.

Prover. 21.

Adeuntes ergò Pharisei Dominum, blandissimis illum verbis compellere cœperunt. [*Magister, inquit, scimus quia verax es, & viam Dei in veritate doces, & non est tibi cura de aliquo: non enim respicis personam hominum.*] Hæc commendatio veuissima erat, quæ tamen

R r quoniam

quoniam à fraudulento pectore manabat, erat perniciosissima. Ve-
Psal. 54. nena enim mellita Domino propinare volebant. Molliti sunt (ait
 Propheta) sermones eius super oleum, & ipsi sunt iacula. Idemque
Psal. 51. alibi de iustio homine loquens, Tota (inquit) die iniustitiam cogi-
 tavit lingua tua; sicut nouacula acuta fecisti dolum. Acuta quippe
 nouacula absque ullo doloris sensu leniter illos capitis abscondit,
Simil. atque in hunc modum prauorum hominum lingua suauis quadam
 blandiloquentia gladium in præcordia deligit. Sed nos apud more
 quæ ex venenatis herbis veneno relicto, mella carpunt, ex his Pha-
 risæorum verbis fraudem in eorum pectore latentem relinquamus,
 & verborum veritatem quæ ipsi protulerunt, ad vitæ nostræ iustiti-
 tionem excutiamus.

[Magister (aiunt) scimus quia verax es, & viam Dei in veritate doc-
 ces.] Rectè Magistrum appellant; quia verè magister noster vnus
Ioan. 14. est Christus. Et verax item imo ipsa veritas est; qui ait, Ego sum
 via, veritas & vita. [Et viam Dei in veritate doces.] Via Dei, diuino-
 rum mandatorum obedientia & iustitia est. Dicitur autem via Dei,
 tum quia à Deo monstrata est, tum quia nos ad Dei felicitatem &
 gloriam ducit. Huius autem viæ monstrator & doctor Christus
Esa. 30. Dominus extitit: de quo Propheta dicit: & erunt oculi tui viden-
 tes præceptorem tuum, & aures tuæ audient vocem post tergum
 monentis. Hæc est via, ambulata in ea, & non declinetis neque ad
 dexteram neque ad sinistram. Hanc autem viam sibi à Domino
Psal. 24. ostendi regius vates petebat cum diceret: Vias tuas Domine de-
 monstra mihi, & semitas tuas edoce me. Quales autem sint hæc
 viæ Salomon exponit cum ait, Viæ eius viæ pulchræ, & omnes
Prover. 3. semitæ eius pacificæ. Rectè, viæ pulchræ; Quid enim iustitia pul-
 chrius, quæ diuinæ formæ atque sanctitatis imaginem refert? Que
 verò maior pax, quàm illa, quæ cum iustitia & sanctitate indif-
 solubili vinculo coniuncta est? Hoc enim vinculum eleganter
Psal. 84. Propheta exposuit, cum iustitiam & pacem se nouum osculatus
 fuisse ait. Nam quàm enim iustitia sine pace & tranquillitate nun-
 quam verò tranquillitas & vera pax sine iustitia comitari que-
Esa. 31. rente inueniri potest. Est enim (vt Esaias ait) opus iustitiæ
 pax, & cultus iustitiæ, silentium & securitas vsque in sempiternam.
 Sed quoniam hæc viæ nos ad sempiternam felicitatem ducunt,
 non alienum erit, quæ sint nobis ad hanc viam conficiendam ne-
 cessaria, paucis exponere. ¶ Tribus præcipuè rebus viatores indigēt,
 hoc est viatico, baculo & perâ. Et quidem eius viæ, quæ in cælum
 ducit

13 ducit viaticum (vt ex ipso nomine constat) sacratissima Eucharistia est, quæ ab hac vita in alteram demigrantibus porrigitur: quæ tamē in huius vitæ via inter tot hostes & pericula gradientibus, non minus necessaria est. Alioqui metuenda nobis illa D. Bernardi communitatio est. Vt his qui vocantur ad opera fortium, & non aluntur cibo fortium. Baculus verò ad hoc iter necessarius, Dominicæ crucis memoria est. Baculo enim & infirmum corpus ne corrumpat susten-
tamus, & canes etiam ac feras, quæ nos in via impetunt abigimus. Vt utrumque autem nobis Dominicæ crucis memoria præstat: quæ & spei nostræ infirmitatem eius meritis roboramus, & prauas demonia-
nis suggestiones atque latratus crucifixi Domini & vulnerum eius contemplatione profligamus. Per autem quam hoc itinere gradientibus necessaria non esse diximus, e' elemosina & misericordia est: de
14 qua in Ecclesiastico legimus, Misericordia viri quasi sacculus cum ipso, gratia non hominis quasi pupillam conseruabit. De huius virtutis laudibus cum multa ac pene innumera dici possint, solum Ioannis Baptistæ testimonium in medium proferam. Cum is enim aduersus mundi scelera non tam clamare, quam tonare ac fulminare coepisset, genimina viperarum sceleratos homines appellans, eisdemque inextinguibilem gehennæ ignem incredibili acrimonia & serborum asperitate munitans, ad ipsam prorsus omnes omnium ordinum homines patienti accurrerant quid tibi factu opus esset inquirentes, quo tantam illam diuini numinis iram auerterent. Itaque turbæ illam interrogauerunt dicentes: Quid ergò faciemus? Habet autem non vulgarem emphasim illa vox,
15 Ergo; Perinde enim est, ac si dicerent, Si iam (vt prædicas) omnis arbor, quæ non facit fructum bonum excindenda, & in sempiternum ignem consicienda est, si paleæ inextinguibili igne comburendæ, quid faciemus, quò hoc tantum incendium fugere valeamus? Hæc erat igitur populi interrogatio. Quid ad hæc Ioannes? Existimabit fortasse aliquis illum diuinorum mandatorum obedientiam, & laborum patientiam, ciborum abstinentiam, aut similes alias virtutum actiones illis commendaturum. Nihil horum dixit; quantum nihil horum non necessarium ad salutem sit. Quid ergò ait? Qui habet duas tunicas, det non habenti: & qui habet escas, similiter faciat. Quid autem hoc est, nisi quod Ioannes se Christi discipulum ostendit: quia videlicet idem in vitroque veritatis spiritus loquebatur. Vt enim cæ-
lestis ille magister in extremo iudicio prætermittis aliarum virtutum

Bernard.

Ecclesi. 17.
c. 29.

Luca. 3.

Luca 3.

actionibus, de solis misericordiae operibus ad ferendam sempiternae 16
vita vel mortis sententiam mentionem fecit: ita Ioannes inter tam
multa virtutum officia, quae sunt ad salutem necessaria, sola miseri-
cordiae opera commendavit: quod nullo modo vterque fecisset, nisi
maximum ad hanc salutem momentum in his positum esset. Veni-
mè enim à Domino dictum est, Beati misericordes, quoniam ipsi mi-
sericordiam consequentur. Et, Date eleemosynam; & ecce omnia
munda sunt vobis. Hæc est igitur illa pera, ille sacculus ad hoc iter
necessarius, qui ne in ipsa quidem morte nõ deseret. Rectè enim D.
Ambros. Non sunt (inquit) bona hominis quæ secum auferre nõ po-
tuit: sola misericordia comes est defunctorum.

Verum ex hoc loco digressi, quid Phariseorum adulationi atque
calumniæ Dominus responderit videamus. [Quid me (inquit) tenta- 17
tis hypocrite? Ostendite mihi numisma census. At illi obtulerunt ei dena-
rium.] Quibus ille. [Cuius (inquit) est imago hæc et superscriptio? Di-
cunt ei; Caesaris. Tunc ait illis; Reddite ergò quæ sunt Caesaris Caesari, &
quæ sunt Dei Deo.] Hac breui responsione improborum ora obstru-
xit, nullamque eis calumniandi ansam reliquit, quando & principi-
bus honorem habendum, & Deo debitum cultum & obsequium ex-
hibendum esse docuit.

Cæterum si ex Caesaris imagine nummo impressa saluator Caesa-
ri tributum esse pendendum intulit, eodem certè iure nos ipsos red-
dendos Deo esse conuicit: in quibus imago Dei elucet, ad quam con-
diti sumus, etiam si nos illam non rarò sceleribus nostris deforma-
uerimus. Verè enim à Propheta dictum est, Signatum est super
nos lumen vultus tui Domine. Quod cum ita sit, consequens pro-
fecto est, ut Deo quod eius imagine insignitum est reddere debeamus 18
Nos igitur ipsos, hoc est corpus & animam, quæ ab illo ma-
narunt, tota illi deuotione offeramus. Corpus autem offeremus,
si illud hostiam sanctam, Deo placentem rationabili obsequio ob-
tulerimus: si membra quæ olim seruebant iniquitati ad iniquita-
tem, modò seruiant iustitiæ in sanctificationem. Animam verò offe-
remus si eius facultates & vires in illius obsequium expendamus: si
intellectus noster in lege eius meditetur die ac nocte: si memoria
nostra eius magnifica beneficia recolat: si voluntas spem, amorem,
& felicitatem, atque opes omnes non in fluxis & interituris huius vi-
tæ rebus, sed in vno illo positas & conlitas habeat. Hac enim
ratione homo ad imaginem Dei conditus, se totum illi in holocau-
stum offert, cuius intra se imaginem gestat. Hactenus de Evan-
gelica

Matth. 5.

Lucæ. II.

Ambros.

Psal. 4.

19 gelica lectione; nūc de multiplici imagine nostra differere incipiamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. II.

¶ Sui ipsius cognitionem esse totius Christiane Philosophiæ caput & fundamentum (sine qua nihil rectè neque sibi aut administrari potest) nemo est qui nesciat. De hac igitur cognitione hodie aspirante Domino sermo nobis institutus est. Carerem ne ab imaginis ratione (de qua in Evangelica lectione mentio fit) recedamus, de quadruplici hominis imagine nobis agendum erit. Primum quidem Partitio. de ea ad quam homo in suo conditionis sua formatus est. Secundo de ea quam ipse sibi per peccatum in preliis. Tertio de ea quam unigenitus Dei filius a seipso reformandam assumpsit. Quarto de ea 20 ad quam homo reformari debet, ut ad præstinam dignitatis formam retroceat.

¶ Ut primum igitur expediamus, meminisse oportet hominem in hoc à Deo conditum esse, ut eius beatitudinis & gloriæ participes fieret. Qui finis adeo sublimis est, ut nihil eo dignius, atque excellentius cogitari possit. Unde quantum homo in ordine intellectualium creaturarum infimus sit, & anima eius in hoc rerum ordine velut materia prima esse dicatur, tamen finis dignitate atque præstantia nihilo ipsis etiam supremi ordinis angelis inferior est.

¶ Quia verò Dei opera perfecta sunt, sicut hominem ad hunc finem adeo sublime in creavit: ita ijs donis ac virtutibus instituit, quibus ad eum prouehi mereretur. Qua de causa illum Deus ad imaginem & similitudinem suam condidisse dicitur, ut similis 21 esset in vita cui similis futurus erat in gloria, & imitaretur bonitatem cuius assequutus erat felicitatem, viueretque in hoc mundo tanquam filius Dei qui futurus erat in altero seculo hæres Dei. Aliter enim præposterum foret, si viueret in hoc seculo tanquam pecus, qui in altero victurus esset ut Deus, vitamque imitaretur brutorum, qui honorem postea percepturus esset Angelorum. Quod autem homo ad imaginem & similitudinem Dei conditus esse dicitur, Diuus Bernardus sic interpretatur, ut imago ad bona naturæ, similitudo ad bona gratiæ referatur. Est enim homo substantia intellectualis, immortalis, libera, & actionum suarum domina. Quibus in rebus Dei imaginem refert: ideoque dicitur ad imaginem Dei conditus. Ad similitudinem verò, quia innocens, sanctus, purus, & immaculatus à Deo conditus est,

Bernar.

Simul.

& in gratia constitutus. Est autem gratia quædam diuinæ similitudinis & sanctitatis participatio. Vt enim ferrum in ignemersum, ignis candorem atque calorem suscipit; sic illo tempore per gratiam homo deiformis effectus est: atque ita utroque nomine perfectus, cum propter naturæ integritatem, tum propter gratiæ dignitatē. Qua de causa homo nõ iã ve-²²ligiũ, vt inferioris ordinis creatura, sed imago Dei merito appellabatur, adeo vt si quis illũ in hoc felicissimo statu cerneret, velut in puro quo iã speculo quãdã diuinæ beatitudinis effigiẽ cerneret. Hec igitur est imago qua homo in o conditionis suæ, hoc est ante peccati lapsum, decoratus atque ornatus fuit.

Nunc inspiciamus quã ipse sibi imaginẽ per peccatũ impræferit. Cũ igitur in hoc florentissimo statu homo esset à Deo constitutus, cu deberet tantæ felicitatis auctori subijci, eiq; immortales agere gratias, serpentis antiqui suggestione delusus, extulit se supra se: deoq; merito infra se deiectus est. Non contentus enim diuinã similitudine qua donatus fuerat, aliã indebitẽ usurpare præsumpsit, quã videlicet fallax serpens illi promiserat dicens, Eritis sicut Dei scilicet bonũ & malũ. Quã similitudinẽ nõ solũ nõ est assequutus, sed eã etiã amisit qua fuerat decoratus. Iure enim amittere meruit quod sibi erat indultũ qui contra ius factũ; inuasit alienũ. Atq; ita factũ est, vt qui conditus erat ad similitudinẽ Dei, amissa hoc diuinã similitudine, similis fieret belluarũ. Hinc regius vates. Homo (inquit) eũ in honore esset, nõ intellexit; cõparatus est iam entis insipientibus, & similis factus est illis.

Genes. 3.

Psal. 48.

Quæretis autẽ qua potissimũ ratione iumentis homo similis factus esse dicatur. Primũ quidẽ inter hominẽ & bestiã hoc maximẽ inter- esse dicitur. Primũ quidẽ inter hominẽ & bestiã hoc maximẽ inter- est, quod homo qui rationale animal est (cuius summa dignitas in rationis dignitate atq; principatu posita est) rationis lumine atq; consilio vitã regere & moderari debet: bestia autẽ quæ rationis expertes sunt, non ratione & iudicio quo carent, sed quodã naturæ impulsu atq; appetitione ducuntur. Hoc igitur propriũ belluarũ, illud hominũ est. Quod eũ ita sit, inuenies tamen plerosq; homines sic cupiditatibus suis adductos, vt nihil omnino faciant duce & cõsule ratione, sed dignitatis suæ atque ingenitæ nobilitatis obliui, totos se cupiditatum suarum libidini tradant, illis obtemperant, illarum impetum sequantur, illasq; tanquam certissimos vitæ duces, peccidum more amplectantur: quibus frustra ratio, frustra rationalis creaturæ dignitas tributa esse videtur. Quidquid enim ab eis cupiditas exigat, id illis prorsus permittunt. Si cupiditas insurgat edendi, bibendi, ludendi, peccandi, detrahendi, rapiendi, male precandi, & maledicendi,

25 cendi, in hæc omnia flagitia præcipientes ruunt: vt qui se totos tâquam viliffima quædã mâcipia huic turpiffimo Dño subdiderint. Tales igitur merito (quod ad rationẽ viuẽdi atinet) iumẽtis fimiles esse dicuntur: quia nõ ratione & cõfiliõ, fed affectib⁹ & impetu cæco reguntur.

Est & aliud in quo iumẽtis fimiles esse perhibetur. Quæ admodum enim iumẽta, quæ vt ratione, ita spe alterius vitæ carẽt, nihil aliud ni fi bona corporis vt palliũ, vt latibula, atq; alia eiufdẽ generis ad quæ sola nata sunt captat: ita pleriq; homines ad eõ Dei fuiq; obliui, ad omniq; terrenis opibus & voluptatibus addicti sunt, vt nihil neq; de anima: fuæ immortalitate, neq; de futuræ vita felicitate cogitẽt. Solam enim terrã diligunt, terrena meditãtur, terrenas opes ambiunt, & in hoc vno curas fuas oēs, atq; cogitationes iufumunt. Hæc illos cura atq; follicitudo vigilãtes, hæc etiã dormitẽtes occupat: de his in foro, de

26 his in tẽplo agunt, atq; his opibus felicitatẽ & fuã & aliorũ metiuntur: vt poie qui (vt Propheta dicit) oculos fuos ftatuẽt declinare in terrã.

Psalm. 118.
Hierem. 17

Quibus extrema illa infelicitas cõtingit: de qua Hieremi. ait: Dñe oēs qui te dereliquerunt, cõfundentur: recedẽtes a te in terra scribentur: quia dereliquerunt venã aquarũ viuẽtiũ Dñm. Quibus verbis aperte docuit huiusmodi homines cœlestẽ beatitudinẽ terrenã, aternã temporariã, ac deniq; diuina bellumã combutisse. Horũ typũ tenuisse Datã & Abyrõ quos terra deuorauit, Origenes declarat his verbis: An nõ (inquã) tibi videtur a terra deuorari ille, qui semper de terra cogitat, qui semper terrenis habet actus, qui de terra loquitur, de terra litigat, terrena desiderat, & omnẽ spẽ fuã ponit in terra: qui ad cœlum oculos nõ leuat, qui futura nõ cogitat, qui iudicium Dei nõ metuit, nec beata eius promiffa desiderat, fed semper de presentibus cogitat, & ad aterna nõ fufpirat: Talem cũ videntis, dicit: quia deuorauit cũ terra. Hactenus Origenes. Quia verõ in terra est thesaurus noster, ibi etiam sunt omnia interiora & exteriora nostra, ibi intellectus, ibi voluntas, ibi memoria, ibi lingua, ibi oculi, ibi deniq; affectus omnes atq; vota nostra collocata sunt. ¶ Corundẽm etiã typũ gerit mulier illa, quæ in Euangelio à Demone oppreffa, totos decẽ & octo annos curuato corpore incedebat: eã; vnquam hoc tâ longo spatio cœlum aspexerat. Mirũ autẽ est Dæmonẽ qui solũ animarũ nostrarũ exitiũ quaerit, hoc morbi genere miseræ mulieris corpus sic depreffisse. Quod enim is lucrũ ex hac corporis humani depreffione captabat? Verum hæc re Dominus voluit præcipuum Dæmonis officiu adũbrari, cuius est mentes, quas oblidet, e cœlo (vnde ipse decit) deicere, & in terram ita mergere & sepelire, vt nunq; a oculis in cœlũ tollar,

neque se ad cœlestem hæreditatem natos esse meminerint; sed to- 28
 tos se terrenarum rerum studio atque amori addicant. Non enim
 parum multos homines inuenies, quos si interrogas, Heus quæso,
 num aliquando ad te reuersus, tecum cogitare cœpisti, uid de te
 tandem futurum sit? Num ita tecum aliquando Philosophatus es;
 Homo sum, mortalis sum, Christianus sum, fidem habeo, spem
 habeo, iudicem habeo, qui mecum rationem initurus est de verbo
 etiam otioso quæsiturus, qui pijs regnum cœlorum promittit, im-
 probis verò gehennam minatur? Num igitur hæc de rebus ali-
 quando tecum commentatus es? Plurimi sanè erunt qui respon-
 deant, Ista ne per somnium quidem unquam attingi. Omnis enim
 mea cura, & cogitatio de terra est; & planè ita uiuo ac si alterius vi-
 tæ præmium aut supplicium ad me minime pertineret. Quid igitur
 hoc aliud est, quàm pecudes imitari, quæ ad solum pascuum nata
 sunt? Meritò ergò Prophetæ hominem qui antè in summo honore 29
 conditus erat, iumentis insipientibus similem effectum esse ait. Et
 de iumentis quidem nihil est quod mirari debeamus, non magis
 quàm si corpora grauiâ deorsum ferri cerneremus; hominem verò,
 cuius animus cœlestis est atque diuinus (qui præter ingenitam men-
 tis nobilitatem, fidem quoque & spem diuinarum promissionum
 habet) nihilo meliorem bestijs tot accessionibus fieri verè deplo-
 randum est.

En fratres, quò per peccatum miserandus homo deuenit, & quo-
 rum similitudinem & imaginem induit qui ad Dei imaginem & si-
 militudinem factus est. Quò ergò magis potuit miser homo de-
 scendere, qui ad eò sublimis ab autore suo est conditus? & fortassis
 hoc illud est quod tacite Dominus innuere voluit, cum post eius 30
 lapsum quæsiuit, Adani ubi es? Quod perinde est ac si diceret, ubi
 ego te collocaueram, & ubi tu te nunc posuisti? ubi eras, & ubi
 es? Eras Angelorum socius, eras mihi similis, eras in summo digni-
 tatis ordine constitutus: nunc verò comparatus es iumentis insi-
 pientibus & similibus factus es illis. ¶ Hic autem miserandus generis
 humani casus magnam non solum improbis, sed pijs etiam homini-
 bus timoris materiam præbet. Si enim homo ille tot cœlestibus do-
 nis instructus, & in eo statu collocatus, in quo neque caro, neque
 ullus carnis motus aduersus spiritum repugnabat, adeo scædè corruit;
 quantum nos timere par est, qui impurissima carne septi, & in me-
 dio laqueorum, hoc est prauorum hominum consortio positi su-
 mus: quicquid demone etiam dormiente, assiduis tentationibus per
 singula

31 singula penè momenta quatimur & infestamur? Quo ergò timore concuti? qua sollicitudine augi? quo affectu diuinam semper opem implorare debemus? ut manum infirmis porrigat & à nobis misericordie suæ oculos non dimoueat? ut serpentis antiqui potestatem frangat & vitæ inexhausto prælio decurrantibus, vires & auxilium largiatur? Hec enim omnia fratres, miserandus ille parentum casus à nobis exigit. Sed quoniam hæcenus de infelicis hominis lapsu atque deformatione per peccatum diximus; nunc ne quis desperatione frâgatur, de eiusdem per Christum reformatione dicamus.

§. II.

32 Potuisset ergò supernus iudex lapsum atque deformatum hominem sibi ipsi relinquere, quando is tuo se vitio prodiderat. Nolu-
 33 tamen iustitiæ seueritate, qua poterat, sed summa uti misericordia, quam non debebat, ut erigeret immensa Dei pietas, quem Diaboli prostrarat iniquitas. Et quamuis potuisset solo verbo lapsum erigere, longè tamen dignius exillimauit iustitiæ satisfactione, quam sola peccati remissione hominem liberare. Quis autem hoc vel dignius, vel conuenientius, vel cumulatius præstare, quam conditor ipse potuisset? Constat enim ab solutissimam imaginem ab egregio artifice expressam, sed infortia temporum aut casu aliquo deformatam, à nemine comodè us pristino decori restitui posse, quam ab eo qui eam ante formasset. Cum ergò Deus hominem ad imaginem & similitudinem suam effusus erit, quis alius ei pristini decoris & similitudinem suam restituere poterit? Ex tribus autem diuinis personis illa præcipuè hoc negotium suscepit, quæ & hominem ipsum condidit, & imaginis nomen inter eas obtinet. Christus autem Dominus imago Dei inuisibilis, & figura substantiæ eius, & paternæ gloriæ splendor appellatur, quo circa ad illum præcipuè illustranda imaginis nostre officium delegatum est, ut qui Dei imagerat, collapsam Dei imaginem ad similitudinem suam reformaret. Quæd qua ratione hoc præstitit? Nimirum deformatam imaginem nostram in se suscipiens, imaginis suæ pulchritudinem in nobis illustrauit. Hæc Apostolus, Mihi, inquit, Deus solum suam in similitudine carnis peccati, & de peccato damnauit peccatum. Ideo autem Christum in carnis peccati similitudinem suscepisse ait, nõ quia vllum in se peccati semen aut labem accepit, sed quia caro eius purissima doloribus & pœnis quæ propter peccatum illata sunt, obnoxia erat. Ut enim si quis abscessus gestaret aures, latronis speciem referret, quæ

Simil.

Roman. 8.

Simil.

uis latro non esset, quoniam pœna lætæ latronibus imposita est: ita 34
 caro pœnis atq; doloribus obnoxia, peccati similitudinem gerit, quã
 uis à peccato immunis sit. Quid autem à summa illa maiestate atque
 innocentia magis alienum, quam dolorum atq; pœnarum (quæ pro
 pter peccatum inflictæ sunt) susceptio atq; perpessio? Verè enim à
 propheta dictum. Alienum opus eius, peregrinum opus eius ab eo.
 Quid verò tantæ illi puritati magis peregrinum & alienum, quam
 crucis supplicium? Quid tibi Domine Iesu cum mortis ignominia?
 quid tibi cum lachrymis meis? quid cum sputis & alapis? quid cum
 spinarum aculeis atq; verberibus? Quid tibi cum latronibus & suspẽ
 dio crucis, quod sceleratis hominibus constitutum est? Verè Domi-
 ne peregrinum, verè alienum opus hoc à maiestate tua, non tamen
 alienum ab immensa charitate & misericordia tua. Hæc enim te ade-
 git, ut dolores peccatis meis debitos in te susciperes, quo me ab illis 35
 plusquam paterna charitate liberares. Hac enim ratione de peccato
 damnasti peccatum, cum in peccato inuenisti vnde peccatum dele-
 res. Sicut enim ex viperæ veneno homines medicinam aduersus ve-
 nenatum eiusdem morfum cõficere solent: ita tu ex pœnis quas pec-
 catum importauit in mundum, antidotum nobis aduersus peccati
 venenum cõfecisti. Et quemadmodum sanctus Dauid Goliath Goli-
 ath gladio interfecit: ita tu à peccato arma accepisti, quibus peccatũ
 2. Reg. 23. extingueres. Simile quiddam de Banaia viro fortissimo literæ san-
 ctæ prædicant, qui gigantem interfecit gestantem in manu hastam.
 Itaque cum descendisset ad eum in virga, vi extorsit hastam de ma-
 nu gigantis, & interfecit eum hasta sua. Hæc planè gloriosissima vi-
 ctoria est, talemq; esse decuit victoriam aduersus peccatum decerã-
 tis, ut videlicet à peccato ipso pœnas acciperet, quas non debebat, ut 35
 huius tantæ humilitatis & patientiæ merito ac sacrificio nos à pecca-
 ti debito Christus Dominus liberaret.

§. III.

¶ Sed quid nostra refert quod Christus peccatum è mundo sustulerit, & cœlestis gratiæ opes in illum contulerit, nisi nos huius tantæ gra-
 tiæ participes efficiamus? Quid igitur faciemus ne ab hac tanta gra-
 tiâ excludamur? Hoc planè Apollolus declarauit cum ait: Primus ho-
 mo de terra terrenus, secundus homo de cœlo cœlestis. Sicut ergo
 2. Corin. 15. portamus imaginem terreni: ita nunc portemus imaginem cœle-
 stis. Hæc autem imago quam portare iubemur, nullibi magis, quam
 in ligno crucis apparet. Quid enim in cruce vides? Video plane ho-
 minem summo odio peccata prosequentem, summaq; dilectione la-
 boros

- 37 bores ample stent. Video hominē tanta prāditum bonitate, vt pro malis etiam hominibus seruandis, vitā in cruce profuderit. Video hominē tanta iustitia præcellentē, vt pro iniustis mori non dubitauerit. Quid enim aliud innocentia fonte admittit nisi peccata nostra impulerunt? Vere enim quisq; nostram dicere poterit: Illo te Domine in crucem adēgi, ego pedes & manus tuas in ligno crucifixi, quia peccata mea crucis tibi supplicium pepererunt. Quid ergo aliud me facere par est, quā vt propter te ego peccata mea interimam? Quomodo enim ego vitā largiar, cui tu mortē intulisti? Quomodo illud diligam, quod tu tantopere exhorruisti? Quomodo ego non disperdā gētes, quas tu mihi delere præcepisti? Et quoniam tu nullos propter me labores detrectasti, precor Domine, vt nullos ego pro te labores fugiam: nec ex illorum me numero esse permittas, quos Apostolus *Philipp. 3.*
- 38 tuus crucis tuæ inimicos, & ventris sui cultores appellat, cuius se turpissimo famulatu tradiderūt. Hæc igitur omnia me docet illa crux, eademq; à me qui crucifixum Dominū adoro, postulat. Quid enim à me aliud Christi crux, quā peccatorū odium, & laborum amorē exigit? Hoc est igitur quod Apostolus à nobis requirit cum ait: Sicut ergo portauimus imaginem terrenis: ita nunc portemus imaginē cælestis. Si quando pater fuimus qualis ille vetus pater Adam, qui ob exiguam cibi voluptatem inobediens conditori suo extitit, simus nunc vt nouus pater Christus, qui mori prius voluit, quā Dei præcepta violare. Si quando fuimus vt ille, qui cum homo esset, diuinitatis sibi gloriam & similitudinem vsurpare præsumpsit, simus vt hic, qui cum in forma Dei esset, semetipsum exinanuit formam serui propter nos accipiens. Si fuimus vt ille, qui ne uxorem suam, hoc est delicias *Philipp. 2.*
- 39 suas tristitia alticeret, Dei præceptum contempsit simus vt ille, qui amantissimam carnem suam ad crucem obtulit, vt Dei mandatum implet. Quod si tantus hic obedientię labor difficilis nobis apparet, cælestis præmij magnitudinem antè oculos ponamus. Id autem est diuine similitudinis participatio ijs propofita, qui crucifixi Domini sui similitudinem in hac vita gestant. Vnde Apostolus, Saluatorem (inquit) expectamus Dominum nostrum Iesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis sue. Hæc igitur spe erecti fratres, ad brauium supernæ vocationis per laborum patientiam, & diuinorum mandatorum obedientiam alacri & prompto animo curramus, vt illius tandem gloriæ, quæ stre nuè decertantibus promissa est, participes effici mereamur.

DOMINICA XXIII.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima : in qua lectio Euangelica, ad præcipuè
verba thematis explanantur.T H E. *Confide filia, fides tua te saluam fecit.*
Matth. 9.

Vo in hodierna sancti Euangelii lectione insignia
miracula S. Matthæus Euangelista detulit. In
rum, quo Dominus mulierem cunctis in ænibus san-
guinis fluxum patientem sanauit. Item, quo iæra-
tuam puellam duodecim annos natam ad vitam re-
uocauit. Quæ quidem miracula myriade conuocant. Puella nan-
que mortua gentilem populum deliquit (quæ sepe ad di-
uini numinis cultum) moriturus erat, ut pote qui populum atque gen-
torum superstitioni addictus, boni sensu & metu peritatis ac ve-
ræ religionis ut mortuus carebat. Mulier uero sanguinis fluxum
patiens, Iudæorum populum a lumbrat, qui veri Dei cogniti-
onem habens, fluxum tamen sanguinis patiebatur: hoc est, cupi-
ditatum atque desideriorum suorum turbidos motus exhibere no-
lebat. Per legem quippè (ut Apostolus ait) cognitio peccati, non
autem gratia adhibitionem peccati. Ad utriusque ergo gentis
salutem Dei filius in mundum uenit, ut & gentilem populum ad
vitam reuocaret, & Iudæicum cupiditati seruientem gratiæ suæ be-
neficia sanaret. Quod enim lex præstare non poterat, diuini Spi-
ritus gratia præstitit. De utroque ergo miraculo in præsentem con-
dicio ne dicturi, cælestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppli-
citer imploremus.

Roman. 3.

A V E M A R I A.

¶ [Loquente Iesu ad turbas, ecce Princeps unus accessit, & adorabat
eum dicens: Domine filia mea modo defuncta est, sed ueni, impone manum
tuam super eam, & uiuet.] Marcus ait, hunc principem non so-
lum adorasse Dominum, sed etiam ad pedes eius prouolutum
fuisse. Summum certè hoc reuerentiæ genus extitit. Et quidem
Dominus (si externam faciem spectes) humilis personæ speciem
atque

- 4 atque habitum referebat, & populi opinione fabri filius putabatur, atque eo tempore à Ioânis discipulis, & Phariseis accusabatur, quòd cum publicanis ac peccatoribus ederet, ac biberet: nihilominus tamen hic Synagogæ Princeps non in domo, aut in angulis sedentem, sed præfente & spectante populo se pedibus eius prosternit, illumque adorat: quod genus reuerentiæ ne ipsis quidem mundi regibus atque imperatoribus exhibetur. Quid igitur hunc principem sic humiliavit, sic ad Christi pedes abiecit? Non dubium, quin extrema illa calamitas qua premebatur; qua si caruisset, nunquam se ad Christi pedes prostrauisset. Hic est fratres primus calamitatum fructus. Sunt & alij multi, quos breuiter commemorabo, vt calamitosos hominibus aliquid solatij præbeam. Omnes quippè homines felicem & placidam vitam optamus: omnes item calamitates, vitæ molestias, & corporis morbos tâquam pestem atque perniciem fugimus. Quæ tamen omnia non minus animæ salutem conferunt, quàm corporis morbis medicorum pharmaca, quanuis acerba sint & amara. Quis est igitur primus calamitatum fructus? certe hic, quem modo in hoc Synagogæ principe animaduertere potuistis: nempe humilitatis officium, dum se ad pedes pauperis Domini abiciens, illum adorauit. Rectè enim & sapienter D. Bernar. humiliationem viam esse ad humilitatem docet. Vt enim studium ad sapientiam: ita humiliatio ad humilitatem ducit. Quocirca quisquis ad humilitatem aspirat, humiliationis viam reculare non debet. Contra verò de diuitibus atque opulentis Propheta dicit: In labore hominum non iunt, & cum hominibus non flagellabuntur, idè tenuit eos superbia, operi sunt iniquitate & impietate sua. Vnde prudenter Apostolus diuitibus huius seculi præcipit, non sublimè sapere: vt potè qui intelligeret homines secundis rebus insolescere, atque humilitati, & cum Propheta dicere: Bonum mihi, quia humiliasti me. ¶ Præstat etiam hoc calamitatis afflictio, quòd non solum hominem humiliat, sed etiam mentem ad Deum eleuat, atque ad eius opem implorandam excitat. Vbi enim deest humanum auxilium, tum vel maxime homines ad diuina præsidia confugiunt. Cuius rei gratia Propheta ad Dominum clamat: Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum Domine. Contra verò ad diuites huius seculi Dominus ait: Vitam manus tuæ inuenisti, propterea non rogasti. Hinc per Oseam Dominus, In tribulatione, inquit, tua manè consergent ad me: venite, & reuertantur ad Dominum; quia ipse cepit, & sanabit nos, percutiet & curabit nos. Hoc item Principis huius exemplo discimus, qui nunquam for

Bernar.

Psal. 72.

1. Timot. 6.

Psal. 118.

Psalmo. 82.

Esa. 57.

Osce. 6.

tallè

tasse Domini Salvatoris opem implorasset, nisi ad hoc illum filia
 morbus impulisset. ¶ Est & alius calamitatum fructus, nempe pecca- 7
 torum remissio. Quod enim in malum carnis indulgentia peperit, mis-
 dem carnis afflictio delet. Vnde est illud D. Greg. Caro nos laeta tra-
 xit ad culpam, afflictio reducat ad veniam. Hæc aperte Ecclesiast. do-
 cet, cum ait: Pius & misericors est Dominus & remittit in die tribula-
 tionis peccata, & protector est omnibus exquirentibus se in verita-
 te. Idem etiam sancta, illa femina Sara Tobia junioris vxor in ora-
 tione sua his verbis testatur. Benedictum est nomen tuum Deus pa-
 trum nostrorum, qui cum iratus fueris, misericordiam facis, & in tri-
 bulatione peccata dimittis his, qui inuocant te. Hinc in vitis Patrum
 legimus, vn. in septem illis fratribus, qui visendorum monacho-
 rum gratia Ægypti deserta peragrarunt, febribus grauitè vexatum à
 B. Ioanne Ægyptio sanitatem petentem, ab eo audiuisse. Remitti- 8
 necessariam cupis abijcere: vt enim corpora nitro abluuntur à tor-
 tibus: ita animæ à languoribus purificantur. Nec hoc solum praestat
 calamitatis afflictio, vt dissoluat præterita debita, sed etiam prae-
 geat merita, & maiora gratiæ incrementa largiatur. Apostolo testan-
 te, qui ait. Fidelis Deus, qui non patietur vos tentari supra id, quod
 potestis: sed faciet cum tentatione præuentum, vt possitis sustinere.
 1. Corin. 12. Quod intelligens idem Apostolus alibi ait: Propter quod compla-
 ceam mihi in infirmitatibus meis, in contumelijs, in necessitatibus,
 in persecutionibus, in angustijs pro Christo. Cū enim infirmior, tunc
 fortior sum & potens, videlicet nouo diuinæ gratiæ subsidio atque
 2. Corin. 1. solatio ad perferenda mala roboratus. Vnde idem alibi ait: Sic et abun-
 dant passionibus Christi in nobis: ita & per Christum consolatio no-
 stra. Supra hæc autem omnia præstat beneficium aliud magnopere 9
 expetendū, tribulatio patienter lata. Est enim signum probatæ vir-
 tutis, atq; signum et à diuinæ prædestinationis. Quo nomine idem
 Apostolus primum quidē in Deo, deinde in Christo, ac postremo in
 tribulationibus se gloriari ait. Res sanè mira in tribulatione post Deū
 & Christum gloriari. Nam in Deo gloriari, quod videlicet illum pro-
 pitium atque fauentem habeas, iustis num est: sic etiam in Christo
 eius filio, per quem accessum ad Patrem, à quo nobis bona omnia
 proueniunt, habemus. At in tribulationibus gloriari, quas procul à se
 mortales cuncti ablegant, & nouum & mirum est. Cur igitur in his
 Rom. 12. 5. Paule gloriaris. Quoniam, inquit, tribulatio patientiam operatur, pa-
 tientia probationem, probatio verò spem, spes autem non confan-
 dit. Quod igitur ait, patientia probationem, facile ostendit eam esse
 probatæ

Greg. ho-
mil.
Eccles. 2.

1. Cor. 10.

1. Corin. 12

2. Corin. 1.

Rom. 12. 5.

10 probatæ virtutis indicium. Quod verò probationem spes ea confe-
 quatur, quæ nõ confundit, non obscure illâ prædestinationis signum
 esse confirmat. Nec longè ab hac sententia Ecclesiasticus distat, cum
 ait: Omne quod tibi applicitum fuerit, accipe, & in dolore sustine, & Ecclesi. 2.
 in humilitate tua patientiam habe, quoniam in igne probatur aurum
 & argentum, homines verò receptibiles in camino humilitationis. Re-
 ceptibiles verò vocat vel eos, qui Deo grati sunt, vel qui à Deo ad vi-
 tã prædestinati in æterna illa patria recipendi sunt. Quæ cû ita sint,
 quis non libenti animo calamitatû angustias perferat, quas tãtorum
 bonorum causas esse intelligit? Si enim corporeæ salutis gratia ferrum,
 & ignem, & amara pharmaca nõ solû patièter toleramus, sed etiã ardẽ-
 ter exquirimus, quid mirum si ob animæ nostræ sanitatẽ, quæ tãto po-
 tior est, longè minora incõmoda simili patiètia toleremus? Hæc nos
 11 principis huius calamitas fratres, de calamitatû fructibus, quæ nobis
 omnibus impèdèt, dicere cõpulsit. Si enim omnia quæ scripta sunt, ad
 nostrã doctrinã scripta sunt, vt per paciètiã & cõsolationẽ scriptura-
 rû spẽ habeamus: hoc in primis ad officium nostrum pertinet, vt his ra-
 tionibus calamitosos homines ad huius vite incõmoda equo animo
 referenda excitemus.

§. I.

¶ Exoratus ergo Principis oratione Dominus, quauis absens salutẽ
 ægris, & vitã mortuis reddere potuisset, vt petenti tamen morem ge-
 reret, & infirmam eius fidem roboraret, cum eo proficitur magna
 populi ceterna, quæ ibi aderat, illum comitante. Hoc in loco quæri me-
 rito potest, cur Dominus huic principi corpoream præsentiam ad
 salutẽ filii reddendã flagitanti concessit, & cû eo perrexit, quã tamẽ
 12 Regulo simili ardore cadẽ petenti nõ modo nõ exhibuit, sed illum etiã
 grauius obiurgauit, dicẽs: Nisi signa & prodigia videritis, nõ crede-
 tis. Scio me hæc ipsam quæstionẽ in Euãgelio de hoc Regulo propo-
 sisse, causamq; huius dissimilitudinis in tã simili negotio nõ tam in
 homines ipsos, quã in abdita Dei iudicia, diuinãq; libertatẽ cõtulisse.
 Nunc autẽ in ipsis etã personis nouã huius dissimilitudinis causam
 deprehẽdo. Regulus quippe ille simplicibus verbis Domini præsen-
 tiã postulauit: at hic princeps verbis etiã hæc tantã & cordis & corpo-
 ris humilitatẽ adiecit, quã paulò ante vidistis. De huiusmodi autem
 oratione, quæ humilitatis virtute cõmendatur, Propheta dicit: Respe- Psal. 101.
 xit in orationem humilium, & non spreuit preces eorum. Hæc ergo de
 causa nihil mirum, si Dominus se totum principis huius voluntati tra-
 didit, & cû eo perrexit, & in via etiã in fide vacillantẽ confirmauit:
 qui

qui tamen cum Regulo ire detrectauit, & acerba illum oratione corripuit. 13

Caterùm dum pergit ad mortuam puellam suscitandam, mulier duodecim annis fluxu sanguinis laborans, quæ omnem substantiam suam in medicos erogauerat, nec quidquam profecerat, ab eo mirabili ratione sanata est. Hæc enim mulier partim celeberrima miraculorum Domini fama permota, partim etiam diuini spiritus beneficio illuminata, tantam de virtute & potentia Domini fidem conceperat, vt absque vlla mentis hæsitacione intra se diceret: [*Si tergo tantum vestimentum eius, salua ego.*] Multa sunt, quæ in huius mulieris curatione Philosophari licet. Cum enim corporum morbi quos Dominus depulit, spiritualium morborum imagine mgerant, quis animæ morbus per hunc sanguinis fluxum intelligatur, quarendum est. Et quidem per hunc morbum quo sanguis ita à corpore dissoluitur, vt nullo medicamento aut arte retineri possit, eo mente liberi arbitror, qui sic peccatis assueti sunt, vt diuturna consuetudine in naturam quodammodo transeunte, variorum desideriorum & cupiditatum fluxum patiantur, quas vix cohibere possunt. Imo verò sunt quidam, qui eò improbitatis deuenerunt, vt dicant se non posse cupiditatibus suis imperare, easque rationis imperio cohibere. Hoc enim vel præcipuum inter bonos & malos discrimen est, quòd boni quidem illud Ecclesiastici præceptum sibi semper ante oculos ponunt: Post concupiscentias tuas ne eas, & à voluntate tua auertere. Boni enim viri (vt idem ait) statuunt cultrum gutturi suo, hoc est, cupiditatibus suis: vt potè qui in potestate habeant animas suas. Contra verò improbi huius præceptionis inimicos, sopita ratione solo cupiditatum impetu ita rapiuntur, vt vix illis resistere queant. Transierunt quippè (vt Propheta dicit) in affectum cordis, quoniam sic ab ingenita rationalis creaturæ nobilitate degenerarunt, vt peccudum ritu non rationis ductum, sed cupiditatis impulsu ubique sequantur. Cuius rei causam paucis explicabo. Scire igitur oportet, per bona opera cum in charitate fiunt, mentem hominis magis ac magis illuminari, & liberum arbitrium ac voluntatem promptiorem in dies ad virtutis officia reddi. Quod cum ita sit, consequens est, vt mala opera improborum mentibus tenebras obsundant, & voluntatis libertatem ad bona opera minuant: atque demùm fit, vt quo magis improbus homo viujs assuescit, hoc magis & intellectus eius ad diuina percipienda obscuretur, & voluntas tardior ad iustitiæ opera efficiatur. Fateor tamen neque intellectum, neque liberum arbitrium quatenus

Eccies. 18.

16 quatenus animæ vires sunt, assiduitate peccandi ita obrui posse, vt vel totum rationis lumen extingatur, vel liberum arbitrium penitus deleatur. Quauis eo vsque improbitatis consuetudo deuenire possit, vt peruersi homines videantur sibi quodammodo ad peccandum cogi. Sic sepe deprehenduntur homines vsq; a deo capitali odio & vindictæ cupiditate inflammati, vt nullis rationibus, nullis persuasioneibus, nullis diuini timoris minis vel supplicij ab hoc odio reuocari velint. Alios verò cernere licet vsque adeo impudico amore fauciatos, vt apertè fateantur se nullo modo hanc turpem animi motum à se excutere posse. Quibus si huius letalis vulneris salutaria me licamenta proponas, vt vel corpus ieiunijs macerent, vel opem Domini aduersus hanc pestem implorent, vel certe lasciuientem carnem verberibus peccandant, aperte fatebuntur se huiusmodi remedijs adeo nihil proficere, vt interdum etiam maius sibi incendiū Diabolo admittente patiantur, cum animaduertunt se ob dilecti corporis memoriae abolendam hoc supplicij genus perferre. Sūt rursus alij, qui viduarum, & pupillorum, aut cognatorum, aut etiam aliorum bona fraudibus & iniquis litibus diripiūt: qui ne proposita quidem ante oculos ignis æterni pœna, villo modo imperare sibi possint, vt huic iustitiæ debite satisfaciant: atque ita demum in certissimo damnationis statu & viuunt, & vitam finiunt, neque illos tandiu in hoc crimine persistentes stimulus conscientie pungit, cum in hoc statu ad tremendum Dominici corporis sacramentum accedunt. Quid illos referam, qui iracundia morbo correpti, præcipites in maledicta omnia rapiuntur? Quid fœminas commemorem, quæ & famulos & filias diris omnibus atque Dæmonibus perpetuò deuouent? Quid illos item, qui consuetudini iurandi sic addicti sunt, vt tot proferant iuramenta, quot verba? Sunt rursus alij, qui fluxum etiam oculorum patiuntur, qui videlicet ambulant in vijs cordis sui, & in intuitu oculorum suorum, dum effrenatus eorum animus concupiscit quidquid oculis placet? Nonne igitur omnes isti, qui exco impetu præcipites in hæc flagitia rapiuntur, nec vllis doctrinæ medicamentis ab hac praua consuetudine reuocantur, cupiditatum fluxum patiuntur? Hi sunt autem, quos Dominus apud Hieremiam sub meretricis impudētissimæ nomine castigat his verbis: *Leua* (inquit) *oculos tuos in directum, & vide vbi nunc prostrata sis: hoc est, quo te genere flagitiorum non contaminaueris.*

Hieremi. 3.

6. I I.

¶ Expofuimus morbi huius vim atque rationem, nunc medicinam queramus.

Sf

queramus.

queramus. Quam certè nulla hamang vis, nulla ars præstare potest. 19
 sicut nec huius quidem scæmang morbum vlla potuit hominum me-
 dicina curare. Vera est enim maximeque tremenda illa D. Bernardi
 sententia: Postquam aliquod vitium in consuetudinem verum est,
 nisi ineffabili diuinæ gratiæ miraculo ei non receditur.

Cæterum vt hæc mulier huius morbi periculum nobis indicauit:
 ita eadem remedium ostendit. Quod nam illud est? [*Si tetigero* (in-
 quit) *vestimentum eius, salua ero.*] Sunt fateor multa ac varia huius
 morbi remedia, nullum tamen præsentius quàm Christi vestem tan-
 gere. Sed ea tamen fide, ea deuotione, ea reuerentia, ea fiducia, ea
 postremo religione, qua hæc mulier illam tetigit. Quid est vestis
 Christi? Ea nimirum qua sacratissimum corpus Christi tegitur. In sa-
 cra enim hostia verum Christi corpus latet, in quod panis substantia
 versa est: quod tamen candore illo, hoc est panis imagine atque specie 20
 ita tegitur ac velatur, vt Propheticum illud dicere possimus: Vere tu
 es Deus absconditus, Deus Israël Saluator. Inter mirabiles autem sa-
 cramenti huius virtutes & effectus, præcipuè numeratur fomitis mi-
 tigatio. A quo fomite omnes prauæ cupiditates tanquam fluxus
 sanguinis deriuantur: quæ tamen huius sacramenti virtute restinguun-
 tur. Hinc D. Bernardus ad monachos suos: Si quis, inquit, vestrum
 iracundiæ aut libidinis, aut inanis gloriæ turbidis motibus minus agi-
 tatur atque vexatur, gratias agat corpori & sanguini Domini, quo-
 niam virtus sacramenti in eo operatur, quæ cupiditatum nostrarum
 fluxus reprimat & continet. Hoc igitur immedicabilis aliqui mali
 remedium, religiosa hæc mulier Dominicæ vestis contactu mysti-
 cè nos docuit.

At Dominus (vt Marcus Euangelista refert.) [*Quis, inquit, me te- 21*
tigit? Cui Petrus, Præceptor, turbæ te comprimunt. Et dicit. Quis me teti-
git?] Circumspiciens autem Dominus: Tetigit me aliquis inquit? E-
 go enim sensi de me virtutem exisse. Quibus verbis Dominus a-
 pertè docuit, nequaquam se ab illis tangi, qui solo corpore ipsum
 tangunt (quales hæc turbæ erant quæ Dominum sequebantur) ab il-
 lis autem verè & salutariter tangi, qui non corpore solum, sed spi-
 ritu atque pietate illum tangunt, etiam si solam vestis eius sim-
 briam contingant. Expergitur enim quicumque annua religio-
 ne ad corpus Domini ex Ecclesiæ institutione sumendum acceditis.
 Vehementer enim metuendum est, multos horum Dominicum qui
 dem corpus premere, non tangere. Ille enim tangere dicitur, qui eius
 virtutem participat, qui pie, qui religiosè, qui reuerenter atque fiden-

Bernar.

Esai. 45.

Bernar.

Marc. 5.

22 ter cum hac femina Dominicum corpus tangit. Ceteri verò quemadmodum turba hæc, premunt quidem Dominum, sed non tangunt: quia videlicet sacramentum recipiunt, non virtutem sacramenti.

Sed ais, Cum fideles omnes per id temporis idem Domini corpus percipiant, & alij solum premant, alij vero piè & religiosè contingât: qua coniectura colligere poterò, me non illud quidem pressisse, sed tetigisse? Hoc ipsum te eadem mulier exemplo tuo declarabit. Ea nã q; vt vestem Domini contingit, sensit illico sanguinis sui fontem exsiccatum fuisse. Vide ergo tu, an posteaquam Dominicum corpus tetigisti, solitus desideriorum & cupiditatum tuarum fluxus repressus fuerit. Vide an idem iracundiæ, libidinis, auaritiæ, maledicentiæ, & capitalis odij, estranati atq; rebelles impetus in te vt antea maneat.

23 Vide, an in sensibus tuis idẽ fluxus atq; licentia qua antea fuerat, perduret, si lingua tua sine vilo pudoris freno quidquid in buccam venerit, loquitur: si aures tuæ sine vilo repagulo omnibus detractionũ & turpitudinum verbis intenta sunt. Si oculis tuis noxia & periculo sa videndi & concupiscendi licentiam tribuis, si cor tuum cunctis impuris cogitationibus sine vilo defectu patet, ac postremò si omnibus in rebus idem es, qui antea fueras, nec vllum animæ tuæ morbũ sanasti, nullam peccati impetum cohibuisti: si hæc inquam omnia ita se habent, quis iam dubitare poterit, te corpus Dominicum pressisse, non tetigisse, ideoque nullam ab eo virtutem traxisse, sed magis in iudicium Domini corpus sumpsisse. Hinc in vitis Sactorũ Monachorũ legimus, quendam eximie sanctitatis seniorẽ, cũ sacræ mēsa astaret, aliosq; ad eã accedentes intueretur, vidisse quosdã quidẽ verè Dominicũ corpus sumere, quosdã verò pro illo carbones deuorare. Faxit Carissus Dñs, ne multi in paschali solennitate pro corpore Dñi, huiusmodi carbones sumant, quorũ postea in cœdio ardesit. Cuius autẽ periculi sit, sacræ Eucharistiã indignè sumere, Apostolus docet, cum eos ait, qui hoc audeãt, reos esse corporis & sanguinis Dñi. Ex quibus verbis sancti Doctores colligunt, eos in hac re execrandũ Iudæorum facinus imitari, quoniam vtriq; (quanuis dissimiliratione) in corpus & sanguinem Domini peccant: illi quidem ipsura crudeliter effundendo, isti verò scẽde conspirando, atque indignè fumendo.

6. I I I.

¶ Addit autem huic narrationi Marcus Euangelista, quòd circũspiciente & quarente Dño, quis se tetigerit, mulierẽ hanc pauidã atque

tremetem ad ipsius genua procidisse, & quid esset factum exposuif. 25
 fe. Quasi enim furto salutis beneficium surripuisset, ita timere ac tre-
 pidare cœpit. O pia mulier, si tantam de virtute ac potestate Domi-
 ni fidem concepisti, cur non similem de eius bonitate, misericordia,
 & benignitate fidem habes? Hic enim Dominus non minus pius
 & misericors, quàm potens ad sanandum est. Nec enim minor eius
 bonitas & misericordia, quàm pote-^{as} est. Credis illum salutem cõ-
 ferre posse, crede etiã libentissimè velle. Ne timeas, ne trepides, quasi
 illum offenderis, sed gaude quòd eius benignitati benefaciendi ma-
 teriam præbueris. Ad hoc enim è cœlo venit in terram, ad hoc huma-
 nitatis nostræ vestem induit, vt homines omnium bonorum atque
 diuitiarum suarum participes faceret. Denique ob hoc ipsum per vi-
 cos & castella obambulat benefaciendo & sanando omnes oppres-
 sos à Diabolo. Vere enim languores nostros ipse tulit, & dolores no- 26
 stros ipse portauit. Quid ergo times? quid pauida trepidas? plus ille
 salutem tuam, quàm tu ipsa, desiderat: plus ille tua sanitate quàm tu
 ipsa gaudet. Te enim amor tui, te cupiditas tua salutem desiderare
 compellit: illius verò inmensa bonitas, infinita charitas, & incompre-
 hensã misericordia salutem omnibus dare desiderat. Ipse enim qui
 sanitatem corpori tuo præstitit, menti tuæ fidei lumen infuldit, te-
 que non solum à corporis, sed ab infidelitatis etiam morbo elemen-
 ter eripuit. ¶ Sed hac tamen in re fratres, illam D. Gregorij sententiã
 animaduertere licet: nempe bonarum mentium esse, ibi timere cul-
 pam, vbi culpa non sit. Hoc enim inter pios & improbos discrimen
 est, quòd improbi etiam cum praua opera edunt, nihil timent, & in-
 terdum etiam lætantur, cum malefecerint, & exultant in rebus pes- 27
 simis: pij verò etiam cum pietatis opera faciunt, timere solent, ne for-
 tẽ opus Domini desidiõse aut negligenter fecerint, aut quod iustum
 erat, minus iustè fuerint exequuti. Vnde sanctus ille Iob, Verebar, in-
 quit, omnia opera mea, sciens quod non parceres delinquenti. Idem
 que rursus, Et cum inuocantem, inquit, exaudierit me, nõ puto quòd
 audierit vocem meam. Vnde meritò Guericus Abbas, Vtinam (in-
 quit) fratres, eam nõs humilitatem haberemus in peccatis nostris,
 quam sancti habuerunt in virtutibus suis.

Itaque pius Dominus metum piæ mulieri adimit, blandissimo
 eam filiz nomine compellans: [*Confide*, inquit, *filia: fides tua te saluam*
fecit.] Credidisti enim te solo vestis meæ contactu salutem esse con-
 secuturam, tetigisti, & salutem assecura es. Quò in loco animaduert-
 ere licet fratres, diuina munera atque dona pro fidei mensura homi-
 nibus

Gregor.

Prouer. 2.

Iob. 9.

Guericus.

28 nibus impartiri. Hinc D. Cypr. in Epist. ad Donatum. Quantum, in- *Cypric.*
 quit, vas fidei capax afferimus, tantum gratiæ inundatis haurimus.
 Dei enim misericordia velut inexhaustus quidam bonorum omniū
 fons est, à quo plus hauriet, qui capaxius fidei vas ad illum affert. Ita-
 que illa Domini promissio, Omnis locus, quem calcauerit pes vester, *Deuter. 11.*
 vester erit, de huiusmodi fide quæ hanc adeo amplam de diuina mi-
 sericordia fiduciam concipit, intelligenda est. Sed opera pretiū erit,
 hoc ipsum exemplis illustrare. Ad hoc autem triplicem vobis fidem
 ante oculos ponā: nempe huius Principis, cuius filiam Dominus ad
 vitam reuocauit, & huius itē piæ mulieris, atq; Centurionis. Prin-
 ceptus credidit Dñm sacræ manus suæ contactu salutem ac vitæ filiæ
 redditurum. At hæc pia mulier: longius in fide progressa, solo Domi-
 nicæ vestis contactu salutem se esse adepturam credidit. Altius ta-
 29 men in hac ipsa fide Centurio quantumuis gentilis procellerat: qui sine
 Dominiæ manus, aut vestis contactu solo iussu & imperio salutem
 ægrotanti seruo credidit posse reddi. Cuius fidem Saluator demira-
 tus, sequenti se turbæ dixit: Amen dico vobis, non inueni tantam *Math. 8.*
 fidem in Israel. His tribus ex epl. fratres, vim fidei admirabile intelli-
 gere poteritis: quæ tantum à Deo impetrat, quantum fides, quātūq;
 de immensa eius bonitate sibi pollicetur. Quam rem his exemplis
 animaduertere licet. Quantumuis enim Dominus solo voluntatis nutu
 atq; imperio hæc omnia mala depellere potuisset: vt tamen hanc fi-
 dei virtutem ostenderet, ita depulit, vt quisque petentium credidit.
 Principi nanq; salutem filiæ manus suæ contactu petenti, eo modo
 salutem contulit, quo ipse petebat: mulieri autem sacræ vestis conta-
 30 ctu quam solam ad sanitatē sufficere credebat, sanitatē dedit: Centu-
 rioni vero qui centrum exigebat, sed solum Domini imperiū requi-
 rebat, solo imperio ægrotanti seruo sospitatem contulit.

His igitur exemplis admoniti fratres, in quouis morbo, aut tenta-
 tione, aut calamitate ad opem Dñi confugiamus, amplissimum fidei
 sinū ante illum expandentes. Hoc enim is à nobis exigit, cū per Pro-
 phetam dicit: Dilata os tuū, & implebo illud. Pro mensura quippè *Psal. 81.*
 fidei atque spei munera sua fidelibus donat. Quod intelligens idem
 Propheta Dñm precatur dicēs: Fiat misericordia tua Dñe super nos, *Psal. 32.*
 que madmodū sperauimus in te. Huic tamen spei fratres, pietas & iu-
 stitia copulanda est, sicut idē Propheta monet, cū ait: Sacrificate sacri-
 ficiū iustitiæ, & sperate in Dño. Hæc autem spes iustitia suffulta, cer-
 40 tissimus impetrandæ misericordiæ obles est. Cuius rei fidei iussorem
 se Ecclesi. proponit, cum ait. Respicite filij nationes, quis sperauit in *recl. 1.*
 S f 3 Domi.

Ibidem.

Domino, & confusus est, aut quis permanit in mandatis eius, & de-
 relictus ab eo est. Idemq; paulò ante: Crede Deo, & recuperabit te,
 & dirige viam tuam, & spera in illum. Viam igitur nostram ante om-
 nia dirigere studeamus, & fidei atque spei sinum quantum poterimus
 expandamus, certi de immensa Domini benignitate, nunquam fru-
 stra nos in eo spem nostram collocaturos.

Sed ad historię finem veniamus. Cũ Dominus in principis domũ
 deuenisset, turbamq; lamentantem & tumultuatẽm compescuisset,
 solumq; Petrũ, Ioannem, atq; Iacobum dilectissimos discipulos, &
 parentes in super puellę secũ ingredi permisisset, ad iacentis cadauer
 accedens, apprehensa eius manu ait: Thabitu cumi, hoc est puella sur-
 ge, O mira diuinę potentię virtus: ad hanc vnã vocẽ subito excitata
 puella, aperiens oculos parẽtes qui aderant, summo stupore simul at-
 q; gaudio cõpleuit. At Dñs edito hoc insigni miraculo, vt Marcus re-
 fert, vehemẽter parẽtibus præcepit, vt nemo id sciret. Quo in loco in-
 quisi-
 tionẽ dignũ est, cur Dñs hoc illis silẽtiũ indixerit, qui tamẽ mi-
 raculũ curatę mulieris quod latebat, in publicum prodidit. Certẽ vt
 hoc exẽplo bona opera nostra atq; diuina munera aliquando quidẽ
 prædicãda, aliquãdo verò silẽtio tegẽda esse doceret. Prædicãda qui-
 dẽ sunt, vbi hoc vel proximorũ utilitas, vel diuinę glorię ratio postu-
 lat. Sic Paulus dona quę à Deo perceperat, & labores quos Euãgeliz-
 cę prædicationis gratia pertulerat, lōga oratione in posteriori ad Co-
 rinth. epist. describit: quod hoc ad eorũ fidẽ corroborãdã, & pseudo-
 apostolorũ perfidiã deprimẽdã maximẽ cõducebat. Sic etiã Dñs
 sanatę mulieris beneficiũ publicari voluit, vt nutantẽ principis fidẽ
 hoc insigni miraculo confirmaret. At in altero miraculo cum tam
 acriter parentibus silẽtiũ imponebat, nõ sibi, sed nobis vtq; prospici-
 ebat, qui ob naturę lapsę infirmitatẽ inanis glorię morbo vehe-
 menter laboramus. Vt autem quantum pestis hæc pijs hominibus
 metuenda sit, ostendam, memorabile exemplum B. Apollonij, quod
 in vitis Patrum refertur, hoc in loco attexere libet. Hic igitur sanctus
 vir quindẽ annos natus ad eremum perrexit, cumq; ibi quadra-
 ginta annis religiosissimẽ Deo vacasset, vocem Dei ad se delatam au-
 diuit: Apolloni, per te perdam sapientiam sapientium in Ægypto, &
 intellectum prudentium reprobabo. Perdes autem mihi & eos qui
 inter ipsos sint sapientes Babylonis, & omnem culturam Dæmonio-
 rum subrues. Perge ergo nunc in Ægyptum, generabis enim mihi po-
 pulum perfectum, æmulatorem operum bonorum. At ille respon-
 dens ait: Aufer à me Domine iactantiam: nõ fortẽ elatus super fratres
 meos,

34 meos, cadam ab omnibus bonis tuis. Respondet ad eum rursus diuina vox: Mitte manum tuam ad ceciuices tuas, & quod comprehendis constringe, & sub arena obrue. At ille sine mora iniecta u. anu ceciuicibus apprehendit quasi paruulum quendam Æthiopem, quē continuo submersit sub arena clamantem: Ego sum superbiæ Daemon. Post hoc autem vox ad eum facta est, Perge nunc: omnia enim quaecumq; à Deo poposceris, impetrabis. Hoc igitur exemplo fratres, uehementer nobis ab omni superbia, inani gloria, arrogantia, atq; iactantia caueamus: ut his monstris superatis, humilitatis uirtutem quę aliarum omnium radix & custos est, adipiscentes, & huius pię uulneris fidem, religionem, atq; reuerentiã imitantes, perfectã animę salutem, cupiditatũ interitũ, ac tandem cęlestis uitę gloriam consequamur.

AD LECTOREM

35

Non erit autem alienum ab huius Euangelij lectione insigne quoddam miraculum commemorare quod Euseb. Cæsariensis Ecclesi. histo. lib. 7. cap. 4. narrat his uerbis. Operæpretium arbitror, historiam hoc loco citare, quę digna plane uidetur quam memorię ad posteritatem commendemus. Mulierem illam sanguinis profluuio afflictam, quam sanctorum Euangeliorum testimonio à Seruatore nostro morbi remedium inuenisse cognouimus, ex ea ciuitate quam Phœnices Paneada uocant, oriundam, illiusq; domũ ibi ostendi, & admirabilia quędam Seruatoris in eam beneficij monumenta, & quasi trophœa ad hoc tempus durare memorant. Pro foribus enim domus illius, anciam mulieris effigiem genibus flexis, & manibus instar supplicantis, in anteriorem partem extensis, super editum lapidem collocatam: huic pedes in ipsa basi peregrinam quandam & inusitatam herbe speciem enasci: quam quidem, ubi ad ancie uestitus fimbriam exerceuerit, morbis cuiusque generis medicandi uim & facultatem habere. Hanc statuam, effigiem Iesu exprimere dicunt: quam ad nostram usque ætatem manentem, ipsi ad eam ciuitatem profecti, oculis ceruebamus. Hactenus Eusebius.

IN EADEM DOMINICA VIGESIMA
 matertia post Pentecosten concio secūda: in qua post Euange-
 licæ lectionis enarrationem, primum de virtute spei atque fidu-
 cię in Deum: deinde de his que nos ad huius fiducię
 firmitatem retinendam adiuuant,
 differitur.

T H E. Confide filia, fides tua te saluam fecit.
 Matth. 9.



N hodierna S. Euangelij lectione mira fidei virtus at-
 que fiducię apertè monstratur. Duo quippè miracula
 quę in ea referuntur, huius fidei merito atque virtute
 patrata sunt. Quocirca, ne ab Euāgelicę lectionis pro-
 posito recedamus, de huiusmodi fide atq; eius comi-
 te fiducia hodie nobis differendum est. Scis hæc duo nomina hoc no-
 stro seculo quibusdam fidelium non perinde grata esse, vt olim fue-
 runt. Sicut enim pretiosos aliquot cibos, vbi canis ore tordati sunt, sa-
 stidire solemus: ita cum infelices ætatis nostrę hæretici rabido ore
 hæc duo sacra nomina conspurcauerint, & ad sacrilega signenta sua
 detorserint, horret quodammodo animus has virtutes attingere,
 easque fidelium mentibus commendare. Verum quoniam fides
 Christianę religionis fundamentum, fiducia verò incomparabilis
 Christianę vitę thesaurus est (quo & misericordiam Dñi impetra-
 mus, & tranquillã ac placidã vitam sine ulla inani formidine per illã
 Deo protegente ducimus) nullo modo cõmittendum est, vt propter
 hæreticorum calumnias, has tantas virtutes sua laude fraudemus. Ita
 q; ab hæreticorum scopulis orationis nostrę nauiculam declinãtes,
 inæstimabiles harum virtutum opes (quatenus breui sermone cõ-
 prehendi possunt) vobis ante oculos proponemus: si prius tamen
 Euangelicã lectionem, quę huius argumenti fundamentum est, ex-
 plicauerimus. Quod vt piè & religiosè præstare possimus, cœlestem
 opem sacratissimæ Virginis intercessione suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Loquente Iesu ad turbas, ecce Princeps vnus accessit & adorabat eum di-
 cens: Domine filia mea modo desancta est sed veni impone manum tuam su-
 per eam, & viuet. ¶ Defunctam quidam filiam Dominus inuenit, quã
 suscitauit:

- 4 suscitauit: quæ tamen (vt Marcus ait) in extremo agone mortis erat, cum eius pater opem Domini postulauit. Dum autem piissimus Dominus patrem sequitur, alterius miraculi edendi oblata illi occasio est. Mulier enim quæ duodecim annis sanguinis fluxum patiebatur, omnemque, vt idem Marcus ait, substantiam suam in medicos frustra erogauerat, imò grauius post tot medicamenta ægrotabat, ad celestem medicum sibi præsidio instructa & illuminata confugit. Itaque prudens mulier vbi humanum sibi videt defuisse auxilium, ad celestem opem confugit. Quo mirius mirandum est fratres, si quos Dominus ad se trahere cupit, varijs in seculo calamitatibus exagitari permittit, vt ab ipso seculo vexati atque repulsi, ad autorem salutis, & vnicum malorum omnium perfugium redeant. Sæpe enim accidere videmus, vt qui naufragium faciunt, fluctibus ipsis quibus alij intereunt, ad tuta litora impellantur: eaque res illis saluti sit, quæ alijs interitum affert. Hoc igitur multis in vita frequenter accidit, quos variarum calamitatum fluctus ad Deum ire compellent, in quo vno salutem, & pacem, & tranquillitatem inueniunt, quam nunquam in seculo repererunt: ac tum demum malis suis eruditi sapere incipiunt, cum re ipsa fallacem mundi spem & inania promissa cognoscunt. Cum autem & mundus amatores suos à se repellat atque deludat, & amator omnium Dominus eos ad se blanditijs & veris promissis aduocet, dubitari debet, an mala & incommoda, quibus in hoc mundo premimur, an bona quibus nos ad se diuina benignitas vocat. Illa enim nos à se varijs calamitatibus & incommodis abigunt: hæc autem nos ad se castissimis delicijs atque favoribus alliciunt. Itaque animaduertere licet nobiles feminas quæ uiuentibus uiris se totas eorum amoris atque obsequio addixerant, illis solum placere, illis inferuire, illorum nutum obtemperare summo studio curantes, vbi illis viduatae sunt, totum illum amoris atque studij ad celestem Sponsi cultum & amorem transfuisse. Quod sanctam Marcillam nobilem Romanam D. Hiero. fecisse in quadam epistola refert, quæ marito duobusque filijs orbata, ad pedes Christi pro uoluntate dixit: Expediuit tibi Domine seruitura sum, quia tanto me onere liberasti. Idemque de Paula femina sanctissima in eius epitaphio sic refert: Postquam vir eius mortuus est, ita eum planxit, vt prope ipsa inoreretur: & ita se conuertit ad Domini seruitutem, vt mortem eius videretur optasse. Hac igitur de causa frequenter Dominus quos ad se trahere uult, his incommodis premi sinit: vitam quippe luctuosam ac tristem humanus animus natura ipsa horret. Vnde est

Marc. 5.

Eucher. in
Epistol.Hieron. in
Epistol.

Idem.

illud à Rhetoribus dictū, Nihil lachryma citius arescere. Quo fit, vt humanus animus sine aliqua aut iucunditatis aut suauitatis illecebra diu subsistere nō possit. Ideō nihil mirū, si nobilis vidua, cui nec per leges quidē mundi externa aliqua iucunditate frui licet, ad summū illū veræ ac solidæ iucunditatis fontem se conuertat, vt in eo deprehendat, id quo sibi mundus interdicit. Sic igitur fit (quod paulo ante diximus) vt ipsi nos calamitatū fluctūs ad fidā littoris stationē appellere faciāt. Quā rē Emorrhoiſſæ huius exēplo discimus, quæ à medicis desperata, atq; omni humana ope destituta, ad verę salutis auctōrē fidei lumine instructa confugit. Fama enim mirabiliū operū Dñi excitata, atq; luce diuini Spiritus illuminata (nec enim externa miracula sine hoc interno lumine fidē pariunt) intra se dicebat [*Et tetigit me Dñs, & sanata est.*]

Cæterum Dñs, qui pium mulieris furtum placidissimè tulit, miraculum quod paratum erat, latere noluit. Itaq; conspiciens ait: [*Quis me tetigit? Cui Petrus Præceptor (inquit) turbæ te comprimunt, & dicit, Quis me tetigit? Cui Dominus: Tetigit me aliquis: ego enim sensi de me virtutem exisse.*] Ab illa ergo fœmina, quæ piè, humiliter, ac fidenter solā vestis eius simbriā tetigit, se tactū fuisse ait, nō ab illis, qui corpore tantū, nō etiā mente atq; spiritu ipsam cōprimebāt. Quo exēplo (vt alla prætermittamus quæ in superiori cōcōione diximus) hoc etiam aliud colligere possumus, quod Apostolus ait: In Ecclesia malo quinque verba sensu meo loqui, quā decē millia verborū in lingua. Hoc enim quod Apostolus de Prophetiæ atq; linguarum donis intellexit, non incōmode ad precandi rationē transferre possumus. Quisquis enim precibus suis hac fide & reuerētia, hac humilitate atque fiducia (quibus hæc fœmina instructa erat) diuinæ misericordiæ viscera pulsat, verè Dominum tangit, eiusque in se spiritum & virtutem trahit; illi verò qui siue Clerici, siue laici sint, qui magnum Psalmorum aliorūq; precationum numerum veluti pensum quoddam sine vlla animi attentione exoluunt, ore quidem Dño benedicentes, corde autem per circulos & plateas dedita opera vagantes, premunt quidem illi Dominum, non autē tangunt, quia solo corpore, non etiam spiritu tangunt: ideoque virtutem & gratiam ab eo minimè percipiunt. De his nanque per Prophetam Dominus dicit: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum in longe est à me. Et alibi idem: Aufer, inquit, à me tumultum carminum tuorum, & cantica lyre tue non audiam. Oris igitur sine mente clamorem Dominus tumultum carminum

vocat.

I. Cor. 14.

Isai. 29.

Amos. 5.

10 vocat. Tales ergo orationes Dominus non exaudit, qui tamē ad Mo-
sem sine vocis strepitu, ore cordis precantem ait, Quid clamas ad Exo. 17.
me. Ideoq; Saluator in Evangelio orandi modum discipulis prescri- Matth. 6.
bens. Orantes, inquit, nolite multum loqui, sicut ethnici faciunt. Pu-
tant enim quod in multiloquio suo exaudiantur. Quibus verbis il-
los notauit, qui humano more delusi, solum orationum numerum
sine mente cōputantes, à Deo se exaudiri putant. Hoc enim Domi-
nus innuit, cum ait: Putant enim quod in multiloquio suo exaudian-
tur. Nemo tamen existimet his verbis longā orationē dānari, cum &
ipse pernoctaret in oratione Dei, & sanctissimi quiq; viii tandiu fre-
quenter orabant, vt diem crebro cū nocte iungeret. Quia & sancta
illa Sara Tobix iunioris vxor, triduo in oratione perseverans, Dñi
misericordiam consecuta est. Non enim hoc in loco longa oratio-
nis spatia, sed inanis ethnicoꝝ fiducia reprehēditur. Neq; verò quis
quā existimet hac doctrina eam orationem accusari, quę prescriptis
verbis atq; ore Dñm laudat. Quis enim adeò desipiat, vt hoc dana-
re audeat, quod Ecclesia in templis omnibus, quodq; sancti omnes
ab origine mundi, quodq; sanctus Sanctorum Dñs non semel in vi-
ta factitauit? Sed eos iure reprehēdimus, qui solo strepitu labiorum
contenti, sine vlla mente atque reuerentia sacra verba proferūt. Qui
enim sic orant, etiam si plurimas preces fundant, comprimunt illi
quidem vt hæc turba Dominum, sed non tangunt. Ideoque nō mo-
dò eius gratiam non promerentur, sed eius etiam potestatem ac ma-
iestatem offendunt. Quauis enim (vt Cardinalis Caietanus ait) nō Caietan. in
homil.
semper orare teneamur, nisi cū hoc necessitatis occasio postulat,
tamen cum sponte orare volumus, meminisse debemus, nos cū Deo
12 loqui, quē attentē ac reuerenter alloqui tenemur. Quod si fociordia
& negligētia nostra nō facimus, neglecti officij atq; debite reuerentię
rei sumus. Quid igitur superest fratres? nempe illud Apostolus. Orabo 1. Cor. 14.
spiritu, orabo & mente: psallam spiritu, psallam & mēte, hoc est, cum
Deo psallimus, nō autē ritu, sed hominū more psallamus, & cū ver-
bis Dñi misericordiā deprecamur, id versemus in corde, quod ore
proferimus: nec alterum ab altero disideat, dum ore verlamus diui-
na, corde autem humana tractamus. Sic enim fiet, vt scemina huius
exemplo Dominum spiritu magis quam corpore tangentes, virtutis
eius participes effici mereamur.

Ceterū ad eorum solatium, qui dum piē atq; religiose orare pro-
ponunt, mens ipsa ex inlita naturę fragilitate huc & illuc sine con-
sentu vagatur, hoc adijciendum puto, nempe quod horum oratio
vique

vsque aded ingrata Deo non sit, vt etiam merito suo & impetrandi
 vi. non careat. Hoc enim à prima illa animi destinatione habet, quæ
 nisi consensu nostro reuocetur, piæ orationis fructum atque meri-
 tum retinet.

§. I.

¶ Cùm ergo (vt ad historiæ seriem redeamus) religioſa mulier piſum
 illud furtum nequaquam Dominum latere perſpexiſſet, magnoti-
 more percuſſa, quod factum fuerat, in omnium conſpectu humili-
 ter propalauit. Cui Dominus blandè leniterq; reſpondens, perceptæ
 ſalutis beneficium illius fidei attribuit, dicens. Confide filia, fides tua
 te ſaluam fecit.

Cùm ergo Dominus in Principis domum deueſſet, & lamentâ-
 tem ac tumultuantē familiam compeſciſſet, non permittit quęquã
 ſecũ intrare, niſi tres amãtiſſimos diſcipulos, Petrũ, Iacobũ, & Ioan-
 nẽ, patremq; & matrẽ puellæ, apprehenſaq; deſunctæ manu: [Puella,
 inquit, ſurge.] Quæ immẽſa huius diuini verbi virtute ſic a morte ad
 vitã reuocata eſt, quali à ſomno excitata fuiſſet. Parentibus verò hoc
 tanto miraculo attonitis huius operis filerũ indixit, atq; vt puellam
 allato cibo reficerent, præcepit. Quid igitur? An nõ ſatis ad hoc erat
 ſine Domini admonitu ſolicita parentum cura? Erat ſanè. Verum
 tamen admonitio ratione atque myſterio non vacat. Polum enim
 ſtupefaſtis parentibus oſtendere hoc indicio voluit puellam quam
 mortuam lugebant, verè à morte fuiſſe excitatam. Nam & diſcipuli
 qui tot miracula Domini inſpexerant, cum illum à mortuis excitatũ
 viderunt, phantasma aut ſpiritũ eſſe credebant. Quibus Dñs carnem
 ſuam palpaudã præbuit. Adhuc autẽ illis nõ credẽtib; de mirãtib;
 præ gaudio dixit. Habetis hic aliquid quod mãducetur? &c. Sicut igitur
 hoc indicio Dñs verã corporis ſui reſurreſtionẽ diſcipulis appro-
 bauit; ita nũc puellæ parẽtes tãto miraculo ſtupefaſtos, verã reſurre-
 cõionis certiores efficere voluit. Sunt enim quædã opera aded miran-
 da, vt vix credãtur, etiã cũ videntur, aut à fide digniſſimĩs narrantur.
 Sic enim S. Patriarcha Iacob filijs ab Ægypto regreſſis, & vitam atq;
 dignitatem filij Joſephi teſtificantibus, tamen non credebat.

Genef. 45.

Sed aliud in his Dominiverbis ſublimius myſterium latere puto.
 Cum enim Dñs ſuſcitata puellæ cibum tribuere præcipit, nos vtiq;
 admonet, vt poſteaquã per confeſſionis ſacramentum à ſpirituali
 animæ morte fuerimus excitati, perceptam vitam ſalutari Euchari-
 ſtig cibo alẽdam atq; ſuſtentandã curemus. Hęc enim duo ſacramẽ-
 ta (vt alia prætermittamus) Saluator inſtituit; quorũ alterũ mortuorũ
 alterum

16 alterum viuorum est. Confessionis enim sacramentum, quod verè mortifera peccata remittit (dicente Domino, Quorum remisistis *Iohn. 20.* peccata, remittuntur eis) mortuas sæpè in peccato animas ad vitam reuocat. Quam quidem vitam hic diuinus cibus nutrit, alit, atque roborat, dum eam per gratiam quam confert, à peccati morte præferuat. Hic est enim cibus, de quo Dominus per Prophetã dicit: Quod *Zachar. 9.* est bonum eius, aut quid pulchrum eius, nisi frumentum electorũ, & vinum germinans Virgines? Quæ cum ita sint, facile erit diuinare fratres, cur tot animas in peccato mortuas pascim cernere liceat. Vt enim alias huius tanti mali causas præcreamus, hæc præcipua causa esse videtur, quòd homines hoc Angelorum pane non reficiantur & roborentur. Olim quidem initio nascentis Ecclesiæ fideles hoc cœlesti cibo refecti atque roborati, non modò diuinæ legis iugum libentissime portabant, sed horrenda etiam supplicia, ne diuinas leges violarent, infracto animo perferebant. Vnde verò hæc tanta infirmitas nostrã, nisi quod tandiu ab hoc cœlesti pane abstinemus? Hic enim panis cor hominis confirmat: hic inuictum robur animo præstat: hic labentes animi vires reficit: hic spiritali suauitate mentem recreans, terrena omnia fastidire, & cœlestia appetere facit. Hoc est igitur quod cœlestis magister docere nos voluit, cum suscitata puelle dari cibum præcepit. Hactenus de Euangelica lectione, nunc sententiam verbis thematis comprehensam excutere incipiamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. II.

18 ¶ [*Confide filia, fides tuate saluam fecit.*] Diximus paulò antè fratres, incomparabilem in hisce Domini verbis latere thesaurum, quo vita nostra fide, spe, ac diuine miserationis fiducia munita, in hoc mortali corpore tot periculis & miserijs obnoxio sub vmbra alarum Domini incolumis & tuta manet. Et quidem hoc in loco non de mortua fide agimus, sed de ea, quæ per dilectionem operatur, quæque non solum charitate informatur, sed etiam clarissimis Spiritus Sancti donis, ac præcipuè intellectus & sapientiæ dono perficitur & illuminatur; quoniam altero fidei mysteria penetrat, altero mirabilem eorundem suauitatem atque saporem degustat.

Hæc igitur fides his donis instructa & illuminata, vt omnium aliarum virtutum radix & fundamentum est: ita fiducia virtutem & natura & nomine sibi coniunctam, præcipuè parit. Vt enim fides atque fiducia

fiduciam nomen: ita vtriusque vis atque natura coniuncta est. Est
 2.2.7.129. autem fiducia (vt D. Thom. ait) spes roborata ex aliqua firma opinio
 art. 6. ad 3. ne procedens. Itaque S. Doctor non sentit illam esse virtutem à spe
 virtute distinctam, sed modum esse spei, cui ea robur additum
 Hebræ. 3. sumus Christi domus, si fiduciam & gloriam spei vsque ad finem fir-
 mam retineamus. Nec minus spes fidei quam fiducia coniuncta est.
 Bernar. Hinc D. Ber. Germana fidei & spei cognatio est, vt quod illa futurum
 credit, hæc sibi incipiat sperare futurum. Dicit ergo fides: Parata sunt
 magna & inexcogitabilia bona à Deo fidelibus tuis. Dicit spes: Mihi
 illa seruantur. Hanc autem vtriusque virtutis huius cognationem non
 obscure exponit Apostolus cum ait: Deus autem spem repleat vos
 omni gaudio & pace in credendo, vt abundetis in spe & virtute spi-
 ritus sancti. Illa enim incensa atque inflammata fides fiduciam & spei
 viam parit, & in ea nos abundare facit.

Hanc porro fiduciam cum ad humana præsidia refertur, ex ali-
 qua firma opinione oriri, idem Doctor affirmat. Ceterum fiducia
 quæ ad diuina præsidia refertur, diuinæ promissioni, quæ quavis
 demonstratione certior atque firmitior est, innititur. Spes igitur hu-
 iusmodi fiducia confirmata, mirabiles in anima iusti fructus pa-
 rit, è quibus duos tantum hoc in loco referamus. Primum enim
 spes hæc efficacissimum instrumentum est ad opem & misericordiam
 Domini impetrandam. Ad cuius rei fidem non vnum aut al-
 terum locum, sed omnes penè Dauidicos hymnos offerre possem.
 Vix enim vllus reperietur, qui non virtutis huius fructus, laudes,
 & exempla contineat. In te, inquit, sperauerunt Patres nostri,
 sperauerunt, & liberasti eos: ad te clamauerunt, & salua facti sunt:

Psal. 21. in te sperauerunt, & non sunt confusi. Et iterum, Expectans ex-
Psal. 39. spectauit Dominum, & intendit mihi, & exaudiuit preces meas,
 & eduxit me de lacu miseriæ, & de luto feceris, & statuit supra pe-
 tram pedes meos, & cetera quæ sequuntur, quæ omnia mirabi-
 les huius virtutis fructus & effectus declarant. Quid verò Esaias?

Esai. 25. quam multi modis hanc virtutem commendat? Ecce (ait) Deus
 noster ille expectauimus eum, & saluaui nos, ille Dominus, sus-
 tinuimus eum, exultabimus, & lætabitur in salutaribus eius. Idem-
 que alio in loco prius omnes inducit cum Deo loquentes: Ser-
 uabis pacem Domine, pacem quia in te sperauimus. Hæc autem
 tanta spei virtus non ad mortuam & informem, sed ad viuam
 pertinet, quam Christus Dominus (vt Petrus Apostolus ait) reueren-
 tione

3. Pet. 11.

22. *Et*ione sua nobis contulit. Hæc illa spes est, quæ (vt Paulus ait) non confendit, hoc est, quæ nunquam frustra & ineniter sperat. Hæc illa spes, quæ nunquam à conspectu Domini vacua recedit, eodem pollicente atque dicente: Quicquid orantes petitis, credite, quia accipietis, & fiet vobis. Quoin loco Dominus non solum fidem eam commendat, quæ Deum omnipotentem & benignum esse credit (quia nemo fidelium quamlibet improbus sit, caret) sed etiam fiduciam de eius misericordia, in qua spei robur constitutum esse diximus. Sicut igitur charitas principium est merendi: ita hæc spes radix & fundamentum est impetrandi. Nullum in charitate bonum opus edimus, in quo non mereamur: nihil rursus nobis salutare huiusmodi spe fuit à Deo petimus, quod non impetremus, etiam si ab eo vt monstrat transferat postulemus. Quod Greg. Turonensem Episcopum Eucherio referente, precibus suis à Domino impetrasse legimus, vt eodem modum fabricæ cuiusdam templi locum daret. Neque vero hoc aut mirum, aut incredibile videri debet: quoniam (vt sapienter Episcopus Abulensis ait) nunquam homo sanus certissimam hanc spem atque fiduciam de diuina voluntate concipiet, nisi diuino ad hoc spiritu actus fuerit & excitatus. Nunquam autem hic Spiritus veritatis, mentem hominis ad hoc certissime sperandum infligat, nisi id etiam præstare velit, cuius illi spem atque fidem infligat. Ex hoc igitur tam illustri Domini Saluatoris testimonio, & cæteris quæ hæctenus à nobis inducta sunt, hoc sane colligimus, vt ad precandum accessuri, hæc spe atque fiducia diuine miserationis preces nostras munendas euremus. Sic enim fiet, vt nunquam vacui ab oratione recedamus. Illic igitur flates, primus ac maximus spei fructus est.
24. Est & alter non minus suscipiendus, quod videlicet hæc eadem spes celestis fiducia roborata (qualem hæctenus descripsimus) incredibilem homini pio tranquillitatem & pacem ab omni terrore imminem præstat. Quia enim hæc spes Dominum ad se trahit, qui (vt ait Propheta) protector est omnium sperantium in se; idcirco nihil habet pius homo, cur trepidare debeat, si hanc spem in Deo fixam & constitutam habeat. Quisquis igitur huius virtutis merito Deum sibi protectorem, tutorem, & salutis autorem fecit, cur trepidare, cur angere, cur nimia sollicitudine contabescere debeat, cum talem intra se patronum & curatorem habeat? Quæ illum iacturatur huere, quæ inopia sollicitum reddere, quæ humana potentia labellectare, quæ persecutio perterritere, quæ hominum vel infamia vel iniuria de statu deiicere queat, cum omnipo-

Rom. 1.

Mar. 11.

Eucherius.

Abulen.

Psal. 17.

1. Petr. 5.

rentem intra se salutis vindicem habeat, qui persequentibus obfiste-
 re, mala in bonum vertere, inopiam leuare potest, omniaque eadem
 electorum suorum saluti deseruire, & in bonum cooperari facit.
 Omnem (inquit Petrus) sollicitudinem vestram proijcientes in eum,
 quoniam ipsa cura est de vobis. Aurea verba, o magnifica promissa
 cunctis mundi opibus anteferenda. Quid enim formidare, cur soli-
 citus esse debeat, qui cum Propheta dicere potest: Ego autem mendic-
 icus sum & pauper, Dominus sollicitus est mei, hoc est, pro me soli-
 citam curam gerit? Cur ego sollicitus esse debeam, cum prome omni-
 potens Deus sollicitus sit? Quid autem ex hoc sequitur, nisi placi-
 ma pax atque tranquillitas? Spes enim non minus timori, quam de-
 sperationi aduersatur: pulso autem inani timore, vera atque firma se-
 curitas pacis & tranquillitatis indiuidua comes & amica consequi-
 tur. Si ergo ad hanc tranquillitatem & pacem omnium mortalium
 vota atque desideria aspirant, quantus spei huius thesaurus est, qua-
 nos ad hanc tantam felicitatem prouehit atque perducit?

§. III.

Psalm. 49.

¶ Si quis autem quærat, cur Dominus tantum virtuti spei tribuat,
 cui nihil minus quam se ipsum donat, ad hoc respondeamus, hac vir-
 tute præcipue Dominum honorari. Honorem autem illi exhibet,
 quisquis ei sacrificium laudis offert. Sic enim ait: Sacrificium laudis
 honorificabit me. Laudamus verò Dominum aliquando quidem
 verbis, cum eius misericordiam, & veritatem, ceterasque eius virtu-
 tes prædicamus: aliquando verò non tam verbis, quam rebus ipsis,
 atque pijs actionibus has eius laudes tacendo commendamus. Ver-
 bi gratia. Quisquis hac eius promissione fidei mente concepta (qui
 dat pauperi, nunquam egebit) seipsum spoliat, vt pauperes vestiat,
 sibi que pacem subtrahit, vt elurientes aliat, hic non verbis, sed pijs
 operibus Domini misericordiam & veritatem commendat, cum
 hac Domini promissione fretus, quanuis seipsum spoliat, nihil sibi
 defuturum credit. Hoc autem laudis genus multò præstantius &
 magnificentius priori illo esse, hoc exemplo monstrabo. Dyr-
 citer potest pharmacopola, quam ipse composuit tiriacam commen-
 dare, aut cum pluribus eam & magnificis verbis, aut cum se à vipera
 morderi, & in tumorem conuerti linens, adhibito hoc medicamen-
 to sanitatè recipit. Hoc igitur in loco quis non videt, longè magis
 medicinam opere ipso, quam verbis commendari? Ad hunc ergo
 modum longè dignus Dei virtutes attollit quisquis eius misericor-
 dia & veritate fretus, in apertum se periculū conijcit, quam qui voce
 tenet

Simil.

28 **re**nus has eius laudes & virtutes decantat. Inde adeo fit, vt multo magis spes atque fiducia, quam quouis magnifica verba illum & honoraret & laudet. Cum autem Dominus dicat, Qui glorificauerit me, 1. Reg. 2. glorificabo eum, mirum non est, si illos ipse singulari quadam ratione glorificet, qui ipsum hac singulari ratione sanctificant. Quod quidem non obscure Dominus significauit, cum Moyfi & Aaroni uertit, quod ipsum ad aquas contradictionis non sanctificauerint: quia uidelicet non usque adeo plenam & perfectam fiduciam de eius paterna cura & providentia eo tempore habuerunt. Si igitur qui Deo diffidit, Deum non sanctificat: ergo quisquis illi fidit, ipsum plane honorat atque sanctificat: ideoque multis ab eo donis cumulatur & honoratur. Sed quid mirum, si amator hominum Deus illius fidei inuitentes & ad illius opem confugientes, tuendos atque seruandos suscipiat, cum hucusque etiam fides hominum pertingat? *Simil.*

29 **h**oc enim inimicis inimici interdum prestare solent. Inimicus enim in meum in aliquo periculo constitutum ad se confugientem recipit, illumque ab inuadentibus tuetur, nihil interim de veteris inimicitiae contentione remittens: quod quidem minime faceret, nisi hoc ipsam honoris maximi loco duceret. Qualem ergo se amator omnium Dominus sibi confidentibus atque opem suam implorantibus exhibet? Hoc igitur tantus honor quem Deo exhibet qui spem omnem suam in illius fide & misericordia reponit, in causa est, vt se illi Dominus atque opes suas conseruat, ipsumque in omni calamitate tuendum atque iuandum suscipiat. Hoc est igitur fratres, quod nos ad virtutis huius amorem uehementer excitare debet.

§. IIII.

30 **S**ed est tamen aliud, quod maiorem nobis virtutis huius cupiditatem iniiciat, nempe diuinæ offensionis timor, si de eius ope & misericordia vel paululum diffidamus. Quam rem exemplo Moyfi & Aaron, cuius paulo superius mentionem fecimus, intelligere licet: qui quoniam populo ad aquas contradictionis sitiente, non nihil de diuinæ providentiæ cura propter perfidiam populi hæsitauerunt, in huius diffidentiae poenam ab ingressu promissæ terræ prohibiti sunt. Quare de re sic idem Moyses ait: Iratusque est Dominus contra me propter sermones uestros, & iurauit, vt non transirem Iordanem, nec ingrederer terram optimam quam daturus est vobis. Ecce enim prior in hac humo: non transibo Iordanem, vos transibitis & possidebitis terram egregiam. Quam quidem poenam iurando, non tam amicus meus Dei Moyses, qui facie ad faciem cum Deo loquitur,

Deut. 4.

Deute. 3.

tur, nullis precibus reuocare potuit. Quod quidem ipse significauit
 his verbis. Precatusque sum dominum in tempore illo dicens, Domi- 31
 ne Deus tu exiisti ostendere seruo tuo magnitudinem tuam, ma-
 namque fortissimam: neque enim est alius Deus vel in caelo, vel in
 terra, qui possit facere opera tua: & comparari fortitudini tuae. Tran-
 sibo igitur, & videbo terram hanc optimam trans Iordanem, & mō-
 tem istum egregium, & Libanum. Iratusque est Dominus mihi pro-
 pter vos, nec exaudiuit me, sed dixit mihi, Sufficit tibi; nequaquam
 ultra loquaris de hac re ad me. Ascende cacumen Phaege, & ocu-
 los tuos circumfer ad Occidentem, & ad Aquilonem, Autrumque
 & Orientem, & aspice: nec enim transibis Iordanem istum. Hacte-
 nus verba Moysi: quibus intelligere licet, quam grauius & moleste
 Dominus ferat vel paululum de immensa bonitate & prouidentia
 sua hāsitare. Quam viri sancti hāsitationem atque nutationem 38
 duplicata filicis percussio designauit. Nec enim prior, sed posterior
 à petra aquas elicuit.

Quæ à me hactenus dicta sunt fratres, magnum vobis virtutis hu-
 ius amorem & cupiditatem inijcere potuerunt: quæ habitator fru-
 ctus parit, neglecta vero tantam diuini numinis ostensionem conti-
 net. Verum scire oportet virtutis huius assequendæ non minorem
 fortasse difficultatem, quàm vtilitatem esse. Sic enim natura com-
 paratum esse videmus, vt quæ sunt in rebus præstantissima, sint e-
 tiam ad assequendum difficillima. Quod in hac virtute deprehen-
 dimus: quæ vt præstantissima, ita etiam rarissima est. Itaque ani-
 maduertere licet, multos homines pietatem sectantes, variisque vir-
 tutum opibus, hoc est, abstinentia, patientia, & misericordiæ atque
 elemosinæ operibus ornatos, qui tamen vbi nona aliqua colami- 33
 tas impenderit, animum despondent, affliguntur, anguntur, spū-
 tuque pusillanimitatis absorbentur, neque deficientem animum di-
 uinæ miserationis, & prouidentis spe fallunt, atque sustentant:
 quod non leue infirmæ spei atque fiduciæ argumentum est. Quod
 tamen frequenter nec aduertimus, nec delictum esse iudicamus, nec
 in sacramento confessionis huius delicti mentionem facimus: cum
 tamen hac animi consternatione aduersus diuinam misericordiam,
 bonitatem, fidem, atque paternam prouidentiam delinquamus: cui
 debitum honorem negamus, cum hoc modo deficiamus. An non
 pissimum patrem filius offenderet, qui tristi semper & merens in-
 cederet, quod dubitaret, an necessaria libertas vitæ usum præbere vel-
 let, cum maxime posset? Hoc ergo peccati genere communem illa-
 lam

- 34 lum piorum parentem ostendit quisquis praesidium ab illo cala-
mitate aliqua circumuentus non sperat. Talen igitur pater ipse pia
inceptione per prophetam caligat his verbis: Et nunc quare Psalm. 4.
mœrore contraheris? Nunquid Rex non est tibi, aut consiliarius
tuus perijt, quia comprehendit te dolor vt parturientem? Re-
gis enim est subditos fidei suæ commissos virtute tueri: consi-
liarij verò ratione & consilio iuuare. Cum ergò & regem adò-
potentem & consiliarium adeo prudentem habeas, cur qua-
sio mœrore contraheris? His ergò verbis nos Dominus omnem
inimicam curam & sollicitudinem atque tentitiam spe miseri-
cordiæ, & paternæ prouidentiz suæ ab animo excutere vult.
Hoc autem modo labantem animum atque penè deficientem re-
gius vates confirmabat cum diceret: Quare tristis es anima mea,
35 & quare conturbas me? Spera in Deo, quoniam adhuc consi-
tebor illi salutare vultus mei, & Deus meus. Rursumque pro
eo quod nos legimus, Dum anxietur cor meum, in petra exal-
tasti me. Diuus Hieronymus ex Hebræo vertit, Cum triste fue-
rit cor meum, cum fortis eieubitur aduersum me, tu eris du-
ctor meus: fuisti spes mea, turis fortitudinis à facie inimici.
Spes igitur fratres in pressuris, & calamitatibus vim suam ma-
xime exercit atque declarat, dum inanes metus atque sollicitudi-
nes ab animo pellit. Vt enim perfecta charitas (teste Ioanne)
foras mittit timorem: ita perfecta spes inanes formidines, & an-
xias curas ab animo discutit. Hinc Propheta Ecce, inquit, Deus
Saluator meus, fiducialiter agam, & non timebo. Quisquis igitur
immedico timore fluctuat & angitur, nondum fiducialiter agit.
- 36 Cum igitur rara sit virtutis huius dignitas, utilitas, atque necessitas,
exillimo vos homines magnopere, qua ratione eam adipisci valeatis,
desiderare. Ad hoc breuiter pro temporis angustia respondemus, ora-
tionem, quæ exhortationis præcordis ad Dominum funditur, præcipuè in-
firmè esse, quo hæc pulcherrima virtus à Dño impetratur. Sicut
enim cætera Deo donata, ita hoc etià flagrati & indefessa oratione con-
sequimur. Deinde oratio nostra bonorum operum meritis vacua esse
non debet, cum spes ipsa (vt Theologi docent) ex meritis & di-
uina gratia pendeat. Hinc Apostolus, Qui inquit, bene ministrauerint,
gradum bonum acquirunt, & vltimam fiduciam in fide, quæ
est in Christo Iesu. Ex quibus Apostoli verbis constat, tale ministerium
spei atque fidei virtute crescere & augeri. Quod enim ho-
mo fidelis Deo ministrat, hoc confidentius eius misericordiam po-

stulat. Inter cætera autem virtutum opera timor Domini præcipuè
 copulandus est, dicente Propheta, Beneplacitum est Domino super
 timètes eum, & in eis qui sperant super misericordia eius. Hac enim
 ratione spei alacritate in timor temperat, & timoris pusillanimitatem
 spes corrigit & erigit. Est enim pulcherrima atque saluberrima haru
 duarum virtutum copula. Peccata verò ante omnia capitali odio de-
 testanda, atque modis omnibus fugienda sunt. Hæc nanq; animum
 ad diuina præsidia, & spem in Deum assurgere conantem, velut exal-
 to deijciunt atque pessundant. Id adeò verum est, vt quauis luctuo-
 sa peccatorum recordatio salutaris & necessaria sit, eo tamen tempo-
 re, quo labentem animum in spem attollere volumus, ab ea superie-
 dendum sit. Quocirca sicut ij qui ilumen transmittunt, admoneri so-
 lent, ne aquas rapido impetu currentes aspiciat, sed oculos aliò desle-
 ctant: ita ijs præcipiendum est, vt relicta per id temporis peccatoru
 consideratione, in ea magis oculos conijciant, quæ illorum spem eri-
 gere atque fulcire possint.

Simil.

Quæ sunt autem illa? Primum quidem immensa Dei pietas & mi-
 sericordia est. Deinde inexhausta seruatoris nostri merita, quæ no-
 bis ipse superno Patri offerenda contulit. His adde diuinarum pro-
 missionum veritatem, quibus salutare opem & misericordiam sup-
 pliciter & fidenter ad eam cõfugientibus promisit: quam pro se Re-
 gius vates proponebat, cum hanc misericordiam postulans adiecit,
 vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris. Postremò
 in præterita diuinæ benignitatis beneficia oculos conijcere debe-
 mus, vt ex præteritis noua sperare discamus. Sic enim Sancti Patres
 olim spem suam in Deum fulciebant. Hinc in libr. Machab. legi-
 mus, Machabæus autem confidebat semper, cum omni spe, auxiliu
 sibi à Deo affuturam, & hortabatur suos ne formidarent ad aduen-
 tum nationu: sed in mente haberent adiutoria sibi facta de cælo, &
 nunc sperarent ab omnipotente, sibi victoriam affuturam. Videtis
 ergo fratres animosum ducem Præteritorum beneficiorum comme-
 moratione suam & militum suorum fiduciam alere atque fulcire?

2. Mac. 15.

Itaque fratres, cum spes vestra ob meritorum infirmitatem nuta-
 re cæperit, continuò ad hæc ipsa, quæ breuiter perstrinximus, mentis
 oculos attollite, quibus vacillantem atque labentem spem vestram
 fulcire & sustentare possitis: vt sic tandem huius virtutis merito, &
 ab instantibus periculis liberari, & diuinis beneficijs affici, & cæle-
 stis gratiæ incrementa promereri, & cælestem tandem gloriam aspi-
 rante Domino consequi valeatis.

DOMI-

DOMINICA XXIII.

POST PENTECOSTEN CON-

cio prima: in qua primum cause redduntur curge-
nerale iudiciū futurum sit: deinde anteceden-
tia illius signa declarantur.

*T H E. Erit tunc tribulatio magna, qualis non fuit
ab initio mundi, neque fiet. Matth. 24.*



QUANTUM VANVIS innumera sint diuina iustitiæ opera, qui-
bus Deus immane odium, quo peccatum prolequitur,
ostendit, tria tamen celeberrima numerantur. Quorū
duo iam præcesserūt, tertium verò futuro tempore re-
seruatum. Primum quidem fuit generale diluuiū, quo
Deus vniuersum mundū à se recens conditum, aquarū inundatio-
ne delensit: neq; quidquā ex eo superesse voluit, nisi quod vna intra
se arca concludere potuit. Secundū verò fuit Hierosolymitanæ ciui-
tatis atq; Iudææ vastatio, in qua insignis illa ciuitas simul cū templo
flammis exulsa, & solo æquata est: & in finita pene hominū multitu-
do ferro, fame, & peste extincta fuit. Hoc igitur secundū diuinæ iu-
stitiæ opus quadragesimo anno post ascensum Dni in celum in indi-
gnissima necis eius ultionem editum fuit. Superius tertium iustitiæ
opus, quo hinc extremo iudicio futurū speramus, in quo omnium secu-
lorū caritate examināda, & vel summa in vtilitatis, vel sempiternæ
vltionis in omnes homines sententia ferenda. Prætermissis autē pri-
mo illo diuini iudicij opere de delictis sequētibus, altero quidem præ-
terito, altero verò futuro, deq; signis vtrinq; antecedentibus in ho-
dierna tantū Euāgelij lectione Dns differit. Quia enim vastatio illa
Hierosolymitana velut vmbra quedā & imago futuri iudicij extitit,
similiaq; fere signa vtriusq; excidij referuntur, idē de vtroq; simul
dñs agit. Huius verò doctrinæ tradēda hæc occasio fuit. Cū Dns cō-
plo egredieret, accesserant discipuli eius, vt ostenderent ei ædifica-
tiones tēplī. Quibus Dñs futurorū præcius ait, Viletis hæc omnia?
amē dico vobis, nō relinquet hic lapis super lapidē, qui nō destruat.

Ceterum Dño templū egresso, atq; in mōte Oliueti cōsidente,
accesserunt ad eū discipuli secretō, & ab eo huius tantæ ruinæ tēpis
quererūt. Dic inquit nobis, quādo hæc erūt, & quod signū a Ihu

tus tui, & cōsummationis sæculi. Quia enim discipuli tēplū illud per
petuò duraturū a bitrabātur, nec vnquā nisi cū ipso mūdo ruitu-
rū, ideo de vtraq; re simul quærunr, simulq; Dñs vtrauſq; ruina atq;
iudiciij signa prodit.

Prætermis autē excidij Hierosolymitani signis, quæ iā præterie-
re, de futuri iudiciij signis, quod omnes spe amus, quodq; maximè
nostra scire refert, in presenti cōcione differemus. Quāuis autē hoc
ipsum argumētū in Dominici aduētus initio tractari soleat, ea tamē
eius vtilitas est (quemadmodum paulò post videbimus) vt nō co tē-
pore solū, sed in omnibus penè cōcionibus, tractari meritò debeat.
Vt autē hoc vtiliter & religiosè efficere possimus, cœlestē opem sa-
cratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ [Rede rationem villicationis tuæ &c.] Si quis fratres, cōmunes Chri-
stianorū huius ætatis mores & vitā diligētē cōsiderauerit, eamq; ha-
cum fide quā profitentur cōtulerit, nō poterit, si vel micā cerebri ha-
beat, nō vehemētē admirari, cū tātū inter vitæ regula & vitā ipsam
interesse videat. Certè infideles ipsi si vtrunq; perperderēt, vix in ani-
mū inducere possent, nos ea vera & firma esse credere, quæ contem-
nant. Hinc Cicero de diuina providentiā cū Epicuro Philosopho di-
spūrās, vel suo, vel Epicuri nomine impossibile esse ait, eū qui Deum
proborū atq; improborū rationē habere credat, nō dies, noctesq; di-
uinū numē horrere. At nos fratres, hoc ipsum & in cōcussa fide credi-
mus, & suppliciorū atq; præmiorū magnificentiā eadē fide in cōtūti
nouimus: cum tamē multi ab hoc trepidationis affectu ad dō hōgē ab-
sint, vt vix hoc ipsum illis vnquā in mētē veniat. Quid igit diceamus?
Hos ab innumera flagitia quæ passim cōmittūt, amissile fidē? Nullo
modo. Sed eā multis modis impeditā & obsecratā habere. Vt enim
arbitrij nostri libertas peccatorū multitudine debilitatur, quāuis non
extinguatur (semper enim liber ad peccādū, vel nō peccādum homo
manet) ita fides quō magis homo delinquit, & peccata peccatis ad-
dit, hoc magis obsecratur & impeditur, ne quā tamē nisi hæretis per-
fida intercidit. Vt igitur lucerna intra modū cōdita, splendore qui-
dē suū retinet, sed obiectu tamē adiuncti corporis ne aërem illumini-
net impeditur; ita fides, quæ in Christiani hominis mētē in baptisimū
sacramētō insula est, in cōcussa semper manet; quāuis peccato interce-
dēt, quō penitendē vt vntea vim suā exerat, & nos alliciat. Quia de cau-
sa huiusmodi si des peccatis impedita, à Iacobo Apostolo mortua no-
minatur. Quid ergo mirū, si quod mortuū est, vim illā & acrimoniam

(quam

Cicero de
natura deo-
rum lib. I.

Simil.

Simil.

- 7 (quã dũ viuereť habebat) amiserit? Hoc igitur in causa est fratres, cur tam multi fidelium, qui fidei lumine illustrati, imperuestigabiles ecclesiis glorie diuitias, & sempiterna gehene supplicia, pijs & improbis committunt, & ratione de tota vita ad verbum viciotiosum esse reddenda firmissime credunt, flagitiose tamen viuunt: quia quauis harum rerum fidem habeant, mortuam tamen habent; quæ vitale illam vim, quam antea habebat amisit. Cum igitur fides hoc modo iaceat, operepretium me facturum arbitror, si quod fide adeo liguida & mortua credimus, ratione etiam apertissima comprobemus: ut quos forte talis fidei lumen mouet, rationis lumen (quod à Deo quoque; mentibus nostris inditum est) aliquatulum moueat. Ut enim lucerna lucernæ addita lumen auget; ita rationis lumen fidei lumini adiunctum (quauis alterius ordinis sit) mentem magis afficiet atque excitabit. ¶ Est autem fidei nostræ fundamentum quod Apostolus ait; Accedet ad Deum oportet credere quia est; & quia inquirentibus se remunerator sit. Hoc est, ut cultores suos debitis premijs, cõtempores vero, & religionis violatores debitis supplicijs afficiat. Hoc ipsum igitur quod Christiana fides prædicat, firmissimæ quoque; rationes ita esse confirmat: quarum nonnullas hoc in loco afferam. ¶ Principio igitur ab ipso Deo opt. max. exordium capiẽtes, illud ante omnia statuendum est, Deum ex communi Philosopharum sententia esse, quo nihil nec maius, nec melius cogitatione atque; animo fingi possit. Quod cum ita sit, necesse est summam æquitatem, bonitatem, summamque; fidem & iustitiam in eo esse. Quod si ita est, efficitur sanè, ut bonos quidem summo amore prosequatur, malos vero pari odio detestetur. Si enim boni viri proprium est, ut quo maiori bonitate pollet, eò maiori dilectione & virtute diligat, & scelus oderit; consequens est, ut infinita illa & summa bonitas summa quidem dilectione bonos summo vero odio malos prosequatur. Si ergo ad summam hæc bonitas & iustitia pertinet, Deum bonos diligere, malos vero odisse; necessarium fore dicitur, eum, quos diligit, meritis premijs ornare; quos autem oderit, debitis supplicijs afficere. Quod cum in hac vita non semper fiat, fateamur oportet, esse alteram vitam, in qua quod in hac præternisum est, impleatur. Quod autem hoc in præteriti vita non omnino fiat, vel inde liquet, quod plurimi olim fuerint iacinosi & impii homines, qui iucundissimam vitam bonisque; omnibus circumfluente in hoc seculo vixerunt: & multi contra iustissimi viri. (quales olim prophetae, & plusquam Propheta Ioannes, & martyres omnes extiterunt) qui & durissimam vitam, & acerbissimam mortem cum summo dolore atque; dedecore præterierunt. Cum igitur necque; illi meritis supplicijs sint mulctati, necque; hi rursus diuixerint, dignis premijs & honoribus affecti, necesse est, ut alteram vitam esse statuam, in qua

hæc tanta inæqualitas ad iustam æqualitatem reuocanda sit: alioqui, 10
 si improbi sine supplicio, & pii sine præmio relinquuntur, quoniam
 do. Deus regis optimi, & gubernatoris integri imi nonenturri po-

Simil.

terit? Vbi eius prouidentia vbi iustitia? vbi erga viros bonos amor, &
 erga malos odium (quæ in summo imperatore præcipua esse debent)
 vbi deniq; erga pios & benè meritos homines gratitudo? Si Leones,
 si Tygrides, si serpentes in benefactores suos & obsequetes grati sent,
 & beneuoli, quomodo hanc tantã virtutẽ Deo adimemus, qui virtu-
 tũ omnium fons & origo est, & à quo omnis creaturã perfectio ma-
 nat? Huius verò rationis tanta vis est, vt vel hac vnã spe Apostolus

2. Thess. 1.

Thessa'onicẽses pro Christo perfectionẽ passos potissimũ consolati
 tus fuerit, cum ait: Si amen iustũ est apud Deum retribuere tribula-
 tionẽ ijs, qui vos tribulãr, & vobis qui tribulamini requie nobiscũ in
 reuelatiõẽ Dñi Iesu Christi. Quod perinde est, ac si diceret: Si hoc ius-
 tum est, vt iustus & iniustus meritis à Deo vel præmijs, vel sup-
 plicijs afficiãtur (quod negare manifesta infamia, ac blasphemia est) cer-
 tissimũ est etiam, vestrũ præmium & illorum supplicium à iustissimo
 Deo sperandum esse. ¶ Quod ipsam clarius adhuc Abraham Patriar-
 cha significauit, cum Dño ad Sodomorẽ vallationem pergit: ait:
 Nunquid perdes iustum cum impio? si fuerint quinque in ciuitate,
 peribunt simul? Absit à te, vt rem hanc facias, & occidas ius-
 tum cum impio fiatque iustus sicut impius. Non est hoc tuum, qui
 iudicas omnim terram, nequaquam facies iudicium hoc. Obseruante
 quæso, quam alienũ ab illa summa æquitate sanctus Patriarcha esse
 crediderit iudicium hoc, cum toties eandem sententiam alijs, atque
 alijs verbis tam acri oratione repetierit.

Aliam quoq; huic addam non minus firmam rationẽ. Constat ve- 12
 rũ esse quod philosophi dicuntur solent, naturã non deficere in ne-
 cessarijs. Quo significare volunt, naturã à toto & moderatõrẽ Deũ
 in rebus ad animantiũ vitam tuendã necessarijs nullo modo desesse;
 sed omnibus omnia prouidere: at nihil homini ratione prædito ma-
 gis necessariũ & consentaneum est, quã secundum rationem vi-
 uere. Sic autem vivere, est secundum virtutis præcepta vitã institue-
 re. Virtutis autem studiosus esse nemo potest, nisi qui mentẽ puram
 & ab omni flagitio liberã conseruauerit. Quis enim non videat verũ
 virtutis decus & elegantiam in puritate mentis præcipuẽ positã esse?
 Hoc enim vel ipsi quoq; Ethnici philosophi consentent. Quia de re
 extat præclare illa Aeschylĩ sententia, Qui non credit, sed esse iustus
 expetit, diligenter arua mentis excolens, virtutis amplã fundit ex se
 gemina.

Aeschyl. us

13 germina. Videtis igitur mētem praecipuē, quā si puritatis & innocen-
 tia fontem excolendam esse, à qua cetera virtutum germina orian-
 tur, & sine qua nulla omnino virtus extare possit. Si ergo virtus in
 animi candore & puritate potest non sita esse, quomodo internam
 hanc animi puritatem homo conferuabit, nisi ante oculos seius obuer-
 setur sanctus quidam timor iudicis cuncta cernens, & ab omni etiā
 vel secretissimo scelere rationē exigentis. Nam ut satis cautum sit hu-
 manis legibus quō à publicis flagitijs abstinēamus, quomodo sine
 metu diuini numinis nos ab occultis cōtinēbimus? quomodo quis-
 quam infidiosas blandatque cogitationes & naturae voluptatis titi-
 lationes à corde suo velut gehenna flammās excutiet (quod ad virtu-
 tis puritatem retinendam necessarium est, quā sola in pura cogita-
 tionis volūtaria more amittitur) nisi priorius ad diuinum numinis praē-
 sentiam, occultissima quaeque cogitationum abdita riuantis, expa-
 14 uelcat? Si ergo (ut antè diximus) naturae auctor nihil quod ad vitæ
 vitium necessarium sit, praetermittit, vera autem virtus maximè om-
 nium necessaria est, & ea sine respectu diuini numinis extare nullo
 modo potest: quis iam negare audeat, diuinum iudicium, hoc est, bo-
 norum malorumque discrimen futurum esse? Quod quidem ipsi
 quoque Aethnici intellexerunt, inter quos qui ciuitates legibus fun-
 dauerunt, & humanam societatem ab iniuria tuendi decreuerunt, ma-
 gna cura religionem statuerunt, & diuini numinis metum hominibus
 incutere conati sunt: quod intelligerent legum praesidia sine hoc sa-
 lutari metu ad tuendam vitæ innocentiam satis non esse: cum multa
 clam scelera patrari possint, quae legibus minimè vindicantur. Hinc
 Thales ille Milesius, qui sapientissimus inter septem extitit (ut autor
 est Cicero) dicere solebat, homines extimare oportere, Deos om-
 15 nia cernere, & deorum omnia esse plena. Hac enim ratione fore om-
 nes castiores, & religiosiores. Si ergo insignes philosophi, si vrbium
 conditores & legislatores, diuini numinis metum, & conceptam de
 diuina aequitate & providentia sententiam ad virtutis & humane
 societatis cultum necessariam esse credebant (sine qua vita hominū
 feralis inter se odijs & cōtentionibus disideret) necessariò faten-
 dum est, esse diuinam providentiam, & bonorum malorumque dele-
 ctum: sine quo nec vlla virtus, nec iustitia, nec religio, neque humana
 societas, aut charitas extare vllō modo poterit.

His igitur rationibus fratres, aperte liquet quantum in hac parte
 rationis lumen cum fidei lumine consentiat. Nec mirum, cum idem
 vtriusque luminis fons & origo sit. Hinc clarissimi inter philosophos

eadē fere de diuina iustitia & prouidentia, quæ uia literę sanctæ sen-
 tiunt. Cicero, præstātilsimus inter Academicos Philosophus, clarissi- 16
 mū hac de re testimoniū perhibet his uerbis. Sit hoc à principio ho-
 minibus persuasum, Dñs esse rerū omniū atq; moderatores Deos:
 eaq; quæ gerūtur, eorū geriditione atq; numine: eosque optimē de
 genere hominū mereri, & qualis quisq; sit, quid agat, quid in se ad-
 mittat, qua mēte, qua pietate colat religionē, intueri: piorumque &
 impiorū habere rationē. Quid his quæso clarius, quid illustrius, ab
 homine Æthnico dici potuit?

§. II.

¶ Huic autē ueritati, quę nō fide solū, sed etiā rationis humanæ lumi-
 ne cōstat, aliā huic affiné Christiana religio adiūgit: Hoc est, statutū
 esse à superno mūdi iudice diē: in quo nō vnī aut alterius, sed cūcto 17
 rū mortaliū causę & merita ab eo cognoscātur debitisq; aut premijs
 aut supplicijs afficiātur. Sūt autē adeo magna atq; tremēda, quæ de
 hoc iudicio in literis sanctis prædicātur, ut vix quidquā sit, quod ho-
 mines magis ad Dei timorē & pœnitentię studiū inducere possit. Ideo
 hoc in primis Dñs annūciari hominibus præcipit. Hinc Ioā. in Apoc.
 ait, uidisse se Angelū Dei per mediū cælū volātē, habētē Euangelū
 æternū, ut euāgelizaret illud sedētibus sup terrā, & super omnē gentē,
 & tribū, & linguā, magna uoce clamātē, Time te Dñm, & date illi ho-
 norē: quia uenit hora iudicij eius, & adorate eū q̄ fecit cælū, & terrā,
 mare, & fontes aquarū. Hic Angelus Christi? Dñs fuit à cœlesti Parte
 in terrā missus, ut hominibus nō solū Euāgelij gratiā (quę diuinæ mi-
 sericordiæ magnitudinē declarat) sed eius etiā erga rebelles iustitiam 18
 annūciaret: de qua Apostolus ait, Reuelatur etiā uia Dei de cœlo sup
 omne impietate & iniustitiā hominū, qui ueritatem Dei in iniustitia
 detinēt, hoc est, qui ueritatē, quæ illos dirigere in uita posset, uincētā
 atq; captiuā tenēt, nec iuxta illius præscriptionē uitā dirigūt. Itaque
 cū multa essent alia, quæ Angelus ille ad pmouēdos homines cōme-
 morare potuisset, huius potissimū mysterij mētionē facit, quod hoc
 sit ad obduratorū hominū animos perterrefaciendos efficacissimū.
 ¶ De beato etiā uincētio (q̄ mira fuit cōcionadi gratia) scriptū est,
 qđ ferē in cōcionibus suis extremi iudicij districtiōnem audientibus
 inculcabat: quo factū est, ut multa hominū milliā hac doctrina ad ue-
 teris uitę pœnitentiā prouocaret. Deniq; talia sunt quæ in literis san-
 ctis de hoc iudicio referūtur, tātūq; hominū fidē superāt, ut postea
 quā ea Dñs in hac sacra lectione prædixisset, hęc asseuerationē adie-
 cerit. Cælū & terrā trāsiūt, uerba autē mea nō præteribunt. Quibus
 uerbis huius dici magnitudinē & incōuulsam huius uaticinij ueritatē
 cōprobauit, cui nulla humana ueritas cōparari pōt. Est enim triplex

19 veritatis & certitudinis gradus. Vera em̄ & certa sunt quæ sensu percipimus, quæ aut oculis cernimus, aut manibus cōtrectamus. Sed certiora sunt quæ per demōstrationē intellectu cōprehēdimus: sensus enim aliquādo fallit: cū tñ demōstratio, quæ intellectu fit, fallere nō possit. Lōge tñ certiora sunt quæ catholica fide credim⁹: vt pote quæ testimoniō primæ veritatis innituntur. Hoc igitur sibi quisq; vestrum persuadeat fratres, ea quæ hodie dicturi sumus, quālibet magna & incredibilia videantur, ipsa tñ esse veritate (si dici possit) veriora, & ad promouēdos animos potētiora. Solēt medici in grauioribus morbis leptomū quēq; diē diligētē obseruare, quē illi criticū appellant, in quo aut naturā ipsam ad vim morbi repellēdā acrius incitari. Quo fit, vt si eo die quo aliqui spē salutis cōcipere poterāt, æger nihilo meli⁹ valeat, periculosissimē illū ægrotare dicāt. Si igitur fratres hoc ad. o in

20 signi fidei nræ dogmate (quod ad cōmouēdos animos potissimum est) nihil obdurati homines cōmouetur, nō video quid illis aliud pro 21 poni possit, quō ad sanitatē perducat. ¶ Sed ais, Si statim à morte priuātū cuiusq; sequitur iudiciū, quid necesse est postea cōmune iudiciū celebrari? Multæ sunt causæ, sed illa in primis, qd hoc maxime ad diuinæ prouidentie gloriā p̄tinet: quæ nō adeo cōspicua in hac vita est, cū videamus etiā p̄iurari, honos deiici, malos in sublime tolli, innocētes opprimi, & nocētes abolui: quæ res iustos quoq; interdū cōmouere solet. Vñ est illud, Nō est illud, Nō autem pene moti sunt pedes, pene effusi sunt gressus mei; quia zelati sunt iniquos, pacē peccatorū vidēs. Iā vero improborū voces apud Malachiam Dñs deseruit hoc mō, in-

22 & ambulauimus tristes corā Dño exercitūm? Ergo nūc beatos dicimus arrogātes, siquidē edificati sunt faciēs impietatis. Hæ sunt voces impiorū, male de diuina prouidentia sententiū, cuius quidē iudicia occulta frequētē sunt, nūquā tñ iniusta. Quæ cum ita sint expediebat utiq; ad diuinæ prouidentie gloriā has hominū querelas cōpescere diēq; statuere, in quo vniuerso mortalīū genere spectāte atq; præfente, magnificaret gloriā suā, & fortes piorū atq; impiorū cōmutaret, & inæqualitatē huius vite, alterius inæqualitate p̄saret. Hoc autē ita futurū esse idē Dñs p̄ eūdē Malachiam apollicetur, cum ad illas maiorū voces respondēs ait, Ecce dies venit succēsa quasi caminus, & erūt oēs superbi, & oēs faciēs iniquitatē stipula, & in flān abibit eos adueniēs dies dicit Dñs, & nō relinquet eis neq; radicē neq; germē; hoc est nullū omnino bonū, nec in re, nec in spe, id em̄ radicis & ger-

minis

Simil.

Simil.

Malach. 3.

Malach. 4.

minis nomine significatur. Subditq; Et orietur vobis timentibus no-
men meum Sol iustitiæ, & sanitas in pennis eius, (id est sanas vos ra-
dix suis) & egrediemini, & saltetis sicut vituli de armento, & calcabi-
tis impios, cum fuerit cinis sub planta pedum vestrorum. Videtis er-
go cuius rei gratia hæc dies decreta sit?

Nec solum ad Dei, sed etiã ad bonorũ omnium gloriam, & improbo-
rum ignominiam hæc dies destinata est. Quia enim boni viri gloriam ho-
minum propter Dei gloriam contempserunt, & contemptibiles frequenter
atq; stulti propter Christum æstimari voluerunt, exigit plane diuina iu-
stitiæ æquitas, vt qui terrenam gloriam propter illum contempserunt in ter-
so mortaliũ genere in illo velut totius mundi teatro presente, pro
vita bene acta, & re bene gesta gloriam, & honorẽ, & æternæ felicitatis
præmiũ recipiant. Quod videtis impij (vt est in libro Sapientiæ) tur-
bantur timore horribili, & mirabuntur in subita illa, & insperata sa-
lute, dicentes intra se, pœnitentiã agentes, & præ angustia spiritus genẽ-
res. Hi sunt quos aliquãdo habuimus in derisum, & in similitudinem
improperij. Nos insensati vitam illorũ æstimabamus insanã, & cetera
quæ sequuntur Sapientiæ, 5. ¶ Nec modo ad gloriam bonorũ, sed ad ma-
lorũ etiã ignominiam dies illa constituta est, qui cum Phariseos amore
gloriæ hominũ dilexerint magis quã Dei, & metu mudi atq; huma-
no pudore ducti, pietatis & religionis opera neglexerint, dignũ est, vt
hoc publicũ dedecus illo die tubent, & eorũ scelera & turpitudines
in cõspectu seculorũ omnium euulgentur, quæadmodũ per Prophetam
Dñs cõminatur cum ait, Reuelabo pœccata tua in facie tua, & occul-
dã populis nuditatẽ tuã, & gẽtibus ignominiam tuã. Atq; hoc deum-
plebitur illud Dñi vaticiniũ, Qui me tribuent, & sermones meos, &
filius hominis erubescet eũ, cum venerit in maiestate sua. Hoc autẽ
modo erubescit Christũ, qui humano pudore ductus, timet ad viu-
fica cõfessionis & Eucharistiæ sacramenta frequenter accedere, timet
se alijs, cum res ita postular, submittere, timet Ecclesiã limina frequẽ-
tare, ac deniq; timet verus Christi seruus apparere. Hũc ergo Chri-
stus erubescet, eũ venerit in maiestate sua, hoc est quia tu inglorium
duxisti apparere seruũ meũ, ego ingloriũ esse ducã tãvilis serui Dñm
appellari. Et quidẽ hoc publicũ improborũ dedecus & ignominia
propriũ est hominis improbi supplicium. Verbera enim & plaga cum
brutis homini cõmunia sunt. Quoniam igitur rationalis creatura in
hoc iudicio pœccãda est, debuit vtiq; ea pœna quæ tali creaturẽ pro-
pria est, puniri: hoc est publica ignominia. I. liquet igitur ex his qua-
rione post priuatum cuiusq; iudiciũ, cõmune omnium expectadũ sit.

Naum. 3.

Lucæ. 12.

PARS POSTERIOR.

25 ¶ Nunc de signis que iudicium hoc antecedēt (de quibus in præsen-
ti Euangelio Dñs) pauca dicamus. Horum igitur signorum primum
& aliorum initium est generalis corruptio vitæ & veræ atque germa-
næ charitatis extinctio, quemadmodum Saluator ait, Quia abunda-
bit iniquitas, refragescet multorum charitas. Refragescente autem
charitate, amor sui pro charitate dominabitur. Cui consentit illud
Apostoli, In nouissimis diebus instabunt tempora periculosa. Erunt
enim homines amâtes se &c. Primo loco posuit amorem sui. Quod
planè sufficiebat ad cætera mundi flagitia designanda. Radix enim
malorum omnium cupiditas & immodicus amor sui est. Crescente
autem radice malorum, necesse est, vt ipsa mala pariter succrescant,
dum homines nihil aliud quàm se ipsos quærunt, nulla pietatis & iu-
stitiæ habita ratione: quod omnium plane malorum extremum est.

Math. 24

2. Timo. 6.

26 Vnde celebratur illa Philosophorum sententia, Vir vituperatur vlti-
mo vituperatæ, quando nihil facit, nisi propter se ipsum. Huius autem
tam peruerstæ radicis multos nunc surculos ætate nostra videmus,
dum homines ad eo sibi proximi sunt, ad eo quæ suis vtilitatibus in-
tenti, vt nec pedem, aut manum ad aliorum vtilitatem mouere, nisi
pretio & muneribus inducti velint.

Secundum signum quod iniquitatis abundantiam consequitur,
est cõsimilis iniquitatis calamitas. Quia enim iustissima Dei lege pœ-
na sequitur culpam, sicut vmbra corpus, necesse est, vt quomodo cre-
scente corpore crescit vmbra: ita crescete culpa, crescat pariter & pœ-
na. Et quia tunc hominum malitia ad eumulum peruentura est, cõsi-
milis eam vtiq; pœna cõsequetur. Quod apertè Dominus in præ-
senti lectione exprimit cum ait, *Erit autem tunc tribulatio, qualis nun-
quam fuit ab initio mundi vsque modo neque fiet. Et nisi breuiati fuissent
dies illi, non salua esset omnis caro, sed propter electos breuiabuntur. Quid
quæso his verbis formidabilius? quid terribilius? Quæ sint au-
tem calamitates, & plagæ quibus in his diebus mundus affligen-
dus sit, Euangelista Ioannes in Apocaly. enumerat his pene ver-
bis. Et vidi, inquit, aliud signum in cælo magnum & mirabile. Ange-
los septem habentes septem plagas nouissimas, quoniam in illis con-
summata est ira Dei. Ex quibus plane verbis apparet de plagis iudi-
cium antecedentibus Euangelistam loqui, quæ omnium nouissimæ
erunt. Subdit quæ, Et vnum de quatuor animalibus dedit septem An-
gels, septem phialas aureas plenas iracundiæ Dei viuientis in secula se-
culorum. Et audiui vocem magnam de templo dicentem, Ite, & ef-
fundi.*

fundite septem phialas iræ Dei in terram. Et abiit primus Angelus, & effudit phialam in terram, & factum est vulnus sanum & pessimum in hominibus. Et secundus Angelus effudit phialam suam in mare, & factus est sanguis tanquam mortui, & omnis anima vivens mortua est in mari. Et tertius effudit phialam suam super flumina, & super fontes aquarum, & factus est sanguis. Quod quidam interpretes exponit ad verbum dicens, simile tunc futurum mundum sub Balaam & Hebea, qualis fuit sub Mose in Ægypto, quando aquæ in sanguinem versæ sunt. Et quartus Angelus effudit phialam suam in solem, & datum est illi æstu affligere homines & ignem: & æstuaerunt homines æstu magno, & blasphemauerunt nomē Dei habētis potestatem super eas plagas. Et quintus Angelus effudit phialam suam super sedem beati, & factum est regnum eius tenebrosum, & comanducaerunt linguas suas præ doloribus & vulneribus suis. Et sextus Angelus effudit phialam suam in flumen illum magnam Euphratē, & siccauit aquam eius, ut præpararetur iter regibus ab ortu solis. Et vidi de ore draconis, & de ore beati, & de ore pseudo prophetæ exire spiritus tres immundos in modum ranarum. Sicut enim spiritus Demoniorum faciēs signa. De his autē signis mentionē facit Apollolus etiā ad Thimotheum. & Dominus in presenti lectione mentionē facit cum ait: [*Surgent enim pseudo-christi & pseudoprophete, & dabunt signa magna atq; prodigia, ut in errorem inducantur (si fieri poterit) omnes electi.*] Hæ ergo tres impurissimi spiritus (ut Ioannes deinde ait) procedēt ad reges totius terræ congregare illos in prælium ad diē magnum omnipotentis Dei. Et septimus Angelus effudit phialam suam in aerem, & facta sunt fulgura, & voces, & tonitrua, & terræ motus factus est magnus, qualis nunquā fuit, & facta est ciuitas magna in tres partes, & ciuitates gentium ceciderunt, & omnis insula fugit, & montes non sunt inuenti. Hæc tenent verba Apocalypsis. In his porro septem plagis merito interpretes credunt vel explicari, vel figurari omnes plagas, quæ in hodierna sancti Euangelij lectione continentur.

Quid dicitur de Statim autem (ait Dominus) post tribulationē dierum illorū, [*Sol obscurabitur, & luna non dabit lumen suum, & stelle de celo cadent, hoc est cadere virtutes, & virtutes celorum, hoc est facultates, & influentie eorum comouebuntur.*] Atque ita demum omnia interiora corpora, quæ earum vi & potestate aguntur, varie afficientur, & insolitis motibus trepidas hominum mentes perturbabunt.

Post hæc verò priora signa tandem apparebit signum filij hominis in celo. Ante celestis quippe regis aduentum triumphale crucis vexillum Sole ipso splendidius apparebit. Et tunc (itaquit Dominus) *plungēt*

- 31 *plangent omnes tribus terre.*] Quia videlicet in illo signo impij damnationem suam aperte videbant. Infideles quidem, quia crucem Domini blasphemauerunt: mali verò fideles, quia tanto hoc beneficio atque remedio vti noluerunt. Tanto enim (vt ait Emiffenus) erunt grauiora humana delicta, quanto magis se extenderunt diuina beneficia. Vnde credendum est (ait) illam vocem resurrectionis pretiosa crucis vestigia protestantem, etiam in iudicio suo Dominum ad vasa iniquitatis prolaturam atque dicturam, Infer digitum tuum huc, & vide manus meas, & affer manum tuam, & mitte in latus meum, & agnosce quæ pro te & à te impietas humana pertulerim. Illa vtiq; clauorum signa bonis salutaria, & malis terribilia, quæ vsque ad diem iudicij non debentur, sine dubio obijcienda seruantur. Hæc ille.
- ¶ Nec solum in gratitudinem nostram, sed desidiã quoque & sordidiam crux illa damnabit, & inexcusabilem reddet. Quia enim ratione se improbus homo ante Dominicæ crucis conspectum purgare poterit, quæ efficacissimum in firmitatis nostræ atque malorum
- 32 omnium medicamentum est? Vnde ad quæuis alia crimina vtrunq; respondere poterit improbus homo, ad hæc nullo modo poterit. Si enim illi obijciatur, Rapuisti, adulterasti, male dixisti, peccasti, blasphemasti respondere poterit, Infirmitas erã, in peccato conceptus erã, ad malum procliuus erã, impura carne sepius eram. At cùm iudex ipse respondeat, Nãquid resina nõ est in Galad, aut medicus nõ est ibi? Quod atque de est acũ diceret, An nõ erãt in Ecclesia medicamẽta, nõ erãt sacramẽta, quæ ex latere meo fluxerũt? nõ erat cõsilio præteritorũ malorũ remediũ? & Eucharistia futuro: si antidotũ non erãt in cruce mea vehemẽtissima charitatis incitãmẽta, & altissimæ humilitatis, patientiæ, obediẽtiæ, & virtutũ omnĩ clarissima exẽpla, quibus infirmitati meæ cõsultere posses? Quare ergo nõ est obducta cicatrix filix populi mei? hoc est, quare vulnera tua his medicamẽtis nõ curasti, quæ cælestis medicus precio sanguinis sui cõparauit, tibiq; gratuito cõtulit? Quid ergo ad hæc miserandi homines respondebunt? quid pro se dicent? quid facient? Certè quod Saluator hoc in loco ait, [*Tunc plangent omnes tribus terre.*] ¶ Et quidem vox illa, Tunc, non vulgarem emphasim habere mihi videtur. Tunc enim frustra plangẽt, qui nunquam in hac vita, in qua plangendi tẽpus erat, plãgere voluerũt. Tunc se ipsos accusabũt, qui nõquãdã viuere, accusare voluerũt, Tunc peccati malitiã atq; deformitatẽ agnoscent: quãdã in hoc seculo agerent, agnoscere noluissent. Tunc & sero quidem & frustra intelligent amentiam & cæcitatem suam, & dolos quibus eos Dæmon
- atque

atq; mundi fallacia dementauit: qua delusi, reliquerunt iter rectum, & ambulauerunt vias difficiles ac tenebrosas. Itaque dicent, Lassati sumus in via iniquitatis & perditionis: ambulauimus vias difficiles viam autem Domini ignorauimus. Tunc velut attoniti amentiam suam obstupescunt, cum recolant se propter res nihili, hoc est propter exiguum lucellum, propter popularis auræ vanitatem, aut fecundas carnis voluptates sempiterna bona perdidisse, & in nunquam finienda mala incidisse. Quid enim dementius, quid insanius, quam propter momentaneam voluptatem æternū supplicium subire voluisse? Hoc cælum, hoc terra, hoc muta elementa, hoc saxa ipsa atque mar-
 mora, si id quidem fieri potuisset, lamentarentur & obstupescerent. Hanc enim mentis cæcitatē, has horrēdas hominum tenebras nobis insinuat quinta illa plaga, cuius superius meminim⁹, in qua quintus Angelus phialam suam supra bestię sedem effunderet, fecit regnum eius tenebrosū. Quo significare voluit, omnes qui sub rege Diabolo militant, sic tetris atque horrendis tenebris circumfusos esse, vt hæc tam aperta præcipitia, & hanc tantā errorū, voraginem obsecatis oculis minime videant. Tunc præterea plangent, cum ad mentem reuocent admonitiones, consilia, & Ecclesię voces, quibus ea à prauis itineribus ad viam veritatis reuocare inprobos nitentur, ad quas semper obsurderunt, quibus si aliquando parere voluissent, nunquam in eam infelicissimam sortem incidissent, in qua illis spes omnis salutis adempta est. Itaque idem illis eueniet, quod in morigeris atque rebellibus filijs contingere solet: qui cum a matribus admonentur, vt à maleficijs abstineant, ne in capitis periculum incidant, consilia salubria contemnentes, à licitoribus tandem ob maleficia comprehensi, ad supplicium trahuntur. Tunc enim maternas admonitiones, ad mentem frustra reuocant, cum iam nulla spes salutis reliqua maneat. Sic igitur infelicibus istis in extremo iudicio eueniet, qui sero tunc sapient, cum nullus iam neque pœnitentię, neq; lacrymis, neque precibus locus futurus sit. Quocirca si quis hunc tantum animi cruciatum vitare cupit, modo dum pœnitentię tempus est, oportet tunc sibi consulat.

Simil.

§. II.

¶ Hæc sunt fratres antecedentia diem iudicij signa: quorum si sola commemoratio tantopere animas nostras concutit, quid faciet iudicium ipsum, cuius hæc signa sunt? Si hæc dolorū initia, qualis finis & consummatio, nisi dolorū omnium summa? Qualem erit videre formidabilem illum iudicem astantibus Angelorum choris, & toto caelestis cu-

37 *stis curia senatu? Quale erit videre horrendum illud supremi iudicis fulmen, cum n ad impios conuersus dicat, Discedite à me maledicti in igne aeternum, qui paratus est Diabolo & Angelis eius? Quis poterit tonitruui huius magnitudinem sustinere? Quam lugubre quæso erit homini (inquit Eusebius) Deū videre, & perdere, & ante precij sui perire conspectum? Quid tunc animi habebit, cum alios illic (erogante Dom no) percipere viderit illæ sæ & integræ fidei brauiū, candidæ thesaurum castitatis, fructus misericordiæ, talenta iustitiæ, cum indigna sibi forte conspexerit nouissimis de primis fieri, & de nouissimis primos pauperes supra diuites, seruos supra Dominos glorificari, se autem inter hæc videat cum peccatis suis de spectaculo felicitatis doloris initia reparantem? Hactenus Euseb.*

38 *Nunc ad vos fratres. Si hæc ita esse adeo certum est, vt initio flammæ huius concionis exposuimus, quomodo tam secure agimus, & in vtramque aurem dormimus, quomodo tantus hic n alorum impendentium cumulus neque nos concutit, nec à malis reuocat, nec ad bonum prouocat, nec sollicitos magis facit, quam si hæc omnia vel meræ nugæ, vel puerorum terrentia essent? Si hæc omnia catholica fide tenemus, quomodo non & corde & corpore contremiscimus? Hoc enim inter pericula vni imaginationem atque opinionem distare Philosophus ait, quod pericula opinio in incutit, quem non incutit sola sine opinione imaginatio. Si enim dum hanc supra me ruituram opinor, vehementer timeo: si verò sola hoc imaginatione cogito, nihil timeo. Si ergo sola impendentis periculi opinio, imo & sola suspicio me pauidum atque sollicitum facit, quomodo quæso tantorum malorum non suspicio aut opinio, sed*

39 *catholica fides omni certitudine certior non me pauidum ac sollicitum faciat? Quid ad hoc respondere possimus, prorsus ignoro, nisi quod vehementer timeo multos esse nunc Pharaones in mūdo, qui iusto Dei iudicio obdurati exæcati que sint. Hic enim cum tot diuinæ iustitiæ signa vidisset, totq; minis & plagis admoneretur, nihilominus tamē in pertinacia sua obfirmato animo perffitit. Quam eius peruicaciam imitari videntur, qui signa plagasq; his longē maiores & audientes & inconcussa fide credentes in sceleribus suis infixi atque immoti iacent.*

Sed dicetis forsitan, Quid igitur faciemus, vt hæc tanta mala effugere valeamus? Multa sunt, quæ fieri necesse est, sed illud in primis, vt hæc ipsa quæ diximus, frequenter ad memoriam reuocetis, & futurum hoc iudicium, æternamque supplicium vobis ante oculos

los assidue proponatis. Hoc ipsum apud Climacum legimus sanctū 40
 quēdam cuiusdam monasterij coquum facere solitum; Qui cū ab
 eodem Climaco rogaretur, qua ratione tantam à Domino gratiam
 percepisset, respondit se consideratione illius ignis (quem in culina
 semper aspiciebat) inextinguibilis ignis memoriam perpetuò reno-
 uare: cuius consideratio vehementer ipsum ad virtutis & religionis
 studium incitabat. Hac eadem pœnarum æternitate stupefactus &
 attonitus Propheta, Meditatus sum, inquit, nocte cum corde meo, &
 exercitabar, & scopebam spiritum meum. Quid autem cogitabat, ni
 mirum inextinguibilis huius ignis æternitatem, & implacabilem di-
 uini numinis iram. Subdit enim, Nūquid in æternū proijciat Deus?
 aut non apponet vltà, vt complacitior sit adhuc? aut in finem miseri-
 cordiam suam abscondet à generatione in generationem, aut obliui-
 scetur misereri Deus? & continebit in ira sua misericordias suas? Vi- 41
 dete quam multis verbis eandem æternitatis sententiã repetierit?
 Sed singula quæso huius loci verba expendamus. Meditatus sum, in-
 quit, nocte cum corde meo. Noctē, inquam, (cum omnia silent nec
 tumultuantis familiæ strepitus mentis aciem aut perturbat, aut alo-
 desleclit) tunc inquam terrena omnia atque temporaria infra me re-
 linquens, in ipsam æternitatem quæ omne tempus continet, mentis
 oculos attingo, & non modo sempiternam beatorum mentium felici-
 tatem, sed sempiternam etiam improborum pœnam considero: qui-
 bus videlicet nullus ad diuinam misericordiam promerendam aditus
 patet: quæ res vsque adeo animum meum stupefacit, & attonitū red-
 dit, vt in hæc admirationis verba prorumpere faciat: Nunquid ani-
 tor hominum Deus quos ad imaginem suam condidit, & accubissi-
 ma morte redemit, in æternum à se ablegaturus & proiectorus est? 42
 neq; vllis aut precibus aut sacrificijs placandus? Itane fiet, vt gratiæ
 ac misericordię suæ fluenti à generatione in generationem, hoc est
 in omnia secula seculorū abscondat, neq; illam fluere solito cursu pa-
 tiatur? Ita ne fiet, vt obliuiscatur misereri Deus, qui ab ipso mundi
 exordio etiã cū improbos puniuit, nihil vnquã fecit, quod nõ miseri-
 cordię suæ sale condiret? quiq; nulla magis re quàm misericordię
 operibus summã sibi gloriam comparauit. Quæ ergo fieri potest, vt
 eius rei obliuionem capiat, in qua semper versatur? Deniq; cur is, cui
 semper propriū est misereri & parcere, tantum iræ suæ permittet, vt
 misericordiã, quæ in omnibus eius operibus elucet, quasi vincã &
 captiuã teneat? Huius ergo æternitatis consideratione stupefactus, sic
 vitam meam instituire decreui, vt ante tremendi iudicis tribunal iu-
 dicatus

- 43 dicatus appareā, non iudicandus. Scio enim eos qui seipſos iudicāt, à Deo minime iudicari. Ad hoc autem oportunitū noctis tempus elegi, vt cū alij quietē & ſomnum carpunt, ego attentus vigilē, diligēterq; ſpiritum meū ſcōpere ſtudeā. Hoc autem facio, cū omnes peccatorū meorū ſordes peccitāe lacrymis diluo, & omnes annos meos recogito in amaritudine animæ meæ. Nec contentus hac ratione præterita mala purgaſſe, non minori cura vitare futura propono. Itaq; omnia conſcientiæ meæ latibula ſcrutor, vt quidquid ſiue loquendo, ſiue indigna cogitando deliqui, à meis moribus & vita procul repellam. Si igitur aliquando me de proximis meis obloquutum deprehendero, dabo operam, ne deinceps in hunc lapſum incidam, & apud me ſtatua, alienam vitam alienaq; facta inſtar vetiti ligni eſſe, cuius mihi fructus ſemper interdētus ſit. Si enim de quocunq; verbo otioſo in die iudicij rationē reddituri ſumus, quid de ſcurrilibus verbis, quid de contumeliis, quid de maledicis, quid de impudicis, quid de his, quibus fama proximi denigratur, vel odia & diſcordiæ inter fratres aluntur, contendū erit. Ab his ergo verbis omnibus tanquam nauis à ſcopulis in mari fugiendum eſſe mihi decerno. Et ad hoc præſtandum hac voce opera Domini implorabo. Pone Dñe cuſtodiam ori meo, & oſtium circumſtantiæ labijs meis. Nec ori tantum, ſed etiam cordi frānos iniiciam, nec illud ultra præſcriptos ſibi à Deo fines licenter vagari permittam. Si igitur tardius impuræ cogitationi obſtiti, deinceps vigilantiffimam curā adhibebo, vt cū primum ſæda cogitatio mentem meam titillare ceperit, nulla interiecta mora, illam ceu aliquam gehennæ ſcintillam a me protinus excutiam: vt ſic tandem peccatum meum quod ſibi Dominus in domiciliū elegit purum integrumq; cuſtodiam. His igitur rationibus ſcopam atque mundabo ſpiritum meum. Ad hunc ergo modum vir ſanctus nocturno tempore exercebatur: qui enim hoc faciunt, etiam cū quieti ſunt, in virtutum officijs exercentur: vt enim D. Bern. ait conſideratio regit affectus, dirigit actus, corrigat excelfus, componit mores, vitam honeſtat & ordinat. Rectē ergo vir ſanctus, Exercitabar, inquit, & ſcōpebam ſpiritum meum.

Quid nos ad hæc dicemus fratres, qui has tā lōgas hyemis noctes non in hac pia meditatione, ſed in ſomno aut chartarū ludo in ſumimus, cū ſancti omnes per cruceſ, & varia certamina, atq; duriffima carnis & ſpiritus prælia cœleſte præmium ſuerint aſſequuti? Cur quæſo vel vnam tantum noctis horam huic ſtudio non impendimus? Planē fateor me nunquam ſatis mirari, quid ſit in cauſa,

cum homo duabus partibus adeo inter se distantibus, corpore vide-
 licet atque anima constet (quarum altera mortalis, altera immorta- 46
 lis atque diuina sit, quatuor & viginti horas belluinae partis obsequio
 tribuat, & ne vnam quidem ex tot horis Angelicae portioni impen-
 dat. Quid quæso minus à nobis exigi potest, quam vt vel vnam ho-
 ram animæ salutis, imo & immortalis substantiæ, quæ perpetuo dura-
 tura est impendamus, cum celestiter interituro corpori totius vitæ
 spatia concedamus. Verè enim totam æternitatem hac pia exerci-
 tatione in tuto collocabimus. Quauis enim ea sola ad salutem ani-
 mæ parum sit, pius tamen & misericors Dominus, qui abundantia
 pietatis suæ & meritis supplicum excedit & vota, reliqua omnia
 suppliciter petentibus largietur. Huius ergò vatis exemplo assi-
 dua æterni supplicij meditatione, scrutetur vnusquisque conscien- 47
 tiæ suæ latebras, & scopere studeat spiritum suum. Videat dili-
 genter an superbia, an ira, an auaritia, an impudicitia, an pro-
 ximi odium, an vindictæ cupido, an iurandi, vel detrahendi, vel
 maledicendi, vel male precandi, praua consuetudo, vel quoduis
 aliud crimen in ipso dominetur, illudque Prophetae huius exem-
 plo tereti penitentiaæ scopa mundare, & nouum deinde hominem
 induere studeat. Sed heu me miserum fratres, cum hæc dico pu-
 dore suffundor, & quadam animi consternatione frangor. Eò
 enim concionandi officium deuenisse video, vt verbum Domini
 nobis in carmen musicum versum sit: quod quidem ideo solum
 auditur, vt aures demulceat, non vt mores & vitam corrigat at-
 que componat. Quæ consuetudo facit, vt cum concionator diu-
 ni iudicij æternique supplicij commemoratione auditorum ani-
 mos perterrefacere studet (quo fulmine nullum in literis sanctis
 terribilius atque formidabilius est) nihilo magis hac tanta re profici-
 at, quam alia quacunq; doctrina. Itaque euenire nobis video
 quod bomicibus ijs contingit qui fila serica neccunt. Quia enim
 hæc animalcula grauitèr tonitruis læduntur, solent quibus eorum
 cura est, tympana frequenter pulsare, vt hoc leuiori sonitu libe-
 ra, cum tonitrus increbuerint, minus lædatur. Ad hunc ergò modum
 cum solitas Ecclesiæ voces atque conciones quibus mysteria lenio-
 rata tractantur, sine vilo fructu audiamus, sit, vt cum eadem Ecclesia
 hoc die proposita diuini iudicij magnitudine tonat ac fulminat, ni-
 hilo magis quam cæteris concionibus hoc tanto fulmine concutia-
 mur. Itaque vehementer timeo, ne in nos vox illa Prophetae cadat.
 Insanabilis plaga tua, pessima plaga tua. Quod tantum malum à no-
 bis

49 bis Dominus, quos sanguinis sui precio redemit, procul pellere dignetur, & sic vitam nostram dirigat vt (quemadmodum Euseb. Emis. ait) quod nobis Dominus contulit iudicatus, in nobis inueniat indicaturus.

IN EADEM DOMINICA VIGESIMAQUARTA post Pentecosten concio secunda in qua post Evangelicæ lectionis explanationem de excidio Hierosolymitano propter peccata populi immisso, & de magnitudine diuinæ iustitiæ, & peccati grauitate atq; malitia agitur.

T H E. Quum videritis abominationem desolationis stantē in loco sancto, qui legit, intelligat. Matth. 24.

- 1 **I**niuntur hodie Euangelia Dominicorum dierum, quæ inter Pentecosten & aduentum Domini ab Ecclesia leguntur. Est autem materia huius lectionis Evangelicæ, doloris ac timoris plenissima. Agitur enim in ea de duobus maximis iudicijs, quæ in diuinis literis continentur: nempe de communi totius mundi, & de singulari Iudaici populi iudicio: quo videlicet Dominus dilectissimum populum (quem ab initio fouerat atque dilexerat, & miris beneficijs ornauerat.) Romanorum armis vallandum ac demoliendum tradidit. Sed quoniam de extremo iudicio in aduentu Domini dicturi sumus, de hoc singulari in presenti Concione differemus. Quod vt piè & religiosè tractare possimus, cœlestem operam sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.
- 2

A V E M A R I A .

¶ [Cum videritis abominationem desolationis, quæ dicta est à Daniele Propheta, stantem in loco sancto, qui legit intelligat.] Hoc in loco Dominus Danielis Propheta clausissimum varicinium citat. Cum verò ait, Qui legit intelligat, attentos nos facit, magna in hac desolatione mysteria latere significans, quæ non est huius temporis atque instituti persequi. Solum id assumo, quod non segniter

Dominus animaduerti voluit: nempe vastationem ciuitatis & tem-
 pli post mortem Christi à Propheta prænuntiatam, quæ est inelu-
 scabile argumentum aduentus Christi. Si enim post eius mortem
 ciuitas illa desolanda erat, & desolatio perpetuò duratura prædi-
 catur, sequitur ergo Messiam non modò iam venisse, sed etiam
 pro mundi salute immolatum fuisse. Quia igitur salutis & vitæ
 nostræ fundamentum fides in Christum est, quæ hoc argumento
 euidentissimè confirmatur, idè Dominus ait: [*Quem videritis abo-
 minationem &c. qui legit, intelligat.*] hoc est. Quisquis desolationem
 hanc viderit, manifestè colligat venisse ac passum esse iam Chri-
 stum, post cuius aduentum & mortem abominatio desolationis
 consecutura erat. Vocat autem illam abominationem, que niam ab
 idololatriis & abominandis hominibus ciuitas vastata est: nempe ab
 exercitu Romanorum. Neque enim respublica illa delenda erat, do-
 nec ea mundo pareret Salvatore. Idè neque dux de cæmore Iu-
 da defuturus erat, neque templum illud ruiturum: quæ duo perfe-
 ctam repub. formam constituunt.

Deinde incipit Dominus magnitudinem huius vastationis expo-
 nere. [*Tunc (inquit) qui in Iudæa sunt, fugiant ad montes.*] Tanta enim
 erit vis atq; potentia inimicorum, vt nulli nisi per fugam pateat adi-
 tus ad salutem. [*Fugiant (inquit) ad montes.*] vt inter feras tuti lateant,
 quibus inter homines nullus erit tutus latendi locus. Exaggeratque
 dein de fugæ necessitatem, cum ait: [*Qui est in tello, non descendat tolle-
 re aliquid de domo sua. & qui in agro, nõ reuertatur tollere tunicam suam.*]
 Tanta enim erit fugiendi velocitas atq; necessitas, vt relictis omni-
 bus, vitæ suæ quisq; cõsulat. Quid igitur qui fugere nõ poterit: Ho-
 rû miserimã cõditionẽ protinus exponit, cum ait: [*Va autẽ pueris
 tibus & nutribus in illis diebus:*] quæ videlicet dũ vel vtrẽ gestant,
 vel pueros lactant, ad fugiendũ minus expeditæ sunt. Atq; ad hoc ip-
 sum facit, quod deinde sequitur: [*Orate ne fuga vestra fiat in hyeme vel
 sabbato,*] quãdò nõ licet longũ iter cõficere. His omnibus modis vas-
 tationis huius magnitudinẽ, & ineluctabile malũ Dñs significauit,
 quæadmodũ & alibi dixit: Sunt enim hi dies vitionis, vt impleantur
 scripturæ Prophetarũ. Rursumq; alibi: Erit enim (inquit) ira magna
 populo huic, & captiui ducentur in omnes gentes, & Hierusalem cal-
 cabitur à Gentibus, donec impleatur tempora nationum. Hactenus
 de vastatione & singulari iudicio populi sui Dominus dixit: quæ ve-
 rò sequuntur ad vniuersale iudicium pertinere videntur, de quo ali-
 bi dicemus: nunc de priori dicamus.

§. I.

6 Inter ea, quæ ad Christianam vitam requiruntur, timor Domini & peccati odiū præcipuè numerantur. Odium enim peccati reuocat à malo: timor verò Dñi nō solū reuocat à malo, sed incitat etiā ad bonū: iuxta quod scriptū est; Qui timet Deū, nihil negligit. Ideoq; da-
da opera nobis est, vt hos duos affectus altissimè animo nostro im-
primamus. Et de timore quidē Dñi Climacus: ita dicit, Cæue qui lu-
ges, ne vnquā canē illū excipias, qui tibi misericordē Dñm pollicet.
Agit enim hoc, vt abs te luctū & securissimum de pellat metu. Tunc
solum misericordiā eius tibi pollicere, cum te desperatione absorbe-
ri videris. ¶ Vterq; autem hic affectus ex eodē fonte manat: hoc est
ex cōsideratione diuinorū iudiciorum & suppliciorum, quibus Dñs
7 sceleratos homines afficere solet. Hæc enim & quam sit diuina iusti-
tia formidabilis & peccati malitia execrabilis, facile declarant. Inter
omnia autem supplicia, quæ post diluuium propter peccata immissa
sunt, maxime huius Hierosolymitanæ desolationis supplicium ex-
stitit, de quo nunc nobis disserendum est.

Atque vt rem omnem altius à prima origine repetamus, tria mihi
de hac re dicenda esse videntur. Primū quā gratis, hoc est absque
vllis præcedētib; meritis Hebræorū gentē Dñs in populum suū at-
q; hæreditatē elegerit. Deinde quā potētē & magnificē illū exal-
tauerit. Ac postremò (vbi peccatum intercessit) quā grauitē & se-
uere de illo suppliciū sumpserit. Per quæ omnia facile erit non solū
diuinæ iustitiæ (de qua nunc sermo est) sed etiā diuinæ misericordiæ
magnitudinem intueri: hoc est, quā mirabilis in vtraque iuxta re-
fit Dominus, & in hominibus eligendis, & in peccatoribus punien-
dis; quā diues in misericordiā, quā diues item in iustitiā. Deniq;
8 quomodo Dominus in vtroque appartat, verē magnus: magnus in
miserendo, & magnus in vindicando: magnus in amore hominum,
& magnus in odio vitiorum: magnus cum dona benemeritis tribuit,
& magnus cum plagas improbis immitit.

Principio igitur (quò doctrina hæc latius pateat) ab illa questione
ordiamur, num electio & vocatio Dei ex meritis hominū, an ex sola
gratia procedat. Omisissis autē ambagibus, illud tenendū est: videlicet,
tā electionē, quā vocationem Dei ex sola eius gratia & misericor-
dia, nō ex meritis hominum proficisci. Quam rem aperte confirmat
Apostolus, cum ait, Elegit nos Dominus antè mundi constitutionē
in Christo, vt essemus sancti & immaculati corā ipso. In quibus ver-
bis aperte videmus ordinem & causam electionis diuinæ. Non enim
Ephes. 1.

quia præuidit homines sanctos futuros ideo elegit eos: sed ipse potius elegit, quos sanctos faceret & immaculatos. Non ergo sanctitas nostra diuinæ electionis causa fuit, sed diuina potius electio iustitiæ & sanctitatis nostræ causa est. Quam rem Israelitici populi electio non obscure declarat. De qua sic Moyses in Cantico: Constituit terminos populorum iuxta numerum filiorum Israel. Hoc est (vt interpres quidam ait) tot erant populi, & adhuc plures, quot erant capita & singulares personæ Israelis: Et cum tam multi essent Gentium populi, ex tot gentibus & linguis solos tantum filios Israel in populum & peculum sibi Dominus elegit. Vnde ait: Pars autem Domini populus eius, Jacob funiculus hereditatis eius.

Deuter. 32. Quod beneficium amplificans Moyses ait: En Domini Dei tui cælum est, & cælum cœli: & tamen patribus tuis conglutinatus est Dominus, & elegit eos & semen eorum post eos. Quod perinde est, ac si diceret: Non egebat Deus vestro famulatu: qui cælorum Dominus est; neque ipso etiam cælorum ministerio, qui se ipso beatus est: neque vlla etiam domo indigebat, cui cælum sedes est, & terra scabellum pedum eius: & tamen qui talis ac tantus erat, nulla sua necessitate, sed sola bonitate elegit vos atque dilexit, & non vulgari quidem, sed altissimâ dilectione. Id enim signum fuit, cum ait: Conglutinatus est &c. Tali ergo amore cælorum Dominus patres vestros complexus est, & eorum filios antequam in lucem ederentur. ¶ Ne verò rudis aliquis existimaret propter ingentes aliquot naturæ dotes aut populi magnitudinem eum fuisse electum, ait rursus: Non quia cunctas gentes numero vinebatis, vobis iunctus est Dominus, & elegit vos (quum omnibus sitis populis pauciores) sed quia dilexit vos, & custodidit iuramentum quod iurauit patribus vestris. ¶ Nihil igitur erat in illo populo huc gratias, siue naturæ, siue fortunæ, quod Dominum ad huius tantæ electionis gratiam excitare potuisset. Nam quod ad religionem attinet, verisimile est, filios Israel in Agypto sub Dæmonis potestate fuisse, & idola coluisse. Quod verò ad naturam indolem, ad acumen ingenij, & magnitudinem animi attinet, quid magnum aut præclarum in tam humili fortuna spectari potuisset? Sapienter enim a Philosophis dictum est, Seruitutem homini dimidium adimere iudicij; paupertatem autem dimidium animi. Hinc est, quod seruatorum ingenia vilissima sunt, vt potè infimis rebus intenta: pauperum verò animi parum generosi sint, vt potè qui nihil sine opibus præclarum moliri audent. Quod vtrumque in hunc populum

- 12 pulum cadebat. Qua ex re liquet, nihil præclarum in illo populo fuisse, nihil spectabile; sed omnia vilia, abiecta, rudia. Quam eius rudiratem apertissimè extrema illa dementia declarat, qua morante diutius Moyse in monte cum Domino, ad Aaronem convenientes dixerunt, Fac nobis Deos, qui nos præcedant, Moyse enim huic, qui nos eduxit è terra Ægypti, nescimus quid acciderit. Quod perinde est, ac si dicerent, Hic Moyse, qui nos promisit suis ex terra Ægypti eduxit, intelligens se quod promissit implere non posse, ut nos videlicet in terram lacte & melle manantem introduceret, pudore & metu correptus in reconditas rupes, aut obscura nemora se abdidit, nosque dereliquit. Quo circa tu nobis Deos fac, qui nos in hoc itinere præcedant: quorum auspicijs & virtute Charætorum terram occupare valeamus. Animadvertite quæso fratres, cæcitas huius magnitudinem. Ab homine exigunt, ut Deos faciat. Quis hoc truncus, aut saxum post lætæ? Quis & illud non miræis insaniæ consilato iam vitulo dicunt, Ecce dixit Israel, qui te eduxerunt de terra Ægypti. Recentissima adhuc extabant insignia illa miracula, atque portenta quæ Dominus in eorum gratiam patraverat, præsertim cum ipsis etiam stupentibus undis per medium maris novum & inivum humanis gressibus iter aperit; & Pharaones, atque currus Pharaonis, contortis inter se maris voracibus submersit; tamen ea cæcitas magnitudo eorum mentes oppresserat, ut consilato recenter vitulo dicerent, Ecce Dixit tui Israel qui te eduxerunt de terra Ægypti. Satis vel hoc vno argumento liquere puto fratres, quanta eo tempore fuerit huius populi ruditas & ignorantia, ut omitam eius rebellionem, & perfidiam, quæ hoc eodem iudicio perspicitur.

§. I I.

- 14 Nunc id, quod secundo loco proposuimus videamus: videlicet, quam potenter hunc Dominus populum amplificavit, quem tam gratiosè elegit. Primò quidem eduxit de Ægyptiaca servitute, occidit propter eum primogenita Ægyptiorum, vallavit univèrsam terram Ægypti, perfudit cælos tenebris, maria constravit, eduxit aquam de petra, pluit illi manna de cælo, præcepisset eum per diem in columna nubis; & per noctem in columna ignis, metabaturque ipse locum, in quo castra ponere deberent. Vbi verò in terram promissionis ventum est, perpetem Jordanis meatum in fontem revertisit, ut sicis vestigijs per arctem alveam populus transiret. Ipse etiam muros civitatis diruit, ipse pro eis de cælo ammissis lapidi-

Exod. 12.

Ibidem. 10.

Ibidem. 16.

Ibidem. 17.

Ibidem. 13.

Iosue. 3.

Iosue. 6.

Iosue. 10.

bus grandinis decertauit, solemque in medio caeli stare fecit immo
 tū vt victori populo diem faceret longiorē. ¶ Sed hæc terrena sunt, 15
 & ad corpus magis spectantia. Illud verò maximū, quod ipse legem
 dedit eis vitæ & disciplinæ, eamque digito suo scribere dignatus est;
 qua iter illis ad immortalitatem & beatam vitam pateret. Cuius be-
 neficij magnitudinem nō tacuit Propheta, cum dixit: Quæ est enim
 gens sic inelyta, quæ habeat cæremonias, iustaque iudicia, & vniuer-
 sam legem, quam ego proponam hodie coram oculis vestris? Non
 enim fecit taliter omni nationi, & iudicia sua non manifestauit eis.
 Denique ad eò benignè ac clementer eos Dominus toto hoc inue-
 re deduxit, docuit, seruauit, atque defendit; vt ductor ipse Moles in
 Cantico dicat: Circuduxit eum, & docuit, & custodit quasi pupil-
 lam oculi sui. Sicut Aquila prouocans ad volandum pullos suos, &
 super eos volitans. Expandit alas suas, & assumpsit eos, & portauit 16
 in humeris suis. Quibus igitur alijs verbis paternam erga hunc po-
 pulum prouidentiam potuit Dominus significare, quam his quibus
 testatur se eos tanquam pupillam oculi custodisse? Quid enim dili-
 gentius, quam pupillam oculi custodimus? Quid illud etiam, quod
 instar Aquilæ alas suas expandit, & portauit in humeris suis? Quo-
 ties verò ministros suos ad eos delegauit; nempe Angelos, Prophetas,
 Patriarchas, aliosque sanctissimos viros? Quot eis insperatas victo-
 rias & auxilia de cælo in rebus afflictis & penè conelamatis misit?
 Iam verò quis delicias uerborū, quibus eos Dñs compellat, explicare
 queat? Modò enim populum suum, modò peculium, modò partem
 suam, modò funiculum hæred. tatis suæ, modò vineam suam & ger-
 mē delectabile, modò regnum sacerdotale; hoc est, reges & sacerdo-
 tes sibi charissimos nominat: modò totū populum, & filiū, & primogenitum
 filium, & tenerrimè dilectum appellat, cum ait: Si filius hon-
 orabilis mihi Ephraim, si puer delicatus: quia ex quo locutus sum
 de eo, adhuc recordabor eius: idcirco commota sunt viscera mea su-
 per eū, miserans miserebor eius. Quibus verbis quid quæso dulcius?
 quid amantius? quid indulgentius? ¶ Et quasi parum esset totius se
 populi patrem appellasse, appellat etiam sponsum, ipsamque Syna-
 gogam sponfam. Scribitque voluit sancto Spiritu dictante epithalam-
 ium, id est, nuptiale carmen: in quo mirabiles deliciae, amantissima
 que colloquia sponsi, & sponsæ vtrò citroque habita referuntur.
 Cuiusmodi sunt illa: Surge, propterea amica meo, speciosa mea, colum-
 ba mea, formosa mea &c. Quibus verbis quid blandius atque dulcius
 dici possit, nō video. Quanta enim dignitas humanæ naturæ, quod
 eam.

Deuter. 4.

Deuter. 32.

Hierem. 31.

Canti. 1.

18 eam rerum omnium Dominus & filiam & sponsam appellauerit: Nam duobus ijs nominibus nihil est aut coniunctius, aut charius, aut sublimius.

Sed fuit adhuc in hoc populo quædã eius portio dignior, & Deo charior. Scriptum est enim: Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula iacob. Erat enim in ea ciuitate, quod eã maximè illustrabat: nempe augustissimum Dei templum & sanctuarium: propter quod vates sanctus lausta omnia precabatur ciuitati, cum diceret: Propter domum Domini Dei nostri (hoc est, propter sacrũ eius templum ac sanctuarium) quæ sui bona tibi. Hanc ergò sibi sedem Dominus elegerat, hic sanctuarium suum, hic altare statuerat, hic colebatur, hic adorabatur, hic psalmis & hymnis celebrabatur, hic populo propitiabatur, hic responsa dabat: denique hoc vno in loco sacrificia illi grata erant, extra quem prohibita, atque idè ingrata erant. Tanta extitit huius loci dignitas & religio. Hoc est ergò quod secundo loco proposuimus: videlicet, quàm magnificè populum hũc Dominus exaltauerit, & quàm magnificis muneribus & ciuitatem illam & templum ornauerit.

Psalm. 86.

Psalm. 118.

§. III.

¶ Nunc tertio videamus, quò hæc tanta sublimitas (vbi peccatũ intercessit) collapsa sit: vt hac ratione intelligamus, quò nos eleuet gratia, quò culpa deiiciat. Quàm in hanc igitur dignitatẽ populus euectus esset, & bonis omnibus circumflueret, in illud ingratitude & impietatis malum incidit de quo Propheta dicit: Incrassatus est dilectus, & recalcitrauit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, & cetera, que sequuntur. In quo crimine precipue numerantur decem tribus Israel, quæ à Domino David ad Hieroboam defecerunt, & relicto templo & vero Deo vitulos aureos, quos Hieroboam fabricatus fuerat, coluerunt. Itaque sponsa illa dilectissima, videlicet Synagoga, quæ Dominum casto amore dilexerat, ad deos alienos conuersa, legitimi sponsi sui thorum nefario adulterio polluit. Sic enim Dominus illi improperans ait: Iuxta me discooperuisti, & suscepisti adulterum. Quo scelere ita Dominus ad iracundiam prouocatus fuit, vt totum illum ad eò vehementem ignem amoris, in ardentissimum ignem verteret indignationis: quem tremendis verbis & longa oratione Moses in Cantico suo expressit, cum Dominum sic loquentem inducit: Ignis accensus est in furore meo, & ardebit usque ad inferni nouissima, deuorabitque terram cum germine suo, & montium fundamenta com-

Deuter. 32.

Esa. 57.

Deuter. 32.

ta com.

ta comburet. Congregabo super eos mala, & sagittas meas complebo in eis. Foris vastabit gladius, & intus pauor, iuuenem simul ac virginem lactentem cum nomine sene. Et dixi, Vbi nam sunt? Cessare faciam ex hominibus memoriam eorum. Expendite queso singula huius indignationis verba. Quot enim verba, tot fulmina. Quibus Dominus iræ suæ magnitudinem & peccati odium hæc tam multiplici atque horrenda pœnarum atrocitate declarauit. Deniq; vbi diuina patientia & misericordia inmissis quotidie nouis Prophetis eos ad meliorem mentem reuocare voluit, nec impetrauit, vbi diu illos frustra expectauit, eos tandem repulit à conspectu suo. Sic enim legimus in libro Regum. Quomobrem iratus vehementer Dominus Isaac lib. abstulit eos à conspectu suo. Proiecitque Dominus omne semen Israel, & afflixit eos, & tradidit eos in manus diripientium, donec projiceret eos à facie sua. Translatusque est Israel de terra sua in Assyrios vsq; in diem hanc: siquidem captiuitas hæc nunquam postea reuocata fuit. Itaque proiecit Dominus de celo in terram inclitam Israel, & non est recordatus scabelli pedum suorum, in die furoris sui. Nec recordatus est Abraham, Isaac, & Iacob seruorum suorum fidelium: neque scederis quod cum eis percusserat, neque multitudinis beneficiorum, quibus olim eos cumulauerat: quod minus dispergeret eos inter omnes gentes, & æterna captiuitate daminaret. Hæc est virgo Israel quæ cecidit, quæ sola ferè in mundo fidei veritatem aliquando seruaerat.

Remansit verò tribus Iuda sola. Et nec ipsa pactum Dñi custodit, sed in via Israelis ambulauit: dixitq; Dñs, Etiam Iudam auferam à facie mea. Causam verò repudij huius per Hieremiã exposuit his verbis: Et vidit preuaricatrix soror eius Iuda, quòd pro eo quæ meretrica esset auerfatrix Israel, proiecisset eã, & dedisset ei libellũ repudij & nõ timuit, sed abiit etiã, & fornicata est & ipsa, & meretricata est cum lapide & ligno. Quid igitur ex hoc cõsecutũ est? Nimirũ id quod ipse Dñs per Ezechielẽ vaticinatur, eũ ait: In via fororis tuę ambulasti, & dabo calicẽ eĩ in manu tua. Ebrietate & dolore repleberis, calice meroris & tristitię, calice fororis tuę Samarię. Et potabis illũ vsque ad feces, & fragmẽta eius deuorabis, & vbera tua lacerabis. Ah Domine Deus meus, nõ recordaberis si nõ populi tui, at sanctuarij tui, altaris tui, & tẽplũ tuũ, quòd vnũ in orbe terrarũ erat. Quare quasi colonus fatuus es super terrã, & quasi viator declinãs ad manendũ, qui proprio caret hospitio? Exincto enim atq; destructo hoc domicilio quæ tibi sedes reliqua est in orbe terrarũ, in qua debitus tibi cultus exlibeat?

4. Reg. 17.

Hieremi. 3.

Ezech. 23.

24 exhibetur? Nullam omnino cultus sui rationem habet, sed (quod esse mirabilis) repulit altare suum, & maledixit sanctificationi sua: quia non propter locum, gentem, sed propter gentem locum elegit. Vbi verò gens ipsa degenerauit, & à vera pietate defecit, illam à conspectu suo proiecit. Vnde ad Hieremiam dicit: Eijce illos à facie mea, & egrediantur. Quod si dixerint ad te, Quò egrediemur? Dices ad eos. Qui ad gladium ad gladium; & qui ad famem ad famem; & qui ad captiuitatem ad captiuitatem, dicit Dominus. Et visitabo super eos quatuor species: gladium ad occisionem, & canes ad lacerandum, & volatilia cœli, & bestias terræ ad deuorandum & dissipandum; & dabo eos in feruorem, hoc est (vt alius veritè interpres) in direxationem vniuersis regnis terræ.

Hiere. 15.

25 En fratres, quantum sit peccati virus atque malitia, quod tantam amicitiam in tantam inimicitiam commutauit. Quid enim hoc animo & his verbis acerbius? Venerunt ergò Chaldaei, & obsederunt ciuitatem, & diruta est ciuitas, & viri bellatores fugerunt, & comprehensus est Sedechias Rex, adductusque ad Regem Babylonis, & quid tandem Rex fecit? Filios ipsius Sedechiae occidit in oculis eius, & omnes principes eius: ac postremo oculos in tantam cladem male feriatos effudit, & cathenis vincitum duxit in Babylonem: & in carcerem ad extremum vsque vitæ diem coniecit. Incenderuntque Chaldaei sanctuarium Domini, & destruxerunt murum Hierusalem, & omnem domum maiorem atque minorem; & effuderunt sanguinem sanctorum tâquam aquam in medio eius. Animaduertite quæ so hoc exemplo fratres, quanta sit diuinæ iustitiæ magnitudo, & quanta item peccati grauitas. Ecce ex quam sanctis & felicibus iniitijs, quam infelix exitus (vbi peccatum intercessit) consecutus est.

4. Reg. 21.

26 Verum hæc ipsa, quæ diximus, quamlibet maxima videantur, leuia tamen sunt præ ijs quæ sequuntur. Hæc enim captiuitas Babylonica septuaginta annorum fuit. Ea verò, quæ per Romanos facta est (de qua in presenti Euangelio Dominus agit) per mille iam & quingentos annos, & eò plus durat, neque vnquam reuocata est. Cuius lamentabilem historiam Iosephus, qui in ea obsidione interfuit, illustri sermone describit. In qua refert, Iudæos omnes, qui ad festum Paschæ celebrandum in Hierusalem conuenerant (quod per legem aibi celebrari nõ poterat) ab exercitu Romanorum oblectos: in qua obsidione eam famis magnitudinem inuasisse dicit, vt carnis filiorum parentes vescerentur: tantaque strages hominum in populo facta

facta

facta fuerit, vt fame ferroque & peste vndecies centena millia ho- 17
minum conciderint. Quæ clades nunquam hætenus in genere hu-
mano ab orbe cõditio visa est, præter illam, quæ tempore diluuii acci-
dit, quæ totum genus humanum (præter quos clauferat arca) deletum
fuit. Reliqui verò qui mortem euaserunt, in duriorum morte capti-
uitatem inciderunt. Nonaginta enim millia hominum in captiuitate
ducta esse, idem auctor refert: qui per varias mundi plagas di-
spersi, bestijs nonnunquam (vt idem ait) lacerandi obijciebantur.
Quid his quæso calamitosius? quid miserabilius? quid horribilius?

En fratres, qualis à radice peccati fructus proueniat: en quale
sit stipendium eius: en magnitudo diuinæ iustitiæ: en quo odio Do- 18
minus prosequitur impios, dum quos ipse plantauit euellit; & quos
vsque ad sydera eleuauerat, vsque ad inferos detraxit. Quam mirabi-
lem tragediam & causam eius breui Dominus sermone per Hie-
remiam complectitur, cum ait: Reliqui domum meam, dimisi heredi-
tatem meam, dedi dilectam animam meam in manus inimicorum
meorum. Ecce quam appellat domum suam, hæreditatem suam
(quodque tenerrimum est) animam suam. Summam enim erat ap-
pellare eos animam suam, sed supra summam etiam adiecit aliquid
maius, nempe dilectam animam suam: quam tamen ubi peccatum
intercessit, tradidit in manus inimicorum.

§. IIII.

¶ Sed iam nunc fratres, incredulis relictis, ad nos ipsos veniamus.
Hæc enim philosophia non ad eos modò sed ad nos quoque multò
magis pertinet: vt potè qui longè maiora beneficia, quàm illi per Chri-
stum recepimus. Quantum enim à lege distat Euangelium, tantum
beneficia nostra illorum beneficia superant. Illorum enim beneficia 19
magna ex parte ad corporis vsum pertinebant; nostra verò ad men-
tis cultum & ornatum spectant. Illa ad vitam præsentem, quæ tem-
poraria est: nostra ad vitam illam conferunt, quæ sempiterna est.
Quæ cum ita sint, quid hic aliud consequi necesse est, nisi quod
Apostolus in Epistola ad Hebræos admonet, cum ait: Propter eam
abundantius oportet seruare nos ea quæ audiuius, ne forte per-
estiamus? Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est
firmus, & omnis præuaricatio & inobediencia iustam accipit mer-
cedis retributionem: quomodo nos effugiemus, si tantam negle-
xerimus salutem? Si enim diuinorum beneficiorum abusus & in-
gratitudo talem illi populo cladem peperit: quid nobis ab eodem
iudice Deo timendum est, qui longè plura & maiora recepimus,
nec

30 nec illis tamen meliores redditi sumus? Sed quid timendum dico?
 An non in eandem calamitatem & vastationem nos quoque incidimus? Olim enim per totum penè terrarum orbem florente adhuc imperio Romanorum, Christiana religio predebatur: at vero nostra ætate quora nobis Christiani orbis portio relicta est? An non aperte hic videmus, eundem Dominum in eadem causa eandem omnino sententiam protulisse, eademq; seueritate usum fuisse? An non videmus hic illud Apostoli vaticinium impetura? Ait enim: Si aliqui ex Roman. 11.
 ramis fracti sunt: tu autem cum oleaster esses, insertus es in bonam oliuam: noli altum sapere, sed time. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne & tibi non parcat. Verè enim Iudæi legitimi & germani filij Dei erant: nos contra hospites testamentorum & peregrini. Illi naturales rami oliuæ: nos insititij. Si ergò adeo seuerè Dominus
 31 cum naturalibus ramis egit, vbi aduersus eum peccatum est: quid nos sperare par est, si in similia erit? Ina incidemus? Hoc ergò nomine multò magis nobis, quàm illis timendum est. Sic enim Dominus per Prophetam: Ecce, inquit, in ciuitate in qua inuocatum est nomen meum, ego incipio dilatare, & vos eritis immunes? Non eritis immunes dicit Dominus. Quo in loco D. C. 10. Quid inquit patientur, Hier. 25.
 quos reprobat, si taliter cruciat quos amat? Illi enim erant dilecti: nos contra (vt Apostolus ait) natura filij iræ. Gregor.

Cæterum cum hæc tanta diuinæ seueritatis atq; iustitiæ vis mētes hominū perterrefaciat, & penitentiā inducat, nō defunt improbis sua diuenticula ad quæ cōfugiāt, quò se in sceleribus suis pdurātes, cōsolentur & tueātur. Inter quæ primū est & vulgatissimū (quodq; sepe alias cōuellere conati sumus) Christianæ fidei dignitas, etiā si operibus destituta sit. Quæ rē Apostoli testimonio cōfirmare nō verentur, cum
 32 is dicat, Arbitramur iustificari hominē per fidem sine operibus legibus. Verum his D. August. hunc locum explanans, respondet his verbis. Sufficere homini fidem etiam si male viuat, & opera bona non faciat, abest vt hoc sentiret vas electionis. Quid vero illud quod apud Mattheum Dñs ait, Multi dicēt mihi in illa die, Dñe, nonne in nomine tuo prophetauimus, & Dæmonia eiecimus, & virtutes multas fecimus: Et tūc cōfitebor illis, quia nunquā noui vos. Discedite a me omnes qui operamini iniquitatē. Itaq; tātu abest, vt cōmunis improborū fides ad saluē sufficiat, vt ne illa quidem fides, quæ miracula facit, quæ Dæmones pellit, quæ Prophético spiritu futura prædicat (quod Balaam contigit) ad hoc satis sit. Ex quibus Domini verbis (vt hoc obiter admoneamus) duo colligere licet: alterum quidem Ephes. 2.
 esse

Matth. 7.

esse fidem informem (quod hæretici negant) alterum verò sceleratis etiam hominibus facultatem à Deo dari, vt hæc adeò miranda opera faciant. Hoc enim Dominus designauit cum dixit; Nunquam noui vos. Hoc est, nullo tempore etiam cum miracula ederetis noui vos, ea uidelicet noticia, quæ approbationis esse dicitur. Hæc enim non ad eam gratiam, quæ hominem Deo gratum facit, sed ad gratias gratis datas pertinent, quæ ad aliorum vtilitatem donantur; quas im probis etiam hominibus donari ex his Domini verbis colligimus. Ea est enim Dei nostri bonitas & misericordia, ea erga genus hominum charitas, vt illa quæ ad ipsorum vtilitatem pertinent, non modo pijs & religiosis, sed improbis etiam hominibus in aliorum gratiam conferat. Sic enim illam maximè necessariam baptismatis gratiam, nõ solum sacerdotibus sed etiã laicis, & sceminis, atque adeò hæreticis contulit. Hæc enim potestas, non in dantis, sed in recipientis vtilitatem cedit.

Sed rursus ais: Quum morti proximus fuero, tunc testamento restituam, tunc salutaribus sacramentis deuotè susceptis, in pace discedam. An non meministi quod Dominus in Euangelica lectionis initio dixerit: [*Vt prægnantibus & nutricibus in illis diebus.*] Hoc est, vti illis qui instanti mortis agone salutari vitæ propositum cœcipiunt. Parum enim idoneum tempus est inchoandi nouam vitam, cum vita deficit; sine qua noua vita esse non potest. Quid, quod illud ipsum tempus ad veram agendam pœnitentiam impeditissimum est, quæ totam hominis mentem atque animum requirit: quam aliò atque aliò vocant mille dolorum & curarum agmina, quæ agrotantem & migrare parantem vndique obsidēt, & velut captiuum tenent? Hoc enim est, quod mysticè in hac ipsa lectione Dominus significauit, cum dixit: [*Orate ne fuga vestra fiat hyeme.*] quod hoc tempus ad fugam minus commodum sit. Non minus autem ad fugam seculi atque peccati, tempus mortis parum aptum est: quando vxor deslet, paruuli plangunt, familia perstrepat, medici eunt & redeunt, alia subinde atque alia medicamenta nihil profutura mutant: dolores verò ipsi atque corporis æstus & imbecillitas vsque adeò hominis mentem occupatam tenet, vt vix aliud cogitare possit, quàm quod illum pungit. Quisquis igitur hoc tempore peccatum deserere vult, is verò in Sabbato atque hyeme, hoc est, in tempore valde difficili fugam meditat. Hæc igitur extrema pœnitentia periculi plenissima est: vt potè quæ magis ab instanti necessitate, magisque ab amore sui, quàm ab amore Dei proficisci videatur.

Sed

36

Sed instant rursus alij, ad sacramentorum virtutem confugientes, quæ pœnitentes ex attritis contritos faciunt: attritos autem esse, qui pœnarum etiam metu peccata plangunt; quod Niniuita fecerunt. Hæc plane Theologia celestis Magister non ignorabat, quæ & sacramenta instituit, & vim remittendi peccata illis contulit. Si autem hæc res securitatem parit: quis quaeso fidelium damnabitur? Omnes enim serè perceptis sacramentis ex hac vita decedunt. Quod si ita est, quomodo verum erit quod Saluator paulò antè hæc verba dixerat: Intrate per angustam portam: quia lata porta & spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem; & multi sunt qui intrant per illam. Quam angusta porta & arcta via est, quæ ducit ad vitam; Et pauci sunt qui inveniunt eam. Hoc igitur minimè verum esset, si hæc fides cum hac dilata ad extremum spiritum pœnitentia certum vitæ remedium hominibus præberet. Quam sint autem pauci, qui per

Math. 7.

37

hanc angustam portam intrantes vitam consequantur, nolo ut dicenti mihi credatis: D. Chryssostomum in medium proferam: qui in insigni illa Antiochia ciuitate, quæ Syriæ metropolis erat, inter tot hominum millia vix centum homines esse arbitratur, qui in timore Domini vitam perducentes, sempiternam assequerentur salutem. Eius hæc verba sunt. Quot esse putatis in ciuitate nostra, qui salui fiant? In festum quidem est quod dicturus sum, dicam tamen. Non possunt in tot millibus centum inueniri, qui saluentur: quin & de his dubito. Quanta enim in iuuenibus quaeso malitia? Quantus in senibus torpor? filij curam gerit nemo: nemo zelum habet, vt senem respiciens imitetur: exemplaria deleta sunt, propterea neque iuuenes euadunt laudabiles. Hactenus Chryssost. An hoc autem vir sanctus amplificandi gratia, an alia ratione dixerit, non est animus disquire: relictis tamen est ad metum nobis incutiendum, & falsam multorum securitatem arguendam hæc à viro sanctissimo dicta fuisse.

Chryssost.

38

Itaque fratres, nemo salutis suæ praesidium in sola extrema pœnitentia ponat. Ante oculos semper illa B. Iob sententia habenda est; Si repente interroget, quis respondebit ei? Repente autem Dominus interrogat, cum hominem in ea hora imparatum, & multis sceleribus irretitum inuenit. Quid ergò tunc temporis homo peccatis affuetus respondere æquissimo iudici poterit: qui toties ab eo etiam admonitus, respicere noluit? Si (vt Petrus Apostolus ait) iustus vix saluabitur, impius & peccator vbi parebunt?

Iob. 9.

I. Pet. 4.

Atque vt id quod diximus euidentius appareat, Antiochi Regis Atia in mortis agone constituti pœnitentiam in medium proferamus.

mus. Hunc igitur crudelissimum carnificem, templique & religionis euerforem, supernus ille iudex acerbissimo viscerum & interiorum dolore percussit. Itaque qui supra humanum modum elatus erat, nunc humiliatus ad terram in gestatorio portabatur, manifestam Dei virtutem in semetipso contestans: ita, ut de corpore impij vermes scaturirent: ac viuentes in doloribus carnes eius effluerent, odore etiam illius & fœtore exercitus grauaretur. Itaque his doloribus pressus, multis mirisque modis se Domino satisfacturum promittebat. Primum enim Hierosolymam pollicitus est se libertate donaturum, & Iudæos pares Atheniensibus facturum, & templum etiam sanctum (quod prius spoliauerat) optimis donis ornaturum, & pertinentes ad sacrificia sumptus de redditibus suis præbiturum. Quid his amplius requires? Addit etiam aliud nouum atque mirandum, se videlicet Iudæum futurum, peragrataque omni Regione, prædicaturum Dei potentiam, quam in dolorum suorum acerbitate apertissimè cognouerat. Quid his maius à Rege Iudæorum nationi & religioni infensissimo promitti potuit?

Audistis fratres, quàm multa atque miranda Rex hic instate mortis hora pollicitus fuerit? Sed quem tandem fructum hæc pœnitentia, quam non Dei, sed sui ipsius amor exprofferat, fuerit assecutus, declarat sermo diuinus, cum protinus subdit, Orabat ille sceleratus Dominum, à quo non esset misericordiam consecuturus. Quis igitur eorum, qui vitam omnem in ludo & otio, variisque voluptatibus consumpserunt; qui periurijs, odijs, detractionibus, aduicarijs, & terrenis opibus inexplebili cupiditate congerendis, omnique turpitudinis genere animam suam commacularunt, certam sibi salutem in extrema illa pœnitentia pollicentur, qui Regem hunc tam magna eodem tempore proponentem, à diuina misericordia exclusum, & ad sempiterna supplicia damnatum videat?

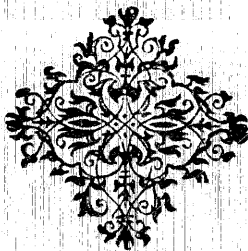
Et quidem si parua rerum momenta in hac vel cura, vel negligentia versarentur, minus esset periculi. At cum nobis sermo diuinus non solum sempiternam felicitatem, sed sempiterna etiam (eademque acerbissima) supplicia ob oculos ponat, quis utiq; a lædè à communi sensu abhorreat, ut hæc tanta mala non perhorrescat? Et ne à proposito exëplo recedamus, ex hac Regis Antiochi plaga, qualis sempiterna illa pœna futura sit, conijcere uticunq; possumus.

Quæro enim à vobis fratres, an gehennæ tormenta huius morbi doloribus grauiora esse iudicetis? Iudicamus planè. Nullus quippè huius vite dolor cum doloribus illis comparari potest. Vnde D. Tho

42 **mas**, ubi Dominicæ passionis dolorem, qui vnquam fuerunt dolorum, maximum fuisse apertissimis rationibus comprobasset, alterius tamen vitæ doloris hoc in loco excipit, qui omnes alios huius vitæ dolores superant, quem admodum (inquit) alterius vitæ gaudia omnibus huius mundi gaudijs maiora sunt. tam verò de durationis comparatione nulla questio est. Illam enim Regis impij plagam paucorù dierum fuisse constat. At gehennæ cruciatus sempiternis sæculorum ætatibus finem non inuenient, sed cum ipsa Dei æternitate certabunt. itaque post annorum mille millia, alia rursus in illa millia, & post hæc alia iterum mille millia, atque item alia atque alia sine vlla intermissione sequentur. Quam rem si quis altius considerauerit, mirum sanè erit, si is animo intra se possit consistere. Nunc ad vos fratres. Si hic impius & sceleratus Rex, vt illam paucorum dierum prenam euaderet, tam multa se facturum pollicebatur; quid nos facere, quid promittere, quid perpeti par est, vt non paucorum dierum plagam, sed æterna gehennæ incendia euadere possimus? Quid queso sanctissimos illos Anachoritas in deserta compulsi, sociisque scorpionum fecit atque ferarum, nisi perspecta huius rei atrocitas & magnitudo? Quantum verò hæc eadem cogitatio sanctos Martyres inter acerbissimos illos membrorum omnium cruciatus, inter ungulas & craticulas, & sarragines feræ roboracit. At nos cæci & amentes, neque vnus Quadragesimæ in ediam perferre, neque cupiditatibus nostris frenum iniicere, nec delinquentibus contra nos veniam dare, neque linguæ petulantiam, neque oculorum licentiam cohibere, neque Christi iugum suauè & onus leue humeris nostris imponere volumus, vt hæc tanta supplicia euadere possimus. O deplorandam perditorum hominum cecitatem, o amentiam, o delusarum mentium stuporem, quæ hanc tantam rem neque aduertunt, neque cogitant, neque sibi opportuno tempore consulere volunt! Quid enim miserum ille animæ que apud inferos torquentur, non facerent, quid non perferrent, si hanc temporis opportunitatem (quam nos vacuam abire patimur) inuenirent? Si enim tam multa sacrilegus hic Rex propter tam breuem paucorù dierum molestiam promittebat, quid illi promitteret, vt à sempiterno illo incendio liberarentur? Ergo fratres, vel sero saltem sapere incipiamus, & hanc ipsam opportunitatem (quam diuina nobis pietas concessit) nullo modo prætersuere sinamus. Terreat nos illa vox Dñi, Venit nox, in qua nemo potest operari. Ergo quandiu dies est, hoc est, dū vita suppet, dū iudex ipse nos ad se bladiisimè vocat

& promissis vocat, curramus fratres, ne in hanc tantam malorum voraginem incidamus. Hæc igitur omnia fratres, prudenter atque solícite considerantes, opportune pœnitentiam agere incipimus, quod instâti mortis hora tot modis impediti, grè agere poterimus.

Sic enim fiet, vt peccata nostra voluntaria magis quam necessaria pœnitentia diluentes, ad sempiternam tandem felicitatem verè pœnitentibus promissam, Domino aspirante, peruenire mereamur.



CONCIO FUNE-
BRIS: IN QVA TVM DE HV-
 manæ vitæ breuitate, tum de varijs eiusdem mi-
 ferijs agitur.

*T H E. Iugum graue super filios Adam, à die exi-
 tus de ventre matris eorum, vsq; in diem sepulturæ in
 matrem omnium. Ecclesiast. 40.*



Vehementer Christiani populi consuetudo laudanda
 est: quæ in ferias defunctorum, ac præcipuè clarorum
 virorum solenni ritu celebrare solet: partim, vt preci-
 bus eorum qui assistunt defunctorum anima, si quid
 in eis terrena labis purgandum superest, adiuuentur:

partim, vt iidem ipsi qui huic pietatis officio interfunt, in alieno su-
 nere velut in quodam speculo, conditionis & naturæ suæ admo-
 neantur. Quid enim aliud de me sperare, aut mihi polliceri possum,
 quàm quod in naturæ meæ consorte oculis obiectum video, &
 veluti manibus contrecto? Hinc Ecclesiasticus vita iunctum homi-
 nem hac prædnuissima oratione ad eos qui adhuc in vita manent
 loquentem inducit, Memor esto, iudicij mei. Sic enim erit & tuum. *Eccle. 38.*

Mihi heri & tibi hodie. Hanc autem adiunctionem vsque ad deo ani-
 mis nostris infixam esse voluit, vt post hanc breuem salutaremque
 sententiam adiunxerit. In requie mortui requiescere fac memoriam *Ibidem.*

3 tuam. Non enim sat esse putauit, properanter & cursim hanc vitæ
 nostræ sortem cogitare: sed in ea voluit mentem nostram, velut
 in quodam domicilio perpetuè commorari. Hac enim ratione fa-
 ctum, & omnem carnis lusciam, & inanem hominum lætitiæ
 comprimi posse iudicauit: cùm mens humana, quæ per exte-
 riora vagatur, ad seipsam rediens, sortis & mortalitatis suæ admo-
 netur. Ad cuius rei memoriam nos idem Ecclesiasticus his verbis *Eccle. 40.*

quæ à me initio proposita sunt reuocat, cùm ait, Iugum graue su-
 per filios Adam à die exitus &c. De hoc igitur graui iugo, hoc est,
 de humanæ vitæ miserijs, eiusdemque vitæ breuitate, quam sal-
 lax iuendi cupiditas longissimam nobis facit, hodie diseren-
 dum est. Quod vt pie & vtiliter præstare possimus, cele-
 stem

Item opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus. 4

A V E M A R I A.

¶ De humanæ vitæ miserijs multi tum Philosophi, tum Theologi iusta volumina scripserunt: vt pote qui materiam largè patentem ad scribendum nacti essent. Certè Innocentius Papa integram volumè varijs vitæ nostræ miserijs enumerandis impleuit. Difficile autem dictu est, quantas hæc Philosophia vtilitates pariat. Primum enim ad sui ipsius cognitionem, quæ totius veræ sapientiæ caput & fundamentum est, mirè adiuuat: deinde ad omnem factum & elationem ab animo penitus eliminandam, plurimum confert: cum sibi ipsi dicere prudens homo valeat, Quid superbis puluis & cinis? Et illud item, Non apponat vltra magnificare se homo supra terram: siue (vt Diuus Hieronymus ex Hebr. vertit) homo de terra, hoc est, qui ex limo terræ formatus, in eandem terram paulò post vertendus est. Sed præcipuè tamen hæc commetatio ad mundi contemptum adiuuat, quem despiciere debet quisquis ad charitatis & iustitiæ studium aspirat. Neque enim amor Deicum amore mundi coherere & cohabitare potest, cum Iacobus Apostolus dicat, cum qui mundi huius amicus esse voluerit, inimicum Dei constitui. Ioannes quoque in Epistola sua, Nolite, ait, diligere mundum: quia si quis mundum diligit, non est charitas Patris in eo. Nihil autem magis mundi contemptum parit, quàm fragilitatis & imbecillitatis nostræ consideratio: quandoquidem mundi gloria, & humanæ vitæ fragilitas sic coniuncta sunt, vt nullo modo in vita fragili ac misera solida voluptas atque felicitas esse possit. Corruat enim necesse est, quod tam fragili fundamento nititur. 5

Qua tamen in re serpentis antiqui calliditas potissimum cernitur, qui rem omnium maxime tristem atque calamitosam, maxime iucundam atque amabilem plerumque facit. Cuius rei causam attentius mihi consideranti apparet, raram paucorum hominũ mundo seruientium felicitatem, omnium oculis ita illudere, vt similem quisque sibi sortem ac fortunam polliceatur, nec oculos atque mentem habeat, quibus innumerabiles aliorum clades & ruinas cernat. Quam rem proposito vulgari & noto exemplo planam vobis facere curabo. Ne no ignorat quàm multi mortales in expugnatione huius nomi orbis, qui temporibus nostris in occidètali India patefactus est, partim naufragijs, partim ferro, partim varijs morborum generibus, 6

Innocent.
Papa.

Eccles. 10.
Psalmo. 9.
Hierony.

Iacob. 4.

I. Ioan. 2.

Simil.

7 bus, ob inclementiam alieni cœli, vitam morte commutauerint: pau-
 cissimos autem ex tot hominum millibus exstitisse, qui diuites & for-
 tunati ad suos redierint. At quicumque modò in eas oras proficisci
 parant, in eos solum oculos conijciunt, qui opulenti ad sua redierunt,
 similem sibi fortunam pollicentes: cæterorum autem miserabiles ca-
 sus & mortes obliuiscuntur, vel certè non attendunt. & ita fit, ut pau-
 corum exempla spem illorum magis excitèt, quàm innumerabilium
 ruinæ metum incutiant. Perturbati enim affectus & auaritiæ studi-
 rationis iudicium illis eripiunt, & in aperta illos pericula conijciunt.
 Simili ergo ratione seculi homines decipiuntur, qui cum in mundo
 paucissimam secundam fortuna uti animaduertunt, innumerabiles au-
 tem qui varijs casibus atq; fortuna aduersa iactentur, talem esse mû-
 dum iudicant, qualem paucorum felicitas, non qualem innumerabi-
 lium calamitas ostendit, cum tamen rerù appellatio non ex eo quòd
 8 paucioribus, sed ex eo quòd pluribus accidit, sumenda sit. Hæc igitur
 mihi præcipua causa esse videtur, cur tam multis hominibus mû-
 dus ambilis appareat, cum re vera maximè acerbis & contemptibi-
 lis sit. Hæc accedit hostis antiqui velut, qui hoc exemplo incautos
 homines decipit atque dementat. Quemadmodum enim oratores *Simil.*
 ea quæ causam suam adiuant, auditorum oculis affigunt, & vehem-
 enter amplificanti: quæ verò nocent, aut silentio premunt, si pos-
 sunt, aut si non possunt, eleuant & extenuant. ita astutissimus hic ora-
 tor, præterquàm quòd mendax est & mendaci pater) ea quæ ani-
 mos nostros ad mundi amorem inflammare possunt, miro modo au-
 get, & amplificat, & tanquàm oculis spectanda proponit: quæ verò nos
 ad eius odium atq; contemptum inducere possunt, summa arte vel
 9 extenuat, vel oculis nostris abscondit. O quantus nobis campus hoc
 in loco aperiebatur, in quo innumerabiles multorù casus atq; trage-
 dias percurrere possemus, quas callidissimus hic orator excitauit, dùm
 paucorù felicitatè oculis subiecit, & multorum calamitates abscondit!
 Quia igitur ars arte superada est, ibet in præsentì cõcione & inanem
 mundi gloriã, & humanæ vitæ miseriam ac breuitatem, quæ illi cõiun-
 cta est, suis veluti coloribus depingere, ut cum serpens antiquus alã
 nobis eius imaginè emittitis coloribus effinxerit, nos illi veram obij-
 ciamus, atq; veritate mendaciam retundamus, & verã imaginè fuc-
 tam atq; fallacem detegamus. Sed breuitatem vitæ primo loco expẽ-
 damus. Hæc enim prudenter considerata magnum nobis stimulum
 ad mundi contemptum addet: quandoquidem magna felicitas in
 breui & angusta vita esse nullo modo potest.

Eccl. 18.

¶ Breuitatem vitæ nostræ Ecclesiasticus non quidem pusillo, sed magno & prudenti animo hac oratione metitur. Numerus, inquit, annorum vitæ hominis, vt multum, centum anni: quasi guttæ aquæ maris deputati sunt, & quasi calculi arenæ: sic exigui anni in die æui. Animaduertite quæso quid sit vna aquæ gutta Oceano comparata, & vnus arena calculus ad infinitam maris arenam relatus: id enim esse ait vitam nostram, si vel Angelorum vitæ qui in omne æuum permanent, comparatur. Quid igitur hac breuitate angustius? Sed non Ecclesiasticus modò, qui diuina luce perfusus hanc de vitæ nostræ breuitate sententiam tulit, sed Seneca etiam illam eadem ratione metitur his verbis, Omnia humana breuia & caduca sunt, infiniti temporis nullam partem occupantia. Terram hanc cum populis, vrbibusque, & fluminibus, & ambitu maris, puncti loco ponimus, ad vniuersa referentes. Minorem portionem habet ætas nostra quàm punctum, si tempori comparatur omni, cuius maior est mensura quàm mundi. Quid ergo interest id extendere, cuius quantumcunque incrementum fuerit, non multum aberit à nihilo? Licet nouies centenos percenseas annos, cum ad omne tempus demiseris animum, nulla erit illa longissimi breuissimi que æui differentia, si inspecto quanto quis vixerit spatio, comparaueris quanto non vixerit. Hactenus ille. Et quidem nos vehementer eorum vitam admiramur, quæ ad centesimum annum protensa fuerit, eamque nimium viuacem atque felicem iudicamus, quæ ad hanc vsque ætatem peruenerit. At supernæ illæ mentes, quibus vita nostra comparata vix puncti instar obtinet, non minus ignorantiam & pusillanimitatem nostram in hac parte mirabuntur, quàm illius piscis ætatem miramur, qui quoniam vno solo die vitam producit ephemera à Philosophis & medicis Græco nomine appellatus est. Cum enim vitæ nostræ spatium piscis huius vitæ comparamus, breuissimam illam atque momentaneam ætatem iudicamus. Quis autem dubitare possit, vitam nostram si cum beatarum mentium quo conferatur, multo esse breuiorem quàm illius piscis? In altero enim res finita cum finita comparatur: in altero verò res angustis terminis circumscrip̄ta, cum ea quæ nullis finibus coercetur. Si ergo nos breuissimam illam vitam iudicamus, multò certè breuiorem supernæ mentes nostram iudicabunt: etiam si ad centesimum annum (vt Ecclesiasticus ait) protendatur. ¶ Damnati certè ad æterna supplicia simili ratione anteactæ vitæ & felicitatis suæ spatia compu-

Seneca.

11

12

Eccl. 18.

compu-

33 computant: qui cum in lib. Sapientiae ætatem suam rebus brevissimis ac penè momentaneis comparent, tandem concludunt, Sic *Sapient. 5.*
& nos nati continuo desuimus esse. Non enim sibi videntur aliquantisper vixisse, sed protinus natalem diem cum morte copulasse.

Verùm, si citra comparationem hanc, ætates hominum quales in se sunt inspiciamus, breui temporis spacio illas definiri inuenimus. Si quisque nostrum cæco sui amoreposito tam frequentes & quotidianas hominum mortes in quavis ætate inspexerit, inueniet planè maximam eorum partem ante sexagesimum annum vita defungi, paucos autem ad septuagesimum peruenire. Quis ergo hanc ætatem appellare longam poterit, nisi qui pusillo animo est? Multis enim rebus (vt sapienter Seneca dixit) non ex natura sua, sed ex par- *Seneca.*
uitate nostra magnitudo accedit.

Sed nemo tamen nostrum hanc sibi ætatem polliceatur: partim quòd incertissima & raræ cuiusdam felicitatis sit, quam nemo sapiens sibi promittere debet: partim quòd ex hac summa illud etiam spatium subtrahendum est, quòd vnusquisque nostrum iam vixit. Quicquid enim à tergo reliquimus festina mors velut rem sui iuris occupant: vt videlicet qui nunc viuere videmur, ex parte quidem viuamus, ex parte verò mortui simus: Quod si tota ætas nostra nulla sui parte detracta adeò breuis est, qualis quæso erit tam magna sui parte consumpta? Si totum adeò breue est, quantò breuior erit pars aliqua relicta de toto? Itaque nos qui diu iam viximus, qui tantum vitæ exhaustimus, non iam vita sed quædam pericula vitæ manēt. Oigitur fratres, quicumque ad trigésimum vel quadragésimum ætatis annum peruenistis, animaduertite quæso diligenter exiguum vobis spatium ad extremam vitæ diem superesse, in quo creditorum omnium restitutio facienda est, vbi omnia quæ de terra sumpta sunt, in terram conuertentur, & terræ, antiquæ omnium parenti, reddentur. Illa vestro, quos nunc tantoperè diligitis oculos, vestras manus, vestra quæ ita excolitis corpora, in sinu suo complexura est, & in cinerem chara ista & culta membra redictura. Si ergo tam vilis modò est possessio vitæ nostræ, quòd tam vicina morti sit, cur eam tanti facitis, vt felicitatem & salutem æternam propter eius amorem periclitari velitis? Si res quidem integrè maneret, si tota nobis humanæ vitæ portio superesset, minus fortasse hoc mirum videretur: longa enim vita occasionem impetere præbuit mala vitæ. Quod fortassis in causa fuit, vt pilore illi mundum esse

nes tam flagitiosè vixerint, quia diutissimæ spes vitæ eos ad salutis 16
 suæ rationisq; reddendæ obliuionē inducere videbatur. At nos, quo-
 rum vita momentum est, umbra est, transiua est, puluis est, cinis est,
Matth. 6. scœnum agri est quod hodie viret, & cras in cibarium mittitur, quo-
 modo hoc tantulum vitæ spatium auctori vitæ atque salutis nostræ
 negamus? Nos postremò, quorum vita omnibus mundi rebus fra-
 gilibus comparatur, cur eam auitæ nostræ, cur Deo, cur eius
 amicitia & gratia, cur virtuti atque iustitiæ, cur cœlesti vitæ &
 cœternæ felicitati anteposimus? cur usque adeo spes nostras in lon-
 gium porrigimus? quomodo impendentem vbiq; mortem
 non videmus? cur tanta in futurum molimur tempus, partem vitæ
 vitijs, partem negotijs, partem pœnitentiæ reseruantes? Siccine
 tam diuturna vobis hæc vita esse videtur, vt tot tantisque rebus,
Climacus. tot tantisque peccatis purgandis sufficere possit? Vix ait Clima- 17
 cus hodierna dies seipsam satis expiare potest, & tu mihi tot an-
 nos flagitiorum atque fraudum extremæ vitæ portioni expiandos
 relinquis?

§. II.

¶ Caterùm, quoniam vitæ nostræ breuitatem vidimus, sequitur vt
 eius deinde miseriam videamus: qua planè non potest non esse re-
 sersa humana felicitas. Hanc autem non video quæ ratione com-
 modius explicare possim, quàm si eam statua illi quam Nabucho-
 donosor Rex in somnis vidit, comparauero. Eius autem erat caput
 aureum, pectus argenteum, scœmora arca, pedes fictiles, quos lapis
 quidam excisus de monte comminuit: quibus comminutis æs, ar-
 gentum, & aurum redacta sunt quasi in fauillam æstiuæ aræ, quæ 18
 à vento rapitur. Quæ quæso imagine humanæ vitæ conditio magis
 ad viuum exprimi potuit? Principiò, quòd Rex in somnis non
 rem veram, sed statuam siue imaginem contemplatus est, huma-
 næ vitæ maximè conuenit, quæ in sacris literis tum imago, tum
1. Corin 7. figura appellatur. Sic enim Apostolus ait. Præterit figura huius
 mundi: non enim rem veram, sed veritatis simulacrum atque
 veluti vmbra vitam hominum esse intellexit. Idem etiam regius
Psal. 38. Propheta significauit, cum ait, Veruntamen in imagine pertransit homo. Vo-
 trumque autem verbum eodem pertinet, quo innuitur nihil so-
 lidi & expressi in hac vita contineri, sed inania esse omnia quæ
 aliquid esse videntur, cum propter summam temporis breuita-

- 19 tem; tum etiam propter infinitas miserias quibus vita ipsa ebria-
 xi est. Quod quidem Plato intellexit, qui cælum & ea omnia *Plato.*
 quæ supra cælum sunt, vera esse dixit: quoniam in natura sua
 immortalitatis causam habent: ea verò quæ cæli ambitu conti-
 nentur, non censet in eorum numero collocanda quæ verè sunt,
 sed quæ apparent esse aliquid, cum nihil sint. Qua persuasione
 inductus antrum illud multorum scriptis celebratum confinxit, in
 quo qui inclusi manebant, sic erant catenis constricti & à tergo lu-
 cis positi, vt nihil nisi solas superarum rerum vmbra iuxta illud
 antrum apparentes cernerent. His autem hominibus nos omnes *Simil.*
 similes esse ait, qui inter res fragiles & ad interitum motu suo
 quotidie properantes, vitam agimus: quæ quidem propter men-
 tis nostræ angustiam & cæcitatem, aliquid esse credimus: quæ
 20 tamen re vera cœlestium rerum, quæ immutabiles perpetuè ma-
 nent, vix tenues quædam vmbrae sũnt, quæ cum maximè tenen-
 tur, tunc vel maximè quasi è manibus elabuntur. Quo nomine *1. Corin. 7.*
 Paulus hortatur eos qui habent vxores, vt tanquam non haben-
 tes sint, & qui sicut tanquam non sicut, & qui gaudent tan-
 quam non gaudentes, & qui vtuntur hoc mundo tanquam non
 vtantur. Cur ita? Subdit quam audistis causam, Præterit enim
 figura huius mundi. O magno animo virum, qui cum totus ef-
 fet in aternitatis amore & contemplatione defixus, inferiora
 hæc omnia quæ in continuo motu sunt, & ad interitum quanta
 possunt celeritate comendant, non res veras sed verarum figuras
 reputabat: adeoque Dominos & possesores eorum sic animo insti-
 totos esse volebat, quasi nihil possiderent. Neque enim exillima-
 re debemus, res tunc primum deficere cum intereunt: quandiu enim
 esse videntur, intereunt: quando & per singula momenta ad interi-
 tum properant, & ipsum etiam viuere, vitam absumere, & de portio-
 ne vitæ detrahere lit. Quod quidem eleganter Seneca docet his *Seneca.*
 21 verbis, In hæc omnia errore versamur, vt non putemus ad mor-
 tem nisi senes, inclinatofque iam vergere, cum illò infantia statim
 & iuuenta omniq; aua ferat. Vigent opus suum fata, & nobis
 sensum nostræ necis auferunt: quoque facilius obrepit mors, sub
 iplo vitæ nomine læret. Infantiam in se pueritia conuertit, pueritiam
 pubertas, iuuentutem senectus abstulit. Incrementa ipsa, si bene
 computes, dampna sunt. Hæc enim ille. Ex cuius verbis facillè non
 modo vitæ nostræ breuitatem sed fallaciam quoq; intelligere licet,
 quæ sub incrementi nomine desecit, & sub vitæ appellatõe paulatim
 non

Item.
Simil.

Simil.

non sentientes ad mortem ducit. Quemadmodum enim (vt idem ²² ait) quos aut sermo, aut lectio, aut aliquid interior cogitatio iter facientes decipit, & peruenisse ante sciunt quam appropinquasse: ita hoc iter vitæ asiduum & citatissimum, quod dormientes vigilantesque eodem gradu facimus, occupatis non apparet nisi in fine. Hæc ille. Idem etiam in solari horologio euenire cernimus. Cum enim linea illa quæ ex umbra conficitur, continenter moueatur, & ad metam properet, nunquam tamen, nisi cum ad eam peruenit, mota fuisse videtur: sic vita nostra cum temper deficiat, nemo tamen nisi cum ad finem ventum est, defecisse videt. Ex quo planè liquet, vitam nostram non rem stabilem & fixam, sed vmbrailem magis & apparentem quam existentem esse, quod nobis huius statæ nomen designat.

Iam vobis aurum & argentum ac deinde æs, è quibus ea ²³ statura constata erat, opes ac potentiam mundi significat. Auri enim & argenti nomine opulentiæ, æris autem potentia intelligitur: in quibus tota mundi gloria posita est. Plurima enim possidere, & plurimum posse, præcipua mundi bona sunt, ad quæ alia omnia referuntur. Sed videamus quæso quàm solido & firmo fundamento hæc tanta bona nitantur. Certè non alio quàm fictilibus & luteis pedibus: quibus ad primum lapidis ictum minimo negotio fractis tota illa pompa dissoluitur, & in fauillam redacta in ventos dissiluit. Tota enim mundi gloria ex humani corporis vita pendet, quod ex limo terræ compactum, luteum, fragile, caducum, & infinitis casibus & morbis obnoxium est: quo leui aliqua de causa dissoluto eximia illa mundi opulentiæ in fauillam redacta ne vestigium quidem sui vllum relinquit. Alioqui (sic ²⁴ Baruch. 3. dicitur) Vbi sunt principes Gentium, qui dominabantur super bestias quæ sunt super terram, qui in aëribus cæli ludunt, qui argentum thesaurizant & aurum, in quo confidunt homines, & non est finis acquisitionis eorum? Exterminati sunt, & ad inferos descenderunt, & alij in eorum locum successerunt. Breui igitur temporis mora transacta, totus ille mundi apparatus & splendor vt fumus euanescit, & seculi principes, qui ex eodem fragili luto quo mendici facti atque formati sunt, simili fine absumuntur. Vita quidem alia atque alia, vt eorumque tamen vna mors, vnus finis est. Hinc Dominus ad Elaiam, Clania, inquit. Et ille. Quid clamabo? Omnis caro scenum, & omnis gloria eius quali flos agri. Fœni quidem nomine populum, floris autem

Baruch. 3.

Esai. 4.

35 autem principes populi significauit. Quandiu enim scœnum & flos virent, pulchrior floris quàm scœni species est. Vbi autem incalescente Sole vtraque virorem suum amiserit, eadem vtrorumque facies atque deformitas apparet, hoc est, eadem in diuite & paupere solitudo, eadem inopia, idem scœtor & horror, omnia vtrouique æqualia & similia sunt. Quandiu ergo fabula vitæ peragitur, suam quisque personam repræsêntat: fabula autem peracta, persona deponitur, & eandem quisque faciem, quæ fuerat resumit: atque ita demum qui regis personam egerat, ad sutoris aut factoris figuram redit. Ad similem ergo vilitatem atque miseriam & regum corpora, quæ regijs opibus nitebant, & artificum, quæ pannis tegebantur, perueniunt: quæ in puluerem versa exiguo puluere teguntur. Cuius rei memorabile exemplum vobis hoc in loco referam. Memorant historiarum scriptores magni illius Cyri sepulchro Epitaphium hoc inscriptum fuisse, O VIR QVICVN-

26 TE ADVENTVRVM IGNORAVI) EGO SUM CYRVS, QUI PERSIS IMPERIVM CONSTITVI. PVSILLVM HOC TERRAE QVO MEVM TEGITVR CORPVS, MIHI NE INVIDEAS. O clarissime mortalitatis & miseriam nostram confessio nem, non ab infimæ fortunæ homine, sed à felicissimo imperatore profecta! Cui enim vivo vix orbis imperium satis erat, nunc pugillo terre contentus ne hæc aded tenuis felicitas viventium invidiæ obnoxia sit, suppliciter ex tumulo deprecatur. Quid igitur superbis terra & ciuis? quid inexplebili avaritia omnia concupiscent? quid ingentes spiritus supra communem humanæ naturæ conditionem attollis, paulò post in puluerem iturus? Quanta igitur cæcitas, quanta dementia est, extremæ huius vilitatis, ad quam corpora nostra, quæ nunc ostro regimus & auro, paulò post redigenda sunt, penitus obtuiscit?

Eccles. 10.

Sed (ut ad intermissam similitudinem redeamus) illud etiam negligendum non est, quòd Rex non quidem vigilantem sed in somnis se hanc statuam vidisse ait. Quo iudicio significatur spectra & velut inania visæ esse, quæ externo splendore stultorum oculos fallunt. Hinc quidam ex amicis Iob de felicitate improborum agens, Velut formidium, inquit, auolans non inuenietur, transiet quasi visio nocturna. Semina enim quibus aliqui, aut reges aut principes sibi esse videntur, breui quadam voluptate somnantes afficiunt: qui

Iob. 20.

tamen expergefacti, inanem fuisse illam lætitiã apprehendunt. 28
 Ad hunc modum improbi, qui vitam omnem in delicijs transege-
 runt, vbi ad mortem ventum est, quicquid antea: felicitatis illis
 tunc in mentem venit, non aliud quam somnum & fabulam quan-
 dam fuisse putant. Vt enim recte D. Gregor. ait, Repente tranfacta
 finiuntur, quæ futura longa videbantur. Quod enim iam desijt ef-
 fe, nec aliquod sui vestigium reliquit, vt omnino nihil est, ita nihil
 apparet. Hac autem de causa quidam ex amicis Iob in proborum
 felicitatem puncti instar esse testatur: quo nomine summam eius
 breuitatem voluit designare. Sic enim ait, Hoc scio à principio ex
 quo positus est homo super terram, quod laus impiorum breuis sit,
 & gaudium hypocritæ ad instar puncti. Si ascenderit vsque ad cœ-
 lum superbia eius, & caput eius nubes tetigerit, quasi sterquilinum
 in fine perdetur, & qui eum viderant dicent, Vbi est? Quid tibi vult, 29
 Vbi est? Vbi habitat? quò peruenit? quò in loco consistit? quali spe-
 cie, quo habitu, & colore est? Vbi? In sepulchro, in putredine, in
 horrore inter vermes. Quali autem specie? qualem canis vel quod-
 cunque animal mortuum & in sterquilinum proiectura refert. Ea-
 dem igitur defuncti hominis species est, eisdemque iniurijs obno-
 xia. Neque enim inter patrem hominis aut canis carnem vllum in
 morte discrimen inuenies. Heu miseriam verè deplorandam: quòd
 qui tantum dissident in vita, adeò similes & pares (quod ad corpus
 attinet) in morte reperiantur, nisi quòd alter omnibus patet, alter
 verò terra tegitur, ne à feris turpiter sanietur. Quod si alicuius prin-
 cipis, aut familiaris amici quatrivno iam in sepulchro agentis fos-
 sam aperias, illiusque horrificam speciem diligenter inspicias, an non
 te maxima tenebit admiratio, cum adeò tetram atque deformem 30
 nobilissimæ creaturæ speciem cernas? Hicne est (inquies) ami-
 cus ille & familiaris meus, cum quo toties nisi, toties lusi, toties
 cœnauit, toties deambulauit, cum quo toties consilia & vitæ meæ
 rationes contuli? Hiilli tam viuidi & vigentes oculi? Hæc illa tam
 expedita & disertaliqua? Hæc illa egregia corporis & oris forma?
 Hicne est humana vitæ exitus? Hucne tandem omnis pul-
 chritudo, omnis dignitas & humana gloria, huc humanæ opes &
 potentia deueniunt? Huc tandem omnes post exigua lætium tem-
 porum curricula peruenturi sumus? Nulla huius sententiæ appella-
 tio, nulla reuocatio est? Huc tandem corpus hoc quod tanto stu-
 dio curamus, alimus, & ornamus, cuique tota vita seruimus per-
 venturum est, vt fiat cibus vermium: cui ex vltimis Oceanii litoribus

Gregor.

Iob. 20.

31 bus pretiosa edulia & condimenta quærebantur, quo delicatior superpeteret esca vernibus? O vere omnis caro fœcunus, & omnis gloria *Esaï. 4.*
 eius quasi flos agri.

Huius autem extremæ miseræ cæterarumque omnium quibus passim vita mortalium infestatur consideratio, incauta fuit, ut multi Sapientis illius sententiam probarent, qui dicere nõ dubitavit, Optimum non nasci aut quàm ocysimè aboleri. Neque multum ab hac sententia verba illa sanctissimi Iob abhorrent, cum ait, Quare misero data est lux, & vita his qui in amaritudine animæ sunt? Qui expectant mortem & non venit, quasi effodientes thesaurum, gaudentque vehementer cum inuenerint sepulchrum. ¶ Et philosophi quidem miseriarum & mortis nostræ causas ignorabant. Christus autem Dominus qui hæc omnia peccati stipendia esse intelligebat, cum ad

32 quadriduani Lazari monumentum venit, in hoc veluti peccati speculo & effœtus, peccati malitiam contemplatus, piis cõpalsionis lacrymas fudit, quibus non tam humanæ vitæ miserias, quàm miseriarum causam (nempe peccatum) lamentabatur. Utinã nos quoque eius exemplo hæc nostrã miseriam ante oculos semper haberemus, ut vel hoc vno argumẽto peccati virus, propter quod mors in mundum inuicta est, agnosceremus: & omnẽ ex animo nostro fastum atque superbiam propulseremus, ac postremò inanẽ mundi gloriam, quæ tam in fausto sine clauditur, quæque his fictilibus atque laeis pedibus nititur, contemneremus. A qua tamen cogitatione quid nos auocet D. Ber. in Meditationibus *Bernard.*
 exponit his verbis vel a se editis vel aliunde ascitis.

Forma, fauor populi, seruator iuuenilis, opesque;

Stupor ipse tibi noscere quid sit homo.

Post hominum verum, post verum factor & horror

Sic in non hominem vertitur omnis homo.

§. III.

33 ¶ Super est tamen hoc in loco non negligenda quæstio, cur videat amator hominum Deus adeo breuem & luctuosam hominum vitam esse voluerit? Certè hoc temerè actum non est. Miseram enim vitam nostram ac deformem esse post peccatum voluit, ne nimio eius amore caperemur, breuem autem, ut à sceleribus mortis imminenti metu abstineremus. Rectè enim Diuus Hieronymus breuitatem vitæ delictorum damnationem esse dixit. Qui enim finem sibi vitæ adeo celerem inflare cognoscit, qui tam cito se ante superni iudicis tribunal sustendum videt, qui in hoc iudicio de tota æternitate sententiam ferendam cõtemplatur, hoc est, *Hierony.*
 ut vel

vt vel in sempiterno luctu, vel æterno gaudio sibi degendum sit, 34
 quomodo propter fruendam miseram hanc & momentaneam vi-
 tam æternæ vitæ iacturam faciet, ac non magis se ad illud iudi-
 cium singulis momentis præparabit? Hoc enim sanctissimi Regis
 Ezechiæ exemplo discimus, qui cum in medio ætatis flore con-
 stitutus, mortis nuntium Domino imperante percepisset, eoque
 lachrymis & precibus exorato, quindecim annorum accessionem
 accepisset, humanæ vitæ breuitate hac ratione inspecta, quid sibi
 in posterum esset faciendum testatur his verbis, Recogitabo tibi
 omnes annos meos in amaritudine animæ meæ. Hoc est, lachry-
 mis & assiduo dolore delicta iuuentutis & ignorantias meas abluta,
 vt purum atque paratum inuenias, quoties me ad tribunal tuum
 vocare decreueris. Deinde sic incipit cum Deo Philosophari, Do- 35
 mine si sic viuatur & in talibus vita spiritus mei corripies me & vi-
 uificabis me, &c. Hoc est, si talis est Domine vita hominis, adeo
 videlicet breuis & momentanea, totque ærumnis & miseris obno-
 xia (cuius videlicet momentaneæ voluptates tot lachrymis ac do-
 loribus respersæ sunt) hoc certè argumento negligentiam meam
 corripuisti, & ad hoc perduxisti, vt (quando res ita se habet) aliam
 deinceps viuendi rationem incam, atque ita fiet in pace amari-
 tudo mea amarissima. Quæ verba alij clarius hoc modo verterunt,
 Cedet mihi in incolumitatem hæc amaritudo amarissima. Hoc est,
 ex his amarissimis lachrymis suauissimos vitæ & iustitiæ fructus car-
 pam. Hac enim morbi & mortis amaritudine (quam penè mani-
 bus conrectaui) admonitus, quod reliquum vitæ fuerit, sollicitè 36
 in mandatorum tuorum obedientia transigam; quò mihi & inter-
 nam dum viuo pacem, & æternam post mortem hæreditatem bene-
 ficio tuo consequar. Sic sanctus iste Rex ex vitæ breuitate & miseria
 philosophatus est, sicque nos philosophari Dominus vult, qui vitã
 adeo breuem instituit.

Hæc igitur fratres cogitare, hæc semper in animo voluere, at-
 que hoc eodem modo cum sancto Rege philosophari id demum
 est verè sapientem & prudentem esse: cuius est vitæ finem sibi sem-
 per ante oculos ponere, & ad eum veluti ad scopum omnes vitæ
 actiones dirigere. Hoc enim studium, hanc mentem filijs Israel
 nouissima prouiderent. Verè enim hæc summa sapientia est, quæ
 ex nouissimorum nostrorum ac miseriarum consideratione colli-
 gitur. qua (vt initio dicebamus) & ad mundi contemptum accendi-
 mur,

Esa. 38.

Ibidem.

Deuter. 32.

- 37 mur, & nos ipsos agnoscentes, omnem animi tumorem & elationem deponimus. Sunt tamen nonnulli, qui ita mortis metu perturbantur, vt ne cogitare quidem, vel audire aliquid de ea velint, propterea quod sola eius mentione velut horrore quodam concutiantur: ideoque dedita opera ab eius consideratione mentem auocant. A quibus merito queri potest, cur tantopere extimescant, quoad ed naturale, quotidianum, & ineuitabile est. Vt enim Diuus Cyprianus ait, Hæc sententia mundo data est, hæc Dei lex est, vt omnia orta occidant, & aucta senescant, vt infirmetur fortia, & magna minuantur, vt cum fuerint infirmata & imminuta finiantur. Si igitur ea vis consuetudinis est, vt rebus etiam maximis admirationem detrahat: cur ita miramur quod quotidie cernimus? cur id exhorremus cuius intra nos causam habemus? cum ex pugnantibus inter se elementis compositi simus, quorum pugna & contentio partem nobis & exitum parit: cum naturalis calor corporis nostri habitantiam, quemadmodum oleum accensa lampas absorbit, nec id quod in absumpti loco sufficitur, eiusdem vigoris atque virtutis sit, cur semper extimescimus quod nunquam non patimur? Ille fortasse dicit aliquis, hos nequaquam corporis dissolutionem, quæ ab ipsa corporis natura proficitur, sed animæ sortem & aleam vereri, quam statim à morte iudicandam intelligunt, sicut Apostolus ait. statutum est hominibus semel mori, & post hoc iudicium. Rectè sanè. Si ita est, non utique mors quæ veri mali nihil habet, sed vita potius mala timenda est. Vita enim rectè constituta, mors aded non formidatur, vt etiam desideretur, quemadmodum desiderabat ille qui dicebat, Cupio dissolui, & esse cum Christo. Quin etiam de sanctissimis quibusque viris illud verè iactatur, quod mortem habeant in desiderio, vitam in patientia. Hinc Gregor. Theolog. in oratione funebri, quam post mortem sororis suæ scemina religiosissimæ habuit, ait, eam sic videndi celestis Sponsi amore flagrasse, vt nullus hominum tanto ardore vitam, quanto illa mortem desideraret. Quæ ex re quanta sit multorum hominum dementia colligitur, quid timent quod timendum non est: id verò paruipendunt, quod verissimam timoris causam habet, nempe malam vitam. Omnes enim qui in tenebris ambulat, hoc est, qui diuina luce orbati sunt, hoc habent peculiare, vt inania pericula formident, vera contemnant. Quemadmodum enim in obscura nocte, arborum trunci, & vmbra remorum, & eminentes petrae, & alia eiusmodi qua inane speciem rei alicuius

Cypria.

Hebra. 9.

Phillip. 1.

Gregor. Theolog.

Simil.

lus metuendæ referunt, terrorem imperitis iniiciunt, qui interim
 fortasse minimè latronum invidias prope locatas animaduvertunt:
 sic in vita communi res inanes quasi quædam nocturnæ formidi-
 nes, hominibus splendore diuinæ lucis orbatis obijciuntur: quas
 dum summo studio declinant, veram atque sempiternam pestem,
 in quam furenter irruunt, minimè contuentur. ¶ Sed aduertite eos
 tamen qui pericula vera negligunt, falsa quæ formidant, ideo quæ
 de morte commutationem audire renuunt, sic agere vellem. Si
 corporis mortem adeo horrendam esse existimatis, vt nec cogi-
 tare quidem de ea possitis, quale quæso erit pepercii quod cogita-
 re etiam horrendum est? Hoc enim argumento molles & delicati
 isti colligere deberent, quanto ab eis studio pietas & iustitia co-
 lenda esset, ne quid haberent, cur tantopere extremum hunc diem
 formidarent. Vix enim quicquam est quod paratiores nos ad
 hunc diem reddat, quàm eius assidua recordatio. Hinc Ioannes
 Climacus. Climacus. Non est, inquit, præsentem diem piè transire, nisi eam
 totius vitæ nostræ ultimam existimemus. Qui autem hoc animo &
 mente est, is vtiq; omnem à se torporem & somnolentiam ex-
 cutiet, & attentus semper & sollicitus ad Domini sui aduentum
 erit. Hoc igitur agamus fratres, hoc cogitemus, & quæ hactenus
 hac in re philosophati sumus, ante mentis oculos assiduè propo-
 namus: vt qua hora Dominus adueniat, vigilantes nos, & oleum
 in vasis nostris cum prudentibus virginibus asportantes inueniat
 vt sic tandem ad cœlestes nuptias nullo vnquam ævo sinien-
 das nos clementer introducere dignetur, qui cum
 Patre & Spiritu sancto viuit & regnat
 in secula seculorum
 Amen.

Climacus.

Math. 25.

AD LECTOREM.

1 **Q**uoniam mortalium vita ingruente fame, peste, va-
 rissq; morbis, intestinisq; seditionibus, & bellis in-
 festatur (quæ diuini verbi Concionatores ad
 communem hominum salutem pœnitentiæ studium & pec-
 cati odium referre debent) ideo operæ pretium me factu-
 rum putavi, si in harum Concionum fine, quid diuini ver-
 bi ministri, cùm aliqua noua calamitas populum premit,
 auditoribus suis annunciare debeant, ex sacrarum litera-
 rum monumentis attexero. Qua in re explicandi atq; am-
 2 plicandi ratione relicta, sola sanctarum literarum testi-
 monia simplici nudaq; oratione proponam eorundem am-
 plicationem atque tractationem iudicio atque solertiæ
 Concinatorum permittens. Vale.

IN COMMUNI
 ALIQUA CALAMITATE
 siue pestis, siue famis, &c. Concio vnica.

3 **T H E.** Tantummodo vos cognoui ex omnibus cogna-
 tionibus terræ, idcirco visitabo super vos omnes ini-
 quitates vestras. Amos. 3.



Nter miserandas cæcitates quibus hic mundus labo-
 rat fratres charissimi, non postrema illa est, quod cõ-
 munes, quæ in vita accidunt, calamitates, nõ Deo mû-
 dum gubernanti, sed vel naturæ, vel fortunæ, vel ca-
 sui, vel ipsis etiam syderibus tribuant, cùm non de-
 fuerint amentes quidam, qui diluuiant illud, quod hoc tempore cõ-
 nigit, astris & planetis ascriberent. Quæ quidem peritatio id ellicit,

Simil.

Ezech. 24

Hierem. 2.

Hierem. 5.

vt mala nostra immedicabilia sint, quando castigationes Domini
(quæ morborum nostrorum medicamenta sunt) nihil apud nos effi- 4
ciant. Quæ autem spes esse poterit de ægroti salute graui morbo la-
borantis, si nulla ex medicamentis adhibitis allouationem sentiat?
Hoc autem eodem periculo nos consistatur, qui tot calamitatum
medicamentis à cœlesti medico immixtis, nihil de veteris vitæ malis
emédamus. Quia de re nõ raro Dominus in Prophetis grauius que-
ritur. Hinc per Ezechielem, Multo, inquit, labore sudatum est, & nõ
exiuit de ea nimia rubigo eius, neq; per ignem. Et apud Hierem. Fru-
stra, ait, percussi filios vestros, disciplinam non acceperunt. Idemque
Propheta ad Dominum, Percussisti, ait, eos, & non doluerunt; atri-
uisti eos, & noluerunt accipere disciplinam. Cuius rei illud in causa
est, quod communes vitæ calamitates non à Deo scelera nostra vin-
dicante, sed vel à fortuna, vel naturali rerum humanarum cursu pro- 5
uenire iudicat.

Amos. 3.

Cum ergo hæc mentis humanæ caligo tantorum malorum causa
sit, magnum me vobis obsequium præstaturum arbitror, fratres, si
hanc perniciosissimam opinionem ex vulgi temeritate conceptam,
apertissimis sanctarum scripturarum testimonijs conuulsero, & om-
nes mundi calamitates, non à calu, aut à fortuna, sed à diuina prou-
identia mortalium scelera ad eorum salutem vindicante, venire. Quã
rem Dominus his que à me proposita sunt Prophete verbis declarat,
cùm ait, Tatum modo vos cognoui ex omnibus cognationibus ter-
ræ &c. Vt autem hoc argumentum religiose & vtiliter tractare pos-
simus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter
imploremus.

A V E M A R I A.

¶ Vt igitur quod polliciti sumus, exequamur, quinq; verissimas sen- 6
tentias (quæ se mutuo consequuntur) ipertissimis sanctarum literarũ
testimonijs cõprobatas, vobis ante oculos ponam, quibus hæc adeo
perniciosa mundi cæcitate euidentissimè pernotatis.

Esai. 45.

Amos. 3.

Dut. 32.

Earũ prima est, omnes mundi calamitates & aduersa omnia Deo
autore vel immittente vel permittente prouenire. Hinc ipse apud
Esaiam, Ego, inquit, Dominus formans lucem, & creans tenebras: fa-
ciens malum, & creans pacem, ego Dominus faciens omnia hæc. Et
iterum apud Amos, Si erit malum in ciuitate, quod Dominus non se-
cerit. Et Dominus in Cantico Moysis, Ego, inquit, occidam, & ego
viuere faciam, percutiam, & ego sanabo. Cui sententiæ concinit san-
cta illa femina in Cantico suo, cum ait, Dominus mortificat, & vi-
uificat:

- 7 uificat: deducit ad inferos, & reducit: Dominus pauperem facit, & di-
 rat: humiliat, & subleuat. Ne que vero magna solum, sed minima etiã
 à diuinæ providentiæ cura nullatenus excludit: testatur ipsa Veritas,
 cum ait, Nonne quæ que passeret vaneunt disponitio, & vni ex illis Lucæ. 12.
 non est in obliuione coram Deo: Sed & capilli capitis vestri omnes
 numerati sunt. Quod si quis hanc tantam diuine providentiæ felici-
 tudinem miratur, mirari desinat, si Plutarchi æthnici Philosphi hæc
 de re sententiam legerit. Cum enim Euripides scripssisset, magna qui
 dem à Deo curari, sed parua negligi, hunc versum corrigendum esse
 Plutarchus ait, nihil esse siue magnum siue paruum à diuine providen-
 tiæ solertia alienum esse prædicans. Si hoc igitur æthnicus Philoso-
 phus asserere nõ dubitauit, quid Christianum hominem sentire par-
 est, qui Deum adorat hominum gratia hominem factum, & suppli-
 cio crucis affectum? Neque vero ea que casu ab hominibus fieri di-
 cuntur, à diuina providentiã & gubernatione excluduntur. Quã rem
 late D. Aug. in libris de Civitate Dei probat. Quid enim casu magis August.
 fieri potuit, quàm quod in libris Regum his verbis scriptum legimus. 3 Reg. 22.
 8 Quidam autem vir iecit sagittam in incertum, & casu percussit Re-
 gem Israel inter pulmonem & stomachum. Hoc ipsum autem quàm
 magno Dei consilio & providentiã gestum fuerit in eodem cõtextu
 Concionator studiosus animaduertere poterit.

- Quantum autem in huius veritatis cognitione vulgus hominum
 hallucinetur, (qui omnia hæc vel naturæ vel fortunæ opera esse diu-
 dicat) quotidianis experiri entis liquet. Hinc D. Aug. Nemo, inquit,
 aduersa sustinens malis suis irrogari putat, sed quod pertulerit, con-
 suetudinis potius credit esse quam criminis: & ideo Deus peccantes
 9 punire non creditur, quia cum punit, non aduertitur. Aduersus hos
 autẽ Hieremis in Threnis populi sui calamitatem & vastationem
 deflens, & perfidiam hominum accusans, qui eam non diuina preui-
 dentiæ, sed fortunæ temeritati ascribebant, tonat his verbis, Quis est Thren. 3.
 iste qui dixit, vt fieret Domino non iubente? Ex ore altissimi non
 egredientur nec mala nec bona? Quid mormurauit homo viuẽs, vir
 pro peccatis suis? Ipse quoq; Dominus apud Sophoniam. Visitabo, Soph. 1.
 inquit, super viros delixos in scæcibus suis, qui dicunt in cordibus
 suis, Non faciet bene Dominus, & non faciet male. Hæc autem om-
 nia fratres, eo à me consilio inducta sunt, vt illam ex libro Iob senten-
 tiam peccatoribus vestris altissimi infigerem. Nihil in terra sine causa
 fit, & de humo non egredietur dolor. Quibus verbis omnia quæ in Iob. 5.
 mundo eueniunt, non tam ex inferioribus causis, quàm ex prima illa

rerum omnium causa & rectrice provenire, que neque culicibus qui
dem aut formicis vlla in re deest. Hæc igitur prima sententia, & qui-
dem verissima est.

§. I.

¶ Altera vero, eaq; non minus vera est, Dominum in plagis inferen-
dis quandoque se vt severum iudicem, quandoq; vt clementem pa-
trem exhibere: & aliquando quidem iracundi, aliquando inimici ani-
mum gerere. Hanc enim se habere ostendit, cum apud Hieremiam
ait. Plaga inimici percussisti, castigatione crudeli. Quæ res tunc pate-
fista est, cum id impletum fuit, quod Hieremias in Hierosolymsæ va-
statione de hostium intemperantia loquens ait, Adolefcentibus im-
pudice abusi sunt, & virgines in Sion humiliaverunt. Hæc enim pla-
ga, quæ non tam corpus quàm animam attingit, severissimi iudicis
fuit. Quid quod gehennæ supplicium multi in hac etiam vita Domi-
no puniente quod in modo auspiciantur? Hoc enim modo impiissi-
mus Antiochus Asiæ Rex, ac civitatis sanctæ atq; templi vastator, &
vterque Herodes, hoc est & ille, qui pueros infantes, & qui Iacobum
Apostolum occidit, puniti fuerunt. Quorum gravissima supplicia &
in hac vita cepta & in altera consummata sunt. Nec hoc tempore (vt
arbitror) multi desunt, qui hæc eadem pœna plectantur, videlicet,
qui gravissimis morbis affecti, vel impatientia sua, vel vitæ pravitato
Dominum offendere non cessant: quos videlicet plagæ à Domino in-
flictæ non ad pœnitentiam, sed ad impatientiam & vitæ negligentiam
inducunt.

Est alius castigandi modus, paternus ille quidem: quo ad melioré
mentem Dominus per flagella fideles revocare intendit. De quo idé
in Psalmo, Si, inquit, dereliquerint filij eius legem meam, & in iudi-
cijs meis non ambulaverint, &c. visitabo in virga iniquitates eorum,
& in verberibus peccata eorum: misericordiam autem in eam non di-
spergam ab eo. Sic Hieremias, Castigasti, ait, me Domine, & eruditus
sum quasi iuencus indomitus, quem gravi vomere & laboribus as-
silius pardonuisti & ad parvum induxisti. Vnde idem Dominus,
Tanquam modo inquit, sola vexatio dabit intellectum auditori. Idem-
que rursus. Misereamur impio, & non dicet facere iustitiã Ex qui-
bus verbis intelligimus huiusmodi castigaciones non à radice irato,
sed à parente propicio ad salutem nostram institui. Quocirca nihil
mirum si huius utilitatis gratia postulare à Domino Propheta, vt dor-
mitantiam & sollicitudinem nostram illius plagis atq; verberibus exci-
tet. Vnde ait, Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum
Domine.

Hierem. 30
Thren. 5.

2. Mach. 9.

Psal. 38.

Hierem. 17

Esai. 28.

Esai. 26.

Psal. 82.

- 23 **Domine** Vt videlicet plagis suis eruditi, oculos ad percutientem se attollant. Nunquam autem vir diuinus hoc à Domino poposcisset, nisi has calamitates ad salutem hominum conducere credidisset. Hinc Apostolus frequentes mortes & calamitates Corinthiorum propter eorum salutem à Domino immitti testatur, cum ait, Cum autem iudicamur, à Domino corripimur, vt non cum hoc mundo damnemur. Qua de re extat preclarum lib. 2. Machab. capi. 6. testimonium quod sic habet, Obsecro autem eos, qui hunc librum lecturi sunt, ne abhorrescant propter aduersos casus, sed reputent ea quæ acciderunt, non ad interitum, sed ad correctionem esse generis nostri. Etenim multo tempore non sinere peccatoribus exsententia agere, sed statim ultiones adhibere: magni beneficij est indicium. Non enim sicut in alijs nationibus Dominus patienter expectat, vt eas cum iudicij dies aduenerit, in plenitudine peccatorum puniantur: & in nobis statuit, vt peccatis nostris in finem deuolutis, ita demum in nos vindicet. Propter quod nunquam quidem à nobis misericordiam suam amouet; corripiens verò in aduersis populum suum non derelinquit. Huius autem sententiæ veritatem confirmat vox illa Domini apud Prophetam, Tu in modo vos cognoui ex vniuersis cognationibus terre: idcirco visitabo super vos omnes iniquitates vestras.

Cum igitur omnia hæc sanctarum scripturarum testimonia paternam Dei nostri castigationem curamque denuncient, quid superest fratres, nisi vt quas modo patimur calamitates, ad salutem nostram ab eo immitti credamus? Quem vero animum hoc tempore gerere debeamus, sancta illa femina Iudith nos docet his verbis, Reputantes peccatis nostris hæc ipsa supplicia esse minora, (quibus quali serui corripimur) ad emendationem nostram, non ad perditionem euenisse credamus.

- 25 Si autem peccatorum castigatio paternam erga nos Dei nostri misericordiam declarat, consequens est, indignationis eius argumentum esse in scelere obstinatis parcere. Quod aperte pro magno supplicio per Prophetam Dominus peccati populo, ominatur his verbis, Non visitabo super filias vestras, cum fuerint fornicate, & super vxores vestras, cum fuerint adulterate, itemque in Psalmo, Exacerbauit Dominum peccator, secundum multitudinem iræ suæ non quæret. Hoc est, ob magnam indignationem suam in presenti seculo non puniet, vt in futuro multo acius in æternum puniat. Quo argumento liquet, quam magnum supplicium sit in presenti seculo nullum de peccatis

sumere supplicium, quantumq; è diuerso diuine gratiæ beneficio ad 16
 tempus in hoc seculo castigari, ne in futuro in æternū puniamur. Hinc
 Bernar. D. Ber. Domine hic vire, hic seca, vñ in æternū parcas.

§. 11.

¶ Tertia porro sententia non minus vera est, calamitates quæ in cõ-
 mune omnes attingūt, propter hominum peccata immitti. Priuatas
 namq; singularum personarum, quales beatus Iob atq; Iobire exti-
 terunt, non ob peccata, sed propter eorum fidem & patientiam pro-
 bandā, & in exemplum patientiæ proponendam immittas fuisse cõ-
 stat. Nō igitur de priuatis, sed de communibus populi calamitatibus
 loquimur: quas Dominum celerrimè ultione peccatorum, declarant illa
 Duter. 7. Moysis ad populum memoranda verba. Et ceteros, quoniam Dominus
 Deus tuus fortis & fidelis est, faciens miserè ordiācia multa his qui
 diligunt se, & reddens odientibus se statim, ita ut disperdat eos, & ul-
 tra non differat, protinus eis reddens quod merentur. Et hæc enus ille.
 Ex cuius verbis intelligimus pestes, fames, iustitias, bella, vastatio-
 nes terrarum, atq; adeo totius mundi excidium propter peccata eue-
 nisse. Hinc Dominus, Finis, inquit, vniuersæ carnis venit ex roni me.
 Quā ob causam subdit protinus, Repleta est terra iniquitate, & ego
 disperdam eos cum terra. Præcipue vèro sterilitates agrorū, quæ he-
 quenter accidunt, peccatis extirpantibus venire apertè Oleeas propheta
 declarat his verbis, Audite, verbum Domini filij Israel, quia iudici-
 um Domino cuxi habitatoribus terræ, non est enim veritas, & nō
 est misericordia, & non est scientia Dei in terra. Maledictū, & mēda-
 cium, & homicidium, & furtum, & adulteriū inundauerūt, & sanguis
 sanguinem tetigit. Propter hoc lugebit terra, & infirmabitur omnis
 qui habitat in ea, in bestia agri, & in voluere caeliferæ & pisces maris 18

Genes. 6.

Osee. 4.

Hierem. 12.

Idem. 1. 4.

congregabuntur. Sic Hieremias. Vñ quequo, inquit, lugebit terra &
 herba omnis regionis necabitur propter malitiam habitantiū in ea:
 consumptam est animal, & voluere, quoniam dixerunt, Nō videbit
 nouissima nostra. Denique paulo post de eadem sterilitate propter
 peccata immittā, longa oratione agit his verbis: Quod factum est
 verbum Domini ad Hieremiam de sermonibus siccitatis. Luxe iu-
 dex, & portæ eius corruerunt, & obscuratæ sunt in terra, & clamor
 Hierusalem ascendit. Maiores miserunt minores suos ad aquam: ve-
 nerunt ad hauriendum: non inuenerunt aquam, reportauerunt vasa
 sua vacua coelati sunt, & afflicti, & operuerunt capita sua: propter
 terræ vastitatem, quia non venit pluuia in terram. Confusi sunt agri
 cola, operuerūt capita sua. Nam & cerua in agro peperit, & reliquit:
 quia

19 quia nō erat herba. Et onagri steterunt in rupibus, traxerunt vētum quasi dracones, defecerunt oculi eorum, quia non erat herba. Si iniquitates nostras respicerent nobis: Domine fac propter nomen tuum, quoniam multa sunt aues siones nostras, tibi peccauimus.

Quid vero stentilis illa trium annorum & sex mensium, sub Elia 3. Reg. 17. Propheta, an non ea propter peccata hominum ad Proprietæ preces à Domino immittitur? Cum enim vir sanctus intelligeret in hoc à Deo & mundum, & homines in mundo conditos fuisse, vt condito rem suam agnoscerent, diligeret, & iustitiam cum pietate coleret, ij vero terrenis rebus tota auiditate inhiantes nihil minus agerent, quā id cuius gratia conditi erant, nullam subesse causam, vir diuinus putauit, cur homines in mundo manere deberent, qui mundi Dominū non modo non agnoscerent, sed varijs etiā sceleribus offenderet. Ideoque Dominum orauit, vt nubibus imperaret, ne pluerent super terram, vt ita demum impij & exleges homines paulatim inedia & fame conuincerentur.

§. III.

¶ Ex huius autem sententiæ veritate, alia necessariò consequitur, nēpe vnicū omnium publicarum calamitatum remediū esse penitentiam, & peccatorum detestationem, propter quā hæc omnia mala à vindice peccatorum Deo imittuntur. Hinc Propheta Hieremias populi vastationem dolens, & remediū adhibens, Scrutemur ait vias nostras, quaramusq; & reuertamur ad Deum.

Thren. 3.

Nec tati est (quantis laudabile sit) publicas preces cætu populi congregato & ordine procedente, solenniter indicere, nisi precibus penitentiam & peccatorum fugam adigamus: quod omnes vbiq; 21 sacra pagina testantur. Hinc idem Hieron. Nos, inquit, inique egimus, & ad iracundiam prouocauimus te, idcirco tu inexorabilis es. Hieronymus. Opposuit ait nubem tabæ, ne transiret oratio. Quæ autē nubes illa sit, quæ orationis efficaciam impedit, declarat Regius vates cum ait, laqueum in specula corde meo, nō exaudiet Dominus. Quid vero illud Elia? Cum extenderit manus vestras, averta oculos tuos à vultu meo, enim vestra sanguine hoc est, odiorū, atq; dissidiorum peccatis plena iunt. Quid nem illud ex lib. Iob. Quæ spes erit hypochrite, si auarè rapiat? Nunquid clamor eius exaudiet Deus cum venient super eum angustie? Quam quidem sententiam illa Hieremiæ verba confirmant. Apud illum namq; sceleratos homines in facit Dominus hoc modo loquentes. In tempore tribulationis tuæ dicent, Surge, libera nos. Vni sunt dy tui, quos fecisti tuis? Hierem. 2.

Item 15i

supra.

idem

ibidem.

Psalm. 65.

Esaia.

Iob. 27.

Hierem. 2.

Prou. 28. Surgant, & liberent te in tempore afflictionis tuæ. Quid item illud? 22
 quanto formidabilius? Qui obturat aures suas, ne audiat legem, ora-
 tio eius erit execrabilis. Quibus verbis quid acrius dici potuit?

Iona. 3. Publicis ergo precibus vera poenitentia & peccatorum fuga, (qui
 bus diuina ira concitatur, in Namiitarum exemplo) copulanda est:
 qui non solum toto corde ad Dominum clamauerunt, sed praua etiã
 opera, & consueta flagitia reliquerunt. Quæ res præcipue iram Do-
 mini leniuit, eiusq; feueritatem in misericordiam commutauit. Sic
 enim legimus, Vidit Deus opera eorum, quia conuersi sunt de via
 sua mala, & misertus est super malitia, quam loquutus fuerat, vt face-
 ret eis. Non igitur satis est, vt preces publicas frequenti populo indi-
 camus, quo ab hac communi calamitate liberemur. Hec enim commu-
 nis calamitas ideo nos premit, quia sunt in populo multorum odia at-
 q; inimicitia. Ideo premit, quia sunt apud multos mendacia & periu-
 ria multa. Ideo premit, quia multi sunt apud nos detractores atq; ma-
 ledici. Ideo premit, quia multi res alienas inuitis, Dominis vel detin-
 ent, vel rapuerunt. Ideo premit, quia multi contra ius falsq; lites fal-
 sas intendunt, eademq; iniustius defendunt. Ideo premit, quia multi
 adulteri alienæ pudicitia: insidiantes in populo sunt. Ideo etiam pre-
 mit, quia multi non ob scelera sua, sed ob aliena has calamitates pro-
 uenire dicuntur. Alij enim iudicum, alij aduocatorum, alij scribarum;
 alij mercatorum peccatis non suis eadem imputant. Hos ego præci-
 puos harum calamitatum autores esse credam: vt pote qui ad scelera
 sua peruidenda adeo cæci; ad aliorum verò contuenda adeo sint
 oculati. ¶ Quandiu ego flagitia hæc à nobis minime repellimus, fru-
 stra diuinas aures clamoribus fatigamus. Hinc Saluator, Nō omnis,
 ait, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cælorum, 24
 sed qui facit voluntatem, &c.

Quæ cum ita sint, quinta deinde ex his quæ hætenus diximus, &
 postrema sententia, eademque maxime formidanda sequitur, nempe
 maximam reprobationis signum esse, diuinis plagis atque verberibus
 nihil proficere. Quam rem non obscuris sanctarum scripturarum
 testimonijs comprobabo.

Esaï. 5. Primū enim hoc testatur insignis illa Dñi parabola de vinea sua,
 quæ cū diligenter excolta, nullū salutare fructum dedisset, à Domi-
 no vinea teris atq; aubus vastanda relinquitur. Itaq; ait, Auferam se-
 pem eius, & erit in direptione: diuam macteriam eius, & erit in con-
 culationem, & penā eam desertam. Non putabitur, & nō fodietur:
 & ascendent super eā vepres & spina: & nubibus mandabo ne pluāt
 super

25 super eam Itaq; hoc idem iupernus ille arbiter fuit quod in vniuersis suis facere homines solent, quas vbi feriles, & infrugiteras inuenerint, sine vilo cultu deserunt sic medici, quoties in agra aliqua salu-
 titis spes est, magna cura noxijs cibis interdicunt, & tantum de spe-
 rata salute emnia quae edere volas, libere permittunt. Hoc ipsum
 autem illa Domini comminatio, Nam audiuit populus meos vocem
 meam, & Israel non intendit auih, & dimisi eos secundum acideria
 cordis eorum, ibent in adinventioni suis suis. Hoc est autem quod
 idem Dominus apud Zachariam feceratis hominibus manauer, cum
 ait, Non pascam vos, quod moritur, moria iur, & quod occiditur occi-
 datur, & reliqui deuorent vnusquisq; carnem proximi sui.

Simil.

Psal. 80.

26 Quid vero illa Domini vox apud Hieremiam, Probatorum dedi te
 in populo meo robustum, & scies, & probabis vias eorum. Omnes
 iusti Principes declinantes, ambulantes fraudulenter, as & ferrum: vni-
 uerſi corrupti sunt. Defecit fusilatoriu, in igne consumptu est plum-
 bum, frustra conſtitit conſlator, malitia enim eorum non sunt consum-
 pta. Argentu reprobu vocate eos, quia Dominus proiecit illos. Idē-
 q; Dominus, Malitia, inquit, tua execrabilis, quia mundare te volui,
 & non es mandata sordibus tuis, sed nec mundaberis prius, donec
 quiescere facia indignationem meam in te. Quae de re idē Dñs in eodē
 loco grauius conqueſcitur his verbis, Multo labore sudatu est,
 & non exiuit de ea nimia rubigo eius, neq; per ignem. Vox item An-
 geloru apud Hieremiam est, Curauimus Babylonē, & nō est sanata
 derelinquamus eam, & eamus vnusquisq; in terram suam, quoniam
 peruenit vsq; ad caelos iudiciu eius, & eleuata est vsq; ad nubes.
 Itaque, vt est in Psalmo, dissipati sunt, nec compuncti: Faxit au-
 tem Christus Dominus ne de nobis hoc verē dici possit, qui tot
 27 clauibus attriti, nihilo meliores effecti sumus, sed in eisdem lece-
 rum excubus inhiui iacemus, quia castigantis Domini voces non at-
 tendimus, nec ob crimina nostra vapulare, & debitas penas dare
 cognoscimus.

Hierem. 6.

ezech. 24.

Iac ibidem.

Hierem. 52.

Psal. 34.

Ex hac autem humanae mentis caecitate illud plane consequitur,
 vt plaga a Deo immensis homines adeo non corrigantur, vt interdū
 etiam multi deteriores per impatientiam fiunt. Hinc D. Chryl. Prohne-
 fas, nulla ex peccati correctio & quali aduersi malitia hominu pronu
 carit. Quid inde? Subdit protinus, sic crederetis quod peccata
 tur. Vnde illud etiam sequitur quod per E. D. n. discueritur. Vsq; ne-
 quo percutia vos vtra ad detes p. g. alicatio. Et hoc enim in illa lege his
 pō modo non corrigebatur, sed peccata etia peccatis addere non
 cessabit.

Chryl. 820.

Psal. 1.

cessabāt. Ideo iustus iudex hominum Dominus, nouas quotidie 28
 plagas veteribus addebat. Sic igitur quotidie crescebat quod pu-
 niret.

Psal. 94. Qua in re illud non leui admiratione dignum est, quod cū Iudæi
 olim: adeo rebelles Deo fuerint, vt de ipsis Dominus dicat, Quadra-
 ginta annis proximus sui generationi huic, & dixi semper, hi errant
 corde; nullominus tamen cum à Deo vapulabant, ad ipsius opem,
 plagis admoniti, scelera atque idola sua deserentes (quod in lib. Iu-
 dith videre licet) confugiebant. Vnde est illud ex Psalmo, Cum occi-
 deret eos, quærebant eum, & reuertebantur: & diluculo veniebant
 ad eum. An non ergo mirum est eos, qui sub lege degebant, ad hūc
 modum plagis impositis resipiscere, nos vero sub gratia constitu-
 tos, ne tot quidem plagis à Deo immisissis, ad meliorem mentem
 redire? Quis enim bella? quis fames? quis pestes? quis tot funera? 29
 quis tot heresum monstra? quæ hoc intellicissimo seculo velut ex-
 cauernis Eiebi proruperunt, maximamque Christiani orbis, proli-
 dolor, partem occuparunt, percensere queat? Quis noui huius Na-
 buchodonosoris, hoc est, principis Turcarum flagellum non exti-
 mescat quem Dominus opibus & armis adeo potentem effecit, vt
 per illum de peccatis nostris debitum supplicium sumat? Et cum
 tot vndique malis septi, ac pene attritus sumus, vix quisquam est, qui
 oculos in cælum tollat, & per tot flagella indignatis Domini iram
 agnoscat. Agnosco certè tenebrarum principem mentis nostræ ocu-
 lis tenebras obtudisse: quibus exæcati, iram Domini nec irarum
 causas, hoc est, peccata nostra, recognoscimus: cum etiam Barbaræ
 nationes calamitates hominum propter eorum peccata proueni-
 re credunt. Sic nauæ qui cum Iona Propheta nauigabant, improui-
 sam illam maris tempestatem propter nauigantium scelera immis-
 sam à Deo credentes, datis sortibus criminis autorem exquirebant. 30
 Quid verò Barbari illi, in quorum littora Apostolus Paulus nau-
 fragio eiectus est? Cùm enim, Apostolo sarmenta ad ignem con-
 gerente, vipera quadam manui eius hæssisset, protinus illi clama-
 re cœperunt, Vtique homicida est homo hic: qui cùm euasit
 de mari, vltio non finit eum viuere. Quid igitur hoc esse dicam
 fratres? Quibus hoc lamentis prosequar: quòd Barbari & ex-
 leges homines, calamitates à Deo propter hominum peccata im-
 mitti credant: nos verò in luce Euangelij positi, vel hoc non
 credamus; vel certè nibilo meliores efficiamur? Vnde liquet
 quod paulò ante dixi, magnum reprobationis signum esse, tot
 plagis

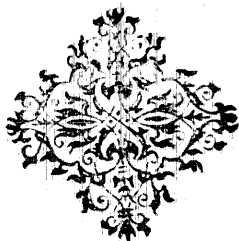
Act. 18.

31 plagis attritos, & ad pœnitentiam excitatos, nullum veræ pœnitentia signum edere. Quid ergo superest fratres, nisi vt orem obtellerique vos per communem fidem, per vestram salutem, vt hoc tantum periculum vitare studeatis: illam quæ Hieremiæ Prophetæ admonitionem, cuius paulò ante meminimus, iterum ac sæpè repetatis: *Scrutemur vias nostras, quæramusque, & reuertamur ad Dominum. Pœnitentia enim est, quæ sola Dominum placat, quæ iram eius in misericordiam flectit.* Vnde ipse ait, *Si pœnitentiam egerit gens illa à malo suo, agam & ego pœnitentiam super malo quod cogitavi vt facerem ei.*

Thren. 3.

Hierem. 18

FINIS.





SALMANTICÆ
Apud hæredes Mathiæ Gastij.
M. D. LXX X.